

AÑO ETERNO Y

DIAS ANTIGVOS

DISCURSOS EVANGELICOS
FORMADOS EN PLATICAS DE OBEDIENCIA,
y Documentos de todo un año, segun el orden de las
Dominicas, Asuntos especiales, Exercicios de muerte,
Letras de las Meditaciones, y Jaculatorias,
que se practican en la

CONGREGACION DEL ORATORIO

ESCUELA DE CHRISTO
VNICO MAESTRO DE LOS HOMINOS
Tesoro infinito de la Sabiduria, y Ciencia de Dios,
entranable en las Minas del Evangelio, y pica
la mente descubriendo, para valorar las
almas, en la Doctrina de su
ESCUELA.

Con quatro tomos. El 1.º de los libros, salmos, y oraciones.
El 2.º de las vidas de santos. El 3.º de la explicacion de Discursos,
y de las letas de las Meditaciones de la Cruz.
El 4.º de las Jaculatorias.

POR EL R. P. FRANCISCO DE S. NICOLAS
SERRATE,

Lector de Teologia, Definidor, y Custodio, que fue de la Provin-
cia de S. Diego de Francisco Descalzos de Andalucia.

CON PRIVILEGIO

EN SEPTIEMBRE EN EL CONVENTO DE SAN EMILIO

Año de 1711.

Trib. de Com.

AÑO ETERNO. Y

DIAS ANTIGVOS.

DISCVRSOS EVANGELICOS,
FORMADOS EN PLATICAS DE OBEDIENCIA,
y Documentos de todo un año, segun el orden de las
Dominicas, Assuntos especiales, Exercicios de muerte,
Letras de las Meditaciones, y Jaculatorias, DO
que se practican en la

CONGREGACION DEL ORATORIO. O

ESCVELA DE CHRISTO,
VNICO MAESTRO DE LOS HOMBRES,
Tesoro infinito de la Sabiduria, y Ciencia de Dios,
entrañado en las Minas del Evangelio, y precio-
samente descubierto, para valorar las
almas, en la Doctrina de su
ESCVELA.

Con quatro Indices copiosos. El 1. del orden de la obra, Assuntos, y Morali-
dades. El 2. de lugares de Escritura. El 3. de la aplicacion de Discursos,
y Doctrinas à las ferias mayores de Quaresma.
El 4. de las cosas notables.

POR EL R. P. Fr. FRANCISCO DE S. NICOLAS
SERRATE,

*Leñor de Theologia, Definidor, y Custodio, que fue de la Provin-
cia de S. Diego de Franciscos Descalzos de Andalucia.*

✠✠***✠***✠***✠***✠***✠***✠***✠***✠***✠***✠***✠***✠***✠***

CON PRIVILEGIO:

EN SEVILLA: EN EL CONVENTO DE SAN DIEGO.

Año de 1731.

88. 6. 1711
COGITAVI DIES ANTIQVOS, ET ANNOS
æternos in mente habui. Psal. 76. 6.

PRÆDICARE: ANNVM DOMINI ACCEPTVM,
& diem retributionis. Luc. 4. 19.

TVNC ANNVS PLACABILIS DOMINI PRÆDI-
catur, cum Plebs fidelium veritatis lumine illustranda
prædicatur. S. Greg. mag. lib. 4. mor. c. 10.

POR EL R. P. F. FRANCISCO DE S. NICOLAS
SERATE,
Lector de Theologia, Disputador, y Confesor, que fue de la Provin-
cia de S. Diego de Franciscos Descalzos de Indulencia.

CON PRIVILEGIO:
EN SEVILLA EN EL CONVENTO DE SAN DIEGO.
Año de 1711.



A CHRISTO JESUS.
AMOR, BACVLO, CAVDILLO, DOTE,
ESPERANZA, FORTALEZA, GOZO, HVERTO,
IMAN, JYSTICIA, LUZ, MAESTRO, NIDO,
OJOS, PASTOR, QUIETUD, REY, SALVD,
TESORO, VIDA, I ZELOTE
FINISSIMO DE LAS ALMAS.

ALTISSIMO SEÑOR,
VNICO DIVINO MAESTRO.

DE VOS, y de la Cartilla infinita de atributos, y finezas, que vuestra Escuela siempre deletrea, pude hablar algo, aunque infimo siervo, i mas rudo discipulo; pero à VOS, como podrè? Basla-

ban para impedimento, y tardanza lo miserable, ignorante, i aterrado: pues què, con el peso de ingrato, y desconocido? Restame solo el idioma penitente del Profeta, que os hable mi corazon en gemidos, i os busque mi cara con humillaciones, inquiriendo la vuestra en aquella dignacion inefable, en que se dexó ver á los hombres, exemplar de virtudes, ley de vida, i enseñanza, sabiduria nuestra, noticia, i erudicion, como de si mismo; no solo salud en la sangre, sino MAESTRO en divinas palabras, i practicas instrucciones. Ni servia saber las sendas al aprisionado, ni la libertad al que las ignoraba. No menos peligro era la ignorancia, que la carcel. Yà tiene la Reina del Austro Salomon, la Esposa aromas, la Tortola nido, i los fines de la tierra HOMBRE DEL CIELO, para su espejo, atractivo, descanso, i semejanza. Felicissimas almas, las que os imprimen en su corazon, cuya leccion es cada obra vuestra, i su doctrina toda vuestra vida! Las que continuamente estudian, QUAL fuisteis entre los hombres, quan humilde, benigno, modesto, misericordioso, compasivo, verdadero, paciente, blando, y amoroso! Esta es vuestra ESCUELA, i la doctrina del Espiritu Santo: quien no la siguiere, perecerà: el que en ella no aprovechar, es indigno de tan alto Magisterio; pero á los Discipulos fervorosos se franqueará multitud de dulzuras, eterna riqueza, interminable felicidad. Esta es, MAESTRO SOBERANO, la que ha seguido, i discurrido mi pequeñez, ansiosa de que vuestros Discipulos se acrien, fecunden, i aprovechen: pero quien soy yo? Mis deseos? Mis obras? Mis ideas? Toda vanidad, todo miseria, i todo nada. Criad mi corazon bueno, para que solo en VOS, i á VOS, BIEN SUMMO, DUEÑO de mi alma, AMOR, i PACIENCIA MIA, respire, viva, arda, quiera, busque, agrade, i eternamente adore. Amen.

APROBACION DE N. C. H. Fr. ANTONIO DE SAN DIEGO,
Lector de Theologia, Padre de la Provincia de S. Diego, y Custodio actual.

DE orden de N. C. H. Fr. Juan Carrasco de la Concepcion, Lector de Theologia, Prefecto Apostolico de las Misiones de Africa, i Ministro Provincial de la Santa Provincia de San Diego de Franciscos Descalzos de Andalucia, he lustrado, y visto un Libro, intitulado: *Año eterno, y Dias antiguos, &c.* su Autor, N. H. Fr. Francisco de San Nicolás Serrate, Lector de Theologia, Ex-Difinidor, i Custodio, que fue de dicha Provincia; y haviendolo hecho no con menos complacencia mia, que con el cuidado cometido, aprehendi, que la censura correspondiente à un *Año*, i que yà està presente, aunque sea de *Dias antiguos*, debia ser un juicio, y signo pronóstico de las influencias, i efectos, que puede causar. Pero luego al punto hice reparo en una contradiccion, que no podía ocultarle en el mismo titulo: *Año eterno*; si es año, es tiempo: tiempo, i eternidad tienen maxima oposicion: luego llama le *Año eterno* es contradiccion *in adjecto*; de la qual me desembarazarè, conociendo, q̄ no pudiendo ser *Año eterno* por naturaleza, lo era por ser un director, que pretende llevar las almas à la eternidad, lo q̄ pedia David: *Deduc me in via aeterna*. I aqui comenzaba yo à pronosticar la felicidad de este presente *Año eterno*, porque la eternidad de la Bienaventuranza es una total, i perfecta possession de todos los bienes. Es, pues, Año de bienes, que en tu casa los tienes, como lo canta David: *Replebimur in bonis domus tuae*. Tu casa es la de la eterna morada: lleno seràs de eternos bienes, si te dexas ir por donde este *Año eterno* te inclina. Ps. 138.
24.

Promete este Año mucha sanidad, ningunas enfermedades: *Israel salvatus est in Domino salute aeterna*. Apetecible es una salud, que no tiene fin, que no encuentra indisposicion, dolor, pesadumbre, llanto, pena, muerte, &c. à este te lleva por la mano este *Año eterno*: si no pudieres ir por tu pie, aqui tienes, quien te dè la mano. Isai. 45.
17.

Muchas oportunas, i alegres lluvias se experimentarán, que harán el Año fertil en copias de frutos: *Campi tui replebuntur ubertate*, donde San Geronymo: *Abundantia fructus Evangelici dogmatis*, porque se verán las nubes Evangelicas llover aguas de sagradas doctrinas administradas por la fecundidad de este Año, que llenarán los campos de las Escuelas de Christo de espirituales frutos. Ps. 64.
12.

Es consiguiente à las muchas lluvias, que los pequeños rios aumenten sus caudales, i saliendo de madre fecunden la esterilidad de la tierra: *Rivos ejus inebria, multiplica genimina ejus*. Consequencia de verdadera ilacion, porque con la abundancia de doctrinas Evangelicas, que trahe en sus entrañas este Año, quedarán ricos los mas pobres Oradores, Obediencias, Ps. cit.
n. 11.

diencias, y Exercitantes mas necesitados de erudicion espiritual, escafos de lagrada Escritura, sentencias de Santos; podran llenarse à si mismos, ifecundar el Paraíso de la Escuela.

Luc. 21. 11. Sin embargo de ser el Año tan feliz, havrà muchos terremotos, en que padeceràn no poco los terrenos edificios: *Terremotus magni erunt per loca.* Que à las muchas lluvias se sigan estos efectos la experiencia lo enseña, i esta dirà, que los humanos espiritus aprisionados en las concavidades de las cosas terrenas, ayudados de la valentia de este Año, saldràn à buscar su centro en las alturas con desprecio de todo lo que es tierras; caerà en tierra la tierra, i el espiritu volarà al Cielo.

Pf. cit. n. 7. Tambien los montes se hallan amenazados de una fatal ruína: *Præparans montes in virtute tua accinctus potentia.* I esto se verà, quando los elevados tumores de la soberbia, preparados con la eficaz virtud de este Año, reventaràn, y se allanaràn à las humildades de Discipulos de Christo, cayendo de lo alto de la vanidad al profundo del abatimiento, para levantarse à mejores cumbres.

Psal. cit. n. 13. Una grata vista serà poner los ojos en los collados de los montes, pues se veràn tan risueños, i alegres, que saltaràn de contento: *Et exultatione colles accingentur:* porque aquellas almas, q̃ no han llegado à la altura de la perfeccion, con las influencias de este Año lograràn muchos espirituales consuelos.

Pf. cit. n. 14. Fertilísimo de trigo serà este Año, especialmente en los valles: *Et valles abundabunt frumento.* Todo èl es una troxe llena de grano Evangelico, i derramado en los humildes valles de los Discipulos de Christo, darà hermosas espigas de frutos espirituales; i bien amassado por manos de Predicadores discretos harà un pan de vida.

Pf. cit. n. 13. Medraràn bellísimamente las florestas de los desiertos: *Pinguet cent speciosa deserti.* Es la Confesion Sacramental un desierto, donde nadie oye lo que se dice: predicar en desierto es predicar en los Confesionarios. Tiene este Año doctrinas saluberrimas para los Confesores: con ellas podran medrar mucho las florestas, que son las almas arrepentidas, que consiguen la flor de la Divina Gracia. Ahora serà fructuoso predicar en desierto, porque el Año lo dà.

Pf. cit. n. 8. Muchas Batallas Navales se veràn: *Conturbas profundum maris;* y es facil inferirlo, porque la gracia interior mancomunada con la exterior de este Año, en el abysmo profundo del corazon del pecador harà gran combate à la obstinacion mas empedernida: le assestarà su artilleria, obligandola à balazos de celestiales auxilios, à que rinda vanderas, se dè por vencida, dandose por convertida.

no 71 En los Países sujetos al Signo de Leon se oyen maravillas tales, que ponen en medrosa consternacion à las Provincias conterraneas de los Países

Países Baxos: *Timebunt gentes, qui habitant terminos à Signis tuis.* Que en Ps. cit. los que à influencias de este Año se vieron yà sujetos al Leon de Judà, re. n.9. cibiendo su doctrina, se veràn conversiones maravillosas, y tantas, que pondrán terror à los espíritus infernales.

Nos dà el Año fundadas esperanzas de ver los Arboles cargados de frutas: *Pomis arbores replebuntur.* Frutas deliciosas son los dones, i frutos del Espiritu Santo, i todo el trabajo de estos antiguos Dias và dirigido à que los Arboles racionales carguen de fruta tan apetecible; yà de Divina Sabiduria, fruta, que si aun solo el nombre regala: *Sapientia, id est, sapida scientia*, que serà su realidad en el conocimiento verdadero, i tierno amor del summo bien, que contiene una dulce contemplacion? Yà del entendimiento, que penetrando profundamente los mysterios de nuestra Fè, recrea dulcemente al alma, dixo San Bernardo: *Intellectus dulcissimè mentem reficit.* Yà de consejo, fruta tan gustosa, quanto lo es para la esposa hallar à su esposo, ò à la madre hallar al hijo, ò al Pastor la Oveja, havien- do precedido el trabajo de inquirir, i buscar. Yà de ciencia, fruta de gran regalo, que quanto mas manifesta en sus conclusiones las bondades deliciosas de la Fè, tanto mas provoca al apetito à gustarlas, decia S. Augus- tin: *Donum scientiæ quanto magis veritates dulces manifestat, tanto appetitum magis provocat.* Yà de fortaleza, fruta maravillosa, que en el mayor pade- cër, mas regala: *Gaudentes à conspectu concilii.* Yà de piedad, fruta de tan general gusto, que de ella afirmò San Buenaventura, ser la salsa dulce de todas las operaciones humanas: *Dulce condimentum humanorum actuum.* Yà, finalmente, del temor de Dios, del que dice el Espiritu Santo: *Timor Domini delectabit cor, & dabit letitiam, & gaudium in longitudinem dierum.* Es fruta, que regala el corazon, lo pone alegre, i lo llena de interminable gozo. Todo este presente Año, en cada uno de sus eternos dias, lleva la mira, à que las almas se colmen de estos celestiales frutos. Levit. 26.4.

Promete el Año mucha lana, con que se puedan vestir los desnudos: *Induti sunt arietes ovium*, porque persuade con grande vehemencia de es- piritu à los desnudos de la gracia se vistan sacos escabrosos de penitente lana, yà en protestacion de su dolor, arrepentimiento, y aborrecimiento de sus culpas; ya en testimonio de que despreciando al Mundo con toda la familia de sus vanidades, siguen el camino de la penitencia, i de la Cruz, baxo de la vandera del Capitan crucificado. Aug. tr. 47. in Joann. Act. 3. 41.

No tiene lugar la ociosidad en los dias de todo este Año, porque la trilla de las mieses llega hasta la vendimia, i esta hasta la siembra: *Apprehendet messium tritura vindemiam, & vindemia occupabit sementem.* De suerte, que todo el Año està ocupado, porque los Evangelicos Obreros tienen bien, que hacer, para hacer mucho bien en este Año. En èl, como en una dilatada era, se halla amontonada gran copia de mies, que segò S. Bon. de sept. don. Eccl. 1. 12.

el Ps. cit. n.14.

el Autor en el espacioso campo de la Escritura con la afilada hoz de su agudo ingenio, para que la puedan trillar los Ministros de la palabra divina con frecuentes vueltas de aplicacion estudiantia, à que se seguirá la vendimia de una provechosa erudicion, sagrados conceptos, consejos santos, documentos utiles, i Sermones doctos, espirituales, i fructuosos.

Job. 4. I recogida esta abundante vendimia (*conceptum Sermonem tenere quis poterit*?) le sigue *in continenti* sembrar, predicar, documentar, exhortar, corregir, i amonestar, que todo es sembrar para coger.

Levit. 26. 6. Los benignos influxos de este Año disponen los corazones de unos rebeldes, para que sujetandose à las leyes de su Soberano, consigan la serenidad de la paz: *Dabo pacem in finibus vestris*. No se ve otra cosa en el mundo, sino litigios, guerras, riñas, sediciones, yà porque la carne se revela contra el espiritu; yà porque los hombres se amotinan unos contra otros; yà porque los hombres se levantan contra Dios, no queriendo obedecer sus santas leyes; i ha querido Dios embiarnos un Año, Angel de paz, que como medianero entre las partes viene à componerlas, pues todo èl es un tratado, que contiene los articulos de pazes entre Dios, i los hombres, entre los hombres mismos, i entre la carne, i el espiritu.

Eccles. 33. 7. En conclusion, el Sol es el que predomina este Año; pero con predominio tan extraordinario, que un dia vè sobrepujando à otro, una luz à otra, i un año à otro año: *Dies diem superat, & iterum lux lucem, & annus annum à Sole*. I si el Sol es el Author de los dias, de la luz, i de los Años, no se puede negar el nombre de este lucido Planeta al Author de este Año eterno, de estos *Dias antiguos*, i destas luces de doctrina. Su lucida actividad siempre vè en aumento, porque un dia aventaja à otro, una luz à otra, i un año à otro, en caridad, claridad, devocion, agudeza, i erudicion sólida. El curso del Año lo perficiona el Sol con su proprio movimiento; pero el curso del dia con el del primer mobil; i no menos el Author de este Año ha formado su curso, quanto al todo, con el movimiento proprio de su ingenioso discurso; pero el curso de cada uno de sus cinquenta i quatro dias lo ha perficionado, à mi vèr, con el movimiento del Espiritu Santo, primer movil de toda su obra.

Ad Rom. 9. 5. Dios sobre todo, Christiana protesta de todos los Pronosticos falibles: yo lo protesto así con San Pablo: *Super omnia Deus benedictus in secula, Amen*. Quien puede hacer, que los influxos de este Año logren los dichos efectos, à que debidamente inclinan. Por lo qual, y porque hallo, que dicho Año se compone de dias, i no de noches, que se opondan à la luz de la verdad, de la Fè, Religion, i buenas costumbres, soi de parecer passe à la luz publica por medio de la Prensa. Así lo siento: *Salvo meliori, &c.* En este Convento de la Reina de los Angeles de la Ciudad de Cadiz en 27. de Junio de 1730.

Fr. Antonio de S. Diego.

LICENCIA DE LA PROVINCIA.

Frai Juan Carrasco de la Concepcion, Lector de Theologia, Ex Definidor, Prefecto Apostolico de la Misiones de el Africa, i Ministro Provincial de esta Santa Provincia de San Diego de Religiosos Descalzos de la Regular, i mas estrecha Observancia de nuestro Serafico Padre San Francisco, &c.

Por las presentes, por lo que à nos toca, concedemos nuestra bendicion, i licencia à nuestro Hermano Frai Francisco Serrate de San Nicolas, Lector de Theologia, Ex-Definidor, Ex-Custodio de dicha nuestra Provincia, i Escritor en ella, para que pueda imprimir un Libro intitulado: Año Eterno, i Dias Antiguos, &c. por quanto ha sido aprobado, por nuestro Charissimo Hermano Fr. Antonio de San Diego, Lector de Theologia, Ex-Custodio, Padre de dicha Provincia, i actual Custodio en ella; i nos consta no contener cosa contra nuestra Santa Fè, i buenas costumbres, ni disposiciones Canonicas, i observarse en su impresion lo que de jure està ordenado. En virtud de lo qual, damos las presentes firmadas de nuestra mano, selladas con el Sello mayor de nuestro Oficio, i refrendadas de nuestro Secretario, en nuestro Convento de S. Antonio de Padua de la Ciudad del Puerto de Santa Maria en 19 de mes de Julio de 1730. años.

Ministro Prov.

Por mandado de N. C.H.

Provincial.

Frai Gabriel de la Concepcion.

Secretario.

LICENCIA DE LA ORDEN.

FR. Juan de Soto, Lector Jubilado, Theologo de su Magestad en la Real Junta de la Purissima Concepcion, Ministro General de toda la Orden de N.S.P.S. Francisco, i Siervo, &c.

Por el thenor de las presentes, i por lo que à Nos toca, concedemos nuestra bendicion, i Licencia, para que pueda darle à la Prensa un Libro, cuyo titulo es Año Eterno, i Dias Antiguos, &c. que ha compuesto el R. P. Fr. Francisco de S. Nicolàs Serrate, Ex-Lector de Theologia, Ex-Definidor, i Ex-Custodio de nuestra Provincia de S. Diego de Andalucia; atento à q̃ haviendo sido examinado por Theologo de la Religion, de orden nuestro, nos asegura, que no contiene cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catholica, ni buenas costumbres. I en todo lo demàs se observarán los Decretos del Santo Concilio de Trento, i Reales Pragmaticas. Data en este nuestro Convento de S. Francisco de Madrid en 17 de Noviembre de 1730. años.

Fr. Juan de Soto.

Ministr. Gener.

P. M. D. S. Rma.

Fr. Diego de Espinosa.

Secret. Gener. de la Orden.

CEN.

CENSURA DEL M. R. P. F. JUAN BERMEO, LECTOR VIBILADO, Colegial en el Mayor de S. Pedro, i S. Pablo, Vniversidad de Alcalá, Ex-Provincial de la Provincia de los Angeles, Orden de S. Francisco, Visitador, i Padre de las de Andalucia, Aragon, i San Miguel del mismo Orden, Ex-Comissario General de la Curia Romana, i Examinador Synodal del Arzobispado de Sevilla.

SI como por el señor Doct. D. Antonio Fernandez Raxo Canonigo de la Santa Iglesia de la Ciudad de Sevilla, Provisor, i Vicario General en ella, i su Arzobispado, se me manda censurar este Libro con el titulo: *Discursos Evangelicos, i Assumptos especiales de la Escuela de Christo*, escrito por el M. R. P. F. Francisco Serrate, Lector de Theologia, Ex Definidor, i Custodio de la Santa Provincia de

San Diego, Descalzos de Andalucia del Orden de San Francisco, se me mandara elogiar; solo con mirar el titulo, i su igual correspondencia en la materia, que trata de descubierta si con Ovidio su mas razonado fruto,

(1) con el Poeta su mas crecida alabanza, (2) i con Casiodoro, tanto numero de elogios como se leen palabras, (3) sino es que sea el mayor, el

no haver hallado en el cosa digna de Censura, que fue lo que el menor Plinio dixo a semejante Obra; (4) i en lo que compendio Ozias las alabanzas debidas a la famosa Judith: Pues poniendole por titulo: *Judith laus describitur*. Corresponde con decir: *Non est in sermonibus tuis ulla reprehensio*.

(5) Esto es dixo el Lugdunense, dar Censura en alabanza; o alabanza por Censura, *laudem pro Censura detulit*: que fue la que dió a la luz el mismo, que la crió. *Vidit quod esset bona*. Pues haviendola llamado a rigorosa Censura, dice Hays, (6) quedó, no solo aprobada, (7) sino declarada, segun el Damasceno por digna de la mayor alabanza, (8) no solo por su hermosura añadió Alapide, sino por su utilidad tan paratosos comun. *Vidit, quod esset jucundissima, ac utilissima*.

El que pusiere los ojos en las luces de Evangelica Doctrina, de saludables Consejos, i Avisos de Vida Eterna, que el Autor de nuestro Libro espació por todo el, i sus Discursos, Platicas i Documentos; i reflexionar un poco en la grande utilidad, i beneficio comun, que para toda calidad, i condicion de personas encierra, así en la materia, como en la disposicion, i estilo a todos inteligible, afectuoso, i suave por lo claro, i lo devoto, con que el Autor la ordenó; hallará, no solo alabanza mutua, entre la Obra, i su Autor, como de otra semejante dixo un discreto Censor: (9) *Hoc opus Auctorem laudat, & Auctor opus*: sino tambien, i superabundancia de saludables Doctrinas, i de utiles Documentos, que persuadiendo con suavidad de voces al partido de las virtudes, i exitan con tal eficacia a la extirpacion de los vicios, que parece usurpó su Autor las del

(1) Ovid. eleg. 4. *Invenies ergo in libro eum nomine fructum.*

(2) Poet. *Nihil non laudabile vidi.*

(3) Casiod. lib. 6. de Divina lec. c. 16. *Quot verba tot praconia.*

(4) Plin. Censoria virgula nihil, laudis, & admirationis multa reperi.

(5) Judith. c. 8. v. 28.

(6) Hays in Gen. c. 1. *Lucem supremi iudicii examensubire.*

(7) Hays hic: *Examinari subicitur, ut approbetur.*

(8) Damasc. in Hays ibi: *Jam factam, dignam laudem declaravit;* Alap. hic.

(9) Arbiol myst. fudam.

del Ecclesiastes por lastre de su Doctrina. *Quasi vit utilia verba, & conscripsit sermones rectissimos, & veritate plenos;* (10) i que este su Libro fue el mismo que el erudito Padre Novarino aprobaba quando dixo: *Oportunus hic liber est, salutaris, ac utilium monitorum gravidus. Hunc etiam Imperiti legere possunt, & Idiotæ perlegere.* (11)

Para todos hai Documentos en este Libro, para todos es su Doctrina oportuna, para todos es util, i provechosa su leccion, i para instruccion de todos los que se precian de verdaderos Christianos, ò Discipulos de Christo, lo ha trabajado su Autor, atemperando tan para todos el Manà de sus Consejos, Doctrinas, i Documentos en el estilo del Libro, i en su artificiosa, i clara disposicion, que parece es aquel mismo que Dios le mandò al Profeta Isaías, que escribiesse para utilidad común. *Sume tibi Librum grandem, le dixo, & scribe in eo stilo hominis.* Hug. Carden. *More hominum, ut homo intelligat. Literis apud homines usitatis. Stilo apud homines usitato. Leyeron otras versiones.* Usa de letras, i estilo, le dice Dios al Profeta, acostumbrado entre los hombres, i acomodado en todo à la capacidad, è inteligencia, por lo que añadió el Chaldeo; *Scribe scriptura clara. Clarè, & præclarè, dixo la Biblia Maxima, ita ut quilibet homo, etiam parum literatus possit legere, & intelligere.* I concluye Tirino; *ut publicè ab omnibus legi, & intelligi possit.*

Todo es luz, i claridad en este Libro: Letras claras, Discursos claros, Sentencias claras, Documentos claros, i estilo claro, i preclaro, porque es para asegurar en todos, i para todos los que lleguen à leerle, ò logren verle, i oírle, la mayor utilidad. Era este Libro aunque en sombra, ò en figura, dice Lyra, el mismo que mandò Dios al Evangelista Juan escribiesse, i repartiessse por las Iglesias del mundo, que fue el del Apocalypsi: *Prophetiam esse de Testamento Novo.* Mandale Dios, que le escriba, i reparta à las Iglesias, i Casas de los Christianos, para que todos le lean: *Scribe in Libro, & mitte septem Ecclesiis, Domibus Christianorum.* Leyò otro verso, i añadió Lyra: *Ad instructionem fidelium.* Menoch. *Ad omnium fidelium utilitatem.* Todo es Doctrina Evangelica, dice Alapide, quanto contiene este Libro, ò es la medùla, i substancia de las luces Evangelicas. (12) Por lo que debe leerse una, i repetidas veces este Evangelico Libro, añade Lyra, no como los demás Libros, sino como que es dictado para nuestra utilidad por el mismo Jesu Christo: *Legendus ergo est iste Liber, quia est, non cujuslibet, sed Jesu Christi.* (13)

Jesu Christo cuya Cathedra, dice San Augustin, tiene su asiento en el Cielo, es el que con este Libro, i su Celestial Doctrina nos dà Escuela à cà en la tierra, para que oyendo, aprendiendo, i executando virtudes de verdaderos Discipulos de un tan Divino Maestro, aseguremos el premio, que ofrece su Magisterio. *Christus docet, dice el Santo:*

(10)
Ecclesi. cap. 23.
v. 10.

(11)
Novarin. lib. 7.
Sched. fol. 184.
Isai. 8. 1.

8. Isai. 1. 1.
arg. 10. 1.
1. 1. 1. 1.

(12)
1. 1. 1. 1.

(12)
Apocal. Doctrina
Evangelica, sive
Evangelica Doctrina
medulla, &
substantia.

(13)
Lira in Prolog.
Apocalypsi.

(14)
S. Aug. l. de Dis-
cip. Chrit. c. 4.

(15)
Idem. tom. 4. pa.
149. col. 1.

(16)
Idem tom. 10. p.
70. col. 2. lit. A.

(17)
S. Aug. in Psalm.
44.

(18)
Hug. in Isai. 8.
*Hic liber grandis
est quantitate, &
dignitate.*

(19)
Sedul. Vita San
Francisc. fol. 111

(20)
S. Amb. lib. 10.
Exam. cap. 9.

*Externo commenda-
tore non eget. Ca-
siod. l. 7. Epist.
19. Frustra ad
censuram proponitur.*

(21)
S. Hieron. apud
Serar. q. 1. *Nec
venia nostra indi-
get.*

(22)
S. Amb. lib. 3. E-
pist. 19. ad Con-
stant. tract. tom.
5. pag. 174. *Li-
ber sine Authore
suo defenditur: a-
mis suis se se ipse
tuetur.*

(23)
*Magnum non est
laus, sed admira-
tio.*

(24)
Alap. in Isai. c.
8. *Librum gran-
dem, ut futuris se-
culis, immo eter-
nitatē transcriba-
tur.*

(25)
Alap. in Apoca-
lyps. cap. 1.

Audiamus, timeamus, factamus: Cathedram in Cælo habet, Schola ipsius in terra est. (14) I en otro lugar el Santo: *Appellat Discipulos omnes, qui cre-
dentes Magisterio ejus, ad Regnum Cælorum erudiebantur.* (15) I en otra par-
te concluye, para consuelo de todos los que cursan en la Catholica Es-
cuela de tan Celestial Maestro: *Non enim soli duodecim, sed omnes, qui ma-
nemus in verbo ejus, verè Discipuli ejus sumus:* (16) porque solo en essa Es-
cuela, i por medio de esse Libro, dice la luz de Augustino, es donde
nos mira Christo, donde nos ama, nos habla, nos enseña, i assegura la
Corona de su Gloria. *Ibi videt Christus, ibi amat Christus, ibi alloquitur
Christus, ibi coronat Christus.* (17)

Exemplar de este gran Libro, que así le llama Isaias: *Librum gran-
dem*, pues lo era en la cantidad, i dignidad del assumpto, i materia, que
trataba segun el Cardenal Hugo, (18) es la Obra que nuestro Autor de-
sea sacar a luz. *Librum grandem.* No dudare con Sedulio, que el menor, i
mas pequeño en su estimacion, i aprecio mi Serafico Padre San Francis-
co ha dirigido la mente de este su hijo Escritor, i governado su pluma,
para que salga tan grande en toda linea su Libro. *Seraphicus Franciscus
medius est inter suos Fratres, ac Discipulos Scriptores, ut eos regat.* (19)

Con tal director, i luz como no ha de haver salido el Libro de
nuestro Autor tan superiormente grande, que esté demás la propuesta
para la estraña Censura, en sentir de San Ambrosio, i tambien de Casio-
doro: (20) tan grande, que aun siendo propria la Aprobacion de mi plu-
ma, tan poco la necesita, como dixo S. Geronymo, (21) tan grande, que
aun sin recurso a su Autor, ni mas armas, que sus Platicas, Documentos, i
Discursos pueda el mismo defenderse, como notò S. Ambrosio, (22) tan
grande, q no alcanzando a su medida el elogio, se mide con el assombro,
el pasmo, i la admiracion, segun advierte Aristoteles, (23) tan grande, que
es acreedor de bronces para que en su duracion cuente Dias mui Anti-
guos, i numere Años Eternos, como de aquel de Isaias ponderò el Gra-
ve Cornelio. (24) I finalmente tan grande, que no descubriendo en èl
cosa, que sea pequeña, como ponderaba Seneca de otra semejante Obra:

Nihil ibi parvum; no se halla, ni aun la menor, que contradiga a las ver-
dades Catholicas, Sagrados Canones, honestas costumbres, i canonici-
zada Escritura: antes si, siendo aquel Libro Grande del Apocalipsi, se-
gun el sentir de Alapide un Evangelio Sagrado, o una Doctrina Evan-
gelica: *Apocalypsis Evangelium, sive Doctrina Evangelica,* (25) le es mui
proprio por Censura, lo que de los Santos Padres, hablando de la Escri-
tura, i Evangelica Doctrina el Venerable Minorita Arbiol recogió, i jun-
tó en el Prologo de su Luz Concionatoria: *Liber est vitæ, docet ignaros, ar-
guit otiosos, excitat torpentes, stimulat dormientes, corrigit errantes, erigit
corruentes, terret ridentes, consolatur lugentes, laudat humiles, vituperat*

super.

superbientes, confortat debiles, reprimit presumētes, mitigat turbatos, latificat tristes, justificat impios, & damnat perversos. (26) Así lo siento. Salvo, &c. En este Convento de San Antonio de Padua de la Ciudad de Sevilla en cinco dias del mes de Septiembre de mil setecientos i treinta.

(26)
Arb. lum. Con-
cionat. in prol.
ad Lectorem.

Fr. Juan Bermejo.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doct. D. Pedro Curiel, Racionero de la Santa Iglesia Metropolitana de esta Ciudad de Sevilla, Provisor, i Vicario General en ella, i su Arzobispado. Por el Excelentísimo señor Don Luis de Salcedo, mi señor, por la gracia de Dios, i de la santa Sede Apostolica, Arzobispo de Sevilla del Consejo de su Magestad.

Por el thenor de las presentes, i por lo que toca à la Jurisdiccion Ordinaria, Eclesiastica, doi licencia, para que se pueda imprimir, è imprimir un Libro intitulado: *Año Eterno, i Dias Antiguos*: Discursos Evangelicos, formados en Platicas de Obediencia, i Documentos de todo el Año, segun el orden de las Dominicas, Assumptos especiales, Exercicios de muerte, letras de Meditaciones, i Jaculatorias, que se practican en la Congregacion del Oratorio, ò Escuela de Christo, compuesto por el M. R. P. Fr. Francisco de San Nicolas Serrate, Lector de Theologia, Definidor, i Custodio, que fue de la Provincia de San Diego, Franciscos Descalzos de Andalucia: atento à no contener cosa contra nuestra santa Fè, i buenas costumbres, de que ha dado su Censura el M. R. P. Fr. Juan Bermejo, examinador Synodal de este Arzobispado de dicho Orden en el Convento de San Antonio de Padua de esta Ciudad; con tal, que al principio de cada Libro se imprima esta nuestra Licencia, i Censura. Dada en Sivilla à diez i ocho de Septiembre de mil setecientos i treinta años.

Doct. Don Pedro Curiel.

Por mandado del Señor Provisor.

Francisco Ramos:

Notar.

APROBACION DEL M. R. P. F. ROQUE DE TOLEDO,
Lector de Theologia, Examinador Synod. al del Obispado de Cuenca, Disini-
dor habitual, i al presente Guardian del Real Convento de San Gil de Ma-
drid, de la Descalzes, i mas estrecha Observancia de nuestro Padre San Fran-
cisco.

M. P. S.

COn singular aprecio, i gusto he recibido el Orden de V. A. remi-
tiendo à mi Censura un Libro, cuyo titulo es: *Año Eterno, i Dias*
Antiguos: Discursos Evangelicos, i Documentos para todo un Año, segun el Or-
den de las Dominicas: Assumptos Especiales: Exercicios de muerte: Letra de
las Meditaciones, i Jaculatorias, que se practican en la Congregacion del Ora-
torio, ò Escuela de Christo, su Author el R. P. Fr. Francisco de San Nicolas
Serrate, Lector de Theologia, Disinidor, i Custodio habitual de la santa
Provincia de San Diego de Descalzos de la mas estrecha Observancia de
nuestro Padre San Francisco en la Andalucia.

I cierto que así para el desempeño de mi Obediencia à tan res-
petoso mandato; como para el cumplimiento de las severas leyes, que pi-
de una cabal Censura; me alegrara de poder librarme de la justa queixa,
de quedar el caso en sus Elogios, con la facilidad, que me purgarè de la
Nota de proceder excesivo en sus aplausos. En el escollo defectuoso, me
precissa, à incurrir la falta de adequadas voces, para poder expresar el
concepto, que he formado de esta grande; quanto admirable obra: I
aunque para incurrir en el de el exceso, bastaba así el suave, i fuerte mo-
tivo de la union fraterna, como el apasionado afecto, que (sin haverle
hablado) professò à el Author del Libro: creo, que todos los discretos, i
prudentes desapasionados, en cuyas manos, i cabales juicios haga man-
sion feliz este volumen doctissimo (que volarà remontado en la fama de
tal pluma; ò en las plumas de su fama) (a) me daràn no solo por libre;
sino por incapaz de semejante riesgo; pues por mas violento, que sopla-
ra el huracan de la Pasion, no pudiera alcanzar, quanto menos exce-
der, al vuelo de tanto merito; que en alas de una plenitud scientifica
trasciende, i dexa burlada la ligereza de las plumas, que bate el viento
de las alabanzas. (b)

(a)
Vidi, & Ecce vo-
lumen volans:
Zach. c. 5. v.
1.

(b)
Ascendit supèr
Cherubim, &
volavit: volavit
supèr pennas vè-
torum. Psalm.
17. v. 11.

Esforzandome, pues, à seguir el medio, siempre, i en todo segu-
rissimo, que à el alado Joven Icaro aconsejó su Padre Dedalo: *Medio tu-*
tissimus ibis. Digo, que admira mi atencion en esta singularissima Obra
una espiritual Encyclopedica, en que su Author con magistral erudicion,
i destreza, recoge, i descoje, como en primoroso lienzo, lo mejor, i
mas acendrado de la Theologia Mystica, Ascetica, i Expositiva; i emu-
lo

lo de aquella Aguila grande, i de grandes alas, adornada con la vistosa variedad de su pluma; que con agudo, i penetrante pico, sacò la medula al mas encumbrado cedro de el sacro Libano, (c) profiere la de la ciencia mas alta, para franquearla liberal, i celoso à el comun provecho. Para la consecucion lustrosa de esto, bastàra, que el manjar que administtra fuera solido; i para picar el apetito, bastàra, que fuera dulce: Pero es à un tiempo manjar de fuertes, i plato de regalados: i asì con felicidad rara, junta el gusto con el provecho: la utilidad mas apreciable, con la hilonja mas apetecible; i la mas noble, i espiritual substancia, con los mas agradables, i vistosos accidentes.

Pero lo que entre tanto, como admira, celebra mucho mi complacencia, es el natural maridaje, i ajustada proporcion del titulo con el Libro, i de ambos con el Author. Año le llama, i es un año felicissimo, en que à satisfaccion se goza toda una Primavera de flores; todo un Otoño de frutos; todo un Estio de incendios; i todo un Invierno de virtuosos defengaños. Es año Santo, i año de Jubileo: En que un Descalzo, i desnudo Profeta, (d) como otro Isaias, u otro nuevo substituto del Soberano Maestro electo, i ungido con su Espiritu, Evangeliza à los pobres, ya por voluntad, i ya por suerte: sana à los contritos de corazon: predica à los Captivos libertad; i à los ciegos vista; anunciando el año accepto, i placable del Señor; i el dia de su retribucion à todos, i à cada uno: (e)

Año es este Libro, i corona de los años de la Divina benignidad, en que con su larga bendicion se coronaràn fertiles los racionales campos: brotaràn pingues los mas aridos desiertos: se vestirà de alegre verdor los collados: de candidos vellocinos los Rebaños numerosos de la Catholica Iglesia: abundaràn del grano mas escogido los Valles: i al ver tanta bendicion de Dios, festivos todos, i agradecidos le cantaràn repetidos Hymnos de honor, i gloria; i le daràn soberanas alabanzas, (f) por haver dado un año tan bueno: que si allà el provido Joseph Vi-Rei de Egypto necesitò de siete años abundantes, para suplir la penuria, o reparar la falta de otros siete años esteriles; la bendicion de Dios en este Libro, o en este Año, basta para locorrer la necesidad de muchos siglos.

Este es sin duda uno de los motivos de llamarse este Libro: Año Eterno, aunque Año, que reduce à el brebe circulo de doce meses sus radiantes luces. Eterno es, i debe llamarse, un Año, cuyas cosechas bastan para remediar las calamidades del tiempo, i sobran para guardar copiosos frutos en la interminable trox de la Eternidad. Año Eterno es, porque si mil años de nuestro computo, en la presencia de Dios, apenas alcanzan à formar la corta duracion de un dia, i este tan sin sèr como pasado; (g) à contrario sensu: Libro, i año, que por instantes, i puntos à la presencia de Dios guia, à toda una Eternidad feliz de siglos equivale.

*Aquila grana-
magnam atq;
rum plena plu-
mis, & varia-
re, venit ad li-
banum, & tulit
medullam Cedri:
in urbe negotia-
torum posuit illa.
Ezech. c. 17. v. 3.*

(d) *Servus meus Isai.
nudus, & dis-
calceatus signum,
& portetum erit.
Isai. c. 10. v. 3.*

(e) *Spiritus Dni su-
per: propter quod
unxit ne: Evan-
gelizare Paupe-
ribus missi me:
Sanare contritos
corde: predica-
re Captivis re-
missionem, &
Cecis visum: pra-
dicare annum
Domini acceptius
& diem retribu-
tionis. Luc. c. 4.
v. 18. & 19.
II. 61. v. 1. & 2.*

(f) *Benedices coronæ
anni benignita-
tis tuæ, & cam-
pi tui implebun-
tur ubertate: Pin-
guescent speciosa
deserti, & exul-
tatione colles ac-
cingentur: indu-
ti sunt Arietes
ovium, & vi-
lles abundabunt
frumento: cla-
mabunt; etenim
hymnum dicent.
Psalm. 64. vv.
12. 13. & 14. & 15.*

(g) *Quoniam mille an-
ni, ante oculos
tuos, tanquam
dies hesternæ, quæ
præterit. Psalm.
89. v. 4.*

Años

(h)
*Cogitavi dies an-
tiquos, & annos
aeternos in mente
habui. Psalm.
76. v. 6.*

(i)
*Dies peregrinatio-
nis vitae centum
triginta annorum
sunt pauci, &
mali. Genes. 47.
v. 9.*

(j)
*Et ponam thron-
um ejus, sicut
dies Caeli. Psalm.
88. v. 30.*

(k)
*Fiant luminaria:
& sint in signa,
& tempora, &
dies aeternos.
Genes. cap. 1.
v. 14.*

(l)
*Et Civitas non
eget Sole, neque
Luna: nam lucer-
na ejus est Ag-
nus:: Nox enim
non erit illi.
Apoc. c. 21. v.
23. & 25.*

(m)
*Et erit tanquam
lignum, quod
plantum est secus
decursus aqua-
rum, quod fruc-
tum suum dabit
in tempore suo.
Psalm. 1. v. 3.*

Años Eternos, i Dias Antiguos eran los que rumiaba, i revolvía en su mente el Santo Rei David. (h) Estos mismos son los que, después de bien meditados, predica nuestro discretísimo Author, para que sean continuo empleo de los catholicos cuidados: i si los dias antiguos siempre fueron, en la opinion comun, mejores que los modernos; con mas razon, este Libro, i este Año, i sus Dias son, i deben ser estimados por los mejores del mundo. Los dias, i años de la peregrinacion de esta vida, al Patriarcha Jacob, que vivió mucho, i vió de todo, se le hicieron pocos, i malos. (i) I los de este Libro, para quien viva, como su mostrador enseña, serán tan buenos, como de bienaventurados, i tan muchos, i largos, como Eternos. Son, al fin, como los dias del Cielo, (j) que no se miden por los volubles gyros del Sol, Luna, i Estrellas, que con su alternada succession señalan los dias, i años caducos de la tierra, (k) sino por la indeficiente antorcha del Cordero Jesu Christo, que sin parenthesis de noche (l) forma un dia, que será Eternidad de Eternidades: i siendo la Eternidad un dia solo ilustrado del Cordero; ya se vé que no hace poco, quien le estiende à un año.

Considerada la proporcion del Libro con el titulo: se hace no menos plausible la de uno, i otro con el Author. Qué assumpto mas proporcionado? Qué empleo mas digno de un animo Ethico Christiano: de un Monastico Estudio, i talento Religioso? Qué (jubiladas todas las temporalidades, tan breves, como engañosas) meditar en los *Antiguos Dias*? Qué dedicar las sabias especulaciones de su mente tan ilustrada, à la Eternidad, blanco unico de las catholicas bien fundadas esperanzas; i explayando en generales doctinas sus pensamientos saludables, transformar de temporales en Eternos à los Fieles?

A vista de esta proporcion tan plausible, como arreglada; se dexa ver mas monstruosa la desproporcion; mas desgraciado el afán de las vigiliass, i tareas estudiantissimas, que nacidas, i criadas en los Generales Catholicos, Christianos, i aun Religiosos, para la Edificacion propria, i agena; se pagan con haver producido un gran follage: i se contentan con salir à plaza, coronadas de la inutil ojarasca de doctas fabulas, i vanissimas questiones, que como dixo el Apostol: *Ad rem non pertinent*. Pues con todo su saber, no saben diferenciar entre lo Temporal, i Eterno; i por esso pretenden eternizarse en el mundo; buscando Eternidad donde no la hai, ni puede haverla, segun enseña la Fè en las Sagradas Escrituras. Higueras fatuas son, como la que menciona el Evangelio, en que no hallò Christo nuestro Bien mas que hojas; i si dån algun fruto, es tan vano, como no decente; ni proprio; porque ni es suyo, ni en su tiempo, ni como el que espera David del varon Justo: (m)

No assi el Author de esta Obra; antes bien, después de un prolixo

Disci-

Discipulado en la Escuela de Christo, legitimamente se introduce, à reger en ella el mas soberano fructuoso magisterio, i como practico veterano en la mas rigida disciplina de el Serafin, mi Padre San Francisco, discipulo tan puntual de Christo, que no discrepò de su doctrina en un apice, ni en una jota, (n) i tan parecido, que le honran con las mismas insignias de Redemptor, las de Maestro; bien puede el Author de este Libro informar en la Christiana, i mystica perfeccion à los Discipulos, i aun à los Maestros de la misma Escuela de Christo.

(n)
Franciscus Evangelicū nec apicem; vel unicum transgreditur; nec jota Ecclesiā offic.

Unos, i otros hallaràn en este Año pasto virtuoso de muchos siglos de perfeccion; palabras, i documentos de vida eterna; ejercicios de muerte, que los haga dichosamente inmortales; maximas tan de Christo, i de su Escuela, que antes passará el Cielo, i la tierra, que ellos passen. (o) I su discretissimo Author, que con zeloso ardor, con caridad fervorosa, con profundissimas maximas, i con nerviosa, i saludable doctrina enseña à muchos, i a todos quantos fueren: *Docibiles Dei*, las sendas rectas de la justicia, brillarà, como el esplendor del Firmamento, convertidos sus bien empleados años en perpetuas eternidades. (p) Quien busca la gloria de Dios, i el bien de las almas, i no su propria gloria, facilmente halla quanto busca (como lo dice el Dulcissimo Padre S. Bernardo.) (q)

(o)
Cælum, & terrā transibunt, verba autem mea non transibunt.

Marc. c. 13. v. 31.

(p)
Qui docti fuerint fulgebunt, quasi splendor firmamenti: & qui ad iustitiam erudiunt multos, quasi stellæ in perpetuas æternitates.

Dan. cap. 12. v. 3.

(q)
Quoniam non querit, quæ sua sunt; facile obtinet quod querit. S. Ber. epist. 78. n.

Finalmente, todos quantos Doctos leyeren este Libro, admiraràn la sabiduria, con que està escrito; la solidèz de fundamentos, con que persuade los asumptos; la erudicion de autoridades, en que los funda; el peso de doctrinas de todas las Theologias, con que los adorna; i la claridad que en todos ellos resplandece: i que una sola puede ser de esta Obra proporcionada alabanza, i es decir, que es Obra dignissima de Author tan grande: cuyas elevadas prendas le han merecido las primeras estimaciones en Cathedra, i Pulpito; cuya virtud, con su conocida afabilidad, le hacen amable para Dios, i los hombres. Por lo dicho, i por no contentar proposicion alguna, que desdiga de los Santos dogmas de nuestra Santa Fè, i buenas costumbres, ni se oponga à las Pragmaticas Reales, me parece dignissimo de que se imprima, para que todos vean sus luces, i se aprovechen de ellas. Así lo siento en este Real Convento de San Gil de Madrid 10. de Marzo de 1731. años.

Fr. Roque de Toledo

EL REY.

POR quanto por parte de Frai Francisco de San Nicolàs Serrate, Definidor, i Custodio de la Provincia de San Diego de Andalucia, de Descalzos de San Francisco, se representò en el mi Consejo tenia compuesto un Libro, intitulado: *Año Eterno, i Dias Antiguos: Discursos Evangelicos*; i para poderle lacar à luz, se me suplicò fuesse servido concederle Licencia, i Privilegio, por diez años, para su impresion, sin incurrir en pena alguna, remitiendole à la Censura en la forma acostumbra da: I visto por los del mi Consejo, i como por su mandado se hicieron las diligencias, que por la Pragmatica ultimamente promulgada sobre la impresion de los Libros se dispone, se acordò expedir esta mi Cedula: Por la qual concedo licencia, i Facultad al exprellado Frai Francisco de San Nicolàs Serrate, para que, sin incurrir en pena alguna, por tiempo de diez años, primeros siguientes, que han de correr, i contarse desde el dia de la fecha de ella, el susodicho, ù la persona, que su poder tuviere, i no otra alguna, pueda imprimir, i vender el referido Libro, intitulado: *Año Eterno, i Dias Antiguos: Discursos Evangelicos*, por el original, que en el mi Consejo se viò, que vâ rubricado, i firmado al fin de Don Miguèl Fernandez Munilla, mi Secretario, Escrivano de Camara mas antiguo, i de Gobierno de èl, con que antes que se venda se traiga ante ellos, juntamente con el dicho original, para que se vea si la impresion està conforme à èl, trayendo asimismo fè en publica forma, como por Corrector, por mi nombrado, se viò, i corrigiò dicha impresion por el original, para que se tasse el precio, à que se ha de vender: I mando al Impressor, que imprimiere el referido Libro, no imprima el principio, i primer pliego, ni entregue mas que un solo Libro con el original al dicho Frai Francisco de San Nicolàs, ò persona, à cuya costa se imprime, para efecto de la dicha correccion, hasta que primero està corregido, i tassado el referido Libro por los del mi Consejo; i estando así, i no de otra manera, pueda imprimir el principio, i primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta Licencia, i la Aprobacion, Tassa, i Erratas, pena de caer, è incurrir en las contenidas en las Pragmaticas, i Leyes de estos mis Reinos, que sobrello tratan, i disponen: I mando, que ninguna persona, sin licencia del exprellado Frai Francisco de San Nicolàs Serrate, pueda imprimir, ni vender el citado Libro, pena, que el que le imprimiere, haya perdido, i pierda todos, i qualeslibros, moldes, i materiales, que dicho Libro tuviere, i mas incurra en

la de cinquenta mil maravedis , i sea la tertia parte de ellos para la mi Ca-
maraz otra tertia parte, para el Juez que lo sentenciare, i la otra para el de-
nunciador ; i cumplidos los dichos diez años , el referido Frai Francisco
de San Nicolàs , ni otra persona en tu nombre , quiero no use de esta mi
Cedula , ni prosiga en la impressiõ del citado Libro , sin tener para ello
nueva Licencia mia , so las penas , en que incurren los Concejos , i perso-
nas, que lo hacen sin tenerla. I mando à los del mi Consejo , Presidentes,
i Oidores de las mis Audiencias , Alcaldes , Alguaciles de la mi Casa , i
Corte , i Chancillerias ; i à todos los Corregidores , Asistente , Gover-
nadores , Alcaldes mayores , i Ordinarios , i otros Jueces , Justicias , Mi-
nistros , i personas de todas las Ciudades , Villas , i Lugares de estos mis
Reinos , i Señorios , i à cada uno , i qualquier de ellos en su distrito , i ju-
risdicción , vean , guarden , cumplan , i executen esta mi Cedula , i todo
lo en ella contenido , i contra su thenor , i forma , no vayan , ni passen,
ni consientan ir , ni passar en manera alguna , antes bien, para su puntual
observancia , dèn , i hagan dar las ordenes , i providencias , que tuvieren
por convenientes , pena de la mi merced , i de cada cinquenta mil ma-
ravedis para la mi Camara. Dada en Sevilla à veinte de Diciembre de
mil setecientos i treinta años.

YO EL REY.

Por mandado del Rei nuestro señor,

Don Francisco de Castejon.

EEE DE ERRATAS.

NVm. 30. lin. 10. *corporis* lee *corpore*. n. 91. lin. 6. *nebula* lee *nebulam*. n. 101. lin. 13. *secundum* lee *secundum*. n. 115. lin. 25. *lenga* lee *lengua*. n. 131. lin. 19. no lee *nos*. n. 147. lin. 50. *daculo* lee *baculo*. n. 221. lin. 11. *estet* lee *esset*. n. 224. lin. 5. *recta*, o lee *recta* *execucion*. ibi lin. 13. *exorabamini* lee *exhortabamini*. n. 225. lin. 3. *reprehendido* lee *reprehendiendo*. n. 248. lin. vit. *exudit* lee *erudit*. n. 257. lin. 22. *ebriatibus* lee *ebrietatibus*. n. 271. lin. 16. *oira* lee *havra*. n. 288. lin. 8. *ue* lee *fue*. n. 290. lin. 8. *hallaba* lee *hablaba*. n. 351. lin. 12. *olvidaremos*, lee *olvidaramos*. n. 381. lin. 18. *redemissi*, lee *redemi te*. n. 418. lin. vit. *exit*, lee *exitit*. n. 432. lin. 31. *el amor*, lee *por el amor*. n. 433. lin. 151. *exenavit*, lee *exinanivit*. n. 434. lin. 13. *humildad*, lee *con humildad*. n. 481. lin. 23. *pasar*, lee *parar*. n. 505. lin. 17. *fitio*, *profigue amore filiorum*. n. 578. lin. 5. *virtudes*, lee *visitas*. n. 599. lin. 10. *& est*, lee *& ideo est*. n. 603. lin. 20. *del*, *profigue mundo*. n. 607. lin. 11. *si*, lee *si se*. n. 643. lin. 14. *fus*, lee *fus tres*. n. 655. lin. 9. *esto*, lee *en esto*. n. ibi lin. 16. *capiuntur*, lee *capientur*. n. 671. lin. 32. *consumabantur*, lee *consumabuntur*. n. 690. lin. 13. *confirmabitque*: lee *confirmabit*, *solidabitque*. n. 707. lin. 3. *Domnum*, lee *domum*. n. 711. lin. 27. *alma*, lee *al alma*. n. 754. 12. *facilidad*, lee *felicidad*. n. 797. lin. 15 *susceprra*, lee *susceptura*. n. 887. lin. 15. *pero*, lee *por*. n. 618. lin. 54. *invastigaret*, lee *& exploraret Civitatem*. n. 1062. lin. 6. *conferine*, lee *confererint*. n. 1079. lin. 20. *orationibus*, lee *orantibus*. n. 1081. lin. 9. *tene mos*, lee *tememos*. n. 1552. lin. 13. *avivalle*, lee *avivasse*. n. 1631. lin. 16. *o-biencia*, lee *obediencia*.

Este Libro intitulado *Año Eterno*, y *Dias Antiguos*, &c. su Autor el R. P. Fr. Francisco Serrate de San Nicolas, Lector de Theologia, Definidor, i Custodio, que fue de la Provincia de San Diego de Andalucia, con estas erratas corresponde a su original: Madrid i Enero 25. de 1732.

Lic. Don Manuel Garcia Aleffon
Correct. gen. por su Mag.

SVMMA DE LA TASSA

DOn Miguel Fernandez de Munilla Secretario del Rei nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, i de gobierno del Consejo.

Certifico, que havindose visto por los Señores de el vn Libro intitulado *Año eterno*, i *Dias antiguos*, escrito por Fr. Francisco de San Nicolas Serrate de el Orden de Descalços de San Francisco de la Provincia de San Diego de Andalucia, que con licencia de dichos Señores ha sido impreso: assaron a ocho maravedis cada pliego, i dicho Libro parece tiene ciento i setenta i seis sin principios, ni tablas, que a este respecto importa mil trecientos i veinte i ocho maravedis, i al dicho precio, no mas, mandaron se venda, i que esta certificacion se ponga al principio de cada Libro, para que se sepa el a que se ha de vender. I para que conste doi la presente en Madrid a treinta de Enero de mil setecientos i treinta i dos.

Don Miguel Fernandez de Munilla,

PROLOGO.

A QUIEN SE ACORDARE , LECTOR DEVOTO , DEL castigo de el Siervo perezoso , timidamente guardador de su ta-
lento ; i por el contrario del agrado del Señor en las monedillas de la po-
bre viuda ; de su intimidad apreciable à los que siendo Discipulos se ha-
cen Madres , predicandolo , i promoviendo su doctrina en las almas ; del
acierto de Ruth en recoger las espigas , porque pueden no faltar seguido-
res ansiosos de JESVS , que quieran el grano por alimento ; i en summa,
de que el Sabio nos remite al magisterio solícito de la hormiga para con-
gregarlo , precaviendo el tiempo , en que no se pueda , porque vendrà el In-
vierno (i à quien no viene? decia Augustino: *Venit hyems aliquando, cui enim non venit?*). No le parecerà extraño , ò ingrato este , tal qual , trabajo.

Matth. 25. 26.
Luc. 11. 3.
Matth. 12. 50.
Greg. Mag. ibid.

Ruth. 2. 3.
Matth. 12. 1.
Prov. 6. 6. & cap.
30. 25.

August. in Psal. 66.
num. 1.

La asistencia de la Escuela de Christo por algunos años , aun entre
otras precisas aplicaciones ; la falta de Ministros para dispensar en boca-
dos oportunos el pan de vida , la penuria de èl en algunos de los pocos as-
sistentes , la instancia de amigos virtuosos , i lo que es mas , la obediencia ,
unico mobil en los que la han prometido , fueron en mi animo , para for-
marlo , estímulo , incentivo , i execucion. Estoi gozoso con San Pablo:
como le anuncie à JESUS en sus verdades , obras , i doctrinas , este debe
fer el júbilo de quien sigue el ministerio Apostolico. I qué mas dicha , que
preparar con la practica de las virtudes , devocion , i ternura el descanso
del Señor en las almas , Cielos preciosísimos , q̃ à mas de su palabra , le cos-
taron su sangre , ansias , i fatigas? Sea esta mi gloria , pues es la que pue-
de , i debe serlo con seguridad.

Thren. 4. 4.
Isai. 3. 7.

Ad Philip. 1. 18

S. Bern. serm. 27. in
Cant. num. 9.

2. ad Cor. 10. 17.
Ioann. 5. 44.

Pero à esta general persuasión suben de punto algunas especiales
congruencias. Es el Instituto santo , i loable de la ESCVELA DE
CHRISTO , fecundo Mineral de virtudes , Asylo de animos penitentes ,
Pauta de buenos exemplos , Puerto seguro de tormentas antiguas de la
vida , Convalecencia de sus enfermedades , Refugio de desengaños , Es-
pejo de las obligaciones Christianas , Crysol de timoratos , Desierto en la
Plaza del mundo , Despertador continuo de las conciencias , i Fiador po-
deroso de la perseverancia. Los frutos , que ha dado esta Congregacion
Secular del Oratorio para gloria de Dios , i exemplaridad de las almas , no
tienen numero. Los que han asistido las Escuelas , havrán visto en las
cartas de Hermanos defuntos , muchos , i notables. Los que yo puedo ha-
ver percebido , ò por experiencia , ò por noticia , siendo una parte mini-
ma , son mui dignos de singular observacion. No hai Classe , Gremio , ò Es-
fera , que no haya tenido por Operarios , i Congregados de la ESCVELA
Varones mui illustres , en cuyas obras , palabras , i semblantes se vean las
resultas , como allà en Moyse , i la Esposa , de la comunicacion , i trato
con Dios , de la ternura afectuosa , i propension à espirituales sentimien-

Exod. 34. 29.
Cantic. 5. 6.

tos. Dixo bien un Ilustrissimo Prelado, que *eran los Hermanos de la Escuela la levadura de los Pueblos*, para convertir la buena massa de muchos con exemplos, i consejos, à que puedan ser pan escogido de la mesa de la Iglesia. El aprecio grande, que los Prelados mas zelosos han hecho de el fomento de la Escuela, es de su importancia irrefragable testimonio.

Ni se puede concebir moralmente lo contrario. (supongo las informaciones de vida, i costumbres, para dar el nombre en esta Santa Milicia, las pruebas de una firme vocacion, las diligencias de la pureza de alma, ajuste de negocios, testamento, &c.) Los ejercicios de la Escuela son una labor continua: no hai alma, que alli no oiga, vea, è incline sus oidos: quanto alli se registra es humillacion, desengaño, penitencia, arrepentimiento, i detestacion de culpas, oracion, i suspiros ardientes al Summo Bien: se le adora, se pide su gracia, se confiesan sus beneficios, se implora su fortaleza, se meditan sus misericordias: què mas? Quien puede tener fuego en el seno, que no ardan sus vestidos? I quien tendrà al oido tan frequentemente la palabra de Dios viva, i eficaz, fuego puro sin los humos viciosos de aplauso popular, ò mecanicos interesses, que no le penetre à los senos del alma? Si la memoria de los novissimos es tan fuerte para la buena vida, donde, como en la Escuela, se repite, se intima, i se pondera? Dichosa gente, cuyo consejo, i prudencia provee los novissimos, i el fin de la vida, como principio de la eternidad!

Yo aunque siervo inutil, assi lo he entendido siempre, i esto en el vinculo especial, que con esta Santa Congregacion debe tener mi Familia, como fruto nobilissimo, en su planta de España, del elevado espiritu de un Hijo suyo. Florecia en el Convento de San Juan de la Rivera de Valencia el V. Fr. Juan Ximenez, natural de Xerez de la Frontera, por los años de 1610. i haviendo querido entrar à la Religion en su Provincia el Doctor Don Felipe Pesantes, ò Boil, à quien espiritualmente dirigia, le dixo con luz profetica, que Dios le queria para otro empeño de su gloria. Este fue la ereccion del Oratorio en aquella Ciudad, para cuyo intento soberano le dictò el V. Ximenez Reglas, Constituciones, i Exercicios, que vistos despues por un Padre de la Congregacion de Italia, que passaba à Madrid, le fueron motivo para plantar en aquella Corte el Instituto Secular de la Escuela, de donde, como aroma suavissimo, se difundió à todo el Reino.

Un Año de Exercicios es lo que incluye este Libro, segun el orden practico de DIAS, que sigue la Escuela; i le llamo ETERNO, i ANTIGVOS, porque assi lo cifrò David, quando se emplean en conferir, i meditar la doctrina del Cielo, reforma de las almas, i adelantamiento del espiritu, teniendo à la vista los hechos, i palabras de vida ETERNA del ANTIGVO de los DIAS: *Dies antiquos, tempora praterita ab initio, & annos aeternos, tempus aeternitatis.. retributionem bonorum, atque malorum, ut huiusmodi consideratione in bono memetipsum firmarem, & ab omni malo caverem sollicitius.* El

Psal. 44. 11.

Prov. 6. 27.
Ad Hebr. 4. 12.

Eccli. 7. 40.

Deut. 32. 28. & 29.

Author in Compend. Hitor. fol. 451.

Ioann. 6. 69.

Dan. 7. 9.

Titelm. in Psal.

76. v. 8.

Psal. 64. 12.

te es el año *ordenado*, *Bendito*, porque le dirige à una gloria, i honra in-
terminable. Van los dias, assi en las Platicas de Obediencia, como en
los Documentos, como los prevenia David à los espirituales, *bien llenos*, Pl. 72. 10
que sirvan, no solo para el tiempo limitado de la Escuela, sino para mas;
i que los pueda ampliar la habilidad, assi en puntos, que muestro, i no
sigo; como en doctrinas, q principio, i no me dilato, poniendo, &c. para q
cada uno lo execute, como le dictare su caudal, espiritu, i fervor.

Pongo literalmente las Meditaciones del P. Puente, que usa la Santa
Escuela, como precioso fundamento de doctrinas mysticas, i las mas ef-
caces moralidades. Fue el V. P. LVIS DE LA PVENTE en vocacion,
vida, obras, escritos, i muerte Varon prodigiosissimo, inflamado del
Cielo para encender la tierra: *No mas, Señor, no mas*, clamaba, viendose to-
do arder en llamas, i luces para aprovechar à las almas. Tuvo don de
lagrymas, gracia de sanidades, espiritu de Profecia, prudencia soberana,
i en la direccion de spiritus divino acierto. Qualquiera clausula suya,
afecto, suspiro, exclamacion, ò invectiva es rayo, que penetra los cora-
razones, compunge, i liquida, como encendido del Padre de las lum-
bres. Por esso las inserto à la letra, ya porque estèn à la mano, ya por-
que motiven à los Operarios de la Escuela à doctrinar segun ellas, como
Norte saludable, i segurissimo. He añadido diversas Jaculatorias para el
tiempo de la oracion, i afectos de contricion al concluir la, como previe-
ne la Constitucion, quitando aun esse cuidado à las Obediencias.

El modo de predicacion es familiar, plano, i Evangelico. Abun-
da en exemplos, hechos, i sentencias de los Santos, proprio de la Escue-
la; i ya dixo Baronio, que por el cuidado de notar en las vidas de los
Santos lo mas exemplar para la predicacion en su Familia del Oratorio, se
hallò mui facilitado à emprender la grande obra de sus Annales. Mue-
ven, se notan, i duran mas en la noticia los casos practicos, que las espe-
culaciones, i racionios. Està mui lexis la predicacion de este Libro, co-
mo la de la Escuela, de la fatalissima, i deplorable corrupcion, que el ene-
migo sobrefembrador de zizaña en el grano de la palabra de Dios ha in-
troducido, por dormir algunos à sus obligaciones. Quanto han sudado
los Santos, Doctores, i Espirituales para extirpar este abuso, i aun no se aca-
ba! (*) Yo en otra parre dixè, qual sea en este punto la disciplina Ecle-

(*) Contrà el abuso feilissimo de la palabra de Dios, assi adul-
terando su sentido, i trayendolo torcidamente à concepti-
llos ridiculos, i sin fundamento; i como en el modo, estilo, i
lenguage en volviendo sus sentencias sagradas en palabras
necias, afectaciones, flores, &c. està toda la Doctrina de la
misma Escritura, SS. PP. Concilios, &c. San Pablo toca el
punto claramente in ep. 1. ad Corinth. cap. 14. à num. 7. donde
pide la *plana* inteligencia de los que oyen para la buena predicacion,
dando lo contrario por barbaridad, i predicar al aire. num. 9. & 11.
A Timotheo ep. 2. c. 2. num. 14. le intima, que con toda sollicitud
eraie bien la palabra de Dios: *Resè tractantem verbum veritatis*.
Por Itàias lo dixo Dios contraponiendo lo que su espiritu ense-
ña, i quiere à lo que la miseria de los vanos intrinca, afecta, i
pierde. De lo primero c. 48. 17. *Ego Dominus Deus tuus docens te*

siastica de Canones, i Conci-
lios. Claramente dixo Dios
por Jeremias: *Verè mendacium*
operatus est STYLVS mendax
SCRIBARVM. Confusi sunt sa-
pientes, perterriti, & capti sunt:
Verbum enim Domini projecerunt,
& sapientia nulla est in eis. Tres
sermones dados de el Cielo
amol;

Allegab.
in Biblio-
thec. So-
ciet. Iesu.
fol. 315.
Biblioth.
Hispan.
tom. 2.
fol. 47.

Baron. in
præfat. ad
t. 1. An-
nal.

Mat. 13:
25.

Ezech. 24
12.
Author
in Cere-
m. 80.

Jerem. 8.
8. 9.

In vit.

mandan divinamente la predicacion: el de Nro. P. Santo Domingo dado de N. Señora, el de mi Serafico Padre al Sacro Colegio, i el del V. Thaulero. Nada se hallará en estos discursos de ostentacion, ambages, altiloquencias, topicas futelezas, ò vana cultura: todo, me parece, es doctrina sustancial, moralidades fructuosas, pias, i verdaderas. He deseado sea persuasiva (como, observada la infinita distancia, dixo Augustino de la Escritura) *verbis apertissimis, & humillimo genere loquendi se cunctis præbens*. Con decir, que he tenido à la vista à los Apostolicos, Sabios, i exemplarissimos Obreros Diez, Luis de Granada, Estela, Ossorio, Drexellio, Arbiol, i semejantes, me purgo de esta ceguedad, i de toda sospecha.

He puesto, sobre los Documentos de muerte en general, que en el ultimo dia de exercicios del mes usa la Escuela, algunos de muerte particular de algun Hermano, como practica la propia Escuela en su fallecimiento, ya por variedad, ya como modelo à los menos habituados. Vio algunas cifras faciles, i comunes, como son las siguientes: AA. Autores: PP. Padres: DD. Doctores: SS. Santos: C.H. ò H.C. Carissimos Hermanos, ò Hermanos Carissimos: VV. CC. Vuestas Caridades, estilo, i tratamiento de la Escuela, i de los primitivos fieles, i discipulos, i de cuya espiritual energia habla con mucho elogio Alapide in ep. ad Rom. c. 12. n. 1. & n. 10. & c. 16. n. 1. En las citas de Escritura, si hai dos notas, una es el capitulo, i otra el verso, ò numero: si hai tres, la primera es del libro, ò epistola, la segunda del capitulo, i la tercera del verso. En los Indices solo se cita el numero marginal. En summa: mi deseo ha sido de lo mejor; pero en el hecho, ni aun asegurado lo bueno: si hai algo, sea de Dios la gloria, tuyo el juicio, i mio lo obediente, i obsequioso: *Lector judicet, an fatisfecit. Quamquam etsi cui fortè, aut minime placeat, aut non sufficiat, non tamen interest mea, qui jubentis pro meo sapere non defui voluntati. Vale.*

Aug. lib.
6. confic.
5.

S. Bern. in
præfat. ad
Milic.
Templ.

india. De lo segundo. 9. 9. *Confundenti qui operabantur lignum, peccantes, & texentes subtilia*. Mírese à Ezechiel c. 33. 32. De lo mismo trata San Geronymo in ep. ad Gal. lib. 3. & in c. 9. Eccles. & ep. 2. ad Nepot.

S. Augustin decia *serm. 1. de acced. ad grat. Non vobis sonantia, & poetica verba proferimus, non aliqua grammatice artis composita, nec eloquentia seculari diserto sermone fucata, sed predicamus Christum crucifixum, &c.*

En los Concilios està frecuentemente inculcada esta doctrina; i con grave ponderacion en el Concilio 1. de Aquileia (año 1596 i està en el tom. 4. de los Concilios) tit. *de predicatione Verbi Dei*, §. *de predicatione argum.* donde por razón de aquel Decreto, i su severidad, dice: *Cum a ostentationem, & inanem aurium oblectationem, & curiositatem trahi caperis Verbi Dei predicationis, &c.*

Del mismo alumpto, i quanto desdiga de la predicacion Christiana esta vana cultura, i obscuridad ascitada, vealse à Arcones in Isai. fol. 197. dile. 2. & seq. Celada in Iudith. cap. 11. ad v. 14. fol. 442. Alapide in Proteg. ad Proph. min. fol. 7. §. *Porro cavendi hic & seq.* toca muy bien el punto de estas predicationes insubstanciales, voluntarias, &c. i les llama *conceptus aeris, chimæras, &c.* i poniendo algunos exemplos, dice: *Hic conceptus non est veritas, sed error fanaticorum, ideoque furor, &c. Sanè audax, & gravos in Deum, ejusque sacras litteras est irreverentia, & injuria, grave probum, & penè sacrilegium, &c.* Lo mismo fol. 15. §. *Porro in Prophetis, &c.* & in ep. 1. ad Cor. c. 1. n. 17. &c. Ien summa, en este importantissimo punto echò la ultima clave nuestro Santissimo Padre BENEDICTO XIII. en su Breve: *Gravissimum predicandi Verbi Dei ministerium*, de 24. de Agosto de 1718. dirigido à los Señores Ordinarios de estos Reinos, para incrimarlo à uno, i otto Clero, &c.

INDICE PRIMERO.

ORDEN DE LOS DIAS DE ESTE AÑO:
Sus Themas en Obediencias , i Documentos , assump-
tos , i moralidades.



Unicamente se cita el numero marginal , que corre en
todo el Libro.

DIA I.

NATIVIDAD DE JESVS.

Ob. *Maria peperit filium suum primogenitum.*
Luc. 2. 7.

Maravillas del Misterio, Amor divi-
no, alegría espiritual, oracion, lagry-
mas. num. 1.

Doc. 1. *Maria peperit.* Interpretaciones
del Nombre de MARIA aplicadas
misticamente a las almas. n. 19.

Doc. 2. *Reclinavit eum in praesepe.* Luc. cit.
El corazon nido, dentro amor, i fue-
ramortificacion. Adoracion. n. 26.

DIA II.

CIRCUNCISION.

O. *Post quam consumati sunt dies octo, vt cir-*
cumcideretur Puer. Luc. 2. 21.

Humildad , i paciencia. n. 40.

D. 1. *Vt circumcideretur Puer.* Luc. citat.
Quatro motivos de circuncidarse, inti-
mados mysticamete a las almas. 53.

D. 2. *Consummati sunt dies, vt circumcide-*
retur.

Guarda de la Lei. n. 62.

DIA III.

EPIFANIA.

O. *Vbi est, qui natus est Rex Judaeorum? Vi-*
dimus stellam ejus in Oriente, & venimus
adorare eum. Math. 2. 2.

Camino de la virtud en los Reies,
principio, medio, i fin. n. 70.

D. 1. *Aurum, Thus, & Mirram.* Mat. 2. 11
Incienso, i Mirra de lagrymas. n. 86.

D. 2. *Obtulerut ei munera, Aurum.* Oro es-
piritual, Amor. n. 95.

DIA IV.

DOMINICA INFRAOCTAUA.

i 1. de Epifania.

O. *Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce Pater tu-*
us, & Ego dolentes quarebamus te. Luc.
2. 48.

Ocasion, perdida del Niño , hallaz-
go. n. 103.

D. 1. *Dolentes quarebamus te.* Tres per-
didas del summo bien en las almas,
con culpa , sin ella, con alguna.
n. 112.

D. 2. *Et non cognoverunt Parentes eius.* Luc.
cit. n. 43.

Secreto , aprovechamiento. n. 122.

DIA V.

DOMINICA 2. DE EPIFANIA.

O. *Nuptiae factae sunt in Cana Galilee.* Ioan.
2. 1.

Vnion, i Caridad: Desengaño del
Mundo, Amarguras estilo de Dios,
Confianza, Obediencia, &c. n. 126.

D. 1. *Omnis homo primum vinum bonum po-*
nit. Ioan. cit. 10.

El mundo dà bienes , despues ma-
les: Dios al contrario , &c. n. 141.

D. 2. *M V E R T E.* *Implite hydrias aqua.*
n. 148.

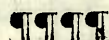
DIA VI.

DOMINICA 3. DE EPIFANIA:

O. *Domine, si vis, potes me mundare.* Math.
8. 2.

Conformidad con la voluntad de
Dios. n. 156.

D. 1. *Volo, mundare.* Querer , i poder.
n. 172.



D. 2.

D. 2. *Ecce Leprosus veniens.* Math. cit.
Ocasión, quanto vale su logro! n. 179

DIA VII.

DOMINICA 4. DE EPIFANIA.

O. *Ecce motus magnus, factus est in mari ... Domine, salva nos, perimus.* Matth. 8. 24, 26.

Tentaciones para prueba, humillación, vigilancia, i clamor. n. 185.

D. 1. *Quid timidi estis?* Falta de Fè, i confianza. n. 200.

D. 2. *Motus magnus factus est.* A las tètaciones rësistencia al principio. n. 207.

DIA VIII.

DOMINICA 5. DE EPIFANIA.

O. *Simile factum est Regnum Cælorum homini, qui seminavit bonum semen in agro suo.* Matth. 13. 24.

Ocupacion, i solitud. n. 214.

D. 1. *Triticum autem congregate in horreum meum.* Matth. cit. n. 30.

Bienes de la Gloria. n. 229.

D. 2. *Sinite utraque crescere.* Matth. citat.
Paciencia con los malos, caridad, Correccion. n. 234

DIA IX.

DOMINICA 6. DE EPIFANIA.

O. *Simile est Regnum Cælorum grano sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo.* Matth. 13. 31.

Humildad, Mortificacion. n. 240.

D. 1. *Et sine parabolis non loquebatur eis.* Matth. cit. n. 34.

Palabra de Dios. 254.

D. 2. *Quod minimum quidem est.*
Minimos de culpa, quan formidables! n. 261.

DIA X.

DOMINICA SEPTVAGESSIMA

O. *Qui exijt primo mane conducere operarios in vineam suam.* Matth. 20. 1.

Vña del alma, su precio, lobores, i premio. n. 269.

D. 1. *Multi sunt vocati, pauci vero electi.* Matth. cit. n. 16.

Obras para la eleccion. n. 283

D. 2. MVERTE. *Cum autem sero factum esset.* n. 288.

DIA XI.

DOMINICA SEXAGESIMA.

O. *Exijt, qui seminat, seminare semen suum.* Luc. 8. 5.

Siembra, grano pisado, seco, sofocando. n. 293.

D. 1. *Et fructum afferunt in patientia.* Luca cit. n. 15. P ACIENCIA. n. 305.

D. 2. *Qui corde bono, & optimo audientes verbum retinent.* Luc. cit.

Atencion, Devocion, Silencio. n. 312

DIA XII.

DOMINICA QVINQVAGES.

O. *Et clamavit dicens: Iesu Fili David, miserere mei ... ipse vero multo magis clamabat.* Luc. 18. n. 38. 36.

Oracion, Perseverancia. n. 319.

D. 1. *Et cum audiret turbam prætereuntem; interrogabat, quid hoc esset.* Lu. c. n. 36.

Cercania à las cosas de Dios, cuidado del alma n. 336.

D. 2. *Ecce ascendimus Ierosolimam.* Luca cit. n. 31.

Conocer, Agredecen, Amar. n. 344.

DIA XIII.

DOMIN. PRIM. DE QUARES.

Principio de la Pasion, i despedida de JESVS de su SS. Madre.

O. *Eia Mater fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam.* Ex Hym. Ecl. Compasion à MARIA Santisima, memoria de la Pasion. n. 353.

D. 1. *Me sentire vim doloris, &c.* Amor, i Llanto. n. 368.

D. 2. *Eia Mater, fons amoris, &c.* Teruras de las almas por tres circunstancias. n. 376.

DIA XIV.

DOMINCA. 2. DE QVARESM.

ORACION DEL HVERTO.

O. *Ibat secundum consuetudinem in montem olivarum.* Luc. 22. 39.

Condiciones de la Oracion fructuosa. n. 384.

D. 1. *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* Matth. 26. 39. 42.

Conformidad con la voluntad de Dios. n. 400.

D. 2. *Succidite arborem, & præcidite ramos eius ... veruntamen germen radicis eius in terra sinite.* Dan. 4. 11 12.

MVERTE PARTICVLAR. n. 406.

DIA XV.

DOMINICA 3. DE QUARES.

AZOTES.

O. *Apprehendit Pilatus Iesum, & flagella-*

vit Ioan. 19. 1. Desnudes, i Azotes;
Desfalsimiento, i padecer. n. 412.

P. 1. *Et flagellavit.* Ioan. cit. No se
pueden componer Mundo, i Dios.
n. 426.

D. 2. *Et flagellavit.* Ioan. cit. Edificio Es-
piritual de la alma, Profundidad, Lõ-
gitud, Latitud, Altura. n. 432.

DIA XVI.

DOMINICA 4. DE QUARES. CORONA DE ESPINAS.

O. *Et pleñentes coronam de spinis, posuerunt
super caput ejus.* Matth. 27. 29.

Es la Corona remedio de tres enfer-
medades, fragilidad, ignorancia,
malicia: consuela, instruye, enciẽ-
de. n. 440.

D. 1. *Pleñentes coronam de spinis, &c.*
Zarza, Rhamno, i Cabeza del Esposo
fueron figura de la Corona: dan al
alma fria, fatigada, seca, fuego, som-
bra, rosio. n. 455.

D. 2. *Egredimini, & videte ... Regem Salomo-
nem in diademate, quo coronavit eum Mater
sua* Cant. 3. 11. Debe el alma salir,
ver, i meditar, que las Espinas pun-
zan, coronan, i claman, dando paci-
encia al dolor, fortaleza al triunfo,
agradecimiento à la sangre. n. 462.

DIA XVII.

DOMINICA 5. DE QUARES. LA CRVZ ACVESTAS.

O. *Et baiulans sibi Crucem exivit, &c.* Ioan.
19. 17. Cyrineo, Veronica, Muge-
res compasivas. n. 469.

D. 1. *Baiulans sibi Crucem.* Llevar la Cruz,
caidas, humillacion, ide esta la hu-
mildad. n. 481.

D. 2. *Exsiccatum est fenum. & cecidit flos ...
.. Verbum autem Domini nostri manet in
aeternũ.* Isai. 40. 7. MVERTE. n. 487.

DIA XVIII.

DOMINICA DE RAMOS. LA CRUCIFIXION.

O. *Et crucifixerunt eum.* Ioann. 19. 18.
Alas del alma compasñon, i amor.
à las miserias, i misericordias de
IESVS crucificado. n. 497.

D. 1. *Pater dimitte illis, &c.* Luc. 23. 34.
Cathedra de la Cruz, las siete pala-
bras en ella. n. 508.

D. 2. *Et crucifixerunt eum, & cum eo latro-
nes duos, hinc, & hinc, medium autem
IESVM.* Ioann. cit. Golpes del Cal-
vario, i Ecos de las almas. 516,

DIA XIX.

RESURRECCION.

O. *Surrexit, non est hic.* Marc. 16. 6.
Triunfo de el Mundo, Demonio, i
Muerte, para que lo imiten las al-
mas. n. 525.

D. 1. *IESVM queritis Nazarenum Crucifixũ.*
Marc. cit. Rosa, i Sol, simbolos de
la Resurreccion. n. 538.

D. *Emerunt aromata, vt venientes vngerent
IESVM.* Marc. cit. n. 1. Aprovecha-
miento, Fervor, Perseveracia. n. 545.

DIA XX.

DOMINICA IN ALBIS: PRIMERA DE PASQUA.

O. *Venit Iesus, & stetit in medio, & dixit
eis: Pax vobis, &c.* Ioan. 20. 19. Con-
fianza, i Fè, Cautela de los sentidos,
Paz del alma, &c. n. 552.

D. 1. *Thomas vnus ex duodecim non erat cum
eis, quando venit Iesus.* Ioan. cit. n. 24.
Thomas errado, Medico IESVS.
n. 561.

D. *Gavisi sunt ergo Discipuli.* Ioann. cit.
La verdadera alegria. n. 568.

DIA XXI.

DOMINICA 2. DE PASQUA:

O. *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oves
meas.* Ioann. 10. 11. El hombre Pas-
tor de si mismo con tres obligacio-
nes, conocerse, poner la vida, redu-
cir lo errado. n. 576.

D. 1. *Cognosco oves meas, & cognoscunt me
mea.* Ioan. cit. n. 4. Guardar el co-
razon, i vnirlo à Dios. n. 588.

D. 2. *Alias oves habeo .. & illas oportet me ad-
ducere.* Ioan. cit. Amor, i providen-
cia divina para las almas. n. 596.

DIA XXII.

DOMINICA 3. DE PASQUA:

O. *Modicum, & iam non videbitis me: iterum
modicum, & videbitis me.* Ioan. 16. 16.
Lo poco, con que se pierde la vista
de Dios; i lo poco, con que se lo-
gra! n. 603.

D. 1. *Et gaudebit cor vestrum, & gaudium
vestrum nemo tollet à vobis.* Ioann. cit.
Gozo verdadero de la virtud. n. 617

D. 2. *Iterum modicum, & videbitis me.* Ioan.
cit. MVERTE. n. 624.

DIA XXIII.

DOMINICA 4. DE PASQUA:

O. *Vado ad eum, qui misit me, & nemo ex vo-
bis*

bis interrogat me: Quid vadis. Ioan. 16. 5. Tibieza, i camiento en el camino del Cielo, no sentir la ausencia de Dios, gran mal! n. 629.

D. 1. *Vado ad eum, qui misit me.* Como hemos de volver al que nos embio? n. 641.

D. 2. *Et nemo ex vobis interrogat me: Quid vadis?* De no preguntarnos: donde vamos, es toda la ruina del espiritu: condiciones de esta ida. n. 649.

DIA XXIV.

DOMINICA 5. DE PASQUA.

ASCENSION.

O. *Si quid petieritis Patre in nomine meo dabit vobis.* Ioann. 16. 23. Importancia de la Oracion, i su logro. n. 656.

D. 1. *Assumptus est in caelum.* Marc. 16. 19. Subida al Cielo, como la hemos de executar? n. 667.

D. 2. *Quo ego vado scitis, & viam scitis...* Ego sum via. Ioann. 14. 4. 6. Tres montes, que ha de subir el alma, de la gloria, de la lei, de las olivas, fin, camino, i fortaleza. n. 671.

DIA XXV.

DOMINICA INFRAOCTAVA ANDE LA ASCENSION.

O. *Cum venerit Paraclitus, quem ego mittam vobis, Spiritum veritatis, ille testimonium perhibebit de me.* Ioan. 15. 26. Condiciones del espiritu bueno: Obrar, i padecer de los que lo siguen. n. 677.

D. 1. *Vt cum venerit hora eorum, reminiscamini, quia ego dixi vobis.* Ioan. 16. 4. Manos de la virtud, aliento divino para ellas. n. 688.

D. 2. *Vt cum venerit hora eorum, reminiscamini.* Memoria de los beneficios divinos, &c. n. 694.

DIA XXVI.

FIESTA DE PENTECOSTES.

O. *Si quis diligit me, sermonem meum servabit.* Ioann. 14. 23. *Factus est repente de caelo sonus, tanquam adveniens spiritus &c.* Act. 2. 2. Preparaciones, ivenida del Espiritu Santo: Viento, Leu-
guas, Fuego, Frecuencia, Conformidad, Pacificacion, Constancia. n. 700.

D. 1. *Et tui amoris in eis ignem accende.* Ex Ecclef. Fuego, que sana lo herido, purifica lo manchado, fomenta lo tibio: Gracia, Hermosura, i Fortaleza: Espiritu recto, Espiritu nuevo, i Espiritu principal. n. 713.

D. 2. *Pauperem quidem vitam gerimus; sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum.* &c. Tob. 4. 2. 23. MVERTE PAR-
TICVLAR, n. 723.

DIA XXVII.

FESTIVIDAD DEL CORPVS.

D. 1. *Videns autem Regina Sabã... cibos mensæ eius... Et olocusta, quæ offerebat... non habebat ultra spiritum.* 3. Reg. 10. 4. 5. Amor en el Sacramento. n. 730.

D. 2. *Vt quemadmodum ego feci, ita & vos faciatis.* Ioann. 13. 15. Deseos amorosos al Sacramento. n. 739.

D. 3. *Suavis Dominus universis, & miserationes eius super omnia opera eius.* Pl. 144. 9. Finezas, i misericordias del Sacramento a las almas. n. 748.

D. 4. *Quia satiavit animam inanem, & animam esurientem satiavit bonis.* Pl. 106.

9. Ha de ser la alma para el Sacramento vacia, i hambrienta, humilde, i amorosa. n. 758.

D. 5. *Nobis datus.* Ex Hymn. Eccl. Lo que se da en el Sacramento, i como lo ha de dar el alma. n. 769.

D. 6. *Pane suavissimo de caelo praestito esurientes reple bonis.* Ecclef. in offic. La hambre espiritual al Sacramento, quanto se intima, vale, i se debe procurar! n. 778.

D. 7. *Quid dignum poterit esse beneficijs eius? ... & bonis omnibus per eum repleti sumus. Quid illi ad hæc poterimus dignum dare?* Tob. 12. 2. 3. Bienes del Sacramento: causas de malograrlos las almas. Preparacion, &c. n. 790.

DIA XXVIII.

DOMINICA INFRAOCTAVA SEGUNDA DE PENTECOSTES.

O. *Homo quidam fecit cenam magnam, & vocavit multos.* Luc. 14. 16. Grandeza de la Gloria, Llamamientos de Dios, Ingratitud humana. n. 803.

D. 1. *Et ceperunt simul omnes excusare.* Primus dixit: *Villam emi, &c.* Escusas para no servir a Dios, Lazos de Mundo, i Sentidos: Bienes de negarse a ellos. n. 813.

D. 2. *Et ceperunt simul omnes excusare.* Frecuencia del Sacramento, quanto bien! n. 820.

DIA XXIX.

DOMINICA 3. DE PENTEC.

O. *Erant appropinquantibus ei publicani, & peccatores, ut audirent illum...* Quis ex vobis

his homo ... aut quæ mulier, &c. Luc. 15

1. Amor divino a las almas: males del pecado venial. n. 826.

D. 1. *Vadit ad illam, quæ perierat, &c.* Luc. cit. n. 4. Descuidos, i perdidas de las almas: Fervor, i Perseverancia. n. 840

D. 2. *Imponit in humeros suos.* Alma feliz, la que se dexa poner en los hombros divinos, en la Cruz, i en el cielo. n. 847.

DIA XXX.

DOMINICA 4. DE PENTEC.

O. *Cum turbæ irruerent in Iesum, ut audirent verbum Dei.* Luc. 5. 1. Fervor a la palabra de Dios: Nave, Mar, i Redes. n. 853.

D. 1. *Subductis ad terram Navibus.* Luc. cit. n. 11. Tres motivos en lo natural, porque no sirven, se guardan, se componen, miticamente a las almas n. 867.

D. 2. *Et docebat de Navicula turbas.* Luc. cit. n. 3. MVERIE. n. 878.

DIA XXXI.

DOMINICA 5. DE PENTEC.

O. *Nisi abundaverit iustitia vestra, &c.* Matth. 5. 20. La ira con sigo, i las pasciones, fiador de toda virtud. n. 884.

D. 1. *Ni abundaverit iustitia vestra, &c.* Tres abundancias, en la Lei, en la Virtud, i en las mismas Virtudes. n. 899.

D. 2. *Nisi abundaverit iustitia vestra.* Como han de ser las almas buenas, i mejores. n. 906.

DIA XXXII.

DOMINICA 6. DE PENTEC.

O. *Misereor super turbam.* Marc. 8. 1. Dos misericordias, no juzgar, i perdonar. n. 914.

D. 1. *Quia ecce jam triduo sustinent me.* La misericordia de JESVS, a quienes es, quantos alivios! Pan de penitencia, de oracion, de palabra de Dios, del Sacramento. n. 927.

D. 2. *Quia ecce jam triduo sustinent me, & si dimisero eos jejunos deficient in via.* Firme Fè, i prefencia de Dios, alimento del alma. n. 938.

DIA XXXIII.

DOMINICA 7. DE PENTEC.

O. *Attendite à falsis profetis omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, &c.* Math

7. 15. Falsos profetas generales; Mundo, Demonio, Carne, con engaños, apariencias, gustos, &c. Particulares, los hijos de este Siglo, i prudencia humana, &c. Aun dentro del alma engaños, ilusiones: fruto bueno en entendimiento, i voluntad. n. 946.

D. 1. *Attendite à fructibus eorum cognoscetis eos.* Matth. cit. n. 16. Cuidado, i obras. n. 958.

D. 2. *Omnis arbor bona bonos fructus facit.* Matth. cit. n. 17. Obras, contra la quietud pessima de Molinos, i las almas poco mortificadas, &c. n. 968

DIA XXXIV.

DOMINICA 8. DE PENTEC.

O. *Quid faciam? ... fodere non valeo.* Luc. 16. 3. Examen de Consciencia, su importancia, sus calidades, i condiciones, &c. n. 976.

D. 1. *Aut Villicus intra se.* Luc. cit. Entrar dentro de si: *Quid faciam?* Bienes de naturaleza, fortuna, gracia: la cuenta de todos. n. 992.

D. 2. *Fodere non valeo.* MVERTE. n. 1004

DIA XXXV.

DOMINICA 9. DE PENTEC.

O. *Videns Civitatem, flevit super illam.* Luc. 19. 41. Qué llorò JESVS? Qué debemos llorar nosotros? n. 1013

D. 1. *Venient dies in te Eo quod non cognoveris tempus, &c.* Dias de Dios, i tiempo nuestro: este, quan breve! aquel, eterno! n. 1026.

D. 2. *Flevit super illam.* La viò muchas, solo esta vez llorò: razones. n. 1032

DIA XXXVI.

DOMINICA 10. DE PENTEC.

O. *Duo homines ascenderunt in Templum, ut orarent.* Luc. 18. 10. Vanagloria, quan mala! Practica contraria del Fariseo, i Publicano. n. 1039.

D. 1. *Deus propitius esto mihi peccatori.* Luc. cit. n. 9. Idea de buena Oracion: Adoracion de la Magestad, Confessiõ de la miseria, imploracion de la misericordia. n. 1052.

D. 2. *Qui se exaltat, humiliabitur, &c.* Luc. cit. n. 14. Peligros de la Vanidad, Bienes de los humildes. n. 1063.

DIA XXXVII.

DOMINICA 11. DE PENTEC.

O. *Adducunt ei surdum, & mutum.* Mar. 7. 32. Ma-

Males, Remedio, i Aclamaciõ, &c.
n. 1069.

D. 1. *Apprehendens eum deturba seorsum, &c.*
Seis ceremonias de la curaciõ, mis-
ticas enseñanzas. n. 1084.

D. 2. *Apprehendens eum.* Presencia de
Dios. n. 1092.

DIA XXXVIII.

DOMINICA 12. DE PENTEC.

O. *Beati oculi, qui vident, quæ vos videtis, &c.*
Luc. 10. 30. Dicha en la Escuela de
Christo, summa de la Lei, heridas
del hombre, &c. n. 1097.

D. 1. *Beati oculi, qui vident, &c.* Gracias
à Dios, alabanzas de sus obras, &c.
n. 1210.

D. 2. *O Mors! bonum est iudicium tuum, &c.*
MVERTE. n. 1218.

DIA XXXIX.

DOMINICA 13. DE PENTEC.

O. *Et cum ingrederetur quoddam Castellum,*
Luc. 17. 12. Devocion a MARIA
Santissima. n. 1224.

D. 1. *Vnus autem regressus est cum magna*
voce. PERSEVERANCIA. n. 1236.

D. 2. *Levaverunt vocem, dicentes, &c.* Luc.
n. 13. Fervor en las cosas del alma.
n. 1242.

DIA XXXX.

DOMINICA 14. DE PENTEC.

O. *Nemo potest duobus Dominis servire*
Quarite primum regnum Dei. &c. Matth
6. 24. 33. Señorío del mundo, quan
tirano! el de Dios, quan bueno! n.
1252.

D. 1. *Nomine anima plus est?* &c. Alma es lo
mas, maxima enseñanza. n. 1266.

D. 2. *Nolite solliciti esse Quarite primum*
regnum Dei, &c. Provjdencia divina.
n. 1273.

DIA XXXXI.

DOMINICA 15. DE PENTEC.

O. *Ecce defunctus efferebatur & accessit*
& tetigit loculum, &c. Luc. 7. 14. 15.
Mucite, sus defenganos: toques de
Dios, favor de su palabra, &c. n.
1280.

D. 1. *Et resedit, qui erat mortuus, & cepit*
loqui, & dedit illum Matri suæ, &c. Luc,
c. t. n. 15. Obras, i execuciones: no
sirven palabras, i propositos. n.
1294.

D. 2. *Misericordia motus super eam,* &c. Luc.
cit. n. 13. Misericordia, bien ma-

yor en la dignidad, en el premio:
n. 1302

DIA XXXXII.

DOMINICA 16. DE PENTEC.

O. *Omnis, qui se exaltat, humiliabitur, &*
qui se humiliat, exaltabitur. Luc. 14. 11
Sobervia humillada, i humildad en-
falsada. n. 1308.

D. 1. *Cum intraret Iesus Sabbato Si licet*
Sabbato curare? Luc. 14. 1. 2. Dias de
Fiesta, su culto, empleos &c. n. 1326

D. 2. *Cum intraret Iesus Sabbato, &c.* Luc.
cit. MVERTE. n. 1338.

DIA XXXXIII.

DOMINICA 17. DE PENTEC.

O. *Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde*
tuo ... hoc est maximum, & primum man-
datum, &c. Matth. 22. 37. 38. Amor
à Dios, quanto debe ser, i como?
n. 1344.

D. 1. *Diliges Dominum Deum tuum, &c.*
Amor a Dios, Calentura, Seis pul-
sos, que la indican. n. 1358.

D. 2. *Diliges proximum tuum, &c.* Amor
al proximo, como se ordena con el
de Dios? n. 1365.

DIA XXXXIV.

DOMINICA 18. DE PENTEC.

O. *Et ecce offerebant ei Paralyticum iacentem*
in lecto, &c. Matth. 9. 2. Enfermedad,
grande bien para las almas: se des-
vanecen tres motivos de no apre-
ciarlo así. n. 1372.

D. 1. *Vt quid cogitatis mala in cordibus ve-*
stris! Malos juicios, quanta ruina!
n. 1386.

D. 2. *Confide fili remittuntur tibi peccata tua.*
Quan bueno llevar paralyticos à
Dios! cuidados del alma es lo pri-
mero en la enfermedad. n. 1393.

DIA XXXXV.

DOMINICA 19. DE PENTEC.

O. *Venite ad nuptias Quomodo huc intrasti*
non habens vestem nuptialem? Matth. 22.
4. 12. Llamamientos de Dios en to-
dos los Siglos: Vestidura de caridad
en su adorno primero la Paciencia.
n. 1402.

D. 1. *Quomodo huc intrasti?* Junta buena;
amor, fervor. n. 1416.

D. 2. *Et nolabant venire at ille obmu-*
ruit. Matth. cit. n. 3. 12. No que-
rer, falta de oracion, ruego, &c.
n. 1423.

DIA

DIA XXXXVI.

DOMINICA 20. DE PENTEC.

- O. *Nisi signa, & prodigia videritis, non creditis Vade filius tuus vivit.* Ioann. 4. 48. 50. Quanto debe mas ser bueno el Israelita, que el Samaritano! Pego al proprio querer, ruina del aprovechamiento. n. 1428.
- D. 1. *Cuius filius infirmabatur Cafarnaum.* Ioan. cit. n. 46. Tribulacion salud de las almas, consuelos enfermedad. n. 1439.
- D. 2. *Incipiebat enim mori.* Ioan. cit. n. 47. MVERTE. n. 1446.

DIA XXXXVII.

DOMINICA 21 DE PENTEC.

- O. *Nonne ergo oportuit, & te misereri conservitui, sicut & ego tui misertus sum?* Mat. 18. 33. Misericordia, quantos bienes! La semejanza de Dios, su amor, i proteccion; consuelo en la mayor calamidad. n. 1453.
- D. 1. *Serve nequam, omne debitum dimisi tibi, quoniam rogasti me, &c.* Los dos Juicios del Siervo, no aprovecharse del primero es el fallo del segūdo: frutos admirables dela presencia de Dios. n. 1467.
- D. 2. *Oblatus est ei vnus Videntes autem conservi eius, quæ fiebant, contristari sunt valde.* Matth. cit. n. 24. 31. Custodia de los Santos Angeles, quanto beneficio, i favor! n. 1476.

DIA XXXXVIII.

DOMINICA 22. DE PENTEC.

- O. *Reddite ergo, quæ sunt Cesaris, Cesari, & quæ sunt Dei, Deo.* Matth. 22. 21. Muros del alma: verdad de corazon, de palabra, de obra: para darse las almas a Dios, deuda, razon, provecho. n. 1483.
- D. 1. *Et viam Dei in veritate doces.* Tres grados en los que siguen la verdad: Saberla, creerla, amarla, ò ejecutarla. n. 1498.
- D. 2. *Reddite, quæ sunt Dei, Deo.* Alma, i cuerpo: ciencia, virtudes, fervor, mortificacion: al Cesar obediencia civil. n. 1505.

DIA XII.

DOMINICA 23. DE PENTEC.

- O. *Ecce Princeps vnus adorabat eum dicens;*

Domine, filia mea modo defuncta est, &c. Matth. 9. 18. Diligencias de Jairo, presteza, adoracion: recetas de Jesús, soledad, cautela, alimento n. 1513.

- D. 1. *Accessit retro, & tetigit simbriam vestimenti eius, &c.* Matth. cit. n. 20. Confianza, i obras. n. 1525.
- D. 2. *Et ecce mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur duodecim annis.* Grande paciencia en cinco males! I que mayor bien? n. 1554.

DIA L.

DOMINICA 24. VLTIMA DE PENTECOSTES.

- O. *Statutum est hominibus semel mori, & post hoc iudicium,* Ad Hebr. 9. 27. *Cum videritis abominationē desolationis, &c.* Math. 24. 15. Juicio particular, su terribilidad, tres razones principales. n. 1541.
- D. 1. *Erit enim tunc tribulatio magna, &c.* Matth. 24. 21. Maxima tribulacion, su remedio. n. 1554.
- D. 2. *Scitote, quia prope est in iannais.* Matth. cit. n. 33. MVERTE. n. 1561.

DIA LI.

DOMINICA 1. DE ADUIENT.

- O. *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis.* Luc. 21. 25. JVICIO vniversal, su antidoto efficacissimo el temor de Dios. n. 1568.
- D. 1. *His autem fieri incipientibus, respicite, & levate capita vestra, &c.* Matth. cit. n. 28. Quan formidable el Juicio! Què diligencias pura prepararse à èl? n. 1581.
- D. 2. *Erunt signa in Sole, & Luna, &c.* Doctrinas en la descripcion del Evāgelio: Cargos, i como ha de ser la paga. n. 1589.

DIA LII.

DOMINICA 2. DE ADVIENT:

- O. *Dicite Ioanni, quæ audistis, & vidistis Mortui resurgunt.* Matth. 11. 4. 5. Muerte, i resurreccion espiritual. n. 1597.
- D. 1. *Mortui resurgunt.* La misma materia, vida mejor por la memoria de morir. n. 1612.
- D. 2. *Ioannes in vinculis mortui resurgunt.* La misma materia, siendo los ejercicios de este DIA patente el Sacramento, i de aqui las doctrinas. n. 1620.

DIA

DOMINICA 3. DE ADUIENT.

D. 1. *Miserunt Iudei ab Ierosolymis Sacerdotes, & Levitas ad Ioannem, ut interrogarent eum: Tu quis es?* Ioan. cit. n. 19. Conocimiento proprio, quanto vale para la virtud! n. 1642.

D. 2. *Cuius ego non sum dignus, ut solvam
eius corrigiam calceamenti.* Ioann. cit.
n. 27. Gloriacion, i Jactancia, quan-

tō mal! Se confutan cinco mori-
vos, en que erradamente se funda.
n. 1649.

DIA LIV.

DOMINICA 4. DE ADVIENT.

O. *Pœnitentiam agite: appropinquavit enim Regnum cœlorum. Matth. 3. 2. JVICIO, i GLORIA. n. 1656.*

D. 1. *Quis ostendit vobis fugere à ventura ira?*
Luc. 3. 7. INFIERNO. n. 1669.

D. 2. Iam enim securis ad radicem arboris posita est. Luc. cit. 9. MVERTE, n. 1680.



INBXXX AIC

DOMINICA et DE PENTEC.

Obediente a Dios, que me ha dado la vida, y a mi madre, que me ha dado el mundo, y a mi padre, que me ha dado el sustento, y a mi hermano, que me ha dado la compañía, y a mi amigo, que me ha dado el consuelo, y a mi enemigo, que me ha dado la experiencia, y a mi superior, que me ha dado la disciplina, y a mi inferior, que me ha dado la humildad, y a mi igual, que me ha dado la fraternidad, y a mi diferente, que me ha dado la tolerancia, y a mi desconocido, que me ha dado la curiosidad, y a mi conocido, que me ha dado la memoria, y a mi olvidado, que me ha dado la esperanza, y a mi presente, que me ha dado la gratitud, y a mi futuro, que me ha dado la fe, y a mi pasado, que me ha dado la sabiduría, y a mi eterno, que me ha dado la gloria.

grados en los que figura la verdad :
Nabala, cresta amarilla, ó exocu-

civil, p. 120.
morfificación: al César obediencia,
cuerpo: ciencia, virtudes, fervor,
D. S. Relato, que Juan del Bar. Alma, I.
talia, p. 120.

DAY

DOMINICA 4. DE PENTEC.

Q. Ecce Princeps: nonne adorabat eum dicens;

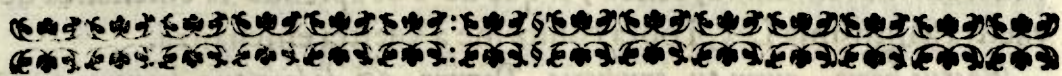


DIA PRIMERO.

MYSTERIO

DE LA

NATIVIDAD DE JESVS.



LETRA DE LA MEDITACION.

MARIA PEPERIT FILIVM SVVM PRIMO-
genitum. Luc. 2. 7.



ONSIDERA, CHRISTIANO, AL CRIADOR
del mundo recién-nacido en un Pesebre por reme-
diarte: pídele te de gracia para venerar tan sagrado
Mysterio, de forma, que consigas el fruto de su re-
dempcion, obligandole con el empeño, en que se
ha puesto, haciendote tan grande beneficio:

Memento rerum conditor,

Nostri, quod olim corporis,

Sacrata ab alvo Virginis

Nascendo, formam sumpseris:

*Acordaos, Señor, que naciendo de la Virgen, os dignasteis de tomar forma
de hombre.*

Considera à tu Divino Maestro, que dexando à Nazareth, inspirò
à su Madre, que fuesse à Belèn, i no haviendo en todo el lugar, quien
la hospedasse, ni la quisiessse recibir, se fue à un establo de bestias, i allí
nació en medio de dos brutos, i por no tener donde ponerse, le reclinò
sobre un Pesebre. Mira bien la extrema pobreza, i humildad con que
entra en el mundo, escogiendo pobre casa, pobre cama, pobre Madre,
pobre ajuar, i esse prestado, i prestado de bestias. Quien imaginò ja

màs juntos en uno dos extremos tan distantes, como son Dios, i Pelebre? Pues como, alma mia, no sales de ti, considerando esta fineza, hecha por tu amor? O Virgen Santissima, quisiera tener mi corazon adornado de muchas virtudes, para pedirlos le reclinaraís sobre el! No fuera mejor, Señora, poner en vuestros brazos al tierno Infante, que en la dureza de un Pelebre? Si no es que quereis, que comience yà desde essa Catedra à predicar al mundo la verdadera sabiduria, pues con su humildad me enseña à dèxar mi presumpcion, i sobervia; con su pobreza, mi avaricia; con su mansedumbre, mi ira; con el sufrimiento del frio, i dureza de la cama, el amor, que tengo à los regalos, i blanduras de la carne. O Soberano Maestro! que apenas naceis al Mundo, quando comenzais à enseñarme el desprecio del Mundo, i el aprecio, que haceis de las virtudes: dadme gracia, para que yo aprenda vuestra doctrina. Bienaventurado, Señor, el que de Vos aprende la enseñanza de vuestra Santissima Ley, i obra conforme à vuestra enseñanza.

Beatus homo, quem tu erudieris, Domine, & de lege tua docueris eum.
Psal. 93. 12.

Considera tambien la ternura, con que la Virgen cuidaria del tierno Infante, i la humildad, i regocijo, con que le adoraria, por el amor que le tenia, como à su Dios, i tambien como à Hijo suyo: mira el gozo con que los Angeles le adoraron, i avisaron à los Pastores, como havia nacido el Redemptor del mundo, i pondera la devocion con que fueron luego à verle. Ea, alma mia, buen dia es este de entrar tu con los demás à adorar este Niño benditissimo, i à aprender de su doctrina; i si no puedes entrar con los Angeles, por su pureza, i tu inmundicia; ni con los dos Seraphines de la tierra MARIA, i Joseph, porque se abrasan con fuego amoroso sus voluntades; i la tuya està elada, i fria; ni con los Reyes, porque tienen altos pensamientos, i diligentes passos en venir; i tu los tienes mui baxos, i mui perezosos; ni con los Pastores, porque son mui sencillos, i libres de malicia; i tu estás lleno de ella; ni con el Buey, que tiene mas conocimiento, que tu, pues conoce à su Dueño, i tu no le conoces: entra si quiera con el Jumento, i dale el mejor lugar, pues aunque tu le hagas ventaja en el entendimiento, el te la hace en la voluntad, que es la que aquí ha de aprender à rendirse à la agena, i à tenerse en nada. O Maestro Soberano! Abrid los ojos de mi alma, para que viendo vuestra grandeza tan humillada, humille mi altivez, i sobervia. Enseñadme, Señor, veisme aqui, que estoi como un Jumento delante de Vos, i deleo estàr siempre, sin apartarme jamás de Vos.

Vt jumentum factus sum apud te: & ego semper tecum. Psalm. 72. 23.

JACULATORIAS ENTRE LA ORACION, i para el fin de ella.

Què harè yo, Señor, en humillarme à vista de vuestra incomprehensible humillacion? Sea yo humilde, como lo debo ser.

Infundid, Niño Divino, en los corazones de vuestros Discipulos una candidez de el Cielo, para solo saber lo que les enseñais.

Amantissimo Señor, i Maestro Soberano de las almas! què maravillas son estas? què prodigios? i què abyssmo de admiraciones? El Cielo en la tierra, la Gloria en Belen, la alegria de los Angeles entre sollozos tiernos, la riqueza a pobre, la altura infima, la omnipotencia abreviada, i todo un Dios, hombre, parvulo, i niño? Solo vuestro amor pudo llenar tal idèa, para que os amèmos. Pero què lastima! No basta haver ofendido la Magestad, sin que passèmos en olvido tanta ternèza! Todo se mueve, todo clama, Cielo, i tierra dan voces para amaros, i aun somos tibios, ingratos, i desconocidos. Yà no mas culpas, yà no mas ingratitudes: sean vuestras lagrimas fuego, que nos encienda para liquidarnos en dolor: todo sois misericordias, seamos todo sentimientos: pesanos, Señor, el haveros ofendido: Misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

MARIA PEPERIT FILIVM SVVM PRIMOGENITVM. Luc. 2. 7.



TRA VEZ,
Charissimos
Hermanos,
pudiera decir
con Isaías, es-
cusandome de
la obligacion

no encuentro la senda de considerarme destituido del ministerio congruente à este Sagrado Oratorio, sin que los impulsos de la humildad peligren en desaire del mysterio.

2 Como puede faltar el pan de la Doctrina, quando nose està llamando la felicissima Belèn, que es Casa de Pan: *Bethleem quippe Domus Panis interpretatur.* Como puede escusar la falta de sabiduria, ò limitacion de entendimiento, si ahora para las afluencias de este dia, solo se requieren hombres de buena voluntad: *Et in terra pax hominibus bonæ voluntatis.* Como pueden enmudecer en tal misericordia los Hermanos

Isai. 5.
7. primera del exemplo, i la doctrina: *Non sum Medicus, & in domo mea non est panis.* Dixo admirablemente el que alli se escusò, i mucho mejor en lo espiritual, en que debe tener el que preside remedio, i alimento; el remedio para que se cure lo imperfecto, i el alimento para que se conserve lo sano, i robusto. Oy me falta modo para desanimarme;

S. Greg.
hom. 8.
in Evāg.

Luc. 2.
14

Ibid.

de la Escuela, si hablan fervorosamente los ignorantes Pastores: *Pastores loquebantur ad invicem?* Como diremos, que se nos oculta, lo que hemos de conferir, si oy se nos pone à los ojos una palabra infinita, yà temporal, i familiarissima, para que la alcancemos; no solo palabra, que se oiga, sino palabra hecha, i manifesta, para que se vèa: *Videamus hoc Verbum quod factum est?*

Ibid.

3 En summa: Para significar los Antiguos, que alguno hablaba propria, expressiva, i elegantemente, era frase comun: *Rosas loquitur*, habla de forma, que cada palabra es una rosa, por ser la rosa Reina coronada de las flores en vista, fragancia, i hermosura. Pues ahora, Hermanos mios: Donde se verificará mas bien, que hablemos rosas, como en este Mysterio grande de la Natividad del Niño Dios, que nace como rosa de los valles, que es el *lilium*: *Lilium convallium?* Antes era flor de los montes altos de la Deidad, supremo, i elevado; ahora rosa humilde de nuestro valle de lágrimas, que nace con las espinas de nuestra miseria, i penalidades: luego serán rosas las palabras, si hablamos de nuestro Niño Divino: i no rosas como quiera, sino que han de seguir la naturaleza de su palabra. Yà dixè, que antes era palabra oida, i ahora hecha: *Hoc Verbum, quod factum est*: Pues así han de ser las rosas de sus palabras, antes para el oido, i ahora para la vista. Es noticia singularissima de un Author erudito de relacion de los que lo havian experimentado, que recogiendo las migajas de pan de la colacion de la noche de Navidad, i sembrandolas, nacen rosas en el Estío siguiente: *Proxima Estate ibi germinarent, & florerent*. Ay tal prodigio!

Cant. 2.
1.

Luego en otras materias hablar rosas era metafórico, aqui es naturalidad: pues hablèmos de Belèn, que es Casa de Pan, hablèmos del Niño, que es el Pan vivo, que baxò del Cielo: *Ego sum Panis vivus; qui de Cælo descendi*, que aunque sean unas migajitas lo que hablaremos, en comparacion de la substancia profunda de esse Pan Divino, flores tenemos

Drexel.
tom. 2.Mt. 3. 18.
3. mod.
3. 1. 1.Joann.
4. 1. 41.

3. 1. 1.

metàforico, aqui es naturalidad: pues hablèmos de Belèn, que es Casa de Pan, hablèmos del Niño, que es el Pan vivo, que baxò del Cielo: *Ego sum Panis vivus; qui de Cælo descendi*, que aunque sean unas migajitas lo que hablaremos, en comparacion de la substancia profunda de esse Pan Divino, flores tenemos

mysteriosas, i agradables: pues vàmós viendo para hablar: *Videamus hoc Verbum*.

4 A todos es comun esta Festividad, la admiracion, i la enseñanza: *Vna S. Leo cunctis lætitiæ communis est ratio*; pero Pap. 1. de

mera Escuela, i la mas eficaz, que tuvo el Verbo humanado, fue la cueva de Belèn, i donde primeramente hemos de fixar el corazon los discipulos de su Santa Escuela. Sucedió en este inefable Mysterio, lo que en un Estudio de Mathematicas suele hacer el docto Maestro. Ha enseñado una leccion, ha dado los preceptos, ha definido, i explicado figuras, i dimensiones; pero viendo, que los discipulos aun no acaban de penetrarlo, que hace? Baxa de la cathedra, toma un lapis, i en el suelo delineaba lo que les quiere explicar, para que los ojos empuenden la tardanza de los oidos, i yà percibian evidente, lo que pudo parecer obscuro. Desde lo alto del Cielo enseñò Dios lo que havia de hacer el hombre, en la Ley natural, i la luz de la razon, en la Ley Escrita por preceptos, por milagros, por voces de Prophetas; pero aun a todo esto era el hombre necio, i se quedaba ignorante: *Et Populus meus non intellexit*. Pues què remedio? Baxar el mismo Maestro à la tierra, tomar el lapis de su Humanidad, que así le llaman las Escrituras: *Lapis angularis, lapidem probatum*, i con ella señalar todas las virtudes, como lo vaticinò Isaias: *Et docebit nos vias suas*, para que segun las señales fueren nuestros passos: *Et ambulabimus in semitis ejus*, i vièsemos en su ser humano, Niño, i en un Pesebre la humildad, la paciencia, la pobreza, la obediencia à su Eterno Padre, i sobre todo, su amor à los hombres.

Isai. 1. 3.

Isai. 28.

Act. 4.

21.

Isai. 2.

3.

3. 1. 1.

5 No quedò milagro, Hermanos mios, que no moviera Dios, como lengua de este amor, para que entendido lo pagaramos: *Habent miracula, si intelligentur, linguam suam*. De el Evangelio constan movidos, alborozados, i festivos la Celestial Milicia de los Angeles, los Cielos, las Lucas, las Estrellas, yà

August.
tract.

24. in

Joann.

• Natividad de Christo.

S. Bon. Se oyen anuncios regocijados à los Pastores, ò yà luces mysteriosas à los Reyes.
S. Tho. De las Historias se saben haver concurrido tales maravillas, que à no estàr el Mundo tan ciego, bastaban à mover los corazones à Dios, debiendo ser el fruto de los nuestros la mas tierna amantissima devocion.

Euseb. 6 En Roma à la otra parte del Tiber estuvo todo un dia manando una copiosa fuente de azeite, symbolo claro de la misericordia grande del Nacimiento:
Ad Tit. *Secundum misericordiam suam magnam.*

3. 5. 7 En Judea la misma noche de la Natividad florecieron, i fructificaron las viñas del Engaddi.

8 El Templo de la Paz, que era Padron perpetuo, i memoria de los repetidos triumphos, con que rindieron al Orbe los Romanos, se arruinò subitamente la misma noche.

Vieronse tres Soles, que venian à juntarse en uno; ò como dicen otros Autores, un Sol dentro de tres circulos, al uno de los quales circundaba una Corona de espigas encendida.

Muchos simulacros de Egypto padecieron subita ruina, i en Roma desaparecieron muchas estatuas del Capitolio, borrandose muchos caracteres de Leyes, i elogios gentilicos abiertos en las columnas.

E. M. El silencio de los falsos Oraculos, i entre ellos con mas maravilla el de Apolo, que consultado como especialmente venerable del Emperador Augusto, i mudo à repetidos sacrificios, prorumpiò ultimamente en estas voces tristes:

Me Puer Hebraeus Dixit Deus ipse gubernans

Cedere sede jubet, tristemque redire sub arcum

Arx ergo de hinc tacitus abscedit nostris.

Que es lo mismo, que decir: no te canse yà en consultar este Oraculo, dexalo, i vete, porque un Niño, que ha nacido en Judea, verdadero Dios, i que manda todos los Oraculos, me fuerza à que dexes este lugar, i me vaya al Abyfmo tene-

broso. Vuelto à Roma Augusto, i estimulado de esta verdad, que pesaroso havia confessado el Infierno, i juntamente oyendo de la Sybila la vista en el mismo Sol de una Virgen hermosissima con un Niño en su regazo, i la voz del Cielo: *Hæc est Ara Cæli*, consagrò en el Capitolio una Ara con esta inscripcion: *Ara primogeniti Dei*; i en el mismo lugar, por memoria de esta maravilla, erigió Constantino Magno el Templo famosissimo de la Magestad de las misericordias, con el titulo de *Ara Cæli*, que despues fue, i es oi Convento celeberrimo de mi Religion Seraphica.

9 Si, como dixo S. Pablo, los milagros son para los Infieles, porque à los creyentes bastan lenguas, i mandatos, como se viò en este Mysterio, que à los devotos Pastores se les habla, i à los Magos se mueve con prodigios; què deberán sentir nuestros corazones en este nacimiento lleno de ternuras, i acumulado de maravillas? Confieran mis Hermanos aquel *Ara primogeniti Dei*, con el fundamento Evangelico de nuestra meditacion: *MARIA peperit Filium suum primogenitum*. Què sentimientos, i afectos deben concebir nuestros animos al ver prevenido de un Idolatra en aquel culto, el que cada uno de nosotros en su pecho ha de consagrar al Niño recién-nacido? No hai circunstancia en todo este Mysterio, que no sea un pielago immenso de ternezas, i moralidades doctrinales. Huyo un elegantissimo Poeta Jacobo Sannazario, que con especial afecto quiso formar un Poema, no mui largo de este maravilloso parto, i tardò veinte años en sacarlo à luz: *Vere Drexel. rum in eo elaborando viginti annos consumpsit.*

10 Pariò MARIA Santissima Virgen perpetua à su Hijo primogenito; *MARIA peperit Filium suum primogenitum*. Nacer de muger es humildad; pero nacer de Virgen es soberania, que dice ser mas que hombre. Nacer en el mundo es tragedia; pero nacer sin dolor, i con gozo de la Madre es divino privilegio. Pues mireñse yà los privile-

legios, i soberanías unidas humildemente con el amor. Diferrieronse los dolores, i sentimientos para quando naciesen en el tiempo de consumarse la Redempcion los otros hijos, que eramos nosotros: hijos adoptivos, q haviamos de ser de la misma SSma. Virgen, i por esso se llama ahora el Niño primogenito, siendo unico en lo natural, glorandose del nombre cariñoso de nuestro Hermano: *Fratribus meis: Clamabat parturiens, & cruciabatur ut pariat.*

Math. 28. 10. *bat parturiens, & cruciabatur ut pariat.*

Apoc. 11. Nació el Verbo Eterno hecho hombre, para que el hombre se hiciera Dios: es comun, i lo dixo San Augustin:

August. *Ergo Deus factus est homo, ut homo fieret ser.* 13. *Deus.* Pero hai mas que meditar: Nació el Verbo hombre, quando el hombre no era hombre, porque se havia reducido à la condicion de bruto, negandose à la luz de la razon: *Et similis factus est illis.* Luego primero es, que el hombre vuelva à ser hombre, i despues pasará à ser Dios. Pues què remedio?

Pf. 48.
13. &
21.

Yá se ve en el Nacimiento: Quanto ha de subir el hombre ha de baxar el Verbo: luego si para que el hombre sea Dios, nace Dios hombre; para que el hombre dexé la semejanza de bruto, ha de tomarla el Verbo humanado: es así, i por esso su primera cuna es el Pesebre: *Et reclinavit eum in Præsepio.* Por esso aparece primeramente entre animales: *In medio duorum animalium*, como si desde allí clamara al alma, i le dixera: yá que por el olvido de mi amor, i de obrar lo que es conforme à razon, te has revestido la condicion de irracional, aqui estoi yo padeciendola por ti, para que vuelvas a ser humana, i aun Divina: *Vt jumentum factus sum apud te.* Mi vida, trabajos, fatigas, i muerte acreditarán mi fineza, pues moriré como Corderillo, que se ofrece víctima por tus culpas: *Ego quasi Agnus mansuetus, qui portatur ad victimam.*

Habac.
3. 2. ex
70. in-
terpr.

Habac. 3. 2. ex 70. in-terpr. *clínavit eum in Præsepio.* Por esso aparece primeramente entre animales: *In medio duorum animalium*, como si desde allí clamara al alma, i le dixera: yá que por el olvido de mi amor, i de obrar lo que es conforme à razon, te has revestido la condicion de irracional, aqui estoi yo padeciendola por ti, para que vuelvas a ser humana, i aun Divina: *Vt jumentum factus sum apud te.* Mi vida, trabajos, fatigas, i muerte acreditarán mi fineza, pues moriré como Corderillo, que se ofrece víctima por tus culpas: *Ego quasi Agnus mansuetus, qui portatur ad victimam.*

Jerem.
11. 19.

12 Otra consideracion, como suya, hizo San Bernardo al punto, que vió al Divino Niño en el Pesebre: Clamaba Isaias, que toda carne era heno, i aplica al Mysterio de Navidad estas palabras la

Iglesia: *Omnis caro fenum.* Pues què es esto? En la noche, que primeramente se ve el Verbo hecho carne, se publica, que toda carne es heno? Si, porque viendo el Verbo humanado, que el hombre yá olvidado de Dios, dexaba de ser hombre, dexò de parecer alimento de hombres, pareció como heno alimento de brutos. Quiere, que el hombre le apetezca, le desee, i le guste: pues ni como Dios, ni como hombre, ni como Pan de los Angeles, sino como heno en el Pesebre, sustento de animales: *Ergo cibus hominis mutavit se in pabulum pecoris, ser. 35. homine mutato in pecus:: Panis Angelorum factus est fenum, positum in Præsepio, appositum nobis tamquam jumentis.*

13 Què correspondencia debe ser la nuestra, Hermanos míos, à tanta humillacion, à tanto amor, i à tan inefable ternura? Allí renacimos todos, porque haviamos sufocado con repetidas muertes nuestro primero nacimiento. Allí se nos infundió la vida nueva, que hemos de promover à fuerza de virtudes, i de afectos. Rara crueldad la de aquel monstruo de fiera Caligula! Dixo una vez, que ojalá todo el Pueblo Romano tuviera una sola cabeza, para cortarla de un golpe. El extremo opuesto vemos en nuestro Maestro, quando nace: nace, como Cabeza de su Iglesia, i de sus hijos: *Caput Ecclesie Christus*, para que nuestros alientos renazcan en aquel cuello, nuestra vida, i virtudes en aquella cabeza: *Tota simul cum Christo renata est*, cargo, que à la letra nos hacia San Leon: *Memento, cujus corporis, & cujus capitis sis membrum.* I esto es lo q clamaba Isaias admirando este profundo Mysterio: es posible, que toda la tierra ha de parir en un dia? Que todos los hombres han de nacer de una vez? Quien ha visto, u oído semejante maravilla: *Quis audivit unquam tale? Aut quis vidit huic simile? Numquid parturiet terra in die una, aut parturietur gens simul?*

Ad Ephes. 5.
23.

S. Leo
cit.

Isai. 66.
8.

14 Las voces de el Angel à los dichos Pastores son para nuestro fervor admirable persuasiva: un grande gozo, dice, que les anuncia: *Evangelizo vobis*

Natividad de Christo,

7

Ad Gal. *gaudium magnum*, i siendo uno de los frutos del Espiritu de Dios el gozo espiritual: *Gaudium*, en el mismo Divino Nacimiento se nos intima la novedad del espiritu contrapuesto à la muerte, tristeza, i confusion de la vida mundana: *Ubique mors*.

15 Pero mas claro en las palabras siguientes: ha nacido oi el Salvador: *Natus est vobis hodie Salvator*. I luego se ofrece el reparo: *hodie* en riguro la latinidad es lo mismo, que *hoc die*, en este dia, i siendo el anuncio, i el Nacimiento de noche, parece que no debia decir el Angel *hodie*, sino *hac nocte*, en esta noche. Oyò el reparo San Bernardo, i nunca mas dulce: por el tiempo no venia bien el *hodie*, pero es propriissimo por el Mysterio: la noche en la Escritura se entiendo el siglo, su vida, i sus obscuridades: *Nox seculum*, que por esso decia San Pablo: precediò la noche, i llegò el dia: *Nox præcessit, dies autem appropinquavit*. Así? Pues diga el Angel *hodie*, porque esta noche, yà con la luz del Nacimiento, està clarificada para ser el dia verdadero: yà se acabaron las sombras, i ceguedades, i rayan las luces de enseñanzas, i virtudes: yà se arrojan las obras de las tinieblas, i nos vestimos las

D. Ber. *ferm.* 5. armas de la luz: yà no son los dias, como los de Jacob, malos: *Dies:: mali, Id ipsū*, sino una noche buena, que excede à todos los dias: *Hodie utique, non in hac Sol nocte: nox sicut dies illuminata, immò in hie Nat. diem mutata est*. Sin duda, por esta renovación de espirtu, advierten muchos Doctores, que la cueva, i establo elegido desde la eternidad para tan inefable Sacramento, estaba à la parte ultima de *tom.* 5. Belèn hàzia el Oriente, i era Oriente verdadero el mismo, que nacia: *Erat hospitium nati Regis in extrema Bethlemi Dom. parte ad Orientem:: vir oriens nomen Drexel. ejus.*

cit. 16 Pero yà oigo à mis Hermanos, *Zach.* 6. que se quejan de sî mismos, como el Doctor de las Gentes: quisieran ser ternos, afectuosos, liquidarse en amores, i *Ad Ro.* 7. ternuras à este dulcissimo Mysterio; pero se hallan con la ley repugnante de la

fragilidad, sino frios, tibios, secos, sedientos de el fuego de la devocion, i como decia David: Mi alma està, Señor, como tierra sin agua: *Anima mea, sicut terra sine aqua tibi.* *Ps.* 42: 6.

17 Pues en el mismo Divino Nacimiento està, Charissimos mios, el remedio: No es el Dulcissimo Niño el ardiente fuego, que vino à encender la elada tierra de los corazones, para que se abrasàran en su amor? Es así: *Ignem veni mittere in terram, & quid volo, nisi ut accendatur?* No es el verdadero resplendente Sol, antes retirado, i oculto, i ahora despidiendo llamas admirables, que prenden en lo mas frio? No hai duda: *Refulsit Sol, qui prius erat in nubilo, & accensus est ignis magnus, ita ut omnes mirarentur.* No predixo Isaías, que en este Nacimiento la tierra mas sedienta abundaria en caudalosas aguas? Así es: *Quæ erat arida erit in stagnum, & fons in fontes aquarum.* I el Venerable Beda testifica, que de la misma cueva de Belèn prorrumpiò una crystalina fuente de aguas puras. No es, en summa, esta Natividad inefable el dia de Dios, en q̄ unidos, i templados el jugo, i el calor en la tierra del alma, florece en gracia, i virtud? Así lo canta la Iglesia: *Dies venit, diestua, in qua reflorent omnia*. Luego no hai que quexarnos del yelo, ni la sequedad.

18 Pues como no se experimenta? O què lastima! Porque no ponemos una condicion precisa para lograr este riego, i este ardor. Me explicarè con un raro suceso, que refiere Theodoret: Un noble, i delicado Joven Asterio, amante de la soledad, rogò à Juliano Anacoreta Santissimo, que lo llevàra por el Yermo, cuya vista le seria la mayor consolacion. Escusabale el Anciano, diciendole, que era largo el camino, i mui faltado de agua, i que desfalleceria. Instò tanto el Mancebo, que emprendieron la jornada. Dos, ò tres dias caminaron felizmente; pero luego el Joven se hallò flaco, desfallecido, sediento, i yà sin fuerzas para seguirlo. Clamaba por remedio, porque ni podia proseguir, ni

vol.

volverse. Compadecido, i fervoroso el Anciano, se arrodillò, i comenzó à orar, pidiendo à Dios aliviasse la fatiga, regando con el llanto la tierra. Cosa admirable! Como iban cayendo las calientes lagrimas en el suelo, se iba descubriendo una vena de agua tan clara, como abundante, hasta ser copiosa fuente, en que refrigerados recobraron la vida, i el aliento. Esta es, Hermanos míos, la condicion, que hemos de poner, viendonos flacos, sedientos, i tibios: orar, pedir, llorar, que estos ruegos, i lagrimas nos daràn fuentes de fervor, i devocion, i esto es de lo que està sediento el Divino Niño, sintiendo desde ahora lo que claramente dixo despues en la Cruz, que por esta correspondencia de afectos junta la Iglesia la Cruz con el Pesebre: *Ad Crucem è Virginis Sacratio: Sitio. Llorèmos, pues, orèmos, i pidàmos, que así lograremos devocion, i ternura, con que asegurèmos la gracia, i esperèmos la Gloria. Amen.*

DOCUMENTO I.

MARIA peperit. Luc. cit.

19 **L**A misma vista repetida del Mysterio, la consideracion reiterada de esta grande maravilla, es, Charísimos Hermanos, el antidoto mas eficaz para curar las imperfecciones, i corroborar las virtudes. Conoce (ò Christiano! ò Discipulo de Christo!) mira, i pondera, decia San Leon, tu dignidad, i que con este Nacimiento comunicaste à lo Divino, quedando yà por indigna baxeza qualquiera fragilidad: *Agnosce, ò Christiane! dignitatem tuam, & Divinæ consors factus naturæ, noli in veterem vilitatem degeneri conversatione redire.* Pues veamos una, i otra vez.

20 Pariò MARIA, dice San Lucas: *MARIA peperit.* Què breves palabras, pero q̃ profundos conceptos! Pariò MARIA, i nunca mas MARIA, que en este Divino Parto: es MARIA en lengua Syriaca, Señora: *Domina.* I por què ahora Seño-

ra? Por lo que dice nuestra meditacion, que consideremos al Criador recién nacido en un Pesebre para redimurnos, i à los que eramos esclavos de la culpa hacernos Señores del Cielo, i de la herencia del Padre Celestial, que es el concepto de la Iglesia en la Oracion de esta fiesta: *Vinos Unigeniti tui nova per carnem Nativitas liberet, quos sub peccati iugo vetusta servitus tenet.* Luego nunca mas Señora la Madre Santísima, que quando à todos con su Parto Divino hace de esclavos, libres; de miseros, felices; i de siervos, señores: *Domina.*

21 Pariò MARIA, i nunca mas bien MARIA, que se interpreta Estrella del Mar: *Stella Maris.* I siendo el Mar las muchas aguas del Genero humano, que antes eran un diluvio de culpas: *Aquæ multe populi multi,* yà en nuestro Niño Dios aparece la Estrella de Jacob, que ilumine este mar de ignorancias, i de ceguedades. Cosa rara! Otra vez baxò Dios metafóricamente para confundir la lengua de los hombres: *Descendamus, & confundamus linguam eorum.* Pero

ahora mejor: Baxò Dios realmente hecho hombre al Establo de Belèn, para confundir el Idioma antiguo de los hombres, para fundar nueva Escuela de lenguas, para ilustrar nuevamente los entendimientos humanos, como lucidísima Estrella. I de què modo? Es claro: Todo lo que ahora significa este Verbo humanado, i manifestto, es lo contrario de lo que significaba la lengua antigua del Mundo: yà la humildad es gloria: *Gloria in excelsis Deo;* la guerra con los vicios es la verdadera paz: *Et in terra pax hominibus.* La pobreza es la mayor abundancia, el Establo un Palacio soberano, el Pesebre un Solio Real, los paños pobrecitos son mantillas, que valen muchos Reinos; i el frio, el llanto, i desnudèz son las arrhas de la eterna felicidad: *Gaudium magnum.* Què es esto? No es una confusion, i una nueva Escuela principio de la nuestra, i de las demàs, que de las virtudes se han instituido en la Iglesia? Así es, Charísimos, toda esta nueva Escuela, decia el Gran Padre

Apor.

17. 15.

Genes.

11. 7.

*S. Aug. humi'dad : Omnis hujus Nativitatis
serm. Schola humilitatis est officina.*

18. de 22 Quieren VV. Caridades oír las
Nativ. voces de esta nueva Escuela , i ver los
rayos de esta nueva luz? Pues mirémos
fencillamente el Portal , que por esso es
palabra , que se ve: *Videamus hoc Ver-*
bum. Porque, como decia San Bernardo,
desde luego clama este Niño Soberano
con el exemplo, lo que despues por tan-

*S. Bern. to tiempo ha de clamar en palabras: Jam
serm. 1. clamat exemplo, quod postmodum prædi-*
de Na- caturus est verbo. Aun no habla con la
tal. Dom voz, i ya hablan eficazissimamente to-

das las prendas de su Nacimiento: clama
el Establo, clama el Pesebre, claman los
paños, claman las lagrimas: *Non dum*
Serm. loquitur lingua, & quæcumque de eo sunt
3. circ. *clamant, prædicant, evangelizant, ipsa*
med. *quoque infantilia membra non silent. Clam-*
mat Stabulum, clamat Præsepe, clamant
lachrymæ, clamant panni. Todo el juí-
cio, Idioma, i lengua del Mundo anti-
guo se destruye, confuta, i deshace: *In*
omnibus Mundi judicium arguitur, sub-
vertitur, confutatur. Podrá haver (con-
cluye à vista de tal Escuela San Bernar-
do) podrá haver mayor delito, i mas
execrable atrevimiento, que quando un
Dios tanto se humilla, haya hombre, que
se magnifique, i engrandezca? Qué un
Dios hecho hombre llene tan poco de
Mundo, i haya hombre que el Mundo
le parezca estrecho! Qué se anonade la
Magestad, i se desvanezca el gufanillo!

Serm. Quid enim magis indignum, quid dete-
1. cit. *standum amplius, quid gravius punien-*
dum, quam ut videns Deum Cæli homi-
nem factum, ultra apponat homo magni-
ficare se super terram? Intolerabilis impu-
dentia est, ut ubi se exinanivit Majestas,
vermiculus infletur, & intumescat!

23 Pariò MARIA, i nunca mas
bien MARIA, porq̃ MARIA se inter-
preta Myrrha del Mar: *Myrrha Maris.*
I sien lo amargo de la Myrrha se entien-
de lo defabrido de la mortificacion;
quando se nos predica la vida penitente
con mas dulzura, i eficacia, que en nues-
tro Maestro recién-nacido? Allà todos

los Ninivitas se vistieron de Saco, i de
ceniza, i emprendieron un ayuno rigu-
roso: i por qué? Porque vieron al Rey,
que hizo lo mismo: mas les movió su e-
xemplo, que el edicto Real: *Surrexit de*
Solio suo, indutus est Sacco, & sedit in
cinere. Ya vemos à nuestro Rey entre la-
grimas, frio, penalidades, i desampar-
ros: pues quien havrà, que le tenga hor-
ror à Myrrha, que allí quedò primera-
mente conflagrada? Que por esso en los
Canticos se dice, que sus labios distila-
ban la Myrrha primera, porque no mo-
viera tanto, sino huviera sido el primero
en recibirla: *Distillantia Myrrham pri-*
mam.

24 Pariò MARIA à su Hijo: *Fi-*
lium suum, verdaderamente fuyo, en
quanto Dios por el fervor de su afecto, i
en quanto hombre por el influxo de la
naturaleza: Hijo de su cuerpo, è Hijo
de su alma: de su cuerpo, por la verdad
de concebirlo; de su alma, por el impe-
tu de su amor. Pues ahora mas myste-
riosamente MARIA, por la rara inter-
pretacion, que dudàra la curiosidad à no
afirmarla mi Galatino tan versado en las
lenguas oriétales: quiere decir MARIA
Gala- ad multiplicandum Imperium para mul-
tin. lib. tiplicar, ensalzar, i engrandecer el Im-
7. c. 13. perio. Qué Imperio? Todos: el de la
Cruz, la Fè, i la Religion. Pero para
nuestro consuelo, i aprovechamiento, el
Imperio, que MARIA dilata en su Divi-
no Parto es el de las almas, i de las vir-
tudes: el instinto de esta Escuela de su
Hijo, que nace Rey, i Señor de las vir-
tudes: *Dominus virtutum Rex gloriæ,*
para que nosotros, Charissimos Herman-
nos, veamos, à qué le podemos llamar
nuestro hijo? Qué es lo que concibe
nuestro corazon? Qué produce nuestra
alma? Qué vemos salir à luz en nuestras
obras? Temo, que hai en nosotros mu-
cha esterilidad, i es mui sensible, porque
este Parto Soberano nos dice el modo
de concebir, i parir en el modo espiri-
tual, i mas feliz.

25 Es à la letra documento de
nuestro Divino Maestro à su primitiva
Escuela; queriendolos prevenir de los

Jom.

3. 6.

Cant.

5. 13.

Gala-

tin. lib.

7. c. 13.

Psal.

23. 10.

trabajos, i penalidades, que havian de tener en la vida del espíritu, les dice: labéis, como haveis de ser? Quereis certificaros, en lo que ha de pasar por vosotros? Pues mirad el Parto de una Mujer: es preciso, que concebido mi amor, tengais dolores en parirlo, ha de llegar la hora trabajosa para que salga à luz la oracion, la paciencia, la pobreza, la castidad: à dolores ha de producir estos efectos el amor: *Mulier, cum parit, tristitiam habet, quia venit hora ejus*; pero

16. 21. luego, que hayan salido à luz estas virtudes, estos hijos vuestros, hijos del cuerpo, por lo que en ellos trabaja; hijos del alma, porque los ama, i desea, entonces què gozo, i què alegría! *Cum autem peperit, jam non meminit pressuræ propter gaudium*. No os acordais, Discipulos míos, que así lo previne por Isaías? 26. 18. Concebimos, dicen, i parimos con dificultad, que esto es *parturio: concepimus, & quasi parturivimus*; pero salió à luz el espíritu, i la virtud: *Et peperimus spiritum*. Vámos, pues, charísimos míos, al Portal, que allí hemos de concebir el amor, i dárlo à luz en afectos virtuosos: ha de haver trabajo, i dolores: *Tristitiam habet*, pero luego alegrías grandes, en que se acaben las imperfecciones, i tibiezas: *Gaudium magnum*.

DOCUMENTO II.

Reclinavit eum in Præsepio.

Luc. cit.

26. **O**I sobra mi voz para fervorizar à VV. CC. porque nos habia Dios en nuestro Maestro recién-nacido: *Locutus est nobis in Filio*. I què nos dice? Lo que despues dixo à sus primeros Discipulos: que no tuvo en su milagroso Nacimiento donde reclinarse: *Filius hominis non habet ubi caput reclinet*. En otras ocasiones tuvo la casa de su Madre, el Castillo de MARIA; pero bi? Ya lo dice el Evangelio: Lo reclinò en el Pesebre, porque no havia otro lu-

gar: *Reclinavit eum in Præsepio, quia non erat eis locus in diverjorio*. O pobreza! O humillacion! O grandeza del amor Divino! O admiracion de los Angeles! Pero, ò, mas bien, ingratitud de los hombres! Què mas palabras, que la queixa de este Niño Dios, que no tiene donde reclinarse? El no tenerlo es nuestra culpa, i olvido: pero quejarse à su Escuela, es para que los Discipulos le formemos un reclinatorio, un albergue, i un nido para que descanse: así lo entendió mi Apostólico Diez: *O Cælestis Avis, quæ nido cares, neque Mater tua locum habet, ubi te reclinare possit:: Construite, dilectissimi, in cordibus vestris nidum, ubi requiescere possit*. I como lo hemos de formar? Aprendamos de las Aves: *Discite ab Avibus*. Ya se sabe: lo interior del nido componen de cosas blandas, i suaves, como plumas, hero, pajas: lo exterior fortalecen de cosas, que resistan, asperas, i duras, como espinas, palos, piedras: *Interiores nidi partes rebus mollioribus, & suavioribus sternunt, ut sunt plumæ, fœnum, paleæ: foris autem eum spinis, sentibus, & asperioribus rebus muniunt*. Este es el nido, que cada uno de nosotros compasivo, i fervoroso ha de disponer à su Maestro recién-nacido: en lo intimo del corazon lo blando de las virtudes, especialmente el amor: en lo exterior, i corporal el ayuno, el cilicio, la disciplina, i toda mortificacion: *Construite nidum*.

27. Lo primero, que hemos de formar para ser descanso del Niño es la suavidad afectuosa de las virtudes, singularmente el amor, que es toda virtud: *Amor est omnis virtus*. De nada se quejó mas Dios en todo el tiempo antiguo, que del poco amor de su Pueblo; i así para argumento mas grande, i notorio de su amor, dà à su Vnigenito nacido: *Sic Deus dilexit Mundum, ut Filium suum Vnigenitum daret*, para que estas llamas de amor enciendan nuestros corazones en amarle, porque à un amor tan fino no hai otra correspondencia, que el amor: *Si vis amari, ama*. Amar por sí mismo, i porque eramos hechuras

Diez.
serm. de
Nativ.
1. n. 27.

Aug.
ep. 52.
ad Ma-
ced.

Joann.
3. 16.

fuyas.

fuyas , aunque no lo merecíamos ; amar solo por nuestro bien , solo Dios lo supo hacer : no nos pide tanto , sino que amemos à quien lo merece , à quien nos ama , i à quien amando logramos todo nuestro bien , amandonos verdaderamente á nosotros. Amarnos Dios es gracia , amarlo nosotros es justicia , i deuda , pues yá , que no hayamos sido generosos , seamos justos , i buenos pagadores , que esta es la razon , que como mas obligatoria de nuestra miseria , decia el Evangelista : *Nos ergo diligamus Deum, quoniam ipse prior dilexit nos.* Todas las circunstancias de este Nacimiento son antecedente de una ternura amorosa. Para esso es la desnudez , los sollozos , el reclinarlo en el Pesebre , para que nuestro amor sea su abrigo , i descanso. Vn Rey con pompa , i magestad mueve el respeto , pero padeciendo , i con pobreza , ejecuta al amor.

28 Veamos , pues , i repásèmos como amamos. Quatro nombres hallo en el amor de Dios , dados de quien mas sabia amar. El primero es herida : *Vulnerasti cor meum.* El que està herido no puede sossegar , ni en la cama blanda , ni en la diversion , ni con la musica , ni con la comida : Pues con què se alivia ? Con lo que la misma Esposa deseaba : *Vèr à este Niño Divino hecho yá , por hombre , hermano suyo , amarlo , halagarlo , i tratarlo con la mayor ternura , de modo , que amar mas , i mas , es unicamente el alivio de la herida del amor : Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera Maris meæ : Et deosculer te.* Con que se aliviaba David herido ? Corriendo à las fuentes del Salvador , que oi nacen : *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum , ita desiderat anima mea ad te, Deus.* En esta fuente es donde las almas amantes se lavan , se refrigeran ; no en arroyuelos de criaturas , no en cisternas ruinosas , no en lagos pantanosos de mundo , que en vez de curar las heridas , les introducen veneno.

29 El segundo nombre del amor es liquidacion : *Anima mea liquefacta est.* Lo que se liquida se disuelve de mo-

do , que nada resiste : quedando todo , hacemos de ello lo que queremos , porque perdiò la entereza. Así nuestro corazon , si ama à Dios , para nada es duro , ò resistente : se introduce por donde quiere Dios , i el mismo por Dios quiere , por la honra , por la infamia , por la abundancia , por la penuria , por la salud , por la enfermedad , por la vida , i por la muerte : *In nullo confundar* , decia San Pablo , *sive per vitam , sive per mortem.* Què diremos ahora , Hermanos míos , de nosotros ? Si en todo lo bueno hallamos dificultad , què poco nos hemos liquidado ! Quan enteros estàmos todavia !

30 El tercero nombre es enfermedad , *desmayo : Amore langueo.* El que ama , nada desea mas , que amar , i nunca le parece , que ama todo lo que quisiera : mientras estàmos en esta carne mortal , tenèmos la contradiccion continua para el amor purissimo de Dios : no quisiera el que ama tener impedimento alguno , como ansiaba San Pablo : *Quis me liberabit de corporis mortis hujus ?* I por que lo tiene , es la contradiccion , i se causa la enfermedad : *Infirmi : Amore langueo.* Sentimos nosotros esta contrariedad , la gemimos , i suspiramos , porque se acabe ? No por cierto , antes querèmos estàr : *Bonum est nos hic esse* , pues no amamos.

31 El quarto nombre del amor es muerte : *Fortis est , ut mors , dilectio.* Es la muerte separacion de alma , i cuerpo ; i si el amor del alma se queda en el amor del cuerpo , ni hai muerte , ni hai amor. Allà decia Dios del hombre , que era carne , i por esso no tenia su espiritu : *Quia caro est.* Pues el hombre no es principalmente espiritu , i alma ? Así debia ser ; pero amando el cuerpo , tierra , i mundo , se une con lo que ama , haciendose mundo , tierra , i carne. O , Hermanos míos ! Amamos el mundo ? Amamos la tierra ? Pues no hemos muerto con la muerte del amor Divino. Para el que muere , se acaba todo el mundo ; i así debèmos nosotros estàr muertos , como decia el Apostol : *Mortui enim estis.* Solo à Dios han de ser las ansias , i el amor.

Ad
Philipp.
1. 20.

Cantic.
2. 5.

Ad
Rom. 7.
24.
1. Ad
Cor. 4.
10.

Matth.
17. 4.

Cantic.
8. 6.

Gen. 6.
3.

Ad
Colos. 3.
3.

32 Lo segundo, que necessita el nido de nuestro corazon, es la mortificacion de cuerpo, sentidos, gustos, i apetitos. Es conſiguiente al amor, porque ſi eſte, ò halla ſemejantes, ò los hace, en viendo nuestro delicadísimo Niño lleno de los rigores del tiempo, i de las ingratitudes, què penalidad ſe nos hara dura? El fuego, decia el Philoſopho, endulza la fruta mas agria: *Ignem pomum acre dulceſcit*. La mayor amargura ſe nos hara ſuave, ſi hai fuego de amor à quien tanto nos ama.

Ap.
Diez
cit.

33 Padeciò Joseph las fatigas mayores, en la honra, en el cuerpo, i en el animo, afrentas, eſclavitud, i priſiones: *In ſervum venundatus eſt Joſeph, humiliaverunt in compedibus pedes ejus, ſervum pertransiit animam ejus*. I que es lo que le diò fortaleza para tanto padecer? Yà lo dice el Propheta: aſi que viò anticipadamente los trabajos deſte Divino Niño, à quien representaba, todo ſe le convirtiò en dulzuras, porque todo ſe encendiò en ſu fervoroso amor: *Eloquium Domini inflammavit eum*.

Psal.
104. 17.
18.

34 Pero mejor en Vrias: Viene de la campaña, i mandale David, que vaya à ſu caſa, i ſe lave los pies, en que ſe entiende todo deſcanſo: *Vade in domum tuam, & lava pedes tuos*. I Vrias? O què divinamente para nueſtra confuſion! El Arca de Dios, mi ſeñor Joab, i los primeros Siervos de mi ſeñor, eſtàn padeciendo trabajos, i deſabrigo; i yo irè à mi caſa al repoſo, i al alivio? Dios humanado entre lagrimas, deſnudo, i aſtigido: MARIA Santísima deſvelada, paciente, i cuidadoſa: el Señor San Joſeph ſolicito, i quebrantado: los Angeles con avisos celeſtiales à los fatigados, i pobres; i yo Hermano de la Eſcuela, que profeſſo eſta Doctrina, i actualmente milito la guerra de la vida virtuosa, me entregare al deſcanſo, al ocio, i al regalo:

N. 19.
2. Reg.
11. 8.

n. 11.

Arca Dei, & Iſrael, & Judà habitant in papilionibus, & Dominus meus Joab, & ſervi Domini mei ſuper faciem terræ manēt; & ego ingrediar domum meam, ut comedam, & bibam? Ni por penſamiento ſerè tan atrevido, i relaxado: *Perſa-*

lutem tuam:: Non faciam rem hanc. Solo ſera mi deſcanſo la voluntaria penalidad; para que aſi ſea mi corazon amoroso, i mortificado, nido conveniente à quien nace entre penas, i entre amores: *Conſtruite nidum*.

35 O Charíſſimos Hermanos! Quan lexos hemos vivido de eſta conſideracion! Viendo à nuestro Dios, i Señor, à todo nuestro Bien, Caudillo, i Maestro, entregado à la pobreza, i rigores, hemos tenido aliento para ſeguir otro rumbo? Para apetecer delicias? Para huír de la mortificacion? Què diremos? Lo que inferia San Bernardo: O eſte Niño ſe engaña, ò noſotros la erramos: *Aut Chriſtus fallitur, aut mundus errat*. Lo primero no es poſible: pues conſeſsemos lo ſegundo, que ha ſido yerro nuestro, ingratitud, i ceguedad: aſi lo reconocèmos, Soberano, i Amantísimo Señor, i poſtrados à vueſtros pies decimos, que erramos: *Omnes erravimus*. Querèmos ſeguir vueſtro exemplo: no querèmos deſcanſo: perdonadnos, pues oi aparece la miſericordia: *Apparuit benignitas*. Sea el trono pobre, i aſpero de vueſtro Nacimiento la idèa de toda nueſtra vida: peſanos en el alma, de que no haya ſido aſi: miſericordia, &c.

D. Ber-
nard.

ſerm. 3.
de Nat.

Iſai.

53. 6.

Ad Tit.

3. 4.

ADORACION.

36 CC. HH. nunca nueſtra adoracion mas debida, que quando vemos à nuestro Maestro Soberano nacido por noſotros. Es Dios para ſi infinito, omnipotente, i todas las perfecciones: pero hombre, i nacido para noſotros; i por eſto de eſte antecedente, que primero dixo el Angel: *Natus eſt vobis*; i deſpues copió la Igleſia: *Chriſtus natus eſt nobis*; infiere luego: *Venite adoremus*. Es cierto, que aquellos dichoſos Paſtores nos representaban: luego que los viò San Ambroſio llamados del Cielo, i conſirriendo entre ſi: *Paſtores loquebantur ad invicem*, como ahora yo conſiero con VV. CC. exclama admirado: Venid, i mirad el prin-

principio de la Iglesia en estos Discipulos
D. Amb. amorosos: *Videte Ecclesiae surgentis*
lib. 2. exordium. Estaban velando junto a una
in c. 2. Torre, que se llamaba del Rebaño: *Tur-*
Luc. *ris gregis*; i la llamó San Geronymo
 Torre de una Congregacion: *Turris*
S. Hier. *Congregationis, & cætus.* I qué salió de
de loc. la conferencia de los Pastores? Lo que
Hebr. debèmos hacer nosotros: no pararnos
 aqui, sino irnos à Belèn con los passos
 del alma, i amorosos buelos: *Transse-*
mus usque Bethleem. Veamos esta Pala-
 bra, que se ha hecho, i se nos manifiesta:
Videamus hoc Verbum, quod factum
est, quod Dominus ostendit nobis.

37 O Soberano Amante de nue-
 tras almas! por ellas haceis ahora, lo q
 antes os ofendia. O Palabra Divina!
 dicha, engendrada, pero no hecha, hon-
 ra, que peleò muchos siglos la Iglesia
 contra los Arrianos: *Genitum, non fa-*
ctum; i esta honra, que tanto litigasteis,
 oi como Palabra humana cede al impul-
 so del amor: *Quod factum est.* O Dios
 eterno! Yà no difícil, escondido, ar-
 duo, ò inacessible! Yà cesò el ocultar-
 ros à los mas Siervos vuestros Abrahan,
 Moisès, i Elias: calmaron las iras, ma-
 gestades, i desvios: faltò el asistir detràs
 de los cancelos: yà estais patente, facil,
 i manifesto para todos: *In terris visus*
est, & cum hominibus conversatus est.
Baruch. Yà os dais à vèr, i adorar à estos pobre-
 cillos Pastores: *Nobis datus::: quod*
Dominus ostendit nobis. O Amantíssi-
 mo Maestro, hecho Niño, i Palabra por
 nosotros! Qué harèmos por Vos, sino
 hacernos niños de la Escuela vuestra,
 buscando letras, con que deletreemos
 amorosamente vuestra palabra? Sea as-
 si, Hermanos míos: niños hemos de ser
 con este Divino Niño, que así le llamó
 el Señor à sus Discipulos: *Pueri.* I si
 querèmos letras para adorar esta Pala-
 bra, yà nos las darà nuestra Madre la
 Iglesia, que como Madre amorosa les
 repassa las letras à sus hijos, para quan-
 do vayan à la Escuela.

38 Pues yà tenèmos aqui el JE-
 SUS, i Christus. Reparen VV. CC. el
 cuidado, con que celebrando la Santa

Madre Iglesia à este Divino Niño, le vè
 cantando por las letras del A. B. C. para
 hacer una Cartilla de afectos amorosos.

- A.** A Solis ortus cardine
 Ad usque terræ limitem
 Christum canamus Principem
 natum MARIA Virgine.
- B.** Beatus Author sæculi
 Servile corpus induit,
 Vt carne carnem liberans;
 Ne perderet, quos condidit.
- C.** Castæ parentis viscera
 Cœlestis intrat gratia:
 Venter Puellæ baiulat
 Secreta, quæ non noverat.
- D.** Dómus pudici pectoris
 Templum repente fit Dei:
 Intacta nesciens virum
 Concepit alvo filium.
- E.** Enititur Puerpera,
 Quem Gabriel prædixerat;
 Quem ventre Matris gestiens
 Baptista clausum senferat.
- F.** Fœno jacere pertulit,
 Præsepe non abhorruit;
 Et lacte modico pastus est;
 Per quem nec ales esurit.
- G.** Gaudet chorus cœlestium,
 Et Angeli canunt Deo,
 Palamque fit Pastoribus
 Pastor Creator omnium.

Hasta aqui dice la Iglesia; pero noso-
 tros, como niños amantes, y que nos sa-
 be bien la leccion, debèmos proseguir-
 la, como la dispuso su primitivo Au-
 tor, pues en ella se contiene todo el li-
 bro de la vida.

- H.** Herodes hostis impie
 Christum venire quid times;
 Non abripit mortalia,
 qui regna dat cœlestia.
- I.** Ibant Magi, quam viderant
 Stellam sequentes præviam;
 Lumen requirunt lumine,
 Deum fatentur munere.
- K.** Katerva Matrum personat
 Collisa deflens pignora,
 Quorum tyrannus millia
 Christo sacrauit victimam.
- L.** Lavacra puri gurgitis
 Cœlestis Agnus attingit,
 peccata, quæ non detulit;
 nos abluendo sustulit.
- M.** Miraculis dedit fidem
 Habere se Deum Patrem;
 Infirma sanans corpora,
 Resuscitans cadavera.

- N.** Novum genus potentia,
Aqua rubescunt hydrae,
Vinumque iussa fundere
Mutavit unda originem.
- O.** Orat salutem servulo
Flexus genu Centurio,
Credentis ardor plurimus
Extinxit ignes febrium.
- P.** Petrus per undas ambulans
Christi levatur dextera,
Natura, quam negaverat,
Fides paravit semitam.
- Q.** Quarta die jam foetidus
Vitam recepit Lazarus,
Cunctisque liber vinculis
Factus superstes est sibi.
- R.** Rivos cruoris horridi
Contacta vestis obruit,
Fletu rigante supplicis
Arem fluentia sanguinis.
- S.** Solutus omni corpore
Iussus repente surgere
Suis vicissim gressibus
Ager vehebat lectulum.
- T.** Tunc ille Judas carnifex
Aulus Magistrum tradere
Pacem ferebat osculo,
Quam non habebat pectore.

- V.** Verax datur fallacibus;
Pium flagellat impius;
Crucique fixus innocens
Conjungitur latronibus.
- Z.** Zelum Draconis invidi,
Et os Leonis pessimi,
Calcavit Unicus Dei,
Seseque coelis reddidit.

Serviamos antes, CC. HH. à las letras del Mundo: *Sub elementis mundi eramus servientes*; pero ya nos pasó nuestro Maestro Divino à las letras del Cielo: A Amor. B. Belicofidad contra los vicios. C. Caridad. D. Devocion. E. Estimacion del alma. F. Fè. G. Gozo espiritual, que es oi el mas conveniente: *Neque enim fas est locum esse tristitia, ubi natalis est vita.* Vida nuestra, que naceis à la vida, dadnos la verdadera vida de la gracia, para que saliendo de esta miseria presente con la paz, que nos traxisteis à la tierra: *Et in terrapax hominibus*, lleguemos à gozar de vuestra gloria en las alturas de los Cielos: *Gloria in excelsis Deo. Amen.*



D I A II

C I R C V N C I S I O N .



LETRA DE LA MEDITACION.

*UT CIRCVMCIDERETUR PVER, VOCATVM EST
nomen ejus JESVS. Luc. 2. 21.*



CONSIDERA, CHRISTIANO, COMO OCHO dias despues de haver nacido el Salvador, le pusieron el Dulcissimo Nombre de JESVS, i la obediencia, humildad, paciencia, i caridad, con que en la Circuncision comenzò à derramar su preciosa sangre por ti: ofrecele derramar la tuya por el, confesando su santo Nombre: *Voluntarie sacrificabo tibi; & confitebor nomini tuo Domine. Psal. 53. 8.*

Con

Con mucho gusto derramaré mi sangre, Señor, confesando vuestro santísimo Nombre.

Confidera la obediencia de tu soberano Maestro en este dia, pues estando libre del precepto de la Circuncision, como Dios, i como Hombre, no siendo concebido por obra de varon, ni con deuda de pecado original; no obstante esto, lo guardò, i consiguientemente se ofreciò à guardar todos los demàs, siendo tan pesados, para q̃ con su exemplo obedezcas tu à los tuyos suaves, i ligeros. Atiende à su humildad, pues no pudiendo ser pecador, tomò forma de tal, sujetandose à la Circuncision, que era señal de niños pecadores. En ningun Mysterio de su vida se humillò tanto, como en este, porque en ninguno otro faltò alguna señal; por donde se descubriese su Divinidad. Si nace en un establo, alli le adoran Angeles, Pastores, i Reyes. Si se presenta en el Templo, alli le conocen Simeon, i Ana Profetiza. Si se baptiza, alli se vè sobre su cabeza el Espiritu Santo en figura de Paloma, i se oye la voz del Padre, que le declara por su hijo. I finalmente, si muere en una Cruz entre ladrones, alli se eclipshan el Sol, i la Luna; las piedras se mueven, los sepulcros se abren, i los muertos resucitan; pero en la Circuncision nada hai de todo esto. Admira su paciencia, pues conociendo el golpe, que le amenazaba, por el perfecto uso de razon, que tenia, i temiendo naturalmente la herida, se estuvo quedo, i tan immobil, como sino lo supiera. Pondera su Caridad, derramando aquella sangre con tanto amor, que si fuera menester, derramàra luego toda la que le quedaba. O caridad ardiente! O paciencia invencible! O humildad profunda! O perfecta obediencia! O dulce JESVS, quien acertàra à mirarnos! Ojalà se enderezen los passos de mi vida, de modo, que acierte à seguirlos:

Vtinam dirigantur viæ meæ ad custodiendas justificationes tuas. Psalm: 118. 5.

Confidera tambien à vista de esta la Circuncision espiritual, que quiere de ti nuestro Soberano Maestro: circuncida, pues, i corta de tí las demasias en regalos, i comodidades de la carne, mortificando tus vicios, i pasiones desordenadas, aunque te cueste derramar sangre; i lleva con paciencia, que otros te circunciden en estas cosas, yà lo hagan con buena intencion, i ayuden à quitar estas demasias; yà con mala, con deseo de injuriarte, considerando, que tu Divino Maestro derramò su sangre en tres lugares à manos de tres fuertes de personas; en la Circuncision, por el Ministro de Dios, que lo hacia con buen fin; en el Huerto por si mismo, conociendo los trabajos de su Pasion, i los pocos, que se havian de aprovechar de ella; en casa de Pilato, i en el Monte Calvario, por los Ministros de Satanàs, que rabiosamente trataron de

quitarle la vida! O pacientísimo JESVS! por la sangre, que por mi amor derramasteis, os suplico, que alenteis mi corazón, à q̄ derriame la mia, si fuere menester, por el vuestro: circuncidadle Vos, Señor, i haced, que otros le circunciden, porque aunq̄ yo lo deseo, siento en mis miembros otra ley, que se opone à la de la razón; i aunque lo merezco tanto, el amor proprio, i desordenado me detiene, i retarda para hacerlo.

Video aliam legem in membris meis repugnantem legi mentis meae. Ad Rom. 7. 23.

JACULATORIAS.

O Médico Divino! herido dolorosamente para sanar al hombre! Sane yo, padeciendo por Vos.

Sea vuestra sangre, Amantísimo Señor, el balsemo precioso contra el veneno mortal de mis culpas, y pasiones!

O dulcísimo JESVS, todo amor, i caridad! Tan presto os abrazais con el ruchillo, i el dolor? No bastan las lagrimas, i sollozos, la pobreza, i desnudez? Qué ha de rubricar vuestra sangre purísima el deseo ardiente de lavar vuestras manchas, i curar vuestras heridas! O dureza ingrata de nuestros corazones! O torpe olvido, que nos ha alexado tanto de vuestras finezas! Sanadnos, Señor, para que conozcamos lo mucho, que os hemos ofendido: comencemos à padecer por Vos, rompiendose nuestros corazones de dolor. O summo Bien, ofendido de estas vilísimas criaturas: pesanos, Señor, de haver sido tan ingratos, yà no mas culpas, olvidos, i tibiezas: pecamos, Señor, tened misericordia, &c. *É. 616312*



PLATICA DE OBEDIENCIA.

POSTQVAM CONSUMMATI SVNT DIES OCTO,
ut circumcideretur Puer. Luc. cit.



S EL EVANGELIO del Soberano Myfterio, que oi hemos de meditar, CC. HH. tan breue en las clauulas, como profundo,

admirable, i casi infinito en finezas, i Doctrinas. Al dia octavo de la Natividad fuè la Circuncision, i por lo mismo es una repetición, i reflexo festivo de aquel dia. Pero luego se ofrece el reparo: la Natividad fuè de gran gozo: *Gaudium magnum*, i como puede la Circuncision ser de alegría, quando fuè dia de llanto?

Dia

Dia, en que nuestro Dios humanado, tiernísimo Niño, tolerò aquel martyrio, derramando su preciosísima Sangre? En que se sugetò à aquella Ley, si Divino remedio, dura tyrania de la culpa? Ea, que esta es la mayor alegria, centro de doctrinas, i finezas. Para el que ama de veras, què mayor gusto, que padecer por lo q̄ ama? Què mayor alegria, que llegar se la ocasion de sentir, mortificarse, i derramar su sangre por lo amado? Esta es la fineza. I puede haver cosa, que mas acuse nuestra floxedad, i lastimosa inconsequencia, con que toda la vida se nos passa en opinion de que amamos, sin que en toda la vida queramos padecer por el amado? Queremos tener un amor quimerico, que tenga la apariencia de amor, i le falten las realidades; que tenga el nombre, i no el efecto, que amemos, i no amemos: amemos, porque asì nos lo queremos aprehender, i lo queremos persuadir, i no amemos, porque realmente no queremos padecer, i tolerar. Esta es la Doctrina.

41 Pero con mas puntualidad al Mysterio: la enseñanza se reduce à palabras, i escrituras: el que nace es Palabra: *In principio erat Verbum*; pero la palabra solo se oye; la escritura se vè, se toca, se hace, i asì nace la Palabra Eterna hecha hombre: *Videamus hoc Verbum, quod factum est*. La vèmos, la oimos, i la tocamos, dixo San Juan: *Quod vidimus, quod audivimus, & manus nostræ contrectaverunt de Verbo vitæ*. Esta es la Palabra Encarnada, que nace, escrita por la pluma del Espiritu Santo, en el Sacratísimo papel de la carne de MARIA, con la tinta de su purísima sangre: pero oies quando manifestamente nos habla Dios en su Hijo: *Locutus est nobis in Filio*, i es mui natural. Antes era solamente Verbo: luego humanado, i ahora se le junta Nombre: el Nombre solo, ò solo Verbo no hablan: Nombre, i Verbo constituyen la Oracion, i locucion perfecta: *Vocatum est Nomen ejus*. Por esso yà ser-

Sap. 8. mon, ò platica, que nos habla, i nos enseña: *ad* *Omni potens sermo tuus:: Erudiens* *tit. 2. 12.* nos, I què nos enseña? Lo que hace, i lo

que padece, no lo que habla, porque es mas eficaz la obra, que la palabra; sino es que diga, i dirè bien, que oi se une la obra con las voces, porque habla su preciosísima Sangre mejor, que la de Abèl, como dixo San Pablo: *Melius loquentem, quam Abèl*. I què nos habla? O què abyssimo! Què mysterios! Què ternuras! Todo quanto nuestras almas han menester para reformarse, i encenderse en las virtudes, es lo que habla. Singularmente relucen oi en nuestro Maestro Divino los subidos quilates de aquellas perfecciones, que para nuestra imitacion nos propone la Santa Escuela en su jaculatoria, i de ellas elijo la *humildad, i paciencia*, como principalísimas de la vida virtuosa, i mas propias del Mysterio, i de la Escuela, por dos razones. La primera: El Sacramento de la Circuncision tenia dos visos: al cuerpo, i al alma: al cuerpo en la herida de la carne, i al alma en la purificacion del pecado: el cuerpo padecia, i el alma se purificaba. Nuestro Maestro Divino no tenia, que purificarse, siendo la misma Santidad, ni por esso necesitaba padecer: pues para que se vea, q̄ desde luego exercita, i enseña las mas altas virtudes, quiere circuncidarse para ser humilde, i paciente; paciente en tolerar aquel martyrio, i humilde en parecer peccador. La segunda: porque estas dos virtudes son los dos Polos de la vida, i Mysterios de JESVS, i asì las uniò la Iglesia, quando llegaba al Ocaso: *Qui in Filii tui humilitate jacentem mundum erexisti::*

42 Lo primero, que oi nos habla, i exhorta la Sangre del Divino Niño, es la humildad, i asì la registrò primeramente San Bernardo: *Habes & manifestum humilitatis exemplum*. Esta es virtud de Maestro: siempre la humildad es grande virtud, porque es el fundamento de todas las virtudes, pero hai muchas cosas, en que no mui difícilmente se humillan las criaturas, en la vida, en los bienes, en la fortuna: pero en la honra? Esso es lo mas alto de la humildad. Pudiera nuestro Dulcísimo JESVS contentarse con las humillaciones de aparecer Niño, ne-

Ad
Hebr.
12. 24.

Eccl.
in orat.
Dom.
Palm.

D. Bern.
serm. 1.
de Circunciss.

cessitado, mudo, pobre; pero pecador? Eso es lo mas, i lo hace, porque nosotros en algo le imitemos: *Humilitatis exemplum.*

43 Debía ser especialísimamente enseñada del Divino Maestro la humildad, porque venia à reparar la ruína de los Angeles, i los hombres, que fué por el engrandecimiento, i la soberbia. Luzbél: *Similis ero Altissimo.* A los primeros hombres: *Eritis sicut Dei.* Sienten algunos PP. que à los ocho dias de estar en el Paraíso pecó Adán: pues à los ocho dias receta el Medico del Cielo el recipe de la humildad: si fué el veneno mortifero querer parecer Dios, Altísimo, impecable; sea el remedio ser, i parecer, no solo hombre, sino frágil, i miserable pecador: *Vt circumcideretur Puer.* No lo estila así la altivez humana; pero que no haría el verdaderamente humilde, exclamaba San Bernardo: *Non sic agit perversitas elationis humanae: Quia nisi susciperet humilis, & mansuetus?*

D. Bern
cit.

Matth.
11. 29.

S. Leo
serm. 1.
de Ascens.
Prov.

29. 23.

2. Reg.
6. 22.

44 Por esto sabiendo el Maestro Soberano, quanto importaba à sus Discipulos la leccion de la humildad, principio de sus obras, i su vida; luego que tuvo Discipulos, les llama la atencion, para que aprendan del mismo Señor: *Discite à me.* I què es lo que han de copiar? Criar, resucitar, obrar maravillas? Nada de eso, sino ser humildes de corazon: *Quia mitis sum, & humilis corde.* A esto miran todas las acciones de humillacion en la Santa Escuela, el exercicio de los documentos, decir las culpas, besar los pies, no haver diferencia de lugares, &c. porque si es nuestro fin la esperanza de gozar como miembros la gloria de la cabeza: *Quò præcelsa gloria capitis, eò spes vocatur, & corporis, el camino es la humildad: Humilem spiritu suscipiet gloria.* Què bien estaba David en esta maxima Divina! Quando mas humilde fuere, decia, entonces me aseguro mas glorioso: *Ero humilis in oculis meis, & gloriosior apparebo.*

45 Pero nunca mas bien comprendida esta Celestial Doctrina, que en

unas palabras del Oraculo Divino: Quanto mas grande eres, mas te has de humillar en todo, i agradeceràs à Dios, porque solo es grande su poder, i los humildes le honran: *Quanto magnus es, humilia te in omnibus, & coram Deo invenies gratiam; quoniam magna potentia Dei solius, & ab humilibus honoratur.* Aqui está el todo de la humildad: el por què, el como, i el para què: la razon, el modo, i el fin. Vámos construyendolos.

Eccli. 3
21.

46 La razon: Porque solo es grande el poder de Dios: *Quoniam magna potentia Dei solius.* I las criaturas? I los hombres? I el Mundo todo? Nada, no porque no sea algo, sino porque esse algo es de la nada, i por eso lo que es, es por Dios, porque solo Dios puede de la nada sacar algo. Así lo dixo Isaías: *Vos estis ex nihilo, & opus vestrum ex eo, quod non est.* Como el fiel de la balanza, dixo el Espiritu Santo, que era todo el Mundo: *Tamquam momentum statera, sic est Orbis terrarum.* Vn fiel es algo, pero tan facil à caer à una, i otra parte, que no tiene sèr su mismo sèr. Así es toda la gloria mundana, las riquezas, las fortunas, las dignidades, los Imperios, las Coronas, &c. I esta fué la razon admirable de aquel Ilustísimos Martyr San Hermenegildo, que pondero San Gregorio: Quanto le proponian para convencerlo su Padre, i los Arrianos, era el Reino, i la Corona: pues què havia de apreciar, lo que tan facilmente perdía? Què sèr havia de concebir, de lo que en tan breve dexaba de ser? Tan-

Isai. 41.

Sap.
11. 23.
Isai. 40.
15.

47 *Tantoque sublimius gloriam transeuntis in Dial. Mundi despicere, quanto & religatus lib. 3. agnoverat nihil fuisse, quod potuerit auferri.* Pues què tiene el hombre, que tenga sèr, i que en ello se pueda gloriarse? Solo à Dios: *Qui gloriatur, in Domino gloriatur.* Niel sabio, ni el fuerte, ni el rico, tienen cosa, en que gloriarse, decia Jeremías: *Non gloriatur sapiens in sapientia sua, & non gloriatur fortis in fortitudine sua, & non gloriatur dives in divitiis suis.* Pues quien se puede gloriarse? Quien tiene à Dios: *Sed in hoc*

D. Greg
toque
3.

1. Ad
Cor. 1.
31.

Jerem.
9. 23.
21.
21. 22.

loc gloriatur, qui gloriatur, scire, & non offere me. Porque esta gloriacion es buena, i el principio de la mayor humildad, conociendo que solo Dios es grande, i así la aprendió el Padre de los humildes mi Seraphico Patriarcha: *Quis es Domine? Quis sum ego?*

47 El modo: Nos hemos de humillar en todo: *Humilia te in omnibus.* El que dice todo, nada excluye: en palabras, obras, i pensamientos. Ha de ser nuestro vestido la humildad, que nos alcance à todo, i nos defienda, porque

Ad Collos. es vestido para pelear: *Induite vos humilitatem.* Vna humildad, que teniendola cada uno, se ha de insinuar, i manifestar à todos: *Omnes invicem humilitatem insinuate.*

48 El fin: Para nuestra gloria, para ser algo, i para serlo todo. No hai cosa mas repetida en la Escritura: *Humilibus autem dat gratiam: Et exaltavit humiles.* Pero aqui en el Texto: *Et ab humilibus honoratur,* que honran à Dios los humildes. I por qué? Porque Dios los honra, i como la honra está en el que honra, por esso los humildes honran à Dios. I aun por mas: los demás virtuosos se ponen, no se quitan, i por esso no le ponen à Dios cosa alguna: el puro no le dà pureza: el paciente paciencia, ni el justo justicia; pero el humilde se quita, i todo lo que se quita, le dà; todo lo que él se hace menos, hace à Dios mas, dandole à conocer por mas, quanto él se concibe ser menos. Esto era aquel echar las Coronas los Ancianos à los pies de el Trono: las Coronas eran las virtudes: tenianlas como virtuosos, porque Dios se las daba: *Et in capitibus eorum Coronæ aureæ;* pero ellos se las volvian por humildes: *Mittebant Coronas suas ante Thronum.* Dios los honraba, i ellos honraban à Dios, echandole las Coronas, protestando que las recibian de su mano, que eran suyas, i se las debian: *Et ab humilibus honoratur::: Ut circumcideretur Puer.*

Apoc. 4. 4. 10. Lo segundo, que oi nos habla la Sangre de el Divino Niño, es la pa-

ciencia en tolerar aquel martyrio: *Vt circumcideretur.* Dixo profundamente Tertuliano, que la falta de paciencia fué el camino errado del antiguo Adan, madre, i raíz de todos los pecados: *Matrix in omne delictum.* Ni Eva fué paciente contra el apetito, ni para guardar silencio: Adan, ni para guardar el precepto, ni para reprimir à Eva. Pues qué remedio? El camino nuevo, que principia JESVS, abriendo la senda de su Sangre, i tolerando paciente el cuchillo: *Habentes itaque* (decia San Pablo) *fratres, fiduciam in introitu Sancto-rum, in Sanguine Christi; quam initiavit nobis viam novam, & viventem.* Camino de vida, porque el antiguo fue de muerte; pero no puede vivificar, sino se comunica; i por esso concluye San Pablo, que andemos, i demos passos en este camino: *Hanc teneamus.*

50 Es tan precisa la paciencia, CC. III. para la vida Christiana, i virtuosa, como cierto el motivo de tenerla. En la naturaleza viciada está la contradiccion para las obras buenas: el mundo arrastra, el enemigo tienta, el apetito inclina: es la vida continua batalla: pues solo la paciencia es la que triunfa, i se corona: *Patientia opus perfectum habet.* Solo el camino de tolerar el cuchillo, i la tribulacion, que nos abrió el Divino Maestro, es el que asegura à los Discipulos: *Quam initiavit nobis.* Antigua duda ha sido, porque en los Martyres se ha visto ceder los tormentos, anularse, deshacerse, el fuego no quema, el agua no ahoga, las fieras se amansan; pero en llegando el cuchillo, no havia resistencia, i se acabò la vida. Yo dixera, que es confirmar el Maestro Soberano su Doctrina, i exemplo; no padeciò fieras, fuego, ni aguas pero si cuchillo: *Vt circumcideretur.* Pues quiere Compañeros, que le imiten, i Discipulos, que copien su paciencia: *Initiavit nobis.*

51 Era el cuchillo de piedra, i es la piedra JESVS para mirar alli consagrado el cuchillo: *Petra autem erat*

Tertul.
lib. de
patient.
c. 5.

Ad
Hebr.
10. 19.
20.

2
Ad Rom
8. 1
vigi

Jacob.
1. 4.

2
Ad Rom
8. 1
vigi

2
Ad Rom
8. 1
vigi

2
Ad Rom
8. 1
vigi

2
Ad Rom
8. 1
vigi

2
Ad Rom
8. 1
vigi

2
Ad Rom
8. 1
vigi

2
Ad Rom
8. 1
vigi

2
Ad Rom
8. 1
vigi

2
Ad Rom
8. 1
vigi

Christus. Que por esso exhortando San

1. *ad* Pablo a los Discipulos à la paciencia en
Corinth la mortificacion, no dice, que sea qual-

10. 4. quera, sino la de JESVS: *Semper mor-*

2. *Ad* *tificationem JESV in corpore nostro cir-*

Cor. 4. *cumferentes*; porque à su vista, nos será

10. facil, i dulcissima la paciencia. El mar-

tyrio, i piedras de San Estevan, dice la

Iglesia, que le fueron dulces: *Lapides*

torrentis illi dulces fuerunt; pero dice

Eccl. mas: que le imitan, i siguen todos los

in offic. Justos: *Ipsum sequuntur omnes animæ*

Justæ. I luego el reparo: Que le sigan

los Martyres, bien; pero los Justos to-

dos? Si, en ser Martyres, i en ser de dulce

el martyrio. Todas las almas fantás

son martyres à la continua paciencia,

tolerando de sí mismas, como los Mar-

tyres de la mano del tyrano. La Virgi-

nidad, no dixo San Ambrosio, que mar-

tyrizaba: *Sed quia ipsa martyres faciat?*

S. Am- Pues lo mismo hace la tolerancia para

brof. lib. 1. de Las demás virtudes. I qué le endulzaba

Virgin. al Proto-Martyr las piedras? Yà lo di-

xo: *Ecce video: JESVM stantem.* O!

Act. 7. pues si vià à la piedra de JESVS, si mi-

59. raba su sangre, i su cuchillo, claro està,

que ha de hallar suaves las mortificacio-

nes, porque alli las mira conflagradas:

Mortificationem JESV.

Què bien se verifica oi, lo que

decia el Santo Job! Los Polluelos del

Job. 39. Aguila beberàn la sangre: *Pulli ejus*

33. *lambent sanguinem.* Las Aguilas, dice

Arist. Aristoteles, no beben; la sangre de la

lib. 8. preña les sale por bebida; i quando los

anim. c. Polluelos sedientos no tienen, que be-

18. ber, la madre se hiere, i les alimenta con

su misma sangre: *Cum verò mater Pul-*

Drexel. *lis sanguinem nequit subministrare, se*

tom. 2. *ipsam vulnerat, & in fontibus propinat.*

fol. 371. Yà dixo Moysès, que Dios havia sido

ex Plin. Aguila con su Pueblo para alentarlos:

& E- *Sicut Aquila provocans ad volandum*

lian. *Pullos suos.* I de nuestro Maestro aman-

tísimo lo dixo San Maximo: *Per omnia*

Deut. 32. 12. *igitur Aquilæ comparatio convenit Sal-*

vatori. Pues no hai cosa mas propria,

S. Ma- que viendo à sus hijos sedientos de la

xim. vida espiritual, i sin aliento para seguir

hom. 43. las virtudes, oi quiere que sea su sangre

misma la que los vivifique, i encienda
para la batalla, i la paciencia, mejor q los
Elefantes, i aun mas que el Pueblo Ro-
mano viendo la vestidura ensangrenta,
da del Cesar: *Pulli ejus lambent sanguinem.* Aun todavia nos dirà San Pablo,
que hacemos poco, à vista de lo que el
Maestro Divino, Aguila generosa, i a-
manante nos provoca con su sangre, que
peleamos tibios, i que no hemos llega-
do à llevar à fuego, i sangre la guerra es-
piritual: *Non dum usque ad sanguinem*
resististis, adversus peccatum repugnan-
tes. Alentèmonos, mucho, mas, i mas
confiados en los auxilios de la gracia.
Amen.

DOCUMENTO I.

Vt circumcideretur Pucr.

Luc. cit.

53 **S**I procuramos saber, Hermanos
míos, penetrando la causa, este
amor grande de la Circuncision, no ne-
cesitamos de mayor estímulo para
nuestra reforma, i aprovechamiento.
Muchos motivos han discurrido los San-
tos, literales, mysticos, i morales, i to-
dos de notables enseñanzas. Quatro re-
fiere San Epiphanio, i son los que discurre
brevemente.

El primero, porque el Divino Ni-
ño quiso padecer este martyrio, fue por
mostrar la realidad de su carne, i de su
cuerpo, i que no era fantástico, ò apa-
rente, como despues se ñaron impios los
Manicheos, i otros Hereges: *Vt ostenderet se in veritate carnem assumpsisse, propter Manichæum, & alios.* El oro
verdadero se prueba con la piedra lydia,
i con el cuchillo de piedra probò el Ver-
bo humanado su preciosa humanidad.
Prueba verdaderamente dolorosa, i
mui sensible; pero para quien queria
quitar errores, i plantar finezas, de la
mayor complacencia.

54 Yà estamos claramente en la
doctrina propriísima de la Escuela. El

ser

ser humano, i carne, que recibió el Verbo, al punto quiso mostrar, que era verdadera: *In veritate carnem assumpsisse*. I por què tanto cuidado? Por que tener una cosa, i no tenerla en la realidad, es del todo no tenerla. Profesar un instituto, u na senda, un camino, i no seguir sus obligaciones, es una fantástica apariencia, que quando se llega à tocar, nada se halla de lo que parece.

Luc. 24. 39. Aprendamos del Maestro Soberrano: Aparecese resucitado à los Discipulos conturbados, i medrosos, i les parecia sueño, ò ilusion; pero el Señor les dice: *Palpate, & videte: videte manus meas, & pedes meos, quia ego ipse sum*. Ea, dexad confusiones, i pentamientos humanos: llegaos à mi, ved, i tocad, vereis, que soi el mismo: esso de parecer una cosa, i ser otra, se queda para vosotros, que pareceis Discipulos, i luego faltais à serlo: yo soi todo verdad, i soi el mismo que parezco: *Quia ego ipse sum*. Ha, Hermanos míos! si nos hicieramos cargo de esto, què de otra forma, con què otro fervor tuéran nuestras operaciones! Què es ser Discipulo de Christo? Ser un hombre ajustado, temeroso de Dios, cuidadoso de su conciencia, i aprovechamiento, que no solamente los mandatos del Maestro, sino los consejos, i amonestaciones, venera, i executa. Está bien definido: i somos así? Es cierto, que no lo somos: dexamos la oracion; omitimos el examen de conciencia; no cuidamos de la humildad, i sencillez; los cuidados sollicitos de Marta nos ofuscan muchas veces la voz delicada de la inspiracion divina; somos tardos en la frecuencia de Sacramentos, fuentes inexhaustas de pureza, i así en lo demás; pues no somos Discipulos de la Escuela, aunque lo parezcamos.

Luc. 13. 31. Clara prueba en el Evangelio: Tratabanle al Señor de Herodes, que lo queria matar, i dixo JESVS: Andad, decidle à essa Zorra: *Ite, & dicite Vulpi illi*. Es posible? Por què JESVS no le llama hombre, Judio, ò Rey? Porque el Maestro Divino solo habla la ver-

dad: Hombre se dixo por humilde, Judio dice el que confiesa à Dios, Reyes el que gobierna en razon sus Vassallos: nada menos era Herodes, que murió de sobervio, se presumia Deidad, i era un perfido tyrano. Pues què era? Vn puro fraude, engaños, i trapazas. Así? Pues siendo essas propiedades de la Raposa, esso es, i así se ha de llamar: *Dicite Vulpi illi*.

56 El segundo motivo de la Circuncision fue el credito de la ley, buena, i saludable, como dada por Dios; consagròla en sí, para que quando se acabasse, no se discurrieste, que la quitaba como mala, sino que cessaba por otra mejor: *Vt confirmaret Circumcisionem justè inseruisse usque ad suum adventum*. O què gran consideracion, CC. HH! Era aquel Sacramento sensible, pero venia de Dios, i no podia dexar de ser bueno, i conveniente. Quanto nos equivocamos en lo que viene de Dios, como sea penoso, solo porque lo es! No ha de ser así, sino que con la obra digamos, que nos agrada. Es buena la Circuncision? Pues circuncidome. Es buena la paciencia? Pues padezco. Què admirable, i breve precepto, decia San Augustin: aquel agrada à Dios, à quien Dios le agrada! *Breve præceptum est: ille placet Deo, cui placet Deus*. Aprendamos de una vez à tener en el corazón lo que todo hombre tiene en la boca: hagase, lo que quiere Dios: *Discite habere in corde, quod habet omnis homo in lingua: quod vult Deus, hoc agat*. Pero querer ser del gusto de Dios, i que no me guste lo que Dios hace, no puede ser. De este mal principio se origina nuestra turbacion, i desconsuelo.

57 Padecia tormenta la Navecilla, en que iba nuestro Divino Maestro, i los Discipulos: estos se asustan, i el Señor dormia. Solo con esto se les havia de quitar el susto: con ver, que en padecer ellos aquello poco, tenia el Maestro su descanso: *Ipse verò dormiebat*. Es posible, que teniendo consigo à su Maestro, pueden temer? Si, dixo al punto S. Augustin, porque le tienen dormido:

Aug.
sup:
Psal. 32

Matth.
8. 24.
Marc. 4.
32.

le tienen; como nosotros, sin acordarse, ni reflexar, en que le tienen: no se acuerdan de sus promessas, de su amor; i de que están en la Nave por su orden, como expressemente lo acordó S. Marcos: *Transseamus contra*. Ea, pues, no hai que admirarle, si mas, que en la popa de la Nave, duerme JESVS en los corazones de los Discipulos, que le ha de suceder? Como no ha de haver fatigas, i temores? *Fortè Navis tua ideo turbatur, quia ille in te dormit:: Meritò turbatur cor tuum, quia excidit tibi, in quem credideris:: Si in mentem non venit tibi Christus, dormit.*

Aug. tur, quia ille in te dormit:: Meritò turbatur cor tuum, quia excidit tibi, in quem credideris:: Si in mentem non venit tibi Christus, dormit.

58 El motivo tercero de la Circuncision fue el amor à las almas, porque no tuvieran los Judios excusa para no recibir su Doctrina, viendole tan puntual en las Leyes: *Vt non haberent Judæi excusationem*. Este fue el caracter primero del Maestro Soberano: querer salvar à todos, que logren la vida del espíritu: *Ego veni, ut vitam habeant*. I este ha de ser à proporcion de los Discipulos: primero nuestra alma, i luego en quanto pudieremos las de todos, con la Doctrina, con el consejo, i con el buen exemplo. Yá se sabe lo que dixo el Maestro Divino à su Discipula Maria, que una sola cosa era la que convenia, i precisaba: *Vnum est necessarium*, no porque no haya otras muchas, que convengan; sino porque en comparacion de aquella, que es el cuidado del alma, i aprovechamiento espiritual, es nada toda la precision, i conveniencia de esta vida. Todo se ha de posponer, i añadir, si llegare el caso, por aquella preciosa margarita: *Omnia dedit, & emit eam*.

Matth.

13. 46.

59. Què bien dixo Tulio, al que-
xarse el Mayordomo de que el precio de
una cosa era mui subido! *Sed quanti,
quanti, bene emitur, quod necesse est*.
Comprese en quanto se comprare, bien
se compra lo que es preciso, i sin lo
qual nada vale el precio, ni el que compra.
Pero mejor asegura San. Clemente
Alexandrino, lo decia nuestro Maestro
Soberano en una Sentencia, que

frecuentemente repetia en sus Sermones: *Estote boni trapeziste*, sabed ser
buenos Mercaderes, comuntando lo
terreno por lo Celestial, lo falso por lo
verdadero, la nada por el todo, i por el
bien del alma todos los bienes de la vida,
i todo lo penoso, que se pueda padecer:
Vt circumcideretur.

60 El quarto, i ultimo motivo de
circuncidarle nuestro Divino Niño fue,
que haviendo de enseñar à las almas la
Circuncision espiritual de las pasiones:
*Renovamini spiritu mentis vestre:: Facite
vobis cor novum, & spiritum novum*, quiso primero recibir la corporal,
para mostrar, como hemos de proceder
en el camino de Dios, por sus grados,
de lo que es menos à lo que fuere mas:
*Vt circumciscus rationabiliter Circumcisionem
dissolveret, & aliam majorem ostenderet*. Es lo mismo, que proceder en
el camino de la virtud con acertada direccion,
para que no sea el camino precipicio. Quantos se han perdido en el
camino espiritual por no haverse dirigido bien!
Por no haver rendido la propria voluntad!
Esta es la basa fundamental de todo el aprovechamiento, i
sin ella se fabrica sobre arena, como por el contrario deponiendo la propria voluntad,
se fabrica sobre piedra, que es el mismo Christo, à quien oi se le dió el
Nombre de JESVS por obediente: *Obedientia remuneratio est*.

61 Esta es, Hermanos mios, aquella
pequeña, i oportuna estulticia, que decia el Espíritu Santo, era mejor, que
toda la gloria, i sabiduria: *Pretiosior est sapientia, & gloria, parva, & ad tempus stultitia*. Así lo queria mi Seraphico Padre en sus hijos, i esta negacion de la
propria voluntad era su unica prueba para reconocer los espíritus. Pero què
mucho, si esta fue la fundamental, que puso el Maestro de la vida? *Abneget semetipsum*. I la que practicaron, criando
espíritus gigantes, todo los Antiguos Padres, haciendo à los Discipulos co-
cer, i descocer, azotar las columnas, regar los troncos secos, mover peñas-
cos, &c. Esta ha de ser, con las demás

*Ad
Ephes. 4. 23.
Ecce.*

11. 19.

*D. Bern
declam.
sup. Ecce nos
reliquimus, &c
in princ.*

Eccle. 10. 1.

Matth. 16. 24.

1. 3. 3. 1.

virtudes, la que asegure à VV. CC. librandoles de defectos, i omisiones, para ser mas, i mas agradables à Dios. Amen.

DOCUMENTO II.

Consummati sunt dies, ut circumcideretur. Luc. cit.

62 **E**L mismo modo, CC.HH. de apuntar el Evangelista este Sagrado mysterio, me lleva por la mano à un documento importante, i que debe ocupar primeramente la atencion de VV. CC. No dice el Evangelio la Circuncision, sino la supone; no dice, que se hizo, sino la dà por hecha: *Vi circumcideretur.* I por què asì? Porque se cumplió el tiempo segun la Ley: *Consummati sunt dies octo*, i siendo mandado, i ley, no es menester decir de proposito, que la cumplió, el que con su exemplo vino à enseñar su cumplimiento:

Matth. 5. 17. Non veni solvere Legem, sed adimplere. O què Doctrina tan eficaz, Hermanos mios, para cumplir nosotros con los Divinos Mandamientos, i obligaciones de la Ley!

A esso entràmos en la Santa Escuela, à guardar los Mandatos Celestiales con mas aplicacion, i cuidado, añadiendonos à la obligacion de Christianos, el titulo amoroso de Discipulos. Entrèmos à que nos suceda lo mismo, que à aquel hombre feliz, en cuya casa quiso el Señor celebrar la Pásqua: no le intimò otra cosa, sino: El Maestro dice: *Dicite ei: Magister dicit.* Nihuvo menester mas, porque yà lo señalaba JESVS por Discipulo suyo; i en un Discipulo lo mismo ha de ser decir algo el Maestro, que mandarlo, i obedecerlo: *Magister dicit.* Pues la observancia de los Divinos Mandatos, intimada por Dios, fue tambien intimacion del Soberano Maestro: *Serva Mandata.*

63 Pero què Mandamientos? Hagamos reflexion para ser mas agradeci-

dos, i cuidadosos: puso Dios al primer hombre una Ley, porque como hizo todas las cosas en numero, peso, i medida, debia tener el hombre alguna limite, medida, i ley: puso la, pero mui facil, que no comiera de una fruta: *De ligno autem scientiae boni, & mali ne comedas.* Quebrantò la Ley, enfermò de muerte, i con él todos. Moviendose Dios por su Bondad à reformar esta hechura, vuelve à arreglarlo, le pone Ley, pero mui diferente: la primera leve, porque era cautela; esta pesada, porque es remedio: alli solo palabras, aqui cuchillo, i sangre: *Omnis masculus circumcidetur in vobis.* I solo esto? Mas

de seiscientos preceptos le pone en la Ley antigua, cumpliendo el Verbo humanado con este rigor, i tan pesado yugo, que era intolerable, dixo mi Padre San Pedro: *Iugum super cervices nostras impositum, quod neque nos, neque Patres nostri portare potuimus.* I què sucede? Que con haverlo asì cumplido, quedò el rigor evacuado, se suavizó la dureza, i se aligerò el yugo: yà se acabò el peso, i la amargura: *In Cbristo JESU neque Circumcisio aliquid valet.* Nos ha quedado una Ley de amor, unos Mandamientos suaves, i un ligerissimo yugo: *Plenitudo Legis est dilectio:: Iugum meum suave est.*

64 Ahora entra nuestra mayor acusacion, comparandonos con los que guardaron aquella dureza, i asperos preceptos. Vease en Daniel: propuso en su corazon, que no havia de comer de la mesa del Rey: *Proposuit autem Daniel in corde suo, ne pollueretur de mensa Regis.* Hai tal severidad? Pues no considera Daniel, que està captivo, que no està en su arbitrio la comida, que el Peregrino no ha de poner ley en otro territorio, que expone à Malazar, que lo cuida, al peligro de la vida, que él mismo se entra en la desgracia del Rey, i quizàs en la muerte? Donde està el derecho natural tan voceado, de que ahora suelen tantos abusar, para que ninguna ley obligue? Ea, que todos estos son motivos humanos, i la ley de no usar de

la

la

la

la

la

Drexell.
tom. 2.
fol. 547.

mesa del Rey era Divina, i Daniel era cuidadoso de observarla: era prohibida por Dios; pues no hai razon, que pueda honestar la execucion, i compania de la mesa: *Divina Lex istud prohibet: Ergo neutiquam faciendum.* Así lo conbio Sulanna para no pararse en la deshonra, nien las piedras: Eleazaro para no temer la muerte: los Machabèos para vencer exquisitos tormentos, &c.

65 Al contrario se viò el castigo Divino en aquel Propheta, à quien havia mandado Dios, que no se divirtiera en el camino, ni comiera, ni bebiera, hasta la vuelta: resistiòse al Rey Jeroboam; pero luego le sale al encuentro un Propheta falso, i lo conbida, diciendole, que el Angel de Dios lo embia à que se detenga, i coma: dexòse engañar: *Fefellit cum, & reduxit secum.* O què yerro! Dexar el mandato Divino por humanos engaños! La voluntad de Dios por fraudes de hombres! Así lo pagò, que haviendose detenido, prosiguiò el viage, i saliò un L con, i lo despedazò lastimosamente: *Invenit eum Leo, & occidit.* Quantas veces oimos estos falsos Prophetas, que nos apartan del cumplimiento de la Ley! Pues temàmos, que aunque ahora no se vean aquellos sensibles estragos, sabèmos que el Leon mas voràz nos dà la muerte del alma: *Leo rugiens circuit quarens, quem devoret,* i que la ira atorada es mas de temer.

1. Petr.
5. 8.

Psal.
118. 4.

66 Es nuestro Dios mui zeloso de que se guarden sus mandatos, decia David, porque mandò, que se guardàran mucho: *Tu mandasti, Mandata tua custodiri nimis.* I para què es esta nimiedad, i ponderada solitud? Por nuestra conveniencia, porque mientras mas cuidado tenèmos son mas faciles de guardar, al passo de nuestra mayor aplicacion se experimenta en ellos mas gustosa facilidad. Son como las hortigas, que si se llegan à tocar con miedo, i delicadèz, punzan, i escuecen; pero si se aprietan, i manosean con fuerza, no lastiman. El mismo David experimentado lo confirma: dice, que gozaba u-

na dilatacion de animo, porque guardaba los Mandamientos de Dios: *Et ambulabam in latitudine, quia Mandata tua exquisivi.* Pues yo me acuerdo, que en otra ocasion decia, que los guardaba, pero los hallaba duros: *Ego custodi vias duras.* La solucion es la diferencia de llegar se à ellos: quando los halla dificiles, solo dice, que los guarda: *Custodi vi;* pero quando los halla gustosos, i sin trabajo, dice mas: *Exquisivi,* que no es como quiera hallar, buscar, ò hacer; sino con especial cuidado, solitud, ò empeño que por esso llamamos *exquisito* à lo que es primorosamente formado, i cuesta singular desvelo: *Quia Mandata tua exquisivi.*

67 Aun con mas emphasis lo dice en otra parte: asegura, que los malos, i tibios no cuidaron, i perdieron la Divina Ley al tiempo de hacerla, i ejecutarla: *Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt Legem tuam,* pero que por la misma razon el Santo Rey la amaba, i apreciaba sobre todos los tesoros, i bienes: *Ideo dilexi Mandata tua super aurum, & topazium.* Que la ame así, no reparo, porque aun es corta ponderacion de su preciosidad; pero en que sea la razon de tanto aprecio lo puntual del tiempo de su execucion: *Tempus faciendi,* no lo entiendo: ea, que si. No guardaban la Ley los pecadores, porque temian cobardes su excucion; concebian en la obra grande trabajo, i así al tiempo de obligar la Ley, desfalecian: *Tempus faciendi: Dissipaverunt;* pero David, que havia experimentado lo contrario, por lo mismo la amaba, i executaba mas gustoso, porque mientras mas cuidadoso la seguia, i obraba, reconocia mas alivio, i facilidad: *Ideo dilexi Mandata tua.*

68 Què bien lo dixo el Propheta Ezechiel! Mandale Dios, que coma un Libro: *Comede Volumen istud,* i en verdad, que segun todas las señas, que en èl se registran, era mui amargo, porque era tristezas, i lamentaciones. Pero lo comiò, i así que lo comenzò à gustar, hallò, que era dulce como la miel,

Psal.
118.

45.

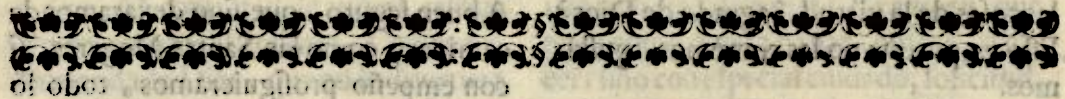
Psal.
116.

Psal.
118,
126,

Ezech. 3.
1. 3.



DIA III EPIPHANIA.



LETRA DE LA MEDITACION.

ECCE MAGI AB ORIENTE VENERUNT.

Matth. 2. 1.



ONSIDERA, CHRISTIANO, EL AFECTO,

con que los Reyes Magos vinieron desde el Oriente à adorar al Niño Dios recién-nacido : procura tu entrar en ellòs , i pidele , que te de luz , i à todos los Reyes de la tierra , para que le adoren , confiesen , i veneren , diciendo: *Confiteantur tibi , Domine , omnes Reges terræ , & cantent , quoniam magna est gloria tua.* Plal. 137. 4.

Todos los Reyes del mundo , Señor , os confiesen , i canten las grandezas de vuestra gloria.

Considera , como el dia , que nació nuestro Maestro JESVS en la tierra , queriendo el Padre Eterno , que todos le conociesen , criò una Estrella en el Oriente , que fuese señal de haver nacido el Mesias , que Balaan havia profetizado. I aunque muchos la vieron , i entendieron lo que significaba , solo tres se movieron à buscarle , quedandose los demás en las tinieblas de la Gentilidad , en pena de su pereza ; i atiende quantas veces aparece dentro de ti la Estrella de la Divina inspiracion , solicitandote , que busques à Christo , i abracés su Cruz , i tu no quieres dàr un passo , por no perder las comodidades de tu carne : guardate no se cumpla en ti , como en ellos , la verdad de aquella sentencia , que dice: *Son muchos los llamados , i pocos los escogidos.* Arroja te , pues , con fè viva en las manos de Dios , que èl te guiarà con su providencia , como lo hizo con los Reyes , dandoles Estrella , que los fuese guiando en su camino ; i aunque una vez se la encubrió para probar su fè , no les desamparò , socortiendolos luego por medio de los Sabios de Jerusalén. O Divino Señor ! Bendita sea vuestra providencia ! De oi mas me

Num.
24. 17.

Matth.
20. 16.

ofrezco poner en ella con grande confianza , sin dexar de buscaros jamàs , diciendo continuamente con estos Santos Reyes : Adonde està el que ha nacido Rey de los Judios ? Procurando llevar muchos Donnes vuestros , con que adoraros.

Vbi est , qui natus est Rex Judeorum ? Venio enim cum muneribus adorare eum. Matth. cit.

Considera , como con estas noticias caminaron luego à Belèn , i hallaron al Niño con MARIA Santissima su Madre , i à los Pastores (porque el que quisiere hallar al uno , le ha de buscar con el otro) i postrandose lo adoraron con summa veneracion , i reconociendo con viva fè , que era su Dios , i Redentor : i luego abriendo sus tesoros , le ofrecieron Oro , como à Rey ; Incienso , como à Dios ; i Myrra , como à Hombre. I à imitacion suya debes tu postrarte delante de este Divino Niño , i adorarle en espiritu , i en verdad , abriendo los tesoros de tu corazon solo en su presencia , con cuidado , que no te los roben los ladrones de la soberbia , i vanagloria ; i ofrecerle oro de ardiente caridad , para con èl , i con los proximos ; incienso mui oloroso de oracion , con afectos mui levantados de devocion ; i myrra mui escogida de perfecta mortificacion. O Rey de Reyes , i Señor de todo lo criado ! Alegrame de veros tan reverenciado de estos Reyes ! O si los demàs de el mundo os venerassen ! Venid todas las criaturas de el mundo , venid , adorèmos al Señor , postrèmonos , i llorèmos en su presencia nuestras culpas :

Venite adoremus , & proci damus , & ploremus ante Dominum Plal. 94. 6.

JACULATORIAS.

EN hora buena , Señor Amantissimo , os manifesteis à los hombres , para que logren en Vos el centro , i descanso de sus almas !

Toda mi alma , Niño Divino , os adore , i confiasse , por su unico bien , su tesoro , i su gloria

Hasta quando , Maestro Soberano , han de errar nuestras almas , como ovejuelas perdidas de su amante Pastor ? Quando llegará el punto de buscaros con la verdad , que nos haveis buscado ? Quando os pagarèmos aquel : Donde està Adan ? Con las ansias de los Reyes : Donde està el Rey verdadero ? O grave dureza , i pesadèz de nuestros corazones ; engreidos de la mentira , i de la vanidad ! Qué no acabèmos de amaros de todo corazon ! Yà lo conocèmos , Señor , somos tardos , i tibios : yà confessamos , que solo llegandonos à Vos , adorandoos , gimiendo , i doliendoos de nuestros yerros , podèmos mejorarnos. Ea , Señor , todo misericordias : i oi todo gracias , admitid à vuestros pies estos Discipulos ingratos , i olvidadizos : pesanos de no haveros amado , como mereceis : misericordia , &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA.

VBI EST, QUI NATVS EST REX IVDÆORVM?

Vidimus Stellam ejus in Oriente, & venimus adorare eum. Matth. 2. 2.



VE BIEN COR-
responde, Carísi-
mos Hermanos, el
Soberano Myste-
rio presente a los
que yá celebrá-
mos! Se vè en ellos

àquella provida mysteriosa alternacion,
con que la mano divina trata à su ama-
do Hijo, como idèa, i exemplar de to-
dos los Justos, sucediendose las glorias
à las fatigas, i las tribulaciones à los
gustos. Fue la Natividad dia de pobre-
za, la Circuncision de dolor, i oi de pu-
blicos placeres, dones preciosos, i ri-
cas abundancias. Nos toca con mucha
propriedad la celebracion, porque sien-
do de virtudes nuestra Escuela, llamò
San Maximo à este dia de nuestro Divi-
no Maestro nacimiento de sus virtudes:

S. Max. Hunc virtutum ejus celebrare natalem.
ho. 1. de Aquí nos las dà coronadas, para que el
Epiph. premio nos aliente: *Natus est Rex*. La

pobreza, la desnudez, la humildad, to-
das las vèmos con real Corona: què mas
pudieramos desear? Las Coronas del
Mundo à los pies de la virtud! *Proci-
dentes adoraverunt eum*. Sombra nue-
tra eran los Magos, i à nadie mas bien
debemos imitar: *Illi primitia Gentium,*
nos Populus Gentium. Pues vamos me-
ditando fructuosamente su venida, para
que nuestros animos fervorosos encuen-
tren el camino de venir con acierto à
nuestro bien. Registrèmos cuidadosa-
mente el principio, medio, i fin de su
venida: vienen del Oriente: *Vidimus*
in Oriente, & venimus. Vienen por Je-

rusalen: *Venerunt Jerosolymam*. I vie-
nen para adorar al Señor, i tributarle su
amor: *Adorare eum*.

71 Lo primero, que hemos de con-
siderar, es, que vienen del Oriente, lue-
go que vieron su Estrella, i su luz: *Vidi-
mus Stellam ejus in Oriente, & veni-
mus*. Rara consonancia! Al Oriente fue
la primera culpa: pues alli ha de rayar
primeramente el remedio. O què gran
documento para los que buscan à Dios!
Por alli le hemos de buscar; pòr donde
le perdimos: alli hemos de aplicar el
cuidado, donde estuvo el olvido: alli
la medicina, donde reconocèmos la lla-
ga. Si el daño vino por el Oriente, no
sirve cuidar del medio dia. Para esto es
el examen de conciencia, para vèr lo q
mas nos desvía, nos mueve, i nos incli-
na contra la virtud, i alli se ha de poner
el remedio, i el preservativo. Esta fue la
doctrina del Divino Maestro, quando
los Fariseos acusaban à sus Discipulos,
que no se lavaban las manos para comer:
es cierto, que era institucion, i costum-
bre del Pueblos pero el Señor desprecia
la censura, i les acuerda la inmundicia
de su corazon: *Cor eorum longè est à me*
i era grave yerro, quien tenia el corazon
tan sucio, cuidar tanto de las manos lim-
pias: *Non lavant manus*.

Matth.
15. 2.

72 Luego, que vieron los Magos
la luz, caminaron: *Vidimus, venimus*.
Què fervor! què empeño! què amor!
A la vocacion, i divinas inspiraciones al
punto se movieron, executando la sen-
tencia de seguir à Dios: *Sequere Deum*.
I esta es la mayor queixa, que Dios ha te-
nido

Aug.
serm. 2.
Epiph.

nido siempre de las almas, no seguir sus llamamientos: *Vocavi, & renuistis:: quoties volui, & noluitis*. Inosotros, Hermanos míos, llamados no de una Eitrella, sino del mismo Sol, de tantos rayos de misericordias, exemplos, i doctrinas, què hacemos? En què nos paramos? Aun todavía tardos, i tibios no seguimos de corazon, à quien nos llama: *Et tamen vocantem sequi contemnimus*, decia San Gregorio Magno. De què nos sirven tantas luces, sino las aprovechamos? De què sirve la llave de oro, decia Augustino, sino abre? Mejor fuera, si abriessse, aunque de hierro: *Quid prodest clavis aurea, si non aperit! Melior esset ferrea, si aperiret*. Quantos llamamientos hemos tenido, HH. CC? Allà reparò San Ambrosio quando la Elposa llamada no correspondiò, i dixo despues arrepentida, que havia de buscar à su Esposo por las plazas: *Per vicos, & plateas*, que le buscaba mal, porque en las plazas no le hallaria: *Nequaquam ibi quæramus Christum, ubi invenire non possumus, non est Christus circumforaneus*; i no obstante para llamarnos à su Santo Oratorio, de donde nos llamò? De la plaza del mundo: allí saliò à buscarnos: *Exiit circa horam tertiam, vidit alios stantes in foro*. O què misericordia! Pues oigamos la correspondencia.

73 Previenenos el Espiritu Santo, que guardèmos el corazon con todo cuidado: *Omnia custodiaserva cor tuum*. I para què? Para quando Dios lo busque, i lo llame. Poner vna cosa en depósito, ò custodia es para que quando la busquen, se halle con seguridad: para que en llamandonos Dios, podamos responder lo que los Magos: así, que vieron la luz, i en ella la voluntad de Dios, dixeron con David: Dispuesto, i preparado està nuestro corazon, Señor: *Paratum cor meum. Deus, paratum cor meum*. I para què dos vezes prompto, i obediente? Porque así debe ser: generalmente rendido à la divina Providencia, i prompto à la luz, que singularmente llama: *Paratum, paratum*.

74 La mayor razon de conveniencia se incluye en el mismo llamamiento: nuestra santificacion es la voluntad de Dios, decia San Pablo: *Hæc est voluntas Dei sanctificatio vestra*: luego à todo lo que nos quisiere, i llama, es à que seamos santos, i buenos: es así: pues dexèmos pensamientos de nuestra grosseria: O què Dios me aflige por castigo! O què me tiene olvidado! No es esso, sino nuestro bien, i tanto, que todo el costo, que podèmos poner es nada: siempre nos llama à que nos acerquemos mas à su Magestad por los pasos de las virtudes, i esto es bueno, i lo mejor. Los Magos eran buenos en lo natural, i siguiendo el llamamiento salieron Santos: dieron la vida por la Fè Martyres Inviètos, i son Abogados de los que desean luz del Cielo para seguir à Dios. I què serà de nosotros, si con tanta luz, no la seguimos? Si no la aprovechamos? Esta serà nuestra mayor acusacion, i el cargo mas terrible. A aquel tiempo, que nos detuvimos tardos, i no aprovechamos perezosos, esse clamarà contra nosotros: *Vocabit adversum me tempus*, decia Jeremias. O què formidable acusacion la del tiempo perdido! *Verè formidabilis contra nos accusatio temporis perediti*. Por esso clamaba S. Pablo, que en este tiempo nuestro obrèmos bien: *Dum tempus habemus, operemur bonum*, que en el tiempo de Dios serà el descanso: *Tempore enim suo metemus non deficientes*, siendo aquel un momento, i este una eternidad. *Vidimus Stellamejus*.

75 Lo segundo, que hemos de considerar, es que vienen por Jerusalem: *Venerunt Jerosolymam*. Por aquella Corte famosa, de tanta grandeza, i hermosura, que le llama Jeremias gozo de todas las Naciones: *Gaudium universæ terræ*. I de què tratan, què hacen, en què se divierten? No ven sus edificios, no admiran su riqueza? O què desengaño para nosotros, i todos los que siguen à Dios! Solo tratan de seguirlo, i de buscarlo: *Vbi est qui natus est?* Ni la curiosidad, ni la politica,

1. ad.
Thes. 4.
3.

Thren.
1. 15.

Arb.
ser. hum.
fol. 38.
n. 8.
Ad Gal.
6. 9.

Thren.

2. 15.

3. 10.

Psalm.

33. 20.

ni el gusto les retrae un punto de su Santo camino. Así debe ser: si hemos hecho lo mas en seguir el llamamiento Divino, el dár el nombre en la imitacion de el Divino Maestro, si lo vamos buscando, que nos detenemos en pajillas de mundo, en gustos, politicas, curiosidades? Sucedenos muchas veces lo que a mi Padre San Pedro: Vió a su Maestro, recibe su bendicion, le llama, se arroja à las aguas, i camina por ellas: Siente el viento fuerte, i comienza à clamar turbado. Reprehendele el Señor de poca fe: *Modica fidei*. Pues no se arroja? Por esso mismo, dice San Geronymo, porque caminando ya, i en posesion del milagro, hace caudal de lo que es menos, de lo que es nada, de un vientecillo, que solo es ligera tentacion: *Petrus, quod majus est superatus, scilicet, undas maris, à minori turbatur, scilicet, à venti impulsu.*

Matth.
14. 29.

S. Hyer.
hic.

76. Pero hai mas Doctrina: turbase Herodes, i les falta la Estrella à los Magos: i aun con esto preguntan finos, inquieren constantes, sin temer la confusion, ni las iras: *Vbi est qui natus est?* O que gran documento para las almas, que tratan de veras su bien espiritual! Ha de haver Herodes, que se opongan, confusiones que asusten, i obcuridades que desconfuelen, sequedades que fatiguen: Pero que remedio? El de los Reyes: *Qui cum audissent Regem, abierunt*, prosiuieron intrepidos, i luego tuvieron luz: probóse su constancia, i luego se acabaron las dificultades.

In Dba
e. 10

Psalms.
133. 2.

Psalms.
16. 3.

Psalms.
33. 20.

77. En las noches, decia David, animando à las almas, haveis de proseguir en las virtudes: *In noctibus extollite manus vestras in sancta*. De noche? Si, porque mysticamente la noche es la tribulacion, en que Dios prueba al alma virtuosa: *Quaecumque tribulatio mystice vocatur nox. Probasti cor meum, & visitasti nocte*. I que sucede? Que tan cierto, tan de fé es, que los que quieren aprovechar en el servicio de Dios, han de tener noches de tribulaciones: *Multae tribulationes justorum*, como que Dios los ha de librar de todas: *Et*

de omnibus his liberabit eos Dominus. Notese ahora: quando las padecen, muchas: *In noctibus: multae*, quando los libra Dios, todas, porque muchas mas que fueran, los librara, siendo mayor, que nuestra prueba, i fatiga, su alivio, i su amor: *De omnibus his*.

78. De aquellos Espiritus, que vió San Juan Evangelista, glorificados, preciosamente adornados, i lucidos, preguntó aquel Anciano dos cosas: Quienes eran? I de donde venian? A la primera pregunta: *Qui sunt?* No se responde, porque importa poco para la virtud, pero à la segunda: *Vnde venerunt*, esto si, porque esto toca à la sustancia de su combate, merito, i valor: estas almas vencieron grandes tribulaciones, porque siendo almas Justas, no les podian faltar: *Qui venerunt de tribulatione magna*.

79. Aun mas, que en lo natural, se verifica en lo mystico lo que dixo David: *Posuisti tenebras, & facta est nox*. Ha de haver tentaciones, desolaciones, ausencia de Dios, persecuciones, escrúpulos, trabajos: ha de ser noche todo el dia: *Mortificamur tota die*. Pero no hai que temer: victoria por los Siervos de Dios: *Sed in his omnibus superamus propter eum, qui dilexit nos*. Claro está, que por JESVS haviamos de vencer, compadeciendose su amor de las almas, pues algunas noches de estas padeció por ellas. No se acuerdan mis hermanos de lo que refiere San Marcos, que oyendole sus Parientes, i viendo la comocion de los Pueblos à sus milagros, i doctrina, salieron à prenderlo, diciendo, que se havia buuelto loco: *Cum audissent sui, exierunt tenere eum: dicebant enim: Quoniam in furorem versus est*. Pues no ha de ser el Discipulo mas que el Maestro, ni el Siervo mas que el Señor.

80. Esta es, H. C. nuestra felicidad: i así lo dixo un gran Discipulo, el Doctor de las Centes: dice, que se le ha abierto una puerta grande, i de mucha dilatacion para su alma: *Ostium enim mihi apertum est magnum*, 9.

Apoc. 7.
13. 14.

7. 10. 30
Psalms.
103. 20.

Ad Ro.
8. 36.

Marc.
3. 21.

1. ad
Cor. 16.

& evidens. I qué puerta, para que de-
nos gracias a Dios? Ya la dice: *Et*
adverjarum multi, muchos opolitores de
la verdad, contradiciones, i trabajos.
Aca los del mundo, quando los perli-
guen, dicen, que les cierran las puertas;
pero en la frasse del Cielo, i de la vir-
tud, a mas fatigas, mas puertas se abren
para entrar al agrado de Dios: *Ostium*
apertum est: venerunt Ierosolymam.

Lo tercero, i ultimo, que se of-
frece a la consideracion, es el fin de los
Santos Reyes, adorar, amar, i ofrecerse
todos al Señor: *Adorare eum.* Este es
nuestro instituto, i nuestra vida: Disci-
pulos ofrecidos al Divino Maestro, pri-
mero en el corazon, i luego en la imi-
tacion de sus obras, i doctrina; pero he-
mos de proceder como los Reyes, vige-
lantes, i cuidadosos sin cessar: hasta que
parò la Estrella, no pararon ellos: antes
anias, caminos, desvelos, pero en lle-
gando al Niño todo parò alli; porque
alli, C.H. es donde para todo: *Usque*
dum veniens staret, supra ubi erat
Puer.

Ofrecieronse los Magos, con
sus dones: *Procedentes: obtulerunt ei*
munera. Este es el passo, que llenamen-
te prueba, que seguimos a Dios, i que le
correspondemos fervorosos, los dones,
i las obras, aquello que podemos hacer
en comprobacion de nuestro amor. Lo
que comenzasteis a querer, decia S. Pa-
blo, perficionad en la obra: porq mien-
tras no llega la obra, no se llena, ni per-
ficiona la voluntad: *Quod velle capi-*

2. *Ad*
Cor. 18. *stis, facto perficite.* Por esso al Obispo
de Sardis le decia Dios, que no hallaba
cabales sus obras: *Non invenio opera*
tua plena; porque tenia muchas pala-
bras, i deseos; pero pocas obras: *Desi-*
deriis abundant, sed in facto deficiunt.

Què propriamente lo decia la
Esposa! Convidaba a su Esposo a salir
al campo, i registrar las plantas: para
que veamos, dice, si las flores prorum-
pen, i arrojan frutos: *Videamus, si fla-*
res fructus parturiunt. Los frutos son
las obras, i los deseos las flores. Pues si
no hai fruto de obras, para que son las

flores de deseos? Buenas son las flores;
pero sino se sigue el fruto, no tiene que
ver el Esposo Divino: *Videamus.* Por
lo mismo la vara de Aaron, que flore-
ciò por el Cielo, no se quedó en esso; i
cierto, que para el fin de manifestarse,
de quien era el Sacerdocio, bastaba que
floreciera, pues así quedaba distinta
de las demás. Ea, que no, que la vara
siga, i significa la voluntad, i mano,
que la gobierna: no florece por el Cie-
lo: *Eruperant flores?* Pues fruto ha de
haver, porque el Cielo no gusta de flo-
res sin fruto: *Qui in amigdalas de for-*
mati sunt.

84 No seamos, H.C. como aque-
llas almas, que refiere Isaías, que llega-
ron los hijos hasta cerca del parto, pero
no hubo valor para parirlos: *Venerunt*
filius usque ad partum, virtus non est pa-
riendi. Los hijos de las almas son las o-
bras, de quienes están preñadas quando
se conciben, i desean, i nacen, quando se
executan: *Opera nostra sunt filii nostri.*
Concebimos mucho, deseamos hacer
por Dios, i por nosotros mismos gran-
des cosas, deseamos el ayuno, nos agita
da el silencio, nos complace el acto de
paciencia, miramos como un tesoro la
oracion, nos reputamos felices con las
obras de misericordia, todo es encen-
dernos, concebir, proponer: O que
preñez tan buena! *Venerunt filii usque*
ad partum! Pero en llegando el punto
de nacer estos hijos, de executar estas
obras, descaecemos, para la misericor-
dia no hai lugar, para la oracion no hai
tiempo, para la paciencia no hai presen-
cia de Dios, para el ayuno hai flatos:
ea, Hermanos, no hai virtud, i no es
otra cosa: *Non est virtus pariendo.* Qué
al contrario lo persuadia nuestro Sobe-
rano Maestro! Despues de animar a sus
Discipulos a las obras buenas, les dice,
que con esso tendrán su alegria, i será
alegria llena, i perfecta; porque los de-
seos sin obras, contristan, i executados
alegran: *Ut gaudium meum in vobis sit,*
& gaudium vestrum impleatur.

85 Hemos de dar a este Divino
Niño, lo que es digno de su amor, i de su

Numer.
17. 8.

Isai.
37. 3.

Arb.
serm.
hum.
serm. 7.
n. 11.
& 12.

Joann.
15. 11.

grandeza: *Quæ Deo sunt digna proma-*

S. Leo mus. I qué será esto? Alabarle, bende-
serm. 2. cirle, adorarle, i cumplir lo que le he-
de Epiph mos prometido de su imitacion, i Doc-

trina: demosle el corazon, que es lo
que nos pide: *Fili, præbe mihi cor tuum.*
Prov. En la misma palabra *COR* tenemos los
23. 26. Dones de los Reyes: en la *C*, contricion,
dolor, i myrrha por nuestras ingratitu-
des: en la *O*, oracion, que es el gratif-
simo incienso: en la *R*, remedio de ca-
ridad, que es el oro verdadero. Así lo-
graremos hacer Dones nuestros, los que
son del mismo Señor, que hallen en sus
ojos gracia, i nos aseguren la gloria.
Amen.

DOCUMENTO I.

Aurum, Thus, & Myrrham.

Matth. cit.

86 **E**L remedio mas eficaz, CC.
Hil. de las tibiezas de VV.
CC. i el incentivo mayor, para que nin-
guno las tenga, está en la consideracion
de el Mysterio, que oy celebramos.
Desde luego nos llama con admiracion
el Evangelio: *Ecce Magi ab Oriente ve-*
nerunt, porque nada mas admirable,
que ver la contraposicion de los Magos
à nosotros, de nuestros espíritus tibios
à los suyos fervorosos. Ellos de tan le-
xos, por extraños climas, probabilidad
de peligros, inciertos de las resultas, i
fines, no obstante solícitos, i firmes; i
nosotros en el mismo lugar del Santua-
rio, à poca costa, en el Belèn de la Igle-
sia, i de esta Escuela, ciertos de todo el
camino, i de los premios, aun con esto
tibios, i perezosos! Ellos solo con una
lengua de el Cielo: *Lingua Cælorum*; i

Aug. serm. 2. nosotros con tantas, como voces, ac-
de Epiph ciones, i Doctrinas! Este es grave car-
go: no haver obrado bien en la tierra de
los Santos, yà lo diò la Escritura por
impedimento de llegar à la gloria del

Isai. Señor: *In terra Sanctorum iniqua gessit,*

26. 10. & non videbit gloriam nostram. Así lo

hizo el Divino Maestro en el Templo:
nunca se lee, que executasse castigo, co-
mo entonces: i al Gran Padre San Au-
gustin le pareció, que venderse en el
Templo, lo que en el Templo se sacrifi-
caba, no era mucha culpa. Pues como
tanto rigor? Porque era en el Templo,
i en el lugar de la virtud; i allí la menor
omission, i el que parece ligero descui-
do, es de notable ponderacion.

87 Vista yà nuestra reprehension,
necesitamos de aliento, i nunca mas a-
propósito, que en los Dones de los Re-
yes. Sabidas son las interpretaciones
mysticas, que les dãn los Doctores; pe-
ro à mi me basta con una propiedad na-
tural. Qué son el incienso, i myrrha?

Lagrimas olorosas de los arboles: *Thus,*
& myrrha suavè olentes arborum la-
chrymæ sunt. I qué es el oro? Sudor
precioso de los montes: *Aurum pretio-*
sus montium sudor. Esto es lo que nos
conviene para agradar al Dulcísimo
JESVS, cuya vida toda no fuè otra co-
sa, que lagrimas, i sudores, dolores, i
fatigas, en que debèmos imitarle, pues
fueron por nosotros: lagrimas miran-
do nuestra vida passada, ingratitudes, i
poco aprovechamiento: sudor, en fati-
gas, i trabajo, recompensando lo per-
dido en el tiempo, que nos queda: *Si*
omnem vitam Christi, decia Drexelio,
attentius pensemus, quid illa fuit, nisi
perpetuæ quædam lachrymæ, & copiosus
sudor, labore, & dolore vario expressus.

88 Fuera de que para un docu-
mento es mucho lagrimas, i sudor; dis-
cursando de las lagrimas, no dexo el su-
dor en silencio, pues yà dixo San Hila-
rio, que las lagrimas eran sudor del al-
ma, porque las arroja, como el cuerpo
el sudor, en la fatiga, cansancio, i afflic-
cion. I verdaderamente parece, que en
esta consideracion meditaba el Grande
Gregorio, comentando nuestro Evan-
gelio: todo es amonestar à las lagrimas,
todo es exhortar à que llorèmos la vida,

antigua, asegurando que este camino
del llanto es el unico para los gozos del
Paraíso: *Necessè est, ut flendo:: Redea-*
mus:: Per lamenta revocamur:: Pu-

Joann.
2. 15.

Aug.
tract.
10. in
Joann.

Drexell
tom. 2.
p. 1. de
Christ.
nasc. c.
12. 5. 4.

Hilar.
ap. Dre-
xell. de
Christ.

mot. p.
2. cap.

S. Greg.
hom. 10.
in Evā.

nia.

niamus fletibus culpas. Es eficazísima impetracion la de las lagrimas derramadas con fervor, decia San Ambrosio; lo que no se puede defender, se puede lavar: la oracion ablanda à Dios; pero las lagrimas verdaderas lo fuerzan, i obligan: *Quod defendi non potest, ablui brof. sup. potest. Oratio Deum lenit, lacryma Luc. 22. cogit.*

S. Ambrosio. Quod defendi non potest, ablui brof. sup. potest. Oratio Deum lenit, lacryma Luc. 22. cogit.

89 De Alexandro Magno se refiere, que haviendo dado la muerte à Clyto, le pesò de haverlo hecho, i comenzó à acusarle severamente à sí mismo, i mandò que le pulieran à la vista el cadaver, con cuya presencia llorò tanto, que remiendo los suyos alguna desgracia, se lo llevaron, sin que huviese mientras lo veía, dexado de llorar: *Cumque lacrymis, & querelis finis non fieret, corpus ablatum est.* Esto mismo, C. H. debèmos copiar mejor. Quien havrà, que no haya herido, i aun muerto su alma? Quien no havrà sufocado muchas inspiraciones santas, que nos huvieran dado nueva vida en el espiritu? Quien de nosotros no ha muerto el tiempo en omisiones, ò descuidos, pudiendolo alentar en obras buenas? Así solèmos en lo vulgar, quando no se hace cosa, que valga, llamar *tiempo muerto*: Pues todos estos cadaveres hemos de poner à la vista para llorar sobre ellos.

Curt. lib. 8. c. 4.

90 Si somos Discipulos de JESVS, imitémos al Divino Maestro. Tres veces consta, que llorò publicamente; pero hai AA. que afirman, que siempre orò con lagrimas, fundados en que así lo significò San Pablo, quando dixo, que el Señor ofrecia sus oraciones con lagrimas, i clamores: *Preces, supplicationesque: cum lacrymis offerebat.* Era por exemplo nuestro, i para nuestro mayor consuelo, porque no hai cosa mas cierta, que acabarle para nuestro cargo el motivo, porque verdaderamente lloràmos.

Ap. Drexel. cit.

Ad Hebr. 5. 7.

Isai. 44. 22.

91 Es digno de nota el modo con que habla Dios por Isaias con el hombre: Borrè, dice, i he deshecho tus culpas, como à una nube, i como à niebla todos tus pecados: *Delevi ut nubem*

iniquitates tuas, & quasi nebula peccata tua. I por què como nube, i como niebla? No hai cosa mas clara en la experiencia: es la nube madre de rayos, relampagos, i truenos, que ofenden, i horrorizan: es la niebla caos de confusiones; pero como se acaban, i desaparecen? Desfatandose en agua, se acabò el peligro, la sombra, i el horror. No de otra forma el pecado: es un cumulo de horrores, males, i castigos; pero desfatase nuestra ingratitud, i tibieza en agua de lagrimas, que seguramente se acaba, lo que nos podia ofender: *Nubes deletur, cum in aquas solvitur: Delevi, ut nubem, iniquitates tuas.*

92 Lo que como maravilla refieren los Naturales del Etna, es lastimosa consecuencia de nuestra fragilidad: Aquel monte perpetuamente arde, i arroja fuego, i azufre: *Etna perpetuò igne sulphureo ardet*, i al mismo tiempo mana agua fria: *Et tamen ex eo manat frigida.* Nuestro corazon es el Etna, que arde en el fuego sulfureo de las pasiones, i resabios viciosos de Adan; i de aqui mismo nace la frialdad de la oracion, de los ayunos, de la paciencia, i de las demás virtudes. I què remedio para estos males? Templar, apagar, i extinguir aquellos ardores con las aguas de las lagrimas: *Ardemus, & pessimos ardores istos lacrymis temperare non sa-*

Drexel. cit.

tagimus. De Santa Juliana Virgen, i Martir se refiere, que apagò con las lagrimas el fuego que le tenian prevenido para quemarla: *Rogum lacrymis extinguit.* Quiso Dios dár à entender en aquella maravilla, que no hai fuego, por voz, i fuerte, que sea, que no se apague con lagrimas verdaderas. Sucede en el corazon amorosísimo de Dios, lo que humanamente dixo Alexandro: Escriviòle Antipatro, quando caminaba en sus conquistas, muchos desficiertos, i males del gobierno de su madre; i haviendo leído aquel Monarca la acusacion, dixo à los presentes: Este hombre ignora, que sola una lagrima de mi madre puede borrar las acriminaciones, i calumnias de muchísimas cartas: *Ignorat*

Lippeloo die 16. Febr. & idem de S. Athanasia. 26. Febr.

Plut. in Alex.

rat Antipater, unicam matris lachrymam multarum calumniarum epistolas aleturam.

93 Pero ya oigo à VV. CC. que concediendo todo lo que he dicho de la fuerza de las lagrimas fervorosas, me preguntan, donde las hallarán, ò como decia Jeremias, quien se las dará? *Quis dabit:: Oculis meis fontem lachrymarum?* Respondo con otra pregunta, que despues satisfarè: Quien se las diò a la amante Magdalena? A mi Padre San Pedro? Al Propheta Rey para anegar, como dice, su lecho en fuentes de lagrimas? I quien à todos los demás Santos, cuyas lagrimas tuvieron efectos, i resultas admirables? Se las diò el conocimiento, la conciencia, la consideracion, la memoria del amor Divino, i Dios por medio de todo esto.

94 Satisfago ya: Luego, que dixo el Señor por Isaías, que quitaria los pecados por las lagrimas, deshaciendolos como nube: *Delevi ut nubem iniquitates tuas*, añade inmediatamente: *Venite ad me*, porque yo te redimí: *Revertere ad me, quoniam redemi te.*

1 *Isaí. cit.* Aquí està la vena de las lagrimas: mire nuestra alma, vuelvase con la consideracion, dexados los ridiculos motivos, i delirios del mundo, atienda al que la redimiò, en Cruz, en lagrimas, en sangre, en heridas, i en lo summo del amor: embeba su corazon qualquiera de nosotros en aquellas fuentes de dolor, i de fineza: *Revertere ad me, quoniam redemi te*, que à buen seguro, que hallará la mina de el llanto. Ahora se responde claramente à las preguntas: Donde hallò sus lagrimas Magdalena? A los pies de JESVS: *Secus pedes JESV.* Donde mi Padre San Pedro? En la vista de su Maestro padeciendo: *Conversus Dominus respexit Petrum.* I David donde? En la voz de su conciencia, que le preguntaba: Donde està tu Dios? Què ha hecho contigo? I tu què has hecho con èl? *Dum dicitur mihi quotidie:*

Psal. Vbi est Deus tuus. De aqui lloraron, i de aqui se hicieron fuentes de lagrimas: *Lachrymis cæpit rigare:: Flevit amare::*

Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte. Hagamoslo asì nosotros, meditemos, veamos, i repasèmos lo que el Señor hizo por nosotros, i què hemos hecho en pago de tanto amor, que sin duda lloraremos fructuosamente, i serán nuestras lagrimas preciosos dones para Dios.

DOCUMENTO II.

Obtulerunt ei munera, aurum. Matth. cit.

95 **L**A pobreza de nuestro Soberano Niño, Divino Maestro, i el exemplo de los Reyes en querer socorrerla con el oro, me motiva el documento à VV. CC. *Obtulerunt ei munera: Aurum.* Es un don mystico, dice la Iglesia: *Mysticas munerum species*, para que entendido espiritualmente, puedan nuestras almas, ofreciendo lo que significa, lograr su agrado, i nuestro aprovechamiento. El oro en lo natural es lo mas precioso; pero suele ser muy nocivo: *Ferroque nocentius aurum.* El oro en lo espirituales de summo valor, i de incomparable seguridad. I què cosa puede ser la mas preciosa, conveniente, i agradable? Significòlo profundamente el Gran Padre San Augustin: Què nos hará, dice, este Infante Soberano de sus riquezas, si de su pobreza nos hace ricos? *Quales nos facturatus est de divitiis suis, quos divites fecit de paupertate sua?* I como nos hace ricos con su pobreza? Como, decia, considerandole, el Dulcissimo San Bernardo: *Quanto pro me vilior, tanto mihi charior est*, abriendonos en su misma pobreza por nosotros la mina riquissima del amor, oro verdadero, i summa riqueza del espiritu: *Aurum charitatem significat.* O què bien, si razonablemente lo consideramos!

96 Vámos saliendo al campo con Isaac, à ver si encontramos este tesoro: saliòse cerca de la noche à considerar, i venia cerca su Esposa Rebecca, i luego que

S. Aug.
Psal.
68.

D. Bern.
serm. 1.
de Epiph

Genes.
24. 63.
Et seq.

que e lla leviò, preguntò al Mozo, quien era aquel hombre, que venia à encontrarlos por el mismo camino: *Quis est ille homo, qui venit per agrum in occursum nobis?* Respondiò, que aquel era Isaac su Señor: *Ipse est Dominus meus.* Al punto se arrojò Rebeca del Camello, en que iba, i se cubriò con su manto: *Rebecca de Camelo descendit, & operuit se.* No puede ser mas proprio: Rebeca es el alma; el mozo, que le acompaña, i la guia, es el entendimiento, i la razon: Isaac es el Niño Divino recién-nacido, Esposo amantísimo de las almas: *Tamquam Sponsum de thalamo suo.* Va caminando nuestra alma; pero algo engreída, divertida, i apartada del camino en sus pensamientos mundanos: aparece el Divino Isaac, que nos viene à encontrar, hombre, solo, pobre, humilde, sin aparato de grandeza, sin comitivas de poder; sino con todas las recomendaciones de pobrecito amante nuestro: *In occursum nobis.* La razon nos clama, que es nuestro Dueño, Dios, i Señor: *Dominus meus.* Pues què nos queda, que hacer, sino arrojarnos al suelo, dexando todo lo que nos podia engreír, i correr à encontrarle, cubriendonos con aquel precioso manto, que esconde todas las imperfecciones, i males, el amor: *Univerſa delicta operit charitas?* Aquel venir por el mismo camino à encontrarnos es lo que mas mueve: no aparece grandioso, soberano, inaccessible, viene semejante, pobrecito, i lleno de fatigas, i como el motivo de amor es la semejanza, por esto viene así, para llenar nuestros espiritus el oro del amor: *In occursum nobis.*

Prov.
10. 12.

97 Caminaba en estos días un Varon Religioso por la Provincia de Brabant, i llegando à parage mui lleno de nieves, viò un Niño hermosísimo, que entre los yelos estaba llorando. El Religioso se acercò admirado, i compungido, le preguntò, què hacia allí, quien le havia dexado, si tenia Padre, i Madre, i como padecia tan adversa fortuna? El Niño augmentaba las lagrimas, i sollozos, i nada respondia. Vol-

viòle à preguntar mas enternecido, i respondiò: Como no he de llorar? Solo, pobre, i desamparado de todos, no hai quien me consuele, i abrigue; i ni aun pidiendolo con lagrimas, hai quien me quiera hospedar: *Cur non plorem? Solus, eſgens, deſertus ab omnibus, nec Drexel- est, qui vel rogatus hoſpitiuſ praebeat.* tmo. 2. fol. 327. El Religioso liquidado en amores, i ternuras lo recibió en sus brazos, lo acariciò, le dixo muchas ternezas, i se le desapareciò, quedando aquel dia, i toda la noche hecho un mar de lagrimas, de ver, que las almas le dificulten al Niño Soberano este su total consuelo del amor, con que le pueden lograr en sus corazones. Este es el oro, que busca, para el qual ninguno puede decir, que es pobre; antes mientras el espiritu mas pobre del oro del Mundo, mas capaz de este oro del Cielo.

98 Pero hemos de seguir felizmente, H. C. la metáfora del oro natural. Crece el amor del oro, quanto el oro crece: i este aumento del amor es lo q mas nos enseña el oro de los Magos. Luego que los viò San Ambrosio volver por otro camino del que vinieron, se puso en nuestro documento, reconociendo, q se havian mejorado en muchas creces del oro de su espiritu: *Accipe aliud documentum. Alia venerunt via S. Amb. Magi, alia redeunt. Qui enim Christum lib. 2. in viderant, Christum intellexerant, meliores utique, quam venerant, reuertuntur.* Una vez, que en la Escuela de este Soberano Maestro, hemos descubierto lo que mas le agrada en el oro de su amor, es intima obligacion mejorarnos, crecer amando, i emprender mayores obras, tener mas sollicitud del camino, que llevamos, i siempre aspirar à mas agrado del Señor, porque el amor es fuego, i nunca se satisface.

99 En los Magos se ve claro: Bueno era el camino que havian traído, i Dios los havia librado de la furia de Herodes, de las turbaciones de Jerusalem, i de los demás peligros; pero no obstante havia algun escrúpulo, debian temer, i recelar, porque de Jerusalem nadie vie-

S. Ambrosio.

ne à adorar el Niño, vèn que Herodes se turba, vèn que allí se esconde la Estrella: *Vbi Herodes est non videtur*. Pues què remedio? A lo mas seguro, à lo perfecto. I què es? Lo que debèmos hacer nosotros. Notese el Texto: *Et responso accepto in somnis*, les respondió Dios en el sueño: luego ellos le preguntaron, le consultaron, i quisieron asegurar su camino. Esta fuè resulta de su amor ardiente, porque de el nace aquel solícito temor, i recelo de disgustar al Amado, ò de no obrar lo que es mas credito del amor: *Res est solliciti plena timoris amor*.

100 Esta maxima fundamental C.H. de la vida virtuosa de buscar siempre la voluntad de Dios en aquello, que puede ser dudoso, es mui conforme à la Divina Providencia con sus escogidos, i à la solitud amorosa de ellos mismos. Permitele Dios dudas, temores, i recelos, para que tengan exercicio la fidelidad del amor, lo profundo de la humildad, lo solido de la paciencia, i lo meritorio de la obediente sumision à los Padres espirituales, i Ministros de Dios, para que determinen entre un bien, i otro bien; ò entre lo bueno, i mejor; ò entre lo bueno aparente, i engañoso, i lo bueno verdadero

101 Es dignísimo de reparo lo que dice el Apostol à los de Galacia:

Ad Que fuè otra vez à Jerusalem: *Deinde Gal. 2. post annos quatuordecim iterum ascendi I. & 2. Ierosolymam*. I qual fuè la causa de camino tan largo, faltando al fruto, que

entre tanto podia hacer en las nuevas conversiones? Yà lo dice: A conferir con los Apostoles la Doctrina del Evangelio que predicaba, i algunas dudas, que havia: *Centuli cum illis Evangelium*. Pues si el camino fuè por revelacion de Dios: *Ascendi autem secundum revelationem*, no podia defatarle las dudas, quien le revelaba el camino? Ea, que no: quiere Dios acreditar en S. Pablo su amor, paciencia, fidelidad, i el ministerio sagrado de su Iglesia. I por lo mismo en su conversion, aunque tiene yà la voluntad rendida, i amante: *Domine, quid me vis facere?* Ni por si le enseña, ni le dexa, que obre, lo que le pareciere; sino lo embia à Ananias Ministro suyo, para que le diga, lo que ha de executar: *Ibi dicitur tibi, quid te oporteat facere*.

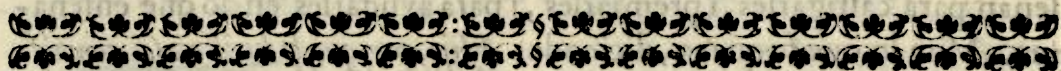
102 O Maestro Soberano, i Amantísimo! Què poco solícitos hemos sido de saber vuestra voluntad! Claro està, que ha sido poco amor. Què ha sido nuestro descuido en agradaros, sino olvidar nuestras mejoras, i poner à peligro la bondad, que vuestra gracia, i llamamiento ha causado? No ha de ser asfí, Maestro Divino: confesamos nuestros yerros, i ninguna fineza; pero postrados con San Pablo os pedimos, que nos digais, què hemos de hacer: *Quid nos vis facere?* Proponèmos amaros de corazon, para siempre buscar en todo vuestro beneplacito: Pesanos, Señor, de no haverlo hecho asfí: Misericordia, &c.

Act. 9.
6. 7.



D I A IV.

DOMIN. I. POST EPIPHAN.



LETRA DE LA MEDITACION.

ASCENDENTIBVS ILLIS JEROSOLYMAM,
remansit Puer JESVS. Luc. 2. 42. 43.



CONSIDERA, CHRISTIANO, COMO SUBIENDO
el Niño JESUS con su Madre Santísima, i S. Joseph
al Templo, se les escondió por tres dias: pidele, que
pues reconoce tu flaqueza, no se esconda, ni se apar-
te de ti, diciendo: *Ne derelinquas me, Domine Deus
meus, ne discefferis à me.*

No me desampareis, Dios mio, ni os apartéis de mí.

Considera, alma mia, el dolor de la Virgen Santísima, i del Glo-
rioso San Joseph, quando se les perdió el Divino Niño, i atiende à su pa-
ciencia, pues sin perder la paz del alma, sintieron esta perdida con re-
signacion en la voluntad de Dios; à su humildad, temiendo, que por
alguna culpa suya los dexaba; à su diligencia, pues con tanta solitud
lo buscaron luego; à su oracion, pues con ansias fervorosas pedian à su
Eterno Padre les diese à conocer, donde estaba: i repara, como mu-
chas veces este Señor se aparta de las almas, sin que lo conozcan; unas,
por el pecado mortal oculto, que se hace con ignorancia culpable, ò por
ilusion del Demonio con capa de virtud; otras, por una secreta sober-
bia, i vanagloria, que consume la verdadera devocion, i quita la presen-
cia favorable de Dios, mas no se conoce en el dia de la prosperidad;
pero en llegando la noche de la adversidad, echa el hombre de ver la
ausencia de Dios, i la falta, que tiene de verdadera virtud: otras, por
secreta providencia suya para exercitarnos en humildad, i todas debes
entender, que son trazas suyas para tu mayor bien. Conformatte, pues,
con su santísima voluntad, quando te vieres en semejante desamparo;
i di-

i dile con quexas amorosas: Halta quando, Señor, os olvidais de mi? Halta quando me haveis de esconder vuestro divino rostro?

Vsquequò, Domine, oblivisceris in finem? Vsquequò avertis faciem tuam à me? Psalm. 12. 1.

Considera, como no habiendo hallado la Virgen al Niño entre sus Parientes, le hallò en el Templo (que alli es donde este Señor se halla facilmente) en medio de los Doctores, para que tu conozcas, que por medio de ellos lo hallaràs, i ellos entiendan, que les oye lo que enseñan para castigarles, i premiarles, i para ayudarles en lo que enseñan. Mira lo que se queja, diciendo: *Hijo, por què lo hiciste assi con nosotros? Mira el dolor, con que tu Padre, i yo te hemos andado buscando.* No por pedirle causa de lo que havia hecho, porque esto fuera curiosidad escusada; sino por declarar el sentimiento de su corazon, para que tu aprendas à buscar à Dios con dolor, que proceda de amor, con pureza de intencion, i sinceridad, i no por tu interès, i gusto sensible, sino por estàr junto à èl, poniendo de tu parte todos los medios proporcionados para hallarle, con perseverancia en ellos, hasta conseguirlo; y si no le hallas, serà porque faltas en algo de esto; i assi haz reflexion sobre ti, para ver qual sea la causa, i procura emendarla. O Señor! enseñadme à buscaros por el camino que os halle, que como el Ciervo herido desea la fuente de las aguas para remedio, assi os desea mi alma à vos para el suyo.

Sicut Cervus desiderat ad fontes aquarum, ita desiderat anima mea ad te. Psal. 41. 1.

JACULATORIAS.

O Soberano bien de las almas, perdido de mi, por haverme yo perdido de Vos! Enseñadme, Amantissimo Señor, à buscaros, por donde no pierda tiempo, os halle. O Maestro Divino! Què presto enseñais à las almas el camino verdadero de encontráros, por las aflicciones, i dolor! Què mal os ha querido tener mi tibieza por el gusto, è el descanso! Como podia ser este engaño miserable! Alentados, Señor, para que lloremos ahora, lo que no lloramos entonces. O bien eterno! O delicias de las almas! Ingratamente no querido tener de nosotros, siendo Vos toda nuestra Vida, i Bienaventuranza! Si os perdemos, què nos queda sin Vos? O Misericordia mia, Dios mio, i mi Esperanza! Solo un amor infinito passará por tantas ingratitudes: pesanos, Señor, de todo corazon: pecamos, os dexamos, os perdimos culpablemente: Misericordia, Señor, i bñdixio.

PLATICA DE OBEDIENCIA

FILI, QUID FECISTI NOBIS SIC? ECCE PATER tuus, & ego dolentes quærebamus te. Luc. 2. 48.



SE EL EVANGELIO de nuestra Meditaci6n, C.H. muy tierno, i doctrinal para las almas, porque

en el abri6 nuestro Maestro Soberano publicamente la Escuela: se oye su primera voz: da la primera leccion de su doctrina, i como Sol verdadero, que salia para buenos, i malos, vemos o ensefiados, i exercitados en su Escuela los primeros Santos de la Iglesia, su Santisima Madre, y el sefi6r San Joseph; i a los Doctores de la Ley, que aun con la cercania de aquella luz: *In medio Do-*

torum se quedaron ciegos por su culpable malicia: *Vi videntes non videant, Luc. 8. & audientes non intelligent.* Vamos, 10. *ex* pues, percibiendo tan admirables Doctrinas, que reducir6 a tres puntos. El 9. *Isa.* 6. primero: La ocasi6n de la p6rdida del Niño: *Ascendentibus illis Ierosolymam.* El segundo: La misma p6rdida: *Remansit Puer JESVS.* El tercero: El modo de buscarlo, i hallarlo: *Quære-*

bamus te: Invenerunt illum. 104 Lo primero, que hemos de confiderar, es la ocasi6n, que refiere el Evangelio: Iban todos los afi6s los Santisimos Esposos MARIA, i Joseph al Templo de Jerusalem a la festividad solemne de la Pasqua, i siendo el Niño JESVS de doce afi6s lo llevaron consigo, segun su loable costumbre: *Secundum consuetudinem diei festi.* Este camino en el Sefi6r San Joseph era obligaci6n de la Ley, en la Divina Madre era fervor

de su devoci6n: en el Niño JESVS era buena crianza de sus Padres, i todo es muy exemplar. Hacer de la obligaci6n costumbre es cumplir siempre con la obligaci6n. O qu6 lastima! Que es y6 costumbre en los hombres faltar a las obligaciones. Est6 y6 el mundo tan perdido en esto, que un hombre atento a cumplir lo que le toca, i solcito a no omitir cosa de lo que le obliga, motiva la estrañeza, i la admiraci6n: Vnos le notan de beato, otros le zahieren de austero, otros lo admiran hombre del tiempo antiguo, i muchos lo acriminan con el apologo de calzas atacadas. San Augustin llora la ceguedad, que veia, 6 imitaba en su crianza: se alababan los

hombres de pecar, i el Santo se corria de no pecar como ellos, para tener tan infeliz alabanza; i aun por lograrla, unas veces pecaba, i otras fingia haver pecado: *Ergo n6 vituperarer, vitiosior fiebam: Et ubi non suberat, quo admisso æquarer perditis, fingebam me fecisse, quod non feceram, ne viderer abjectior, quo eram innocentior.* Qu6 al contrario est6 la Doctrina del Cielo! Con el que obra lo malo se numera el que dexa de hacer lo bueno; i con el que comete lo prohibido, quien descuida lo que se le manda, decia David: *Declinantes autem in obligationes, adducet Dominus cum operantibus iniquitatem.* Qu6 alabanza es cumplir con las obligaciones? Y6 ensefi6 nuestro Divino Maestro a sus Discipulos, que quando huvieran executado las todas, dixeran: Somos siervos inutiles: Hecho est6 todo lo que se nos ha mandado: *Servi inutiles sumus.*

S. Aug. lib. 2. confes. c. 3. n. 4.

Psal. 124. 5.

Luc. 17. 10.

Fe.

Fecimus, quod iussisti: Luego para ser de provecho, i dignos de alabanza, algo mas es menester.

105 Hizo la Divina Madre costumbre de la devocion: *Secundum consuetudinem*, i asì lo executò en el orar su Santissimo Hijo: *Ibat secundum consuetudinem in montem olivarum.* Què fiscales, C. H. de nuestras devociones! Tomadas oi para dexarlas mañana, interrumpidas mucho tiempo, i tibiamen- te executadas. Agrada mucho à Dios el corazon devoto, aunque las acciones, que acostumbra- n hacer por Dios, no sean del mayor momento; i al contrario se dà por ofendido si se dexan, i se olvidan. Quanto tiene de premio la solici- tud, i continuacion, tienen las omis- siones de castigo. No hai cosa mas com- un en las Historias, que premios Di- vinos de las devociones continuadas. En las de España està el de el Caballero Antolinez, por quien peleò un Angel en su forma à las riberas del Duero, por estàr cumpliendo su devocion de oír Missa. Por lo mismo San Venceslao Duque de Bohemia, llamado de el Em- perador Othon I. à una asamblea, en que estaban muchos Principes, se tardò oyendo Missa, i quando entrò, le iban conduciendo dos Angeles, que vistos por el Emperador, se levantò, lo hizo Rey, con otras singulares honras. Por el contrario se refiere en la vida de San Edmundo, que acostumbraba rezar to- dos los dias à N. Señora, i à San Juan Evangelista: un dia se descuidò, i à la noche se le apareciò el Evangelista con una vara levantada amenazandole: co- nociò su culpa, i quedò muy cuidadoso.

106 Era en el Niño Divino cos- tumbre la virtuosa crianza de sus Pa- dres: *Secundum consuetudinem.* Los que de VV. CC. fueren Padres, cuida- do con los hijos, como se acostumbra- n al Templo, como se les infunde la de- vocion à los primeros rayos del conoci- miento, i como el exercicio de las virtu- des se les vâ convirtiendo en Christiana naturaleza. De los dos hermanos Esau, i Jacob se pudiera admirar la contraria

fortuna; Jacob con el agrado, i los ca- riños de Dios: *Jacob dilexi*, i Esau con los ceños, i aborrecimiento: *Esau au- tem odium habui*; pero no hai que admi- rar: acostumbrose Esau à los montes, i cazerias: *Gnarus venandi*, quando Ja- cob à los Altares: *Habitabat in taber- naculis*, el uno devoto, quando el otro montaraz, i divertido: pues què se es- traña la diferencia de las suertes? Dos Niños constan del Evangelio, que tuvie- ron la fortuna de estàr cerca de JESVS, i asìstir en su presencia: el uno, que JESVS llamò junto à si: *Advocans JE- SVS parvulum*, i este fuè San Ignacio Martyr Inviecto, Obispo de Antiochia. El otro, que tenia los cinco panes, i dos peces en el Desierto: *Est puer unus hic, qui habet quinque panes hordeaceos, & duos pisces*, i este fuè despues San Mar- cial Martyr, Obispo de Lemons en Fran- cia. Pues si vèmos esto, H. C. arrimar los niños à Dios, i à todo lo que es bue- no; que sobre asegurar su fortuna, du- plican el premio los padres, infundien- doles la vida mejor del alma en las san- tas costumbres: *Ibant secundum con- suetudinem diei festi.*

107 Lo segundo, que hemos de considerar, es la pèrdida del Divino Ni- ño, ignorandolo sus Padres: *Consum- matisque diebus, remansit Puer JE- SVS, & non cognoverunt Parentes ejus.* Acabaronse los dias de la solemnidad, en que asistió JESVS por costumbre, devocion, i crianza; pero aun se quedò mas: *Remansit.* O Maestro Soberano de la perfeccion! Como yà comienzan à explayarse las luces de la verdadera santidad! Què han de ser mas pruden- tes, i sabios los hijos de este siglo, que los hijos de la luz? Effloro. No se con- tentan los mundanos en su convenien- cia, i gusto con la costumbre, ò termino señalado, i pasan al exceso por su gran- de sollicitud, i deseo de lograrlos. I se contentarà el siervo de Dios, i virtuoso verdadero con la costumbre, ò con la obligacion? No puede ser, porque no se contenta con esso la fineza del amor, i el deseo de agradar à Dios. Quedarse el

Ad
Rom. 9.

13.

Genf.
25. 27.

Matth.
18. 2.

Joann.
6. 9.

169
25. 57

S. Aug. Christianus, quod fecit Christus. En las cosas de Dios no hemos de citar à lo preciso, sino algo mas: no hemos de requebrar con Dios las cosas de su agrado: de siempre hemos de añadir, i no haya miedo, que venzamos à Dios en generalidades, porque siempre nos dara mucho mas, que lo que nos correspondia.

108 Aun en las acciones de caridad con los hombres nos dexò el Maestro de la vida bien clara regla del acierto, i de su agrado: al que quiere quitar la túnica, darle la capa: al que te conecrtare para mil passos, acompañale otros dos: *Matth. 5. 40.* *Dimitte ei pallium: Vade cum illo, & alia duo.* I si esto es hàzia los hombres, què debe ser hàzia Dios? Que obrèmos, como Dios obra, aun mas de la medida, por lo que nos ama: *Joann. 3. 34.* *Non enim ad mensuram dat Deus spiritum.* Esso de obrar precisamente à la medida, era severidad de la Ley, dice San Ambrosio, pero adelantarse mas, es primor abundante de la gracia: *S. Ambr. lib. 1. mensuram est, ultra mensuram gratia.* Los que somos Discipulos del Evangelio, Ley graciosa, i superabundante, lo hemos de acreditar en la obra: en la oracion, aunque sea algo mas: la Mis-
sa, aunque sea mas larga: en la penitencia, algo mas; lo mismo, que hemos de hacer, sea con mas rigor, con mas reverencia, &c. Afsi suplièmos con lo mas, que pusière el fervor, lo que en la medida huviere faltado la fragilidad, siendo mui comun en nuestras obras, que hayan de pesar menos de lo que nos parece: *Dan. 5. 27.* *Inventus est minus habens: Remansit Puer JESVS.*

109 Lo tercero, que hemos de considerar, es el dolor de la pèrdida del Niño en la Amantissima Madre, i el Señor San Joseph: *Ego, & Pater tuus dolentes querebamus te.* Mucho dolor fuè, pero mui justo, pues no lo dissimulò la

Madre de la prudencia, i la sabiduria: *Dolentes*, para que nosotros alguna vez sepamos dolernos dello que merece justissimamente el dolor. Perdieron los Padres al Niño sin culpa alguna, ni levísima, pero nosotros regularmente con ella. I lo sentimos? nos dolèmos? nos fatigamos? O què dolor! Todo lo que perdèmos, sentimos: El padre, la madre, la muger, la hacienda, i todo: I por què? Porque es *nuestro*, i cada uno diti: Porque es *mio*: I Dios nos es nuestro? No es de cada uno? No hai titulo, que mas observe la Escritura, hablando con el hombre: Tu Dios, tu Dios: *Diliges Dominum Deum tuum: Ego enim sum Dominus Deus tuus: Deus tuus ego sum.* I hablando el hombre con Dios, Dios mio: *Dominus meus, & Deus meus;* i el mismo JESVS, como Cabeza de los hombres: *Deus meus, Deus meus.* Pues ha de ser Dios de peor condicion, que todo lo demàs? Què à lo demàs por *nuestro*, ò por *mio* lo he de querer, i sentirlo, si se pierde; i Dios, siendo *mio*, no lo he de sentir? O què ignorancia! Aqui venia el *nesciatis* del Evangelio, como afirmacion: 110 En la misma incurria aquel Prodigio arrepentido, si despues no lo emmendara: diòle a conòcer el mundo sus engaños en la pesada experiencia de la desnudèz, i pobreza, i prorrumpe dolorido: Quantos sirvientes de la casa de mi padre tienen el pan sobrado, i yo perezco de hambre: *Quanti mercenarii in domo Patris mei abundant panibus; ego autem hic fame pereco!* No se que-
xa de haver perdido el Padre, sino el pan: duelese de no tener pan, i no de no tener à su Padre. O fragilidad nuestra! Esto sentimos ordinariamente, quando los extravios del camino verdadero nos ilustran de engaños: pero enmendèmonos con el Prodigio, que yà siente como debe: Irè con mi Padre: esso si: *Ibo ad Patrem meum.* Confesarè mi pecado, i acusarè mi ingratitud: *Peccavi*, esto si, porque afsi siente todo lo que debe; i tenido el Padre, tiene todo su consuelo.

liber

Matth. 22. 37. Exod. 20. 2. Deut. 5. 6. Joann. 20. 28. Matth. 27. 46.

Luc. 15. 17.

Judic.
18. 23.
24.

AmM
72. 25.
hoxA
2. 25.
AmC
d. 2.
AmC
8. 2.
AmM
2. 25.

Psal.
15. 2.

AmC
2. 25.

Corramonos, i aprendamos de un Gentil. Hurtaron los Soldados de Dan al Idolatra Michas sus Idolos, i el salio detras de ellos clamando, i gimiendo: los Soldados le dixeron, que tenia, & por que clamaba: *Cur clamas? Quid tibi vis?* I el responde: Os llevais a mis Dioses, i todo lo que tengo, i me preguntais, por que clamo: *Deos meos, quos feci, tulistis: et omnia quae habeo, & divitias: Quid tibi est?* O que confusioñ, Hermanos míos: Vámonos repassandolas palabras: Dios le llevan todos sus Dioses, que siendo en su opinion muchos, si se llevarán unos, i se dexarán otros, váyan pero todos: I nosotros, siendo uno, si se pierdo? *Miseros*, míos: Pues no he de llorar, si pierdo lo que es mio? I no como quieran: no solo mio en el vinculo natural, en el del amor, o de la posesion, sino en otros muchos sobrenaturales, que exceden à toda ponderacion, i el ultimo de todos, dexarse llamar, i gustar de que yo criatura vil; I miserable le llame à boca llena: Dios mio: *Deus meus asin*. Quos feci, los que yo hice, i no obstante, que puedo hacer otros, me quexo: nuestro Dios, que no lo podemos hacer, que será? Un Dios, que el modo mas eficaz de hacerlo nuestro es amarle, porque nos hizo, conociendo, que todo el ser de la hechura es no perder al Autor? *Et omnia quae habeo*, i todo lo que tengo: es cierto, que no se lo llevaban todo los Soldados; pero Michas habló muy bien, porque perdiendo à Dios, todo se pierde: *Omnia, quae habeo*, i era la clausula frequente de un Serafico Padre: Dios mio, i todas las cosas: *Deus meus, & omnia*. Simtámonoslo alsinosotros, porque asies: el centro unico de nuestro corazon es Dios, i no halla quietud alguna fuera de el: sien las ausencias de Dios, no sentimos, i estamos inquietos, es indicio, que olvidamos nuestro centro, i que ha perdido el olvido su foco el peso naturalissimo de nuestro corazon. Qué bien clamaba David! Qué otra cosa tengo yo fuera de Dios, en el Cielo, ni en la tierra: *Quid mihi est in Caelo, & à te*

quid volui super terram? Vos sois el Dios de mi corazon, i por esso nada tiene, ni quiere mi corazon fuera de Vos: *Deus cordis mei, & pars mea Deus in aeternum*. Suspiremos de este modo, amantes del Summo, i unico Bien, que asi acreditarémos su amor, abreviaremos la ausencia, i al dolor de perderle: seguiremos la alegría de hallarle, para mejorárnos en su gracia. Amen.

DOCUMENTO. I
Dolentes quarehamus te.

Luc. cit.
A. perdida de JESVS, que es nuestro Evangelio, i el motivo de buscarle de su purissima Madre, es toda la doctrina, que VV. CC. necesitan. Pero para darla con determinacion (ojala con fruto) se deben distinguir tres perdidas del summo bien respecto de las almas. La primera por culpas graves. La segunda por faltas ligeras, i de imperfecciones. La tercera para mayor merito del alma en el padecer, i prueba de su fineza. La primera pérdida se cura con el remedio, que dà MARIA Santissima, con el dolerse de corazon: *Dolentes*, porque como dixo elegantemente el Chrysostomo, la culpa, i el dolor, son como el madero, i el gusano: el madero cria el gusano, i el gusano consume el madero. La culpa trahe consigo tristeza, i dolor, i creciendo este con los auxilios de Dios, viene à consumir à su Madre la culpa: *Vermis ex ligno nascitur, & illud roat, & comedit: sic & tristitia ex peccato. Sed ut matrem suam, scilicet, lignum haec filia vermis paulatim consumit, ita & tristitia expellit peccatum.*

La tercera pérdida fue la del Evangelio. Quiso el Divino Niño, i Soberano Maestro, aug mentar los meritos de su Sacratissima Madre en aquella ausencia tan terrible, cuyo dolor se ha de medir à la grandeza de su amor, pues

Psal.
72. 25.

26.
82. 25.
AmC
2. 25.

AmM

AmC

Chrys.
hom. 5.
ad Pop.
Antiocho

pues no se pierde sin quebranto, lo que se amaba, i tenía con gusto, i fineza. Esta pérdida, i retiro de D.os es en las almas industria del Amor Divino, i medio para comunicarse mas à la criatura, que lo desea, i merece. En ella se humilla el alma por el temor santo, i filial amor, i por la duda, que tiene de la causa. I aunque no la reprehenda la conciencia, el corazon blando, i amoroso conoce el peligro, siente la pérdida, i es, como dice el Sabio, bienaventurado, porque siempre està temeroso de perder aquel bien, de cuyo amor ignora, si es digno ciertamente. Luego, que San Bernardo oyò à David, que pedía à Dios, que no se le retirasse airado: *David ait: Ne declines in ira à servo tuo*, confirmò este retiro, en que se aulenta misericor-

Prov.
28. 14.

D. Bern.
Ser. 56.
in cant.
S. Sed el Señor, confortando el alma, para que dico hoc no desfallezca; i regularmente no dura mucho, porque aumentando el alma su amor, i sus gemidos, se manifiesta para su consuelo: *Prope ergo est Dominus Sanctis, & electis suis, etiam cum longe esse videtur.*

114 La segunda pérdida en que el alma siente la ausencia del Summo Bien por sus imperfecciones, i tardanzas, es mui frequente en los espirituales, i en aquel grado, en que es la falta, i descuido, suele ser el retiro de aquella especial asistencia del amado. Esta es la que mas nos conviene, pues teniendo muchas faltas, i tibiezas, es preciso que se nos esconda mercedamente el influxo, i la vista del Señor. I què remedio? El de MARIA Santissima, que no hai otro mas eficaz: *Dolentes quærebamus te.*

mla
-21 -e-

115 Sabia la Divina Madre por ciencia infusa perfectissima todas las Escrituras, i era su corazon la tabla donde se esculpia su conocimiento, i la practica mas elevada. Executò altissima-
Deut. 4. Deuteronomio: Si alguna vez te hallares, dixo al Pueblo de Israèl, que has descaido del amor, que me debes, i de

la bondad, que en ti quiero, si me buscas, me hallaràs: *Cumque quæsieris ibi Dominum Deum tuum, invenies eum;* pero ha de ser con la condicion, que me has de buscar de corazon, i con un verdadero dolor de tu alma: *Si tamen toto corde quæsieris eum, & tota tribulatione animæ tuæ.* Si buscamos de esta forma, hallarèmos; pero si no, no tenèmos que buscar. Así lo buscaron los Santos, i Varones espirituales, que habiendo reconocido sus faltas, i omisiones, se convirtieron dolorosamente à buscar la presencia de Dios, que se les havia retirado, con grandes tribulaciones, castigandose lenga, manos, ojos, por una palabra menos ajustada, por una vista licenciosa, por un semblante airado, i otras culpas así. I no es menester, que la culpa salga al exterior, como vista, palabras, ò semblante: aquello mas interior, en que reconocèmos nuestro descaecimiento, aquellas omisiones mas ocultas, aquello que afloxamos en los buenos propósitos; esto, que es tener en algun grado perdido al summo Bien, lo hemos de llorar, para buscarlo, i hallarlo.

1. m. C.
-21

1. m. A.
-25

116 Fuè documèto literal del Profeta Rey: dexa reprobada la vanidad, i vida mentirosa del mundo, i añade: Allà en vuestro interior, en lo que os reconocéis menos buenos: *Quæ dicitis in cordibus vestris*, es preciso, que en el retiro, i examinandolo mui de espacio, os compunjaís dolorosamente: *Incubilibus vestris compungimini.* Luego dice el fruto, que esperen los que así lo hicieren en Dios: *Et sperate in Domino*, porque reconoceràn la presencia suya con grande alegría, premio del dolor, con que lo buscan: *Dedisti letitiam in corde meo.* I es tan poderoso este dolor del alma para obligar à Dios, à que se manifieste, que aunque no lo execute, lo da à entender; i solo permite la continuation del dolor para prueba de la firmeza, i mayor merito del alma.

mag. 10.
-26

Psal. 4.
5. 7.

117 Daniel, como Varon santo, lloraba à Dios perdido por todo su pueblo, cuyas ingratitudes lo havian ausen-

1. m. C.
-27

tado. I a vino vn Angel à consolarle, i le dice, que tiene el agrado de Dios, la abreviacion de los dias porquè suspiraba, i toda la felicidad, que desean: *No- li metuere Daniel: exaudita sunt verba tua.* Bien, pero quando se mueve Dios à manifestarse? como aguarda tanto a darle el consuelo à quien le busca! Ea, que no passa Dios, porque se ponga esso en duda: *Ex die primo, quo posuisti cortium, ut te affligeres, exaudita sunt verba tua.* Desde el dia primero, luego que Dañiel comenzò à afligirse, al instante que tomò la senda del dolor, tiene à Dios inclinado para manifestarse; i solo no manifesto por la complacencia, que tiene en su dolorosa afliccion.

118. Aun es mas: En los Números dice Dios, que han de hacer una celebridad los Israelitas, que le setà suavisima, i hallaràn su agrado, i favores, que tantas veces havian perdido ingratos: *Erit vobis sancta, atque venerabilis: Offeretis holocaustum Domino in odorem suavisimum.* I què circunstancia, ò condiciones ha de tener esta festividad? Ya lo dice el mismo Dios: *Et affligetis animas vestras*, que yo os vea afligidos, i dolorosos, buscandome, i queriendo me hallar: *O mira festivitas*, exclama aqui Origenes: *O festividad rara, i prodigiosa! Que la afliccion, i dolor del alma es un dia de fiesta para Dios:*

Dies festus vocatur animæ afflictio.

119. Acabemos de conocer, C. H. que este es el unico medio de hallar à Dios perdido, i ausente por nuestras fragilidades, i grosserías, dolernos, i tribularnos. Aun de las almas de quien no se pierda se retira, para que mas bien le tengan, le inquieten, i le busquen en continua folicitud, i amargura dolorosa. Por esso la Esposa por dos veces lo buscò, i no lo hallò: *Et non inveni*, porque lo buscaba en el descanso, en su lecho, i recogida: *In lectulo meo pernoctes.* Es preciso, que se levante, pàsse frio, pregunte, la mortifiquen, se due- la, i assi lo hallò: *Inveni.* Por lo mismo, ya enseñada del Cielo, las ultimas palabras de fineza, que dice al Esposo,

son, que huya, i se vaya: *Fuge dilecte mi*, no como quiera, sino por los montes: *Super montes aromatum*, como si dixera: Yà se, Amado mio, que con el dolor, i la fatiga os dexais hallar: pues huid, retiraos, a ver si me queda senda, ni camino; a ver si hai asperceza, que no repeche mi amor, i mi deseo, aunque sea por los montes mas altos, i dificiles: *Fuge super montes.* Acabemos, Hermanos mios, de radicarnos en esta fundamental Doctrina: à la risa del mundo, al descanso, i alegria llamemosle error, i engaño: i al trabajo, i dolor, tesoro, i verdad. Con aquellos se causa en el alma engreimiento, i olvido: con estos se estimula el amor, se aumenta el merito, se asegura el consuelo, i se logra la corona.

120. Si no fuera assi, por què veneraramos à Abèl en martirio, Isaac en sacrificio, Joseph en esclavitud, Elias en destierro, Job en calamidad, Daniel entre Leones, i el Baptista en cadenas? La vida Christiana, i espiritual es la que compra, dice San Augustin, el gozo con el dolor, el descanso con el trabajo, la gloria con la humillacion, i la vida con la muerte: *Dolore gaudium, labore requies, humilitate gloria, morte vita.* El Emperador Constantino diò batalla a los de Bizancio, casi todo el dia la perdiò, salió del Exército, clamò al Cielo, i viò, que las Estrellas se unian por la mano de Dios, i como letras formaban claramente la clausula del Psalm: *Invoca me in die tribulationis, & eruam te, & glorificabis me.* Volvió à la batalla, i salió vencedor. Este es el bien de la tribulacion.

121. Dixo David una sentençia obscura: Que à la tarde havia llanto, i à maytines alegria: *Ad vespum demorabitur fletus, & ad matutinum letitia.* Pero ya le diò el Señor la inteligencia à una Sierva suya: Què poco hai desde visperas à maytines! Què cerca està una hora de la otra! Pues assi están en las almas, que firven à Dios, los quebrantos de los alivios: à visperas le buscan doloridas, i à maytines le hallan alegres.

Cant.

8. 14.

Eccle. 2.

2.

3.

2.

Aug. in

Psf. 83.

Post med

Psal.

49. 15.

Psal.

29. 6.

V. M.

Maria

de la

Ant.

gua.

gres.

Dan. 10.

12.

Num.

29. 7.

Origen.
hic.

P. 159

119

Cant. 3.
& 5.

gres. El V. Fr. Francisco de Sant-Iago de mi Religion Seraphica le llamaba por esso à la tribulacion *el caudal de la virtud*, i que quando el alma no la padecia, era estar en calma, i no adelantarse. Adelantèmonos nosotros con el dolor: *Dolentes*, que assi hallarèmos todo nuestro consuelo: *Invenierunt illum*.

DOCUMENTO II.

Et non cognoverunt Parentes ejus, &c. Luc. cit.

122 **E**N algunas de las muchas virtudes, que segun la letra Evangelica relucieron en nuestro Maestro Soberano, he de hallar, H. C. importante Doctrina para mejorar nuestros espíritus. Quedòse el Niño Dios en Jerusalem, cautelando su secreto de los padres: *Et non cognoverunt Parentes ejus*, i esta es principalissima enseñanza del camino espiritual, el secreto en las resoluciones, ejercicios, i demás obras, i circunstancias, de que se compone, porque el mundo, i la carne ponen à mucho peligro el aprovechamiento. No revelò el Señor su voluntad, por temer impedimento; sino por enseñar à los demás. Vna vez, que nuestro camino està asegurado en la obediencia, i direccion espiritual, conviene mucho ponerle la muralla del secreto, decia S. Gregorio Magno, para que no lo asalten las maquinas humanas de la repugnancia, el agrado, el favor, i la alabanza, minas diabolicas, que han arruinado muchos, que huvieran sido grandes edificios: *Vt & bona, quæ agitis, cum magna cautela teneatis*. Es tesoro la vida espiritual, que haviendo tantos ladrones, quantos son sus enemigos, quiere perderlo, quien no lo lleva mui oculto: *Deprædari ergò desiderat, qui thesaurum publicè portat in via*. No todas las Madres, Padres, i parientes son como Ana Madre de Samuel; ni como los de la Santissima Virgen: hai muchos Padres de la naturaleza, madrastras de

la virtud. Assi fuè el Padre de mi Seraphico Patriarcha, i por esso era su maxima para su espíritu, i los de sus hijos, la de Isaías: *Me secreto para mi: Secretum meum mihi*. I la del Archangel San Rafael, que conviene encubrir el Sacramento del Rey: *Sacramentum Regis abscondere bonum est*. Assi lo previno Dios en los numeros: Todo vaso, que no estuviere cubierto, i atado, reputese por inmundo: *Vas, quod non habuerit operculum, nec ligaturam desuper, immundum erit*. Parece, que bastaba cubrirlo: pues para què es la ligadura? Para que no se descubra facilmente. Son las virtudes aromas, i fragancia: *Bonus odor Christi: In odorem unguentorum tuorum*. Si està descubiertas, se fuelen desvanecer: aunque se cubran, si no se atan, ò ligan, à qualquiera viente-cillo, à qualquiera golpe, ò tentacion, quedan manifestas, i en conocido peligro. Pues estèn escondidas, i cubiertas: *Operculum*, i ademàs estèn cautelosamente ligadas, por si las quisiere la tentacion descubrir: *Ligaturam desuper*. Esta es en la alma santa la cinta encarnada de los labios: dos labios una cinta, porque està cerrados para serlo: *Sicut vitta coccinea labia tua*.

123 Oïa el Niño Divino, i preguntaba en medio de los Doctores: *In medio Doctorem, audientem illos, & interrogantem eos*. Donde havia de estàr la sabiduria de Dios? En el Templo, en las Doctrinas sagradas, en las verdades de la Ley: la que no està en esto, no se tenga por sabiduria. La sabiduria del mundo es necia en los ojos de Dios, i es menester que se pierda para saber con verdad: *Perdam sapientiam sapientium*. No dice el Evangelista de proposito, que el Niño respondia, sino que oïa, i preguntaba; pero lo dicen los oyentes admirados de sus respuestas: *Stupebant, qui eum audiebant, super prudentia, & responsis ejus*. O què norable Doctrina! Era JESVS Maestro Divino, pero en aquella edad aun no era tiempo de manifestarse al mundo, como Maestro, i assi preguntaba, i oïa, como Discipulo; por esso

Isai. 24.
16.

Tob. 12.
7.

Num.
19. 15.

2. Ad
Cor. 2.
15.

Cant. 1.
4.

Cant. 4.

3.

1. Ad
Cor. 1.
19.

S. Greg.
hom. 12.
in Evag.
& hom.

esso no lo propone el Evangelista enseñando; pero quando lo pedia la necesidad de las almas, no solo preguntaba, sino respondia, para desterrar con su luz las sombras de los errores: *Et responsis ejus*. Somos Discipulos, para arreglarnos à obedecer, i no usurpar el derecho de Maestros en el pego, i mobil de nuestras operaciones. Debemos, por Discipulos, ser humildes; pero quando se ofrece el bien de las almas, debèmos anteponer lo obediente, ò lo caritativo à lo humilde. Esta fuè la altissima Doctrina de nuestro Maestro à la Cabeza de la Iglesia en la Cena, i Lavatorio: de humilde no queria dexarse lavar; pero quedò enseñado, que el verdadero Discipulo ha de entrar à todas las virtudes por la puerta segura de la obediencia. Era obediencia del Eterno Padre, que JESVS fuera Maestro de las almas: no era tiempo: hallase en medio de los Doctores: oyelos errados, i ciegos; pues yà insta la obediencia de alumbrar su ceguedad, aunque en algo se quebrante su humilde silencio: *Super prudentia, & responsis ejus*.

124 Ultimamente dice el Evangelista, que el Niño JESVS aprovechaba, i crecia en la edad, sabiduria, i gracia para con Dios, i con los hombres: *Et JESVS proficiebat sapientia, & ætate, & gratia apud Deum, & homines*. Tuvo JESVS desde el instante primero de su Concepcion toda la sabiduria, i gracia possible; pero como crecia en la edad, se iban manifestando, i repitiendo mas, i mas las acciones, i exercicios de la gracia, i de la sabiduria. Esta es nuestra forma, C.H. i nuestra acusacion: el nombre de *Discipulo* se dixo de aprender mas, i mas: *Quasi disci plus*. I si en vez de aprender mas, olvidàramos lo aprendido: sino cuidàramos de aprovechar, lo que continuamente aprendemos, qual serà nuestro cargo? La verdadera sabiduria es conocer à Dios, i conocerse à sí, à Dios para amarle, i à sí para despreciarse en quanto fuere o puesto à aquel amor: à Dios, para conocerle summo Bien, i à sí para tener

siempre presentes los beneficios de Dios. La gracia es el don preciosissimo de la amistad de Dios, que mas, i mas se aprovecha con la repeticion fervorosa de las obras buenas en agrado de Dios, i en exemplo, i bien de las almas. Examinemos ahora el tiempo, i los años, i veamos, què hemos aprovechado en esta Escuela Divina: hemos crecido en edad, sabiduria, i gracia? Temo, que solo nos ha quedado la edad, i esta para nuestro mal, i nuestro acusador: Morirà el muchacho de cien años, dice Isaías: *Puer centum annorum morietur*, porque cien años de no aprovechar, solo es una mortal niñeria. Temo, que seamos, como decia el Apostol, siempre aprendiendo, i nunca científicos en la verdad: *Semper discentes, & numquam ad scientiam veritatis per venientes*.

125 Aquel Ciego, que viò, como de la mano de Dios, registrò mui bien, para la moralidad, à los hombres como arboles: *Video homines velut arbores ambulantes*. El mismo verlos, como plantas, inferia que no estuviesen parados, sino que diesse pasos en el aprovechamiento, como los arboles, que crecen, i aprovechan, primero en ojas, luego en flores, i despues en frutos; i no siendo así, para què es crecer, sino para alguna maldicion, como la higuera? No hai cosa mas comun, que descaecer el espiritu, como decia David: *Defecit spiritus meus*, sino se tiene gran cuidado en su adelantamiento, porque hai muchos enemigos, i algunos, por domesticos, mas fuertes. Hai hombre, decia el Sabio, que està macilento, que và descaeciando en las fuerzas, i necesita de corroborarse: *Est homo marcidus, egens recuperatione, plus acciciens virtute*. Este es, H. C. cada uno de nosotros: flacos en la virtud, descaecidos, i necesitados de mucho confortativo. I por què estamos así? Porque no seguimos el *proficiebat* del Evangelio: porque no mejorarse en el camino de la virtud, es descaecer, decia San Bernardo, i si quieres, ni descaecer, ni mejorar, quieres lo que no es possible: *Profecto nolle pro-*

Isai. 65.
20.

2. Ad
Tim. 3.

Marc.
8. 24.

Psal.
76. 4. &
142. 7.

Eccli.
11. 12.

D.
Bern.
epist.
253. &
ep. 341.

proficere, deficere est: Nec peior, inquis, fieri patior, nec melior cupio. Hoc ergo vis, quod fieri non potest. No puede seguir al que corrió, como Gigante, el que se para sin en aquella Escala mysteriosa vió el Patriarcha à alguno, que no subiese, o baxasse. Siempre añade, decía San Augustin, camina, aprovecha, porque en pareciéndose, que basta con lo que tienes, allí quedaste, i pereciste: *Si autem dixeris: sufficie, & periisti. Semper adde, semper ambula, semper profice.* Esto es lo que aseguraba David de los verdaderamente buenos, que havia de caminar de virtud en virtud: *Ibunt de virtute in virtutem.* Que su progreso havia de ser como la luz, que va creciendo hasta ser dia perfecto: *Iustorum semita, quasi lux splendens procedit, & crescit usque ad perfectam diem.* O que

dolor, C. H. que poco hemos crecido, i aumentado! Que mucho hemos decaído! Pero aun estamos en la Escuela, i à vista de aquel Divino Maestro, cuyos escogidos hasta el fin de la vida aprovechan sin descanso: *Electi, decet el Grande Gregorio, usque ad finem vite in virtute proficiunt.* Confelsemos arrepentidos, i postrados nuestramente: Ya, Señor, proponemos de corazon fer lo que nos llamamos, tenemos nombre de vida, i estamos muertos: *Nomen habes, quod vivas, & mortuus es.* Llamámonos Discípulos, i no aprendemos! Vos, Soberano Maestro, haced, que llorando nuestra floxedad, aprendamos à vivir en Vos, à amaros, à seguirlos, à no parar en vuestra imitacion: Pesáenos de no haverlo executado: *Misericordia, &c.*

S. Greg. hom. 5. in Ev.

Apoc. 3. 1.

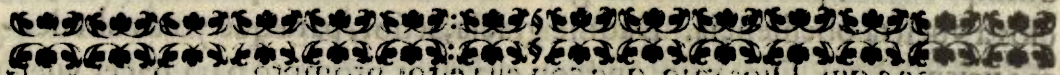
S. Aug. ser. 115 de verb. Apost.

Psal. 83. 8.

Prov. 4. 18.



D I A V **DOMIN. II. POST EPIPHAN**



LETRA DE LA MEDITACION.

NUPTIÆ FACTÆ SVNT IN CANÁ GALILÆÆ.

Joann. 2. 1.



CONSIDERA, CHRISTIANO, EL AMOR, CON que la Virgen Santísima pidió à su Hijo remediase la falta de vino, que hubo en las bodas; i reconociendo te falta la caridad, pidele te la alcance de su precioso Hijo, diciendole: *Fac, ut ardeat cor meum in amando Christum Deum.*

Haced, Señora, que arda mi corazon en amor de vuestro Hijo, i mi Redentor.

Con;

Considera la compasión, i sollicitud de la Virgen nuestra Señora; pues en viendo la falta del vino, i de su proprio motivo pidió el remedio de esta necesidad à su Hijo, mostrandose en esto agradecida à los que la convidaron, con una confianza grande, i amorosa resignacion, sin decir mas, que *no tienen vino*, como quien sabia bastaba representarle la necesidad, para que la remediasse, si convenia, llevando luego con grande paciencia, i humildad la respuesta, que la dió, sin perder la esperanza de ser oida. Lo mismo hace ahora por sus devotos, aun quando se olvidan, ò descuidan de pedir remedio de sus necesidades, compadeciendose de ellas. O Virgen piadosísima! pues tal compasión tuvisteis en esta ocasion de la necesidad corporal, tenedla tambien de las necesidades de mi alma, i alcanzadme de vuestro soberano Hijo el remedio de ellas. Mirad, Señora, que no tengo humildad; que no tengo paciencia, ni obediencia; que no tengo devocion; i que no tengo vino de fervorosa caridad: *Vinum non habeo*.

Atiende luego, si quieres alcanzar remedio de tus miserias, al consejo, que la Virgen dió à los Ministros, diciendoles: *Haced, lo que mi Hijo os mandare*; porque no basta confianza sola, sino se junta la obediencia, teniendola mui puntual en todo lo que te mandare, yà por medio de sus inspiraciones secretas, yà por medio de sus Ministros, aunque sea mui dificultoso, mui menudo, i te parezca fuera de proposito, como podia parecer en esta ocasion mandar traer agua para remediar la falta de vino. Porque quiere Dios, que rindamos nuestrs juicios, i assi experimentaremos su poder. O piadosísimo JESVS! bendita sea vuestra omnipotencia, que con tanta largueza favoreceis à los que rinden sus juicios à vuestra obediencia. Dadme gracia, Señor, para que yo os obedezca: veisme à qui, Dios mio, que con ella estoi prompto para hacer vuestra santísima voluntad:

Ecce venio:: ut faciam voluntatem tuam, Deus meus volui. Plal. 39. 8. 9.

JACULATORIAS.

O Señor amantísimo! Conozca yo las muchas faltas, que hai en mi alma; para clamar à vuestra misericordia por el remedio!

Dichosas bodas, que lograron vuestra presencia! Felizes corazones, que os llamaron! O alma mia! desposada por la fe, i gracia con este Señor divino, que ni le tienes presente, ni le llamas!

Quantas vezes, amabilísimo, i soberano Maestro, os haveis entrado por las puertas de mi alma para enriquecerla, i remediarla! Quantos rayos de vuestra luz me han visitado en inspiraciones, consejos, exemplos, avisos, i favores, para que en Vos buscàra todo mi bien! I yo siempre desentendido, i grosero no he

cuida-

cuidado de mi, ni de vos! Por esso he caído en tantas miserias; i me hallo tan falto de todas las virtudes. Pero, yá Señor, à vuestros piés piden estos arrepentidos Discipulos el perdón de tantas ingratitudes: A vos llamamos, fuente de todos los bienes: A vos pedimos, riquísimo en misericordias: En vos confiamos, infinito en amor: Prometèmos la enmienda de nuestros yerros, i teneros presente para amarnos, i pedirnos: Pesamos, Señor, de haveros ofendido: Yá no más olvido, yá no mas culpas: Mandanos lo que hemos de hacer, para nuestro bien: Misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA:

NUPTIÆ FACTÆ SVNT IN CANÀ GALILÆÆ.

Joann. 2. 1.



VE DENTRO del Evangelio, C.H. tenèmos el instituto Christiano, i de nuestra Santa Escuela!

Of. 2. 20. Boda es el servicio de Dios, i la sequela de su Ley, que comenzando en esta vida por la Fè viva: *Desponsabo te mihi in fide*, se consuma en la otra por toda una eternidad: acà es la comida al medio dia de las fatigas, i trabajos; i allà es la cena con el eterno descanso: *Beati, qui ad cœnam nuptiarum Agni vocati sunt.* I como la Esposa todo su cuidado es, como agradar al Esposo: *Quomodo placeat viro*, todas estas vistas son amonestaciones, que vãn corriendo, para que seamos de su agrado, hasta que oigamos aquella voz: Que vinieron las Bodas del Cordero, i cada una de nuestras almas se hallò como Esposa preparada para aquel abrazo felicísimo: *Venerunt nuptiæ Agni, & uxor ejus præparavit se.*

127 Hicieronse unas bodas en Canà de Galilèa, à cuya celebridad por ser de unos deudos de MARIA Santísima, por la linea de su Madre, fuè convidada

la Reina de los Angeles: *Et erat Mater JESU ibi.* Fuè convidado tambien el Maestro de la vida con cinco Discipulos, que tenia yá: *Vocatus est JESVS, & Discipuli ejus*, i yá tenèmos toda la Escuela: el Divino Maestro, los Discipulos, que comenzaban à aprender de su Doctrina, i la Santísima Madre, en cuyo Patrocinio està fundada esta Venerable Congregacion. I luego se ofrece el reparo: como nuestro Maestro JESVS, quando principia la Doctrina del camino del Cielo, i las sendas altas de la perfeccion Evangelica, se divierte à una funcion, que no parece tan conforme à lo austero de su vida, yá por convite, yá por boda, i yá por la precisa concurrencia, que suele haver en essas ocasiones? Ea, que essa es la Escuela de Christo. Seguir la perfeccion en lo retirado de los claustros, huír los comercios de mundo, buscar la virtud en la soledad, es vida Religiosa, ò Anacoreta; pero seguir la virtud en el bullicio de las poblaciones, i exercicios seculares; procurar ser ajustado cada uno en su ministerio, essa es la Escuela, i esse el instituto, tanto mas digno de premio, quanto tiene mas oposicion, i dificultad; porque ser espiritua-

les en el lugar del espíritu, no es maravilla, dice mi Diez: *In rebus spiritualibus ser. bus spiritum habere, non est mirum; pe- 2. n. 19.* ro que en las ocupaciones del mundo, en los comercios del siglo, se conserve el corazón puro, ajustado, i devoto, esto es un milagro, digno de toda ponderación: *In nuptiis autem, atque convivis quemquam se spirituales præbere; in plateis, & conversationibus Christianam gravitatem ostendere, hoc est laude dignissimum.*

128 No es otra cosa lo que dixo la Sabiduría de sí misma: En las plazas, dice, que dió una fragancia à todos, como bálamo suave: *In plateis sicut: bálsumum aromatizans odorem dei.* En las plazas? Si, H. C. porque siendo los virtuosos buen olor de Christo, hai de estos olores en las soledades, en los desiertos, en los jardines, i huertos cerrados, en las clausuras Religiosas; pero tambien los hai en medio de las plazas del mundo, i entre los comercios seculares; i estos serán los Hermanos de la Escuela de Christo, siempre que se ajustan à la perfeccion de su instituto, i copian las Divinas enseñanzas: *In plateis.*

129 Pues vamos oyendo la voz de el Evangelio: Bodas es la primera: *Nuptiæ.* I què es Bodas? Es un vinculo, union, i concordia santa de dos animos: pues esto es lo primero, que ha de tener el Discipulo de JESVS, la paz cordial, i union caritativa con todos, i esta es el caracter, en que dixo el Divino Maestro, que conoceria el mundo a sus Discipulos: *In hoc cognoscent omnes, quia Discipuli mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.* Han de ser VV. CC. muy agenos de toda contrariedad, i oposicion, conque se destruye el amor del proximo, i por consiguiente el amor de Dios. No hai mayor enemigo, decia San Ambrosio, de el amor fraternal, que qualquiera apice de disension, o contrariedad: *Manifestum est, quia dissensio fratrum inimica dilectionis est.* Què bien, que acreditò el Maestro Soberano su Doctrina, en la presencia, i en la obra! Fuè el primero milagro publico

el que alli hizo: *Initium signorum.* I qual fuè? Ya se sabe: Converti el agua en vino: *Implete hydrias aqua.* Pues no podia multiplicar el vino, como despues los panes? O no podia criarlo? Ea, que es mystério: Si criara el vino de nada, o lo multiplicara del vino antecedente, fuera milagro; pero no predicara la union, no reprehendiera la contrariedad. Què cosa mas contraria del vino, que el agua? Pues por esto hizo el milagro convirtiendo el agua en vino, porque una vez, que entramos à las sendas Evangelicas, nada nos ha de ser contrario, con todos hemos de ser unos, i tener pacifica concordia: *Hydrias aqua.*

130 I realmente C. H. aunque son muchas las virtudes, que componen la Christiana perfeccion, es principalissima la paz, i la que en todos los passos de su vida predicò nuestro Maestro. Su Encarnacion fuè la paz eterna: *Pacis eterna speciale munus.* En su Nacimiento fueron los primeros jubilos la paz: *Pax hominibus.* La paz era su frequente exhortacion: *Pax huic domui: Pacem habete inter vos.* En la muerte unió à aquellas diferentes lenguas Hebrea, Griega, i Latinas i en summa la herencia, que dexò à sus Discipulos fuè la paz: *Pacem relinquo vobis: Pacem meam do vobis;* para que sea nuestra principal advertencia esta pacifica union acreditada en las bodas: *Nuptiæ.*

131 La segunda voz del Evangelio es, que se acabaron las Bodas: *Factæ sunt.* Gran desdicha de las cosas humanas! Acabarfe todas, i tener fin: *Omnis consummationis vidi finem.* Aquel gran conbite de Asuero, para muestra, i ostentacion de su magnifico poder, durò ciento, i ochenta dias: *Centum, & octoginta diebus;* pero se acabò. Todo lo demàs es asì: la honra, la estimacion, la riqueza, la soberania, las estatuas, los triunfos, las coronas. De todo lo que para eternizar la memoria ingeniaron, i fingieron los antiguos, ya no hai vestigio, ni memoria alguna, porque, o ella se pierde: *Periit memoria*

eorum,

Eccles. in offic. S. Ga-br.

Lnc. 2. 14.

Luc. 10. 5. & Marc. 9. 49.

Joann. 14. 27.

Psal. 118. 96.

Esther 1. 3.

Psal. 9. 7.

eorum, ò la pierde Dios: *Vt perdat de*

Pfal. *terra memoria eorum.* No hai memoria, dice el Sabio, de los que no precedieron, ni la havrà despues de los futuros: *Non est priorum memoria; sed nec eorum quidem, quæ postea futura sunt, erit recordatio apud eos, qui futuri sunt in novissimo.* Todo se hace en tiempo, i el mismo tiempo lo acaba: *Tempus edax rerum.*

132 O què lastima, que no percibàmos la contraposicion de lo celestial, i verdadero! Dos convites, i bodas celebres nos prepara Dios, la de la Eucaristia por gracia, i la del Cielo por gloria, siendo la una prenda de la otra, por que solo se pierde la prenda, quando se adquiere la possession. Es el convite del Sacramento perpetuo: *Memoriale perenne*, i solo se ha de acabar, quando el mundo se acabe: *Vsque ad consummationem sæculi.* El de la gloria es interminable, dando à los que la poseen una eterna bienaventuranza. La simiente de las virtudes, i el grano de la vida espiritual se continúa con el gozo de la gloria: *Qui seminat in spiritu, de spiritu metet vitam æternam.* Un cabello

Matth. *28. 20.* solo de los Justos no perece, antes logra en la vista de Dios la memoria misma, que el Justo, siendo notable, que siendo eterna la presencia, sea la memoria eterna: *Erit in memoriam coram*

Ad Gal. *6. 8.* *Deo:* *In memoria æterna erit justus.* Quanto ha discurrido la malicia para sepultar en olvido las virtudes, i hechos de los Santos? Pero no ha podido conseguirlo, porque estando en el registro del Cielo, no puede borrarlos el mundo: Estàn escritos en Libro, que no puede morir, porque es el libro de la vida: *Quorum nomina sunt in libro vite.*

Psal. *111. 6.* *Ad* Pues què ceguedad es la nuestra, que los bienes caducos, que tan presto se acaban, nos arrebatan el corazon; i los que son eternos, no nos aficionen? Què nos vamos tras de la sombra, que huye, i no seguimos desalados la luz, que permanece?

Philipp. *4. 3.* 133 La tercera voz del Evangelio es la falta de vino: *Deficiente vino.* Era

contiguiete, siendo bien, i convite de mundo. Es el vino symbolo de la alegria, i no puede ser cumplida, i llena en las cosas transitorias. Allà en la casa del Prodigio se oyen dos convites, uno hecho, i otro deseado: al hijo, que viene, se le prepara un Becerrillo: *Vitulum saginatum.* El hijo mayor se queja, que su Padre no le havia dado el gusto de convidar à sus amigos con un Cabritillo: *Numquam dedisti mihi Hædum, ut cum amicis meis epularer.* El Padre se contenta con el primero convite, el hijo con el segundo, i en ambos falta, lo que cada uno tiene, para que se vea, què gustos, i alegrías son las de este mundo, que de dos convites tan vecinos, al uno le falta lo que tiene el otro: *Manducemus, & epulemur: Vt cum amicis meis epularer.*

134 Què al contrario los convites del Cielo! El del Sacramento es un todo, i para todos, sin que haya gusto, ni suavidad, que no esté en él: *Omne delectamentum in se habentem.* El de la gloria incluye todos los bienes: *Omnia bonorum aggregatione perfectus.* La virtud es un todo, porque vale para todo el que la tiene, como decia el Apóstol: *Omnia possum.* I lo mas notable, que las mismas faltas del mundo las aprovecha la virtud, logrando su lleno de aquellos vacíos, i defectos, porque así se califica, i sublima la paciencia, la mortificacion, el desengaño, la confianza, i el amor de las cosas del Cielo: las mismas faltas, que para el mundo son malas, son buenas al virtuoso: *Omnia cooperantur in bonum.*

135 Pero no solo fuè aquella falta condicion natural de los bienes falibles de la vida, fuè tambien providencia del Author de la gracia para muchos bienes, i virtudes. Declarò el estílo, que tiene Dios con los suyos, tratandolos tal vez con adversidades, amarguras, i quebrantos. No estaba allí Dios? Pues no ha de faltar tribulacion, porque essa es la Escuela Divina. Oigamoslo à Moisés: và refiriendo, lo que executò Dios con su Pueblo en el Desierto, i dice, que lo

Luc.
15. 23.

Sap. 16.
20.

Ad Philipp.
4. 16.

Ad Rom. 8.
28.

Cantic.

Mois.

10. ex

Deut.

32.

guiò, enseñò, i mirò por èl, como por las niñas de sus ojos: *Circumduxit eum, & docuit, & custodivit eum, quasi pupillam oculi sui.* Raro modo! Pues no labemos lo que padeciò aquella gente por el tiempo de quarenta años en los desamparos de aquellas soledades? Que para la hambre, i sed fueron menester repetidos milagros? Siempre enemigos, siempre sustos, i quebrantos? I esto es enseñar, guardar, i mirar como las niñas de los ojos? Si, Hermanos míos, esta es la Doctrina de Dios, i la Escuela de Christo: *Et docuit.* Entre aquellas penurias, i quebrantos le enseñò à padecer, i que era el Pueblo mas amado por mas afligido: *Per laborum, & afflictionum Doctrinam.*

Diez
hic.

Isai. 21.

11. &

segg.

136 Al alma atribulada, i que cuida vigilante de su bien espiritual, se le pregunta por Isaías, que como le vâ de la noche de su affliction: *Custos, quid de nocte? Custos quid de nocte?* No estraño el cuidado de Dios, que no puede olvidar à los que padecen; sino la repetición de la noche: Para què dos veces? Para que entendamos el trato de Dios con las almas mas fuyas. En lo natural à la noche sigue el dia; pero en lo mystico para nuestro mayor aprovechamiento suele seguirse otra noche. En el Ecclesiastico se dice, que un dia se hizo como dos contra enemigos declarados, i patentes:

Eccli.

46. 5.

Vna dies facta est, quasi duo. Pues contra los ocultos del espiritu se hace una noche como dos; i así se le dice à aquella alma: *Venit manè, & nox*, que vienen mañana, i noche juntas, porque la que havia de ser mañana se convierte por la penalidad en nueva noche: *Manè, & nox.* I què ha de hacer la alma? Dos cosas, una de presente, i otra de futuro. Al presente se ha de consolar, en que aquellas tinieblas son las que han de asegurar su merito, i corona. En la India en la region de Bracamoros hai unos Arboles, que en cortandoles las ramas, esparcen por el mismo corte muchas luces, como si tuviera fuego, i secandose la rama se acaba la luz. Si el alma està jugosa de virtudes, no son otra

cosa los cortes, que la afligen, que luces de merecimientos, que la coronan.

137 Para lo futuro debemos executar lo que se sigue en el texto: gemir, supirar, i confiar en el auxilio cierto de la mano de Dios: *Si queritis, querite,* no hemos de descaecer en la firme esperanza del alivio. Oy se vio en el Evangelio, hubo la falta, llegó el quebranto, pidió MARIA Santísima, aun la respuesta al parecer fuè de amargura; i no obstante, porque confiaron, i esperaron, tuvieron el lococho milagroso.

138 Haced lo que os toca, decia Dios por Isaías, i luego venid, i arguidme: *Et venite, & arguite me.* Què modo es este, hermanos míos? Arguir à Dios? Si, i se ofrece Dios, à que le arguyamos. *Arguir*, en frase de Escritura, es pedir razon, ò acular à alguno, de que haya faltado à lo que debia, ò le tocaba hacer; i es tan cierto, que el Señor socorra al que en el Señor confia, que como sobre seguro, i que no puede faltar, dice, que le podemos arguir, porque nunca faltará: *Arguite me.* Al contrario ya se sabe lo sentidísimo, que se mostrò Dios, quando el Pueblo pidió Rey, que lo governasse. No ha sido el desprecio tuyo, dixo à Samuel, sino mio: *Nonte abjecerunt, sed me.* I por què? Yà lo dixo el Pueblo: Querian tener un Rey, que los defendiese, i peleasse por ellos: *Egredietur ante nos, & pugnabit bella nostra.* Luego confiamos en el auxilio del Rey, que en el de Dios. Pues gente ingrata, todo le sucederà mal: mas esperan de la mano de un hombre, que de la de Dios: bien merecida será su ruina, pues tienen tal desconfianza: *Abjecerunt me.*

139 La quarta voz del Evangelio es la instruccion que MARIA Sma. diò à los Ministros: Haced lo q mi Hijo os dixere: *Quodcumque dixerit vobis facite;* y se les mandò, que llenassen las hydrias de agua: *Implete hydrias aqua.* Yà està aqui la obediencia propia del D. Ber. Christiano à la Ley santa, dixo S. Bernardo: *Fubemur implere hydrias aqua, hic. in ut observentur mandata Domini;* i pro-

fin.

príssima de la Escuela en todos los que la componen, que por esso el que la preside, i gobierna no tiene titulo alguno de las otras Congregaciones, ó Comunidades, sino el mismo de *Obediencia*, significando, que han de relucir tanto los Discipulos en esta virtud, que no solo han de ser obedientes, sino, si pudiera ser, la obediencia misma. O qué bien lo executaron los Ministros del Evangelio! El mandato fue llenar las hydrias de agua: quien lo manda, aun no ha manifestado su omnipotencia: llenar los vasos de agua era camino muy extraño para hallar vino: pues en nada reparan para obedecer; i advierte el Evangelista, que las llenaron hasta que no cabia mas, porque esso es llenar perfecta, i rigurosamente: *Impleverunt eas usque ad summum*. O C. H. qué soberano documento! En dos pies camina la verdadera obediencia, en hacer lo que se manda, i en hacerlo bien hecho, en que sea la execución prompta, i perfecta. Qué rara es la obediencia nuestra, que no coxea de algun pie de estos! O no lo hacemos, ó lo hacemos mal: ó lo dificultamos, ó no le damos el lleno à lo que hacemos, quitandonos tanto de seguridades, quanto recateamos la obediencia.

140 Pero la misma agua nos dice claro el acierto: porque quando se pide vino, manda el Maestro soberano agua? Yà lo explicò San Bernardo: el vino, que suele faltar en las almas, es la devocion, i fervor; i para que lo haya, el medio es el temor santo: *Devotionem desiderant, vinum requirunt, fervorem flagitant:: quia ut ad charitatem perveniant, initiandi sunt à timore:: quæ est enim aqua sapientiæ salutaris, & si non adeo suavis, nisi fons vitæ, & initium sapientiæ timor Domini?* Pero ha de ser este temor à la medida de las hydrias, de tres grados: El primero de la pena eterna del infierno. El segundo de la privacion de la Gloria. El tercero es el perfecto, i proprio de los espirituales, el que llena el alma de una cuidadosa sollicitud, de no perder la gracia, ni in-

currir en el disgusto de Dios: *Tertius replet animam omni sollicitudine timida, ne forte deseratur à gratia*. En haviendo este temor en el alma, se exercita la obediencia con acierto, porque siempre sollicita de agradar, no admite descuido en obedecer, ni puede ser remissa en dar gusto à quien le manda la que vive tan deseosa de su agrado: *Vt observentur mandata Domini in timore*. Seamos asì, C. H. que entonces se convertirà esta agua del temor santo en vino de fervor elpiritual, i suave devocion, con que aseguremos la gracia, i esperemos la gloria. Amen.

DOCUMENTO I.

OMNIS HOMO PRIMUM VINUM BONUM PONIT.
Joann. cit.

141 **Q**Uè segurísimo desengaño, qué importante doctrina para nuestro bié espiritual, i remedio de VV. CC. tenemos en el Evangelio! Hecho el milagro en las bodas, i probado el generoso vino, dixo uno de los principales, que asistían à la mesa, al Esposo: Todo hombre en los convites pone primeramente el vino bueno; i despues à lo ultimo el aspero, i defabrido; pero tu lo has hecho al contrario, que has guardado para lo ultimo el vino mas generoso: *Omnis homo primum bonum vinum ponit; cum autem inebriati fuerint, tum id quod deterius est. Tu autem servasti bonum vinum usque adhuc*. Lo primero es la providencia del mundo; lo segundo fue la mano milagrosa de Dios; i aqui se ven los contrarios proceder de Dios, i el mundo; del Cielo, i de la tierra; del camino verdadero de la virtud, i del engañoso de esta vida mortal. Dios primero ofrece à sus electos la bebida aspera de la fatiga, i penalidad, reservando para lo ultimo los gozos, i dulzuras: El mundo por lo opuesto, primero brinda con el

D. Ber. cit.

Num. 10.

gusto, ocultando el fin de las mayores amarguras: Dios fidelísimo, i el mundo traidor. Dalila obrò con Sanson à lo del mundo: Tratòlo primero con amores, i finezas, i guardò para lo ultimo la traicion, i crueldad: antes lo aficionaba, i atraía, i despues lo arrojaba de sí:

Judic. 16. 19. *Et cepit abigere eum, & à se repellere.*

Dios al contrario: trabajos sobre Jacob, peregrinaciones, fatigas, i la fealdad de Lia; pero despues riquezas, Patria, i la hermosísima Rachel: *Tandem potitus optatis nuptiis.*

Son diversísimos los Diccionarios del mundo, i del Cielo! El del Cielo dice: O feliz trabajo, pobreza, enfermedad: O feliz penitencia, que dixo mi S. Pedro de Alcantara: *O felix penitentia!* Porque yà bebia el vino inefable de la gloria: *Quæ tantam mihi meruit gloriam.* El del mundo llama infelicidad, i mal à todo lo que es trabajo, i padecer: *O dira necessitas, & improbus labor:* I por què tanta diferencia? Porque el mundo funda sus concordancias solo en lo presente, i falible; pero el Cielo las funda en lo verdadero, i que no puede faltar.

143 Vcamoslo bien para animarnos, i fortalecernos. Bienaventurados vosotros, Discipulos míos, decia el Divino Maestro, quando padeciereis trabajos, males, i persecuciones: *Beati estis, cum maledixerint vobis homines, & persecuti vos fuerint,* gozaos, i estad alegres: *Gaudete, & exultate.* I por què Señor, se han de alegrar, si estàn pasando los tragos de las mayores amarguras? Diràn lo que David afligido: *Re-*

Psal. 76. 6. *nuit consolari anima mea,* no admitiò mi alma consuelo: diràn lo que Job entre sus calamidades: Me son los consoladores onerosos: *Consolatores onerosi vos estis.* Diràn lo que la Escritura, que es importuna la mulica en el llanto: *Musica in luctu importuna narratio.* Ea, que se deben alegrar, porque si ahora padecen, no se les ha de olvidar, que su gozo ha de ser eterno; que es nada la amargura del mundo para los gustos, i premios de la gloria: *Quoniam merces vestra co-*

Eccli. 22. 6.

piosa est in Cælis. Los mismos David, i Job, que hacian el papel de hombres, yà lo dicen como espirituales: hablaban segun la carne; pero oigante segun el espíritu: David se acordò de Dios, i de sus promesas, i al punto se alegrò: *Mor fui Dei, & delectatus sum.* Job se acordaba, que havia de ver à Dios, i esta esperanza era su aliento, i alegría: *Re-*

posita est hæc spes mea in sinu meo. 144 Llamaba Philon à la esperanza gozo antes del gozo: *Gaudium ante gaudium.* I así dixo San Pablo a los seguidores de Christo, que con la esperanza se havian de alegrar: *Spe gaudentes.* Pero luego se ofrece el reparo: la esperanza, dixo el Sabio, que se dilata, aflige: luego no puede ser la esperanza nuestra causa de alegría, i mas quando la dilaciones de toda la vida: *Spes, quæ differtur, affigit animam.* O C. H. què delengaño! Como se puede dilatar lo que es momentaneo: *Momentaneum hoc?* Como puede ser de mucho tiempo, lo que comparado a la eternidad es un instante: *Modicum nunc?* I si sobre ser tan breve, es tan ligera la penalidad, què diremos? Pues así es: *Momentaneum hoc, & leve nostræ tribulationis:*

onus meum leve. Por esso el Apóstol, pasando los tragos amargos de esta vida, i el vino inefable de la otra; esta posesion de pena, i la esperanza de aquella alegría, dixo admirablemente, que haviamos de vivir como tristes, pero siempre gozosos: *Quasi tristes, semper autem gaudentes.* O què bien! Este sin sabor del vino de la vida en penalidades, i quebrantos es *quasi*, es apariencia; pero el gozo de nuestra cierta esperanza, esse es realidad: *Semper gaudentes.* I por què tanta diferencia? Porque es un gozo, que no puede faltar: *Et gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* Pues què gozo es esse? Es notable: los demás gozos del mundo son accidentes, i superficiales, son de los ojos, del tacto, del oído, de las pasiones, del apetito: pero el de Dios? Esse es del corazon: *Et gaudebit cor vestrum,* solo este lo llena, allí està su centro, i allí de cansa: todos

Psal. cit.

Job. 19. 27.

Ad Rom. c. 12. 12.

Prov. 13. 12.

Ad Cor. 4. 17.

1. Petr. 1. 6.

2. Ad Cor. 6. 16.

Joann. 16. 22.

los demás, ò el mismo mundo los quita,
ò por ultimo los quita Dios: por esso
decia Job, que tenia à su esperanza en su
feno; en lo intimo del corazon: *In si-*
nu meo, donde ni el mundo puede qui-

Prov. que la dà: *Non est consilium contra Do-*
21. 30. *minum*, ni haviendola dado, Dios la
quita: *Sine pœnitentia, enim sunt dona*

Ad Dei.

Rom. 145. Què propriamente delineò Ja-

11. 29. eob, bendiciendo a Isachar, nuestro a-
nimo Evangelico, como debe ser! In-
terprètase Isachar *Asinus fortis*, jumen-
to robusto, porque lo que fuè pena del
pecado: *Comparatus est jumentis*, lo
debèmos hacer argumento de humilde
aplicacion. Dice el Patriarca, que su hi-
jo aplicaria el ombro al trabajo alegre, i
voluntariamente: *Supposuit humerum*
ad portandum. I por què? Ya lo dice:
Genes. 49. 15. Por que no mirò al vino presente, si-
no al futuro; no mirò à las espinas, i tra-
bajo de esta tierra; sino al descanso, i
dulzuras de la gloria, i tierra de promi-
sion: *Vidit requiem, quod esset bona, &*
terram, quod optima.

146. Acabèmos, Hermanos mios,

de penetrar, i tener presentes los enga-
ños del mundo. Todos sus gustos, gran-
dezas, i glorias no tienen mas dulzura,
que una primera apariencia: una mues-
tra instantanea, como à la letra se viò,
quando los representaba el tentador à
nuestro Maestro Soberano: *Ostendit*

Luc. 4. 5. *illi omnia Regna orbis terræ, in momento*
temporis. En la Babilonia del mundo,

Isai. 13. 22. decia Isaias, que serian los gustos, co-
mo de las Syrenas: *Et Sirenes in delu-*
bris voluptatis. I què son Syrenas? Ya
se sabe; una muger mui hermosa, alha-
gueña, cantando con mucha suavidad;
pero el medio cuerpo dentro del mar
un Pez diforme, escollos, i peñascos:
una apariencia de gusto, i la realidad de
pèrdida, i ruina: un engaño, que atrahe;
pero es mentido, porque acaba en amar-
guras. En el mismo vino diò la morali-
dad la Escritura: No te engañes, dixo
el Sabio, quando vieres el vino traspa-
rente, i de hermoso color en el vidrio:

Ne intuearis vinum, quando flavescit,
cum splenderit in vitro color ejus. Pues

què tiene? Lo que los gustos del mun-
do: que comienza sabrosa, ò blanda-
mente: *Ingreditur blande*; pero luego
te mordera, como animal venenoso: *Sed*
in novissimo mor debet, ut coluber, & *si-*
cut regulus venena diffundet. Bien claro
se via en aquel caliz, que brindaba la Ba-
bylonia mundana: por de fuera mui bri-
llante, i como un oro: *Poculum aureum.*
I por dentro? Hezes amarguissimas, i
ponzoñosas abominaciones: *Plenum*
abominatione. No dirán esto mismo Ce-
sar, Alexandro, Amán, Eutropio, Be-
lisario, Rufino, i Plautiano? Tuvieron
un engañoso parecer de gusto, i honra:
Principes gentium, & qui dominantur;
pero finalizaron en la mas penosa amar-
gura, dice Baruch: *Exterminati sunt,*
& ad inferos descenderunt.

147. O verdadera alegría de los
que firven à Dios! Digalo San Pablo:
vino amarguissimo probò de todas tri-
bulaciones: *Omnem tribulationem passi-*
sumus. Pero què? Aun al presente ex-
cede su gozo à su pesar. El Padre de las
misericordias, i Dios de toda consola-
cion lo alivia en todò: *Parer misericor-*
diarum, & Deus totius consolationis. Mi-
sericordias, como de Padre, i consuelos
como de Dios, que con decir Dios, i Pa-
dre, ni pueden ser mas, ni mas dulces.
I no mas? Mas: *Vt possimus & ipsi con-*
solari, no solo consuela Dios à los suyos,
sino los hace consoladores de otros. A la
Serafica Madre Santa Teresa la consolò
tanto, que yà pedia, que fuesse menos.
Què facilmente consolò mi S. Antonio
de Padua à aquellos dos afligidos, al u-
no con la tunica le quitò las tentaciones,
i al otro con el aliento le diò el espiritu
de Dios: *Accipe spiritum sanctum.* Con-
cluyo, C. H. con una sentencia admira-
ble de mi Serafico Doctor San Buena-
ventura, que habla experimentado, pa-
ra nuestra confusion, i aliento: Es cosa
mui rara, dice, i digna de las mayores
admiraciones, que el hombre, que ha
gustado algo la dulzura de Dios, pueda
en lo minimo separarse de ella; como no

Prov.
23. 21.

Apoc.
17. 4.

Baruch.
3. 16.

2. Ad
Cor. 7.
5.

2. Ad
Cor. 1.
3.

Eccles.
in offic.

in vit.

S. Bon.
tom. 2.
opusc.
Remed.
defect.
Relig.
fol. 630.

se olvida de todas las cosas terrenas con la embriaguez suavisima del vino Celestial; como se acuerda de la comida, sueño, &c. *Multum mirari debemus, quomodo homo semel degustans dulcedinem Dei, potest aliquatenus ab eo separari: quomodo non obliviscatur omnium ex ebrietate vini Cœlestis, quomodo possit comedere, bibere, dormire, &c.* I si me dixeran, que está bien en el que gusta esta dulzura; pero como la gustaremos? Responde por mí el Profeta Rey, diciendo, que la gustemos, i si no estuviera en nuestra voluntad, con la gracia de Dios, no lo dixerá así: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Gustemos, H. C. i dispongamonos à gustar, i veremos, quanta suavidad hai en el agrado de Dios, i en los ejercicios de virtud, al presente con el dáculo de la gracia, i en lo futuro con la certeza de la gloria. Amen.

Psal.
33. 9.

DOCUMENTO II.

De muerte.

IMPLETE HYDRIAS
aqua. Joann. cit.

NO solo en el defecto del vino, C. H. condicion fatal de todas las cosas terrenas, que se acaban; sino mas patente en la agua del Evangelio: *Implete hydrias aqua*, se nos viene à los ojos lo que nuestra Santa Escuela renueva todos los meses, encarga à VV. CC. i promueve en todos, *la memoria de la muerte*, pues yà dixo aquella Sabia Thecuites, que como las aguas, que se precipitan, es nuestra vida: no solo corre, anda, vuela, sino se desliza, que es mas, sin poderlo remediar: no cae lo que se desliza házia donde queremos, sino házia donde casualmente cayó: Qué mas para lo facil, incierto, i peligroso de la muerte? *Et quasi aqua dilabimur.* Tenemos, pues, clara, i acordada esta memoria: pero qué lastima, que no la tengamos! Como fueran otros nuestros

feruores, i aplicacion à la virtud! Es cosa rara: que en nosotros mismos, en lo que experimentamos, en lo que todos los dias vemos, en lo que la Santa Escuela nos encarga, en lo que aqui oímos, i miramos, todo nos acuerda la muerte: i con todo esto, aun somos tibios en esta memoria! Qué será, C. Hermanos? Yo discurro, que solo es engaño del enemigo en el modo con que la pinta: hai en la vista estos engaños, como se sabe en la pintura, i en los anteojos: hai pinceles de cerca, i de lexos: hai crystales, que ponen las cosas en cercania, i otros, que las figuran mui distantes, i este es el engaño: pintanos el enemigo la muerte mui lexos, fingela mui distante, i por esto no causa su vista, i su memoria los frutos, compuncion, i fervor, que havia de causar. A esto parece, que aludia aquel rico infeliz hablando con Abraham: queria, que embiara, quien predicasse à sus hermanos; i respondiendole, que allà tenia los Libros de Moisés, i los Profetas, replica, que no sirve; pero que si fuere alguno de los muertos, harán penitencia: *Sed si quis ex mortuis* Luc. 16.
erit, penitentiam agent. I por qué razón? Porque los otros pintan la muerte lexos; pero el muerto la llevará consigo: irá vivo; pero como que sale de entre los muertos: *Ex mortuis.*

149 Pues, Hermanos, yà que los muertos no vienen, vamos nosotros à ellos, vamos à los que mueren, i veámos de cerca la muerte. A tres Clases, ò ordenes se reducen todos los que mueren. La primera es de los que mueren infelizmente, i que han vivido olvidados, de que han de morir. O qué dolor! Todos estos mueren ahogados, decia nuestro Maestro: *Euntes suffocantur*, porque como el que se ahoga, muere con indecible agonía, así les sucede à estos infelices: Su fin manchado, i escandaloso: *Thren.*
Sordes ejus in pedibus ejus, porque no tuvieron memoria de él: *Nec recordata est finis sui.* Estos no sirven mas que para horror.

150 El segundo orden es de los que mueren, habiendo siempre vivido

en la continua memoria de la muerte; muertos al mundo, i solo vivos para la vida mortificada: estos son los muertos, que mueren en el Señor, porque antes del golpe de la muerte natural, tenían la eficaz memoria de la muerte, como

Apoc. 14. 13. *qui in Domino moriuntur.* Así decia el Apostol: Cada dia muero: *Quotidie morior.* Así leemos en las vidas de los Siervos de Dios, que quando llegaba la muerte, les era alegria, morian en el osculo del Señor, i la miraban como un suave transito, i dulce sueño, en que acabados los dias malos comenzaba el gustosísimo dia de la eternidad. O qué consuelo! Vèr, que se acabò el destierro, i se llega à la Patria! Estos conocen entonces clarísimamente lo que dixo el Espíritu Santo: Mejor es la muerte, que la vida amarga; i mejor el descanso eterno, que una continua enfermedad: *Melior est mors, quam vita amara, & requies æterna, quam languor perseverans.* Estan-

do para morir en el Convento de Cadiz un gran Siervo de Dios de mi Provincia F. Pasqual de los Angeles, notaron todos un extrordinario gozo, i rara serenidad; i escrupulizando el Prelado, si ignoraria su peligro, i la certeza de su muerte, se lo advirtió, à que respondió el Varon Santo: *Hermano, Dios le premie la advertencia; pero me ha hecho el Señor la gracia de no dexar para esta hora mi disposicion: esta la comencè con mi desengaño, con que mori al mundo: ahora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Eccles. 30. 17. *lior est mors, quam vita amara, & requies æterna, quam languor perseverans.* Estan-

do para morir en el Convento de Cadiz un gran Siervo de Dios de mi Provincia F. Pasqual de los Angeles, notaron todos un extrordinario gozo, i rara serenidad; i escrupulizando el Prelado, si ignoraria su peligro, i la certeza de su muerte, se lo advirtió, à que respondió el Varon Santo: *Hermano, Dios le premie la advertencia; pero me ha hecho el Señor la gracia de no dexar para esta hora mi disposicion: esta la comencè con mi desengaño, con que mori al mundo: ahora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Chron. S. Dieg. lib. 5. c. 4. n. 35. *hora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Chron. S. Dieg. lib. 5. c. 4. n. 35. *hora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Chron. S. Dieg. lib. 5. c. 4. n. 35. *hora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Chron. S. Dieg. lib. 5. c. 4. n. 35. *hora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Chron. S. Dieg. lib. 5. c. 4. n. 35. *hora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Chron. S. Dieg. lib. 5. c. 4. n. 35. *hora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Chron. S. Dieg. lib. 5. c. 4. n. 35. *hora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Chron. S. Dieg. lib. 5. c. 4. n. 35. *hora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

Chron. S. Dieg. lib. 5. c. 4. n. 35. *hora espero alegre, que se cumpla en mi la voluntad de Dios.* Los que mueren así, matan à la muerte, porque la han visto primero, como se dice del hombre, i el basilisco, que en la anticipacion de la vista està el matar.

to, dolor, i pena de no haver prevenido lo que experimentan: que quisieran haver hecho? Quanto abominan sus omisiones! Quanto quisieran diferir el tiempo; si quiera por quatro, seis, ò ocho dias? Todo es encomendarse à los amigos, à los Santos, à nuestra Señora. O qué lastima! Que todo lo podían tener bien hecho; i en castigo del descuido, lo mas se queda por hacer. Es esta, C.H. falta de fè, i de consideracion de tanto testimonio lagrado, como nos intima la certeza de la muerte, i la incertidumbre de su hora. Veamos para su remedio al Padre de nuestra Fè Abraham: Pide à los Hetheos lugar para su sepulchro, i el de Sara: *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4. *Date mihi jus sepulchri vobiscum.* Notable es el cuidado; pero mas aquella voz derecho: *jus.* Ea, que esso es, à lo que tiene derecho el hombre, i esse derecho, que por hombre tiene, quiere Abraham executar lo alli, i que alli se lo practiquen: *Quasi hoc solum de jure mortali conveniret.* Le daban la tierra; pero la quiere comprar: *Dabo pecuniam pro agro.* Pues no se la dan? Ea, que así conviene: fuè la primera tierra, que segun la Escritura, se comprò en el mundo, i como lo que se compra es por especial titulo *tuoy, ò mio,* por esso la quiere comprar, para que con mas propiedad tenga à la vista la muerte: *Est valde notandum, quod prima terra, quam de jure sibi acquisivit, & acquirere voluit, inò & prima, quæ in Scriptura empta legitur, fuit sepulchrum; hoc enim de jure homini lapso competit, nec aliud hic nobis est quærendum, aut habendum.*

Genes. 23. 4.

N. 13.

Genes. 2. 21.

vivientes : *Mater cunctorum viventium* ; i era consiguiente , que alli , donde mas estaba la vida , huviesse mas memoria de la muerte. Aun en las cosas inanimadas nos lo figuro Dios : primero fueron las tinieblas , que la luz , i primero la tarde , que la mañana : *Et tenebre erant super faciem abyssi : Fiat lux : Factumque est vespere , & mane dies unus*. I por qué razon ? Es claro : la mañana , i la luz son representación de la vida ; i la tarde , i las tinieblas de la muerte ; i quiso Dios desde entonees , para nuestro desengaño , anticipar la verdad de la muerte a la vanidad de la vida.

153. O muerte ! Quien no te considera ! Quien no previene la cierta generalidad de tu golpe ! Oigamos con hermosura esta sentencia : dice la Sabiduría , que es como el cedro , como el cyprès , como la palma , i como la rola :

Eccli. Quasi cedrus exaltata sum in libano , & quasi cypressus in monte Sion : Quasi palmarum exaltata sum : Et quasi planities ioseph. Valgame Dios ! Que junta es esta de arboles , i plantas ? Ea , que está bien , para que en su vida conozcamos la nuestra ; para que no se engria el elevado cedro , viendo junto el funesto cyprès ; para que no se fie lo triunfante de la palma , viendo tan cerca lo fragil de la rosa : para que sepan , que a todos sin diferencia amenaza la ruina , como allá a los metales de la Estatua : todo se deshizo : pero como ? Igualmente : *Contrita sunt pariter*. El mas solido , el menos , el fuerte , el flaco ; el oro como la tierra , i la plata como el barro : *Pariter*.

154. Pero aun es menos fatal la certeza de la muerte , que la incertidumbre de su hora ; que la presura intempestiva de el quando , como , i las demás circunstancias. *Morsque minus pœna , quam mora mortis habet*.

Subió la muerte por las ventanas , decia Jeremias , i entró a nuestras casas : *Ascendit mors per fenestras , ingressa est domos nostras*. Hasta aqui es claro , por que el entrar así es de ladrones , como la muerte lo es. Lo que se sigue es lo ra-

ro : *Disperdere parvulos de foris , & juvenes de plateis*. La lo que subió , i entró la muerte , fué a destruir , i quitar la vida a los niños , que estaban fuera , i a los mozos , que citaban en las plazas. Quien entenderá esto ? Entrar dentro , para hacer el tiro fuera ? Entrar en la casa , para matar los que están en la calle ? Quien ha oído tal cosa ? Quien sabe lo que es la muerte : acá en terminos racionales , i consecuencia prudente , quien entra en la casa no es para hacer algo fuera : quien entra por las ventanas no es para buscar , lo que está en las calles ; pero en la muerte no hai razon , no hai disculso , no tienen ajuste las medidas , que toma. Quando parece , que entra , es para salir : quando parece , que subia por el anciano impedido , corre al muchacho , que está jugando en la calle , quando presumiamos llevarse los muchos años en retiro , i delcaceimiento , arrebató la juventud robusta en diversiones : *Parvulos de foris , & juvenes de plateis*.

155. Velémos C. H. velad , decia nuestro Maestro repetidamente : *Vigilate*. Trabajad en esta importante memoria : *Operamini*. I por qué ? Por la misma naturalidad : a la vigilia , i trabajo se sigue bien el sueño , dice la Escritura : *Dulcis somnus operanti*. Así es la muerte para los vigilantes , cuidadosos , i trabajadores. Al contrario : si dormimos ahora , como hemos de dormir entonces ? Velarémos impacientes , no repofarémos en paz. O Señor amantísimo ! Si vuestros Discipulos tuvieran este descuido ! No lo permitais , Maestro Soberano , sino que ahora , que es tiempo : *Dum tempus habemus* , obrémos , i velémos : *Operemur bonum* , porque vendrá la noche de la muerte , que casi ya viene : *Venit nox* , quando nada se pueda : *Quando nemo potest operari*. Yá postrados a vuestros pies Divinos , nos dolémos de corazon de tanto olvido en tan provechosa memoria. Qué dureza es la nuestra ! Qué omision tan fatal ! A Vos , Señor , recurrimos , como Rey de las virtudes , i de todo lo bueno : Pefanos de todo corazon de haveros ofendido : Misericordia , &c.

DIA

Matt.
24. 42.Joann.
6. 27.Eccle.
5. 11.Dil.
7. 4.Ad
Galat.
6. 10.Joann.
9. 4.

D I A VI.

DOMIN. III. POST EPIPHAN.

LETRA DE LA MEDITACION.

ECCE LEPROSVS VENIENS ADORABAT EVM.

Matth. 8. 2.



CONSIDERA ; CHRISTIANO , LA LEPROA DE innumerables vicios , i pecados , que tienes : acude al Medico Divino , i Fuente de la gracia Christo , tu Soberano Maestro , muestrafela con grande confianza , de que te la ha de sanar , diciendole : *Domine , si vis , potes me mundare.*

Señor , si quereis , podeis limpiarme de mis culpas.

Considera la reverencia , con que este Leproso se postro delante de JESV Christo , Bien nuestro , i la fe , que tuvo de su omnipotencia , con fessando podia sanarle , si sus culpas no lo impedian ; i su resignacion en no pedir cosa alguna , sino solo mostrâr su necesidad ; i ponderando la lepra de tus potencias , sentidos , i de toda tu alma , ponte con estas virtudes delante de su Divina Magestad , con grande confianza de que tendrà misericordia de ti , como la tuvo dël ; i mira la bondad , con que luego estendiò su mano , i le tocò diciendo : *Quiero , sed limpio.* O grandeza de la bondad , i omnipotencia de JESVS ! que así cumple los deseos de los que confian en èl. Por ellas , os suplico , las estendais sobre mi : Tened , Señor , misericordia de mi , sanad mi alma , que està enferma por haveros ofendido :

Domine miserere mei , sana animam meam , quia peccavi tibi. Psal. 40. 5.

Considera tambien , como en haviendo Christo curado este Leproso , le mandò se mostrasse al Sacerdote , i ofreciessse el don , que mandaba la Ley , en testimonio de su salud. Saca de aqui dos avisos muy importantes : uno , que quando te recojas à examinar tu consciencia , i te dispones para la confesion , procures allì tal dolor , que quedes limpio

de la lepra de tus culpas en virtud de la contrición : otro , que luego con humildad te presentes al Sacerdote , i le descubras tu lepra , ofreciendo de nuevo el sacrificio del espíritu atribulado , i del corazón contrito , i humillado ; aceptando con mucho gusto la penitencia , i corrección , que te diere , para ayudar à purificarte ; i de esta manera llegaràs limpio , à ofrecer el sacrificio del Cordero sin mancha Christo JESUS , i à recibir su Santo Cuerpo. O Divino Señor ! Veísme aquí cargado de inmundicias , i pecados , que se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza , servios de librarne de ellos : usad conmigo de vuestra misericordia , Dios mio , como de Vos lo espero.

Fiat misericordia tua , Domine , super nos , quemadmodum speravimus in te. Psal. 32. 22.

JACVLATORIAS.

Sanad , Señor , las tibiezas de mi voluntad , para que yo quiera de corazón ser sano , i no vuelva à enfermar mas.

O Medico Soberano de las almas ! Aquí teneis muchos leprosos , que desean estendais la mano de vuestra misericordia sobre sus males.

Quien , sino Vos , Padre amantísimo , i finísimo Hermano de los hombres , se ha hecho cargo de nuestras enfermedades para la compasión , para el cuidado , para el poder , i para todo su alivio ! Quantas veces hemos sanado mi lagrosamente , sin haverlo podido merecer ! Quantas hemos abusado de tan Divinos medicamentos , volviendo à recaer con la mas culpable ingratitude ! Pero ya , Señor , conocemos , i queremos de una vez ser sanos : No mireis , Maestro Soberano , à tan miserables criaturas : miraos à Vos , centro de amor , i de infinita caridad : à vuestros pies lloramos enfermos , descaecidos , i fragiles ; pero nos dolèmos de veras , nos pesa de corazón de tanto yerro : Pecamos , Señor , tened misericordia , &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

DOMINE, SI VIS, POTES ME MVNDARE.

Matth. 8. 2.

156



ENEMOS EN el presente Evangelio, C. H. dos milagros famosos de nuestro Maestro So-

berano : un Israelita leproso , prodigiosamente curado , i un muchacho del Centurion Gentil milagrosamente sano de su grave enfermedad, para que se conociera por estas sanidades corporales tan maravillosas la abundancia de espiritual salud , que traia al mundo el Maestro Divino , no limitada à aquel pequeño Pueblo de Iraël ; sino generalmente ofrecida à todo el linage humano , sin haver distincion en tanta liberalidad generosa de la Ley de gracia, de Judio , Griego , Barbaro , i Gentil, porque para todos salia aquel grande Sol de Justicia con la salud de alma , i cuerpo en sus alas ; i como Señor riquísimo de misericordias à todos los que de

Ad Rom. 10. 12. verdad le invocaren : *Nam idem Dominus omnium , dives in omnes , qui invocant illum.*

Cantic. 2. 2. 157 I pues à nosotros , Hermanos mios , nos ha tocado tan de lleno la fortuna de estar à la sombra de este arbol, sentados por todo el espacio del año , i probando , quan dulces es el fruto de su Doctrina , no solo para la boca , ni para el oïdo ; sino , como decia la Esposa , para la garganta : *Dulcis guturi meo* , porque es menester introducirlo al corazon ; pues tenèmos , digo , esta dicha , vamos cogiendo sin dilacion la medùla espiritual del fruto del Evangelio. I porque

dos milagros , i tales , son mucho fruto para perceber de una vez su provechísimo sabor , me contentarè con el primero del Leproso , que es mui singular para nuestra Doctrina.

158 Baxò el Maestro Divino del monte de hacer aquel celebre sermon, dilatado compendio de su Evangelica Ley , i para confirmar su Doctrina con milagros , dandola mas creible , se le ofreciò luego un Leproso , que tributandole rendidas adoraciones , le dixo : Señor , si quieres , puedes sanarme : *Domine, si vis, potes me mundare.* Al punto estendiò JESVS la mano , le tocò , i diciendole : *Quiero, queda limpio de tu enfermedad* , se hallò sano milagrosamente : *Volo mundare , & confestim mundata est lepra ejus.* No necessita mas mi Documento ; i para hacerlo mas perceptible , dificulto : otros muchos leprosos , i enfermos constan de la Historia Evangelica , que fueron sanos ; pero en todos huvo alguna detencion , preguntas , respuestas , exhortaciones : otros leprosos pidieron lo mismo , i se les dixo , que fueran à la presencia de los Sacerdotes , i hasta que caminaron , no fueron

limpios : *Dum irent, mundati sunt.* Al Ciego de Jericò , despues de haver estado clamando mucho tiempo , se le pregunta , què es lo que quiere : *Quid vis, ut faciam tibi?* A los Ciegos de Cafarnao , sobre seguir à JESVS , i clamar , se les pregunta , si creen , que es poderoso para darles vista : *Creditis, quia hoc possum facere vobis?* De esta forma à los demàs , aunque todos creian , porque fino , no clamàran : pues como ahora ,
en

Luc. 17.

14.

Luc. 18.

41.

Matth.

9. 28.

en el Leproso de nuestro Evangelio nada se le pregunta, ni un punto se le detiene; sino que luego al instante se estiende a aquella mano liberal, i recibe la salud? Como en otros tales demoras, i aqui tanta presteza, circunstancia, que como notable específico puntual el Evangelista: *Et confestim mundata est lepra ejus?* Es la razon la que ha de ser nuestra enseñanza: porque ninguno de los otros enfermos, ò necessitados se valiò de las armas tan poderosas, i eficaces, que usò este Leproso. I quales fueron? Notefe: *Domine, si vis, potes.* Si quieres, puedes: de forma, que no pidió absolutamente, sino sugero à la Divina voluntad, conforme à su beneplacito, i resignado en lo que quisiera hacer. Los demás todos clamaron, i pidieron determinadamente su remedio, sin resignar lo que pedian à si fuese voluntad de Dios: suponian, que lo seria, i no suponian bien, porque podia no serlo: nuestro Leproso fuè acertadísimo, antepuso los derechos supremos del querer Divino à los fueros de su necesidad; fuè mas reverente, que interessado, i solo representò humilde, queriendo lo que el Señor quisiese: *Domine, si vis.*

159 O què grande, què abundante, i què preciosa mina, C. H. para lograr nuestro aprovechamiento, i los Dios favores! Este resignar, i conformar nuestra voluntad con la de Dios, es el fundamento solido de toda nuestra bondad, i del agrado del mismo Dios. Por esso David protesta, que esta conformidad al Divino beneplacito: *Ut facerem voluntatem tuam*, ha de estar en el principio, como fundamento del Libro de nuestra conciencia: *In capite Libri*; i porque podia hacerse, lo que Dios quiere, sin quererlo nosotros interiormente conformes: *Ut facerem*, añade, lo que debèmos hacer, i querer: *Deus meus volui.* Creanme VV. CC. que nos privamos de infinitos bienes, i de mucho adelantamiento de nuestros espiritus por no practicar esta maxima, como el afortunado Leproso. Ponderèmos una circunstancia, que nos debe correr: no ha-

via este hombre oido el sermón del monte, dice S. Geronymo: *Nec dum S. Hier. enim poterat cum lepra tan multiplicem hic. in monte Salvatoris audire sermonem,* i allí era, donde el Maestro Divino havia hechado las lineas de toda la perfeccion Christiana, i como uno de los fundamentos primeros havia dicho: *Fiat voluntas tua, sicut in Cælo, & in terra, Matth. 6.9. 10.* hagale tu voluntad así en el Cielo, como en la tierra: así dixo el Señor, que haviamos de pedir: *Sic ergo vos orabitur:* Luego nos afrenta el Leproso, pues sin haver oido esta Doctrina, la executa: *Domine, si vis;* i nosotros, haviendola oido tanto, i aun diciendolo todos los dias, nunca acertamos à ejecutarlo, sin reconocer, que en esto consiste todo nuestro daño.

160 Haviendole preguntado vn Monge al Abad Pimenio, de què forma nos combaten los Espiritus malignos, para observar algunas cautelas contra ellos, le respondiò el Santo: creeme, hijo, que ya los Espiritus malos combaten poco con nosotros, porque hacemos su voluntad: pero lo que ay, que temer, es, que nuestras voluntades se han hecho malos Espiritus para combatirnos, y arruinarnos: *Sed nostræ nobis voluntates Dæmones facti sunt, & tribulant nos. Pelag. lib. 10. n. 62.* Del Abad Juan refiere Casiano, que estando para morir concurriò multitud de Monges, y pidiendole encañecidamente, les dièse algun documento importante para la vida mejor, i mas virtuosa, les dixo: Nunca quise hacer, ni hice mi voluntad: *Numquam feci voluntatem meam. Cassian. lib. 5. in st. c. 28.*

161 No ay sentencia mas repetida S. Bern. en la Escritura, que ser la propria voluntad el peísimo de los males, pues aun los in Can- bienes hace, que no lo sean, decia San Bern. *serm. 71. in Can- tic.* Bernardo. *Grande malum propria voluntas, quæ fit ut bona tua tibi bona non sint. Baruch. 1. 22.* Havia dicho Baruch los males innumerales, que vinieron sobre los Israelitas, i dà por razon haver seguido su voluntad, sin quererle arreglar à la de Dios: *Et mo Eccli. 28. 30. abimus unusquisque in sensum cordis nostri maligni, & non fuimus subiectibiles & Ose. 10. 6. illi.* Pusose San Augustin à definir muchas

Psal.
35. 9.

chás veces; en que consistia; que fuesse recto el corazon del hombre, i siempre això lo mismo: no es otra cosa tener recto el corazon, que confirmar el hombre su voluntad a la de Dios: no querer que Dios haga, lo que el quiere, sino al contratio querer el hombre lo que Dios qui-

Aug. in liere: *Qui sunt recti corde? qui voluntatem suam ad voluntatem Dei dirigunt,*

Psal. *tem suam ad voluntatem Dei dirigunt,*

100. n. *non voluntatem Dei ad suam curvare co-*

4. *nantur. Vis habere rectum cor? tu fac,*

Psal. *quod vult Deus: noli Deum velle facere,*

124. *quod vis tu.* I por que desde luego el San-

32. to, como discretissimo, se hizo cargo,

35. que era mui natural querer, i desear la

criatura aquello, que le parece conveniente, util, i honesto, segun su estado, i condicion, añade: es difícil, que no quieras determinadamente algo, que te parezca convenir a tu causa, interés, ò necesidad: hasta aqui no es malo; pero considera, quien està sobre ti: que es Criador, tu criatura; que es Señor, i tu siervo; que es Omnipotente, i tu fragil, i así rendirás tu voluntad a la suya, i este es el modo mas eficaz de lograrla, como hoy el Leproso: *aliquid proprium velle, quod tuæ interim causæ, negotio, vel præsentì necessitati conveniat, difficile est, ut non tibi contingat: sed statim cogita, qui sit supra te: illum creatorem, te creaturam: illum Dominum, te servum: illum Omnipotentem, te infirmum.*

162. Què bien lo executò David:

pedia à Dios profundamente, que le enseñara à seguir su voluntad: *docere me facere voluntatem tuam.* I por què? porque su espíritu amoroso siempre le llevaria à su bien: *Spiritus tuus bonus deducet me in terram rectam.* I quando tenia esta resignacion? aqui està lo singular: el titulo del Psalmo dice: Quando lo perseguia su hijo Absalon; *Quando persequabatur eum Absalon filius ejus,* en el mayor mal, en la calamidad mas pesada; en la nunca bien ponderada pena de revelarfele el hijo mas querido, i beneficiado. Pero alli mismo se vè mejor: salia de su Corte huyendo, i viò, que los Sacerdotes traian el Arca del Testamento para refugio en su quebranto, Mandò el Santo Rey bol-

verla à su lugar. I por què razon? ò què exemplarmente! si hallare gracia, dice David, en sus ojos, me volverà a que la vea; i si no, esto conforme, haga lo que le agradare: *Si invenero gratiam in oculis Domini, reducet me... si autem dixerit mihi: non places, præsumam, faciat mihi, quod bonum est coram se.* En la Arca no estaba la voluntad de Dios? pues essa no se ha de mover à la voluntad de David: estese en su lugar, i acomodese David à lo que ella dispuliere, que siempre serà lo mejor: *quod bonum est,* el sup. *quod bonum est.*

163. Yà veo à VV. CC. por lo general persuadidos, en quánto à la razon; pero no facilitados en lo especial de la practica. Pues quiero brevemente ponerme en la dificultad, i ver si puedo descubrir el camino de vencerla. Todo el punto de unir, i conformar nuestra voluntad con la de Dios, se reduce à lo que es adverso, i triste, lo que el mundo llama males, porque en lo alegre no hemos menester documentos. Esto, que es contrario puede suceder de dos modos; ò de mano de los hombres, ò de mano de Dios inmediatamente. En lo que sucede de de mano de los hombres, si queremos facilmente llevarlo con resignacion, no hai remedio, como considerar, que Dios es quien lo hace, porque nos conviene, i que Dios es quien mueve aquella mano; que el hombre solo es instrumento, i Dios es el Author, de aquella obra. A la letra lo entendió así David, i lo predicò à los suyos, para que lo entendieran: Dexad à Semei, les dice, què os indignais? Esta burla, que hace de mi, essas piedras, essas maldiciones, Dios le manda, que lo haga para mi castigo, i para mi bien: *Dominus præcepit ei, ut malediceret David.*

164. Oigamos à Job: succedele a quella tropa de calamidades, para quienes parecia poco un corazon, i dice consolandose: *Dominus dedit, Dominus abstulit,* el Señor lo diò, i el Señor lo quitò. Tened, Santo Patriarcha: la primera parte es verdad, que Dios os lo ha dado todo: pero la segunda, como puede ser? Si vinieron los Sabecos, i lleva-

2. Reg.
15. 25.
26.

2. Reg.
16. 10.

Job. 1.
21.

ron los ganados: *Irruerunt Sabæi*: Si vinieron los Caldeos, i se llevaron los Camellos, hiriendo, i matando los sirvientes *Chaldaei fecerunt*; como decis, que lo hizo Dios: *Dominus abstulit*? Porque así era: la mano, que lo hacia, era de los Caldeos, i Sabeos; pero el corazon, que lo permitia, i ordenaba para su bien, era el de Dios: *Vniversa, quæ habet, in manu tua sunt*; i no se quiere acordar Job, para conformarse bien, de la mano, que lo executa; sino de la providencia, que lo dispone: *Dominus abstulit*.

165 Què del proposito nuestro Maestro Divino en el Huerto, conteniendo el impetu de mi Padre San Pedro! Como los ojos del Apostol estaban gravados, no veia mas, que Soldados, i Judios: todo le parecia cosa de hombres. Pero JESVS? *Calicem, quem dedit mihi Pater, non bibam illum*? Pedro, pues este Caliz, que me ha dado mi Padre, no quieres, te opones, à que lo beba? Pues, Señor, podia replicar el Apostol, si lo dan estos iniquos, hijos de las tinieblas, como lo dà vuestro Padre? Porque así es, Hermanos míos, lo que de mano de los iniquos del mundo nos sucediere, hemos de recibirlo, como que lo dà nuestro Padre Dios: *quem dedit mihi Pater*.

166 La segunda parte era, lo que nos puede acaecer de la mano de Dios, i se reduce, ò à lo temporal, como la enfermedad, la muerte, la pobreza, &c. ò à lo espiritual, como las sequedades, desconsuelos, escrúpulos, tentaciones, caída del estado, en que nos hallabamos, &c. I aquí es mas facil la resignacion, i puede ser en tres modos, *bueno, mejor, i bonissimo*.

167 El primero modo *bueno* es precisamente conformarse, llevandolo con paciencia, aunque lo que se lleva se conozca, i tolere, como sensible, i trabajoso. Prueba clara tenemos en los hechos

Act. ap. Apostolicos: estaban muchos Discipulos, i creyentes en Cesarea, llegó allí San Pablo, en cuya conversacion, i doctrina se prometian todo consuelo: el

Apostol queria irse à Jerusalem, los Discipulos no querian; él instaba, ellos lloraban, i gemian; i en esto se aparece un Profeta; que tomando el ceñidor de San Pablo, se liò con él manos, i pies, diciendo, que de aquella forma lo havian de estrechar, i perseguir en Jerusalem. Aquí crecio mas el llanto de los Discipulos, i el no querer, que se fuera; pero el Apostol no se pudo convencer, i quedó determinado su viage. I los Discipulos? O! què bien se conocia, que eran Discipulos buenos! Dice el texto, que no pudiendo persuadirle, se aquietaron, i descansaron: *Et cum ei suadere non possemus, quievimus*: descansar en esta pena: Aquietarse en lo que no pueden recabar para su gusto, i consuelo? Si, miren V.V.C.C. el remedio, que hallaron: *Quievimus dicentes: Domini voluntas fiat*. El decir, que se haga la voluntad Divina, esse fue su descanso: lo sentian mucho; pero el Apostol decia, que era voluntad de Dios, la profecia lo confirmaba: pues no hai que repugnar, aquietarse, i conformarse: *Quievimus*.

168 El segundo modo *mejor* es no solo conformarse, sino tener desde luego por bueno, i conveniente aquello, que Dios hace: esto fosiiega muchísimo al alma, i le hace que respire gustosa, recompensando con la bondad, i conveniencia, que supone en el Divino Jucio, todo el quebranto, que puede padecer en lo humano. En un Palacio veo practicada admirablemente esta doctrina: una de las cosas mas sensibles para los hombres, i mas para los mas altos, sò trabajos, i tragedias de su posteridad. Pues miremos al Rey Ezechias, que se dice el Profeta Isaías de parte de Dios, que despues de robarle sus riquezas, i tesoros, han de servir sus hijos deshonorados en el Palacio del Rey de Babylonia: *Erunt eunuchi in Palatio Regis Babylenis*. Valgame Dios, quanto mal! I què dice Ezechias? ò quanto mejor! buena es la palabra del Señor, conveniente, acertada, no me disgusta: *Et dixit Ezechias ad Isaiam: bonum verbum Domini, quod locutus est: no mas? no mas: bueno es lo que Dios hace,*

Isai. 39. 8.

hace, i lo que hiciere; no hai que pensar en otra cosa.

169 El tercero, i ultimo modo *bonissimo* es, no solo conformarse, no solo recibirlo como bueno; sino llevarlo gustosamente, de forma que aquello sea lo apetecido, i que si no se llevara, padeciera la criatura: que quiera mas lo aduerso, que tiene por voluntad de Dios, que pudiera querer lo gustoso. Es la razón inmediata: porque las almas, que así lo hacen, no miran en el trabajo el trabajo, sino el gusto de quien lo dà, i esse viene à ser el mayor gusto, i consuelo de el amor, gustar del gusto del amado. Demàs, que estas almas miran lo que la pena produce, no lo que aflige; i como qualquiera trabajo, ò quebranto de esta vida ha de producir una consolacion eterna, por esso quieren mas las espinas, que las flores; mas lo amargo, que lo dulce; mas el pelar, que el consuelo.

170 El Maestro de esta enseñanza (que todos los Santos, i perfectos practicaron, quando lo fueron) tenemos en aquel pobrecito Lazaro: decia Abraham al rico: acuerdate, hijo, que tu recibiste bienes en tu vida, i Lazaro del mismo modo recibió males; i es consiguiente, que ahora èl sea premiado, i tu seas afligido: *Recepisti bona in vita tua, & Lazarus similiter mala*. La sentencia es clara, i toda la razon; pero hai aqui una palabra difícil, i es aquel *similiter*, del mismo modo. Como puede ser? uno, i otro, recibe, i en esto no hai semejanza, porque es mui remota: restan solo dos cosas, en que pueda haverla, que son, ò lo que se recibe, o en el modo de recibirlo. En lo recibido es claro, que no la hai, porque no son semejantes los contrarios, bienes, i males, riqueza, i penuria, honra, i desprecio. Pues en què la havrà? en el animo de recibirlo, i esta es la alma, i energia de la palabra, como si dixerá: toda tu complacencia, i gusto tenias en recibir bienes, abundancias, i regalos: pues Lazaro la tenia en recibir males, trabajos, pobreza, i llagas: como tu gloria era lo que gozabas, era la suya lo

que merecia: por esso tu fuiste malo, i èl fue bueno: *Similiter*.

171 O Charísimos hermanos! practiquemos esta doctrina, i havremos echado todo el fundamento de la mas sólida virtud. Haviendo San Bernardo exhortado grandemente esta enseñanza. *D. Ber. za, i rendimiento gustoso del alma à lo que quiere Dios, conciuyc: ruegos, que pongais en esto cuidadissima diligencia, porque en la Escuela de la virtud, no me ocurre cosa, que pueda ser mas importante, i conveniente: Propterea rogo vos, diligenter attendite, quia nihil mihi occurrit, quod utilius possitis audire.* Aprendamos, pues tenemos la gracia de Discipulos, del milagro de la naturaleza el girasol, tan amante de aquella luz, que aun en el dia nublado sigue su movimiento: *Heliotropij miraculum*, decia Plinio, *sepius diximus, cum sole se circum agentis, etiam nubilo hist. c. die.* I què es esto? amor del Sol: *tantus sideris amor est.* Pues si nosotros amamos, i todo lo dispone el amado, segun el consejo de su voluntad: *Operatur omnia secundum consilium voluntatis suæ,* que repugnancia es la nuestra, que disgustos, què sinsabores? Ea, queramos lo que el Maestro Divino quisiere, que así seremos queridos, i lograremos su gracia, &c. Amen.

DOCUMENTO I.

VOLO MVNDARE.

Matth. cit.

172 **C**On atender, C. H. el suceso Evangelico, creo, que se hallara tan eficaz medicamento para los males, i culpas de VV. CC. como para aquella penosa enfermedad. En el baxar del monte nuestro Maestro Soberano entendió el V. Beda la Encarnacion: *Descensio de monte Incarnationem Domini significat.* Estaba antes la Doctrina mui alta, mui sublime, los favores retirados: pero luego hubo Escuela franca, llana Doctrina, gracias, saludes. Hu.

Barrad. in Evan. tom. 2. lib. 8. c.

vo muchos prodigios, que confirmassen la enseñanza; i en no haviendo obras, se perdió la Escuela. Entre todas las moralidades, me ocurre una tan fundada, como provechosa. Nosotros no somos Discipulos del Leproso, sino de JESVS: luego de JESVS hemos de aprender en el milagro de oi. Pues luego se ofrece, que JESVS, como Maestro de las almas, recibió en sí nuestras enfermedades, i especialmente pareció leproso, dixo Isaías: *Et putavimus eum, quasi leprosum.* Enfermedad gravísima, que no hai otro Medico, que la cure, sino el hombre con su misma voluntad, que la causa. Pues, Hermanos, concibamos en esta lepra muchos grados: dexèmos los desesperados de el pecado mortal, de la mala costumbre, de la ocaion proxima, de la depravada conciencia habitual; i advirtamos solo à nuestro Maestro Divino herido, i tocado de la lepra de nuestra poca fidelidad en servirle, de la poca fineza, de la mucha floxedad, i que no dèmos en su grado aquellos pasos, que quiere, que dèmos. Baste lepra es esta para su corazon, amor, i desseo. Yà le tenèmos à la vista leproso con este mal: *Vidimus eum: quasi leprosum.* Oigamos, què nos dice: Discipulo mio, que te has recogido para darte mas à mi, i nada aprovechas, que olvidas mi amor, i beneficios, que no me correspondes; si quieres, que yo quede sin este dolor, sin estas ofensas, bien puedes: *Si vis, potes*, porque si quieres, querrè yo; i para que puedas, yo te harè poderoso. I què responderèmos à una instancia tan amorosa? Lo que dixo JESVS, que por esso previne, que eramos Discipulos suyos: *Volo*, quiero, Señor, con toda mi voluntad, i toda mi alma: *Mundare*, fereis servido, se acabò la lepra de mi omision, i descuido. Estas dos palabras son mi documento: Que queramos: *Volo*, i que lo executèmos: *Mundare*.

173. Lo primero, que nos conviene, es querer: *Volo*, en esto consiste, dice el Sabio Romano, el passo primero, i principal de la virtud, en querer tener

la, en desealarlo, i ansiarlo: *Volo, inquis, in hoc plurimum est, nam sic quomodo principia totius operis dimidium occupare occupantur, ita res animo constat: pars ad magnam bonitatis est velle fieri bonum.* Los fundamentos de la fabrica virtuosa, dice el mismo Seneca, comienzan en la intinuacion de la virtud, amandola de veras, queriendo vivir con ella, i sin ella no vivir: *Prima fundamenta jacienda sunt, & insinuanda virtus; hanc amant, cum hac vivere velint, sine hac nolint.* Pero mucho mejor lo afirma la Escritura, que el desear, i querer la bondad es el camino de tenerla: *Initium sapientiae verissima est disciplinae concupiscentia.* Este querer, H. C. tambien se deriva de el Dador de todo bien, que obra en nosotros el querer, i el obrar, como dixo San Pablo: *Deus est, qui operatur in nobis, & velle, & perficere;* pero como el Señor desea infinitamente nuestro bien, no puede faltar à inspirar, mover, i auxiliar à los que no le impiden, i cooperan à su amor; i segun mas correspondèmos, mas nos hace fervorosos. Nosotros nos solemos engañar, pareciendonos que queremos lo que realmente no queremos, porque deseamos con veleidad, lo que no deseamos con eficacia.

174. No hai cosa mas clara en la Escritura: los deseos, dice el Sabio, dan la muerte al perezoso: *Desideria occidunt pigrum.* Pues yo me acuerdo, que el Cielo oye à Daniel, le consuela, i favorece, porque es varon de deseos: *Quia vir desideriorum es.* Allà à David, solo porque deseò, i quiso edificar el Templo, se le prometen favores, i premios: *Domum edificabo tibi: Thronus tuus erit firmus jugiter.* Al que està dentro de los bienes, se le promete, que le aberà graciosamente de la Fuente de la Vida: *Ego sitiienti dabo de Fonte aquae vitae gratis.* Pues si este desseo, i querer es tan agradable à Dios, como los deseos del perezoso le ofenden? Estos vivifican, i aquellos matan? Està patente la diferencia: el querer, que agrada à Dios, es el querer eficaz, serio, i verdadero, como el de Daniel, i David;

Sen.

epist. 34.

a. cunctis, ita res animo constat: pars ad

Lum.

cil.

Sen.

epist. 5.

Sap. c.

6. 13.

18.

Ad

Philipp.

2. 13.

Prov.

21. 25.

Dan. 10

12.

2. Reg.

7. 27.

16.

Apoc.

21. 6.

Prov.
13. 4.

David; pero el querer del perezoso, i tibio es veleidad; es querer, i no querer, dixo Salomon: *Vult, & non vult piger*, quiere, porque tiene algun deseo; i no quiere, porque no quiere obrar, ò executar cosa alguna: quiere el fin, i no los medios; quiere la virtud, pero sin que le tenga costa, ni trabajo; i esto no es querer, como quiere Dios: *Vult, & non vult*. De estas veleidades se verifica el antiguo proverbio, que el Cielo està lleno de buenas obras, i el Infierno de buenos deseos: *Cælum bonis operibus, Gehenna bonis desideriis est plena*.

175 Al contrario el querer ardiente, i verdadero, que quiere los medios, que no rehúsa el trabajo, que en quanto està de su parte lo executará, lo computa Dios para su agrado, i el premio, como un todo. Donde falta el poder, decia San Augustin, remunera Dios el querer; i como los virtuosos han querido hacer mas, que lo que han podido: *In*

Psal.
111. 1.

mandatis ejus volet nimis, se les premia, aun mas de lo que han hecho, todo lo

Aug.
in Psal.

que eficazmente han querido: *Non attendit Deus facultatem, sed voluntatem,*

131. in
fin.

sed cupiditatem. Coronat Deus intus voluntatem, si non invenit facultatem. Si

Isai. 1.
19.

quisiereis, decia Dios a los Israelitas: *Si volueritis*, gozareis de la abundancia,

Hist.
Prædic.

i de los bienes: *Bona terræ comedetis*. Vna hermana del Angelico Doctor Santo Thomàs le preguntò, como se salvaria:

p. 1. l. 3.
c. 17.

Qua ratione salvari possum? I el Santo respondiò: *Si quisieris: Si volueris*. A Santa Getrudes dixo una vez

Dre.
xell. 10.
2. fol.

su Divino Esposo: Mi Costado siempre està abierto, i lleno de gracias, i dones

666.

Soberanos: todas las almas pueden llegar, i beber, con tal, que han de traer un vaso de oro, que es la buena voluntad, i un fino querer: *Modò aureum applicet vas, bonam voluntatem:: Volo*.

176 Lo segundo, que nos conviene, es hacer: *Mundare*. Que las obras sean conformes à la voluntad, i el obrar con el querer. Què bien lo enseñò el Maestro Divino! Al punto, que dixo: *Quiero*, estendiò la mano: *Extendens manum*. Alli no era menester la

accion; pero fuè para nosotros, que no nos estèmos parados.

Aquella Muger del Apocalypsi, symbolo de la alina Santa, tenia un espiritu iluminado de buenos propósitos, i deseos, que esto es las doce Estrellas en la cabeza, centro de los afectos: todo lo bueno queria, i esto es el numero doze, i el circulo de la corona: *In capite ejus corona Stellarum duodecim*. Pero le baltta con esto? Effeno: *Amicta Sole*, toda rodeada del Sol. Pues què significa el Sol? El fervor de las obras, nunca parar, nace, gyra por el medio dia, corre por el Aquilon, vuelve à nacer, i asì es una continua operacion; i asì ha de ser el vestido del alma: en la cabeza querer todas las virtudes; pero el cuerpo aplicado à la execucion de las que puede: *Amicta Sole*.

177 No pecò el arbol, que no tenia fruto, no siendo tiempo, advirtiò profundamente el V. Beda; pero pecaron los Ministros del Templo, i en figura suya quedò maldita la higuera: *Sed peccavere Sacerdotes*. I por què? Porque no tenian el fruto de las obras, que debian: *Qui fructum pietatis, quem debuerant, ferre superfederant*. Es el hombre espiritual, como el arbol junto à las aguas, que darà à su tiempo el fruto: *Quod fructum suum dabit in tempore suo*. I quando es el tiempo suyo? En todo el tiempo. No se acuerdan mis Hermanos de las manos del Esposo, en que se entienden sus obras? Eran de oro, porque obraban lo mejor, i eran tornatiles, que continuamente se mueven: *Tornatiles aureæ*. Por esso en los tiempos, que Salomon distinguiò, i contrapuso, no puso el de buenas obras, porque este no tiene contrario, que le deba suceder: siempre se deben executar. Pero en què tiempo especialmente? En el que las plantas: en su estacion, riego abundante, clima bueno, cuidadoso cultivo, &c. A nosotros, C.H. es este cargo: aqui tenèmos la inspiracion de Dios, el riego de sus Doctrinas, cultivo de exemplos, terreno de Oratorio, clima de virtud. I nuestro fruto? O què aculacion!

Apoc.
12. 1.
Ecc. 1.
5.

Bed.
hom. 7.
in quadr. tom.
7.

Psalms
1. 3.

Cant.
5. 14.
Ecc. 3.
à n. 1.

178 Oigamos ultimamente al Dis-
 Joann. vino Maestro con los dos primeros Dis-
 1. 38. cipulos: preguntales, que quieren: *Quid*
 39. *queritis?* Ellos dicen: Señor, donde
 habitas? *Rabbi, ubi habitas?* El Maes-
 tro Soberano les responde: Venid, i ve-
 reis: *Venite, & videte.* Ay tal respues-
 ta! Ellos pedian la noticia, i JESVS res-
 ponde con la obra: ellos como Discipu-
 los tardos solo quieren saberlo: JESVS
 como Maestro Divino quiere exercitar-
 los, como si dixera: Quereis? Pues ca-
 minemos, demos passos, no hai que pa-
 rarnos. Què del intento el Chrysosto-
 mo! *Non dixit: Audietis cras, sed ve-*
 Ap. nite, nam Doctrinæ Cælestis nullum tem-
 Barrad. pus intempestivum est. I San Cyrilo: *Ut*
 cit. *doceret, nullam in quærendis bonis lau-*
dandam esse moram, cum utilitatis retar-
datio detrimentum afferat semper.

DOCUMENTO II.

ECCE LEPROSVS VE-
niens, &c. Matth. cit.

L Vego, que ví al Leproso
 del Evangelio, C. H. lo-
 grar tan oportunamente el remedio de
 su mal, saliendo al encuentro al Maestro
 de la vida, porque no se le malograra
 tan favorable ocasion: *Ecce Leprosus*
veniens adorabat eum, reconoci su gran-
 de acierto, i el miserable descuido con
 que VV. CC. se portan, perdiendo mu-
 chas ocasiones de obrar bien, i mucho
 tiempo de virtuoso aprovechamiento.
 Es este un peligro de grave considera-
 cion, no solo por lo que perdemos, sino
 por lo que no ganamos, siendo unas o-
 bras buenas, como eslabones para otras,
 ya en la habituacion de nuestro animo,
 i ya en el amor Divino, que enriquece
 al que aprovecha, i del que no, retira su
 caudal. Por esso decia el Santo F. Gil
 de mi Seráfica Orden, que el hombre ha-
 via de dár cuenta de la gracia, que tuvo,
 i de la que no tuvo: de la que tuvo por-
 que no usó de ella, como debia; i de la
 que no tuvo, porque no obrando segun

Diez.
 Dom. 3.
 post Epi-
 pha. conc.
 1. n. 52.

la quietenia, no se dispuso para tenerla.
 Encarecidamente intina el Espiritu San-
 to este cuidado, que exhorta: Hijo, di-
 ce, conserva el tiempo: *Conserva*
tempus. I como se conserva? Ya lo di-
 cen los Expositores: Observando solici-
 tamente la ocasion, i oportunidad de o-
 brar bien, como don preciosísimo: *Ob-*
serva occasionem, & opportunitatem
temporis ad benefaciendum, ut donum
pretiosum. Mira, dice en otra parte, no
 te se malogre el dia bueno: *Non defrau-*
deris à die bono, en que por el dia bueno
 se entiende toda ocasion, i tiempo de
 merecer: *Omne tempus datum ad pro-*
merendam gratiam. Esta fue la sentencia:
 celebrada del Sabio Piracco, uno de los
 siete de Grecia: *Noveris tempus.* Hesiodo:

Observa tempus, nam rebus in omni-
bus illud
Optimum erit, si quis tempus specta-
verit aptum.

I aun por esso lloraba Satigrio el daño
 de los dias mas, que el de otra cosa, por-
 que aquel es irreparable, i sabia, que la
 ocasion, segun la antigüedad, tenia ca-
 bellos por la frente, pero por el cerebro,
 ni un pelo, por donde asirse:

Damna fleo rerum, se apius fleo dam-
na dierum.

Rex poterit rebus succurrere, nemo
diebus.

Fronte capillata est, sed post occasio calva.

180 Oyó Jacob la abundancia de
 trigo en Egypto, i al punto llama à sus
 hijos, i les dice: Por que sois tardos, i pe-
 rezolos en punto, que tanto nos convie-
 ne: *Quare negligitis?* Si perçemos la oca-
 sion, perçeremos de hambre: Caminad,
 trabajad: *Ut possimus vivere, & non con-*
sumamur inopia. O, C. H. quantas veces
 se nos podia decir lo mismo! Es el ali-
 mento del alma la palabra de Dios, oída,
 i executada: es el manjar del Maestro Di-
 vino, i debe serlo de sus Discipulos, hacer
 las obras de virtud, i la voluntad de Dios:
 pues como somos tan tardos? Como de-
 xamos passar las ocasiones de la limosna,
 de la oracion, de la Misa, de la visita de
 Altares, de la obra de caridad, del silen-
 cio, del recogimiento, i aun de la venida al
 Oratorio: *Quare negligitis?* Re-

Eccli.
 4. 23.

Tuf. hic.
 ex Vata-
 bl. Dio-
 nis. &
 Hug.

Eccli.
 14. 14.

Ap.
 Tuf. cit.
 & Dre-
 xel. tom.

2. fol.
 152.

Genes.
 42. 1.

Matth.
 4. 4.

Joann.
 4. 34.

181 Refitiendo Niceforo la guerra entre Marciano, i Zenon sobre el Imperio, dice que la ocasion es Aguila, que te viene à los pies, para dexarle coger, pero si no hai puntualidad, i cuidado, viela, i fíe de quien la quiere seguir: *Negligis? in altum aufugit: vis sequi?*

Boj. quer in eifcano Bolquer refiere haverle oido à un Varon ilustre, ya de cien años, q quien teniendo tiempo para el bié, espera otro, llegará à tiempo, que le pese mucho de su negligencia: Qui tempus expectat, cum tempus habeat, in tempus incidet, quo eum mora pœniteat. De Marco Caton escribe Frontino, que en brevissimo tiempo ocupò los lugares, i Presidios mas fuertes de España si preguntado, con que arte havia logrado esta fortuna, respondió: con la ocasion: el camino de quatro dias marchè en dos: *Us occasione: Iter quatri dui, biduo confeci.*

182 No es esto lo que se nos clama todos los Jueves en este Oratorio? no hai duda: emmendemonos, aprovechemonos, no sea que assaltados subitamente de la muerte, busquemos tiempo, i no lo podamos hallar: *Emmendemus in melius::: ne subito preoccupati die mortis, queramus spatium pœnitentiae, & in venire non possimus.* No fue esto lo que llorò la Esposa? es así: fue tarda en abrir à su Elposo, i quando se levantò, ya se havia malogrado la ocasion: *Declinaverat, atque transferat.* En minimos momentos del tiempo, decia Tulio, hai maximas mutaciones, i la oportunidad es lo mejor en todas las cosas: *Minimis momentis maximæ temporum inclinationes fiunt:: oportunitas in omni re optima.*

Elto es lo que decia David: Si hoye-
reis la voz de Dios, seguidla, i obedec-
dla: *Hodie, si vocem Domini audieritis, nolite obdurare corda vestra.* Ano-
sotros se nos dice lo mismo: hoy, en esta
hora, en este punto, es la ocasion, Dis-
cipulo de JESVS, de abrir al amado, de
oir su voz, de buscar su presencia, de
examinar el interior, de darle gracias
por los beneficios recibidos: *Hodie:*
pues como pasan tantos puntos, horas,

i dias, que perdemos? vamos emmen-
dandolo, para que no sea dureza de co-
razon.

183 Comparò nuestro Maestro Divino el tiempo, i ocasiones presentes, que tenemos, à la negociacion, ò mer-
caderia: *Negotiamini, dum venio.* A los dias de una feria, ò mercado, especificò San Bernardo: à los de la siembra, i sie-
ga, el Doctor de las Gentes. I pregun-
to: Los Labradores, i negociantes de-
xan passar el tiempo, i lo pierden para
sus negocios, i labores? Hai circunstancia,
ò punto, ò la minima oportunidad de
ganancia, i de provecho, que no obser-
ven, i executen? ninguna; que esto qui-
sieron los antiguos significar, consagran-
dole la hoz à Saturno, à quien tenian por
Dios de los tiempos, para mostrar, que
en el logro del tiempo estaba la abundancia de los frutos. O què ceguedad la nuestra! dexamos de hacer muchas buenas obras, i hacemos las inutilis, ò nada hacemos, passando el tiempo. O clausula necia, decia San Bernardo, i dañolissima! passar en fabulaciones vanas, el tiempo, i las horas, que la liberalidad del Criador nos diò para la penitencia, el merecimiento, la gracia, i la gloria! *Non advertit insipiens, quid amittat. Licet confabulari, ajunt, donec hora prætereat. O donec prætereat hora! donec pertranseat tempus, donec hora prætereat, quam tibi ad agendam pœnitentiam, ad obtinendam veniam, ad acquirendam gratiam, ad gloriam promerendam miseratio conditoris indulget.*

Como nos atrevemos, decia Seneca, à perder lo mas precioso de un tiempo tan rapido, que nos và perdiendo consigo? *Ex hoc tempore tam angusto, & rapido, & nos auferente, quid juvat majorem partem mittere in vanum?*

184 Acuerdome de una rara naturalidad, que refiere Nicolàs Leonico: En la Ciudad de Ambroso, al pie de el Monte Parnaso, se cria una especie de grana, en cuyo fruto, ò grano, que es como un garvanzo, se engendra un animalillo; i si el fruto del todo se madura, cria alas, i se và; pero si antes de madu-
rar,

Luc. 19.

14.

D. Ber-

nar. ser.

de tri-

plic. cust.

ad Hebr.

6.9.

Pier.

Hier. li.

12.

D. Ber-

nard. cit.

Sen. ep.

118.

Nicol.

Leon. li.

1. c. 10.

rar, lo cogen, con su sangre se tiñe la lana, con grande utilidad de los dueños: *Si maturerit fructus, alas induit, & fugit non reversurum: si autem acerbus sit, educitur, & illius sanguine lanae inficiuntur.* Importante moralidad! aquello, que parece antes de tiempo, es el tiempo oportuno, para lo que importa tanto. Què bien lo imitaba David para el negocio de su alma! dice, que preveno sus ruegos, i clamores à Dios en la sazón, ò madurez del tiempo: *Præveni in maturitate, & clamavi*; pero la version de los Setenta dice, que antes del tiempo: *Ante tempus*. Como puede ser antes, i despues? mui bien, porque era en las cosas del alma, i en ellas el prevenirse antes es la mejor sazón, para que no se pierdan; lo que à los ojos de la naturaleza parece temprano, en la sazón del espíritu ya es tiempo: *Nullum in tempestivum non tempestivum*, decia un Expositor. Quantos tiempos, horas, i

ocasiones se nos han passado, H. C. sin haverlas aprovechado! quantas perdimos, i perdemos! ò, no quiera el Señor, no permita, que las perdamos! ahora es el tiempo, decia San Pablo, *ecce nunc tempus acceptabile*: ahora comencè, decia David: *Nunc cæpi*, porque ahora, ahora, i siempre debe ser nuestro aprovechamiento. Logremos la ocasión, como el Leproso, i postrandonos humildemente rendidos, como acuerdan San Marcos, i San Lucas: *Genuflexo*: *procidens in faciem*, confessemos nuestra tardanza en lo que mas nos conviene. O Señor Clementísimo! què perezosos hemos sido para ganar tiempo à nuestras almas! todo lo hemos perdido: pero ya no mas tibieza, i descuido: pelanos de haver abusado de tan grande beneficio: dadnos tiempo de penitencia, que prometemos con toda el alma lograrlo: Misericordia, &c.

1. ad
Cor. 6.2.
Psalm.
76. 11.

Marc.
1. 40.
Luc.
5. 12.

Tuf. in
Eccl. 14
v. 14. à
fol. 494.

D I A VII.

DOMIN. IV. POST EPIPHAN.

LETRA DE LA MEDITACION.

ECCE MOTVS MAGNVS FACTVS EST IN MARI.
Matth. 8. 23.



CONSIDERA, CHRISTIANO, LAS OLAS DE pasiones desordenadas, que te combaten, i los vientos de tribulaciones, que te acometen, i en tanto riesgo pide à Dios te socorra, para que no te anegues, i dè en el abyssmo de tu perdicion, diciendo: *Domine, salva nos, perimus*:

Ayudadnos, Señor, porque sin vuestro auxilio pereceremos.

Con-

Considera , como algunas veces permite Dios , que en la pobre navecilla de un alma se levanten terribles tempestades de persecuciones , i tentaciones , que parecen dan con ella à pique , no solo combatiendola las olas por defuera , sino tambien entrando dentro , llenando las potencias interiores de tristezas , temores , escrúpulos , i otras varias turbaciones ; mas no por esso debes pensar , que Dios se descuide de ella , i duerma , pues aunque lo parece , su corazon vela , permitiendo estas borrasacas (como lo hizo en este dia con los Apostoles) para probar nuestra fè , i avivar nuestra confianza , fundarnos en humildad , purificarnos de vicios , i provocarnos al exercicio de la Oracion : pues entrando en el alma las olas de tribulaciones , suelen salir de ella las de los vicios ; i entrando la humildad , sale la soberbia , i vanagloria ; i entrando la congoxa , sale la tibieza . O Sapiëntisimo Señor ! gobernad la nave de mi alma , como quisiereis ; pero no la desampareis , ni permitais , que se anegue con las aguas amargas de las tribulaciones , ni que la trague el mar profundo de las tentaciones :

Non me demergat tempestas aquæ , neque absorbeat me profundum. Psalm. 68. 16.

Considera tambien , como en viendo los Discipulos su peligro , acudieron luego al unico remedio de todos los males , nuestro Soberano Maestro , pidiendole les ayudasse . I mira , quan presto despertò , como quien tenia gana de socorrerles , reprehendiendoles su poca fè (pues aunque mirando sus pocas fuerzas , era razon , que temiessem , estando con tal compaña , no havia , que temer) i mandando al mar , i à los vientos , que se soslegassen , al punto cesò la tormenta . I assi debes tu , quando te vieres combatido de varios pensamientos , ò pasiones , acudir luego por medio de la oracion à este Soberano Señor , i pedirle las mande cessar . O Divino Maestro ! confieso , que mirandoos à Vos , no tengo que dudar , ni de vuestro poder , ni de vuestro querer para mi remedio , porque sois infinitamente poderoso , bueno , i sabio . Mi corazon , Señor , se halla en un mar turbado con mil vientos de contrarias pasiones ; quanto mayor fuere esta turbacion , serà mayor mi confianza en Vos : soslegadla , Señor , para que diga , que es grande vuestro poder , Dios mio , pues assi soslegais el mar de mis pasiones , i aquietais el viento de mis tribulaciones .

Qualis est hic , quia venti , & mare obediunt ei ? Matth. 8. 27.

JACULATORIAS.

Què huvier a sido tantas veces de la pobre navecilla de mi alma, si Vos, Señor amantissimo, no me huvierais librado por vuestra misericordia! Libradme, Señor, de la tempestad de mis pasiones: ponedme junto à Vos, i vengan tormentas, que padecer por vuestro amor!

O pesadèz ingrata de nuestros corazones! O Maestro amorosissimo! Què paciencia haveis menester con Discipulos tan tibios, tan de poca fe, i menos amor! Como nos turbamos con qualquiera oposicion, quebranto, ò fatiga! Queremos ser buenos, i no queremos ser labrados, i afligidos! Queremos merecer, i rehusamos trabajar! Ea, Señor: yà conocemos, i confesamos nuestra rudeza: lo mal, que hemos procedido, i lo mucho, que hemos faltado: à quien, sino à Vos, hemos de recurrir por el remedio? Pesanos de todo corazón! O quien nunca huviera querido, sino lo que Vos quereis! Pecamos, Señor, tened misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

ECCE MOTVS MAGNVS FACTVS EST IN MARI:::

Domine, salva nos, perimus. Matth. 8. 24. 26.

285

1775

-0011



MUCHOS afectos virtuosos, i meritorios nos introduce, C. H. la letra de el Evangelio.

Refiere San Matheo, que haviendo entrado en una navecilla nuestro Divino Maestro, i seguidole sus Discipulos, se levanto tal tormenta, i tan desecha borrasca, que casi naufragaba la nave, i los Apostoles se daban por perdidos; pero recurriendo al Soberano poder, mandò JESVS à los vientos, i al mar se flegassen, i así fue, lograndose una serenissima tranquilidad: *Et facta est tranquillitas magna.* Quienes esta nave, si,

no las persecuciones, trabajos, tentaciones, i todas las demás contrariedades, que se le oponen? I què es la serenidad, fino la certeza del auxilio Divino, que asiste à los que se embarcan con JESVS en esta unica, i segura nave, que sola se salva, pereciendo las otras infelices, en que navegan tantos miserables, i fatalmente ciegos? O Dios, i Padre de toda misericordia! Què gracias seràn suficientes para tal beneficio? Què todas las furias del mundo, i del infierno no hayan de prevalecer contra la escogida nave de vuestra santa Iglesia! *Et portæ inferi non prævalebunt adversus eam.* I què agradecimiento, Hermanos mios, no debemos tener de saber, que vamos embarcados con JESVS? Què lleva el timon su Vicario el Pontífice Romano, con,

Matt.
16.18.

con el Arbol de la Cruz, las velas de sus merecimientos infinitos, i los vientos favorables de sus Divinas inspiraciones? Què aqui solo me puedo salvar, i en qualquiera otro rumbo naufragàra, i me perdiera! Conviertete, alma mia, à la mas fervorosa alegria, i convirtamonos todos, por tanto beneficio: *Convertere*

Psal.
114. 7. *animam in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi.* Iquè peticiones debèmos representar al Señor por los que navegan errados fuera de la nave de la Iglesia? viendo, que tantos se pierden, que en ella pudieran salvarse? o què dolor! que se malogre un infinito precio dado por todos en la preciosissima sangre de JESVS: *Video, ut infiniti pereant tuo sanguine, & laboribus empti.*

Quent.
in hac Dom.
186 Pero ya me lleva el horror de la tormenta, en que se significa claramente la borrasca de tentaciones de varios generos, que permite Dios à las almas, i mas à las que vãn con JESVS, i profesan la vida virtuosa; que por esso, aunque iban en la nave otros hombres fuera de los Discipulos, como dice el Texto: *Homines mirati sunt*, los Discipulos fueron los mas fatigados, i combatidos: *Discipuli accesserunt.* Es coniguiente, Hermanos mios, que si emprendemos la imitacion del Señor, i el cumplimiento mas perfecto de su voluntad, hemos de prepararnos luego para la tentacion: *Fi-*

Ecclesi. 2. 1. *li, decia el Sabio, accedens ad servitutum Dei::: prępara animam tuam ad tentationem.* Luego, que hai oro, bienes, hermosura, i felicidad, ha de haver ladrones, assaltos, i peligros, i por lo mismo necessita, quien posee, i quiere conservar el tesoro de la gracia, de armas, fortaleza, i enseñanzas para los combates. Al punto que la alma santa se predica hermosa, i rica: *Pulchra ut luna, electa ut sol*, se le dãn armas para combatir: *Vt castrorum acies ordinata.* Todo lo que puede atrassar nuestro aprovechamiento, nace de tentacion interior, ò exterior, cuya importancia no conocemos, ni les aplicamos el remedio conveniente, con que fuera adelantamiento verdadero, lo que parece combate, i

afliccion. Serà, pues, mi documento en materia tan importante, i tan intimada en las Sagradas Letras, reducido à dos puntos. En el primero dirè tres frutos grandes, que tienen las tentaciones, para permitir las Dios en las almas, que le siguen: el primero para prueba, el segundo para humillacion, i el tercero para vigilancia, i cautela; i todos tres los dixo admirablemente Sara ilustrada de Dios: todo el que te sirve, i reverencia, Señor, logrará premio, libertad, i misericordia, si huviere sido probado, humillado, i corregido: *Hoc autem pro certo habet omnis, qui te colit, quod vita ejus, si in probatione fuerit, coronabitur: si autem in tribulatione fuerit, liberabitur; et si in correptione fuerit, ad misericordiam tuam venire licebit.* En el segundo punto dirè el remedio, à què hemos de recurrir en las tentaciones, para que se logren aquellos frutos.

187 El fin, i fruto primero, porque permite Dios las tentaciones à los Discipulos de su doctrina, i almas virtuosas, es para prueba de su virtud, i de su amor: *Si in probatione fuerit.* No es otra cosa tentar, decia el Angelico Doctor, que experimentar el animo del tentado: i esso es probar, i assi lo uniò, i declarò el Apostol: tentad si estais firmes en la Fè, probaos: *Vos metipso tentate, si estis in fide, ipsi vos probate.* No se conoce lo solido de las cosas, sean de la naturaleza, ò del arte, sino es probandolas en el contraste, i contrario, que declara su firmeza; i assi la virtud se prueba en el combate, i golpes de la fatiga, i dificultades.

Quę latet, inque bonis cessat non cognita rebus,

Apparet virtus, arguiturque malis.

A la letra dice la Escritura, que como la hechura de barro se prueba en el fuego, assi el hombre virtuoso en la tentacion, ò tribulacion: *Vasa figuli probat fornax, & homines justos tentatio tribulationis.* David decia, que luego, que Dios lo probò, quedò conocido: *Dominus probasti me, & cognovisti me,* ò porque à ia prueba, se siguiò la aprobacion,

Tob. 3.
21.

D. Th.
2. 2. q.
97. art.
1.
2. ad
Corint.
13. 5.

Ovid.
libr. 4.
Trif. de.
3.

Ecclesi.
27. 6.
Psalms.
138. 1.

ò porque la misma experiencia diò à entender, i manifestò el valor de su virtud, reluciendo mas su amor, paciencia, i conformidad, i como se le oponian tentaciones, i dificultades; i por lo mismo deseaba la prueba para ser mas conocido: *Probame, Deus, & scito cor meum.*

N. 23.

188 No hai que estrañar lo, C. H. porque es indispensable, que así sea: porque eras del agrado de Dios, dixo el Angel à Tobias, era necesario, que te probàra la tentacion para llegar à la corona: *Quia acceptuseras Deo, necessè fuit, ut tentatio probaret te.*

Tob. 12.

13.

Quando menos recelaba de su vista, entonces cegó de repente: quando menos pensaba el Cyreneo, le buscò la Cruz, en que se probasse: quando menos temia Saulo, fuè postrado, i quedò ciego, provandose su animo, i rendimiento para ver tanto despues. Es preciso: *Necessè fuit*, porque el diestro Piloto, decia San Basilio,

Basil.
hom. 8.
in div.
avar.

se prueba en la borrasca, el valeroso Capitan en la batalla, el hombre magnanimo en la calamidad, i el virtuoso en la tentacion: *Tempestas probat Nauticorum, Ducem conflictus, & praelium, calamitas hominem magnanimum, tentatio probum.*

Major
in spec.
fol. 250.

Sabido es el suceso de aquel Anacoreta llevado por un Angel à que viera un solo Monasterio, à quien asechaban innumerables Espiritus malignos, i luego à una Ciudad populosa, à cuya puerta estaba solo uno mui descuidado. El Varon de Dios atonito preguntò al Angel, què diferencia era aquella? Ile respondiò: Los moradores de esta Ciudad no han menester tentaciones, porque todos son malos: los Monges de aquel Monasterio son virtuosos, por esto tienen tantas, para su prueba, i coronacion. En no haviendo prueba, experiencia, i exercicio se entorpece la virtud; ni merece alabanza, sino triunfo de las dificultades:

Scilicet adversis probitas exercitatus.

Ovid.
lib. 5.
erist.
eleg. 5.

Tristi materiam tempore laudis habet.
Si nihil infesti durus vidisset, Vlysses.

Penelope fœlix, sed sine laude foret.

189 El sabio Capitan solo fia las empreñas arduas à los que conoce de singular valor, porque los ha probado en otras semejantes. Ninguno de ellos, decia Seneca, dice: Mal me trata mi Xefe, sino bien lo ha discurrido: *Nemo dicit: Male de me Imperator meruit, sed lenè judicavit.*

Este debe ser el contacto de los Siervos de Dios en el combate, que conoce bien el Capitan lo que podrá con su gracia: quiere exercitarlo, i quiere mas probarlo. Quiere lo que decia David en unas palabras al parecer obscuras:

El Señor pregunta al Justo, i al pecador: *Dominus interrogat Justum, & impium.* Què pregunta? Como? Para què? Yà respondiò San Gregorio: la pregunta es, si las

almas le aman de veras, i tienen solida virtud: el modo es permitirles, ò disponerles quebrantos, batallas, i penalidades: si pelèa legitimamente, responde bien, virtuosa es: si se rinde, i no proligue en lo bueno, mal responde, no tiene virtud: *Pœnam interrogat, si quis veraciter amat.*

No es otra cosa, decia San Augustin, probar Dios con la tentacion, que preguntar lo que el mismo sabe, para que lo sepan los demàs: *Urgò noverit charitas vestra, tentationem Dei non id agere, ut ipse aliqua cognoscat, quod ante nesciebat, sed ut illo tentante, id est, interrogante, quod est in homine occultum prodatur.*

Asi preguntò, i probò à Abraham, à Jacob, à Job, à David, Daniel; i en la Ley de Gracia ha probado tantos Siervos suyos por todas las penas mas fuertes, como decia San Pablo: *Tentati sunt,*

que hai Author, que así ma, haver en la Ley Evangelica mas Justos martyrizados, que en la antigua hubo reles sacrificadas: *Plures homines Christi martyres, in Lege nova occisos, quam in prisca pecudes mactatas.*

190 El fruto segundo de las tentaciones es la humillaciò: *Si in tribulatione fuerit.*

Ha-

Sen.

ep. 22.
& lib. de
Prov. 6.

4.

Psalm.

10. 5.

Aug.

serm 72
de temp.

Aug.

serm.
126. de
temp.
circ. fin.

Ad

Heb. 11

37.
Scriban.
in Christ
patient.

pag.

212.

Havian hecho yà los Discipulos muchos milagros, expelido Demonios, sanado enfermedades, eran instrumentos señalados para otras muchas maravillas; i para que no se engrian, ò presuman de sí, ni en lo que han hecho, ni en lo que han de obrar, dispone su Maestro aquella afliccion, para que se conozcan, i humillen, viendo que por sí nada valen. Esto es lo que quiere Dios, decia S. Augustin, en la tentacion, que el hombre se halle, i se conozca: *Sic ergo: Deusest nescius cordis humani, ut tentando hominem inveniat? Absit, sed ut ipse homo se inveniat: quia nescit se homo, nisi in tentatione discat se.*

Aug. serm. 72 de temp. in princ.

191. Què bien conocia el Apostol esta Divina providencia! Porque la grandeza de sus revelaciones, i poder de la gracia, que tenia, no le engrièsse, padecia aquel estímulo de su carne: *Nè magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ.* Por esso re-

2. ad Corinth. 12. 17. petia, como enseñando, que todo lo era por la gracia de Dios: *Gratia Dei sum id, quod sum,* i que experimentando su miseria, se perfeccionaria su virtud. O

1. ad Corinth. 15. 10. pesima presumpcion de nosotros mismos, exclama la Escritura, como has cubierto toda la tierra de tus engaños: O

Eccli. 31. 3. *presumptio nequissima, unde creata es, cooperire aridam malitia!* O, Hermanos

mios! Què gravissimo mal la vanidad, i presumpcion! Queda el alma, aunque sea la mas fecunda de virtudes, luego que cae en este vicio, como un leño seco en el desierto, dice el Espiritu Santo, sin hojas, sin fruto, i sin virtud alguna. *Ne extollaris in cogitatione tua: ne forte elidatur virtus tua per stultitiam, & folia tua comedat, & fructus tuos perdat, & relinquaris, velut lignum aridum in eremo.* Así lo experimentaron muchos, à

Eccli. 6. 2. 3. quienes curò la humillacion. Què seguro decia el Principe de los Apostoles, que no enegaria à su Maestro! *Nonte negabo.* Què engañado David en su fortaleza! *Nò*

Matt. 26. 35. *Psalm. movebor in æternum.* Yà conocieron en la tentacion, que nada eran, i nada po-

Psalm. dian: lograron humillarse para mucho bien: *Benum mihi, quia humiliasti me,*

Psalm. 118. 71.

192. Succidiòles lo que refiere Mizzaldo de los Cierros. Crian en las venas unos gusanos, que los atormentan mucho; i el remedio, que tienen, es tragar culebras venenosas, que dan muerte à los gusanos; i para que el veneno, que es mayor mal, no les dè muerte, corren à las fuentes, i arrojan el veneno. A las fuentes saludables de la penitencia corrieron mi P. San Pedro, i David: *Flevit amare: fuerunt mihi lacrymæ meæ panes die, ac nocte.* Allí arrojaron el venenoso remedio de la miseria rendida à la tentacion, pero eficaz antidoto de la vanidad.

Mizz. cent. 1. n. 7.

193. Clamaba el Evangelico Profeta, que la Vida, Pasion, i Muerte de nuestro Maestro Divino havia de ser el camino recto, que ni aun los mui ignorantes errarian, si lo emprendiessen: *Hæc erit vobis directa via, ita ut stulti non errarent per eam.* I què camino fuè este? Yà lo dixo San Pablo: El de la tentacion, i humillacion, no porque en sí lo pudiese necesitar; sino porque era idèa para sus escogidos: *Tentatum per omnia: percussum à Deo, & humiliatum: humiliavit semetipsum.*

Matt. cit. 75. Psalm. 41.

194. El tercero fruto de las tentaciones es la vigilancia, i cautela, que enseñan para evitar el peligro: *Si in correptione fuerit.* En cessando la tentacion, decia Augustino, dexa el Maestro de enseñar: *Si Deus cessat tentare, Magister cessat docere.* En el tiempo de la paz se

Isai. 35. 8.

Ad Heb. 2. 18. & 4. 15.

Isai. 53.

Ad Philip. 2. 8.

En el tiempo de la guerra no se dexan de la mano. Bien lo llorò Roma triunfando de Cartago, porque faltò à la milicia el estímulo de su valor: en la guerra se conservaron, i en la paz se perdieron. Luego el que no es tentado, decia la Escritura, què sabe? *Qui non est tentatus, quid scit?* Así dixo Augustino, que havia servido Esaù à Jacob, como

Aug. serm. 72. de temp.

los malos sirven à los buenos, porque con la tentacion de los malos se hacen los buenos vigilantes, i mejores: *Serviet: non obsequendo, sed persequendo, eomodo, quo mali serviunt bonis.* Por esso, donde dixo David: Bienaventurado, Señor, el hombre à quien Vos

Eccli. 34. 9. 11

Aug. serm. 78. de temp. circ. fin.

enseñareis: *Beatus homo, quem tu cruci-*
Psal. dieris, Domine. Leyò Vatablo: *Be-*
 93. 12. *tus vir, quem tu, Domine, castigave-*
ris, a quien Vos castigareis, i permitie-
 redes fatigas, porque así quedará ense-
 ñado, i prevenido.

195 Refiere Paladio, que en cier-
 ta ocasion dixo un Monge al Abad Pas-
 tor, que havia pedido a Dios, que lo
 librara de las tentaciones, i que se lo
 havia concedido, i se via sin tentacion
 alguna: *Oravit Deum, & liberavit*
me ab omni tentatione. Al punto le res-
 pondió el Santo Abad: Pídele à Dios,
 que te vuelva tus tentaciones, porque
 no te hagas negligente, i perezoso: *O-*
ra Deum, ut tibi tuas tentationes reddat,
nè fias dejes, & negligens. Por esso ad-
 virtió San Augustin, que en la oracion
 perfectissima del *Pater noster* no pedi-
 mos, no tener tentaciones, sino no caer
 en ellas; al modo, que si à uno le convi-
 niera purificarse en el fuego, no pidie-
 ra, que no le tocara, sino que no lo con-
 sumiera: *Non ergo hic oratur, ut non*
tentemur, sed ut non inferamur in ten-
tationem: tamquam si quispiam, cui
neceffe sit igne examinari, non oret, ut
Dom. in igne non contingatur, sed ut non exu-
mont. c. ratur.

8. 196 Yà se acordarán mis Herma-
 nos el colirio, que el Espiritu Divino

recetò à la ceguedad de Tobias: la a-
 margura de la hiel: pues essa virtud tie-
 ne lo amargo de las tentaciones, i fati-
 gas, dàr entendimiento, ilustrando al
 alma de lo que mas le conviene, dice la

Escritura: *Vexatio dabit intellectum.*

Buen testigo es el Ciego del Evangelio:
 con lodo, i saliva hallò la vista: *Modo*
video. Quien tal creyera? Pues así es:

lo que nos parece lodo, tierra, aspero,
 i penoso, esso es lo que nos hace ver:
 cegamos de culpas, i hemos de ver con
 penas, i tribulaciones. Este fuè el re-
 medio, con que vieron los hermanos de

Joseph, quanto le havian ofendido: *Me-*
 42. 21. *rito hac patimur, quia peccavimus in*
fratrem nostrum: si in correptione
fuerit.

Lo segundo, que necessita-

mos saber, es què recurrió ha de ser el
 nuestro en las tentaciones, i no puede
 estar mas claro en los Discipulos: recur-
 rieron à JESVS por medio de la ora-
 cion: *Domine, salva nos, perimus.* Es-
 ta es la sentencia grande del Padre Maes-
 tro Avila: *La tentacion à vos, i vos à*

Dios. Por esso, siente Augustino, que *tom. 2.*
 permitió Dios la detencion de Joseph en *fol. 510.*
 la carcel, i el olvido del Copero, por-
 que recurrió à el, fiando algo del favor

humano: *Memento mei, cum benè tibi*
fuerit. A ello alude el consejo del Sa-
 bio, que en el dia de nuestra afficcion no
 entrèmos en casa del hermano, porque
 no hemos de buscar consuelo en los

hombres, sino en Dios por medio de la
 oracion: *Domum fratris tui nè ingre-*
diaris in die afflictionis tue.

198 O Charissimos Hermanos!
 Quanto perdèmos en no usar estas pode-
 rosissimas armas! En omitir el ruego, i
 olvidar la oracion! No huviera mal,
 trabajo, ò tentacion, que pudiera pre-
 valecer contra nosotros, si recurriera-

mos à este asylo. De què peligro no nos
 librará, si aun de Dios anado sabe li-
 brar? Què mas claro en Moisés?

Huviera Dios perdido los Hebreos re-
 belde en el desierto: *Et dixit ut dis-*
perderet eos, si Moisés no huviera esgri-
 mido las armas de la oracion: *Si non*

Moises electus ejus stetisset, i dixo el
 Chaldeo: *Nisi Moises institisset ora-*
re in conspectu ejus.

199 Es notable, que arrojado
 Adan del Paraíso, se coloca un Che-
 rubin armado para defender su entra-
 da, i advierte Moisés Bicefa, que
 se puso al Oriente: *Ad custodiendam*

viam ligni vitæ: in parte orientali.
 Las otras partes del Occidente, Nor-
 te, i Austro, quien las guarda?
 Ea, que no es menester: los sabios

Capitanes aplican la fuerza de las
 armas, por donde temen el peligro:
 lo que havia què temer en entrar
 al Paraíso, era el poder de la ora-
 cion, i essa la hacian los Antiguos

al Oriente, i guardada essa parte,
 lo demás està seguro: si la ora-
 cion

cien no lo abre, se estará cerrado: *Ex hac parte, & ab his armis timeri poterat paradiso.* El mismo Dios nos lo dixo claramente, que al punto de oír nuestro clamor, nos responderia: *Ad vocem clamoris tui statim ut audierit, respondebit tibi.* Así lo asegurò, como experimentado, San Bernardo: *Quapropter rogo vos, fratres, ut semper ad manum habeatis tutissimum orationis refugium.* Con la oracion à la mano, asseguramos la misericordia, i la gracia. Amen.

de los de su Escuela, porque duerme para los tibios, i temerosos, i vela para los que no lo son: *Dormit trepidis, perfectis vigilat.* Era para ellos, i es para nosotros, como decia San Gregorio Magno, tal en los ojos de la carne, como le tenemos en la vista del espíritu: si velamos, i lo miramos con fervor, ni duerme, ni habrá tormenta; pero al contrario, si descaecemos: *Talem se eis exhibuit in corpore, qualis apud illos erat in mente.*

Ambros.
lib. in c.
5. Luc.

S. Gregor. hom.
23. in
Evang.

DOCUMENTO I.

QVID TIMIDI ESTIS?

Matth. cit.

200. **E**Ficaz doctrina, C. H. para remediar en VV. CC. todos los males del espíritu, son las primeras palabras, que el Maestro Soberano dixo en el Evangelio à los Discipulos: *què temeis? Quid timidi estis?* yo me persuado, que con esto hai lo que es menester. El temor, i pusilanimidad en el camino de la virtud es una remora grande, que impide el aprovechamiento, i nace de la tarda fè, i poca, ò ninguna confianza; i produce una tibieza en todos los ejercicios, que es la peste de la vida espiritual. Luego que entrò JESVS en la nave, i los Discipulos lo siguieron, hubo tormenta: claro està, que era mucho lo que lograban, i no podia ser à poca costa. En otra ocasion, que estuvieron toda una noche los Discipulos solos, no hubo tempestad; pero no cogieron cosa alguna: *Nihil cepimus.* Que no sea combatido el que no aprovecha, no es extraño; pero que el aprovechado, el que lleva consigo à JESVS, el que le sigue, no padezca, i experimente presuras, no puede ser, dixo el Chrysostomo: *Nullus unquam ex his, qui Deo maxime chari, atque acceptabiles fuerunt, sine pressuris vixit.* Pero en la ocasion del Evangelio dormia JESVS, i esto dice el semblante

201. Las tormentas siguen à nuestra poca fè, i menos fervor. Es preciso, que las haya; pero el parecer, i sentir las mas, ò menos, depende del animo apocado, i nada fervoroso. Dixo Seneca muy bien, que mas son las cosas, que nos affombran, que las que atormentan; que nos affige mas la apprehension, que la realidad. Nos parecen las cosas mas molestas, que lo que son; i muchas nos parecen molestas, i no lo son: *Plura sunt, quæ nos terrent, quam quæ premunt, & sepius opinione, quam re laboramus. Quædam magis torquent, quam debeant: quædam torquent, cum omnino non debeant.*

Sen.
epist. 13.
ad Luc.

202. Estaban los Salonitanos estrechamente sitiados de Octavio Augusto, i discurrieron este estratagem para librarse: à todas las Matronas de la Ciudad vistieron de ropas negras, i largas, el cabello suelto, los rostros demudados, luces en las manos, i à la media noche las hicieron salir hacia el campo enemigo, siguiendolas toda la gente militar. Fue tal el horror, que concibió el Exercito de aquella espantosa, i no esperada vista, que huyeron en atropellada confusion, i quedó triunfante la Ciudad. Lo mismo hace el enemigo común, para que nos parezca tormenta la que no lo es: *què es la oracion, sino una hermosísima virtud? Què son la humildad, la mortificacion, el silencio, i todas las demás, que componen la vida espiritual, sino unas Virgenes agraciadas?* es así; pero el ardid del enemigo las desfigura, i transforma: nos las pone macilentas, tristes, i llenas de horror, para que nos affombrén: la humildad pinta como indignidad, i la mortifi-

Chrys.
lib. 1. de
provid.
Dei.

Chrys.
lib. 1. de
provid.
Dei.

Chrys.
lib. 1. de
provid.
Dei.

ificación como crueldad, al silencio como hazañería, i deslabrimiento, i así contodas. Pues no hai que horrorizar-se, que no hai en ellas espanto, ni terror alguno. Por esso dixo bien Seneca, que muchas cosas, que la noche nos fingió terribles, nos hace la luz del día celebradas con risa: *Multa per noctem habitat terrori, dies vertit in risum*. Esto es lo que por David decia Dios al que emprende el camino de la virtud, que no temerá de estos assombros fingidos de la noche: *Non timebis à timore nocturno*. Cierta, que tememos como los Indios temian los eclipfes, hasta que los Españoles los desengañaron: desengañemonos, i no temeremos.

Psalm. 90. 5. Indios temian los eclipfes, hasta que los Españoles los desengañaron: desengañemonos, i no temeremos.

Prov. 15. 19. Dibujo Salomon nuestra tibieza, i temores admirablemente: el camino, dice, de los perezosos está lleno de espinas: *Iter pigrorum, quasi sepes spinarum*. Dice el tibio, que en el camino hai Leones, i grandes peligros:

Prov. 26. 13. *Dicit piger, Leo est in via, & Leona in itineribus*. I en el de los fervorosos? de ninguna forma. Pues no va el animoso por el mismo camino, que el tibio teme? así es: luego encontrará los peligros, i pasará las espinas. Eso no, porque las espinas, mas que en el camino, están en los pies: no consiste la dificultad, en que las haya, sino en como se pisán: si se pisán con miedo, i pusilanimidad, hai abrojos que punzan; si se pisán con animo, flores que recrean. La vara de Moyses, serpiente, assombro, i horror, pero así que se determinò à echarle la mano, otra vez vara, i se acabò el miedo.

Exod. 4. 3. 4. Pero me diràn V. V. C. C. que está bien, que con el fervor, i animo se acaba el horror, se suavizan las espinas, i se vencen los peligros: pero donde se halla, ò como se adquiere este valor fervoroso? respondo, que se halla creyendo, atendiendo, i amando. Por esso à los Discipulos juntò el Maestro Divino con el temor la poca fe: *Timidi estis modica fidei*. Haviendo se firme, sabemos que las palabras de JESVS son infalibles: *Verba autem mea non transi-*

Marc. 13. 31. bunt. Pues no dixo el Señor, que su yugo era suave, i todo el pelo de su sequito era ligero? *Iugum meum suave est, & onus meum leve*. Luego así es ciertamente. Confirmelo por experiencia el Grande Augustino: temia dexar todos aquellos gultos, i comodidades, que havia tenido, i gozado: creyò, i fiò en la palabra Divina, i afirma, que todo el temor de hacerlo, se le convirtió en gozo de haverlo executado: lo que antes concebido le estremecia, despues hecho lo deleitaba: *Et quis amittere metus fuerat, jam dimittere gaudium erat*.

Matt. 11. 30. Pues no dixo el Señor, que su yugo era suave, i todo el pelo de su sequito era ligero? *Iugum meum suave est, & onus meum leve*. Luego así es ciertamente. Confirmelo por experiencia el Grande Augustino: temia dexar todos aquellos gultos, i comodidades, que havia tenido, i gozado: creyò, i fiò en la palabra Divina, i afirma, que todo el temor de hacerlo, se le convirtió en gozo de haverlo executado: lo que antes concebido le estremecia, despues hecho lo deleitaba: *Et quis amittere metus fuerat, jam dimittere gaudium erat*.

Aug. li. 9. **confes.** c. 1. n. 2. 205 Atendia el Glorioso San Bernardo aquel llamamiento del Esposo Divino al alma santa, i halla en ellas el atractivo mas eficaz, i la confortacion mayor: levántate, apresúrate, amígame, i ven conmigo: *Surge, propera, amica mea, & veni*. No le dice: anda, sino, ven: quiere ser su guía, i su compañero: quiere con su exemplo facilitarle el camino: en el mismo llamarla consigo le dà el animo, i alento para que le siga: quien no dexa la tibieza con este llamamiento? que mas fortaleza, que seguir al que quando la ama, la asegura; ni la convida, sino la prometierra? *Non parum confortat, quod audit: veni, & non, vade; per hoc intellegens sponsa, se non tantum mitti, quam duci, & secum pariter sponsum esse venturum. Quid enim difficile sibi, illic comile, reputat?*

Bern. **serm.** 18. **incant.** 206 Viose practicamente en la Virgen Reazonica, mui favorecida de Dios. Estaba un día en la oracion, oprimido el animo de muchas cosas, que le afligian, i parecian bien pesada cruz. Viò à nuestro Dulcísimo JESVS lleno de dolores, i en modo de caminante, que con semblante amoroso le decia: alma mia querida, ven conmigo, que quiero seas mi compañera en este camino. Ofreciòse pronta, i no daba passo en la senda, que no estuvièssse lleno de espinas, i abrojos: heriase, pero proseguia con animo, la violencia. Entonces el amantísimo Esposo bolvió, i le dixo: mira bien Espo-

Matt. 11. 30.

Aug. li. 9. **confes.** c. 1. n. 2.

Cant. 2. 10.

Bern. **serm.** 18. **incant.**

In vit. c. 6.

1080
b. 1. 11
b. 109
b. 11

posá mia, que sientes tus pies, donde y o pongo el mio, i no te apartes de mis pisadas. Obedeciò la Santa, observando atentísimamente lashuellas de los pies Divinos, i pisaba justamente, donde havia pisado el Señor, i no solo nõ sintiò mas punzadas, sino que le parecia andar sobre blandas, i delicadas rosas, acabando el camino, no ya con heridas, ò molestia, sino con especial júbilo de su alma. Viò cumplido à la letra lo que dixo

Job. Job: siguiò mi pie sus pisadas, i se llenò mi corazon de suavidad: *Vestigia ejus secutus est pes meus:: Deus mollivit cor meum.* Todas las espinas perdieron la fuerza, i quedaron embotadas, dixo Tertuliano profundamente, desde que hirieron la Divina cabeza de JESVS: *Omnes spinarum aculei in dominici capitis tolerantia obtusi sunt.* A todas las almas es general este consuelo; pero mas precisa su atencion à los Discipulos, que han de seguir por especial profession los passos del Maestro: figanlos VV. CC. i à buen seguro, que no havrà temores, &c.

DOCUMENTO II.

MOTVS MAGNVS FACTUS EST. Matth. cit.

207 **S**iendo la tormenta, que padecieron los Apostoles, claro symbolo de las tentaciones, que en el mar de la vida se ofrecen, i especialmente à los que se dedican à la vida espiritual, creo que en la misma comparacion he de hallar para las que se oponen al aprovechamiento de VV. CC. una importantísima doctrina. Huvo tempestad, i naturalmente no seria subita: comenzaria à soplar el viento, i alterar el mar: creceria la furia, se amollaron mas las olas, i allí llegó al summo peligro de casi naufragar la embarcacion: *Ita ut navicula operiretur fluctibus.* Esto mismo es mui importante, que advirtamos: la borrasca de la tentacion

tiene su principio, medio, i fin, sea para persuadir positivamente algun mal, ò sea para quitar el bien, ò sea para pervertirlo, haciendo, que lo bueno se vicie, i haga malo. Pues, hermanos, muchos remedios, i eficacísimos hai contra las tentaciones; pero el que yo esta vez he de intimar es el mas importante, i es que no aguardemos à que tome fuerza la tormenta, i sea mayor la furia; luego al punto, que la reconocemos, hemos de aplicar el remedio: al principio se ha de resistir, porque entonces el enemigo està menos fuerte, i nosotros mas valerosos; *Monitum jaluberrimum, & singulari studio ad tentationes superandas observandum: principijs obsta.* Aquel clamor de los Apostoles, gemido, i oracion, luego que se comienza el mar à entumecer, i se descubre el peligro: no aguardemos, à que la tardanza lo haga insuperable, ò mui difícil, como se dice de las enfermedades:

Principijs obsta: serò medicina paratur.

Cum mala per longas invaluere moras. Elleborum frustra, cum jam cutis agratum erit,

Poscentes videas: venienti occurrere morbo.

En la Divina Historia de la Mystica Ciudad de Dios se dice: *Debes estar mui advertida en el principio de las tentaciones, en que hai gran peligro;* porque si luego no se resiste, cobra mayor aliento el Demonio, i añade mas fuerza; i aumentando se mas el rigor de la tentacion, crece el peligro de no resistir à lo mas fuerte, por no haver rebatido, i superado lo menos. Si à la pequeña culebra, decia S. Cypriano, se le dà abrigo en el feno se criará con el fomento serpiente formidable, q̃ nos quitará la vida; i assi son las sugestiones del Demonio: luego que aparecen, se han de sufocar con animo, i resolucion: *Diaboli primis tentationibus obviandum est, nec coluber foveri debet, donec in serpentem mutetur.* En las vidas de los Padres se refiere, que apareció el Demonio en figura de muger hermosa al Abad Pacomio, i oprobri-

Drex. tom. 2. fol. 718.

Ovid. l. 1. de Rem. Amor. Pers. satyr. 3.

Part. 2. n. 374.

Cypr. de Jejun.

In vitis briandole el Santo sus malditas artes para perder à las almas, le respondió: *Si PP. p. quando os tentamos, comenzais à dar entrada à nuestras sugestiones, os ponemos mayores incentivos; pero si al principio resistis, i no nos dais entrada, desfallecen vuestras fuerzas, i nos desvanecemos, como humo.* Esclara la razon: al principio solo tiene el enemigo la fuerza de su malicia; pero despues tiene la de nuestra tibieza, i floxedad; antes es la malicia embrion; pero luego, en lo que nos detenemos, la animamos.

Hyer. epist. 22. ad Eust. 209 Quando el enemigo es pequeño, decia San Geronymo, le has de matar, porque así se le dà muerte en la raíz: *Dum parvus est hostis, interfice, ut nequitia elidatur in semine.* Lo que sucede con un niño en las primeras letras, se traslada con verdad à las tentaciones: en diciendo *A*, con facilidad dice *B, C, D*, i las demás. En descuidándole el alma, quando se le propone la primera sugestion, i pronunciando *A*, admito, luego se sigue la *B*, blandior, me complace, me agrada; luego la *C*, *consentio* consiento; luego la *D*, *dicere* hablar, la *E* *exercere*, la *F*, *facere*, hacer, i executar.

Psal. 136. 9. 210 Bienaventurado será, ò Babylonia miserable, decia el Profeta, quien animosamente estrellare, ò diere muerte à tus niños contra la piedra: *Beatus, qui tenebit, & allidet parvulos tuos ad petram.* Hai tal deprecacion de un Santo! Como puede ser felicidad una lastima tan grande? ò qué bien! en lo historico así lo executò el Exercito de Cyro con los chicuelos Babylonicos por castigo de sus pecados; pero en lo espiritual es admirable doctrina: los niños de Babylonia, que es la metropoli de la malicia, son los principios de las tentaciones: la piedra es nuestro Maestro Divino; i el Discipulo, que diere la muerte, i sufocare, mirando à esta piedra, las sugestiones, i niñeces de la maldad, esse *Ap. Drexel. cit.* será bienaventurado: *Sic initia tentationum ad petram Christum allidenda.* Lo mismo sentia el Celestial Esposo, cuidando de la viña mystica del alma: co-

ged, i matad estas raposillas pequeñas, antes que sean grandes, i todo lo destruyan: *Capite nobis vulpes parvulas.* No son otra cosa, decia Origenes, estos dañosos animalillos, que los pensamientos viciolos en sus principios: entonces es quando se han de perseguir, no dexandolos, que prevalezcan: *Vulpeculae sunt cogitationes prave, quae in ortu sunt opprimendae.*

211 Aprendamos del arte militar del valeroso Jonatas: oyò, que el Exercito de Demetrio reforzado, i mas numeroso de tropas venia à acometerle; i luego sin dilacion movió su Exercito, marchò aceleradamente, i les fue à encontrar en la Region Amathites: *Occurrit eis in Amathite regione.* I por qué tanta prelura? No podia aguardarlos, sin la molestia, i cansancio de tan dilatadas marchas? ò qué divinamente! *Non enim dederat eis spatium, ut ingrederentur regionem ejus.* No les quiso permitir, que entrassen en su terreno, que penetrassen su region, i se engriesen con poseer algo de Palestina, porque así serian mas dificiles de arrojar, i turbarian la paz, i serenidad de la tierra: en dexando al enemigo, que entre un solo pie à nuestro corazon, lo ocuparan sus armas diabolicas: *Occurre illi, ne regionem tuam, cor tuum ingrediatur armatus.* El que no sale al primer encuentro à resistir, despues, ni querrà, ni podrá, decia Eusebio Emiseno: *Qui primo tempore non ceperit velle resistere, incipiet sequenti nec velle, nec posse.* Si permitieres, decia Seneca, que el atecto vicioso entre à tu interior, no le podràs arrojar: al principio es debil, i cobarde, sino le resistes el alma, se va fortificando, i quando quiere hacerle alguna oposicion, le halla dificil: es un huesped, que facilmente se le niega la entrada, pero con dificultad, ya introducido, se echa fuera: *Non obtinebis ut desinat, si incipere permiseris. Imbecillis est primo omnis affectus, deinde ipse se concitat, & vires, dum procedit, parat: excluditur facilius, quam expellitur: in primis finibus hostis arcendus est. Nam cum intravit, &*

Cant. 2. 15.

1. Ma: chab. c. 12. n. 24. 24.

Drexel. cit.

Sen. epist. 116. & de ira. 1. 3. 7. & 8.

por:

portis se intulit , modum à captivis non accipit.

Isai. 51. 23. Vsa el enemigo la astucia internal; que insinuò el oraculo Divino por Isaias: dà lugar, à que passe, le dice al alma, voi de transito, no me paro: *Dixerunt animæ suæ , incurvare ut transeamus.* No lo creas, clamò al punto San Bernardo, no te dexes engañar, que no quiere passar, sino oprimirte; no quiere transito, sino morada; esso que te finge diversion, es impio sacrificio: *Noli acquiescere , non est enim transiturus , sed tēgraviter oppressurus.* Què bien prevenido amonestaba mi Serafico Padre! no hai que permitir al enemigo un cabello, que ha de hacer una cuerda; que nos aprisione: si le permitimos un dedo, presto se llevará la mano, i el brazo: como pueda grangear la minima entrada, ha logrado su entera possessiõ. Esta doctrina seguia el V. Frai Junipero su compañero: hallandose un dia con otros varones santos, conferenciando el modo de librase de las tentaciones, cada uno dixo su sentir, i èl dixo el suyo: *Quando comienza la tentacion, decia, me recojo dentro de mi, al castillo de mi alma, i tomo las armas de santas meditaciones, i cerradas las puertas, digo desde adentro: vayan en hora mala, que este castillo tiene dueño, que ya le ocupò, i puede muy bien defenderle: vayanse presto, hasta que de burladas, i corridas se vayan, i me dexan libre.*

Chron. Jeraf. p. 1. lib. 6. fol. 642.

213 Observò agudamente el Gran Padre San Augustin aquella contraposiciõ de pie, i cabeza entre la muger, i la serpiente, entre el Demonio, i el hombre: el Demonio acecha al pie del hombre, i el hombre à de observar, i quebrantar la cabeza del Demonio: *Ipsa conteret caput tuum, & tu insidiaberis calcaneo ejus.* Sabes, alma, que se incluye en esto? el conflicto de la tentacion: el enemigo combate tu pie, para que caigas: observa tu su cabeza para vencerlo: qual es la cabeza? el principio de sus malas sugestiones; resiste luego, que assi le quebraste la cabeza, i queda libre tu planta: *Ille observat calcaneum tuum, tu observa caput illius. Quod est caput illius? initium malæ suggestiõis illius. Quando incipit mala suggerere, tunc repelle, antequam surgat delectatio, & sequatur consensio, & tunc vitabis caput ejus, & non apprehendet ille calcaneum tuum.* O hermanos mios! qué remissos hemos sido en tan importante aviso! por esso hemos padecido tantas tormentas, i nuestras miseras navecillas casi huvieran llegado à la perdicion, sino fuera por este Divino Maestro: clamemos ahora, para saber clamar con tiempo: arrojemonos arrepentidos à sus pies: pesanos, Señor, de nuestra floxedad, i poco cuidado en la Fè, que debèmos guardaros: pecamos por no estar prevenidos: misericordia, &c.

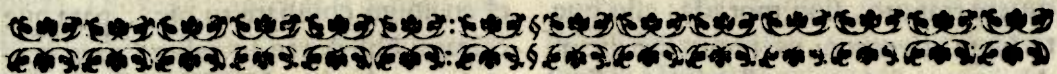
Gen. 3. 15.

Aug. in Psal. 48. circ. med. & similit. in Psal. 103.



D I A VIII.

DOMIN. V. POST EPIPHAN.



LETRA DE LA MEDITACION.

*QVI SEMINAVIT BONVM SEMEN IN AGRO
suo. Matth. 13. 24.*



ONSIDERA, CHRISTIANO, LA BUENA semilla de admirables documentos, i tantas inspiraciones, que Dios ha sembrado en el campo de tu alma; la cizaña de engaños, i tentaciones, que ha sembrado el Demonio: pide à Dios su gracia, para que, vencidos estos, crezca en ti el fruto de aquellos, diciendo: *Effunde spiritum tuum super semen tuum. Isa. 44. 3.*

Regad, Señor, con el rocío de vuestro Divino Espíritu vuestra semilla. Considera, alma mia, como en este campo del mundo ha sembrado Dios su buena semilla, que son los Justos, sustentados con el riego de su gracia, para ser herederos de su gloria, i para que de ellos, i su buen exemplo nazcan otros; i como en medio de ella el Demonio ha sembrado su cizaña, que son los malos, parecidos à los otros en el ser de hombres, i acciones exteriores de Christianos; pero de verdad no lo son en el alma. Mira, como despreciando ser semilla de Christo, que es tu amigo, i busca tu salvacion, te has hecho cizaña, i semilla de el Demonio, que es tu enemigo, i busca tu condenacion, siendo causa, de que se apoderasse de tu voluntad, la floxedad, i descuido, i el sueño pesado de la pereza, en que has vivido; i la facilidad, con que has rendido tu alvedrio à las pasiones de la carne, sirviendote à ti mismo de Demonio, i haciendote enemigo de Dios, i de ti mismo. Saca de aqui aviso para conocer el origen de tus culpas, i procurar velar siempre; mira que à los principios se puede equivocar la semilla buena, i la cizaña; pero al tiempo de coger el fruto, se conocerà cada uno. O Dulcísimo JESVS! No permitais, que el Demonio siembre en mi, lo que

que me ha de apartar de Vos , i si yo por mi negligencia me durmiere, vele vuestra Divina misericordia en despertarme : mi ayuda , i mi amparo sois , Dios mio , no os detengais en socorrerme :

Adjutor meus , & protector meus tu es : Deus meus nò tardaveris.
Psal. 39. 18.

Considera tambien , como el Señor , que fuè tan riguroso con los Angeles en el Cielo , que al mismo punto , que sembrò Lucifer la cizaña en sus sequaces , le arrancò à èl , i à toda ella , i los echò al fuego del Infierno ; ha sido tan piadoso contigo , que no solo no te ha echado en èl , sino que te ha dado mucho tiempo , i lugar de penitencia , procurando con diferentes medios convertirte de cizaña en buena semilla , pues aunque desea destruir los pecados , no quiere destruir los pecadores , no siendo su voluntad la perdicion de las almas , sino su salvacion , atendiendo à que son criaturas suyas , i redimidas con su Sangre , mirando nuestra flaqueza , i tolerando los malos , por el amor , que tiene à los buenos. O Divino JESVS ! Bendita sea vuestra piedad ; por ella os pido , que pues me haveis dado tiempo de penitencia , me deis gracia para que la haga , i os sirva. Mirad , Señor , que mis maldades se han multiplicado sobre los cabellos de mi cabeza , i han sufocado de tal suerte vuestra semilla , que han dexado mi corazon sin fuego de virtud , ni devocion : *Iniquitates meae multiplicatae sunt super capillos capitis mei , & cor meum dereliquit me.* Psal. 39. 13.

JACULATORIAS.

Què mal ha correspondido , amantissimo Señor , el campo de mi alma à lo mucho , que haveis sembrado en ella en tantas misericordias !

O Soberano Señor ! Quien huviera aprovechado tanto , como me haveis favorecido ! Yo he sido el hombre enemigo de mi mismo , siendo ingrato con Vos.

O Maestro Divino , i Redemptor amoroso ! Què os ha quedado , que ha de aver con esta ingrata tierra ! Què beneficios no haveis hecho para su cultivo ! Què cuidado , què labores , què riegos tan copiosos , hasta el de vuestra preciosissima Sangre ! I à todo esto , què ingratissima pesadez la de nuestros corazones , todo espinas , malezas , i cizaña , que ahoga el grano puro de vuestra Santa Doctrina ! Si no fuera por vuestra misericordia , quanto ha , que merecíamos arder en el fuego del Infierno ! O piedad sin termino ! Haced que despertemos yà de este letargo , para que lo tengan nuestras culpas : yà no mas olvidado , yà no mas pecar : pesanos , Señor , de tanto como hemos provocado vuestras iras : pecamos contra Vos : proponèmos la emmienda , &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA.

SIMILE FACTVM EST REGNVM COELORVM

homini, qui seminavit bonum semen in agro suo, &c.

Matth. 13. 24.



ENEMOS C. H. en la Parábola del Evangelio importantísi- ma Doctrina para

nuestro bien, i se muestra desde luego, en que habiendo el Maestro Divino predicado al mismo tiempo otras parábolas al Pueblo, i multitud, que le seguia; quando yá estuvo solo con sus Discipulos, le preguntaron estos cuidadosamente, como se entendia la parábola de la cizaña: *Tunc dimissis turbis venit in domum, & accesserunt ad eum Discipuli ejus dicentes: ediffere nobis parabolam zizaniorum agri.* O qué buenos Discipulos! Deseosos de saber, i penetrar lo que conviene a sus almas; no lo que entretiene los sentidos; los Mysterios Divinos; no las curiosidades mundanas; las verdades del Cielo, i no las vagas noticias de la tierra! Imitémos nosotros este cuidado santo, i meritorio, i vamos entendiendo el Mysterio de la sembradura del Evangelio.

Es nuestra alma campo del Señor, donde sembró la simiente buena, estimabilísima de la Fè, las virtudes, los Sacramentos; las inspiraciones, los auxilios, i todos los beneficios, ordenados a la eterna felicidad: *Qui seminavit bonum semen in agro suo.* Esto es lo que canta la Iglesia de Santa Cecilia, en cuyo corazon el Divino sembrador plantó

las semillas de aquellos Santos consejos, que dieron tanto fruto de almas, i gloria al Altísimo: *Domine JESU Christe, seminátor casti consilii, suscipe seminum fructus, quos in Cæcilia seminasti.* Pero, ¡ó última grande! Qué en lugar de fruto puro, i bueno, se ve el campo de las almas lleno de dañosa cizaña; que pierde toda su bondad! I quien hace tanto mal? El enemigo, en que se entiende no solo el Demonio, sino tambien el mismo hombre, poniendose de su parte: *Inimicus homo hoc fecit.* I qual es la causa de esta perdicion? El descuido de las almas: que se duermen los hombres: que se hacen negligentes, i peligrosos en el negocio de la salvacion: *Cum autem dormirent homines.* Yá tengo todo el asunto de mi exhortacion: el Demonio no puede ser menos malicioso, pero cada uno de nosotros debe ser más desvelado, i prevenido, para que no logre los tiros de su malicia. Velad, decia San Pablo a los primitivos Fieles: No durmamos como los hombres del mundo: *1. ad Vigilare: igitur non dormiamus, sicut Cor. 16. caeteri, sed vigilemus, & sobrii simus. 13. & 1.*

Hace el astuto enemigo con ad Thef. las almas, lo que apunta la Escritura de 5. 6. los Israelitas del Tribu de Dan: Andaban buscando tierra donde habitar, entraron cinco exploradores al Pueblo de Lais, lleno de riquezas, i abundancias, i luego vuelven a sus hermanos, i les dicen: Vámonos al punto, no hai que detenernos, que tenemos yá tierra, i conquista, que mas podamos desear, sin

Hyer.
lib. 2.
comm.in
c. 13.
Matth.

sin trabajo, ni fatiga: *Surgite, ascende-*
Judic. mus:: nolite negligere, nullus erit labor.
 18. n. 9. Ay tal afirmacion de facilidad! En què
 7. se fundan? O, què verdaderamente!
 Vimos unos hombres mui seguros, sin
 cuidado, ni recelo de mal alguno, como
 sino huviera enemigos en el mundo: *Vi-*
derunt Populum habitantem in ea absque
nullo timore:: securum, & quietum. I en
 estando así las almas, denle por invadi-
 das, i arruinadas.

217 Es digno de reparo el modo,
 con que el Principe de los Apostoles re-
 prehende à Ananias el pecado de haver
 ocultado el dinero: Por què, le dice,
 5. 3. te ha tentado el enemigo à mentir, faltar
 à la fidelidad, i seguir la codicia: *Cur*
tentavit Satanas cor tuum mentiri te
Spiritui Sancto, & fraudare de pretio
agri? Que le pida razon, i le arguya de
 haverse rendido à la tentacion, esta mui
 bien; pero razon de ser tentado? Pues
 esso està en el arbitrio de Ananias? Està
 en su mano? Ea, que es enseñanza mys-
 teriosa: tentar generalmente à los hom-
 bres es genio del enemigo, desde luego
 fuè homicida; pero muchas veces los
 mismos hombres lo provocan à la tenta-
 cion en su descuido, i negligencia. Quien
 dà la ocasion del daño, dice que lo cau-
 sa: pues què mas ocasion para que el
 Demonio tienta, i acometa, que ver
 soñolienta al alma: *Cum dormirent ho-*
mines? Fuè lo mismo aquella razon de
 mi Padre San Pedro à Ananias, que si le
 dixera: Si tu no le huvieras ocasionado,
 no te huviera tentado el enemigo: *Nisi*
tuei ansam præbuisse, fortasse ille te ten-
tare non auderet. Esto es lo que decia Je-
 28. 16. remias à Israel de parte de Dios: No te
 quexes, de que los enemigos te comba-
 ran, i te dañen, porque tu los has enseña-
 do, i ocasionado contra ti, con tu negli-

Diez
 hic serm. 2. n. 26. 27.
 Jerem. 13. 21.
Tu enim do-
cuisi eos adversum te, & erudisti in ca-
put tuum.

218 El remedio de esta fatalidad,
 C. H. consiste en dos cosas: la primera
 del cuerpo, i la segunda del alma. De
 parte del cuerpo ocupacion, i exercicio:
 de parte del alma solitud, i diligencia.

Yà dixo el Elpíritu Santo, que la ociosi-
 dad era la Maestra de la malicia: *Mul-*
tam malitiam docuit otiositas. I San-Ber-
 nardo le llamó la sentina de todos los
 males, i el pielago mortal, en que se su-
 foca el alma: *Summa mentis malitia est*
otium, malorum omnium sentina, mors
animæ. Fastidiabase en una ocasion el
 Grande San Antonio de la soledad, i flue-
 tuando el animo, recurrió à Dios, quien
 le mostrò alli cerca un Monge, que yà
 texía palmas, yà oraba, yà leía, i así
 iba repitiendo, sin cessar, varios exerci-
 cios: i al mismo tiempo oyò una voz,
 que decia: Así lo debes hacer, i se aca-
 baràn tus dudas, i pensamientos: *Ita*
& tu fac, Antoni. Esta fuè la primera
 institucion, que para la sublimidad ex-
 celente de virtud, estableció toda la
 multitud antigua de Monges, i Anaco-
 retas, conociendo, que en la frecuente,
 i continua operacion cerraban la puerta
 à los tiros del enemigo. Por esta razon
 tenian como Oraculo, aquella sentencia:
Al Monge exercitado le acecha un ene-
migo; pero al ocioso innumerables.

219 Què divinamente proponia el
 Doctor de las Gentes à si mismo en este
 punto para la imitacion! Ya sabeis, di-
 ce à los Thesaloncenses, por la experien-
 cia, que teneis de mi, como me haveis
 de imitar: No me visteis ocioso, vagueã-
 do, inquieto; sino en continuo exerci-
 cio, i fatiga de dia, i de noche: *Ipsi enim*
scitis, quem admodum oporteat imitari
nos, quoniam non inquieti fuimus inter
vos:: sed in labore, & in fatigatione,
nocte, & die operantes. Sabia bien el A-
 postol, lo que en la Escritura se lee de
 David: quando se exercitaba en el tra-
 bajo militar, sin ocio, ni descanso, fuè
 inocente; i luego que se entregò à la quie-
 tud, se llorò pecador. Quando Salomon
 ocupado en la fabrica del Templo, fuè
 virtuoso; i despues entre delicias, i ocio-
 sidades, ofendió à Dios, irritando sus
 iras. Los Parthos fueron tan jurados
 enemigos de la ociosidad, que à sus mis-
 mos Reyes los compelian à exercitarse
 en pulir, i afilar las puntas de las saetas.
 El Emperador Severo diò al Tribuno:
 como

Eccli.
 33. 29.

Bern.
 ep. ad
 fratr. de
 monte
 Dei.

ap
 Drexel.
 tom. 1.
 fol. 365.

2. ad
 Thes. 3.
 n. 7.

como symbolo; i blason de su dignidad esta palabra: *Laboremus*, trabajemos.

220 I quien duda, C. H. que lo contrario es una monstruosa deformidad? Si el hombre nació para el trabajo, como dice la Escritura; el que no trabaja, què le falta para monstruo? *Homomascitur ad laborem*.

Aun entre las felicidades del Paraíso havia de ser el exercicio, i continua operacion de su cultivo la tarea quotidiana del hombre: *Ut operaretur*. Perdida aquella fortuna, no

se mudò la idèa, i se añadió la fatiga: antes era el trabajo exercicio de virtud, i despues fue remedio de la necesidad. Pues què mayor prevaricacion, que faltar el hombre à lo que se destinò por la Divina providencia; como hombre; i à lo que mereciò como pecador? No nos arrojò la ira de Dios, decia San Bernardo, de los deleites del Paraíso, para que el hombre se formasse otro Paraíso de descanso: sino para que el trabajo, que antes era decencia, fuesse tambien pena, i satisfaccion: *Neque enim a hoc nos de*

S. Bern. Paradiso voluptatis animadversio Divi- de bon. nae ejecisse videtur, ut alterum sibi hic Pa- deseren. radisum adinventio humana pararet. declam. Homo ad laborem natus, si laborem refu- git, non facit, ad quod natus est.

221 Pecò el Pueblo de Israel en el Desierto con aquella maxima culpa de la idolatria, i la Tribu de Levi, de orden de Moisés, entrò en la numerosísima multitud, i diò muerte à veinte i tres mil Israelitas, sin alguna repugnancia. Ay cosa mas rara! Como no se defienden? Se oponen, ò resisten? Yà diò la razon el Texto: Viendo Moisés, que el Pueblo estaba desnudo: *Videns Moyses Populum, quod esset nudatus*. San Augustin leyò, que estaba dissipado, ò destruido: *Quia dissipatus esset*. Menos lo entiendo: Què hace la desnudèz para el castigo, ò para la ruina? Ea, que yà la Ver- tion Chaldea lo dixo claramente: Esta- ba ocioso el Pueblo, i essa fue su ruina, su afrenta, i su castigo: *Videns Moyses, quod otiosus esset*. En hijos de Dios, que caminan à la tierra de promission, que han pecado, que han de satisfacer à Dios,

S. Aug. quest. 146. in exodum.

estar ociosos, abandonar el trabajo? Se- rán destruidos severamente sin duda. *O- Tuso in tio igitur dissipatus, diripiendus traahitur Eccli. c. inimicis*, dixo un Expositor. Huyamos, Hermanos mios, la ociosidad, i abracè- mos el continuo trabajo, i exercicios convenientes por razon, por pena, i por virtud, que así de parte del cuerpo cer- rarèmos la puerta, i ocasion, para que el enemigo siembre la cizaña de su malicia por nuestro sueño dañoso. *Cum dormi- rent homines*.

222 Lo segundo, que principal- mente nos conviene para evitar el daño, que el Demonio puede introducir en el campo de nuestras almas, es la diligente sollicitud, i cuidado continuo. No se pueden adquirir, ni conservar las virtu- des, decia Gerfen, sin fevorosa dili- gencia, porque la zizaña no solo està en lo malo manifesto, sino en lo bueno no bien hecho, descuidado, i no preveni- do: *Sine solitudine, & diligentia num- quam acquies virtutes*. La hermosura, i esmalte de cada virtud es la diligen- cia sollicita para adquirirla, i conservar- la; i tiene tanto de bondad, decia el Grande Gregorio, que es como parte de premio la misma diligencia, porque es dulcísimo consuelo del interior haver puesto diligente sollicitud en las obras virtuosas: *Imò pars praeij est, diligen- ter fecisse, quod faciendum erat. Nam suavisimè conscientiam officit, debitam rei diligentiam adhibuisse.*

223 Si atendemos, C. H. al que se dirigen nuestras obras, es el mas fuer- te, i noble motivo para la diligencia. Si obrando para Dios, dándole culto, i procurando su gracia, precedemos ne- gligentes, para quando es el cuidado? Acà en las cosas temporales vemos, que segun el termino, i fin de las acciones; mas encumbrado, importante, i sobe- rano, mas se subliman, i realzan: pues què debe ser para Dios, à quien todo se le debe? De el que deper de todo nues- tro bien? Para quien i unca el cui- dado puede ser nimiedad? Esta fue la razon, con que el Glorioso Patriarcha San Ignacio de Loyola corrigiò eficaz- mente

Gerfen de imit. Christ. lib. 1. c. 25.

S. Gre- gor. ap. Drexell. tom. 1. fol. 863.

Ribad. mente à un Discipulo, que havia nora-
in vit. do remisso: *A quien miran, le dixo, tus*
lib. 5. c. acciones? *que fin tienen? para quien tra-*
10. bajais? Respondiò el Discipulo: *Para*
Dios. I para Dios, replicò el Santo:
Obras tan tibiamente, i con tal negligencia?
Para cosas de mundo, no fuera grande culpa;
para culto, i obsequio de Dios, es error intolerable! Claro està, porque
aqui se unen la justicia, la gratitud,
la bondad, la conveniencia, i todas las
razones.

224 A esto parece, que aludia acertadamente el Rei Josaphat en aquella instruccion, i razonamiento, que refiere
2. Par. re la Escritura hizo à sus Ministros, para
c. 19. 6. la recta, ò execucion de sus cargos. Despues de otros documentos, les dice:
7. temed à Dios, i haced todas las cosas con diligencia, i cuidado: *Sit timor Domini vobiscum, & cum diligentia cuncta facite.* O què bien! ni puede haver condicion mejor, para la bondad de sus obras, que la diligencia; ni mayor motivo para tenerla, que temer à Dios, para quien se hacen. Lo que se hace para los hombres, aunque falte la mas cuidadosa aplicacion, puede no saberse, que se falta; puede no ser debido tanto desvelo; i puede no ser preciso: para Dios es todo lo opuesto: sabe lo que le falta, todo se le debe, i ninguna diligencia sobra: pues teman à Dios, i seguramente seràn diligentísimos en las obras suyas: *Et cum diligentia facite.*

225 Como estímulo, i aun como afrenta, introduce la Iglesia al Maestro Divino en el Huerto reprehendido à sus Discipulos dormidos, i negligentes: es posible, dice, que por el tiempo corto de una hora no haveis podido velar conmigo? Con quien os lo ha dicho muchas veces, con quien se asegura vuestro bien, i à quien debeis obedecer: *Una hora non potuistis vigilare mecum?*
Ecc. Vosotros, que antes proponiais ser diligentes, i finos hasta la muerte: *Qui ex mai. hortab homini mori pro me?* Pues ya que heb. las razones de amor, i de obligacion no noct. 3. os hacen cuidadosos, correos de ver, lect. 2. que Judas para el mal es mas vigilante,

que vosotros para el bien: èl no duerme, ni apressura para su ruina; i vosotros descuidados en la unica felicidad: *Vel Judam non viaetis, quomodo non dormit, jea festinat traaere me Judæis?* O! C. H. como ha de quedar nuestro descuido à vista de la diligencia, que vemos en los mundanos para lo aparente, la honra, el deleite, el descanso! nosotros por bienes infinitos somos tan remissos, i ellos no dexan piedra, que no muevan por lo que aun no merece el nombre de bienes! Si fuéramos un poco considerados, solo con este pensamiento, decia Musonio, no havria trabajo, ò dificultad en toda la esphera de las virtudes, à que no volara nuestro animo diligente, afrentandonos que pueda en muchos lo caduco, lo que en nosotros no puede lo eterno: *Vi facilius, ac promptius labores illos sustineamus, quos virtutis gratia subituri sumus, hæc animo reputemus: quam mul-*
ti multa tolerant propter malas cupiditates, ut qui amant flagitiosè, qui otia consectantur, qui honores venantur, & gloriam. Que se vean industrias, vigili-
as, i diligencias indecibles en los Eucliones, i Alexandros; i no se vean en los Discipulos de Christo! Allà para el mentido bien, ò para el mal; i en nosotros para el trato con Dios, para la preciosidad de las virtudes, i para hallarnos trigo escogido en las troxes de la Gloria!

226 En la misma metaphora de Agricultura refiere Plinio una curiosa noticia: hubo en el Campo Romano un Labrador llamado Cayo Furio Cresino, que en corta cantidad de tierra cogia mas frutos, i de mejor calidad, que en toda la Cercanîa. Los vecinos envidiosos, viendo un año, i otro año esta fortuna, lo acusaron al Senado, imputandole à Arte Magica esta ventajosa fuerte. Llamado à juicio, llevò una hijamoza, i robusta, los bueyes muy gordos, todos los instrumentos de labor grandemente acondicionados, i mostrandolo à los Jueces, dixo: Estos son mis hechizos, añadiendo à esto, que veis, lo que no puedo mostrar, mi industria, vigili-
as, i diligente aplicacion:

Ap. Drexel. cit.

Plin. l. 18. hist. nat. c. 3.

labren mis vecinos de este modo, que yo les aseguro tan abundantes cosechas. Quedo libre, i aplaudido por todos los Senadores. Ahora es el tiempo de labrar, Hermanos mios, para coger en la vida eterna; pero ha de ser del modo, que Cresino, aplicando todo el cuidado à la labor. I si no es asì, què esperamos? la culpa de lo que no hacemos, serà mas que lo que obramos: en vez de trigo hallaremos zizaña dañosa, ò esteril avena: en vez de alabanza, i honra, hallaremos confusion.

227 Refieren los Annales de Venecia, que su Principe Sebastian Ziano, queriendo, que el Templo de San Marcos fuesse una cèlebre maravilla, i Padron perpetuo de la devocion, opulencia, i gloria de aquella famosa Republica, despues de exquisitas diligencias, traxo un celeberrimo Architecto de Constantinopla, que prometìo hacer la obra segun el deseo; pero con la condicion, que en el mismo Templo se le havia de erigir Estatua para memoria de su raro primor. Convino la Republica, i labróse el edificio con admiracion de todos; mas el Autor se dexò decir, que aun pudiera haver aplicado mas estudio, i pulimento, para que algunas cosas de la portentosa fabrica tuviessen mas firmeza, ò hermosura. Sabido por el Principe, lo llamò, i le dixo: tu no has cumplido lo que prometiste, i la Republica no està obligada à lo que prometìo: la Estatua se te pondrà, pero diciendo tu culpa: publicará tu grande habilidad, pero será un pregon de tu falta de la mayor diligencia. *Mando erigir la Estatua fuera del Templo, como hoy se vè, con el dedo puesto en la boca*, dando à entender el pecado, i el modo de saberlo; monumento bien merecido de la negligencia, aun mas leve, en obra tan grande.

228 I què son todas las obras del mundo comparadas con las que pasan à la eternidad? Ya lo dixeron los que mas bien lo sabian, porque lo experimentaron: todo palsò como una sombra: *Transferunt omnia illa tanquam umbra*. Luego en nada debe emplearse

nuestra diligencia, como en lo que prometimos, en la imitacion de nuestro Maestro Soberano, en el sequito de sus enseñanzas, i en el empeño del velado de no adormecernos con los engaños de la vida, como los del Evangelio: *Cum dormirent homines*. No ha duda, C.H. que para esto tenemos mucha oposicion, pero por esto mismo ha de ser mas el cuidado: ya se sabe el Proverbio Español: *Quien tiene enemigos, no duerma*. En nosotros mismos esta la floxedad, i tibieza, como natural; pero con la diligencia, i cuidado se vence, decia San Ambrosio; no podèmos formarnos naturalmente, pero bien podèmos hacernos diligentes: *Vince naturam diligentia: naturam nobis formare non possumus, possumus diligentiam*. Seamos, Hermanos mios, en documento tan importante i terroroso, no se pierda el tiempo del bien, i ocasionemos la ruina: guardèmos nuestro corazon, para que no se inficione el trigo escogido de la conciencia, doctrina, i exercicios virtuosos, que asì aumentando siempre la gracia, aseguraremos congregarnos en la Gloria. Amen.

DOCUMENTO I.

*TRITICVM AVTEM
congregate in horreum
meum.* Matth. cit.

229 **L** Vego, que oì, C.H. el fin de la parabela del Evangelio; aquella sentencia de fuego à la zizaña; i la custodia, i reservacion del trigo afortunado para el granero de Dios: *Triticum autem congregate in horreum meum*, me parece, que no puede haver medio mas eficaz para purificar nuestro animo, i velar incantablemente sobre nuestra mejora, que considerar, i ponderar atentamente esta eterna felicidad, que nos aguarda: este premio tan indecible, en que solamente se emplean, i se logran nuestros deseos, ansias, i suspiros. Qual es mi esperanza, i mi deseo,

S. Ambrosio.
lib. de Jo-
seph.

Pfal. decia David, que otra cosa, que el mismo Dios, à cuya posesion anhele: *Et nunc, quæ est expectatio mea, nonne Dominus?* Tanta es, decia la luz de la Iglesia Augustino, la hermosura, i gozo de nuestra Patria Celestial, que solo por un dia de su posesion se debieran despreciar años innumerables de todas las delicias temporales: *Tanta est pulchritudo, & jucunditas lucis æternæ, ut etiam si non liceret in ea amplius manere, quam unius diei mora, propter hoc solum innumerales anni hujus vitæ pleni delicijs, & circumfluentia temporalium bonorum recte, meritoque contemnerentur.* La consideracion de esta eterna dicha, H. C. engendra un fervorosísimo deseo de alcanzarla, i à los deseos se figuen dos alas, en que consiste todo nuestro bien en la vida mortal: la una, el tedio, i desprecio de todo lo temporal, aunque sea lo mas gozoso, i deleitable: la otra, el animo para todas las obras de virtud, i superar qualquiera trabajo, i dificultad, con que se asegura lo que se desea. Veamos uno, i otro para la imitacion.

3 Reg. 230 Refiere la Escritura, que un muchacho de la sangre Real llamado Adad, fugitivo en Egypto desde el tiempo de David, i Joab, sabiendo su muerte, llegó à Faraon, i le dixo, que se queria bolver à su Patria Palestina. El Rei estrañò mucho su determinacion, porque lo havia enriquecido, dadole tierras, casandolo con hermana de la Reina, puestole Palacio magnifico, i nada le faltaba de quanto podia conducir à su gusto, honor, i conveniencia. Què te falta, le decia el Rei, para que quieras irte de mi Reino? *Qua enim re apud me indiges, ut quæras ire ad terram tuam?* Nada, respondiò Adad, en todo soi abundante, i feliz; pero no obstante permiteme, que me vaya: *Nulla, nihilominus obsecro te, ut dimittas me.* Parece esta una grossera ingratitud: si nada le falta à Adad, si tiene delicias, i la gracia del Rei; si està del favorecido, què le mueve à pagarle tan mal? O Hermanos míos! què fuerte motivo es el que tiene! aquel es destierro, i Palestina es su Pa-

tria: Egypto es el mundo, i la tierra de Israel es el Cielo: *Ut vadam in terram meam;* i los mayores bienes del mundo no tienen comparacion con los de nuestra Patria la tierra de los vivientes: tenga Egypto, goze este mundo tenebroso quanto en él puede haver; no ha de entibiarse en nosotros el deseo de la tierra de Israel: *Dimitte me.* Aunque se nos juntaran los Reinos de David, las delicias de Salomon, la opulencia de Creso, la magnificencia de Cyro, las fortunas de Alexandro, las Provincias de Asuero, todo es nada, porque todo es destierro, i Egypto, i es mucho mejor nuestra Patria: *Dimitte me, ut vadam in terram meam.*

231 Es digno de admiracion, lo que la Escritura pondera la tierra prometida à los Israelitas, lo que ellos la deseaban; i al contrario quanto se abomina la de Egypto. I si bien se mira, parece que no havia de ser así; porque Moyles dixo à todo el Pueblo, que la tierra, que havian de poseer era campestre, i montuosa; i la de Egypto fertil, i abundante: *Terra, ad quam ingredieris possidendam, non est sicut terra Ægypti:: Sed montuosa est, & campestris.* Pues como se alaba tanto? Ya responde la misma noticia natural, que apuntò Seneca: *In Ægypto nemo aratorum ad spicit Cælum.* En Egypto no miran los Labradores al Cielo, porque no llueve; i toda la fertilidad de los campos està en los riegos, è inundaciones del Nilo, como dice Moyles: *Vbi jacto semine, hortorum in morem aquæ ducuntur irriguæ;* pero la tierra prometida tiene su cosecha del Cielo, allí se mira, de allí se espera: *expectans pluvias de Cælo.* O! pues esta es la tierra feliz, la otra no merece nombre, ni alabanza: esta sí, que no permite olvidar el centro, i origen de nuestros bienes. Esta sí, donde la aspiracion natural à la que es Patria nuestra, se une con la dependencia de todas las felicidades.

232 Los siervos de Dios, que por la frequente consideracion penetraron la grandeza, i bienes imponderables de la

Deut.
11. nu.
10. 11.

Senec.
Hist. ap.
Drexel.
f. 869.
tom. 1.
Deut.
cit.

Gloria prometida, què admiraciones tuvieron! què deseos! què complacencias! Estaban, i se veían peregrinos de su Dios: *Peregrinamur à Domino*. Quantos pensamientos podian tener del Cielo eran solo humos de aquella luz, i fuego indeficiente; pero como eran humos del fuego de la Patria, les sucedia lo que al sabio Vlyses:

Ovid. *Non dubia est Ithaci prudentia, sed tamen optat*
lib. 1. de Pont.

Fumum de patrijs posse videre focis.
eleg. 4.

Asi le sucedio à la Gloriosa Santa Monica, quando se puso à hablar de la eternidad con su sapientísimo Hijo, i le decia: te aseguro, que nada en el mundo me deleita, nada me inclina: una sola cosa me hacia desear mas tiempo de esta carcel, verte Catholico, i seguro: ya lo he logrado: què me detengo? Vamos à la tierra feliz, salgamos ya de lagrimas:

S. Aug. *Nihil hic amplius me delectat: quid hic ulterius facio?*
l. 9. conf. c. 10. & 11.

El glorioso Patriarcha San Ignacio se liquidaba en tan festivas ternuras, siempre que se acordaba de acabar la vida mortal, que no se podia contener, i clamaba con San Pablo: deleo ya desatarme de prisiones, i gozarme con Christo: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo: temperare à gaudiorum lachrymis non posset*. El Santo Abad Macario se encendió una vez tanto en el deseo, i complacencia de los bienes celestiales, que propuso estarle cinco dias, como si se huviera ido à las alturas: ceriò su celdilla, para no oir, responder, ni comerciar con alguno. Decíase à sí mismo: Ea, alma mia, ya entras al Cielo, ya estás en la presencia de Dios, ya havitas entre Angeles: ya se acabaron los dolores, miedos, esperanzas: què gloria! què seguridad! què consuelo! sintió el Demonio tal tormento en esto, que al tercero dia, no pudiendo ya sufrirlo, pegò fuego à la celda, i ardiò hasta quemarse la estera sobre que estaba el santo contemplativo.

233 Esta consideracion vivamente continuada, C. H. es aquel instrumento de raro artificio, que refiere el curioso Cardano, con que un hombre, aun-

que mui pesado, se pueda ir elevando con facil diligencia: *Quo quis se ipsum non diffcili nisi sursum trahat*. Que mas de sub-Card. peso de quanto puede aterrar, que el que ponderaba de sí mismo San Pablo? So-til. l. 17. fol. 332. bre su virtud, i mas q lo que se podia decir, afirma que gemia agravado: *Supra modum gravatissimus, supra virtutem: Cor. 1. ingemiscimus gravati*. Ten medio de todo, asegura, que conversaba, i se deleitaba, como si viviera en el Cielo: *Nostra conversatio in Caelis est*. Del mismo modo podemos vivir nosotros, aunque mas nos graven las pensiones de la vida. En acordandonos, que es mejor un dia en los gozos eternos, que todos los otros dias: *Melior est dies una in atrijs tuis super millia*. En teniendo presente, que nuestro premio, aun dicho del mismo Dios, es mucho: *Ecce enim merces vestra multa est in Cælo*. En sabiendo, que infaliblemente todos nuestros males, dolores, i trabajos, se han de olvidar, con tanto exceso de lo contrario, quanto va de un poder limitado, que nos aflige, à un amor infinito, que nos corona: *Oblivioni tradita sunt angustia priores universæ*, què nos ha de quedar de dificultad, ò de temor de ella, en el sequito de la bondad, i exercicios virtuosos? Como no emprenderemos el ayuno, la vigilia, la oracion, i todo lo que la carne huye, si con espíritu lo atendemos? Todo amor terreno se ha de rendir al amor de los bienes celestiales. Peleemos por un rato, para triunfar eternamente. Las mismas amarguras, que sentimos, nos han de hacer, que mas ardentemente suspiremos à la Gloria. Amen.

Psalms. 83. 11.

Luc. 6. 27.

Ijai. 65. 16.

DOCUMENTO II.

SINITE VTRAQUE crescere. Math. cit.

234 **T**Rigo, i zizaña, C. H. quiere aquel Señor, que es Altísimo Dios, i nuestro Maestro Divino, que se dexa crecer hasta su tiempo: *Sinite*

nite utraque crescere usque ad messem. I siendo el trigo los buenos hijos, i la zizaña los malos, por qué se han de permitir los malos entre los buenos? Propria doctrina de la Escuela, cuyos Discipulos viven en el mundo, que es el campo:

Ager est mundus. La respuesta será muy doctrinal para que VV. CC. en todo se mejoren: discurrieron los siervos de el Evangelio, lo que hoy suelen discurrir, i aun explicar muchos hombres, que los malos están por demás, i no es así, dixo San Augustin: no juzgueis, que los malos están en el mundo, sin que Dios haga de ellos mucho: *Ne putetis gratis esse malos in hoc mundo, & nihil boni de illis agere Deum.* Tiene Dios en la conservación de los malos, i en su mixtura con los buenos, dos altísimos fines: uno para los buenos, i otro para los mismos malos: para los buenos, el exercicio, i paciencia por malos: para los malos la charidad, en que lleguen à ser buenos: *Omnis malus, aut ideo vivit ut corrigatur, aut ideo vivit, ut per eum bonus exerceatur.* Reducirè, pues, mi documento à tres puntos. El primero de la paciencia. El segundo de la charidad. El tercero de la vigilancia, i temor, como originado de los antecedentes.

235 Lo primero, que intenta el Señor en permitir à los malos, es el exercicio, i paciencia de los buenos: *Sinite utraque crescere: ut per eum bonus exerceatur.* Esta paciencia en el contraste de los malos importa tanto, que hace arraigar el trigo de los buenos, i así lo dió claramente à entender el Señor, no queriendo quitar la zizaña, porque el trigo no perdiese las raíces: *Nec: era dicetis simul, & triticum.* Pues qué mayor bien para el trigo, que asegurarse, i no perderse? En las vidas de los Padres se refiere de un santo anciano, à quien un Compañero le mortificaba en todo, en nada le obedecía, i le preparaba tanta amargura podia discurrir. Llegó à la muerte el anciano, i tomando las manos del Compañero, dixo: Hà manos liberales, que me haveis tejido tan generosamente la corona! *He manus mihi co-*

ronam texuerunt. Quizà por esso el Patriarcha Jacob nació, teniendo afida la planta de Esau, como diciendo: Este es el que me ha de labrar, i perseguir, haciendome crecer en la virtud: *Plantam fratris tenebat manu.*

236 Esta es, C. H. la real providencia, i camino seguro, por donde Dios ha llevado à los suyos. A qual de los Profetas no persiguieron vuestros Padres, decia San Estevan à los Judios: *Quem Prophetarum non sunt persecuti Patres vestri?* Lo mismo podemos decir de la Lei de Gracia: Qué Santo hubo sin persecucion? Qué Justo sin calumnias, oposiciones, i fatigas? No puede ser, dixo nuestro Maestro Soberano, porque como mis Discipulos no son del mundo, es consiguiente, que haya zizaña en el mundo, que los persiga, i combata: *Quia de mundo, non estis, propterea odit vos mundus.* A San Martin Obispo se opuso un Clerigo de su Iglesia llamado Bricio, i una vez le dixo muchas palabras de afrenta, como que era un viejo caduco: *Senem delirum.* El Santo lo oyó inalterable, i le dixo: Sabe, que te he alcanzado de Dios, que seas mi sucesor en el Obispado: *Obtinui tibi à Domino, ut primus post me Pontifex sis.* Para este merito del trigo permite Dios la zizaña. Ea: oigamos à nuestro Divino Maestro fundamentar admirablemente à su Escuela en esta doctrina: todo el que dexare por mi, i el sequito del Evangelio, lo que tiene de mundo; aun en este mundo recibirá ciento por uno de premio con persecuciones, i después la vida eterna: *Domos, & fratres, & sorores, & matres, & filios, & agros cum persecutionibus.* Ay tal modo! Pues las persecuciones entran en los premios? si, Hermanos míos, porque exercitando la paciencia, nos hacen buenos, i mejores: *Vt per eum bonus exerceatur.*

237 Lo segundo, que quiere el Señor permitiendo la zizaña de los malos, es la charidad con ellos mismos, para que se corrijan, i conviertan: *Aut ideo vivit, ut corrigatur.* Quantos malos han comenzado zizaña, i han finalizado en

Genes.
25. 25.

Act. 7.
52.

Joann.
15. 19.

In vit.
ap. Drexell. to.
1. f. 874

Marc.
10. 29.
30.

Aug.
sug. Ps.
40.

escogido trigo? Lo que en el orden de la naturaleza no puede ser, se executa en el secreto myfterioso de la Gracia: la zizania en lo natural no puede ser trigo: pero el malo puede ser bueno, i esto es lo que advertia S. Augustin, que los que hoy en

S. Aug. serm. 46. de di- vers. el campo de la Iglesia son zizania, mañana podrán ser trigo: *Quia fieri poterit, ut qui hodie sunt zizania, cras sint frumentum.* Aquise descubre el campo para

exercitar la charidad, que es la plenitud de la Lei, mirando a los malos, como que pueden ser buenos. No se logró así al mismo San Augustin? a San Pablo? a Longinos? i a otros innumerables? Así lo decia con tanta gracia, como charidad, San Feliz de Cantalicio, quando alguno lo deshonoraba, o perseguia: *Anda, que algun dia puede ser, que seas Santo.*

238 Balta, para que nosotros, C.H. no malogrèmos este fin grande de la Divina providencia, que tengamos presente la reflexion de San Augustin, que en qualquiera malo ignoramos, si perseverara en el mal: *Utrum in malo perseveraturus sit ignoramus.* Por otra parte sabemos los muchos, que con la charidad

In Chron. 2. p. se han hecho buenos, como en parte merecieron las oraciones de S. Estevan, que su perseguidor fuese su consorte. Ya se vió aquel Escribano, que aun quando mas enredado en las trapazas del mudo, siempre que mi San Antonio de Padua le encontraba, le hacia especial reverencia, conociendo profeticamente, que seria, como fue, gloriosísimo Martyr. Llamado

Baron. tom. 3. ann. 338 San Espiridion al Palacio de Constantino Segundo, viendo le un familiar de el Emperador tan pobre, i andrajoso, le dió una bofetada: la charidad, con que el Santo la llevó, ofreciendose a llevar mas, i pidiendole, que a nadie injuriasse, tuvo el fruto de su conversion, i mucho credito de su virtud. Estando predicando en la calle de una Ciudad del Ja-

pon un Compañero del Apostol del Oriente San Francisco Xavier, le arrojó un barbaro Gentil una inmundicia saliva al rostro: i solamente de ver, que con semblante del Cielo pacifico, i sereno se limpió, i prosiguió su doctrina, se convirtió luego uno de el auditorio, i fue principio de convertirse otros muchos: *Aut ideo vivit, ut corrigatur.*

239 Lo tercero, que de ambos puntos le sigue, es el temor, i vigilancia, conq debèmos vivir, porque havia el tiempo de la siega, como la zizania puede ser trigo, tambien el trigo puede ser zizania. Tenemos muchos exemplos de lo uno, i muchos escarmientos de lo otro: muchos malos, que se hicieron buenos por la gracia de Dios: i muchos buenos, que prevaricaron por su mala voluntad. Toda nuestra fortuna consiste en que seamos trigo al tiempo de la siega: pero puede alguno de nosotros asegurarte, que lo sera? de ningun modo, porque no sabe este tiempo: no sabe quando sera. El que està, decia la Escritura, mire no caiga, porque no sabe si haura tiempo de levantarse: *Qui stat, videat ne cadat.* Este fue el motivo de repetirse tantas veces en el Evangelio el que velèmos: *Vigilate, vigilate*, porque no sabèmos el dia, ni la hora: *Quia nescitis diem, neque horam.* O Señor Soberano! Qué descuido tan grande en este trigo vuestro! Qué olvido de que està en el campo de la Iglesia, en el Jardin de la Escuela, entre la labor de vuestras santísimas doctrinas! Ea, Señor, ya postrados a vuestros pies prometèmos velar, i temer: prometèmos no admitir cosa, que nos pueda inficionar, sino ser pacientes, caritativos, i siempre de confianza de nuestra miseria:

pecamos, Señor, &c.

§§§

Dre- xell. cit.

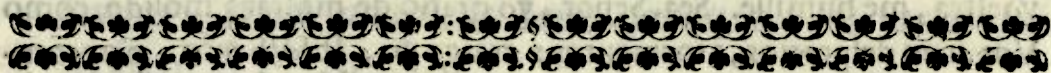
1. ad Cor. 10. 12.

Matt. 25. 13.



DI A IX.

DOMIN. VI. POST EPIPHAN.



LETRA DE LA MEDITACION.

SIMILE EST REGNUM COELORUM GRANO
sinápis. Matth. 13. 31.



CONSIDERA , CHRISTIANO , QUANTO TE importa exercitarte en la virtud de la humildad, pues es una de las, que especialmente te manda tu Maestro Christo, aprendas de èl, i así procura humillarte, quanto fuere posible, por obedecerle, diciendo: *Ero, Domine, humilis in oculis meis, & gloriosior apparebo: 2 Reg. 6. 22.*

Serè, Señor, mui humilde en mis ojos, por ser agradable à los vuestros;
 Considera, que en este grano de mostaza, que dice el Evangelio, està representado tu Soberano Maestro, el qual se aniquilò tanto, que vino à ser hombre, i fiendolo, fuè el mas humilde, i despreciado de todos los hombres; i ahora encubre tanto su grandeza, que la encierra en la pequenez de una Hostia, i aun en la mas minima parte de ella; i entonces la descubre, quando enterrado en la tierra de nuestras almas, es desmenuzado con la consideracion, porque dentro de si contiene todos los tesoros de la sabiduria, bondad, i caridad de Dios; i así enciende en su amor à los que humildemente se llegan à èl, sazonandoles la virtud, para que gusten de ella, apartandolos del veneno de los pecados, i purificando sus frialdades, i tibiezas. O Divino Señor! gracias os doi, por haveros humillado tanto. Haced, Dios mio, que yo, pues soi nada, conozca mi nada, i que soi un vil gusano, no hombre, sino oprobrio de los hombres, i desecho de todo el mundo:

Ego autem sum vermis, & non homo: opprobrium hominum, & abœlio plebis. Psal. 21. 7.

Considera tambien, que aunque por ti seas tan poco, puedes
 lle-

llegar à crecer mucho, si tratas de imitar à tu Soberano Maestro, echando profundas raíces en el conocimiento de tu nada, trayendo continuamente en ti su mortificacion, porque sino inuieres al mundo, i à tus apetitos, no creceràs en merecimientos, ni en virtudes, i te quedaràs solo sin fruto de buenas obras, i solo en la oracion, sin la compañía de Dios, que no gusta de tratar con los que no le siguen por el camino de la humildad, i de la Cruz. O benignissimo JESVS, dechado perfectissimo de humildad! Dadme gracia, para que yo, à imitacion vuestra, me humille. Sea, Señor, yo grano de mostaza molido, como Vos, con desprecios, i tormentos: traiga yo, JESVS mio, perpetuamente vuestra mortificacion en mi, i solo halle descanso en los desprecios: abrazadme con Vos, despreciado mio: cuidad Vos de mi, aqui tiene vuestro amor à quien transformar; aqui tiene vuestro fuego yelo, en que encenderse; vuestra luz tinieblas, que alumbrar; vuestra sabiduria, ignorancias, que enmendar. Pues abrazadme, Señor, en vuestro amor, consumidme, alumbradme, i enseñadme, que desde oi renuncio para siempre toda la honra, que me puede dàr el mundo, i elijo el ser despreciado, i abatido por Vos:

Elegi abjectus esse in Domo Dei mei, magis quam habitare in tabernaculis peccatorum. Psal. 83. 11.

JACULATORIAS.

Què harè yo, Maestro Divino, en humillarme, que por tantos titulos merezco ser humillado? O quien fuera humilde de corazon!

Nada, Señor, en el mundo me deleite, nada me engria, i desvanezca: solo quiera yo vuestra imitacion, en que està toda mi fortuna.

O Maestro amantissimo de las almas! què bien haveis mostrado en toda vuestra vida, i acciones el engaño del mundo, i la verdad de vuestra Doctrina! I què mal lo han seguido, i executado estos Discipulos vuestros, siempre engañados en lo aparente, i transitorio! Quanto hemos huido de la pequenez, del abatimiento, i del desprecio! Estas prendas de la gloria verdadera, aun consagradas en vuestra Divina persona, i Santissima Humanidad, quanto han sido aborrecibles à nuestros corazones! O què yerro! O què ceguedad! Què mas honra, que seguiros? Què mas excelencia, que imitaros? Ea, Señor, ea, Padre amorosissimo, perdonad nuestra groseria, pesanos en el alma de no havernos humillado, i deseado, que nos humillen: Pecamos contra Vos: misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

SIMILE EST REGNUM COELORVM GRANO

sinapis, quod accipiens homo seminavit in agro suo.

Matth. 13. 31.

240



EFIERE

S. Matheo,
C. H. que
n u e s t r o
Maestro Di-
vino, no pu-
diendo per-
manecer en

la playa por la multitud de gente, que concurría à oírle, se embarcó en la navicilla; i desde allí predicó admirables Doctrinas de vida eterna, estando en la

Matth. cit. n. 2. ascendens federet, & omnis turba stabat in littore.

Así debèmos nosotros, quando nos oprimiere el mundo, i nos impediere para las cosas de Dios, huirle, i separarnos, porque así podamos cumplir los ministerios de nuestra primera obligacion. Desde el principio separó Dios la luz de las tinieblas, para que no se comunicaran; i lo mismo hemos de entender de las cosas de Dios con las del mundo. Es cierto, que el mundo, aunque dilsimule, nos ha de impedir, i perturbar, i el remedio es la fuga, i el retiro. El mundo es como las Serpientes de la Syria, que à los naturales no hacen mal; pero à los Peregrinos, i estrangeros hieren fataimente, i les quitan la vida. Los que siguen la virtud, i aman à Dios, son peregrinos sobre la tierra, i por esso la

Tuf. in Eccli. c. 1. 13. ex Plin. lib. 8. c. 9. serpentes Syriae peregrinos vulnerant, suis parant: sic mundus parit suis, & homines timentes Deum, qui peregrini sunt super terram, miris modis insequitur.

241 Predicó el Maestro de la vida

la Doctrina, que se contiene en el presente Evangelio, diciendo que el Reino de los Cielos, ó el modo de conseguirlo era como el grano de la mostaza, que siendo el minimo de todas las semillas, en siendo planta es mayor, que todas, i se hace arbol, de forma que las aves del Cielo habitan pacíficas en sus ramos: *Grano sinápis, quod minimum est omnibus seminibus, cum autem creverit majus est omnibus oleribus, & fit arbor.* Este documento era claro à la letra contra la soberbia de los Fariseos, que no teniendo espíritu verdadero de servir à Dios, seguían la vanidad en todas las cosas, la ostentacion, i la primacia; i despreciaban à nuestro Maestro por humilde, i à sus Discipulos por abatidos. Esta enseñanza es la fundamental de la vida Christiana, i que queria el Verbo humanado introducir primeramente en el mundo, como se vió en los Discipulos, en los preceptos, i en la execucion de propagarse la Ley Evangelica por toda la tierra por las sendas de la humildad, mansedumbre, i abatimiento. I como el fruto de esta pequenez es la consecucion de la gracia, i de la gloria, que es el todo de las grandezas verdaderas, por esso es la comparacion del grano de la mostaza al Reino de los Cielos: *Simile est Regnum Caelorum grano sinápis.*

242 O qué bien reflectó el Real Profeta en este punto para enseñarnos! Dice de los pecadores, que sus animos, i conciencias están llenas, i como rebo-

zando: *Promptuaria eorum plena*. Yo dixera al contrario, que estaban vacios, i no tenian cosa alguna. Ea, que es toda la razon del proposito presente: en todos los animos de los hombres hai alguna capacidad; pero en el modo de llenarla hai gravissima diferencia: en los sobervios, la llenan ellos; en los humildes, la llena Dios. El sobervio se llena con los pensamientos de tierra, con los deseos de mundo, las vanidades, i todo lo que es terreno: llénase de forma, que no tiene Dios lugar en su conciencia. El humilde al contrario: como por sí no tiene cosa alguna, ni deseos, ni presumpciones, sino que por sí se juzga nada; en aquella nada, i vacio de su juicio, entra Dios llenando, i ocupando todo lo que le parece: i así lo mismo es decir David, que los malos están llenos, que decir, que Dios en ellos no tiene lugar: *Promptuaria eorum plena*. Comparase, i explicase el Espíritu de Dios en la Escritura

3. Reg. 19. 12. con el aire: *Sibilus auræ tenuis*. En una cosa, que está llena, puede el aire entrar? Yá se ve, que no: pues por eso los llenos de pensamientos de mundo, i de vanidades de la tierra, no pueden tener el espíritu de Dios. I quien lo podrá tener? El que estuviere vacio de esas cosas, en esse podrá estar aquel aire suave, i hacer las operaciones, como de Dios, que por esto pedia San Pablo, que a sus Discipulos llenasse Dios, suponiendolos vacios del mundo: *Repleat vos*.

Ad Rom 15. 13. 243 Vióse claramente en David: para vencer al Gigante, en que se representa el Demonio, se puso las armas de Saul; pero por fin se las quitó: *Non possum sic incedere*. Pues si la victoria ha de ser de Dios, qué implica, que tenga las armas? Para el efecto nada; pero para la Doctrina mucho. Si llevara las armas, yá por ser armas, yá por Reales, yá por preciosas, pudiera ir confiado, i lleno de esta imaginacion: pues esso no, dexe las armas, quedese vacio de todas esas cosas de mundo, que entonces entrará Dios, llenandole de fortaleza. Con las armas, fuera a pelear en nombre de Saul; i no quiere Dios, sino vestirle, para que

así pelee en nombre suyo: *In nomine Domini exercituum*. O Carísimos Hermanos! tengamos siempre a la vista este grande fundamento de nuestra Santa Escuela: en lo mas alto, en el Zenith de la Divinidad estaba el Eterno Verbo, quando se inclinó a la baxeza humana: apareció como Sol de medio dia, para humillarse mas: *Visitavit nos oriens ex alto*, dandonos regla, que a mas altura mas humillacion. Disengañémonos, decia San Augustin: Yá vimos unos hombres vanos, que querian levantandose llegar al Cielo: *Cujus culmen pertingat ad Cælum*. La erraron, porque iban contra Dios: huvieranse humillado mas, i entonces el mismo Dios los huviera seguramente subido: *Tutam veramque ad Cælum viam molitur humilis, sursum levans cor ad Dominum*, 16. c. 4. non contra Dominum.

244 Pero persistamos en la mostaza para inferir documentos saludables. Es menester, dice mi Diez, para experimentar la virtud de este grano, molerlo, deshacerlo, i mortificarlo con fuerza, i Diez hic con vigor: *Ad grani sinapis virtutem conc. 1. experiendam conterere illud oportet*. Pues aquí está el Reino de los Cielos, en que el hombre mortifique, deshaga, i ponga su corazon contrito, porque solo así podrá lograr la virtud Celestial. Mientras nuestro animo, natural, e inclinaciones, se quedan en su entereza, serán como el grano de la mostaza, que no se ha molido, ni explica su virtud; pero si se quebranta, entonces será virtuoso.

245 De el Esposo, decia la Esposa, que tenia las manos torneadas: *Manus illius tornatiles*. Alude en esto, dicen muchos Expositores, a las almas justas, que están en la mano de Dios: *Iustorum animæ in manu Dei sunt*. Bien, pero qué quiere decir torneadas? No puede ser cosa mas clara: qué hace el torno en un palo para labrarlo? Yá se sabe: sujetarlo, i oprimirlo, i a continuas vueltas irle quitando todo lo que es superfluo, todo lo que es fealdad: quitarle lo basto, i bronco, i dexarlo aseado, i hermoso: así? Pues esso es lo que ha

N. 45.

Luc. 1. 78.

Genes. 11. 4.

Aug. de civ. lib. 16. c. 4.

Diez hic n. 26.

Cant. 5. 14.

Sap. 3. 1.

meneſter el alma para ſer juſta, quitarle lo bronco de las malas inclinaciones, limar lo feo de los apetitos, pulir la balteza de los deſcuidos, q̄ aſi hermoſas por mortificadas, paſſaràn à tener una belleza virtuofa, decia el Nyſſeno: *Detritis omnibus, quæcumq̄ ſupervacanea in eis erant, & corporea, ad ſortem Divinã tranſeant.*

246 Aun mas miſterioſamente lo explican las palabras, que ſe figuen: *Plenæ hyacinthis*, dice, que eſſas manos eſtaban llenas de jacintos. En lugar de la voz *jacintos*, leyeron otras Verſiones: *Plenæ Tharſis*, llenas de Tharſis. I què es Tharſis? En la Eſcritura ſe entiende el mar, i un Padre leyò aire impetuofò: *Spiritus violentum*. Pues todo es lo miſmo para la Doctrina: combates de mar, i furias de vientos es lo que hace à las almas torneadas, hermoſas, i con virtudes: mortificaciones, quebrantos, i amarguras: *Plenæ Tharſis*.

247 Eſta es la razon, C. H. por què viendo Dios, que las almas cuidan tan poco de eſta hermoſura de las virtudes, i el modo de adquirirlas; toma la mano en hacerlo: porque los hombres no ſe quieren tornear, los tornea Dios por ſì. Vè, que ſon poquiſſimos, los que voluntariamente ſe mortifican, los que por ſì miſmos abrazan los quebrantos para irſe puliendo en la virtud, los pocos que hai, que elijan los ayunos, los cilicios, las penitencias; i muchos menos los que amen la mortificacion paſſiva de los ſentidos, i apetito, el ſilencio, la manſedumbre, la humildad, el deſprecio; vè, que es un fenix, quien dice lo que la Serafica Santa Terèſa: *Domine, aut pati, aut mori*, ò padecer, Señor, ò morir, porque no quiero tener vida, no padeciendo: i mucho menos lo que decia Santa Maria Magdalena de Pazzis: *Pati, non mori*, no muera yo, Señor, que aun quiero padecer mas: vè, que para colocarle en la gloria de la Celeftial Jeruſalen ſe han de labrar las almas al e-xemplar de la Imagen de ſu Hijo: *Con-*

i viendo los hombres tan enemiftados con ſu bondad, i con el modo de labrarſe las virtudes, què ha de hacer ſu grande amor? Lo que hace, imponer à los hombres, lo que por ſì no buſcan: les dà, lo que no apetecen: los azota, para que no dexen la Eſcuela: en trabajos, amarguras, i aflicciones les prepara la mayor dicha que pueden tener.

248 Veanlo mis Hermanos practicamente en Moisés. Queriale Dios Santo, i mui amigo ſuyo. I què executa? O què horror para las almas cobardes! Lo ſacò del Palacio, i regalos de Egipto, i lo tuvo quarenta años en el Delier-to. Aparecele luego, i mandale deſcalzar en ſeñal, de que emprenda los rigores: *Tolle calceamentum*. Vá à la embaxada de Faraon, i en el camino le ſale un Angel al encuentro con la eſpada deſnuda, como que le queria matar: *Occurrit ei Dominus, & volebat occidere eum*. Sacale con el Pueblo, i alli fue todo amarguras, conjuraciones, calumnias, hambre, ſed, quebrar las tablas, vè idolatrias, i por ultimo ſentenciarlo Dios à morir en aquel Yermo, i no entrar en la tierra prometida. Valgame Dios! Tal rigor con Moisés! Si, porque es ſu amigo, i quiere que ſea Santo: i para que ſe vaya labrando en todas las virtudes, para que ſalga imagen hermoſa de perfeccion, ſon todos eſſos golpes, i aſperrezas, Decia el Damiano: *Flagellis durioribus cingit, verberibus erudi.*

249 Hablanueſtro Maeſtro Divino por David con ſu Eterno Padre, i dice: *Servus tuus ſum ego, & filius ancillæ tuæ*. Soi, Señor, tu ſiervo, i ſoi hijo de vueſtra Eſclava. Parece, que havia de decir primero lo de hijo, i luego lo de ſiervo: primero lo que es de naturaleza, i deſpues lo que tuvo por eleccion. I ſi es la filiacion de MARIA Santíſſima, tambien, porque primero fue hijo amoroso, que ſiervo humilde; para llegar à las amarguras de ſiervo, primero tuvo de hijo laſcaricias. Ea, dice mi San Antonio de Padua: porque fue ſiervo azotado, por eſſo fuè hijo querido: *Quia enim ſervus, ideo filius*. Dicelo para

Exod.
3. & 4.

N. 24

Pſal.
115. 16.

Celadin
Judith.
fol. 71.

In vit.

In vit.

Rom. 8.
29.

maestra enseñanza, C. H. son los hombres hijos de Dios, i son siervos suyos: es propio de los hijos el amor, de los siervos la correccion; pues estan de tal modo estas cosas graduadas, que el que quisiere ser hijo, ha de ser primero siervo; para llegar à las caricias, ha de pasar por las amarguras, estando cierto, que las asperezas de tal Padre son la prèda mas segura del amor. *Quia servus, ideo filius.*

250 A la letra lo dixo el Maestro Soberano: dice, que lo señalò su Padre Eterno, i lo señalò por hijo suyo: *Hunc Pater signavit Deus.* I con què lo señalò? Con la señal de la Cruz, respondió Ruperto, porque essa es la señal de los hijos de Dios: *Signo suo, quod est Crux sua.* Con el padecer, i con la tribulacion; pero como nunca padeciò mas, que en la Cruz, por esso nunca fuè mas conocido. Digalo toda la tierra, el Cielo, los Astros, el Velo del Templo, todo se queria acabar para dár à ententer, decia el Maximo Doctor, que era Hijo de Dios el que acababa: *Vellent cuncta finire*; i como entonces le vieron padecer mas, por esso entonces mas le conocieron por Hijo de Dios.

251 Acabèmos, C. H. de instruirnos en esta grande sabiduria, con que Dios lleva à las almas escogidas, para que den el fruto de las virtudes. No hu-yamos de ella, porque perdèmos la mayor ganancia. Quando llegare la ocasion de algun quebranto, ò presura, meditémos lo que quiere Dios de nosotros, que mejorèmos, que crezcamos, i aprovechemos. De algunas almas decia David, que padecian dolores, como de parto: *Ibi dolores, ut parturientis.* Grave dolor, dixo al punto Castodoro; pero esperèmos el fruto; sino fuera de parto, fuera dolor estéril; siendo de quien pare, debèmos alegrarnos de lo que ha de nacer, en la humillacion, en la conformidad, ò en la solitud: *Gravis dolor est: sed quia parturientis audivimus, fructum inaeputemus confessione humili nasciturum.* Es todo genero de pressura para las almas, como el erizado invier-no para la tierra; i yà se puso David de

propósito à celebrar las nieves, i nublados de esse tiempo: *Qui dat nivem, sicut lanā; nebulam, sicut cinerem spargit.* I por què celebra un tiempo tan delabrado? Porque lo q̃ tiene de molestia, tiene de utilidad; esso que incluye de quebranto, està lleno de espiritual aprovechamiento, dixo Euthimio: *Tamet si hybernū tempus molestissimū sit, terrae tamen utilissimū est.* Sucede con las almas lo que con la Vva, dice San Augustin: en la vid està hermosa, entera, pero sin provecho: entra en el lagar, se oprime, se pisa, se mortifica, i de allí sale el licor estimable; sino padeciera, fuera inutil: *Vva in vite pressuram non sentit, integra videtur, sed nihil inde manat: mittitur in torculari, calcatur, premitur, in iura videtur fieri uva; sed ista injuria sterilis non est: imò, si nulla injuria accederet, sterilis remaneret.*

252 Prácticamente se viò en la eleccion del Santo Job. Ya se sabe lo que padeciò en aquella dilatada Escuela de calamidades: serenòse la tempestad, i recibì todos los bienes duplicados, menos los hijos, que fueron tantos, como havia tenido: *Et addidit Dominus omnia quaecumque fuerant Job duplicia.* Pues como todo lo demas se le duplica, por què no los hijos? Porque no quiso Job, dixo Tertuliano: la pérdida de los hijos fue de todo su padecer lo mas sensible, porque los amaba mas que todo; pues conociendo Job lo que le importa padecer, ni quiere los mismos, ni quiere mas, para vivir con quebranto, i tener exercicio de su tolerancia: *Quae amiserat, reduplicata possidet. Et si filios quosque restitui voluisset. Pater iterum vocaretur. Sed maluit in illo di reddi sibi tantum gaudij. Sustinuit tam voluntariam orbitatem, ne sine aliqua patientia viveret.*

253 Por el contrario se acaba de conocer, C. H. habla David de algunos infelices pecadores, que no se han de aprovechar de las Divinas misericordias, i dice, que Dios no mira à su muerte, que los mira como à cosa perdida: *Non est respectus mortis eorum.* Como un Medico, explica Haimon, que ya de-

Psal. 147. nu. 5.

Euthl. hic.

Aug. in Psal. 55. n. 2.

Job. 42. n. 10.

Tertul. l. de Patient. c. 14.

Psal. 72. 4.

Joann. 6. 27.

Psal. 47. n. 7.

Castod. hic.

S. Hier.
Epist.
33. ad
Castrum.

desperado de la vida del enfermo, nada le prohíbe, i no repara en que haga lo que quisiere, ò concederle lo que le pide: *Qui nihil prohibet egrotare, de cuius valetudine desperat.* Dexa Dios à estos pecadores lo que se les antoja, las riquezas, las honras, las vanidades, nunca se ven en sus casas azotes de la Divina providencia, tratalos como à desahuciados; i algunos Padres traen el exemplo de la Calandria, que si el enfermo se ha de morir, aparta la vista de él. Es así, Hermanos míos, que no inclina Dios la vista de su mayor cariño, à quien no le dà, que padecer. Quieren VV. CC. verlo clarísimo? Pues noten lo que se sigue en el Psalmo: que no llegan à estos infelices los trabajos, i azotes de los hombres, de los justos, que và Dios ordenando para su gloria: *In labore hominum non sunt, & cum hominibus non flagellabuntur.* En suma: la mayor misericordia de Dios es tratarnos de forma, que tengamos, que sentir, i padecer, i así lo decía San Pablo: despues de referir muchísimas tribulaciones, concluye: vosotros sabéis, que para esto nos ordena Dios, por lo mismo que somos de su eterna suerte: *Ipsi enim scitis, quod in hoc positi sumus.* Sepamoslo nosotros, i nunca lo ignoremos, que así seremos el grano molido, i quebrantado del Evangelio, para tener el fruto del Reino de los Cielos. Amen.

non loquebatur eis. Así fue el tiempo de los tres años, de forma que en la última cena mostraron los Discipulos la novedad de que les hablase claro: *Ecce nunc palam loqueris, & proverbium nullum dicis.* Pues como hoy les dice el Soberano Maestro, que las parabras, i obscuridad era para los demás del Pueblo; pero para ellos era el conocer con claridad los mysterios del Reino de Dios, i el camino cierto de la virtud: *Vobis datum est nosse mysterium Regni Dei, cæteris autem in parabolis.* La respuesta es el documento: porque todos oían las enseñanzas; pero los Discipulos las procuraban entender: los demás oían, quedándose en la corteza, ò similitud sin procurarla entender para su aprovechamiento, pero los Discipulos la repassaban, la digerían, i pedían la explicación à su Maestro para aprovecharse de la doctrina, como se vió hoy pidiéndole la explicación de una parabola: *Accesserunt autem Discipuli ejus dicentes: ediffere nobis parabolam.*

Ioan.
16. 29.

Matth.
cit. nu.
36.

255 Què lindos Discipulos, i què tibios nosotros! Esta es la causa de las imperfecciones frecuentes. No nos distinguimos de los demás en que lo oímos, sino en si lo procuramos entender. Què mas hemos de oír del camino del Cielo, que lo que en la Escuela oímos? I como no aprovechamos? porque lo oímos solamente, i no cuidamos de entenderlo, i aplicarlo. I como lo entenderemos? Aquí entra la confirmación del Evangelio: comparase en él la doctrina de la virtud al grano de la mostaza: *Simile est Regnum Cælorum grano sinapis.* I el grano de la mostaza, como dà su virtud? moliendolo, i desmenuzandolo, dice el Maximo Doctor: *Granum sinapis vim suam non exerit, nisi commolitur;* pues esto es lo que nos falta: este grano de mostaza molerlo, quebrantarlo, deshacerlo, i esto lo ejecutan la memoria, la consideración, i los afectos, i entonces dà su virtud; i lo que parecía antes cosa fría, i poco eficaz, se halla despues de grande vigor para inclinar el animo à lo bueno.

S. Hier.
hic.

DOCUMENTO I. SIMILE EST REGNUM Cælorum grano sinapis:: & sine parabolis non lo- quebatur eis. Matth. cit.

254 **M**I documento, C. H. se ha de originar de un reparo, que està en el Evangelio, i con el mismo Evangelio se confirma. Todo quanto nuestro Maestro Divino hablaba, i predicaba del camino de la virtud, i Reino de los Cielos, era en parabras, exemplos, i similitudes: *Et sine parabolis*

256 Ningunos tendràn mas cargos, C. H. este punto, que los que huvieremos sido de la Santa Escuela. En algunas familias, i Congregaciones de la Iglesia se usa cada año sacar en fuerte una cedula con un Santo, i alli està notada una virtud, ò escrita una sentencia, ò documento breve, que fomenta el bien espiritual: en otras se executa esto todos los meses. Pero en la Escuela? todas las semanas: dexo lo que se predica, se exhorta, se hace, todo exemplar, i de edificacion: solo reparo en la jaculatoria, que se nos dà. Què es esta jaculatoria, fino el granito de mostaza, que es la Doctrina del Cielo? Parece cosa pequeña, i minutissima: pero acalorelo la memoria, vayalo mastigando la consideracion, muelale el afecto, i veràn VV. CC. què virtud, què efectos, què eficacia para hacernos fervorosos!

257 Refleçten mis Hermanos en las grandes plantas, i elevados arboles, que en el Jardin de la Iglesia han producido estos granitos de mostaza de las sentencias sagradas! ò què admiracion! Al Grande San Antonio rico, illustre, i joven, lo transplantò en el Yermo aquella voz del Evangelio: el que dexare casa, hermanos, hermanas, Padres, i bienes por mi, recibirà ciento por uno, i la vida eterna: *Centuplum accipiet, & vitam eternam possidebit.*

Matth.
19. 29.

Ad tuando, en la mano la Escritura: oyò la voz de una casa vecina: *Tolle, lege, tolle, lege*, acaba, lee; abriò la Biblia, i viò aquella clausula de San Pablo à los Romanos: no en convites, i bebidas, ni en impuras obscenidades; sino vivid segun Jesu Christo: *Non in comessationibus, & ebrietatibus, non in cubilibus, & impudicijs: Sed induimini Dominum Jesum Christum*; i este fue el rayo, que lo postro para la fabrica nueva de su Santidad.

Invit. Mi Serafico Padre con la voz del Evangelio: *Si alguno quiere seguirme, nie-
Matt. guesse à si mismo*, dexò todo quanto tie-
16. 24. ne el mundo, para decir siempre: Dios

mi, i todas las cosas: *Deus meus, & omnia.*

Al maximo San Geronimo, quien consagrò à la mayor austeridad, i penitencias, fino aquella voz: levantaos muertos, venid a juicio: *Surgite mortui, venite ad judicium?*

Matth.

5. 5.

258 San Simeon Stylita, luego que oyò la maxima Evangelica: *Bienaventurados los que lloran, por que serán consolados*, emprendiò aquel a estupenda vida sobre la columna. Lo mismo San Eucherio, San Paulino, i otros muchos. Santa Marcela viuda procuraba continuamente oir, ò leer sentencias sagradas, executando, como todo su bien, lo que dice David: escondi tus palabras en mi corazon para no pecar: *In corde meo abscondi eloquia tua, ut non peccem tibi.* I què es estàr escondido? Que no se lo lleven, que se conserve aquel grano. Así? pues el hará fruto.

Psalms.

118. 11.

259 Pero veamoslo prodigiosamente practicado en dos raros successos. El primero: havia en cierta Ciudad un mozo noble, i rico, sumamente dado à la commodidad, i delicias. Contraxo amistad con un Religioso muy exemplar, i docto, i deseaba mucho su trato; pero pactò con el, que si lo visitaba, havia de ser no tocando jamás de cosa sagrada, piadosa, ò de virtud: nada del Cielo, nada de la muerte, i mucho menos de el infierno. El Religioso confiriò entre sí condicion, i pacto tan iniquo; pero ocurriole, que disimulandolo por entonces, Dios le inspiraria el desengaño de aquel joven. Faele à ver primera vez, trataronse muchas cosas del mundo, noticias peregrinas, cosas de ingenio, i otras. Ya para despedirse, con la ocasion de passar por el retrere, donde dormia, le dixo el mozo: què le parecia la cama, que era dispuesta con todas las blanduras, ornatos, i preciosidades, que de tal genio se podian esperar. El Religioso le respondió: Pues yo me acuerdo, illustre Cavallero, que el profeta Isaías os pinta un lecho, que havreis de tenerlo sin remedio: *Subter te sternetur tineæ, & operimentum tuum erunt vermes*: 11.

Dre.

xell. tom.

1. f. 418.

Isa. I

Te

Te acostaràs sobre la polilla, i tu sobre-
cama seràn los gusanos : dixo , i se fuè.
El mozo prorrumpiò en queixas , de que
se le huviesse faltado à la palabra , i que
se la havia de pagar. Quedòse solo, i co-
mo despidiò al Religioso , quisiera des-
pedir à los gusanos , pero no podia : qui-
siera olvidar se de aquel lecho, i no havia
remedio : que se passàra , que comiera,
que se divirtiera , en todas partes, i en to-
das acciones tenia presentes los gusanos,
i polilla ; siempre le heria aquella faeta,
hasta que viendo del todo desengañado,
que aquella era fuerza penetrante de la
verdad, renunciò el mundo , i professò
la vida virtuosa.

260 El segundo caso fuè: Vn mo-
zo agravado de enfermedad , concibiò
el espíritu de Dios, i prometió ser Reli-
gioso. sanò, i poco à poco, entibiando-
se el fervor , se olvidò de la promessa.
Diose à las delicias, i apetitos, i solo con-
servò ser de una Confraternidad de MA-
RIA Santissima , donde todos los Meses
forteaban cédulas , como dixe , en que
havia, fuera del Santo , ò Mysterio , una
sentencia espiritual. Llegò la suya, i fuè
fuerte Divina: tenia por jaculatoria u-
nas palabras de San Bernardo , escritas à
uno, que havia tenido el mismo propo-
sito, i se hallaba yà tibio : *Què te tar-
das, dice, en sacar à luz el espíritu de sal-
vacion, que concebiste? No hai cosa pa-
ra los mortales , ò mas cierta ; que la
muerte , ò mas incierta , que su hora :*
*pues como puedes vivir, donde no te a-
treveràs à morir? Quia tardas ipsum,*
quem prius concepas, spiritum parturi-
re salutis? Nil mortalibus, vel morte
certius, vel incertius hora mortis. Quo-
modo vivere potes, ubi mori non audes?
Al instante se sintió el Joven herido , i a-
calorando todo aquel dia una verdad tan
cierta , al siguiente cumplió su voto , i
assegurò la eterna felicidad. Hagamos
nosotros, Hermanos mios, lo mismo con
estos granitos de mostaza , que se nos re-
parten , que tienen la misma virtud , co-
mo Doctrina del Cielo : los hemos de
moler , i masticar con la atenta conside-
racion , i serèmos Discipulos aprovecha-
dos, i felices, &c.

*S. Bern.
epist.
105. ad
Roman.*

DOCUMENTO II.

QUOD MINIMUM
quidem est omnibus semi-
nibus, &c. Matth. cit.

261 **L**A circunstancia , C. H. de
ser el grano de mostaza
tan minimo , i luego hacerse tan grande,
parecer antes de poca monta , i despues
ser mucho : *Quod minimum quidem est::*
cum autem creverit majus est , me intro-
duce naturalissimamente à un documen-
to tan importante , como proprio de
nuestro instituto. Es proprio : porque
en los seguidores de esta Santa Escuela se
supone el cuidado en las cosas graves , i
mayores ; asì en lo que se ha de huír,
como en lo que se debe executar. I por
lo mismo ha de ser ahora el cuidado en lo
que no se supone : en las cosas mini-
mas , cuya omision , ò execucion , pa-
rece poco , pero es engaño , porque vie-
nen à ser mucho , i por lo que son en sí,
por el peligro que causan , i por la pena,
que traen , son de summa importancia.
El minimo pecado venial es mayor mal,
que todos los males naturales , asì cono-
cidos , como imaginables , i es maxima
cierta de la Theologia. Todos quantos
males , i trabajos pueden naturalmente
afligir al hombre , son males de pena : el
minimo pecado es mal de culpa : aque-
llos dañan al cuerpo : este inficiona al
alma , i lo que vâ de la nobleza del alma
à la miseria del cuerpo , esso aventaja el
minimo mal de culpa à todas las penas.

262 El peligro , que trae no repa-
rar en las faltas , i pecados leves , es gran-
de , yà por lo que disponen el animo à
mayores pecados , yà porque uniendose
los minimos pueden en una materia for-
mar cantidad grande , como muchos
granos de arena pudieran formar un
monte , i de muchas gotas de agua se lle-
na un Rio , como decia San Augustin:
Tu minutim imponis ; sed postea cumulum
invenies : noli attendere minuta peccata ,
quo:

*D.
Thom. 1.
2. q. 88.
à 4.*

*Aug.
contr.
advers.
leg. &
proph.*

quotidiana: de minutissimis enim guttis flumina implentur.

263 El castigo, que por culpas leves ha dado Dios en esta vida, i en la otra, està intimado frecuentemente en la Escritura, i en las Historias Ecclesiasticas. La mentira de Ananias, i Saphira, i la temeridad de Oza, fueron culpas veniales, en sentir de algunos Padres, i merese el castigo, que tuvieron. San Severino padeciò mucho tiempo en el Purgatorio por la venialidad de anteponer las horas del Oficio Divino: otra Santa Religiosa llamada Gertrudis, por algunas palabras habladas en el Choro, mientras el Oficio. No se ha de mirar en las faltas, decia San Geronymo, lo que se falta, sino à quien se falta; no la calidad de lo mandado, sino la dignidad del que lo manda: *Non solum homini intendendum est, qualesit, quod jubetur; sed etiam quantus sit ille, qui jubet: Est que ille prudentissimus, qui non tam considerat quantitatem imperij, sed imperantis cogitat dignitatem.*

S. Hieron. in Monach. & Epist. 14. ad Celant.

264 El que no guardare, decia el Divino Maestro, uno de los minimos mandatos, se llamarà minimo en el Reino de los Cielos: *Minimus vocabitur in Regno Caelorum.* Pues, Señor, i el que no guardare uno de los maximos? Serà minimo tambien, Hermanos mios; no porque sea igual la transgression, sino porque quien descuidadamente no repara en las faltas leves, quien procede remisso en las culpas veniales, quien no tiene amor fervoroso para escusar lo menos, vendrà à caer en lo mas, como dixo la Escritura: *Non quidem* (decia un Expositor) *Quod transgressio par sit; sed quia, qui priorem incurrit, proximus est, ut in posteriorem prolabatur, juxta illud: qui spernit modica, paulatim decidet.*

Mend. in Reg. tom. 2. fol. 67. num. 10. ex Eccli. 19. 1.

Judic. aquella obediencia, tales calamidades? 16. 17. Pero quien no mira el corazon de Dios herido de un cabello de la Esposa: *Vulnerasti cor meum: in uno crine colli tui?* 4. 9. Tanto estima Dios el cuidado de agra-

darle, aun en lo minimo.

265 No nos dexemos llevar, C. H. de aquella frivola, i peligrosissima razon, dice el Chrysostomo, de pensar lo que es esto, ò aquello, en que faltamos, comparado con lo mas grave; sino mirèmos à los males, que de alli se figuen, en nuestra negligencia, i en los fraudes del comun enemigo, porque comienza nuestra ruina por lo que parece muy poco: *Nullus frivola se illa ratione consoletur, qua universa propter vitas in animam inducitur, dicens: quid est hoc, aut illud? Mille certe hinc mala oriuntur. Vetera tor enim malorum Diabolus à minimis plerumque incipit.* Así fue, i procediò la perdicion de Saul, de Cain, de Judas, i de los Judios, discurre el mismo Padre, porque no resistieron à las sugestiones menores, fueron cayendo en las graves, i gravissimas: tiene nuestra alma un empacho natural, un pudor honesto de lo malo, que subitamente no lo arroja, sino poco à poco con una, i otra tibieza, i floxedad lo và perdiendo: *Habet enim anima insitum quemdam pudorem, atque innatum, quem subito calcare, atque projicere non potest, sed sensim ex negligentia perit.*

Chrys. hom. 87. in Matt.

266 No puede ser confirmacion mas verdadera, quanto tragica, de mi documento, que la Historia de aquel infeliz Catholico, que cita San Augustin: era este hombre impacientissimo de la molestia de las moscas, i un dia, que el tedio à ellas se le havia avivado con su importunidad, llegó un Herege Mancheco, i le preguntò: Quien hizo las moscas? El respondiò negando, que Dios las havia hecho: El Herege le fue arguyendo lo mismo de las abejas, la langosta, el lagarto, el buey, el elefante, i aun el hombre, i el miserable en fuerza de su primera consequencia, negò ultimamente que Dios era el Autor, i Criador de todas las cosas: *Iste ille miser, cum tedium passus est à muscis, musca factus est, quem Diabolus possideret.*

Augus. tract. 1. in Joan.

267 Estaban los once Apostoles en la noche de la Cena limpios de culpa mortal, dixo su Maestro Divino: *Vos*

Joann.
13. 10.

mundi estis, i no obstante le dixo a San Pedro, que fino se dexaba lavar, no le gozaria: Si non laveris te, non habebis partem meam. Llegia aqui San Bernardo, i exclama: I havrà quien llame herida leve, la que necessita de tal Medico! quien llame poco mal, lo que impide tanto bien! *Veniales igitur culpas*

S. Bernard. *nemo contemnat, aut parvipendat:: Nemo, inquam, perniciofa securitate dormitet.* Bien esta, C. H. que estèmos limpios de culpas mayores, por la gracia de Dios; pero es preciso el lavatorio: el que decia San Geronymo de Santa Paula Romana, que lloraba las venialidades como si fueran grave pecado.

S. Hyer. Ep. ad Eust.

S. August. in Ps. 39. n. 13. *Es preciso el cuidado, decia San Augustin, porque nuestras faltas son ligeras; pero son muchissimas: Minuta videntur, sed multa sunt.* Evitamos los peñascos; pero estamos en peligro de sofocarnos con la arena: *Magna praecepsisti: de minutis quid agis? An non times minuta? Projecisti molem: vide, nè arena obruaris.*

Matth.
25. 21.

268 Por el contrario, H. C. quien no se anima al cuidado mas sollicito de las minimas cosas de virtud, quando vemos, que el siervo fiel del Evangelio fue alabado por cuidadoso en lo poco: *Quia super pauca fuisti fidelis.* I aun està asegurado por el mismo Señor, que el que es fiel en lo minimo, lo será en lo mayor: *Qui fidelis est in minimo, & in maiori fidelis est.* Què cosa es dexar de decir una palabra jocosa, de ver una curiosidad, de oír una noticia, de probar un dulce, olèr una flor, callar à una palabrilla picante, aguardar un poco à quien busco;

i otras cosas asì? Què es una genuflexion, un besar la tierra, i otros minimos de la virtud? Pues mirèmos las vidas de los Santos, i hallarèmos, que de estos minimos formaron un grande caudal, i que Dios se diò por muy servido, i agrado en ellos. Este fue el remedio discreto de la pobre Ruth, ir detras de los segadores, recogiendo las espigas, que se les quedaban caidas, i olvidadas: *Colligebat spicas post terga metentium.* I por què fue este cuidado, i trabajo? por la hambre, que tenia. O Charissimos Hermanos! Si tuvieramos hambre, i sed de la virtud, no huviera espiga, que no recogieramos fervorosos, porque con ellas se complaciera, i viviera nuestro deseo: *Beati, qui esuriunt, & sitiunt iusticiam.* I el Señor, que es fidelissimo nos ofreciera las ocasiones para satisfacerlos: *Quoniam ipsi saturabuntur.* Què lastima! quantas espigas hemos perdido! quanto hemos malogrado! Què actos de devocion! de virtud! de alguna mortificacion! innumerables granos, que aunque minimos, ya fueran un cumulo de bondad, i en la mano Divina incomparable premio. Conozcamos nuestra tibieza, i prometamos emmendarla, postrados ante nuestro Maestro Soberano: Ya, Señor, nos tenemos arrepentidos: prometerèmos ser sollicitos, como Vos lo quereis: todo lo que fuere contra Vos, nada es minimo, i todo lo que no fuere imitaros, es contra Vos: *Qui non est mecum, contra me est;* todo lo que no es aprovechar, como Vos quereis, es arruinarnos: *Qui non colligit mecum, dispergit;* pesanos, Señor, &c.

Ruth.

c. 2. 3. 4.

Matth.

5. 6.

Luc.

11. 23.



DIA X.

DOMIN SEPTVAGESIMA.

LETRA DE LA MEDITACION.

*QVI EXIIT PRIMO MANE CONDVCERE
operarios in vineam suam. Matth. 20. 1.*



CONSIDERA, CHRISTIANO, COMO DESDE que amaneciò en ti el uso de la razon, te està llamando Dios, para que labres la Viña de tu alma; i mira quan inculta està por el poco enidado, que has tenido en hacerlo: pidele, que pues èl la plantò, sea tambien el que la cultive: *Perfice vineam istam, quam plantavit dextera tua. Psal. 79. 16.*

Perfeccionad, Señor, esta viña, que plantasteis.

Considera, como llamandote Dios para que trabajes en la Viña de tu alma, podandola con la podadera de la mortificacion, i penitencia; i arrancando las malas yervas de tus aperitos, i pasiones, para que dè buenos, i sazónados frutos de obras agradables à sus Divinos ojos; llamate continuamente en todos los tiempos de tu vida, yà por las voces de sus Predicadores, yà con inspiraciones interiores: unas veces con el temor del castigo: otras con la esperanza del premio; i otras con la suavidad de su amor. A todas ellas le has resistido, viviendo con grande descuido, i ociosidad, sin atender à que al fin del dia de tu vida ha de venir el Señor à pagarte, segun lo que hubieres trabajado. Acuerdate, pues, de este postrier llamamiento, para que con presteza respondas à los que tñvieses al trabajo, obrando con grande fervor; por que no mira tanto el tiempo, que dura, como el cuidado, i amor, con que se toma; i si à los que trabajaron una hora en su Viña, les diò tanta paga, como à los que llevaron el peso de todo el dia, por la floxedad de estos, i vigilancia de aquellos: què tal será el que diere à los que trabajaron todo el dia de su vida, i siempre con diligencia, i fervor? O Padre

Soberano! dadme gracia para que cultive esta Viña de mi alma con el fervor, que Vos quereis, i yo quisiera haverlo hecho el ultimo dia de mi vida. Cercadla Vos, Dios mio, con vuestra defensa; mirad, que por el poco cuidado, que he tenido de guardarla, qualquiera tentacion, appetito, ò pensamiento, que passa por mi imaginacion, la vendimia, i destruye, i roba el fruto de mis obras, que havian de ser para Vos:

Vineam meam non custodivi. Cantic. 1. 6.

Et vindemiant eam omnes, qui prætergrediuntur viam. Psal. 79. 13.

Guardate, no presumas de tus obras, ni pienses que por ellas mereces algo, ni trabajes con tibieza por fin solo de la paga; porque los que lo hacen así, sienten mucho los trabajos de la virtud, i siendo mui pequeños, les parecen mui grandes, al contrario de los fervorosos, que aunque sean grandes, les parecen pequeños, i así penan poco, i medran mucho; i los otros penan mucho, i medran poco; i como buscan sus intereses solamente, andan siempre llenos de quejas secretas contra Dios de que no los regala, ni favorece; los que lo sirven solo por amor, no hallan de qué quejarle, i así estiman mucho qualquier favor, que Dios les hace, diciendo siempre: *Siervos inútiles somos*. De donde nace, que muchos de los que son tenidos por sus obras exteriores, por primeros en la virtud, el dia de la cuenta serán los postreros en el galardón; por su tibieza, è interés; i otros, que se tenian por los postreros, por haver sido grandes pecadores, ò por haver trabajado poco tiempo, i ocultandose con humildad, serán entonces los primeros, porque en los ojos de Dios fueron mui fervorosos, i puros. Desea tu, pues, ser el primero en sus Divinos ojos, i ser abatido, i despreciado en los de los hombres. O Soberano Juez, i qué tibiamente he trabajado en la Viña de mi alma! i por esso està tan delmedrada. Muevaos à compasión su miseria: miradla, Señor, con ojos de piedad, i visitadla con vuestras ilustraciones:

Respice de Cælo, & visita Vineam istam. Psal. 79. 15.

JACVLATORIAS.

Què mal he correspondido, Señor, à tanto llamamiento! Quien, sino Vos, huviera tolerado tales ingratitudes!

Què ociosa ha estado mi alma, aun quando le parecia estàr mas divertida! Donde estaba yo, quando no os amaba de corazon?

O Maestro Soberano, i amantissimo Padre! que cuidados los vuestros, para que las viñas de nuestras almas no se pierdan! Vna, i otra vez, i en ocasiones innumerables nos ha dado en los ojos la luz de vuestra misericordia, bondad, dulzura, i bienes infinitos, que serán premio de un leve trabajo! O corazones mas, que de piedra, rebeldes à tanto amor! Pero aun dura el dia: aunque sea

à la hora undecima, aqui teneis estos arrepentidos operarios, que nos ofrecemos de todo corazon! Aqui estàmos, pues nos haveis llamado: Ecce ego, quia vocasti me, decimos con el Santo Samuel: pesamos profundamente de haver sido tan tardos: yà no mas olvido: Pecamos, Señor, tened misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA,

SIMILE EST REGNUM COELORVM HOMINI,

Patri Familias, qui exiit primò mane conducere operarios in Vineam suam. Matth. 20. 1.

169



L TODO de nuestro Evangelio, C. H. es la celebrada Parabola de la Viña, para cuyo cultivo el Padre de Familias llamó, i buscò operarios, desde la hora de Prima hasta la undecima, alentando con zeloso amor su descuido, i premiando con Divina generosidad su trabajo. Esta Viña en sentido espiritual es nuestra alma, decia San Bernardo: *Ergo anima cogitetur, cum vinea legitur.* Cada uno es el operario de la suya: *Vinea est in cant. anima cuique excolenda.* La merced, i

S. Ber. ma cogitetur, cum vinea legitur. Cada uno es el operario de la suya: *Vinea est in cant. anima cuique excolenda.* La merced, i

Alap. dabo vobis. I yà se ofrece toda nuestra Doctrina reducida convenientemente segun el Evangelio, i la metafora de Viña, à tres puntos. El primero: la estimación de esta Viña del alma. El segundo: su labor, i cultivo. El tercero: el premio de este trabajo.

270. Lo primero, que debèmos atender en la Viña de nuestra alma, es la estimación, i aprecio, que se merece: *In Vineam suam.* Esta es la mas fatal ceguedad de los mundanos, de donde se origi-

nan todas. Hacen por la Vifa, lo que no hacen por el alma. Plantan la Viña, la cercan, la guardan, la defienden: i el alma? Perdida, desierta, desamparada, i expuesta à los enemigos. O que error! Si se sabe, que la libertad del cuerpo no tiene precio en todo el oro del mundo: *Non bene pro tota libertas venditur auro;* què precio havrà para la libertad del alma, i del espiritu? Todo el mundo, i mil mundos, que hubiera, no pueden ser digna commutacion de lo que la alma vale: *Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?* I vemos las almas tan poco apreciadas del mundo, que casi por lo que es nada, se commutari las almas! *Matth. 16. 26.*

271 En la Escritura hallamos un passo mui de nuestro intento: El Rey Achab pidió à Nabot su Viña, asegurandole, que le daria otra mejor, ò el precio justo: *Dà mihi vineam tuam, & dabo tibi pro ea vineam meliorem, aut si commodius tibi putas, argenti pretium, quanto digna est.* No puede ser cosa mas racional en la Viña. Pero ¿què responde? No te la darè absolutamente: *Propitius sit mihi Dominus, ne dem hereditatem Patrum meorum tibi.* I acionalissima respuesta en la alma, que ni puede haver otra mejor, ni precio igual. Puede haver Viña mejor, que la nostra; pero alma

3. Reg. 21. 2.

no; ni oira, sino solo la mia, con la facultad de hacerla siempre mejor con la gracia. No hai precio para el alma: que precio á lo que valió la Sangre del Cordeño Divino? Nabor no queria el precio; de que era digna la Viña: i hai hombre, que captive la alma por precio tan indigno? Todo lo que no mejoramos el alma, la reputamos indigna, siendo la capacidad de su valor casi infinita. Nabor no queria perder la heredad de sus Padres: *Hereditatem Patrum meorum*. En nuestra alma? Ya lo dixo Dios: Viña mia, á quien yò planté: criada, conservada, comprada, i Divinamente enriquecida: *Ego te plantavi Vineam electam*. Alma nuestra, i Viña suya: si, C. H. porque vive el Padre, ies del hijo; es mia, pero tambien de mi Padre: somos administradores de este grande Padre de Familias: *Hereditatem Patrum meorum*.

272. Ya dixo el Espiritu Santo, que haviamos de guardar el alma, i darle la honra, que le merece: *Serva animam tuam, & asilli honorem secundum meritum juum*. I que merito es este? El que le dió su Criador: el de Reina, i dominante en el mundo breve del hombre: que le sirva el cuerpo, sentidos, i apetitos: que nada se le anteponga: que ella sea lo mas precioso, i estimado del hombre: que ni los bienes, ni la vida, ni la honra se prefieran á su hermosura, i bondad, como conoció aun un Gentil: *Anima enim est pretiosior corpore, & omni possessione, & omnibus aliis bonis*. Así decia San Pablo, que no estimaba su vida en comparacion de su alma, i así no temia las prisiones, i trabajos de Jerusalem: *Sed nihil horum vereor, nec facio animam meam pretiosorem, quam me*.

273. Así lo han acreditado los que conocieron quanto vale esta nobilissima heredad: David no sintió todos los males, i peligros de honra, destierro, injurias, i aun la vida: pero por el alma de Absalon no admite consuelo. Tobias lleva resignado la pobreza, el captiverio, i la ceguedad; pero al escrupulo de que padezca el alma en el hurto, se conturba, i

entristece. O Charísimos Hermanos! Seamos, como dixo San Bernardo, optimos estimadores de las cosas, que preferamos el bien del alma á todo lo demás nuestro, i extraño: *Optimus estimator rerum, qui nihil suorum, sibi praefendum existimet*. No seamos hombres de mundo, que lloran el cuerpo, á quien dexó el alma, i no lloran el alma, á quien dexó Dios: lloran el cuerpo, porque lo amaban; i no lloran el alma, porque no la aman: *Corpus mortuum plangimus, decia Augustino, quod amamus; animam vero mortuam, quam non amamus, non plangimus, non dolemus:: in Vineam suam*.

273. Lo segundo, que debemos atender en esta Viña del alma, es la labor, i cultivo, que pide: *Conducere operarios*. En esto, C. H. la primera regla es el exemplo del mismo Padre de Familias: lo que él hizo en el dia del Evangelio, hemos de imitar nosotros en el dia de la vida: salió mui de mañana: *Exiit primo mane*, luego á la hora de tercia: *Circa horam tertiam*, luego á la de sexta, i nona: *Exiit circa sextam, & nonam horam*, i ultimamente á la undecima: *Circa undecimam exiit*. O que bien! No ha de haver hora, en que la Viña del alma no se laboree, i cultive. Pero en que horas fué el exemplo del Señor? En las que eran señaladas para el Templo, i oracion, porque no tanto era por la Viña, quanto por el alma. Ha de ser cada dia, que vivimos, Hermanos míos, segun la sentencia mystica, *para el fervor el primero, i el ultimo para la cuenta*: Así serán buenos todos los dias. Pero es materia mui lamentable lo que sucede: aunque en las cinco horas señaladas se suelen enrender cinco edades del hombre, la puericia, mocedad, la varonil, la de hombre, i la vejez, la práctica comun las reduce á dos: mocedad, i vejez. Los mozos dicen, que no es tiempo: los viejos, que ya pasó. Pues quando ha de ser? La muerte es la que corta la Viña, i para esso vuela, como hoz: *Ecce falx volans*. Vemos, que las Viñas acaban á todas horas, i en to-

S. Ber.
serm.
30. in
cantic.

Augu.
serm.
41. de
Sanct.

Zach. 5.
1. juxta
sept.

das las edades: unas à la primera, otras à la segunda, i así de las demás: pues que sabemos, quando acabará la nuestra? Luego conviene en todas ser solícitos, operarios, porque será mal irreparable, que perdamos la Viña sin haverlo sido.

274. Por esto era la reprehension del Señor à los que se les havia pasado el día ociosamente: *Quid hic statis tota die otiosi?* Pudieran responder mis Hermanos, que no paran, que no tienen raso de vagar. O qué yerro! Todo es ocioso lo que no conduce para Dios: lo que no es cuidar de la Viña del alma, no es trabajo: son ocupaciones de muchachos con casillas de barro, i caballos de paña: son de aquellos empleos inútiles, de que procuraba el Sabio, apartar à los hombres, llamandoles niños: *Usque quò parvuli diligitis infantiam?* Han de imitar nuestras obras, como pedía el Apostol, correspondientes à la vocacion, han de ser las que pide el fin, à que nos llaman: *Obsecro vos, ut dignè ambuletis vocatione, quæ vocati estis.* Hemos de ver, decía, profundamente San Basilio, las que somos congregados por alguno, qual es su animo, i à que fin nos llama, i à ello hemos de dirigir nuestras obras, i trabajo: *Qui alicujus nomine congregati sunt, animi illius propositum scire debent, à quo congregati sunt, atque ad id ipsum se accommodare: si metere vult, ad metendum se parant, si edificare, ad edificandum.* Si à los que ha llamado en esta Santa Congregacion el Divino Padre de Familias para cultivar la Viña de nuestras almas, al exemplar de la vid de su amado Hijo, ve que nos vamos à criar flores en los Jardines del mundo, à embarcarnos en mares peligrosos, à conversaciones inútiles, qué dirá? Si à uno operario llamado à la tarea, lo halla recostado à la sombra, à otro que riñe con los demás trabajadores, à otro entretenido superfluamente, qué ha de decir? Por esto San Bernardo continuamente se estimulaba con aquellas sentencias: A qué veniste à la Religion? A qué te llamaron? A qué cultivo? No fué al de tu

alma? Luego no debes parar: *Ad quid venisti? Ad quid vocatus es? Quid suscepisti excolendum? Non me animam tuam? Ergo non debes otiosi.*

275. Aun mas especificó el Apostol la calidad de las obras de los Discipulos de Christo: dice, que los llamo para seguidores de buenas obras: *Populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum.* Luego el reparo: por qué no dice: para seguir, ò à los que siguen; sino seguidores: *Sectatorem?* Porque para verificarse el seguir, basta alguna vez, ò algunas; pero seguidores es el que de proposito, de instituto, i de oficio hace buenas obras, i esse es su cuidadoso empleo. Qué bien el Chrysostomo! *Kids, ut non simpliciter à nobis operari virtutis exigantur? Addit Paulus: Sectatorem, hoc est: magna cum alacritate, etque ingenti studio, et animo, virtutis opera capestantem.* Esto fué lo que significó Davida diciendo, que el hombre labrará, luego que huviese luz, à su obra, i à su operacion hasta la noche: *Exibit homo ad opus suum, et ad operationem suam usque ad vesperam.* Este es el hombre virtuoso, el Hermano de la Escuela, que aprovecha el día de la vida: pero para qué es la repeticion de obras, i operaciones à *Opus suum, operationem suam?* Es acertadísima: *Opus* es la obra ya hecha, i acabada: *Operatio* es el exercicio, i la accion de executarla, i ha de saber el hombre espiritual, que mientras ha vida, no basta haver hecho: *Opus suum;* es preciso hacer, i nuevamente exercitarse: *Et ad operationem suam.*

276. Las principales labores de la Viña dicen muy doctrinalmente los exercicios de nuestro aprovechamiento. La cava es uno: i esta es la meditación, que profunda à lo mas intimo del alma, la mueve todo su espacio, la hace tierna, i reconoce las espigas, i malezas, para arrojarlas, i que reciba las lluvias de la gracia, i toda se fertilice. En las Viñas basta una, ò otra vez; pero en nosotros, C.H. ha de ser siempre: todos los dias con determinada, i permanente oracion: i todas las horas en la Oracion transeun-

Ad
Tit. 2.
14.

Chrys.
hic.

Psal.
103.23.

de jaculatorias, memoria, i presencia de Dios, como se lo dixo a Abraham Genes. para conseguir la perfeccion: Ambula coram me, & esto perfectus; i David lo decia experimentado: Providebam Dominum in conspectu meo semper. O como se ablandaran, i enternecieron las almas con esta continuacion! Otro cultivo es la poda: aquella labor principal, que decia la Esposa: Cant. Tempus putationis advenit. Quid primum, dice San Bernardo, operari oportet. Para que la Viña del alma fructifique bien es menester quitar sarmientos esteriles, dañosos, i superfluos: Ad Vineas excoler. 58. das: ante omnia neesse est sarmenia sterilia praeisci, succidi noxia, putari superflua. Quiende nosotros, decia el mismo Santo a su Congregacion, como yo a VV. CC. ha podado en su Viña lo superfluo, que ya no necesite de podarla? Creedme, Hermanos, en esta Viña nuestra crece lo cortado, vuelve lo huido, i lo apagado se enciende: es poco podarla una vez: ha de ser muchas, i aun siempre: los apetitos están suprimidos, no muertos: el Jebuseo enemigo habita en nuestros terminos, se sujeta, pero no se acaba: en summa para nosotros siempre es tiempo de poda, porque en todo tiempo hai necesidad: Nobis, Fratres, putationis semper est tempus, sicut semper est opus. Los cabellos de Sanson le cortaron, i ya están seguros los Filisteos: pero, ò ignorancia! Fue solo una vez, i no mas: renacieron, i se perdieron: Jam capilli ejus renasci ceperant. No hai que fiarnos, en que se corte: queda la mala raiz, i vuelve à nacer: por esso siempre: Semper est opus.

278 Otra labor, i la mas nuestra, es dirigir, guiar, i afirmar los sarmientos, para que vayan derechos, al palo de la Cruz, donde està la vid Divina, cuyos sarmientos somos: Ego sum vitis, vos palmites. Así estaba el Doctor de las Gentes: Christo confixus sum cruci. Cada uno de nosotros al palo de su Cruz, Ad i todos à la de nuestro Maestro, que allí està la especialissima virtud: allí el remedio, aliento, i fortaleza. Así lo ex-

perimentò aquel Monge, que refiere el Prado espiritual, que no pudiendo llevar las asperezas, i rigores de la vida religiosa, huyó del Monasterio, pero el Maestro Soberano se le apareció, i le dixo: si quieres, que el pan de la penitencia, i todo lo que en el Monasterio te es defabrido, te sea gustoso, i suave, molalo en la sangre de mis llagas, dale la tinta de mi Pasion, i dolores, i verás. Executòlo así, no perdió esta memoria, atò sus pensamientos à aquella Divina vid, i fue de excelente virtud. De otro dicen las vidas de los Padres, que comiendo siempre unas yervas cocidas, quiso un dia muy festivo echar en ellas algun azeite, i al ir las à comer, se le avivò la memoria de la Cruz, i prorumpió arrepentido: mi Dios, i Señor en la Cruz, i yo he de gustar azeite? Dominus meus crucifixus est, & ego oleum comedam? Estos son los efectos, que en los virtuosos hace esta memoria, i en nosotros, que por obligacion especial la tenemos, será culpabilissimo el descuido. Qué es la Escuela, sino imitacion de el Maestro? I como se puede imitar, lo que no se tiene à la vista? Obremos, pues, segun este exemplar, i obraremos bien en la viña del alma: Operarios.

279 Lo tercero, i ultimo, que hemos de mirar, es el premio del trabajo: Quod justum fuerit dabo vobis. Qué presto, i que repetido en el Evangelio! luego se dice el jornal, ò dinero de un dia: Ex denario diurno, à que corresponden mil años de descanso en la eternidad: Mille anni in conspectu tuo, tamquam dies hesternus. Despues se dice, que se le dará lo justo al que trabajare: Quod justum fuerit. O bondad Divina! llamar justo à lo que no tiene comparacion! Justo era, dice el Fenix de los Padres, un trabajo eterno para un eterno descanso: pero si el trabajo fuera eterno, no pudiera el descanso llegar: por esso precisamente es limitado el afan para que sea la Gloria infinita: Utique pro aeterna requie labor aeternus erat sustinendus: Sed si aeternum sustineres laborem, quando venires in ad aeternam felicitatem? Ita fit, ut ne-

8.0

Psalm. 89. 4.

Aug. Psal. 36.

ces-

cessario temporalis sit tribulatio tua, qua finita, venias ad felicitatem infinitam. Ultimamente se repite en el Evangelio, que se pague à los Operarios: *Redde illis mercedem.* Todo este repetirse el premio, dice Augustino, es para que nos alentemos à trabajar, porque aun en el estipendio temporal desfalleciera el Operario, si no lo mirara: *Si vis sustinere laborem, attende mercedem: Nam, & Operarius in vinea deficeret, nisi attenderet, quid accepturus esset.* Como no hemos de alentarnos, C. H. viendo el trabajo de una hora pagado, como de un dia? I aun el sudor de un dia aliviado con el suavísimo lienzo de una eternidad?

Greg. Así le llamó San Gregorio: *Quo- modo Paulus remunerationis linceo judo- Moral. restanti laboris terget, dicens: non sunt & lib. 8. condigne passionis hujus temporis adfu- c. 8. turam gloriam.*

280. Qué bien se lo pondera practicamente San Pablo à los Corinthios: exhortalos à trabajar incesantemente, i se pone à si por exemplo, que no desfallece, ni se desalienta: *Ideo non defcimus.*

Ad *propter quod non defcimus.* I por qué razón tanto valor? porque compara el trabajo de la Viña con la paga del Padre de familias: el trabajo es momentaneo, i ligero; breve, i facil; i el dinero, que le prometia, eterno, infinito, i una gloria perdurable: *Momentaneum, & leve tribulationis nostrae: aeternum gloriae pondus operatur.* I qué remedio para que siempre este premio anime nuestro corazon? Admirablemente lo dice: no mirar, ni detenernos en esto, que se ve; sino passar à considerar lo que no se ve: lo que se ve es temporal, i lo que no se ve, eterno: *Non contemplantibus vobis, quae videntur, sed quae non videntur. Quae enim videntur, temporalia sunt; quae autem non videntur, aeterna sunt.*

281. Tres testigos de todos los bienes alega San Pablo para concluir este assumpto: lo que ve la vista, lo que oye el oido, i lo que desea el corazon; i son de menos à mas, porque menos bienes ven los ojos, mas oyen los oidos, i mas desea el corazon: vemos lo presente, oi-

mos lo ausente, i deseamos aun mas de lo que oimos: los ojos se dirigen à lo que ven ellos, los oidos à lo que ven muchos ojos, i el corazon à lo que ven todos los ojos, i oyen todos los oidos. Pues ni todo lo que se ve ni lo que se oye, ni lo que se desea, llega à lo que es aquel estipendio de la Bienaventuranza: *Oculus non vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit, quae prae paravit. Densius, qui diligunt illum.* Mas facilmente se dice, lo que no hai en la Gloria, que lo que hai, dice Augustino: *Facilius dicere possumus, quid non sit in aeterna gloria sanctorum, quam quid ibi sit.* O C. H. qué afanes en esta vida, qué desvelos, qué trabajos! por nada: I por tanto bien? Allà los Romanos vencian batallas, trabajos, montes, fierezas, &c. Por qué havian de triunfar: pero quando? acabado el trabajo. I donde? en la Patria, no en el lugar de la pelea: vencian en Africa, en Asia, en España, en Francia; pero triunfaban en Roma: nosotros peleamos, despues triunfaremos: trabajamos en el mundo; nos coronaremos en el Cielo: *Similiter Christiani in terra belligerant, in Caelo triumphant.*

282. Hagamos. H. C. algun concepto de hombres espiritua es en este denario infinito por unos trabajillos tan limitados! Qué será aquel bien, cuyo gusto en lo menos, solo con dexarse ver, tacia, i llena el corazon humano? al que decia San Bernardo, que con todo se puede ocupar; pero con nada llenarse: *Cæteris omnibus occupari potest, repleti non potest.* Claro esta: *Non integrum toto cor est satiabile mundo.* Pero *satiabor, cum apparuerit gloria tua,* decia el Profeta Rei. Todas quantas penas han padecido los Martyres, no fueran digno precio por una sola hora de la Gloria, decia San Vicente Ferrer: *Nullum genus pœnarum Martyrum esset justum pretium pro una solabora Paradisi.* Si solo un dexarse gustar transeuntemente, un verse por espejo, i en enigma, no lo han podido atener los siervos de Dios; qué será ver cara à cara, i con eterna perma-

1. ad Corint.

2. 9.

Aug. 1.

3. de Symb.

1. ad 2.

1. ad 2.

1. ad 2.

Coren.

Dom. 2.

Quadr.

Psalm.

16. 15.

nencia? Allà la Espoſa pedia à ſu ama-
 Cant. do, que ſe auſentara, i huyera: *Fuge, di-*
 8. 14. *leſte mi*, i ya ſe vè, que no es deſden, ò
Phil. fatidio: es que deſtallece, i no puede
Carpat. con tanto gozo la vida mortal: *Incupax*
hic. *tantæ dulcedinis, ut fugiat, petit.* Con-
 cluyo, C. H. con unas Divinas palabras
 de la Reina de los Angeles, que dicen
 mas que todo, ſi atentamente ſe oyen:
Myſti. „*Lamentable*, i ſin eſcuſa es la ignoran-
Cind. p. „cia de los hombres en olvidar la eterna
 3. num. „Gloria; que Dios tiene prevenida para
 770. „los que ſe diſponen à merecerla. I te
 „aſſeguro, Chariſſima, que deſde el
 „Cielo, donde eſtoi en la Gloria, que
 „has conocido (ſi los hombres no lo
 „deſmerecieran) me inclina la charidad
 „à darles una voz, que ſe oyera por to-
 „do el mundo, i clamando les dixera:
 „Hombres mortales, i engañados, que
 „hacéis? en que vivís? Por ventura ſa-
 „beis lo que es vèr à Dios cara à cara, i
 „participar ſu eterna Gloria, i compa-
 „ñía? en que penſáis? Quien aſi os ha
 „turbado, i fascinado el juicio? Que
 „buscáis, ſi perdeis eſte verdadero bien,
 „i felicidad, ſin haver otra? el trabajo
 „es breve, la Gloria infinita, i la pena
 „eterna. Consideremoslo aſi, que con
 eſſo tenemos lo que baſta para obrar, co-
 mo fieles Operarios.

DOCUMENTO I.

MULTI SVNT VOCATI,
pauci vero electi. Matth.
 20. 16.

283 **S**i yo hago, C. H. con las clau-
 ſulas del Evangelio, lo que
 el Padre de familias hizo con los traba-
 jadores, me parece, que he de tener una
 doctrina de maravilloſa eficacia para el
 aprovechamiento: començò el Mayor-
 domo por los ultimos: *Incipiens à no-*
viſſimis, i yo en la ultima ſentencia del
 Evangelio tengo el principio para ex-
 hortar à VV. CC. Temerofa ſentencia!
 muchos ſon los llamados, i pocos los eſ-

cogidos: *Multi ſunt vocati, pauci vero*
electi. Quizàs fue la ultima, para que ſe
 quedara mas impreſſa. O que grande eſ-
 timulo para ſer como debèmos! ſomos
 de los llamados, no hai duda: no ſabè-
 mos, ſi ſerèmos eſcogidos: ſabèmos, que
 ſomos de los muchos en el llamamiento:
Multi ſunt vocati; pero quien nos dirà:
 ſi ſerèmos de los pocos en la eleccion:
Pauci vero electi. Ya nos lo dixo mi Pa-
 dre S. Pedro, que parece, que oia nueſ-
 tra pregunta, i cuidado, para reſponder-
 nos, i prevenirnos. H. C. dice, ſi que-
 reis con lo cierto de vueſtra vocacion,
 hacer tambien cierta vueſtra eleccion,
 yo os darè el remedio, i es que mas, i
 mas ſeais ſiempre ſolicitos, i fervorofos
 en las obras buenas: *Fratres, magis ſa-*
tagite, ut per bona opera certam veſtram
vocationem, & electionem faciatis. Que
 es lo miſmo, que decir: ponedme vo-
 ſotros el antecedente de ſolicitar con fer-
 vor, no omitiendo las obras buenas,
 vueſtra ſalvacion, que yo os aſſeguro
 conſiguientemente, que ſois de los eſco-
 gidos: ſed fervorofos en los medios del
 aprovechamiento, que cierto ſerà el fin
 de la eleccion. I no como quiera ha de
 ſer eſta ſolicitud: *Satagite*, ſino mas, i
 mas: *Magis.* I para que mas, i mas? por
 dos razones: la primera, porque nunca
 ſe diſcurra el alma haver llegado, adon-
 de pare: ſi le parece, que ya llegó, es
 cierto, que no llegará, como dixo Sene-
 ca profundamente de la ſabiduria, que
 muchos huvieran llegado à tenerla, ſino
 diſcurrieran, que ya la tenian: *Puto,*
multos ad ſapientiam pervenire potuiſſe,
niſi putaffent, ſe perveniſſe. La ſegunda,
 porque eſta ſolicitud ſiempre ſe comba-
 te, minora, i diminuye con la fragilidad,
 tentacion, comercio del mundo, i otros
 impedimentos; i es preciso, que la buel-
 va à encender la conſideracion de hacer
 cierta nueſtra ſuerte, que debe ſer el uni-
 co deſeo: *Certam veſtram electionem*
faciatis.

284 Nada le conviene mas à todos
 los Diſcipulos de la Escuela, que eſta ſo-
 litud, i diligencia continua para no per-
 der ocaſion de aprovechar. Refiere eſ-
 ama-

2. Pet.
 1. 10.

Sen. de
 Tran-
 quill.

amado Evangelista, que Nicodemus uno de los principales Judios vino de noche à ver, i comunicar à nuestro Maestro: *Hic venit ad JESVM nocte*. Luego se ofrece tocar en otra ocaſion de Nicodemus, i acuerda, que fue el que buscò de noche à JESVS: *Dixit Nicodemus:: ille, qui venit ad eum nocte*. Despues en otra parte toca de Nicodemus, i repite el Evangelista, que fue aquel, que vino de noche primeramente à buscar à JESVS: *Venit autem, & Nicodemus, qui venerat ad JESVM nocte primum*. Què es esto? Què circunstancia tan notable es el haver ido de noche para tanta repetición? Ea, que es para enseñarnos: la noche es para la quietud, i sosiego, i dexar el descanso, i la quietud para buscar al Divino Maestro, es indicio de fervor, i diligencia: pues digase, i apunteſe, porque eſſo es mui proprio de un Discipulo de Christo, no tener otro sosiego, que à costa de su quietud, buscarle para su doctrina, i aprovechamiento: *Qui venerat ad JESVM nocte primum*.

285. En un passo comun se me ofrece un singular reparo: la quenta, que Dios tiene de nuestras obras, i por la que nos ha de juzgar, se llama en la Escritura repetidamente libro: *In libro vitæ:: Judicium sedit, & libri aperti sunt*. Pues no pudiera llamarse memoria, escrito, quaderno, ò otro nombre asì? Ea, que està bien: Què Arte hai de las conocidas, pregunta un Autor erudito, que en su execucion requiera mas cuidado, i solitud para haerse bien, i cuyos yerros, por lo contrario, sean mas irremediables, i permanentes? La solucion es clara: no hai Arte, que requiera mas diligencia, que el de la **IMPRESA** para facer un libro, porque sus yerros duran mil años, sin poderse remediar, una vez, que se errò: *Numquam non errasse dicitur*. Asì? pues digase acertadamente, que la cuenta de nuestra vida, i obras, es libro, que nosotros mismos, como Impressores, vamos estampando, i disponiendo, pero cuidado, C. H. que si ahora negligentes erramos la coloca-

ción de las letras, siempre se quedará errado, sino es por la misericordia de Dios: no sabemos, quando se acabará el libro, i en acabandose, ya no tiene remedio: *Videtur sanè Typographicus labor summam exigere industriam, solitudinem, & laborem*.

286. Con mas individuacion lo hemos de reconocer. Dos manos vemos en las Sagradas Letras escribiendo estos Libros, como los iban imprimiendo sus Autores en las operaciones. La una del señor San Juan, à quien se le dice, que escriba: *Scribe in libro*. La otra es la que apareció en la pared delante de Baltasar: *Quasi manus hominis scribentis*. Luego reparo: por qué si una, i otra Escritura es de las obras, que imprimen los hombres en el libro de su cuenta; la Escritura del Evangelista es de día, i con mucha claridad: *In Dominica die*, i la Escritura de Baltasar es de noche: *Contra candelabrum*? es fácil: las letras, que observa el Evangelista son mas menudas; las letras, que forma la mano del Rei son mas abultadas, porque es natural, que à menos luz se haga la letra mas gruesa, i al contrario mas menuda en claridad. Bien; pero por qué las Letras del Evangelista han de ser tan delicadas, i las del Rei mayores? O qué desengaño! las Letras del señor San Juan eran operaciones de las Iglesias del Asia, de los consagrados por especial instituto al servicio de Dios, i fomento de las virtudes: eran claramente de Discipulos de Christo: *Scribe in libro, & mitte septem Ecclesijs*. Las Letras de Baltasar eran operaciones suyas, i de su Reino, todos Gentiles, idolatras, i grandes pecadores: *Adversus Dominatorem Cæli elevatus es*. Asì? pues ya està entendido para nuestra enseñanza: el Arte de Imprimir quiere gran cuidado, i vigilancia; pero mucho mas mientras la letra es mas menuda, i los caractères mas pequeños, porque en estos es mas facil el yerro, i los delizes: en las letras abultadas no es menester tanto, i mas facilmente se pueden evitar. De día escribimos, C. H. i de día debemos Imprimir, porque en esta Escuela son los

carectères delicados : allà los hombres del mundo imprimian de noche , sus letras son mayores , i no piden tanto cuidado. A nosotros, que por el sequito de la Doctrina Evangelica , nos convienen las operaciones mas medidas, la practica de las virtudes, las obras de piedad, la aplicacion à los exercicios espirituales, la perseverancia en la oracion , à nosotros es precisa una continua diligencia, porque todo esto es letra menuda, i requiere mucho cuidado.

287 Què de nuestro proposito alaba la Escritura à Simon Machabeo ! como Estrella de la mañana, como Luna llena, i como Sol resplandeciò : *Quasi stella matutina: & quasi Luna plena:*

Eccli. 50. 1. 6. & quasi Sol fulgens. El orden natural era Estrella, Sol, i Luna, porque asi se suceden; pero como son luces de virtud, han de tener el orden mystico, que deben seguir los virtuosos: la Estrella es menos, que la Luna, i la Luna menos, que el Sol: pues asi ha de ser, siempre à mas: siempre aprovechar, i nunca descaecer:

Mend. 10. 3. in Reg. fol. 388. col. 2. Cant. 2. 10. *Vt significetur*, dice un Expositor, à *claritate in claritatem semper in dies proficisse.*

Es notable la repetición de llamamientos del Esposo Divino à la Esposa: Levantate, acercate, ven: *Surge, & opera, & veni.* No podia ser menos, dice San Gregorio Niseno, al alma, que se levanta en la virtud, la intima Dios, que se levante, i à la que viene, que venga, para que entienda, que nunca ha de tener quietud en levantarse, i en venir: *Rursus ait ad excitatam, surge, & ad venientem, veni. Nec enim ille, qui hoc modo surgit, unquam surgere desinet: semper nimirum, excitari nos oportet, nec unquam est quiescendum.* Por esso nuestra Santa Escuela, siguiendo el Espiritu del Esposo su Divino Maestro, todo es excitarnos, movernos, i llamarnos, porque en esta Escala siempre hai grados, que subir; en este certamen, espacio, que correr; en esta batalla, enemigos que postrar, sin que haya fin, porque no lo tiene la verdadera virtud, como decia San Bernardo, i la caridad de la vida se continua

en la Patria: *Charitas nunquam excidit: vera virtus finem nescit, tempore non clauditur.* Así hemos de ser, C. H. para ser ciertamente escogidos, que nunca digamos, basta: que siempre tengamos hambre, i sed de obrar bien, porque esta es señal infalible de la eterna felicidad; no trabajar en tiempo, como jornaleros, sino servir siempre, como hijos, para lograr la herencia de la Gloria. Amen.

1. ad Cor. 13. 8. Diu. Bern. Ep. 253. Joann. 8. 35.

DOCUMENTO II.

De muerte.

CVM SERO AVTEM factum esset. Matth. 20. 8.

288 **N**O podia faltar, C. H. de un Evangelio tan Doctrinal; como el presente, donde se cuentan las horas, i trabajo de la vida, la memoria de la muerte, tan importante para encender nuestro fervor, i medio indispensable, para recibir el estipendio de lo que huvieramos trabajado: ue asi, que acabandote el dia, se mandò al Procurador, que pagasse a los operarios: *Cum serò factum esset, dicit Dominus vineæ Procuratori suo: voca operarios, & redde illis mercedem suam.* No hai cosa mas comun en las Sagradas letras, que llamarse dia la vida, porque en el se obra, i se trabaja: *Me oportet operari: donec dies est*, i la muerte noche, i sueño, porque yà cessaron las obras: *Venit nox, quando nemo potest operari.* Entonces es, quando à los pecadores infelices se les quita tyranamente por aquel ladrón fagaz, quanto les parecia, que gozaban; i nada hallan de todo aquello, en que se havian engañado: *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt.* Pero no digo bien *tyrana*, sino justissimamente, porque debian saber, que este punto fatal està cerca: *Veni citò*, que la vida es una sombra: *Transferunt tamquam umbra* que el mundo se desaparece: *mundus transiit*, i que los dias, que vivimos, son nada: *Nihil enim sunt dies*

Joann. 9. 4. Psal. 75. 6. Apoc. 3. 11. & 22. 12. & 20. Sap. 2. 9. 1. Joa. 2. 17. Job. 7. 16. mei,

Debian tener presente, que esta vida nuestra era un deposito no mas, como le llamó San Pablo: *Depositum meum*. I aun por esto la vida de aquel mal rico se dice, que se la repetirian, que en rigor, i energia de derecho es pedir cada uno lo que es suyo, i está en poder de otro: *Repetunt à te animam tuam*. O que punto tan digno de considerarlo bien! I que acertadamente acordado, quando se trata de trabajar en la vida de el alma, pues no hai motivo mas eficaz para hacernos fervorosos, i desengañados: *Cum serò factum esset*.

289 No ha mucho tiempo, que en la Ciudad de Salamanca havia un loco, de todos conocido, i reputado por fatuo; i de repente salió predicando por las calles, un dia por unas, otro por otras, i así caminaba corriendolas todas, i su predicacion en tono lamentable se reducía à estas solas palabras: *Vno à uno, no ha de quedar ninguno*. Cosa rara! en aquella Atenas famosa, donde hai tantos hombres grandes, Maestros, i Doctores, fue tal el fruto de estas voces, que se convirtieron innumerables, se hicieron confesiones de muchísimos años, se entraron muchos en Religion, se acabaron antiguas enemistades, se executaron difíciles restitutiones, i quedó la Ciudad tan mejorada, como si huviera oido la Misión de un San Pablo. Que es esto, sino la eficacia de la viva memoria de la muerte? Así lo previno con el espíritu de Dios el Santo Patriarcha Noé, de quien refiere Masio, que entrando al Arca guardó consigo los huesos del primer Padre Adán; i acabado el Diluvio dixo à sus hijos: Dios os dà la vida, i el mundo todo; pero yo no puedo daros mejor herencia, que los huesos de nuestro Padre, en cuya muerte, i su memoria tendreis *refugio, freno, i espejo*.

290 Nunca quiso nuestro Dulcísimo Maestro, que les faltara à sus Discipulos esta memoria, como la mejor sazon de sus obras virtuosas. Ya se vió aun entre las glorias del Thabor, como

se hallaba de la muerte: *Dicebant excessum*, i esta conversacion, i documento intima el Padre Eterno, que se oiga: *Ipsium audite*. I luego el reparo en apariencia de quexa: Amantísimo Señor, es posible, que vuestra piedad no dispense en las amarguras por este breve rato? No basta, que los Discipulos en la predicacion padezcan fatigas, hambre, sed, cansancio, calumnias; sino que tambien este poquito tiempo, que gozanes la gloria, ha de ser con el acibar de la muerte? Ea, q̄ sino, no fuera Escuela de Christo. Discipulos de Christo, i ha de haver dia, que no tengan la muerte en la memoria? Que ha de haver fiesta, diversion, ò tiempo, que carezca de acuerdo tan provechoso? esto no: muerte ha de haver, i de ella se ha de tratar: *Dicebant excessum*. I si Pedro, a vista de este documento, quisiere todo glorias, tendra reprehension: *Nesciens quid diceret*. Aun mas se nos debe imprimir la locucion del Evangelista: dice, que hablaban de su muerte, que havia de acabar en Jerusalem: *Quem completurus erat in Jerusalem*. Que havia de padecer, dirá; pero que havia de finalizar: *Completurus*? O que bien! se acaba lo que se ha comenzado, lo que ya principio: desde que nació mortal el Señor, comenzó la muerte; i todos la principiamos desde que nacemos; i quando ultimamente morimos, en onces la acabamos: *Completurus*. I ues quien se olvida de lo que actualmente le passa? Por no olvidarla, aquella Matrona heroica Santa Francisca Romana hizo de una calavera el vaso, con que bebia. Así la tenia presente aquel Principe Joben, que se huyó à un Monasterio Cisterciense, para ser Religioso; i viniendo su Padre de mano armada para llevarfelo, le previno el hijo, que en quitando una mala costumbre, que havia en sus Estados, se iria con él. El Padre ya daba albricias por su logro, ofreciendole, que se haria quanto deseaba. Entonces el Principe añadió: *Pues la costumbres, que tan presto muere el mozo, como el viejo, i la muerte à todos iguala*. Que-

Matt 17. à v.

1. &

Luc. 9.

n. 28.

& 31.

N. 33.

N. 31.

In vit.

In Chro. Cisterc.

Quedò el Padre herido de la verdad , i conociò , que mejoraba su hijo de estado en memoria tan feliz.

291 Si tenemos la memoria de la muerte , C. H. como debe ser , para permanecer por ella en la buena vida , entonces no hai que temer à la muerte. No quieras temer à la muerte , dice la Escritura : *Noli metuerè judicium mortis*.

Eccli. 41. 2. 5. Pues no se ha de temblar de lance tan terrible ? No , si se ha tenido en la memoria. San Pablo afirma , que el morir le era ganancia , i grangeria : *Mibi mori*

Ad Philip. 1. 21. *lucrum* , i no hai Mercader , que le ponga mala cara à la ganancia. I por què razón sentia así el Apostol ? porque vivia siempre en la consideracion de su fin : *Quotidie morior : quasi morientes*.

1. *ad Corinth.* 16. 31. *ad* de las condiciones , que ponen los Filósofos para la accion , es no ser semejantes el que obra , i en lo que obra : la muerte

2. *ad Cor.* 6. 9. obra , i executa sus horrores en los vivos , no en los muertos. Ya dixo el Maestro Soberano , que el grano racional , para dar su virtud , havia de morir ; *Nisi granum frumenti mortuum fuerit* , i así debemos vivir nosotros , muertos en la consideracion.

Joann. 12. 24. *Eccl. in præf.* El mismo Señor destruyó , i le quitò las fuerzas à la muerte : *Mortem nostram moriendo destruxit* , i no le faltò la circunstancia de llevar delante de sí à la muerte : *Ante faciem ejus ibit mors*.

Habac. 3. 5. Vna de las ceremonias , que executaba el fervor de los primitivos fieles con los que se baptizaban , era ponerlos en Cruz , mirando al Occidente , en memoria de que así estuvo en la Cruz el Maestro Divino : *In memoriam , quod*

Eccl. I. 5. *Christus sic erat in Cruce*. En el Ocaso està entendido nuestro fin , pues se comparece para la vida con el Sol : *Oritur Sol , & Occidit*. Mirèmos à esta parte ; fin dexar la Cruz de los ejercicios espirituales , i estarèmos seguros de los horrores.

292 Què bien enseñados quedaron los Santos , quando de la mano de Dios se les imprimiò esta memoria ! Aquella rara estatua , que interpretò Daniel : què variedad , i grandeza de metales. I què sucede ? que todo se deshace : no como quiera , sino todo igualmente , de la misma forma , el mas solido , el menos , el mas fuerte , el mas flaco , el oro como la tierra , i la plata como el barro : *Contrita sunt pariter*. Aquella Escuela , donde Dios enviò à Jeremias : à un Alfarhar : i què aprende ? que todo es barro en estas oficinas , aqui barro , allà barro , todo barro , solo alguna diferencia de semblantes : uno amassado , otro cocido , otro entero , otro quebrado , uno fino , otro grossero ; pero todo igualmente quebradizo , i mortal : *Descende in domum figuli*. Aqui , C. H. le añade Dios , que oiria sus palabras : *Ibi audies verba mea*. O què tardos hemos sido para oirlas ! estas son las voces de Dios , nuestro defengaño , para que nunca olvidèmos , que hemos de morir. O Maestro Clementísimo ! perdonad à vuestros Discipulos arrepentidos , que les pesa de corazón no haverse aprovechado de vuestras enseñanzas : bien se vè en nuestra vida la tibia memoria de la muerte : promètemos tenerla para mejorarnos : Misericordia , &c.

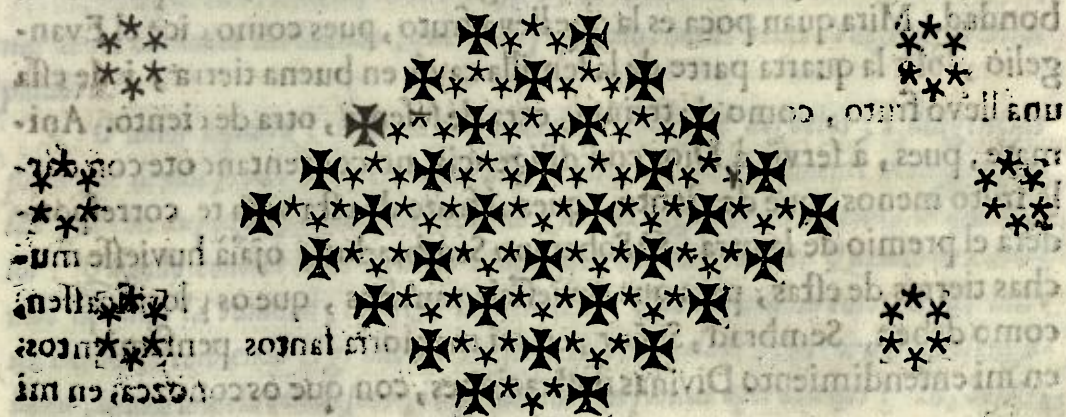
293 Què bien enseñados quedaron los Santos , quando de la mano de Dios se les imprimiò esta memoria ! Aquella rara estatua , que interpretò Daniel : què variedad , i grandeza de metales. I què sucede ? que todo se deshace : no como quiera , sino todo igualmente , de la misma forma , el mas solido , el menos , el mas fuerte , el mas flaco , el oro como la tierra , i la plata como el barro : *Contrita sunt pariter*. Aquella Escuela , donde Dios enviò à Jeremias : à un Alfarhar : i què aprende ? que todo es barro en estas oficinas , aqui barro , allà barro , todo barro , solo alguna diferencia de semblantes : uno amassado , otro cocido , otro entero , otro quebrado , uno fino , otro grossero ; pero todo igualmente quebradizo , i mortal : *Descende in domum figuli*. Aqui , C. H. le añade Dios , que oiria sus palabras : *Ibi audies verba mea*. O què tardos hemos sido para oirlas ! estas son las voces de Dios , nuestro defengaño , para que nunca olvidèmos , que hemos de morir. O Maestro Clementísimo ! perdonad à vuestros Discipulos arrepentidos , que les pesa de corazón no haverse aprovechado de vuestras enseñanzas : bien se vè en nuestra vida la tibia memoria de la muerte : promètemos tenerla para mejorarnos : Misericordia , &c.

Dan.

2. 35.

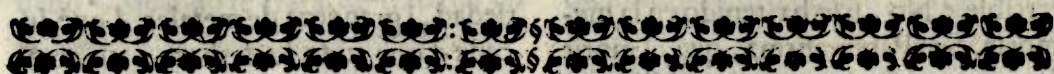
Jerem.

18. 2.



DIA XI.

DOMIN. SEXAGESIMA.



LETRA DE LA MEDITACION.

*EXIIT, QVI SEMINAT, SEMINARE SEMEN
suum. Luc. 8. n. 5.*



CONSIDERA, CHRISTIANO, QUANTAS VECES
ha sembrado Dios la semilla de su santa palabra en la
tierra de tu alma, i el poco fruto, que ha llevado, por
la mala disposicion, que hai en ti. Mira la causa de
esto, i pide à Dios te remedie con su misericordia, di-
ciendole: *Da, Domine, benignitatem, & terra nostra*

dabit fructum suum.

*Usad, Señor, conmigo de vuestra piedad, i la tierra de mi alma os dará
frutos de buenas obras.*

Considera, como nuestro Divino Sembrador sale à sembrar su
semilla en las almas, sin dexar jamás de hacer este oficio, no por su inte-
rès, i provecho, como los sembradores del mundo, sino por el de las
almas; porque con la semilla de sus documentos, è inspiraciones, la tier-
ra, que de suyo es estéril, è infructuosa, se trueca, mejora, i aprovecha,
haciendo esto no por merecimiento alguno de la tierra, sino por sola su
bondad. Mira quan poca es la que lleva fruto, pues como dice el Evan-
gelio, solo la quarta parte de la semilla cayò en buena tierra, i de essa
una llevò fruto, como de treinta, otra de sesenta, otra de ciento. Ani-
mate, pues, à servir à Dios con diligencia, no contentandote con dar-
le fruto menos, que de ciento, ques al fruto de esta vida te correspon-
derà el premio de la otra. O Soberano Sembrador, ¡ojalà huviesse mu-
chas tierras de estas, para que tuviesseis muchos, que os glorificassen,
como deben. Sembrad, Señor, en mi memoria santos pensamientos;
en mi entendimiento Divinas ilustraciones, con que os conozca; en mi

voluntad ardientes deseos , i afectos fervorosos de seguirlos , fertilizandolos con el riego de vuestra gracia , porque sin ella mi alma será siempre estéril , como la tierra sin agua :

Anima mea , sicut terra sine aqua tibi. Plal. 142. 6.

Pondera lo segundo , como siendo esta semilla tan preciosa , i eficaz , i sembrandola el Señor en buena sazón , i con deseo de que fructifique , se pierden las tres partes de ella. *Vna cayó junto al camino , i los pasajeros la pisaron , i las aves la comieron.* Mira la dureza de tu corazón en oír la palabra de Dios , que por un oído te entra , i por otro te sale , siendo como camino pasajero ; admitiendo quantos malos deseos pasan por tu corazón , i dando lugar à las aves infernales , que con los picos de sus perversas sugestiones te la roben , recibiendo estas , i desechando aquellas. *Otra cayó en tierra pedregosa , que estaba cercada de una peña , i aun que creció hacia arriba , como no tenía raíces hondas , luego se secó.* Mira los buenos propósitos , que has concebido en tu corazón , i como con qualquiera tentación , i aun sin ella , por el poco jugo de devoción , que hai en ti , i por la falta de humildad , que tienes , los has dexado de poner en execucion. *Otra cayó en espinas , i creciendo con ellas , las espinas la ahogaron.* Mira las que hai en ti de deseos de riquezas , de cuidados congozosos , i de deleites sensuales , que ahogan tu devoción , i estorvan tu aprovechamiento. O Soberano Maestro ! dadme gracia para arrancar las espinas de malas inclinaciones , que hai en mi corazón , i para ablandar la dureza de mi alma , echando en ella profundas raíces de humildad , i arandola con el arado de la penitencia , i mortificación , porque sembrando trabajos en esta vida , coja gozos perdurables en la eterna :

Qui seminant in lachrymis , in exultatione metent. Plal. 125. 5.

JACULATORIAS.

Quanta ha sido , Señor Divino , la esterilidad de mi alma , habiendo sido indecible vuestro cuidado para que fructifique !

Apartad , amantísimo Maestro , de la tierra de mi corazón las espinas de los cuidados del mundo , que han sufocado tantas veces vuestra Divina palabra.

O amor infinito ! O bondad inmensa ! Siempre desvelos , i diligencias para que demos fruto de buenas obras ; i nosotros continuamente malogrando las , yá con dureza , yá con distracciones , yá con engaños , i olvidos ! O qué doctor ! Quando conoceremos aquello unico , que nos conviene ? Quando dexaremos de amar la vanidad , i buscar la mentira ? Quando acabaremos de ser buena tierra , recibiendo el grano de vuestra Divina palabra con corazón desengañado , acatandola con deseos , i lograndola con santas operaciones ? Yá , Señor :

lo prometemos: pesanos en el alma de nuestra ingratitude: o quanto hemos perdido de ocasiones, i auxilios! Ea, Señor, sirva el riego de nuestras lagrimas a fazonar el terreno de nuestros espíritus: sembrad, Labrador amantísimo, que ya prometemos ser buenos, i bonísimos Discipulos vuestros, ya clamamos arrepentidos: Misericordia, Señor, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

Matth.

13. 3.

EXIIT, QUI SEMINAT, SEMINARE SEMEN

Marc.

4. 3.

suum. Luc. 8. 5.

292



L. ASVMP-

to de nuestro Evangelio, C.H. es la grande Parabol

la del Sem-

brador, i la palabra de Dios, que el Maestro Divino explicó, como principalísima de su Doctrina Evangelica, i como fundamento del provecho espiritual de las almas. Fuera temeridad en nuestra limitacion buscar otra inteligencia, que la que dió el Señor, dice San Gregorio: *Quam enim per semetipsam veritas exposuit, hanc discutere humana fragilitas non presumat.* Por lo mismo necesita solo de exhortacion, no de moralidad: *Expositione non indiget, sed admonitione.* Corramos, pues sus clausulas, i partes, i yo debò prevenir à VV. CC. desde el principio, lo que nuestro Maestro Soberano repetidamente encargò al fin de la Parabol. Acabò su explicacion, i dixo en general: El que tiene oídos de oír, oiga: *Qui habet aures audiendi, audiat;* pero luego singularizando à sus Discipulos, les previno, que mirasen como oían: *Videte ergo, quomodo audiat.*

Luc. El favor de esta singularidad era por el cargo especial de los favores. Ya lo veremos.

cit. n.
18.

294

La primera parte de la Parabol es lo que toca al Sembrador, su salida, su aplicacion, i su perseverancia en sembrar: *Exiit, qui seminat, seminare.* Salio à sembrar, pero siempre siembra, i aun por esso hablando en lo demás de preterito, salio, cayo, hizo fruto: *Exiit, cecidit, fecit fructum,* del sembrar habla de presente: *Qui seminat, dum seminat,* porque siempre ha sembrado su Divina palabra, i nunca acaba de sembrarla, siempre prosigue, por amor, i por naturaleza, decia el Chrysostomo: *Ut ostenderet, quia non erat in vultu seminator, nec modò ad hoc opus primum accesserat: sed hoc semper habuit in natura, ut semper seminare.* Bien se conoció en el sucesso, dice el mismo Padre: De quatro partes de simiente, se perdieron las tres: solo una se logro, i no por esso desistio, ni desfalleció el Sembrador, ni estase lograra, si desistiera: *Tres partes perierunt, & una servata est, nec agricultura destitit; sed quia una servata est, agrum colere non cessavit.* Como es el Señor, así quiere que sean sus Ministros, i à nosotros indigos Ministros suyos es lo primero, que se predica, quando se predica de la palabra de Dios, que siempre hemos de sembrar. Dichosa Escuela, donde nunca se cessa de la labor. En una parte, que se logre, es el logro

Chrysos.
hom. 31.
in c. 13.
Matth.

Chrysos.
hom. de
terr.
mot.

muchísimo: ciento, i aun millones por uno: en solo un San Francisco, innumerables: en un Xavier infinitos: en solo N. P. S. Felipe Neri infinitas conversiones en Roma, i en todo el mundo.

295 O qué siembra, C. H. tan continuada, i abundante la de nuestra Santa Escuela! Aquí hai la palabra de Dios, las inspiraciones, documentos, exhortaciones, consejos, beneficios, exemplos: Qué no hai en estos ejercicios continuados? Pero, ò qué cuenta! Qué cargo! Allá se conoció en el siervo perezoso, que guardó el talento, i no negoció con él: reconvenido del Señor, le dixo, que él era tan austero, que pedia lo que no podía, i queria coger de lo que no sembraba: *Tollis, quod non posuisti, & metis, quod non seminasti.* Mentira grande, i conocida infamia! Pero qué responde el Señor? No lo concede, porque es mentira; ni lo niega, porque con ello lo convence mas: no aprecia su deshonor, si no el que no demos fruto, porque tiene su honra, porque nos ama, en el fruto, que le damos; i la honra del Maestro son los Discipulos aprovechados. Si yo, dice el Señor, pido lo que no doi, i quiero coger de lo que no siembro; de lo que siembro, i lo que doi, como no querré coger? Por qué, pues, no negociaste con el talento, que te di, para que yo lo hallara con ganancias, i recibiera algo mas de lo que havia dado: *Quare non dedisti pecuniam meam ad mensuram?* Yá está el cargo conocido: el talento se guardó; i no obstante, porque no hubo logro, fué el siervo malo. El talento tiene su logro pendiente de la industria del siervo; pero el grano solo ha menester su voluntad, porque por sí tiene virtud soberana: no necesita de industria, sino de conformidad. Por esso el grano no solo se guarda, sino que llega su logro à ciento por uno: pues qué será de los que ni aun uno dan por ciento? Si fuéramos hallados, que de cien documentos, que aqui recibimos, apenas uno lograbamos qué sería de nosotros? Verás muchos, decia San Bernardo, que oyen la palabra de Dios, como sino les tocara, no entran

à su corazon, no examinan sus obras, no piensan, en que aquel grano es el que necesita la tierra de su alma: en estos no veo señal de salud eterna: antes temo, que no oyen, porque no son de Dios: *Nonnullos sic interdum audientes invenies, ac si nihil omnino ad eos pertineant, quæ dicuntur: non intrare cor suum, non discutere mores suos: in his ergo signa salutis non video: magis autem vereor, ne forte propterea non audiant verbum Dei, quia non sunt ipsi ex Deo.*

296 La segunda parte de la Parábola es la primera del grano, que se perdió, porque cayó cerca, ò casi en en el camino, fué pisado, i vinieron las aves, i se lo comieron: *Cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres Cæli comederunt illud.* Estos son, dixo el Maestro Divino, los que oyen; pero viene el enemigo, i se lleva el grano. Aquí tenemos yá muchas enseñanzas. La primera, que cayendo el grano en el camino: *Secus viam*, i llevandose el enemigo del corazon: *Et tollit verbum de corde eorum*, es señal infalible, que el corazon estaba en el camino. Pues corazon, que está en el camino, i no tiene recogimiento, como ha de guardar el grano de la inspiracion, i palabra de Dios? No puede ser, porque el fructificar este grano pide corazon recogido, abstraído, i muy fuera de las tropelias del mundo.

297 Ha pintado el Propheta Abdias los rigores del juicio, i dice que se salvarán en el Monte de Sion, i serán Santos algunos, que especialmente agradarán à Dios: *Et in Monte Sion erit salvatio, & erit sanctus.* I qué remedio, ò diligencia executan ellos, que felizmente se libran? Yá lo dice: Poseerá, i logrará la Casa de Jacob, en que se entiende la Corte Celestial, à los que se havian poseído: Tendrá à los que le tuvieron: *Et possidebit Domus Jacob eos, qui se possederant.* O qué bien dicho! El distraído no se tiene, porque distraído es lo mismo, que entregado, ò no tenido: pues como ha de tener el grano de Dios, quien à sí no se tiene? La Estrella de los Magos faltó en Jerusalem,

*D. Ber.
ser. 1. i. 7
Septuag*

*Abd. c.
un. n. 17.*

*Matth.
2. 9.*

por:

*Luc. 19.
21.*

Pfal.
67. 35. porque no se pueden componer bullicios de mundo con la luz de Dios. En las nubes, decia el Psalmista, que estaba la virtud Divina: claro està, que havia de ser, hallandose abstraídas, i retiradas de la tierra: *Et virtus ejus in nubibus*. Por esso en Isaías se le dice al alma, que pasesse la tierra, como Río: *Transit terram tuam, quasi flumen*. Ay tal comparacion! Ea, que es mui propria: quien passa un Río, ni se detiene, ni piensa en pararse en él: todo su pensamiento es dexarlo: pues esso ha menester el alma para hallarse en la otra orilla de la eternidad: passar por lo preciso de la tierra con abstraccion, i recogimiento del corazon para no perder lo eterno: *Transit terram, quasi flumen:: sic transeamus*, pide la Iglesia, 3. *post per bona temporalia, ut non amittamus eterna.*

Ezech.
1. n. 19. 21. 298 Ahora entiendo yo aquella singular maravilla del Carro de Ezequiel: Dice el Texto, que las ruedas tenían espíritu de vida, i no como quiera, sino que como notable lo repite: *Spiritus enim vitæ erat in rotis:: quia spiritus vitæ erat in rotis*. I por qué? Por lo que en una, i en otra parte se dice: todas las ruedas andan por la tierra, que esso es rodar; pero aquellas se apataban de la tierra, i se elevaban: *Rotæ pariter elevabantur:: pariter elevabantur & rotæ*. Así? Qué aunque su condicion es andar por la tierra, saben abstraerse, recogerse, i no està en el camino? Pues espíritu tendràn sin duda alguna: *Spiritus vitæ*. Desengañemonos, C. H. en punto tan importante: espíritu, virtud, i palabra de Dios guardada, no haviedo interior recogimiento, es un error, i un delirio: no puede ser. Todo el aprovechamiento espiritual es inseparable del recogimiento interior, de la presencia Divina habitual, i de no permitir el corazon distraído. Como se ha de recoger el corazon para orar, si fuera de aquel tiempo no se abstiene de libros de Caballerias, como decia la Serafica *S. Tere.* Maestra? De todo lo que diyerte demasiado, aunque sea con pretexto, i colorido de devocion, se debe recelar, si

se quiere el recogimiento de las potencias, para que fructifique la palabra de Dios. Se ha de guardar, i no podrá ser, si anda cerca de caminos: *Secus viam*.

299 La segunda enseñanza es, que el grano, luego que no se guardò, se desprecio: luego, que la palabra de Dios no se conserva, por la distraccion: *Secus viam*, se pisa por el desprecio: *Conculcatum est*. No tiene remedio: los grandes favores tienen esso: luego, que no se reciben, i se guardan, se desprecian. Los llamados à las bodas no quisieron venir: *Et nolebant venire*. Fue segundo llamamiento, i lo despreciaron: no podia ser menos: en no haciendo de los favores Divinos estimacion, se sigue el desprecio: *Illi autem neglexerunt*.

300 La tercera enseñanza es comerse las aves el grano pisado: *Volucres Cæli comederunt illud*, comerse los enemigos la palabra de Dios no aprovechada. Valgame Dios! Qué del grano sustancial, que havia de nutrir, i alimentar al alma, hayamos de engordar à los enemigos infernales! Es cierto, que los engordamos, abultando sus libros de cargo, como se ha visto en muchísimas revelaciones, que contestan lo que con nuestros descuidos engordamos su continua acusacion. Yà lo viò San Bernardo en aquel pergamino lleno de los defectos de sus Monges. Así lo viò con grandolor el otro Monge, que havia sido negligente en recoger las migajas de pan despues de comer, segun la santa costumbre de los Benedictinos. Llegò à la muerte, i viò al enemigo comun, que le mostraba un costal, ò Saco grande lleno de todas las migajas, que havia perdido su omision. Comenzò à clamar con ansiosa congoxa, i à pedir los ruegos de todos los Monges. Así comen las aves para nuestro daño lo que nosotros no empleamos en nuestro provecho: *Et volucres comederunt illud*.

301 Lo tercero, que debemos considerar en el Evangelio, es la segunda parte del grano, que cayò en piedras, i por falta de humedad, i riego se secò: *Natum aruit, quia non habebat humorem*,

Matth.
22. 3. 5.

rem. Estos son, declaró el Divino Maestro, los que oyen con gusto la palabra de Dios; pero no echa raíces en su corazón, i por esso se seca: les suena bien la verdad, proponen seguirla, i ejecutarla; pero en llegando, ò la dificultad de la obra, ò el combate de alguna tentación, se seca lo que havia nacido: *Et hi radices non habent*. O qué lastima! I como somos muchos comprendidos en esta desgracia! Oímos gustosos, proponemos alegres; pero luego nos rendimos pusilánimes. I qué remedio, C. H. para tener jugo, i que arraigue la palabra de Dios? Yá se vió en el Paraíso con aquella fuente: yá se vió en el árbol de la vida con un Río: con una fuente, que hiciera una Cruz de Ríos, era lo bastante: con la fuente, que es el mismo Espofo de las almas: *Fons hortorum*. Con llegar-

„miento, i voluntad, sobre todo lo cria-
„do, al conocimiento, i amor Divino;
„i que ninguna otra cosa, ni ocupación
„se debe anteponer, ò interponer, para
„que la alma se prive de este bien, que es
„el supremo de la vida, i el principio de
„la felicidad eterna.

Zach.

12. 10.

302 Por Zacharias dice Dios, que sobre los habitantes de Gerusalén, i sobre la Casa de David ha de derramar: *Et effundam super habitantes Jerusalem, & super Domum David*. Eito suena à Río; pero aun es mas: es un caudal infinito: ya lo explica: *Spiritum gratiae, & precum, & aspicient ad me*, un espíritu de oración, con que miren al Señor: Ea, pues, sobra todo lo demás: tengan oración, que en ella lograrán como llovidas las misericordias: *Effundam*. Por esso la Escritura dice, que aprobó Dios en David haver orado, i meditado dentro de sí la voluntad de Dios, como principio de todos los aciertos: *Quod cogitasti in corde tuo: bene fecisti, hoc ipsum mente tractans*. Pongamos, H. C. en este remedio el vigor, que pide la necesidad, si queremos raíces santas en las palabras de Dios, que continuamente se liembran en nuestras almas: tratémoslas en la mente, veamos, i meditèmos, su verdad, su conveniencia, su rectitud, su premio, que así no se secará: *Natum aruit*.

3. Reg.
8. 18.

303 Lo quarto, que se vè en el Evangelio, es la tercera parte del grano, que cayó entre espinas, i se sufocó: *Cecidit inter spinas, & simul exorta spinæ suffocaverunt illud*. Estos, explicó el Señor, son los que con los cuidados, riquezas, dependencias de mundo, i sus diversiones, i gustos, sufocan la palabra de Dios, i se sufocan ellos: *Euntes suffocantur*. Es así, que si ellos no se ahogaran, no sufocarán la palabra de Dios. Los cuidados, las riquezas, i las depencias no son malas, sino peligrosas, les entregaron el corazón, i entonces perdióla libertad, i la vida. Si por sí fueran malas, no hubiera nacido el trigo: nació, i se ahogó, porque la tierra del corazón no pudo con uno, i

Q

con

Canti.

4. 15.

Joann.

7. 38.

Si quis sitit, veniat ad me:: Et flumina de ventre ejus fluent aquæ vivæ. Bien, pero como nos llegaremos para lograrlo? Por medio de la oración, que es el modo principalísimo de caminar, acercarse, i unirse à Dios. Este es el Río, cuyas orillas son la vida presente, i la eterna, porque orando sobre ambas fructifica la alma. Esta es la que riega, i enternece el espíritu: es la armeria para rebatir las tentaciones, como lo previno nuestro

Luc.

22. 40.

Maestro Soberano à los primeros Discipulos; *Oratè, nè intretis in tentationem*. Los pasos del alma para llegar à Dios, son los afectos de virtud, que en la oración se exercitan: *Pius affectus in Deum directus*, i en estando el alma cerca de Dios, qué mano havrà, que prevalezca contra ella? Ninguna, decia Job experi-

Job.

17. 3.

Myf.

Ciud. 3.

p. n. 49.

mentado: *Pone me juxta te, & cujus vis manus pugnet contra me*. En la Myf. tica Ciudad de Dios se refiere, que „la Reina de los Angeles enseñó à la „Congregación de los primeros Fieles „à orar mentalmente, declarandoles la „excelencia, i necesidad de esta ora- „ción; i que en la criatura racional el „principal oficio, i mas noble ocupación „ha de ser levantarse con el entendi-

4. 1

4. 1

4. 1

con otro; Havia espinas, en que cayó el trigo: pero luego nacieron otras, que lo sufocaron: en las que havia antes no está el daño, sino en las que después se dexaron crecer: hai corazones, que por precisión se hallan con estas espinas; pero el dexarlas crecer, i que el corazon se enregue a ellas, esto es voluntario. Qué más espinas, que las pasiones? Pero con desnudez de espíritu, i mortificación, ni se dexan criar nuevas, ni se permite crecer a las antiguas. Los Patriarchas Santos, i muchísimos de la Lei de Gracia, se hallaró entre muchas espinas; pero las tuvieron a raya, i fueron justos. Tenia espinas el corazon; pero sentian sus punzadas, i por esso no pusieron el corazon en las espinas. El Maestro Divino no reprobo en Martha las muchas cosas, que hacia; sino la sollicitud, i la turbacion: *Salicita es, & turbata*; porque la turbacion es del interior, i el hacer es de las manos. Lo que hacia era para el Señor; pero turbada no hacia para sí, q era la ocupacion de Maria: *Quæ non auferetur ab ea.*

304 Es a la letra el documento de David: si tuviereis muchas riquezas, no hai que poner el corazon en ellas: *Divitiæ si affluant, nolite cor apponere*, porque el mal no está en tenerlas, sino en amarlas. El mal está, en que el corazon se dexeposseer, llevar, i dividir en aquellos cuidados, i sollicitudes. El arroyo, que se divide en muchos, presto agota su caudal. El corazon, que en diversas sollicitudes se distrahe, está cerca de sufocarse. Decia Artémidoro, que era pronostico de cegar, soñar, que tenian muchos ojos. Que daria ojos, para que no vieran, decia Dios en la Escritura: *Dabo oculos, ut non videant*, porque mientras mas se ve, no viendo lo que importa, nada se ve. Por esso decia el Ecclesiastico: no te ocupes, i emplees en muchas cosas: *Fili, nē in multis sint affectus tui*. Cuidēmos, C. H. de nuestro corazon para que se emplee primeramente en la palabra de Dios, en su Reino, i su justicia: *Querite primum Regnum Dei, & iustitiam ejus*, que luego no nos harán mal las espinas, porque no

crecerán para sufocar, sino exercitarán para merecer: *Et hæc omnia adjicientur vrbis*. Entonces podrēmos, teniendo-las, servir a Dios, cooperando todo para el bien, para la gracia, i la Gloria.

DOCUMENTO I.

ET FRUCTVM AFFE-
runt in patientia. Luc.

CIT. DE 15.

305 EN la ultima parte del Evangelio, que es el grano, que se logró, tengo el documento, que mas podia desear. Acabo el Maestro Divino la presente similitud, diciendo, que el fruto de la palabra de Dios en los que quierē ser buenos, i perfectos; buenos, por la observancia de la Divina Lei; mejores, i bonísimos, por amurallar la Lei con santos consejos, i obras de supererogacion; guardando el grano de las distracciones, humedeciendolo con la oracion, i cuidandolo como lo primero: *Corde homo, & optimo ad dentes verbum retinent*, se logra por la paciencia: *Et fructum afferunt in patientia*. Aqui Job. 1. acaba, i no podia decirse mas, porque la 4. paciencia es la que consume, i perficiona las obras buenas, dixo el Apostol Santiago: *Patientia opus perfectum habet.* Tob. 2. 2. Lo mismo clama toda la Escritura, i Job. 6. aun por esso dixo San Pablo, que el fo- 19. mento de la Christiana esperanza havia de ser la paciencia, i consuelo, que en las 25. Letras Sagradas se registra, ya historica, i ya doctrinalmente: *Vi per patientiam, & consolationem scripturarum spem habeamus*

306 Es la paciencia parte de la virtud de la fortaleza, la mas noble, i necessarissima para la vida Christiana, i espiritual, porque siendo el alma de la vida del espíritu la caridad, i amor de el summo bien, el primo genito fruto de este amor es la paciencia, i assi lo puso el Apostol, quando definió a los Corinthios la verdadera charidad: *Charitas patiens est*, ni podia ser menos, porque 1. Ad Corinth. 13. 4. siendo el bien, que amamos, i esperamos, un bien infinito, que excede incomparablemente a todo lo demás, quan-

01. 51

Luc. 10.
41.

304

Psal. 61
11.

Artem.
ap. Tuf.
in Eccli.
citand.

Isai. 44.
18.

Eccli.
11. 10.

Job. 1.
4.

Tob. 2. 2.
n. 12.

Job. 6.
19.

Ad
Rom. 8.
25.

Ad
Rom. 15.
4.

1. Ad
Corinth.
13. 4.

quanto mas lo apreciamos, i lo amamos, tanto mas es preciso, que nos determinemos à padecer, i tolerar todo lo penoso por conseguirle, no perderle, i esta es la paciencia. Si à alguna cosa, que en la consecucion de este bien se nos ofrece de impedimento, ò penalidad, cede, i se vence nuestro sufrimiento, es señal cierta, que desfallece el amor, porque si el amor no faltàra, la paciencia, que se mide con èl, havia de permanecer.

307 Està claro en un passo comun de la Escritura. Dice, que los catorce años, que sirvió el Patriarcha Jacob por alcanzar à su deseada Rachel, tantos yelos, soles, fatigas, i trabajos, le parecian pocos dias comparados à la grandeza de su amor: *Videbantur pauci dies præ amoris magnitudine*. Parece, que havia de decir, à la grandeza de su paciencia, cuyo exercicio inmediato era la tolerancia de aquellas penalidades: el padecer es acto de la paciencia, i no de el amor. Ea, que la Escritura lo explicò de raiz, i por el fundamento: es verdad, que la tolerancia de aquellos trabajos pertenece inmediatamente à la paciencia de Jacob; pero como faltàra la paciencia, sino huviera amor, por esto quiso decirlo de una vez, que todo aquello que invicto padecia, era porque amaba fervoroso: *Præ amoris magnitudine*.

308 Què tardos estamos, C. H. en esta importantissima doctrina! Què poco acreditamos, padeciendo, i tolerando, lo que debèmos amar aquel summo Bien, cuyo logro no puede ser sin grande exercicio de la paciencia! Quisieramos, que toda la vida Christiana, i espiritual fuera una cosa commoda, conveniente, i gustosa, de forma que nunca sintieramos dificultad, ni tuvieramos, que vencer, i no hai delirio mayor, porque aunque faltàran las penalidades, i espinas, de que està sembrado el mundo; las que añade el comun enemigo invidioso de nuestra buena suerte; las que permite, i ordena Dios para medicina, prueba, i merecimiento; aunque todo esto faltàra, con nosotros mismos teniamos lo bastante para un estupendo exer-

cicio, porque la rebeldia de nuestras pasiones siempre dà, que hacer, i tolerar.

309 Esta es el alma de unas palabras de los Proverbios, que parecen obscuras: el que tiene paciencia es mui prudente: *Qui patiens est, multa gubernatur prudentia*; pero el impaciente exalta, i engrandece su necedad: *Qui autem impatiens est, exaltat stultitiam suam*.

Que sea prudente el que tiene paciencia, esta bien; pero que sea mui necio el impaciente, no lo entiendo; porque parece, que hai fatigas, i penalidades tan grandes, tan raras, i por caminos tan no imaginados, que no hai ya paciencia para ellas, i entonces Hamefe este hombre fragil, cobarde, pusilanime, que le faltaron las fuerzas; pero no se llame necio, que es salto de entendimiento, i razon. Ea, que necio ha de ser, i no como quiera, sino necedad grandiosa, i sobresaliente: *Exaltat stultitiam suam*. Es la razon: de todas quatro especies de trabajos, que dixe antes, ò del mundo, ò Demonio, ò de Dios, ò de la misma criatura, es de fè, que no permitirà Dios alguno, que sea sobre sus fuerzas; luego no puede ser no haver fuerzas, sino no querer aplicarlas. Iq es no aplicarlas? no querer conseguir lo que aplicandolas se logra. Iquè es no querer conseguir esto? No querer ser buenos, ni gozar de Dios, que es la necedad mayor: *Exaltat stultitiam suam*. Solo con la paciencia, decia nuestro Maestro Divino, que seremos dueños de nuestras almas: *In patientia vestra possidebitis animas vestras*. El instrumento, C. H. de que las almas son nuestras, es el haver tenido paciencia para sufrirnòs, i todo lo penoso por amor de Dios. La demanda del comun enemigo es, que las almas son tuyas por el pecado, i pecados, pue le repiten: librònos nuestro Amantissimo Maestro, diònos este instrumento de possession: si lo conservamos, nuestras son las almas; si lo perdèmos, podèmos temer, que nos quiten la possession: *In patientia vestra possidebitis animas vestras*.

310 Ni hai que rezelar, C. H. en el tener paciencia. Admirable frasse la de

San Pablo à los Romanos : sabiendo ciertamente, que la tribulacion obra la paciència: *Scientes, quod tribulatio patientiam operatur.* Como pueçe ser?

Ad Rom. 5. que la necesite, que la haya menester, que la pida, que la exerceite, esto si; pero que la cause, i la obre? si, porque entrando en ella con buen animo, fortalece Dios, i corrobora; i entre el animo del hombre, i el valor, que Dios influye, se labra la paciència; i experimentando el alma este privilegio una, i otra vez, siempre queda mas, i mas paciente: *Patientiam operatur.* Así se verifica lo que como milagro de la naturaleza refiere un Autor, que sucedió en la Isla de Coe,

que de una Oveja nació un Leon: *Ingrege Nicippi. Leonem ab Ove generatum esse.* Pero dexa de ser milagro en lo moral, porque al hombre timido, i atribulado hace magnanimo, i paciente el que mysteriosamente reñia los atributos de

Ad Rom. 15. 5. Leon, i de Cordero, porque sabe con los almas atribular, i fortalecer, siendo Dios de la paciència, i aun la misma paciència nuestra: *Deus patientiae: quoniam tu es patientia mea.* Sabe propor-

Psal. 70. 5. cionar la gracia con la afliccion, i quando está mas atribulada, corrobora mas aquella, decia el Grande San Gregorio:

Saepe, & flagella exterius atterunt, & tentamenta intus affligunt; sed gratia Dei non deserit, quae quo durius percutit, amplius custodit. Sabe hacer à las almas, como la rosa, de quien dice Plutarcho,

que entre lo rustico, i fastidioso de las cebollas nace mas bella, i odorífera: *Inter graveolentiam caparum odorem magis, & pulchram affurgere.* O como refiere Plinio del azafrañ, cuya flor semejante al Caliz dice la penalidad; pero pisando se sale de mejor calidad: *Gaudet crocus calcari, & atteri pede, pereundoque melius provenit.* Por esto sin duda lo aplica al Paraíso de la belleza del alma santa: *Emissiones tuae Paradisus: nardus, & crocus.*

Plin. 1. 21. c. 6. Animados últimamente en lo mismo el señor Santiago: exhorta à la paciència con el exemplo de Job, i dice:

Cant. 4. 13. 14. oísteis la tolerancia de Job, i visteis el fin

del Señor: *Sufferentiam Job audistis: Iac. 5. & finem Domini vidistis.* La tolerancia es de Job: pues por qué no ha de ser tambien el fin? porque lo uno se oye, i lo otro se ve? Ea, que es nuestro proposito: pafó Job el animo, pero confortólo Dios: padeció el Patriarcha; pero Dios le facilitó el fin; la perfeccion, i la corona de la paciència: sea el principio, i el medio del alma; pero esté cierta, que el fin lo dará Dios. I como lo que se ve es mas cierto, que lo que se oye, aunque la paciència conste del alma padeciendo, i de Dios corroblando, puede, i debe el alma dudar de sí, con desconfianza; pero de el auxilio Divino ha de confiar con evidencia: *Finem Domini vidistis.* Confieamos así para dar el fruto: *El fructum, &c.*

DOCUMENTO II.

QUI CORDE BONO,

& optimo audientes verbum retinent. Luc. cit.

VN corazon bueno, C. H. i bonísimo, decia nuestro Soberano Maestro, que es el proporcionado, para que oyendo la palabra de Dios, la retenga, de que se sigue infaliblemente dar fruto, i crecer el alma en la vida espiritual. Aquí hai dos cosas: una, que debo suponer en VV. CC. i otra de que ha de ser mi exhortacion. La primera se indica en la palabra *bueno: corde bono.* ¿Qué es corazon bueno? El que no incurre en los tres males de el Evangelio: el corazon se hace afectiva, i moralmente lo que ama, i à lo que se inclina. Hacerse camino, hacerse piedra, i hacerse espinas: camino, quando no se para, i detiene en la doctrina del Cielo: piedra, quando no se enternece à su eficacia; espinas, quando admite otras sollicitudes, i cuidados. Esto, supongo, que no lo hai en los Discipulos de Christo. Pero, ¿qué lastima! tambien se niegan los supuestos en las disputas: es afrenta; pero la

la necesita el amor à la verdad. Què puede haver Discipulo de esta Santa Escuela, que para sus enseñanzas, le haga camino, porque las mira en transito, i sin aquella seriedad, que se merecen? Como el que se mira al espejo, i luego se va, i se olvida de lo que vió: *Consideravit enim se, & abiit, & statim oblitus est?*

Jacob.

1. 24.

Gen.

40. à n.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

8.

Pues acordemonos de los dos Ministros de Faraon en la carcel: ambos se hallaron en el sueño, idèa de la realidad, con sus ministerios; pero el que tenia los panes en la cabeza, no los vió, ni trabajo, ni los probó: por esso fue desgraciado, se los comieron las aves, como dice nuestro Evangelio: *Et velucres comederunt.* El Coperó vió la vid, la tuvo presente, cogió los racimos, los exprimió, lograbael jugo: ò què bien! dichoso será:

N. 13.

Restituet te ingradum pristinum.

313 Què ha de haver Discipulo sin ternura, i devocion? Què incurra la desgracia de las Virgines necias apagando sus lamparas por falta de este provechosisimo azeyte: *Præ olei penuria?* No lo permita el Señor, quando nadie mas obligado, que el Discipulo, à quien el Maestro siempre habla. Aisi que le habló el Esposo. *Vt dilectus locutus est,* dixo el alma Santa, que toda se liquidó, i se convirtiò en afectos amorosos: *Anima mea liquefacta est.*

25. 8.

Cant.

5. 6.

314 Què es posible, que un Hermano de la Escuela haya de poner el corazon en cosa, que no sea su espiritual aprovechamiento? Què solicite algo, que no sea en bien de su alma? Ya se ve, que yerro será, i contra lo que decia aquel gran Discipulo el Apostol: Denada del mundo haveis de ser solicitos: *Nihil solliciti sitis.* No plantarás junto al Altar, decia Dios, bosque, arbol, ò planta alguna: *Non plantabis lucum, & omnem arborem juxta Altare Domini Dei tui.* Claro està: el corazon es el Altar de el Templo de Dios, que somos nosotros: pues cerca de el cosa, que eche raíces, que haga sombra, que ofusque su luz? Esso no. A lo mismo mirò mandar Dios, que en nuestro campo no sembraramos diversas simientes: *Agrum tuum non seres*

Ad

Phil. 4.

6.

Deut.

16. 21.

Levit.

19. 19.

verfas simientes: *Agrum tuum non seres*

diverso semine. Si el campo del alma està ya sembrado con la palabra de Dios, qualquiera otra semilla la ha de impedir, i sufocar. Basta para lo que supongo del corazon bueno: vamos à instruílo, i à formarlo bonísimo: *Optimo.*

315 Así es indubitabilmente el corazon lleno de las virtudes; pero como todas tienen sus especiales instrucciones, quiero, i debo, à mi parecer, determinarme à una principalísima, i al assumpto nuestro de conservar la palabra de Dios, de la mayor importancia. Esta es la que dixo Isaias, que era la custodia de la justicia, ò virtud, el silencio, segurísimo muro del aprovechamiento: *Cultus justitiæ silentium, & securitas usque in sempiternum.* Esta es en la que el mismo Profeta dixo, que estaba la fortaleza del alma: *In silentio: erit fortitudo vestra.* O C. Hermanos! si nos abstuvieramos de palabras de mundo, conservaríamos bien la palabra de Dios. Entra en nuestro corazon: los enemigos quieren invadirla: pues què remedio? Amurarla para defenderla. Igual ha de ser la muralla? Ya lo dixo la Escritura: Como una Ciudad abierta, i sin defenfa de muros, así es el hombre, que habla mucho, i no se mortifica con la virtud del silencio: *Sicut Vrbs patens, & absque murorum ambitu, ita vir, qui non potest in loquendo cohibere spiritum suum.*

Isai.

32. 17.

Isai. 30.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

15.

316 Ha tenido tantos Panegyristas el silencio, quantos Sabios huvo, i quantos Santos se veneran. Seneca instruyendo à Lucilo, le intima principalmente esta virtud: *Tardiloquum te esse jubeo.* Simonides dixo aquella discretísima sentencia, que de hablar le pesò muchas veces, del silencio nunca. El hablar bien, i acertadamente siempre està mas cerca del extremo del silencio; es una arte singular, que no se aprende, i facilita con el exercicio, como las demàs, sino con no tenerlo, porque no consiste en facilidad, sino en premeditacion, que hablandose mucho, es imposible.

Senec.

Epist.

40.

S. Bas.

in Reg.

317 Siempre han tenido los Santos por capital enemigo de la virtud el mucho hablar, i es cierto, que Job pregun-

Job. 11.
2.

ta como imposible, si podria ser justo el que habla mucho: *Numquid iustificari poteri vir verbosus*? Todo lo que se difunde el animo en las palabras, falta de interior atencion à la Doctrina espiritual: todo lo que se ha logrado en el retiro, silencio, i oracion, se pierde en las conversaciones repetidas, siendo como la tela de Penelope, que lo que texia de dia, deshacia de noche. De Severo Sulpicio Varon mui sabio se refiere, que habiendo sido mui loquaz, tuvo aauitad en los ultimos años con Pelagio, i otros

Gennad.
de vir.
illustr.

c. 19.

S. Hyer.
in Re-
gul.

Mon. c.
22.

Monges mui espirituales, i quedò tan prendado de la virtud del silencio, que lo q sobreviviò, castigò esta disolucion severissimamente. El Maximo Doctor asegura haver tratado a muchos, que por oir mejor la voz delicada de Dios, se havian passado siete años sin hablar: *Qui per septennium nullum prorsus verbum homini alteri emiserant, scientes, quod non in commotione Dominus potest haberi.* I aun para la ciencia humana uno de los estilos de la Escuela de Pithagoras era callar cinco años, i en ellos oir solo la voz de los Maestros. Hice memoria de esta secta San Ambrosio, apoyando con su naturalidad lo que dice Jeremias del alma virtuosa, que en retiro, i silencio logrará las Divinas ilustraciones, i superio-

res influencias: *Sedebit solitarius, & tacebit.* Vnde puto, dice el Santo, *Pythagoram instituisse sectam, ut Discipuli sui quinquennio non loquentes, tanto silentio loqui discerent.*

318 Estèmos ciertos, C.H. que almas, que hablan mucho, poco aprovecharàn. Fue sentencia de mi Santo Frai Gil: *Oveja, decia, que mucho vala, poco engorda: la que calla, i pascie, es la que medra.* Siendo la direccion espiritual tan importante para el aprovechamiento, dixo claramente el Psalmista, que el que habla mucho no se dirigiria bien: *Vir linguosus non dirigetur in terra.* El que guarda la lengua en el silencio, guarda su alma, dice Salomon: *Qui custodit os suum, custodit animam suam.* Es claro, porque si la vida del alma es buscar, i tener à Dios, como se logra en la contemplacion, yà dixo San Geronymo, que aquellos Santos Padres del Yermo guardaban con summa diligencia la virtud del silencio, porque sabian experimentados, que de ella subian à la contemplacion: *In Eremito Sancti Patres summa cum diligentia sancta silentia servant, tamquam sanctae contemplationis causam.* Hagamoslo asì, para lograr la gracia, i su fruto la Gloria.

Thren. 3
28.

S. Amb.
serm. 2.
in Psal.
118.

Psal.
139. 12

Prov.
13. 3.

S. Hyer:
ap. Arb.
sermon.
hum. fol.
34. r. a.

8. 25

2. B. J.
in Reg.

DI A XII DOMIN. QVINQVAGESS.

LETRA DE LA MEDITACION.

ECCE ASCENDIMVS FEROSOLIMAM.:
Cæcus quidam sedebat secus viam mendicans. LUC.
18. 31. 35.



CONSIDERA , CHRISTIANO , COMO EL DIA;
que tu Soberano Maestro subia à Jerusalem à padecer
por tu amor , diò vista à un Ciego , que la pidió en el
camino. Pídele te la dè à ti , para vèr tus culpas , i pa-
ra conocer , i llorar los Mysterios dolorosos de su Pas-
sion , teniendo compalsion de tu ceguedad , diciendole :

JESV Fili David miserere mei :

JESVS , Hijo de David , tened misericordia de mi.

Considera la fè de de este Ciego , en creer , que Christo , Señor
nuestro , era poderoso para darle vista : el fervor de su oracion , nacido
del conocimiento de su miseria , i de su esperanza : i su perseverancia ,
sin hacer caso de los que le mandaban callar ; antes tomando de ahí o-
casion para repetir , i alzar mas su voz. I mira quanto mas ciego estás tu
en el alma , que èl estaba en el cuerpo , i acompañaale en sus virtudes , sin
que te impidan orar el tropel de pensamientos , que el Demonio te pu-
siere por delante , ni la indignidad de parecer en presencia de este Se-
ñor , por tus culpas , pues el conocimiento de ellas te ha de llevar à èl ;
ni la muchedumbre de las necesidades del cuerpo , i de las ocupacio-
nes , i cuidados del siglo ; i así viendote con estos combates , debes to-
mar ocasion de esso mismo para orar con mas fervor por tu mayor a-
fliccion. O Divino Señor ! Veis aquí un Ciego , que siempre lo ha es-
tado para seguir el camino de vuestros Mandamientos ; i así he trope-
zado tantas veces en los estorvos , que me ha puesto mi enemigo para
cami-

caminar à Vos. De aquí adelante, Señor, tendré siempre fixos los ojos en Vos, esperando en vuestra clemencia, me dareis vista para librarme de los lazos, que me pusiere el Demonio: *Oculi mei i semper ad Dominum, quoniam ipse evellet de laqueo pedes meos.* Psal. 24. 15.

Considera, como al principio nuestro Divino Maestro hizo, que no oia à este Ciego, para probar su perseverancia; pero luego mostiò su clemencia, paraudo à su voz, i mandò que se le traxessen; i mira la promptitud, con que èl respondiò à la voz de Dios; i así al instante cobrò salud, disponiendose de su parte para recibir el remedio, que deseaba, i así debes tu responder con presteza à sus llamamientos, si quieres, que te dè ojos para que le conozcas, i ames con viva fè, para ver su Divina voluntad, i el modo de cumplirla, para verte à ti mismo con perfecto conocimiento, de suerte que te aborrescas, i humilles; i tambien para verle con los ojos del alma, por la contemplacion; i finalmente para verle en la gloria claramente por toda la eternidad. O piadosísimo JESVS! Sol de Justicia, que así atendeis à la voz de quien os llama, oid, Señor, las mias; alumbradme, Dios mio, que estoi postrado en las tinieblas de mis culpas, i con ellas no veo la luz del Cielo:

In tenebris sedeo, & lumen Cœli non video. Tob. 5. 12.

JACULATORIAS.

Corrad, Medico Soberano, la ceguedad de mi espiritu: vea yo menos; ò nada del mundo, para que así pueda ver las luces del Cielo.

Conozca yo, Señor, i Maestro amantísimo, lo mucho que me importa clamaros, i pedirros, siendo Vos el centro de las misericordias, i yo lleno de miserias.

O Bondad Divina, ò liberalidad sin termino! O clemencia inagotable! Qué cuidadosa para nuestro remedio, i nosotros qué tibios para buscarlo! No somos, como el Ciego, en el fervor, sino como los Discipulos en no pararse: no pedimos, porque no penetramos los Dones de Dios, la suerte de serviros, i la única felicidad de vuestro agrado! Acabemos yà, con vuestra luz, de ser ignorantes: Conozcàmos, quanto os hemos ofendido: dadnos vista del alma, para ver, i llorar de corazon. O JESVS, Hijo de David, tened misericordia de nosotros: pesanos, Señor: pecamos contra Vos: Misericordia, &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA.

ET CLAMAVIT DICENS: JESV, FILI DAVID;
miserere mei:: ipse verò multo magis clamabat. Luc. cit.

319



MYSTERIOSO camino, C. H. es el que nos refiere el Evangelio de nuestro Maestro

Soberano à Jerusalem, importante Doctrina, i dignissima, de que la acordemos con cuidado. la importancia se conoce en el secreto, con que el Señor la intima à sus Discipulos, i la propiedad para nosotros se conoce, en que solo à ellos la revela, i dice el fin de aquel viaje: *Assumpsit duodecim Discipulos secreto, & ait illis.* I què les dice? Lo que mas importa à nosotros, i entonces convenia à los Discipulos: les acuerda su futura Pasion en Jerusalem, i como havia de llegar hasta la muerte, i de ella passar à la gloria de la Resurreccion: *Ecce ascendimus Ierosolimam, & filius hominis tradetur.* Veis aqui, que subimos: O què bien! Por esso era solo à los Discipulos: por esso era secreto, i mysterioso: porque la ciencia de aquellas palabras ellos solos havian de professar: i no tendrèmos dignamente su lugar, sino professàmos su imitacion. Era el camino subida: *Ascendimus*, lo menos, porque Jerusalem estaba superior à Jerichò; pero lo mas, porque el camino, i animo de JESVS en padecer, tolerar amarguras, desprecios, i mortificaciones; esto, que el mundo llama baxar, es el subir verdadero; i este es el Mysterio escondido, i altissimo, que ignora el mundo, i professa la Escuela de Christo: *Ascendimus.*

320 Muchissimas veces oímos, Hermanos mios, en la Historia Evangelica, que el Maestro Divino acordaba esto mismo, lo prevenia, i lo intimaba, porque los Discipulos estaban mui olvidados, i con grande ignorancia de tan conveniente Doctrina. Asì dice el Evangelista, que oyeron ahora esta prevencion, i no la entendian, i les parecia un enigma obscuro: *Et ipsi nihil horum intellexerunt, & erat verbum istum absconditum ab eis, & non intelligebant, quæ dicebantur.* Raro suceso! Tal ignorancia de cosa tan clara! Què fassles havia en esta relacion, què obscuridades, què mysterios, para dificultar su inteligencia? O, què es admirable Doctrina! dice la Philosophia, que en haciendose la voluntad de parte del entendimiento, entendemos bien, i facilmente: *Intelligimus, cum volumus:* pero quando lo que se ha de entender es contrario à nuestra inclinacion, tardamos mucho en entenderlo. No querian los Discipulos Pasion, i muerte en su Maestro, de que à ellos se seguiria persecucion, i trabajos: querian Reino temporal, milagros, aclamacion de los Pueblos: esto oían bien, i entendian, pero en llegando amarguras, i fatigas: *Non intelligebant.* No se persuadian los Discipulos à la soberana Doctrina, que vino su Maestro à enseñar al mundo, que por la muerte se lograba la vida, por los trabajos el descanso, por los dolores la alegria, i por las penalidades de esta vida la gloria de la eterna.

321 I què remedio para que lo entiendan, i nosotros lo entendamos? Cu-

R

rar

rar la voluntad, que con esso se ilustra el entendimiento. ¿La voluntad como se ha de mejorar? Atendiendo a lo que se sigue en el Evangelio, que como las obras Divinas son tan mysteriosas, allí se ve que con confirmacion de la Doctrina se siguió un raro prodigio, i para la inteligencia de las palabras una admirable obra. Estaba cerca del camino de Jericó un pobre Ciego pidiendo limosna: *Cæcus quidam sedebat secus viam mendicans*, oyó el ruido de la gente, que seguia al Señor, i preguntó cuidadolo, que era aquello: *Interrogabat, quid hoc esset?* Dixerónle, que passaba JESVS Nazareno: *Quod JESVS Nazareus transiret*. Al punto comenzó a clamar, i decir: JESVS, Hijo de David, ten misericordia de mi: *Clamavit dicens: JESU, Fili David, miserere mei*. Reñianle, porque daba voces, i decianle que callasse; pero él mientras mas le decian, mas clamaba, pidiendo misericordia: *Ipse verò multo magis clamabat*. Paróse JESVS, lo mandó traer a sí, i preguntóle, que queria, i respondiendo, que la vista, le mandó que viera, i todos con el mismo Ciego dieron gracias, i maguificaron a Dios por tan grande milagro: *Et omnis Plebs, ut vidit, dedit laudem Deo*.

322 Dixe, que aqui tenemos la leccion para mejorar la voluntad, i el afecto; i dixen bien, porque estamos, por

S. Greg. hombres, comprendidos en el ciego, *hom. 2.* dixo San Gregorio: *Cacum quippe est genus humanum*; i por Discipulos de la Escuela, en la ocasion, que el estaba, junto al camino, por donde passaba JESVS: *Secus viam:: quod JESVS Nazareus transiret*, que no es otra cosa, dixo mi Diez, que hallarnos junto a su doctrina,

Diez 1. sus mysterios, sus meditaciones, sus p. quæsiervos, i todo lo que es suyo: *Prædicat drag. hic tiones audire, libros Sanctos legere, cum n. 28. servis Dei conversari: hæc est via, qua præterit Dominus*. Así estamos todo el año preguntando, que es esto: *Quid hoc esset?* I respondiendonos nuestra conciencia, que por aqui passa JESVS Nazareno; por el camino de este Oratorio, por estos ejercicios, por estas mortifica-

ciones, leccion, oracion, disciplina, palabras de Dios: este es el camino: *Hæc est via*. Pues que nos falta, C. H. para ver con claridad, como el ciego, i seguir a nuestro Maestro con acierto? Dos cosas, que hizo aquel dichoso hombre, i serán mi documento. La primera, clamar, i pedir, i esto es oracion: *Clamavit dicens*. La segunda, no desistir de ella, aunque mas nos quieran impedir, i perturbar, i esto es perseverancia: *Ipse verò multo magis clamabat*.

323 Lo primero, que nos conviene tener, como el ciego, para lograr la luz espiritual, i seguir el camino recto, es la oracion: *Clamavit dicens*. En el mismo texto esta la importancia, i el valor intrinseco de esta virtud: apenas el ciego comenzó a clamar, i orar, se paró JESVS: *Stans autem JESVS*, i no solo esso, sino que lo mandó traer junto a sí. Ya se ven aqui tres efectos notables de la oracion. Caminaba JESVS, iba predicando a toda aquella compañía, dice mi Diez; que por esso le decian, que callasse, porque con sus voces, no podian oir la doctrina Celestial: *Impediebat enim eos, quo minus Divina verba, qua cælestis Magister in itinere docebat, audirent*. Estaba el ciego algo lexos del Señor: i al punto, que oró, huvó mutacion en todas tres cosas, para que lograse su fortuna: el camino se detuvo, las palabras se suspendieron, i la distancia se convirtió en cercanía: pudo la unica oracion parar los passos de JESVS, suspender su predicacion, i acercar su presencia. La oracion de Josue paró al Sol; pero mucho mas fue en la del ciego parar a todo un Sol de Justicia, suspender los rayos de su doctrina, i acercarse a su calor. Pero aun se ve el valor de la oracion: preguntóle JESVS, que queria que hiciera: *Quid vis, ut faciam tibi?* Pues no lo sabia? Para que es preguntarle? ó que bien! para oírlelo pedir otra vez: tanto se complace el Señor en nuestras continuadas oraciones: *Ut ipse peteret, eum interrogat:: ut mentem ad orationem excitet*.

324 No pudo Dios decirlo mas clara-

Hug.
Car. hic

Jerem.
33. 3. claramente, que à Jeremias. Estaba el Propheta preſſo, i anguſtiado, i dicele Dios que le clame, i le pida, que con eſto lo oira, i le declarara grandes cosas, que ignoraba: *Clama ad me, & exaudiam te, & annuntiabo tibi grandia, & firma, quæ nescis.* I luego reparo: para què quiere Dios mortificar a ſu ſiervo mas de lo que eſtà mortificado? Si le quiere conſolar, hagalo deſde luego: no vè las anguſtias, que padece? Ea, que es el eſtilo de Dios: quiere favorecer a Jeremias; pero quiere, que compre eſtos favores con la moneda precioſa de la oracion. En aquel conſuelo de Jeremias, queria Dios enſeñar à ſus ſiervos, de quanto vale en ſus ojos la oracion, i que es la Madre, raiz, i origen de los Divinos beneficios: por eſſo para ſu conſuelo le dice que ore, para que al miſmo tiempo el quede favorecido, i no ſotros enſeñados: *In hoc ſignificare voluit, quantum iuſtorum orationem faciat, & voluit oſtendere eos propter orationem plurima beneficia comparare.*

Diez in Quadrag. p. 2. hic.

Pſal. 65. 20.

325 Aun con mas ponderacion lo ſignificò David: Bendito ſea Dios, que no apartò de mi mi oracion, i ſu miſericordia: *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & miſericordiam ſuam à me.* Què no aparte Dios ſu miſericordia, bien, gran beneficio, dèle muchas gracias; pero la oracion? La miſericordia es don, i favor Divino; la oracion es diligencia mia, i obra de mi pequenez: pues ſea Dios bendito por lo que es grande favor; pero por mi oracion, que es coſa tan minima? O què bien eſtaba David en el punto: eſta es ſingular prerogativa de la oracion, traer conſigo tan unida la miſericordia, que agradece David, que para no faltarle la miſericordia, no le faltò la oracion, concediendonos deſde luego la conſequential, que pudieramos inferir para èl, i para noſotros, que ſi falta la oracion, faltará la miſericordia: *O ſingularem orationis prærogativam! Si enim orationem meam amoveret, utique miſericordiam ſuam tolleretur.* I què mucho eſligarſe la miſericordia, à lo que ſe vincu-

Diez. cit. p. 2.

la todo un Dios? No ſolo el don, ſino el dador de todos los dones eſtà vinculado à la precioſidad de la oracion. Por eſſo decia David, que ſu alma viviria, alabandole: *Vivet anima mea, & laudabitte.* Alabarle es orar, i vivir es tenerle, porque Dios, que es la vida del alma, orando ſe tiene. Buscad à Dios, i vivirá vueſtra alma, dice el miſmo David: *Querite Deum, & vivet anima veſtra.* I como ſe busca Dios? orando, clamando, pidiendo, que por eſto juntò el Señor las tres cosas con la certeza de ſer hallado: pedid, llamad, buscad: *Petite, pulſate, querite, & invenietis: qui querit, invenit.*

Pſal. 118. 175.

Pſal. 68. 33.

Matth. 7. 7. 8.

326 Puſoſe un Docto à conſiderar aquella diſputa de los tres Sabios, que aſiſtían al Rei de Perſia, ſobre lo que era mas fuerte entre todas las cosas, i ſe refiere en el tercero de Eſdras. Vno dixo que el vino: *Fortiſſeſt vinum.* El ſegundo dixo, que el Rei: *Fortior eſt Rex.* El tercero dixo, que mas que el vino, i el Rei, era fuerte la muger; pero mas que todo la verdad: *Fortiores ſunt mulieres; ſuper omnia autem vincit veritas.* Bien acordado; pero aun no eſtà ultimamente diſinido; porque ſi la verdad vence à todo, aun la oracion vence à la verdad, pnes ſiendo Dios la verdad, ſe dexa rendir, i vencer de las fuerzas de la oracion: *Atque oratio ipſam etiam veritatem quamvis fortiſſimam ſuæ poteſtatis ſæpiſſimè facit, & eſt potentiſſimo potentior.* Preguntado Archidamo, quanto Pais ſeñoreaban los Eſpartanos? reſpondió: todo lo que llega ſu lanza: *Quantum contingunt hæſta.* I hæſta donde llega el poder de la oracion? à las nubes, eſtrellas, Cielo, hæſta el Solio de Dios: *Oratio humiliantis ſe nubes penetrabit: & non diſcedet, donec Altiffimus aſpiciat.*

3. Eſdr. c. 3. à n. 10.

Drexel. tom. 2. fol. 67.

Ap. Drexel. cit.

Ecclî 35. 21.

327 Aficionemonos, C. H. à la oracion, que es el caracter mas proprio del Chriſtiano, i propriſſimo de los Diſcipulos de Chriſto. El Maeſtro Divino dixo, que nos conviene ſiempre orar, i no dexar la oracion: *Quoniam oportet ſemper orare, & non deficere.*

Lac. 18.

Eccli.

18. 22.

1. ad

Tef. 5.

17.

No fue solo sentència suelta, sino assumpto, que el Señor predicò de proposito, i lo concluyó admirablemente. Así lo havia dicho en la antigua Escritura: no te impidas de orar siempre: *Non impediaris orare semper*. I así lo intimò despues San Pablo: orad sin intermision: *Sine intermissione orate*. Pero ya oygo, que se me replica: como es dable el cumplimiento de esta sentència? Como se puede orar siempre? respondo: muchos Interpretes sagrados han questionado este punto, dando diversos modos, como se pueda cumplir la sentència del Señor. Diré algunos, i con ellos tengo cumplido mi discurso segundo de la Perseverancia.

Dre-

xell. cit.

f. 107.

328 La primera inteligencia es el proverbio comun: bien ora, el que bien obra: *Benè orat, qui benè agit*. El que obra bien, i religiosamente, toda su vida es una oracion practica, i officiosa; i este no es posible moralmente, que dexé de orar alguna vez para arreglar sus operaciones; i lo que no ora, coge el fruto de la oracion, con que siempre ora, ò en la causa, ò en el efecto, ò en la raiz, ò en los frutos.

Psal.

118.

164.

329 La segunda: el modo de orar siempre es, nunca dexar aquel tiempo señalado de orar, sea en el dia, en la semana, ò en sus partes, verificandose aquel siempre respecto del tiempo, que vivimos en comun, aunque no se verifique de las partes del tiempo en singular. Así decia David, que siete veces al dia oraba: *Septies in die laudem dixi tibi*, i por aqui se verifica; lo que dixo otra vez, que todo el dia oraba: *Tota die laudem tuam*, porque lo executaba en algunas horas de todos los dias. Este es el modo, que executa la Iglesia universal, i las sagradas Religiones, en las siete horas Canonicas.

Psf. 34.

28.

Aug. in

Psf. 36.

& Epif.

121. ad

Prob.

c. 9.

330 La tercera es del Grande Augustino: siempre ora, el que siempre desea, porque aquel continuo deseo es una continua voz, un clamor perpetuo, i una oracion nunca interrumpida: *Si non vis intermittere orare, noli intermittere desiderare. Continuum desiderium tuum, continua vox tua est*. Si dexamos de

amar, callamos; porque el frio de charidad es silencio del corazon. Si siempre amamos, siempre clamamos, siempre pedimos, siempre deseamos, siempre oramos: *Semper orat, qui semper vitam eternam desiderat*. Por esto el fuego del Espiritu Santo era en forma de lenguas, porque habiendo amor, hai quien levante la voz, i hai oracion.

331 La quarta es orar siempre por unas oraciones jaculatorias continuadas con frecuencia, i este modo expresó el Chrysostomo, como mandado de JESVS, i de San Pablo: *Breves, & frequentes orationes Christus, & Paulus præceperunt*. Alabolas mucho San Augustin, como frecuente modo de orar de los Monges en Egypto, muy à proposito para conservar la presencia de Dios: *Dicuntur fratres in Egypto crebras quidem habere orationes, sed eas tamen brevissimas, & raptim quodammodo jaculatas*. Alaban los SS. i DD. Mysticos estas oraciones jaculatorias, que son un afecto veloz, i fervoroso del corazon, que vuela como una flecha, en que el alma le dice à Dios en dos, ò tres palabras, lo que siente, i ocupara muchas; i estas son las que por su importancia usa frecuentemente nuestra Santa Escuela.

332 La quinta es, *siempre orar, por tener siempre à Dios en la memoria, no perdiendo su presencia*, en qualquiera cosa, que hagamos, emprendamos, ò trabajemos. Así decia S. Geronymo, que en los Santos hasta el sueño era oracion, porque hecha la memoria à tener à Dios presente, aun durmiendo le tiene: *Sanctis etiam ipse somnus est oratio*. Así lo explicó el Señor à Santa Matilde: el que antes de dormir, medita, ò habla conmigo, aunque en el cuerpo duerma, ora, i vela en el alma: *Quando quis somnum capere vult, meditetur aliquid de me, aut mecum loquatur*. *Ita licet corpore dormiat, mente tamen vigilabit ad me*. Es este modo provechosissimo, porque todo el tiempo, que no nos acordamos de Dios, lo hemos de computar perdido, decia S. Bernardo: *Omne tempus, quo de Deo non cogitas, te computes perdidisse*.

Chrys.
tom. 5.
hom. 7.Aug.
cit. c. 10.Lud.
Blos.
monil.
spir. c. 9.

333 La sexta es, orar siempre, por-
que a todas las acciones acompañe la ora-
cion, ò en el principio, ò en el medio, ò en
el fin, ò en todo junto, practica, que ob-
servaron muchos Santos, no executando
cola, à que no antepusiesen la oracion.
Por esso David, que invocaba à Dios en
los caminos, en las batallas, en los nego-
cios, pronunciò libremente, que siempre
alababa à Dios: *Semper laus ejus in ore*
meo, i siempre buscaba su agrado: *Provi-*
debam Dominum in conspectu meo semper.

Pf. 33.
2.

334 La septima es singular, es orar
siempre, como dos coros alternativamen-
te, que aunque no siempre el uno reza, co-
mo uno por otro supone, i son compartes
de un rodo, ambos oran continuamente.
Este modo es de gran consuelo para los
Reyes, Principes, Señores, i otros, que por
negocios, ò embarazos precisos, no pue-
den por sí orar, porque pueden con sus li-
mosnas hacer, que otros oren por ellos.
Asi se refiere en las Vidas de los PP. que
vinieron al Abad Lucio unos Monges lla-
mados Euchitas, que es lo mismo, q̄ *oran-*
tes, i le dixerón, que no trabajaban de ma-
no, sino que, segun el Apostol, oraban con-
tinuamente: *Sine intermissione oramus.*
Dixoles el Abad: Pues no comeis? No
dormis? Si Padre, respondieron. Pues
quando comeis, i dormis, replicò Lucio,
quien ora por vosotros? Quedaron confu-
sos, i dixo el Abad: Perdonadme Herman-
nos, yo os enseñaré, como executo mejor
la continua oracion: Despues de rezar mi
Oficio, labro una pleita de palmas, i mien-
tras digo, ò vocal, ò mentalmente el *Mise-*
re: asi estoi lo mas del dia, i me vale la
obra diez i seis dineros: los dos doi de li-
mosna, i el que los recibe ora por mi en el
tiempo, que duermo, i como; i asi es mi
oracion continua, yà por la que tengo, i
yà por la de aquel, à cuya oracion por mi
limosna tengo yo derecho.

Pf. 15.
8.

355 La octava, i ultima es orar siempre,
por orar todo lo que se puede, frecuente-
mente, i que no se dexe. Asi decimos vul-
garmente de uno, que juega mucho: Està
jugando todo el dia, en q̄ significamos su
inclinacion, i que como pueda, logrará la
ocasion de jugar. Asi dice la Escritura de

el Centurion Cornelio, q̄ oraba siempre,
porq̄ aunq̄ tenia otras ocupaciones de su
ministerio, siépre q̄ podia, oraba: *Depre-*
batur Deus semper. Asi lo debemos hacer
segun las obligaciones, tiempo, i lugar de
cada uno, q̄ con essa perseverancia logra-
remos ver la luz de la gracia, i caminar à
la Gloria. Amen.

Act. c.
10. n. 2.

DOCUMENTO I.

ET CVM AUDIRET TVRBAM
prætereuntem, interrogabat, quid
hoc esset. Luc. cit. n. 36.

336 EN considerando, C. H. con
alguna reflexion la obra
maravillosa del Evangelio, tenèmosa la
mano un documento tan importante, que
sin èl, dificulto mucho nuestro aprove-
chamientos; i con èl, lo doi por consigui-
do. Buen olor de Christo somos en todo
lugar, decia uno de los primeros Discipu-
los: *Bonus odor Christi sumus in omni loco.*
I por què razon? Porque lo fue el Maestro
soberano, ungido por el Espiritu Santo,
para que en el Templo, en la Ciudad, en el
campo, en los caminos, i en todas partes
mostrasse su amor, i su omnipotencia en
favos de las almas. Yà se viò oy en el Cie-
go: gracias à nuestra Santa Escuela, que
nos lo propone. En otras se enseña, i a-
prende de palabras: en la de JESVS de o-
bra, i de palabra. Hizose sabiduria para
nosotros, dice S. Pablo: *Qui factus est no-*
bis sapientia à Deo. Pues no lo era *ab æter-*
no? Si, pero se hizo para nosotros. Bien;
pero no se ha de decir se hizo, sino se mos-
trò, porque la sabiduria se muestra, no se
hace; se dà à entender, no se forma. Ea, q̄
essa es la condicion de N. Escuela: las o-
bras se hacen, i se ven; las palabras se di-
cen, i se oyen; pues asi fue N. Maestro, di-
ce Baruch: *In terris visus est, & cum ho-*
minibus conversatus est. Primero se viò, i
luego se oyò, porque no solo es en señan-
za de palabras, que se oyen, sino de obras,
que se ven. Pues vamos viendo, para ser
enseñados. Estaba aquel hombre ciego
cerca del camino: *Secus viam*, i asi estàn
los Hermanos de la Escuela, q̄ como VV.
CC. se conocè tibios, i defectuosos en sus
obli-

2. ad
Cor. 2.
15.

1. ad
Cor. 1.
30.

Baruc.
3. 38.

obligaciones. Esta Escuela es el camino rectísimo, no hai dada, porque es la imitacion, i sequela del que dixo, que era el unico camino: *Ego sum via*. Pues si estamos en la Escuela, como no estamos en el camino? ò, que lastima! porque estamos en el cuerpo, no en el animo, ni en el espiritu. A tres clases se reducen todos los hombres: unos en el camino, porque son fervorosos, i justos, están en Dios, i Dios en ellos: *In Deo manet, & Deus in eo*. Otros por el estremo muy leños del camino, i apartados de Dios: *Longe à peccatoribus salus*. Los ultimos son el medio de los unos, i los otros: ni leños de Dios, porque no andan por los caminos del mundo, ni en el camino, que es Dios, porque no tienen fervor en amarle, seguirle, i tenerle: así están VV. CC. *Secus viam*. Pues oigamos el remedio, que consiste en dos cosas, que se vieron en el ciego.

337 La primera fue estar cerca, i así citamos por donde passa JESVS, donde se oyen sus passos, obras, i palabras: *Quod JESVS Nazarenus transiit*. Gran dicha es esta de venir à la Escuela: ò como la desca el Maestro Soberano! el ciego estaba cerca; pero debia estar dentro: por esso el Señor lo hizo traer à ella: *Jussit illum adduci ad se*. Bien pudiera ir alla, el que se dignò esperarle; pero es mas facil hallarle dentro de su Escuela, que buscarla en señanza à los que andan por alla fuera. El Discipulo ha de buscar al Maestro: no es tan facil, que el Maestro salga à traer à los Discipulos. Paróse el Señor: *Stans autem JESVS*, porque aguarda piadosamente, que vengamos. Dice, que lo traigan, porque él tuviese la fortuna, i los que lo traxessen el merecimiento. C. H. esto de traer à la Escuela, así à los que no han entrado, como à los que no vienen, es de grande merecimiento, i agrada mucho à Dios. Vno, i otro executaron los mejores Discipulos. Lo primero, vinieron San Andres, i San Felipe à la Escuela Divina de nuestro Maestro: grande dicha para ellos, i gloria para el Señor: pero se contentaron con esto?

no por cierto: S. Andres traxo à su Hermano Pedro, i S. Felipe à Nathanael. O qué lindos Discipulos! que desde luego comienzan à pescar, i entrar à las almas à la red de la Santa Escuela: *Et adduxit eum ad JESVM:: veni, & vide*.

338 Lo segundo: no estaba Santo Thomàs, quando primeramente se apareció el Maestro Divino resucitado à la Santa Escuela: *Thomas unus ex duodecim non erat cum eis, quando venit JESVS*. I qué hicieron los Discipulos? Lo que deben hacer VV. CC. con los Hermanos, que faltan: así que lo vieron, le dixerón: *Vidimus Dominum*, mira, Thomàs, lo que te has perdido, por no haver estado en la Escuela: vimos al Señor: se nos manifestó su gloria: gozamos la mayor dicha: qué documentos! qué fervor! I qué se sigue? Que movido Thomàs, à los ocho dias, como si dixeramos, al Jueves siguiente acud.ò prompto: *Et post dies octo, iterum erant Discipuli ejus intus, & Thomas cum eis*. Logro, lo que havia perdido: esto es lo que hemos de procurar, que nunca faltan Thomases, que pierden mucho en faltar à la Congregacion: *Non erat cum eis*.

33 Ya tenemos al Ciego en el camino, i al Hermano en la Escuela: como ha de estar en ella? Como estaba el Ciego: *Sedebat*. Estaba de asiento, con firmeza: la turba passaba, esse es mundo: *Turbam prættereuntem*; pero nosotros hemos de parar, i permanecer. Si las ocasiones de aprovechar, que aqui tenemos, no las logramos; se nos quitaràn en castigo merecido, como al que tenia el talento, i no lo aprovechaba: *Auferite mnam*, porque es correspondiente, que estando de passo el animo, lleguen alguna vez à estar de passo los favores.

340 Qué bien lo prevenia David, como hablando con una Congregacion: Lograd las enseñanzas, i lostrinas, porque fino, se enojará el Señor: *Apprehendite disciplinam, ne quando irascatur Dominus*, i perecereis, ò acabareis del camino justo: *Et pereatis de via justa*. Lo primero, que debèmos notar es la voz de aprehender: *Apprehendite*:
No

Joann.

14. 6.

1. Joann.

4. 16.

Psal.

118.

155.

Joann.

1. n. 42.

46.

Joann.

20. 24.

25.

26.

Luc. 19.

24.

Psal.

2. 12.

no es lograr, ò tener como quiera, sino asir fuertemente, i con firmeza, para que no se vaya, lo que se tiene; i de aqui es la voz Castellana *aprender*. I para què es tanta diligencia? para que estèmos de asiento, i firmes en la Escuela, para lo qual es preciso, que las Doctrinas santas estènen en nuestras almas como pressas, ò nuestras almas pressas de su verdad: *Sedebat: apprehendite*. Lo segundo es el pereceréis del camino justo: este es el de la Escuela: no dice en èl, sino *de èl*, porque caminando por su camino no pereceremos; pero si no caminamos, pereceremos perdiendo el camino, ò fallandonos el favor de que estèmos en èl: *Et pereatis de via justa*. Dichoso Abraham! Luego que viò à Dios en aquellos tres varones, corriò à encontrarlos: *Cucurrit in occursum eorum*. O! què bien nos enseña! vè la ocasion de aprovechar, de agradar à Dios, de oir sus enseñanzas, i la ha de perder? Eflo no: corre, i vuela i no se le vaya, ò se la quiten: *Cucurrit*.

341 La segunda diligencia de el ciego, i principalissima, fue el preguntar, inquirir, i delear saber lo que le podia aprovechar: oyò el ruido, i preguntò: *Interrogabat*, porque deseaba saber, dice mi Alexandro de Alès: *Quia scire desiderabat*. Què dolor! quantos hai, que nunca preguntan en las cosas de el alma, porque no se les dà cuidado de saberlas: *Multi sunt, qui numquam interrogant, quia scire non curant*.

342 Què les parece à VV. CC. de tanto, como en la Iglesia se predica, i se amonesta; de tan repetidos documentos, tan claros, tan puramente dirigidos al bien de las almas, como se dàn en esta Escuela? Como no aprovechamos, i crecemos en las virtudes? Porque no hai cuidado, ni interior aplicacion à saber, i entender lo que nos conviene. quanto tiempo estuvo Noè predicando la ira de Dios? A lo menos los cien años, que durò la fabrica de el Arca, le llama mi Padre San Pedro, pregonero de la Justicia Divina: *Iustitiae praeconem*. El Chrysostomo dice, que toda su vida, por

quinientos años, havia estado predicando. Loti, quanto les predicò à sus parientes? les parecia cosa de juego: *Vissus est eis, quasi ludens loqui*. Nuestro Maestro Divino lo dixo admirablemente: el que es de Dios, oye las palabras de Dios: *Qui ex Deo est, verba Dei audit*: ahora lo notable: por esso vosotros no ois: *Propterea vos non auditis*. Pues no le estàn oyendo? no le han oido? no, porque solo era en lo exterior, i esso en la Escuela de Christo no sirve: no deseaban aprovechar, no tenian cuidado en el alma: Ea, pues, no oyen: *Non auditis*.

343 Tres hombres, decia un Doctor, havia buscado en el mundo, i no los hallaba. El primero, indult rioso, i aplicado, i que le falte el alimento. El segundo, abstinente, i que se dañe à la salud. El tercero, deseoso de oir con aplicacion interior la palabra de Dios, i que no salga mui aprovechado. En lo que el Maestro Divino predicò, i dixo de si mismo Sacramentado, està clarissimo: oyeron muchos, i à unos les pareciò doctrina tan dura, i desabrida, que apostataron de la Escuela: *Durus est hic sermo::: abjurerunt retrò*. A otros les sonò tan divinamente, que llamaron à tal doctrina espiritu; i vida eterna: *Verba vitae aeternae habes*. Valgame Dios! tanta diferencia! si, porque los primeros no creian, ni cuidaban de sus almas: los segundos eran creyentes fervorosos, desvelados, empleados en buscar el bien de el espiritu por el camino verdadero del Maestro Celestial, i asì lo dixo mi Padre San Pedro en nombre de los demás: *Et nos credidimus, & cognovi-*

mus, quia tu es Christus filius Dei.

Procuremos, C. H. practicar, i perseverar en una, i otra diligencia, que seguramente lograremos el bien,

&c.

Ap.
Drexel.
tom. 2.
Noè. c.
6. §. 1.
Gen.
19. 14.

Joann.
8. 47.

Joann.
6. 61.

N. 70.

DOCUMENTO II.

ECCE ASCENDIMVS

Ierosolymam, &c. Luc.

cit.

Chrys.
imperf.
hom. 35.Theoph.
hic. c. 10
Marc.Chrys.
cit.

344 **E**N la noticia de su futura, i proxima Pasion, que N. Maestro soberano dà hoi à sus Discipulos, desde las primeras voces del Evangelio, tengo, C. H. un efficacissimo documento, cuya virtud, si bien la consideramos, nos harà fervientes en los propósitos santos. Veis aqui, Discipulos míos, todos los que componeis mi Escuela, i os determinais à mi imitacion, dice el Maestro de la vida, que voi de mi voluntad à entregarme à la muerte: *Ecce ascendimus Ierosolymam*. El Chrysostomo: *Videte, quia voluntarie vado ad mortem*. Esta consecuencia es clara, arguyò Theophilato, porque el que sabiendo ciertamente la Pasion, i pudiendo la huir, no la huye, la abraza voluntario: *Nam qui prae novit, & fugere potest, non fugit, manifestum est, quod voluntarie se passionibus exponat*. Fue por dos fines esta prevencion, i ambos convenientísimos. El primero, para que viendolo despues en el abysmo de la Pasion, tormentas, i Cruz, no se turbassen, i le creyessen mas que hombre, porque aunque poder morir es de hombre, querer morir es de mas que hombre: *Nam etsi posse mori hominis est, tamen velle mori non hominis est*. El segundo fin fue, para que estimassen mas esta Pasion: quien no ha de estimar una fineza tan grande, i hecha con tanto amor? De qualquiera suerte era estimabilissima: pues que, siendo tan graciosa?

345 Poder morire es de hombre: querer morir, de Dios: pero querer morir de tal muerte, tan en extremo afrentosa, por hombres, i tales hombres, de quien será? de lo ultimo, que puede ser: de un Dios amoroso, fue el termino, adonde pudo llegar un amor infinito. El

mismo Señor dixo; que se consummarián todas las cosas, que de si estaban escritas: *Et consummabuntur omnia, quae scripta sunt*, i así lo repitió en la execucion: *consummatum est*. La Vida, la Encarnacion, la Doctrina, los Milagros, todo se coronò con la Pasion. Fue tan grande fineza, que no la entendieron: *Et ipsi nihil horum intellexerunt*. Quien lo havia de discurrir? Aunque tan claro, tan prevenido, era amor, que tienen disculpa los Apostoles, porque era antes: nosotros no la tenemos, porque es despues, i sabemos, que pasó. Pero, ò que lastima! (este es mi documento) que ni aun ahora la conocemos, i entendemos. Esto parecerà enigma, ò imposible; pero se persuadirà con gran facilidad con tres proposiciones, que probarè claramente, i à que se sigue mi assumpto. La primera: *Quien conoce, agradece*. La segunda: *Quien agradece, ama*. La tercera: *Quien ama, no ofende*. Nosotros ofendemos: luego gradualmente no amamos, no agradecemos, i no conocemos.

346 Manifiesto las tres verdades. La primera: *Quien conoce, agradece*. Previno Dios en el Exodo à los Israelitas, que siempre havian de traer presente, i tener à la vista la libertad de Egypto, como señal en la mano, i como memoria delante de los ojos: *Erit, quasi signum in manu tua, & quasi monimentum ante oculos tuos*. I para que? Para que siempre la agradecieran, porque no cabia tenerla à la vista, ò mirarla, i no agradecerla. Por esso *Signo*, porque fuera de verse, significaba la deuda de agradecer un beneficio tan grande. Vè el entendimiento, acuerda la memoria, i agradece la voluntad. *Signum in manu tua*. Que su Pueblo no lo conociò, decia Dios: *Israel autem me non cognovit*. Pues, i los anuncios, milagros, señales? Lo que dice San Geronyño, que con las preguntas, i Estrella de los Magos, era inexcusable su noticia: *Inexcusabiles fierent de adventu ejus*. Ea: no lo agradecieron, como debian: pues digase, que no lo conocieron, porque es tan consiguiente el

Joann.
19. 30.Exod.
13. 9.Isaí. 1.
3.19. 5
7. 2

al conocer el beneficio agradecerlo, que mas posible es faltar a la evidencia la noticia, que a la noticia la gratitud: *Me non cognovit.*

347 La segunda: *Quien agradece, ama.* Qué solicito Jolue para librar a Jos. 6. Raab en la invasion de Jerico! *Sola Raab vivat.* No solo esta, sino otras des veces lo repite, i acuerda, i con especialidad lo intina a los mismos exploradores: *Ingreddimini domum mulieris, & producite eam.* Tal cuidado! Entre tanta fatiga, i operaciones militares? Ea, que el mismo Caudillo dió la razon: estaba agradecido al beneficio: por esso amaba, i procuraba por la bien-hechora: *Abfcondit enim nuntios.* Levantóse David por Rei, i Abiathar temió la parte de Saul; pero David lo llama, i le asegura, que no tema, porque su vida es la misma para el riesgo, que la de David, i la detenderá, como la fuya: *Manè mecum, ne timeas; si quis quæsierit animam tuam, quæret, & meam.* I por qué tanta fineza? ya se sabe: porque David le debió la vida al Padre de Abiathar, i Achimelech la perdió por haver hecho bien a David: vive agradecido, i por esso tan amante: una vida, i un alma: esto es amor nacido del agradecimiento: *Cor unum, & anima una: quæret, & meam.*

1. Reg. 22. 23.
C. 21.

348 La tercera: *Quien ama, no ofende.* Es naturalísimo: amar es querer bien a lo que se ama: ofender es causar mal: pues como puede hacer mal, quien quiere dar bien; ni ofender el que ama? Nadie lo dixo mejor, que Jonatás: su Padre aborrecia a David: Israel lo aclamaba, debia recelar el Principe, que David le quitaria el Reino, i su legitima successión: podia mirarlo, como usurpador. Pues ni le lleva el amor a su Padre, ni la ambicion de la Corona: se opuso a su Padre, impidió la muerte de David, lo apadrinó, lo defendió. Valgame Dios! Ea, que lo amaba: estaban las dos almas unidas por amor: pues como le havia de ofender? *Sicut enim animam suam, ita diligebat eum.*

1. Reg. 20. 17. 349 Ahora se entenderán dos textos difíciles. El primero: el que ama,

cumple toda la lei: *Qui diligit, legem implevit: plenitudo legis est dilectio.* Como puede ser? Para que se ponen tantos Mandamientos? Con poner el de 8. 10. el amor era bastante. Es cierto, que lo era para la voluntad, porque amando a Dios, i al proximo; ni al proximo, ni a Dios haviamos de ofender, i por esso dice la Doctrina, que los diez Mandamientos se encierran en dos: pero se ponen todos para el entendimiento, para la noticia, para que determinadamente sepamos lo que Dios quiere, que se haga, i no se haga; pero el animo de hacerlo, i no hacerlo consiste en la voluntad, con que se ama al que lo manda, i lo quiere: *Plenitudo legis est dilectio.*

350 El segundo: el que ofende en un mandamiento, se hace reo de todos: *Qui peccat in uno, factus est omnium reus.* La replica es clara: el que no honra al Padre, miente? El que miente, hurta? El que hurta, jura? Ea, el que peca ofendiendo a Dios en una cosa, en aquella misma específicamente no comete las otras; pero como ofendiendo en una, falta al amor, el qual es el principio de guardarlas todas, virtual, i equivalentemente las comete, porque no teniendo amor verdadero, que evita las ofensas, no solo falta en aquellas, sino queda expuesto a todas las demás, que se pueden ofrecer. Es lo mismo, que si dixera: quien no ama a Dios para no mentir: *Qui peccat in uno*, tampoco amará para no jurar; porque el mismo Dios, que manda, que por su amor no se mienta, manda, que por su amor no se jure: *Factus est omnium reus.*

351 Supongó evitadas las ofensas graves en esta Santa Escuela; pero quien ama finamente, como debemos los Discipulos, las hemos de evitar todas. En dos somos comprehendidos, i de que es pero una cuidadosa emmienda. La primera es olvidar, i no tener presente este Divino beneficio de la Pasion. Es comun proverbio, que a quien le duele, no se olvida: *Cui dolet, meminit.* Si amaramos finamente, nos doliera la Pasion,

Ad Rom. 13. 8. 10.

Jacob. 2. 10.

August. epist. 29. ad Hyer. & serm. 61. de tempor.

sion, i no la olvidaremos. Como llorò Jacob la muerte presumida de Joseph? I la verdadera de Rachel? Nunca le le olvidaron, porque los amaba mucho.

352 La segunda ofensa es no imitar, padeciendo algo por quien tanto padeció. Quien ama, quiere parecerse, i asimilarle al amado, especialmente en lo que el amado hizo por el que ama. Allà la alma santa decia al Esposo, que la llevase, correria tras èl: *Traheme: post te*

Cant.

1. 3.

curreremus. Corria el Esposo, i ella no queria otro exercicio, que correr con èl, para que el olor de la Pasion de su amado la alentase à correr sin cansancio, ni fatiga. O quanto nos alentàra, si lo tuvieramos presente! En la Historia de la Religion Seráfica se refiere del Venerable Frai Juan Pecano, Lector del Sacro Palacio, despues Obispo Cantuariense, acusado, i tratado furiosamente ante San Buena-ventura. Quexabase inocente à un

Annal.
Min. ad
ann.

1292.

Crucifixo, i le respondiò: *I què culpa tuve yo para ser afrentado entre dos ladrones? Como te precias de Discipulo, no siguiendo à tu Maestro?* Al Santo Elccario, de mi tercera Orden Seráfica, admiraba Santa Delfina su Esposa, viendo inalterable en toda penalidad; i el Santo la satisfizo, diciendo: *En todo lo que padezco me acuerdo de las injurias de JESVS: con esta agua apago el fuego de mis sentimientos.* O C. H. dièmos ahora, què amamos? Què agradecemos? Confissemos, postrados à los Pies de este Señor Amantísimo, que se mos mas tardos, que eran entonces los Apostoles, ingratos, olvidadizos, i nada amorosos. Encended, Señor, con el fuego de vuestro amor estos elados corazones: amemos de veras para no ofenderos: tengamos siempre presente el abymò de vuestras finezas: o Maestro Divino! pesanos profundamente: misericordia, &c.

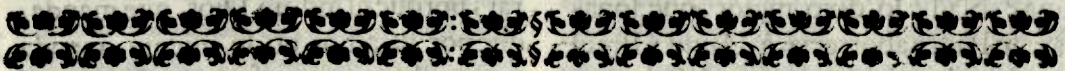
Chron.
Min. 3.
p. xvii.



D I A XIII.

DOMIN. I. DE QVARESMA.

PRINCIPIO DE LA PASSION, I DESPEDIDA
de JESVS de su Santissima Madre.



LETRA DE LA MEDITACION.



ONSIDERA, CHRISTIANO, EL DOLOR grande, que sentiria la Virgen, quando su Hijo Sacratísimo se le despidiò para ir à padecer por tu amor: pidele te alcance un vivo sentimiento de èl, para que le acompañes en su llanto, diciendo: *Eia Mater, fons amoris, me sentire vim doloris, fac ut tecum lugeam:*

Eccl. in offic. Dolor.

Ha-

Haced, Madre piadosissima, que sienta la fuerza de vuestros dolores, para que os acompañe en llorarlos.

Considera con ternura de corazon, como Christo nuestro Bien, haviendo llegado yà la hora de cumplir la Redempcion con su muerte, fuè à despedirse de la Virgen: mira los afectos de la Madre, i el dolor de entrambos. Yà el cuchillo empieza con efecto à traspasar el alma de MARIA, el dolor triunfa à medida de su amor. Consideraba, que aquella cara tan hermosa de su amado Hijo havia de ser afectada con golpes, escupida, abofeteada, coronada de espinas, amancillada con afrentas, bañada en sangre, i solo à su amor conocida; las manos atadas, i clavadas; los pies traspasados, todo el cuerpo herido, i llagado, sin tener forma de hombre el Criador, i Redentor del hombre. Entrabase tambien à considerar las ternuras del corazon de Christo, i los dolores, que le causaba el desprecio, que de sus tormentos havian de hacer los pecadores. O dolor! O penas de tal Madre por tal Hijo! O fortaleza invencible! O resignacion perfecta en la Divina voluntad, que la conserva la vida à vista de tales penas! O Virgen Soberana! Como vuestro dolor no deshace mi corazon en lagrimas? Encendle, Señora, en amor de mi Redentor, i vuestro, para que sienta algo de lo que Vos sentis. Pero què dolor havrà, que se compare al vuestro? Grande es, como el mar, la amargura de vuestro corazon: quien podrà consolaros en tal tribulacion? *Magna est, velut mare, contritio tua: quis medebitur tui?*

Considera las competencias, i ternuras de la Virgen, abrazada en el fuego del amor de su Hijo, que apartandose de el se le partia el corazon, haciendo entonces el amor, i el dolor en los dos su mayor esfuerzo. Comunicanse los trabajos de corazon à corazon: las penas de Christo traspasan el corazon de MARIA; i los dolores de MARIA atormentan el de Christo: què conformes entrambos en padecer! I què uníformes en remediar al hombre! Parte Christo à morir, i queda MARIA viviendo vida de dolor sin vida. O Virgen Soberana! Yà se convirtieron vuestras alegrías en tristezas; yà và à ser blasfemado, el que en su nacimiento visteis alabado de los Angeles: clavado en un Madero, el que tratabais con tanta reverencia, i humildad: paladeado con hiel, i vinagre, el que criasteis con leche purissima, que puso el Cielo en vuestros pechos virginales: al passo, que fuisteis llena de gracia sobre todas las criaturas, tambien son vuestras penas mayores, que las de todas ellas. Partid, Señora, conmigo vuestros dolores, haciendo, que sienta de manera los tormentos, que por mí padeciò vuestro Hijo, que nunca cessen mis ojos de acompañar vuestras lagrimas:

Fac me verè tecum flere, Crucifixo condolere, donec ego vixero.

JACVLATORIAS.

03

O *Abyfmo de dolores , i penalidades ! Quien darà à mis ojos fuentes de lagrimas para dignamente llorarlas !*

O hermoſiſſima Hija de Sion , toda ſuave , dulce , i agraciada ! pero ahora toda llena de amarguras , dolores i deſconfuelos ! Llore jo , pues ſon por mis ingratitudes .

O amantiſſimo Maeſtro , candor de la luz eterna , eſpejo ſin mancha , Imagen hermoſiſſima de la Divina Bondad ! O alegria de los Angeles ! Què ha de poder el amor à unas viles criaturas , ingratas , i deſconocidas , convertiros en tormentos , deſprecios , i martyrios ! Què ſeais el oprobrio de los hombres , i eſcarnio de la Plebe ! Què lo que ha hecho el eſclavo , lo pague el Señor ! Lo que ha pecado nueſtra maldad , ſe caſtigue en vueſtra inocencia ! O dureza de nueſtros corazones ! Como no ſe rompen de dolor de ſer la cauſa de tantos ſentimientos ? Ea , Señor Soberano ! Padre , Hermano , i Abogado amorofiſſimo , yà no mas pecar , yà no mas ofenderos : llorar , ſi , vueſtra Paſſion amarga , arrepentidos de las culpas , que fueron el motivo : peſanos , Señor , de todo corazón , pecamos ingratos , miſericordia , &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

*EIA MATER , FONS AMORIS , ME SENTIRE
vim doloris fac , ut tecum lugeam. Eccles. in offic.
Dolor.*



335
COMIEN-
za ; G. H. à
abrir nueſ-
tra Santa
Eſcuela el
Libro de la
Vida por
las ojas ſangrientas de ſu Sagrada Paſ-
ſion , à que ſirve , como Prologo , la do-
loroſa deſpedida de ſu Santiſſima Madre
para ir à Jeruſalen à padecer , que para
que fueſſe mas acorde à nueſtros exerci-
cios , fuè realmente executada en el Jue-

ves de la Cena . Si no huviera pecados
en el mundo , decia el Chryſoſtomo , no
tuvieramos neceſſidad de Libros , por-
que la gracia eſcriviera en nueſtros cora-
zones , lo que ahora ſeñala en ſus ojas la
tinta : *Et ſicut atramen o pagine , ita
corda noſtra inſcriberentur à ſpiritu* . Hu-
vo culpas , i ſe hizo nueſtro Maeſtro Di-
vino Libro para nueſtra enſeñanza , en
que ſe abreviaron todos los Sacramentos
de la Ley , i los theſoros de la ſabiduria de
Dios . Eſcribiòle el dedo del Altíſſimo
en la Encarnacion ; publicòſe , i ſaliò à
luz

luz en el Nacimiento ; rubricóse en la Circuncisión ; aprobóle el Padre en el Thabor , i el Jordan : fue dorado , è iluminado por dentro con la plenitud de la gracia , i por fuera con el esplendor de los milagros. Vendióle Judas pésimo mercader , reprobaronle los Principes de los Judios , i se le puso el Título mas famoso : *JESVS Nazarenus Rex Judæorum*, siendo estas ojas , que ultimamente se escribieron con la púrpura de su Sangre , las que oi abre nuestra Escuela , para que las vamos leyendo , por nuestro aprovechamiento , hasta aquel punto , en que no faltándole letra , dixo el mismo Señor , que yá estaba acabado , i concluido : *Consummatum est*. Aquí está el compendio de todos los Libros , el *contemptus mundi*, el estímulo del amor , el ramillete del alma , la Ciudad de Dios , las jornadas para el Cielo , la Escala espiritual , los trabajos de JESVS , i todos los demás : *O Librum super omnem Librum*.

354 Toda la preparacion de ayunos , cenizas , i mortificaciones de la Quaresma , la ha ordenado el Elpíritu Santo à la memoria agradecida , i provechosa de la Pasion amarga del Señor , que así como en la execucion fue el remedio de todos los males , i la libertad de nuestra pesada esclavitud ; así en su memoria , i repeticion logra el alma todo su bien , consuelo , i merecimiento. Esto quiero yo siempre en mis palabras , decía San Bernardo , en el corazon , i en el estílo ; este es mi unico saber , estudio , i delvelo , la Pasion de JESVS : *Hæc mihi in ore , frequenter , hæc in corde semper , hæc stylo meo admodum familiaria*, *serm. 43 hæc mea sublimior interim Philosophia*, *in cantic scire JESVM , & hunc Crucifixum*.

S. Bern. per , hæc stylo meo admodum familiaria , serm. 43 hæc mea sublimior interim Philosophia , in cantic scire JESVM , & hunc Crucifixum.

355 A este abyssmo grãde de dolores se introduce oy nuestra Escuela por la despedida tierna de el Dulcísimo JESVS de su Santísima Madre MARIA , queriendo , que meditemos sus penas , que las lloremos , i le pidamos gracia para acompañarlas : *Eia Mater fons amoris*. Icon gran razon , porque siendo la Reina de los Angeles , en cuya proteccion principiò , i ha permanecido el Oratorio ,

à cuyos influxos ha dado grandes frutos de santidad en la Iglesia ; i siendo esta Señora siempre , i en todas sus obras , i mysterios , Puerta de los bienes , del Cielo , i virtudes : *Janua Cæli* ; con especialidad lo es , i la debemos venerar en la Pasion de su Hijo , en que yá se ve con aquel cuchillo profetizado de Simeon , que le hirió dolorosamente el alma : *Tuam ipsius animam pertransibit gladius*. Deseo , pues , à VV. CC. mas que nunca atentos , i fervorosos ; i reducirè mi exhortacion à dos puntos , segun los afectos de la Iglesia. El primero : Qual deba ser nuestra compasion à MARIA Santísima en sus dolores : *Fac ut tecum lugeam*. El segundo : Qual debe ser nuestro animo à la Pasion de JESVS : *Me sentire vim doloris*.

356 Lo primero , que debèmos meditar , es como debe ser nuestra devocion , fervor , i ternura à MARIA Santísima en sus dolores. Punto grave , C. H. i de nuestra mayor obligacion. Què cosa mas intima , que los dolores de una Madre ? Què deuda mas estrecha , que compadecer à una Madre afligida en lo summo del dolor ? No hai cosa mas repetida en la Escritura , que bendiciones à hijos , que ponen todo su cuidado en atender , i venerar à sus Madres : *Sicut , qui thesaurizat , ita & qui honorificat Matrem suam*. Pero especialísimamente dice , que no olvidemos los gemidos , i penas de nuestra Madre : *Et gemitus Matri tuæ nò obliviscaris*. Noten mis Hermanos : el honor de nuestra Madre MARIA se nos manda , como un seguro thesoro : el olvidar sus penas se nos prohíbe , como fea ingratitud. I què se sigue de esto ? ò què bien ! el honrarla , i darle culto en otros mysterios , es precepto positivo : *Qui honorificat* : no olvidar sus aflicciones , es negativo : *Ne obliviscaris*. Ya se sabe la diferencia del precepto positivo al negativo : el positivo obliga siempre , pero no por siempre : siempre obliga , pero a no hacer siempre lo que manda , como el *oir Missa*. El negativo siempre , i por siempre , i nunca es lícito hacer lo que prohíbe , como el *no men-*

Luc. 2.
35.

Eccli. 3.
5.

Eccli. 7.
29.

mentir. Ahora està claro: honrar à nuestra Madre MARIA en su Concepcion, Natividad, Assumpcion, venerarla, como salud, paz, remedio, &c. Senos manda, como thesoro, pero no que se haga siempre, es positivo: *Thesaurizat, qui honorificat*; pero no olvidar sus dolores, es negativo, nunca podemos olvidarlos; nunca se han de apartar de nuestro corazon sus aflicciones: *Nè obliviscaris.*

357 Acordemente lo dice la Escritura. Aplica la Iglesia à MARIA Santissima en sus dolores las alabanzas del Texto Sagrado à Judith, que magnificò Dios su nombre, por lo que padeciò, de un modo excelentissimo: *Qui hodie nomen tuum ita magnificavit.* ¿què modo es? oygale: *Vt non recedat laus tua de ore hominum*, que no se aparte su memoria, i compasion de los animos, i palabras de los hombres. Ea, que no se cifra adequadamente, con que la veneráramos, i engrandeciáramos, porque esto era afirmativo: ha de ser con prohibicion, i negativamente, para que sepamos, que nunca podèmos otra cosa, ni se ha de olvidar la memoria compasiva de sus aflicciones: *Vt non recedat laus tua.*

358 La misma diferencia significò MARIA Santissima à su sierva Santa Brigidà, diciendole: *Hija, los que me veneran, i dãn culto en otros mysterios mios, los tengo por mis devotos; pero los que me acompañan en mis dolores, essos son mis amigos.* I es fundadissimo, porque si dixo la Escritura, que era mejor ir à la casa del llanto, que à la del convite: *Eccli. 7. Melius est ire ad domum luctus, quam ad domum convivij*, MARIA Santissima en los demàs mysterios es casa de la sabiduria, toda jubilos, i fiestas: *Sapientia edificavit sibi domum:: miscuit vinum, & proposuit mensam*; pero en la Pasion es toda casa de llanto, i amargura: *Thren. 1. 20. Replevit me amaritudine.* El mismo termino de amigos lo confirma, porque el amigo siempre ama: *Omni tempore diligit, qui amicus est*: luego lo amado en el amigo siempre dura. O què verdad en MARIA

Prov. 9. 1. 2. *Santissima! los demàs mysterios fueron,*

i passaron: pero los dolores? Ya revelò la misma Señora, que aquel cuchillo de la Pasion de su Hijo, siempre lo tuvo presente *Et dolor meus in conspectu meo semper.*

359 Era MARIA Santissima Madre: *Eja Mater*, i este es el emphasis de todos los dolores: considerad la Madre, decia San Ambrosio, i sobra todo lo demás: *Matrem considerate.* Era dulcissimo el amor de MARIA, como de la mejor Madre: *Dulcissimam animam:: Matris Mariæ*; por esto fue summo su dolor, porque crecia mas cada afecto à vista de su contrario *Matrem cogitate.* I oi in or.

à MARIA como Madre dolorosa, què se sigue? Ya lo dirè: llamò à sus Discipulos, i fieles el Maestro Divino Ovejuelas, i Corderos: *Oves meas, agnos meos.* Sean los demàs Christianos Ovejuelas, seanlo hacia el buen Pastor JESVS; nosotros hemos de ser Corderos, no solo en la inocencia de la vida; sino en otra singular propiedad: dice nuestro San Isidoro, que el Cordero tiene tal instinto para conocer, i seguir à su Madre, que entre millares la distingue, i reconoce la voz de sus balidos, i de aqui se dixo la voz *agnus ab agnoscendo, eo quod præ cæteris animantibus Matrem agnoscit, & vocem parentis sequatur.* Las primeras voces, i gemidos de MARIA dolorosa Madre son oi: seamos Corderos amantes para no perderla, è Hijos racionales para venerarla. Tenia en Roma una Matrona noble dos hijos, delicias de su corazon: falliò un dia en su carroza al Templo, sirviendola los hijos à los lados. En el camino quedaron de repente immobiles los caballos, i desatendidas las leyes del freno, i el azote, no hubo diligencia para moverlos. Viendo los amantes hijos el inopinado suceso, quitaron los brutos, i metieron el ombro, tirando la carroza hasta el Templo, nunca mas discretos hijos, que quando parecieron irracionales para servir à su Madre. Asì ha de ser el acompañar à MARIA, meter el ombro para llevar sus dolores: *Mesentire vim doloris.*

360 Pero vamos reconociendo los do-

Psal 47.

18.

Lib. 5.

de fid. ad

Frat. c.

2.

Ecclesi.

in or.

Joan.

21. 15.

17.

dolores de MARIA : es el dolor , dixo San Angustin , una passion nacida de *Succeder lo que no queremos : Dolor est passio de his , quæ novis nolentibus accidunt*. La causa de no querer esto , que sucede , es porque queremos lo contrario , porque todo no querer supone querer contrario de lo que no queremos : quanto es mas encendido el amor , i querer , tanto es mayor el dolor de lo contrario ; i este es el modo de graduar los dolores. Havia en MARIA Santissima , como en JESVS , amor à su vida : pero havia amor mas fuerte à padecer con su Hijo , i como no padeciendo corporalmente , quedaba mortificado el mayor amor , se originaba el mayor dolor , siendo mas martyr en lo que no padecia. A esto alude la Iglesia : Bienaventurados los sentidos de MARIA , que sin morir merecieron la palma del martyrio : *Fælices sensus Beate MARIE Virginis , qui sine morte meruerunt martyrij palmam*. Pues si MARIA no padeciò en lo sensible , como martyres los sentidos ? Por lo mismo , porque fue mas martyr en lo que no padeciò : *Martyrij palmam*.

361 De esta generalidad debèmos inferir el dolor de oi : su dolor era mi dolor , dice MARIA , porque su *corazon era Mar. el mio : Dolor ejuserat dolor meus , quia ad B. cor ejus erat cor meum*. En un corazon Birgitt. mas es el partirse , i dividirse , que traspasarfe , ò lastimarse : las heridas , i tormentos herian , i lastimaban ; pero la despedida , i la ausencia separaba , i dividia : pues esse es el mayor mal , que priva del mayor bien , que era la union , lo que siempre ansiaba : *Indica mihi , ubi pascas*.

Cant. 1. 6. Así se cumplió la profecia de Joel : se convertirá el Sol en tinieblas , i la Luna en sangre : convertirse el Sol en sombras es ausentarse el Sol , como el de JESVS oi : pues obscurezcafe la Luna ; Ea que no : otro amor con essa ausencia se anublara ; pero el de la Luna MARIA se ensangrienta , porque ya en lo intimo de su alma tiene en dolores toda la sangre de la Passion : *Sol convertetur in tenebras , & Luna sanguinem*.

362 En summa , C. H. no ha havi-

do cosa , en que los Santos , i devotos de MARIA Santissima hayan estendido mas las velas de su terrura , i amor , que en la cõpasion de sus dolores , i como oi se nos propone : todo han sido afectos , oraciones , ponderaciones dulcissimas , i officios , que de proposito han compuesto para meditar continuamente este mysterio , como se vè en mi Serafico Doctor , San Bernardo , i otros muchos. En la Divina Historia de la Mystica Ciudad de Dios se dice , que todos los que miraron à MARIA Santissima con alguna compasion de sus aflicciones , tuvieron la dicha de ser favorecidos de su especial oracion , i de disponerse para la salud eterna. Así nos sucederà à nosotros , debèmos confiar , que de proposito lo executamos oi , i nunca lo debèmos omitir , pues lo pedimos : *Fac ut tecum lugeam*.

363 Lo segundo , que oi hemos de meditar , es qual debe ser nuestro animo , i amor à la Passion de nuestro dulcissimo Maestro JESVS , que oi principiamos. Aqui faltan palabras , C. H. i todo es admiraciones. Conviene , i claman las Escrituras , Santos , revelaciones , i DD. que el amor , memoria , i consideracion de la Passion de JESVS es el medio mas eficaz para aprovechamiento espiritual , i todo el bien de nuestras almas. I al contrario todo el conato del infierno ha sido borrar de las almas su memoria , ò hacerla mui remissa , porque sabe , q es el caminode perderse ; i así lo influyò en el infeliz Molinos. O què yerro tan execrable ! Solo por querer con amor natural desviarse al Mro. Divino de su Passion fue tratado a quel pensamiento , como cosa del infierno

Pero levante la voz la columna de la verdad , el fundamento de la Fè , i la piedra de la firme confesion , mi Padre San Pedro : JESVS , dice , padeciò por nosotros , dandoos exemplo para seguir sus pisadas : *Christus passus est pro nobis , vobis relinquens exemplum , ut sequamini vestigia ejus*. I las pisadas , como se siguen ? bastará ir por el mismo camino ? Ea , que no : no se pueden seguir bien , i puntualmente los passos de alguno , sino es con mucho reparo , observando , i con-

Barr.
tom. 4.
lib. 6. c.
6. à nu.
21.
Arb.
deseng.
myst lib.
3. c. 8.

Molin.
prop. 35.
Matt.
16. 22.
23.

1. Pet.
2. 21.

fiderando, donde los puso: de este modo
 Job. decia Job, que Dios le observaba sus pi-
 13. 27. sadas, i asi hemos de mirar la Pasion,
 asentos, sollicitos, i cuidadosos: *Vestigia-
 ejus*. I para que tanta atencion? para que
 este pensamiento, i memoria de la Pas-
 1. Pet.
 4. 1. sion sean las armas, i el escudo mayor de
 nuestro aprovechamiento: *Christo igitur
 passus in carne, & vos eadem cogitatione
 armamini*.

Ad 1365 Lo mismo persuadia el Doctor
 de las Gentes a los Hebréos: que consi-
 derassen la Pasion dolorosa de JESVS:
 Hebr. 12. 3. *Recogitate eum, qui talem sustinuit: con-
 tradictionem*. No como quiera meditar-
 la, sino con cuidado, i empeño: *Recogi-
 tate*, dice Alapide, *id est, serio, recogitate,
 Alap. considerate, expendite*. I para que tan cui-
 bic. dadosa memoria? O que divinamente:
 para que no sintais fatiga, ni desfalleci-
 miento, porque tiene tal virtud esta me-
 moria afectuosa de la Pasion, que es el
 alivio, i descanso mas suave de las almas,
 i a su vista cobra el espiritu nuevo empe-
 ño, i alientos vigorosos: *Kana fatigerni-
 1. Ma m, animis vestris deficientes*. Asi refiere
 chab. 6. la Escritura, que mostraban a los Elefan-
 34. tes los licores rubicundos, i sangrientos
 1. 1. de la uva, i de las moras para animarlos
 a la batalla: *Et Elephantis ostenderunt
 sanguinem uvæ, & mori, ad acuendos eos
 in praelium*. Quien pondrá a la vista aque-
 8. 3. 8. lla sangre deifica derramada abundantí-
 simamente por nuestro amor, que no se
 aliente para padecer? Qué alma mirará
 aquelpielago de amarguras, penas, i des-
 honras, que le parezca mucho lo que to-
 lera? Qué espiritu meditará aquel aby-
 smo de aflicciones, que juzgue haver en
 algo correspondido?

366. No hai cosa mas cierta. Santa
 Lydvina estaba hecha un Job de dolores,
 i penas, i dixole un Sacerdote: solo en
 In vit. meditar la Pasion de JESVS, podrás ha-
 llar alivio; i para que la tengas mas pre-
 sente, yo te traeré el Sacramento Eucha-
 ristico, que es su memoria. Traxo felo, i
 al punto, que comulgò, fue tanto el con-
 suelo de su espiritu, que en quince dias no
 dexò de llorar con rara ternura, i alegría.
 Padecia Santa Matilde agudísimos do-

lores de cabeza, ofrecianle remedios; pe-
 ro acordandole de los dolores de JESVS,
 no los admitió. Aparecióle el Señor, en-
 tróla en la Llaga de su Costado, i gustó
 tantas dulzuras, que se desvanecieron los
 dolores. Cumpliose a la letra, lo que ha-
 viá dicho a Moyses: te enseñaré todo
 bien, honesto, útil, i deleitable: *Osten-
 daui omne bonum tibi*. Te pondré sobre
 lapiedra; i te entraré a su rotura: *Stabis
 supra petram: ponam te in foramine Pe-
 træ*.

367. En la Pasion de JESVS está,
 C. H. el remedio de todos los males, el
 alivio de las fatigas, el manjar mas suave
 del alma, i el alimento para todas las eda-
 des del espiritu. Todas las devociones,
 que se ordenan a esta memoria, son fruc-
 tuosísimas, i mui del agrado Divino,
 como son la Via-Sacra, exercicio santo,
 que principiò la Reina de los Angeles,
 venerando los lugares de la Pasion: La
 Hstacion del Santísimo Sacramento: La
 visita de Altares: La Corona de treinta i
 tres Padres nuestrs, i Ave Maria: La con-
 fraternidad de la Vera-Cruz: tomar por
 algún rato un Crucifixo, i meditar: en
 pasando por alguna Imagen de JESVS
 en la Pasion, adorarlo diciendo: *Ado-
 ramus te Christe, &c*. Adorar cada llaga
 de las cinco de nuestro Dulcísimo JE-
 SVS, ò con un *Pater noster*, ò alguna
 oracion: El exercicio de poner en las cin-
 co llagas todos nuestrs pecados, para el
 dolor, i proposito: distribuir por los dias
 de la semana todos los Pasos de la Pas-
 sion, principiando el Lunes en la Cena,
 i Lavatorio para acabar el Domingo en
 la Resurreccion: tomar algunas mortifi-
 caciones en memoria de algunos especia-
 les tormentos del Señor, &c. I otras mu-
 chísimas, con que los Santos han acre-
 ditado su amor, recibiendo sobe-

ranos premios: hagamoslo
 así, para imitar al Se-
 ñor, i lograr su
 gracia.
 &c.

DOCUMENTO I.

ME SENTIRE VIM
doloris, &c. Ex Hymn.
Eccles.

368 **N**Vnca podrèmos tener, C.

H. documento mas proprio, ni mas provechoso, que el que oy se nos propone en la compalsion amorosa de MARIA Santissima, i la introduccion tierna de la Sacratissima Palsion de nuestro Maestro Divino. Oy es, quando mas bien se cumple el Rito de la antigua Ley para purificacion del Leproso (metafora de JESVS en su Palsion: *Reputavimus eum, quasi Leprosum*) ofreciendose las dos aves vivas: *Offerat duos passeris vivos*; pero vna de ellas se ha de sacrificar: *Vnum ex passeribus immolari jubebit*. Asi fuè el Divino Maestro. I la Candida Paloma de MARIA? Essa se tiñe en la sangre de la sacrificada, i se dexa viva en soledad, i retiro, para mayor dolor: *Alium autem vivum tinget in sanguine passeris immolati::: dimittet, ut in agrum volet*. O què tesoro para nuestro elpíritu, si devotamente lo consideramos!

369 La propiedad especial es manifiesta. Lo primero: somos la causa de este cuchillo de dolor, i el motivo de esta grandissima amargura: pues cabe, que se duelan Hijo, i Madre Divinos, innocentissimos, i que los que son la causa no se duelan? Mejor lo sintió Rebeca: temia Jacob, que del engaño le resultase maldicion: ea, que no, le dice su Madre, no temas, que sobre mi ha de venir,

si la hai, porque yo soi el motivo: *In me sit ista maledictio, fili mi*. Lo segundo: somos hijos especiales de MARIA Santissima, como lo dixo el Maestro Soberano: *Fratribus meis*; i en aquel Discipulo, que fue nombrado hijo, fuimos señalados hijos todos los Discipulos: *Ecce filius tuus*. Lo tercero: el sentimiento de MARIA es de Madre: *Eja Mater*, por-

que lo era natural; pero tambien lo era, como lo somos nosotros, Madre Mytica, i espiritual: No se acuerdan mis Hermanos, que asi nos honró el Señor? Quien es mi Madre? Iponiendo la mano en sus Discipulos, dixo: Estos son mi Madre: *Et extendens manum in Discipulos suos, dixit: Ecce Mater mea*. Es asi, dixo S. Gregorio, el que creyendo se hace Hermano de JESVS, se hace su Madre predicándolo, o en la voz, o en el exemplo: *Qui Christi Frater est credendo, Mater efficitur predicando*. Lo ultimo, porque los Discipulos primeros fueron el consuelo de la afligidissima Madre, los que la compadecian, acompañaban, adoraban, gemian; i à nosotros, por Discipulos, toca renovar estos afectos, para su alivio: que el Oceano de dolores de aquel candidissimo corazon se reparta en Rios de compalsion por nuestros corazones, que este es el deseo de la Iglesia, i de la Escuela; que participemos, que tengamos alguna parte para consolar al todo: *Fac ut tecum lugeam*. Ea, pues, el amor es el que hace, que la Madre, i Discipula perfectissima sienta, i se duela: *Eja Mater, fons amoris*; i el amor ha de ser, el que nos haga sentir; pero del mismo sentir se nos ha de acrecentar el amor, que esta es la virtud de la Sagrada Palsion. Estos dos puntos tratarè, mui correspondientes à la fuente del amor, que corre al mar de la Palsion; i del mismo mar vuelven las aguas, à que corra mas abundante el amor: *Fons amoris: vim doloris*.

370 Lo primero es, que si amamos, hemos de llorar, i sentir. O què cierto! Asi que vieron los Judios llorar à JESVS por Lazaro: *Lachrymatus est*, infirieron, que lo amaba mucho, porque del amor nacen las lagrimas en los infortunios de lo que se ama: *Ecce quomodo amabat eum*. Jonathas, i David, dandole este cuenta de lo que padecia, juntamente lloraron: *Flevere pariter*. Que llorè David, bien; pero Jonathas? Si, porque lo amaba: *Conglutinata est anima Jonathæ animæ David*. Quando Jonathas murió, al punto David llora sin consuelo: *Planxit autem David*, i alli dice

Matth.
12. 49.

S. Greg.
hom. 3.
in Evan.

Joann.
11. 35.
36.

1. Reg.
20. 41.
C. 18. 1.

2. Reg.
1. 17. 26

la razon; porque lo amaba: *Ita ego te diligebam*. Allá les decia Joseph à sus hermanos, que los Egypcios no podian mirar con gusto à los Pastores de ovejas:

Genes. 46. 34. Detestantur Egyptii Pastores ovium. I por què razon? Porque adoraban, i amaban las ovejuelas, como Deidades, i sentian mucho verlas sacrificadas: *Oves ut Numina colunt, & mactari dolebant*.

371 La Esposa, idea de las almas

Cant. 1. 12. 13. Dilectus meus, toda estaba en su Pasion: *Fasciculus mirrhæ: botrus cypri*, para exprimirlo en el lagar de la Cruz.

C. 2. 8. Lo iba considerando en los montes: Salientis in montibus, en el de las tentaciones con quebrantos, en el Thabor hablando de la muerte, en el Calvario yà con todos

C. 3. 11. los dolores: Egredimini, & videte Regem Salomonem. Allí es donde quiere permanecer: salgamos al campo, i habitèmos en las Villas: *Egrediamur in agrum, commoremur in Villis*; no à qualquier campo, ò Villa, sino à la de Gethsemani, donde comienza la Pasion, i à

C. 7. 11. al campo del Figulo, donde acaba: In Villam Gethsemani: in agrum Figuli. O què bella alma! Por esso la alaba tanto

Matth. 26. 36. el Esposo, su voz, su cara, i todo su interior, porque toda estaba en aquellas roturas de la Piedra su Amado, como Pa-

Matth. 27. 7. loma continuamente gimiendo: In foraminibus petreæ columba mea.

Cant. 2. 14. 372 Lo segundo es, que si lloramos, i sentimos, hemos de amar mas

3. Reg. 19. 5. fervorosos. Yà se viò en Elias: se hallò sentido, triste, i temeroso: arrojòse à la

hombra del Junipero, ò Enebro, i allí se hizo fuerte, i amante, porque el amor inflamado arroja la timidez: Perfecta

charitas foras mittit timorem. Ide donde tanta virtud? De la sombra de aquel

1. Joan. 4. 18. arbol, figura de la Cruz, i la Pasion, no solo porque sus ojos son agujones, i pun-

Berchor. que una vez encendido, caló por un año de Junip. lo conserva, i el mismo nombre Juniperus, es quasi gignens ignem; i esto es lo

que la Pasion causa en las almas, que allí descansan, sentidas, i llorosas, salir amantes, i encendidas: Verè (decia el Picta-

vienfe) *per considerationem Passionis cordis charitas inflammatur*.

373 Consideraba mi Serafico Doctor, enardecido en las amorosas ternuras de la Pasion, aquella inadvertencia de mi Padre San Pedro en el Thabor pidiendo tres tabernaculos, i estàr allí gozando, i amando, i dice: Bien pide Pedro, si se entiende bien: no los tabernaculos en el Monte, sino en el mismo JESVS; uno en los pies, otro en las manos, i otro en el Costado, en aquellas sangrientas, i amorosísimas cavernas: *Faciamus tria tabernacula: unum in pedibus, aliud in manibus, aliud in latere*, i entonces diga seguro: Estèmonos aquí, que esto es lo mejor: *Bonum est nos hic esse*.

377 Mando Neron quitar la vida à Rubelio Plauto, i su esposa Palucia, muger insigne, se abrazò con el herido; i yà que no pudo impedirle la muerte, quedò toda ensangrentada en las ropas; i en testimonio de su amor, i para siempre afinarlo, permaneciò escondida, i viuda toda su vida, con la misma vestidura, llorando el espectáculo sangriento, que le acordaba; siendo la memoria de las heridas, i muerte vida nueva de su finísimo amor: *Servabat sanguinem, & vestes respersas*. Què delirio por una criatura! Pero què acierto en las almas por nuestro Amantísimo JESVS! Què fue su humanidad sacrosanta, sino un vestido sangriento en su Pasion con todas las heridas, i tormentos hasta la muerte: *Habitu inventus ut homo? Tinctis vestibus?* Ino es este vestido el que manda el Apóstol, que traxeramos siempre? Así es: *Mortificationem JESV in corpore nostro circumferentes*. Pues con traerlo, C.H. nos asseguramos la estola preciosa del amor.

375 Encontròse un Religioso Menor una mañana de frio destempladísimo con el V. Pedro Pectinario de la Tercera Orden Serafica, i le dixo: Hermano Pedro: Què he de hacer, que me muerro de frio? Respondiòle el V. Padre confidere un poco la desnudez de JESVS en el Monte Calvario, i verà, què remedio. Hizolo así, i à poco rato comenzò à clamar:

S. Bonav. in stimul. amor.

Ad Phil. 2. 7.

Isai. 63. 1.

2. Ad Cor. 4. 10.

Chron. Seraf. in vit.

Enriq. Gran. spec. exempl. verb. Palsio. ex. 5. 7.
 mar: *Què me quèmo, que ya no puedo mas,*
 &c. Otro siervo de Dios, i mui amante
 sayo, deseaba agradarle mas, i mas, i
 queria saber, como lograrlo. Apareció-
 le el Señor con la Cruz à cueftas, i le di-
 xo: *No me puedes agradar mas, que ayu-*
dándome à llevar esta pesada Cruz. I co-
 mo la llevarè, dixo èl, à que respondió
 el Señor: *En el corazon, con la continua*
memoria, i compassion: en la boca, con
darme gracias: en los ojos, con oir gusto-
samente, i con deseo quantas fueron mis
penas: i en las espaldas con la mortificacion
de tus carnes. En esta consideracion vi-
 vieron, i amaron el Monge, que busca-
 ba en la Escritura los motivos de lagri-
 mas, i siempre los hallaba en la Palsion:
 Simeon Stilita immobil sobre la colum-
 na: el Santo Abad Esteuan mirando dia,
 i noche un Crucifixo, &c. Executem os-
 lo nosotros, que seguramente hallare-
 mos el duplicado thesorò de lagrimas, i
 fervor.

DOCUMENTO II.
 EJA MATER FONS
amoris, me sentire vim do-
loris fac, ut tecum lugeam.
 Eccl. in Hymn. cit.

376. EL provecho, i adelantamien-
 to de nuestras almas, C. H.
 en atèder, i considerar la Palsion de nues-
 tro dulcissimo JESVS, es un pielago im-
 menso, que nunca se puede cabalmente
 medir, ò sondar: es lo mas alto del mar,
 dixo David: *In altitudinem maris.* Es
 esta dolorosissima Palsion la abundante
 mina, de donde ha salido el oro, i plata
 de las virtudes de los Santos. La cante-
 ra, de donde se han cortado las piedras
 mas preciosas de la Celestial Jerusalem.
 El thesoro escondido, que en su hallaz-
 go se logran todas las ansias, i fatigas.
 El taller, i la oficina, en que se han la-
 brado las imagenes de los justos. Dicho-
 sas almas las que digana JESVS, lo que
 Ethai à David: en qualquiera lugar, ò
 fortuna, que estuviere mi Señor, ò en la

vida, ò en la muerte; alli estará su sier-
 vo: *In quocumque loco fueris, Domine mi*
Rex, sive in morte, sive in vita, ibi erit
servus tuus. Pues aqui tenemos la misma
 vida, que camina ya à la muerte, que ya
 quiere subir el collado de las olivas, co-
 mo se lee de David, en todas amarguras:
David ascendebat clivum olivarum,
scandens, & flens, nudis pedibus incedens,
& aperto capite. I què hacian sus sier-
 vos, subditos, i familia? ò què grande
 acusacion de la tibieza nuestra! todos le
 seguian, imitaban, i compadecian: por
 esto todos se libertaron: *Sed, & omnis*
populus: ascendebat plorans. Este vèr las
 almas à nuestro mejor David lleno de
 dolores, i perseguido de sus mismos hi-
 jos, dà tanto aliento, que para todo
 combate quedan fortalecidas. No hai
 confortativo mas eficaz para las empres-
 sas, i logro de todas las virtudes. I què
 diremos ahora de los que por especial
 obligacion deben seguir, i no lo hacen
 por tibieza?

377 Ya lo dixo Isaias sentidamen-
 te quexoso: muere el justo: *Iustus perit.*
 Este es sin duda nuestro Maestro Sobera-
 no, que asì lo nombrò el Centurion:
verè hic homo justus erat, i asì lo llama-
 ron repetidos oraculos: *Gloriam justis:*
propè est justus meus: hoc est nomen, quod
vocabunt eum, Dominus justus noster. Pe-
 ro el dolor es, proligue el Profeta, que no
 hai quien en su corazon, i de lo intimo de
 su alma, lo medite, i considere: *Et non est*
qui recogitet in corde suo. Summa ingratit-
 tud, no solo por saltar à la obligacion,
 sino por desatender su total remedio! ò
 què lastima! Miremos, pues H. C. en es-
 pecial algunas circunstancias de esta Sa-
 cratissima Palsion, para que singularmè-
 te discurridas, i ponderadas, nos sea su
 memoria mas eficaz, i fructuosa. A tres
 ceñirè mi documento.

378 La primera, que hemos de pe-
 sar, es el amor finisimo, con que padeciò
 nuestro dulcissimo JESVS. Asì lo espe-
 cializa la Escritura, como motivo gran-
 de para la gratitud amorosa: se ofreciò,
 porque quiso: *oblatus est, quia ipse voluit.*
 Esto exhortaba S. Pablo, q miraramos:

Aspiciamus in Auctorem fidei. I què he-
Ad mos de mirar? Que abrazò los torimen-
Hebr. mentos, i la Cruz, despreciando la con-
 fusión de el mundo por la fuerza de su
 amor: *Qui, proposito sibi gaudio, susti-*
12. 2. *nuit Crucem, confusione contempta.* Qui-
 so, i quiso espècialmente todas las amar-
 guras, que acreditaban mas este querer.
 I para que se viera, que el amor era,
 quien lo sacrificaba, postro la malicia,
 aun quando de mano armada le iban à
 pren^{er}, hasta que quiso, que fuesse su
 hora: *Hæc est hora vestra.*

Joann.
18. 6.

379 O amor infinito! Si te confide-
 raran las almas! què no hicieran para pa-
 gar tanto amor! La Venerable Ana de
 San Bartholomè dixo, haviendolo cono-
 cido en Dios, que una memoria breve
 (aunque sea sin mucho cuidado) delim-
 mensa amor de JESVS en lo que padeciò,
 tenida todos los dias, alcanza de Dios
 grandes misericordias, i la gloria eterna.

In vit.
& re-
vel.

A Santa Gertrudis le dixo el Divino
 Espòso: Cada vez, que el Christiano vea
 ni Imagen crucificada, considere, que le
 diga: por tu amor estò así, i todavia te
 amo tanto, que si fuera menester, bolvie-
 ra à padecer por ti solo, lo que padeci por
 todos, &c. A Santa Brigida, haviendo
 oido un Sermon de Pasion, se apareciò
 JESVS Crucificado, lleno de llagas, i
 heridas, i derramando copiosa sangre, i
 le dixo: mira mis llagas: *Intuere vulnera*
mea. Señor, dixo atonita la Santa, quien
 ha hecho tal? Quien os ha puesto tan las-
 timosamente herido? respondió JESVS:
 así me hieren los que desprecian mi
 amor: *Ita me vulnerant charitatis meæ*
contemptores. El amor havia de ser el
 quexoso, porque èl fue el mayor pre-
 cio de tanto dolor.

380 Dixo nuestro Maestro Sobera-
 no, que era el camino de las almas: *Ego*
Joann. *sum via.* Ya se vè, que lo es generalmen-
14. 16. te en todas las virtudes, desde el passo
 primero de la Fè: pero tiene mas myste-
 rio, que descifrò el mismo Señor à una

sierva suya: fue el amor el fin, para que
 naciò el hombre: extraviòle de este ca-
 mino seguro, i vino JESVS à ponerle en
 el camino, poniendolo en el amor. I co-

M. An-
tigua, l.
6. f. 5.
12. 6.

monos puso? con el medio mas eficaz,
 que puede haver, que es amando, para
 que viendo las almas su amor, su fineza,
 las obras, i excessos de su Pasion, entren
 agradeciendo, i queden amando fervo-
 rolamente. Que por esto decia JESVS,
 i repetia este camino, quando estaba pa-
 ra entrar en su Pasion, que fue quan-
 do mostrò mas su amor: *Infinem di-*
lexite eos. O què bien estaba en esta doc-
 trina la Espòsa! Ponia este hazecillo de
 myrrha entre sus pèchos: *Inter ubera mea*
commorabitur. I siendo tanto, fue muí
 ligero para quien lo padeciò por el
 amor: i por el amor es suave para quien
 lo guarda; pero ha de ser en el lugar del
 amor, allí junto al corazon, decia San
 Bernardo: *Levis tamen amanti. Et ideo*
ait: mihi, quæ diligo, fasciculus est.

381 La segunda circunstancia es
 considerar esta dolorosissima Pasion
 por cada uno; porque siendo à cada al-
 ma el amor de JESVS infinito, padeciò
 por cada uno amantísimo, lo que pade-
 cio por todos. Así lo consideraba San
 Pablo, para hacerse mas cargo de corres-
 pponder: me amò el hijo de Dios, i se en-
 tregò à padecer por mí: *Inf. de vivo filij*
Gal. 2.
Dei, qui dilexit me, & tradidit semetip-
sum pro me. Así lo acuerda la Iglesia en
 singular: *Querens me sedisti lassus, re-*
demisti crucem passus. Lo mismo David:
Redemisti me, Domine Deus veritatis.

I aun con mas espècialidad lo dice el Se-
 ñor por Isaías: te redimí, te llamè por
 tu nombre, i te assegurè por mio: *Noli ti-*
mere, quia redemisti, & vocavi te nomi-
ne tuo: meus es tu. Paede haver dicha ma-
 yor? fortuna mas singular? què por mí
 nominadamente sea todo aquel abyssmo
 de tormentos! Què todo sea para hacer-
 me tuyo, i aun yo no lo què era ser? *Meus*
es tu. No se quedò en la profecia, ni solo
 en la execucion, sino en una intimacion a-
 morosissima se nos repite à todos. Ya se
 sabe, quando el Principe de los Apostoles
 huía, saliendo de Roma, las furias de
 Neron, i se le apareciò su Maestro con la
 Cruz àuestas. Preguntò le el Apostol: *humil.*
 Señor, donde vas? *Domine, quo vadis?*
 Respondiò JESVS: *Voi à Roma à ser n.*
3.

otra

otra vez crucificado por ti: *Vado Romam iterum crucifigi pro te.* En memoria de tan estupendo prodigio se labró una Iglesia, que oy permanece en el mismo lugar *extra muros* de Roma, i se intitula: *Quo vadis?*

382 La tercera circunstancia es la memoria, que pide JESVS de sus dolores, i Pasion. Así lo dixo el mismo Señor: *In mei memoriam facietis.* I qué memoria? La de su Pasion: *Memoria Passionis ejus.* Por ello, quando resucitado, decia a los Discipulos, que mirasen sus manos, i pies: *Videte manus meas, & pedes meos.* Pues si es para que se aseguren, de quien es: *Quia ego ipse sum;* por qué no dice, que miren su cara, que es la que dà mas puntual noticia, i certeza: *Per faciem quippe unusquisque cognoscitur?* Ea: la cara estaba gloriosa: las manos, i pies conservaban las señales de las llagas; i lo que quiere el Maestro Divino es, que miren su Pasion, i sus amarguras: *Manus meas, & pedes meos.* Esta memoria, C. H. llama la Iglesia *memorial perenne* en el Sacramento Eucharístico, con admirable propiedad, porque si la tenemos, no puede el Maestro Divino no despacharnos con agrado. No negará lo que con este memorial se le pide; ni puede haver olvido para quien acostumbre esta memoria.

383 Vióse práctico en la Magdalena: dió culto al Señor, como padeciendo, muerto, i sepultado. I qué sucede? Que le agrada tanto, que le paga su memoria, con otra perpetua memoria de su compasión: *Et quod hæc fecit, nar-*

rabitur in memoriam ejus. I no solo ello, sino que la premió con un favor no executado con otro algun Santo, que en treinta años, que sobrevivió, i su vida era en la meditacion continua de su Amado, i su Pasion, todos los dias la subian los Angeles al Cielo a oír, i gustar los gozos de la Bienaventuranza: *Quotidie per id tempus ad audiendas Cælestium laudes ab Angelis elata.* Bien dixe, que la Puerta del Cielo estaba por la de las llagas, i dolores: la gloria por la myrra, el favor por esta memoria: *Erit ergo* (decia San Bernardo) *nobis ingens cumulus gloriæ, qui modò est fasciculus mirræ.* Qué hacemos, pues, que no busquemos aquellos. Pies Divinos, lastimosamente heridos, por nuestro amor, por cada uno de nosotros, i para que nunca los olvidemos? Qué es olvidar? En ellos, i en vuestra Pasion, Maestro Amantísimo, ha de fer nuestra vida, memoria, ansias, i descanso: en ella está nuestro asylo contra los enemigos, remedio para las enfermedades: allí dormiremos seguros, decia enardecido Augustino, i velaremos intrepidos, i fuertes: *Tutum refugium contra hostes vulnera Salvatoris: nullum inveneri tan efficax remedium: ibi dormio securus, & requiesco intrepidus.* Ea, Maestro Dulcísimo: Yà se rompen las piedras de nuestros corazones: *Petræ cissæ sunt.* Pesanos de haver sido tan ingratos con Vos, que en vez de venerar la Pasion, la hemos agravado: ò qué maldad! Tened, Señor, misericordia, que nos pesa de todo corazon, &c.

Eccles. iu offic.

S. Bern. cit.

Aug. in Joann. c. 19.

Luc. 23. 44.



DI A XIV DOMINI. II. DE QVARESMA.

ORACION DE EL HVERTO.

LETRA DE LA MEDITACION.

IBAT SECVNDVM CONSVETVDINEM
in Montem Olivarum. Luc. 22. 39.



CONSIDERA, CHRISTIANO, EL AMOR; que debes à tu Redentor, pues siendo tan grandes los dolores, que iba à padecer por tus culpas, que su representación le hizo sudar arroyos de sangre, se ofreció con grande resignación à padecerlos. Ofrecete, compadecido de sus tormentos, resignarte siempre en su santa voluntad, diciendo : *Non sicut ego volo, sed sicut tu.* Matth. 26. 39.

No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis.

Considera la tristeza, con que tu Soberano Maestro se puso à orar; i la resignación en la voluntad de su Eterno Padre, durando tres horas en este exercicio, con tal agonía, que empezó à brotar por todos los poros de su Cuerpo gotas de sangre, que corrian hasta la tierra. Atiende à tan lastimoso espectáculo, como toma tu Salvador por tus culpas, i por el poco aprecio, que veía entonces, havias de hacer tu de sus tormentos. No le azotan ahora, no, los Verdugos; no le coronan los Soldados; no le hieren los clavos, ni la lanza: tus culpas son las que sacan esta sangre; i si viendosela derramar, no se hacen tus ojos fuentes de lagrimas, piensa, que es tu corazon mas duro, que las piedras, pues en la que estuvo tu Salvador se ablandò, quedando en ella estampadas sus Sacratísimas rodillas. O Redentor mio! Qué caro os cuesta mi salud, i mi remedio! No bastaban, Señor, los mares de trabajos, i dolores?

Los

Los desamparos de vuestro Eterno Padre? Las injurias, i afrentas de los hombres, que haveis de passar oi, para que os contenteis con esso, i os guardéis para poderlas passar: sino que quereis, que anres de esso vuestra misma imaginacion os congoxe con talagonia? Haced, Soberano Dueño, que à imitacion vuestra no desee yo en mis tribulaciones otro consuelo, que padecer sin consuelo, pues pecando fui la causa de vuestro desconuelo. Rociadme, Señor con essa Sangre, que detramais, i borrada con ella la fealdad de mis culpas:

Asperges me hyssopo, & mundabor. Psal. 50. 9.

Considera, como luego vino aquel falso amigo, renunciado el Apostolado, hecho Adalid del Exercito de Satanàs, i con beso falso de paz, le entregò à sus enemigos, haviendosele vendido por treinta dineros, i aun por menos le vendiera, si menos le dieran, porque fue tal, que no les pulo tassa en el precio. Mira, quantas veces le has vendido tu por menos, ofendiendole por un vil interès, por un punto de honra, por un apetito bestial, por un deleite de aire, i muchas veces sin interès, por solo desprecio tuyo. No te tiene èl à ti en tan poco, pues te compra à costa de su Sangre, cuidando tanto de tu remedio, estando tu dormido, como los tres Discipulos, i olvidado de èl, siendo tuyo, i no tuyo, el trabajo, el provecho, i el daño. O infinita misericordia! Perdonadme, pues aun sobre todo esto no estoi tan avergonzado delante de Vos, como mis pecados merecen. A vuestros pies me arrojé, doliendome de las traiciones, que os he hecho: satisfacedos de mi, como quisiereis. Acordaos, Señor, de quanto hicisteis por rendir el corazon de Judas: mostrad ahora conmigo esse mismo amor, que ya arrepentido solicito. Convertidme à Vos, mi Buen JESUS, i hacedme leal, i fiel amigo vuestro, que con vuestra gracia he de seguiros, i aun que importe perder mi vida por Vos, jamás he de faltaros:

Et si oportuerit me mori tecum, non te negabo. Matth. 26. 35.

JACVLATORIAS.

O Sangre preciosissima, derramada antes à la vehemencia del amor, que à la tyranía de los martyrios! Sepa yo amar, à quien tanto me amò; para que me resuelva à padecer!

O Piedra Divina, herida con la vara de mi dureza, i de mis culpas! Estèn en ella los ojos de mi alma, llorandolas de todo corazon!

O Vara vigilante, para velar sobre la antigua palabra de vuestro amor, i mi Redempcion! O cumplimiento costosissimo à la mayor inocencia! O agonias del mejor Maestro, viendo à sus Discipulos dormidos, olvidados, i pere-

perezosos! Ya, Señor, conocemos nuestros yerros, i quan poco hemos aprovechado vuestras repetidas exhortaciones! O sueño de la culpa, i muerte del alma! Pesados, Señor Divino, de tanto como hemos ofendido: pecamos, perecimos, erramos: à Vos clamamos, Padre amoroso, misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

IBAT SECUNDVM CONSVETVDINEM IN
montem olivarum. Luc. 22.39.

384



OMO LA
venida al
mundo de
N. Maes-
tro Divi-
no, C. H.
fue para

borrar con su Pasion nuestras culpas, i con su muerte la nuestra, nunca mas mysteriosos, acordes, i doctrinales sus pasos, que desde que comienzan los pasos de su muerte por los de su Pasion. Concluyó el Jueves en la noche con sus amados Discipulos los grandes mysterios de la Cena legal, i sacramental: el exemplar Lavatorio de sus Pies: fundò la preciosidad de nuestra lei de gracia, puerta unica de la vida eterna, en los Sacramentos, i doctrinas: ratificò especialmente nuestra Escuela, declarandose Maestro, para que le imitásemos: *Vocatis me Magisteter:: sum et enim.* Sombro, para

Joann.
13. à n.
1.

N. 13.

Marc.

14. 8.

Luc 22.

20.

Joann.

15. 17.

nuestro exemplo, las prevenciones ultimas, que necesitamos. O què bien! recibió el Viatico de sí mismo: *Comedit: la Santa Vncion* en la de la Magdalena: *Prævenit ungere corpus meum*: hizo testamento: *Hic Calix novum testamentum est*: hizo mandas de la mayor misericordia: *Hec mando vobis*: aconsejó, i exhortó à su Escuela, i familia la paz, amor, i todas las virtudes. Cantò con sus Discipulos un hymno en accion de gracias, para que el llanto de la culpa principiase

à destruirse por el canto de la Pasion: *Et hymno dicto.*

385 Despues de todo esto caminò nuestro dulcísimo JES V Sa la Casa de Campo, i Huerto de Gethsemani, al pie del Monte Olivete, distante de la Casa del Cenaculo dos mil trecientos i treinta i siete pasos: *In Montem Olivarum:: in villam, quæ dicitur Gethsemani:: ubi erat hortus.* Ya se ve el mysterio: comenzamos à vivir en el Huerto del Paraíso; pero alli morimos por la culpa, i fuimos arrojados: pues ahora llega el remedio del mal, introduciendose el segundo Adán en otro huerto para morir: *Ubi erat hortus*, i despues se ha de colocar en otro huerto, donde muertos à los pecados, vivamos à la Redempcion, i à la Iglesia; para que si en huerto comenzó la muerte, sea en huerto la nueva vida de la Resurreccion: *Erat aut in loco hortus, & in horto monumentum novum.* Huerto de Dios es el mundo, huerto es la Iglesia, i huerto singularmente es cada una de nuestras almas: *Hortus conclusus*; por esso nos llama, para que veamos, como se restaura el mundo, como se doctrina la Iglesia; i con quanto dolor, i amargura se recuperan nuestras almas.

Matth.
26. 30.

Matth.
26. 23.
Joann.
18. 1.

Joann.
19. 41.

386 Entrò en el huerto nuestro amantísimo Maestro, i dexandose los ocho Discipulos algo distantes, se retirò mas adentro con los tres, que havian asistido en el Thabor entre las glorias, pa-

ra que ahora les tocassen mas de cerca las fatigas. Es el estilo de Dios, C. H. con los tuyos, i mas queridos: à proporcion de los favores embia las ocasiones de quebranto: este para que merezcan, i aquellos para que se animen. No hai que quexarnos, que siguiendo lo bueno, i amando la virtud, tenemos uno, i otro golpe, porque Dios no nos quiere para el mundo, sino para la Patria; i la mayor misericordia es tratarnos del modo, que aborrecamos el mundo.

387 Apartòse finalmente el Señor de los tres Discipulos, i arrodillado cayò su Divino rostro sobre la tierra, i orò à su Eterno Padre: *Positis genibus, proci-*
dit in faciem suam, orans. Aquí están todas las circunstancias de una provechósissima oracion. La primera: el lugar oportuno, i conveniente: un Huerto retirado, fuera del estrepito, i ruido; i en el Huerto, otro retiro. Así lo havia enseñado JESVS: Quando orares, à lugar separado: *In cubiculum tuum*, i aun alli cerrar la puerta: *Clauso ostio*, porque nada sobra para retirarnos mas. La segunda: el tiempo mas solo en el silencio de la noche. Quando el mundo calla, i fóssegan las criaturas, busca mejor el espiritu à Dios, sin los impedimen-

tos: *Tempus nocturnum ab omni precum impedimento liberum.* Así lo hacia David, señalando la noche para su mas fervorosa oracion: *Meditatus sum nocte*

Psal. 76. 7. cum corde meo.

388 La tercera: la positura devotísima, de ródillas, postrado, i en Cruz: tres modos mas reverentes, i humildes, que executaron Salomon, Moisés, i David; i todo lo juntò el Maestro de la Santridad. Era este modo proprio de los pecadores, porque si el pecar es volverse contra el Cielo, i poner en el su boca: *Peccavi in Cælum*: *posuerunt in Cælum os suum*; el remedio es humillar nuestra cara, i boca hasta la tierra. Quiso santificar humilde nuestra tierra sobervia, para quitarle los abrojos, i espinas. El que era del Cielo, i Celestial se juntò con el polvo, para que la tierra, i

terrenos confiasen unirse con el Cielo: La Tortola se ofrecia en sacrificio con la cabeza torcida al cuello: *Retorto ad col-*
lum capite. I para qué? Ea: el alma, que gime, i ora, es Tortola, que se sacrifica a Dios: en la cabeza erguida se entiende la sobervia: pues esto no: tuerzase la cabeza, ore humilde, que así la admitirá Dios: *Ipsè respexit in orationem humilium.*

389 La quarta: la continuacion, i perseverancia: no de ceremonia, ò conveleidad: no de passo, sino como lo mas importante para el alma. O C. Hermanos! Què nos perdemos de bienes, por no practicar esta Doctrina! Orò nuestro Maestro Soberano aqui mui de espacio, i antes havia orado largamente en el Cenaculo: acabemos de entender, que el remedio para todo es el orar: à beneficios, oracion para que se continuen: à fatigas, oracion para que se desvanezcan: à sequedades, oracion para que se quiten: no hai peligro, donde hai oracion; i el dexar la oracion es el mayor peligro. Si oraba Moisés, vencia el Pueblo, i si descaecia en la oracion, era vencido. Menos temió Daniel à los Leones, que al dexar de orar, i con la oracion venció su fiereza. Martha se queixa de su hermana Maria, que no le ayuda; i el Maestro Divino le dice, que no se turbe: *Turbaris.* I por qué? Admirablemente San Pafchasio: Mas aprovecha à Martha la oracion de Maria, que lo que pudiera acompañarla: pues no se turbe, conozca los bienes de la oracion: *Prodest Marthæ laboranti, quidquid Maria secus pedes Domini deplorat.*

390 De los animales lolo admitia Dios à sus Aras los que rumian: *Quod ruminat in pecoribus.* I qual sería la razon? Es mui de nuestro proposito: para darnos la forma de orar bien. Es la palabra de Dios, i toda verdad que se medita, alimento espiritual: la boca donde primeramente entra, es el entendimiento: *Os justì meditabitur sapientiam*: El estomago es la voluntad: passa alli la verdad,

Lev. 1.

15.

Psal.

101. 18.

Exod.

17. 11.

Dan. 6.

22.

Luc. 10.

41.

S. Paf-

chas. hit.

Levit.

11. 3.

Psal.

36. 30.

Matth.
26. 39.

Matth.
6. 6.

Drexell.
tom. 2.
fol. 334.

Luc. 15
18.

Psal. 72
9.

yá masticada, i la vuelve à traer la consideracion, para sacar mas jugo de buenos afectos: de esta forma la repassa, i apura para el aprovechamiento. Pongamos exemplo practico en la misma Oracion de JESVS, que meditamos: consideramos los Discipulos al Divino Maestro retirado, solo, en tinieblas, el horror de la noche, &c. Sacamos el jugo del afecto à la oracion, venciendo las dificultades, que huviere: tambien, que debe ser en quietud, i retiro: la voluntad abraza esto, para executarlo. Rumiemos mas: vino el Maestro à visitar à los Discipulos, interrumpiendo la Oracion: aqui vemos la obligacion, que no se ha de quitar, el cuidado de la familia, si cumplen con el servicio de Dios, alentarlos, corregirlos, &c. Vamos rumiando: solo les dice el Señor, que velen, i que oren: no les castiga, no los exaspera: aqui está la caridad, i la compasion discreta, con que hemos de distinguir en los que están à nuestro cargo lo que es vicio, i malicia: o lo que es fragilidad, i tentacion vehemente, como lo era en los Discipulos, tentacion fortissima de sueño: *Erant enim oculi eorum gravati.* Mas: dos veces le habla JESVS, i tres ora: de aqui aprendemos, que mas valen las obras, que las palabras: mas enseña el exemplo, que la exhortacion, &c. Así se rumia la verdad, para que nos aproveche.

Matth.

26. 43.

...

...

Jacob. 5

13.

...

...

...

391. La quinta circunstancia fue orar, quando mas triste, congoxado, i pesoso. Es el remedio apostolico: Hai tristeza, preguntaba Sant-Iago: *Tristatur aliquis vestrum?* Pues oracion: *Oret.* Como se reprehende nuestra tibieza? Lo mismo, que es especial motivo para orar, nos es causa para dexarlo. O Maestro Amantissimo! Quando mas triste hasta la muerte, i en agonía, entonces mas dilatadamente oraba: porque crecia el accidente, aplicaba mas el remedio: *Factus in agonía, prolixius orabat.* Es aquel Sagrado lugar, dicen los itinerarios de tierra Santa, de tal eficacia, i virtud para imprimir los afectos, que el Divino Contemplativo exercito, que entrístece, i

mueve à orar: i la Iglesia, en las preces, que alli se hacen, pide al Señor esto mismo: *Ut nobis spiritum orationis corroborans agonía suae nos sociare digneris.* Allí mismo se venera el lugar, donde la Reina de los Angeles, quando visitaba los sitios de la Pasion, descansaba en la contemplacion de este passo doloroso: *Sapius hic sedendo, suae que Pasionis acerbitatem lachrymabiliter meditando quiescebat.*

392. La sexta, i ultima fue la resignacion, i conformidad à la voluntad Divina. Dió lugar el Maestro Soberano a el horror de la muerte, i de todos los tormentos: dexò à la porcion inferior en sus fuerzas naturales para temer, i rehular tantas afrentas, i martirios: via juntamente tan copiosa Redencion, i Pasion abundantissima, malogiada en muchos, i esto era nuevo motivo de dolor, i el mas agudo para su fineza: por esto clamò, si era posible, que pasase este Caliz, ò se le quitara tan grande amargura: *Pater, si possibile est, transseat à me Calix iste.* Quiso expresar JESVS esta contradiccion para hacer mas gloriosa su conformidad, i que nos fuese mas exemplar su resignacion: por esto añadió: Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis, no se haga mi voluntad, sino la vuestra: *Non quod ego volo, sed quod tu: non meo, sed tua voluntas fiat.* Ea, C. H. aqui está ya, el fruto de la Oracion: aqui está la enseñanza mayor: este es el punto perfectissimo, à que nos lleva el Divino Maestro, i esta es la quinta esencia, que de el Caliz amargo de este passo, saca nuestra Santa Escuela, dandolo à beber, como espíritus importantissimos à los espíritus de sus Discipulos en la Jaculatoria: *No se haga, Señor, lo que yo quiero, sino lo que Vos quereis.* Lo decimos de corazón? Lo sentimos de veras? Pues dichosos nosotros: hemos logrado el fruto de la Oracion: llegamos à ser Discipulos verdaderos: pero si no, pobres de nosotros! Qué Juicio nos aguarda si no aprendemos lo que nos enseña

Pantal.
de Aveir
in itin.
cap. 46.
fol. 263.

fol. 266.

...

...

Merc.
14. 36.
Luc. 22.

42.

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

...

393 El Discipulo malo, i los Discipulos buenos nos han de probar esta verdad, fundamento, i piedra primera del edificio espiritual. Asiste nuestro Maestro en el Cenaculo, i està alli Judas: *Luc. 22. 21. Manus tradentis me, mecum est in mensa.* Vã al Huerto à orar, i falta Judas: *Joann. 13. 30. Exiit continuò.* Què es esto? En el Cenaculo si, i en el Huerto no? Ea, H. C. yã tenemos un mal Discipulo, no conforme con la voluntad del Maestro: en el Cenaculo, donde hai convite, consuelo, i favores, alli està el malo, como los buenos, porque para esso no es menester conformidad. En el Huerto, donde hai tristezas, tentaciones, i agonias, los buenos Discipulos asisten, i el malo se ausenta: los buenos permanecen, i el malo desampara. Por esso dixo mysteriosamente JESVS: *La mano* del que me vende està conmigo en la mesa, pero no en el trabajo: en la conveniencia, no en la penalidad: *In mensa.* Solo su mano estava, no su corazon: la mano para coger, i gozar; no el corazon para sufrir, i padecer: *Manus.* Puede ser mas claro nuestro documento? Miremonos bien, i veamos como estànos con JESVS: Si està nuestro corazon, ò solo nuestra mano: Si nos conformamos solo para la mesa, i no para los quebrantos, que assi conoceremos, si somos buenos, ò malos Discipulos.

394 Prosiguiò su Oracion fervorosisima nuestro afligido Maestro, batallando su voluntad con sus fuerzas, su rendimièto con los horrores, su vida con la muerte, i lo que es mas, su amor ardiente con nuestra pesada ingratitud: aquel tan copioso antidoto con nuestro veneno voluntario; i fue tan grande la agonía de este combate, que sudò sangre hasta regar aquella tierra dichosa: *Luc. 22. 44. factus est sudor ejus, sicut guttæ sanguinis decurrentis in terram.* O milagro lastimosisimo del amor! Sangre, i por nosotros, quando se nos hace duro arrojar una lagrima por nosotros mismos! Nuestra mala correspondencia miraba JESVS en el fervoroso sudor, i como al que suda no hai cosa mas nociva, que la

frialdad, esso es lo que siente mas, ver-
nos tan frios, i elados en su amor,
dice mi Stela: *Pro comperto habe, nullum tam nocivum frigus, quam ingratitudinis tuæ, quæ vexat maxime Salvatorem sanguinem pro te sudantem.*

Stell.

395 Què lastima, què dolor, Charisimos! Sangre suda nuestro Soberano JESVS, i todavia nosotros no del todo lavados de nuestras tibiezas, i males? Todavia no limpios de las afecciones terrenas? Esto es lo que literalmente profetizò Ezechiel: Muchisimo, i con gran trabajo se sudò, para que el alma quedasse limpia, i todavia no està purificada: *Multo labore sudatum est, & non exiit de ea nimia rubigo ejus.* Admirable portento, i pasmo doloroso es este sudor de sangre, que en vez de favorecer al corazon angustiado, se deramò à los poros tan copiosamente! Muchas causas han contemplado con ternura los Santos: dirè algunas para nuestra Doctrina.

Ezech.
24. 12.

396 La primera fueron nuestros pecados. Vna de las semejanzas, con que la Escritura explica la Pasion, es la de el Lagar: *Torcular calcavi solus.* Era JESVS, como lo dixo su Esposa, racimo de uvas, figurado en el de la Tierra de Promission: *Botrus cypri dilectus meus.* La Viga, que oprimiò este delicado Fruto con infinito peso fue la culpa: *Attritus est propter scelera nostra.* Pues què mucho, que exprimiesse lo intimo de su sangre? La malicia, i fealdad del pecado, conocida, i pesada comprensivamente, de quien la conociò, pudo hacer tan lastimosos efectos. O C. Hermanos! por esso no lloramos, ni agonizamos, porque no conocemos, ni pesamos! Vna culpa mortal, que no se acaba de pagar en toda la eternidad, què peso lerà? Què cargo? Què deuda? Si en un leño verde prenden assi las penas, porque las penetra; como debian prender en el seco, si las pesara bien: *Si in viridi ligno hæc faciunt, in arido quid fiet?*

Isai. 63.
3.

Cantic.
1. 13.

Isai. 53.
5.

Luc. 23.
31.

397 La segunda fue el amor, fervor, i

gozo de padecer, q̄ a la sangre, que corria al corazon angustiado, hizo por el amor, i la obediencia, que corriese como vi-do a los poros, i se derramasse. Quiso que el sudor sangriento de todo un cuerpo excediese en el valor precioso, i Divinas afluencias al sudor de Adan solo en su cara: *In sudore vultus tui*. Corrió la sangre a la tierra para quitarle la antigua maldicion: *Maledicta terra*, i que en lugar de espinas de un hombre pecador, se viesse en ella las flores de un JESVS Nazareno. Quiso por su amor comenzar derramando la sangre, que despues derramaria la violencia, para que conocieramos, quanto nos amaba, pues yá executaba solo por amor, lo que despues admitiria por la crueldad. O tibieza nuestra con tantas obligaciones!

398 La tercera fue la correspondencia de todo su cuerpo, dice San Bernardo, al de la Iglesia: Toda se havia de purificar: pues su de sangre todo aquel Divino Cuerpo: *Non solis oculis, sed membris, omnibus flevisse videtur; ut totum Corpus ejus, quod est Ecclesia, totius lacrymis Corporis purgaretur*. O que forma tan exemplar de nuestra penitencia! Todo el hombre peca: i que poco del hombre satisface! Si hizimos servir a todo el cuerpo en la injusticia, todo ha de trabajar para la virtud.

399 La quarta, i ultima fue la infinita liberalidad de nuestro Amantísimo JESVS, que en correspondencia de su amor, i de las tres Divinas Personas, quiso derramar, i dar su sangre tres veces, como vida, precio, i copiosísimo tesoro, del todo voluntario, i amoroso, sin la fuerza de tormentos. La primera: en el Sacramento aquella misma noche: *Hic est Sanguis meus*. La segunda en el Huerto, i Oracion: *Gutta sanguinis*. La tercera en la Cruz despues de muerto: *Exivit sanguis, & aqua*. OC. Hermanos! Como correspondemos a tanto amor? Como tan pesados a tanta copia de sangre? O tierra ingratisima de nuestros corazones, sino se hace, como el de David, cera liquida al fuego del amor, pa-

ra que imprimiendose en ella el sudor de esta sangre: *Factum est cor meum Psal. 21 tamquam cera liquefscens*, sienta, llora, ame, i arda continuamente por JESVS. Amen.

DOCUMENTO I.

NON SICUT EGO VOLO, sed sicut tu: fiat voluntas tua. Matth. 26. 39. 42.

400 **P** Rincipalísimo documento, C. H. para la vida mejor, el que nos enseña el Maestro Divino, i nos intima su Escuela, en la resignacion, i conformidad de nuestra voluntad con la de Dios! I muy acordemente comenzó por aqui el admirable Sacramento de la Pasion, pues por lo contrario entrò en el mundo la culpa, por no conformar los primeros Padres su querer al querer Divino: mandòles, que no comieran, i comieron de la fruta prohibida. Pero noten VV. CC. la astucia del Enemigo: dixoles: Por que os mandò Dios, que no comierais de esta fruta: *Cur precepit vobis Deus?* O maldito accechador de las almas! No havia de preguntar esto, sino: Por que no comeis? Entonces era la respuesta facil, i concluyente: Porque Dios lo mandò. Pero el Enemigo, con summa maldad, de la respuesta hizo pregunta, puso en question lo que no se debe poner, busco razon a lo que debe ser razon de todo, que Dios lo quiere, i lo manda, pues asi es lo mejor para inclinar la voluntad, i lo mas racional para convencer al entendimiento.

401 O! quien pudiera decir mucho de esta grande virtud, que es el fundamento de la vida Christiana, i Espiritual! Quien encendiera a VV. Charidades en un amor intensísimo de conformar su voluntad con la Divina!

Re-

Escob.
lib. 4. ad
c. 26.
Matth.

Genes. 3.
17. 18.
19.

D.
Bernar.
serm 3.
in Palm.
ap. Es-
cob. cit.

Matth.
26. 28.

Joann.
19. 34.

Genes.
3. 1.

Ap.
Drexell
tom. 1. f.
538. &
inde.

Refiere el Venerable Thaulero, que hu-
vo un gran Theologo, que por ocho
años pidio fervorosamente à Dios, le
mostrasse una criatura, que le enseñara
el camino del Cielo mas breve, mas fa-
cil, i seguro. Vna noche despues de este
tiempo oyo una voz: por la mañana a la
puerta de la Iglesia hallarás el Maestro,
que buscas. Por la mañana salió à la
puerta, i hallò un pobre llagado, i lleno
de andrajos, i lo saludò, diciendo: *Hijo,*
buen dia te de Dios. Respondiò el pobre:
Nunca lo he tenido malo. Replicò el Reli-
gioso: *Dios te haga dichoso.* Respondiò
el pobre: *No sè, que es ser infeliz.* Dixo
el Religioso admirado: *Todas las cosas te*
sucedan, como desees. Respondiò el po-
bre: *Siempre me han sucedido, como yo*
quiero. Aqui ya lleno de assombro el Re-
ligioso le dixo: *Dime, hombre, eres*
prodigio? Tu solo entre los mortales
eres bienaventurado? Quien te ha he-
cho essento de las calamidades, i mise-
rias, que dice Job ser consigüientes al
hombre? Como no has tenido dia ma-
lo? Respondiò el pobre: Padre, no te ad-
mires: todo lo que he dicho es puríssima
verdad: ni he tenido dia malo, ni ja-
màs me he discurrido desdichado. Yo
no necesito de la que el mundo llama
fortuna, porque estoi contentíssimo
con mi suerte, i toda mi fortuna es no
necesitar de alguna felicidad. Estoi
cierto, en que Dios es el Autor de todo
lo que sucede, i estoi contento con lo
que Dios quiere, porque lo que Dios
quiere, siempre es lo mejor; i siendo
lo mejor, por todo doi gracias à Dios.
Si tengo hambre, doi gracias à Dios:
si tengo frio, tambien: si hacen burla
de mi, lo mismo: si me ofenden, lo
mismo. De una vez: he consentido
siempre, en que nada he de querer an-
tecedentemente, ni determinadamen-
te cosa alguna; sino solo lo que Dios
en mi quisiere: con esto nada me da pe-
sadumbre, porque nada sucede contra
mi voluntad. Tengo por cierto, que la
única felicidad de esta vida, es confor-
marse con la voluntad de Dios, porque
essa es la mejor, i la rectíssima: la que

„ juzga de todos, i ninguno de ella. De
„ aqui se sigue, que me considero por el
„ mas feliz del mundo, porque no tengo
„ otro querer, ò no querer, que el querer,
„ ò no querer de Dios. Oyò el Theologo
toda esta doctrina, i dixole: estoi assom-
brado de oirte: pero dime, hombre, *si Dios*
te arrojára à los infernos, sintieras lo mis-
mo? Respondiò promptamente el pobre: à
„ los infernos? No me diera cuidado: por-
„ que yo tengo dos brazos fortísimos,
„ con que abrazára à Dios, i me lo llevà-
„ ra conmigo, i estuviera mas contento
„ en el infierno con Dios, que sin Dios
„ en la Gloria. Estos brazos son la refi-
„ gion, que te he dicho, i un amor de
„ Dios mui fervoroso, i con ellos en nin-
„ guna parte estuviera sin Dios. Demàs,
„ que yo sè, que mi Reino està prepara-
„ do en el Cielo, pues en el Padre nues-
„ tro està el Reino de Dios junto con los
„ que sugetan su voluntad à la Divina.
Acabò de conocer el Sabio, que esta era
la senda segura del Cielo; i lo que havia
dicho San Augustin, que los ignorantes
arrebatan la Gloria: *Surgunt in docti, &*
Cælum rapiunt, &c.

402 Lo primero que trae al alma
esta resignacion en la Divina voluntad es
summa paz, tranquilidad, i quietud del
espíritu. Si hai en esta vida alguna cente-
lla de la silenciosa quietud de la Biena-
venturanza, de aquel sosiego, à que
David queria volar; solo se halla, quan-
do el alma se conforma à lo que Dios
quiere: *Opta semper, & ora, ut voluntas*
Dei integrè in te fiat: ecce talis homo in-
greditur fines pacis, & quietis. Esto con-
siste, sin vigiliias, ayunos, ni otros que-
brantos, en un querer generoso, i resuel-
to, nacido del amor de Dios, que diga:
quiero lo que Dios en mi quisiere. Pero
me diràn: no està la dificultad en el que-
rer, sino en el poder: donde està el poder
para tener esse querer, i permanecer en
el? No te engañes, alma, responde di-
vinamente el Chrysostomo: si quieres,
puedes: nuestro no querer hace el no po-
der: *Magna vis est voluntatis, quæ effi-*
cit nos posse, quod volumus, & non posse
illa, quæ nolumus. Ninguno se elcua-
rà,

Aug:
8. Conf.
c. 8.

Apoc.
8. 1.
Psalm.
54. 7.
De
imit.
Christ.
ap. Drexell. cit.

Chrys.
serm. de
Zachæ.

rà, con que quiso, i no pudo, porque aparecieran muchas almas, que en lo mismo quisieron, i pudieron, i seràn exemplo para condenar el querer tibio, que pareció no poder. El *verbigratia* está claro en las historias de los Santos: pongale el tribunal: dices, que quisiste la pobreza, i no pudiste? Es falso, que aqui está Francisco, que pudo. La pérdida de los bienes? Aqui está Conrado, que pudo. Las calumnias, i deshonor? Aqui está Pedro de Verona, que pudo. La carga del Matrimonio, i la mas desabrida conforte? Aqui está Job, que pudo. La muerte de una Esposa noble, rica, hermosa? Aqui está Jacopono, que pudo: Alexo, que la dexò. La muerte de los hijos? Aqui está David, que pudo. Las enfermedades, dolores, &c. Aqui están Clara, Theresa, &c. Así nos hemos de arguir, i convencer, que con los que quisieron, i pudieron, está claro, que no podemos, porque no queremos: *Cum constet* (concluye el Chrysostomo:) *eum idcirco non potuisse, quia noluit, ut nolens volentis exemplo damnetur.*

403 Lo segundo, que trae al alma resignacion, es ser el sacrificio mas gustoso, i agradable à Dios. Ofrecer à Dios bienes, i riquezas, decia San Geronymo, es de principiantes: ofrecerle el corazon, i voluntad, esto es de virtuosos: *Aurum deponere incipientium est: seipsum offerre propriè Christianorum.* Lo mas agradable à Dios, decia Augustino, es decirle lo que hasias: somos tu posesion: haz lo que quisieres: *Nihilgratius, quam ut dicamus: posside nos.* Noten VV. CC. aquellos Santos, que por voto de sus Padres fueron ofrecidos à Dios: què eminentes! què grandes! Samuel, el Baptista, el Nazianzeno, mi Padre Santo Domingo, San Bernardo, &c. Pues si ser ofrecidos de otros es tanto, que será el ofrecerse à sí mismos? No tengo propriamente, decia San Bernardo, sino una moneda, que es mi voluntad: i no la daré al que siendo infinito, todo se me diò: *Unum minutum, voluntatem meam: & pl. debet. non dabo illam ad voluntatem illius, qui*

se toto totum me comparavit? Preguntado el Santo Macario, qual modo de orar havia mas agradable à Dios? respondió: como quereis, así se haga: *Quomodo tibi placet, ita fiat: optimus & andi modus.* De un hombre espiritual refiere Salmeron, que quando se ponía a orar, decia todas las letras del A, B, C, i luego añadía: Señor, ya he dicho todas las letras, juntadlas allá, como quisierais, que à todo esto conforme: *Domine junge tu litteras, & quod tibi magis placet, largire.* Hai Cartilla mas linda para un alma! Seanos niños para decir todas las letras; pero el juntarlas, el deletrear con ellas, hagalo Dios, que las sabe unir, como conviene.

404 Diràn mis Hermanos, que así lo hacen, se ofrecen à Dios, le cometen todas sus cosas, i le piden haga su voluntad. O, que en esto hai mucho! no dudo, que lo hacemos, pero mal: no se queda hecho, porque somos niños para deslucirlo. Dice San Pablo, que no nos hicieramos niños: *Nolite pueri effici.* I en què? en una cosa mui natural: vemos un niño: ven acá mi alma, me quieres? sí: eres mio? sí: pidenos una cosa, no se la damos: damosle un golpecillo: preguntemosle ahora: eres mio? echa el capote, i dice que no. Así son os con Dios: decimos, que somos suyos, que le queremos: pero neganos algo, que pedimos: danos un golpecillo: ya no somos suyos: pues esto no: *Nolite queri effici.* Lo que decimos, hemos de ratificar, sintiendolo así de corazon, i alegrandonos, que se acredite en la obra. A Sta. Gertrudis revelò Dios, que entre todos sus ejercicios le era mui agradable, que todos los dias repetia trecientas i sesenta i cinco veces: *Hagase tu voluntad, así en la tierra, como en el Cielo,* en protestacion, que en todos los dias del año, horas, i momentos queria continuar en esta resignacion.

405 Pero concluyo con un suceso rarísimo. Por los años de trecientos, foveid. imperando Diocleciano, fueron pressos de Vit. dos Eremitas Epitecto, Sacerdote, i As. Patr. li. tion, Lego. Ya en la Carcel previno 1, c. 12.

Refin.
Aquil.
n. 208.

P. Sal-
mer. to.
10.
tract.

11. pag.
103.

I. ad
Corint.
14. 20.

Hyer.
Epist.
28. &
103.

Aug.
in Psal.
131. &
serm. 3.
de Na-
tiv.

S Ber-
nard.

serm. de

quadr-
pl. debet.

al Compañero, diciendo: mañana nos llamará el Juez, havrá preguntas, tormentos, azotes, volverá à llamar, nos examinará: estemos en una cosa: à todo quanto dixere, ò hiciere, unicamente hemos de responder estas dos razones: Christianos somos, hagale en nosotros la voluntad de Dios: *Christiani sumus, fiat voluntas Dei in nobis*. Así lo executaron, sin que jamás se les oyessen otras palabras, en una gran lluvia de martyrios, que por tres dias vencieron constantes, i gozosos. Estuvo presente à todo con el Juez un Asessor Gentil, llamado Vigilancio, i confiriendo la atrocidad de los tormentos, i el animo superior de los Santos, i que solo decian las dos clausulas, sospechò que en ellas havia algun antidoto Magico, ò alguna rara virtud para burlar las crueldades; i con este pensamiento comenzó à decirlas continuadamente, i con fervor, à ver si experimentaba con ellas alguna novedad. Cosa rarissima! Al quarto dia salió diciendolas en alta voz, fue al Prefecto, dixole que lo mismo, que los otros Santos, sentia èl: fue preso con ellos, lo baptizaron con toda su familia, i todos murieron martyres gloriosísimos. Esta virtud tiene *hagase la voluntad de Dios*, aun dicho sin virtud, queriendo Dios acreditar con tan estupendo milagro lo que le agrada la conformidad; tengamosla, como Discipulos de quien oí la enseñó para nuestro bien, &c.



DOCUMENTO II.

De muerte.

EN LA DE D. FRANCISCO Ramos Davila, Caballero Veinteyquatro de la Ciudad de Xerez de la Frontera.

*SUCCIDITE ARBOREM,
& præcidite Ramos ejus:
verumtamen germen radic-
um ejus in terra sinite.*

Dan. 4. 11. 12.

406 **V**erdaderamente, Hermanos míos, que no parece acaso, sino mysterioso, tal documento, i en tal dia. Vn documento de la muerte de un Charísimo Hermano nuestro, que haviendonos hecho grata compañía en la Escuela de morir, que es la nuestra, i que havia muchos dias, que tenia à la vista la muerte, por ultimo falleció, i su muerte se acuerda en este santo Oratorio, quando nuestro amantísimo Maestro tiene tan à la vista la suya, que dice que está triste hasta la muerte: *Tristis est anima mea usque ad mortem*. Quando consideró su muerte con tal conato de potências, previniendo todas las nuestras, que tocaron à agonía los clarines sonoros del Evangelio: *Factus in agonía*. Quando fueron sus congexas, ansias, i sudor de Sangre tan raros, que en testimonio de la tristeza de aquel Divino corazon, sucedió el prodigio tan celebrado de algunos Escritores, nacer un Arbol, en cuyas hojas estaba escrita la jaculatoria de la Escritura: *O mors, quam amara est memoria tua!* ò muerte! quan amarga es tu memoria! Quando; pero què me detengo? En huerto, donde Dios escribe la muerte en los Arboles, como no la escri-

birá

Matt.
26. 28.

Luc.
22. 43.

Aliqui
AA. ex
Egesipp.
ap. Dre-
xell. cit.
Eccli.
41. 1.

birá en los Ramos? nuestro Maestro Divino dixo, que era el Arbol, i los Ramos sus Discipulos: *Ego sum vitis, vos Palmites*: luego es muy conforme, que los Ramos Discipulos mueran, donde llegó hasta la muerte el Arbol de su Maestro: *Vsque ad mortem*.

407. Pero tambien dixo, que era Arbol de la Vida: *Ego sum vita*, i la raiz de la tierra de los vivientes: *Et radicem tuam de terra viventium*; para que sepa-

mos, que como la vida natural de la raiz, i del Arbol del Maestro no tuvo es-

encias de la muerte, tampoco la deben tener los Ramos de los Discipulos, ni el Ramos, que en las mismas letras de DAVILA dice LA VIDA. O muerte! O mors! Pero sepamos tambien, que tienen otra vida espiritual los Ramos, que es estar en el Arbol, i raiz, como estuvo nuestro Hermano, gozando de la vida del alma de su Doctrina, i Escuela; i no pueden estar en el fuego de la muerte, dixo al proposito San Augustin, los Ramos, que se mantienen en el Arbol de la Vida: *Vt in igne non sit, in vite sit*. I aun mas proprio San Gregorio Magno: se que se en lo natural el Arbol de la humana vida; pero como se junte a los que profesan el sequito de la virtud, i aspiran por el Cielo, siempre le quedan Ramos verdes, i floridos para la memoria nuestra: *Si enim sibi quosdam eternam Patriam quarentes adjungeret, Ramos in se virides haberet*.

408. Pero me he divertido, i quiero cesarme. Murió nuestro Hermano Francisco Ramos, buen Hermano, i Discipulo exemplar. Su muerte es enseñanza, i memoria: nos habla de si, i nos habla de nosotros. Ea, dice una voz de el Cielo, cortese esse Arbol: *Succidite arborem*. Cortense los Ramos: *Præcidite Ramos ejus*. I luego el reparo: para que escortar los Ramos, si el Arbol se corta? En cortando el Arbol, se acabó la Vida de los Ramos: pues diga la voz, que se corte el Arbol; pero excuse el que los Ramos se corten. Ea, que la voz es del Cielo, i en todo mysteriosa: *Præcidite Ramos ejus*. Dos motivos tiene esta, que pa-

rece repetición. El primero, el que dize antes: comparar se los hombres a los Arboles, i plantas es metáfora comunissima en la Escritura: pero los Hermanos de la Santa Escuela, los Discipulos de JESVS, no son Arboles, sino Ramos enxertos en el Arbol de su Divino Maestro por la doctrina, i sequito de sus enseñanzas, para que como la raiz, i tronco de aquel Arbol es santo, así sean santos los Ramos, que fue el arguñento de San Pablo: *Quod si radix sancta, & Rami*. I es coniguiente, que si los Ramos de la Escuela viven en la Vida de aquel Arbol, no olviden la muerte para prevenir la suya. Ya cortó al Arbol de nuestro Maestro Divino su amor, i la tyrania de los hombres: *Succidite arborem*: pues prevengase los Ramos, para quando les llegue su corte, que ciertamente ha de llegar: *Præcidite Ramos ejus*.

409. El segundo motivo es, el que naturalmente se sigue: el Arbol se corta una vez: *Christus semel mortuus est*; pero los Ramos de muchas, i uno a uno: *Mihi heri, & tibi hodie*: por esso se dice singularmente el corte de los Ramos, porque cada uno se prevenga para quando le tocare: *Præcidite Ramos ejus*. I pues, Charisimo Hermano, no estaria V. C. prevenido para este corte, que ya llegó? Aspidolosamente lo discurro de su temor de Dios, i buena vida. I aun por mas: haver llegado el Rei Ezechias a los umbrales de la muerte, le sirvió de preservativo para quince años despues: *Adijciam super dies tuos quindecim annos*: luego mas bien para tres, que sobrevivió nuestro Hermano, le serviria mucho haverse visto en las fauces de la muerte, como es notorio. Pero mas claramente lo dice el mismo Ezechias: convalece de la enfermedad, en que estuvo para morir, i dice que todos los dias, que viviere, le ha de cantar sus Psalmos a Dios: *Et Psalmos nostros cantabimus cunctis diebus vite nostre*. I qué Psalmos? los suyos, el que acaba de componer, quando dice esso. I qual es? oigase: *Ego dixi*, yo compuse esto, yo lo dixe, lo siento, i me toca esta sentencia: *In dimidio dierum meorum*

Aug.
tract.
81. in
Joann.

S. Greg.
gor. ad
cap. 15.
Job. n.
30.
et

I. 11

Ad
Rom.

11. 16.

1. Petr.
3. 18.
Eccli.
38. 23.

Isai.
38. 5.

N. 20.

N. 10.

Num. 20. *vadam ad portas inferi*, en la mitad de mis dias me he de morir. O C. H. esto se diria nuestro Hermano, i esto nos dice à todos: *En la mitad de mis dias*. El que previene la muerte, como que la vè de cerca, no la previene para lo ultimo de los dias, sino para la mitad de ellos; no discurre, que ha de vivir todo lo que puede; sino que quando parezca, que se està en medio de la vida, ha de llegar la muerte: *In dimidio dierum meorum*.

Num. 10. 410 Aun es mucho la mitad de los dias, para lo que enseña la muerte: en un milmo dia no lo asseguro todo, dice Ezechias: en cada dia me prevengo, que de la mañana à la tarde he de morir: *De usque ad vesperam finies me*. O què bien enseñado le dexò la cercanía de la muerte! I nosotros, Hermanos mios, como debèmos aprender? responde la Escritura: tomò David el cetro de Israel, i se pulo la Corona: era à vista de la muerte de Saul, de que hizo un documento de muerte, que ocupa casi todo un Capitulo: concibe gran temor de Dios, i deseo de servirle: conoce su miseria, i para conservar su corazon en rectitud, consulta à Dios, que si subirà à alguna Ciudad de Juda? dicele Dios, que si. Pregunta mas: a qual? responde Dios, que à Hebron: *In Hebron*. I por què no à Sion, Ciudad Santa, de todas las bendiciones, i de donde dixo el Propheta, que havia de salir la luz de la Divina Lei: *De Signe exibit Lex*? Ea, que es mui del proposito: el desengaño, que queria David, i todo lo bueno estaba en Sion; pero como? como lo dice su nombre: *Specula*, como en atalaya, à lo lexis, especulativamente, que es lo literal. I en Hebron? practicamente, porque alli estaban los cadaveres, i sepulchros de todos sus mayores. *Sion* se interpreta *acervus* monton *Hebron* dice *societas*, compañía, Congregacion: Ea, pues, no en Sion, sino en Hebron: no ha de mirar David, i qualquiera de nosotros, la muerte de monton, i especulativamente, solo con lo que dice la lei, que hemos de morir: no basta, Hermanos, que es un mirar de lexis: en Hebron, aqui, donde estàn nuestros Her-

manos, los de nuestra Congregacion, i Compañia: aqui, aqui, à vista de los cadaveres, i de las calaveras: *In Hebron*.

411 Concluyo: cortaronse los Ramos: *Præcidite Ramos*; pero tengamos el consuelo, que dice la voz, que se quede la raiz en la tierra: *Verumtamen germen radicumejus in terra finite*. La raiz es la de Jessè, la tierra es la de los vivientes, las flores de las virtudes en esta planta, no estàn en los Ramos, sino en virtud de la raiz. Cortòse la vida natural de los Ramos; pero el verdor de las virtudes, que tuvieron, unidos à la raiz de el Divino Maestro, esse queda seguro, i no hai otra cosa, que quede. Relució nuestro Hermano en la religiosa piedad, i en la charidad ardiente: pues quedan las virtudes, aunque acaben los Ramos. Arruinòse la Casa de la vida corporal: *Terrena domus nostra*; pero ha quedado fixo el cimiento de la piedad, i Religion: *Cum pietas omnium virtutum fundamentum sit*. El verdor de los Ramos de buenas obras consiste en la raiz de la charidad, decia San Gregorio: *Nec habet aliquid viriditatis Ramus boni operis, si non manet in radice charitatis*: pues se quense los Ramos en lo natural, pero nunca puede faltar su verdor charitativo: *Charitas numquam excidit*. En la tierra de los vivientes, que es el Cielo, no puede haver cosa, que no sea fruto de vida; i siendo el espiritu el que vivifica: *Spiritus est, qui vivificat*, tambien es fruto de este espiritu la charidad de nuestra Escuela: *Fruitus autem spiritus charitas est*, para que supla lo charitativo de las oraciones lo que à nuestro Hermano, para transplantarle en la Gloria, le puede impedir por su fragilidad. O si aprendieramos en este espejo, como debèmos prevenir, lo que no puede faltar! C. H. basta de necedades de mundo: seamos sabios del Cielo: mirèmos la muerte para componer la vida. Assegurèmos en la raiz de nuestro Maestro Divino, en sus enseñanzas, i exemplos, mucho jugo de virtudes, que no sabèmos quando serèmos cortados, i solo hallarèmos, lo que huvieremos assegurado de la vida eterna en

2. *Ad Cor. 5. 1.*

S. Ambr. *ser. 21. in Psal.*

118.

S. Greg. *hom. 27. in Ev.*

1. *Ad Corinth. 13. 8.*

Joann. 6. 63.

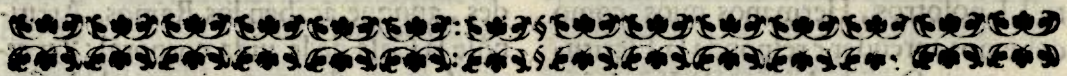
Ad Gal. 5. 22.

las prendas de las obras buenas, i santos exercicios. De la mañana à la tarde pue-
dellegar la muerte: pues què hacemos,
que à los Pies de aquel Señor Soberano
no acusamos nuestro descuido, tibiezas,

i culpas? O Señor riquísimo en miseri-
cordias! aqui están los mas necesitados,
i miserables: pesanos de haveros ofen-
dido, &c.



D I A XV. **DOMIN. III. DE QVARESM.** **PASSO DE LOS AZOTES.**



LETRA DE LA MEDITACION.

APPREHENDIT PILATVS JESVM, ET
flagellavit. Joann. 19. II.



ONSIDERA, CHRISTIANO, COMO TV
 Redemptor recibíò mas de cinco mil azotes por tus
 culpas. Compadecete de su dolor, i duelete de haver
 sido causa de tan cruel tormento, ofrecete à pade-
 cerlo por su amor, pues lo mereces, diciendo: *Ego*
in flagella paratus sum: Psal. 37. 18.

Yo, Señor, yo merezco los castigos por mis culpas.

Considera, como habiendo sido el Salvador pressó, abofetea-
 do, escupido, escarnecido como loco, i vergonzosamente negado
 de un Discipulo, que despreciandose de serlo, jura, i perjura, que no
 lo conoce: ô quantas veces, avergonzandote tu de parecerlo, lo has
 negado, como Pedro, no llorando como él! I no bastando todo esto
 para satisfacer la rabia de sus enemigos, Pilatos, por ap'acarla, lo
 mandò azotar. Mira la paciencia, con que el mansísimo Cordero se
 dexa despojar de sus vestiduras, porque con ella se cubriessse la desnudez
 de los que por el pecado perdieron la vestidura de la inocencia. I
 repara, lo que sentiria aquel purísimo Señor de quedar à la verguenza
 desnudo, à vista de aquellos malvados Verdugos. O Divino Señor!

Bendita sea vuestra misericordia, pues estando desnudo me enseñais à mi lo que debo yo hacer. Desnudo me reconciliais con vuestro Padre; desnudo abris las puertas del Cielo à los hombres; desnudo satisfacéis por mis culpas; desnudo me dais à conocer la verdad de vuestra Doctrina; desnudo me enriqueceis, i llenais de bienes: i pues tanto amais la desnudez, desnudad mi alma de todos los afectos de las cosas de esta vida. O què rico està, quien os tiene! O quan bienaventurado es, el que así os ama! Si os veo así por mi, què mejor cosa puedo yo tener para contentaros, que el despego, i desnudèz interior de todas las cosas? Dadme, JESVS mio, esta desnudèz, haced, que solo me cubra la vergüenza, i dolor de no imitaros, i sienta lo que Vos tuvisteis de veros tratado así por mi amor.

Tota die verecundia mea contra me est, & confusio faciei meæ cooperuit me. Psal. 43. 16.

Entra luego, alma mia, con el espíritu en el Pretorio de Pilatos; i lleva prevenidas lagrimas, pues bien seràn menester para lo que has de ver allí. Mira, como atan fuertemente al Salvador à una columna, hasta hacerle rebentar la sangre por sus Sagradas manos, para azotarle afrentosamente, como à vil esclavo, i mal-hechor, al que es Soberano Rey, i Señor de todo lo criado. Què pasmados quedarian los Cortesanos del Cielo de ver en la tierra tan afeado à su Rey! Oye luego la crueldad, con que seis Verdugos comienzan à descargar su furia sobre el mas delicado de todos los cuerpos, mudandose de dos en dos para descansar. Què es esto, Dios mio, azotes, i sobre Vos? I estos tantos, que se cansan los Verdugos, i Vos no os cansais de recibirlos por los mismos, que os estàn castigando? I tales, que os quitàran la vida, si vuestra Divinidad no lo estorvára para padecer aun mas por mi amor? O Redemptor mio! Què grandes son mis culpas, pues tal es la pena, que padecisteis por ellas! Por què, Amor mio, sois tan cruel con Vos, i tan piadoso conmigo? Mejor pareciera yo, Dios mio, abierto à azotes, que no Vos, Innocentísimo Cordero, pues pequè, i à vista de vuestros dolores, estendiendo tanto mi malicia, que sobre vuestras espaldas he fabricado las torres de mi maldad.

Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores: prolongaverunt iniquitatem suam. Psal. 128. 3.

JACULATORIAS.

O Señor amantísimo! Castigado severamente por lo que he pecado yo! Desdichado de mi, fúe me castigo por Vos.

Donde está el juicio de los hombres, siguiendo la vanidad, i apetitos, quando el Rey de la Gloria se halla en tanto vilipendio, i crueldad!

O prevaricacion lastimosa de nuestras culpas! O Maestro amorosísimo de las almas! O milagros de la fuerza Divina! Cargar sobre si todo el peso de nuestros pecados para pagarlo con tanto dolor! O Espíritus Angelicos, ò Principes de la Gloria! Como no impedis la furia diabolica de los Verdugos, para que no padezca tanto el mas hermoso de los hombres, el Hijo del Eterno Padre, la hermosura del Cielo, i el bien de mi alma? Pero, ò dureza nuestra! O desamor inaulito! Nosotros somos los que le aumentamos la pena, repetimos los dolores! Nosotros con no conocer lo mucho, que ofendimos, i con repetir nuevamente las ofensas! O Dios, i Señor mio! Ya no mas ofenderos, fúe amaros de todo corazon: pesanos de haver sido la causa: pecamos, Señor: quien pudiera deshacer las culpas! pero las lloraremos toda la vida: Misericordia Señor, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

APPREHENDIT PILATVS JESVM, ET
flagellavit. Joann. 19. 1.

412



ENTRAN
ya nues-
tras al-
mas, C.
Herma-
nos al cá-
po de ba-

talla, à vèr à nuestro Maestro Divino, peleando su amor, paciencia, i humildad, con la fiereza, martyrios, i desprecios. O què bien lo significaba al alma santa! ella le convidaba con el lecho: Le-

Cant. 1. Etulus noster floridus; pero el Esposo res-
15 & 2. ponde con el campo: Ego flos campi. Què
1. es esto? Què concernencia tiene el cam-

po con el lecho? la que comienza hoi, H. C. i la que entendió San Bernardo: no me buscas bien, Esposa mia, en soledad, i retiro; porque ya he salido à la pelea, à los soles, i yelos, à los tormentos, è ignominias, ya no esto en delicias amorosas, sino entre furiosos eremigos: Illa monstrante lectulum, ille vocat ad campum, & exercitum provocat. Quedense allà las flores de el lecho: hora es nuestro dulcísimo JESVS flor del campo, ajada con espinas, malezas, expuesta à los pies, i manos de todos. Aqui nos llama, como se lo dixo à la Serafica Madre Santa Theresia de JESVS: Mira, hija, mi-

S. Bern.

serm. 47

in Cant.

In vit.

ramis Llagas, i confessas, que no hai dolores, como los mios: i si por ser mi Esposa, todo lo que es mio, es tuyo, tambien han de ser tuyos mis dolores, i penas. Mirèmos, pues, con toda el alma; que si de la piedra llamada Pantheron refieren, que vista, i contemplada al salir del Sol, que da el que la mira todo aquel dia con tan esforzado aliento, que parece invencible à los trabajos; mayor virtud incomparablemente tiene la piedra JESVS, para confortar à quien la mira, i contempla.

413 Entramos hoy à la tierna, i lastimosissima consideracion de los crueles azotes de nuestro Maestro Soberano, tormento por si mui cruel (como coligen los SS. i DD. de todas sus circunstancias, i consta de muchas revelaciones) i para JESVS de singular aprecio entre sus penas, como se infiere de la relacion de sus tormentos, que hizo à los amados Discipulos: serà el hijo del hombre burlado, azotado, escupido, i despues que lo

Luc. 18 31. hayan azotado, le daràn la muerte: *Tradetur, & illudetur, & flagellabitur, & conspuetur, & postquam flagellaverint, occident eum.* Calla la Cruz, i otros martyrios; pero no los azotes: los otros tormentos refiere una vez; pero los azotes dos, para que veamos, quan crueles fueron, i quanto los aprecia, pues así los repite. Por esso en los Psalmos dice, que fue azotado todo el dia, porque en poco tiempo fue la crueldad, como de mucho: *Et fui flagellatus tota die.* I que tiene

Psal. 72 14. Psal. 37 18. siempre presente su dolor, porque no fue su rigor para olvidarlo: *In flagella paratus sum, & dolor meus in conspectu meo semper.* A este golfo de sentimientos deben entrar nuestras almas à sentir, admirarse, enfervorizarse, i componerse. Copiosa materia nos dà este passo doloroso para el sentimiento, i la admiracion; i copiosissima para la doctrina, i aprovechamiento. Dos seràn los polos, que en la esfera de JESVS, padeciendo este martyrio, correrà mi consideracion: El primero: *La desnudez.* El segundo: *Los azotes.*

414 Lo primero, que llama la atencion en este Passo es la desnudez de nues-

tro Maestro Divino, circunstancia, que por sentida, i dolorosa, no ha havido Santo, ni contemplativo, que la haya omitido, ni es razon, que la omitamos. Desnudaron à JESVS: Grande expectaculo, exclama San Augustin, si lo mira la impiedad, mucha burla, i crecida afrenta; pero si lo mira la Fè, grande Mysterio: *Si spectat impietas, grande ludibrium; si pietas, grande Mysterium.* Horroso tormento, verle desnudo JESVS! Podemos dudar, si hubo otro mas sensible: *Nescio, an ullum aliud tormentum Domino gravius acciderit.* Quitaronle los Verdugos la tunica inutil, en todo milagrosa, que havia tenido treinta i dos años, obra de las Divinas manos de MARIA Santissima, la que daba vida, salud, i gracia solo con su contacto. I no bastaba esto para el dolor? Què una vestidura, labrada de la santidad, devocion, i reverencia, se vea ahora quitada con crueldad, i tratada con desprecio! Passar de la veneracion à la injuria! *Eo amplius hæc spoliatio,* dice un Expositor, *Dominum contristavit, quò vestes illæ erant, quas Mater Charissima texuit.* O C. Hermanos! quanto queda reprehendida nuestra tibieza, i malicia! Dios todo à vestirnos con la gala preciosa de sus gracias, dones, i auxilios, tunicas todas labradas en telares de merecimientos infinitos; i nosotros todos à desnudarnos! A no darsenos cuidado, aunque perdamos estas vestiduras!

415 Grande confusion fue esta desnudez para nuestro dulce JESVS: Tan fuerte martyrio es la desnudez, que algunos Santos lo tuvieron por el mayor de todos. De Santa Agueda se refiere, que sintiò mas la afrenta de estàr desnuda, que los rigores de ateneada: *Minus doluit pœnam, quam nuditatis ignominiam.* Por lo mismo confiaron los Tyranos, que rindiese la desnudez à quien no podian los tormentos. Entre ellos la numerò San Pablo: *Annuditas?* El modo que tuvo Sixto V. de atajar las frequentes desesperaciones, que en Roma sucedian, quando entrò à la Tyara, fue poner desnudos en las Plazas los ca-

Ad Rom. 8. 35.

daveres. A las Virgines Milesias aterró de darse la muerte el decreto de enterrar las desnudas. Solo de ver los vasos Satom. 1. grados desnudos, dice el Abulense, que fol. 164. morian los que no eran Sacerdotes, i por

Num. 4. 15. 19. hic. 416. Todo es amor, Hermanos

416. Todo es amor, Hermanos mios, esta desnudez. Estaba el hombre vestido de la innocencia, i lo desnudò vergonzosamente la culpa: pues por esso se desnuda JESVS, para quitarle la desnudez, vistiendole la tunica de la innocencia reparada: *Vt quem scelera nudassent, nuditas expiaret.* Quiere bolvernos otra vez al Paraíso, i por esso ostenta la desnudez, trage de aquella Region:

S. Am. br. in c. 29. Luc. *Nudus est ingressus*, decia San Ambrosio, *quia Adamus nudus in Paradyso fuerat collocatus.* Ya podemos aspirar à la

Gene. 2. 15. *tunica polimita de todas las virtudes, que nuestro primero Padre poseía: pero se necesita lo que se le dixo: Vt operaretur, obrar, i trabajar. I luego reparo: si la fecundidad del Paraíso era de aquella fuente, que corria por cuenta de Dios, para què el trabajo de Adan? Para enseñarnos, que ni aquella fuente, ni la mayor de aguas vivas, i de vida eterna, bastaran al paraíso del alma, sino ponemos nosotros el trabajo, i continua aplicación. Por esso se le intimò, que lo guardasse: *Et custodiret illum.* De quien? los animales estaban sugetos: no havia mas hombres: pues de quien lo ha de guardar? de sí mismo, porque esse era el mayor enemigo, i su culpa lo dexò inhabitable: *Vt operaretur, & custodiret illum.**

S. Isid. lib. 12. brig. 4. 8. 417. Noticia fue de nuestro San Isidoro, que la serpiente huye del hombre desnudo, sin atreverse à acometerle, porque en aquella forma reconoce el dominio, que en ella tuvo antes del pecado: *Serpens reveretur hominem nudum, velut Dominum: illum enim nudum in paradyso novit ante lapsum, propterea*

nudum attingere non aude. No son otra cosa todos los impedimentos terrenos, que nos detienen para no entregarnos de el todo à Dios, sino vestidos del cuerpo, ropa, i mas ropa: *Quid autem sunt terrena omnia, nisi quedam corporis indumenta?* Vna vez, que salimos à pelear en el camino de Dios, es menester desnudarnos, decia San Gregorio, porque la serpiente antigua està desnuda, i sino lo estamos, tenemos por donde ser asidos: *Si vestitus quisquam cum nudo luctatur, citius ad terram deijcitur, quia habet unde teneatur.* Temamos, hermanos, que el enemigo de la muerte à nuestro espíritu, como Radamisto à Mirridates, que en modo de quitarle el frio le echò tanta ropa, que lo sufocò: *Et veste multa operum necat.*

418. Esto es lo que quiere con su desnudez JESVS, que nos desnudemos del hombre viejo, de todas sus malicias, i resabios: *Voluit denudari, ut denudemur.* Primeramente de lo que puede haver algun cargo, ò escrupulo en tenerlo. Què bien el Maestro Divino! era lei, i estilo de los Romanos, que la ropa de el ajusticiado era de los verduges: pues allà va desde ahora, dice el Señor, no quiero deber, sino adelantar la paga: lo que por lei no es mio, desde luego no lo quiero. Mas: fue JESVS fiador de Adan, i quedò à pagar por el: i què dice la Escritura del fiador? dice claramente, que le quiten el vestido para que pague: Adan no lo tenia, i hurtò las hojas para vestirse: pues pague la fianza el vestido de JESVS: *Tolle vestimentum ejus, qui fidei jussor extitit alieni.*

419. Aun lo mas proprio quiere, que nos desnudemos en el afecto, i voluntad: que cosa mas propria de JESVS, ni mas amada, que la veladura de su amantísima Madre? pues por esso se desnuda, porque quiere almas desnudas: *Nudus JESVS nudos querit amicos, & sponsas*, decia San Geronymo. I es cierto, que si voluntariamente no nos desnudamos, el mismo Señor ha de hacer, que nos desnuden, que assi lo hizo con la Esposa, que le quitaran el manto: *Tulerunt pal:*

S. Gregor. hom. 32. in Evang.

Drex. cit. fol. 360.

Prov. 20. 16.

Cantic. 5. 7.

pallium meum. Hai tal atrevimiento? Ea, que està muy bien hecho, i los Angeles, guardas de la Ciudad del alma, lo executan: a quel tanto era superfluo: era solo adorno, i conveniencia: i como la Esposa buscaba a Dios, en las almas, que siguen especialmente la virtud, no quiere el Señor que se vistan mucho de conveniencias, i adornos: si no los dexan, Dios se los ha de quitar: *Sulerunt.*

420 Lo segundo, que llama la atencion en este punto, es el martyrio de los azotes, que fue dolorosísimo: *Flagellavit.* Fue la intencion de Pilato, ya que no podia desde luego librar a JESVS, que à lo menòs viendole tan cruelmente azotado, se compadecieran, i desistieran los Judios de su muerte: *Vt vel sis, jam mitescerent, & desinrent velle occidere, cum flagellatum viderent.* Llegabale en los Sayones el furor de los Romanos con los Hebrèos, à quienes aborrecià mortalmente. Añadiate el soborno de los mismos enemigos, para que con mas rigor lo executassen. Aun el modo de atarle à la Columna fue especial causa de mayor dolor, quedando todo el pecho, i espaldas enteramente descubiertas: *Vt tam pectus, quam tergum iei verberibus undique pateret.* Así se executò este rigoroso tormento, lloviendo sobre aquel virginal, candido, i delicadísimo Cuerpo un diluvio de azotes contra toda lei, i humanidad. Mandaba la lei Divina, que al que le diessen el castigo de azotes, nunca passassen de quarenta, i así los Hebrèos, aun en la pena mas atroz, nunca daban mas de treinta i nueve: *Ita dumtaxat, ut quadragenarium numerum non excedat.* Però en nuestro dulcísimo JESVS excediò el tormento à la lei, para que se viesse las superabundancias de la gracia. Segun las mas revelaciones pasaron de cinco mil los azotes. O dolor! donde està la humanidad? Tiernísima consideracion la de San Anselmo: confiaba la dulcísima Madre MARIA, que en viendo los Verdugos à JESVS desnudo, no se havian de atrever à herirle, movidos de su hermosura: *Milites Christi pulchritudine permotos non esse flagella-*

tuos, Virgo Beata sperabat. Bien esperaba de los hombres; pero no de las fieras.

421 O! C. H. passemos del dolor à la doctrina para acompañar mas bien en los dolores. Refieren los Historiadores del Africa, i entre ellos el Erudito Don Luis de Marmol, que hai un Arbol en aquella Region llamado Aldauta, que arroja unas varas, como vimbres, que tienen apariencia de azotes; pero en llegando à tocarlas, son como instrumento musical, pues hacen armonia tan suave, que embelefa à los hombres. Mucha mas virtud se halla en los azotes de JESVS, pues si los toca la consideracion, luego suena la armonia de aquel amor infinito. Aquellos azotes haviamos de llevar nosotros, i porque JESVS los passò, nos asegura David, que no tengamos recelo de llevarlos: *Et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.* I serà razon, que no llevemos alguno? No, Hermanos, porque no hubiera armonia: lo que serà consonancia, i el contrapunto para el Cielo, es que si en nuestro dulcísimo JESVS, por la cuerda del amor, sonò el eco de la Justicia, hagamos nosotros el toque de la Justicia para que se oigan los ecos del amor. Allí se revistiò la fineza en trage de obligacion: revistase en nosotros la deuda, i obligacion en fineza.

422 Quien havrà, que no quiera ser azotado un poco à vista de tantos azotes? Ya dixo San Pablo, que à las almas, que Dios mira como hijas, las azota de su mano: *flagellat omnem filium, quem recipit.* No los azota antes de entrarlos à su filiacion, porque no se espanten, i horroricen; pero despues de recibirlos, i asegurado de su amor, azotes. Allí nos recibiamos por hijos de Dios en el que lo era, i havia tomado nuestras culpas: por esso debia ser azotado. El que realmente era hijo de Dios, disimuló serlo, queriendo que lo entrassemos à ser, pagando su amor toda la costa, no solo de uno, si no de todos los hijos: *Omnem filium.* O finezas del que sabe ser hijo, para que todos lo seamos! el hijo ma-

Aug. in Psal. 63. n. 2. *mitescerent, & desinrent velle occidere, cum flagellatum viderent.*

Draxe. cit. fol. 342. *pectus, quam tergum iei verberibus undique pateret.*

Deut. 25. 2. 3. *Ita dumtaxat, ut quadragenarium numerum non excedat.*

S. Anselm. in Dial.

Psal. 90. 10.

Ad Hebr. 12. 6.

lo, pero arrependido, se recibe con Esto. Ja, música, carinhos, i convite; pero el hijo malo pertinaz, i que viene, como de por fuerza, azotes. O C. H! No es menester, que Dios haga el azote, quando el alma por sí lo hace. Ya nuestro Maestro Soberano nos enseñò à hacerlo de todos los cordeles: *Flagellum de funiculis*: de todas las cuerdas, i lazos, que, ò Dios nos tiene puestos, ò nosotros nos ponemos. Nunca lo dexemos de la mano, i purifiquemos el templo de nuestras almas. En qualquiera cosa de nuestra obligacion, i en aquellas, que devotamente hemos propuesto hacer por amor de Dios, en cada una hai cuerdas, i vinculo, que nos atan: todas las hemos de unir, aunque sintamos su rigor, que à buen seguro, que si continuamos este azote, se nos hará suavissimo.

423 Dixole Dios à mi Serafico Padre en el principio de su santidad: Francisco, si me quieres, las cosas dulces te han de amargar, i las amargas te han de ser sabrosas: *Si me desideras, dulcia tibi amarescant, & amara dulcescant*. Como puede ser esto? Què la mortificacion dexede ser sensible? què sea dulce? pareçe enigma. Ea, que es clara verdad de dos modos prevenidos, i enseñados de los Santos, que practicamente lo sintieron en sí mismos.

424 El primero apuntò el Chrysostomo: no hai cosa mas comun, que quando concurren los dolores, el mayor abfuerbe al menor, de forma, que aunque no dexede doler, como el otro es mas intento, casi el menor no se siente: *Cum*

Chryst. in corpore diversus dolor urget, plerum-
hom. 5. que fit ut alter præ altero non sentiatur.

ad Pap. Dolor es qualquiera mortificacion: pero
Ant. asentemos en el alma con viveza las penas de JESVS, sus azotes por nosotros,

el dolor de nuestras culpas, i lo que debieramos padecer por ellas; i veremos, que el otro dolorcillo se aduerme, i no se siente, porque se suspende su fuerza à la agudeza del mayor dolor: *Hic dolor alterum sentiri prohibebit*. Es à la letra documento del Maestro Divino: no querais temer al que os dà la muerte; temed,

sí, al que puede condenaros: *Nolite timere eos, qui occidunt corpus: timete eum, qui potest: perdere in gehennam*. Pareçe, que no està bien: el temor se quita con su contrario, con fortaleza, valor, i confianza; pero un temor con otro temor? sí; no es el proverbio vulgar: un clavo con otro clavo? Vn clavo mayor saca à otro menor: un temor mayor quita el menor. Quieres no temer à un hombre? teme à Dios. Quieres no tener dolor de tu cuerpo? tèn dolor de tu alma: tèn dolor de JESVS, que este dolor suspenderà todos los otros dolores.

425 El segundo modo es canonizado en la autoridad, i cierto en la experiencia. Hirieron à la Esposa las guardas: *Vulneraverunt me*. I no le hicieron mal estas heridas? no por cierto. I por què? ya lo dice: porque estava antes herida del amor: *Ordinavit in me charitatem: amore langueo*. Es el amor muerte, i embriaguez extatica de todos los sentidos inferiores: *Fortis est ut mors dilectio: inebriamini, charissimi*: i à quien està muerta, i embriagada de amor, què sentimiento le han de dar otras heridas pequeñas? Esta herida grande, i esta muerte tenian ya los Santos, i por esso no sentian, antes se entraban por las penas, i dolores, intrepidos, i alegres: *Ibant Apostoli grudentes*. Como se fue à la Cruz el Apostol San Andrés? le llama deseada, buscada, i querida: *Diu desiderata, quaesita, & concupiscenti animo præparata*. O quien fuera anathematizado, perseguido, i azotado por las almas, decia San Pablo: *Optabam ego ipse anathema esse*. No quiera Dios, que las bestias dexen de desparazarme, decia San Ignacio: *Dentibus bestiarum molar*. Como se arrojò al fuego Santa Apolonia? Què ha de ser mas impetuosa su tyrania, que mi amor? Esso no: *In ignem sibi paratum, maiori Spiritus Sancti flamma intus accensa, de se inject*. Esto sí es querer, i desear los azotes. De el Venerable, i glorioso Martyr Frai Luis Sotelo de mi Religion, i Descalzes Serafica se refiere, que alcanzò de un Religioso con:

Matt. 10. 28.

Canti. 5. 7.

Canti. 2. 4.

Canti. 8. 6.

Canti. 5. 1.

Act. 5. 41.

Eccl. in off.

Ad Rom. 9. 3.

S. Hier. de Scip. Eccl. in vit.

9. febr.

con:

confidente, que todas las noches le diese, amarrado à una Columna, treze durísimos azotes, para cumplir al fin del año el numero de mas de cinco mil de nuestro dulcísimo JESVS: i quando por ocupaciones de obediencia no se podia cumplir este exercicio, los llevaba luego por entero, llegando tal vez à trecientos, ò quatrocientos azotes: i aun despues de todo esto clamaba: *Miserordia, que me mueras de hambre, de mas padecer.* Concluyamos, C. H. con aquella aspiracion inflamada de mi Serafico Doctor San Buenaventura: no quiero, mi amorosísimo JESVS, vivir sin azotes, i heridas, viendootan herido por mi: *Nolo esse sine vulnere, ò bone JESV, cum te sic vulneratum videam.* Así tendrèmos su gracia, i esperaremos su gloria. Amen.

neo cuerpo, como lo vió Isaías, lleno de llagas, i dolores, sin cosa sana, como un Leproso, i casi por el horror desconocido de los que le miraban: *Vidimus eum, & non erat aspectus.* No podia ser menos: hizo se cargo nuestro amantísimo JESVS de todos los pecados del mundo, i havia dicho Dios, que por la medida del pecado se arreglarà el castigo de los azotes: *Pro mensura delicti erit, & plagarum modus.* Para los que debèmos considerar estas finezas con mas desnudez, afecto, i devocion, hai mucho, que nos mejore, i donde cojamos el fruto, que fue de tanta costa à un Señor de Magestad infinita.

Isai. 53.
2.

Deut.
25.

427 Lo primero, que debèmos notar, es aquella perversísima temporalidad de Pilato, en que contra su misma conciencia quiso contemporizar con los Judios: *Eorum furori satis facere volens.* Lo declaraba inocente, i al mismo tiempo por condescender con las acusaciones, hizo lo que pudiera con el mas criminoso. Quiso conservar la gracia con los primeros del Pueblo, no fuera, que à sus quejas padeciese en la dignidad, i honra mundana. Ociedad de las almas! Oquè punto tan delicado, i frequente en los espiritus timidos! Querer componer el servicio de Dios con los respetos del mundo: la pureza de la conciencia con las sendas torcidas de miramientos temporales! à las almas, que sucede esto, les conviene lo que decia San Gregorio, que aun no se ha secado el mundo en sus corazones, i por esso no florece, ni dà frutos la virtud: *Et adhuc in cordibus nostris floret.* A estos hablaba el zeloso Elias, quando decia à los Prophetas falsos: Hasta quando haveis de claudicar à dos partes? O seguid al Dios verdadero, ò à Baal, porque à ambos no se puede seguir: *Usque quò claudicatis in duas partes?* El hombre, que emprende dos caminos, dice la Escritura, no tendrà buen suceso: *Cor ingrediens duas vias non habebit successum.* Yà dixo el Maestro de la vida, que à dos Señores, que mandan cosas encontradas, no se puede servir al mismo tiempo: *Nemo potest*

S. Greg.
ho.
28. in
Evang.

3. Reg.
18. 21.
Eccli.
2. 14.
Eccli. 3.
28.

DOCUMENTO I.

APPREHENDIT Pilatus JESVM, & flagellavit. Joann. cit.

426 YO me persuado, C. H. que contemplando un poco el passo dolorosísimo, en que hoi se ve nuestro Maestro Soberano, se ha de encender el amor de VV. CC. para desechar tibiezas, cuidar virtudes, i temer los cargos. En son de corregir, i emendar à la fuente de la santidad, executò el iniquo Pilato el castigo atrocísimo de los azotes: *Corripiam eum, & dimittam:: emmendatum ergo illum dimittam.* Esta correccion, i emmienda, que necesitaban los Discipulos, vino sobre el Maestro: pues hoi la consideracion de este martyrio crueles el motivo mas fuerte para emmendarnos. O què dolorosa compasion! seis ministros de maldad, revestidos de furias infernales, de dos en dos en tres espacios de tiempo, con varios instrumentos de cuerdas, corréas, i nervios secos de animales, emplearon todas sus fuerzas, dexando aquel virgi-

Luc.
23. 16.

Y. *duos*

Matt.
6. 24.

duobus Dominis servire. Hombres necios, decia Sant-Iago, no sabeis, que la amistad del mundo es enemiga de Dios? Pues sabed, que el que quiere carearse al

Jacob.
4. 4.

respeto temporal del siglo, condescendiendo à sus maximas dañosas, es claro enemigo de Dios: *Nescitis, quia amicitia hujus mundi inimica est Dei? Quicumque ergo voluerit amicus esse seculi hujus, inimicus Dei constituitur.*

S.The-
ref.
in vit. c.
6.

428 La Serafica Maestra Santa Teresa de Jesus testifica de si las grandes tribulaciones, penas, i peligro, en que se viò, mientras quiso servir à Dios, conservando todavia algun respecto hàzia el mundo: no acababa de servir à Dios, i le acusaba la conciencia, de que en tal, i tal cosa lo podia, i debia hacer, i no lo hacia, detenida en estos reparos, i puntillos de mundo. Es estado peligroso, i es una tibieza, que pudiendo no ser al principio mui culpable, hace peligrar al alma, si se continúa. Aquello, que en conciencia conocemos, que debe ser, sea, aunque se oponga todo el mundo, i aunque todo se pierda: pues al contrario, aunque se gane, quanto hai en el mundo, si es con detrimento del alma, de què sirve todo: *Quid prodest homini?*

Matt.
16. 26.

429 Arguye, i amenaza Dios à su Pueblo por sus repetidas culpas, reprueba sus Sacrificios, ayunos, i festividades, i para significarles el estado, en que se hallaban sus almas, dice: Tu plata se ha vuelto escoria, i tu vino se ha misturado

Isai. 1.
22.

con agua: *Argentum tuum versum est in scoriam, vinum tuum mistum est aqua.* Lo primero està bien, porque dexaron la plata de la bondad, i siguieron la escoria del vicio: lo solido, i precioso de la virtud por las hezes asquerosas del pecado. Pero que el vino se misture con agua, no parece digno de tanta correccion; i mas quando en lo natural, i en reglas medicas se dà por saludable, utilissimo, i aun casi Divino invento, dixo Alapide: *Cum vinum reddatur aqua melius, ac salubrius: id que Medici docent esse utilissimum, & quasi Divinum inventum, i aun por esso es el Versillo antiguo, que el agua le causa al vino tres bienes, aumento, dulzura, i sanidad.*

Alap.
in Apoc.
c. 14. n.
10.

Lymphatum crescit, dulcescit, ledere nescit.

Como, pues, tan reprobado de Dios? Ea, que es en lo mystico, i mui de proposito: El vino es la virtud verdadera, fruto esperado de la Viña del alma: la agua, porque es symbolo de los Pueblos, del mundo, i transitorio, representa el animo, que lo contempla, i lo mira: *Aqua multæ Populi muli.* Así? Pues està mui bien: almas, que quieren unir la mira del mundo con la virtud verdadera; los reparos temporales con el agrado de Dios, no pueden serle agradables: *Vinum tuum mistum est aqua: odit anima mea.*

Apoc.
17. 15.

Isai.
cit. nu.

430 Què mayor confirmacion, què exemplo mas soberano, que el de oy? Quien vè à un Dios Hombre tratado con tanto vilipendio, quien mira tal portento, què puntos de mundo se le opondràn, quando llegue la causa de Dios? Si por la causa nuestra se desnuda el Señor de toda la Magestad; què alma havrà, que mire la gloria mundana, que se opone à la causa de Dios? Allà las Ovejuelas de Jacob, viendo las varas descortezadas, concibieron hijos del mismo color. O què acierto! Oítenemos à la inclita Varra de Jesè, desnuda aun de su misma carne, despedazada, i herida: pues si somos Ovejuelas tuyas: *Et Oves pascuæ ejus,* concibamos, i saquemos à luz unos afectos, i obras, fuera de todo respeto mundano, altivèz, vanidad, estimacion. No seamos Discipulos, como los que dice S. Pablo: siempre aprendiendo, i nunca llegando à la verdad: *Semper discentes, & numquam ad scientiam veritatis pervenientes.* Oímos la verdad, nos convence su fuerza; pero no llegamos à su execucion. No acabamos de entender practicamente aquella negacion de nosotros mismos, que para Discipulos suyos nos intimò el Maestro Soberano: *Abneget semetipsum.* Què es negarse? No hacer caso de si, en quanto puede el hombre desear, ò querer algo contra las reglas del espiritu: pues como se ha negado, el que se atiende mucho? El que en todo mira por si? El que dexe los exercicios

Genes.
30. 39.

Psalms.
99. 3.

2. Ad
Tim. 3.

Luc. 9.

vir-

virtuosos por impedimentos, ò reparos mundanos? El que todo se lo concede, como puede haverse negado?

431 Què bien lo executaba San Pablo! El mundo està crucificado para mi, i yo para el mundo: *Mibi mundus crucifixus est, & ego mundo.* Estar San Pablo, i qualquiera Discipulo de Christo crucificado para el mundo, es facil de entender, decia San Augustin, porque

Galat. 6. 14. *Ad cifixus est, & ego mundo.* Es no querer, no tener, no estenderle à cosa de mundo: *Vi non eum teneam, neque de mundo aliquid cupiam.* Pero està el mundo crucificado para mi, es dificil, porque el mundo siempre persigue, tienta, pone peligros, i azechanzas à la virtud: luego està bien, que yo sea crucificado; pero el mundo como lo puede ser?

Aug. ap. A. lap. hic. Admirablemente lo entendió San Bernardo: habla el Apostol en la frase antigua de ser la Cruz, i crucificado deshonor, è infamia; i tambien en la realidad de ser un suplicio tan sensible, i ahora dice: Esta vida espiritual, que yo tengo, le parece Cruz al mundo, afrenta, i deshonor: la vida, que el mundo tiene en delicias, i vanas estimaciones, es para mi la Cruz mas mala, i afrentosa; con que yo

110M. 81. 7. fui crucificado para el mundo, i el mundo lo es para mi: uno à otro nos tenemos horror, con la diferencia, que el horror del mundo à mi vida es engaño, i culpable fatalidad; pero mi horror à la vida del mundo es seguro acierto, i la mayor

S. Bernard. virtut: *Quæcumque mundus reputat* serm. 7. *Crucem, ego delicias reputo; & quæ mundus in quad. delicias, ego reputo Crucem.* Acabemoslo de conocer así, C.H. para negar. mor. nos al mundo, i à nosotros, i seguir en tuo, & la virtud el camino del Cielo. Amen. crucif.



DOCUMENTO II.

APPREHENDIT PILATUS JESUM, & flagellavit. Joann. cit.

432 **L**egaron los azotes, C. H. à la humanidad Santísima de nuestro Divino JESVS, Tabernaculo del Ser de Dios: *Ecce Tabernaculum Dei cum hominibus*, para eximirnos del azote, quando fuéramos tabernaculo suyo, como lo fueron los Discipulos en la noche de la cena, recibiendo en su pecho: *Accipite, & comedite.* Allí passamos de siervos à amigos, i por esso se acaban los azotes: *Vos dixi amicos.* Pero, ò soberana fineza! Aquí debemos conocer, decia Augustino, quanto valemos, 15. 15. pues por nosotros se paga tanto precio: *Agnosce, homo, quantum valeas.* Aquí serm. hemos de ver, quanto debemos huir las 4. de culpas, i emprender las virtudes: *Quantum debeas fugere peccata, & virtutem arripere.* I como será? Haciendo nosotros el tabernaculo, i casa de nuestra alma segun la idèa, que en este passo se vió. O què bien! no se acuerdan VV. CC. de lo que dixo el Señor por David, que los pecadores havian edificado sobre sus espaldas la fabrica de las maldades: *Supra dorsum meum fabricaverunt peccatores, prolongaverunt iniquitatem suam?* Pues allí mismo hemos de construir nosotros el edificio de nuestro aprovechamiento: ellos lo hicieron por el odio, nosotros el amor, i virtud, i así quedamos templo santo edificado con el mismo JESVS: *In quo omnis edificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino.* Seremos tabernaculo de Dios construido en el mismo Maestro: *In quo, & vos edificamini in habitaculum Dei in spiritu.* Quedará la casa de nuestra alma sobre la firmísima piedra: *Qui edificavit domum suam supra petram.*

Pues vamos disponiendo el edificio: à tres cosas se reduce la fabrica material (en que se incluyen las quatro dimensiones mathematicas, que espiritualiza San Pablo en las almas) à fundamento, paredes, i techumbre: en el fundamento està la *profundidad*: en las paredes la *longitud*, i *latitud*: en la techumbre la *altura*, ò *sublimidad*. *Ve possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quæ sit latitudo, & longitudo, & sublimitas, & profundum.* Pues vamos à la obra.

Ad
Ephes.
3. 18.

Augu.
serm.
10. de
Verb.
Dom.

D.
Bernar.
serm. de
Pass.
Dom.
cc. fin.

Ad
Philip.
2. 7.
Matt.
11. 29.

433 Lo primero, que en este passo dolorosissimo de los azotes hemos de aprender para la fabrica espiritual de nuestra alma, es la profundidad, i cimientos: *Profundum*. Esta es la humildad, decia Augustino: *Defundamento prius cogita humilitatis*: atenta el fundamento de la humildad, si quieres levantar una grande fabrica de virtud. I esto es lo que primeramente se viò en el Maestro Divino: forma de siervo abatidissimo para ser azotado: *Formam servi ut vapularet: formam servi accipiens*, i entonces fue, quando se anonadó de humilde: *Semeptisum exenaniavit*. O maxima virtud de la humildad, por cuya perfecta enseñanza llegó à tal extremo el Hijo de Dios! O primero, i precioso fundamento de la Escuela de Christo! *Disce à me, quia mitis sum, & humilis corde*: O cierta prenda del agrado de Dios, de sus bienes, i favores!

434 Vno, i otro testamento concuerdan en esta verdad. Llegaron aquellos dos Principes, cada uno con cinquenta Soldados; à llamar à Elias de parte de Ochozias, i la respuesta, fue contumirlos el fuego: llega el tercero, i lo grarlo que pide: baxa Elias: *Surrexit igitur, & descendit cum eo*. Ay tal diferencia! para los dos ira, i fuego, i para el otro cariño? Ea, mirese el modo: los dos imperiosos, i soberbios mandan al Profeta: *Rex præcepit: festina, descende*. El ultimo ruega humildad, i rendido: *Curvavit genua, & precatus est eum*. A Gedèon dice el Cielo, que ha de ser Caudillo para librar à Israel: i que dice el? Mi familia es la infima de la tri-

bu de Manasses, i yo el minimo de mi familia: *Ecce familia mea infima est in Manasse, & ego minimus in domo Patris mei*. Así? pues Dios està con el: *Ego ero tecum*.

435 El Regulo, i el Principe de la Sinagoga, ambos piden a JESVS, que vaya con ellos para la vida de sus hijos: con aquel no va, i con este si: *Surgens sequebatur eum*. I por què? està claro: el Regulo pide, pero con imperio, i soberania: *Descende*: el Principe se humillo, se echo por los suelos humilde: *Adorabat eum*. La muger Sanguinaria logró la virtud Divina, i todo favor: *Virtutem à me exijisse*. I por què razon? mirese lo que executa: de humilde no se atreve à llegar cara à cara: *Accessit retro*: de humilde solo quiere tocar la vestidura: *Si tetigerit tantum vestimentum*, i de humilde solo toca la fimbria: *Tetigit fimbriam*. Pues no hai que dificultar, que salga tan favorecida: *Et salva facta est mulier: profundum*.

436 Lo segundo, que hemos de copiar en este martyrio es la longitud, i latitud, las paredes de la paciencia para llevar los azotes: *Quæ sit longitudo, & latitudo*. Esta es la Columna, à que se ha de atar el alma por los lazos del amor, i vengan los azotes, que Dios quisiere: *Alliganda est anima Columnæ, id est, patientiæ, ne ab ea separetur*. Por ello N. Maestro Divino, por David, pone el martyrio de los azotes; pero antes su paciente conformidad para llevarlo: *ergo in flagella paratus sum, & dolor meus, &c.* No hai monstruo mayor, que ser del partido de JESVS, i rehular los azotes. Cabeza mortificada, i miembros delicotos, como puede ser? Como puede haver amor, que no influya, i busque la semejanza? De un Maestro azotado no puede haver Discipulos amorosos, si no quieren los azotes. De un Padre, que padece tanto, no puede ser amante hijo el que no quiere padecer. El a era la invec-tiva del Doctor de las Centes para animar los nuevos Discipulos de la lei de Gracia, que à quien Dios ama, castiga, al que recibe por hijo, azota: *Quem enim*

Judic.
6. à nu.
15.

Matt.
9. 19.

Joann.
4. 49.
Luc. 8.
43.

Matt.
9. 20.

Psal.
37. 18.

Ad
Heb. 12
6.

4 Reg.
1. 15.

3.

10.

12. 13.

enim diligit Dominus castigat, flagellat autem omnem filium, quem recipit. Si queremos la fuerte, hemos de poner el precio en el quebranto.

437 Corramonos de oirlo à un Gentil. Havia ido Diogenes Cinico à Athenas à oir por Maestro à Antistenes. Despidiolo muchas veces, lo reprehendia, lo mortificaba, i llegó vez, que tomó un palo para darle; pero Diogenes rendido, haciendo ademan de baxar la

Alap. sup. loc. cit. ad Hebr. cabeza, le dixo: *Desengañate, que no has de hallar baculotàn duro, que me pueda apartar de ti, como me enseñes.* Buen Discipulo; pero malo el que huye la mortificacion, quando su Maestro tan vivamente la enseña! De otro Discipulo de Zenon se sabe, que acabados los estudios, vino à su casa, i el Padre le preguntò: pues, i què es el fruto de tanto gasto, i ausencia? respondió el hijo: *To lo mostrarè.* Como no decia otra cosa, se enojò el Padre, i lo maltratò de obra, i de palabra; i el hijo en todo humilde, i rendido. Sossogada la furia, dixo el mozo: *Estos son los frutos de mi Philosophia, saber llevar con paciencia las iras, i castigo de mi Padre.* O Gentiles! que seràn nùestros Juezes!

438 Concluye San Pablo el argumento con lo mas temeroso: pero sino quereis con afliccion, i amargura, la qual tuvieron todos los hijos verdaderos: *Quod si extra disciplinam estis, cuius participes facti sunt omnes.* Luego sois hijos adulterinos, i no legitimos hijos: *Ergo adulteri, & non filij estis.* O què consequencia tan fatal! Dios nos libre de ella. Pues paciencia, que asì se edifica: azotes, que asì se aprende, i por esso el nombre de la enseñanza se equivoca con los azotes: *Disciplina: longitudo, & latitudo.*

439 Lo ultimo, que para la fabrica

del alma, hemos de copiar en este Passo, es la sublimidad, altura, ò techumbre: *Sublimitas*, i esta es ciertamente la perseverancia, que es la que concluye, i corona: estas son las ataduras, à que nuestro Duleisimo JESVS se fixò para no dexar el rormento, asì hemos de permanecer nosotros en la vida mortificada, hasta que nos desate el que nos llevará consigo: *Dissolvi, & esse cum Christo.* En siendo siervos, que nos halle el Señor haciendo, i padeciendo lo que le prometimos: *Invenerit sic facientem*, bienaventurados nosotros: *Beatus servus.* Amemos las amarguras continuamente, como que son nùestros bienes verdaderos. Asì se dà à entender en mi Religion, i Familia con una ceremonia exemplar: el Religioso, à quien manda azotar el Prelado, saca las disciplinas, i las besa, i concluida la penitencia, las vuelve à besar para guardarlas. Asì hemos de ser para los azotes; quando se esperan, resignados; quando se llevan, pacientes; i ya sufridos, gozolos. O Maestro Soberano, i pacientisimo! Dadnos el baculo de todas las virtudes la perseverancia; para passar el Jordan de las aguas de quebrantos. O C. Hermanos! Què hacemos por quien tanto hizo por nosotros? Por quien vemos tan dolorido, i martirizado? Aprendamos de un yerro de los Egypcios: adoraban al Nilo por Dios: pues no veian, que era Rio, i agua? Ea: lo azotò Moises, i se hizo todo sangre: *Percussit aquam, que versa est in sanguinem.* Basta: quien todo vemos hecho sangre por nosotros, bien merece que lo adoremos, que nos postremos, i le pidamos perdon de tantas ofensas: ò Divino JESVS, quanto es vuestro amor! pesanos de todo corazon de nùestras culpas: misericordia, &c.

Ad Philip.
1. 23.

Matth.
24. 46.

Exod. 7.
20.

DI A XVI DOMINIV. DE QVARESMA. CORONA DE ESPINAS.

LETRA DE LA MEDITACION.

*ET PLECTENTES CORONAM DE SPINIS,
posuerunt super caput ejus. Matth. 27. 29.*



CONSIDERA, CHRISTIANO, LA CABI ZA DE tu Redemptor traspasada con una Corona de setenta i dos espinas, i su Divino rostro bañado en sangre; i como no bastò tan lastimoso espectáculo para aplacar la ira de los Judios. Presentasele à su Eterno Padre, para que aplaque la que merecen tus culpas, diciendo:

Protektor noster aspice Deus: respice in faciem Christi tui. Psal. 83. 10.

Mirad, Señor, al rostro de vuestro Hijo, que atendiendo à él, os compadescereis de mi.

Considera el nuevo linage de tormento, que inventò la crueldad humana, mas que diabolica, para atormentar, i afrentar al Salvador del mundo. Mira, pues, al hermoso entre los hijos de los hombres, afrentado, i atormentado con aquella horrible diadema, que penetraba sus sagradas sienas; aquellos ojos difuntos; aquel rostro mortal aseado con la sangre, que salia de las heridas; cubierto con aquella purpura de escarnio, con una caña en la mano por cetro, que le escarnecia, i servia para darle golpes, i clavarle mas la Corona: El corazon atravesado con dolores: el cuerpo lleno de llagas: desamparado de sus Discipulos: perseguido de los Judios: escarnecido de los Soldados; i destituido de todo consuelo. I no pienes este dolor como yà pasado, ni como ageno; sino como presente, i tuyo proprio; i repara, quanto debes sentirle, siendo tu mismo el que le coronas. O Redemptor mio! mis pecados son las espinas, que os punzan: mis locuras la purpura que os escarnece: mis

hipo-

hypocresias, las ceremonias, con que os baldonan. Yo, Señor, soi vuestro Verdugo, i la causa de vuestro tormento. Vengan, Dios mio, sobre mi los castigos, pues yo con mis maldades he provocado la ira Divina, à que permita se use con Vos de tanto rigor. Salid (ò Hijas de Sion!) i mirad al Rei de la Gloria con la Corona, que le coronò su Madre la Synagoga, i yo le he coronado con mis culpas en el dia de su desposorio, i en el dia de la alegria de su corazon:

Egredimini, & videte, Filia Sion, Regem Salomonem in diademate, quo coronavit illum Mater sua in die desponsationis illius, & in die letitiæ cordis ejus. Cant. 3. 11.

Considera, como luego Pilatos viendo al Salvador tan maltratado, lo mostrò al Pueblo, diciendo: *Veis aqui este Hombre*; creyendo, que viendole asì, se ablandarian sus corazones. Pero oye su crueldad, que dice à voces: *Apartale, apartale* (ò crueles! Aun sola su vista os ofende?) *crucificalo, crucificalo*. I si esta te parecetàn grande, mira quanto mayor es la tuya, conociendo à este Señor, pues yà que no lo digas con las palabras, confirmas su parecer con tus obras, pues con estas obligarias à tu Redempror à padecer otra vez, si la primera no bastàra. Como, pues, tienes corazon para crucificarle tantas veces? Entiende, que su Eterno Padre te le està mostrando, i te dice: *Mira el Hombre*, este es mi Hijo mui amado, este te doi à ti, i por ti le pongo de la manera, que ves. Què mas quieres de mi? Recibele, oyele, imitale, no le ofendas, no le crucifiques, no añadas mas dolor à su dolor. Padre Soberano! Si vèr asì, si à vuestro Hijo, puede ser bastante para mover de mi depravado corazon à que no os ofenda; mucho mas lo serà para mover vuestra piedad à compadeceros de mi: con grande confianza os le presento: Este es vuestro Unigenito Hijo, tratado de esta manera por mi: mios son estos tormentos, mia esta sangre, mia es su vida, todo es mio este Hombre, que por mi se hizo Hombre: no me pierda yo con tal amparo, abrazaðme con èl, governadme por èl, que mui cierto estoi, que nada me haveis de negar por su amor. Veis aqui el Hombre, Señor, veis aqui el Hombre: *Ecce Homo. Joann. 19. 5.*

JACVLATORIAS.

O Maestro Divino, i amantissimo JESVS! Què bien se vè vuestro amor à las almas en la sed ardiente de padecer por ellas.

O Sagrada Cabeza del Genero humano; à donde se ha convertido todo el dolor que merecian sus culpas? Sanen vuestras heridas todas mis enfermedades.

Què es esto Dulcissimo JESVS, Rey Supremo, Soberano Señor, hombre purissimo, i Dios verdadero! Vos escarnecido, afrentado, i lleno de burlas, i martirios!

tyrios! Vos desde la planta à la cabeza herido de llagas; puntas, i dolores; sin haver quien os alivie! Pero ay de nosotros! Ay de los que con nuestras obras os martirizamos, i escarnecemos! Ay de los miembros, que tan cruelmente hacen padecer à su Sacratissima cabeza! Yà, Señor, se acabaron nuestras ingratitudes: yà murieron las culpas; quien ha de ofender à tal amor? Quien ha de malograr tan Divinas finezas? Pesados de lo que hemos faltado, i ofendido: ò quien huviera perdido la vida antes, que vuestra gracia! Pecamos, Señor, tened misericordia de nosotros: prometemos emendarnos, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

ET PLECTENTES CORONAM DE SPINIS,
posuerunt super caput ejus. Matt. 27.29. & Joann. 19.2.

440



L PASO dolorosísi-
mo de la
Corona de
Espinas, C.
H. de nues-
tro aman-

tísimo JESVS, llama oy nuestra compa-
sion, amor, i ternura, para que apren-
dan nuestros espiritus à labrarse la coro-
na de la Bienaventuranza, à vista de a-
quella, que nos abrió las puertas de los
Cielos. Grave tormento, i gravísima
afrenta! Dolor estremado, i extremo de
burlas! Compitieron en este lance la pe-
nalidad, i la deshonra; la burla, i el do-

Drexel. *tom. 2. p.* *dolorem, & ludificationem.* Aquí fue
2. c. 4. §. donde se cumplió añadir al dolor de las
2. fol. llagas otro dolor mas agudo: *Et super*
344. *dolorem vulnerum meorum adiderunt.*

Barrad.
hic.

Al martyrio cruel de los azotes consum-
maron con el dolor acerbísimo de la Co-
rona, en que apostaban el tormento gran-
de con la irrision, i la burla: *Vulnerum*
dolorem novo irrisionis, doloris que gene-
re cumularunt. Al que era Rey de los
Reyes, i Señor de los Señores, le burla-
ban como que havia querido reinar, i no

podia, contempla mi Serafico Doctor: *S. Bo:*
Illudunt tamquam regnare volenti, & nav. in
non valenti. Oabyfmo de maldad! La *medit. c.*
ira, i ofensa es mucho mal; mas à la ca- *76.*
beza de Christo, que es Dios: *Caput 1. Ad*
Christi Deus: merece juicio: *Qui iras-*
citur fratri suo, reuserit judicio. Pero *Cor. 11.*
la burla, i el carnio? Eflo pide consejo, i *3.*
fuego eterno: para que se vea, quanto a- *Matth.*
ñade la burla sobre el dolor, quanto mas *5. 22.*
dolor es el escarnio, que la herida: *Qui*
dixerit racá:: qui dixerit sc tue, reuserit
gehennæ ignis.

441 Como uno de los Capítulos,
que calumniaban los Judios a nuestro
Maestro Divino, era quere hacerle Rey,
consultaron en la apariencia ridicula de
Corona, purpura, i cetro burlarlo, i
martirizarlo: Texieron de juncos espi-
nosos, ò de cambrones de Rhatmo, una
cruel Corona, clavandola con immen-
so dolor en su Sagrada Cabeza, penetran-
dola tantas veces, quantas eran las agu-
das puntas, que tenia: *Coronam de Spi-*
nis posuerunt super caput ejus. Le putie-
ron un manto de purpura viejo, i roto:
Veste purpurea circumdederunt eum, i u-
na caña por cetro; Entonces venian a-
quellos impios Ministros, i con fingidas

genuflexiones, le llamaban Rei de los
Marc. Judios, le escupian, herian con la caña, i
 15. a n. daban bofetadas: *Percutiebant caput*
 17. *ejus, & conspuiebant: & dabant ei ala-*
pas. Todo esto sucedia, dice Augusti-
 no, permitiendolo Pilato, para que sa-
 tisfecha la sed de los ingratos Judios en
 18. 19. tanto tormento de JESVS, no quisieran
 .1. beber ultimamente su sangre: *Vt hæclu-*
Aug. *dibria inimici Judæi biberent, & ulte-*
tract. *rius sanguinem Christi non squirent.* Pe-
 116. *in* ro, o dolor! consummose su maldad, i
Joann. vino sobre ellos el castigo de la Divina
 sangre: *Sanguis ejus super nos;* mas para
 nosotros es todo el bien, i remedio: aque-
 llas crueldades eran para nuestras almas
 Sacramentos, i en las acciones de su mal-
 dad se estimula mas nuestra provechosa
 doctrina: *Tamen nobis sacramenta tri-*
 11. *buerunt.*

442 O Corona de espinas, agudif-
 simo martyrio! no somos Discipulos ver-
 daderos, no somos hijos, no somos her-
 manos, sino llega esta Corona à nuestro
 corazon. Tormento, i afrenta fue, que
 nos debe quitar la delicadez, i la vana
 honra del mundo. Como no feremos ya
 penitentes, i humildes? Quando el gran
 Rei San Luis Nono de Francia traxo de
 la Syria, i poder tyrano de los Turcos, la
 mayor parte de esta Corona à su Ciudad
 de Paris, saliò toda la Grandeza Secular,
 i Ecclesiastica à recibirla; i el Arzobispo
 de Paris, varon Eminente en virtud, sa-
 liò descalzo mucho espacio fuera de la
 Ciudad, el corazon lleno de afectos amo-
 rosos, i los ojos de incessantes, i tiernas
 lagrymas: *Vrbis Præfulem nudis pedi-*
 11. *bus, oculis humentibus habuit prodeuntem*
obvium.

Dre-
xell. cit.

443 Què exemplo el de Gotfredo
 de Bullon Duque de Lorena, i Rei de Je-
 rusalen? En el mismo dia de Viernes San-
 to, en que nuestro Soberano JESVS pa-
 deció este cruelissimo tormento, fue el
 primero, que puso el pie sobre los muros
 de Jerusalen, la entrò, i posseyò, en el
 año de 1099. Aclamabale todo el Exer-
 cito Rei, i triunfador, i queriendole co-
 ronar, no lo consintió: le hicieron mu-
 chísimas instancias, i no lo pudieron

conseguir. I por què? O què exemplar-
 mente! *Numquam tamen sustinuit coro-*
nari auro, ubi Dei filius fuisset Coronatus
spinis. Donde la Cabeza del Hijo de
 Dios fue coronada de espinas, ha de per-
 mitir la cabeza de un hombre miserable
 coronarse de oro? El Rei verdadero tra-
 tado como Rei de burlas; i los Reyes de
 mentira, como los mundanos, tratados
 como verdaderos? esto no: *Numquam*
sustinuit. Què bien mi santa Isabel de
 Vngria! Entraba en el Templo con una
 hermana de su Esposo, ambas coronadas
 con guirnaldas de varias, i hermosas flo-
 res; pero al punto, que viò à nuestro dul-
 ce JESVS coronado, arrojò al suelo la
 Corona con desprecio. Què hace V. A.
 dixo la hermana, para què es esta haza-
 ñeria? *No me sufre el corazon,* respon-
 diò la Santa, *que donde està mi Dios coro-*
nado de espinas, estè yo coronada de flores.

In vit.

444 O C.H! meditemos profunda-
 mente està corona, i notemos para ello
 una singularidad: los otros graves mar-
 tyrios del Divino Maestro fueron una
 vez: los azotes, la Cruz: pero la Cor-
 na? Tres veces se la pusieron dolorosa-
 mente: es una la Corona, i tres las coro-
 naciones, como à Emperador, i Ponti-
 ficè supremo, à que pueden aludir las tres
 Coronas de la Tiara Pontifical. La pri-
 mera: quando estrenaron el tormento,
 i le vistieron la purpura. La segunda:
 quando para vestirle de su tunica, se la
 quitaron, i la volvieron à poner. La ter-
 cera: quando para crucificarle, i despo-
 jarle la tunica, se la quitaron, i despues
 se la pusieron para morir crucificado con
 ella. Què heridas, cissuras, i peñetrantes
 cavernas harian estas tres violentas coro-
 naciones! *Quot vulnera, quot puncturæ,*
quot foramina penetrantia in sacro capite
post tres violentas coronationes! Pagaba
 aquella Divina Cabeza por la cabeza de
 los hombres Adan, i por esso tomò las
 espinas, que fueron su sentencia: las que
 se pusieron à los pies del hombre, las po-
 ne hoi el Hombre Dios sobre su cabe-
 za: el fruto de la tierra maldita lo
 vemos hoi en el fruto bendito de nuestra
 tierra humana: à nosotros se perdona-
 ron

Arb.
serm.
humil
serm.
 30. n. 16

ron las espinas, lo al dulcísimo JESVS: así decia à Magdalena: à ti se perdonan: *Dimittuntur tibi*, no à mi, que he de padecer mucho por ellas: *Non mihi, qui patiari pro te*. Quedò la cabeza Adan, i nosotros por el pecado de esta cabeza, con tres enfermedades, i son las que hoy cura el Maestro Divino con sus tres coronaciones: fragilidad, ignorancia, i malicia: i esta sacratísima Corona nos consuela, nos instruye, i nos enciende: como debiles nos alivia: *Solatur*: como ignorantes nos enseña: *Instruit*, i como pecadores nos enciende, i fervoriza: *accendit ad meliora*.

Dre-
xell. cit.

445 Lo primero, que causa esta dolorosa Corona en las almas es consuelo: *Solatur*. Què miembro no se ha de consolar en sus espinas, si vè la cabeza de espinas coronada? Afrentese qualquiera de nosotros, si delicado siente sus espinas, no sintiendo las de su cabeza; i si siente las mayores de la cabeza, se ha de consolar en las minimas tuyas: *Si Christum pro nobis coronatum consideramus, dolor spinarum nostrarum cessabit*. Què bien Ezechiel! Ya no havrà, dice hablando del tiempo del Evangelio, no havrà espina, que cause dolor a los hijos de Israel: *Non erit ultra domui Israel spina*

Arb.

cit.

dolor em inferens. No dice, que no havrà espinas, si no que faltará el dolor: no quitará las espinas, sino lo punzante de ellas: quedarán espinas tolerables, i de mucho consuelo. I para quien? para Israel, para al que vè à Dios, para el que fixa la vista de sus pensamientos en JESVS coronado de espinas, ya no hai espina, que cause dolor: *Spina dolorem inferens*. I què es lo que desconsuela en el camino de la virtud? el dolor, ò concebido, ò experimentado: ò el que se tiene de lo que se dexa, i à lo que el alma solia estar unida; ò el que se aprehende en la dificultad, i batalla con las pasiones, i enemigos. Ea, pues, haya virtud, i aliento para la Cruz, que ya no hai dolor, ni amargura: *Non erit ultra*.

Ezech.
28. 24.

446 Los Dioses falsos, acuerda Baruc. Baruch, se coronaban de oro: por esso eran falsos, porque disponian las espi-

Baruc.
6. 9.

nas para los que os coronaban: *Coronas aureas habent super capita sua* *Dij illorum*. Nuestro dulcísimo JESVS al contrario: las espinas para si, i el oro para nosotros, porque en sus espinas nos preparò una lei, unos mandatos, ejercicios, i rigores, que son mas estimables, que el oro, i las piedras preciosas: *Super aurum, & lapidem pretiosum multum*. Ya no me admiro, que en la cabeza de JESVS Hijo de Josedech mandasse Dios poner coronas de oro, i plata: para su cabeza bastaba una: el ser muchas dice, que son para las cabezas de sus miembros, porque con la de espinas punzantes, i agudas les ganò estas de plata, i oro, quedando nuestras espinas de preciosidad, i consuelo: *Sumes aurum, & argentum, & facies coronas, & pones in capite JESV*. Ni menos me admira lo que dice Josè de los Pages de Salomon, que para imitar en algo la preciosidad de su Corona, criaban largo cabello, i que cada dia lo esparcian de aserraduras de oro, para que dandoles los rayos del Sol reververassen lucidos resplandores: *Ramentis auri capillum quotidie spargebant, ut ad solares radios fulgor reflecteretur*. Mas que Salomon en toda su gloria es JESVS coronado: pues què mayor consuelo, que copiar en tantos pentamientos su Corona, para que à los rayos amorosos de este Sol, lo que fue martyrio en sus espinas, sea en las nuestras adorno, luces, consuelo, i aun glorias? Si, que la misma singularidad de las espinas nos asegura esta dicha.

Pf. 18.
11.

Zach.
6. 11.

Ap.
Drex.
cit.

447 De las del Rhamio afirman los AA. que entre todas las coronas, de que usaban los Antiguos para preservar la cabeza en los convites, eran la mas eficaz contra vanas fantasias, i toda suerte de hechizos: *Certe Rhamus veneficia depellit*. Què son los encantos del mundo, i del Demonio? El oro, la plata, honra, delicias, descansos, i apetitos: pues todo esto se vence en viendo nuestra Divina Cabeza coronada de las espinas del Rhamio, con el consuelo de su imitacion, con el aliento de la esperanza, con no tener aquella afrenta vergonzosa, que decia

Tuf. in
Eccl.
11. nu.
26. ex
Dixit.
& Rho.
dig.

S. Bern. decia San Bernardo: un miembro deli-
cado de una cabeza coronada de espinas:
Pudeat sub spinoso capite membrum fieri
serm. 5. delicatum. I ultimamente con saber, que
de Omn. con la sangre, que por aquellas espinas
SS. cayò à la tierra, se nos produxeron en
lugar de sus espinas la vida elpiritual, i
todos los bienes, como contemplaba
San Athanasio: *Suum omnino sanguinem*

D. Athan. *in terram profudit: unde factum est, ut*
serm. de *inea pro spinis bona, & vita repullulas-*
Cruc. *cerent.*

& Pass. 448 Lo segundo, que causa en las
almas la Corona dolorosa de espinas es
instruir, i enseñar: *Instruit*. Ya nos lo di-
xo à los Sacerdotes el Venerable Beda,
que por esso circularmente, en forma de
Corona, nos quitan el cabello, para que
nunca nos olvidemos de este gran tor-
mento, i en señal de paciencia, humil-
dad, i tolerancia à las ignominias: *In*

Bed. *cujus monumentum nos Sacerdotes in coro-*
ap. Dre- *nam attondemur, ut semper memores si-*
nell. cit. *mus hujus infandici cruciatus, & ignomi-*
nie, in signum humilitatis, & patientie.

449 Vlaban los Antiguos coronar
à las victimas, quando las iban à sacrifi-
car: *Victimæ coronis vinciebantur*. I as-
si quando los de Lystria querian sacrifi-
car, como à Deidades, à San Pablo, i
San Bernabè, dice el Sagrado Texto, que
ofrecian toros, i coronas: *Coronas, &*
14. 12. *tauros offerebant*. O què Divina ense-
ñanza! lo mismo es, C. H. ver en nues-
tra Cabeza JESVS, quando queria sa-
crificarse, la punzante Corona de espi-
nas, que intimarnos vivamente el sacri-
ficio, no cruento, que ya no se necesita;
fino el que decia David, del espiritu con-
tribulado, que es con abrojos, i espinas,
un espiritu doloroso de lo que ha ofendi-
do, i no ha llorado, de que quando sien-
te las espinas, no se sacrifica: *Sacrificium*
Ps. 50. *Deo spiritus contribulatus.*

19. 450 Estaba una alma santa en ora-
cion, contemplando este passo doloroso,
i llena de amantes afectos à nuestro dulce
JESVS, comenzò à decirle: O Señor
„ Divino! una Corona de rosas os qui-
„ fiera yo dar; pero es poco: una de dia-
„ mantes; aun es poco: una de Estrellas.

Aparecióle el Señor, i le dixo: *Hija,*
mejor que todas essas es la que yo te airè:
dame por Corona la mitad de la Corona,
què esta es para mi la mejor, la mas gus-
toza, i de mi agrado. Quedòse el alma
confusa, sin entender lo que se le decia,
hasta que penetrò el concepto Divino:
CORONA tiene seis letras, i las tres
primeras, que son la mitad, dicen COR,
voz latina, que significa el *corazon*: pues
esto es lo que JESVS coronado quiere, i
esto es lo que enseña: un espiritu confor-
me, un corazon sacrificado, que si se
compunge de sus culpas, decia San Ber-
nardo, ya le punzan fructuosamente las
espinas de la Corona: *Benè pungeris, si*
compungeris.

451 O què provechosísima instruc-
cion, C. H! un corazon puesto en la Co-
rona de espinas, convierte las espinas de
la culpa en flores de virtud, las punzadas
de los quebrantos en centro delicioso
por amor de Dios. Pues, què, ha de ser
mas poderosa la culpa, que la gracia? Si
por la culpa, fueron las flores espinas, no
podrán ser las espinas flores, para que la
gracia de nuestra cabeza superabundè à
la culpa? No hai duda, i esto es, sino me
engaño, lo que profetizò Baruch: que se
veria en el Huerto la espina blanca, so-
bre la qual todas las aves havian de des-
cansar: *In Horto spina alba, supra quam*
omnis avis sedet. El Huerto de virtudes
es JESVS, la espina su Cabeza corona-
da, blanca por la paz, que nos trae de la
guerra de la culpa, las aves los corazo-
nes, i almas, que meditan, que alli se
sientan, i descansan. Allà la Paloma no
hallò donde descansarà su pie: *Vbi re-*
quiesceret pes ejus, porque todo el mundo
estaba lleno de pecados: *Diluvium pec-*
cati. Pues vaya à la Cabeza de JESVS,
que para si no lo tiene: *Non habet, ubi*
caput reclinet; pero lo asegura para sus
Discipulos, i amantes: *Omnis avis sedet*.
O si un solo ramito de esta planta cogie-
ramos en la consideracion! Què enseñan-
zas, què alientos, què amor! tiene liga en
todos sus ramos para prender à las aves
espirituales: *Vt ex eo patiendi amor pro*
Christo succrescat:: inst. vis.

Div.
Bern.
serm. 48
in Cant.

Bar. 6
70

Gen. 8:
9.

Luc. 9
58.

Arb.
serm. 30

452 Lo tercero, que en las almas causa la Corona dolorosa de espinas, es encender, i fervorizar en amor, i en la virtud: *Accendit ad meliora*. Ya se vió con admiracion: fue nuestro dulcísimo JESVS, quien estrenó este martyrio. No hai noticia en toda la Historia Barbara, Griega, i Romana de esta cruel inventiva: pero despues? O quantos han seguido gloriosamente à su mejor Cesar, i Alexandro! San Christoval con el morrion hecho alqua: la Bienaventurada Theonilla coronada de espinas: mi Serafico Padre arrojado por amante en la Zarza, convirtiendo sus espinas en flores, &c.

453 De Salomon se refiere, que trahia siempre un anillo, que mandó labrar, en cuyo circulo estaban entretexidas, i gravadas dos Coronas, una de oro, i otra de espinas. Quando la Reina Sabà lo visitó, le preguntó de este enigma, i el Sabio le dixo, que aquellas Coronas eran del Mesias, que havia de redimir al mundo: la de oro en quanto Dios: la de espinas en quanto hombre, estando unido las naturalezas en una misma Persona: i que siendo la de oro tan sublime, i tan sensible la de espinas, havia de vencer esta Corona à la otra, triunfando lo grande de su amor, para padecer, de lo excelente de su naturaleza: *Respondit: coronam regiam Christi esse quatenus Deus erat, spineam ejusdem quatenus homo; spineam tamen, quam divinus amor contexuit, victoriam de regia reportasse.*

454 O qué tibia es la alma, que al ver esta Corona no se inflama! los siervos, i esclavos antiguamente para venderse eran coronados: *Servi olim sub Corona vendebantur*. Hizolo Judas con el dulcísimo JESVS; pero se arrepintió. Aun todavia, dice un contemplativo, está el mejor siervo coronado para venderse, no à los Principes, sino à las almas: pero en quanto se vende? en lo mismo, que quiere: en el amor, este es su unico precio: *Quo emendus est pretio? amore:*

Dre- ama illum, & emisti, tuus est. Amemos, *xell. cit.* Hermanos míos, que así tendrèmos por *fol. 346.* nuestro al que nada es suyo por el amor:

así le harèmos à esta Cabeza doloridísima un reclinatorio de oro de la charidad, que con la gracia nos asegure la Gloria, &c.

DOCUMENTO I.

PLECTENTES CORONAM de spinis, possuerunt super caput ejus. Joann. cit.

455 **E**N tres figuras cèlebres de la Escritura, C. II. en que se sombrea la Corona de Espinas de nuestro amantísimo Maestro, en sus tres coronaciones, tenèmos, que meditar mucha reforma de los defectos, i culpas, i eficaz aprovechamiento en las virtudes. La primera es la Zarza de Moysès, cuyas puntas espinosas eran throno, vestidura, i Corona del Señor: *Apparuit Dominus: de medio rubi*. La segunda fue aquel espino coronado por Rei de las plantas: *Dixerunt omnia ligna ad Rhamnum: veni, & impera super nos*. La tercera es el Esposo, llamando à las puertas de su Esposa, porque su Cabeza estaba llena del rocío de la noche: *Aperi mihi: quia caput meum plenum est rore*. En la primera hai fuego: *In flamma ignis*. En la segunda hai sombra: *Sub umbra mea requiescite*. En la tercera hai rocío: *Rore, & guttis nocturnum*. I todos tres remedios, necesita nuestra tierra fina, fatigada, i seca, para dar frutos de virtuosos afectos.

456 La primera profecia de la Corona de Espinas fue la Zarza de Moysès, de que Dios apareció coronado: *De medio rubi*. Quería libertar a su Pueblo, i representaba quando coronado de espinas dió mejor libertad à las almas. Pero reparó Moysès en el Mystrio de no quemarse las espinas con el fuego: *Quare non comburatur rubus*. O qué bien! las espinas son las almas afligidas, i el fuego el amor: pues como haya amor, no solo

Exod.

3. 2.

Judic.

9. 14.

Cant.

5. 2.

solo no faltan las almas con las espinas, sino que las tienen por fomento. A vista del amor, son las espinas verdes, i floridas: todo arde, porque todo dolor se posee, i vence del amor: *Quod rubus arderet.* Aparecia Dios como Cabeza de su Pueblo, i porque estaban en espinas de trabajos, se mostrò la Cabeza coronada, porque esta es la correspondencia fina de la cabeza con los miembros. Què cosa mas lexos de la cabeza, que el pie?

Aug. Pues repara, dice Augustino: Clavase en el pie una espina, i al punto la cabeza duele, mira, busca su alivio, porque aunque lexos en el lugar, està cerca en el amor: *Ecce post calcar spina. Quid tam longe ab oculis, quam pes? Longe est loco, sed proximus affectu charitatis.* La correspondencia de los miembros à la cabeza? En lo natural, como todos los nervios, i sentidos se originan de ella, à su dolor se sigue el dolor de todos: *Hinc fit, ut dolente ipso cetera membra doleant.* Pero en lo moral? Quitados, i libres por Dios de tanta tyrania, luego aperecen à Egypto: un leve trabajo por Dios, i con Dios, les parece insufrible; i muchos gravissimos de los hombres tolerables!

Quaresim. in eluc. de Spinis.

457 Estaba la Cabeza de nuestro Dulcissimo JESVS, en el martyrio de oy, tan llena de heridas, golpes, i agujeros, que aun el aire le era tormento de muerte, dice mi Quaresmio: *Christi Caput tot erat tusionibus plenum, ut præ dolore vix posset aerem tolerare.* Ino! otros con una espinita, un dolorcito, el aire solo de penar, i padecer, nos exaspera, i hace Israe-litas: porque tan presto no hai pan, agua, carnes: porque se detiene el camino, es un poco desierto, se tarda Moisés, &c. luego desfallecemos, caemos, murmuramos. O què lastima! A la Venerable Madre Francisca del Sacramento se apareciò JESVS coronado de Espinas, i acercando la Divina Cabeza à su Sierva, la hiriò con una de las Espinas en la frente, i sintiò dolor tan grande, que la afligiò mucho, i le dixo el Señor: *Què de poco te quexas! Infinito mas padeci yo, quando me la pusieron, i quan mal me lo*

In vit.

agradecen los hombres. A Santa Maria Magdalena de Pazzis fue revelado, que no todas las espinas de la Corona hirieron al Señor, porque algunas puntas caian à lo alto, i nunca se ensangrentaron en la Divina Cabeza, antes se reservaron con mysterio. I para què? Ya se lo dixo el Cielo: Porque quedassen para los escogidos por exercicio, i defensa de las virtudes: *Aliquæ fuerunt spinæ in Corona, quæ minimè Christum punxerunt, Christi amatoribus reservatæ in virtutis custodiam.* Pues quien no las quiere? Quien tiene amor, que no las adora? Quien vè el fuego de aquel Amor Divino, que no las solicita? *In flamma ignis.*

In vit.

458 La segunda profecia de la Corona de Espinas fue el Rhamno, o Espino coronado por Rey, prometiendole à los demás arboles sombra, i descanso: *Venite, & sub umbra mea requiescite.* Poca sombra tiene el Espino, i aun para todos los arboleses. No hai duda, que para estàr à su sombra, se havian de espinar algo, i esto es lo que quiere el Rey de la JESVS Coronado, que no esperemos mucho descanso del mundo: que nos humillemos à su sombra, que nos punzemos, i espinemos, con las espinas, que

459 O què sombra, i alivio nos promete abrazarnos con estas espinas!

En

Baron. & alii. AA. tom. I.

En metáfora de boda se publica a las al-
 Apoc. mas el gozo del Cielo: *Venerunt nuptiae*
 19. 7. *Agni*. I los Esposos se coronaban anti-
 guamente para las bodas: *Sponsi redimi-
 ti incede bant*. Pero la mas realzada corona
 era la de espinas, porque así lo dispuso
 Romulo, quando robo las Sabinas pa-
 ra Esposas del Pueblo Romano: *Inter co-
 ronás principem locum tenebat spinea, quo-
 niā inde fecerant, qui rapuerant Sabi-
 nas*. Que sombra tan propia! Pueblo
 esteril eran las almas; pero nuestro Rey
 batallador para darles por Esposas las
 virtudes, quiere que de espinas se coro-
 nen; no de aquellas infelices, que la tier-
 ra seca havia de tener como castigo: *Ve-
 presenim, & spinee erunt in universa ter-
 ra*; sino de las felicissimas de su Corona,
 verdes, i fructíferas, que enxertandose
 con algundolor en las almas, sea planta
 de frutos de vida eterna: *O si vel ramu-
 lam ex tot spinarum germine impetremus,
 in vestro pectore plantandum!*
 24. La tercera profecía de la Coro-
 na de Espinas es el Divino Esposo coro-
 nado de rocío: *Quia Caput meum plenum
 est rore*. Rocío se llama, porque la san-
 gre, que sacaban las espinas, lo es para
 el alma, haciendola su hermana, i su Es-
 24. *posā: Soror mea Sponsa*, para coronar-
 nos hermanado con nosotros, como lo
 decia Santa Inés: *Tamquam Sponsam de-
 coravi me corona*. En ella fue el marty-
 rio, i en nosotros ha de ser la devoción, i
 reuerencia fervorosa. O qué bien lo mostro
 la alma santa! Primero le parecieron es-
 24. *pinas aquellos pasos desde la cama a la
 5. 3. 6. puerca; però luego alentada con las espi-
 nas de su Esposo, i rocío de su sangre, to-
 da la Ciudad, calles, plazas, guardas, i
 ebntradiciones, se son facil diligencia.*
 Este rocío Sacratissimo es aquella Fuen-
 te profetizada de Joel, que havia de bro-
 tar de la Casa de Dios, regando las espinas:
*Et Fons de Domo Domini egredietur, &
 irrigabit torrentem spinarum*. Juncos, i
 70. *lazos deyerón otras Versiones: Juncos
 ap. Tuf. ram & funiculorum*, porque de la Fuente
 de sangre de la Humanidad, Tabernacu-
 lo, i Casa de el Ser Divino, se regaron
 las espinas, o juncos de la Corona para ser

lazos amorosos de las almas *Funiculorum*.

461 Concurren para la formacion
 del rocío el frio de la noche, el vapor te-
 nue, i la serenidad, dice la Filosofia. To-
 do es muy genuino para nuestro docu-
 mento: noche de la culpa, i frio de la in-
 gratitud humana es lo que se via en el
 mundo: *Frigidi erant*, dice Augustino, *cap. 10.*
friguerant diligendi charitate; pero mol-
 traba su serenidad amorosa el Cielo de
 JESVS: Ea, pues, rocío ha de ser aque-
 lla sangre, i rocío se han de llamar las
 espinas: *Caput meum plenum est rore*, por-
 que de mas del frio del amor, tenían las
 almas el ardor nocivo de la culpa, i no
 hacíola, dicen los naturales, que mas re-
 frigere, que el rocío: *Ardebant nocendi
 cupiditate: proprium enim roris est ex-
 stum, & ardorem temperare*. I como del
 rocío, quando el Cielo esta mas sereno,
 se conciben las margaritas mas preciosas;
 así de esta Sacratissima Corona de JE-
 SVS forman los espíritus la preciosidad
 de las virtudes, prenda de la margarita
 del Reino de los Cielos. Ya dixo Tertu-
 liano, que todas las espinas de la muerte
 quedaron embotadas en la Corona de
 JESVS: *Omnes aculeos mortis in Domi-
 nici Capitis tolerantia obtundens*. Todo
 el mundo está lleno de espinas, i resabios
 de la culpa, en la tierra, en el aire, en la
 carne: I quien hace, que pasen las almas
 sin herirse? Aquella virtud Divina, que
 oy se muestra dolorosamente coronada:
*Plenus est mundus spinis: versari in his,
 & minime lēdis*. Divina potentia est, non
 virtutis humanae. Acojamonos, C. H.
 a este refugio, que así pacientes, i fervo-
 rosos, vencereimos todas las espinas, i nos
 coronaremos en la Gloria. Amen.

Arist. lib. 1.

meteor. cap. 10.

Aug. trac. 48. in Joan.

Aug. cit.

Tuf. cit.

Plin. lib. 9. c. 35.

Tertul. de cor. mil.

S. Ber. cit.

DOCUMENTO II.

EGREDIMINI, ET VIDETE...

Regem Salomonem in diademate,
 quo coronavit eum Mater sua.

Cant. 3. 11.

462 Para lograr el fruto mejor de
 las virtudes, C. H. i emendar-
 nos de nuestras culpas, ne ha parecido
 poner

poner à la vista al alma sajta, que experimentada en los agrados de su Espofo, i rica con la pofefion de fu amor, enfeña, i llama à las almas, para que confideren el mismo dolorofifimo paffo, que oy meditamos. Salid, dice, Hijas de Sion, i ved al Rey Salomon con la corona, que le pufò fu Madre en el dia de fu defpolo-rio, i de la alegria de fu corazon: *Egre-
dimini, & videte Regem Salomonem in
diademate, quo coronavit eum Mater fua
in die defponfationis illius, & in die læ-
titiæ cordis ejus.* Es à la letra una expref-
fa intimacion del martyrio grande de la
Corona de Espinas, i como executemos
lo que dice la Efpofa, lograrèmos fu pre-
ciolidad. Vamos atendiendo fu docu-
mento myfteriofo.

463 Que falgamos es lo primero: *Egre-
dimini.* I de donde hemos de falir? De
nosotros mifmos, de nueftra tierra, i
condicion de la miseria, i el pecado, en
que fuimos concebidos, de aquella per-
dicion, en que nosotros fatalmente nos
extraviamos, i nos fuele parecer lugar, i
domicilio natural lo que es violencia pa-
ra el efpiritu. Hemos de falir, como la di-
chosa Chananea de los fines de fu tierra:

Matth. 15. 22. *A finibus illis egressa, i por effo creia, di-
ce el Maximo Doctor, confiaba, invoca-
ba, i fuè feliz: Inde noverat vocare Fi-
lium David, quia jam fuerat egressa de
finibus fuis.* Salgamos, como mi Padre
San Pedro, de donde hemos faltado, cai-
do, diftraidonos; de todo lo que nos ha
retardado, è impedido el aprovecha-
miento: *Et egressus foras.* Salgamos
con los paffos afectuosos del alma al ca-
mino, que es el mismo JESVS, como di-
ce San Pablo: *Exeamus ad eum.* Pero

S. Hyer. hic. *Ad* de què forma? Como hijos, como her-
manos, como Difcipulos, llevando en
nueftra confideracion, exemplo, i obras
la imagen de fus burlas, martyrios, i a-
frentofas penalidades: *Improperium ejus
portantes.* Què pocos hai, que afi fal-
gan! Pero feamos de eftos pocos, para
hacernos preciosos à la vista de Dios. No
feamos, como la alma diftraida, i olvida-
da, que fe envileció por dexar este cami-
no, i continuar en los fuyos: *Vilis facta*

Matth. 26. 75. *es nimis, uerans vias tuas!* No ha de fer
afsi: no nos hemos de convertir à los
paffos del mundo; fino hacer tales obras,
q los mundanos fe conviertan à nosotros:
*Convertentur ipsi ad te, & tu non conver-
teris ad eos,* nos dice Dios por Jeremias.

464 Que veamos, es lo legundo: *Et videte.* Hemos de ver con los ojos
del alma, atender, i confiderar. Pues à
JESVS lo desnudan de fu tunica, desnu-
defe la vista de nueftra alma de las tuni-
cas de paffiones. Separefe de la turba de
cuidados de mundo, i sentimientos de
tierra, que impiden ver à JESVS: *Quæ-
rebat videre JESVM, & non poterat
præ turba.* San Ambrosio: *Nemo faci-
le JESVM videt constitutus in terra:*
Hemos de ver con aquella diligencia, i
repeticion, que miraba la centinela em-
biada por Dios à Babylonia, no conten-
tándonos con una vista, fino una, i otravez:

Contemplatus est diligenter multo intuitu. Lo que hemos de ver, i medi-
tas es lo tercero, i es claramente à nuef-
tro Maestro Dulcifimo, pacifico Salo-
mon, coronado tan cruelmen- *quæ-
rebat* hai en fu Sacratifima Cabeza, fino heri-
das, i punzadas penetrantes: *Usque ad
verticem capitis non est in eo sanitas.* O
Cabeza Divina, dolorosamente traspaf-
fada por nosotros! O Corona de Espinas!
Quanto nos hablas, para que atendamos!
Ea, C. H. tres cosas hacian las Espinas,
que hemos de acompañar, i correspon-
der, para que figamos nueftra Divina
Cabeza: *Punzaban, coronaban, i clama-
maban:* punzaban con dolor, corona-
ban con triunfo, i clamaban con la fan-
gre; al dolor corresponde la paciencia, al
triunfo la fortaleza, i à la sangre el agra-
decimiento.

466 Lo primero era herir, i punzar,
i aqui fe nos encomienda aquella pacien-
cia Divina, decia Augustino: *Sic paulif-
per occultata tremenda potentia, commen-
dabatur imitanda patientia.* Afli vencia
al mundo sobervio, i Reino de la malicia
el Reino, que no era de este mundo, con
la humildad de padecer: *Regnum,
quod de hoc mundo non erat, superbum
mundum patiendi humilitate vincebat.*

Esta

Jerem. 15. 19.

Luc. 19. 3.

Isai. 21. 7.

Isai. 6. 1.

Aug. ap. Barrad. hic.

Esta paciencia humilde es la que hemos de imitar, viendo que à la madrastra cruel, que le corona, le llama JESVS amorosamente Madre: *Quo coronavit eum Mater sua*. Aquella Víctima entre espinas, que sacrificó Abraham, fue claro símbolo de JESVS coronado: *Arietem inter vepres*. Pero es notable, que le ponga por nombre à aquel lugar el Señor yé: *Dominus videt*. Mejor, parece que fuera: El Señor es visto, pues aquí fué espectáculo de dolor, afombro, i admiración a Dios, à los Angeles, i à los hombres. Ea, quenó: no quiere tanto intimar el Patriarcha la fineza de JESVS, quanto el cuidado, que deben tener las almas, de que les vé, i mira, si le imitan, i si copian algo de tan sublime paciencia: si son Discipulos aprovechados en la Escuela de tanta humillacion: *Videamus Dominum, qui nos videt*. Qué lastima, que tan poco aprovechemos! Made haver espinas, porque son pena: allá las huyo, quando eran culpas: allí eran crueles, en nosotros ya consagradas: pues paciencia: miremos las espinas de la Cabeza, i llevaremos pacientemente las espinas de los pies. Ay de nosotros, si perderemos el sufrimiento à vista de esta Corona: *Vehis, qui perdidit su-
perueniam*. 467. Lo segundo era coronar, triunfando de los pecados representados en las espinas: *Victoriam de peccatis*. El primer Palacio, que tuvo Saul ya Rey fue la sombra de un granado, i de allí salió à vencer los enemigos de Israel: *Saul morabatur: sub malo granato*. Pues de donde tanto valgo? De las coronas, i espinas: i lo mismo, dice un Expositor, le lucederà al alma, si se fixa à la sombra de JESVS coronado: *Idem feliciter eveniet tibi si habis everis sub umbra Domini tui spinis coronati pro te*. Que no fué

acato llamarle David à la Corona de espinas en la batalla de la Pasion segurísima sombra para las almas: *Obumbroisti super Caput meum in die belli*, porque de aquel martyrio, que fue triunfo, se nos sigue la virtud, i fortaleza: *Domine, Domine virtus salutis meae*.

468. Lo tercero era clamar las espinas, i corona con la sangre preciosísima, que derramaban: *Clamabant hæ spinæ, hic. Cælum clamore petebant, peccatoribus veniam postulabant*. O que copia de amor en aquellas corrientes de sangre! Qué abundancia de agradecimiento, i afectos amorosos no piden en nuestras almas? Aquel clamar el Esposo, que le abriese su amada, quando publicaba su cabeza llena del rocío de su sangre: *Aperi mihi*, era pedir el corazon, los afectos, la memoria: que à él solo se abriese, cerrando la puerta à todo lo demás: *Mihi*. I con gran razon, C. H. porque en teniendo intimas en nuestra memoria las espinas, en mirando presente aquella Divina sangre, nos sucederà lo que decia David, que se convirtió, porque se le clavó la espina, se le imprimió el dolor, conoció lo que decia San Pablo, que no havemos derramado la sangre por el que la derramó por nosotros, quedando solo el amor por fianza de lo que no hacemos: *Con-
versus sum in ærumna mea, dum configitur spina: non dum usque ad sanguinem restitisti*. O Cabeza Divina! O Señor, i Dios verdadero! Ofendido, i herido, por la malicia de unas villisimas criaturas! Yà nuestra conciencia herida de este horror se arroja à los pies de vuestra misericordia, para que esta sangre la bañe, la limpie, i purifique: *Ut scilicet in conscientia puncta properet ad salutem*. Pecamos, Señor, contra tanto amor: seamos pacientes, valerosos, i amantes para no pecar: misericordia, &c.

Psal.

139.

Psal. 31

4.

Ad Hebr. 12.

4.

Innoc. 3.

Psal. 31.

D I A XVII.
DOMIN. V. DE QVARESMA.
LA CRVZ A CVESTAS.

LETRA DE LA MEDITACION.

BABVLANS SIBI CRUCEM , EXIVIT IN EVM,
qui dicitur Calvariae , locum. Joann. 19. 17.



CONSIDERA , CHRISTIANO , COMO SIENDO
 tu Redemptor condenado à muerte afrentosa de Cruz;
 la pone sobre sus ombros, para ir al lugar del suplicio;
 i mira quan intolerable carga es el peso de tus culpas;
 pues le hace dar tantas veces de ojos en tierra : agrade-
 cele con mucho dolor , haya querido tomarlas sobre
 sí , i padecer el castigo , que tu mereces por ellas , diciendo : *Verè languo-
 res nostros ipse tulit , & dolores nostros ipse portavit. Isai. 53. 4.*

*Bendito seais , Señor , que tomando sobre Vos mis culpas , quisisteis pade-
 cer las penas , que yo merezco por ellas.*

Considera , como en haviendo Pilato pronunciado la sentencia de
 la muerte de Cruz contra el Salvador , cargan el pesado Leño sobre sus
 lastimados ombros, i repara que no bastò la flaqueza, que tenia por la san-
 gre , que havia derramado , ni el saber que havia de rendirle su peso , pa-
 ra que dexasse de abrazarle con mucho gusto. O incendio del amor de
 Christo , que nada , que sea padecer , te parece imposible ! Pues llevas
 dentro de ti el fuego , i sobre ti la leña , en que has de ser crucificado; pe-
 ro por mas , que os esforceis , Redemptor mio , haveis de caer rendido
 en tierra , que son muchas mis culpas : tengo por verdad la vanidad,
 justifico lo que havia de reprobear , estimo lo que havia de aborrecer,
 traigo el corazon derramado por las cosas del mundo , ocupado en mi,
 i siempre apartado de Vos : ofendoos , Dios mio , i no siento , como de-

bo, vuestra ofensa; corrome de que se sepa, quien soi, i encubriólo, por parecer de los vuestros, huyendo de vuestra crucificada compañía. Esto, Dios mio, es lo que à Vos os và ahora cargando, i matando: pues como vivo yo, con lo que à Vos os mata? Mas ya, Señor, me ofrezco à segueros. O dichoso Cyreneo, si lo que tu alcanzaste, pagandotelo con dinero, lo alcanzasse yo con lagrymas, i aliviassse à esse Cordero del immenso trabajo, que lleva! O si os ayudasse yo, Señor, sin interès ninguno! Pero què mayor interès, que el de agradaros? Què mas quiero yo, que veros ir delante, pagando lo que yo merezco, por los passos torcidos, en que he andado? Dadme, Dios mio, fuerzas, para que os siga crucificado, no sea yo arbol seco, sin fruto de buenas obras, porque si à Vos, que sois Arbol verde, i fructuoso, os castiga tan terriblemente la Justicia Divina por mis culpas, què será de mi, que soi el que las ha cometido? *Si in viridi hoc fit, in arido quid fiet?* Luc. 23. 31.

Considera, que caminando tu Redemptor con su Cruz, te està llamando para que le sigas, poniendo sobre tus ombros la tuya, i yendo delante te la hace ligera, i te ayuda, i dà fuerzas para llevarla: mira, que si no la pones, no puedes ser su Discipulo, i para serlo, el primer passo, que has de dar, es negarte à ti mismo; porque quien ha huido siempre de la Cruz, i ha sido tan inclinado al mal, como tu, razon es, que mortifiques las pasiones, que te arrastran à èl. I assi desea por amor de ~~Jesus~~ sufrir trabajos, pobreza, dolores, desprecios, i toda suerte de humillacion, pues no puedes tener mayor dicha, que ir por donde và tu Capitan; i quantos estos fueren mayores, tanto mas cerca iràs de èl. Defengañate, que no es posible ir à donde fue Christo, sino vàs por donde Christo fue. Resignate igualmente en su voluntad, à tener, ò dexar todas las cosas por su amor; i siguiendose igual gloria de Dios, desea antes los tormentos, aflicciones, i desprecios. O Soberano Maestro de perfeccion! Aqui teneis al que siempre ha huido del camino de la Cruz, lleno de mil desordenadas aficiones: arrancadlas de mi alma, Dios mio, i admitidme en vuestra compañía. Què será de mi fuera de ella? Què camino puedo llevar seguro, si me aparto de vuestra Cruz? Llevadme, Señor, tràs Vos, no apartéis nunca de mi vuestros ojos, ni vuestra Cruz; que mas quiero padecer Cruz con Vos, que tener sin Vos todos los descansos del mundo. Veisme aqui todo ofrecido en vuestras manos: abrid mis ojos, i entendimiento, para ver vuestros caminos, i encended mi voluntad en amarlos, para que nunca dexé de seguirlos:

Perfice gressus meos in semitis tuis, ut non moveantur vestigia mea.

Psalm. 16. 5.

... el mundo del mundo, Dios mio, i no tiene...

JACULATORIAS.

O Noè Divino, disponiendo la Arca, para que el mundo se libre del naufragio de la culpa, i no perezca en el diluvio de fuego por toda la eternidad.

O Innocentissimo Isaac, ya con la leña para el sacrificio! O Jacob soberano, no preparando la Escala para el Cielo!

O Maestro dulcissimo JESVS, Cordero pacientissimo entre tantas fieras para perder la vida! O crueldad de los hombres, mas que fieras, contra su Dios, i todo su bien! O peso infinito de las culpas, que assi oprime al mas valeroso Gigante! Es posible, Divino Señor, que despues de tanta lastima, amor, i finexa, puede haver malicia para ofenderos? Què pueda haver, quien no tome la Cruz de la penitencia, pues os cargò la de los pecados? Effeno no: à vuestros pies hemos de caer con Vos, contritos, i arrepentidos: venga la Cruz à nosotros, que la merecemos: pesanos, Señor, de nuestras culpas, misericordia, Señor piadosissimo: prometemos la emmienda, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

ET BAIVLANS SIBI CRUCEM EXIVIT,

&c. Joann. 19. 17.

469



NTRE-
mos ya,
C. H.
al Via-
Crucis
lastimo-
so, al

camino de la amargura, al espectáculo tierno de la Cruz acuestas, i à los últimos passos de nuestro dulcissimo JESVS para su muerte, i nuestra vida. O que felicidad contemplarlos, seguirlos, imitarlos! con què reverencia los anduvo la Reina del Cielo, asistían los Angeles, imitaban los Apostoles! Aun del otro mundo ha querido Dios acreditarlos passos de la Cruz. El mismo dia, dice Alcedo, que el famoso Capitan Muño

Escuel.
hic.

Sancho de Hinojosa murió con otros Cavalleros en la batalla de Almenara, lo viò un siervo de Dios, que con los mismos Cavalleros andaba, i veneraba los passos de la Cruz en Jerusalem. Aqui es donde el Maestro Divino con la Cruz llama à los Discipulos, para que con Cruz le ligan: *Tollat Crucem suam, & sequatur me.*

470 Llegò yà la hora, en que se viesse cumplido à la letra, lo que previno la Escritura: en Casa de Pilatos debían estar el juicio, i la justicia, i se vieron la impiedad, i la maldad: *Vidi sub Sole in loco judicii impietatem, & in loco justitiæ iniquitatem.* Allí se viò el Señor de Magestad infinita, i la santidad misma, sujeto al juicio pessimo de perversissimos

Eccles.

3. 16.

hombres: i no quejarèmos nosotros de los juicios de las criaturas. Erantodos en aquel Tribunal malos, i enemigos; i el que lo era menos, obrò mui mal. Pilatos no lo aborrecia, no lo calumniò, i conociò su inocencia, i le diò tres martyrios en la vida, i en la honra, en los azotes, en los desprecios de Herodes, i en que le fuesse preferido Barrabas. Bien dixo Jeremias, que por el pecado se hacia el alma varia, i mudable: *Pecavit: propterea instabilis facta est.* Conociò

Thren. 1
8.

Julio, i declaró su inocencia; i vencido de la temporalidad pronunciò la iniquissima sentençia, en que se imputaban al Maestro Soberano crímenes enormes, i se leyò en alta voz à la puerta del Palacio de Pilato, i que como Reo de Lesa Magestad Divina, i humana fuesse crucificado entre dos Ladrones, llevando su

2. Petr.
21.

Cruz, segun el Romano estílo. O que peligro de las almas! conocer la verdad, probar contra ella! No fuera tan malo no conocerla, que impugnarla. Oyò, i aceptò con summa alegria la sentençia nuestro Inocentissimo JESVS, porque se acabò el término de sus ansias, de redimirnos de la esclavitud, abrimos el Cielo, darnos la lei suavissima de la gracia, i manifestamos el abyssmo de su amor. Puso el Señor sobre sus ombros delicados, i heridos la Cruz para llevarla, tormento dolorosissimo por muchas razones. La primera: porque la Cruz era de madera mui pesada, i de quinze pies de largo. La segunda: ser el camino tan dilatado, que segun la mas comun sentençia de Adricomito, era de mil, treçientos i veinte i un passos. La tercera: ir JESVS arado por el cuerpo, i con las mismas fogas echadas dos vueltas à la garganta, para poder mas bien apresurarla, o detenerla. La quarta: ir el Señor tan herido, maltratado, i desangrado, que casi desfallecia; i porque se conocia en su semblante, era la presura mayor, para que no muriessse antes del suplicio. La quinta: la summa confusion, i notoriidad afrentosa, por haver concurrido tanta gente à Jerusalem à la solemnidad de la Pascua, que segun algunos AA. llegaban

Drexell.
tom. 2.
fol. 353.

à quatro millones de gente, i llamado de la novedad concurrían à vista tan lastimosa, los menos compadeciendo, i los mas oprobriando à nuestro dulce JESVS, circunstancia, que acordò San Lucas: *Sequebatur autem illi in multa turba populi.*

Luc. 23.
27.

471 O C. Hermanos! Qué harèmos al ver à nuestro Maestro Soberano començar este camino doloroso con tanta penalidad? Aqui se compitieron el dolor con el amor. Los otros tormentos padeciò JESVS, se los impusieron, los recibì: Pero la Cruz? Esta la tomó por sí, como expresa el Evangelista amado, que se halla presente, con amor indecible, i una infinita piedad: *Et bajulans sibi Crucem, exiit.* O que fuerza! Si no fuèramos tan tardos, aqui teniamos à quien imitar, i compensando martyrios con afectos, i mal dades con virtudes. Aqui està la Amantissima Madre MARIA, cuyo corazon era el teatro lastimoso de tanta tragedia: el amado Evangelista amante, i fervoroso: las Marias, i otras fuertes, i compasivas: los Espiritus Angelicos, reverentes, i admirados: aqui vemos la fe, el amor, la gratitud, la adoracion; pero son passos mui veloces, i remontados vuelos: ligamos otros menos dificiles, aunque buenos, para hacerlos con el vivo del afecto mejores, i mas agradables. Tres encuentros, piedades, i alivios se ofrecieron à JESVS en su doloroso camino; i he de registrarlos, en tres discursos, para nuestro aprovechamiento.

472 El primero, que se ofrece es, el Cyrineo, à quien no compasivos, sino mas crueles, por evitar la muerte de JESVS, que se temian, conduxeron los Ministros para que ayudasse a llevar la Cruz al Divino, i lastimado Señor: *Et angariaverunt Si non in Cyrenaeum, ut tolleret Crucem ejus.* Qué lastima, i qué admiracion! Quando JESVS reparte sanidades, comida, i milagros, todos se le ofrecen, i llegan; pero ahora, que reparte Cruz, solo hai un Cyrineo, à quien le obligan para ello! Quando distribuye bienes, todos quieren ser participantes:

aho.

Marc.
15. 21.

Matth.
27. 32.

ahora, que padece tantos males, tienen por pecado su cercanía. O monstruosa ingratitude, i el mayor dolor de JESVS! Los pocos, que havian de ser Cyrenecos de su Cruz: *Omnium dolorum intensior fuit propter fructus modicitatem.*

473 En estos pocos nos hemos de numerar, C. H. estando ciertos, que en llegarnos à la Cruz està la unica felicidad. A la Viuda de Sidonia llenò Dios de bendiciones por Elias, i el Grande Augustino reconociò por causa, que componia dos leños, representacion de

3. *Reg.* la Cruz; *En colligo duo ligna*, i en asien-
17. 12. donos à la Cruz, tenemos ciertos los bienes: *Duo ligna volebat colligere, quia*

Aug. *Crucis Mysterium volebat agnoscere.* No
com. 10. cabe llevar el peso de la Cruz, i no que-
serm. de dar hechos sacrificio agradable para
Elias: Dios. Aun las Vacas, que llevaban el

1. *Reg.* de Cruz, tuvieron esta dicha: i si la tie-
6. 14. nen los brutos, què lograràn las almas? Entrò el Cirineo violento à llevar la

Act. 13. Cruz, i vino à ser, aprovechado, com-
1. pañero de San Pablo. Pareciale afrenta, i despuesera su unica gloria: *Absit glo-*

Ad *Gal.* 6. *riari, nisi in Cruce.* O virtud de la Cruz,
14. que aun llevada sin especial afecto tiene virtud soberana! Cuíaphose el bien de la humillacion: *Bonum mihi, quia hu-*

Psal. *miliasti me*, i el de aquellas almas, que
118. 71. para buscar à Dios, entran por la deshonra, i el desprecio: *Imple facies eorum*

Psal. *ignominia, & quærent nomen tuum Do-*
82. 17. *mine.* Dichoso el que lleva la Cruz, que la Cruz lo lleva à èi: así iba el Cyreneco por sus culpas ilevado, llevando la Cruz por su fortuna: *Ipse portabat Crucem, &*

Arb. hic. *portabatur à Cruce.* Verificòse, lo que
serm. 25 dice la Escritura, que nadò el hieto: *Ferrum natavit*, por el Leño que tenia.
n. 11.

4. *Reg.* Era lo mismo, que los Levitas llevando
6. 6. el Arca, que no sentian peso, i los lleva-
ba la virtud Divina. Sucedió con el Cy-
1. *Par.* reneo, lo que veràn las almas: aquel po-
15. 26. quito de afrenta, què amargo! los traba-
jos, i aflicciones, què amargura! pero

arriamele, toquense estas aguas con el Le-
ño de la Cruz, i veràn, què dulces! *Moy-*
ses *misit lignum in aquas amaras, & in*
15. 25. *dulcedinem versa sunt.*

474 Era foralte. 71 Peregrino el Cyreneco, i aqui estuyo mucho de su dicha. A los de Jerusalem, naturales, i conocidos, aunque compasivos algunos, los detenia el punto mundano, i el reparo de la afrenta. O! quantas veces no asfinos de la Cruz por los mundanos reparos! Pues no somos Peregrinos? Si; *Peregrinamur à Domino.* No es el Cielo nuestra Patria? No es aquella permanente Ciudad la que buscamos? Así es: *Non habemus hic manentem Civitatem, sed futuram inquirimus.* Pues què es de nuestro espiritu, i fervor? Como nos resistimos a la Cruz, i mas quando sin ella nos perdemos?

475 Hizo San Augustin una consideracion, como fuya. Este mundo es una Isla, en que por la culpa fuimos desterrados: entre el mundo, i el Cielo hai un mar inmenso, que passar: compadecido el Rei del Cielo, i del mundo de ver, què no podiamos passar à nuestra Patria, formò la unica Nave de la Cruz, para que passemos: nadie puede passar este mar, sino en esta Nave: *Nemo potest transire, nisi Cruce portatus.* Responden nuestros espiritus tibios, que hai peligro, que hai tormentas, que es cosa sensible embarcarse en essa Nave. Pues oigamos la replica de Augustino: Si en la Nave hai trabajo, es cierta sin la Nave la ruina: *Si in Navi pericula sunt, sine Navi certus interitus.* En la Nave solo hai alguna fatiga; pero si no entramos en ella, es certissima la perdicion. Si la Nave sola de la Cruz es el camino para la Patria del Cielo, como dirèmos, que ansiamos la Patria, si huimos el camino: *Qui recusat viam, quid quærit Patriam?*

476 Lo segundo, que se ofreciò à nuestro Amantissimo Maestro en su penoso camino, es aquella piadosa Muger, vulgarmente llamada la Veronica, i en su proprio nombre *Berenice*, que segun la comun tradicion con un lienzo triplicado limpiò el Divino rostro, quedando su efigie estampada en todos tres para eterna memoria de aquel infinito amor. O què aliento para las virtudes! Le pa-

Ad
Cor. 2.
5. 6.

Ad
Hebr.

13. 14.

Aug. in
Psal. 51.
serm.
22. *de*
divers.

Aug. in
Joann.
tract.
16.

AA. ap.
Drexel.
cit. fol.
354. *col.*
2.

reció poco à JESVS, que en nuestras almas reluciese la imagen de la luz de Dios, no se contentò con la Divina semejanza; si no que aquí quiso, dice Augustino, de su Cuerpo, i rostro sangriento hacer un espejo de nuestras almas, en que veamos su valor, i su nobleza, i como hemos de amar à quien tanto nos amò: *Fecisti ergo mihi de Corpore tuo speculum anime mee.* Tuvo el afecto compasivo de esta Muger grande premio: Quedò repentinamente Discipula de JESVS, i con su Esposo San Amador fuè à Francia en compañía de San Marcial Obispo primero de Lemonges, donde convirtió infinitos Idolatras; vino despues à Roma, i haviendo hecho muchos milagros con el Rostro Divino, murió en paz, i santidad. O què dicha nacida de aquel virtuoso afecto de querer aliviar en algo à nuestro Dulce JESVS, de aquella reverencia à la Divina cara afeada por nuestras culpas! Movámonos, i determinémonos, que no hai que temer enemigos. Pudorezelarlos la Veronica, adorando entre el tropel de Ministros, i Verdugos; ~~la Veronica~~, i devota veneracion, sobre librarla, le dexò las usuras inestimables de tanto tesoro.

- Psal.* 477 Cumplamos lo que ansiaba
83.10. David, mirando la cara de Christo nuestro bien: *Respice in faciem Christi tui.*
Cantic.
1. 15. Aquella Celestial hermosura predicada, i engrandecida, yà Sol tenebroso, ensangrentado, i obscuro: aquellos Divinos ojos, que así que miraron à mi Padre S.
Psal.
44. 3. Pedro, llorò amargamente, para nunca acabar: aplaquemos aquel Soberano
Joel. 2. Rostro, como las Hijas de Tyro, ofreciendo el corazon por muchos dones: digamosle compungidos, lo que los Egipcios à Joseph: Como nos mire nuestro
Apoc. 6. Dueño, serviremos alegres: *Respiciat nos tantum Dominus noster, & læti serviemus Regi.* Miremos este passo, C.H. como presente, que así lo veremos aprovechados. Salia un dia mi Serafico Padre por un camino, llorando, i dando dolorosos gemidos, i tiernas voces. Un Labrador, que lo oyò, compadecido, le dixo: Padre, què tiene? Què trabajo le

ha sucedido? Què he de tener, dixo el Santo, si està nuestro Dulcísimo JESVS padeciendo, afrentosamente lastimado, escupido, i escarnecido? Pues, Padre, replicò el Rustico, esso no ha mucho, que passò? Allà el Viernes Santo es, quando lo lloramos. O *hijo*, respondió Francisco, *ahora sucede para que ahora lo lloremos: cosas tan grandes no pasan: finezas tan infinitas siempre están presentes: lloremos ahora que nos toca.* Fueron las voces del Santo tan eficaces, que el hombre se anegó en lagrimas de dolor.

478 Miremoslo así, i lleguemos con la muger compasiva, diciendo afectuosamente con el Profeta: Señor Soberano, iluminad vuestra cara dolorida sobre este siervo vuestro: *Faciem tuam illumina super servum tuum.* O què bien! distingue la ciencia natural la luz de la lumbre, en que la luz es en si misma sin mistura de otro cuerpo, la lumbre es aquella luz en algun cuerpo opaco, que la recibe, i se ilustra por ella. Ahora la propiedad: una misma luz puede causar muchas lumbres, quando los cuerpos pudieren recibirla; i pedir David, que le hiera, è influya esta iluminacion, es decir, que toda aquella luz de amor, i ternura, que se hicieron lumbre en las sombras de la Pasion, i en la hora de el poder de las tinieblas, que iluminaron el cuerpo opaco de tantas afrentas, i dolores, pasen todas à su alma, para que ame à quien así lo amò: pues de rostro tan iluminado, què rayos copiarà el espíritu, que con amor le mirare? Se verificarà, lo que decia Dios: què nieve havrà, que resista al fuego de mi cara? Què sombra à la esfera de luz de mi rostro dolorido? *Quis resistit e potest vultui meo?*

479 El tercero, i ultimo encuentro, que tuvo nuestro Maestro dulcísimo, fue de aquellas piadosas Mugeres, que lo compadecian, i lamentaban: *Quæ plangebant, & lamentabantur eum.* O C.H. què harèmos nosotros, que mas bien, que ellas, conocèmos, quien es el que padece, i por quien? No lloreis por mi, sino por vosotras, dixo JESVS: No-

Psal.
118.
135.

Job.
41. 1.

Luc.
23. 27.

Eccles.
2. 2.

le flere super me; sed super vos. Claro es-
ta, que en nosotros fue la risa un crati-
lísimo error, como decia el Sabio, te-
niendo tanto, por qué llorar. Dió la ra-
zon Seneca, por qué frequentemente
lloraba, i nunca reía: llo por mi, i no
Senec. he hallado motivo para reir: *Cur fleam*
de Con- scio, nempe ob me ipsum; non dum reperi,
solat. ad cur videam. No condenò el llanto JE-
Polyb. SVS, sino perficionò el motivo: bien-
aventurados los que lloran, i desdicha-
dos los que rien, porque duplicadamen-
te lloraràn a una risa castigaràn dos llan-
tos: *Væ vobis, qui ridetis nunc, quia lu-*
Luc. *gebitis, & flebitis.* En la Escritura ha-
6. 25. llamos un lugar llamado de los que llo-
ran, i del llanto: *Vocatum est nomen lo-*
Judic. *ci illius, locus flentium, sive lachryma-*
2. 5. *rum.* Iquè lugar? Donde dixo Dios à
los Israelitas, que estaban en medio de
sus enemigos, i que su vida seria conti-
nua batalla: pues miremonos, Herman-
nos míos: Què somos? Què vivimos?
2. Ad La carne contra el espiritu, i al contrario:
Cor. 7. fuera batallas, i dentro temores: toda
5. criatura gime, i se duele. Miremonos
bien: lo que pasó de la edad, yà no es:
Ad lo futuro, no sabemos si sera: lo pre-
Rom. 8. sente, en un transito velocísimo, in-
22. cierto, peligroso, i miserable. La in-
fancia nos la robò una total ignorancia,
Job. 14. la juventud la pasión, la vejez se rendi-
1. rà a la importunidad de mil molestias,
con que si ahora no lloramos, privamos
à nuestra vida del mas merecido, i aun
meritorio tributo.

480 Hemos de llorar, no la pena,
fino la culpa; no los que el mundo llama
males, si hai Dios, inocencia, i virtud;
fino la maldad, que nos aparta de Dios.
Por esso dixo el Señor: No sobre mi, sino
sobre vosotras, como si dixera: No llo-
reis, almas, à Abèl muerto, fino à Cain
invidioso: no à David perseguido, fino
à Saul ingrato: no à Ilaías pressò, fino
à Manasses cruel: no à Elias fugitivo, fino
à Jezabèl tyrana. Lloremos, como llo-
rò JESVS por Jerusalem, viendo sus in-
gratitudes: *Flevit super illam.* Como
Joan. I llo por Lazaro, sombra de un pecador:
35. *Lachrymatus est.* Lloremos, como llo-

rò el Principe de los Apóstoles, de quien
refiere su Discipulo, i Sucessor, que en
treinta i seis años, que sobreviviò à la Pas-
sion, i à su culpa, à la misma hora del pri-
mer canto del Gallo comenzaba à llorar
hasta la Aurora: *Semper surget in pri-*
mo Gallicantu, oraret que flendo usque ad
Auroram. Estas son las lagrimas, que
agradan al Señor, i en testimonio de ser
alsi, viò la iluminada Santa Gertrudes,
oyendo la Pasion el Viernes Santo, al
decirse aquella voz lastimosa: Tengo
sed, Sitio, que el mismo JESVS traía
un vaso de oro de rarísimo primor en la
mano, i se lo diò, para recoger las lagri-
mas de los que lloraban la Pasion, mi-
rando sus culpas, como motivo de ella,
porque essa era la sed, de beber en las
fuentes de los ojos, lagrimas de contri-
cion, que dixo el Chrysologo: *Sitit la-*
chrymas pœnitentium ex ipsis oculorum
fontibus potaturus. Alsí llorò el Pueblo
de Israel, quando le dixo Dios, que no
le acompañaria: *Non ascendam tecum.*
Al punto echò à llorar, porque la falta de
Dios es la perdida mayor: *Audiens Po-*
pulus sermonem hunc pessimum in
si llorò David con todos, quando suple-
ron, que algunos Israelitas havian sido
captivos de los de Amalec, porque el
captiverio de las almas à manos de la cul-
pa, es lo que hai que llorar inconsole-
blemente: *David, & Populus planxerunt,*
donec deficerent in eis lachrymæ. Llore-
mos alsí, C. Hermanos, que entonces
seràn nuestras lagrimas, como del alma
viuda de su amantísimo Esposo JESVS,
à quien ciega perdiò, que baxan à las
mexillas: *Lachrymæ viduæ ad maxil-*
lam descendunt; pero de las mexillas su-

ben al Cielo, logrando el perdon,
la gracia, i despues la Gloria:

A maxilla enim ascen-
dunt usque ad Cæ-
lum. Amen.

DOCUMENTO I.

ET BAIVLANS SIBI
Crucem exivit. Joann.
cit.

481 **O** qué grandia, C. H. para
purificar nuestras almas,
per Discipulos verdaderos! el Maestro
Divino con la Cruz à cuestras, tiene sobre
si todos los pecados del mundo: pues
no ha de quedar alguno en nosotros: *Pos-
suit in eo iniquitatem omnium nostrum.*
Isa. 53:6. Allà dixo Isaias, que segun los dias del
Leño, serian los dias de su Pueblo: Què
bien! al tiempo, i dias de la Cruz se mi-
de la vida de las almas; ò el dia, que no
miraren, i contemplaren la Cruz en su
Isa. 65. Maestro, borrese del libro de la vida:
22. *Secundum dies ligni erunt dies populi
mei. Dies animæ* (dixo un Doctor)
sicut tolerantia ejus in Cruce ferenda.
Pero entre todas las penas de este senti-
dissimo passo, hemos de considerar la
especialidad de nuestro dulcísimo JE-
SVS caído con el peso de la Cruz, no so-
lo una, sino tres veces, segun la comun
tradicion. Al ver una lastima tan gran-
de, hemos de passar, como lo hacia el
ejercito compasivo, i admirado al
ver à Amassa Capitan famoso bañado en
su sangre, i caído en el camino: *Amassa
autem conspersus sanguine jacebat in me-
dia via.* Fue arbid del Enemigo, que
viendo uno, que todos se paraban à ver-
lo, lo apartò del camino: *Quod omnis po-
pulus subsisteret ad videndum eum, tulit
de via in agrum, ne subsisterent transeun-
tes.* Esso no: aquí hemos de parar, ni ha
de haver, quien nos quite la vista dolo-
rosa, que tanto nos enseña.

482 Tres veces veneramos al A-
mantísimo Pastor caído con el peso de
las Ovejas perdidas en sus ombros, en la
Plaza de Pilato, en la Puerta Judiciaria,
i en la subida del Monte, porque es mys-
teriosa correspondencia, à los pecados de
obras, palabras, i pensamientos; à tres

Personas Divinas ofendidas; à las tre-
potencias del alma prevaricadas en el
mal; i à los tres vicios universales, que
pervierten al mundo, Luxuria, Codicia,
i Soberbia. Hizose JESV Stierra, i ca-
mino, profetizò Isaias, i aquí literal-
mente se cumplió: *Posuisti Domine, ut* Isa. 51.
terram corpus tuum, & quæ si viam tran- 23.
seuntibus. Siempre fue camino, pero
ahora de la mayor humildad; por esso
caído, para que caigamos nosotros de la
altivez, i soberbia. Maestro caído, i
Discipulo elevado, son un monstruo.
Caigamos nosotros, para aplacar la ira
de Dios, como Moysès, i Aaron por los
pecados del Pueblo: *Ceciderunt proni in*
terram. Al ver a un Angel, al parecer
hombre, que era su bien-hechor, cayó
en tierra toda la familia de Tobias: pues
debe ser menos al ver un Dios hecho
hombre, caído por nuestro amor? *Tur-
bati sunt, & tremantes ceciderunt super*
terram.

483 Caigamos, C. H. para apla-
car à Dios ofendido, i aliviar acompa-
ñando à un Dios amoroso. Pero qué las-
tima! el caer ha de ser con algun peso: si
no queremos tolerar peso alguno, como
hemos de caer? I ya que por nosotros no
tomamos este peso, lo hace Dios: nos
pone Cruz, nos carga peso, à ver si pro-
vechosamente caemos. I qué sucede? es
un dolor: caemos, i no nos aprovecha:
aun quando nos cae Dios, no queremos
caer, porque solo caemos humillados,
pero no humildes; i la caída, para que
aproveche, ha de ser humildad, i no lo-
lo humillacion. Què del proposito San
Bernardo! *Humilitas sanctificat nos, non* S. Ber.
humiliatio. Sunt, qui humiliantur, & 16.
humiles non sunt: est humilis, qui humi-
liationem convertit in humilitatem. Ape-
nas hai otra cosa en el mundo, que cai-
dos, humillados, i echados por tierra
con la enfermedad, la pobreza, la calum-
nia, los quebrantos: *Sunt, qui humilian-*
tur; pero todo es queixas, lamentos, i no
conocer, que lo merecen: pues no son hu-
mildes: *Et humiles non sunt.* Parece, que
ponen el ombro, pero son como Judà,
que lo desvian, i huyen de la carga: *Et*
de-

Isa. 51.

23.

Num.

5. & c.

14. 16.

22.

Tob. 12.

16.

S. Ber.

humiliatio. Sunt, qui humiliantur, &

humiles non sunt: est humilis, qui humi-

liationem convertit in humilitatem. Ape-

nas hai otra cosa en el mundo, que cai-

dos, humillados, i echados por tierra

con la enfermedad, la pobreza, la calum-

nia, los quebrantos: Sunt, qui humilian-

tur; pero todo es queixas, lamentos, i no

conocer, que lo merecen: pues no son hu-

mildes: Et humiles non sunt. Parece, que

ponen el ombro, pero son como Judà,

que lo desvian, i huyen de la carga: Et

de-

dederunt humerum recedentem. I què remedio? El de San Bernardo: hacer humildad de la humillacion: conozcamos, quanto hemos pecado, quan ingratos hemos sido, quanta pena merecemos; i que en mucho mas de lo que llevamos, nos haviamos de sentenciar, como Comissarios de Dios contra nuestras culpas, i assi de la precisa humillacion saldrà la voluntaria humildad: *Est humilis, qui humiliationem convertit in humilitatem.*

484 Al modo, que en lo natural, hemos de sacar en lo mystico esta quinta essencia de humildad: echese el trabajo, i qualquiera Cruz en el vaso de la consideracion: pongasele fuego de amor, i agua del proprio conocimiento: conozcamos, què hemos hecho? Veamos, què debèmos hacer por Dios? con esta agua, i fuego, cuece la Cruz, i se alambica el trabajo, saliendo el licor precioso de el mucho mas merezco, de la conforme pacifica quietud, que es la humildad. Què bien la Magdalena! viò à JESVS recoitado, i como caido, i cayò ella. Puso el fuego del amor: *Dilexit multum*, el agua del conocimiento proprio: *Consideravit, quid fecit.* I què sale? la humildad, con que se postra, llora, gime, nõ se averguenza: todo le parece poco para lo que merece: *Noluit moderari, quid faceret.*

Luc. 7.
47.
S. Gregor. hic.

Dan. 2
34-35.

485 Tengamos amor, C. H. i caeremos meritoria, i provechosissimamente: caerà nuestra tibieza, i frialdad, i todos caeremos. Cayò la Estatua, porque cayò aquella piedrecita: *Abscissus est lapis.* I fue mucha razon: si la piedra cae de las alturas, por què la Estatua no ha de caer de la tierra? Ella figuraba al hombre, la piedra à JESVS, que baxò del Cielo: pues caigamos si quiera, porque cae. Cayò sin manos, porque no las ha menester, quien tiene amor, no ha menester otro impulso, que la ternura de su corazon. Cayò la Estatua para lo que hemos de caer nosotros, para la contricion, i dolor: *Contrita sunt pariter*, todo se hizo ceniza, porque assi es el corazon humano dolorido: *Cor contritum* seq. Def. *quasi cinis.* Al caer nuestro dulcissimo

JESVS en la Puerta Judiciaria, se inclinaron las Estatuas, que alli estaban: i no haremos, lo que los marmoles hacen? *Imagines autem, quæ erant in Porta Civitatis, se inclinaverunt, quasi suum creatorem adorantes.* Caigamos por amor fervoroso, i compasivo, uniendonos con nuestro Amantissimo Dueño, quando le vemos caido, en lo mas profundo de las amarguras, i aliviandole del peso, que assi lastimosamente le oprime. Tres acciones executa la compasion, i el amor con el caido, i cargado. La primera: quitar el peso. La segunda: inclinarse. La tercera: dar la mano para que se levante. N, puede ser mas doctrinal.

486 Què peso es el que rinde à nuestro Maestro dulcissimo? el de las culpas: *Ast gravius scelerum pondus adegit eum.* Pues acabense las culpas, i se aliviò el peso. Què inclinacion es la que quiere? la del amor, el agradecimiento reconocido, i una fineza inviolable: *Inclinavi cor meum*, que decia David, no para un dia, ò un mes, ò un año, sino para siempre: *In eternum.* En viendo la inclinacion, que le cae, i el peso del amor, que le inclina, quien no ha de inclinarse todo su amor? Al Rei Don Alonso de Aragon, i Napoles le resistian algunos Pueblos de la Campaña; pero luego, que corriò la voz, que havia ayudado à un pobre Carbonero à levantar la carga, que se le havia caido, todos lo aclamaron: *Omnes devinxit, quod rusticum adjuverit in onere lavando.* Què no ha hecho el amor humano, por obligado de otro amor? Ha quitado la vida en la separacion, se ha entrado en el fuego, en la espada, en el veneno: I no merece mucho mas el amor de JESVS? el que todo lo merece, i en su comparacion no hai amor merecido? Ya dixo la Escritura los elogios de David en la ruina del idolo Melchom, i que se hizo Corona de la suya, como *Non plus ultra* de sus hazañas: *Fecitque sibi inde diademam.* I por què? porque à este idolo solo sacrificaban por victima las lagrymas; i solo un Dios amante es quien merece las ternuras amorosas de nuestro corazon: *Quod Philistæis idolum abstulerit cui so-*

Aquis-
gran. de
Pass.

Psal. 118.

1. Pa-
ral. 20.
2.

Carth.

lum lachrymas in victimam offerebant.
 La mano ultimamente en las obras, en la observancia de las obligaciones, en la aplicacion de nuestro saludable instituto; i en una palabra, i frasse de la Escritura, en que solo con el dulcísimo Maestro JESVS hemos de tener sus Discipulos alianza, compañía, i perpetua fidelidad, dandose solo la mano nuestra alma con aquel, para quien solo ha de vivir: *Et anima mea illi vivet*, para vivir por eternidades en la Gloria. Amen.

Psalm.
 21. 30.

DOCUMENTO II.

De muerte.

EN LA DEL HERMANO
 Antonio Paez, retirado quatro
 años antes de morir à la Cha-
 ridad en Xerez de la
 Frontera.

*EXSICCATUM EST
 fœnum, & cecidit flos:::
 verbum autem Domini no-
 stri manet in æternum.*

Isaí. 40. 7. Jacob. 1. 10.
 1. Pet. 1. 24. Eccl. 14. 18.

487 **H** Allabase el Profeta Evan-
 gelico Isaías movido de
 Dios à predicar repetidos consuelos à su
 Pueblo: *Consolamini, consolamini Popu-
 le meus*, i hablarle al corazon, diciendole,
 que atendiese: *Loquimini ad cor Jeru-
 salem, & advocate eam*; quando de re-
 pente oye una voz, que le dice, que clame:
Vox dicentis: clama. Preguntò el
 Profeta: què havia de clamar? *Quid clamabo?*
 I sin oir mas la voz, se le imprimen
 en la mente, i en los labios las clausulas
 de mi Thema, i predica mas clamorosamente
 de esta forma: toda carne es heno,
 i toda su gloria temporal es como flor del
 campo: secòse el heno, i cayòse la flor;
 pero la palabra de Dios permanece eter-

namente: *Omnis caro fœnum, & omnis gloria ejus, quasi flos agri::: exsiccatur est fœnum, & cecidit flos::: verbum autem Domini nostri manet in æternum.*

488 No pudiera discurrirse cosa mas propia de nuestro assunto: consuelos, i desengaños importantes es lo primero; i esto es la saludable costumbre de nuestra Santa Escuela, que en el fallecimiento de sus Hermanos, la primera vez, que se junta, desengaña, i consuela: desengaña, haciendo presente la muerte, como aqui la vemos; i consuela acordando las virtudes Christianas, i buen fin del que murió, como ya se verá. Sigue en esto la Escuela el estilo santo de algunas Religiones, en que despues del funeral del Religioso, hace el Prelado una practica à la Comunidad, renovandoles el desengaño de nuestra vida caduca con aquel exemplar, i consolandoles al mismo tiempo con las bondades, i virtudes del difunto, i así lo escriben, i notician à toda la Provincia. Dos veces consuelo: *Consolamini, consolamini*, porque siempre es alivio salir del destierro, i valle de lagrymas; pero salir con virtudes, i merecimientos, es duplicado consuelo. Dos veces desengaño: *Loquimini, advocate*, porque aunque siempre la muerte desengaña, hai muertes, que no pasan de los ojos; pero el desengaño de la muerte en los Hermanos de la Escuela, passa de los ojos, i llega al corazon: *Loquimini ad cor.*

489 Vna vez, que dice, que se clame, i que calla el Profeta, de quien sea esta voz; i que luego se percibe lo que clama, sin mas voz, que la fuerza de la verdad: *Vox dicentis, clama*, esto es literalmente lo que vemos: essa calavera clama, i me dice, que clame: si, que son exercitados, dicen, i motivan à decir à quien los exercita; i aunque essa calavera es insensible, tambien lo eran las piedras, i dixo el Maestro Divino, que para el desengaño clamarian: *Lapides clamabunt.* Pero, Charíssimo Hermano Antonio Paez, que he de clamar; *Quid clamabo?* Aqui no se oye voz, pero se imprime la ver-

verdad: claro está, que havia de ser así,

Psaln. porque para la voz es mēetter spiritu:

118. *Os meum aperui, & attraxi spiritum;*

131. i siendo Hermano, que murió, pudo clama-

ma; pero no puede repetir el clamor,

porque el morir es irle el espíritu, i no

volver: *Spiritus vadens, & non rediens.*

Psaln. Pues yo clamaré por V. C. con la misma

77. 34. sentencia de Isaias, propriissima del pro-

posito: *Secòse el heno, i se cayò la flor:*

301. aqui està la muerte, i desengaño. Pero la

palabra de Dios dura eternamente: aqui

està la buena vida, i el consuelo. Tengo

partido mi documento, que ya discurro.

490. Lo primero es el desengaño de

la muerte, en que se cayò la flor: *Cecidit*

flos, Muriò nuestro Hermano Antonio

Paez, porque Antonio se interpreta flor;

Is. cit. *Antonius flos interpretatur.* Flor de el

campo, por hombre pobre, i humilde:

Flos agri. Muriò un Hermano de la Es-

cuela, cuyo Maestro es flor del campo, i

Cant. lirio de los valles: *Ego flos campi, & li-*

2. 1. *lium convallium.* Con decir lirio se decia

todo, porque los lirios, dice San Ambro-

S. Amb. sio, son flores, que no gastan cultura, aun

lib. 7. in entre piedras prevalecen, flores pobres,

Lact. 6. i de fortuna: *Lilia nullius annui cultus*

15. 1. *usum requirunt.* Con la aplicacion, que

* *Asis-* tuvo el Hermano Antonio Paez a la flor

tiò mu- uel campo JESVS Nazareno, se refinò, en

cho tie- ter flor, porque Nazareno es lo mismo,

po à la que florido: así parece, que ha sido pro-

Capilla videncia mysteriosa, que en la semana,

de JE- que medita nuestra Escuela à JESVS Na-

S. V. S. zareno con la Cruz a cuestras, se predi-

Naz 1- que su muerte à la misma Escuela, porque

reno. por el Leño seco de la Cruz reflorece todas

las flores: *Reflorent omnia.* Pero la misma

Cruz nos acuerda, q̃ esta flor se cayò: *Ceci-*

Eccl. *dit flos*, no solo porque cayò JESVS tres

in hymn. veces en este passo; sino porque tomando

en ella todos nuestros pecados, es esti-

Ad pendio, i consecuencia del pecado la

Rom. 6. muerte: *Stipendia peccati mors: & per*

23. 6. *peccatum mors.*

5. 12. Cayò la flor de nuestro Her-

mano: *Cecidit flos*, i aunque no cayò en

flor, sino maduro, ya se havia marchita-

do con accidentes, trabajos, i enferme-

dad continua, que esto es lo que presta

la vida, Hermanos míos, prendas de la

futura muerte. Decia Job, que el hom-

bre aparece, i se deshace, como flor: *Qui*

quasi flos egreditur, & conteritur. I en

que consiste esse desparecerle? Ya lo ha-

vía dicho: que esta poca vida, que vivi-

mos, es un monton de miserias: *Brevi*

vivens tempore, repletur multis miserijs.

Què enemigos no le conjuran contra lo

dencado de una flor? La mano, el vien-

to, el yelo, el Sol, i otras muchas con-

trariedades: pues así se conjuran contra

nuestra vida, para hacerla miserable, la

pobreza, las enfermedades, los dolores,

las quejas, las ingratitudes, haciendola

disimulada muerte, i aparente vida:

Quasi flos egreditur, & conteritur.

492. Què bien lo dixo el Patriarcha

Jacob! Preguntòle Pharaon, quantos

años havia vivido: *Quot sunt dies anno-*

rum vite tue? i respondió: los dias de

mi peregrinacion son ciento i treinta

años, pequeños, i malos: *Dies peregrina-*

tionis meae centum, triginta annorum,

sunt, parvi, & mali. I luego se ofrecen

dos reparos: el primero: si Pharaon le

pregunta por el tiempo de la vida: *Vita*

tue, porque responde Jacob, no llaman-

dole vida, sino peregrinacion: *Peregrina-*

tionis meae? Porque Pharaon pregun-

ta como Gentil, i vulgar; Jacob respon-

de, como Santo, i desengañado: lo que

parece vida es peregrinacion: peregrinar

es estrañarse de la Patria, del descanso,

de la abundancia, de los amigos, i de to-

do lo que puede ser de consuelo. Así llo-

raba David en sus calamidades: me he

hecho estraño à mis Hermanos, i Pere-

grino à los hijos de madre: *Extraneus*

factus sum fratribus meis, & peregrinu

filijs Matris meae. I Ana, Madre de To-

bias lloraba con irremediables lagry-

mas, por haverlo permitido peregrina:

Vi quid te misimus peregrinari? Pues es-

to es vivir, Hermanos, peregrinar del

descanso: llamele Pharaon vida: llamen-

le vida los hombres mundanos engrei-

dos en estos gustos aparentes: *Vita tue*,

que los desengañados le hemos de llamar

trabajosa peregrinacion: *Peregrinationis*

meae.

Job.

14. 2.

Genes.

47. 8. 9.

Psaln.

68. 9.

Job.

10. 4.

493 El segundo reparo es: parece Jacob poco agradecido à Dios, pues à sus dias, años llama pequeños, i malos *Parvi*; & *mali*. Algunos de sus Progenitores havian vivido menos. Demás, que si el tiempo tiene una misma medida, que sean malos los años, i los dias, puede ser: *Mali*; pero pequeños, no lo entiendo: *Parvi*. Ea, que es clara la razon: no hubo Patriarcha en todos los antiguos más trabajado, que Jacob, en fatigas, i tareas; en contrariedades, engaños, desgracias, con suegro, mugeres, hijos, i Hermanos; i así señalando San Ambrosio las singulares virtudes de los antiguos Padres; aplica à Jacob una excelentísima paciencia: *Singularem animi, laborumque patientiam*. Así? Pues dice muy bien: mis dias en lo natural son ciento i treinta años; pero computando este tiempo por el semblante de mi corazon, i como lo he pasado, es muchísimo menos; poco, i malo, porque para mí casi no ha sido vida, sino una continuada muerte, i amargura: *Parvi*, & *mali*. El mismo dice nuestro Hermano Antonio Paez de su vida, como hombre; i para el desengaño: *Cecidit flos*.

494 Lo segundo, que dice para nuestro consuelo es que la palabra de Dios siempre permanece: *Verbum autem Domini nostri manet in eternum*. I qué palabra es esta? muchas en una misma: la primera, la palabra encarnada en sus obras admirables de la Redempcion, i Sacramentos, cuyo fruto es la gracia, i vida eterna, que logró Nro. H. en la vida Catholica, i profesion de la Fè verdadera: *Ego veni, ut vitam habeant*. La segunda, la lei de Dios, i la guarda de sus Mandamientos, en que está la vida eterna, i esta logró nuestro Hermano, siendo un Cristiano ajustado, i exemplar: *Si vis ad vitam ingredi, serva mandata*. La tercera: las palabras de vida del mismo Verbo Encarnado, como Maestro de las virtudes, para su imitacion, que dixo mi Padre San Pedro, como Discipulo primero de tal Maestro, i observò nuestro Condiscipulo Antonio Paez, dando el nombre, i arreglándose à la profesion de la

Santa Escuela: *Verba vita aeterna habes*. Esto fue lo que aquí mismo le oimos muchas veces: desear ser bueno, documentado con estas palabras: orò, gimìò, besò los pies, meditò en la muerte, visitò el Hospital, i por fin siendo la charidad el distintivo de los Discipulos de Christo, aun en lo material vino à ser su vida toda en la Charidad: pues en Dios fue, i permanece con Dios: *Qui manet in charitate, in Deo manet, & Deus in eo*. *Joan. 6. 69.* *1. Joan. 4. 16.*

495 Fue Hermano muy devoto de JESVS Nazareno; i parece, que JESVS aguardò el tiempo, en que su Iglesia, i Escuela acuerdan, i meditan su Pasion, para llevarse consigo eternamente à Nro. Hermano. Celebra San Isidoro una piedra, que se cria en las aguas en Chaldaea, llamada *Sagda*, por preciosa, i admirable. Está en el fondo del agua, i en pasando por alli alguna embocacion, al punto tube con impetu natural à buscarla, i se le une tan fuertemente, que no hai fuerza humana para separarla, i así entra en el Puerto, donde llega la Nave: *Cujus tanta vis est* (dice el Doctor Español) *Ut permeantes navis de profundo petat, & carinis ita tenaciter adhaereat, ut nisi abraza parte ligni, vix separetur*. *Isidor. Etim. l. 16. c. 7.* Cayò al profundo con la muerte nuestro Hermano: pero à qué tiempo? Quando passaba la Nave de la Santa Cruz en los ombros de JESVS el golfo, i alta mar de su Pasion: *Veni in altitudinem maris*. Pues no hai, que dudar, que con el amor, que le tuvo, i el vinculo con el Divino Maestro, yendose el, i atrayendolo el Señor, se le havrà unido, para que se cumpla lo que dixo el Maestro Soberano: donde yo estoi, alli estará mi Discipulo conmigo: *Ubi ego sum, illic, & minister meus erit*. *Psal. 68. 3.* *Joan. 12. 26.*

496 Cumpliò con las obligaciones de Discipulo, se preparò mucho para la muerte, cuyos avisos repetidos tuvo en enfermedades, años, i trabajos: pedia nuestras oraciones: pues no dudemos, q̃ ahora se alegrará con el Profeta por los dias de su humillacion, i los años de sus males. Al q̃ ya estaba en la Casa de Dios, consiemos se lo havrà llevado Dios à su Casa,

S. Ambrosio.
de mi laborumque patientiam.
San Jo.
Eph. c. 1.

Joan.
10. 10.

Matt.
19. 17.

Casa. Esperemos, que con nuestros debidos sufragios, lograra el descanso de su nombre, pues con la pequeña alteracion de Z, en C; PAEZ dice PACE: Descanse en paz: *Requiescat in pace.* En nosotros, C. H. consideremos debiles flores: Esta nos ha precedido, que esso tambien dice Antonio: Antes de todos: *Antonius, ante omnes*, pero este antes de todos nosotros, no sabemos lo que sera, i puede ser que sea

antes con antes. Miramos nuestra vida para prevenir la muerte: oy cae nuestro Maestro Divino, caigamos nosotros arrepentidos, i postrados: O Maestro Amantissimo! Caigamos con Vos, para que nos levanteis: dadnos, Señor, que seamos vuestros amorosos Cyrineos, que llevemos algo de la Cruz, para ser en algo Discipulos fieles: pesanos, Señor, de no haverlo sido: prometemos la enmienda, &c.



DI A XVIII DOMINICA DE RAMOS O SEMANA SANTA. LA CRUCIFIXION.



LETRA DE LA MEDITACION.

CRUCIFIXERUNT EVM. Joann. 19. 18.



CONSIDERA; CHRISTIANO, AL CRIADOR, i Salvador del mundo pendiente de tres clavos, afrentosamente crucificado entre dos Ladrones; i si te precias de Discipulo suyo, dile mui de corazon: *Mihi absit gloriari, nisi in Cruce tua, Domine JESU Christe: Ad Gal. 6. 14.*

No tenga yo, Señor, mas gloria, que padecer con Vos en vuestra Cruz: Considera la crueldad, con que llegando tu Redemptor al Monte Calvario, le desnudan hasta la Tunica interior, i renuevan sus heridas, por estar pegada con la sangre. Mirale tendido sobre la Cruz, para ser clavado en ella. Oye aquellos golpes, con que à un mismo tiempo traspasan sus delicadas manos, i pies, i penetran el corazon de su Madre, que lo escucha. Qué es esto, Redemptor mio? Asi se clavan

manos,

manos, que obran tantas maravillas? No estuvieran mejor ocupadas en dár vista à ciegos, sanar enfermos, resucitar muertos, i remediar todas las necesidades del mundo, que clavadas, padeciendo, i penando? Mas ay! que en esso me estais enseñando, que la mas heroica virtud, i en la que està el remedio de todos los males, es el padecer, i el penar. Pondera como luego alzan la Cruz en alto, i mira como se desgarran aquellos Sagrados miembros, pendientes de tres clavos. Alza los ojos, alma mia, si el dolor te lo permite, i repara qual està tu Dios: yà està crucificado, i levantado de la tierra, para traer todos los corazones à si. O Divino amor! Què podrè daros en satisfaccion de tan ardiente caridad? A Vos mismo, que sois infinito, os doi por mi, que Vos solo os podeis satisfacer. A vuestros Divinos pies pongo tambien, quanto he recibido de Vos, i con ello os entrego el corazon. Ablandad, piadosísimo Redemptor, su dureza, para que sienta vuestros dolores; penetradle con esos clavos, crucificadle con Vos: Haced, que en esta Cruz os conozca, i os ame: en ella os busque, i os halle: enseñadme à morir con Vos, i por Vos: cerrad mis sentidos, i corazon à todo lo que no es vivir, i morir crucificado: bañadme, Señor, en esos caudalosos rios de sangre, que salen de Vos. Todos los que teneis sed, los que deseais agua de vida, los que deseais paz, i amistad de Dios, los que deseais el oleo de la Divina gracia, venid à coger las aguas, que corren de las fuentes del Salvador:

Haurietis aquas de fontibus Salvatoris. Isaï. 12. 3.

Consideradas las llagas de tu Redemptor, considera tambien las tuyas, para que à vista de aquellas, halles remedio de estas. Mira su boca amargada con hiel, i vinagre; quando la tuya busca apetitos, i regalos para su deleite. Sus oïdos lastimados con la mofa, que de el hacian sus enemigos; en vez de tus donaires, i passatiempos. Su vestido es la desnudez; el tuyo la profauidad. Su cama el estrecho Madero de la Cruz, donde si quiere descansar sobre los pies, se desgarran sus heridas; i si quiere descansar sobre las manos, se desgarran las manos. Su almohada para reclinat la Cabeza es la Corona de Espinas, que el descanso, que recibe de ella, serà clavarle mas sus puntas; quando tu desees, que la tuya sea mui blanda, i regalada. O piadosísimo Redemptor! Dadme gracia, para que à exemplo vuestro mortifique yo tanta sensualidad; pues no es razon, que gustando Vos hiel, i vinagre, busque yo sazonados apetitos; estando Vos desnudo, ande yo perdido por los bienes del mundo; estando Vos en un Madero, busque yo las blanduras, i regalos de la carne. Como, JESVS mio, permitis estàr Vos penando, i que yo estè pecando? Vos herido, i yo perdido? Vos derramando vuestra preciosa Sangre, i yo desperdiciandola? Quando no sentis tanto la que

verteis,

verteis, como la que perdeis? No, Señor, yà no ha de ser así, con Vos quiero padecer. Vuestra Cruz deseo: à su sombra he de descansar, i solo su fruto ha de ser dulce para mi:

Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi; & fructus ejus dulcis gutturi meo. Cant. 2. 3.

JACULATORIAS.

O Dulcísimo JESÚS! O amorosísimo Dueño de las almas! Quanto os cuestan de penas, i dolores! Acabèmos de conocerlo, para no ofenderos!

O Cruz amada, deseada, i apetecida de mi amantísimo Redemptor! Como no os amamos, os deseamos, i apetecemos? O manos, i pies martyrizados, para enmendar mis passos, i mis obras!

O Maestro piadosísimo, abyssmo de amor, i misericordia! O centro de dolores, i martyrios! O brazos estendidos para recibirnos! Cabeza inclinada para llamarnos! Pies clavados para esperararnos! O Pastor, que entrega su preciosísima vida por estas perdidas ovejuelas! O rios de Sangre, i lagrimas para que se bañen, i purifiquen! O amor nunca satisfecho, aun con tanto padecer! Ea, Señor, Padre, Maestro, Dueño, i Esposo, Dulcísimo Imán de los corazones, yà nos teneis à esos pies Sagrados, arrepentidos de nuestras culpas: clavados con Vos: muera la mala libertad, i viva solo el amor! muera el delito, i viva la gracia: yà solo para Vos hemos de vivir, pues moris por nosotros: pesanos de todo corazon de quanto os hemos ofendido: misericordia, Señor, por vuestra dolorosísima Passion, i Muerte: misericordia, &c.

MEDITACION SEGUNDA.

PARA LA SEMANA SANTA.

VNVS MILITVM LANCEA LATVS EJVS
aperuit. Joan. 19. 34.



CONSIDERA, CHRISTIANO, LA CRVELDAD, con que un Soldado abrió de una lanzada el pecho de tu Salvador, yà muerto, i penetrò el corazon de su Madre, solo vivo para este dolor. Pídele, penetre tu corazon con las llagas de su Hijo, para que la acompañes en el sentimiento de sus penas, diciendo:

Sancta Mater, istud agas,

Crucifixi fige plagas

Cordi meo valide.

Eccles.

¡Ay, Señora, fuertemente en mi corazon las llagas de vuestro Hijo. in Of-
Considera la dureza de aquel corazon enemigo de Christo, que fic. Do-
no contento con lo que padeció el Cuerpo vivo, aun no le quiere perdo- lor.
nar despues de muerto. Qué rabia de enemistad hai tan grande, que no
se aplaque, quando ve al enemigo yà muerto delante de sí? O fiereza
mayor que de fiera! Alza los ojos, tyrano, i mira aquella cara mortal,
que tan indigno eres de mirar: aquellos ojos difuntos: aquel caimien-
to de rostro: aquella amarillez, i sombra de muerte, que aunque seas
mas duro, que el hierro, i que el diamante, i que tu mismo, viendolo, no
tendras corazon para injuriale. O llaga del Costado de mi Redemptor!
Hecha mas con el amor de los hombres por sus yerros, que con el hierro
cruel de la lanza! Llaga, que llagas los devotos corazones: Herida,
que hieres las almas: Rosa de inefable hermosura: Rnbi de precio in-
estimable: entrada segura para el corazon de Christo: testimonio de
de su amor, i prenda de la vida perdurable! O Rio, que saltas del Parai-
so, i riegas con sus corrientes toda la haz de la tierra! Por ti entrarè à
refugiarme del diluvio de las aguas amargas del mundo; à ti me acoge-
rè en mis tentaciones; en ti me consolarè de mis tristezas; contigo cu-
rarè mis enfermedades; en ti se saluaràn mis culpas. O fragua de amor,
i vena de agua viva, que saltas hasta la vida eterna! Abridme, JESV S
mio, essa puerta: recebid mi corazon en ella: dadme passo por ella.

à vuestras piadosas entrañas : adormezcase mi alma en esse pecho Sagrado : olvide aqui todos los cuidados del mundo ; sea este mi descanso para siempre , porque para siempre escojo morar en ella : *Hæc requies mea in sæculum sæculi : hic habitabo , quoniam elegi eam.* Psal. 131. 14.

Considera , como luego fue quitado el Santo Cuerpo de tu Redemptor de los brazos de la Cruz ; i atiende à las lagrimas , con que la Virgen pide lo pongan en los suyos. O penas de MARIA ! O tormentos por todas parres iguales ! O sin consuelo , de sconsolada Señora ! O qué dolor será el vuestro , si os niegan lo que pedis ! Si por una parte queréis escusar un dolor , por otra parte se dobla vuestro dolor. Negaros lo que pedis es rigor ; daroslo , es quitaros la vida. No tienen vuestros males consuelo , sino en sola vuestra paciencia , pues en vuestro consuelo mayor , está vuestro mayor desconsuelo. O Angeles del Cielo. Llorad con esta Virgen Soberana , llorad con ella Cielos , llorad Estrellas , i todas las criaturas llorad : O Dulce Madre ! Es esse por ventura vuestro Hijo , i el Espejo de vuestra hermosura , en que os mirabades ? O quanto han podido mis pecados , pues os le han puesto de essa forma ! Qué hareis ahora sin él ? Adonde ireis ? Quien os remediará ? Teniendo muerto al que era vuestro Hijo , vuestro Padre , vuestro Esposo , Maestro , i toda vuestra compañía ? Ahora quedais , como huérfana sin Padre , viuda sin Esposo , sola sin tal Maestro , i sin tal compañía ! Antes , Señora , llorabais sus dolores ; ahora su muerte , i vuestra soledad ; no se ha acabado vuestro tormento , sino mudados : unas olas passaron , i vienen otras à dar de lleno en lleno sobre Vos : Como quedais sola inocentissima Virgen , i viuda la Señora del mundo , i sin tener culpa os han hecho tributaria de tanta pena : *Quomodo sedes sola ? Facta es , quasi vidua Domina gentium ? Princeps Provinciarum facta es sub tributo ?*

Thren. 1. 1.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

ET CRUCIFIXERUNT EUM *Mangi Joann. 19. 18.*



497
DO nuestro
corazon ha
menester
C.H. la con
sideracion,
que oy se
nos propo
ne, la dolo
rosa Crucifixion, i Muerte lastimosa de
nuestro pacientissimo JESVS. Todos los
dolores, i tormentos hasta ahora padeci
dos fueron como ensayos, i orillas de es
ta grande tragedia, i golfo de dolores.
Esta era la ultima fineza de JESVS, i por
ello la mas costosa. Este fue el tormento,
en que se refinaron todos los demás, aña
diendose el martyrio de la mayor afren
ta, i mas cruel penalidad. Aqui se con
globaron, i unieron, la dezaudéz, las he
ridas, la Corona, los clavos, la deslo
cacion de los huesos, las irrisiones, i bur
las, el desprecio, la publicidad mayor, i
en una palabra, la Cruz. Reparó Simon
de Cassia, que dilatandose los Evange
listas en la relacion de muchos hechos,
Doctrinas, i Mysterios de el Maestro So
berano, solo en tres cosas anduvieron tan
concisos, que las dixerón brevissima
mente en dos, o tres palabras: La Encar
nacion: *Et Verbum caro factum est.* El
Nacimiento: *Peperit Filium suum.* I la
Crucifixion: *Et crucifixerunt eum.* Pues,
i donde está la dilatada narracion de la
Samaritana, de Lazaro, del Ciego, i o
tros muchos? O, C. Hermanos! Porque
son tanto, se dicen tan poco: son passos
tan grandes, tan profundos, è inapeables
à la inteligencia humana, i aun à la An
gelica, que no haviendolos de cifrar dig
namiente, los ciñeron en abreviatura: no

eran capaces de medirse à la voz, i por es
to quedaron, à que los meditasse el cora
zon, à que las almas los consideraran, i
que sobre el cimiento brevissimo del he
cho levantara los espiritus las mayores
fabricas de afectos, ternuras, i fervores:

*Sunt Mysteria tam profunda, ut Spiritus
Sanctus factum, non facti modum dicat,*

498 Crucificaron, pues, à nuestro
Dulcissimo JESVS, i desde la hora de
Sexta, o doce nuestras, hasta la de Nona,
o tres de la tarde, que duró su vida en a
quel cruelissimo Martyrio, fueron tan
tos los Mysterios de penalidad, i ense
ñanza, que si todas las plumas, i espiri
tus del mundo se emplearan larguissimo
tiempo discurrendo, i contemplando las
tres horas, nunca pudieran adequar, ni
sus moralidades, ni sus sentimientos. A
quí fue, donde en el Monte Calvario se
havia de salvar el mundo de la muerte de *Gen. 19.*
la culpa, como Loth de los incendios de *17.*

Sodoma: *In Monte saluum te fac.* Aquí
quedó, como previno la Escritura, nues
tra vida pendiente à nuestros ojos: *Deut. 28. 66.*
erit vita tua pendens ante oculos tuos. A
quí se cumplió traer aquel Imán Divino *Joann.*
todas las cosas à sí: *Et ego si exaltatus 12. 32.*
fuero à terra, omnia traham ad me ipsum,
con la especialidad, que dice Augustino, *Aug. lib*
que la virtud del imán es mas fuerte, *21. de*
quando está barreado, i unido con el *Civ. c. 4.*
hierro, como se halla JESVS penetrado
de los clavos. Ea, pues, no solo nos he
Isa. 6.
mos de dexar atraer, sino que hemos de
volar à la Cruz, como los Serafines de
Isaías, con dos alas: *Du. bus volabant. S. Ber.*
Estas dos alas, decia San I ernardo, son *serm. 4.*
la compasión, i el amor: *Cratia commi- heb.*
serationis, & amoris, porque en JESVS *Sanct.*
Cru.

Crucificado se ven dos abyſmos, uno de miserias, i otro de misericordias: las miserias en el cuerpo, las misericordias en el corazon: à las miserias debemos ser tiernamente compaſſivos, i à las misericordias ardientemente amorosos: *Hinc multæ miſeriæ corporis, hinc multæ miſericordiæ cordis: hinc dolores, hinc miſerationes: miſericordiæ Domini multæ, ſed miſeriæ Domini multæ.*

499 La primera ala, con que ha de volar nueſtro eſpiritu à JESVS Crucificado, es la compaſſion a ſus dolores, i tormentos: *Gratia commiſerationis.* Fueron tantos, que no hubo fraſſe mejor, que la de Iſaías: Varon de dolores le llamò: *Virum dolorum*, como que ellos poſſeían, i tenían à JESVS: No havia alli mas aliento, que padecer, ni mas vida, que la penalidad. De San Gregorio Nazianzeno ſe refiere, que nunca qudo ver la pintura de Abraham, queriendo ſacrificar à ſu hijo amado, ſin derramar muchas lagrimas. Ver en un Padre tan amante con un hijo innocente tal ſeveridad, à quien no ha de compadecer? *Numquam ſine lachrymis aſpexit.* Pues ſi eſto fue en Abraham, donde ſe detuvo el impulso, i fue ſolo un amago, què debe ſer en nueſtros corazones hàzia JESVS Crucificado, donde ſe viò tan cruel exetucion?

500 Decia el Evangelico Profeta, que los Angeles de la Paz havian de llorar amargamente: *Angeli Pacis amare flebunt.* Eſta Profecia entienden los Santos literalmente cumplida en el paſſo doloroſo del Calvario; pero aquel titulo de Angeles de Paz es obſcuro: Hai algunos Angeles de Guerra? No ſon todos Ciudadanos de la Ceſtial Jeruſalen, que es viſion de Paz: *Viſio Pacis?* Ea, que yà deſcifró el Myſterio el Contemplativo Eſperanza: No ſe acuerdan mis Hermanos de toda aquella multitud de Eſpiritus Angelicos, que al nacer el Sol de Juſticia, entonaron el alegre Cantico de la Paz, para que toda la tierra pagaſſe jubilos, i alegrías al que nacia para ellos: *Et in terra Pax hominibus?* Pues eſſos miſmos, quando el Sol Crucificado llega al

Ocaſo triſte de ſu muerte lloran ſin conſuelo, para que lloren los hombres al que por ſu cauſa muere: *Qui ad ortum Solis cecinerunt, occidente nunc Sole plorant.* Aqui fue, donde ſe viò aqueila rara Eſtatua de Menon, obra ingenioſa de Pauſanias, que al ſalir del Sol, hiriendole ſus rayos, formaba una ſuave armonia; pero al eſpirar en el Ocaſo hacia un gemido ronco, i lamentable: *Hinc inſtaurata Memnonis Statua, tam mirabili arte perfectæ, ut ad primos Orientis Solis radios juavem concentum ederet; & Sole occidente lugubri ſono infremeret potius, quam caneret.* Mas inſenſibles, que la Eſtatua ſerèmos ſi al ver à nueſtro Maeſtro Divino Crucificado no nos deshacemos en lagrimas de dolor. Yà dixerón graves AA. que una de las tyranías, que el Demonio executa con las Brujas, ò Hechiceras, es que no pueden llorar, como que ſaltar la ternura del corazon es propio de ſu entrega diabolica: *Sagæ ut lachrymari non poſſunt.*

501 O C. Hermanos! Quanto nos conviene eſte dolor, i compaſſion cordial! I què moſtruo es, que no la experimentemos! Es poſſible, decia mi Serafico Doctór, que nos hemos de compadecer, i ſentir mas la heridilla leve de un pie, que la muerte tan cruel de nueſtro Dueño, i Señor? *Quare magis compateris puncturæ pedis tui, quam morti Domini tui?* Què lo que ſintieron el Cielo, la tierra, el Sol, la Luna, i todo lo criado, no ha de ſentir mi alma, debiendole todo lo que es? Què pueda un vinculo natural, una ligera obligacion, una laſtima comun, lo que en mi no pueden las mayores laſtimas, las obligaciones mas eſtrechas, i los vinculos mas fuertes? De un Joven puriſſimo S. Calipo refiere Surio, que el dia ſiete de Abril, aquel año Jueves Santo, lo martyrizaron, crucificandolo, i eſtuvo pendiente haſta el Viernes, en que murió: i viendo la Madre à ſu hijo en la Cruz, ſe arrojò à abrazarlo, i unida con èl ſe quedò muerta: *Mater filium ita pendentem brachiis ſtrinxit, eo animi dolore, ut ipſo filii complexu objerit.*

Esper.
de Paſſ.
p. 27.

S. Bon.
ſtim. div
amor. p.
I. c. 2.

Sur. ad
diem 7.
April.

502 Si no és muerta la fè, embargada la razón, i sufocado el reconocimiento, no parece, que puede haver olvidor tan monstruoso. Quien mirará un poco aquel pielago infinito de dolores, que no se duela? Quien verá à JESVS pridiendo en la Cruz, que no se crucifique en el espíritu? De Rosana hija de Dario, Esposa de Alexandro refiere San Antonino, que dió muerte à su Camarera, porque le persuadia segundas bodas. La muger de Alexandro, decia, ha de tener otro Esposo? A quien los barbaros lloran, he de olvidar yo? El que à todos dexò llantos, penas, i amarguras, en mi la mas obligada à de hallar ingratitudes?

Ribad.

in vir.

O si dixera nuestra alma, lo que una Gentil! Al gran Patriarcha San Ignacio preguntò Don Pedro Fabro Cavallero de Valladolid, què modo tendria para meditar, breve, i eficaz para su aprovechamiento? Respondiòle el Santo: Quatro cosas haveis de repassar con cuidado. La primera: *JESVS fue pobre de todas las cosas, i yo rico*. La segunda: *JESVS tuvo muchas veces hambre, i yo vivo con abundancia, i regalo*. La tercera: *JESVS està desnudo en una Cruz, i yo vestido esplendidamente*. La quarta: *JESVS en un abismo de dolores, fatigas, i penas; i yo tan delicado, que nada puedo padecer por JESVS*. No hizo mucho aprecio el Cavallero, porque esperaba oir otros puntos mas curiosos: pero, ò fuerza de tan grandes verdades! à pocos dias estando en un convite, se acordò de ellas, i se commovió tanto, que anegado en suspiros, lagrymas, i sollozos, se salió de el, i fue su conversion exemplarissima.

503 O.C.H. compadezcamos, para que aprovechemos. Admirable sombra dello que hoy sentimos la que dice la Escritura, que los Reyes Joram, Josaphat, i Edon sitiaron al Rei de Moab, i este viendo se en el ultimo conflicto, sacrificò à su hijo primogenito sobre el muro de la Ciudad: *Arripiensque filium suum primogenitum: obtulit holocaustum super murum*. Al punto se compadecieron tanto los sitiadores, les movió tanto aquella tragedia lastimosa, que se volvie-

ron à sus tierras sin proseguir en hostilidades: *Statimque recesserunt ab eo & reversi sunt in terram suam*. I será posible haver almas, que viendo al Padre Eterno sacrificar à su Vnigenito Hijo, no se lastimen, i compadezcan para dexar culpas, que es la hostilidad mayor? *Et tu viso Patre Filium immolante oblationem peccati non solves? peccare non desines?* I mas quando vemos, que el sacrificado es nuestra carne, i nuestro Hermano: *Frater enim, & carum stra est?* Que *Gen. 37.* no se muevan nuestras entrañas por un 27. Hermano nuestro, que por amarnos muere? lloremos, como Joseph: *Commota fuerant viscera ejus super fratre suo, & erumpebant lacrymæ: gratia commiserationis.* *Gen. 43.* 30.

504 La segunda ala, con que ha de volar nuestro espíritu à JESVS crucificado, es el amor: *Gratia amoris*. Si todo es amor en la Cruz, què haviamos de poner nosotros, sino amor, i mas amor? Todo mueve en la Cruz à amar, dixo la Iglesia: *Ad redamandum pro vocat*: pues infelices de nosotros, si ahora no amamos! clama la Cruz, decia San Bernardo, claman los clavos, claman las heridas amor: *Clamat Crux, clamat clavus, clamat vulnus, quod noster verè dilexit, Deus*. O fuerza inaudita del amor! Quien ha hecho, que lo summo se haga infimo, que la vida muerte, la gloria afrenta? Què cosa mas violenta, que triunfar el amor de un Dios? Pero què menos violencia, que el triunfo del amor? *O amoris vim: quid violentius? triumphat de ser. 64.* *Deo amor. Quid tamen tam non violentum? amor est.* Miremos con el alma, i todo es amor JESVS crucificado: *Cernis ut in toto corpore scriptus amor?* Del Emperador Vespasiano refiere Josepho, que haviendo subido à la cumbre del Carmelo, se enterneciò todo viendola roxa, *Ap. Es. 40. fol. 41.* i como bañada en sangre. Carmelo es lo mismo, que Cordero en sangrentado: *Agnus coccineus*: pues lleguemos al Calvario à ver al *Agnus Dei* todo derramando sangre, para amarle de corazon. De un risco, que està en la Costa del Adriatico, en tierra de Bari, escribe Cesio, que

tocándose qualquier palo, queda encendido. Mas eficaz es la roca del Calvario para encender fuego de amor en los espiritus, que se llegan. Al oír Porcia, hija de Catón, la muerte de su consorte, le tragó las brasas, i acabó la vida. Esto es lo que quiere JESVS nuestro Maestro myticamente en las almas: fuego de amor, al ver su muerte, que acabe la vida antigua, para estar muertos al mundo, i solo vivir à Dios: *Mortui enim estis: quod autem vivit, vivit Deo.*

Ad Col. 505. Consideremos un poco: en

los. 3.3. tanto abyssmo de martyrios no se quexa

JESVS; pero se quexa de la sed: *Sitio.* O

Señor Divino! callais la Cruz, i clamais

por la sed: *O bone JESV! de cruce siles,*

& desiti clamas? Ea: los demás tormen-

tos eran de los hombres; però la sed era

violencia de su amor. Dexò nuestro A-

mantísimo JESVS à su Padre, dexò à su

Madre la Sinagoga, i se desposò con la

Santísima Cruz, Esposa de sangre, i de

dolor. I para què? para tener hijos de

gracia, frutos amantes, corazones fieles,

Discipulos verdaderos; i como via, que

havian de ser tan pocos para su infinito

amor, essa es la sed, i la ansia, mas hijos,

mas Discipulos, mas amantes: *Sitio.*

Sifinamente lo miramos, H. C. no fue-

ron los Principes de maldad, no el in-

fierno, no los hombres, los que à JESVS

sentenciaron, i quien le martyrizò: su

amor le prendiò, como de Roma dixo

Lipio: era captiva antes que la captivas-

sen: *Erat captiva priusquam caperetur,*

su amor lo azotò, coronò, sentenciò, cru-

cificò, i diò la muerte: *Amor clavos in-*

flexit, amor in Crucem extulit, & mori

coegit. I por quien tanto amor, i tal fi-

nieza? este es el *non plus ultra* del amor,

decia San Pablo, i su mas fuerte reco-

mendacion, por unas ingratísimas cria-

turas, entonces enemigos, i ahora mas

ingratos: *Commendat autem charita-*

tem suam Deus in nobis, quoniam cum ad-

huc peccatores effemus, Christus pro no-

bis mortuus est. I para què fin esse amor

tambien; pero, ò dolor! no las dice San Pablo, porque à tal amor parecen imposibles: quien no ha de amar, quien ha de ofender, a quien tanto nos amo? *Christo mortuo, quasi non futura, immo impossibilia judicantur peccata.*

506 O insensatos hijos de Adan,

exclama San Bernardo, que à tanto

amor no se rinden, que à tanta llama no

se encienden! *O indurati filij Adam,*

quos non emollit tanta benignitas, tanta

flemma, tam ingens amoris ardor! En la

muerte de Julio Cesar, asì el Pueblo, co-

mo las Milicias, quedaron en alguna in-

diferencia; i aunque le amaban, no lo

mostraron con singular fineza: pero a-

briòle el Testamento: que havia hecho,

dexando à los Soldados por herederos:

entonces, ò prodigios del amor obliga-

do! sacudiendo tibiezas, quemaron las

casas de los homicidas, i los persiguieron

por todo el mundo. Pues, C. II. què es

de nuestra razon? todo el amor de JE-

SVS à la Cruz, i à la muerte fue por de-

xarnos assegurados los bienes de la Glo-

ria, por cumplir el Nuevo Testamento

de nuestra felicidad, destruyendo en la

misma Cruz la obligacion del pecado, i

constituyendonos herederos de la gra-

cia, i del Cielo. Què hemos de decir, i

hacer à este amor? Lo que hizo Joab en

el peligro de muerte: se asió del Altar,

sombra de la Cruz: *Aprehendit cornu*

Altaris. Diciendole que saliera, que se

apartara: esso no: Aqui he de morir, este

es mi único refugio, no lo desampararé:

Non egrediar, sed hic moriar. Viendo

tanto amor, Hermanos mios, asirnòs de

la Cruz, i morir de amor en ella. Este es

el centro del amor Divino, i lo debe ser

del nuestro. Los que quieren, que nos

apartemos, el Mundo, el Demonio,

uestra fragilidad, todos son enemigos,

nos quieren dar la muerte: esso no, que

nos perdemos, aqui, aqui hemos de dar

el ultimo aliento: *Hic moriar.*

507 Este es el documento, que nos

dan aquellas palabras enfaticas de San

Lucas, que estuvo JESVS pendiente

hasta la hora de nona: *Vsque ad horam*

nonam, hasta que acabò, i perficionò su

Ad Ro-
man. 3.
25.

Alap-
hic.

Bern.
cit.

3. Reg-
2. 28.

Luc.
23. 44.

pa:

padecer: *Consummaturum est*. Esta es la Doctrina mas importante: Que padezcamos hasta el ultimo punto, sin remitirse, ni entibiarse nuestro amor. Amamos algo, tal vez nos asimos con la Cruz, lloramos un tanto, executamos algun fervor; pero no llegamos à la hora de nona, no consummamos la obra, no apuramos el Caliz, siempre dexamos algo por beber. No ha de ser así, sino queremos, por no tolerar una hora, poner à peligro una eternidad; i por no trabajar un rato, perder muchos años de Cruz, i de conformidad. Saliò un dia à passear por los montes aquel monstruo de maldad Isabela de Inglaterra con mucha comitiva de Principes, i se encontrò con un Rustico Catholico, à quien persuadian se hiciera Lutherano, prometiendole muchas conveniencias, i descanso. El los oyò con sosiego, i despues sonriendose, i tocandose la barba, respondiò: *Esta barba nació primero, que vuestra Religion; i se, que peina canas, no ha de hacer caso de niñerías*. O C. Hermanos! Qué buena respuesta para las tentaciones, que nos quieren apartar de la Cruz, i de su amor! Fè, i amor, que peina canas, que nació en la Cruz, i en la cuna de aquel amor immenso; fè, i amor, que en aquella sangre, i agua tuvo su principio, su vida, i su aliento, ha de pararse en niñerías de mundo, ni antojos de pasiones! Eso no: hasta la ultima hora: *Vsque ad nomen*, à que se siga sin horas ni tiempo, una eternidad de Gloria. Amen.

DOCUMENTO I.

JESVS AVTEM DICEBAT: Pater, dimitte illis, &c. Luc. 23. 34.

508 **L**A dolorosissima Crucifixion de nuestro Maestro Divino, C. H. es en lo literal digna de

la mayor ternura, i en lo Doctrinal de summo animo, i aliento para las virtudes. Pero porque nosotros no solo hemos de mirar a nuestro dulce JESVS, como Crucificado, sino como Maestro; i en el sentir de el Grande Augustino lo fue especialissimamente en lo que enseñò en la Cruz haciendo Cathedra para leer perfeccion, del mismo Leño, en que padecia la muerte: *Tamquam Lignum illud, ubi fixa erant membra morientis, etiam Cathedra fuerit Magistri docentis*; no nos hemos de parar tanto en lo que padecia, como en lo que enseñaba. Allí fue luz verdadera para ver, tener, agradecer, i amar: allí fue el unico Maestro de la vida eterna, para destruir, i acabar los Maestros falsos, que pueden engañar, i Discipulos ignorantes, que pueden ser engañados, como dixo Malachias: *Disperdet Dominus Magistrum, & Discipulum de tabernaculis Jacob*. Oigamos, pues, que así nos lo mandò el Padre Eterno, quando se hablaba de el passo del Calvario en el Thabor: *Ipsam audite*. Siete Divinas, i mysteriosas palabras, compendio de toda la perfeccion, hablò Crucificado JESVS, que por siete, por suyas, por ser en la Cruz, i por las ultimas de la vida mortal, han sido mineral fecundo, en que los Santos, i Doctores hallaron las mayores preciosidades del alma. Oigamos.

509 La 1. palabra fuè: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt, quid faciunt*. Debía ser la primera, por ser de la virtud mayor, i lo mas superior de esta virtud. Havia enseñado el perdón de los pecadores, i enemigos, llamandole su mandato: pues hace lo que enseña, como buen Maestro; no como los Fariseos, que dicen, i no hacen: *Dicunt enim, & non faciunt*. Este fue el caracter, i distintivo, que puso à los Discipulos de su Escuela; i aquí tenemos el espejo para ver, si somos de ella: Si amamos à los que nos ofenden, si les hacemos bien, si oramos por ellos, Discipulos somos.

Aug. tract.

110. in Joann.

Malach. 2. 12.

Matth. 17. 5.

Luc. 23. 34.

Matth. 23. 34.

fino, no fomos de esta doctrina. Aquí dió el Divino Maestro la regla de perdonar, Per perdonados; para que demos, i pidamos: todos offendemos: pues querer, que se nos perdone ofensores, i no perdonar ofendidos, es una monstruosidad contra toda la lei natural, i Divina. Perdonemos, Hermanos, i seremos ciertamente perdonados: *Dimittite, & dimittetur vobis*. En ninguna materia ha hecho Dios mas maravillas; i ninguna virtud mas heroica, i agradable.

La segunda palabra fue al buen Ladron, prometiciendole, que entraria en su Reino: *Hodie mecum eris in Paradiso*. Esta fue hija de la primera. A una palabra de mucha alma solemos llamar *palabra preñada*, i así fue el perdon de los enemigos, que parió la contrición; i luz de el Ladron: allí fue ilustrado, que solo podía ser hijo de Dios, quien tan heroicamente perdonaba a sus cruelísimos ofensores. O dichoso Ladron! último Discipulo para la doctrina, i el primero para la fuerte! Pero hizo mucho en poco tiempo: corrigió a su Hermano, amó al Señor, confesó sus culpas, aceptó la pena, como justamente merecida, i pidió perdon humilde. No perdió la ocasion, que tenia. O H. C. nada hai mas fatal en el sequito de la virtud, que la tardanza; i nada mas favorable, que la presteza, i eficacia para executar lo bueno. Si perdemos la ocasion, no sabemos, si la volveremos a tener. De la Escritura consta, que quiso Dios introducir brevemente a su Pueblo en la tierra prometida, i ellos no quisieron; i despues quando quisieron ellos, no quiso Dios. Esperó el Ladron en la Divina misericordia: o que bueno!

Bonus est Dominus sperantibus in eo. Pero como? *Anima querenti illum*, si le buscan con dolor, i con verdad: si esperan, como decia David, obrando lo bueno: *Spera in Domino, & fac bonitatem*: si esperan, derramando su corazón en liquidado en amor, en dolor, en obras: así lo hizo Dimas, amó, gimió, padeció: *Sperate in eo omnis congregatio populi, effundite coram illo corda vestra*.

La tercera palabra de JESVS

fue a su Amantísima Madre: señalarle por hijo al Señor San Juan, i a este por Madre a MARIA Santísima: *Mulier, ecce filius tuus: ecce Mater tua*. Grande motivo de confianza! tener tal Madre. Estaba junto a la Cruz, conforme, i animosa: estemos allí, i no nos apartemos. Si un Hermano defendido de otro, es Ciudad firme, que será si le ayuda su Madre, i tal Madre? La misma Señora clama, que nos lleguemos, i llenemos de sus generaciones: *Venite ad me omnes, qui diligitis me, & a generationibus meis implemini*: estas generaciones son las filiaciones de todos los hombres: en MARIA estan ciertas; pero quiere, que nos llene el corazón esta dicha: *Implemini*. Si no es que, siendo dos las generaciones de MARIA, una natural, i otra adoptiva, de JESVS, i del genero humano, quiere que aprovechando la una, estemos seguros de la otra; que siendo finos hijos adoptivos, quedaremos bien con su Hijo natural. Todo el bien de los Israelitas era no perder de vista al Arca: así hemos de honrar a MARIA para a thesorar: *Sicut qui thesaurizat, sic qui honorificat Matrem suam*. Quien honra a MARIA? Quien en la muerte de su hijo le acompaña: estas se llaman en Castellano *honras*. No le llamó Madre, sino *muger*, porque havia renunciado en su Pasion acerbísima todo consuelo, i la voz de Madre lo era. Qué doctrina para los que al punto, que olemos el quebranto, corremos al alivio! nos quitamos voluntariamente el mayor merecimiento. Qué al contrario Job! ninguno havia como él: *Quod non sit ei similis in terra*. I por qué? todo le falta: hijos, casa, hacienda, i salud: dos cosas solo le quedan muger, i amigos: la muger le provoca, i los amigos le persiguen. Así? pues no hai semejante: que lo que havia de ser de consuelo, sea de quebranto! I que se lleve bien, i que se conforme! &c.

La quarta palabra de JESVS fue al Eterno Padre, quexandose de su desamparo: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* I como la primera voz *Eli, Eli*, que es Dios, era principio de Elias,

Joann. 19. 26.

Prov. 18. 19.

Eccli. 24. 26.

Eccli. 3. 5.

Job. 2. 3. 9. & c. 6. 25.

Matth. 27. 46.

Elias, lo burlaban los Ministros, con su mala exposicion, presumiendo que llamaba à Elias, i así lo profetizó la Sabiduria: *In expositione prava projectum deriserunt.* Quando nuestras cosas se interpretaren à mal, hemos de tolerarlo con el exemplo de esta Divina paciencia. Esta desolacion, i desamparo de nuestro dulcísimo JESVS, ni pudo ser en la union de la Divinidad à su ser humano, ni en no tener la vista bienaventurada, que tuvo desde su primer instante: fue en quanto à permitir la muerte, i sus dolores; i en permitir transeuntemente aquellos oprobrios, i deshonras, pero fue mas por los infelices prescitos, que de tan costosa, i abundante Redempcion no se havian de aprovechar. Este fue mayor dolor, que toda la Passion, dixo mi Sèpense: *Omnium dolorum intensior fuit, propter fructus modicisatem.* O qué motivo para estimar nuestras almas, que tanto valen, tanto cuestan, i tanto se fiente su perdicion! O C. H. aprendamos à clamar à Dios solo por dos razones, ò por su honra, ò por nuestras culpas. Lo primero puso el azote en la mano à la mansedumbre de JESVS: *Zelus Domus tue comedit me.* Lo segundo dió rios de lagrymas à los ojos de David: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam.*

513: La quinta palabra de JESVS fue decir su sed: *Sitio.* Pudo ser natural; pero mas es mysteriosa. Era sed de las almas, que son las aguas: de nuestra salvacion, i de mayores tormentos por ella. Esta sed fue la misma, dixo San Lorenzo Justiniano, que la que mostrò à la Samaritana, pidiendole de beber: *Quod Christus Samaritanæ dixerat: da mihi bibere.*

Post. de hoc in Cruce omnibus ait: sitio. Sitis hæc Agon. c. de ardore dilectionis, de amoris fonte, de latitudine nascitur charitatis: sitiabat vos, & dare se nobis desiderabat. De nosotros tiene sed JESVS, decia San Augustin, tengamos sed de su amor: liquedemos con lagrymas nuestros corazones, para que se dexen beber de este Divino sediento: *Sitit nos Dominus, sitiamus sitientem:* para que pueda decirnos: tuve

sed, i me disteis de beber: *Sitivi, & dedistis mihi bibere.* Qué ha de poder mas la ingrátitud, i malicia, que la obligacion, i el amor? un vaso lleno, i una esponja llena prepara la maldad: *Vas acetum plenum: spongiam plenam aceto.* Inosotros? secos los corazones, porque olvidamos el pan de lagrymas de dolor de nuestras culpas: *Arui cor meum.* Pues, Hermanos míos, mientras no aliviaremos esta sed, ha de durar la nuestra, i solo se ha de faciar en aquella fuente, en que estan los bienes verdaderos: *Non sitiet in æternum.*

514. La sexta palabra del Maestro Divino fue haver acabado su obra: *Consummatum est.* Cumpió todos los fines de su vida al mundo: quedó satisfecha la Divina Justicia, perfecta la Redempcion, perdonados los pecadores, enriquecida la Iglesia, establecidos los Sacramentos, practicadas las virtudes, el Cielo patente, i postrado el infierno: *Consummata sunt omnia.* O qué acusacion para nuestros espíritus tibios! el Señor à hacer, quanto está de su parte i nosotros tan poco, ò nada de la nuestra! nada concluimos, nada perfeccionamos. En lo transitorio somos prolixos, i en lo eterno descuidados. Apelles, milagro de la pintura, era el paciosísimo en pintar, porque no pintaba para un dia, sino para siempre: *Æternitati pingo.* El artifice supremo hizo en un instante todas las cosas: *Dixit, & facta sunt.* Pero el hombre? O, qué ha de ser eterno! esse despacio. Muremos, Hermanos míos, à qué venimos al mundo? qué es nuestro fin? nuestra obligacion? es lo que dixo la Escritura: *Finem loquendi pariter omnes audiamus. Deum time, & manda: a ejus observa; hoc est enim omnis homo.* En todas las demás suertes, i fortunas no es todo para todos: lo unico, que para todos es, i que hemos de ver, si lo cumplimos, es tener à Dios, i guardar sus Mandamientos.

515. La septima, i ultima palabra del Maestro Divino, fue: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.*

Matt. 25. 35.

Psalm. 101. 5.

Joann. 4. 14.

Joann. 19. 30.

Eccles. 12. 13.

Luc. 23. 46.

O si fuese la ultima nuestra. O si el supremo cuidado nos lo debiese el espiritu, i no el cuerpo, i el mundo! fue esta alta voz con clamor, i lagrymas; i de aqui infirió el Centurion, que era hijo de Dios: *Videns autem Centurio: quia sic clamans*

Marc. expirasset, ait: verè hic homo filius Dei
15. 39. *erat.* I de donde esse conocimiento, i reflexion? de que estaba en frente, atento, i no se divertia: *Qui ex adverso stabat.* Miremos nosotros, atendamos, i conoceremos. Todos se compungen, sienten, i se mueven: dolámonos con

Luc. ellos: Percutientes pectora sua; i luego
23. 48. *volvemos del camino antiguo, al de la penitencia, i fervor: Revertébantur.* Pongamos repetidas veces el espiritu en las manos de Dios, que así acertaremos à ponerlo la ultima vez. Renovemos morir al mundo, i à las pasiones. Si JESVS muere, que es nuestra vida: luego todos morimos, i esta fue la consecuencia de San Pablo: *Christus pro omnibus*

Corint. mortuus est: ergo omnes mortui sunt.
5. 14. *Acuerdense VV. CC. de aquellas finisimas palabras, que en la noche de la Cena dixo el Maestro Divino, que la Gloria de su Padre era, que hicieran fruto, i fueran Discipulos suyos: In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructum plurimum afferatis, & efficiamini mei Discipuli.* I como seremos Discipulos? Como Eliseo, viendo à su Maestro en su

Joan. transito, para imitarle: Si videris me,
15. 8. *quando tollat à tè, erit tibi, quod petisti.* Mirèmos así, que seguramente aprovecharèmos, &c.
4. Reg. 2. 10.

DOCUMENTO II.

ET CRUCIFIXERUNT

eum, & cum eo latrones duos, hinc, & hinc, medium autem JESVM
Joann. 19. 18.

516 **N**Vnca mas fino, i amoroso, C. H. nuestro Divino Maestro para obligarnos à su amor, i en-

cendernos en aprovechamiento. I medio lo vemos en la Cruz: *Medium autem JESVM.* O què bien! estar en medio es para servir, que así lo dixo el Señor: pues donde nos sirve mas? Siempre nos sirvió, en el principio, medio, i fin; pero notese la diferencia: estuvo en medio de Doctores, en medio de Discipulos, en medio de los Ladrones: en medio de Doctores con honra: *In medio Doctorum.* En medio de Discipulos con humildad: *In medio vestri sum;* pero oy en medio de Ladrones con afrenta: nunca mas siervo: *Medium autem JESVM: sicut qui ministrat.* Pues ahora es la ocasion de lograr nuestra fortuna, sanidad, i mejora. A la caída del Sol, dice San Lucas, traian los enfermos à JESVS para sanarlos: *Cum autem Sol occidisset, omnes, qui habebant infirmos varijs languoribus, ducebant illos ad JESVM.* I por què aquella hora, i no otra? porque aquella representaba la de su muerte sacratissima, en que està el remedio para todos los males. La Glosa: *Solis occasus Christi Passio, per quam plures sanantur, quam dum viveret Christus.* I aun mas claro San Geronymo: *Non manè, non meridie, sed ad vesperam curantur, quando Sol occubiturus, & granum frumenti in terra moriturum.*

517 Ahora, pues, nos hemos de llegar à la Cruz, no solo por el remedio como necesitados; sino por el credito, i amor, como Discipulos verdaderos. Luego, que se elevò la Cruz, dixo San Vicente Ferrer, se apartaron, i alexaron los malos, i los tibios: *Elevato Crucifixo, Gentes se elongaverunt.* Pero MARIASantisima, el Evangelista amado, i las Santas mugeres se acercaron mas hasta recoger aquella Divina Sangre. O què dicha! què celestial fortuna! Hai un arbol en la India, dice Mayolo, que destila un licor preciosísimo, que parece oro, saludable, como balsamo, i oloroso como ambar. En cayendo en la tierra, todas las sabandijas, que hai por alli, vienen à la fragancia; pero teniendo la propiedad de condensarse, como piedra, todos los animalillos se quedan dentro, i se con-

Dd vier,

Luc. 2

46.

Luc.

22. 27.

Luc. 4

40.

Marc.

1.

Gloss.

hic.

S. Hyer.

hic.

S. Vi.

cent. Fer.

de Pass.

Mayol.

colloq.

18.

vierten en bálamo precioso. Así han de ser nuestras imperfecciones, i males, que en la Cruz, sangre, i crucificado mueran para vivir; se acabe lo inmundo, i quede lo fragante, i virtuoso: *Vt qui vivunt, jam non sibi vivant, sed ei, qui pro ipsis mortuus est.* Claro está, que por esto pasó la muerte aquella Divina vida: *Vita mortem pertulit*, para introducirnos a la vida eterna por su muerte: *Et morte vitam protulit.*

518 Subió, i se fixó en la Cruz nuestro Maestro amantísimo, contemplaba San Bernardo, para que le hallásemos mejor, i con mas seguridad: *Vt*

S. Bernard. de omnibus possit paratus inveniri. Allí en la Cruz está la sabiduría de los insensatos, la Filosofía, i el Athenas de los Santos: *Crux imperitorum Philosophia, insensatorum sapientia.* Quan fáciles esta sabiduría! mirémos a lo que pedía el

Esposo. La memoria de su Pasión, de su muerte, i de su Cruz pedía a la Esposa, para que aprovechase; i es cierto, que así lo executó poniendo aquel hacecito de myrrha en su pecho; pero es notable el modo, como pide esta memoria: como sello en su corazón: *Pone me,*

Cant. 8. 6. ut signaculum super cor tuum. No como pintura, no como letra; sino como escultura, i sello. I por qué? porque lo sellado se imprime en un instante, sin trabajo, ni dificultad: toda la costa fue abrir el sello: allí fue la industria, sudor, arte, cincel, humo, lagrymas, i fuego. Lo mismo sucede en el Esposo crucificado: lagrymas, heridas, clavos, martillo, lanza, espinas; pero las almas en un instante, en una compasión, un agradecimiento, un deseo amoroso: su imagen cruelmente, pero la nuestra con suavidad, la suya, como por malicia rabiosa; la nuestra por amor, i al

Qua- resm. l. i. corazon: Character, & imago (dice de vul. - mi Quaresmino) *Ope sigilli nulli negotio, ner. li. 2. & in momento imprimitur: sed sigillum non nisi multo igne, & durissima celie formatur. Sic imago nostra ab imagine Christi restituitur, suaviter nostra, iraculenter sua.*

516 Todo lo que allí fue tor-

mento, aflicción, i amargura ha de causar en nuestro corazón una música concertada de afectos, de conformidad, deseos de padecer, arrepentimiento de las culpas, afrenta de nuestra tibieza. Quedese allá la crueldad, i la fiereza, i saquemos nosotros el provecho. De Tubal inventor de la música dicen los Hebreos, que se movió de los golpes, que oía en el iunque a su Hermano Tubal Cain, que sonando unos baxos, otros altos, otros medios, *diversos ipse vocum concensus efformabat.* Vamos pues, oyédo algunos golpes del Calvario.

520 El primero fue la división de las vestiduras, i fuerte de la Tunica, como estaba profetizado: *Diviserunt sibi vestimenta mea, & super vestem meam miserunt sortem.* Fue irrisión, i tormento: trataban los Verdugos a JESVS, como Rei fingido, i Reo verdadero; cuyos vestidos, segun lei Romana, les pertenecian. Qué dolor para JESVS, i MARIA, que las Divinas vestiduras, i de virtud sobre-natural; qué Reliquias tan santas cayesen en manos tan inmundas, i malhechoras! O Tunica mas preciosa, que la de Joseph! Aquí si, que la fiera cruel de la invidia lo devoró, i quitó la vida. Quien habrá, que viendo esta Tunica ensangrentada no se enardezca contra los vicios, i contra si mismo pecador, aun mejor que el Pueblo Romano viendo la ce Julio Cesar? Pero, ó grande mysterio, i superior fortuna! Qué mas queremos, si somos Discipulos, que el vestido de nuestro Maestro? No solo la capa, i Tunica, sino el Cuerpo, i Sangre, adornos Soberanos de la Divinidad, dexa a los desnudos desde el Paraíso; a los heridos, i despojados en el camino de Jericó; a los que temerariamente se entraban al convite sin vestidura de boda; al hijo Eleazro, para que succda en la dignidad de el Padre, que muere en el monte desnudo; a la pobrecilla Ruth, para que cubra su miseria; a las almas, que como hijas de Jerusalem lloran al que

Psalm. 21. 9.

L. Divul. ff. De bonis dam-natoru.

Dre-xell. t. 2. fol. 373.

las ha de vestir con las galas de el Cielo,
 2. Reg. al que las adornò con la grana de su san-
 10. 5. gre: *Super Saul flete, qui vestiebat vos*
coccino in delitijs. O C. H! Bienaventu-
 rado serà de nosotros el que vela, i
 guarda sus vestiduras en las virtudes,
 para no caminar desnudo! *Beatus, qui*
vigilat, & custodit vestimenta sua, ne
nudus ambulet. Aprendamos en la des-
 nudez de JESVS la pobreza de todo lo
 terreno, que esta es la sabiduria toda de
 los Santos: *Omnis Philosophiæ Magis-*
tra nobis inopia est.

Apoc.
 16. 15.

Aug. in
 Psalm.
 76.

521 El segundo golpe del Calva-
 rio fue el Titulo de la Cruz: *JESVS*
Nazareno Rei de los Judios, ò por ludi-
 brio, ò por sentencia, ò por oculta fuer-
 za de la verdad. Era consiguiente el Ti-
 tulo à la Cruz, como à Sepulchro, ò mo-
 numento, como à Carroza triunfal, co-
 mo à Trofeo, como à Libro, como à Sa-
 grada Ara, i como à la mayor preciosi-
 dad, que llamaba à todos para el co-
 mercio del Cielo. Era Salvador, era la
 misma virtud, era Rei supremo, i Ca-
 beza de los que lo confessaban, i alaba-
 ban, de los Hijos de Abraham en el espi-
 ritu, de los que tienen circuncidado el
 corazon, aman la Cruz, abrazan las
 espinas, se glorian en los azotes, i triun-
 fan con la paciencia. Acostumbremos à
 ular con la señal de la Cruz las palabras
 de este Titulo, poderoso remedio con-
 tra los males. Pongamos todo lo que
 fuere gloria, i alabanza en olvido, i à la
 vista las ofensas, i maldades; como el
 Divino Maestro à las espaldas el Titulo,
 i à la frente los enemigos. Veneremos la
 Divina Providencia, que despues de
 tantas calumnias publicò la innocencia,
 fantidad, i soberania de JESVS. Imit-
 emos la constancia del Juez, i pues
 hemos dado el nombre, escribiendonos
 por Discipulos del Maestro crucificado,
 i pacientissimo, no se ha de borrar lo que
 ya se escribió: este es el unico Maestro,
 que no se ha de mudar: *Hic est, quem ne-*
mo debet deferere, nemo mutare, que de-
 cia San Ambrosio.

Drexel.
 cit. fol.
 376. §.
 7. &
 alij AA.

Amb.
 inc. 9.
 Luc. 1.
 6.

522 El tercero golpe del Calvario
 fueron aquellas tinieblas prodigiosas,

que llenaron al mundo de sombras, i de
 horrores: *Tenebræ factæ sunt in univer-*
sam terram, usque in horam nonam, &
obscuratus est Sol. Cumpliòle mystica-
 mente lo que aquel terror del Orbe Ta-
 merlan executaba, quando llegaba à
 combatir alguna fortaleza. El primero
 dia ponía en su tienda un pavellon blan-
 co, en señal de paz, i amor: el segundo,
 encarnado, significando sangre, i espa-
 da: el tercero, negro, amenazando la
 total ruina de hombres, i edificios. Ve-
 nia el Rei de la Gloria à rendir al mun-
 do, i à combatir el pecado: ya le vimos
 de blanco en la ultima Cena, ceñido, i
 Sacramentado, todo amores: luego se
 viò purpureo en el Pretorio: pero ahora
 para ruina del infierno, i de los obstina-
 dos pecadores, estiendo el negro pave-
 llon del Eclipse universal: *Obscuratus*
est Sol. O qué lastima! pero qué havia de
 suceder, si ya la malicia havia eclipsa-
 do aquellos Divinos ojos, en cuya luz es-
 tà el solar de la gracia: *Et velaverunt*
eum? Todas las criaturas sintieron, i gi-
 mieron la muerte de JESVS, dice San
 Leon, i los elementos se traspasaron à
 los clavos de su Cruz: *Univerfa creatu-*
ra congemuit, & crucis clavos omnia si-
mul elementa senserunt. Solo el hombre,
 solo la ingratitud nuestra es la que no
 siente, ni gime. Estas son mayores ti-
 nieblas, decia Augustino, i mas fatales:
Hæ tenebræ morum magis timendæ, quam
oculorum. Miremos à nuestro fin, que
 ha de ser el Eclipse de la luz de la vida:
 si Altros tan hermosos padecen, qué serà
 de nosotros, si no nos prevenimos? O qué
 bien decia Seneca! *Semper discendum est,*
quod ansciamus, experiri non possumus.
Meditare mortem.

Luc.
 23. 44.
 45.
 Geneb.
 ad ann.
 1407.

Luc. 22.
 24.
 Leo
 serm. 6.
 de Pass.

S. Aug.
 de Civi.
 lib. 11.
 cap. 7.

Senec.
 de bre-
 vit. vit.
 c. 7. &
 Epistol.
 26.

Matt.
 27. 51
 Ad
 Hebr. 1
 10. 20.

523 El quarto golpe del Calvario
 fue rasgarle el Velo del Templo: *Et*
Velum Templi scissum est. Ya expli-
 cò San Pablo por este Velo la car-
 ne, i Cuerpo Santissimo de JESVS:
Per velamen, hoc est, carnem suam.
 Ya le vemos rasgado, llagado, i he-
 rido: i hai quien huya la Cruz, i la
 mortificacion? Ni una hora estu-
 vo el Maestro Divino en toda su vida

De
imit.
Christ.
lib. 2. c.
12.
S. Am-
bros. de
Pass.

fin Cruz; i fin dolor : i havrà Discipulo,
que no quiera padecer ? *Nec enim JESVS una hora sine dolore passionis fuit, quamdiu vixit.* Fue la Cruz el legado,
que à los hijos dexò el Señor ; i quien la
rehusa, no quiere la herencia, ni la filia-
cion : *Auctor pietatis in cruce pendens testamentum condidit:: Christianis verè pœnitentibus crucem commendavit.*

Matt.
cit. n.
52.

524 El quinto golpe del Calvario
fue abrirse los Sepulchros , para resucitar
à su tiempo los cuerpos de muchos San-
tos : *Et monumenta aperta sunt.* Fue se-
ñal de la resurreccion , i victoria de la
muerte : fue echarse vando publico , de
que ya estaba vencida la que por el peca-
do imperaba en el mundo. Pero para

Psalms.
5. 11.

otros sepulchros , que entonces se abrie-
ron, de los que decia David: *Sepulchrum patens est guttur eorum* , de los blasphe-
mos , insolentes, calumniadores, nos lla-
malla paciencia , i aun la alegria , nuestro
dulcissimo JESVS : si al Padre de fami-
lias, Maestro , i Señor llamaron Beelce-
bub , como no lo llamaràn à los Discipu-
los , i siervos : *Si Patrem familias Beelzebub vocaverunt, quanto magis domesticos ejus ?* Otros muchos golpes se oye-
ron de lamento, i de dolor en el terremoto
grande , rotura de las piedras , i con-
cusion sensible de toda la naturaleza : to-
do se estremeciò , i la estremada malicia
de la ingratitude humana se burlaba !

Job.
40.
11.

Terra tremit , manes revomit , stent marmora , & aræ,

Reg.
31. 5.

Sol paliet, lacrymât sidera, ridet homo!
O G. H. Què cuenta , i què cargo el
nuestro , conociendo tan grandes Sacra-
mientos , i doctrinas ? Que porque mu-
riò Saul , muriò tambien su Page de lan-
za : *Quod cum vidisset armiger ejus::*

martuus est cum eo , i muerto nuestro
Maestro , aun vivamos ? Miremos bien
à los primeros Discipulos , de quienes
pondera San Athanasio , que huyeron de
su Maestro vivo ; pero deslaron la muer-
te por su Maestro muerto ; aquella ulti-
ma fineza los confortò para pagarla con
su vida : *Fugerunt quidem à vivo, ut pro eodem Crucifixi mortem optarent :* pues
quien no quiere morir por Maestro tan
amante , que muere por nosotros ? I ya
que no se nos permite abrazar la muerte
natural, la que quiere , es la mystica de la
mortificacion , morir al mundo , morir
à la malicia , morir à las pasiones , mo-
rir a todo lo que no es vivir para Dios , i
para la Cruz. O dulcissimo JESVS, vi-
da de nuestras almas, muerto por ellas,
como podrèmos vivir ? Si à Vos , amor,
consuelo , i vida nuestra , os contempla-
mos muerto ; como no darèmos muerte
à nuestras culpas , si ellas os han quitado
atrozmente la vida ? Como no se rompe
nuestro corazon con el dolor de haveros
dado tantas penas , i dolores ? Como pa-
recerà delante de Vos el mas cruel homi-
cida ? Pero ya oigo vuestra Lei, que el ho-
micida no podia entrar en la Ciudad,
mientras vivia el summo Sacerdote ; mas
en muriendo , quedaba libre , i podia en-
trar à su refugio. O què dicha ! Què Vos,
Amantissimo JESVS, Pont fice Summo,
hayais muerto para absolvernos de essa
misma muerte , i que podamos entrar al
seguro de vuestros brazos ! Acabòse , Se-
ñor, nuestra vida antigua, acabarònse las
culpas : las aborrecemos de todo cora-
zon : pesanos de haveros ofendido : ven-
ga Cruz , vengan penas, que todo lo me-
recemos , i así lograremos vuestra mis-
ericordia , i vuestra gracia , &c.

Athan.
hom. de
sement.

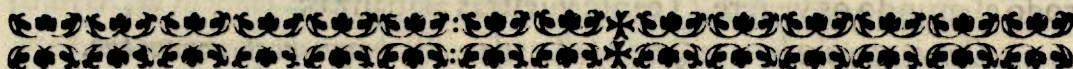
Num.
35. 28.
& 32.
& Jos.
20. 6.





D I A XIX.

DOMIN. DE RESVRREC.



LETRA DE LA MEDITACION.

JESUM QVÆRITIS NAZARENVM CRVCFIXVM: surrexit, non est hic. Marc. 16. 6.



CONSIDERA , CHRISTIANO , COMO haviendo muerto tu Redemptor por ti , resucita glorioso , i triunfante del Infierno , i saca del Limbo las Almas de los Santos Padres. Pidele te resucite à nueva vida , i tal , que no se apodere jamàs de ti la muerte de la culpa , diciendo: *Quomodo resurrexisti per gloriam Patris , ita Ego in novitate vitæ ambulem : Ad Rom. 6. 4.*

Como resucitaisteis , Señor , por la gloria de vuestro Padre , así resucite yo à nueva vida.

Considera , como haviendo JESVS visitado el Limbo , i alegrado aquella Carcei con su Divina presencia, i librado de ella las Almas de los Santos , que clamaban por su remedio: al tercero dia , despues de su muerte , saliò de alli con todas ellas , i fue al Sepulchro , donde estaba su Cuerpo , apresurando su Resurreccion , movido de su inmensa caridad, por consolar à su afligida Madre , i à sus amigos ; por locorrer à sus Discipulos , que estaban en las tinieblas de la infidelidad , i para alumbrar, i alegrar al mundo con la gloria de su Cuerpo , como havia alumbrado, i alegrado al Limbo con la gloria de su alma. O què triunfante vendria con aquellas dos Leyes Natural , i Escrita , el que solo con el baculo de su Cruz , passò por el Jordan del mundo ! O con què jubilos cantarian el triunfo de su Capitan ! Luego les mostrò la triste, i horrible figura de su Cuerpo , para que viesse quan caro le havia costado su remedio. O como renovarían aqui sus alabanzas ! Atiende , entrando en èl , què hermoso , i resplandeciente lo pondria, dandole los quatro dotes de gloria, claridad , impasibilidad , agilidad , i sutileza ; i como usando del de

subti.

subitaneamente, salió del Sepulcro. Escucha la melodía, con que baxan los Angeles, i le adoran en este dia, en que su Eterno Padre lo introduce segunda vez al mundo, i les manda, que lo adoren. O Divino Salvador! Gracias os doi por el cuidado, que teneis de socorrer à los vuestros. Sea yo, JESUS mio, uno de ellos, para que respire mi alma con la presencia de vuestra gracia. Alegrome infinito de ver vuestro Santísimo Cuerpo tan glorioso, i triunfante, i adorado de vuestros Angeles, i de los Santos Padres: con ellos Señor, os adoro, i glorifico, i deseo, que todo el mundo os venere, i cante vuestras alabanzas:

Omnis terra adoret te, & psallat tibi: Psalmum dicat nomini tuo.

Psalm. 65. 4.

Considera, como tambien debes tu, crucificando, i sepultando tus pasiones, resucitar con JESVS al estado felicísimo de su gracia, desahuciando las vestiduras, i mortajas antiguas de la culpa, i comenzando à vivir una vida perpetua de virtud, con firmeza de no volver mas à la muerte de la culpa; impasible, sin que se vuelva à rendir à sus pasiones; ligera, para cumplir lo que fuere voluntad de Dios; i espiritual, sin afición ninguna à cosas de la tierra. Rompe tu corazon con afecto compasivo de los tormentos, que padeció tu Redemptor, porque no todos los muertos resucitan con el, si no solos aquellos, cuyos sepulcros se abrieron en la Pasion de dolor. Resucita, no como un Lazaro, vendado con las fajas, i sudario (que son los habitos, i costumbres viciosas, que traen consigo grande peligro de recaer, sino se desatan con la perpetua mortificación) sino con JESVS, que dexò la sabana, i sudario en el Sepulchro. Despojate del todo del hombre viejo, i de sus obras, i vístete del nuevo: abre la boca para la confesion: rompe el corazon de dolor por la muerte de JESVS padecida por tus culpas: junta la leña de la Cruz, en que murió, i bate con las alas de la consideracion fuertemente para abrafarte en el fuego de su amor, que de las cenizas de tu baxeza resuscitarà en ti una nueva vida, mejor que la del Fenix, para nunca mas morir muerte de culpa. O piadosísimo Redemptor! Hacedme participante de vuestra Pasion, para que tambien lo sea de vuestra Resurreccion. No viva yo para mi, sino para Vos, que moristeis por mi. No vivan mas mis costumbres antiguas; sino resucitadme, Dios mio, à nueva vida: *Transcant vetera, nova sint omnia.* 2. Ad Cor. 5. 17.

JACULATORIAS.

O Soberano Dueño de las almas, muerto por su remedio, i resucitado para su alegría! Sienta yo mis males, para que me alcanzen vuestros bienes, i consuelos.

O alma mia, llena de ignorancias! Como quieres llegar al dia sin passar por la lóbreguez de la noche, al verano, sin tolerar el invierno, al descanso sin saber de fatiga? Trabaja ahora, para gozar despues.

O Divino Hortelano, resurgente Sol, Celestial Peregrino, i amantissimo Maestro, que tan presto aliviais las ansias de los que os aman, i penam por Vos! Què Padre mas amoroso? Què Esposo mas fino? Què Hermano mas tierno? Todo lo sois, i nada somos, para quien todo lo es. O dureza nuestra! Que ni vuestros dolores nos oprimen, ni vuestras glorias nos enardecen! Ni podemos padecer, ni sabemos amar! Què hemos de hacer, Señor, i Bien nuestro, con este barro tan fragil, ingrato, i ruin, que ni las finezas le obligan, ni las deudas le confunden, ni tanta industria cestosa le acaba de solidar en vuestro amor? Sea vuestra misericordia, quien nos cure: pesanos, Señor, de nuestras culpas: pecamos repetidamente: perdonadnos por la gloria de vuestro nombre: vuestros somos, aunque tan miserables: tened misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

JESVM QVÆRITIS NAZARENUM CRUCI-
fixum: surrexit, non est hic. Marc. 16. 6.

ISTAMOS
yà, C.H. en
el assumpto
festivo de
la Resurreccion Santa,
i gloriosa de
nuestro Maestro Divino en aquel Celestial Alleluja, en que se acabaron todas las penas, dolores, i lamentos: en aquella victoria llena de profundissimos Mysterios, que nos abrio las puertas de la eternidad: *Æternitatis nobis aditum, devicta morte, reserasti*, quedando postrados todos nuestros enemigos: *Salutem ex inimicis nostris, & de manu omnium, qui oderunt nos.* En aquel triunfo, que cantan los Angeles, celebran fervorosas las Marias, oyen regocijados los Apostoles, i todos alaban, dando victores al Author de la vida, como previno la Es-



critura: *Victtricem manum tuam laudaverunt pariter.*

526 Sucedió en este mysterioso trofeo, lo que se refiere de dos Principes de Alemania. Salieron de Francfurt à cazar un dia, soltaron dos Alcones, fallò al encuentro una Picaza, i se arrojaron à ella con tanto impetu de los dos lados, que se hirieron, i cayeron muertos: *Se ipsos rostris confixerunt.* La Ave cayò asombrada, i la despedazaron los perros: *Territa decidit, & à canibus discepta est.* Muerte, i Demonio se arrojaron contra el Maestro Divino: *Hec est hora vestra, & potestas tenebrarum;* pero uno, i otro se despedazaron, i quedaron sin aliento postrados, i vencidos, como dixo Oseas: *Ero mors tua, ò mors: morsus tuus ero, inferne.* Humillose la Ave del Paraiso, aquella, de quien dixo David: *Singulariter sum ego, donec tran-*
seam

Sap. 10.
20.

Drexell
tom. 2.
fol. 441.

Luc. 21
53.

Ose. 13.
14.

Psal.
140. 10.

Eccles.
in orat.

Luc. 1.

1.4

II LA

Dia diez i nueve.

Psal. 118. 17. *cum dederunt me canes multi*, que quando les pareció haverla muerto, quedarón ellos, i en ellos el mundo vencido, i desbaratado: *Confidite: Ego vici mundum*. Estos tres enemigos, Mundo, Demonio, i Muerte, lo son tambien nuestros, i en el glorioso combate, i victoria triunfal de nuestro Soberano Maestro hemos de aprender a combatirlos, i vencerlos. Vamos considerando para aprovechar.

527. El primer Enemigo de quien oy triunfa JESVS, es el Mundo: *Ego vici Mundum*. De todos generos de Gentes se conjuraron contra el Author de la vida, Judios, Gentiles, Sagrados, Profanos, Sacerdotes, Reyes, Nobles, Plebeyos, Amigos, i Enemigos: *Astitērunt Reges terræ, & Principes convenērunt in unum: multi bellantes adversum me*. I qué sucede? Que como en visperas de su glorioso poder oy manifestado, en señal del huerto iluminado a los resplandores de su Resurreccion, luego q̄ en otro Huerto dixó quien era: *Ego sum*, cayò el Mundo pujante, i armado: *Ceciderunt retrorsum*. Oy en el Sepulcro pasmaron los Soldados, como muertos: *Exterritisunt Custodes, & facti sunt velut mortui*. Pues a todos nos dice, i alienta en esto mismo, lo que previno a los Discipulos primeros, que como tenían la batalla, tendrían el triunfo; que si havian de trabajar en combates, i presuras: *Mundus vos odit: in mundo pressuram habebitis*, lograrían la victoria; i que como el Maestro lo venció, pueden, i deben los Discipulos vencerlo: *Confidite: ego vici Mundum*. I como lo venceremos? De tres modos.

528. El primero: Quitandole al mundo, lo que el mundo pudo quitar a JESVS: la hermosura aparente, lo lucido, lo bien visto: *Non est species ei, neque decor: unde nec reputavimus eum*. Miremos al Mundo en lo que es, no a lo que parece: miremoslo por dentro, i en la verdad, i en vez de engrimimiento, hallaremos desengaño. El Mundo, decia Augustino, está ruinoso, i se busca: qué

fuera, si tuviera seguridad? El Mundo turba, i se ama: qué, si estuviera sereno? Si fuera hermoso, qué hicieras, siguiéndole ahora feo? Como cogieras tus flores, sino puedes apartar la mano de sus espinas: *Ecce ruinosus est Mundus, & ambitur: quid si dulcis esset? Ecce turbat Mundus, & amatur: quid si tranquillus esset? Formoso quomodo haberes, qui si amplecteris fœdum? Flores illius quomodo colligeres, qui a spinis non revocas manum?* No hai desengaño mas claro, *Sap.* 2: que el de aquellos, que decian en la Sabiduria: Venid, gozemos de los bienes de el Mundo, coronemonos de rosas. Como puede ser? Todo el mundo, dice la *1. Joan.* 5. 19. Escritura, está en maldad: luego no hai bienes. Espinas, i abrojos, por Divina *Gen.* 3. 18. Sentencia, es su fruto: luego no hai flores. Ea, C. H. miremos al mundo por dentro con San Pablo: *Reliqui sumus, ut & qui habent uxores, tamquam non habentes sint*, los que tienen mugeres al parecer, mirad que no las tienen, porque quando menos piensan, se les acaban: *Et qui flent, tamquam non flentes*, mirad a los que lloran, que ò se alegran de lo que lloran, ò realmente no hai motivo para llorar: *Et qui gaudent, tamquam non gaudentes*, mirad las alegrias altas del llanto, la risa de la pena, i las mas festivas celebridades de repentinas desgracias: *Et qui utuntur hoc mundo, tamquam non utantur*, mirad a los mas Soberanos, a un Henrico Octavo, que todo lo perdió, a un Alexandre Magno conociendo la miseria de morir: i todo esto por qué? Porque todo esto, que del mundo se ve, estas armas de que usa, los engaños que representa, no son mas, que apariencia, i especie exterior, que passa. *Præterit enim figura hujus mundi.*

529. El segundo modo de vencer al mundo es a la letra de la Escritura, la Fè viva: *Hæc est victoria, quæ vincit mundum, Fides nostra*. Seguíale ciertamente del primero, porque despreciando el engaño de lo aparente, hemos de seguir la sustancia, solidèz, i verdad de lo que no aparece, i éssa es la Fè. Con ella venció Abraham, quanto se le oy uso de enemigos

Domin. de Resurrección.

gos estraños, i domésticos, aun la risa de Sara, i el mismo dolor: Job aquel diluvio de calamidades, i todos los siervos de Dios quantas dificultades pudo ofrecerles el mundo: creían, i esperaban, como hijos, las promesas eternas: como no havian de vencer los embuelos transitorios? Con un escudo impenetrable asseguraba el Profeta, que los havia de ceñir la Divina verdad: *Scuto circumdabit te veritas ejus*, i desde luego, aunque no dixera el Apostol, que este escudo era la fe: *In omnibus sumentes scutum fidei*, se inferia, porque arman tan grande, que mira a las verdades Divinas, para defender por todas partes al alma, es la fe, que profesamos. Por esso descaecemos, Hermanos míos, en la tribulacion, en la dificultad, en el engaño, porque se entibia la fe: sea estable la fe, que en todo seremos eficaces, i fervorosos, como decia la Iglesia: *In fide inveniantur stabiles, & in opere officaces*. Aun mas firme, que todo quanto vemos, i percebimos, es la verdad de las promesas Divinas, decia el primero de los Discipulos: *Habemus firmiorem propheticum sermonem*.

Psalm.
90.5.

Ad E.
phes. 6.
16.

Eccles.
in orat.
2. Pet.
1. 19.

Aug.
tom. 10.
serm. 1.
de San
Vincet.

Genes.
49. 26.

530 El tercero modo de vencer al mundo, es el que dixo San Augustin: no nos captive nuestra propia voluntad, no nos asombre el ageno rigor, i tenemos al mundo vencido: entereza contra el apetito, i paciencia para la amargura, i postramos todo el orgullo mundano: *Non nos teneat voluntas propria, non nos terreat crudelitas aliena, & victus est mundus*. Las armas del mundo esgrimidas contra los siervos de Dios han sido halagos, i terrores; blanduras, i amenazas: pues mortificacion, i fortaleza, i tenemos la victoria. Así se vió en Joseph, i por esso Nazareno, bendito, i coronado: *In vertice Joseph*. Venció los halagos de su Señora, i los rigores de la cárcel: tentóle el mundo por ambas armas; pero austero, i fuerte; casto, i confiado, quedó vencedor, como quedaremos nosotros: *Confidite*.

531 El segundo enemigo, de quien oy triunfa JESVS, es el Demonio: *Horrens avernus infremit,*

Victor subactis inferis
Trophæa Christus explicat,
Cæloque aperto, subditum
Regem tenebrarum trahit.

Las furias de este implacable enemigo contra sus Discipulos les havia prevenido el Maestro Soberano: *Ecce Satanas expetivit vos, ut cribraret, sicut triticum*. I contra el mismo Maestro las havia dicho la Escritura: *Egredietur Diabolus ante pedes ejus*. Pero qué? cayó a tierra: *Stetit, & mensus est terram*: ya perdió su valor, i quedó ignominiosamente vencido: *Nunc Princeps hujus mundi eijcietur foras*. Estaba en paz en la posesion tyranica del mundo aquel fuerte enemigo, confiado en las armas del pecado, de la inobediencia, de la soberbia, i apetitos: *In pace sunt ea, quæ possidet*; pero ya el Rei fortísimo lo venció, quitó las armas, i salvó los despojos, que tenia por suyos: *Fortior eo superveniens, vicit eum; universa arma ejus abstulit, in quibus confidebat, & spolia ejus distribuit*.

532 Refiere el antiguo Paladio, que havia un mozo en Alexandria, perdido, i viciado en las maldades. Aspiróle la gracia del Altísimo para concebir el espíritu de penitencia, arrepentirse de veras, gemir, i llorar sus culpas. Entróse en un Sepulchro, para avivar con la memoria de la muerte, i del juicio la seriedad de su arrepentimiento. Movió el infierno todas las maquinas de su malicia para disuadirlo de su firme proposito: ya con blandas palabras, ya con furiosas amenazas: con los ruegos de los parientes, i amigos: con pensamientos de desconfianza, errores, i malos tratamientos: no quedó tentacion, que no intentasse; pero el dichoso joven, asistido de Dios, les respondia: *Malo mori, quam vobis obsequi*, morir quiero antes, que obedeceros: quiero perder la vida, i no la gracia. Ya no pudo el infierno tolerarlo, huyó de la batalla, i perdió el campo: clamaron en tropel, i turba confusa los espíritus rebeldes: venciste: *Vicisti, vicisti, vicisti*. Gracias a Dios, que nos dió la victoria por nuestro Maestro

Luc.
22. 31.
Hab.

3. 5.
Joann.
12. 31.

Luc.
11. 21.
22.

Apud
Drexel.
cit.

Ec Sober.

Soberano: *Qui dedit nobis victoriam per*

1. *Ad Dominum nostrum Jesum Christum.*

Cor. 15. 533. Que otra cosa sombreó aque-

57. lla heroica fortaleza de Sanlon, quando

en el camino de Tamnatha, revestido

del Espiritu de Dios, embistiò al Leon, i

lo hizo pedazos, como si fuera un cabritillo,

sin tener cosa en la mano: *Dilaceravit Leonem:: nihil omnino habens in manu.*

Quien es este Leon rugiente, sino

el Demonio? *Adversarius vester Diabolus,*

tamquam Leo rugiens. No fueron

rugidos infernales todas las furias de la

sangrienta, i cruelísima Palsion, i Muer-

te? Es así; pero ya quedò despedazado:

ya no hai que temer, que lo venció el

que nada tenia en la mano, sin rayos, sin

fuego, sin espada; sino humilde, carita-

tivo, armado de las virtudes, para que

del mismo modo lo vencamos nosotros.

Ya no acomete, sino rodèa: *Circuit:* no

tiene fortaleza, sino astucia: *Quærens.*

5. 8. Pues ya se conoce, como venceremos: re-

sistencia, i fè: con la perseverancia immo-

bil de resistir vencemos sus inquietas

aflechanzas: *Resistite Diabolo, & fugiet*

à vobis. Con la firmeza de la fè, postra-

mos su sagacidad: *Cui resistite fortes in*

fide. Què bien lo experimentò para alien-

to de las almas el Grande San Antonio!

In vit. Todo el infierno se conjuraba, horrores,

elantos, voces, bramidos, peligros,

asaltos; pero todo esto à la Cruz, al

nombre de JESVS, à la memoria de la

Palsion, al amor ardiente à nuestro Di-

vino resuscitado, à las armas inocentes,

i hermosas de las vigiliass, oracion, Ja-

culatorias, humildad, fè, i perseveran-

cia; se postraba debilitado, i vencido:

Debilitatus aufugit:: morsus tuus ero,

inferne.

534. El tercero, i ultimo enemigo,

de quien oy triunfa JESVS, es la muerte:

Ero mors tua, ó mors, dexandola assom-

brada: *Absorpta est mors in victoria,* i

en estado de decirle con santa ironia, i fel-

itiva burla, que donde està su antiguo, i

frecuente triunfo de los mortales: *Vbi*

est mors, victoria tua? O Divino, i triun-

fante Maestro, que en el mismo sepul-

chro postò, i formò tumulto à la muer-

te! *Victor triumphat, & suo mortem*

Sepulchro funerat. Què destruyó mu-

riendo à la muerte, i nos aseguró la vida

en su Resurreccion? O què felicidad! Pe-

ro como, C. H. se venció la muerte, si

todos morimos? Quien es el hombre,

que viva, i no haya de ver la muerte?

la respuesta seràn algunas consideracio-

nes, que ilustran el triunfo, i sugieren

enseñanzas.

535. La primera: no le quitò JESVS à

la muerte el derecho, sino la tyrania. Vfa-

ba la muerte, fuera del derecho de mor-

rir: *Statutum est hominibus semel mori,* la

tyrania, de que ninguno tocado de la

muerte pudiesse volver al principio de la

vida: todos se quedaban en tinieblas.

Ahora se acaba esta sugesion, i en un mo-

mento se contrae la muerte temporal, i

se principia la vida eterna. Antes era el

morir sentarse à la sombra de la muerte:

Sedentes in tenebris, & umbra mortis:

Ahora es transito passar por la muerte pa-

ra volar à la vida verdadera: *Ut transeat*

ex hoc mundo:: Ego sum vita. Què otra

cosa es nuestra Escuela, Hermanos mios,

que espiritu, i vida, para ser vida duplica-

da en las palabras, i enseñanzas de el

Maestro Divino? Así es: *Verba, quæ*

ego loquor, spiritus, & vita sunt. I què

son los caminos del mundo, i leyes del

apetito, sino verdadera muerte, lagry-

mas, i caida? así lo juntò David: *Eri-*

puit animam meam de morte, oculos meos

à lachrymis, pedes meos à lapsu. Pues à

correr, i volar en nuestra Escnela, i no

sentar el pie, donde se cae: ya se acabò

essa violencia tyrana.

336. En lo literal de la Resurrec-

cion se nos intima esta felicidad. Antes

havia resucitado Lazaro; pero ligado con

el Sudario: *Et facies ejus Sudario erat li-*

gata. Resucitó JESVS, i aparece el Su-

dario à parte, i separado: *Et Sudarium,*

quod fuerat supra caput ejus. I por què

esta diferencia! porque Lazaro resucitó,

quando no estava vencida la muerte, i

por esso sale ligado, i rendido: pero el

Maestro de la vida resucita; quando la

muerte se ha vencido, i no le que-

dan ataduras, en que constreñir à los

que

2. Reg.

14. 14.

Psalms.

88. 49.

Ad

Hebr. 9.

27.

Isai.

42. 7.

Joann.

13. 1.

Joann.

6. 64.

Psalms.

114. 8.

Joann.

11. 44.

Joann.

20. 6. 7.

que mueren: *Mors ultra non domina-*
bitur. Por esto contra los fueros, como
Rom. 6. naturales, de la tyrania de la muerte,
 mostro el mismo Sudario los prodigios
 de el triunfo de la gracia. Llegò este Su-
 dario Santissimo à poder de Mahalcias
 Principe Sarraceno, i lo mando echar en
 el fuego: pero milagrosamente se levan-
 tó en el aire, estuvo un rato volando, i
 luego se fue à los brazos de un Christiano,
 que estaba en el concurso à la vista.
 O maravillas del glorioso mysterio de la
 Resurreccion! Ya los despojos de la
 muerte se niegan à morir, se elevan de
 lo terreno, i se van à poner en las manos
 de la fè, de la virtud, i del sequito de la
 Escuela Christiana.

537 La segunda consideracion es
 quedarla muerte vencida para dar sus
 muertos con gran frecuencia, lo que an-
 tes no sucedia. Así restituyó en el mis-
 mo tiempo de la victoria de JESVS los
 muchos cuerpos de Santos, que dice el
 Evangelio, como prenda de los muchis-
 simos, que daria despues conjurada en
 nombre del Divino Vencedor: *Multa*

Matt. 27. 52. *corpora Sanctorum, qui dormierant, sur-*
rexerunt. Sucedióle lo que predixo
 Isaias: la que havia robado, i apre-
 sado al universo, fue presa para restituir
 mucho de sus robos: *Vae, qui pradaris,*
non ne, & ipse pradaberis! Refiere Rufi-
 no, que al Santo Abad Macario vino en
 cierta ocaion un Herege mui Letrado,
 desafiandolo à disputar de las verdades
 de la Fè, con fiado en que con sus sophis-
 terias, i cavilosa verbosidad confundiria
 la sencillez del Abad, ò à lo menos dexa-
 ria perplexa la creencia de algunos igno-
 rantes. Pero el Santo, conociendo el pe-
 ligro, le dixo: Dexemonos de palabras,
 i vamos à las obras. Vamos al Cemen-
 terio, i el que de los dos resucitare un
 muerto, la Fè de esse es la verdadera.

Agradò à todos tan rara demonstracion,
 caminan al entierro, i el Santo convida al
 Herege, para que execute el milagro: èl
 se negò, diciendo, que haviendolo èl
 provocado, i ofendido, debia principiar.
Rufin. c. 8. pag. 480. No se affustò el Santo, hizo oracion, i
 luego llamó por su nombre à uno, que el

dia antes, havian enterrado, que al
 punto, abierta la tierra, pareció
 vivo à la vista de todos, con admi-
 racion, i asombro de los circunstan-
 tes, i fuga afrentosa de el Herege.
 O glorias de nuestro soberano Resuscita-
 do! O motivo poderoso para el docu-
 mento genuino, que de aqui infirió San
 Pablo! Fue la Resurreccion para la
 novedad de la vida: despertaron los
 que dormian: i no despertaremos à
 la virtud, i fervor los que tanto he-
 mos dormido en descuido peligroso?
Ad Rom. 6.
Vt quomodo Christus surrexit à mor-
tuis: ita, & nos in novitate vitæ am-
bulemus. Claro està, que debe ser
 así, porque si el aguijon de la muer-
 te es el pecado, i todo lo que puede
 inducir à èl, una vez, que vivimos
 vida nueva, no hemos de consentir,
 que nos hiera: *Vt ultra non servia-*
mus peccato. Ya se acabò la muerte,
 el olvido, la omision: viva la vir-
 tud: viva el cuidado: triunfe la
 gracia, para reinar en la Gloria.
 Amen.

DOCUMENTO I.

JESVM QVÆRITIS
 Nazarenum Crucifixum.
 Marc. 16.6.

538 **O** Què alegremente myste-
 rioso aparece, C. H. este
 santissimo dia! fue herido el Divino Pas-
 tor, i todo el Rebaño se esparció lasti-
 mosamente, i era consecuencia, que
 resuscitado oy con tanta gloria, se lle-
 nen las Ovejuelas, juntas, i congre-
 gadas, de alegrías: *Gravisi sunt Dis-*
cipuli viso Domino. Transcendió esta ma-
 ravilla los terminos naturales. Ibã los Dis-
 cipulos tristes à Emmaus, ya inclinado el
 dia, i mui entrada la tarde: *Advesperas-*
cit, & inclinata est jã dies: & estis tristes;

Zach. 13. 7.

Joann. 20. 20.

Luc. 24. 29.

Matth 28. 1. pero ya veó la tarde, que luce, i regocija: *Vespere autem Sabbati, quæ lucefcit.*

Chryfol. *Serm. 74.*

Què es esto, repara el Chryfologo: *Quid hoc verbi est?* La tarde acaba el dia, no luce, no relpandece: pues como ahora con tanto lucimiento? Por el Myfterio Soberano: porque yá se acabaron las tinieblas: la tarde, que era quando comenzaban, yá es principio del dia fervoroso: las sombras de la tristeza yá son gozos espirituales para los Discipulos amantes: *Vespera noctis mater jam parturit diem:: Discipuli nox mutatur in diem.* Por ello el Angel, anunciando el Myfterio, juntó lo Nazareno con lo Crucificado: *JESVM quæritis Nazarenum Crucifixum*, porque era conliguente à sombra la luz, a la tristeza el gozo, à la Cruz la gloria, i al tránsito amargo del Mar Bermejo en la Pasqua lo florido de las virtudes, afectos, i jubilos espirituales: *Et morte vitam protulit.*

539 Tenemos yá la Pasqua florida; i dixo bien San Bernardo, que este glorioso Myfterio era fragante Rosa, que solo se cogia de entre las espinas de la Pasfion: *De spina Passionis legitur rosa Resurrectionis.* Luego à nosotros, que en todos los Jueves de Quaresma hemos tratado compasivos las espinas dolorosas de la Pasfion, se nos presenta oy la Rosa de la Resurreccion, para que de ella percibamos los olores saludables de enseñanzas, que mas puedan vivificar nuestros espíritus, como aseguró San Pablo:

Ad Si conmortui sumus, & convivemus. I

Timoth. 2. c. 2. para hacerlo mejor, me acuerdo de una noticia singular: Aquellas monedas, que fueron el precho, i cómo el tanto monta de la Vida de JESVS, eran de plata, i por una parte tenían gravada una Rosa, i por la otra un Sol. Así se venera oy una en el Relicario de la Santa Iglesia de Valencia. I si de feare saber la curiosidad el motivo de esta singular hechura, quando entonces la moneda corriente de Judea era

Matth 22. 20. 21. la Romana con la cara del Cesar, como consta del Evangelio; se responde, que esta moneda de plata con la Rosa, i Sol, era la que corria en la Isla de Rhodas; i

haviendo pagado entonces aquella Synagoga el tributo anual al Templo de Jerusalem, como havian de tomar de otra para el pelsimo Judas, se valieron de esta con especial myfterio, porque en uno, i otro simbolo de Rosa, i Sol, se explicaba el triunfo glorioso del que era luz del mundo, verdadero Sol de Justicia, Flor del campo, Rosa coronada, cuyo olor, despues de los ajamientos de la Pasfion, havia de llenar al Orbe todo. Tengo, pues, en la Rosa, i el Sol mi documento.

540 El primero simbolo, en que se ve la gloriosa Resurreccion de nuestro Maestro Divino, es la Rosa entre espinas: *Sicut lilium inter spinas.* Esto fue acordar el Angel à las Marias lo Nazareno, i lo Crucificado; i parece superfluo, pues diciendo *JESVS*, no havia equivocacion: *JESVM quæritis.* Es para que se vea como Rosa: lo Nazareno yá se sabe, que es florido, no como quiera, sino florido con espinas, porq̃ la raíz *Nazer*, en hebreo es lo mismo, que espinas, i corona; i diciendo lo Crucificado lo purpureo de su Sangre vertida, viene à decir una perfectissima Rosa, coronado Rey de todos los Martyres purpureos, que dixo Landulfo de Saxonia: *Rosa Martyrum.* O C. Hermanos! i què nos predican la Rosa, i las espinas? Què predicaron en el Maestro Divino à los Discipulos, para que le conociesfen, aquellas cinco hermosissimas Rosas, purpura, i llagas, de Costado, Manos, Pies? Fue aficionarlos à las espinas para llegar à la Rosa, à los dolores para las fragancias, i à la mortificacion para los consuelos de la vida eterna. Què bien lo dixo oy la Magdalena! Verdaderamente, que fue privilegiada en la vista de el Señor, en la habla de los Angeles, i otros favores. I por què seria? Por lo que su Maestro, i los Espíritus Celestes le dicen: Muger, què lloras? Te fatigas? I afliges? *Mulier, quid ploras?* Como que aquella mortificacion fue el principio de lograr las alegrías verdaderas: *Quia vidi Dominum.*

Ap. Escl. Cord. viv.

Joann. 20. 20.

Luc. 24. 39.

Domin. de Resurrec.

541 Las espinas de la Pasion, i de la Cruz son las que nos han de traer las fragancias gloriosas de la Resurreccion, en el proposito ajustado de nuestra vida, en el temor de Dios, en la meditacion de la Pasion, en la paciencia Christiana, en vivir segun el Evangelio, i las Doctrinas de nuestro Maestro Soberano, que esto, decia Augustino, es una Cruz perpetua, i un dilatado martyrio: *Vita Christiani hominis, si secundum Evangelium vivat, Crux est, & martyrium*. No es la Cruz del Christiano, decia el Chrysostomo, el

Aug.
serm. 32
de SS.

Chrys. Madero de la Cruz, sino el proposito virtuoso de vivir ajustado: *Non enim Crux de ador. Christiana Ligni est patibulum, sed vitæ, Cruc. virtutisque propositum*. I mi San Antonio de Padua dixo, que toda la vida del Varon bueno havia de ser un Viernes

S. An-
ton.
Dom. 1.
Epiph.

Santo, i así como en el antiguo Paralceve se asaba el Cordero, toda la vida nuestra se ha de ir tostando en el fuego, i asador de la Pasion de JESVS, meditando sus dolores, i tolerando los nuestros: *Vita Viri perfecti assatur in craticula Dominicæ Passionis*. Refiere Calsiano, que en su tiempo hubo mucho, que reir con la simplicidad de unos Monges, que entendiendo materialmente aquella Sentencia del Maestro Divino, que el que *le quisiera seguir, tomara su Cruz*; i si no, *no era su amigo*; andaban todo el dia cargados con unos grandes Leños, dexando de hacer otras muchas cosas de virtud, que les serian de mas aprovechamiento. No es esta, C. H. la Cruz, i la mortificacion, sino moderar los apetitos con el freno del espiritu, llevar con paciencia las tribulaciones, i aplicar el ombro à lo penoso, que nos sucediere; i este es un genero de martyrio, decia San Bernardo, menos horroroso à la vista; pero en la duracion mas molesto: *Genus martyrii est in Can. spiritu facta carnis mortificare, illo nimis. serm. ram, quo membra caduntur ferro, horro- re quidem mitius, sed diuturnitate mole- stius*. Esta es la razon de predicarse los trabajos, i mortificaciones de los Santos, para que como en el Altar se adoran sus Reliquias, en el Pulpito, i en los Sermones, se adoren sus penalidades. Así lo

D. Bern
in Can.
tic. serm.
50.

profetizó el Santo Gamaliel de tu nieto el ilustre, fervoroso Discipulo Nicodemus, estando para morir: Lo bendixo, diciendo, que seria un azafate de oro lleno de rosas: *Velut canistrum aureum rosis plenum*. Con què espinas no siguió à su Maestro, lo defendió en el Confilio, le dió cultos en el Calvario, i cuidó de su sepultura? Pero cogió las aromas preciosas de virtudes, milagros, favores, i grandes glorias: *Sicut Rosa inter spinas*.

542 El segundo symbolo, en que se vè la gloriosa Resurreccion, es el Sol: *Ego sum lux mundi*. No hai cosa mas propria: Hizo noche el poder de las sombras el espacio amargo de la Pasion; pero yà para el dia myltico de la Ley de Gracia, que desterrò las tinieblas de la antigüa, amanece el Sol verdadero, aun antes que en lo natural fuese hora de su luz: *Cum adhuc tenebræ essent:: orto jam Sole*. O què cerca la luz, i las tinieblas! El Sol, i la noche! Si, que el Sol nace, i muere cada dia: *Oritur Sol, & occidit*, siendo geroglifico doctrinal del fervor, con que hemos de permanecer en el servicio de Dios, aunque se oponga la noche de impedimentos, i dificultades, que así podrèmos confiar, que hemos de llegar à la Patria, donde el Sol resucitado es toda la claridad.

Eccles.
1. 5.

543 Dixe yà de Nicodemus; i ahora nos ha de animar el exemplo de su Compañero, fervorosísimo Discipulo, el noble Decurion Joseph Arimathea: cinco años havia servido al Imperio Romano, i por todas las pagas, i sueldos, que se le debian, pidió con azeros de Soldado, con orgullo generoso, i con valor Apostolico el Cuerpo de su Maestro. No quiso otro premio de sus fatigas, exponiendose al furor de los Judios, i a su rabia infernal, en querer honrar al que tanto havian aborrecido. Consideremos, Charísimos Hermanos, aquel aparato de Sepulchro nuevo de marmol roxo, i blanco; cien libras de balsamos preciosos, mas eran tratamientos de Emperador, que compasiones à un reo: todos

Marc.
15. 43.

hulan,

*Cartag.
hic.*

huan, i temian hablar de JESVS, i èl e-
xecuta todo esto, poniendose à perder la
vida por su Maestro: *Quinque annis, dic-
ce mi Cartagena, servierat, & pro tota
mercede, quæ ei debebatur, petiit Corpus
JESV: parum aberat; quin vitam ip-
sam Christi causa impenderet.* Què amor,
què zelo, què desnudèz de los bienes del
mundo! Què culto, i honor al Maestro
Soberano! Què desprecio de la vida por
asegurar el alma! Esto es ser buen Disci-
pulo; como por lo contrario el malo, al
precio vil de treinta monedas, las perdió
con la alma, i la vida.

*S. Gre-
go. Tur.
lib. I.
Hist.
p. 1.*

544 I se contentò con esto el Disci-
pulo amante? No podia ser: aun mas
avia de emprender, mirando al Sol de
su Maestro, siguiendole, i dandole cul-
los, sin reparar en lo trabajoso, como lo-
grasse lo fino. Refiere San Gregorio Tu-
ronense, que enfurecidos los Fariseos de
ver el amor intrepido de Joseph en hon-
ra de JESVS, lo prendieron, i encerra-
ron en una Carcel estrecha, con intento
de quitarle la vida, i fièdo sus Guardas los
mismos Principes de los Sacerdotes: *Ap-
prehensus Joseph includitur, & ab ipsis Sa-
cerdotum Principibus custoditur.* Pero, ò
maravillas! Al mismo punto de la Resur-
reccion, los Angeles levantaron, i suspen-
dieron las paredes de la Carcel, i sacaron
libre al dichoso Discipulo: *Sed, resur-
gente Domino, nocte parietes suspendun-
tur in sublimi, ipse verò de custodia libera-
tur.* I como luego los Principes hicie-
sen cargo à los Soldados del Cuerpo de
JESVS, respondian mui bien: Dadnos
à Joseph, i os daremos à Christo; pero
ya conocemos claramente, que ni noso-
tros podemos dàr al Hijo de Dios, ni
vosotros al bien-hechor de Dios, i Dis-
cipulo de Christo: *Nec vos benefacto-
rem Dei, nec nos Filium Dei reddere va-
lemus.* O C. Hermanos! O Sol Divino,
Maestro verdadero de alientos, i fervo-
res! Sois, como dixo San Bernardo, Es-
pejo del padecer, i premio del que pade-
ce: *Virumque es, mi Domine JESV,
& Speculum patientiæ, & præmiu[m] pa-
tientis.* De la piedra llamada Panteron
refiere Plinio, ser tan preciosa, i eficaz,

*Div.
Bern. in
Cantic.
serm.
47.*

que vista, i contemplada al salir del Sol,
hace todo aquel dia al que la mira, de tan
esforzado aliento, que parece a todas las
fatigas invencible. Esto ha menester
nuestra tibieza para enfervorizarse, con-
templar à la Piedra Christo preciosissi-
ma: Alli està el Sol: Què rayos no lo-
grarèmos? Sea asì, mirèmos, sigàmos,
que asì gozarèmos los frutos del Glorio-
so Mysterio. Amen.

DOCUMENTO II.

*MARIA MAGDALENE,
& Maria Jacobi, & Sa-
lomè emerunt aromata, ut
venientes ungerent J E-
SV M. Marc. 16. 1.*

545 **V**erdaderamente, C. Her-
manos, este es el dia de a-
legarnos en el Señor: este es el dia suyo,
i nuestro; suyo por las especialissimas
misericordias, triunfos, i alegrías: nuestro
para el agradecimiento, Doctrina, i
fervores: *Hec dies, quam fecit Domi-
nus exultemus, & letemur in ea.* Nore-
tarda sus promessas el amantissimo Maes-
tro; i como havia dicho à los Discipu-
los poco antes, que su pena, i tristeza se
convertiria en gozos, lo cumplió tan po-
co despues, quanto hai del Jueves en la
noche à Domingo de madrugada: *Tris-
titia vestra vertetur in gaudium.* O di-
cha nuestra en ser de esta Sagrada Con-
gregacion! O fortuna feliz de esta V-
nion Santa para lograr los bienes Cele-
stiales! Noten VV. CC. corrió la Mag-
dalena, llorò, ansiò, afectò como aman-
te fina aun lo imposible: *Plus affectat
amor, quam confici queat.* Viò al Divi-
no Maestro junto al Sepulchro, i luego
corrió, alcanzò à las otras Mugeres, i a-
lli apareció el Señor à todas. Aparecido
à Maria, no le permite, que lo toque:
Noli me tangere, Aparece à las Marias
jun-

*Psaln.
117. 24.
2. Pet.
3. 9.*

*Joann.
16. 20.*

*Imit.
Christ. l.
3. c. 5.*

Matth.
28. 9.

juntas, i le adoran: *Et* tocan sus pies lo-
beranos: *Ille autem accesserunt, & te-
nuerunt pedes ejus, & adoraverunt eum.*
Pues como? Aman mas, que Maria?
Merecen mas? Ea: Maria antes estaba
sola: despues en junta, i Congregacion;
ies tanto el merito de la Congregacion, i
Comunidad, que lo que se niega a Maria
sola, se le franquea concurriendo con las
demàs: *Tenuerunt pedes ejus.* Ya vemos,
como corrian Discipulos, i Discipulas,
i esto quiere el Maestro Divino, que cor-
ramos fervorosos: *Siccurrere.* Pero he-
mos de correr con las Marias, las mas ar-
dientes, i que en este Mysterio fueron
Maestras de los Discipulos: *Dicite Dis-
cipulis ejus.* Pues vamos con ellas, que
de sus mismos passos, i acciones oirèmos
documentos importantes.

1. *Ad*
Cor. 9.
24.

546 Compraron aromas: *Emerunt*
aromata. Luego no los tenian. Pues co-
mo, Mugeres principales, i de alguna
conveniencia? Ea, eran Discipulas de
Christo, eran amantes, que le bulean, i
le siguen por el camino de la Cruz, i estas
almas no gastan aromas, ni olores precio-
sos, sino es para el amado; para sí de nin-
gun modo, solo quieren espinas, i amar-
guras. Así lo havia hecho la Magdalena
dos veces, à los pies, i à la cabeza, i lue-
go quebrò el vaso: *Fracto alabastro,* pa-
ra que constasse, que nada reservaba para
sí: que todas sus ansias, obsequios, i ha-
veres eran para su Dueño, ò en el Templo,
ò en el Sepulcro, que lo representaba: *Vt*
venientes ungerent JESVM. O, Her-
manos míos! Aprendamos à hacer las
obras de virtud, todas para Dios, que se
llene su Casa, i no reservar para nosotros
cosa alguna.

Marc.
14. 3.

547 Sabian las Santas Mugeres, que
havian ungido à JESVS Joseph, i Nico-
demus no menos, que con cien libras de
aromas preciosos: *Mixturam mirrhe,*
& aloes, quasi libras centum. Pero ellas
quieren mas por su amor, i devocion.
Contentarse con lo que otros hacen en
servicio de Dios, en el culto de sus Tem-
plos, en la limosna, en las penitencias, no,
esto es de poco espíritu, cada uno tiene su
premio, i alabanza. Lo que se hace à

Joann.
19. 39.

Dios, i por Dios, no es por necesidad
suya, sino por merecimiento nuestro; i
aunque todos participemos de las buenas
obras de cada uno, esto mismo nos ha de
mover con tanta emulacion, à que gozen
de las nuestras, pues logramos de las su-
yas. Què bien David! Participaba de
todo lo que hacian los temerosos de Dios,
porque lo aprobaba, queria, i deseaba,
Particeps ego sum omnium timentium te.
I se contentaba con esso? No por cierto:
al punto añade sus obras especiales, co-
mo levantarse à la media noche à las Di-
vinas alabanzas: *Media nocte surgebam*
ad confitendum tibi. Lo mismo practicò
la Magdalena: ungì antes à JESVS, i
el Señor dixo, que era ungirlo para la se-
pultura: *Prævenit ungere Corpus meum*
in sepulturam; i no obstante lo quiere un-
gir despues en el Sepulchro, porque ha-
ver hecho antes lo que es agrado de Dios,
no ha de impedir hacerlo despues, como
sino se huviera hecho antes: prevenir la
oracion; pero si despues hai lugar, no
importa, mas oracion: *Vt venientes un-
gerent.*

Psal.

118. 63.

Ibid. n.

62.

Marc.

14. 8.

548 Salieron muy de mañana: *Valde*
mane, i con todo esso yà salido el Sol ca-
minan: *Orto jam Sole.* Pues si llegan sa-
lido el Sol, las que vienen tan temprano,
quando llegaràn los que no madrugan?
Ninguno piense, que madruga mucho
en agradar à Dios, porque siempre lo de-
bia haver hecho con mas tiempo, por mas
que madrugue, se havia de haver antici-
pado. Aquel Padre de Familias madu-
gò mucho: *Exiit primo mane,* i yà hallo,
quien lo aguardaba: *Cum operariis.* I
luego? A los que hallò à la hora de Ter-
cia, i à todos los demàs, llamò ociosos:
Vidi alios stantes in foro otiosos. I por què
razon? No estàn allí para ir à trabajar?
Si, pero si huvieran estado al amanecer,
yà estuvieran trabajando. No estuvieron
desde el punto primero? Pues ociosos.
El modo de buscar à Dios ha de ser así:
con prissa: *Valde mane,* i con fervor, i
calor: *Orto jam Sole.* Por esso en la ul-
tima tribulacion, dixo el Señor, que se
huyera à los montes, i esso era à sí mismo,
Monte de Refugio: *Fugiant ad montes:*

Matth.

20. 1. 2.

Matth.

24. 16.

ad

ad Mortem, qui Christus est.; pero no-
tefe, que ha de fer fuga, i no en Invierno:
Vt non fiat fuga vestra in Hyeme. En fer
fuga, dice la presura; i en no fer en In-
vierno, dice el calor: *Valde mane.*

549 Ofervor de las Marias, pode-
rolo estímulo de la mayor fineza! Com-
praron aromas, i vienen al Sepulchro:
*Emerunt aromata: veniunt ad monu-
mentum.* Pues si dice el Evangelio: Com-
praron; por qué no dice: Vinieron? O
qué de nuestro proposito: el venir à Dios
nunca se ha de acabar, ni darse por con-
cluido: todo lo demás acabese en hora
buena; pongase en preterito; pero el bus-
car al Summo Bien, el seguirlo, i solici-
tarlo, siempre ha de estår en movimien-
to fervoroso: *Veniunt.* En el Mysterio

Enos dà la prueba Magdalena Maestra fina
de fervores: oye con las demás el anun-
cio Angelico: se vån las Compañeras:
permanece buscando: vè segunda vez
los Angeles: le preguntan, por qué llo-
ra: *Quid ploras?* Toda està en su Ama-
do, i así responde, que lo busca, i soli-
cita: *Tulerunt Dominum meum.* Lue-
go vè a JESVS: *Maria.* Qué es esto? Lo
que sucede con el alma fervorosa. To-
das vinieron; pero las otras, como me-
nos finas, se contentaron con los Angeles,
i las noticias. Maria permanece: vuelve
à mirar el Sepulchro: *Inclinavit se, &
prospexit in Monumentum.* Vè los An-
geles, oye nuevas de su Amado: yà pa-
rece, que basta: vayase Maria: ea, que
no: todavia busca, inquiere, hace dili-
gencias: ò amante Discipula! Por esso
viò, i hallò: *Vidi Dominum.*

550 Buscáis à JESVS Crucificado,
dice el Angel: *JESVM queritis Cru-
cifixum.* Por esso son premiadas, i asisti-
das. No lo buscaban refucitado; sino
muerto, Crucificado, i sepultado. O
quantas almas ignoran este modo cierto
de buscar à JESVS! Lo quieren en glo-

rias, luzes, i favores: no lo hallaràn;
porque el camino de hallarle es el de las
penalidades, i de la Cruz. Por esso aña-
diò el Angel: *Notemais: Nolite time-
re vos.* Ies lo mismo, que decir: No han
madrugado, desechando tibiezas, i vis-
tiendole de fervores? No dån passos, no
caminan, dexan el descanso, vencen el
miedo, i pasiones mugeriles? No bus-
can à JESVS entre las penas, i con la me-
moría amarga de su Cruz? Si; pues no
tienen que temer, dice el Chrysologo: te-
man los tibios: No teman los fervorosos:
teman los que no quieren padecer; no
teman los que buscan, i lloran: *Quaren-
tes non timeant: vos autem gaudere con-
venit; non timere: quia resurrexit, quem
quærebatis mortuum; vivit, quem luge-
batis occisum.*

551 Refucitò, no està aqui, dixo el
Nuncio Celestial: *Surrexit: non est hic.*
Parece, que bastaba con el *surrexit*: pe-
ro tres Evangelistas lo ponen, San Mar-
cos, San Matheo, i San Lucas, i no pue-
de ser sin Mysterio: I qual ferà? Para
que supieran, que haviendo refucitado
à nueva vida, no havia de quedarle alli.
O almas refucitadas à la nueva vida de la
Escuela, de la virtud, i del fervor, no hai
que quedarle, donde estabamos antes, à
otro grado, à otro lugar; sino passamos
adelante, sospechosa es nuestra nueva vi-
da. O Señor amantísimo! libradnos,
por vuestra Resurreccion de los achaques
de la muerte, de los accidentes de la ti-
bieza, de los assaltos de la fragilidad.
Lloremos con Maria, para vèr con ella
vuestras piedades. O Bondad infinita!
Ofendida de vuestros Discipulos ingra-
tos; pero yà, Señor, la misma Maria es
la idea de arrojarlos à vuestros pies Di-
vi nos: pecamos ingratos, desconoci-
dos, i ciegos: perdonadnos luz, cami-
no, i amor de vuestras criaturas: mise-
ricordia, &c.

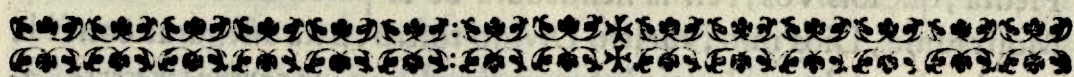
Chrys.
cit. serm.
74



D I A X X .

D O M I N I C A I N A L B I S ,

P R I M E R A D E S P V E S D E P A S Q V A .



L E T R A D E L A M E D I T A C I O N .

CUM FORES ESSENT CLAUSÆ, VENIT JESVS.
 Joann. 20. 19.



ONSIDERA , CHRISTIANO , COMO ESTANDO los Discipulos en el Cenaculo en oracion , vino Christo à visitarlos , i poniendose en medio de ellos , les dixo : *Paz sea con vosotros .* Pidele , que visitandote con sus ilustraciones , te dè la verdadera paz , que èl solo te puede dâr , diciendo : *Da servo tuo , quam mundus dare non potest , pacem :*

Dadme , Señor , la paz , que el mundo no me puede dâr .

Considera la benignidad de tu Salvador en visitar à los suyos , i su providencia en detenerse algun tiempo , como lo hizo este dia con los Apostoles , no viniendo hasta la noche , para probar la paciencia de los mas queridos , i aumentarles el deseo , que tenian de verle ; pero despues acudiò à su consuelo : asì en el dia de la tribulacion , aunque se tarde , no dudes , que acudirà al tuyo . Oye con ternura aquellas palabras : *Paz sea con vosotros , yo soi , no temais .* O què sossegados quedarian sus corazones con la presencia de este Señor ! Pues con ella sola se halla la verdadera paz , i consuelo interior . Repara , què inquieto ha estado tu corazón , siguiendo las vanidades del mundo , i apartandote de Dios , siendo èl la paz , que sosiega , i satisface las potencias del alma , i los sentidos ; la que alumbra , enseña , encamina , i es en este mundo prenda de la Gloria . Mira , como luego les mostrò sus llagas , para curar con su vista las de la infidelidad , i pusilanimidad , que algunos de ellos tenian en sus

226. I para que tu entiendas tambien, que el remedio de las tuyas està asegurado en las de Christo, i que su preciosa Sangre es la medicina, con que has de hallar quietud para tu alma ; i así à vista de ellas (aunque te acometa el temor, i la desconfianza por tus grandes culpas) no temas, porque el amor, que las abrió, te asegura tu remedio. O Rey de Gloria ! Venid à mi alma, i dadme verdadera paz : ponéos entre mis potencias, i sentidos : pacificadme con vuestro Eterno Padre, i con todos mis Hermanos : halle yo paz, i sosiego en vuestras Divinas llagas ; i pues las abristeis, i me las mostrais, para que yo more en ellas, i me convidais à ello ; en ellas quiero estàr perpetuamente, en los agujeros de la Piedra, que sois Vos, i en la hendedura de la pared harè mi morada. Mostradme, Dios mio, vuestro Divino rostro, para asegurar con èl la paz, i quietud de mi alma : *In foraminibus Petrae, in caverna maceriae, ostende mihi faciem tuam.* Cantic. 2. 14.

Considera, que por haverle apartado Thomàs de la compañía de los demás Discipulos, perdiò el vèr à Christo ; cayò en la incredulidad, protervia, i dureza de corazon, sin reducirle por la persuacion de los que aseguraban haverle visto. Guardate no te apartes de la compañía de los buenos, no sea que caigas en semejantes precipicios. No por esso la benignidad de este Divino Señor dexò de aparecersele, i le manifestó sus llagas, mandandole registrar el lugar de los clavos, i entrar la mano en su Divino Costado. Pondera, como se trocò luego aquel endurecido corazon, i postrado à los pies de Christo, le confiesa por su verdadero Dios, i Señor. O violencia amorosa de las llagas de Christo, que así ablandas los corazones ! Confiesa con el Apostol la Divinidad, i grandeza de este Señor, aunque no hayas tocado, i visto sus llagas, que no serà menos meritoria tu confesion, que la suya. O Divino Señor ! No permitais me aparte jamás de la compañía de los vuestros. Bendita sea vuestra benignidad, que así cuidasteis este dia de reducir este Apostol, que se os perdia ! Yo con èl confieso, que sois mi Dios, i mi Señor, i os doi infinitas gracias por el cuidado, que tuvisteis de consolarme à los que no merecimos gozar de vuestra presencia corporal en esta vida. I pues està me faltò, no fulte vuestra presencia interior en mi alma ; quedaos, Señor, conmigo, no se oscurezca en mi la luz de la Fè, ni se entibie el fèrvor de la caridad. El dia de mi vida se và acabando, i ahora tengo mayor necesidad de vuestra presencia, quando està mas cercana la noche de mi muerte : no os apartéis de mi, quedaos, Señor, conmigo : *Mane mecum, Domine, quoniam advesperascit, & inclinata est jam dies.* Luc. 24. 29.

JACVLATORIAS.

O Divino Señor, todo dulzuras, i misericordias! *Què presto consolasteis à vuestros Discipulos fugitivos, medrosos, i turbalos! Quien no os ama, i sigue de corazon, amantissimo Maestro?*

No caigamos, Señor piadosissimo, en incredulidades, i durezas: no aguardemos à ver, i experimentar para creer finezas infinitas de vuestro amor. Quien puede ser semejante à Vos? Quien pudiera igualar la caridad inmensa de vuestras obras?

O Fuente inagotable de misericordia, i ternuras! O corazon amorosissimo para los que tanto os havian faltado! Pero mucho mas para nosotros, que somos mas favorecidos, i lo reconocemos mucho menos. Donde havrà ingratitud, como la nuestra, despues de tantas luces, beneficios, firmezas, i seguridades? No solo las dudamos, sino que con las obras, negandolas, os ofendemos. Ea, Señor, à Vos mismo recurre nuestra ingratitud, como à centro de la gracia, que nos fortalezca, i mejore: yà no mas dulas, olvidos, i ofensas: Dios mio, i Señor mio: hacenos criaturas arrepentidas, i siervos fieles: pesanos de corazon de no haverlo sido hasta ahora: pecamos, Señor, misericordia, &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA.

VENIT JESVS, ET STETIT IN MEDIO, ET dixit, eis: Pax vobis:: Thomas unus ex duodecim:: non erat cum eis, &c. Joann. 20. à n. 19.

552



L EVANGELICO suceso de nuestra meditacion, C. H. contiene las

dos celebres, i festivas apariciones de nuestro Divino Maestro à sus Discipulos, la una en el mismo Domingo de Pasqua por la tarde, i la segunda à los ocho dias. En la primera consolò mucho à los Discipulos, los llenò de dones, i gracias, elzando ausente Santo Thomas. En la se-

gunda se hallò el Apostol incredulo, i ha- viendole asegurado los Condiscipulos la vista del Señor: *Vidimus Dominum*, no quiso creerlo; antes añadió temerariamente, que sino es viendo, i tocando las llagas de pies, manos, i Costado, no havia de creer. Aparecióse el Señor, condescendió con toda esta fragilidad, lo corrigió, dexò firme, i amoroso, i à nos otros en él. Bien se conoce, Hermanos mios, en proseguir estas apariciones, i alegrías, que son gozos del Cielo, pues que perseveran: què al contrario los del mundo! Son error, i vanidad: *Risum repu-*

Eccles.

2.2.

Ff 2

tavi

& gaudio dixi: Quid frustra deciperis? Engaño, i pos nada: con ser engaño, bastaba; pero que sea vano, es lo peor: podia ser cierto, aunque fuele poco; pero aun esso poco, es nada, es sombra. I que esta ilusion engañe, i prevaique à tantos! O miserables, criados en las tinieblas de Egypto, como despreciáis lo amable de la Patria! *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem.* Pero, ò que bien el Santo Thobias! Como puedo alegrarme en tinieblas: *Quod gaudium erit mihi, qui in tenebris jedgeo?* Vámos viendo el Evangelio para aficionarnos à los bienes verdaderos.

Psal. r.
105. 24
Tob. 5.
12.

553 Siendo aquel dia por la tarde: *Cum serò esset die illo.* I al punto se ofreció el reparo: Si el Maestro Divino ha recusitado à la Aurora, como dilata tanto aparecer à sus Discipulos? Para probar

Diez su confianza, dice mi Diez: *Vi illorum hic. l. i. spem, & fiduciam probaret.* Es la firme esperanza una virtud tan excelsa, como rara. Hai muchas almas dadas à la virtud, i deseosas de agradar à Dios; pero en dilatandose el alivio de la afliccion, i trabajo, se descaecieron, i llenaron de amarguras: flaqueò la esperanza, i se arruino la conformidad, i la firmeza. Así le sucedia à los Discipulos, que iban à Emmaüs, i por esso fueron necios: *O stulti!* O almas pusilanimes! Pereció vuestro Rey, Padre, i Consejero, para llenaros de tristeza, i desconfianza, dice

Michæ.
4. 9.

Micheas: *Et nunc quare merore contraheris? Numquid Rex non est tibi, aut Consiliarius tuus perit?* No hai cosa mas intimada en la Escritura, que la firme confianza en la protección Divina amorosísima: ninguno esperò en el Señor, i quedò confuso: venga à noticia de todos, como eterna verdad: *Respicite Fraternitates hominum, & scitote, quia nullus speravit in Domino, & confusus est.* Ni podia ser menos, en sabiendo quien es Dios. Esperen en ti, decia David, los

Eccli.
2. 11.

Psal. r.
7. 11.
Psal. r.
90. 14.

que saben tu nombre: *Sperent in te, qui noverunt nomen tuum.* I el mismo Señor lo confirma, asegurando su favor al que conoció su nombre: *Quoniam in me speravit, liberabo eum; protegam eum,*

quoniam cognovit nomen meum. I que nombre es este? Diez nombres de Dios refiere San Geronymo; pero de dos discurre con alguna especialidad este vinculo glorioso, en quanto Dios, i en quanto Hombre. En quanto Dios es su famoso nombre el que le dixo à Moisés: *Soi el que soi: Ego sum, qui sum,* i leyò la Version Hebrea: *Serè el que serè: Ero, qui ero.* Pues no es menester mas para radicar

Iyer.
ad Mar-
cell. ep.
136.

la esperanza: el que será lo que es, el que lo mismo que de presente promete, executará de futuro con los suyos, en esse se ha de esperar, por que nunca será falida la esperanza, como al contrario en lo natural se dice: *Spem mentita seges.* En quanto Dios, i Hombre, lo dixo literalmente Isaias: No es el nombre de *Emmanuel Dios con nosotros?* Pues teniendo con nosotros à Dios, que hemos de temer? Que no hemos de esperar? Llenará todo el espacio de las almas su protección, i consuelo: *Et erit extensio alarum ejus implens latitudinem terræ suæ, ó Emmanuel.* Esperemos confiados, que aunque parezca, que tarda, no es así, como enigmáticamente lo aseguró la Escritura: Si tardare, espera, que vendrá, i no tardará: claro está, que el tardar solo puede parecer à nuestra limitacion: *Si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, & non tardabit.*

Exod.
3. 14.
Lyr.
hic.

Isai. 8.
8.

Habac.
2. 3.

554 Estando las puertas cerradas: *Cum fores essent clausæ.* Acertadísima condicion para los favores Divinos, i visitas del Señor. Las puertas son los sentidos, i es preciso cerrarlos por los enemigos del alma: si están patentes, entran ellos, i se ausenta Dios: si se guardan, i cierran, entra Dios, i hayen los enemigos. Que bien la alma Santa! Huerto dos veces cerrado: *Hortus conclusus Soror mea Sponsa, Hortus conclusus.* Tenia dos clausuras, i por esso tan del gusto del Esposo. La una de lugar, que logran las almas religiosas, i que consiguen vivir en retiro: la otra de los sentidos en la cautela, i guarda de ellos, i esta es la principal para todas las almas. Allà la Viña del alma tenia su atalaya: *Edificavit turrim, i no obstante su cerca, i vallado*

Cant.
4. 12.

Matt.
21. 33.

Et sepe certum est. I para què? Porque no todos los enèmigos se ven, i se descubren: hai algunos, que aunque mas vele el entendimiento, no los reconocen: i sinò estàn mirados los sentidos, se introducen facilmente: pues muralla continua, i cerrar la puerta. Son los sentidos las puertas, i guardas del alma: i encogèdose las guardas, pereciò la fortaleza. Preguntaba Isaías, quienes eran los que

Isai. 60
8.

volaban como nubes, i como Palomas amaban el nido: *Qui sunt isti, qui in nubes volant, & quasi Columba ad fenestras suas?* I el Chaldeo: *Ad columbaria sua.* Parece contrario, volar como nubes, i anidar como Palomas.

S. Gregor. lib. 21. mor. c. 2. ap. Tuf. in Eccli. c. 2. 5.

Ea, que es mui conforme, dixo San Gregorio, i aun confluente: Si las almas permanecen en el nido, sino vaguean fuera de si mismas, si guardan las puertas de los sentidos, volaran al Cielo como nubes: lo que menos percibieren de la tierra, esso mas se fecundarán de las alturas. Dichofo Isaac, que acertò en la bendicion de su herencia, porque yà havia cegado! Alma, que no fuere mui vigilante, i cautelosa en el uso de los sentidos, i en la guarda destas puertas, no harà, Hermanos mios, cosa de provecho en la virtud.

555 Pusose el Señor en medio: *Stetit in medio.* Siempre amò este lugar. Aun por naturaleza està en medio de el Padre, i Espiritu Santo: como hombre en medio de animales, de Doctores, de los Discipulos, de los Ladrones, i ahora resucitado en medio de su Escuela. O confusion nuestra! ò doctrina! entre los inferiores no queremos el medio, i entre los iguales queremos la primacia. Los entendidos desdeñan estar en medio de los rudos, los Sabios tienen en menos aprender en medio de Doctores, los ilustres se afrentan de ministrar en medio de los siervos, los preciados de virtud huyen el medio de los pecadores. O què engaño! El medio nuestro, que es el corazon, ha de ser para Dios, esso si: *Vt significum super cor tuum*; pero para nosotros qualquiera medio es bueno, i mientras mas pobre, desechado, i humilde, mucho mejor.

Cant. 8. 6.

556 Saludò el Maestro Divino à los Discipulos, diciendo: Paz sea con vosotros: *Pax vobis.* Era la salutacion segun el deseo, el deseo segun la importancia, i la importancia segun el amor. O! si se acabaran las salutaciones profanas, i mundanamente politicas, unos rendimientos fingidos, modas gentilicas, i frivolos belamanos, que ni saben à charidad, ni à cosa buena! Aquella crasissima indecencia, con que un Sacerdote, i Ministro de Dios dice à una miserable muger, que està à sus pies, pareciendole una trasse de Tulio para saludarla! Nosotros, C. H. no tenemos en esto duda, ni disculpa, si faltamos. El Maestro Soberrano practicò lo que havia enseñado: dixo à sus Discipulos, que su salutacion fuera la *Pax de Dios*, i asì lo copiò, i mandò à sus hijos en la Regla mi Serafico Padre; i en el Testamento asegura, que de ello tuvo especial revelacion: *Salutationem hanc revelavit mihi Dominus, ut diceremus, Dominus det tibi pacem.*

Luc. 10. 5. Matt. 10. 12. S. P. in P. 13. Testam. S. P. circ. med.

557 Tres veces los saludò con la paz el Maestro de la Vida en este Evangelio à sus Discipulos: *Pax vobis*: significando mysteriosamente, que los que lon son, han de procurar tres paces: con Dios, con los proximos, i con nosotros. Con Dios, no ofendiendole, i uniendolos mas, i mas con el amor, pues para ser un espiritu dichosamente con Dios, que es la vida de nuestras almas, solo impide la muerte del pecado, i la falta de amor: *Qui adhæret Deo, unus spiritus est.* Con los proximos, no causandoles mal, i haciendoles bien. En la ultima Cena, i ultimas palabras lo cifrò admirablemente el Maestro Divino: sean unos entre si, como mi Padre, i yo somos unos: *Vt sint unum, sicut, & nos unum sumus.* Valgame Dios! I esta union del Padre, i de el Hijo la impidiò entregar el Padre al Hijo à tanto padecer? La disminuyò una accion tan rara, como dar un Hijo para redimir un Esclavo? no: luego nada de lo que en el mundo puede hacer un hombre con otro, que nunca será una sombra de esto en lo sensible, debe turbar la paz reciproca de ambos. Con nosotros mis-

N. 19. 21. 26. 1. Ad Cor. 6. 17. Joann. 17. 22.

que es la tercera paz, i esta se logra haciendo guerra continua à las pasiones, i apetitos. Así se entienden bien dos claufulas sagradas: en el Nacimiento de JE-

Luc. 2. SVS anuncian los Angeles la paz: *Et in terra pax hominibus.* El mismo JESVS dixo, que no vino à traer paz, sino guerra: *Non veni pacem mittere.* Pues què?

Matt. 10. 34. Los Embaxadores paz, i el Rei guerra? Ea, que aquella guerra es la verdadera paz. El mismo nacer JESVS, como nacia, fue la mejor practica de la guerra contra el regalo, la blandura, las riquezas, la vanidad, &c. Pero essa es la paz del espiritu para los que con buena voluntad sirven, i aman a Dios: *Hominibus bonæ voluntatis.*

558. Mostróles el amorosísimo Maestro las Llagas de Costado, i Manos: *Ostendit eis manus, & latus.* San Lucas, refiriendo la misma aparicion, añade las de los Pies: *Videte manus meas, & pedes meos.* Fue confirmacion de la doctrina,

Luc. 24. 37. muestra de singular amor, i estímulo de aliento fervoroso. Vnió en el Cuerpo glorioso la vida perpetua, i las señales de muerte; para que nosotros pacifiquemos las mayores contrariedades. Aquellas Llagas padecidas fueron pena, i dolor; pero ya gloriosas dan consuelo, i confianza. Què os turbais, dixo JESVS: *Quid turbati estis?* Mirad mis Llagas: *Videte manus meas.* Què os turba el mundo, los trabajos, la muerte? Veis aqui la paz, que se sigue à la guerra, el premio al trabajo, i la Gloria à la Cruz.

Tocad, i mirad, que yo soi el mismo: *Quia Ego ipse sum.* Pues no le ven, no le conocen? es, como si dixera: no os asusten fatigas, i batallas con el mundo, i con vosotros, para ser mis Discipulos verdaderos; porque veis aqui, yo que fui tan mortificado, tan fatigado, i herido, soi el mismo, que ahora estoi Glorioso, i el preambulo de esta Gloria fueron aquellos tormentos. Si vosotros quereis conmigo reinar, haveis de padecer conmigo: *Videte,* considerad esto: aquellas aflicciones grandes hasta la muerte han producido en mi Gloria, que veis, i por esso he querido conservarlo todo, para

que veais, que sin lo uno no se llega à lo otro: *Videte manus meas.*

559. O amor infinito! O estimacion inefable de las penas por el amado! Que habiendo desaparecido aquella summa Gloria todas las demás afrentas, i pasiones, no quiso el Maestro Soberano, que se borrassen las Llagas, como memoria, i testimonio eterno de su amor! Fueron los beneficios de Encarnacion, Doctrina, Pasion, i Muerte, un Oceano inmenso de la mas ardiente charidad à las almas, que nunca debiamos olvidar: para memoria suya instituyó JESVS el Sacramento Eucharistico: *Memoriale Passionis;* pero como acabandose el mundo, se ha de acabar el Sacramento, no quiere, que se acabe esta memoria, queriendo conservar la en su Cuerpo, para que en la Gloria la tengan los Bienaventurados à la vista: *Hoc memoriale ipsa sunt vulnera, quæ in suo sacratissimo corpore in Cælis continuò suis videnda reliquit.* O

*In Carne Christi vulnera
Micare tamquam sidera
Mirantur, & quidquid vident
Testes fideles prædicant.*

Dichosa el alma, decia la Escritura, que mira, i contempla por las ventanas de la Sabiduria: *Qui respicit per fenestras illius.* I què ventanas son estas? O què fruto se sigue à las almas de atenderlas? O què de nuestro proposito! Estas ventanas, i puertas patentes son las Llagas de nuestro Maestro Divino, decia mi Alense: el fruto es la vida espiritual, la libertad de los peligros, i seguridad en el grado Divino. No se acuerdan mis Hermanos de los dos Exploradores, libres, i seguros de las asechanzas de la muerte, por aquella ventana, donde se puso la cinta purpurea, que fue señal de la vida?

Pues

**Diez
hic Cont.
1. n. 29,**

**Eccles.
in hy-
mn.**

**Eccli.
14. 24.**

Jos. 2.

Ambr. Pues en la purpura dice San Ambrosio, **Jer. 18.** está claro el fuego del amor, i la sangre de las Llagas: *In cocco species ignis, & Crucis dominicæ sanguis irrutilat.* I en ellas mismas están las ventanas para salvarse las almas, i librarle de todos los enemigos, que se oponen à la virtud, i à la gracia; *Fenestræ sapientiæ sunt quinque vulnera JESV Christi, per quas lumen sapientiæ discuit umbras mortis, cor Christi nobis patet, & per reseratam januam pectoris nobis illufciscit.*

Tuf. in Eccli. hic.

560 Últimamente les dixo el Maestro Amantísimo à los Discipulos: como me embió mi Padre, así os embio yo al Mundo: *Sicut misit me Pater, & ego mitto vos.* Era menester inculcar mucho esta doctrina, por ser entonces la que mas necesitaban. Por donde hai el peligro se ha de aplicar la cautela: donde se reconoce el mal se debe prevenir el remedio. Embió el Padre al Hijo, queriendolo infinito, à padecer; i de la misma forma, dixo San Gregorio, los Discipulos amados se destinan à que padezcan: *Quia ergo, & filius amatur a Pater, & tamen ad Passionem mittitur; ita, & Discipuli à Domino amantur, qui tamen ad Passionem mittuntur in mundum.* O qué importantísima enseñanza, que quita dos engaños perniciosos. El primero de los que discurren, que solo han venido à esta vida para el descanso, el reposo, i la alegría, como los ignorantes, que decian:

Greg. hom. 26. in Eu.

Sap. 2. 6. venid, i gozemos de los bienes: quieren hacer Cielo del mundo, i Patria del destierro. Como puede ser? El Cielo, i Gloria para Dios; la tierra, i espinas para los hombres: *Cælum Cæli Domino, terram autem dedit filiis hominum.* El segundo engaño es frequentísimo en los que padecen trabajos, contratiempos, enfermedades, &c. Ya dicen, que Dios no les ama. O qué yerro! No amò à su Hijo? No lo embió à padecer? Luego embiaros, que padecer, es trataros como hijos, como que os ama, i como que mira à vuestra remuneracion. Entendamos, Hermanos míos, esta importantísima doctrina, para saber ser Discipulos, i conocer, que su carácter es la suerte de el

Psal. 113. 16

Divino Maestro: padecer ahora para gloriarnos despues, &c.

DOCUMENTO I.

THOMAS VNVS EX duodecim non erat cum eis, quando venit JESVS, &c. Joann. 20. 24.

561 **E**N un Discipulo errado, i defectuoso, C. H. i en un Maestro Divino, i el unicamente acertado para su curacion, tengo por cierto hallar el remedio de los yerros de nuestra fragilidad, i motivo poderoso para concebir aliento en la vida de la virtud. Todo el Evangelio es mui doctrinal, porque fue visita, i enseñanza de Maestro à Discipulos; pero singularmente reluce el yerro de Thomàs, i la misericordia de JESVS: el Discipulo errado, i el Maestro amoroso. En el yerro del Discipulo aprenderemos cautela para no incurrirlos: en el amor del Maestro lograremos fortaleza para corresponder à quien tanto nos ama.

562 Lo primero que hemos de atender con gran cuidado es el yerro, i prevaricacion de Santo Thomàs: *Non credam.* O, C. Hermanos! Qué clama primeramente este suceso, sino la humildad, i desconfianza de nosotros mismos en todo tiempo, i estados? Es digno de reparo: era Thomàs de los mas firmes, i amantes, como lo mostrò, quando declarada la persecucion de los Judios à JESVS, se ofrecia à la muerte, i alentaba à los demás Apostoles à ella: *Eamus, & nos, & moriamur cum eo: dixit Thomas ad Condiscipulos.* Palsò toda la tormenta de la Pasion: peligraron Judas, i mi Padre San Pedro, i despues en la bonanza, yà en las alegrías, i en el Puerto peligró, i zozobra Thomàs. Quien se asegura, i fia de sí mismo? No hai Sentencia mas repetida en la Escritura, que acordarnos de la pobreza en el tiempo de la

Joann. 11. 16.

ancia, i que tengamos presente la penuria en el dia del regalo, porque
Eccli. así nos conservamos humildes, i obra-
 18. 25. mos cautelosos: *Memento paupertatis in*
& c. 11. tempore abundantiae, & necessitatum
 27. *& paupertatis in die divitiarum.* De los A-

postoles, que despues fueron Santissimos, dos cayeron fatalmente, que fueron San Pedro, i Santo Thomàs; i estos dos fueron los que con expresiones mas alentadas, i firmes se havian ofrecido. La fortaleza es de Dios, i así en el mayor aprovechamiento hemos de conservarnos humildes, conociendo, que nada podemos, si Dios no nos tiene de su mano. Bienaventurado el que siempre teme, dice el

Esperitu Santo: *Beatus vir, qui semper*
Proph. est pauidus.

28. 14. 563 Así le sucedió à los Efremitas, decia el Profeta: eran alentados, i con espíritu guerrero se arrojan intrepidos à flechar sus enemigos: *Filij Ephremitendentes, & mittentes arcum.* Pero què? O què delengañ! Volvieron las elpaldas en lo mas fogoso de la batalla: vióse afrentosa fuga la que era esforzada presumpcion: *Conversi sunt in die belli.* I por què motivo? basta con su nombre: *Efrem* quiere decir abundancia, fecundidad: *Veritas, abundantia*, pues no es menester mas: almas, que se juzgan fecundas; espíritus, que se presumen abundantes, experimentaràn la caída, porque no tienen la bassa segura de la humildad. Por esso refiere Casiano del Abad Machetas, que decia ya provesto, i mui solido en la virtud, que en tres cosas havia reputado se por espiritual, censurando à los que carecian de ellas, i que para su humilde confusion permitió Dios, que en todos ttes defectos cayera, para que sepan las

Psalm. Gentes, que son hombres: *Tribus in re-*
 9. 21. *bus judicavi fratres meos, & in eosdem*
tres defectus prolapsus sum, ut sciant Gen-
tes, quoniam homines sunt. Dichoso el que confia, como el monte de Sion, que esse estará seguro: *Qui confidunt in Do-*
mino, sicut mons Sion, non commovebitur
in æternum. Pues què singularidad tiene

Psalm. esta confianza? Ya la dice: *Montes in cir-*
 124. 1. *cuitu ejus.* Está todo cercado, murado,

el corazon, i sentados en custodia: pero basta? No, que le falta lo mejor: *Et Dominus in circuitu populi sui*, la fortaleza de Dios, aqui ha de ser la suprema confianza, i atencion de las almas, para no ser commovidas.

564 Dos causas entre otras tuvo el yerro de Santo Thomàs. La primera fue faltar à la Congregacion, i no estar con los Discipulos, quando primeramente vino su Maestro: *Non erat cum eis.* Con los que se congregan, i juntan en el nombre de Dios, alli està Dios: ò què bienes! El que no asiste, no estará, quando Dios viene: i què mayor mal? Bienaventura-
 dos los siervos, à quienes hallare el Se-
 ñor, quando venga: quando las Virgenes necias se ausentaron, vino el Esposo: ò què ignorantes! no os ausenteis, aunque no haya azeite de fervor, no falseis, pedid misericordia, i la hallareis mas cierta, i sin peligro. Què al contrario el Prodigio! desnudo, roto, enfermo, lleno de miserias, i perdido todo el caudal de las virtudes: Ea, que no importa: no viene à la Casa de su Padre? *Ibo ad domum*
Patris mei? Pues basta, està bien, i se logró su remedio. Hai del solo, dice la Escritura, que no tiene, quien le dè la mano: en haviendo junta, si uno descaee, se corrobora con el otro: es una misma la causa, i es de todos la victoria. El que ora fervoroso, suple por el tibio: el que mas se humilla, por el que no tanto: el fervor, la charidad, la humillacion, la ternura, i todas las virtudes, que se exercitan, son de todos. Saul profetizó, luego que entrò en el Choro de los Profetas. O què buena, i gustosa para Dios la Congregacion fraternal de sus Discipulos!

565 La segunda causa fue no querer assentir à lo que le dixeran los demás: *Dixerunt alij Discipuli: vidimus Dominum: non credam.* Fue incredulo al testimonio de tantos, i le faltò la docilidad, prenda primera de los hijos de Dios: *Et erunt omnes docibiles Dei.* Esta docilidad nos conviene mucho en todo lo que nos puede aprovechar, à los Maestros, siervos de Dios, libros espirituales, à los

Luc. 12

37.

Matt.

25. 10.

Luc. 15

17. 18.

Eccles.

4. 9. 10.

11.

1. *Reg.*

19. 23.

24.

Psalm.

132. 1.

Joann.

6. 45. 1

que

que nos predican, aconsejan, i exhortan: el siervo del Señor, decia San Pablo, ha de ser blando para todos, docil, i paciente: *Servum Domini oportet mansuetum esse ad omnes, docibilem, & patientem.*

2. *Ad Timoth.*
2. 24

566 Lo segundo, que hemos de admirar, es la misericordia del Señor con el Discipulo errado. O qué suavísimo es el Espíritu de Dios! qué blando! qué abysmo de misericordias! No se contentó Thomàs con lo que basta para los otros: ellos, así que vieron, creyeron, i se alegraron: *Ostendit eis manus, & latus: gravissimi sunt.* I Thomàs? no solo vèr, sino tocar, i penetrar, registrando lo mas escondido, ya por capricho, y ya por curiosidad. Quanto fue de su parte, dixo el Chrysologo, renovò cruel los dolores de la malicia: *Dolores persecutorum furoribus irrogatos famulantis curiositas renovat immitis.* Quantas veces nos ha hecho la curiosidad renovar las Llagas de JESVS: la de libros profanos, que pueden herir la conciencia: la de vèr cosas impertinentes, en que se turba la serenidad del Espíritu: la de hablar en generaciones, i profapias (de que ya en tiempo del Apostol havia algunos Discipulos tocados) en que se suelen enterrar los vivos, i desenterrar los muertos: la de inquirir, i saber las vidas, i operaciones ajenas para la censura. O qué curiosidades tan crueles! Aqui mismo en este suceso se dice en la Mystica Ciudad de Dios, que se indignaron los Discipulos con Santo Thomàs, i lo acusaron a la Divina Madre; pero la Maestra de la perfeccion, sabiendo que era culpable, les dixo, que no juzgassen temerariamente, que Dios tenia sus fines ocultos, i podria de aquel mal sacar mucho bien, que orassen por el, &c. O C. H! no hemos de querer saber mas de lo que conviene: *Non plus sapere, quam oportet.* I qué es lo que conviene? la doctrina del Maestro,

1. *Ad Tit.*

1. 4. *Ad Timoth.*
3. 9.

lo que manda, i lo que enseña: en las demás obras, contingencias, permisiones, i fragilidades, no hemos de ser curiosos: *Quæ præcepit tibi Deus, illa cogita semper: & in pluribus operibus ejus ne fueris curiosus. Non est enim tibi neces-*

Ad Rom. 12.
3.

Ecclesi. 3.
22. 23.

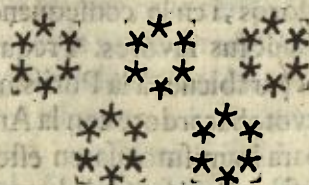
sarium ea, quæ abscondita sunt, advertere oculistuis. Tengamos estudio de lo que nos toca, que es virtud; pero huyamos, como peste, el vicio de la curiosidad.

567 Dixo el Maestro Divino a Thomàs, con inefable dignacion, que hiciese lo mismo, que el queria: llegar su mano, entrar sus dedos, i tocar penetrando su Costado: *Infer digitum tuum huc, & affer manum tuam, & mitte in latus meum.* I para qué se lo manda? para mostrar su amor, i su bondad, i el acierto de su Magisterio: aquello es lo que queria el Discipulo; pero como nacido de su dictamen, era imperfecto, i temerario: pues como se curara? mandandose lo el Señor, i haciendolo por obediencia, para que aprendamos, como maxima fundamental del camino de Dios, que el principio de todo nuestro bien es obrar obedeciendo: *Infer, affer, mitte.* Con las demás virtudes, decia San Gregorio, peleamos impugnando los enemigos; pero con la obediencia los vencemos: *Cæteris quidem virtutibus dæmones impugnamus; per obedientiam vincimus.* Desengañense las almas, que no se esmeran en la obediencia a Dios, i a los que están en su lugar; que nunca lograrán el rendimiento de sus pasiones, ni la paz espiritual, siendo merecido castigo, que atormente el esclavo a quien se rebela a su Señor: *Ag-*

Div. Greg. li. 4. R. g.

Aug. in Psalm. 143.

nosce ordinem, quære pacem, tu Deo, tibi caro: quid justius? quid pulchrius? tu majori, minor tibi: servi tu ei, qui fecit te, ut tibi serviat, quod est factum propter te. Si autem contemnis tu servire Deo, numquam efficies, ut tibi caro. Qui non obtemperas Domino, torqueris a servo. Seamos obedientes, i humildes, i todo lo lograrèmos. Amen.



DOCUMENTO II.

GAVISI SVNT ERGO
Discipuli. Joann. cit.

568 **L**a alegría grande, C. H. de los primeros Discipulos en la vista de tu Maestro Divino ha de fundamentar en VV. CC. i en esta Santa Escuela muchos afectos virtuosos. Yà dixo el Apostol, que era lei del amor fino alegrarle con los que se alegran : *Gaudere cum gaudentibus*, i así puso al gozo espiritual por fruto de el espíritu radicado en la charidad, i amor : *Fructus autem Ad spiritus: gaudium*. Las en hora buenas, i congratulacion de aquellos gozos del Cenaculo son de mucho merito, i agrado del Señor, à que le daremos el realce, si fervorosamente los reconocemos, è imitamos.

569 Del inclito Martyr Santo Thomas Cantuariense se refiere, que frequentemente saludaba à la Reina de los Angeles, dandole las en hora buenas de este gozosísimo Mysterio, con que se agradaba mucho : *Gaude, quia tui Nati, quem videbas mortem pati, fulget resurrectio*. La muger del Evangelio, quando hallò su Joya perdida, convocò à vecinas, i amigas, para que le acompañasen en sus placeres; i no hai duda, que lo harian, siendo esta mutua correspondencia Hija legitima de la verdadera charidad. I quien amando de veras, como nosotros debèmos, à aquella Santísima Escuela, i à su cabeza, i Maestra Maria, no congratularà cordialmente sus Jubilos? I mas quando su especialísimo agrado se asegura en la misma razon de renovar le sus gozos, i en la consecuencia experimental de sus favores. Frequentaba darle estos parabienes à la Purísima Virgen un devoto Sacerdote con la Antiphona, que para lo mismo usa en este tiempo la Iglesia : *Regina Caeli lætare, &c.*

P. Marques. to. 1. diarii. 12. Mart. I despues de algunos años de este Santo

exercicio, adoleció de muerte, viendo se cercado de terribilísimas angustias, esperando aquel punto tan formidable para todos. En esta fatiga se le apareció la Reina de los Angeles con afable semblante, i le animò diciendole : „ Me acuerdo del afecto, con que procurabas „ consolarme en mis penas, renovando „ me la memoria de mis gozos con la „ Antiphona *Regina Caeli lætare*, que „ me decias; i así no temas, sal consolado de esta vida, que iràs à lograr en „ la otra las eternas alegrías. „ Dichosa alma, que oyò tan dulce sentencia, antes de llegar el Juicio! mas què mucho, si tuvo Abogada tan poderosa, à quien supo obligar con tan agradable obsequio? Mas publico, i general, fue el favor, que logró Roma, en aquella peste atrozísima, que la iba consumiendo, sin que bastasen preces, processiones, i penitencias, que se hacian; hasta que San Gregorio dispuso saliesse por las calles la Imagen de Santa MARIA la Mayor, à cuya vista huyendo los Ministros infernales, se oyò la Capilla Angelica, que con celestial melodía entonaba la Antiphona de los gozos de la Virgen : *Regina Caeli lætare, Alleluia, &c.* I al punto cesò la plaga, i calamidad. Pues si amamos, como debèmos, nos hemos de alegrar, como decia el Maestro Divino, quando sus Discipulos se alegran : *Si diligeretis me, gauderetis utique: gravi sunt Discipuli.*

570 Pero ya el gozo de aquellos Santos Discipulos dice la calidad de el nuestro. Alegrarònse de ver al Señor: *Viso Domino*, porque solo la vista de Dios es la verdadera alegría. Estèn allí fixos nuestros corazones, pide la Iglesia en este tiempo à Dios, donde estàn los gozos verdaderos : *Ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia*. No puede ser gozo verdadero el que no es estable, permanente, i seguro; el que no llena el corazón, el que lo dexa con ansias, i deseos. Todo lo que hai en el mundo es fragil, i mudable; todo ruinoso; tan entretexido de amargas variedades, q̄a le falta ya la apariencia del engaño, decia

In vit. S. Greg.

Joann. 14. 28.

In orat. Dom. 4. Post. Pasc.

Aug. Augustino, i con la frecuencia de mo-
 in Ps. leltias nos hacen delear el descanso ver-
 18. & dadero: *Cum molestia, hujus vite fra-*
 lib. 4. de *gilitate crebescunt, eternam requiem nos*
 symb. c. *desiderare compellunt.* El gozo verdade-
 1. & ro es el Reino de los Cielos, es la vista, i
 Epist. posesion de la verdad, es la vida bien-
 45. ad aventurada, es gozarse en Dios, de Dios,
 Arm. i por Dios: es aquella seguridad, que se
 & Epi. alcanza en la Patria Celestial, i aca se
 stol. 144 principia con la paz, i la Justicia: alla se
 ad A- recibe como premio, i corona, i acá se ba-
 nast. talla, i se merece en con el exercicio de las
 Aug. virtudes: alla se tiene en posesion eter-
 de Spir. na, i aca se asegura en esperanza, i de-
 & an. c. leo: *Spe gaudentes*, que decia San Pablo.
 14. & Asi se alegraba David, porque havia de
 10. Con- ir a la Casa del Señor: Asi MARIA San-
 fess. c. tissima en Dios su salud: asi Habachuc
 23. & en JESVS, como suyo, dado para que las
 27. & almas se le diessen: asi el Maestro Divi-
 serm. 8. no, reprobando los demás motivos, aun-
 de Cóm. que fuesen de heroicos milagros, esta-
 bleció la alegría de sus Discipulos en fer-
 Psalm. de los escritos en el Libro de la Vida:
 121. 1. *Gaudete autem quod nomina vestra scrip-*
 Luc. 1. *ta sunt in Caelis.* Asi enseñaba a los su-
 47. yos el Grande San Antonio, que la ale-
 Hab. 3. gria espiritual, nacida de la buena con-
 18. ciencia, de la memoria de Dios, i certe-
 Luc. 10 za de la prometida Bienaventuranza, es
 20. la arma mas poderosa para vencer al ene-
 S. A- migo, i desvanecer como humo todas sus
 than. in baterias: *Vna est ergo ratio vincendi ini-*
 vit. S. *micum, letitia spiritualis, & animæ*
 Anton. *Dominum semper cogitantis jugis recorda-*
 tio, quæ demonum ludos quasi fumum ex-
 pellit.

571 O! C.H. quanto nos importa pe-
 netrar bien, para seguir, este gozo ver-
 dadero! Quanto lo predicán las Sagra-
 das Letras! Quanto lo experimentaron
 los siervos de Dios! El temor del Señor,
 que es la conciencia buena, dice la Es-
 ccli. 1. critura, deleitará el corazon, dará ale-
 2. gria, gozo, i larga vida: *Timor Domini*
delectabit cor, & dabit letitiam, & gau-
dium, & longitudinem dierum. Es glo-
 V. 11. ria, gloriacion, alegría, i la corona de
 los gozos: *Timor Domini gloria, & glo-*
riatio, & letitia, & corona exultationis.

La gracia, dice el Profeta, este princi-
 pio de la luz, i la alegría: *Lux orta est* Psalm.
justo (sata est, vertieron otros) & rectis 96. 11.
corde letitia. Se siembra en esta vida en
 el alma para nacer, i durar perpetuamen-
 te en la futura, i por esso corona, que por
 Isai. 28. lo esférico denota lo eterno, i assi se re-
 5. pite muchas veces en las Sagradas Letras.
 Què bien respondian aquellos martyres
 al Tyrano, quando mas cruel nunca he-
 mos gustado de plato mas regalado, i ha-
 broso, que este de padecer por el Señor,
 i por amarle: *Numquam tam jucun-*
de epulati sumus, quam hac libenter
Christi causâ perferimus. I fue la meta-
 fora muy propria, porque assi comparó
 el Espiritu Santo a la alegría de la virtud
 a un regalado convite: *Secura mens, qua-*
si jube convivium.

572 Pero què mucho, que assi lo
 clamen, i experimenten los virtuosos, si
 aun los Gentiles, que supieron algo, lo
 sentian del mismo modo, no conociendo
 firmeza de animo, alegría, i serenidad
 mayor, que la que nacia de la con-
 ciencia arreglada a la recta razon:

... Hic murus abeneuse esto
 Nil conscire sibi, nulla pallescere
 culpa.

Hæc est summa boni mens, quæ sibi
 conscire recti.

Todas las demás alegrías del mundo
 tenia por vanas el profundo Seneca, i
 persuade la unica alegría de la virtud ner-
 viosísimamente. Esfuerza el animo, Ep. 22.
 „dice a su Lucilo, a no alegrarte de co-
 „las vanas, que este es el fundamento, i
 „aun summa perfeccion del buen animo.
 „Aquel ha llegado a ella, que sabe de
 „què se ha de alegrar: vive alegre, sin
 „que salga de ti la alegría, i assi será, si
 „nace de ti mismo: las otras alegrías no
 „satisfacen el animo: alegran un poco;
 „pero son transitorias, i aparentes, sino
 „es que piensas, que reírse es alegrarse.
 „El corazon verdaderamente gozoso es-
 „tá seguro sobre todas las cosas, i no su-
 „geto a alguna. La verdadera alegría
 „es una constante virtud. El baxo
 „metal superficialmente se halla; la
 „vena del precioso está profunda. Las

de que el mundo se alegra,
 son sin fruto alguno; el gozo de que
 hablo, es lo mas escondido, i firme,
 que solo llena el corazon, i hace bien-
 aventurado, &c. En qualquiera parte,
 que se fixe el corazon, no liendo en el
 Summo Bien, decia Augustino, en dolo-
 res se fixa, tan lexos esta del gozo verda-
 dero: *Quaqua versum se verterit anima*

Aug. hominis, a doloress figitur, alibi præter-
lib. 4. quam in te, tametsi figitur in pulchris ex-
Confess. trate, & extra se. Aquel solo es jubilo
 verdadero, decia San Bernardo, que tie-
 ne por motivo al Criador, no à la criatu-
 ra: toda otra alegria, estristeza: toda
 suavidad, dolor: todo dulce, amargo:
 toda hermosura, fealdad: todo deleite,
 molestia: *Illud solum, & verum est gau-*
D. Ber. dium, quod non de creatura, sed de Crea-
epist. tore suscipitur; & omnis aliunde jucun-
 144. *ditas, maior est; omnis suavitas, dolor*
est, omne dulce, amarum; omne decorum,
faedum; omne postremo quodcumque a-
liud delectare potest, molestum.

573 Pero quien expreso esta Doc-
 trina para la practica con Celestial ener-
 gia, i mystica profunda, fuè mi Serafico
 Padre, que con ocasion de ver à su Com-
 pañero mui alegre, por la venida de la
 gloriosa Virgen Santa Clara al Conven-
 to de Porciuncula, i los milagros de amor
 de Dios, que en los dos abrasados Sera-
 fines se havian visto, le dixo: Yo quise-
 ra, Hijo Fr. Leon, que supieras bien,
 en què tonliste la verdadera alegria del
 alma Santa. I para que mas claramen-
 te lo percibas, te dire primero, en què
 no està, aunque sean motivos, que pa-
 rezcan à algunos, que son los mas glo-
 riosos. Aunque seamos en todo el mun-
 do de grande exemplo, por la virtud,
 i las obras, no està aqui la verdadera a-
 legria. Aunque tengamos abundante
 gracia de hacer milagros, sanando to-
 das enfermedades, expeliendo Demo-
 nios, i resucitando muertos, tampoco
 està aqui la verdadera alegria. Aun-
 que tengamos una ciencia, i erudicion
 universal, conocimiento de lenguas,
 inteligencia de todos los mysterios de
 la Escritura, perfectissima compren-

hion de todas las Artes, i Doctrinas, es-
 piritu profetico para penetrar el cora-
 zon humano, i ver ciertamente rodo lo
 futuro, aun no està en esto la alegria
 verdadera. Aunque lleguemos à en-
 tender como Angeles; à saber las vir-
 tudes, influxos, i movimientos de As-
 tros, i Cielos; las propiedades de ro-
 das las plantas, i generalmente la natu-
 raleza, i especificas calidades de todas
 las criaturas del mundo, aun no encon-
 tramos la verdadera alegria. Aunque
 fuèsemos tan eminentes Predicadores
 de la verdad, que convirtieramos to-
 das las Gentes, i desterraramos todas
 las sombras, i engaños, aun no hemos
 llegado al tesaro de la verdadera a-
 legria.

574 Excluidos todos estos moti-
 te dirè ahora, donde està el gran bien
 de la alegria perfecta. Si vinièsemos
 de camino a nuestro Convento de Por-
 ciuncula, cansados, hambrientos, mo-
 lestadissimos del frio, i de las lluvias,
 i ya casi sin aliento, i llamando à la Por-
 teria, saliesse el Portero mui indigesto,
 i nos dixesse: Quien sois? I respon-
 diendo nosotros, que eramos Herma-
 nos suyos, llenos de penalidades, i el
 replicasse, que eramos unos vagamun-
 dos embusteros, defraudadores de la
 limosna de los pobres; que nos fuera-
 mos en hora mala, i nos diera con las
 puertas en la cara, dexando nos llenos
 de fatiga, i confulsion: sientonces nos
 otros, pacientes, i conformes, recogidos
 al centro de nuestro humilde cono-
 cimiento, no nos quexaremos, antes
 conociendo que nuestras culpas mere-
 cen mayores castigos, desearemos mas
 oprobrios, para satisfacer algo de lo
 mucho, que debemos, ya vamos dan-
 do vista à la perfecta alegria. Si despues
 de haver padecido con igualdad de a-
 nimo esta primera repulsa, la necesi-
 dad nos obliga à rapetir la suplica, i el
 Portero con mas rigor, que antes, nos
 despide, acumulando vltrages, i des-
 precios, i defahuciandonos de recoger-
 nos, si lo llevamos con humilde sufri-
 miento, ya andamos cerca de la verda-
 dera

„dera alegría. Si ultimamente oprimi-
 „dos del peso de las calamidades di-
 „chas, i temiendo morir al frio, i ham-
 „bre, fuéremos tercera vez importunos,
 „rogando con humildad, i lagrimas al-
 „gun focorro; i el Portero mas irritado
 „con nuestra repetición, i ofendido de la
 „instancia, nos diere de palos, cargan-
 „donos de baldones; i nosotros con gozo
 „interior de padecer por JESVS, ofre-
 „cemos por su amor, è imitación, nuel-
 „tro desprecio; i perdonamos con gene-
 „rosa liberalidad nuestras injurias, y a
 „dimos con el inestimable tesoro de la
 „perfecta alegría. El mayor bien del al-
 „ma es la victoria de si misma: Vencer
 „con paciencia los insultos del amor
 „proprio. Todos los demas dones, en
 „que el alma no padece, son tan de Dios,
 „que no se puede en ellos gloriarse: El tra-
 „bajo, i penalidad es tambien nuestro, i
 „nos podemos gloriarse en ellos, i en todo
 „lo que fuere Cruz. Por esto, Hijo Fr.
 „Leon, en el padecer està la perfecta a-
 „legria de las almas, porque en èl se fun-
 „da su segura gloria.

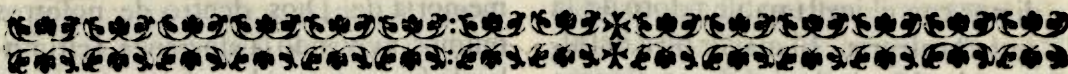
575 Las acciones de este gozo ver-
 dadero, C.H. en que debemos imitar à
 los primeros Discipulos, son huir serja-
 mente de todos los que el mundo llama

gozos, no solo de los malos, sino de los
 impertinentes: en ofreciendose qual-
 quier cosa deleitable, ò gustosa, levan-
 tar el animo à las eternas; i de la misma
 falibilidad de lo que vemos, concebir lo
 que hemos de desear. En todas las cosas,
 que traen consigo alguna recreacion,
 proceder con cautela, para que no nos ar-
 rastren, gustandolas, con moderacion,
 quando lo dicta la prudencia; i huyendo-
 las de proposito, como lo pide el espiri-
 tu: siempre hemos de recurrir à la fuen-
 te de nuestro gozo verdadero, que es la
 memoria de Dios dentro de nosotros
 mismos, avivando la esperanza, i estimu-
 lando su amor, con lo mismo, que como
 vestigio de su infinita bondad, i hermo-
 sura, puso en la naturaleza, en el Cielo,
 en las flores, en el mar, en las fuentes, &c.
 Amar la paz, i tranquilidad de la con-
 ciencia, que en ella se halla la alegría:
Habe bonam conscienciam, & habebis
semper letitiam. I ultimamente, acor-
 darle de la eternidad, ide aquel dia, quan-
 do por el llanto de esta vida se nos darà
 la alegría en abundancia: *Oleum gaudi,*
proluctu. O, què lastima, q̃ no haya sido
 así! Què tardos hemos sido, i què vanos!
 ò Maestro Soberano! A vuestros pies con-
 fessamos nuestros yerros: misericordia, &c

imit.
 Christ.
 2. c.
 6.
 Isai.
 61. 3.



D I A XXI. **DOMINICA II.** **DESPVES DE PASQA.**



LETRA DE LA MEDITACION.

EGO SUM PASTOR BONVS, &c. Joann. 10. 11.



CONSIDERA , CHRISTIANO , LO QUE DEBES à Christo nuestro Bien, por haverse hecho tu Pastor; i atiende à la providencia , con que exercita este oficio contigo. Pidele , te libre de los pastos engañosos del mundo , i te apaciente en los suyos saludables , diciendo : *Indica mihi , ubi pascas , ne vagari incipiam.*

Cant. 1. 6.

Mostradme , Divino Pastor , vuestros pastos , porque no me pierda por otros.

Considera la caridad , que muestra el Eterno Padre en darte à su Hijo por tu Pastor ; i la del Hijo en hacer este oficio tan trabajoso , i tan à costa suya , buscando sus ovejaelas , apacentandolas , reduciendo las perdidas , curando las enfermas , fortaleciendo las sanas , guiandolas por el camino seguro , i dando su vida por ellas. No es como el Jornalero , que viendo venir el Lobo , huye , i desampara el ganado , dexandole pe-
recer entre sus garras sangrientas. Quantas veces andaria el Demonio deseando despedazarte , i aventarte como trigo , procurando derribarte con la tentacion ; i con efecto lo haria , si este Divino Pastor no estu-
viera defendiendote , no solo para que no te venciesse , sino tambien ayudandote , para que essa misma tentacion se volviesse en tu provecho , i sirviesse de apurarte , i acrisolarte , sacandote de ella victorioso , i humilde? Mira como trabajò treinta i tres años , mejor que otro Jacob , abra-
sándole el fuego del Estío , i fatigándole el yelo , huyendo el sueño de sus ojos , i pagando el daño de sus ovejas. **O Pastor Soberano , i por ex-**
celen-

celencia bueno! Dichosas las ovejas, que están debaxo de vuestro go-
vierno, regidas por vuestra providencia, i amparadas con vuestra pro-
teccion: El fuego, que os aflige, es el que teneis en vuestro pecho de
amor de vestras ovejas: el yelo, que os atormenta, es el que yo tengo
en mi corazon: gracias os doi, porque tomasteis tal oficio, i por el cui-
dado, con que lo haceis. Oveja vuestra soi, no me desampareis, Pastor
Soberano, sino guardadme continuamente debaxo de vuestra protec-
cion: *Ovem tuam, Pastor æterne, non deseras; sed continua protectione
custodi.* Eccles. in Præf. Apost.

Considera, que las señales, que tienen las que son ovejas de este
Soberano Pastor, son conocerle mui bien por la Fè, i contemplacion;
oir con obediencia su voz; leguir sus passos imitando sus virtudes; rece-
bir el pasto de la Doctrina, i Sacramentos, que les dà, sin divertirse à
otro, que sea contrario; darle toda su alma, ofreciendo quanto tienen
à su servicio; darle la leche de sus pechos, ofreciendole todos sus afec-
tos de su corazon, i los regalos de su cuerpo, dexandolos por servirle;
darles sus crias, ofreciendole sus obras para gloria suya; i si fuere menes-
ter darle su vida, perdiendola por su amor. Mira, como le conoces, i
veneras; como obedeces las voces, con que siempre està llamando à tu
corazon, para que le sigas, obedeciendo solo à las de tus apetiros, i an-
tojos; como le has ofrecido tu caudal, i tus afectos, dexando por su a-
mor los regalos de tu cuerpo, i ofrecido tus obras à su honra, i gloria.
Teme mucho lo que dice por su Profeta, que èl sabrà distinguir mui
bien entre la oveja macilenta, i la que se aprovecha. O Divino Pastor!
Dichosas las ovejas, que oyen con obediencia vuestra voz, i todas se de-
dican à Vos. Pesame de verme tan desmedrado, despues de haver he-
cho Vos tanto para mi remedio: En vuestra bondad confio, que no
me haveis de desamparar. Señaladme, Señor, con la señal de vuestras
ovejas: mirad, que el Lobo infernal anda acolandome por todas partes
para despedazarme: guardadme, Señor, i amparadme debaxo de las
alas de vuestra proteccion: *Custodi me, Domine: Sub umbra alarum tua-
rum protege me.* Psal. 16. 8.

JACVLATORIAS.

O Divino, i amantissimo Pastor! Què fuera de mi descarriado, i perdi-
do, sino fuera por vuestro amor en buscarme!

Quantas voces vuestras, i silvos amorosos, Soberano Pastor, ha desaten-
dido mi alma! perficionad mis oidos, para no perderos, ni perderme.

Erramos, Señor piadosissimo, divertimonos, paramos, i no hemos segui-
do vuestros llamamientos. O què dolor! O miser as engañadas ovejuelas! De-
jar

xa al Summo Bien , para incurrir en todos los males ! O ceguedad ! Dexar el amor , cuidado , i aprovechamiento por el engaño , i la perdicion ! Yà no mas , Señor , que para no perder vuestros passos nos arrojamòs à effos Divinos pies : conocemos nuestros extravios , ingraticudes , i olvidos : pero arrepentidos os amamos , i buscamos : no queremos sino à Vos : pesanos de no haveros seguido siempre : pecamos , Señor , misericordia , &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

EGO SUM PASTOR BONVS , ET COGNOSCO
oves meas. Joann. 10. 11.

576



LEVAN-
gelio , C.
H. se redu-
ce à decir
nuestro
Maestro
Soberano

una de las mayores finezas , que exercita hàzia los hombres , hàzia la Iglesia , i hàzia su Santa Escuela : decir , que es buen Pastor : *Ego sum Pastor bonus*. Conserlo , era bastante ; pero nada basta para tal amor : i aun no se contenta con decirlo , que era mucho para nuestro amoroso agradecimiento ; sino que lo prueba para la enseñanza. Pruebalo por tres principios , que son tres obligaciones del buen Pastor. La primera : Porque conoce sus ovejas : *Cognosco oves meas*. La segunda : Porque pone su vida por ellas : *Animam meam pono pro ovibus meis*. La ultima : Porque reduce , i trae à las que se apartan , pierden , i descarran : *Alias oves habeo : Et illas oportet me adducere*.

577 Bien , para la alabanza , amor , i agradecimiento : para la gloria de nuestro Pastor : pero donde està nuestra enseñanza ? No era poco el mismo agradecimiento de Pastor tan amoroso , pues es una gran virtud ; pero no me contento con essa : en que nuestro Maestro Divino

sea buen Pastor de nosotros , tenemos forma , idea , i exemplar , para que nosotros lo seamos de aquel Rebaño , que nos està encomendado , i en cuya guarda consiste todo nuestro bien. I què Rebaño es este ? El mismo hombre : el hombre segun el espiritu es Pastor de si mismo segun la carne : el hombre segun la razon es Pastor de si mismo segun el apetito. Así es , porque desde el principio se le encomendò al hombre cuidar , sugetar , i gobernar el apetito , i la carne : *Subter te Gen. 4. erit appetitus tuus , & tu dominaberis il- 7. lius*. Pues ahora entra la enseñanza : por las mismas condiciones , i principios , por donde prueba el Señor , que es buen Pastor de nosotros , veremos , i sabremos , como cada uno serà buen Pastor de si mismo : si executamos aquellas obligaciones , lo serèmos : sino , pobres de nosotros. Vamoslas viendo , para que lo veamos.

578 La primera obligacion del buen Pastor es conocer sus ovejas : *Cognosco oves meas*. Mal se puede gobernar lo que no se conoce : à este fin se dirigen las virtudes de los Obispos en sus Obispado , las de los Prelados en sus Conventos , las de los Principes por los Ministros en sus Reinos , &c. El Señor dixo , que las ovejas oyen la voz del Pastor , que las llama por sus

sus nombres : *Oves vocem ejus audiunt , & proprias oves vocat nominatim ;* i para todo esto es menester conocerlas.

579 Icomo cumplimos , C.H. con esta primera obligacion ? Què bien conocia su importancia el Grande Augustino , quando ponía todo el Cielo de la virtud , i aprovechamiento en los dos Polos de conocer à Dios , i conocerse à sí : *Noverim te , noverim me.* Esta fue la celebrada Sentencia de aquel Sabio , què sintió , que toda la felicidad estaba en conocerse à sí mismo : *Nosce te ipsum.* I así se lo dió à entender el Esposo al Alma : Si te ignoras , le dice , ò hermosísima entre las mugeres : *Si ignoras te , ò pulcherrima inter mulieres.* I luego reparo : para què junta la hermosura con aquella ignorancia , que supone , ò duda ? Dele el documento , que le dà , para que aproveche , i dexe lo demás . Ea , que no : es mui acorde aquella union : porque mostrandose el Esposo Divino tan prendado de aquella alma , le dice lo que se ordena à su perfeccion , i el conocerse era parte para su mayor hermosura : no podia , ignorandose , ser cabalmente hermosa ; i así para añadirle hermosura , le quiere del todo quitar esta ignorancia : *Si ignoras te , ò pulcherrima.* Por esso ella misma enseñada pide la cercanía del Esposo , para ir conociendose en aquel Espejo de la Santidad ; allí quiere aprovechar en este conocimiento , no queriendo la compañía de otros Pastores , que ellas son vagueaciones ; si no la de aquel Pastor , à cuya vista se conocerà ella , i sabrà ser buena Pastora de sí misma : *Indica mihi , ubi pascas , ubi cubes : ne vagari incipiam.*

580 El modo , Hermanos míos , de cumplir fructuosamente este primero requisito , es executar lo que decia David : Se recogia en los silencios de la noche , se entraba dentro de sí ; se preguntaba , se ejercitaba : *Meditatus sum nocte cum corde meo , & exercitabar , & scopebam spiritum meum.* I què se preguntaba ?

Tres cosas , dice mi San Buenaventura , S. Bo-
ra : la primera : *Quid fuisti ?* Venid *nav. de*
acà , Rebaño , i ovejuelas de mis *perfect.*
sentidos , i potencias , pensamientos , *vit. ad*
obras , i palabras , como haveis *for. tom.*
procedido , què haveis hecho , co- *2. op. c.*
mo os haveis portado , así en lo que *1. & de*
haveis omitido bueno , como en lo *purit.*
que os haveis deslizado en lo defectuo- *conscient*
lo ? La segunda : *Quid esse debes ?* Què *in fin.*
debeis hacer ? Quales vuestras obliga-
ciones ? Què beneficios de Dios ? Què
deudas al proximo ? Què condiciones
segun el estado ? La tercera : *Quid esse*
poteris ? I què podreis ser ? Todo lo que
debeis con la gracia , porque todo con
ella se puede , i si todo se puede , i todo
se debe , en què nos paramos para que
no sea ? O Carísimos Hermanos ! To-
da la curiosidad , que vanamente tene-
mos en las cosas del mundo , todo el
querer saber , inquirir , i escudriñar , quan-
to hai , i puede haver fuera de esto , lo he-
mos de convertir à este conocimiento , i
sabiduria , que convierte lo que pudie-
ra en otras cosas ser vicio , en califica-
da virtud : *Integritatis tuæ esto curio-*
sus explorator , vitam tuam assidua dis-
cussione examina , quantum proficis , &
quantum deficis , qualis sis in moribus ,
qualis in affectibus , quam similis Deo ,
& quam dissimilis , quam prope , & quam
longè. Esto fue lo que misteriosamente
significò Dios à Moisés : Entrò la ma-
no en el seno , i la sacò leprosa ; pero
luego la sacò buena , i sana . Meter la
mano en su pecho es frasse comun , con
que yà explicamos el conocerse ca-
da uno à sí mismo . I què sucede ?
Que la primera vez , que la metió
Moisés , se le manifestó el mal : *Pro-*
tulit leprosam ; pero luego à la se-
gunda , yà no lo havia , porque co- *Exod. 4.*
nocido se curo : *Protulit iterum , & 6. & 7.*
erat similis carni reliquæ. Luego ,
que la Muger Sanguinaria se conoció *Marc.*
humildemente , i se retraxo de la vis- *5. 29.*
ta del Señor , quedò sana , i buena .
Luego , que al Ciego se le aplicò el *Joann.*
lodo de su sèr , i proprio cono- *9. 6.*
cimiento , tuvo la vista perfecta ,

Maremonos así, Charísimos Hermanos, conozcámonos, i consideremos la grei de nosotros mismos, las sendas, i caminos por donde vamos, clamaba Jeremias: *Scrutemur vias nostras*, que al punto, decia mi Serafico Doctor, seremos humildes, fuertes, conformes, caritativos, mortificados, i en todo buenos: *Dum enim in veritate te ipsum agnoscis, omnibus compa- reris, nullum odis, nulli inimicaris, plus gaudes de passionibus, & pœnis corporali- bus: quia te vides ista meruisse, & esse utilia.*

581 La segunda obligacion del buen Pastor es poner la vida por sus ovejas: *Animam meam pono pro ovibus meis.*

Ninguno cumplió esto, como el Maestro Divino, porque realmente lo executó: no solo se puso en el peligro, sino que recibió el golpe. David salia al Leon, i al Oso, i les quitaba los Corderos: poníase en riesgo, pero salvaba su vida. El Divino Maestro salió en el Huerto a los Osos, i Leones, salvó las Ovejas: *Sinite hos abire*; pero al Pastor lo prendieron, i ultrataron hasta quitarle la vida: *Percutiam Pastorem.* Antes de dar en el efecto la vida, la puso muchas veces en la fatiga, i trabajo; i aun despues la puso infinitas en la fineza, i memoria. Allí decia Jacob, en prueba de haver cumplido como buen Pastor, que havia tolerado ardores, yelos, i viglias: *Die,*

nocturne astu videbar, & gelu, fugiebat

que somnus ab oculis meis. Ninguno ve-

nificó esto, como el amantísimo Pastor de las almas, ya en los ardores, i fatiga del medio dia por la errante Samaritana, ya en las eladas ingratitudes de su Pueblo en el Portico de Salomón. Así fue siempre, afligido en todo, i quebrán-

tado: *Tentatum per omnia*; i siempre es por nuestra mala correspondencia, en que tolera los yelos, i dolores más rigurosos, del temor malo, i del amor nocivo, des- templado temperamento del alma, que origina todos los vicios, como decia Augu-
17. 582 I nosotros, Charísimos

Hermanos, que hacemos por librar

nuestro Rebaño? En qué trabajo nos ponemos? Qué combate, qué pelea, qué resistencia a los enemigos, que nos quieren robar la vista, el oído, el gusto, la afición, i la voluntad? Según nuestro descuido, no parecemos Pastores, pues vemos venir el Lobo en los peligros de el mundo, i en los asaltos de las pasiones, i desamparamos las pobres Ovejuelas: *Qui non est Pastor, videt lupum venientem, & dimittit oves.* No somos para tomar el baculo de unas disciplinas, la arma de un ayuno, las piedras de un cilicio, el fuego efficacísimo de la oracion: pues detengámonos, que sin este combate, i guerra no se puede asegurar la pacifica vida del Rebaño. Pues en qué se funda la tardanza nuestra tan perniciosa? I mucho mas lamentable, quando para el trabajo de este ministerio encomendado tenemos dos ventajosísimas condiciones. La primera: el auxilio del Pastor Divino para fortalecernos, cierto, seguro, i excelente: *Cum ipso sum in tribulatione: eripiam eum.* La segunda: el que ya todas las bestias voraces, i crueles enemigos los postró, i rindió el mismo Señor, de modo que contra nosotros, mas es ya su arrogancia, que su fortaleza, i aun en algunas ocasiones, humillada la soberbia, han confesado su debilidad, i cobardia, como refiere San Athanasio en la vida del Grande Antonio, que se le apareció un Demonio de gigante estatura, i le dixo: aunque parezco formidable, ya vencido por Christo nada soy, i no tengo fuerzas: *Nam post Christum nihil sum, vires non habeo.* I entonces San Antonio le respondió mui gozoso: a buen seguro, que no lo dices voluntario. El Altísimo te ha compelido a confesar esta verdad para mi aliento, i de todos los que se vieren combatidos de tus malas artes: *Veritatem hanc confite- ri compulsum es.*

583 Saben los naturales Pastores lo que puede ser dañoso a su ganado, i que le puede traer peligro, i procuran evitarlo, estudiando en esto

como

Psalm.

90.15.

Exod. 3.
1.

como que es el todo de su exercicio, apartar el daño, i buscar el pasto bueno, i saludable. O què bien Moises para nuestra ensenanza! Guiò su Grey à lo interior del Desierto: *Cum que minasset Grem ad interiora Deserti.* Lindo Pastor! No se contenta con el Desierto, sino à lo mas interior, i retirado. La Version Chaldaea: *Ad locum optimi pastus*, al lugar del pasto mejor: es preciso, que fuera asì, siendo lo mas apartado del bullicio, i de los engaños del mundo. Qual es este lugar, H.C. sino la presencia de Dios, i la soledad de la oracion? Allí, sobre saltar los enemigos, que acometen à los sentidos, todos los que andan en los caminos de la vida, i comercio mundano, se halla el alimento optimo, i casi Divino de rumiarse las cosas celestiales, para amarlas, hallandoles el sabor, que no se percibe, sino se gustan con atencion, i quietud: por esso en el lugar à que se retirò Moises, i convirtiò sus potencias, allí viò à Dios, allí fue favorecido del Cielo, i comenzaron sus felicidades: *Apparuit ei Dominus.* Todo nuestro bien consiste en este cuidado: mientras no fuéremos hombres interiores, que amemos la soledad, i retiro, que nos abstraigamos de todo lo que nos puede exteriormente perturbar, que nos entremos dentro de nosotros mismos à tratar con Dios; no seremos buenos Pastores. Asì se retirò David para agradecer à Dios: deseaba volar como Paloma, i descansar en el retiro: sabemos, que no lo consiguió materialmente, porque vivió entre los negocios de un Reino; pero èl mismo asegura, que huyó, i perseverò en la soledad: *Ecece elongavi fugiens, & mansi in solitudine.* Claro està, que qualquiera puede lograrlo como David, entrando dentro de sí, haciendo desierto de lo mas interior de su alma, estando solo aunque haya muchos, haciendose hombre, que no oye, entrando como Paloma al nido de la parte superior, donde no llega el ruido da la casa, que asì logrará sin duda tener su Rebaño seguro, i esto es poner por èl la vida, sacrificando à este bien todas sus ansias, i cuidados: *Ani-*

mam meam pono pro ovibus meis
584 La tercera, i ultima obligacion del buen Pastor es reducir, i encaminar las ovejuelas erradas, i perdidas: *Alias oves habeo; & illas aportet me adducere.* Aqui no tiene cada uno de nosotros para practicar esta obligacion mas, que no poner impedimento, porque el mismo Divino Pastor es el que nos busca, llama, i atrahe, como lo predicò de sí en la Parábola celebrada de la oveja, i de la drachma perdida; i asì lo confesaba, i pedia David: Conociòse perdido, i errado: *Erravi, sicut ovis, quæ perii.* Protestaba su amor à Dios, la memoria de sus Mandamientos, i la confesion de sus beneficios: *Quia mandata tua non sum oblitus*; pero el buscarle se lo cometa, i encomendaba à Dios: *Quære servum tuum.* Es asì, Hermanos míos: son tales los laberintos, i precipicios, en que cae un corazon, que se aparta de Dios, i pierde el camino recto de agradecerle, que solo el mismo Dios, i su inefable misericordia es quien lo halla, reduce, i encamina. Señor, decia David, à los que os aborrecen por la culpa, i han caido en este abismo, hallelos tu diestra, busquelos tu misericordia, porque si no, ellos no se podrán hallar, i se vendrán ultimamente à perder: *Dextera tua inveniat omnes, qui te oderunt.*

585 Siendo, pues, el llamamiento, i misericordia Divina quien nos busca, i reduce, para que nosotros obedientes nos dexemos llevar, i en nuestro modo le imitemos; de tres modos nos llama el Señor. El primero: por inspiraciones, i pensamientos virtuosos, arreglados. Estan fiel el Pastor Supremo, que siempre nos està llamando. Martha decia à su hermana, que el Maestro Divino la llamaba: *Magister adest, & vocat te.* No se lee, ni se oye en el Texto, que el Señor la llamasse; pero ea, que asì es: no era Maestro? Si no estaba presente? Tambien: *Magister adest.* No era la Magdalena, por sus antiguos deslizes, figura de una alma des-
caminada? Es asì: *Quæ erat peccatrix.*

Psal.

118.

176.

Psal.

20. 9.

Joann.

11.

Luc. 7.

37.

Luc. 7.
37.

Pues la llama sin duda, porque siempre está llamando al corazón: *Vocat te*. Así nos hemos de llamar: inspirando nuestra consideración a la voluntad lo que oye, lo que lee, lo que observa, el desengaño, que se le propone, el exemplar, que medita, para que se enardecza, i enervorize. Esto se hace en la oración, i recogimiento, haciendo cargo, i dictando la conciencia, lo mismo, que inspira Dios. Allí oye el alma, lo que Dios le dice: *Audiam, quid loquatur in me Dominus Deus*.

Psal. 84. 9.

586 El modo segundo de llamarnos el Señor es por voces, i clamores. Estos son las predicaciones, documentos, i quanto sensiblemente oymos, i percebimos de Dios. Esto es lo que compone nuestra Escuela, continuos clamores, que nos llaman al *Christus* de nuestro Maestro Divino, a su imitación, i obras. La mínima cosa, que aquí se oye, es el granito de mostaza, que parece al hecharse en la tierra un átomo menudísimo: *Quod minimum est*; pero si la tierra del alma lo recoge, i abriga, dexándole crecer: *Cum autem creverit*, explica su virtud en mayorías de aprovechamiento: *Majus est omnibus olivibus*. Con esto hemos de llamar a las ovejas perdidas de nuestros apetitos, i pasiones, que se quieren quedar atrás, i no seguir los pasos veloces del fervor: les hemos de decir lo que el Profeta: Venid: *Venite*, oid, i atended: *Audite*, que yo os referiré, i pondré presentes, a la luz de la razón, i memoria, los beneficios, que debéis a vuestro Dueño, i Señor, sus finezas, sus amores, su bondad, i quanto ha hecho por mí: *Et narrabo:: quanta fecit animæ meæ*.

Psal. 65
16.

587 El tercer modo de llamarnos el Señor es por el castigo, ya en ejecución, i ya en amenaza. Por esso David acordándose de Dios, como Pastor Amantísimo, que havia reducido su alma perdida a los pastos saludables: *In loco pascuæ ibi me collocavit:: animam meam convertit*, al punto hizo memoria del báculo, i la vara: *Virga tua, & baculus tuus*. Así reduxo al Prodigio con la

hambre, a Jonas con la tormenta, a Nive con la destrucción prevista. Así nos hemos de portar nosotros, porque así lo hacia San Pablo: quería, que su cuerpo fuese buen siervo del alma, que le obedeciese, i para esso lo castigaba: esto, Hermanos míos: *Castigo corpus meum*, porque en nosotros se cumple mas, que en el Maestro Soberano, que es conveniencia el reducirnos así: *Et illas oportet me adducere*. O amantísimo Pastor! quien podrá dignamente alabar vuestra misericordia, que nuestro bien lo numerara por conveniencia suya, quando estas ingratas Ovejuelas lo desprecian, como si no fuera su bien. Animémonos, Hermanos míos, a acreditar, que somos de este rebaño, que seguimos al Pastor, que le conocemos, que oymos su voz, i estamos pendientes al impulso de sus llamamientos, para que así, siendo de los especialmente llamados, seamos por ultimo recogidos. Amen.

I. Ad
Cor. 9.
27.

DOCUMENTO I.

COGNOSCO OVES
meas, & cognoscunt me
meæ. Joann. 10. 4.

588 EN una clausula tierna de el Evangelio nos hallamos, C. H. quanto podemos desear para estímulo de nuestro fervor, i corrección cautelosa de todos los defectos, que en el sequito del Pastor Divino ha tenido nuestra tibieza. Yo conozco, dice el Señor, a mis Ovejas, i ellas me conocen: *Cognosco Oves meas, & cognoscunt me meæ*. Conocer aquí es amor, dixo San Gregorio Magno: *Cognosco, hoc est, diligo: cognoscunt me, ac si patenter dicat: diligentes obsequuntur*. I qué es lo que hace el Pastor Divino, por amarnos? son infinitas las obras, i muestras de este amor; pero

S. Greg.
gor. hie.

en

In Offi.
Corp.
Christ.

en aquella obra, compendio de todos sus amores, i finezas, el Soberano Sacramento, donde la Iglesia lo acorda Pastor, i Pan: *Bone Pastor, Panis verè*, hai dos caudades singulares, que nos obligan mucho: se encierra, i se une: se aprisiona, i guarda en aquellos accidentes, que por esso llamamos *Custodia*, donde se pone: i su deseo es que le gustemos para unirle con nosotros: *Accipite, & comedite*. Pues las mismas en correspondencia hemos de hacer las Ovejuelas, si amamos al Pastor: es el corazon el que ama, i este lo hemos de guardar de todo lo malo, i poner en custodia, dice el Espiritu Santo, porque alli esta la Vida: *Omni custodia serva cor tuum, quia ex ipso vita procedit*. I hemos de aspirar con todas nuestras ansias à llegarnos al Señor, à unirnos con aquel summo bien, con hambre, i sed de lograr alli el descanso, i la satisfaccion: *Venite ad me:: & ego reficiam vos:: beati, qui esuriunt, & sitiunt & c. 5. justitiam, quoniam ipsi saturabuntur.*

Prov. 4.
23.

Matth.
11. 28.
& c. 5.
6.

589 Lo primero, que nos conviene hacer, si amamos al Divino Pastor: *Diligentes obsequuntur*, es guardar el corazon, encerrarlo, i ponerle custodia, para que no se vaya, i sea Ovejuela perdida: *Omni custodia serva cor tuum*. En el corazon esta todo nuestro thesoro, como dixo el Señor, i esto es lo que nos importa guardar: *Bonus homo de bono thesauro cordis sui profert bonum*.

Luc. 6.
45.

Eccles.
7. 30.

Vna verdad solida, i fundamental, decia el Sabio, que havia hallado: que Dios hizo al hombre por si bueno, porque vino de Dios: le diò muchos auxilios para el bien, naturales, i espirituales: *Solummodo hoc inveni, quod fecerit Deus hominem rectum*. I despues? Ya lo dice: *Et ipse se infinitis miscuerit questionibus*. Se mezcla, se introduce en questiones infinitas. Què questiones son estas? Las que procuran esforzar nuestros enemigos, los engaños del Demonio, las apariencias de mundo, las sophisterias del amor proprio, i de las pasiones: aquellas, que maldixo Isaiás: *Vae, qui dicitis malum bonum, & bonum malum*. Aquellas, que

Jerem.
6. 14.

dixo la Escritura: *Pax, pax, & non erat*

pax. Todas las que nos quieren con probabilidades aparentes desviar de la verdad infalible de las virtudes, i de amar puramente al Pastor Divino, como simples, i candidas Ovejuelas.

560 Sean el *verbi gratia* dos questiones: una de la Historia Evangelica, i otra de la Humana. La primera: esta la Magdalena en la muerte de su hermano Lazaro, asistiendola, como noble, los primeros, i principales de los Judios: viene JESVS, llega Martha, i le dice, que su Maestro la llama: *Magister adest, & vocat te*. Aqui entra la question: si debe estar alli, o ir donde esta JESVS? El motivo de estar en lo humano parece fuerte, la atencion à los que la honran, dexarlos parece groseria: una señora, que esta de duelo, no debe salir fuera: esso es hacer poco aprecio de su punto, i de su pena, &c. Pero con todo esto, què resuelve Maria? O que era Discipula fina, i solo atendia à su Pastor! Al punto se levantò, i fue à buscar à JESVS: *Illa ut audivit, surgit citò, & venit ad eum*.

591 La segunda: mi Serafico Padre entregado à las mortificaciones, i aborreciendo fantamente su vida para padecer por el amado, i refrenar los impulsos del apetito: aparecele el enemigo, como mentido Angel de luz, i le dice: Francisco mira, que te matas, i por hacer una cosa, que te parece buena, impides muchas, que son mejores: tu vida es mui importante: tu familia comienza ahora tierna planta, si tu le faltas, se destruye: vive tu, crezca ella, que tiempo tienes para padecer, &c. Quien no lo creyera? Pero què resuelve Francisco? O que era amante verdadero: *O plene omni dolo, & fallacia, o solemne engañador! Yà te conozco: yo vivo para morir, mi familia crecerà à cuenta del que la cria: por hacer à otros buenos, me dexarè yo malo? Esso no: cumpla yo con lo que debo, lo demás corre por Dios*.

Pues què questiones son las que nos convienen? las ciertas, que son tres. La primera: *Sies?* que hai Dios, i hombre: pena, i gloria: premio, i castigo. La segunda: *Por què es?* Por què causa, para què fin?

ann.
1. 29.

In
Chron.
p. 1.

Ecclef. 12. 13. *fin.* La tercera: *Para qué es?* Qué efectos, qué propiedades ha de tener, ó como medios para lograr este fin, ó como obligaciones, que nacen de esta causa? El amor de Dios, i la guarda de los Mandamientos: à esto se reduce todo el hombre, i lo que debe saber: *Deum time, & mandata ejus observa, hoc est, omni homo.* En estas tres cuestiones està toda la ciencia: quien las sabe, lo sabe todo; i el que no, todo lo ignora, sin que le sirva todo lo demás, que sabe.

592 Hemos de guardar el corazon, H. C. de los sentidos, como puertas, por donde le entran las drogas, i contravandos del apetito. O qué Sabio anduvo el Sacerdote Eliachim! Luego, que supo la cercanía del Exercito de Holofernes, no mandò guardar à Jerusalen, sino aquellos tranlitos, i desfiladeros, por donde podian acercarse à ella: *Per quos via esse poterat ad Jerusalem.* Corazon guardado, i sentidos libres, es tan possible, como casa guardada con las puertas abiertas.

Eccli. 34. 6. Hemos de guardar el corazon de las imaginaciones, i phantasias, ó malas, ó impertinentes, como decia la Escritura, que aunque las padezcamos, las despreciamos: *Cor tuum phantasias patitur: ne dederis in illis cor tuum.* Así lo aconsejaba la Serafica Maestra Santa Theresa: *La phantasia, i la imaginaciones una loca, i no conviene atender à ella, sino despreciar la, i conservar en paz nuestro corazon.*

S. Theres. ref. in grad. orat. Hemos de guardar ultimamente el corazon de la propria voluntad, porque esta es la peor polilla del corazon. En no haviendo propria voluntad, hai paz, i descanso en el Señor, decia Ilaías: *Dum non in venit voluntas tua: tunc delectaberis super Domino.* I como se refrena, i frena la propria voluntad? Con aquel clavo, vínculo, i cuchillo de David, el temor de Dios, porque este es el que dà al alma alegría, paz, deleite, i vida verdadera: *Confige timore tuo carnes meas: timor Domini delectabit cor, & dabit letitiam, & gaudium, & longitudinem dierum.*

593 Lo segundo, que nos conviene, si amamos al Pastor Divino: *Diligentes obsequuntur*, es seguirle, buscarle, i tener sed, i hambre de llegarnos à descansar en su amor: *Venite ad me: & invenietis requiem animabus vestris.* Siendo los pasos del alma para esto los afectos, i exercicio de las virtudes, nunca hemos de admitir ociosidad. El corazon del Sabio, dice la Escritura, està en su diestra, i el del necio en la siniestra: *Cor sapientis in dextera ejus, & cor stulti in sinistra illius.* I parece, que en lo natural la positura del corazon propende al siniestro lado; pero será porque con la mano siniestra no se hacen las cosas tan bien. Ea, que en lo mystico es muy fundado: la mano diestra es la de la operacion, la siniestra obra poco, ó nada: pues esta es la razon, porque el corazon del virtuoso, que este es el Sabio, està en la mano derecha, porque siempre và junto con las obras, ansias, i afectos: *In dextera ejus.*

594 Ni pudiera ser otra cosa en el corazon. No es la fuente de la Vida, i origen de las acciones? No es, como dixé, la oficina, i asiento del amor? Es así: pues la vida espiritual sin acciones se acabò: el amor, que es fuego, i llamas, en no ardiendo, i quemando, se muere, i apaga. Acordemente por esto derivò nuestro San Isidoro el corazon del cuidado: *Cor dicitur à cura*, porque en admitiendo descuido, no hai corazon. A lo mismo alude, que la voz Hebrea *Sechui*, que significa al Gallo significa al corazon, porque siendo esta ave simbolo claro de la vigilancia, i cuidado, era preciso que lo mismo se hallasse en el corazon, para que lo fuese en espiritu, i verdad.

595 Esta es la sed espiritual, que tienen los siervos de Dios de adelantarse siempre, i no conocer descanso en el obrar, porque solo lo tienen en no tenerlo. En contentandonos con algo, vamos perdidos: hemos de continuar. Moises hiriendo la piedra lo enseña: la hirió dos veces: *Percutiens virga bis silicem.* I por qué dos veces? por el mysterio: una, i otra vez: una, i otra virtud: así se logra.

graron aguas abundantes: *Egressæ sunt aquæ largissimæ.* I no puede ser de otra forma, ni así puede dexar de ser, porq̃ el mismo exercitar la sed en hacer las obras buenas, es aumentarla; i tanto mas se delean executar las virtudes, i exercicios espirituales, quanto mas se executan: *Tanto à comedente amplius esuriuntur*, decia San Gregorio, *quanto abesuriante amplius comeduntur.* Así le parecia à aquel Santo Minorita, que le preguntaron, quanto tiempo tenia de Religión? i respondió: *De edad tengo mas de sesenta años; pero de habito este solo dia; i si me portare en el, como hasta ahora, ni aun esto tengo.* Esta es aquella sed, i hambre, que dice la sabiduria, que bebiendola, i gustandola, se aumenta: *Qui edunt me, adhuc esuriunt; & qui bibunt me, ad huc sitiunt.* Seamos así, C. H. que así acreditaremos la condicion natural de las ovejuelas en amar à su Pastor, siguiendole siempre: *Oves Pastorem sequuntur*, i lograremos su amor, que es todo nuestro bien, &c.

DOCUMENTO II.

ALIAS OVES HABEO:::

& illas oportet me adducere. Joann. 10. cit.

596 **L**A conveniencia del Pastor Divino en buscar, i atraer à sus miserables ovejuelas, como oy lo dice en el Evangelio, con amantísima dignacion: *Et illas oportet me adducere*, tengo por cierto, que considerandola VV. CC. les debe ser el documento mas eficaz, para proceder en todo como Discipulos verdaderos. I no me engaño, porq̃ si con alguna atencion lo miramos, harrèmos, que à tal amor no hai otro modo de corresponder, sino amando con toda nuestra alma; i si amamos, el amor es todas las virtudes, i excluye todos los defectos. Reflexemos, C. H. con algun juicio, en lo que nos ama el Pastor Divino, i luego en el modo, con que oy cali-

fica este amor. Por amarnos, tomó el cargo de nosotros, haciendose nuestro camino, verdad, vida, Padre, Hermano, Abogado, Sacerdote, Sacrificio, Médico, Maestro, i una ovejuela, como nosotros mismos, que es lo que nunca hizo otro Pastor; i porque fuesse nuestro alimento el mejor, se hizo Pasto Divino de sus mismas ovejuelas. I se contenta con esto? No, que quiere, que estas industrias de amar, estos ingenios de fineza para las almas, se les prediquen, i manifiesten, como clamaba por Isaías: *Notas facite in populis ad inventiones ejus.* I no solo esto, sino que el mismo Señor dice oy, que todo este amor es conveniencia suya, siendo todo felicidad, i fortuna nuestra: *Et illas oportet me adducere.* O amor infinito! ò bondad, i fineza! Quien no se moverà a concebir el mayor amor para en algo corresponderle? Aquel decir, que le conviene, quando nos conviene à nosotros! Pero todo es verdad, porque es verdad su amor, i quando lo es, la conveniencia del amado la tiene por suya el que ama, sin omitir trabajo suyo por lograr al amado.

597 Así se vió en el Divino Pastor. buscando la ovejuela perdida, no apreciando sus passos, i fatigas, ni el riesgo de que se perdieran las otras, porque todo lo que sacrificaba amante por aquella, lo sacrificara por cada una. Buscala con diligencia: *Quærit diligenter*, i este es el realce del amor: con buscarla bastaba; pero buscar con tanta diligencia es lo superior de la fineza: mucho es amar, pero lo mas es amar tanto; para que nosotros no nos contenteremos con qualquier amor, sino con amar diligentísimamente, porque solo así podremos corresponder.

598 Esto mismo, que dice el Señor, tenia prevenido amorosamente por Zacharias: el que tocara à qualquiera de vosotros, me toca en las niñas de mis ojos: *Qui tetigerit vos, tangit pupillam oculi mei.* I esto es lo que se ha visto con todas las ovejuelas, lo que realmente ha executado, guardando à los suyos, buscandolos, i protegiendolos con la mayor fineza. Nunca se vió mas claro, que en Da-

vid

Isai.

12.4.

P.

Luc. 15.
8.

Zach.

2.8.

S. Gre.
gor. ho.
36. in
Ev.

Eccli.
24. 29.

vid en el desierto de Maon: dice la Escritura, que Saul, i los suyos lo tenian sitiado, i cercado por todas partes en circulo, i corona: *Saul, & viri ejus in modum coronæ cingebant David.* Pobre Ovejuela! Quien te librará? su vigilante, i amoroso Pastor: vino un Soldado à toda prisa avisando, que los Philisteos invadian la tierra, sale Saul al encuentro, i se libra David: *Reversus est Saul, dissistens persequi David.*

N. 28. 599 Quien no vè à Joseph aborrecido, arrojado en la Cisterna, vendido, i estrañado de su Patria? què lastima! miserable ovejuela, què sera de ti? O amorosísima providencia del Pastor! Llegò à ser adorado en toda la tierra de Egipto, i antes fue vendido, porque no fuesse adorado. Què bien San Gregorio Magno! *Ideo venditus est Joseph, ne adoraretur, & est adoratus, quia venditus.* El mismo medio, que discurrió la malicia enconada para que no lo adorassen, fue el mas eficaz en la providencia amante del Pastor para disponerle las adoraciones. Què milagro de esta admirable, i amorosísima fineza no fue Moysès? Echa el vando Pharaon, para que mueran todos los niños Hebreos; i en el mismo Palacio suyo hace Dios, que se crie el que ha de liberrar el Pueblo, i vengar de parte de Dios las muertes de sus Hermanos con la muerte de los primogenitos de Egipto.

Exod. 1. 22. & c. 2. 9. O cuidado finísimo del Divino Pastor nunca bien ponderado de nuestra grossera ingratitud! Pero veamos todavía algunos exemplares. Peregrinaba devotamente à Jerusalem un antiguo Mōge llamado Chariton, i le asaltaron Ladrones, que con inhumanidad lo aprisionaron, i entraron à una cueva, refugio de sus insultos, donde solo podia esperar la muerte. Dexandolo así seguro, salieron à correr la tierra, quando el Santo Monge vè entrar una Serpiente, i que derechaente se vâ à una tinaja de leche, que tenian, escupiendo en ella todo su veneno. Vinieron despues los malhechores fatigados, i bebiendo todos de la leche, todos cayeron muertos, i al mis-

mo tiempo le le rompieron milagrosamente à Chariton las cadenas, i se hallò libre. Registrò la cueva, i encontrò grandes summas de dinero, de que diò à pobres, i Templos en la Tierra Santa, i remediò à su Monasterio, i la cueva se confagrò en Iglesia en memoria de estos prodigios. O finezas del Altísimo cuidando de sus criaturas, i librandolas de las peores fieras, que son los hombres!

601 Pero aun es mayor amor, i misericordia librar al hombre de sí mismo, desviar à la ovejuela perdida, i ciega de su mismo precipicio, porque nadie le puede hacer mayor mal, que ella misma. Refiere el Padre Andrade, que una muger de Alemania cayò en un pecado, que despues se lo pintò el Demonio tan horroroso, i de tanta dificultad para salir de èl, que nunca se confessaba bien, i aumentaba con las confesiones las culpas, i sacrilegios. Enfermò de una dolencia mortal, i tambien se confessò sacrilegamente. O infeliz ovejuela, engañada del Lobo infernal, i ya para tragarse! pero tienes un Pastor, que es innumerable su misericordia. Se le apareciò nuestro dulcísimo JESVS crucificado, virtiendo sangre por sus llagas, i le dixo amorosamente: *Mira lo que padezco por ti, tu me tienes en esta Cruz, por la salvacion de tu alma derramè la sangre de mis venas: confiesate enteramente, porque mañana à tal hora morirás.* Llamò luego al Confessor, confessò enteramente, i recibì los demás Sacramentos, muriendo à la misma hora, que dixo el Señor, i dexando señales de su eterna felicidad. Què mas podia hacer el buen Pastor por todas las ovejas, que hizo por esta sola?

602 O Pastor amantísimo! O Cayero Divino de la Santa Cruz, en què disteis la vida por las ovejuelas! con què pagaremos tal fineza, sino es dando la vida por tal Pastor? O quien fuera tan dichoso, que lo pudiera lograr! Exclamemos aqui, Hermanos mios, con aquella ansia afectuosa de Tobias al Angel su Compañero, viendose tan colmado de beneficios: si me vendiere, i entregare por

Tob 9
2.

por tu esclavo, aun no correspondere dignamente à tus favores, amor, i providencia: *Si me ipsum tradam tibi servum, non ero condignus providentie tue.* I qué es lo que recibió Tobias del Angel para lo que hemos recebido nosotros del Buen Pastor? Y à se vè, que es nada, así por lo que fue, como por el tiempo: nosotros hemos recibido muchas, lo estamos recibiendo, i eternamente esperamos recibirlo. Pues qué hacemos? No nos quiere esclavos, sino hijos: nos quiere sobre sus hombros, amantes, i agradecidos; i para llegar à ellos, no hai camino como postrarse à sus

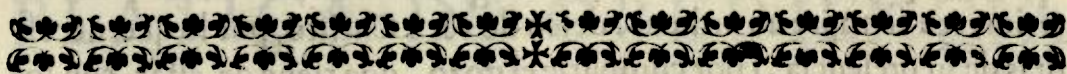
pies, conociendo, sintiendo, i llorando, no solo nuestras perdiciones, sino muchas lo que hemos huido los silvos, llamamientos, i amores de este Divino Pastor: Erramos, Señor, como perdidas, i descarriadas ovejuetas, engañadas con los pastos venenosos del mundo, i de osentidos: no hai seguridad, sino ensueguir vuestra voz, i vuestros passos, dexarnos à vuestra providencia, agradecer vuestros beneficios, i no ser ingratos à tanto amor: pesanos, señor de haverlo sido: proponemos con toda el alma oir vuestras voces, i Doctrina: tened misericordia de nosotros, &c.



D I A XXII.

DOMINICA III.

DESPVES DE PASQVA.



LETRA DE LA MEDITACION.

*MODICVM, ET IAM NON VIDEBITIS ME,
& iterum modicum, & videbitis me. Joann. 16. 16.*



CONSIDERA, CHRISTIANO, LA TERNVRA, con que los Discipulos oyeron à tu Soberano Maestro, quando les dixo no havian de verle un poco de tiempo; i como los consolò diciendo le verian despues, siendo tal su gozo, que nadie se les podria quitar; para que quando te vieres atribulado con su au-

sencia, le digas con humilde confianza: *Redde mihi latitiam salutaris tui, & spiritu principali confirma me. Psal. 50. 14.*

Volvedme, Señor, à la gloria de vuestra presencia, i fortalecedme con vuestro Divino espiritu.

Considera el amor, que los Discipulos tenian à Christo su Divino Maestro, como lo mostraron, quando les dixo, havia de ausentarse un poco de tiempo de su presencia, haciendoseles siglos qualquier instante, que les faltasse su Santa compania, aunque con grande resignacion en su voluntad. Pero què mucho, que tuviesen tal pena, si se les iba el Summo Bien, en quien se encierran todos los bienes? I siguiendo su exemplo, debestu sentirlo, quando se retira, i te dexa en medio de la tribulacion; pero no has de desconsolarre de manera, que pienes de este amoroso Padre, que yà te desampara, i olvida, i quedas sin remedio, para que te rindan los trabajos, pues suelen estas ser trazas de su Divino amor, para que conozcas tu flaqueza, i quan dependiente estàs de su poderosa mano, i lo poco que puedes por ti, i para ver la fineza, con que le buscas, si tal vez se aulenta. O Divino Señor! Mirad, que mis fuerzas son cortas; quando ellas desfallecieron por vuestra ausencia, no me desampare vuestra misericordia. Si os escondiereis de mi, mi corazon os buscarà: Dios mio, no alexeis de mi, por mis culpas, vuestra presencia; ni vuestra ira os aparte jamàs de mi: *Ne avertas faciem tuam à me: ne declines in ira à servo tuo.* Psal. 26. 9.

Considera, como apenas havia dicho el Señor à sus Discipulos el desconsuelo, que tendrian por su ausencia, quando luego les manifestò el consuelo, que les sobrevendria con sus visitas; i como se lo cumplió, haciendoselas mui repetidas despues de su Resurreccion, siendo estas mas frequentes à unos, que à otros conforme à su disposicion, i el fervor, con que las deseaban. Si quieres gozar à menudo de su visita interior, ten siempre un ardiente deseo de ver à Christo, por lo que necesitas de su presencia, i por cumplirle el gozo, que tiene de estar con los hijos de los hombres: *El mundo* (dice el Salvador) *me aborreció, i os aborrecerà à vosotros, porque no sois del mundo; pero mi Padre os ama, porque me amasteis à mi, i el gozo, que os diere, nadie os le podrà quitar.* O alma mia, no codicies el gozo del mundo, pues ha de parar en llanto; escoge la tristeza, i el dolor por Christo, pues se han de convertir en gozo. Ama las tribulaciones, si quieres hallar gozo en ellas: pesa bien la diferencia, que hai de amarle el mundo, ò el Eterno Padre. Entiende, que por grandes, que sean las tribulaciones, que passares en esta vida, no seràn condignas del gozo, que està guardado en la otra para los que las passan. O Divino Señor! Padezca yo toda la vida buscandoos, si es vuestra voluntad, que os adore ausente! No sea, Dios mio, la causa de no hallaros, el no saber buscaros. Os he buscado, Señor, en la noche de los gustos, divertimientos, felicidades del mundo, i veo que es imposible hallaros en ellas: pero yà me levantarè, i saldè de mi mismo, que con esso os hallarè. Venid à mi, amado de mi alma: ò Señor,

quien os hallasse ! Veni, dilecte, mihi: Quis mihi det ut inveniam te?
Cant. 7. 11. & c. 8. 1.

JACVLATORIAS.

O Amabilissimo Bien ! Nunca os pierda mi alma de su vista, i presencia, porque si no, se perderà ciega en sus dudas, i confusiones !

No quiero, Señor, en esta vida otro consuelo, aun de Vos mismo, sino el que viereis conveniente para que yo os ame, i aproveche.

O Maestro amantissimo, que tanto cuidais del consuelo de vuestros Discipulos, i de su mejora ! Los dexais un poco, para que trabajen en buscaros ; pero es mui poco, para que no desfallezcan. Os ausentais, para que sean humildes, i fervorosos ; i luego los consolais, para que sean agradecidos. O misericordias inefables ! Qué sordos hemos sido à verdades tan importantes ! Quanto las hemos malogrado, siendo impacientes à la ausencia ; i engreidos, i perezosos al consuelo ! Yà nos teneis, Señor, arrepentidos à vuestros pies, conformes à lo que juzgareis, que conviene mas à nuestras almas : ni ausencia, ni fatiga, ni tribulacion nos apartarà de Vos : donde iremos, si nos apartamos ? Pesanos, Señor, misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

MODICVM, ET IAM NON VIDEBITIS ME:
iterum modicum, & videbitis me. Joann. 16. 16.

603



N DOS
pocos. C.
Herma-
nos, nos
predica
oy nuel-
tro Maef-
tro Soberano mui mucho, i un todo: *Modicum: iterum modicum.* Discipulos

mios, hijos amados, no teneis, que entristeceros: passarà un poco, i no me vereis: *Modicum, & non videbitis me;* pero luego passarà otro poco, i me vereis para nunca dexarme de ver: *Iterum modicum, & videbitis me.* El primer poco,

entendiò San Augustin, los dias, en que estamos de la Resurreccion à la subida à los Cielos: *Eundo quippè ad Patrem facturus erat, ut eum non viderent.* El otro poco, que ha de passar para verle, es en el que estamos hasta el fin del: i si era poco para aquellos Discipulos, que ha cerca de dos mil años, que vivieron, què será para nosotros ? *Modicum est hoc totum spatium, quo præsens pervolat sæculum.* O doctrina importantissima, i mysteriosa ! Aun por esso aquellos Discipulos no la entendian: *Nescimus, quid loquitur.* Todo era preguntar su significado: *Quid est hoc quod dicit ?* I no me admiro, porque

Aug. hic.

las hablas de Dios no se entienden bien con perceber lo que suena, sino con obrar, i sentir finamente lo que incluyen. Decia David, que la Divina Palabra era mui encendida, i ardiente: *Ignitum eloquium tuum vehementer*: pues ya se ve, que no

Psal. 118. se compadece con frias tibiezas, i mas hara para entenderlas un pecho fervoroso, que una inteligencia mui viva. Pero tenemos un gran consuelo, porque luego que penetro el Señor la duda de sus Discipulos, i que le querian preguntar, les salió al encuentro con la explicacion: *Cognovit autem JESVS, quia volebant eum interrogare, & dixit eis*. O Divino Señor, i piadosísimo Maestro, que a solo el deseo de saber vuestra doctrina correspondéis tan puntual, i misericordioso! Deseamos, pues, Hermanos míos, que presto entenderemos. I si el Evangelio está determinado a estos pocos, ellos nos darán en discursos, i moralidades, quanto podemos desear para nuestro aprovechamiento.

604 Lo primero notable, i mysterioso de nuestro Evangelio es *un poco*, con que se pierde la vista de Dios: *Modicum, & jam non videbitis me*. O! C. H. quantos pocos hai de estos, que parece, que son nada: *Modicum*, i por ellos se ha malogrado la eternidad, que es el todo: *Et non videbitis me*! Por un poco de la fruta del Paraíso pecó Adán, fue arrojado de él, i se huviera quedado sin ver a Dios, sino huviera hecho penitencia, como se quedan los niños, que mueren sin el bautismo.

Genes. 3 24. Por un poco de miel, asido en la punta de una vara, se vió Jonatás condenado a muerte: *Gustavi: paululum mellis, & ecce morior*.

1. Reg. 14. 43. Por un poco de puntillo mundano en haverse despreciado su consejo, havendose seguido, i venerado muchos, por aquel poquillo de honra, i de opinion, se dió la muerte Achitophel, i perdió a Dios.

Por treinta dineros, que era tan poco en comparación de lo que vendia, se perdió Judas, i perdió para siempre la vista de Dios.

En el genero de culpa es un poco el pecado venial; i no obstante con el no se ve a Dios; i mientras no se excluye del todo, impide, i retarda al alma la vista del Summo Bien.

605 Poco es el principio del vicio; i sino se quita, se hace mucho, i grande, porq en la perversidad frágil de las inclinaciones humanas tiene gran consecuencia este mucho con aquel poco. Así decia el Divino Maestro: el que es malo en lo poco, lo será en lo mucho: *Qui in modico iniquus est, & in majori iniquus est*. De Platon se refiere, que reprehendia a un mozo asperamente, porque le vió jugar a la pelota: el mozo le dixo: así me tratas por una cosa tan poca? *Sic jurgas*

ob rem parvam? i respondió Divinamente el Philosopho: no es poco el acostumbarse: *Parvum non est assuescere*. Por un poco de tiempo en acetar una inspiracion de Dios, se pierde su vista, i la fortuna de sus favores, como lo experimentó la Esposa: no abrió tan presto: *Aperi mihi soror mea*, i por aquel poquito, que se detuvo, ya se perdió la vista, i el consuelo: *At ille declinaverat, atque transferat*.

606 Nosotros, C. H. que de proposito tratamos vida recogida, i virtuosa, debemos estar mui advertidos en esto: por un poco de tiempo ocioso, por faltar un poco a la oracion, por hacer menos caso de algun exercicio de virtudes, se va perdiendo poco a poco el vigor de la virtud. Este fue aquel fuerte argumento de San Pablo: no sabeis, que un poco de levadura corrompe toda la massa: *Nescitis, quia modicum fermentum totam massam corrumpit?* Aunque nuestra massa sea de Santos, una complacencia, un descuido, una ociosidad puede corromperla toda. Por una gotera se origina la ruina de toda una casa, por una chispa un grande incendio, por una calenturilla una dolencia mortal. Lo mismo puede suceder en nuestro interior por un poco de frialdad, una chispa de concupiscencia, una calenturilla de amor propio; i ya dixo el Espiritu Santo, que el que desprecia estos pocos irá poco a poco cayendo, pero caerá: *Qui spernit*

Luc. 16. 10.

Ap. *Laert. l.*

2.

Cant. 5. 2. 6.

1. Ad *Cor.* 5. 6

Eccli. 19. 1.

mo.

modica, paulatim decideret. Así le sucedió à aquel Monge infeliz, que por charidad, i poco reparado, recogió en su celda la fingida muger, i verdadero Demonio. Al poco reparo, i cautela, se siguió la ocasión, à ella la llama de la lascivia, à esta la afrenta, à esta la vergüenza, à esta dexar el desierto, entregarse à los vicios, i la impenitencia final, i condenacion eterna.

607. Lo mas ponderable es, que estos pocos, que para la importancia son mucho, son casi nada para el trabajo, i aplicacion, i solo son algo por nuestra tibieza, i falta de amor. Vamos à ver al Divino Maestro para afrentarnos, i enardecernos: poco le llama à lo que le queda de vida, quando en ello havia siglos de padecer: *Modicum!* la comun frase del mundo es graduar el tiempo por lo que en él se passa: si llevan incomodidades, i dolores, parece una hora un siglo: si al contrario se pasan alegrías, un año parece un instante: pues quedandole tanto que penar à nuestro dulcísimo JESVS, como le llama poco? por el amor, que nos tenia, que le parecian nada los martirios, i el tiempo mui corto: *Tanta erat vis amoris.* Por esso le llamó à su Pasion *baptismo*, que en la propiedad de la voz griega es lo mismo, que *baño*:

Luc. baptismo habeo baptizari, i se angustiaba hasta passar por él, como quien lo miraba refrigerio: *& quo modo coarctor usque dum perficiatur?* Por lo mismo llamó agua à los tormentos: *Circumdederunt me, sicut aqua tota die*, porque le eran lo mismo, que un vaso de agua al que está mui sediento. Por esta razon, no solo al tiempo de penar, sino al que havia de ver à sus Discipulos despues hasta la Ascension, le llamó poco: *Modicum*, porque para lo que deseaba estar con sus amados Discipulos, era mui poco lo que estaba:

Modicum.

608. Ià nosotros, que profesamos ser Discipulos suyos, que nos parece lo que estamos con nuestro Maestro? O que lastima, i como se conoce el poco amor! no solo en lo que padecemos algo, como en las mortificaciones penales, ayunos,

disciplinas, cilicios, i falta de sueño; sino aun en los ejercicios, que tienen mas de fervor, que de penalidad, como la oracion, la piedad, i la asistencia al Oratorio, todo esto nos parece muchísimo. Sea el exemplo: quarenta dias, que nuestro Maestro llama poco, componen novecientas i sesenta horas: i el asistir à la Santa Escuela, i à sus ejercicios todo el año, se reduce à ciento i quatro no mas. Icabe, que ciento i quatro parezcan à los Discipulos mucho tiempo; i que novecientas i sesenta, cerca de mil horas, parezca al Maestro tan poco? Qué es esto, sino indicio clarísimo de poco amor? Qué al Señor, por nuestro bien, aun es poco lo mui mucho, i à nosotros, por el mismo bien, nos haya de parecer tanto lo poquísimo, que empleamos en lo que nos ha de producir eterno consuelo? Consideremos, H. C. con alguna atencion este solo punto: un año regular de trecientos i sesenta i cinco dias tiene ocho mil, setecientas i sesenta horas: I nos parecerá mucho ciento i quatro, dadas al que las dà todas? No sea así: amemos, i deseemos nuestro aprouechamiento, i aun mucho mas se nos hará mui poco: *Modicum.*

609. Lo segundo notable, i myste-
rioso del Evangelio es aquel poco, con que se logra la vista de Dios: *Iterum modicum, & videbitis me.* Como por los pocos se pierde el bien, por los pocos se logra, i esta es la mayor misericordia, que se logre lo infinito por tan poco. Por los mismos pocos, que antes apuntè, se verá claro. Contra el poquillo de golosina de Adán, i Jonatás, está David mortificando en un poco su gusto, sacrificándole el agua de la Cisterna de Belén à Dios: *Noluit bibere, sed libavit eam Domino.* Contra Achitophel pundonoroso vanamente, el mismo David saltando delante del Arca, despreciado de Michol, pero empleado en tal accion agradable, i meritoria: *Michol despexit eum in corde suo.* Contra Judas codicioso, aquella pobre cita viuda, que en dos monedillas, que tenia, i dió al Templo, dió mas que todos: *Verè dico vobis, quia vidua hæc pau-*

2. Reg.
22. 16.

2. Reg.
6. 16.

Luc. 21;
per 3.

Cantic.

3. 4.

Matth.

10. 42.

Genes.

15. 1.

Matth.

13. 31.

Matth.

25. 21.

per plusquam omnes misit. Contra la Espola negligente, ella misma un poco fervorosa: con un poquito, que anduvo, logro lo que havia perdido: *Paululum cum pertransissem eos, inveni quem diligit anima mea.* Al que diere un poco de agua por Dios, promete el Señor el premio: *Non perdet mercedem suam.* I que premio? El mismo Señor, como se lo dixo à Abraham *Ego merces tua magna nimis.* O que confusion para nuestra tibieza! Quantos sacrificios no hacemos, porque en nada nos mortificamos? Quantas veces por no hacer un acto de humildad, no damos à Dios mucho agrado, i adquirimos grande merecimiento?

610 Hemos de hacer mucho aprecio, Charísimos Hermanos, de estos pocos, porque Dios lo hace, ya para el cultivo, i ya para el premio. Vn poco de virtud plantado en el alma, regado, i cuidado, es el granito de mostaza, que viene à ser una planta mui grande: *Cum autem creverit majus est.* Al siervo bueno, i fiel, ya se sabe como se le premia, i que se le dice: Porque fuiste fiel en los pocos, yo te premiare con muchos: *Quia super pauca fuisti fidelis, super multa te constituam.* Que no hicieron por Dios sus Fieles siervos, los Estilistas, los Hilaciones, i otros pobladores de los desiertos, los Martyres, los Patriarchas de las Religiones, i otros, cuya vida, empresas, i obras heroicas nos asombran; i con todo esso solo acuerda el Señor los pocos: *Super pauca;* ò porque todo aquello comparado con el premio es mui poco; ò porque la memoria, i aprecio Divino en lo poco sea estímulo de nuestro cuidado, i fervorosa sollicitud, viendo que por ello se promete, i se da el gozo del Señor, que es todo el Señor del mismo gozo: *Intra in gaudium Domini tui.*

611 Este ser un poco el tiempo de la vida mortal, i ser tanto lo que nos espera, ha sido el dilatadísimo campo de consuelos, que tuvieron los Santos: si miraban al mundo con deleites, para despreciarlos: si lo miraban con amarguras, para tolerarlas. A las almas espirituales les parece mucho, i muchísimo lo que se

detienen en ver à Dios, i en salir de los peligros del mundo: lo ardiente de los deseos, i el temor de la contingencia les hace suspirar, i parecer, que se tarda; pero ya San Bernardo, como experimentado, se propuso la dificultad, i la resolvió: Poco llamas, Señor (exclamaba enardecido) à lo que no os vemos? Mucho es, i mui largo: pero todo es verdad: es poco para el merecimiento, i no es poco para los deseos: *Modicum dicis, quod non videmus te? Longum est, & multum S Bern. valde: verum tamen utrumque verum, hic. modicum meritis, & non modicum votis.* Este ha de ser nuestro consuelo, si nos parece mucho por amoroso, que nos parezca poco por humildes, pues habiendo de pelear, i merecer para ser coronados, no solo hemos de usar de las alas del amor, sino del peso del proprio conocimiento, midiendo el tiempo por el trabajo, i así veremos, que es poco.

612 Lo tercero, i ultimo, que en el Evangelio llama nuestra atencion, es la conferencia de estos pocos: de aquel tiempo, à que se sigue no ver a Dios; i de aquel, à que se sigue su vista. A este punto importantísimo iba mirando el Maestro Soberano, i viendo, que los Discipulos no lo entendian, les aplica la Doctrina, diciendoles: El poco, con que se pierde mi vista, es el gozo del mundo: *Mundus autem gaudebit.* El poco, con que se gana, es la tristeza, i trabajo, que vosotros haveis de tener por mi: *Vos autem contristabimini;* pero hai una notable diferencia, que el poco trabajo vuestro se convertirá en muchísimo, i eterno gozo: *Tristitia vestra vertetur in gaudium;* i la poca alegría del mundo se volverà en eterno llanto: *Subaudi, decia Rup. ap. Alap. Ruperto, & vicissim mundi gaudium vertetur in tristitiam.* Esta alternativa es fielmente conforme à la equidad Divina, i à las obras de los hombres, i así consta de toda la Escritura, Historias, i sucesos. Bastaba aquel famoso, predicado por el Maestro de la verdad, de Lazaro, i del Rico: Este abundante, esplendido, i delicioso en la vida mortal; pero en la otra atormentado, i afligido: aquel

• Aquel en esta vida menfugo, desprecia-
Luc. do, i fatigado; pero en la otra seguro, i
 16. 25. glorioso: *Nunc autem hic consolatur, tu
 vero cruciaris*. No tiene remedio, C. H.
 es tan infalible esta alternativa de traba-
 jo, i glorias de gusto, i pena, respecto de
 las dos vidas, que lo contrario juzgò por
 imposible San Geronymo: bienes, de-
 cia, delicias, primacias, i glorias, en lo
 presente, i futuro, no puede ser: *Diffici-*
le, immò impossibile est, ut, & presenti-
Hier. *bus quis, & futuris fruatur bonis: ut*
Ep. 44. *de delitijs transeat ad delitias; ut in utro-*
aq. Jul. *que sæculo primus sit; ut, & in Cælo, &*
in terra appareat gloriosus. sup. or
 613 Resta, pues, C. H. que à vista
 de unos, i otros pocos, en la conferen-
 cia de unos, i otros bienes, veamos, qua-
 les escogemos? Para que sea racional
 nuestra eleccion, hemos de ver quales
 son los bienes, i gustos del mundo, por
 la calidad, por el lugar, i por el tiempo.
 La calidad de los gustos del mundo està
 desde luego clara, porque ni son legiti-
 mos, ni puros. No son legitimos, por-
 que son vanos, falsos, i engañosos. Vea-
 se lo que con toda su experiencia dixo Sa-
 lomón: asentè en mi corazon darme à
 todas las delicias de esta vida, i hallè, que
 todo era vanidad, que la risa era error, i
 el gozo un engaño: *Dixi ergo in corde*
Eccle. *meo, vadam, & affluam delitijs, &*
 2. 1. 2. *fruar bonis. Et vidi, quod hoc quoque es-*
set vanitas. Risum reputavi errorem, &
gaudio dixi: quid frustra deciperis? Toda
 la sentència de Salomón aqui, dice Ala-
 pide, es calificar, que la alegría, i placer
 de esta vida, que no es unicamente de el
 bien del alma, es un purísimo engaño:
Quod risus, & gaudium hujus sæculi non
Alap. *sit aliud, nisi mera fraus, & deceptio.* I
hic. fuera de no ser legitimos, no son puros,
 porque tienen inseparablemente la mez-
 cla de azibar, i amarguras, como lo dixo
 el mismo Sabio: *Risus dolore miscbitur,*
Prov. *& extrema gaudij luctus occupat.* I aun-
 14. 13. que el Espíritu Santo no lo dixera, lo cla-
 maba la experiencia.

haver alegrías verdaderas? Sabemos infal-
 liblemente, que por el pecado del primer
 hombre fue la sentència, q̃ esta vida sería
 para todos teatro de trabajo, espinas, i fa-
 tigas: *Spinæ, & tribulos germinabit tibi*
Genes. Pues què, hemos de mudar nosotros la
 3. 17. sentència? Somos poderosos para hacer
 Patria del destierro? Si para padecer echò
 Dios del Paraíso al hombre, como quie-
 re el hombre convertir la tierra de las es-
 pinas en Paraíso? De donde à ti, hom-
 bre engañado, preguntaba San Augus-
 tín, de donde la alegría? Por ventura
 acabaste el destierro, i has llegado à la
 Patria? *Vnde tibi lætitia? Numquid jam*
de exilio ad Patriam venisti?

615 Últimamente por el tiempo es
 el mayor desengaño: Ay de vosotros, què
 reis ahora, decia el Señor, porque llo-
 rareis, i gemireis: *Væ vobis, qui ridetis*
nunc, quia lugebitis, & flebitis. Dos co-
 sas son notables en esta sentència: la una,
 que la risa se dice una vez, i el llanto dos;
 para significar qual es el gozo presente, i
 qual el llanto futuro; aquel limitado, i
 corto; i este permanente, i eterno. La
 otra: que à la risa presente se le pone tie-
 po; pero tan breve, como un instante:
Nunc; al llanto venidero no se le señala
 tiempo, porque es para sièpre: *Lugebitis,*
& flebitis. Ide esta grãde, i notabilísima
 diferencia nacia la compasión de nuestro
 Divino Maestro, viendo que llegaba à tã-
 to la ceguedad de los hombres, que pre-
 ferian la alegría de un instante, que esso es
 toda nuestra vida, à la pena de toda una
 eternidad: *Væ vobis, qui ridetis nunc.*

616 En esta, pues, alternativa, que
 hemos conferido, C. H. que los munda-
 nos se alegran, i los Discipulos se entriste-
 cecen; que los siervos de Dios se fatigan,
 i trabajan; i los amadores del mundo se
 dan alocio, i descánso: *Mundus gaude-*
bit, vos autem contristabimini: Vici-
Tertul. *bus, decia Tertuliano, disposita res est: nunc*
illi lætantur, nos conflictamur, què esco-
 gemos? Qual vida nos parece mejor, i
 digna de una eleccion, no solo virtuosa,
 sino racional? Ya responde el mismo Pa-
 dre: lloremos ahora, mientras los mun-
 danos ríen, para que nos alegremos;
 quando

Genes.
3. 17.

Aug. de
virt. &
vitior.

6. 21.

Luc.
6. 25.

Tertul.
hic.

quando ellos comenzaren à llorar, que ni su llanto tendrá termino, ni se acabará nuestra alegría: *Lugeamus ergò, dum Ethnici gaudent, ut cum lugere cæperint, gaudeamus.* Sea así, &c.

DOCUMENTO I.

*ET GAUDEBIT COR
vestrum, & gaudium ve-
strum nemo tollet à vobis;*
Joann. cit.

2. 17 **N**O hai remedio para fervorizarnos en lo bueno, i mejorarnos continuamente en los santos propósitos de la virtud, H. C. como considerar atentamente las palabras, con que animó à sus Discipulos el Maestro Divino: Yo me ausentaré, i estareis tristes, pero despues me vereis, os gozareis, i quedareis tan entrañados en esta alegría verdadera, que nadie os la podrá quitar: *Et gaudebit cor vestrum, & gaudium vestrum nemo tollet à vobis.* Que estas palabras, no solo se verifiquen en los gozos de la eternidad, sino tambien en esta vida en los que sirven à Dios, es patente, porque así se cumplió en los primeros Discipulos, que en medio de las presuras, martirios, i persecuciones, iban alegres, i gozosos: *Ibant Apostoli gaudentes.* I explicandolo mas San Pablo dice de si, i de los demás justos, que parecian tristes, pero en la realidad estaban siempre alegres: *Quasi tristes, semper autem gaudentes.* Los que duermen, dice San Augustin, refiriendo los sueños, los explican así, *como que hablaban, como que disputaban.* Esta misma frase es la de San Pablo, como lo que nace de esta vida, i sus miserias, es un brevísimo sueño, por esto es *casí*, i *como*, pero la luz, bien, ri-

quezas, i alegría del justo es absoluta, i verdadera, porque nace del alma unida à Dios por la gracia: *Tristitia nostra habet quasi, quia sicut somnus transiet;*

Gaudium nostrum non habet quasi, quia in se certa est, non dicit Apostolus, quasi gauaentes, sed semper gaudentes. Esta alegría; C. H. es la pureza de la conciencia, la conformidad de nuestro animo con la voluntad de Dios; este es el Cielo, donde no llegan las tormentas del mar de el mundo: el silencio del mismo Cielo; el centro de la paz, i la quietud: esta es la fortaleza para todo: es el gozo del Espiritu Santo, i este es el que como Escudo para todos los males, i dificultades de la vida, ha de armar a VV. CC. i veran por la experiencia lo que dixo el Espiritu Santo, que la alma segura por la gracia es como un convite gozoso, i suave: *Secura mens, quasi iuge convivium.*

618 **Q**uè bien explicò con el exemplo el Maestro Soberano, lo que havia prevenido en la doctrina! aquella misma noche, en que predicò la excelencia de este gozo del alma, como un sanalo todo de las presuras del mundo, i trabajos de la virtud, se puso à orar en el Huerto, i le ocupò el temor sensible, i el horror natural, con que la porcion inferior rehusaba una Pasion tan amarga: *Cæpit pavere:: transeat à me Calix iste.* Pero de allí à poco, dice animosamente à los Discipulos, que se levanten, i sale al encuentro à sus enemigos: *Surgite eamus.* Què es esto? como tanta novedad? Ya respondió la luz de la Iglesia: allí significò el Señor lo que sucede al alma por si, por su querer particular, por la parte inferior, para corregirlo con la gracia, con la resignacion en la voluntad de Dios, i con unirle al Summo Bien: reparese: resignòse, i conformòse el Maestro Divino con la voluntad de su Eterno Padre: *Non quod ego volo, sed quod tu,* i de allí es todo aquel fervor: antes tristeza, i caimiento; pero despues alegría, i fortaleza: *Ostendit hominis quamdam privatam voluntatem, in qua suam figuravit, & nostram:: hic ostendit propriam voluntatem, ostendit, & correxit te.* No nos que-

Prov.

15. 15.

M...

26. 37.

& 46.

Aug.

in Psal.

32. Cæc.

1. de 1. p.

Ad

Hebr.

12. 2.

Pero

Per los Discipulos tibios, en llegando la oracion: passe este Caliz: *Transseat*. El Rezo: *Transseat*. La humillacion: *Transseat*. Què hemos de tener, sino tristezas? ò què latina, i què cargo!

619 Así lo hacia el Maestro Divi-
Luc. no à los Judios: os contamos, i no sal-
7. 32. tateis: *Cantavimus vobis, & non saltastis*. Pues què culpa es esta? ò! mucha, dice San Ambrosio: oir los gozos eternos, la doctrina del Cielo, con que al alma se le asegura la única, i eterna felicidad, i no moverse el corazon, i todo el interior à alegrías, i jubilos, obrando fervorosos todo lo bueno, esta es culpa grande, i muigrossera ingratitud: *An-*
D. Am. *nuntiamus vobis Regni Cælestis gaudium,*
80. *& minimè corda vestra motu quodam alacritatis exultant.*

620 En llamando por testigos de esta verdad à los experimentados, cessa toda la duda: Què prefuras no padeciò David? què aflicciones? què fatigas? pnes oigale su dicho: que toda esta amargura fue corta, i limitada: *Potum dabis*
Psalm. *nobis in lachrymis in mensura*. Pero la
29. 12. alegría? por todas partes: *Circumdedit mihi lætitiā*. No solo el corazon, sino el cuerpo participaba el gozo de la virtud, i de amar à Dios: *Cor meum, & caro*
Psalm. *mea exultaverunt in Deum vivum*. Es
83. 3. así, C. H. que falta el azeite en los va-
Matt. sos de las Virgenes; i faltan vasos para
25. 3. el azeite de Eliseo. Ay tal contrariedad?
4. Reg. No podia ser menos, dice Hugo Victo-
4. 6. rino, el azeite de las Virgenes es el gozo del mundo; el de Eliseo es la alegría del Cielo: aquel es el deleite presente, i sensible; esta es la dulzura del alma justa, i esta siempre abunda, quando aquel es defectuoso, i nada durable: *Habet oleum*
Hug. *Deus, habet oleum, & mundus. Ad oleum*
Vitt. li. *Dei vasa deficiunt: oleum mundi in vasibus deficit: oleum Dei dulcedo æternorum,*
1. misc. *oleum mundi delectatio præsentium. Illa*
6. 51. *sufficit, ista deficit*. Por esso decia el Chrysostomo, comparandola vana alegría de los mundanos al gozo solido, i verdadero de los que sirven à Dios, que havia tanta diferencia, como de un mar tempestuoso à un tranquillissimo puerto:

Quantum inter tranquillissimum interest portum, & mare tempestuosum.

621 El gozo del Señor es nuestra fortaleza, decia Nehemias: *Gaudium Domini est fortitudo nostra*. I no es mucho, que lo sea para nosotros, pues para el Verbo Encarnado, induciendolo David para las batallas, que havia de tener, dice que el Padre Eterno lo ungiò especialmente con el balsamo de la alegría: *Propterea unxit te Deus: oleo lætitiæ præ consortibus tuis*. I es muy conforme, C. H. que así sea, pues el justo, que ama à Dios, que sigue la virtud, i se conforma con la Divina voluntad, se hace un espíritu con Dios, i es consiguiente, que se le comunique la felicidad, fortaleza, i solidez verdadera: *Qui ad hæret Deo unus spiritus est*. La trasse comun, con que explicamos, que es un hombre fuerte, es que tiene corazon. Pues veamos ahora: los que tienen otra alegría, que la que nace de la buena conciencia, tienen corazon? Ni tienen corazon, ni aunque lo tuvieran, llegara al corazon su alegría.

Lo primero consta claramente de la Escritura: David arrepentido, entre los afectos, que dice amorosamente à Dios, es que ya hallò su corazon, porque ciertamente lo havia perdido en el vano deleite, que lo apartò de Dios: *Invenit servus tuus cor suum*. I luego San Gregorio: *Quia cor suum dicit, quid aliud, quam mentis libertatem asseruit? reprobi quidem corda sua non habent*.

Lo segundo tambien, porque dice la Escritura, que no hai deleite, como el gozo del corazon: *Non est oblectamentum super cordis gaudium*. I David aseguraba, que Dios le havia dado alegría en el corazon: *Dedisti lætitiā in corde meo*. I luego se ofrece el reparo: pues què gozo es esse, que solo con decir, que es del corazon, se significa? digasse de què es, ò por què motivo? Ea, que no: con ser de el corazon se distingue, i especifica de todos los demás, porque solo la alegría espiritual llega al corazon, i alma; las demás alegrías solo llegan à los ojos, i sentidos;

Chris.
hom. 69.
in Matt.
2. Esd.
8. 10.

Psalm.
44. 8.

1. Ad
Cor. 6.

2. Reg.
7. 27.
Greg.
lib. 2. in
Reg. c.
11.

Eccli.
30. 16.

Psalm. 4.

7. 7

viene el tiempo, los años, los siglos: porque nada de esso hai: basta con una hora, que no sabemos, si havrà mas. JESV Christo, decia el Apostol, era ayer, es oy, i será el mismo por todos los siglos: *JESVS Christus heri, & hodie,*

Ad ipse, & in secula. Parece, que el modo de hablar no es coniguiente: ayer, i oy pedia mañana, que con esso se cumplian los dias de los tres tiempos: ea, que no: en siendo dias, i tiempo, que es la vida presente, no hai mañana: lo que hai cierto es lo que fue, i lo que es: lo que será, solo se dice bien con los siglos de los siglos: *Ipse, & in secula.* Ea, decia el Señor: mirad, que vengo presto: aquella vista, que dixe en el Evangelio: *Ecce debitis me,* ya insta, ya corre prisa, i ya llega la ultima hora: *Ecce venio cito: non visissima hora est.* Miren VV. CC. como debemos mirar la brevedad de la vida, i el punto de la muerte, quando los que tenian buena vista, lo miraron assi.

1. Joan. 2. 18. 625. Pues siendo assi, C. H. como estamos tan lexos de esta importantissima consideracion? Me diràn VV. CC. que es cosa dura, i empresa mui ardua, que uno, que vive, ande siempre pensando en la muerte; que un passo tan amargo, sobre haverlo de llevar en la realidad, lo haya de anteponer, i prevenir la memoria, muriendo siempre, ò con el golpe, ò con la consideracion. La respuesta ha ser mi documento: no es empresa ardua à la que se sigue summa imprtancia, i aunque lo sea, no se ha de juzgar por tal, para retraer el animo de executarla: assi se propone el premio à los que han de batallar, para que llegando el combate venzan el peligro, i el temor: *Vt incertami-*

Chrys. ne, decia el Chrysologo, *non cedant periculis, non timori.* El bien eterno pende de la buena muerte, esta de la buena vida, i esta de la memoria de la muerte, porque teniendola salen las obras, i la vida buena. Ya estoi en un pensamiento, que para mi, en este punto de la muerte, no hai otro mas eficaz. Para hacer qualquiera cosa bien, desde lo mas mecanico à lo mas inte-

lectual, todo tiene su estudio, su prueba, i su ensayo. Para todo se requiere enseñanza, i exercicio, que llevè à la practica, porque con esta se logran los aciertos. I mientras lo que se ha de hacer, es mas dificil, mas necessita de prueba, i exercicio. Pues, C. H. despertemos de este embeleso, en que nos tiene la vida presente: hemos de morir ciertamente: de hacerlo bien, ò mal, depende el negocio de toda una eternidad: no sabemos, quando será: es dificil, porque es mui sensible: pues quando aprendemos este arte de morir bien? Quando nos ensayamos? Quando hacemos la prueba, à ver si lo sabemos hacer? Qué es possible, que todo lo que han de hacer los hombres, en que les vâ, ò el punto, ò la vida, ò la estimacion, ò la conveniencia, todo se estudia, se prueba, i se exercita, para no errarlo; i el morir, en que nos vâ el todo de nuestra alma, no lo hemos de ensayar, i aprender?

626. Allà acuerdan las Sagradas Letras, que Saul traia por todo el Reino un General belicoso, i experto probando los mozos robustos, i fuertes, i ensayandolos para la guerra: *Qui probabat tyrones de populo terræ.* Luego David promulgò una lei, que huviesse Escuela publica, donde se enseñasse à tirar con arco, i saeta: *Vt docerent filios Judæ arcum.* Los Nazareos dificultaban, i bien, como sin milagro podia saber JESV S Letras, no haviendolas aprendido: *Quomodo hic Literas scit, cum non didicerit?* Pues como sin temeridad esperamos hacer el morir bien, si antes no lo hemos exercitado? Si todo es tratar de la vida, quando buscamos el exercicio de la muerte? Saben VV. CC. lo que nos sucederà, si passamos assi toda la vida, sin probarnos en la muerte? Lo que nos dicen los Antiguos, ya en historias, i ya en moralidades. Antiocho cruelissimo con el Pueblo de Dios, quando llegó à morir, encargaba à los Judios, que pidiessen por el al Dios de Israel. Maximino gran perseguidor de el Christianismo, llegando à morir, pedia à los Christianos, que le encomendassen a Dios.

4. Reg. 25. 19.

2. Reg. 1. 18.

Joann. 7. 15.

En una Fabuilla se dice, que à la Zorra condenaron à muerte por sus maldades, i sacandola al suplicio, pedia mui compungida, que *siquiera la llevassen por la plaza de los Anfares*. En otra se refiere, que el Cuervo, estando mui enfermo, pedia à su madre, que rogara à los Dioses por su salud. Yo lo hiciera, hijo, respondió la madre, pero *à qué Dios he de pedir, si à todos les has robado las victimas?*

627 Pero ya oigo à VV. CC. que convencidos, en que debe ser así, i que este arte de morir bien se debe exercitar, i prevenir, me dicen, como ha de ser? Respondo, que para esto no hai Texto mas genuino, que lo que hacian los Santos, por lo mas práctico; i lo que dice la Escritura, por mas verdadero. Llegò un Carnaval, ò Carnefolendas en Roma, en tiempo, que alli moraban unidos en intima amistad, i en Dios, San Felipe Neri, San Felix de Cantalicio, i el Venerable Apostolico Español Fr. Alonso Lobo Franciscano Descalzo. Reduxose toda la Ciudad à bailes, musicas, i profanidades, de que en el comun se siguen muchas ofensas de Dios. Fue el Padre Lobo à la Celda de San Felix, i le dixo: Hermano, vamos con nuestro amigo Felipe, i sus Hermanos à celebrar las Carnefolendas. Ordenòse una Proceßion: Iba delante un Padre del Oratorio con un Crucifixo mui devoto, i dos acompañando con luzes, i todos vestidos de Saco, i ceniza: seguiafe San Felix con una foga al cuello, i el Padre Lobo tirando de ella; luego San Felipe con una calavera en la mano, cantando saetas, i los demás con varias insignias de mortificación. Llegaron à la Plaza, donde el V. Lobo predicò desengaños de la vida, i certeza de la muerte con tal fervor, que toda la fiesta se finalizò en lagrimas, arrepentimiento, Confesiones, i en esperar cada uno, quando llegaria su hora. Esto es prevenir la muerte, despreciar los contentos, i vanidades de la vida: estàr interiormente poseído el corazon de aquel punto, de aquella hora, i trance, como si ya huviera de suceder. Así lo ha-

cià mi San Pedro de Alcantara todas las noches, encomendandose el alma, i diciendose un Responso, como ya difunto.

628 En summa: tener memoria de la muerte, como debe ser para esperarla, es estàr muertos para todo lo malo, i solo vivos para obrar bien: *Vi mortui peccatis, justitie vivamus*. Es ponernos en una consideracion practica de que llega ya nuestra muerte; i todo lo que entonces quiliéramos hacer, ò haver hecho, hacerlo desde ahora, i esto es ensayar la muerte, porque ningun ensayo es en todas las circunstancias lo mismo que la obra: algo, i no todo. En la muerte hai dos cosas: morir temporalmente acabando del todo la vida, i esto no puede ser hasta que fea. Lo otro es morir en el afecto al mundo, porque entonces se ha de acabar este afecto, i esto es lo que ahora podemos. Què bien la Escritura! Sueño es la muerte, i su imagen: *Dormierunt somnium suum*. Pues ensayemonos en la muerte, como en un sueño: estamos en todas las cosas de la vida, como soñando: la grandeza, miremosla como un sueño: la riqueza, sueño: el deleite, sueño: la alegría, sueño. I creéremos en estos sueños? Nos pareceràn realidades? Nos persuadiremos, à que tienen realidad? De ningun modo, que los que creyeron en ellos, se hallaron burlados: *Et nihil invenerunt: in manibus suis*. Miremos mas: Què son todos los males de la vida, sino unos nuncios de el mayor mal de la muerte? Pues lo que hemos de hacer con aquella, prevengamoslo desde ahora con sus mensageros. Ello hemos de separarnos del pego vicioso, i siniestro del mundo, i de nosotros mismos, i aspirar solo à Dios, i à lo que segun Dios fuere, para morir bien: pues si ha de ser entonces, i alguna vez, porquè no ahora: *Si aliquando, quare non modo?* Argumento era este, con que se convencía el grande Augustino: Si hemos de dexar el mundo, luego: Si hemos de seguir una vida virtuosa, al punto: Si hemos de proponer del todo corresponder à Discipulos de JESVS, por què no ahora: *Quare non modo?* Desde ahora.

1. Petr.
2. 24.

Psal.
75. 6.

8. R. 4

8. R. 5
8. 1.

Señor, prometemos à vuestros pies me-
ditar en nuestra muerte, vivir como que
podemos morir luego: Vos sois sola-
mente nuestra vida, camino, i esperan-
za: lo demás que vivimos es un brevis-
simo sueño: pesanos, Señor, de haver
estado en el tan dormidos: levantenos fer-
vorosamente vuestra misericordia, &c.



DIA XXIII **DOMINICA IV** **DESPVES DE PASQUA.**

LETRA DE LA MEDITACION:

EXPEDIT VOBIS, VT EGO VADAM. Joann. 16. 7.



CONSIDERA, CHRISTIANO, i COMO ANTES,
que el Salvador subiese à los Cielos, dixo à sus Dis-
cipulos, les importaba su Ascension, para que se dis-
pusiesen à recibir el Espiritu consolador, que desde
allà les embiaria, i que el arguiria al mundo de sus pe-
cados. Pidele como mas cargado de ellos, te le em-
bie para que te purifique, diciendo: *Da mihi Spiritum novum, & munda-*

bor ab omnibus inquinamentis meis: Ezechiel. 36. 25. 26.

Dadme, Señor, vuestro Divino Espiritu, que me lave, i purifique de mis
immundicias, i pecados.

Considera, quan fino amante de sus Discipulos se muestra tu Sal-
vador en este dia, diciendoles, quanto les importa su ausencia, porque
el subia à aparejarles el lugar, que havian de tener en la Gloria, i que al
tiempo de su muerte volveria por ellos, para ponerlos en el, i porque si
no se va, no vendrà el Espiritu Consolador, sin el qual su virtud era
ninguna; mas que en yendose el, se le embiaria, para que con el se per-
ficionasse su Fè, se avivasse su Esperanza, i se encendiesse su Caridad;
porque entonces aun no estaban bien preparados para recibirle, porque
estaban asidos con un genero de amor carnal à su presencia corporal. O

alma

alma mia. Si amar la presencia corpóral de Christo con amor menos puro, i algo interessado, impide la venida del Espiritu Santo; quanto mas la impedirá el amarte à ti mismo. ¿ò à otra criatura desordenadamente, i con demasia? O Señor! Quien hai, que no se muera por Vos, pues así sabeis consolar à los que os aman? Subid en hora buena al Cielo, pues es vuestro, i para Vos principalmente fue criado. Gozad, Señor, de la honra, que os hace vuestro Padre, sentándoos à su diestra. Governad, Salvador mio, como quisieredes mi alma: i si para su provecho es menester, que os ausenteis de ella, quanto al consuelo sensible, hagase vuestra voluntad, porque cierto estoi, que à su tiempo la dareis el Espiritu Consolador, con la plenitud, que le conviene, para durar en vuestro amor. Solo, Señor, os pido me alenteis con vuestra gracia, para que no perezca à manos de mi flaqueza: *Cum defecerit virtus mea, ne derelinquas me.* Plal. 70. 9.

Considera el fin, con que el Padre, i el Hijo nos embian el Espiritu Santo, que es para que haga invisiblemente en nosotros, lo que hacia Christo nuestro Maestro visiblemente, quando estaba en el mundo, sirviendonos de Protector en los trabajos, de Consolador en las tristezas, i de Abogado en las necesidades, moviendonos interiormente à pedir lo que nos conviniere. Viene tambien para reprehender al mundo de sus pecados, hablando por medio de sus Discipulos, convenciendole de lo mal, que hace en no guardar su Ley; i tambien le convence con razones, i testimonios de la Ley de Jesu Christo; i ultimamente le convence, i dà à entender el juicio, que hizo Christo contra el pecado, reprobándole, i aprobando la justicia. Mira quantas veces ha hecho estos officios dentro del mundo breve de tu corazon, reprehendiendote lo malo, exhortandote à lo bueno, i descubriendote el juicio, que debes hacer, siguiendo à Christo, i huyendo al Demonio; i quan mal has aprendido, i executado la Doctrina, que te ha enseñado. O Redemptor del mundo! Gracias os doi por havernos dado tal Sucessor en vuestra ausencia. O Espiritu Santísimo! Venid à vuestro siervo, que està suspirando por Vos, apadrinadme en las batallas, amparadme en los peligros, consoladme en las aflicciones, abogad por mi en todas mis necesidades, perdonadme lo mal, que he logrado vuestras luces: no por esso dexeis de ilustrarme con vuestra sabiduria, i ampararme con vuestra proteccion. Mi corazon os desea, mi corazon os busca, i nunca dexará de buscar vuestra dulce presencia: *Tibi dixit cor meum: exquisivit te facies mea: vultum tuum, Domine, requiram.* Plal. 26. 8.

JACULATORIAS.

O Señor amantísimo! Haced, que conozcamos, quanto nos conviene, que tal vez os ausenteis de nosotros!

O Maestro piadosísimo para corregir amorosamente nuestros descuidos! Sea toda nuestra sollicitud vuestro camino para seguirlos.

Dulcísimo Maestro, salud, vida, i esperanza de las almas! Que aun en las mayores amarguras encubris, i solicitais nuestras eternas conveniencias! Què mayor quebranto, que vuestra falta, i ausencia? Pero què mayor fortuna, que subir à ser Abogado nuestro, i à procurarnos los dones Celestiales? Quitarnos del engreimiento, i ponernos en el cuidado saludable de los peligros? Ea, Señor: en todo hemos sido tardos, i perezosos: conozcamos vuestras misericordias, i lloremos nuestras ingratitudes. O si siempre lo hubieramos hecho: pecanos de quanto os hemos ofendido: pecamos, Señor, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

*VADO AD EVM, QVI MISIT ME, ET
nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis?*

Joann. 16. 5.

629



PROSIGVE
nuestro
Maestro
Divino, C.
H. las pala-
bras de su
ultimo Ser-

mon, que tiene mas amores, que letras; mas mysterios, que palabras. Amaba mucho à sus Discipulos, certificandonos en ellos lo que nos ama à nosotros; i en este lance del despedirse es quando mas se conoce. Es el animo humano, como planta, que en lo que ama, i mira con ternera, alli fixa sus raizes, i por esso la separacione arrancarse, i le cuesta mucho, como no sin mysterio lo notó S. Lucas, quando dixo, que el Señor se apar-

tó de sus Discipulos en el Huerto: Se arrancó, dice, propria voz de las plantas, porque en ellos havia presso, i arraigado su amor: *Et ipse avulsus est ab eis.*

*Luc.
22. 41.*

630 Pero què lastima, que à este grande amor acreditado en el corazon, en las obras, i palabras, no correspondiesen los Santos Discipulos, sino con grandes tibiezas! En diversos reparos sobre la primera clausula de nuestro Evangelio, dicha de un Maestro amantísimo, referida por el Discipulo amado, i ahora intimada à los que deben ser Discipulos amorosos, tenemos abundantísima Doctrina. Es mi primer reparo: Hace el Señor este cargo, hijo legitimo de su fineza: Discipulos mios, voi yà al que me embió, i ninguno de vosotros me pre-

gun-

gunta : Donde vâs, Señor ? *Vado ad eum, qui misit me, & nemo ex vobis interrogat me: Quo vadis?* Quien tal creyera, C. Hermanos? Vnos Discipulos, que tanto havian preguntado à su Maestro, i tan varias cosas le havian propuesto, que ahora en la importancia de su ultima partida no le preguntan, no le inquieran, què camino es el que lleva, quando, como, i lo demás, que de amarle se seguia? Ea, que en esto està la respuesta: no le amaban con el fervor, que debian; no estaba su animo en el camino del Cielo con la eficacia, que debiera estar; estaban poseidos sus corazones de las cosas terrenas, en que havian vivido, vivian, i esperaban vivir: por esso no contemplaban el camino del Cielo, i el modo de lograrlo: *Nihil spirituale petebant, nec de Regno Cœlesti quidquam cogitabant.* Veale lo que otras veces inquierian: quando sería el juicio: *Dic nobis, quando hæc erunt?* Quien era el mayor de todos: *Quis maior est?* Si havian de usar espadas: *Supercutimus in gladio?* Todo esto era cosa de mundo, temporal, i de vida presente; i en esto suelen ser los hombres, aun los que son Discipulos, sollicitos, i cuidadosos; pero en el camino de el Cielo, en el tránsito à la Patria, son regularmente tibios, i descuidados.

631 En nada seguimos mas à los Discipulos primeros, que en esto, en la tibieza para inquirir, tratar, i ocuparnos todos en el camino de la gloria, debiendonos hacer cargo, que este dicho del Divino Maestro es una severa reprehension, que nos acuerda, i corrige en lo que es obligacion, i conveniencia nuestra: *Nemo ex vobis interrogat me.* El que es del Cielo, decia el Señor, habla del Cielo, de el pregunta, i trata, i no sossiega en las cosas terrenas, ni fixa en ellas su afecto; antes es violencia separarlo de donde mira su cehro, i dexa con dolor lo que trataba, i poseia con gusto. Si en estos breves dias de nuestra mortalidad, no ansiamos al Cielo, apartandonos de todo lo terreno; la ertamos lastimosísimamente. No me admiro de lo que sucedia al Filosofo Antistenes, uno de los

mas celebrados de la Grecia: siempre tenia pocos Discipulos. I preguntandole, por què? Respondia: Yo los despi-
to con vara de plata: *Argentea virga fol. 228. 1. repello.* Pidieronle, que aclarasse la Sentencia, i dixo: Yo les pido mucho estipendio, i ama mas el comun de los hombres el dinero, que la sabiduria: *Vulgus magis amat pecuniam, quam sapientiam.*

632 No nos pide mucho nuestro Maestro, C. H. fino que poseidos del amor à esta vida presente nos parece mucho, lo que en sí es una cosa muy corta. Si nos posieramos de la consideracion, i desseo de la vida eterna, a buen seguro, que todo nos pareciera nada. Al Abad Aquila llegó un Monge Joven contristado, porque le parecia el camino de la virtud muy laborioso. Padre, le dixo, que he de hacer? Luego que me veo solo en una Celdilla estrecha, tengo gran fastidio à este genero de vida. Respondiòle el Santo Anciano: Hijo, esso nace de que no ha visto el descanso, ni el tormento. Procura ver un pco lo que debes esperar, i lo que debes temer, i no sabrás apartarte de la vida virtuosa: *Non dum vidisti requiem, & tormentum.* A qualquiera de nosotros, Hermanos mios, que se vè tibio, i fastidioso en el camino de la virtud, que le parecen trabajosos los passos del espiritual aprovechamiento, o de la possible separacion de las cosas terrenas, esta debe ser la curacion: ha de entrar el amor, i zelo de Discipulo de JESVS en cuenta consigo mismo, i decirle: O pensamientos tibios! O animo olvidado! *Nondum vidisti requiem,* todavia no has considerado el descanso, que te aguarda, aun no has meditado en la vida eterna: todo lo que tu Maestro previno, allegu-
rò, i prometìò, i aun lo mostrò por experiencia, todavia no lo has visto: *Non dum vidisti requiem.*

633 Es cosa de asombro, C. H. que tanto descendemos la tierra, i tan poco el Cielo! Que tanto nos dexemos poseer el corazon, ansias, i sollicitudes à las cosas presentes, solo por cercanas; i tan poco, o nada en el desseo de la eterna gloria, solo por

Chrysof

Com 66.

in Matth.

Matth.

24.

Matth.

18.

Luc. 22.

49.

De imit.
Christ.
lib. 3. c.
3.

porque no es ahora, siendo así, que ninguna certeza es mayor! Hai ceguedad mas lamentable? Pusose à considerar este punto un religiosísimo Siervo de Dios, i se convirtióò todo en palmos, i admiraciones de ver en el mundo tan propagado este yerro: tanto conato, industria, i sollicitud por las cosas de esta vida; i tanta floxedad, i olvido por la eternidad, i Bienaventuranza? Por una pequeña prebenda, dice, por una corta porcion de dinero, por una promessa de poca importancia, le corre, se litiga, i se fatigan los corazones de noche, i de dia: *Die noctu que fatigari non timetur.* O qué dolor! I por el Bien infinito, por lo que es inestimable, por lo q̄ es summa hōra, i gloria: hai muchos q̄ ni un pie muevẽ, i el fatigarse un poquito es sūma dificultad: *Sed probo dolor! pro bono incōmutabili, pro pretio inestimabili, pro sūmo honore, & gloria interminabili, vel ad modicū fatigari pigritatur.*

634 Comparaba la Esposa el deseo del Cielo, i compaña de su Esposo à la eficacia de los olores, i aromas para atraer: *In odorem curremus.* I yà la comparacion nos pone en un simil mui doctrinal: llevan atado à un Sabueso, ò Can venatico al monte: mientras no siente algun rastro de fiera, v̄a tibio, remisso, i por donde lo llevan; pero si le dà el olor de la presa, si à su olfato llega el aire de la caza, aqui es el querer arrojarle, romper el lazo, impetus à correr, i desalarle por seguir lo que ha reconocido. Ni mas, ni menos es nuestra alma, C. Hermanos, se criò para cazar la gloria: sino siente en meditacion, leccion, rato de recogimiento, ò palabra de Dios el olor suyo, està remissa, i se dexa llevar por donde el cuerpo mortal la tiene aligada, pero dexemosla que huela, que reconozca, i que sienta el olor, i atractivo de aquellos eternos bienes, i veremos, como queremos romper estos lazos, como ansiamos, corremos, i aun volamos: *Cum verò Beatitudinis odorem cogitando, & indagando percipimus, mox vincula abrumpimus, properamus, currimus, volamus.* Estos olores de la gloria se perciben fuera de los bullicios, i tropelias de mundo; à

solas con Dios, i con nosotros. Tan santo era Jacob en casa de su Padre, como à quatro dias de camino; i aguardò Dios, à que fuera caminante, solo, i en desierto, para que viesse un rasgo de la Gloria. Quando Ezechiel fue captivo con su Pueblo à Babylonia, yà era Profeta, amigo, i favorecido de Dios, pero es notable, que para revelar le los olores de muchas inteligencias Celestiales lo traia en espiritu à la tierra de Israel: *In visionibus Dei adduxit me in terram Israel.* Quedese el cuerpo en la Babylonia del mundo, en la Ciudad, en los negocios, i obligaciones de el estado, pero el espiritu, i el interior à Israel, al Cielo, i à su camino: *In terrā Israel,*

635 El segundo reparo es: Poco antes, que el Maestro Divino dixesse estas palabras, i cargo de que no le preguntaban, donde iba: *Nemo ex vobis interrogat me,* se lo havia preguntado mi Padre San Pedro en los mismos terminos: *Dicit ei Simon Petrus: Domine, quā vadis?* Pues si se lo acaba de preguntar un Discipulo, como dice el Señor, que ningun Discipulo se lo pregunta: *Nemo ex vobis?* O C. Hermanos! Que clara Doctrina, i eficaz estímulo para ser como debemos! Hace Dios los cargos segun las obligaciones; i en onze Discipulos obligados, amados, i favorecidos, preguntar uno solo es lo mismo que si ninguno preguntasse. En el mismo, que preguntò, preguntar una vez sola, es mucha tibieza, quando su Maestro por amarlos, lo repite muchas veces. No basta en un Discipulo de Christo el cuidado, que en otro qualquiera; porque segun las faltas à la mayor obligacion se forman mayores cargos, i castigos. Es cosa, que estremece, ver en la Escritura à la Muger de Loth de repente muerta, à Ezechias para morir, i al Profeta Abdò despedazado de un Leon. Dicen muchos DD. que todo fuè por faltas veniales, en Ezechias devanidad, i en los otros de inobediencia. I tanto cargo por faltas tan pequeñas? Si, C. H. porq̄ eran mas estrechas sus obligaciones: eran amigos de Dios, de su Doctrina, i profesiō: i en tales almas no se graduan las culpas, como en los otros; sino,

Gen. 28.
12.

Ezech.
40. n. 2.

Joann.
36.

Gen. 19.
26.

4. Reg.
20. 13

3. Reg.
13. 2

por los mas fuertes vinculos de ser buenos, i mejores.

636 El tercero reparo, que esfuerza mas el antecedente para una grande Doctrina, es del mismo Texto: no solo mi Padre San Pedro, como ya dixe, en Joann. el Capitulo 13. preguntò al Señor de su 14. 5.8. camino; sino despues en el Capitulo 14. 22. preguntaron cerca de el muchas cosas Santo Thomàs, i San Felipe: pues como

ahora en el Capitulo 16. dice el Maestro Soberano, que ninguno le pregunta: *Nemo ex vobis interrogat me?* La respuesta es la misma Letra: le han preguntado; pero ahora no le preguntan. Pues por què no ahora; i antes si? Porque antes solo havia dicho JESVS su Muerte, i Pasion; i ahora dice la de los Discipulos: ahora acaba de decirles, que padeceràn, i moriràn tan tyranamente de la ceguedad del mundo, que le parecerà, que dà culto à Dios en dárles la muerte: *Venit hora, ut omnis, qui interficit vos, arbitretur obsequium se prestare Deo.* Así que les tocò el Señor su muerte, quedaron tan atonitos, i palmados, que les faltò el animo para preguntar cosa alguna, cumpliendo se lo que dixo la Escritura: Que no hai sentido, donde hai amargura. *Non*

Eccli. *est sensus, ubi est amaritudo.* O infelicidad, i Discipulos imperfectos! Tienen mas amor a si, que al Maestro; i por esso aunque oyen la muerte del Maestro, quedan para preguntar; pero en oyendo la suya, se acabò el animo, i el valor. Las ofensas de Dios sentimos poco; pero las nuestras sin término, ni medida. Literalmente es la explicacion del Señor: *Sed*

Joann. *quia hæc locutus sum vobis, tristitia implevit cor vestrum.* O quantas almas caen en este baxio miserable! Estàn bien con Dios, mientras les favoreces; pero en mortificando un poquito, ya no hai amor, ni paciencia. Te confesaràn, Señor, decia de ellas David, mientras las beneficiarès, i regalarès: *Confitebitur tibi, cum benefeceris ei;* pero en dexando los regalos, i dando algunas amarguras, se acabò la confesion, i la alabanza. Quantos somos de esta mala condicion! Nos parecemos al Papagayo: quando lo alhagan,

acarician, i dan de comer, habla, i articula todas aquellas gracias, i voces, que le han enseñado; pero castiguenle, i aun con el amago solo, al punto clama en su graznido, i delentono natural. Esta dolencia, H. C. es ignorancia, i falta de fè; i hemos de curarla fieles, i sabios. Fieles, estando ciertos, que solo una tentacion humana, que podemos buenamente llevar con la gracia de Dios, es la que nos puede suceder, i nunca mas: *Fidelis Deus est, qui non patietur tentari supra id, quod potestis.* Sabios, conociendo, q los quebrantos de Dios son los seguros regalos, i las amarguras las mas finas misericordias.

637 Por el contrario hai otra enfermedad, que debemos curar mucho, i es engreirse en los bienes de forma, que nos hacemos perezosos, i olvidados: en las adversidades, i quebrantos clamamos à Dios, i reconocemos su mano; pero en los gùstos, i prosperidades no hai memoria, ni favor. Hai un genero de Marisco llamado Polypo, tan alido à las piñas en las orillas del mar, que no hai modo de separarlo, sino es infundiendo un poco de azeyte, i entonces se desune, i dexa la peña. O pobres almas, que dexais la piedra firme por lo que mas os havia de unir à ella! El azeyte es symbolo de la misericordia; i en algunas criaturas es la misericordia, i la abundancia, quien les ocasiona el olvido. Ea, Hermanos mios, la regla acertadissima es la de la Esposa. Lo tendré, i no lo dexaré; trateme, como me tratare, sean en lo exterior favores, o quebrantos: sean regalos, o castigos; porque en todo es suave, i con todo regala: *Tenui eum, nec dimisi eum: Suavis Dominus universis.* Lo que decia San Pablo: Ni la muerte, ni la vida, ni otra alguna criatura nos podrá separar del amor al Summo Bien: *Næque mors, neque vita;* con esso dixo de una vez todos los males, i todos los bienes. Hemos de ser con Dios, como Jacob con Benjamin: todo lo tolerè, la penuria, la falta de Joseph, la ausencia de los hijos, la muerte de Rachel: pero la de Benjamin? O! Morirà si lo pierda de: *Si illum dimiserit, morietur.*

Ad. Corin. h. o. 1.

Can. 3. 4.

Psal. 144. 9.

Ad Ro. 1. 8.

38

Genes. 4. 22.

Ib. n. 30. I por què razon? Què mysteriosa! Por-
que de la vida de Benjamin està pendien-
te la de Jacob: *Cum anima illius ex hu-
jus anima pendeat.* I no està nuestra al-
ma mas pendiente de tener à Dios, que la
de Jacob de tener à Benjamin? Sin com-
paracion: alli està todo nuestro Bien, vi-
da, i aliento: pues tengamos à Dios, i
todo lo tenemos.

638 El quarto, i ultimo reparo es el
sentido, que para nuestra contusion ha-
cen aquellas palabras del Maestro Divi-
no: Me voi, i ninguno de vosotros me
pregunta, como sino les diera cuidado, ò
no importara, que me fuera, ò me que-
dará: *Vado ad eum, qui misit me, & ne-
mo ex vobis interrogat me.* Està claro este
sentido: uno muy llegado nuestro, i à
quien debèmos mucho, se ausenta, i nos
lo dice, i al punto, como sentimos su fal-
ta, le preguntamos: Por què se va, à què
fin, como, quando volverà, i otras co-
sas à este modo, porque el amor es todo
temores, i solitudes. Este es el cargo
para nosotros, C. H. que por tibios en el
amor de Dios, no somos solícitos en sa-
ber, por què se ausenta de nosotros, què
motivo hemos dado, i en ansiar para que
vuelva. Grande mal del alma, dice mi
Diez. Diez, es ausentarle Dios; pero mucho
hic. mayor es no sentir esta ausencia, lloraria,
i procurar, que se acabe: *Deus à nobis
abest, ingens malum: id nos minimè sen-
tire ingentius est.*

639 Como sentian este mal, solo en
amago, los que le conocian! el dolor de
lo que se pierde se gradúa por el amor,
que se le tiene. Jacob en la muerte de Jo-
seph no recevia consuelo: *Noluit conso-
lationem accipere*, porque lo amaba mu-
cho: *Diligebat Joseph super omnes filios
suos.* Què trabajo, i desconsuelo el de
Ana Madre de Tobias! Eran irremedia-
bles sus lagrimas hasta verle: todos los
dias se iba à la cima de un monte para
ver, si lo podia descubrir: *Sedebat quo-
tidie in supercilio montis, unde respicere
poterat de longinquo.* Por esso Job, no ha-
ciendo caudal de todo lo demás, que pa-
decia, solo se queixa de que Dios se le au-
senta, i se le esconde, porque para esso no

tiene valor: *Cur faciem tuam abscondis?*
I en summa: la summa estulticia, à que
puede llegar una alma es que Dios se le
ausente, perder à Dios, i no sentirlo; i à
este punto lamentable llegó aquel ingra-
to Pueblo, como se lo intimò Ezechiël:
Me perdereis, i no haveis de sentirlo, ni
llorarlo: *Tollo à te desiderabile oculorum
tuorum:: Et non plangentis, nec flebitis.*
No nos hagamos niños, decia San Pablo:
Nolite pueri effici sensibus. I en què? En
lo que se vè: llora un niño, que se le qui-
te una manzana, ò que se le caiga una ca-
silla de arena; i no llora perder un ma-
yorazgo.

640 Pero quien en este punto nos
dexò la Regla practica de Discipulos fi-
nos fue la amante Magdalena: lloraba
amargamente, i aunque vè los Angeles
festivos, i vertiendo glorias, i fulgores,
no dexa de llorar. Què lloras, Muger,
dicen los Angeles: Què llanto es esse,
que con nuestra vista no se suspende?
Mulier, quid ploras? O! que llora, por-
que le falta su Amado, i no lo puede ha-
llar: como ha de cessar su llanto? *Tule-
runt Dominum meum.* Si supiera donde
estaba, se consolara, porque le fueran
dulces los passos, i trabajos por hallarlo;
pero no sabe, donde le hallará, i esse es su
dolor: *Et nescio, ubi posuerunt eum.* Es-
tos han de ser nuestros sentimientos, C.
H. el que se ausente el Señor, porque le
demos motivo. Nada ha de haver, que
nos consuele, no solo el mundo, sino aun
todos los Angeles, porque nadie, fuera
de Dios, llena el vacio del alma. Bn! que-
mos ahora à Dios, C. H. porque ahora se
puede hallar: *Querite Dominum, dum
inveniri potest.* I donde le hallarèmos?
En nuestras obligaciones, en su volun-
ted, en su Ley. Dentro de nosotros mis-
mos le hallarèmos, prque alli le perdi-
mos. En nuestro corazon, en nuestra
voluntad, en los propositos firmes de a-
gradarle, en el dolor de haverle o-
fendido, aqui, aqui lo ha-
llarèmos, su vista,
i su gracia.

Amen.

Job. 13.
24.

Ezech.
24. 21.
23.

1. Ad
Cor. 14.
20.

Juan
3.

Isa.
55. 6.

Gen. 22.
34.

Mat.
5.

DOCUMENTO I.

VADO AD EUM, QUI
misit me, &c. Joann. 16.
cit.

641 **C**On solo passar la vista de el Espiritu, C. H. i aplicar los oídos de el alma à la letra de nuestro Evangelio, sobran documentos, correccion, i estímulos eficaces para mejorarse. La primera clausula, i razon de el Maestro Soberano es: Ea, Discipulos míos, yo me voi al que me embió: *Vado ad eum, qui misit me.* Como que es obligacion tan precisa volver el hombre, à quien lo mando, que dà el Señor por consecuencia de haverlo embiado el Padre al mundo, volver del mundo para su Padre. A todos nos embió Dios à este mundo: i todos debèmos ir de este mundo para Dios. Pero què lastima! Què teniendo todos esta obligacion, hai pocos que se hagan cargo de ella!

642 Echo Noè el Cuervo de la Arca: *Dimisit corvum*, pero no volvió: *Qui egrediebatur, & non revertebatur.* Echo la Paloma, i esta volvió: *Emisit quoque columbam: reversa est ad eum in Arcam.* De dos, que mando, uno vino, i no fuè poco venir uno de dos. No volvió el Cuervo: *Non revertebatur*, accion imperfecta, que no està consummada, ni queda quieto el que la executa: la Paloma si: *Reversa est*, accion perfecta, que se acabò, i descansò el que la hizo. No halla, donde descansar la Paloma: *Cum non inveniret, ubi requiesceret pes ejus*, porque siendo los pies representacion de los afectos del alma, no pueden las almas espirituales descansar en los afectos mundanos. Se olvidò el Cuervo de volver, entretenido en los cadaveres de hombres, i animales: la Paloma no se quiso entretener en los ramos, i hojas de los arboles. Què es todo lo que en el mundo detiene al alma, sino cadaveres? Un cuerpo de la muerte les llama San Pa-

blo, i esto es *cadaver: de corpore mortis hujus.* Cadaver se dice à *cadendo*, i todas las cosas del mundo caen, o han caído, o están para caer. La Paloma no quiso hojas, verdores, flores: todo esto cae: *Cecidit flos.* Traxo el ramo à Noè, i no fue otra cosa, que sacrificar al Arca, à Dios, a la Religion, i à la virtud lo que le podia divertir, o entretener: dexò el paseo por el encerramiento, i la libertad por la obediencia. Hizose de Paloma volante Paloma encerrada, i contemplativa en las roturas de la piedra Christo: *Columba mea in foraminibus petrae.*

643 La segunda clausula es: ninguno de vosotros me pregunta, donde voi: *Nemo ex vobis interrogat me: quò vadis?* Què poco cuidado! I què peligro! los yerros, i extravios del camino nacen de no mirar, cuidar, i saber, donde và: el mismo Maestro era el verdadero camino de los Discipulos; i no cuidan de ver, por donde và, para ir ellos. Meditando en este camino, C. H. lo seguiremos: por aqui hemos entrado, aqui està la vida, por aqui hemos de proseguir. Seguimos la vida espiritual, i este camino es el que hemos de continuar en sus jornadas purgativa, i luminativa, i unitiva. La *purgativa* es la que nos purifica de los vicios, i relabios de la vida mundana. La *iluminativa* nos adorna, i exercita en las virtudes. La *unitiva* nos introduce, i une purificados, i hermosos à nuestro ultimo fin. Pues aqui ha de ser nuestro cuidado: en no hallandonos en alguna de estas jornadas, no vamos por este camino.

644 La tercera clausula es: os conviene, que yo me vaya: *Expedit vobis, ut ego vadam.* Todo es conveniencia nuestra: vino por ella, i por ella se và. Le convenia à Zacheo, que estuviera en su casa: *Oportet me manere.* Conviene à los Discipulos, que se vaya: *Expedit vobis.* Què amor! Què fineza! Dios todo por nosotros, i nosotros nada por Dios! en haviendo un poquito de quebranto, todo se nos hace duro. I por què convenia irse? Para que viniera el Espiritu Santo, de que no eran capaces los Discipulos entonces, mui dados al con-

Ad Rom. 7.

24.

Isai. 40. 7.

Cant. 14.

Genes. 8. 6. & 8.

Luc. 19. 5.

consuelo sensible de la preñencia, i colo-
quios de su Maestro: *Si enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos.* Quiere el Señor à los Discipulos mortificados. No dixo en la Escritura, que estaria con los festivos, i alegres; si con los quebrantados, i afligidos: *Cum ipso sum in tribulatione.* O C.H. si fiasiera el trato con JESVS, què harà el trato, pego, i familiaridad, aunque licita, de las criaturas? La Serafica Santa Theresa dice, que tenia amistad licita con algunas Personas, i que un Confessor se la quitò de el todo, i le aprovechò mucho. Mi Santa Isabel de Vngria amaba mucho à dos de sus Damas, i gustaba de sus coloquios, i siendo todo en Dios, el Confessor se las quitò, i las embiò à otra tierra, diciendole, que le eran impedimento para la Oracion. Acabèmos, H. C. de ser espirituales, i conocer, que para serlo, hemos de cortar el demasado trato, aunque mas licito, con las criaturas: todo lo que nos costare de sangre, medrarèmos de espiritu: *Dà sanguinem, & accipe spiritum.* I siendo asì, clama ahora San Bernardo, quien se atreve à esperar el Espiritu Santo, engreido todavia en las cosas del mundo, i de la carne: *Si ita est, quis audet de cetero carnis illecebris phantasticis deditus Paraclitum expectare?* Lo que hemos de querer, i desear es lo que la Iglesia pide esta semana, que passando por lo inescusable, i preciso del mundo, estèn nuestros corazones, fixos, donde està nuestro verdadero consuelo: *Vt inter mundanos varietates, ibi nostra fixa sint corda, ubi vera sunt gaudia.*

645 La quarta, i ultima clausula del Evangelio es, que ha de venir el Espiritu Santo para arguir al mundo: *Cum venerit ille, arguet mundum.* O què bien! el juzgar toca à la ciencia del Hijo; pero arguir al amor del Espiritu Santo. Quien arguye, desea la emmienda de aquel, à quien arguye, como el Padre al Hijo, el Maestro al Discipulo, el Superior al Subdito, el Señor al Siervo, i esto es amor, Lixo Dios: *Ego, quos amo, arguo.* Luego si del amor nace el arguir, nosotros, que nunca nos arguamos, no nos ama-

mos. Què es arguir? ponerse uno contrario à otro, para hacerle cargo, vencerlo, i persuadirlo: *Arguam te, & statuam contra faciem tuam.* Quando hacemos esto con nosotros mismos?

646 I què ha de arguir el Espiritu Santo al mundo? de tres cosas. La primera: de el pecado: *De peccato.* Segun el Texto parece, què es el de la infidelidad; pero para nuestra doctrina es la falta del amor, de modo, que en todo pecado, aun en el de la infidelidad, es horrorosa deformidad la falta de amor, i que amandonos Dios tanto, no le paguemos este amor, i que le ofendamos. Tres veces preguntò el Maestro Divino à mi Padre San Pedro, si le amaba: *Diligis me, diligis me, amas me?* Dicen los PP. que en correspondencia de las tres negaciones: *Redditur trina negationi trina confessio.* Pues si las negaciones fueron falta de fè: luego el examen de la fè debe ser: si le cree, si le conoce. Ea, que no era el amor el principal ofendido, i por esso ha de ser al amor la satisfaccion. Arguyamos, C.H. i dèmos lugar, à que nos arguya el Espiritu Santo tanta falta de amor. Todos los dias proponemos la emmienda, la mortificacion, la obra buena: luego descaecemos, i mentimos: pues como amamos? De haver mentido tres veces Sanson à Dalila, infiriò ella, que no le amaba: *Quomodo dicis, quod amas me?*: *per tres vices mentitus es mihi.*

647 La segunda es de la justicia, ò virtud: *De justitia.* I esto de dos modos: ò de la que nunca hicieron; ò de la que dexaron, i no prosiguieron: *De justitia, quam non fecerunt, vel omiserunt.* Es cosa rara, que siendo la virtud tan hermosa, tan conveniente, tan interessada en los premios felicisimos, que le esperan, i por todo tan agradable, como dixo el Sabio: *Via ejus, via pulchra,* haya quien no la execute! i mucho mas, que haya, quien haviendola gustado, no la prosiga! Quien sabiendo, que ella es el lleno del alma, la paz de la conciencia, la firme esperanza de una eterna gloria, i la mina de todas las suavidades, puede descaecer, ò resfriarse? Al Obispo de

Psalm. 49. 21.

Joann. 15. 17.

Joann. 15. 17. Aug. tract. 123. Joann. 1. med.

Jud. 16. 15.

Hug. Card. hic.

Prov. 3. 17.

Efeso

Psalm. 90. 15.

S. The. rel. in 1. c. 2.

S. Bern. hic.

Apoc. 3. 19.

Apoc. 2. 7. 5. Efeso le amenaza Dios, no porque havia dexado la virtud, sino descaecido de sus fervores primeros : *Quod charitatem tuam primam reliquisti.*

648 El ultimo argumento serà del Juicio: *De Judicio.* I què Juicio ? el de Dios, porque no lo tememos, i consideramos, fiados temerariamente en su misericordia, i piedad, quando por ella misma se ha de tener mas, porque es piadoso, como dice la Escritura : *Quis non timebit te, Domine, quia pius es, quoniam iudicia tua manifesta sunt.* Tambien el juicio de los proximos, no siendo el mas caritativo, i poniendose al peligro de romper la charidad, i la verdad. Tambien el juicio de nosotros mismos, que debe ser humildissimo, como remedio de todos los juicios, i enconsiderando bien lo que somos por nosotros, se juzga acertadamente de los proximos, i de Dios. Vicinamente es el juicio natural, i racional, para discernir entre lo bueno, i lo malo; entre los defectos, i el aprovechamiento; i era consiguiente, porque habiendo precedido el mal : *De peccato*, i la virtud : *De justitia*, sigue el juicio, que prefiere la vida de la virtud a los peligros del mal, i las dichas verdaderas de aprovechar à las infelicitades de descaecer en las virtudes, &c.

DOCUMENTO II.

ET NEMO EX VOBIS interrogat me: Quo vadis ? Joann. 16. à n. 5.

649 Siendo el Maestro, C.H. la forma de los Discipulos, con aplicarnos las palabras del Maestro Divino, espero quedemos los Discipulos muy mejorados. Las palabras, que por nota amorosa dixo JESVS, que no le decian sus Discipulos, dan admirable Doctrina, para que las digamos à nosotros mismos. Decirlas à nuestro Maestro sería solo amor; pero dichas à nosotros son amor, i aprovechamiento. Este pregun-

tarnos cada dia, cada hora, i aun por instantes, si pudiera ser, donde caminas, adonde vas: *Quo vadis?* Somos caminantes, nos llamamos viadores, i peregrinos: somos forasteros en el mundo: sabemos, que aqui no hemos de permanecer: pues donde vamos? Porque de aqui se sigue conferir el termino de el camino con la senda, ò sendas, por donde caminamos: *Quo vadimus?* Si encontramos un caminante muy apresurado, i le preguntáramos, donde iba, i respondiera, que no sabia; què dixeramos? I si diciendo, que iba à una parte, conociéramos, que el camino, que llevaba, era contrario, què sintieramos? En lo primero, que era ignorante. En lo segundo, que era desatinado, i perdido. Pues vamos nosotros considerando, para que no se nos diga sin remedio.

650 Ea, dice el Profeta Aggæo, hombres, almas, de parte de Diosos intimo, que pongais todos vuestros pensamientos, i cuidados, todo el corazon, sobre vuestros caminos: *Hæc dicit Dominus: ponite corda vestra super vias vestras.* I para què tanto cuidado, i conato? porque esto condace principalissimamente para el bien. Donde camino? al Cielo. I por què senda? por la de los Mandamientos guardados con sollicitud, i vigilancia. I por què parte va esta senda? por la de la Oracion, presencia de Dios, mortificacion, charidad, &c. I voi por aqui? poco, mal, floxamente: pues no camino: me voi quedando atrás. Por Oseas decia Dios, que el Pueblo de Israel era como baca, ò ternera hecha à trillar: *Vitula docta trituram.* Pues no parece malo, si trabaja. O que es trabajo inutil, es fatiga mundana, que no aprovecha. Reparese: la baca, que trilla, despues de haver todo el dia andado, i trabajado, donde se halla? donde estaba por la mañana, i assi andan los tibios, i aun los malos, circular, i no rectamente: pues no sirve, es menester caminar adelante: *In circuitu impij ambulat.*

651 I què remedio para caminar bien, adelantarse, i acercarse al termino? El que vemos en Job: passa toda aque-

aquella tormenta, males, quexas; i en el capitulo ultimo de su larga historia, ha-
llamos, que se reprehende, se duele, i
hace penitencia: *Idcirco ipse me reprehendo; & ago penitentiam in favilla, & cinere.* Què es esto? Pues, i el *non peccavi*, i todas las demàs innocencias, ya dichas por èl, ya confirmadas por Dios, i todo el padecer? Ei, no vèn, que se ha quexado muchas veces, que le ha parecido su calamidad mucho mayor, que lo que merecia? pues todo esto era, quando solo havia oido à Dios: *Auditum auris audivite*; pero quando se acercò à vèr à Dios, à considerar sus obras, sus beneficios, lo que debia haver hecho, lo que debia hacer; quando llegò à vèr en Dios sus omisiones: *Nunc autem oculus meus videt te*, entonces llora, se duele, i conoce lo poco, que ha andado, i que debe apresurarse mas: *Me reprehendo.* Así lo debèmos imitar, H. C. en contentandonos con lo que hemos hecho, ò lo que hacemos, vamos perdidos, porque nos quedamos, donde nos estabamos; pero quando consideramos la deuda, i los cargos, i lo poco que hemos satisfecho, entonces reprehendernos para apresurarnos.

652 Quexabase el Señor de que los hijos deste siglo eran mas prudentes, i acordados en sus vanidades, que los hijos de la luz para la verdad: *Filij hujus sæculi prudentiores sunt filiis lucis.* I por què son así, ò en què razon? en mucho; pero à nuestro proposito Baruch: ha referido el Profeta los Principados, las diversiones, los bienes, i riquezas de la vida, i quanto lo solicitan los mundanos; i concluye con lo mas raro, que desvelandose tanto en adquirir estas cosas, nunca tiene fin su solicitud, porque siempre se desvela mas, i mas: *Et non est finis acquisitionis eorum.* Pues esto es en lo que nos ganan, en esto són mas prudentes, porque aquel fin malo, i peligroso lo siguen perseverantemente, no contentandose con lo adquirido por adquirir mas: *Non est finis*; pero nosotros al fin santo, seguro, i felicissimo, i no lo seguimos, ò ò poco nos contentamos. I es mas ad-

mirable, que en lo mundano hai fin en el tiempo, i hai fin en aquel, para quien se adquiere, que es la vida: Pero nosotros? ni hai fin en lo querido, porque es infinito; ni en el tiempo, porque es la eternidad; ni para quien se quiere, que es alma; i hai cada instante fin en el animo, i deseo de adquirirlo. O què dolor! I aun dexadas las solitudes pecaminosas, que ellas mismas destruyen el tiempo, vamos à la buena: un hijo, que tiene la heredad de su Padre; grande, preciosa: como la cuida, i fomenta, remediando lo que descaee! I si no lo executa, quanto le culpamos, i notamos! Pues qual es nuestra hetencia? ya lo dixo David: servir à Dios, i esto hemos de cuidar continuamente: *Hæreditate acquisivi testimonia tua in æternum.* Es nuestra alma, C. H. como la nave, ò embarcacion: *Facta est quasi navis.* Està amarrada; pero saben los Marineros, que correfe emba-
te de las olas vò poco à poco deslizando, ò como ellos dicen garrando, i es menester mejorarse. No hai peso, ni vuelta de cable, que baste à tener firme nuestra navecilla en este mar inquieto: *Hac mare magnum*, entre los combates del siglo, i del infierno; como turbulentas aguas, i furiosos vientos: *Inter undas sæculi adversantis, & immundorum flatus spirituum*: pues cuidado, i siempre mejorarnos: añadir peso, i dar mas vueltas, como las daba David con decirse: ahora comencè *Nunc cæpi.*

653 Ya hemos visto en lo que debian decir los Discipulos, que es lo que nos hemos de decir; i ahora hemos de vèr, para mas aprovechamiento, en lo que dice nuestro Maestro de sí, lo que con las obras hemos de responder. La pregunta era: donde vàs: *Quò vadis?* I es respuesta inmediata: voi à mi Padre: *Vado ad eum, qui misit me.* En tres inteligencias de esta palabra, quedaràn VV. CC. plenamente enseñados, i advertidos. La primera: voi à mi Padre: *Vado ad eum.* Antes era la Pasion mar profundissimo, i mui tempestuoso: *Veni in altitupinem maris, & tempestas demersit me.* Despues un Caliz solo, que havia de be-

Pf. 118.

111.

Prov.

Pf. 103.

25.

V. Bed.

in Mar.

l. 2. c.

28. tom.

5.

Pf. 118.

76. 11.

Psalm.

Pf. 68.

3.

bera

Dia veinte i tres.

Matt. 20. 22. ber: *Quem ego bibiturus sum.* Pero por San Marcos dixo, que ya lo bebia: *Quem ego bibo.* I à este mar, i Caliz, que atormenta con la presencia, i memoria, llama ahora camino, i no como quiera, sino de un hijo à un Padre, à quien ama mucho? Què es esto? què diferencias? Què transformaciones? Ea: todo es fuerza de amor: todo un mar le parece un solo Caliz: i bebiendolo en los trabajos de treinta i tres años, todavia porque no lo ha apurado, parece que no lo bebesi ultimamente todo esto es un dulce camino, i alegre transito à su Padre: *Vado ad eum.*

Diez **bic.** Què acusacion para nuestra tibieza! *Amoris affectum, & quanta sit ejus vis, & efficacia, ostendit.* Despertemos, C. H. del sueño de la omision: el amor de JESVS nos apremia: *Charitas Christi urget nos.* Otras cosas de Dios nos convidan, incitan, i mueven; pero este amor, i fineza necesita, compele, i dulcemente violenta: *Urget nos.*

Luc. 12. 20. 654 La segunda inteligencia es: *Vado*, voi, no me llevan: voi de buena voluntad. O feliz Discipulo el que lo imita! allà el rico, que tenia su corazon en los bienes terrenos, se le dixo, que le quitarian la vida: *Repetent animam tuam*, porque en no teniendo amor de Dios para ofrecerla, es preciso violentamente quitarla. Al contrario todos los que aman de veras, que ellos la ofrecen gozolos, ò para del todo sacrificarla, como los Martyres; ò para mortificarla, i afligirla en sus deseos, i apetitos, como los siervos de Dios, siendoles violencia lo contrario. Al Halcon, haviendo cogido la preña, violentamente lo quitan de ella, lo cubren, lo ligan, i aun no se puede contener. Así era San Pablo desear de desatarse del cuerpo para estar con su

Ad **Philipp.** *Desiderium habens dissolvi, & effecum Christo.* Así lo meditaba David. 23. vid: Què tengo yo fuera de Vos, Dios de mi corazon, i todo mi bien, ni el Cielo, ni en la tierra? Así lo han sentido todos los que han gustado los bienes de el Cielo. I està en nuestra mano gustarlos? si, que à no ser así, no lo exhortà David: à ninguno se le manda lo que no es:

rà en su facultad, i à todos nos dice el Profeta, que gustemos las suavidades de Dios: *Gustate, & videte, quoniam* **Pf. 33.** *juviseft.*

655 La tercera inteligencia es: *Vado*, voi, no irè, porque en las cosas de Dios no se ha de decir: harè, sino hago, executo, luego, luego: *Vado.* Era la Redempcion del Mundo, i libertad de las almas, la obra encargada al Divino Maestro, i en obras intimadas de Dios no ha haver tardanzas. O què lastima! C. H. Quanto faltamos esto! Què floxedad! què dilacion en lo que hemos de hacer por el alma! pues miremos el peligro, i las experiencias.

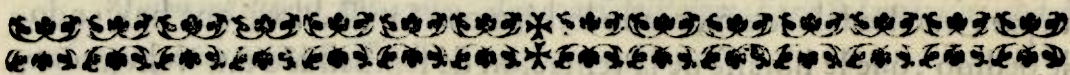
No sabe el hombre su fin, decia el Sabio: *Nescit homo finem suum.* Parece, que esto es la mayor conveniencia, i como tal, dispuesta por el infinitamente Sabio, para que ignorandose el ultimo tiempo, se recele de qualquiera, que puede ser el ultimo; i así no se dilaten las obras buenas para el que no se sabe, si lo havrà. O què verdad tan cierta! Pero, ò què abusada de los mortales! Por lo mismo, que no saben, que es el ultimo, de ninguno lo temen. I què sucede? lo que añade el Sabio: como los peces caen en el anzuelo; así son cogidos los hombres en el tiempo malo: *Sed sicut pisces capiuntur hamo, sic homines capiuntur in tempore malo.* Què dolor, i què desgracia! no solo, no rezelan los peces mal en el anzuelo, sino que les parece bien: pues, así sucede à los que no van desde luego: *Vado*, que à la vista de lo que les parece conveniencia, gusto, interès, &c. Les cogió el anzuelo del tiempo malo, por que ya no se puede hacer bueno: *In tempore malo.* Quando llegó la mayor plaga de Egypto en la muerte de los Principes: à la media noche, en el descanso, en el sosiego, quando menos lo temian: *In noctis medio.* I què sucedió? lo que ahora en los no prevenidos: gran dolor, afliccion, i penalidad: *Ortus est clamor magnus*; pero no ruegos, i oraciones, porque no haviendolas hecho en la luz de el dia, i en el buen tiempo, no se hacen en el malo, i en las tinieblas. Falta el consejo

Judith. 15. 1. fejo; porque no se aprovecho: *Fugit mens, & consilium ab eis.* O. C. H! librenos la misericordia Divina de esta noche, de estas sombras, i de tiempo tan malo: Pero es menester, que nosotros vamos de presente: *Vado.* No hai que andar con futuros, que son peligrosos, è inciertos: vamos, obras, fervor, limosnas, culto, arrepentimiento, i lagrimas de corazon: à este Señor, i Maestro Soberano, que he-

mos imitado tan poco en aquella voz *voi Vado.* O Maestro piadosísimo! O paciencia sin termino! Ya no mas retardaciones, i dilatorias en lo que tanto nos conviene: luego, luego prometemos la enmienda, conociendo lo mucho, que hemos peligrado en nuestros passos perezosos: pesanos de todo corazon: misericordia, &c.



DIA XXIV. DOMINICA V. DESPVES DE PASQVA.



LETRA DE LA MEDITACION.

SI QUID PETIERITIS PATREM MEVM IN nomine meo, dabit vobis. Joann. 16. 23.



CONSIDERA, CHISTIANO, LA INEFABLE liberalidad de tu Dios, que deseoso de comunicarte innumerables bienes de su gracia, te dice se los pidas; i pues le ves tan liberal contigo, no cesses jamás de hacello, diciendo: *Al te, Domine, clamabo, & ad Deum meum deprecabor.* Psal. 29. 9.

A Vos, mi Dios, clamarè; i à Vos, mi Dios, rogarè.

Considera, que Christo nuestro Bien te manda, que pidas, como si fuera necessaria tu experiencia en recibir para credito de su verdad; siendo el mismo Hijo de Dios el que hace la promessa, cuya sabiduria, ni puede engañarse, ni engañarnos; i aunque seas pecador, te la cumplirá, si desas no serlo, dandote su espiritu, para que dexes de ser malo, i te hagas Discipulo suyo, admitiendote en su Escuela. Advierte, que à quien pides, es un Padre poderosísimo, i amorosísimo, que puede, i quiere

quiere darte todo quanto le pidieres, como sea para honra suya, i bien de tu alma; i para que sea tu gozo cumplido, debes pedirle grandes bienes espirituales, ò temporales, que ~~te~~ conduzcan à conseguir los eternos, i no sabrà negartelos, si se los pides con fe viva, i con grande confianza en los meritos de Christo nuestro Señor, i con mucha delconfianza de ti, conociendo que por ti nada mereces, porque (como dice el Salvador) *Quien hai, que si le pide su hijo pan, le de una piedra? O si le pide un Pez, le de una Serpiente? O si le pide un huevo, le de un Escorpion?* Pues si esto hacen los hombres, siendo malos; quanto mejor podràs esperar de Dios, que es sumamente bueno? O Señor! Pues tanto os agrada, que os pida, enseñadme à pedirlos lo que os agrada, que bien cierto estoi de vuestra bondad, que no me dareis lo que ha de ser piedra de escandalo, en que tropieze; ni serpiente, que empozone con malicia; ni escorpion, que me muerda la conciencia con pecado. No permitais, que yo dexe jamás la oracion para pedirlos, que si yo no ceso de invocaros, nunca cessaràn en mi vuestras misericordias: *Benedictus Dominus, qui non movit orationem meam, & misericordiam suam à me.* Plal. 65. 20.

Considera, que no solo es Dios liberal en darte lo que se le pide, sino es tal su clemencia, que si lo niega, dà otra cosa mejor, i mas conveniente para nuestra salvacion, como lo hizo con San Pablo, que haviendolo pedido, que le librasse de la tentacion de sensualidad tan vehemente, con que le afligia su carne, se lo negò su Divina Magestad; pero mejoròle grandemente la dadiva, dandole gracia para vencerla, i conseguir con ella mayor triunfo, que tuviera, si huviera cessado la tentacion. Asì debes tu, quando Dios te embiare alguna tribulation, recibirla con grande conformidad, entendiendole es lo que mas te conviene. Repara, que para que tu peticion vaya bien ordenada, i tenga buen despacho, el mismo Señor, que te manda, que le pidas, te enseña el modo, con que has de pedir, que es permaneciendo tu en el, i sus palabras en ti, uniendo con el perfectamente por amor, i obediencia, pues estando asì, no pediràs cosa, que no se te conceda, porque el alma, que pide movida de esta union, nunca quiere, sino lo que Christo quiere, ni pide sino lo que Christo pide, porque no tiene voluntad propria, sino la de Dios toma por suya. O Padre amantísimo! Gracias os doi por la providencia, que teneis en negarme lo que me daña, i concederme lo que me aprovecha. Dadme, Señor, una union perfecta à Vos, para que siempre quiera lo que Vos quereis: abraladme con vuestro Divino amor, i fíxad en mi vuestro santo temor, que si yo os amo, i temo, siempre os tendré en mi ayuda, i alcanzaré de Vos quanto os pidiere: *Voluntatem meam facies, & deprecationem eorum exaudies.* Plal. 144. 19.

DIA DE LA ASCENSION.

LETRA DE LA MEDITACION.

ASSUMPTUS EST IN COELVM. Marc. 16. 19.



CONSIDERA, CHRISTIANO, COMO QUARENTA dias despues de haver resucitado tu Salvador, subió triunfante à los Cielos, à vista de su Santísima Madre, i de sus Discipulos: procura seguirle con el espíritu, diciendo con ansias fervorosas: *Quis dabit mihi pennas, sicut columbae, & volabo, & requiescam.*

Quien me diera, Dios mio, alas como de Paloma para volar à Vds, i descansar perpetuamente en Vos?

Considera, como estando la Virgen Santísima, i los Discipulos juntos, se les apareció Christo nuestro Redemptor, i por ultimo consuelo de su ausencia, les daría à besar sus Sacratísimas Llagas, i luego alzando las manos al Cielo, los bendixo. O! con què amor las alzaría, quien con tal obediencia las alzò en la Cruz, para que fuesen clavadas para tu remedio! Deseando enriquecerlos con su bendicion à manos llenas, de bienes celestiales, pidiendo à su Eterno Padre los guardasse, amparasse, i uniesse à sí con perfecta charidad, para que despues subiesen à donde èl subia. I así debes tu tambien pedirle, te ayude à levantar las tuyas al Cielo con oracion, i obras tan perfectas, que merezcas, levante Dios las tuyas para bendecirte con ellas. Dada la bendicion, comenzó el Salvador à levantarse poco à poco, acompañandole las almas de los justos, i muchos choros de Angeles, que baxaron del Cielo para subir con èl. Viendole, pues, así, alma mia, clava los ojos en èl, como lo hicieron los Discipulos, que estuvieron allí, con tres afectos encendidos. El primero de admiracion, viendo subir un hombre por los aires con tanta facilidad, i grandeza. El segundo de alegría, viendo la gloria de su Maestro, i la Divinidad, que en èl resplandece. El tercero de un deseo ardiente de seguirle, i subir con èl. O Divino JESVS! à quien todos los ausentes estaban presentes en aquella hora! Dadme parte en

vuestra bendición, pues della està pendiente todo mi remedio: llevad con Vos mi corazon al Cielo: dadme alas, con que vuelen mis pensamientos en vuestro seguimiento, que Vos me ayudais, yo dispondré en este Valle de lagrymas mi vida de tal suerte, que subiendo cada dia de virtud en virtud, llegue à alcanzaros, i gozaros en la vida eterna: *Beatus vir, cujus est auxilium abs te: Ascensiones disposuit in corde suo, in Valle lachrymarum, in loco, quem posuit.* Psalm. 83. 6.

Luego le recibió una nube, que seria mui hermosa, i resplandeciente, qual convenia à la Magestad del Señor, que subia en ella. Pondera; como esta nube se lo quitò de los ojos, en lo qual se nos representa todo lo que nos impide ver à Christo nuestro Maestro, i esto unas veces por nuestras culpas, pues con ellas ponemos una nube, por la qual no le podemos ver, i entonces debemos cuidar luego de quitarla, por medio de la mortificacion, i penitencia, examinando de què genero de vicio son los vapores, de què se engendrò, i aplicar luego el remedio conveniente. Otras, por disposicion de la Providencia Divina, que se nos quiere ocultar; i generalmente la muchedumbre de cuidados, i necesidades, que se padecen en esta vida mortal, suelen impedir como nubes, que le veamos con la continua contemplacion. Mira, como se les aparecieron dos Angeles à los Apostoles, i dixeron: *Què haceis aqui mirando al Cielo? Advertid, que este Señor, que sube ahora al Cielo, ha de volver otra vez, como ahora te visitais.* Luego adoraron al que ya no veian, i se volvieron à Jerusalem con grande gozo, posponiendo el que tenian con la compañía de Christo: nuestro Bien, à la voluntad, i gloria de este Señor, exercitando en esto grandes actos de charidad, i de fe, creyendo como estava glorioso ya en el Cielo; i de esperanza, teniendola firmisima de que el que hasta entonces les havia cumplido, quanto les havia dicho, tambien les cumpliria la promessa de embiarles el Espiritu Santo, i ultimamente de llevarlos, à donde èl està. O Señor! quitad de mi alma las nubes de los pecados, que yo he puesto, i deshaced los nublados de tentaciones, que padezco; i pues Vos, como Aguila Real, subis en una nube, i volais por los aires à gozar del Throno, que os tiene aparejado en el Cielo: vuestro Padre Eterno, provocandome à que os siga con el deseo: renovad mi juventud, como la del Aguila, para que cobre nueva virtud, i fortaleza, i con ella os siga, i viva de tal suerte en la tierra, que tenga siempre mis pensamientos en el Cielo: *Conversatio nostra in Coelis sit.* Ad Philipp. 3. 20.

Ad Philipp. 3. 20. O Señor! quitad de mi alma las nubes de los pecados, que yo he puesto, i deshaced los nublados de tentaciones, que padezco; i pues Vos, como Aguila Real, subis en una nube, i volais por los aires à gozar del Throno, que os tiene aparejado en el Cielo: vuestro Padre Eterno, provocandome à que os siga con el deseo: renovad mi juventud, como la del Aguila, para que cobre nueva virtud, i fortaleza, i con ella os siga, i viva de tal suerte en la tierra, que tenga siempre mis pensamientos en el Cielo: *Conversatio nostra in Coelis sit.*

JACULATORIAS.

O Maestro amantissimo ! sea en hora buena tanta gloria à vista de vuestra Escuela ! Conozcamos , que padeciendo con Vos , serèmos participantes de ella .

O Señor todo dulzuras , i misericordias para los que os aman , i siguen ! Como confortais nuestros corazones debiles para esperar los premios eternos !

O piadosissimo Maestro ! como dexais à vuestros Discipulos , i volais à las alturas ? Qué han de hacer sin Vos ? Quien los defenderà , animarà , i darà en todo aliento , consejo , i alegría ? Pero , ò amor inefable ! los disponeis , à que vuelen , i deseen lo que ahora no pueden conseguir . Os vais , pero queda vuestra amorosissima Madre , Luna llena , Norte fixo , i Maestra de la Iglesia para ser su Madre , Abogada , i Proteccion . Os vais , pero ya venis en el consueño , en los dones , en los auxilios . Os vais , pero quedais para la tribulacion , i fatigas . Os vais , pero permanece vuestra doctrina , i palabras de vida eterna , i de espiritu saludable . O grosseria nuestra , i correspondencia ingratisima ! Quien habrá , que sea tibio en tantos favores ? O Señor ! volemos à Vos , deseemos afectuosos vuestra asistencia : orèmos , i amemos de todo corazon : pesanos de haver sido tan tardos : pecamos infinitamente : misericordia , &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

SI QUID PETIERITIS PATREM IN NOMINE
meo, dabit vobis. Joann. 16. 23.

ASCENDIT IN COELVM. Eccles. in symb.

656



SOY EL dia , C. H. en que nuestro Maestro Soberano à vista de sus Discipulos , se elevò desde el Monte Olivete , i subió à los Cielos , concluyendo con su prodigiosa Ascension el dilatado , i llenissimo espacio de sus Divi-

nos Mysterios : *Ascendit in Cælum*. El Evangelio de la Dominica consueña tanto con el Mysterio de oy , que no puede ser mas , porque si lo que toca à los Discipulos , viendo subir al Cielo à su Maestro , es subir con el espiritu , elevar la menté à las alturas ; i yá que no podemos en el cuerpo , subir en fervorosos deseos : *Pariter ascendamus , & sursum corda habeamus* , que dixo Augustino ; esto es lo que nuestro Maestro Divino enseñà los Dis-

Discipulos en el Evangelio à orar : *Si quid petieritis Patrem in nomine meo, dabit vobis* ; i no es otra cosa la oracion, que una elevacion de la mente , i espiritu en Dios : *Elevatio mentis in Deum* , ò como dixo mi San Buenaventura un piadoso afecto de el alma , que sube dirigido à Dios : *Pius mentis affectus in Deum directus* . I esto es practicamente lo que hicieron para el acierto aquellos primeros Discipulos : lo mismo fue apartarseles por la subida à los Cielos su Maestro Amantísimo , que entregarle ellos para seguirle fervorosos , i continuos à la oracion : *Et erant perseverantes unanimiter in oratione* . Tengo , pues , el assumpto proprio de la fiesta , i de la Dominica determinado à tratar de la oracion , propriissima de la Escuela . A dos puntos se reduciràn mis consideraciones . El primero : la importancia de la oracion . El segundo : el modo , como debe ser , para que se logre su importancia .

Marc.
II. 24.

657 Lo primero es la importancia , i conveniencia grande de la oracion , i no hai regla para medirla , como la Divina complacencia . Tanto se agrada el Señor de la oracion , que le vinculò su dar , i nuestro recibir : *Si quid petieritis : dabit : omnia , quaecumque orantes petitis , credite , quia accipietis , & evenient vobis* . Grande virtud es la de la oracion ! Hiriò Eliseo las aguas del jordan con la capa de Elias , en que le dexò la herencia de su espiritu duplicado , i no se dividieron : *Pallio Eliæ , quod cederat ei , percussit aquas , & non sunt divisæ* . Viendo Eliseo esta novedad , clama à Dios : *Vbi est Deus Eliæ etiam nunc ?* hiriò otra vez las aguas , i se dividieron : *Percussit aquas , & divisæ sunt huc , atque illuc* . Como es esto ! ò què del proposito el Abulente ! para que orara Eliseo , no sucediò el prodigio à la primera vez : era milagrosa la capa ; pero es mas milagrosa la oracion : *Ideo , ut compelleretur orare ad Dominum , non fuerunt divisæ in prima vice* . Así lo hicieron los Santos , que estando adornados , i vestidos , como con la capa de Elias , con virtudes , i merecimientos ; siendo amigos , i familiares

4. Reg.
2. 14.

de Dios ; netapre que havian de alcanzar , i lograr favor Divino , apelaban , i se valian de la llave maestra de la oracion . La vara de oro , que asegura la clemencia , i el sello real , que asegura el despacho de las mercedes . I no es lo mas en los amigos de Dios , i Santos , sino que la misma , para nuestra enseñanza , i credito del valor de la oracion , practicò el mismo Dios , i Santo de los Santos , en su vida humana . Llegó a executar el estu- pendo milagro de la resurreccion de Lazaro , i la ultima circunstancia fue levantar los ojos al Cielo , i orar à su Eterno Padre : *Iesus autem elevatis sursum oculis , dixit : Pater* .

658 Como no ha de ser agradable à Dios aquel exercicio , en que se practican casi todas las virtudes ? la oracion por sí es acto de Religion , i culto de Dios : en ella se exercitan las virtudes de Fè , Esperanza , i Charidad : le acompañan la humildad , temor , reverencia , i confianza , todos actos nobilísimos , i muy meritorios . De aqui dixo San Clemente Alexandrin , que considerandolos separadamente era mejor orar , i no recibir , que recibir sin orar : *Melius est orare , & non impetrare , quam accipere , & non orare* . La razon es clara , porque orar es merecimiento , i recibir es fortuna : el orar por sí es santificarse , i el recibir por sí no es santidad : puede ser recibir una virtud , que se ora ; pero orando se logran muchas : puede ser recibir una cosa temporal , que aunque es favor , no es virtud ; i la oracion no puede ser sin el exercicio de virtudes ; i siendo las virtudes la unica mejoría del alma , la oracion , con que se aseguran , es lo mejor : *Melius est orare* .

659 Dixo el Maestro Soberano à sus Discipulos , que orassen , i recibirian , para que su gozo fuera lleno , i cumplido : *Petite , & accipietis , ut gaudium vestrum sit plenum* . El Grande Augustino refiere este gozo al pedir , aunque San Cyrilo lo refiere al recibir : *Sanctus Augustinus hæc verba refert ad petita* , i no puede ser mas del intento , como si dixera el Señor : pedid , i orad , que es lo que os

mm.
II.

Ap.
Alap.
in Marc.
cit.

16. 24.
Alap.

hic. n.
24.

1. *ea à vosotros: à mi el dar, i que recibais;*
pero es tanto el logro de el orar, que
aun no entrando en cuenta lo que yo
os darè, solo con que me pidais, i oreis,
teneis un tesoro grande, pues exercitais
las virtudes, i glorificais a Dios: *Petite::*
ut gaudium vestrum sit plenum. Por esso
en esta misma ocasion assegurò JESVS à
los Discipulos, que porque se iba al Pa-
dre, se debían alegrar: *Gauderetis uti-*
que, quia vado ad Patrem. Como pue-
de ser alegrarse, de que se vaya, si le a-
man? Muy bien, porque va à orar por el-
los, i todo el gozo de los Discipulos ha
de ser su oracion, ò por ellos la de su
Maestro: *Ego rogabo Patrem.* Ni pue-
de ser C. Hermanos, en la practica, lo
que hemos dividido en la consideracion:
nunca hai orar sin recibir, dixo el Chry-
sostomo, aunque no se reciba lo que se o-
ra, porque entonces hemos menester mas
la paciència, que lo que oramos; i el ma-
yor don no se gradúa porque mas lo que-
remos, sino por lo que mas necesitamos:
Volens ut mercedem patientiæ recipia-
mus.

660. Lo segundo, que deb. mos con-
siderar, es el modo, que ha de tener nues-
tra oracion para, que se logre. Tres con-
diciones estan claras en la misma clausu-
la de nuestro Maestro Soberano: Que sea
algo, lo que pedimos: *Si quid.* Que se
pida à Dios, como à Padre: *Petieritis*
Patrem. I que se pida en el nombre de
JESVS: *In nomine meo.* Debe ser lo que
pedimos, i oramos alguna cosa solida,
importante, i agradable à Dios, porque
lo que no es assi, es nada, decia mi Alen-
se de la interlineal: *Si quid petieritis so-*
lidum, & Deo gratum, nam hoc solum
simpliciter, & absolutè aliquid est; quod
verò mundanum, omninò nihil est. Es na-
da lo demàs, dice el Grande Augustino,
no porque absolutamente sea nada; sino
porque en comparacion de la vida eter-
na, i lo que conduce à ella, aunque ten-
ga en lo natural algun sèr, no debe en el
orazon nuestro tener valor, ò precio al-
guno: *Quidquid autem aliud petitur, ni-*
hil petitur; non quia nulla omninò res est,
sed quia in tantæ re comparatione quid-

quid aliud concupiscitur, nihil est. Qué
es todo lo transitorio comparado con lo
eterno? Qué es lo aparente conferido
à lo unicamente verdadero? Qué es quan-
to nos agrada à las criaturas, si a Dios no
le agrada? Todo es nada, i como tal, se
halla graduado en el Evangelio: hasta
ahora, decia nuestro Maestro, no haveis
pedido cosa alguna, Discipulos mios: *U-*
que modo non petistis quidquam. I luego
se ofrece la replica: Ya mi Padre San Pe-
dro havia pedido el Thabor para mora-
da, los hijos del Zebedeo las fillas, i to-
dos la noticia del Juicio; pues como na-
da han pedido? Porque todo esso era na-
da por transitorio, i temporal, i porque
nada conducia para la eternidad: *Non*
petistis quidquam.

661. A dos generos de bienes se re-
duce, quanto se puede pedir a Dios, i en
la misma diferencia de ellos se conoce la
diversidad, con que se han de pedir. El
primero, son los bienes espirituales, sus-
tanciales, solidos, i seguros, cuya con-
veniencia es la unica, i la cierta, i estos
son gracia, i gloria, i todo quanto imme-
diatamente se ordena à su exercicio, i pos-
sèssion, i aqui se numeran todas las vir-
tudes. El segundo es de los bienes tem-
porales, i naturales, la salud, la honra, el
alimento, i los demàs. Los primeros son
el motivo justo de nuestras oraciones, i
es lo que absolutamente se ha de pedir:
los demàs del segundo genero se han de
pedir condicionalmente, *si à Dios le agra-*
da, i si conviene, refundiendo siempre en
la Providencia amorosissima, i ocultissi-
mo juicio de Dios su execucion, porque
muchas veces en lo que mas nos parece,
que conviene, se oculta lo que nos pue-
de ser mas dañoso. En la oracion de el
Padre nuestro, que es la forma de orar,
i pedir, està claro: hacen se dos peticiones
absolutamente: la santificacion del nom-
bre de Dios, i la possèssion, i logro de su
Reino: *Sanctificetur nomen tuum, ad-*
veniat regnum tuum. Luego se sigue
el cumplimiento de la Divina volun-
tad: *Fiat voluntas tua.* Pues no fue-
ra mejor, que por aqui principiàra?
I ya que no se puso por principio de todas
las

Alens.
hic.

S. Aug.
in Joan.
tract.
22.

Las peticiones; póngale por fin de ellas. Ea, que està colocada por la summa fabiduria. Què es lo que se sigue? una peticion de cosa temporal: el pan, i alimento: *Panem nostrum*. Así? pues preceda condicion de la Divina voluntad: las dos peticiones primeras son de lo espiritual, i esso siempre lo quiere Dios: en las que son de cosa temporal, para que sean agradables à Dios, es preciso suponer, que Dios la quiera: *Fiat voluntas tua*.

662 No hai cosa mas practica en la Escritura, i Sagradas Historias, que apreciar Dios, ò no las peticiones, segun la summa rectitud del Divino beneplacito, explicado ya con amor, i ya con severidad. Admira el Gran Padre San Augustin, i llama la atencion de todos, como à un prodigio, à aquella Antithesis notable de San Pablo (que acuerda nuestra meditacion) pidiendo à Dios, que le librara de aquel estimulo, que lo atormentaba; de el Demonio pidiendo el poder sobre Job, i todas sus cosas: *Attendite, fratres mei, magnum mysterium, discendum, repetendum, animo tenendum, numquam obliviscendum*.

Tiene alguna comparacion un Apostol con un Demonio? claro està, que no: pues veis aqui, que el Demonio pide, i se le concede; i el Apostol pide, i se le niega: *Comparandus Apostolus Diabolo? Apostolus rogat, & non accipit; Diabolus petit, & accipit*. Pero, ò bondad, i sabiduria infinita! el Demonio recibió para su tormento; i el Apostol no alcanzó para su perfeccion: entendamos claramente, que quando no dà Dios, es porque no dañe, i haga mal lo que dà: *Non accepit Apostolus ad perfectionem suam; Diabolus accepit ad cruciatum suum. Quando non dat Deus, ideo non dat, nè ob sit, quod dat*. A San Francisco de Borja se lo dixo claramente: enfermó su Esposa mui de peligro, i pedia el Santo su salud, à que le respondió el Señor: hagase, pero no te conviene: *Fiat, quod vis; sed tibi non expedit*. Pues no, Señor, por ningun modo, replicó el Santo: hagase lo que Vos quereis, i me conviene; i con esto murió la Señora: *Fiat quod vis, & mihi expedit*.

663 A esta condicion, así entendida, se reduce la tercera, que es pedir en el nombre de JESVS: *In nomine meo*, porque no se pide en este nombre, que es Salvador, lo que no tiene orden à nuestra eterna salud, ò gloria de Dios: *In nomine meo, id est, aliquid spectans ad Dei gloriam, ac nostram salutem*. En siendo así lo que pedimos, lo recibiremos: *Omnia, qui petit, accipit*. Siempre recibiremos, ò lo que pedimos, ò algo mejor; i si no entónces, en otro tiempo, i si no del modo mismo, en otro mas conveniente. Clarísimo exemplo el de David: dos cosas pidió à Dios con tanta eficacia cabe: edificar el Templo de Jerusalem, i la vida de el niño, que tuvo de Berlabee; i ambas se las negó Dios. Pero repárese en su amor, que ambas se las concedió con Divino acierto, i rara consonancia: murió el niño, i no edificó el Templo; pero diole otro hijo de la misma Madre, i este fue el que edificó el Templo, como queria David. Al contrario, C. H. Dios nos libre de pedirle lo que no fuere segun Dios. Vna señora de Inglaterra pedia à Dios, que le diera unos ojos mas hermosos, que los que tenia; i para hacer mas eficaz su peticion, puso por Abogado à Santo Thomas Cantuariense, prometiendole ir descalza à su Sepulchro, i velar en él, como lo executó; i estando postrada en tierra, tuvo por despacho quedar ciega. O qué bien! pues lo estaba mas, quando pedia! Què mayor ceguedad, que pedir lo que podia ser ruina de su alma, i tropiezo de las otras? Fue oida para su remedio, i no para su antojo, porque con él pedia su perdicion. Así debe regularse nuestra peticion, en lo que ora, i el modo: *Siquid petieritis:: in nomine meo*.

664 La segunda, i última condicion para el logro de la oracion es, que oremos à Dios, como Padre: *Siquid petieritis Patrem*. Es el de Padre el título mas amoroso, i por esso el mas eficaz. Así lo enseñó el Señor à sus Discipulos quando orassen: *Sic ergo vos orabit*.

Matt. 9.

Dio.

Deus meus, Deus meus, i se llamó como à Padre: *Pater dimitte illis*. Lo mismo en el huerto: *Pater mi*. I por qué esta diferencia? porque la primera fue queja, i la segunda oracion, como tambien en el huerto; i quando ora es como à Padre, quando se queja, como à Dios. Pedir a Dios, como à Padre, es pedir nosotros como hijos, i esto infunde una grande confianza para pedir, i una como certeza de alcanzar, como allà el Prodigio lo concebía, en medio de su perdicion. Notele en lo que pone su confianza: iré a mi Padre: *Ibo ad Patrem meum*. Inomas? si, que no basta con esto: le diré: Padre mio, pequè: *Pater, peccavi*. O qué bien meditado! aunque se reputa por indigno de llamarse hijo, llamele Padre, i orele como à Padre, que aun con un mal hijo, como lo reconozca, no sabe Dios dexar de ser buen Padre: *Pater*.

665 Pero aqui mismo, C.H. está nuestro cargo mayor: como somos hijos de Dios? ya se sabe, por la gracia, con q̄ nos adopta, i nos dà esta inefable dignidad. Pues como pediremos, como hijos, quando no lo somos? si fuéramos, como Dios quiere, q̄ seamos, entonces pidieramos, i fuéramos oídos, como Elias, i Samuel; pero como ha de oír Dios à los q̄ no lo oyè? O como ha de hacer lo que queremos, si resistimos à lo q̄ quiere? Què del proposito lo dixo Eliseo al Rei de Israel! Percian de sed los tres Reyes de Judà, Israel, i Edon, i claman à Dios por el Profeta; pero este responde à Joran: agradece, que està Josaphat de por medio, i que es uno de los que oran; que à no ser así, tu oracion no servia, porque no es de hijo de Dios, i que hace la voluntad de su Padre. *Si non vultum Josaphat erubescerem, non attendissem te*. Por esto David, despues de haver dicho lo que amaba su alma à Dios, guardaba sus mandatos, i se alegraba cumplir su voluntad, dice luego como consecuencia legitima, que su oraciõ serà presente à Dios: *Servavi mandata tua:: appropinquet deprecatio mea in conspectu tuo*. Donde dice S. Ambrosio, q̄ la bondad del que ora, dà alas à la oraciõ: *Volare facit orationem bona vita*, Vióse

practicamente en Jerusalen, libre por milagro de Sennacherib, i no libre de Nabodonosor. En una, i otra ocasion es el mismo Dios, i en ambas ocasiones tiene presente la santidad, i meritos de su siervo David: pues como en la primera la libra: *Protegam urbem hanc, & salvabo eam, propter me, & propter David servum meum*; i en la segunda la dexa en manos del enemigo? Porq̄ en la primera pedia, i oraba Ezechias, q̄ era bueno; i en la segunda Sedecias, q̄ era vicioso; i todo el merito, i sãtidad de David se promovía por el uno, i se debilitaba por el otro: *Illã Davidis auctoritatẽ apud Deũ unius Regis pœnitẽtia promovebat; alterius malitia debilitabat*.

666 Oremos, como hijos, C.H. cuidãdo de la gracia, i del amor de Dios, i principiando siempre nuestras oraciones con un acto fervoroso de Contricion, en q̄ nos humillemos, reconozcamos, arrepintãmos, i propongamos la emmienda, i ultimamente, como hijos, confiemos firmemente en aquel infinito amor de nuestro Padre Celestial. Esta firme confianza es toda el alma de la oracion. Notè VV.CC. quatro personas, q̄ oran, i pidieron al Maestro Divino, i constan del Evangelio, con mucha diferencia en el despacho, que tuvieron. El Regulo, el Principe Jairo, la Chananea, i el Centurion. Todos lograron el despacho, i el favor; pero el Regulo sale reprehendido: *Nisi signa, & prodigia videritis, non creditis*. El Jairo queda favorecido, i desde luego consolado: *Non est mortua puella*. La Chananea no solo es oída, sino elogiada: *O mulier, magna est fides tua!* El Centurion queda favorecido, i con un maximo, i superlativo elogio: *Non inveni tantam fidem in Israel*. I de donde tanta diferencia en el favor? de los grados de su confianza. Reparese: el Regulo quiere à todo Christo presente: *Ut descenderet*. Confía poco. Vn poco mas confía el Principe: quiere una mano: *Impone manum tuã*. La Chananea aun confía mas; pero quiere à lo menos tocar la vestidura: *Si tetigero tantum simbriam*. I el Centurion? Confía qual ninguno: ni quiere presencia, ni mano, ni contacto;

Nq̄ solo

Mend.
in Reg.
tom. 2.
fol. 498.
Joan. 48.

Luc. 8.
52.

Matt.
15. 28.

M.
8. 10.

solo pide à JESVS, que quiera, ò que lo mande: *Tantum dic.* Así? pues segun esta graduacion de la confianza, es favorecida mas, ò menos la oracion. Procuramos imitar à la maxima fè del Centurion, pues somos hijos, i Discipulos del que quiere, que así le pidamos; como Discipulos, imitando sus obras, i doctrina; i luego como hijos, confiando de su amor, que así lograrèmos todos los bienes, &c.

DOCUMENTO I.

ET DOMINVS QUIDEM

JESVS: *assumptus est in Cælum.* Marc. 16. 19.

667. **O**Tro dia pudiera dudar del remedio competente à las faltas de VV. CC. para su mejora, i corroboracion en el espiritu; pero oy no puedo, oyendo decir à San Leon, que este glorioso mysterio de la Ascension es nuestro aprovechamiento: *Quia igitur Christi Ascensio nostra profectio est,* i se conoce, en que los Discipulos antes turbados, tristes, i tibios, ahora, quando su Maestro se ausenta, quedan alegres, indicio claro de espiritu mas robusto: *Non solum nulla afficerentur triuitia, sed etiam magno gaudio repleverentur.* I con gran razon, porque oy veian los Discipulos lo que nosotros debemos meditar, aquel eterno descanso preparado, despues de las miserias de esta vida, à los que sirven à Dios en espiritu, i verdad. Esto es lo que la Santa Iglesia ha clamado desde la Resurreccion, que busquemos, i sepamos las cosas del Cielo, despreciando las del mundo: *Quæ sursum sunt quaerite, quæ sursum sunt sapite.* Así logramos el fin de la Ascension, precediendo nuestras ansias, i deseos, à que seguiran nuestras almas, que ya vemos cumplido en nuestra misma naturaleza: *Assumptus est.*

668. Es digno de reparo, que en cada Lei puso Dios una sombra de este glo-

riofisimo mysterio. En la natural se llevo à Enoch contigo maravillosamente: *Et non apparuit, quia tulit eum Deus.* En la Escrita arrebató à Elias entre fuego, i lo sacó del mundo: *Ascendit Elias per turbinem in Cælum.* Entre todos los mysterios de nuestro Maestro Soberano, lo à este llama la Iglesia admirable: *Per admirabilem Ascensionem tuam.* I porquè toda esta prevencion? por lo que dixè, para que logremos el fin. Lo admirable llama la consideracion, i el conato para poderar, i escudriñar aquellas razones, que hacen fuera de lo comun, lo que se admira. Vno de los efectos del pecado es cerrar la puerta del Cielo, i ya oy las vemos abiertas, i reduciendose nuestro dulcísimo JESVS, como Cabeza de los hombres, à su gloria, convida, i llama à los miembros, hijos, i Discipulos, que allí nos espera el mismo fin, gloria, i honra: *Utejus honoris consortium membræ promitterent, qui in capite præfulsisset.* Cumpliòse à la letra lo que tanto antes havia dicho Michas, que subiria JESVS mostrandonos el camino: *Ascendet pandens iter ante eos.* I lo que dixo el mismo Señor, q la ida era para prepararnos el lugar: *Vado parare vobis locum.* I como para lograr este fin, es menester, C. H. que no tengamos impedimento, por esso son las voces de la Iglesia, que nuestros corazones se desocupen de la tierra, i se aficionen al Cielo, porque este amor, i deseo son las alas, que nos elevan à las alturas, aborreciendo juntamente todo lo contrario à lograr estos deseos. Si celebramos la Ascension del Señor, decia el Gran Padre San Augustin, recta, fiel, santa, i piadosamente, subamos con su Magestad: no nos turbemos en la tierra: allí està nuestro descanso: subamos ahora con el corazon, i espiritu, para que en llegando el dia, subamos con el cuerpo: *Si rectè, si fideliter, si sanctè, si devotè, si pie Ascensionem Domini celebramus, ascendamus cum illo, & sursum corda habeamus: Salvator noster ascendit in Cælum, non ergo turbemur in terra. Ascendamus cum Christo interim corde, ut cum die ejus advenerit sequamur. & corpore*

Genes.

5. 24.

4 Reg.

2. 11.

Mich.

2. 13.

Joann.

14. 2. 3.

S. Leon.
m. 1.
de Asc.
cens.

Ad

Colos. 3.

1. 2.

Su

*S. Bern.
serm. 2.
de
conf.*

*Joann.
6. 70.*

*1. Ad
Cor. 10.*

*12.
Prov.*

*28. 14.
Ad*

*Philipp.
2. 12.*

Rom. 13

669 Subamos, C. H. i en las mismas circunstancias, con que nuestro Maestro sube, registremos fervorosamente, como hemos de subir, pues ya le contemplò San Bernardo intimamente enternecido de dexar à su Escuela, pero les dexaba el ultimo importantissimo documento de prepararles su lugar, negandoles ahora su presencia: *Concussis illius singularis misericordiae visceribus, cum pauperem suam Scholam relinqueret, nisi quod veniebat parare eis locum, & quia expediebat, ut præsentiā eis subtraheret corporalem.* Estaban juntos los once Discipulos, dice el Evangelio: *Recumbentibus undecim Discipulis.* Once Discipulos? Pues no eran doce? Es asì, que lo dixo el Maestro: *Nonne ego vos duodecime elegi?* O C. H! este es el fundamento de todas las doctrinas, porque lo es de la verdadera sabiduria: el temor de Dios en nuestra miseria, que es el todo de esta nada. Llegò aquel infeliz Discipulo à hacer milagros, i q se le fugetassen los Demonios; i luego el mismo se hizo Demonio. Quien no tiembla de ver caer à un Judas, à un David, à un Salomon? Quien no tiembla de si mismo? El que està, mire no caiga: bienaventurado el que siempre vive temeroso: con miedo, i temblor hemos de vivir para salvarnos: i nuestra Congregacion nos lo dice: *Servite Domino in timore.* No hai que asegurarse del todo en profelsion Christiana, en sequela Ecclesiastica, en exercicios de Escuela; todas estas son vestiduras, dice San Pablo: *Induimini Dominum JESVM Christum.* Pero què lastima! como despedazado de una fiera lloraba Jacob à su hijo Joseph, sin que le hubieffe librado aquella tunica mysteriosa. No teme la fiera infernal, H. C. acometer à la tunica mas estrecha, como halle el corazon descuidado; i no temeroso, i compungido; como halle, que no se llenan las obligaciones de el Estado, porque con la experiencia de tantos años sabe, que de todas tunicas, i vestiduras ha despedazado à muchos: *Undecim Discipulis.*

670 Reprehendiò el Maestro. Di-

vino à los Discipulos la tardanza, i tibieza en sus mysterios, prosigue el Evangelio: *Exprobavit incredulitatem eorum, & duritiam cordis.* Què guardasse el Señor la reprehension para ahora! al ultimo lance! misturar amarguras en punto tan festivo, i glorioso! O què es Maestro verdadero! El passo, que seguia para la gloria es conocer sus faltas, ser humildes para ser exaltados, ser corregidos para quedar puros. Asì precedio en el mismo Maestro la humillacion à la gloria: *Humiliavit semetipsum: propter quod & Deus exaltavit eum: in gloria Dei Patris.* Persuadia oy San Augustin à que subiessemos al Cielo con JESVS; pero advertid, dice, que ninguna enfermedad puede subir con el Medico nuestro: *Nullo vitium nostrum ascendit cum Medico nostro.* Todos los accidentes viciosos se han de dexar; pero el primero es la soberbia: *Inter deponenda, prima sit omnium superbia.* Quiso JESVS à sus Discipulos humildes, i corregidos, asì de los Superiores, Padres, i Maestros; como de nosotros mismos en el Tribunal de la conciencia. No hai cosa mas fatal para el aprovechamiento, que agradarse el alma de lo que hace, i no sentir, i llorar siempre lo que dexa de hacer. Obrò nuestro Maestro, como Medico: *Todolo dulce opila,* porque el vaso donde se recibe, lo retiene con tenacidad, i no lo distribuye à las demàs partes, à que se sigue la opilacion. El mismo riesgo tenemos, si nos tratamos dulcemente, ò gustamos el ageno juicio, que asì nos trata. Lo saludable es la reprehension, i humillacion, que à su tiempo les corresponderàn las glorias, i consuelos. Nunca se lee, sino oy la palabra Señor junta con JESVS: *& Dominus JESVS,* porque ahora es tiempo: antes havian sido las humillaciones, y ya es consiguiente la soberania. Nosotros lo queremos transponer, i el tiempo de la amargura queremos hacer de gloria, el de desprecio de exaltacion, i no puede ser. No sin mysterio fue el Monte Olivete el lugar de la Ascension, porq aqui fueron las amarguras, agonias, sudor de sangre, i desprecios primeros:

*Ad
Philipp.
2. 8.*

A. 2.

Nu 3. aqui

Drexell. principiara toda la gloria : aqui la corona. 2. na, donde se comenzo la batalla: *Hic i fol. 445. gitor certamini finem dare voluit, ubi de-*
derat initium. Declaró en esto mismo el Señor la perfeccion de sus obras, como principio, i fin, acabando donde comen-
 zó. Quando queremos formar con un compaz un circulo perfecto, fixamos el un pie, ó punta, i con la otra vamos circulando hasta acabar donde principiamos. La punta de la Divinidad estuvo inmovil; pero la humanidad dió aquel gran gyro de su Sacrosanta Palsion, i vino a parar la linea circular adonde comen-
 zó, al mismo punto del Monte de las Olivas: *Finem dare voluit, ubi deaerat initium.* Seamos así nosotros, C.H. procurando en todas nuestras obras echar las lineas de forma, que salgan medidas, i perfectas, que entonces podremos seguir al que nos llama, enseña, convida, &c.

DOCUMENTO II.

QVO EGO VADO
scitis, & viam scitis:: Ego
sum via. Joann. 14. 4. 6.

734. **O**Y tenemos, C.H. remedio lib. 1. eficazísimo para todas nuestras imperfecciones, porque todas se reducen, ó à no hacer lo que es aprovechamiento nuestro, ó a ejecutarlo de forma, que es de poco aprovechamiento. Pues oy hemos de enseñarnos al remedio de lo uno, i de lo otro: à no dexar de hacerlo, porque se hace facilmente; i a ejecutarlo con fervor, porque es de summa importancia: con la facilidad nos movemos à la obras i con la grande conveniencia nos encendemos en la mas solícita aplicacion. Estaban admirados aquellos Santos Discipulos, i los Angeles les daban una amonestacion amorosa: Qué os pareaís, mirando al Cielo: *Quid statis aspicientes in Cælum?* I la Iglesia glossa: Qué os admirais: *Quid admiramini?* Pues no es digno de admiracion lo que

ven? Aquel pásmo, i affombro? Ea, que no: la admiracion nace de la ignorancia: luego ignoran: pues ésta es la culpa, el ignorar ahora lo que su Maestro les havia dicho. Les havia dicho, que era camino, verdad, i vida: *Ego sum via, veritas, & vita.* Ser vida ya se havia cumplido en su Muerte, i Resurreccion: *Qui mortem nostram moriendo destruxit, & vitam resurgendo reparavit.* Ser verdad ya lo haviam visto en el cumplimiento de todas sus palabras: *Et consummabantur omnia, &c.* I qué quedaba, que probar? Ser camino: *Ego sum via.* Esse es el que muestra oy en sí, para que lo sigan ellos: ya lo sabian en las Doctrinas, i obras: *Quò ego vado scitis, & viam scitis;* pero oy te lo muestra a la vista, para que lo vean, i lo sigan: por esso son reprehendidos, porque es un camino tan facil, que se está viendo, i se quedan en el ver, i no ha de ser a si, sino seguir: *Aspicientes in Cælum: Ipsi quoque mente,* dice la Iglesia, *in Cælestibus habitemus.* En estando con el espíritu, i corazon en el Cielo, sabemos el camino, lo vemos, i lo seguimos: *Corpore ambulemus in terra, corde habitemus in Cælo,* que decia Augustino. No puede ser menos: habitamos con el corazon adonde consideramos, i ansiamos; i consideramos, donde atesoramos, donde tenemos lo que nos llama, arrastra, i mueve: *Habitemus ibi, si illuc aliquid mittimus, quod ibi nos teneat. Nemo enim habitat corde, nisi unde cogitat: inde autem cogitat, ubi thesaurizat.*

672. Dos prodigios sucedieron en el Monte Olivete, por la Gloriosa Ascension, que confirmaron la Doctrina: el primero fue, quedar los vestigios de los Sagrados pies, i plantas de nuestro Maestro Divino impressas en la piedra: *Impressa rupi vestigia reliquit,* i aunque por muchos años quitó la devocion porciones, i Reliquias de aquella roca, siempre quedaban de la misma forma las señales. Qué es esto, sino quedar el camino, no solo sabido, sino abierto, i practicamente mostrado; no solo para la inteligencia, sino para la vista? El segundo fue, que havien-
 do la Emperatriz S. Elena edificado allí un

Eccles. in præfat.

August. in Psal. 48 cont. 2.

Templo, nunca se pudo cerrar en la bóveda aquel espacio, por donde derechamente havia subido nuestro Redemptor, i así se conservó muchísimos años abierto, persuadiendonos con esta grande maravilla, que no cerremos, ni cubramos con nuestra floxedad el camino que dexò patente su misericordia: que allí le vemos, i allí le sigamos: *Summum tantum cacumem propter Dominici Corporis meatum nullo modo contegi, & concarnari potuit: sed transitus ejus à terra ad Cælum usque manet apertus*, dixo Baronio.

Baron.
ex Hyer.
ad ar.
Christ.

673 Decia aquel Gran Discipulo S. Pablo unas palabras, como pauta para todos los Discipulos: Nuestra conversacion, i palabras son en el Cielo: *nostra conversatio in Cælis est*. Parece contra la misma realidad, porque el Apostol en la tierra estaba, conversaba, i vivia: pues como dice, que en el Cielo: *In Cælis*? O que dice mal bien, i con toda verdad! Yo soi de el Cielo, dixo el Maestro de la vida: *Ego de supernis sum*. Pues no nació en la tierra? Si, pero su Padre era Celestial, i aunque la Madre era de la tierra, sigue esta verdad la condicion de su Padre. A este modo: el padre de la palabra es el corazon, la madre la boca: pues como el Padre estè en el Cielo por deseo, amor, i consideracion, no importa que la boca estè en la tierra: Celestiales son las palabras: *In Cælis est*.

Bern.
ser. 4. de
Ascens.

Matt.
27.

674 Què dulcemente contemplaba San Bernardo, i enseñaba à contemplar esta morada del corazon en las alturas! No se acuerdan mis Hermanos de los Montes, i subidas del Divino Maestro à vista de sus Discipulos? Pues essa fue la leccion practica, con que los instruía. No dixo la Escritura, que JESVS havia de ser para los hombres Maestro, i Capitan? Si: *Ecce dedi eum Gentibus Duce, & Praeceptorem*. Pues como Maestro enseñá, i como Capitan guía: como Maestro dà las reglas, i como Capitan và delante para executarlas. Subió à aquel excelso Monte del Thabor, donde todo fuè luzes, gloria, i Magestad: donde el cuerpo mortal por algun tiempo se vistió la Esto-

la de la vida eterna. I què nos enseñò en esto, sino subir con el espíritu à contemplar aquella gloria, que se ha de revelar en nosotros: Aquel Monte del Señor, clamado en las Escrituras, preparado sobre todas las alturas, Monte pingue, lo summo del Cielo, la tierra de los vivientes, i la Sion donde se ve à un Dios infinito. Feliz el alma, cuya consideracion medita, i atiende cuidadosa, i frecuentemente aquellas eternas misericordias, i dulzuras: *Felix, cujus meditatio in conspectu Domini est semper, qui in corde sua delectationes dexterae Domini usque infinem sedula cogitatione revolvit*! Què lo podrá parecer molesto, o penoso en comparacion de aquel eterno descanso: *Quid enim grave illi poterit videri?* O que apetecerà del mundo engañoso, i aparente, viendo aquellos premios infinitos: *Quid concupiscere poterit in saeculo nequam, cujus oculus semper vidit bona Domini in terra viventium, semper videt aeterna premia?* Por esso no sin mysterio à la mansion de los Israhitas en *Tharè*, que quiere decir *Ascension*, se siguió la de *Methra*, que se interpreta *dulzura*, por que en subiendo el espíritu à esta consideracion, todo es suavidad, i tanta dulzura, que desfallece el alma, i no puede contener el gozo: *Vnde de Tharè egressi, fixerunt tentoria in Methra*: *Quam dilecta Tabernacula tua, Domine virtutum, concupiscit, & deficit anima mea*! Para lograr estas dulzuras continuaron los Santos esta vista, no solo en el espíritu, sino aun en el cuerpo. San Martin Obispo fue tan perseverante en ella, que le llamaban el mirador del Cielo: *Suspex Celi*. A San Antonio Abbad se le passaban noches enteras mirando, i contemplando aquella dichosísima Patria. Mi Serafico Padre fue en esto tan señalado, que una de sus celebres pinturas es el Santo sobre el globo de la tierra, i los ojos en el Cielo, con este mote: *Quae sursum sunt, non quae super terram*.

675 Inos quedaremos en este Monte de la Gloria? No por cierto, que el Discipulo, que así lo queria, fue ignorante. Hemos de subir à aquel donde el Maestro

de

Ad
Rom. 8.
18.

Isai. 2.
2.

Psal.
67. 16.
17.

Num.
33. 28.

Psal.
83. 2. 3.

de la vida erigió la escala única, con que se sube, enseñando la Ley, los Mandamientos, i todas las obras de virtud; que así dice San Bernardo, meditaba David, no solo en los premios, sino en los mandatos: así sabremos el termino, donde vamos, i el camino por donde hemos de ir: seamos solícitos en considerar la gloria futura; pero mas en subir, i repechar las obras, que merecen la gloria: *Sic audies & tu: & quo eam scitis, propter ascensionem primam: & viam scitis, propter secundam:: magis autem sollicitus esto ascendere non modo cogitatione Cælestis Gloriæ, sed & conversatione, quæ Cælestem Gloriam mereatur.* Què bien oy los Angeles! Este JESVS, que sube, vendrá así: *Sic veniet.* I à què ha de venir? Al Juicio, que ha de ser en el Valle de Josaphat, inmediato al mismo Monte: *Hoc enim judicium exercbitur in Valle Josaphat, quæ Olivifero monti subjacet.* I en que se ha de exercitar esse juicio? En las obras de cada uno: *Secundum opera ejus.*

S. Bern.
cit.

Drexell
cit.

Matth.
16. 27.

Psal.
118. 48.

Job

Pues bueno es mirar al Cielo, pero cuenta con las obligaciones: vamos a las obras, que por esso tambien levantò las manos JESVS: *Elevatis manibus*, porque esta es frase hebrea, que significa la aplicacion à guardar la Ley, i exercitar las virtudes: *Et levavi manus meas ad mandata tua.*

676 Inos quedarèmos ultimamente en este Monte? Si pudieramos, bueno fuera; pero no podrèmos permanecer en este, sin procurar con frecuencia subir à otro tercero, que asegura el segundo. I qual es este? Aquel, decia San Bernardo, en que subió JESVS à orar: *Tertium nihilominus montem lego, in quem ascendit solus orare.* El mismo Monte de las

Olivas era, dice S. Lucas, donde acostumbra el Maestro Divino ir à la oracion:

Luc.

Ibat, secundum consuetudinem in Montem

22. 39.

Olivarum:: oravit dicens. Lo mystico

de la Oliya, que es la misericordia dice

claramente la oracion, que es à la que està

vinculada: *Quidquid orantes petitis, accipietis.* Ea, que està claro el orden de

nuestra mejora: vemos la Gloria, para

saber donde vamos: oímos las palabras

de vida, para saber el camino; i ultimamente oramos, para lograr fortaleza, i

fervor, con que caminemos: *In primo*

transfiguratus est, ut scires, quò tenderes: in secundo verba vitæ locutus est, ut

scires, quà pervenires: oravit in tertio, ut cunadi, & perveniendi bonam obtinere

studeas voluntatem. Todo se viò à la letra en los que havian de ser el nivel de los

buenos Discipulos. La vista de la Gloria,

alegria, i summo gozo, con que en la de

su Maestro esperan la suya: *Regressi sunt*

in Ierusalem cum gaudio magno:: spe gaudentes. La aplicacion à las obras, virtudes,

penas, i fatigas, como se lo dixo el

Maestro: *Eratis mihi testes in omni Judæa, & Samaria, & usque ad ultimum*

terræ. Iultimamente la permanencia en

la oracion para la fortaleza, i animo fervoroso: *Erant perseverantes unanimiter*

in oratione. Sea así, C. H. subamos, i no

nos paremos en lo infimo: mirèmos afectuosos al Cielo, apliquemonos incessantemente à las obras, i virtudes, que son

sus fendas: compongamos en la oracion

qualquier extravio, que tuvieremos, i afirmemos los propósitos de no tenerlos,

que así estará nuestro corazon en su centro, las manos bien empleadas, i toda el

alma seguirá, al que es su vida por la gracia, &c.

Marc.

11. 24.

Bern.

Luc. 24.

52.

Act.

Act. cit.

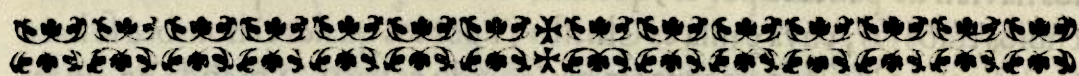
14.



D I A XXV.

DOMIN. INFRAOCTAVA.

DE LA ASCENSION.



LETRA DE LA MEDITACION.

*CVM VENERIT PARACLITVS:: ILLE
testimonium perhibebit de me. Joann. 15. 26.*



CONSIDERA, CHRISTIANO, COMO DIXO Christo nuestro Señor à sus Discipulos, que viniendo el Espiritu Santo à sus corazones, havia de confirmar las verdades, que les havia enseñado; i como ellos tambien las havian de publicar por el mundo, padeciendo por su amor innumerables aflicciones: ofrecete à padecer las que fuere su voluntad, con grande esfuerzo en su ayuda, diciendo: *Dominus Protector vitæ meæ: à quo trepidabo? Psal. 26. 1.*

Siendo Vos, Señor, amparo de mi vida, què podrè yo temer?

Considera, que Christo nuestro Maestro promete el Espiritu Santo à los Discipulos, para que interiormente les diese testimonio, de quien era Christo, i los enseñasse à que ellos lo diesen publicamente al mundo (alsi como el mismo Señor lo havia dado de si mismo, mientras vivió entre los hombres) ofreciendose al martyrio, como testigos de esta verdad, muriendo por ella, si fuesse menester. Pondera, que entrando el Espiritu Santo en el corazon del justo, è ilustrandole con su luz, le dà testimonio interiormente, de que Christo es Dios, i Hombre, Salvador, i unico Remediador suyo, para que tenga grande estima de èl, i le ame de todo corazon, i se anime à imitarle; incitandole à exercitar obras tan tantas, i à veces tan milagrosas, que ellas den testimonio de Christo à quien imita. Atiende à tus obras, i guardate no sean tales, que se conozca por ellas no te has dispuesto para recevir al Espiritu Santo. O Salvador mio!

• mio ! Embiad sobre mí el Espíritu de verdad , que procede de Vos , i de vuestro Padre , para que interiormente con la abundancia de su luz , me dè à conocer , quien sois , de modo que 'os ame , i haga tales obras , que por ellas sea vuestro Padre glorificado , i Vos leais conocido , i honrado : *Mitte promissum Patris in nos , Spiritum veritatis. Joann. 15. 26.*

Considera , con quanta alegría se debieron de ofrecer los Apostoles à padecer hasta la muerte , confiando en la fortaleza , que esperaban con la venida del Espíritu Santo ; considerando en sus corazones las penas , i tormentos , por las quales havian de passar , haciendotelas suaves la presencia de su Divino Maestro , i el amor , que le tenían , i el pensar , que los havian de padecer por èl , que tantos havia padecido por ellos. O dichosos trabajos , cuya causa es Christo , i por los quales el hombre se hace semejante à Christo ; porque ser perseguido es señal , i prenda de no ser del vando reprovado del mundo ; i por consiguiente ser del vando de JESVS , i de sus escogidos. O Salvador mio ! Dadme un ardiente deseo de padecer por Vos : no quiero , Señor mio , privilegio de essempcion de trabajos , pues siendo yo vuestro siervo , es grande honra mia passar por la Ley , que establecisteis con vuestra preciosa Sangre : de vuestro vando quiero ser , i no del mundo , i espero en vuestra clemencia , que no ha de haver tribulacion , angustia , ni persecucion , que me apatte jamás de vuestro amor : *Quis nos separabit à charitate Christi ? Ad Rom. 8. 35.*

JACVLATORIAS.

O Señor amantísimo , vida , i luz de las almas ! Como ha estado tan olvidada la mia en dar testimonio de Vos en las obras de virtud ? O qué dolor , i peligro !

Venga , Señor , i Maestro piadosísimo , el Espíritu de vuestra fortaleza à nuestros corazones ; i vengan amarguras , i trabajos. Qué no podrèmos los siervos con tal Dueño , los Discipulos con tal Maestro , i estas perdidas ovejas con Pastor tan misericordioso ?

Bien se conocè , Dulcísimo Maestro , vuestro amor , i ternura à los Discipulos ! Los prevenis , los alimbráis , los confortáis , i les poneis à la vista lo que han de padecer para lo que han de gozar. O dureza , i olvido nuestro ! Que havie ndolo oido tantas veces , estèmos todavia tan remissos en dár à entender , que somos de vuestra Escuela ! Ni en las obras , ni en el exemplo , ni en el interior , ni en cosa alguna se conoce el aprovechamiento. Sanadnos , como podeis , encendèdnos , Fuego Divino del Padre de las lumbres , para que acreditemos vuestra Doctrina. A vuestros pies Soberanos estàmos rendidos , dolorosos , i humillados en el abyssmo de tanta misericordia. O Señor infinito , i summo Bien ! Sea por la gloria de vuestro nombre el perdon de nuestras culpas : resanos en el alma
de

de todas ellas : Pecamos ingratos , perdonadnos arrepentidos , &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

CUM VENERIT PARACLITUS , QVEM EGO mittam vobis , Spiritum veritatis:: Ille testimonium perhibebit de me. Joann. cit. c. 15. 26.

677



T R E S
principa-
les Doc-
trinas, C.
H. se re-
duce el
conti-

do, i breves clausulas de nuestro Evangelio. La primera: La promessa del Espiritu Santo, i lo que havia de hacer: *Cum venerit Paraclitus:: testimonium perhibebit de me.* La segunda: Lo que havian de executar los Discipulos despues de su venida: *Et vos testimonium perhibebitis.* La tercera: Lo que havian de padecer, i ser atribulados: *Abique synagogis facient vos.*

Lo primero: Dice el Maestro Divino, que será espíritu de verdad, i que procede de Dios: *Spiritum veritatis, qui à Patre procedit.* O qué del propósito de la vida espiritual! Solo el que es, ò procede de Dios, es espíritu de verdad: los demás espíritus, ni son de Dios, ni de verdad. I qué espíritus son los demás? Espíritu del Demonio, espíritu del mundo, i espíritu de nuestro amor propio. Todos engañan peligrosamente: el Demonio con sus sugestiones, el mundo con sus apariencias, i el amor propio con sus utilidades, i apetitos. I quien tendrá la culpa de estos fatales engaños? Nosotros, Hermanos míos, que estamos prevenidos especialmente contra ellos, i despreciamos tan precisa cautela: creemos los espíritus, i no los probamos: muchos

parecen espíritus de Dios, i no lo son: pues por esso es menester probarlos, para ver si son lo que parecen: *Nolite omni spiritui credere, sed probate spiritus, si ex Deo sunt.* Idonde hallaremos la prueba, para no padecer estos engaños? Oy la da el Maestro Soberano en el Divino espíritu, con tres señales, en que se conoce ser espíritu verdadero, que havian los Discipulos de seguir, i de creer, i que qualquiera otro les fuera sospechoso. Veamoslas.

La primera es ser consolador: *Paraclitus.* Espíritu, que consuela, i dexa el animo sossegado, i quieto, aun en las tribulaciones, i fatigas. Esta señal excluye, i se opone al espíritu del infierno, que trae regularmente inquietudes, turbulencias, i zozobras. El lado del aquilon es el del espíritu de Lucifer, esse es, de donde viene el mal, la turbacion, i la tristeza. Vióse en el huerto: los Discipulos tristes, caidos de animo, i llenos de sueño por la pesadez de el corazón: *Dormientes præ tristitia.* Aun el mismo Señor, mostrando la flaqueza del ser humano: *Cæpit contristari, & maestus esse.* I como así? no podia ser menos: andaba por alli el espíritu de tinieblas, à que se sigue la turbacion, i que no trae al alma consuelo: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum.* Así como posseda el alma del espíritu de Dios, está en su centro, descansa, i se consuela; por el contrario, como el espíritu malo es tyrano, i enemigo, i lo mas violento para el hom-

Joan. 1.

4.

1.

2.

3.

4.

5.

6.

7.

8.

9.

10.

11.

12.

13.

14.

15.

16.

17.

18.

19.

20.

21.

22.

23.

24.

25.

26.

27.

28.

29.

30.

31.

32.

33.

34.

35.

36.

37.

38.

39.

40.

Luc. 22.

45.

Matth.

26. 37.

Luc. 22.

53.

nombre, se sigue la turbacion, i la tristeza. Por esso San Pablo se gozaba, i alegraba en toda tribulacion: *Superabundo gaudio in omni tribulatione nostra*, porque Dios, de donde venian, le consolaba: *Sed qui consolatur humiles, consolatus est nos Deus.*

2. Ad
Cor. 7. 6.

Ezech.

13. 2. 3.
6.

679 La segunda condicion del espiritu bueno es ser embiado: *Quem ego mittam vobis.* Obedecer à quien manda, no repugnar à quien està en lugar de Dios, essa es indicio, i prerrogativa del espiritu de Dios contra el del amor proprio, porque à este sigue la tenacidad, i sobervia; à aquel una humilde docilidad. Por Ezechiel amenaza Dios à algunos Profetas de Israel: *Vaticinare ad Prophetas Israel.* I por què? Porque seguian su espiritu, i no el de Dios: Hablaban, como que Dios los embiaba, sin haverlos embiado: era una ceguedad lastimosa, porque querian soberviamente hacer espiritu de Dios à su proprio capricho: *Sequuntur spiritum suum, & nihil vident.* I aunque podian està desengañados con varios avisos, i aun mandatos, se quedaron perseverantes, i repugnando à ellos: *Et perseveraverunt confirmare sermonem.* Què bien lo discutiò aquel Santo Abbad vecino al grande solitario Stilita! Estrañaron todos aquel raro prodigio de penitencia sobre la columna, i muchos dudaban de la bondad de su espiritu. Llamò el Abbad à un Mougé, i le dixo: Anda, i dile à Simeon, que yo en nombre de Dios le mando, que baxe de la columna: si baxa, dile, que se està: si se està, avisa para que lo baxemos, que està engañado, i no es su espiritu bueno. Lo mismo sucediò al Patriarcha S. Benito con el Hermitaño S. Marcio, que hacia la estraña mortificacion de estar en su cueva atado à una peña con una cadena gruesa, sin poder moverse, sino lo que permitia la cadena. El Gran Padre de los Monges, i excelente Maestro de espiritu embiò un Discipulo suyo, que le diera este recado: Dice Benito, que si eres fierro,

Chronic
tom. 1.

ad ann.

545.

vo de Dios, no te ates à la cadena de hierro, sino à la de Christo: *Si servus Dei es, non te teneat catena ferri, sed catena*

Christi. Al punto se quitò S. Marcio la cadena, i quedò aprisionado en su retiro con la mas fuerte del amor.

680 La tercera condicion del espiritu bueno, es dár testimonio de JESVS: *Ille testimonium perhibebit de me.* No porque todas las cosas, que inspira, mueve, i fugiere hayan de ser inmediatamente del mismo Señor; sino porque en ningun apice se opongan à toda su Doctrina, obras, i exemplos, i porque assi como se origina de Dios, se ha de encaminar al mismo Dios, à su honra, i gloria, como es todo lo bueno, i toda la virtud. En esta calidad se excluye desde luego el espiritu del mundo, que se funda en maldad: *In maligno positus est*, que no conociò à JESVS: *Et mundus eum non cognovit*, antes lo aborreciò, i à todo lo que es suyo: *Si mundus vos odit, scitote, quia me priorem vobis odio habuit.*

681 La segunda Doctrina de nuestro Evangelio es lo que havian de obrar los Discipulos, recebido el Espiritu Santo, que era dár testimonio de JESVS: *Et vos testimonium perhibebitis.* I por què han de dar este testimonio? Yà lo dice el Maestro Soberano: *Quia ab initio mecum estis*, porque havian seguido su Divina Escuela, criados con su Doctrina, i enseñados con su exemplo: testigos de sus obras, i maravillas. Assi? Pues es consecuencia de obligacion, que han de dar testimonio al mundo, de que son Discipulos de tal Maestro en obras, i palabras, en lo que dixerén, i executaren. O què bien decia Augustino! Los que se llaman Christianos, i no siguen à Christo, le injurian gravemente, i de ellos dixo la Escritura, que blasfeman el nombre del Señor, porque à tan Santo nombre contradicen sus malas obras: *Qui male vivunt, & Christiani vocantur, injuriam Christo faciunt, de quibus dictum est: Quod per eos nomen Domini blasphematur.* Al contrario por los buenos Discipulos, i Christianos es el nombre de Dios engrandecido, alabado: *Sicut per bonos nomen Domini laudatur.*

Re

682. Reflectemós en aquella causal tan amorosa, como eficaz: Porque me haveis seguido, i os he enseñado desde el principio: *Quia ab initio mecum estis*. Eran Discipulos antiguos; i no de aquellos, que lo eran de nuevo, i les parecia dura la Doctrina, i de ahí se motivaron a dexar la Escuela: *Durus est hic sermo*; et ex hoc multi Discipularum ejus abierunt retrò, & jam non cum illo ambulant. I si esto decia JESVS de Discipulos de tres años, que dixera de los que son Discipulos de diez, de veinte, i de treinta años? Dixera, lo que nos debemos decir, C. H. que hemos de dar testimonio de lo que somos. ¿I qué testimonio? Lo contrario de aquellos Discipulos tibios, i superficiales, no volver atrás, sino olvido à lo que pasó, i fervor à lo que queda, como decia San Pablo: *Quæ retrò sunt obliuiscens, ad ea verò, quæ sunt priora, extendens me ipsum*. Así lo dictó el Maestro de la vida à unos nuevos Discipulos: *Multi crediderunt in eum, i luego al punto: Si permaneciereis, si no os retratareis con tibieza, ò mudanza, fereis en verdad Discipulos míos: Si vos manseritis in sermone meo, verè Discipuli mei eritis*. Qué lastima! El que no sigue, es tibieza: el que se vuelve atrás, es maldad. No seguir es venir tarde; volver atrás, es no venir. Qué del caso, el Maestro Divino! El que quisiere seguirme, sigame: *Qui vult venire post me: sequatur me*. Pues qué? Lo mismo, que se supone, que quiere, se le dice, que haga? Si porque hai Discipulos, que suelen querer, i luego no quieren: pues no ha de ser así: siempre han de querer, si quieren ser Discipulos: *Quia ab initio mecum estis: sequatur me*.

683. O qué intimación, C. H. la del Evangelio tan gloriosa para nosotros! Qué obligación de tanto lustre para los Discipulos! Fiarles un Señor de Cielos, i tierra, Rey de los Reyes, i Dios, i Hombre verdadero, el desempeño de su punto, honra, Doctrina, i Santísima Ley! Ni les parezca à VV. CC. que este testimonio, i credito del Maestro Soberano era solo para entonces, i para los Disci-

pulos primeros; no, no es así, el mismo supuesto, la misma necesidad hai oy, que entonces havia. I es claro: El mismo Maestro: *JESVS Christus heri, & hodie: ipse, & in secula*. La misma Doctrina: *Verba autem mea non transibunt*, i la misma contradicción del mundo à la vida virtuosa, à la Doctrina espiritual, i alas sendas de los bienes del alma: *Quomodo tunc, qui secundum carnem persequabatur eum, qui secundum spiritum, ita & nunc*. Luego lo mismo nos toca, que a los primeros: la misma gloria, i felicidad; pero gran cargo, i obligación! Qué bien, que la llenaron aquellos Discipulos! Mirad, decia Gamaliel à los del Concilio, dexad à estos hombres, i Discipulos de JESVS; porque si esta Ley, i Doctrina, que predicando es de Dios, ella se arruinará, pero si lo es; no habrá quien pueda contra ella: *Discedite ab hominibus, & sinite illos: si ex hominibus est consilium hoc: dissolvetur: si verò ex Deo est, non poteritis dissolvere illud*. Luego aun todavía no se conocia del todo: es así, porque fue muy poco tiempo para la tardanza del mundo; pero los Discipulos? Havian de vivir, predicar, dar exemplo, i seguir aquella Doctrina mucho mas tiempo. Ea, pues, ellos serán los que acreditarán esta verdad, no solo allí, sino en todo el mundo: *In omnem terram, &c.*

684. Vcamos ahora nosotros: Somos Discipulos de aquel Soberano Maestro? Así lo hemos prometido, i asegurado: luego este testimonio, que oy nos dice, que hemos de dar, es obligatorio, no solo porque nos lo dice, sino porque no dándolo, no podemos ser Discipulos, del que vino al mundo para darlo: Yo para esto nací, decia JESVS, para dar testimonio de la verdad: *Ego in hoc natus sum: ut testimonium perhibeam veritati*. Es así, Charísimos Hermanos, que lo mismo es dar el nombre en el Discipulado, que constituirnos Notarios Apostolicos para dar testimonio de la vida, i enseñanzas de JESVS en la vida, i obras nuestras: *Et vos testimonium perhibebitis*.

● Ad Hebr. 13. 8.

Marc. 13. 31.

Ad Gai. 4. 29.

Act. 5. 38. 39.

Joann. 6. 67.

Ad Philipp. 3. 13.

Joann. 8. 31.

Luc. 9. 23.

Matth.
18. 16.

I luego se ofrece el reparo para nuestra correccion: un solo Notario, o Secretario, como puede dar fe, que no se le debe negar? Si el dicho de uno, segun el proverbio vulgar, es de ninguno: *Dictum unius dictum nullius*; conio, siendo uno, es su dicho testimonio? Porque para la verdad, bastan dos, dixo el mismo Maestro: *In ore duorum: testium stat omne verbum*, i el Notario, aunque es uno, vale por dos: por sí vale, como uno; i por el juramento, que hace, vale por otro: es uno en la persona, i es dos para la fe de la verdad. Pues así quiere el Maestro Divino, que seamos: que demos testimonio, como Christianos, i como Discipulos: *Et vos testimonium perhibebitis*. Divinamente lo dixo la Escritura de la alma Santa, i muger fuerte: no temerá al frio en toda la casa de sus potencias, è interior: no admitirá tibieza, ni frialdad: *Non timebit domui suae à frigoribus nivis*. I por qué razón? Porque toda està vestida de vestiduras duplicadas: *Omnes enim domestici ejus vestiti sunt duplicibus*. O Discipulos de Christo! En el Baptismo nos le vestimos, decia San Pablo: *Omnes, qui in Christo baptizati estis, Christum induistis*. Quando entramos à la Escuela, nos le vestimos otra vez, porque nuevamente prometimos seguir su Doctrina, i caminar por sus exemplos: luego tenemos duplicada vestidura, i duplicada obligacion: pues fuera frio de tibieza, i de caecimiento: la obligacion antigua, i la nueva: *Novae, & veterae*.

Ad
Gal. 3.
27.

685 La tercera, i ultima Doctrina de nuestro Evangelio es lo que havian de padecer los Discipulos, despues de la venida del Espiritu Santo: *Absque Synagoga facient vos*. I como esta noticia se la daba, quien mas los queria, no podia ser tan amarga, que no llevasse mucho consuelo. La misma adversidad del mundo, i del infierno era claro argumento, de que ellos son buenos, i de los escogidos, porque si fueran del mundo, el mundo los amara, i no se les opusiera. Ninguno persigue, sino al que es su contrario: pues qué mayor consuelo para los Disci-

pulos, que ser prendas del Divino Maestro? Ser cosa suya? Tener su amor? Ea, C. H. en haciendonos cargo los Discipulos de tres puntos, que se ven en el contexto del Evangelio, no tenemos, que aspirar à otro consuelo. El primero: Que en todo lo que padecieremos, seguimos al Maestro, al Señor, i al summo Bien, i esta sola imitacion es toda nuestra felicidad, i el indicio clarissimo de ser de los escogidos. El segundo: Havernos dicho el Señor, i prevenido todo, quanto podemos tener de dificultad, i de amargura, no solo por la preparacion de nuestro animo; sino porque de esta prevencion se infiere el amor, i su poder, el amor para el consuelo, el poder para la constancia. El tercero: Estar con nosotros con especial providencia, i manutencion para fortalecernos, i hacernos superiores à todos los enemigos. I en señal de este amor, poder, i fineza se vieron en la primitiva Iglesia, se han visto, i se veràn siempre raros prodigios, asistencias milagrolas, mutaciones sobrenaturales, en que el mismo mundo, todo el Infierno, i las mas inhumanas furias revestidas de uno, i otro, se han rendido, i humillado à los que figuen al Maestro Divino, quedando muchas veces confusos, otras convertidos, i siempre postrados à su mano poderosa. Como se viò Saulo à una voz del Cielo? Como Totila à la del Gran Padre San Benito? Como el Sokian de Egypto con mi Serafico Padre? No podia ser menos, ni los Discipulos necesitaban de otra cosa para quanto les esperaba de contradicciones, que seguir à su Maestro.

686 Dixolo claramente la Esposa para confortativo de las almas: Yo soi muro fuerte, i mis pechos son firme torre: *Ego murus, & uberamea, sicut turris*. I de donde tanta fortaleza en una tierna doncella, i delicada niña? Yà lo dice, para que no lo ignoremos: *Ex quo facta sum coram eo, quasi pacem reperiens*. Desde que à la vista de mi Esposo me considero pacifica, que le sigo, que le imito, que le amo, que èl es para mi, i yo para el, i hai tor-

Cal. 8.
10.

re, ni muralla, como mi interior, i mi espíritu: *Ego murus*. En teniendo nuestra alma, C.H. paz con Dios, en amandole, en siguiendole, en imitando à nuestro Divino Maestro, que fue el Autor de esta paz, i Principe della, los pechos del alma, que son entendimiento, i voluntad, quedaràn como firmíssima torre: *Et ubera mea sicut turris*. Así te consideraba David en esta piedra: *In petra exaltavit me*, i solo entonces se veía superior, i triunfante de todos sus enemigos: *Et nunc exaltavit caput meum super inimicos meos*. I para que mas claro se conociese en nosotros, como influiría esta piedra su fortaleza, dixo que era en los pies, porque como con estos se dan los passos, se camina, i se sigue, de aquí es lo invicto de nuestro animo, de seguir à la piedra angular, que lo fue de contradicción para que salgamos victoriosos de las nuestras: *Et statuit super petram pedes meos, & direxit gressus meos*.

687 Si me han perseguido, decia el Señor, à vosotros os han de perseguir: *Si me persecuti sunt, & vos persequentur*. Aquí está, C.H. nuestra fortaleza, i consuelo. Era proverbio antiguo para corroborar el animo: *Ad lapidem quadratum te siste*, sea tu espíritu piedra quadrada. Esta piedra es el Maestro Divino, i este es el molde para los Discipulos. Pues què tiene esta piedra? ya lo moralizó San Anselmo: la piedra quadrada tiene seis lados iguales, à qualquiera que caiga, queda firme, i con igualdad descansa. Así es el hombre espiritual, cortado à la imitacion de su Maestro: los seis lados son lo prospero, lo adverso, el consuelo, la amargura, la vida, i la muerte; i en qualquiera lado, que el Demonio, ò el Mundo lo impeliere, queda firme, i descansado, ò perseguido, ò halagado, ò libre, ò sugeto, ò muerto, ò vivo: *Quadratus lapis sex equalia habet latera, in quod horum ceciderit, firmiter jacebit. Sic vir justus, cujus latera sunt sex, prosperitas, adversitas, libertas, subiectio, vita, & mors, in quibus singulis, si à Diabolo impulsetur, stabit constanter, nec à propere commovebitur*. Sea así, Cna-

rísimos Hermanos, para què en todo sigamos al que eternamente nos ha de coronar, &c.

DOCUMENTO I.

VT CVM VENERIT

hora eorum, reminiscamini, quia ego dixi vobis.

Joann. 16. 4.

688 **N** Osè, C.H., como puede haver Discipulo tibio, ò descacido, oyendo oy al Maestro Soberano tan amante, i fervoroso. Oy se comipiten en la fineza del Señor los cuidados, i sollicitudes: como ha de haver Discipulo con tibiezas? Expliqueme un texto de los Jueces: hallabanse los hijos de Israel afligidos en la multitud de enemigos, clamaron à Dios, i les diò un Caudillo Salvador de sus males, Aod, que movia ambas manos, como diestra: *Qui utraq; manu pro dextera utebatur*. La mano diestra, entendiò Casiano, la espiritual prosperidad, ternura, devocion, &c. La siniestra es la adversidad, cuyos dedos son las tentaciones, fatigas, pereza, sequedad de corazon, i todo lo que parece quebranto: pues feliz la alma, que à dos manos puede moverse, i caminar así, i esto es lo que oy previene el Señor. Prometiales el mayor favor en el Espíritu Santo, que es don infinito: *Quem ego mittam vobis*. Anunciabales pressuras, i contrariedades en el mundo: *Absque synagogis fatient vos*. Pues una, i otra mano es de temer: en la diestra del favor, si no hai humillacion, i en la siniestra del padecer, sino hai conformidad. O què bien lo experimentò David para su mejora! erraba favorecido, presumiendo que no havria trabajo: *Ego dixi in abundantia mea: non movebor in eternum*; por esso la errò en la fatiga, turbado:

Jud.

15.

Casian. coll. 6.

Pf. 29.

7.

Avi.

N. 8.

Ps. 118.

71.

Avertisti faciem tuam à me, & factus sum conturbatus. Pero luego con la experiencia queria mas el trabajo, i padecer: *Bonum mihi, quia humiliasti me.*

Ps. 104.

18.

689 Es acertadissima providencia del Señor con los suyos, que no les falten estis manos, antes sean preambulo la una de la otra. Miren VV. CC. à Joseph adorado en Egypto, soberano, imperioso: pues poco antes lo pueden ver encadenas. Pero oigase la voz de la Escritura, que lo cifra bien: *Ferrum pertransijt animam ejus.* Fue un hierro la tribulacion. I qué sucede para formarse el hierro? Ya se sabe: tiene el Artifice à la mano agua, i fuego: sin fuego no se puede labrar, ni se puede templar sin agua: benditas sean tales manos, que así disponen el metal de nuestras almas!

hic.

Neque absque igne durum ferrum posset cendi, neque absque aqua temperari. Oy se ve claramente: Qué grande dadiva, qué felicidad la venida del Espíritu Santo! pero oigase, que el Señor le llama bautismo: *Vos verò baptizabimini Spiritu Sancto.* Pues el bautismo no es tribulacion, i Caliz? ya se sabe: *Potestis bibere*

Act. 1.

5.

Marc.

10. 38.

Calicem: aut baptismum, &c. I así se llama un tan grande favor? si, porque en los grandes favores están encadenadas las fúrigas. I si no, veale: en la Ciudad se les manda estar para recibir aquel supremo espíritu: *Sedete in Civitate, donec induamini virtute ex alto.* I por qué allí? no se pueden ir à otra parte? no, allí ha de ser, donde están los enemigos, i la persecucion. I es mui conveniente C. H. así para la prueba, como para la fortaleza.

Luc.

24. 49.

690 Ea, alma, dice Dios por Isaías, vés aquí, que te he cocido en el fuego de la pobreza, i del trabajo: *Ecce extorrisi: elegi te in camino paupertatis.* O qué metaphora tan propia! el hombre es barro: si no se cuece, i endurece en el trabajo, se quiebra, se deshace, no tiene firmeza; pero cocido, se afirma, i resiste. No pudo confirmarlo con mas propiedad mi Padre San Pedro: con que padezcáis un poco, quedareis fuertes, i se soli-

Isai.

48. 10.

darà vuestro barro fragil: *Modicum passus, ipse perficiet, confirmabitque.* Es un raparo trivial, pero mui proprio: en el camino se rompen los zapatos, pero los pies caminando se endurecen. I qué será? que los zapatos es cosa muerta, i los pies son parte viva. Pues en el camino de la virtud sucede lo mismo: el animo bueno, en gracia, paciente se endurece, i se hace fuerte; el pecador, i no conforme se rompe: *Iusti, decia mi Diez, quò plus laboribus affiguntur, eò fortiores effici solent.*

691 Mira Ezechiel, le intima Dios, una parabola, i enigma has de decir à mi Pueblo: *Propone enigma, & narra parabola ad Domum Israhel.* Será transplantado en Babyloaia, para que como un grano de simiente se echa à la tierra, eche raíces sobre muchas aguas, i ha de estar en la superficie: *Et posuit illud in terra pro semine, ut firmaret radicem super aquas multas, in superficie posuit illud.* Bien dixo Dios, que era enigma: quien ha de entender, que se siembre sobre muchas aguas? i qué de allí ha de echar raíces? I qué debiendo, para arrugar, estar en lo profundo, haya de quedar en la superficie? Ea, que aunque en lo natural parece difícil, en lo mytico es naturalissimo: Las muchas aguas son las tribulaciones, i trabajos: la superficie es lo mas turbado, porque es lo que mas se conmueve, i alborota al impetu, i furia de los vientos, i significa, que no han de ser como quiera los trabajos, sino mui grandes, i los mayores: pero qué sucede con todo esto? ya lo dice el texto: se hizo una viña mui fecunda, i fructuosa: *Facta est ergo vinea, & germinavit.* Así es, Charissimos Hermanos, i así lo hemos de conocer, que la planta de el espíritu no fructifica para Dios, sino conmovida, trabajada, i paciente. Entonces es firmemente humilde, reconociendo la mano de Dios, es mas sollicita, i cuidadosa, sabiendo su fragilidad; mas prevenida, por el combate; mas fuerte, por la experiencia; mas amante, por mas exercitada: i para el tiempo del alivio, mas fervorosamente agradecida.

1. Pet.

5. 11.

Diez.

ca.

Eze.

17. 2.

E. 5.

Eze.

N. 6.

porque el trabajo de la enfermedad constituye mas apreciable la salud. Conto- dos estos virtuosos afectos queda el ar- ca del julto mas elevada de la tierra, aun- que haya diluvios de humillaciones.

Genes.

7. 17.

692 Esto es lo que se ha visto, i ex- perimentado en las almas virtuosas, i es lo que mysteriosamente dixo Dios por Isaias: havia dicho al Pueblo, lo que apuntè, que lo cogeria, i solidaria en el fuego de el padecer, i añade: Yo te pon- dre un freno con mi alabanza para que no perezcas: *Et laude mea infranabote, ne intereas.* Luego el reparo: como pue- de ser la alabanza, i gloria de Dios quien lo refrene, si huyen de ella, faltan, i la quebrantan? tan leños està lo bueno de que lo executen, que antes por no seguir- lo prevarican. Ea, que tiene mas alma: esta alabanza de Dios es la misma tribu- lacion en que los introduce, como Pue- blo suyo, no porque formalmente lo sea en sus animos; sino ocasional, i efectiva- mente, como en la intencion del mismo Dios. Quiere Dios, que el padecer en su Pueblo cause lo mismo, que en Job, en Tobias, en los Martyres, i en todos los buenos atribulados, que de alli salie- ron mas fervorosos para alabar à Dios, conociendo que de lo que es sensible en lo natural, saca las mejoras del espiritu; de la correccion de Padre ordena el ma- yor amor de los hijos, i que se conozca, lo que parece castigo, por finissima mi- sericordia: *Tribulatio ergo* (decia Alapi- de) *est laus Dei, ac proinde in ea:: Deum laudare, ei que gratias agere debemus.* Así le sucedió en el punto de la muerte, que es lo mas amargo de todo lo que se padece, à aquel Vicente Discipulo de mi Padre Santo Domingo, que hecho en to- da la vida à alabar à Dios por sus provi- dencias amorosas, estando su Compañe- ro rezando Maytines, i llegando al ulti- mo verso del ultimo Psalmo de Laudes: *Omnis spiritus laudet Dominum*, todo espiritu alabe al Señor, se enardeció en un júbilo soberano, i repitiendolo mu- chas veces, venció la amargura de las agonias con la suavidad de la alabanza de Dios, que subió su espíritu triunfante à

continuar eternamente en la gloria: *Et multoties iterando, ac jubilando omnis spi- ritus laudet Dominum, spiritum emisit.*

693 Ino solo para si han de dar es- te fruto los Discipulos, C. H. sino para los otros, que esto es dar testimonio: *& vos testimonium perhibebitis.* Què bien lo dice para la inteligencia espiritual el Cyrenco: fue llevado para ayudar al pe- so de la Cruz: pero se acordarán VV. CC. que se pone la singularidad, de que era Padre de dos Discipulos de JESVS: *Patrem Alexandri, & Rufi* I para què es mui del proposito: el Maestro Divino, llevando la Cruz, representaba al gene- ro humano, ya porque pagaba por el, satisfaciendo sus culpas; ya porque alli nos recetaba la pena de las Cruces à to- dos para ser salvos: *Tollat crucem suam.* Quantos se havian de cansar? fatigar? desfallecer? pues què remedio? vengan los Cyreneos; vengan los Religiosos, los Discipulos, los temerosos de Dios, los que conocen mas la preciosidad de la Cruz, los que tienen especial obligacion de llevarla, i ayuden à los otros, con el exemplo, con el consejo, con la exhor- tacion, con las oraciones; así se lleva, despues de JESVS, que es proprio de los Discipulos: *Crucem portare post J. E. SVM.* Sea así, C. H. que de esse modo se logrará la prevencion del Maestro Di- vino en nosotros, como que à nosotros la hace especialmente: *Quia ego dixi vo- bis, &c.*

Luc.

23. 26.

Marc.

15. 21.

Isai. ci.

48. n. 9

Alap.

hic

DOCUMENTO II.

*UT CUM VENERIT
hora eorum, reminiscami-
ni. Joann. cit.*

664 **C**On una sola palabra del Di- vino Maestro, C. H. tenemos oy à abundantissimo documento. Otras veces se ilustra el entendimiento, ò se en- fervoriza la voluntad: se guia al conoci- mièto, ò se acalora el amor: oy solo basta golpear à la memoria: *Pt reminis camini.*
Este

Judith.
16. 23.

Este es el remedio, que oy nos dà el Médico Soberano para curar nuestros males, i pues lo prescribe, bien sabe, que es eficaz. O què lo es mucho! así lo acostumbremos tener, i continuar. Què biendo entendiò la sabia, quanto valerosa Judith: alcanzò aquella gran victoria, i libertad de su Pueblo, i dice el texto, que todos aquellos arreos, i prendas militares de Holofernes ofreciò al Templo para destierro, ò excomunion del olvido: *Univerſa vaſa bellica, & conopeum Holofernis obtulit in anathema oblivionis.* Què propia frase! a un excomulgado no se admite à compaña, ni hai con èl comunicacion: mirasele como miembro inficionado, no solo en sî, sino para dañar à los demas: pues esto es lo que queria Judith, que los de su Pueblo mirassen así al olvido; i por consiguiente tuviesen una perpetua memoria de aquel grande milagro, i estupendo beneficio, con que Dios los havia librado del peligro. Havian querido entregar à los Enemigos la Ciudad, sin acordarse de las frequentes, i repetidas maravillas, con que Dios los havia librado à su Pueblo en todas sus aflicciones. Pues què remedio, dice ahora Judith, para que otra vez no se vea intento tan atentoso contra la fè, confianza, amor, i soberania de Dios? no hai otro, sino poner al olvido en la tablilla, fixar en el Templo una excomunion contra èl, que sea tan permanente, que siempre estè à la vista: todos estos aprestos de guerra, que en lo natural amenazaban à Bethulia su ruina, ponganse sacrificados al Dios de las batallas, que triunfo de ellos, que así todos los que vivieren, i se hallaren en angustias semejantes, solo con la memoria seràn valerosos, sólo con que no se olviden de lo mismo, que ven, quedaran superiores à todas las aflicciones: *Obtulit in anathema oblivionis.*

695. Mucho mejor, que Judith, C. H. lo executa oy en el Evangelio el Maestro Divino: quedan los Discipulos solos, expuestos à las pressuras del mundo, à las maquinaciones diabolicas, à la propia fragilidad: pues què remedio para

el valor, i superioridad? la memoria del amor Divino, de sus beneficios, de sus maravillas, i de todo lo que ha hecho por las almas, para que con èl se tenga presente lo que hará: *Reminiscamini.* I aunque todos los hombres deben tener memoria, mucho mas los Discipulos, porque son los mas experimentados en la compaña, en la doctrina, en los milagros: pues fuera olvido, no se le permita entrar en este santo Oratorio, que està excomulgado; i fuera de ser en sî mucha culpa, puede ocasionar otras muchas; como al contrario la memoria es por sî virtuosa, i raiz de muchas virtudes: *Quia ab initio mecum estis: in anathema oblivionis.*

696. Dixolo David mui de nuestro intento: la consideracion del hombre te dará, Señor, confesion, i alabanza: *Quoniam cogitatio hominis confitebitur tibi,* i las reliquias de esta consideracion te haran un dia festivo: *Et reliquiae cogitationum diem festum agent tibi.* No lo entiendo: què reliquias son estas de los pensamientos? O como hacen dia de fiesta para Dios? Ea, que es claro: la consideracion, que alaba, i confiesa à Dios, es la de los virtuosos, de los que oran, meditan, i tienen presente la grandeza, i soberania de aquella suprema Magestad: el amor, que tiene à las almas; los bienes, que les ha hecho, su propension à favorecerlas: lo nada, que es el hombre, i què todo lo es por Dios: esto es confesar à Dios propriamente: *Confitebitur tibi.* Este mismo entendimiento, que quando actualmente considera se llama *inteligencia*, ò entendimiento, quando conserva, i guarda lo que ha entendido, se llama *memoria*; i lo que le queda de aquellas consideraciones son *reliquias*, à que recurriendo la memoria, halla lo que necesita para festejar à Dios, dandole culto en el exercicio de las virtudes, que estos son los dias de fiesta para Dios, en los que el alma se santifica, i dà gracias por los bienes recibidos: *& reliquiae cogitationum diem festum agent tibi.* Què son reliquias en la vulgar inteligencia? algo de los Santos: pues esto es, en seme-

Pf. 75.
11.

janza, lo que dice David: Santo pensamiento el amor, que Dios nos tiene, como nos criò, redimiò, perdona, premia: lo que hizo con David caritativo, con Job paciente, con Joseph casto, con Daniel abstinente, con Tobias misericordioso: tantas consideraciones: pero, aunque passaron, quedan las reliquias en la memoria, para dar gracias al Señor de las virtudes, i aunque sea sensible el ayuno, acordarnos de Daniel; si viene el trabajo, la memoria de Job; si estimula la ofensa, la de David; si el pensamiento impuro, la de Joseph: estos son dias festivos, decia San Ambrosio, entendiendo myticamente la Pascua: *Pascha transitus est à passionibus ad exercitia virtutum*, exercitar las virtudes con la memoria de los que las exercitaron, i la del infinito amor, que les moviò à exercitarlas.

697 Sucede lo mismo con el alma, que te entrega à estas santas consideraciones, que vemos quando un Principe, ò Señor generoso, amante, i afable se hospeda en una casa pobre: como lleva consigo la riqueza, i abundancia, no solo dura mientras està allí, sino que queda en la pobre casa, que comer algunos dias de las reliquias, que han sobrado. Quando nuestra alma se dà à Dios, le ama, i le considera, allí viene Dios, allí se hospeda: *Ad eum veniimus, & mansionem apud eum faciemus*. Dexa la consideracion, vale el Señor, pero como ha estado, quedan reliquias, que para nuestra casa pobre son un dia de fiesta: quedan las memorias, que se deben guardar como reliquias, del amor Divino, celestial ambrosia, que sabe à todo, del manà suavissimo del Sacramento, del Corde de Dios, que quita los pecados del mundo, del vino confortativo de la pureza, i assi de todos los manjares del alma, que estàn sazonados en la oficina de la palabra de Dios. Esta memoria son sus reliquias festivas: *Et reliquiae cogitationum diem festum agent tibi*.

698 O memoria del amor, i beneficios Divinos, quanto hicieras en las almas, si las almas te guardaran, como

reliquia preciola! Sucedió en Roma, en tiempo del Emperador Vespasiano, i del Segundo Plinio, una cosa bien rara, i casi maravillosa. Propusose un dia en el Senado esta duda, i questión: A què Dios se havia de adorar, como mayor, i primero? I què nombre se le havia de poner, para expresar mas bien su soberania? Como la materia era gravissima, i de Religion, fueron llamados los principales, i mas sabios del imperio, i los votos se hallaron en mucha division. Los Capitanes, i Militares decian, que el Dios primero se havia de llamar: Dios del poder: *Deus potentiae*, porque el Dominio de el mundo era propriissimo de Dios, i los que lo sugetaban con las armas, como ellos, solo à esse le darian la primacia entre los Dioses. Los negociantes, i Mercaderes votaron, que havia de ser, i llamarse el Dios del dinero: *Deus pecuniae*, porque al dinero se rinde todo el mundo. Los Sabios, i Philosophos sintieron, que por toda razon debia ser, i llamarse primer Dios el de la ciencia: *Deus scientiae*, porque ni el poder, ni la riqueza dan gobierno, i providencia acertada, sino la sabiduria, i que con ella honraban mas la Deidad, i en ella se compendiaban la riqueza, i el poder. Ya estava el Senado para definir esta sententia, quando se arrojò una catterva de pobres, desvalidos, ignorantes, i todo lo comun del Pueblo, i clamaron diciendo: O Senadores Romanos, como nos dexais sin Dios? Si es el Dios de las riquezas, què hemos de hacer los pobres? Si del poder, què haremos los debiles, i que nada podemos? Si del saber, què será de los ignorantes? No ha de ser assi: ha de ser un Dios para todos, i ninguno, como el que aqui traemos. Venia un hombre bien parecido, cubierto con una capa, i descubriendose, mostrò una efigie pendiente del cuello, de pincel soberano, i en esta forma: tenia los brazos abiertos: *Brachijs extensis*. En la mano diestra esta letra: *Promitto*, prometo. En la siniestra otra: *Expecto*, espero. Tenia el pecho abierto, i en el este mote: *Remitto*, perdono. En

Ap.

Pol. de

fest He-

br. tom.

1. n. 500

el circulo de la Imagen estaba escrito: *Deus clementiae*, el Dios del amor, i de la clemencia. Todo el Senado pasmò, i conocieron que este Dios era el que debia ser.

699 O C. H! si tuvieramos esta memoria! què havria para nuestra alma dificil con la memoria de esta clemencia amorosa, con que nos promete Dios, nos espera, i nos perdona? I sobre todos los beneficios, la vida; doctrina, Pasion, i muere de nuestro Maestro Soberano, que es lo que oy especialmente se intima à los Discipulos, como la acordamos? como la tenemos? ò, no permita el Señor, ni consintamos nosotros, que

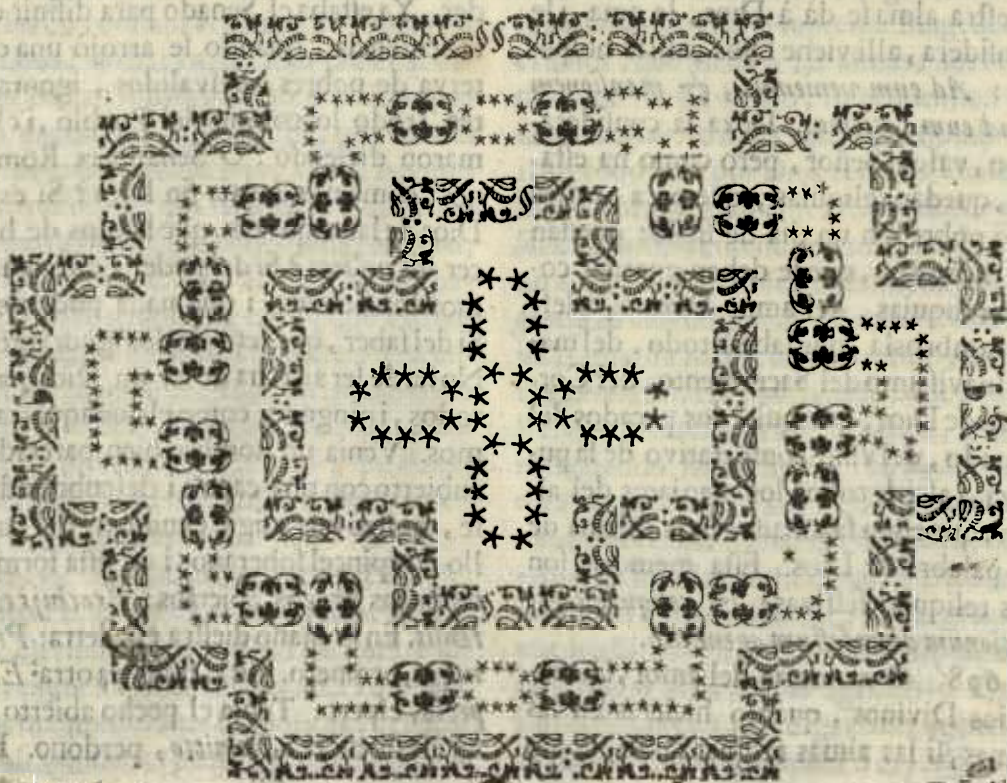
Mystic. en esto faltemos. Oigan VV. CC. à la *Ciud.* 3. Reina de los Angeles hablando con una *p. lib.* 8. sierva suya: „O quan pesada, quan abortol. 220. „recible, i peligrosa es esta ingratitud *n. 591.* „de los hombres! el olvido es claro indicio *592.* „del menosprecio, porque no se „olvida tanto lo que se estima en mu-

„cho. Paesen què razon, ò en què juicio cabe, que desprecien, i olviden los „hombres el bien eterno, que recibie- „ron? El amor con que el Eterno Padre „entregò à su Vnigenito Hijo à la muerte? La charidad, i paciencia, con que

„el mismo Hijo suyo, i mio la recibió „por ellos? La tierra insensible es agrada- „decida à quien la cultiva, i beneficia. „Los animales fieros se domestican, i „amanan, agradeciendo el beneficio, „que reciben. Los mismos hombres „unos con otros se dan por obligados à „sus bien-hechores; i quando falta en „ellos este agradecimiento, lo sienten, „lo condenan, i encarecen por gran- „de ofensa. Pues què razon hai, para „que solo con su Dios, i Redemptor sean „ellos desagradecidos? „Asi prosigue la Reina de los Angeles ponderando la fealdad, i la ruina de las almas, quando olvidan estos beneficios. No heinos de incurrir, C. H. en esta fatal ingratitud, sino exultar fervorosos la memoria, que oy nos pide nuestro Amantissimo Maestro, que nos acordemos de lo que nos ha dicho: *Vt reminiscamini, quia ego dixi vobis.* Asi será, Señor Soberano, à vuestros pies lo prometemos: ya se acabò en nosotros aquella grosseria del Pueblo antiguo: alabaron a Dios por sus favores: *Et laudaverunt laudem ejus*, i al punto se olvidaron de ellos: *Obliiti sunt operum ejus.* Ya no mas olvido: pesanos, Señor: misericordia, &c.

Ps. 105.

12. 13.

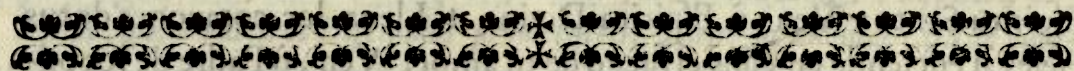




DIA XXVI.

PENTECOSTES.

O VENIDA DEL ESPIRITU SANTO.



LETRA DE LA MEDITACION.

FACTVS EST REPENTE DE COELO SONVS
tamquam aduentis Spiritus. Act. 2. 2.



CONSIDERA, CHRISTIANO, COMO ESTANDO los Discípulos en el Cenaculo de Jerusalem, en compañía de la Virgen Santísima, i perseverando allí en continua oracion diez dias, al fin de ellos, recibieron el Espiritu Santo. I si tu quieres recibirle, debes estar orando à Dios, sin cessar jamás, diciendo : *Emitte Spiritum tuum, & creabuntur, & renovabis faciem terræ. Psal. 103. 30.* Embiad, Señor, sobre mi vuestro Divino Espiritu, que crie en mi afectos Celestiales, i arranque los terrenos.

Considera, como los Apostoles, para recibir el Espiritu Santo, se retiraron del bullicio del mundo à pedirle con oracion fervorosa, perseverando en ella con grande union, i caridad en compañía de la Virgen Santísima, siendo la oracion de esta Señora tal, que alcanzaria la apresuracion de esta venida, para bien de los Apostoles, i de todo el mundo i. recibiendo unos mayores dones, que otros, segun la disposicion, que tenian. I así debes tu prepararte con grande fervor para recibirle con mayor abundancia (ensanchando la capacidad de tu alma) no à la medida de tus merecimientos, sino à la de los de Christo Señor nuestro, i de la infinita bondad de Dios, pidiendo, no como quien tu eres, sino como quien èl es. Mira las causas, que tuvieron los Apostoles para recogerse à este Santo exercicio, i procura tu imitarle. La una fue de *obediencia*, porque Christo nuestro Bien les havia mandado se estoviesen que-

dos en la Ciudad, hasta que recibiesen la virtud de lo alto. La teguñia de *humildad*, reconociendo su flaqueza, por la experiencia, que tenian de las ocasiones passadas, especialmente en el tiempo de la Palsion; i aun oy se veian mas aventurados con la falta de su Maestro, que les enseñaba, i consolaba, i así no cessaban de orar, i suspirar por él. Ea, alma mia, buena ocasiones esta para pedir este don Soberano; pues aunque tu oracion por si valga poco, unida con la de muchos Justos alcanzará mucho: dile con ellos al Eterno Padre: O Dios inmenso! Criad en mi un corazon puro, i renovad en mi un espiritu perfecto. Al Hijo: O Señor! Pues veis mi necesidad, i quan huerfano estei sin Vos, no dexéis de cumplir vuestra palabra, que en ella, Señor, espero. I al mismo Espiritu Santo: Ven, ò Espiritu Divino! Llena los corazones de tus Fieles, i enciende en ellos el fuego de tu amor: Ven, ò Padre de los pobres! Ven Dador de los dones: Ven Luz de los corazones, ven Consolador bueno, dulce Huesped del alma. O Lumbré esclarecidísima! O Fuego ardentísimo! Ven, i penetra lo intimo de mi corazon, purificalo, templale, ilustrale, i abrasale con las llamas de tu Divino amor. Vos, Virgen Soberana, pues veis mi necesidad, interceded por mi, para que venga à mi este Divino Espiritu, i gozando de él pueda decir: O que bueno, i que suave, Dios mio, es para mi vuestro Espiritu Divino: *O quam bonus, & quam suavis est, Domine, Spiritus tuus in nobis!* Sap. 12. 1.

Considera, como haviendose cumplido el tiempo señalado, el Eterno Padre embió al mundo el Espiritu Santo por tres motivos. El primero: por su infinita bondad, i caridad, quando el mundo lo desmerecia tanto, por lo mal, que havia tratado la persona del Hijo. El segundo fue por los merecimientos de JESV Christo nuestro Señor, el qual con su Palsion, i Muerte nos mereció este don, i con su intercession nos le alcanzò. El tercero fue nuestra necesidad, i miseria, pues ella movió al Padre de las misericordias à embiar el ultimo Remediador de nuestros males, juntandose la justicia de parte de JESV Christo Bien nuestro, que nos le mereció; i la misericordia de parte de la bondad de Dios, atendiendo à nuestra miseria, para que este Espiritu Divino perfeccionasse la obra de la Redempcion, que este Señor havia comenzado. Gracias os doi, Padre Soberano, por la infinita caridad, con que remediasteis nuestra necesidad; i pues os preciais tanto de que vuestras obras sean perfectas, dadme vuestro Divino Espiritu, para que acabe en mi la obra que haveis comenzado, aplicandome con efecto los frutos de la Redempcion de vuestro unigenito Hijo: *Confirma hoc Deus, quod operatus es in nobis.* Psal. 67. 29.

JA

JACVLATORIAS.

O Soberano Espiritu Consolador de las almas ! Venid à las nuestras , que tanto lo necesitan ! Sin Vos , i vuestra luz , què podremos ?

O Maestro piadosissimo ! Haced , que os amemos de corazon , para que vuestro Divino Espiritu haga su morada en nosotros . Nadie mas pobre , tibio , i fragil , que este Rebaño vuestro .

Amantissimo Señor , Padre , Guia , Camino , i Vida nuestra , miradnos como à hijos , errados , desfallecidos , i perezosos ; pero fieles , i sedientos de aquella agua viva , de aquel Fuego consumidor , de aquella Luz , i Espiritu Celestial , que à vuestros Discipulos prometisteis . Llene la humilde casa de nuestros corazones , hablen nuestras almas , i sentidos con aquellas lenguas del Cielo , mortificacion , amor , fervor , pureza , caridad , i todas las virtudes . No quede en nosotros cosa , que no respire espíritu de ser vuestros . I si nuestras ingratitudes , i culpas son las que nos han privado de tantos bienes , i dones , yà , Señor , postrados , i arrepentidos confessamos nuestros yerros , i conocemos , que aun mas es vuestra misericordia , i amor : Pesanos , Maestro amorosissimo , yà nunca mas pecar , proponemos la emmienda , i ser con vuestro Espiritu nuevas criaturas : pecamos , Señor , misericordia , &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

SI QVIS DILIGIT ME , SERMONEM MEVM servabit , &c. Joann. 14. 23.

FACTVS EST REPENTE DE COELO SONVS , tamquam advenientis Spiritus vehementis , &c. Act. 2. 2.

700



ENEMOS mysteriofamente , en el Evangelio , C. Hermanos , la misma maxima festividad , inefable favor , i Soberana maravilla , que con la Iglesia uni-

versal celebramos , i refieren historicamente los Hechos de los Apostoles en la venida del Espiritu Santo sobre aquella Santa Congregacion de Apostoles , Discipulos , i creyentes , à que presidia la Madre de la gracia MARIA Santissima , llenandolos à todos de Divinos Dones : *Repleti sunt omnes Spiritu Santo* . Esta venida prometio en el Evangelio el Maestro Soberano : *Ad eum veniemus* , pero con la

la condición del amor: *Si quis diligit me.* I luego se forma el reparo: Este Divino Espíritu havia de enseñar à los Discipulos, dixo JESVS, todas las verdades: *Doccebit vos omnia.* La Iglesia pide saber con èl todo lo bueno: *Da nobis in eodem Spiritu recta sapere.* El Espíritu Santo es amor, no sabiduria: luego no le toca enseñar. Ea, que si: los Discipulos de Christo no aprenden sabiduria, sino amor (que por esso el Maestro, quando mas Maestro se declarò: *Vocatis me Magister:: sum*

Joann. 13. 13. *etenim*, fue quando amò mas: *In finem dilexit*; i la señal distintiva de Discipulos, en el amor la puso: *Quod Discipuli mei estis, si dilectionem habueritis*) I el amor no lo enseña el que lo sabe, sino el que lo tiene: el que lo sabe lo dà à cono-

ger, i lo insinua; pero el que lo tiene, lo enciende, i lo comunica: por esso el Espíritu Santo no viene en luz, sino en fuego, para formar corazones flamantes, i encendidos: *Foris apparentibus linguis igneis, intus facta sunt corda flammantia.* I este fuego, i este amor es el que se pide en el Evangelio, porque en guardando sus palabras, i Doctrina, tenemos la sabiduria de todas las cosas buenas: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit:: recta sapere.*

*S. Gre-
gor. hom.
30. in
Evang.*

701 Grande favor, C. H. la venida del Espíritu Santo à la primitiva Iglesia, con notoriedad tan estupenda, i milagrosa, figurada en la Ley antigua, aun en las circunstancias del dia, i de la hora, quando à los cinquenta dias de la libertad de Egipto, se diò la Ley en el Sinay, manifestándose Dios en truenos, i llamas, entrada la mañana: Quando elevado Joseph, despues de sus trabajos, al Señorío de Egipto, repartió dones, i riquezas à sus hermanos: Quando Elias arrebatado en fuego, enriqueció à su Discipulo con el espíritu, i manto. Fue esta venida profeticamente asegurada en repetidos lugares de la Escritura, porque así lo pedia su grandeza, i la excelencia de la Ley de Gracia, de espíritu, i amor para convertir à todo un mundo. Fue el todo de los primeros Discipulos; porque yà sabemos quales fueron antes, miedos, turbacio-

nes, fugas; pero despues alientos, i fortalezas. Pues, Charísimos Hermanos, la promessa del Divino Maestro no solo fue para entonces, sino para siempre que los Discipulos suyos se dispongan, i no haya en ellos impedimento, que así lo dice la Iglesia de los primeros, que los hallò limpios, preparados, i capaces: *Invenit eos receptacula munda.* Luego si no lotros nos dispulieremos para recibir sus Divinas influencias, las lograremos. No hai duda. Pues esta será mi exhortacion reducida à tres puntos. El primero, i segundo de dos preparaciones, que tuvieron aquellos Discipulos. El tercero de la misma venida para la mayor Doctrina.

702 La primera preparacion es la que dice la Historia Sagrada, i acuerda nuestra meditacion: Estuvieron orando perseverantemente: *Erant perseverantes in oratione.* Esta fue su disposicion, i esta debe ser la nuestra. C. Hermanos! Quien tuviera una lengua llena de Espíritu Santo para dignamente persuadir la importancia de la oracion! A los que somos del Oratorio nada conviene mas, que ser *Oradores.* En la oracion se facilitan todos los bienes del alma, i se dan los pasos del aprovechamiento: se corrige lo errado, se conforta lo desfallecido, se promete lo conveniente, se cautela el peligro, i se escuda el corazón. Allí llegamos mas à nuestro centro, para que nos comunique su virtud. Sin la oracion, aun lo mas bueno, no lo es. Refiere S. Pedro Damiano de sí mismo, que hecho Cardenal, i Obispo Ostiense, asistia à su Iglesia, predicaba, i continuamente exercia obras virtuosas; pero con la multitud de negocios no podia tener aquellos ratos de oracion, que solia. Contristado en esto, consultò à un Santo Eremita, de notoria virtud, si le convenia quedarse en aquella vida, ò dexarla, porque se sentia distraído? Respondiòle, de parte de Dios, estas palabras: *Quid prodest lucerna, si aliis luceat, & ipsa se flamma vorax absumat?* Qué aprovecharà à la candelá lucir para otros, si ella se consume, i acaba? No hubo menester mas Oraculo: al punto renunciò sus Dignidades, i se volvió al

Exod.

19. 16.

& inde.

Gen.

45. n. 21

Reg.

2.

Pf. 6.

19.

Joel. 2.

23.

Isai. 44.

Ezech.

36.

Hier. m.

31.

Zach.

11.

Act. 14.

Ap.

Turlor.

fol. 32.

Moissai.

no le avo menester mas oraculo: al punto renuncio sus Dignidades, i se volvio al Monasterio, entregindose à los exercicios de la oracion, que le dieron, i perfeccionaron su verdadera santidad: *Ad suum Monasterium redijt, & suæ perfectioni vacavit.*

703 Aun Santo Monge fue revelado, que al mismo tiempo, que en una Iglesia tocaban la Campana, para conlurrir à la oracion; tocaban en el infierno otra ronca, i horrorosa, para que los Spiritus de tinieblas sugiriesen pretextos, è impedimentos, por donde no se executasse la oracion. No hai que pararse en apariencias: *Cenaculo* se llamaba la Casa, donde estaba oy toda la Santa Congregacion, i Escuela de JESVS; i nunca se juntaban los primitivos fieles à la Cena, dice Tertuliano, sin que antes se tuviesse el rato de oracion: *Non prius discumbitur, quam oratio ad Deum prægustetur.* El mismo remedio intimò Dios, à la junta del Arca, symbolo sabido de la Iglesia; aquella ventana en lo alto, no fue solo por la luz, sino mas por la oracion, porque levantassen la vista, i corazones al Cielo, para vencer el te-

Gen. 6. mor de las aguas, i alcanzar la serenidad:
16. *Vt oculos ad conditorem cælorum atolleret, fluctus assilientes negligeret, & Dom. 4. speraret ab oratione futuram serenitatem:: erant perseverantes in oratione.*
Pasch.

Conc. 3. 704 La segunda preparacion de los primeros Discipulos fue la concordia, i union caritativa, que tenian, como indica el texto: *Erant:: unanimiter:: erant omnes pariter*, i la Iglesia: *Invenit eos concordēs charitate.* Tenian todos los Discipulos una alma, i un corazon, dice San Lucas: *Erat multitudinis credentium cor unum, & anima una.* Raro decir!

Apoc. 1. Pues en la realidad no eran muchos corazones, i muchas almas? No hai duda. De aquella grande union del Matrimonio no dixo Dios, que serian

Gen. 2. dos almas con una carne: *Erunt duo in carne una?* De las almas de Jonathas, i David no se dice, que la una estaba unida à la otra: *Conglutinata est anima Jo-*

nathæ animæ David? Del otro su grande amigo no dixo Augustino, que era la mitad de su alma: *Dimidium animæ meæ?* Pues digale de los Discipulos qualquiera modo de estos. Ea, que no: una alma, i un corazon: *Cor unum, & anima una.* Ipor què? O què bien para que lo imitemos! En lo natural eran muchas almas; pero en lo afectivo, i espiritual era una sola. Veese claro: En qualquiera viviente vive la cabeza, los brazos, los pies: tanto se distinguen entre si estas partes, como dos hombres: pues por què dos hombres se llaman dos vivientes, i estas partes solo uno? Por què estas partes viven por una sola vida, i los hombres por dos? El alma es la vida de el hombre: pero quien es la vida de el alma? Dios, que la vivifica para la virtud con la gracia: pues digase que de todos los Discipulos era una sola alma, porque de todas sus almas era Dios la unica vida. En lo natural eran distintas las almas de los Discipulos, eran desiguales en los empleos, i fortunas, Nicodemus ilustre Senador, Joseph noble Militar, Cephas pobre humilde, Zachæo rico Administrador, &c. Pero en lo afectuoso, en la virtud, en el instituto de la vida? una alma sola, porque todas sus almas vivian en solo el agrado de Dios, siendo Dios la vida espiritual de todas aquellas vidas naturales: *Anima una.*

705 O què linda Escuela, en que no hai mas vida, que nn mismo Dios! O C.H! si no tenemos esta vida, no vivimos. Fue hecho el hombre, dice la Escritura, fue constituido por un alma viviente: *Factus est homo in animam viventem.* 7. No puede ser: el alma es vida, pero no vive propriamente: vive con ella, el que sin ella puede morir: el alma no muere: luego no vive. Ea, que si: vive por su vida, que es Dios: ojalà no pudiera morir en esta vida, como brevemente murió. I por què se ha de decir, que vive: *Viventem?* porque salia entonces de la boca de Dios, era inspiracion suya, i pendia de su aliento: que era la vida mystica de aquella alma.

Gen.

Luc.

12. 49.

1. Pet.

2. 5.

Pues, C. H. los Discipulos somos carbones encendidos de aquel fuego Divino del Maestro: *Ignem veni mittere in terram*. Somos piedras especiales de el Edificio espiritual de su Iglesia: *Vi lapides vivi coedificamini*. Como brasas estamos tibios, i casi frios: como piedras estamos secos. Pues què remedio? De esta vida, que es Dios, recibir la inspiracion: *Inspiravit spiraculum vitæ*. El mismo aliento, como soplo, enciende las brasas: i como baho enternece las piedras: aviva el fuego, i humedece el peñasco: pues dexemonos alentar de esta vida, que siempre quiere estàr influyendo en nosotros sus inspiraciones. Es la inspiracion de Dios soplo, quando quebranta: es aliento, quando acaricia: sopla con el trabajo, i alienta con el beneficio. Con el trabajo nos hemos de encender mas en amor: con el beneficio ha de crecer nuestra ternura, que asì estando nuestras almas unidas con su vida verdadera, estaràn concordantes entre sî, para recibir al Espiritu Santo: *Concordes charitate*.

706 Lo ultimo, que llama nuestra devocion, i à que se ordenan las preparaciones, es la venida del Espiritu Santo, mysterio solemnisimo, que repite la Iglesia para renovar las gracias a Dios por favor tan indecible, i al mismo tiempo implorar sus asistencias, como las pide nuestra Escuela en todos sus exercicios con el hymno: *Veni creator spiritus*, confessando al Espiritu Santo Tercera Persona de la Santissima Trinidad, un Dios con el Padre, i el Hijo, que procede de ambas Personas, i que con una, i otra, i del mismo modo debe ser glorificado, i adorado: fuente, i origen de todos los dones, justicia, i santidad. O quanto llamò la atencion el Maestro Divino à sus Discipulos à esta Catholica veneracion, i quanto ha vuelto por su honor en el castigo grande de los que se han opuesto al culto del Espiritu Santo. Al impio Manes Autor de la Secta Manichea, que se atrevió impíamente à decir, que el Espiritu Santo no baxò à la Iglesia por los Apostoles, i que solo baxaria por los

Manicheos, prendió el Rei de Persia, i castigò su locura desollandolo vivo. Pero aun mas mysteriosamente en los Griegos, què varias veces convencidos en la verdad Catholica de la Procecion de el Espiritu Santo del Padre, i del Hijo, i siempre rebeldes, ultimamente les escribiò Nicolaò Quinto, en el Concilio Florentino, profetizandoles, que dentro de tres años caerian en poder de los Turcos, como sucediò cogida Constantinopla, muerto el ultimo Emperador de Oriente Constantino, i destruido el Imperio oriental año de 1453. en el dia tercero de Pasqua de Espiritu Santo, para que no dudassen, que el castigo nacia de su error.

707 Vino el Espiritu Santo, i llenò toda la Casa del Cenaculo: *Replevit totam Dominum*. Mucho mas se verificò en el interior de todos, i de cada uno: no quedò vacío alguno, porque todos sus afectos se unian al mismo fin de la gloria de Dios: *Repleti sunt omnes*. Gracias maravillas; pero en un especial reparo serà mi reflexion: sentose el Espiritu Santo, hizo asiento sobre cada uno: *Sedit que supra singulos eorum*. I luego la duda: las tres especies, en que se muestra el Divino Espiritu, viento, lenguas, i fuego, son las mas volubles, faciles, i ligeras: *Spiritus vehementis, dispersit in linguæ, tamquam ignis*: pues dexese ver, aparezca; pero sentarle: *Sedit?* si, por muchas razones, i de notable doctrina.

708 La primera: para dár à entender, que ya en la Lei de gracia, de espíritu, i de amor venia de asiento, daba prendas de venir muchas veces, no solo al todo de la Iglesia en su asistencia, i direccion; sino en particular à las almas para su bien, i aprovechamiento, ya manifestamente, ya en ocultos espirituales influxos, decia San Bernardo: *Sed processio ad homines hodie capit innotescere, ser- S. Bern. & est jam fidelibus manifesta: nemo con- in Per- queratur, quod minime nobis illa manifestatio spiritus fiat. Unicuique enim datur manifestatio spiritus ad utilitatem*. Quantas veces ha acreditado visiblemente el Espiritu Divino esta permanencia

cia para los hijos de la Iglesia? Quantos acuerdan las Historias Ecclesiasticas claramente favorecidos con este don milagroso? Como hermosa Paloma se dexò ver, quando se ordenaba Sacerdote el Papa San Fabiano: sobre el Chrysostomo consagrandose Obispo: sobre San Gregorio Magno muchas veces: sobre Gregorio VII. en la forma misma: sobre la cabeza de Eugenio III. en forma de luz, i dos Palomas: sobre San Blas en presencia del Emperador Justiniano, en fuego, con que ardia su cabeza, i le ceñia en modo de corona, &c. Ea, esto es lo que dixo JESVS, que vendria el Divino Espiritu para permanecer con nosotros: *Vt*

Joann.
14. 16.

S. Bern.
cit.

1. Petr.
3. 11. ex
Isai. 1.
26.
Psal. 33.
13.

maneant vobiscum in æternum:: seditque. Pero en lo invisible de las almas, aun parecen, decia San Bernardo, sus prodigios mas dignos, i congruos de su Persona por mas espirituales: *Nunc ejus signa, quò spiritualiora sum, eò magis congrua, eò magis videntur Spiritu Sancto digna.* Todo el processo del bien del alma consiste en dexar el mal, i seguir el bien: pues este lo hace el Espiritu Santo con el alma. Para apartarse del mal nos influye compuncion, i arrepentimiento; suplica confiada, i el perdon benigno: esto es arguir el Espiritu Santo del pecado: i como pide por nosotros, hace que nosotros confiadamente pidamos; i el mismo, que en nuestro corazon suplica, es el que en el corazon del Padre nos perdona; en nosotros aumenta la esperanza, i en Dios inclina la misericordia. Por esso luego, que el Maestro Divino influyò en los Apostoles el Espiritu Santo: *Accipite Spiritum*

Joann.
20. 22.
23.

Sanctum, añadió la remision de las culpas: *Quorum remisistis peccata.* Para el bien llama, enseña, i mueve: llama la memoria, enseña la razon, i mueve la voluntad: fugiere las inspiraciones buenas, instruye las verdades de la virtud, enciende el fervor, i devocion para seguir las: esto es sentarse para llenar toda la casa; porq̃ no hai mas casa del alma, q̃ llenar: *Seditque.*

709 La segunda razon de sentarse el Espiritu Santo fue para significar la fina correspondencia de Dios con el alma: sentaronse los Apostoles, *ubi erant seden-*

tes: pues se sentò tambien el Espiritu de Dios: *Sedit que.* Así lo entendió San S. Bern. Bernardo: *Vt sedeat super sedentes.* Qué se ha de mover el alma, i no se ha de mover Dios? Esso no. Qué ha de tomar el alma permanentemente las cosas del Cielo, i no ha de tomar Dios con mas empeño favorecerla, instruir la, i animarla? De ningun modo. O C. Hermanos! Alegrame, digo con el Doctor melifluo, gozome, que seais de esta Escuela del Espiritu Santo, para que deis passos, que Dios los darà: sentemonos en sãtos propósitos, q̃ de asíeto tenemos à Dios: *gaudeo vose* *S. Bern. ibid.*

se de hac Schola, de Schola videlicet Spiritus 710 No fue esto lo que decia la Sabiduria Divina de si misma? Si: Se adelanta à los que la buscan, para mostrarse primero: *Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis se prior ostendat.* Acà en el mundo un Gran Señor, un Rey, todo quanto mor, i humanidad puede tener, es dexarse ver, quando lo buscan, una vista facil, una prompta audiencia: esto se pondera, como una maravilla: pero Dios? Mucho mas: luego que comenzamos à caminar, sale al encuentro: quando nos parece, que aun faltan muchos passos, yà lo hallamos, porque su amor no permite que lo venza nuestro amor, ni que el nuestro quede por mas veloz, i solcito, que el suyo. I aun es mas, que anda buscando, si hai alguno, que le busque, para que le vean alegre, i prompto à favorecerlos en todo: *Quoniam dignos se ipsa circuit quæres, & in viis ostendit se illis hilariter, & in omni providetia occurrit illis.*

711 La tercera razon de sentarse el Espiritu Divino fue, para significar la quietud del animo, i tranquilidad de las pasiones: *Tranquillitatem animi, omnium que appetituum:: ipse est enim, qui vos sedere facit, q̃ dixo S. Bernardo.* Aquella paz, que tanto intimò el Maestro Soberano, yà con los hombres por la caridad, yà consigo mismos por la superioridad del animo en refrenar los apetitos. Esta paz, C.H. es hija de una buena guerra, es parto legitimo de un cuidadoso cõbate, i frequente victoria. En la exterior se viò cõ gran maravilla en el martirio de S. Victor:

al punto, que el cuchillo del Tyrano le quitó la vida, se oyeron cantar los Angeles: Venciste, Victor, goza ahora de la Paz: *Vicisti, Victor Beate: nunc nunc optata pace fi uere.* En la interior lo significò Ilaías: sobre el alma cuidada, i recta dice, que correrà como un Rio de paz: *Ecce ego declinabo super eam quasi fluvium pacis.* I no es esta la agua prometida en el Apocalypsilal que venciere? Si: *Dabo de fonte aquæ vitæ: qui vicerit, possidebit hæc.* I que ha de vencer? Aquellos deseos, i malas inclinaciones, que hacen guerra alma: *Quæ militant adversus animam.* Entonces tendrá toda la paz, porque Dios será suyo, i ella hija de Dios: *Et ero illi Deus, & ille erit mihi filius.*

712 La quarta, i ultima razon de aquel *sentarse* es para significar la constancia, i estabilidad, que hemos de tener en las cosas de Dios: *Stabilitatem, & constantiam mentis.* No ha de ser, C.H. nuestra vocacion, i dictamen à la virtud de un dia, de un mes, de un año; sino siempre: no como los perezosos, que quieren, i no quieren: hemos de querer bien para nunca no querer. Havia un Proconsul en Carthago llamado Victor, à quien el Rey Infel queria, que apostatasse de la Fè Christiana; i hechas muchísimas diligencias le respondió ultimamente: En vano estuviera yo baptizado en la Iglesia Catholica, si me dexara llevar de tus persuasiones: *Si consentio, frustra sum baptizatus in Ecclesia Catholica.* Lo mismo hemos de responder, C.H. à qualquier impedimento, tentacion, ò dificultad: Si me dexo vencer, vanamente me llamo Discipulo de Christo, i que he recebido el Espiritu suyo en la inspiracion de serlo. Procedamos como tales, para que le alabemos eternamente.

Amen.

DOCUMENTO I.

ET TVI AMORIS IN EIS
ignem accende. Ecclesl. hod.

713 EN el Evangelio de esta solemnidad, C.H. tenemos amor, i en la venida del Espiritu Santo referida por S. Lucas tenemos fuego, i nuestra Madre la Iglesia divinamente gobernada por el mismo Espiritu une ambas cosas, pidiendo todos los dias con grande humillacion, i de rodillas este fuego del amor: *Veni Sancte Spiritus: & tui amoris in eis ignem accende.* I para què es? Para tres cosas, que la misma Iglesia pide al Espiritu Santo, que haga en nuestros corazones, i son efectos legitimos del fuego del amor: Sanar lo herido: *Sana, quod est saucium.* Purificar lo manchado: *Lava, quod est sordidum.* I fomentar, i acalorar lo tibio: *Fove, quod est frigidum.* Quitar culpas, consumir imperfecciones, i comunicar fortaleza. Toda la virtud se eslabona en estos tres espíritus, ò tres gracias del Espiritu Santo, que David cifró admirablemente, pidiendoselas à Dios. Espiritu recto, espiritu nuevo, i espiritu principal. En lo recto se excluye lo malo, en lo nuevo los rebatios imperfectos, i en lo principal lo tibio, i pusilanime.

714 Lo primero, que hemos de procurar con el fuego del amor es sanar las heridas de las culpas: *Sana, quod est saucium.* Si hai amor en nosotros, no pueden dexar de haverse curado. Lo que no sana el fuego, es incurable, como dice la Medicina: *Quod non curat ignis, incurabile est.* Què no hará el q ama para curarse la herida, que no se compadece con el amor? Propusieron los hijos de Jacob al Principe Sichein, q para casarse con su hermana Dina, se havia de circuncidar, i al punto lo executò: *Nec distulit adolescens, quin statim quod petebatur, expleret.* Hai tal resolucion? Querer padecer esse martyrio! Ea, que era preciso: amaba mucho à Dina, i para quitarse la herida del alma en la gentilidad, executa prompto la herida del cuerpo: *Amabat enim puellam valde.*

715 Todo el cuidado del que ama es no perder el amado, como se pierde por

Psal. 50.

Ge 34.
19.



por la culpa. Contemplemos a Jacob al encuentro de Esaù, con temores, i rezelos de las iras vengativas de el hermano. Dispone la familia en tres cuadrillas. La primera: las esclavas, i sus hijos: *Viram. que ancillam, & liberos earum in principio.* En la segunda à Lia, i à sus hijos: *Liam verò, & filios ejus in secundo loco.* En la tercera, i ultima à Rachel, i Joseph: *Rachel autem, & Joseph novissimos.* Pues no fuera mejor, que Rachel fuera al principio, para que con su hermosura se templassen las iras de Esaù, como Abigail sereno las de David? Ea, que està mai bien: eran Rachel, i Joseph lo que mas amaba Jacob, alli estàba toda su ternura, i fineza, i por esso es lo que mas teme perder: vayan en lo ultimo, que si el furor de Esaù perdiere algo, serà de lo que và delante, i se podrá librar lo mas amado: *Rachel autem, & Joseph novissimos.* En lo espiritual en la familia de las esclavas se entienden los bienes de fortuna, i todo lo temporal: en la de Lia los bienes naturales, i del cuerpo: en Rachel, i Joseph la gracia, i el alma: pues si tenemos amor de Dios, pierdase todo, como no se pierda la gracia: padezcan los bienes, la salud, la vida; pero quede sana el alma: essa se ha de poner en parte segura, que aunque haya Esaù, que pierda todo lo demás, ella se salve: *Alia salvabitur: sana quod est saucium.*

716 Lo segundo, que hemos de procurar con el fuego del amor es consumir, i purificar la escoria de las imperfecciones, que no son heridas, pero son manchas: *Lava, quod est sordidum.* Aun los corazones mas rectos suelen contraer algo del polvillo mundano, de las ocasiones, de la fragilidad, i es precisa la escobilla, i colada de este fuego. Què claro en los Apostoles! Antes de ahora, yà piden fillas, yà se duermen, se airan, quieren estorvar la muerte, huyen timidos, &c. Pero despues? Vigilantes, humildes, compasivos, prodigos de la vida: Ea, toda la escoria, i manchas se acabaron: *Omniem ab eis perversam affectio- nem fuisse superatam.*

17 Aun oy, yà para la venida del

Espiritu Santo, si lo miramos con reflexion, verèmos como estan para, que Asì estemos. Estaban sentados, dice el Texto: *Vbi erant sedentes.* I parece difícil entre sus cuidados, i zozobras; pero, ò que aquellos dias de oracion, union, i caridad, los tenian yà mui fuera de la tierra, i propriamente en *Cenaculo*, que era lugar superior, i elevado! Este *sentarse*, C. H. es mas mystico, que natural: es no darseles cuidado del mundo, estàr su animo predominando à las presuras de la tierra: el mundo les tramaba muertes, persecuciones, deshonras; pero su espiritu estava sereno, quieto, puesto en Dios, esperando sus consuelos, con una firme confianza, que estando Dios de su parte, ningun mal les podia ofender: *Erant sedentes.* Asì consideraba San Bernardo aquel assiento de los Apostoles en el Cielo: *Sedebitis, & vos.* O assiento, exclamaba el Santo, ò d. cha de *sentarse*: *O sessio!* Quien harà, que yo me sienta, quando solo he nacido para el trabajo: *Quando renascer ad sessionem miser homo natus ad laborem?* O si yo consiguiere sentarme todo, yà que ahora nada en mi està sentado, i todo està en continuo movimienro: *O si unquam sedero totus, cujus modo ne minima quidem portio sedet: nihil in me sedet, sed omnia in motu sunt.*

718 Pero yà oigo la replica, que se me hace: Si un Santo, como San Bernardo, se queja, que no se puede sentar en esse modo espiritual, como yo exhorto, à que tan facilmente nos sentemos? Respondo: Este quejarse San Bernardo, que no sentaba su espiritu, como queria, es el mas claro indicio, que lo tenia sentado, porque sino, no se quejara tanto: lo que no le permitia Dios de assiento, era para mas merito, i purificacion, tolerando los impedimentos, de la vida mortal, sin culpa suya. Querìa el retiro, i le mandaban ir à los Pueblos, al gobierno, à las Legacías: Querìa humilde la quietud, i le suban negocios arduos, i de la primera importancia: ansiaba salud para muchas mortificaciones, i le daba Dios continnas enfermedades:

S. Bern.
in de-
clam.
sup. ecce
nos reli-
quimus,
&c.

Matth.
26. 36.
40.

eltas eran sus quejas; pero como eran por estar mas en Dios, se sentaba mas su espíritu en su agrado, quando mas turbado le parecia. Vengamos ahora à nosotros: nada està sentado en el espíritu, pero con culpa nuestra. Nos dexamos llevar del cuidado del siglo, del temor, del deseo, del apetito, i esto no es estar el espíritu sentado. Sentaos, dixo el Maestro Divino à los Discipulos: *Sedete hic*. I què hicieron? O que lastima! *Invenit eos dormientes*, se durmieron. El sosiego del espíritu lo convirtieron en descanso del cuerpo. Esto es lo que nos sucede: no descansamos espiritualmente en el sosiego del alma, i por esso no estamos sentados, sino inquietos. Los ejercicios espirituales nos parecen penosos, la oracion fastidio, la leccion trabajo, los actos de humildad impertinencia: pues como nos hemos de sentar? Antes en esso conoce, que nada de espíritu tenemos, que si lo tuvieramos, ò quisiéramos tenerlo, en todo nos sentàramos con mucho alivio.

719 Vióse claramente en aquellos Exploradores, que fueron a ver la tierra de Promission. Todos llegaron, estuvieron, i volvieron: registraronlo todo, i nadie les hizo mal. I què novedad traen? O què diferente! Los mas buenos Josué, i Caleb vienen mui gozofos: llegaron

Num. 13. 23. à Hebron, vieron la tierra de sus mayores, Abraham, Isaac, i Jacob, de los que agradaron à Dios, i tuvieron motivo de exercitar muchas virtudes. I los demás? Solo vieron Gigantes para tener miedo:

Num. 31. *Vidimus monstra quædam: de genere giganteo*. Lo mismo passa à los que caminan la virtud: si tienen animo nuevo, i puro, todo es alegría, i consuelo de sus almas: si no, todo es gigantes, i horrores: un gigante es la disciplina, otro la oracion, otro la humildad, otro el ayuno, todo es monstruos, que rardan, i asombran: *Monstra quædam*.

720 Què bien lo cifró el Maestro Divino à los dos Discipulos camino de Emaús! Ihan hablando tristes, turbados: bien se conoce, que no havian lle-

gado à sentarse. Juntóseles el Señor, i preguntò: Què es lo que hablais entristecidos, i contritos? Respondieron: Pues es posible, que siendo peregrino, no labes las grandes cosas, que en estos dias han passado en la Ciudad: *Et non cognovisti, quæ facta sunt in illa his diebus?* Replicò JESVS: Què cosas? Què: *Quæ?* O què palabra tan mysteriosa! Como si diera: Què es esso, para que os admireis? Yo, que lo he passado, por la gloria de mi Padre, i por amor de las almas, lo juzgo todavia poco: aun padeciera lo mismo por ellas: esso es lo que quiero de vosotros, que llegeis à estado, que todo quanto se pueda hacer por Dios, os parezca cosa mui pequeña, que no halleis gigantes en los azotes, en la muerte, i en la Cruz: *Quæ? Lava quod est sordidum*.

721 Lo tercero, que hemos de lograr con el fuego del amor es fomento, i fortaleza para todo lo bueno: *Fove, quod est frigidum*. No hai cosa mas cierta, porque el amor, i el fuego todo lo vencen; i con el amor de Dios se vencen todos los otros amores, que es lo mas. Como venció Abraham el que tenia à su hijo? Es el amor, como la muerte en la fortaleza, ya se sabe, porque todo lo vence, i no hai impedimento en cosa alguna. A nada se opone mas el fuego, que al frío; ni el amor, que à la remision, i tibieza. No es otra cosa nuestra lentitud, i dificultad en el camino virtuoso, que no haver fuego de este Santo amor, si lo hubiera, aun las aguas ardieran con el, como predixó Ilaías: *Vinam dirumperes Calos, & descenderes: aquæ arderent igni*. En el Evangelio de esta solemnidad està bien claro: Si alguno me ama, dice nuestro Maestro, guardará mi palabra: *Si quis diligit me, sermonem meum servabit*: pero el que no me ama, no guardará mis palabras: *Qui non diligit me, sermones meos non servat*. I luego el reparo: Para el que ama una palabra, i muchas palabras para el que no ama? Pues no es la obligacion igual? Es así, i aun es mas en el que ama, que se dà por mas obligado, i quiere guardar mas. Fa-

Luc. 24
18. 19.

Ilaí. 64
1. 2.

DOCUMENTO II.

De muerte.

EN LA DEL HERMANO

Victor Gonzalez.

Havia estado cautivo catorce años en Mequinez, cinco en los trabajos, i obras del Rey, i nueve en el Convento de Franciscos Descalzos, que hai en aquella Corte, en cuyo Hospital fue enfermero fervoroso, i mui caritativo. Era consigo austero, i penitente: no usaba camisa, hacia mucha limosna à los pobres, mui firme en la fe, fue instrumento de que muchos no prevencassen.

AUDI, FILI MI, VERBA oris mei, & ea in corde tuo, quasi fundamentum construe:: pauperem quidem vitam gerimus, sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum:: & fecerimus bené. Tob. 4. 2. 23.

724 **S**I VV. CC. se acuerdan C.H. de aquei Anciano, i Santo Tobias, creo que solo con referir sus palabras, he executado propriissimamente el Documento, que se me manda. Le pareció à Tobias, que estando yà en su juicio con la muerte sobre sí, podia dàr bien un documento de muerte. *Cum putaret Tobias:: ut mori potuisset. Llamò à su hijo, pidiendole toda la atencion: Vocavit ad se filium suum, i del mismo mo-*

C.4. n. 1.

que es facil: aunque sea igual la obligacion, i en el que ama mayor, todo le parece una cosa mui leve, una palabra, pero al tibio, frio, i sin amor muchissimo peso, i repetidas palabras: *Sermones meos.* Quanto amè, Señor, vuestra Ley,

Psal. decia David: *Quomodo dilexi Legem tuam!* Leyes havia de decir, pues, segun

118. 27. mi Gilatino, eran 613. preceptos, i segun otros 365. O! que amaba, esto lo hace todo mui breve, i mui poco: *Dilexi.*

722. Què se pierde C. H. el que no ama! pierde la conveniencia infinita del amado, i el gusto indecible del amar, que fazona tanto qualquiera trabajo, que yà no lo es, antes passa à ser beneficio del que ama. Entraban el ombro los Levitas para llevar la Arca, i en verdad, que era de bastante peso, por sí, i por las guarniciones, que tenia. Pero es un milagro, que no les pesaba, i veo, q por esta continuada maravilla se hacia a Dios un grande sacrificio: *Immolabantur septem tauri, & septem arietes.* Pues què es esto? Què ha

1. Par. de ser? Que llevaban aquel peso gozosos, i con ansias, i Dios por quien lo hacian, les desaparecia el peso, i les fazonaba el gusto del amor, por esso le dā gracias, i le sacrifican: *Cumque adjuvisset Dominus Levitas.* Amemos, Hermanos Charissimos, amemos, i veremos, que corazon es el nuestro! Como descansan! Como halla alivio en lo que es pena sin amor! Què bien David! Yà el paxarillo hallò casa: *Etenim passer invenit sibi domum,* i por esto todo es oi alegria: *Cor meum, & caro mea exultaverunt.* Ea,

Psal. dice mi Diez, no me admiro, porque esse paxarillo volante, è inquieto es el corazon nuestro, i entonces halla morada, descansando, alivio, quando se llena de amor de Dios, quando le es fino, i desea

agradarle: *Passer volitans est cor, tunc invenit domum, cum amor intrat ipsum, &c.*

do nos llama nuestro Hermano, que se nos hace presente para predicar a sus Hermanos, porque ninguno predica mas eficazmente a los vivos de la muerte, que el muerto, o que está para morir. N. H. Víctor Gonzalez nos llama la atención, i parece que le quita a Tobias las palabras de la boca, para que las pongamos en nuestro corazon, como fundamento de un desengaño verdadero: *Audi, fili mi, verba oris mei, & ea in corde tuo, quasi fundamentum construe*. Como cimiento de la fabrica de una vida virtuosa dice, que son sus palabras; i ya nos acuerda la sepultura: *Quasi fundamentum*. I qué nos dice? a dos puntos se reduce su doctrina: al desengaño de la vida, i al consuelo de la virtud: a que vivamos desengañados, porque somos mortales: *Pauperem quidem vitam gerimus*; i a que tengamos una superior esperanza siendo virtuosos: *Sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum, & fecerimus bene*.

724 Lo primero, que el anciano Tobias predicó, que nuestro Hermano Víctor Gonzalez predica a todos, i yo en su nombre a VV. CC. es la miseria de nuestra vida, su fabilidad, i amargura: una vida, que es muerte, si se mira bien: *Pauperem quidem vitam gerimus*. Todo lo dixo con decir una vida pobre: *Pauperem*. Esta palabra pobre la ha determinado ya la comun accepcion a los bienes de fortuna; pero en rigor es un carecer de aquello, que en alguna razon podíamos, o havíamos de tener, sea en el sentido, que fuere. Entendimiento pobre será el que tuviere poca inteligencia, alma pobre la que tiene pocas virtudes, salud pobre la que fuere combatida de enfermedades: i vida pobre? la que tiene poco de vida: *Pauperem vitam*. Qué mas prueba, que esta vida, que vemos en los huesos? Qué mas pobre vida, que la que ayer era, i oy no es? Qué mas pobre, que la que nunca es vida cierta? Qué mas pobre, que la que viene la enfermedad, i le roba un poco, el cuidado otro poco, la pesadumbre otro poco, las calamidades otro poco; i

por ultimo viene, sin saber como, el hadron de la muerte, i se lo lleva todo? Qué mas pobre? *Pauperem vitam*. O H. Víctor! Qué mas argumento de nuestra vida pobre, que esta pobre vida? Captiverio, tyrantias, cadenas, enemigos, la espada de un Neron siempre a la vita, i todos los trabajos de Egipto sublimados en las tinieblas de Mequinès? Pero ya es libertad, qué mas pobre vida, que la que ayer estaba aqui entre nosotros, i ya le desapareció! Ayer le pareciera, que podia vivir cincuenta años, i se acabo en ocho dias! O C. H!

725 Mucho cuida la Santa Escuela de esta memoria de la muerte, mucho se repite, mucho se clama; pero aun todavía estamos pobres de la memoria de la muerte, porque todavia no acabamos de penetrar profundamente la estremada pobreza de la vida. Quieren VV. CC. saber, en qué consiste la mayor pobreza de nuestra vida miserable? Pues consiste en dos cosas tan raras, como faciles de considerar, comparandolas con la pobreza comun de los bienes de fortuna. Qualquiera pobre sabe, en qué grado lo es, sabe lo que le falta, sabe lo que no tiene: esto es lo primero. Lo segundo es esperar, que se le remedie la pobreza, o a lo menos confiar lo posible. En la pobreza de la vida ambas son al contrario: es fatal, es irremediable. No hai limosna de vida, que remedie su pobreza: nuestros dias están numerados, i no los podemos dilatar: *Constitisti terminos ejus, qui præteriri non poterunt*. Tanta es esta pobreza, que nunca sabemos quantas es, i esto es lo peor. En todas las cosas, que dixe, que empobrecian la vida, nunca podemos tener certeza, quantas serán, i en qué grado, o tiempo las tendremos. A los mui templados, decia Seneca, acomete la enfermedad, a los mui robustos la ptisis, a los mas inocentes la pena, a los mas quietos la turbacion: *Invadit temperatissimos morbus, validissimos pthisis, innocentissimos pæna, secretissimos tumultus*. Pues qué vida mas pobre: *Pauperem vitam*?

726 Lo segundo, que el anciano

To.

Job. 14
15.

Senec.
Epist.
91.

Tobias predicaba à su hijo, i nuestro Hermano Victor nos predica, es el alivio, el consuelo, i el premio de las amarguras, i fatigadas de esta vida en los bienes de la virtud: *Sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum, & fecerimus bene.* Què mayor prueba, que el mismo Tobias? Cayó en el captiverio de un Rei tyrano, perdió su Patria, su quietud, fue perseguido, estuvo ya mandado quitar la vida: Vióse en pobreza, en trabajos, en continuas aflicciones: i con todo esto? responde la Escritura: *In captivitate tamen positus, viam veritatis non deseruit,* puesto en aquel penoso captiverio no dexó las sendas de la virtud. Pues como se portó para lograr esta felicidad? Oigan VV. CC. tres cosas, que apunta el Texto de Tobias, i es rarísima la uniformidad con nuestro Hermano Victor, para que tengamos el consuelo de una esperanza piadosa en su descanso, i un estímulo grande para ser buenos.

727 La primera es: nunca se contaminó en los ritos, comidas, i acciones de los Gentiles, como lo hacian muchos de sus Paísesanos, i Nacionales Captivos: *Cum omnes ederent ex cibis gentilium, iste custodivit animam suam, & numquam contaminatus est.* Entró nuestro Hermano Victor en el captiverio mas tyrano, que han conocido los siglos, en cuya comparacion los Pharaones, los Babylonicos, los Persas, i los Medos fueron cosa de juguete: donde lo menos era el trabajo, la hambre, i todas las calamidades de la vida; lo mas era todo el dia, i todo el año estar mirando sobre sus cabezas vibrar la lanza, esgrimir el alfange, disparar escopetas, arrastrar los cuerpos, i otros inauditos horrores. I què hacia el Hermano Victor? O què à la letra! Quando muchos (oxalà no fuera verdad tanta lastima) llevados de su miseria, en tal diluvio de males, se contaminaban en las acciones, costumbres, i errores mahometanos, él siempre intrepido, siempre fiel, nunca se contaminó: *Numquam contaminatus est.* En los cinco años, que estuvo fuera del Convento de Maquines, nunca perdió su Iglesia,

sus Misas, su Confesion, sus Rotarios: venia de estar todo el dia en aquel trabajo inmenso à vista de las furias del Rei, tomaba alguna refeccion, i à la Iglesia à disponerla, i assearla para las fiestas, para la Misa, i Sermon, i todo lo demas, que como acá se hace de dia, allá se celebra de noche. *Siempre fiel:* En las funciones de Semana Santa, de Nacimiento, de *Corpus Christi*, i otras, que allá se disponen con gran solemnidad, pero à costa de grandísimos quebrantos, Victor era primero, el mas fervoroso, el que todo lo facilitaba, i en nada se detenía. *Siempre fiel:* Venia el Rei à ver los trabajos, que hacian en las murallas, i frecuentemente daba muerte à algunos, al uno porque no tomó tan presto la espuerta, al otro, porque no pilaba tan recio, à otros, porque su diabolica furia lo impelia, i esto era todos los dias. Los Christianos, unos apelan à la impaciencia, otros desfallecen, i todos se poseen de medrosa turbacion. I nuestro Victor, que era uno de ellos? Aqui está la fénix: trae agua bendita, i rocia todo el lugar, donde el Rei se solia poner, i el siguiente dia, quando volvió, se sintió tan desahogado, i tan inquieto, que no pudo parar allí, i los dexó por muchos dias. Quien pudiera ahuyentar aquella fiera? Aquel, à quien todo le es posible, que es el que tiene una fénix viva, como Victor: *Omnia possibilia sunt credenti.* En suma: para saber quales fueron las operaciones de Victor entre aquella turba de malos, i perdidos, basta con que à los cinco años de captivo, lo pidieron los Religiosos al Rei por enfermero; i para estar en el Convento, i en tal exercicio siempre se pide él, que sobre ser Christiano dé prueba: *Omnia probate,* es ferviente, exemplar, i virtuoso: *Quod bonum est, tenete: ut probetis potiora.*

728 La segunda singularidad, que dice la Escritura de Tobias, es que todo lo que podía tener, lo daba à sus Hermanos captivos: *Omnia que habere poterat, quotidie concaptivis fratribus impertiret.* Què bien lo executaba Victor con sus Hermanos! todos sus pobres

Marc.

9. 23.

1. Ad
Thesal.

5. 21.

Ad
Phil. 1.

10.

C. 1. n.

3.

ica:

C. 2. m.
2.

C. 1. 20.

Ib. n.
15.S. Dyo-
nif.
Areop.

reales gastaba en Sirio de aquellos pobres: le quitò la comida muchas veces para los menos robustos: no havia cosa, que no procurasse para los enfermos: el dia, que se havia de lavar la ropa de el Hospital, convidaba otros Christianos al Rio, la lavaban, i les hacia comida, para que lo executassen alegres. Valgame Dios! lo mismo Tobias: *Aliquos de tribu nostra, timentes Deum, ut epulentur nobiscum.* I quando hacia esto con los demàs, qual era consigo? Así que vino al Convento, dexò la camisa para nunca usarla. Cargaba con los muertos, i èlera quien les daba sepultura, media legua de Mequinès, con lluvias muchas veces de aguas, i otras de piedras: proprio Tobias! *Esurientes aiebat, nudis que vestimenta præbebat, & mortuis, atque occisis sepulturam sollicitus exhibebat.*

729 La tercera singularidad, que de Tobias dice la Escritura, es la mayor, i la mas genuina, porque se dirige al alma: que a todos les daba consejos de vida, i miraba por su salvacion: *Pergebat ad omnes, qui erant in captivitate, & monita salutis dabat eis.* Con decir, que à muchos quitò el Hermano Victor de la ultima perdicion de dexar nuestra Santa Lei, à dár su nombre en los malditos errores del Alcoran, se dice todo, porque es lo mas. De todas las cosas Divinas, esto es lo Divinissimo, cooperar à la salud de las almas: *Omnium Divinorum Divinissimum cooperari ad salutem animarum.* El zelo para asistir à todos en lo espiritual era mui grande, i lo declaraba continuamente en enfermos, i moribundos. No perdonaba fatiga, ni desvelo

para confortarlos en las aficciones, i asegurarlos de los peligros. O que buen Discipulo! como cuidaba del caudal de su Maestro! austero, i penitente consigo; firme, fiel, i fervoroso hacia Dios; i generalmente zeloso, i caritativo con sus proximos, que podrèmos esperarle? lo que dice Tobias: muchos bienes en la eternidad: *Multa bona habebimus*, i que haya nuestro Hermano Victor descansado en paz, como al Patriarcha le sucediò por estos passos: *Et cum bono profectu timoris Dei perrexit in pace.* O C. H. que mas documento, que esta practica verdad? que mas desengaño, que lo que vemos cumplido? Pero Tobias habla con todos nosotros. Quando le pareciò, que se moria, hablò con Victor, pero quando muere de veras, à todos habla: *In hora mortis suæ vocavit: dixit que eis.* Cerca està la ruina, i el fin de Ninive, aquella Ciudad famosa, soberbia, Corte, i fortaleza: *Propè erit interitus Ninivè.* Cerca està el fin, i la muerte de qualquiera de nosotros. Pues que remedio, si en el fuerte, ni el noble, ni el elevado se eximen de este decreto? El que dice luego: *Servite Domino in veritate, & inquirete, ut faciatis, quæ placita sunt illi.* Servir à Dios con verdad, i cuidar de su agrado. O Amantissimo Maestro! Vos sois nuestro asylo, Abogado, i refugio: à Vos clamamos, postrados, i arrepentidos, porque en todo hemos sido, ni como Tobias, ni como los que se le parecen: ni penitencia, ni fervor, ni charidad perfecta hemos tenido, pero tenemos lagrymas, i dolor para sentirlo: pecamos, Señor, proponemos la emmienda: misericordia, &c.

C. 14.

4.

Ib. n. 6.

N. 10.



D I A XXVII.
DOMIN. I. DE PENTECOST.
D I A D E L C O R P V S.

LETRA DE LA MEDITACION.

CARO MEA VERE EST CIBVS. Joann. 6. 56.



CONSIDERA, CHRISTIANO, EL AMOR, CON que tu Redemptor dexò en el Santissimo Sacramento del Altar su Cuerpo, i Sangre para sustento de tu alma: procura encender tu corazon en fervorosos deseos de participar los maravillosos efectos de este Divino manjar; i con rendida humildad pidele à Dios continuamente, diciendo: *Panem nostrum supersubstantialem da nobis hodie*: Math. 6. 11.

El Pan nuestro celestial danos lo oy, Señor.

Considera el incendio del amor de tu Redemptor, pues en la noche; que el mundo trataba de quitarle la vida con terribles tormentos, èl trata de quedarse en el mundo, para ser sustento, i vida de los mismos, que estaban trazando quitarle la suya, i para esto ordenò su providencia quedarle en este Venerable Sacramento, i sustentar nuestras almas con su precioso Cuerpo, i Sangre. O amor, què maravillas causas en el Divino pecho de mi Redemptor! O Sabiduria Divina, què invenciones tan maravillosas hallais para obligarme à amaros! En este Soberano bocado se nos dà todo à todos, i todo à qualquiera, el Cuerpo glorioso de nuestro Salvador; su Alma Santissima con sus nobilissimas potencias, sus merecimientos infinitos, haciendonos participantes de ellos, i lo que mas es, i excede toda admiracion, su Divinidad. O alma mia! es posible, que no han de bastar tantas finezas para abrasarte en amor de este Señor? O dulcissimo JESVS! Què es lo que haceis? Para sustentar un vil

gusanillo, obraís tales portentos? Vos me dáis lo mejor, que teneis, que loís Vos mismo: veis aquí, os ofrezco à mi mismo, i à todas mis cosas, mi cuerpo, i mi alma, mi sangre, i mi vida, i quanto puedo tener, ofrezco à vuestro servicio: partid, Señor, conmigo de este amor, que vive en Vos. Bendita sea vuestra bondad, que siendo tal vuestra grandeza, i que los Cielos son corta habitacion para Vos, quereis estrecharos, i aposentaros en la pequeña, i mal adornada casilla de mi alma. Como, Rei de la Gloria, que estais en el Seno immenso de vuestro Eterno Padre, os humillais à està en la tierra en trono de tanta baxeza? Què es esto, Señor, el Pan del Cielo, el Pan de los Angeles ha de comer el hombre? *Panem Cæli didit eis, Panem Angelorum manducavit homo.* Psalm. 77. 24. 25.

Considera, que este Divino manjar es el que dà, conserva, i sustenta la vida espiritual, el que hace crecer, i aumentar la virtud: con él se restaura todo lo que se gasta, i pierde con el calor dañoso de las pasiones: el que dà fuerzas en los trabajos, i ayuda à resistir las tentaciones: el que harta, i satisface todos los deseos del alma, i quita los apetitos de los bienes temporales; i finalmente el que le come se une de manera con Christo nuestro Señor, que se muda, i transforma en él, i vive por él. Maravillate mucho, de que entrando en tu alma tan saludable manjar, estè todavia tan desmedrada, i crece, que està la culpa en ti, que no lo digieres con calor de charidad, i con exercicio de consideracion. Repara, si la vida, que vives, es vida de quien se transforma en Christo: advierte, que como este Sacramento te darà vida, si te dispones, como debes, quando le recibes; tambien te darà muerte, sino te dispones, i le recibes indignamente. O Salvador de mi alma! Como si venisteis à encender fuego en el mundo, no haces que arda mi alma en vuestro amor? Dadme gracia, Señor, para conseguir los frutos, que Vos podeis, i me quereis comunicar en este Sacramento: suplid con la abundancia de vuestra misericordia mi indignidad. Haced, Señor, que me transforme de tal suerte en Vos, que no viva yo mas en mi, sino que vivais en mi Vos: *Vivam ego, jam non ego, vivas vero in me Christe.* Ex 2. ad Gal. 20.

JACULATORIAS.

O Pan Divino, i toda fortaleza de las almas! Què Pueblo hai, què Nacion, què Gente, que tenga tan intimo à su Dios, como nosotros à Vos, unido con nosotros mismos? O dicha de las almas tan poco agradecida!

O manjar saludable, alimento Sagrado, Pan vivo, comida de Angeles, que haces hijos de Dios à los pobretillos hijos de los hombres! Que fortaleces las

almas, corroboras el corazón, i alegras el Espíritu: *Quia* vino, para que ame tanto amor.

Venid todos los sedientos de justicia, de virtudes, de dones, i de todos los thesoros espirituales; venid, exhalados, i amorosos, à estas fuentes del Salvador, à estas aguas, que corren à la vida eterna, à este Divino refrigerio, que no dexa sed en las almas, ni manchas, ni resabios terrenos. Apresuraos à este liberalissimo amante, que haviendolo dado todo, se dà à si mismo. Venid, i comed: venid, i gustad, quan suave es el Señor! Salud, almas, del polvo terrene, hechas ya esposas, por esta prenda de amor, del Unigenito de Dios! Llegad à esta cifra de amores infinitos; donde se une lo infimo à lo supremo, lo terrene à lo celestial, la criatura al Criador, i el hombre à Dios! O Señor Soberano! Qué tendrá ya que alegar nuestra ingratitud? Con este infinito, i ultimo vinculo à amoroso, con que nos ligasteis, qué cargo, qué deuda, qué obligaciones no tenemos para amaros, i seguirlos? Ea, Señor, todo misericordias, i dulzuras, ya postrados reconocemos nuestras culpas, pues à tanta fineza hemos sido malos correspondientes: qué tardos! qué olvidados! qué frios para essa esfera de incendios de charidad! Pesamos, Señor, pesamos de todos nuestros males, alientenos vuestra diestra, para que os amemos de todo corazón: misericordia, *Ecce*



DOCUMENTO I.

VIDENS AVTEM REGINA SABA... CIBOS mensæ: & holocausta, quæ offerebat: non habebat ultra spiritum. 3. Reg. 10. 4. 5.

730



ta Santa Escuela, à vista de nuestro Soberano Maestro Sacramentado, fundamento, que me llevè por la mano à declarar mis afectos, i lo que debo ponderar à VV. CC. como el que me dà el Libro tercero de los Reyes al Capitulo Decimo. Vino à quella Reina Saba à ver i registrar las maravillas, que le havian

O DIS-
curro, C.
H. en un
dia tan so-
lemne, i
tan pro-
prio de el-

referido de la sabiduria de Salomon, i cada cosa, que oia, i registraba era motivo de nuevas admiraciones. Admirò la sutileza en los argumentos, la profundidad en los enigmas, la prudencia en los juicios, la riqueza en los thesoros, el primor en el ornato: admirò à Salomon sabio, rico, prudente, piadoso, soberano, justo: pero llegó à punto, que pasó à éxtasis la admiracion, i la novedad à palmo: casi perdió el espíritu, i advertencia, como sufocada. *Non habebat ultra spiritum.* I quando fue este extremo de afectos? ya lo dice el texto: quando viò la comida de sumela, i sus sacri-

ticios : *Cibus mensæ eius, & sacrificium, Math. quæ offerebat.* No tengo, que aplicar, porque nuestro Divino Maestro se aplica a aquella sombra con realces: *Ecce plus-*

11.31. *quam Salomon hic.* Sabio Salomón, i Rey pacífico es este Sacramento Soberano, en cuya humanidad admiramos lo rico, lo piadoso, lo profundo; pero en llegando a la comida de su mesa, i el Sacrificio de su Altar; en llegando a aquel Divino Pan, Sacrificio por nosotros, i comida para nosotros: *Non habebat ultra spiritum*, no hai espíritu. No lo tengo yo; pero la obediencia me manda, que lo busque.

731. ¿I donde lo hallaré para los fines, que la obediencia me manda? O qué bien! En lo mismo, que dixere de este Soberano Sacramento hallaré el espíritu con especialidad, porque así lo dixo el mismo Señor: Las palabras, que yo os he hablado, decia al Capitulo Sexto de S.

Joann. 6.63. Juan, no son como otras palabras, solamente voces, que explican algun concepto; las que yo he dicho son espíritu, i vida. ¿I qué havia dicho? La doctrina de sí mismo Sacramentado: *Verba, quæ ego locutus sum vobis, spiritus, & vita sunt: caro mea verè est cibus.* Pues sean palabras de Sacramento, para que tengan espíritu; pero sean del Sacramento, como mas suspende las palabras, i como mas suspende el espíritu. ¿I qué consideracion es esta? lo que dixo el Evangelista, que mas entendió de amor del Sacramento: *In finem dilexit eos.* La consideracion, que para oy nos intimà esta Santa Escuela en la facultativa: *Considera el amor, con que tu Redemptor dexó en el Santísimo Sacramento del Altar su Cuerpo, i Sangre, para sustento de tu alma, &c.* Es así, dixo el Chrysostomo, que la obra del Sacramento es el *non plus ultra* del amor, en donde nuestro dulcísimo JESVS echó el resto de la fineza: *Ad finem amoris, quia quid amplius pro amore nostro*

hon. 69. *prestare potuit, quam ut se ipsum vesceretur.* Este es el *non plus ultra* de la Reina Sabà: *Non habebat ultra spiritum.* Este es del Chrysostomo: *Non melius, i. este es el de San Juan: In finem.*

Este es el que se conoce en una palabra, que de la boca del mismo JESVS, hablando de sí Sacramentado, podemos quitar sagradamente desconfos de reconocer este espíritu del amor.

732. El *Mannà*: fue la sombra mas celebre del Sacramento Soberano. En rigor se llamó *Man*, todo dulzuras, i suavidad para declarar el amor: todo eran admiraciones los Hebreos, no pudiendo plenariamente discurrir el amor, que en aquella comida se encerraba: *Quid est hoc?* Compara la Iglesia el amor del Sacramento con los amores del nacer, i del morir: *Se nascens dedit socium, se moriens in pretium.* Grande amor, nacer nuestro Soberano Maestro para ser tantos años nuestro Hermano, familiar, i Compañero: *In socium!* Grande amor morir el mismo Señor, como precio de nuestro rescate, i libertad: *In pretium!* Pero el Sacramentarse? en medio de estos amores, en el mas digno lugar, entre el nacer, i el morir, que por esso el Evangelista hizo memoria de la muerte, i nacimiento: *Quia à Deo exiit, & ad Deum vadit*, para que se viera, que ambos amores, siendo tan estremados, quedaban excedidos en este *non plus ultra* de el amor. Vease como lo pone la Iglesia: *Se nascens dedit socium*, Natividad: *Converscens in edulium*, Sacramento: *se moriens in pretium*, Muerte. Ahora el *Mannà*: *M* tres letras: *M* la primera, Muerte: *N* la ultima, Nacimiento: *A* en medio, qué será? *Amor* en Sacramentarse, que fue el medio entre nacer, i morir.

733. Las palabras del Sacramento me confirman el discurso: *Hoc est Corpus meum*, dice el Maestro Soberano: este es mi Cuerpo. Con vuestra licencia, Señor: i no es el Alma? no es la Vida? no es el Espíritu? no es también el ser Divino? Ea, que todo está en el Sacramento, pero es bien, que se diga solo el Cuerpo. Supongo la razon Theologica, voy a la Espiritual, i afectiva: qué es la mayor señal de un amor grande? la que se sabe, i estan repetida: está la Alma, Vida, i Espíritu de el amante mas en el amado, i que en sí mismo: *Amans plus*

Joann. 13. 3.

Plus vivit in amato, quam in se ipso. Mas dixo Eusebio: que el amante verdadero en si mismo perece, se aniquila, i se pierde para revivir en lo que ama: *Amans, dum se negligit, in se perit, & perditur; resurgit tamen in amato.* Así? pues en la accion, i palabras del Sacramento no se haga memoria del alma, i vida, sino del Cuerpo, porque si alli es donde mas ama, alli es donde menos anima: en nosotros está toda la vida, porque à nosotros es todo el amor: *In amato.*

734 Esta fue sin duda la razon, porque nuestro Maestro Soberano, quando Fenix de su amor apareció resuscitado, enseñó à sus Discipulos las manos, i el pecho: *Ostendit eis latus, & manus.* Luego reparo: Esta muestra, ó es alarde de fineza, ó motivo de consuelo: si fineza, muestre el hombro reino de su Cruz, ó las espaldas teatro sangriento de sus llagas. Si consuelo, dexé ver su Divina Cara, i no es menester mas. Ea, que está muy bien: era aquella vista fineza, i consuelo, i para todo basta con lo que muestra: el pecho, que amó para Sacramentarle: *Cum dilexisset suos, i las manos, con que se dió Sacramentado: In Sanctas, ac venerabiles manus suas,* porque queriendo mostrar, como amoroso Triunfador, el blason de sus finezas; con que se acuerde Sacramentado, esso lo concluye mas amoroso: ni el hombro, que lleva la Cruz, ni las Espaldas, que padecen azotes, sino pecho, i manos, que ofrecen el Sacramento: *Manus, & latus.* Por esso en llegando la Iglesia, DD. i Santos à hablar del amor del Sacramento se han explicado inexplicablemente, han dicho sin decir, i han ponderado sin encontrar digna ponderacion. El Tridentino le llamó una como prodiga efusion de las riquezas del amor Divino: *Divitias Divini sui erga homines amoris velut effudit.* Amor inefable le llamó el Chrysostomo; incomprehensible, San Cyrcilo; *inexplicable,* el Angelico Doctor. Santa Francisca Romana veia la Hostia, como gran llama de fuego, que subia hasta el Cielo. Santa Cathalina de Sena, como un horno encendido despi-

Joann. 20. 20.
Joann. 13.
Eccles. in Can.
Miss.
Trid. sess. 13. c. 2.
In vit.

diendo ardentísimas llamas. Santa Maria Magdalena de Pazzis llamaba al dia de Comunión *aia del amor*: Mi V. Mazon Minorita Descalzo de Valencia llamaba al dia del Corpus *fiesta de los enamorados.* Preguntóle una vez Santa Brigida al Señor, como entraba *Sacramentado* en el alma? I le respondió: *Ingrédior, ut sponsus,* como Esposo, porque así todo su semblante es de amor.

735 Rarísimo amor! profunda fineza! inaudita caricia, i *non plus ultra* de los amores de JESVS: I nos quedarémos así, Charísimos míos? esso no: hemos de admirar, para agradecer, i para amar. A esta Columna del amor del Sacramento, que puso el Hercules Divino, ha de poner otra nuestras almas de todo nuestro amor. El mejor artificio, i hechizo del amor, decia Seneca, es: para ser amado, ama: *Optimum amoris poculum, ut ameris, ama.* Para que viva este Señor, como amante, es menester, que le amemos: *Vita amantis in responsione amati est.* Vn combate con el alma es lo que quiere este Señor amoroso: así llamó el Chrysologo à las finezas de Dios con Abraham, una provocacion, ó amorosa batalla: *Pio certamine provocat,* para ver como competia el Patriarcha amando à Dios: *Vt Deum diligere disceret.* Esto es lo que quiere de nosotros el amor de el Sacramento, que al Sacramento sea todo nuestro amor; i como nunca el combate es mas fuerte, que quando mas se estrechan los combatientes, aqui es donde se ve la mayor union de Dios con el alma: *In me manet, & ego in illo.* Aqui llegamos, como se dice, à las manos: con sus manos se dió JESVS, i en la primitiva Iglesia se recibia el Sacramento en las manos; i como todo lo puso en su mano para darlo en el Sacramento; en nuestras manos nos hemos de poner todos para darnos en las suyas en pago de tanto amor.

736 Qué dirá à esto nuestra tibieza? Qué poco nos hacemos cargo de el.

S. Brig. l. 4. rev.

Joann. 6. 56.
Baron. ad ann. 57. fol. 564

ra grande obligacion. Es cosa tan rara, costoso eictra, que de ningún modo ha exercitado Dios con las almas, que le amaban; excesos de finezas, como en el Sacramento; y nada ha sentido mas, que no haverlas de parte de las almas. Oyganlos la quexa. El que no se hace digno por el amor al Sacramento Soberano, le es el Sacramento juicio: *Judicium sibi mandatum*. ¿Qué juicio? Supongo lo comun, y voy a un especial juicio: un cargo del juicio a los ingratos, decia JESVS, sea a este: Fue huésped, me ofreci; a que me hospedaras, y no me acariciasteis; no me recibisteis: *Hospes eram, & non collegistis me*. Donde se verifica esto, como en el Sacramento? Huésped Divino se nos entra por las puertas, en vez de abrazarlo, acariciarlo, detenerlo, y mirarlo con la mayor ternera, que todo esto es *collegere*; y lo despedimos, y lo apartamos de nuestra alma. Lo tratamos de forma, que hacemos, que se vaya muy aprisa. O qué cargo, y qué juicio! Viene un Principe, un señor, uno, a quien amamos mucho, a nuestra casa: qué cuidado, qué prevenida! En estando, no le permite inquietud, indecencia, ni cosa, que pueda perturbar: todo es mirar, si llama, si quiere algo: esto es *collegere*, obrar de modo, que con el amor, que obramos, le hagamos una suave violencia a que se este con nosotros: *Et collegistis me*. Por esto decia el Venerable Sobrino de mi Seráfica Duzcalcés, que Dios se le havia quejado a una alma, que *suos fides no le*

1. Ad
Cor. 11.
29.

Matth.
25. 43.

Chron.
S. Joann
Bapt. in
Evangelio
1. 3. 4.
1. 3. 4.

40

el alma para recibirle. Convino la otra, fingiolo su amiga, para que le dieran la Comunión; al salir de la Iglesia, llegó la arrepentida a darle gracias por haver depuesto su enojo. Respondió la otra sobervia, que solamente lo havia hecho por el exterior; pero no queria ser su amiga. Aun no lo havia acabado de pronunciar, y a vista de todos se puso feísima, y denegrida, y se cayó muerta. Al punto se le abrió la boca, y la Divina Hostia, que havia comulgado, salió de su indigno pecho, y anduvo volando por el aire, hasta que se traxo la Custodia, en que se puso esta misma, quedando la infeliz muger muerta en cuerpo, y alma, porque le faltó la vida del amor: *Qui non diligit, manet in morte*.

738. Gozemonos por el contrario con otra alma finisimamente amorosa. Un Religioso Lego de mi Orden Serafica fue por obediencia un Jueves Santo a la limosna, con el cuidado de venir para la Comunión; pero quando volvió, ya estaban concluidos los Oficios. Fue grande su dolor, y puesto delante del Monumento, o depósito, se quejaba amorosamente, que en tal dia le faltasse todo su consuelo. Enardeciase en ansias a este Pan Divino, sentido de carecer de sus dulzuras. Estando así, se abrió la Custodia, salió un Niño, y se venia hacia él, y segun se iba acercando era mayor hasta llegar a una perfecta estatura. El Religioso asombrado, y confuso se retiró, el Señor le seguia, hasta que al querer salir por la puerta de la Iglesia, le alcanzo JESVS, lo abrazó, y besó en la frente, causando-le tal consuelo, que de la abundancia de gozo, y delicias, quedó sin sentido mucho tiempo; y en testimonio de tanta maravilla quedaron las plantas de JESVS estampadas en una losa. Amores; CH. lo que quiere este Pan Soberano, y ningún remedio mas eficaz para tenerlo, como considerar el suyo, que así lograremos dulzuras Celestiales en el que es plenitud de gracia, y prenda de la Gloria. Amen.

1. Joan.
3. 14.

In Chron
Minor.

DOCUMENTO II.

UT QUEMADMODUM

ego feci, ita & vos faciatis.

Joann. 13. 15.

739 **S**iendo el Sacramento inefable,

C.H. Soberana comida, que segun la diversa disposicion de los que la reciben, puede caular la vida, i la muerte; la gracia, i el juicio; todo nuestro desvelo ha de ser en la disposicion, que hemos de tener para lograr su gracia, i su vida. Advierten los Evangelistas con mucho cuidado el encargo de nuestro Maestro JESVS a sus Discipulos, para que dispusiesen, i aseasen aquella casa, en que primeramente se havia de recibir el Sacramento Soberano: *Ibi parate*, como tambien su execucion en lo intimado: *Paraverunt*. I que disposicion debe ser esta? La que ensenó nuestro Maestro en si mismo, que nunca mas se propuso, como exemplar para ser imitado, que quando instituyó este profundo Mysterio: *Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita & vos faciatis*. Entonces se declaró, habiendolo antes disimulado, por especial, i unico Maestro: *Sumet enim*, porque singularmente queria documentar a su Escuela, como le havian de recibir, i prepararse. I que preparacion fue la que se vió en el Divino exemplar? Lo que dixo: Vn ardiente, i fervoroso deseo: *Desiderio desideravi: manducare vobiscum*. Lo que executó: *Cæpi lavare pedes*. I una negacion del amor proprio, i de las cosas del mundo, a quien dexaba: *Vt transeat ex hoc mundo*, declaradas tambien en el contacto de la tierra, de que fue menester purificar, i limpiar los pies: *Lavare pedes, & extergere linteo*. Todo se reduce configuentemente a lo mismo, porque de negar nuestro corazon al mundo, se infiere la humildad, a la humildad se sigue ocupar Dios el corazon; i al poseerle el corazon de Dios, infaliblemente resul-

ta desear al mismo Dios Sacramentado con el amor mas fervoroso.

740 Deseaba la alma Santa el fruto Cant. 2.
Sacramentado ardientemente: *Sub umbra illius, quem desideraveram, sedi*. Ya 3.

la tenemos deseada, i no menos humilde, pues busca su sombra, no erecta, sino humildemente sentada: sabemos, que toda era de su Amado, i nada del mundo: *Et ego illi*: luego havia de perceber el fruto, que buscaba con la mayor dulzura: *Et fructus ejus dulcis*. Pero veamos H. mios, en la calidad del fruto Sacramentado la preparacion de la Esposa mas singularmente para imitarla: dice, que es el Eucharistico fruto, como el del cyprio: *Bo-* Cant. 1.
truscypri, dilectus meus mihi. En lugar 14.

de esta fruta dixo otra Version: *Rocemus camphoræ*, como el raziño de la planta llamada canfora. Pues que tiene esta planta de singularidad? Ya lo dixo Labata, no como quiera, sino que lo havia visto, i admirado: Es este un arbol aromatico, cuyos racimos son muy semejantes a las ubas; pero lo raro es, que una vez, que prendió el fuego en esta fruta, arde con tanta continuacion, i pertinacia, que dentro del agua arde, como si fuera azeite, i nutritivo de su llama: *Ea ardet pertinacia, ut in aquam missus non tantum non extinguatur; sed incendium suum sic nutrit, ac si mero natet oleo*. Num. 16.

741 Agua, que regularmente refria el fervor de la devocion, son las criaturas, embarazos mundanos, fatigas, dependencias, i todo lo que embarga la atencion; pero la Esposa nos dice, como ha de ser nuestro deseo a este Soberano Manjar, que en nada se embaraze, que de nada se ocupe el corazon, para que asi corresponda el animo fogoso del que recibe, al Divino sustento, que se le comunica: hemos de passar por las aguas de este preciso comercio del Siglo, sin que entibien, o resfrien nuestro corazon ardiente: *Non extinguatur*. Qué lastima, que esten las almas tan poco fervorosas en punto tan importante! Qué poca preparacion para un Sacramento tan tremendo! Qué olvido! Qué distraccion! De el Cordero Pasqual mandaba la Ley an-

Luc. 22.
13.

Joann.
13. 5.

Ap.
Drexel.
tom. 2.
fol. 885.

tigua, que no se comiera cosa alguna cruda: *Non comedetis ex eo crudum quid.* *Exod. 12. 9.* No es otro el myfterio, dixo San Gregorio Magno, fino intimarnos el modo de llegarnos a la Eucharistia, à quien representaba: aquel come el Cordero crudo, que no lo ha enternecido, i ablandado con el fuego de su amor, con las ansias de *S. Greg. hom. 21.* sus deseos, i con la consideracion viva de la presencia de Dios, que pide inefable pureza, i preparacion: *In Eucharistia crudum Agnum edunt, qui praesentiam Dei non satis expendunt.* *iv. Ev.*

742 Confusion es para nosotros Christianos, lo que hacian en sus vanas sombras los Gentiles. Refiere Plutarco, que entre los Sybaritas era ley, que se estuviessen preparando un año entero para el sacrificio, porque así lo executassen con la mayor decencia. I aun las Sagradas Letras hacen memoria, que à la presencia de los Reyes de Persia no se admitia muger alguna, que por un año no se huviesse estado preparando con diversos ungientos aromaticos. Pues si esto era para la vista de un Rey temporal, que debe ser para introducir en sí mismo al Rey del Cielo? Qué ungientos de virtudes, qué balsamos de afectos, de negacion de mundo, i de nosotros mismos? Dios pone en este Sacramento todo su amor; i nosotros tan duros para poner el nuestro? Dios todo finezas, i nosotros ingratitudes, i olvidos? Saben VV. CC. que sucederá entre el Padre Celestial, i nosotros? Pues yo creo, que lo dice un exemplar de la Escritura tan lastimoso, como bien aplicado.

743 Hallabase la Ciudad de Samaria Corte de los Reyes de Israel estrechissima mente sitiada del Rey de Syria, haviendo llegado la hambre al mayor extremo. Iba el Rey sitiado Joràm visitando las murallas, i fortificaciones, i le salió al encuentro clamando una muger llorosa, pidiendole justicia: *Salva me, Domine mi Rex.* Preguntòle el Rey la causa de su agonía, i ella respondió en esta forma: Has de saber, señor, qué haviendo llegado la necesidad de alimentos al punto, que es notorio, nos convenimos, i concertamos

una vecina mia, que tenia un hijo, i yo que tenia otro, en que para no morir asados, nos comieramos los hijos. Yo di ya el mio, i lo comimos ambas; i ella ahora no quiere dar el tuyo, quebrantando la buena fè, i palabra, que se dió: *Coximus filium meum, & co. edimus:: quæ abscondit filium suum.* Hai razon para esto, C. Hermanos? Pues esta es la queja del Eterno Padre: tanto amo a los hombres, que dió à su Hijo Unigenito: *Ut Filium suum Unigenitum daret.* Ilo dió en comida para nuestra vida, i salud. *Pater meus dat vobis Panem de Cælo verum:: Panis vitæ.* Pero con que condicion lo ha dado? Con la que cada uno de los hombres ha de entregar a su hijo: *Datu quoque filium tuum.* No hai que quedar mucho: el hijo de cada hombre es aquello, que le lleva la voluntad, i la aficion, i que le detiene para no ser del todo de Dios: *Suus cuique filius est, quoniam illi charissimus est.* El hijo de cada hombre es su amor proprio, dixo mi San Antonio: *Amor sui.* Pues Charissimos, da el Eterno Padre su Hijo, i nosotros escondemos los nuestros, los queremos conservar, i quedarnos con ellos? No es esto injusticia, ingratitud, i vileza? *Quæ abscondit filium suum.* *Ap. Drexell. cit.*

744 Ei, acabenos de enseñar la Esposa, pues principió como buena correspondiente, i tan aficionada al fruto del Sacramento: Dice que toda es para su Amado, i la respuesta del Esposo es compararla à la Paloma, elogio que le repite muchas veces: *Ecce tu pulchra es: oculi tui columbarum:: Columba mea.* A los primeros Fundadores de la Iglesia, alimentados yà del Pan de la vida, tambien les dixo JESVS, que fueran como Palomas: *Sicut Columbae.* I qué especialidad incluye esta comparacion? Desde luego alude hermosamente al Sacramento Eucarístico por la noticia, que notò la erudicion de Baronio, que las primeras Custodias, que se estilieron en la Iglesia para reservar permanentemente la Eucharistia, eran en figura de Palomas de oro, Rito que introduxo el Gran Padre de los Monges en Oriente San Basilio, *Baron. ad ann. 260. & ad ann. 33. & ann. 57.*

4. Reg. 62. 54. El Rey sitiado Joràm visitando las murallas, i fortificaciones, i le salió al encuentro clamando una muger llorosa, pidiendole justicia: *Salva me, Domine mi Rex.* Preguntòle el Rey la causa de su agonía, i ella respondió en esta forma: Has de saber, señor, qué haviendo llegado la necesidad de alimentos al punto, que es notorio, nos convenimos, i concertamos

filio, i quedò por su bláson. Ahora a mi proposito descifra la comparacion el Maximo Doctor: todas las demás aves, aunque sea con peligro, se arrojan à favorecer los hijos, vuelan incesantemente, afilan garras, i picos para defenderlos, i quando mas no pueden, protestan su grande sentimiento en triste canto, i quejas doloridas. Sola la Paloma ni tiene, que le lleven los hijuelos, ni los defiende, ni los busca: *Cæteræ aves*

Hye: pullos suos, etiam cum periculo vitæ sup. Of. protegere festinant; morsu, & unguibus c. 7. n. lacerant, & dolorem parentis querula voce testantur: sola columba ablatis pullos non dolet, non requirit. Yà dixé, quien era hijo del corazon humano, el amor proprio, i à lo terreno; i como la Esposa lo havia dexado, como se havia separado de todo en ansias de perceber la dulzura del Sacramento Soberano, por esso se le dà elogio de Paloma; i se le darà à todas las almas, que no sintiendo perder estos hijos bastardos de los afectos de mundo, i apetito, se gozaren con el Pan de felicisimos, i verdaderos hijos: *Verè Panis filiorum.*

745 Acabemos yà, C. H. de enervorizarnos, i encendernos en ansias amorosas, i rendimientos humildes al Pan Sacramentado, à este Mapa de las maravillas de Dios, i à este abyssmo de su amor. Casi toda la devocion, afectos, i ternuras de la Iglesia, decia mi Doctor subtil, es à este Sacramento: *Quasi omnis devotio in Ecclesia est in ordine ad hoc Sacramentum.* Este es el Sacrificio, para esto son las Iglesias, los Altares, las fiestas, i todos los demás cultos. Pero, què mucho, sino hai cosa, que la omnipotencia haya predicado mas, enalzado, engrandecido, i manifestado con la alta voz, i lengua eloquente de estupendos milagros? Toda la Europa Christiana, Alemania, Francia, Flandes, Italia, España, i Portugal, està llena de milagros permanentes del Sacramento Soberano. En España se veneran en Avila, Santaren, Cebrenos, i Daroca. Aqui se vè un raro prodigio: Estan suspensas en triunfo de lo alto del Templo muchas vanderas, i estan-

dartes de los Moros, que las Tropas Christianas ganaron en la batalla, que diò motivo al milagro de las Formas. Al punto, que las descubren para publicamente adorarlas, todas las vanderas sin moverse aire alguno, por mano invisible se ventilan, i tremolan con el arte militar obsequioso, que se executa en la guerra; i luego, que se encierran las Formas, se quedan immoviles, como antes.

746 En el Convento de N. P. S. Francisco de la Ciudad de Quito en el Perú hai en medio del Claustro una hermosísima pile de marmol blanco, con tres bellas copas, i ultimamente arroja un raudal, ò penacho de agua de siete quartas en alto. Siempre que se hace por dicho Claustro Procecion con el Santísimo, en saliendo al Claustro se inclina el penacho de agua al Sacramento, i vè inclinandose, i dando la vuelta, conforme los passos, i movimientos del Sacerdote, i en ocultandose el Sacramento, vuelve à correr derecho, como antes.

747 Pero aunque solo una vez, fuè prodigiosísimo el milagro sucedido en el mismo Reino. Havia faltado, dia veinte de Enero del año de 1649. del Convento de Santa Clara de la Ciudad de Quito, el Vaso del Santísimo con dos Hostias, i muchas Formas; i despues se hallò le Caja, que guardaba el Vaso, desfondada en la calle, i quebradas algunas Formas. Huvo llantos generales, Procecion de Penitencia, fiestas de desagravios, &c. Llegaron estas noticias al Pueblo de Indios Santa Magdalena de Etem, Obispado de Truxillo, 110 leguas de Lima, Doctrina de los Franciscanos, estandose yà para celebrar la Fiesta del Corpus, con muchas prevenciones festivas, i devotas. Cantaronse las Visperas Miercoles dos de Junio, manifesto el Pan Divino, i despues à vista de todo el Pueblo, el Padre Vicario Frai Geronimo de Silva Manrique fue à baxar el Santísimo del Trono para encerrarlo, i apareció en la Hostia Consagrada la figura clara de un Ni-

Chron. de Per. fol. 583. pag. 1.

Chron. cit. lib. I. c. 20.

Scot. 4. d. 8. q. 1.

muy hermoso, de medio cuerpo arriba, túnica morada, cabellos rubios hasta los hombros, cerca de las puntas anillados, i partidos por la frente, cara, i carnes de cuerpo humano, que se distinguían de la Hostia. Violo todo el Pueblo, dando voces de alegría, i exhalándose en fervores. No apareció mas el día siguiente, ni por toda la Octava. Pero del púes día de la Magdalena, Titular del Pueblo, llevando el Padre Presidente de Chiclayo (que con otros Religiosos concurrió a la fiesta) en la Procecion por la mañana el Santísimo, le pareció que veía en la Hostia sombra de figura humana. Con este cuidado a las quatro de la tarde, cerrada la Iglesia, i presentes quatro Sacerdotes con Estolas, abrieron el Sagrario, pusieron el Santísimo sobre el Altar en un litual, i lo adoraron. Al punto apareció en la Hostia claramente el bellísimo Niño, como antes, solo que ahora tenia diadema en la cabeza. Después de rato, vieron que el Niño inclinó la cabeza sobre el hombro siniestro, teniendo los ojos a la parte del Evangelio, donde estaban los Sacerdotes. Duró así un quarto de hora, i entonces el Niño dexó caer una madexa de cabello sobre su rostro, i torció el cuerpo para ausentarse. Mientras baxaban la Cistoaia al plano del Altar, desapareció. Al punto, con nueva maravilla, aparecieron en la misma Hostia tres corazones grandes, muy blancos, que salían de un mismo principio: Vieronse un poco espacio, i desaparecieron, &c. Qué es todo esto, C. H. sino enardernos el Señor al amor, veneración, reverencia, i ternura a este Divino Sacramento, donde se cumple lo que decía Job, que hace cosas grandes, incomprehensibles, e innumerables maravillas: *Quis facit magna, & incomprehensibilia, & mirabilia, quorum non est numerus?* Seamos, pues, Discipulos buenos, siguiendo el espíritu de tan Dulcísimo Maestro, para lograr el fruto de sus enseñanzas

en la Gloria,

&c.

DOCUMENTO III.

*SU AVIS DOMINVS
universis, & miserationes
ejus super omnia opera e-
jus. Psal. 144. 9.*

748 **A**dmirables palabras, C. H. tiernísimas, i muy propias las del gran Profeta al Psalmo 144. para enardecer nuestro corazón tibio en la veneración, alabanza, aprecio, i amor excesivo a este Dulcísimo, i Soberano Sacramento. Todo el Psalmo es acción de gracias, canticos, i pregones de la misericordia de Dios, de su poder, i liberalidad; i convidar a todo el mundo a que fervorosamente lo execute. I por qué particular motivo es este enardecimiento de David? Por el mismo que tenemos a la vista, i debe estar impresso en los corazones. O Señor, dice, i Dios mio! Qué suave sois para todos! Qué misericordias, piedades, i regalos inventó vuestro amor para los hombres: *Suavis Dominus universis, & miserationes ejus super omnia opera ejus.* I porque no dudásemos, qué dulzuras eran estas, que llevaban el victor entre las obras Divinas, inmediatamente lo explica: *Oculi omnium in te sperant, Domine, & tu das escam illorum: aperis tu manum tuam.* Ea: la misericordia, i el amor, que predica David, es havernos dado este Pan, i sustento del Cielo: nuestra comida: *Escam illorum*, porque ninguna mas nuestra: *Nobis datus.* Pan regaladísimo, i suave: *Pane suavissimo: suavis Dominus.* Alimento de la mayor misericordia: *Reple bonis*, que salió de sus Divinas manos: *Aperis tu manum tuam.* I en que está toda la bendición, i felicidad: *Imple: benedictione.* Si, dixo Novarino, porque la primera bendición, que se sabe de Dios, fue en el día quinto de la Creación, q figuraba, al quinto día Jueves, en q se dió, i se acuerda esta dadiva Divina: *Eucharistia Sacramentū vera, & plena benedictio est.*

*Eccles.
n Offic.*

*Novar.
Agn. Eu-
char.
fol. 635.*

Co:

Aug. in
Psal.
134.

Como no ha de ser suave el Señor, ex-
maba, Augustino, quando al Pan de los
Angeles hace regalo de los hombres:
*Quid suavius pane Angelorum? Quomo-
do ergo non est suavis Dominus, quando
Panem Angelorum manducavit homo?*
Alabemos, pues, la grandeza de este Pan
Soberano con David, sin temer desfalle-
cimiento, porque aunque sea mayor, que
toda alabanza: *Quia maior omni laude,*
yà dixo agudamente Augustino, que los
mismos elogios, que hicieremos de este
tiernisimo Mylterio, seràn un alimento
nuestro, que mientras mas lo trataremos,
nos sentiremos mas fortalecidos, i el mis-
mo Sacramento nos serà mas suave: *No-
lite putare, quia deficietis in laudando:*
Aug. laudatio vestra, quasi manducatio erit.
in Psal. Quantum laudatis, tantum vires acqui-
99. ritis, & tantum dulcescit, quem lau-
datis.

Eccles. in
hymn.
ad Laud

749 O C. Hermanos! Consideré-
mos un poco este amor infinito, miseri-
cordia mayor, i obra admirable sobre to-
das las obras: *Super omnia opera ejus!* De
cuatro modos, dice la Iglesia, se diò, i se
da nuestro Dulcissimo JESVS a los hom-
bres: Como compania, como precio,
como corona, i como manjar: como com-
pania en el Nacimiento: *Se nascens dedit*
Eccl. in socium. Precio en la Muerte: *Se moriens*
hymn. in pretium. Corona en la Gloria: *Se reg-*
ad Laud nans dat in præmium, i manjar en el Sa-
cramento: *Convenscens in edulium.* Quan-
to darle, i quanto darnos! Inosotros, què
dificultad en darnos un poquito à Dios!
Como nos recateamos en si nos hemos de
dar tanto, ò tanto, un poquito mas, ò un
poquito menos! Siempre nos parece, que
nos hemos de hacer falta! O què lastima,
i què engaño! Nunca serèmos mas bas-
tantes para todo, i nos sobrarà mucho,

Ad
Philip.
4. 11.

que quando nos dièremos todos à Dios.
Yà he hallado el modo, decia San Pablo,
de ser para todo: *Didici, in quibus sum,*

Ad Gal.
2. 20.

sufficiens esse. I con què secreto? Con
darme todo à Dios, i que en mi no quede
cosa de mi: *Vivo ego, jam non ego: mi-*

Ad
Philip.
1. 21.

hi vivere Christus est. A mi proposito:
Quatro veces se dà JESVS, i se dà todo:
en Belèn, en la Cruz, en el Cielo, i en el

Altar: pero quales mayor modo de dar-
se, mas amoroso, mas suave, mas fino?
El del Sacramento: En la Cruz se diò u-
na vez, i no mas: en el Nacimiento se
diò para volverse à su Padre: en la Glo-
ria se dà a los que le aman, i son todo su-
yos: pero en el Sacramento? Se dà, quan-
tas veces queremos, que se dà: se dà pa-
ra siempre: se dà à los que no le aman, i
le ofenden: se dà à los tibios, i remissos:
se dà introduciendose dentro de noso-
tros mismos, se dà sin costa, sin tra-
bajo; i todo hace este don mayor que
todos los dones: *Super omnia opera*
ejus.

750 Decia Moisés, que no havia o-
tro Pueblo à quien se uniera Dios, como
à nosotros: *Sicut Deus noster adest nobis,*
Cumpliòse en la segunda Ley, que esso
quiere decir *Deuteronomio.* Notele: Es-
ta la Divinidad de JESVS en todos por
essencia: en los Justos por gracia: en la
Humanidad por union. Esta la Humani-
dad en el Cielo, como su lugar: en el
Verbo, como en Persona: en la Hostia,
i Caliz, como en Sacramento. I para què?
Para que si encarnado estuvo entre nos-
otros, i con nosotros, en el Sacramen-
to estè dentro de nosotros mismos: *Hab-*
itavit in nobis. Los demas oficios de
Redemptor, Medico, Maestro, Precio,
Abogado, Sacrificio, todos los hace fue-
ra de nosotros: pero el Sacramento?
En nosotros mismos, porque esso es de los
que summamente aman, la mayor union:
Summe enim amantium hoc est. Esta era
la exclamacion de la Mystica Doctora
Santa Theresa: *Quien con mirar sanaba*
los ciegos, quien con una palabra daba vi-
da, con tocar su fimbria sanaban los enfer,
què harà todo introducido intimamente en
nosotros? Ahora entiendo lo que el Se-
ñor dixo de sí Sacramentado, que este
solo era el Pan verdadero: *Panem de-*
Joann. Cælo verum. I por què no lo son los o-
16. 32. tros? Porque no se verifica en ellos la
misma voz de *Pan.* Pan es palabra grie-
ga, que quiere decir *totum,* todo:
pues solo en el Sacramento se halla ser
un todo de bienes, i favores: *Panem*
verum,

Eccles.
ex Deut.
4. 7.

Joann.
1. 14.

751 Optima palabra, dixo Saul à
 1. Reg. su Compañero : *Optimus sermo tuus.*
 9. 10. Así llamó Moisés al Manna Sermon ,
 Exod. palabra : *Iste est Sermo. hic est Sermo.*
 16. 15. *iste est panis.* I qué fue lo que dixo el mu-
 16. 32. chacho de Saul : Que tenia la quarta par-
 N. 8. te de una moneda de plata. I qué mone-
 Men- da es esta ? *Ecce inventa est in manu mea*
 doz hic. *quarta pars stateris argenti !* Valia esta
 ex Vi- moneda , dice un Expositor quatro dine-
 llap. ros , ò drachmas ; pero lo singular , i

mysterioso era su sello : tenia por una par-
 te un manojo de espigas , flores , i frutos ;
 i por la otra una vara del Manna con esta
 inscripcion : *Ereptus es à j. junio :* te li-
 bratte del ayuno , como que en aquella
 unica comida se librò Israel de la tanga
 del desierto , i en él se contenian los de-
 leites de todos los bienes ; i por esso la
 mejor palabra , i optimo don : *Optimus*
sermo tuus. Aun por lo mismo es proprí-
 etaria la descripcion , i simbolo de los bie-
 nes verdaderos , que hacian los Eryp-
 cios : pintaban un mozo , que tenia el pi-
 gas en la una mano , i en la otra un Caliz
 de vino , i pendientes del cuello unas a-
 dormideras , porque con el Sacramento
 Eucharístico llegaron los bienes todos , el

Men- descanso , i seguridad : *Nam cui panis,*
 doz. cit. *& vinum Eucharistiæ adjunt , dormire*
poterat securus. Lo mismo quiso enseñar

In Chron. Prov. Valent. tom. 2. Llegò à su puerta un mozo mui bello pi-
 diendo limosna : saliò desalada à darsela ,
 porque era estremadamente caritativa .
 Dabale dineros , i no los quiso : traxo-
 le frutas , i tampoco ; buscò otras comi-
 das , menos : ella se afigió , i le dixo :
 pues què quieres que te dè ? respondiò el
 pobre : *Con pan , i vino tengobastante , i*
sobra todo lo demás. Con este documen-
 to desapareciò , dexandola enseñada , que
 para las almas el pan Divino es el todo .

752 Pero veamoslo con mas espe-
 cialidad : como mi Padre me embiò , i
 yo vivo por mi Padre , decia JESVS , así
 el que me gusta Sacramentado , vivirá
 por mi : *Sicut misit me vivens Pater , &*
ego vivo propter Patrem , & qui mandu-
cavit me , & ipse vivet propter me. Rara

comparacion , i compendio de las mayo-
 res finezas ! Como vive el Señor por su
 Eterno Padre , así vivimos por este Se-
 ñor Sacramentado . I como vive el Hijo
 por el Padre ? vive , teniendo una intima
 union Padre , è Hijo : *Ego , & Pater*
unum sumus. Vive , dan dole su Padre
 todas las cosas : *Omnia mihi tradita sunt*
 à Patre meo . Vive , teniendo el Padre
 en su Hijo todo su agrado : *In quo mihi*
bene complacui. Luego todo esto se cum-
 ple en nuestras almas por esse inefable Sa-
 cramento . Es así : nos hace unos confi-
 go mismo , nos enriquece de todos los
 bienes , i favores , i en nosotros tiene to-
 das sus dulzuras , como amorosísimo
 Padre con sus hijos : *Ut dulcedinem tuam*
in filios demonstrares.

753 Aun mas descubrió mi Apof-
 tolico Diez : sepan las almas , que esta
 comparacion singularmente habla de la
 honra de JESVS , como defendida de su
 Eterno Padre con un amor zelosísimo ,
 i ardiente : *Scitote , fratres , hic agi de ho-*
nore Christi Redemptoris nostri , i es lo
 mismo , que decir el Maestro Divino : vi-
 ne al mundo à executar la obra , que mi
 Padre me encargò , i como es consequen-
 cia de esta venida , que mi Padre me de-
 fienda , me glorifique , me ensalce , i toda
 mi gloria corra por su cuenta : *Et ego*
vivo propter Patrem ; así no tienen ya
 que temer las almas : una vez , que
 me reciben Sacramentado , toda su vida ,
 su defensa , sus aumentos , i toda su glo-
 ria està de mi cuidado : *Et ipse vivet pro-*
pter me.

754 No hai mayor prueba , que la
 de la primitiva Iglesia , aquel siglo feliz ,
 aquella edad dorada , aquellos primeros
 Discipulos , i creyentes : què paz , què
 union , què santidad ! Ponian terror al
 infierno , eran delicias de Dios , los vene-
 raba el mundo : todos hacian milagros ,
 i comunicaban el Espiritu Santo , de que
 estaban llenos : eran superiores al mundo ,
 i al Demonio : *Fiebat autem omni animæ*
timor. & metus magnus erat in univer-
sis. Valgame Dios , què bienes , i què fa-
 cilidad ! I de donde les provenia ? Lue-
 go lo dice el Texto : de que vivian por el

Joann.

10. 30.

Math.

11. 27.

Eccl. 17.

5.

Diez.
hic.

Act. 2.

43.

Sacramento Soberano: *Erant perinde-
rantes in communicatione fractionis pa-
nis.* No ponian impedimento de inuer-
te, de mundo, de culpas; i por esso el
Pan Divino les daba aquella vida felicif-
lima: *Et ipse vivet propter me.* Esta fue,
dice Alapide, la principalissima causa de
su admirable santidad: *Hec fuit præci-
pua causa sanctitatis eorum.*

Alap.
hic. ad
v. 42.

755 No hai que estrañar lo, dice el
Nacianzeno: Yo lo lo conozco tres cosas
invencibles, seguras, i a que no se atre-
van los peligros: la primera, Dios Om-
nipotente. La segunda, el Angel bien-
aventurado. La tercera, una alma pre-
venida con el Sacramento Eucharistico:
*Tria sunt invincibilia, Deus Omnipotens,
Angelus beatus, & Christianus hoc
Sacramento munitus.* Por esso en aque-
llos primeros tiempos de la Iglesia, quan-
do le movian persecuciones, i amenaza-
ban los cuchillos, el unico asylo, i refu-
gio era el que executò San Cypriano: su-
po, que venian los Tyranos de mano ar-
mada contra sus ovejas, para que desera-
tassen del Catholico aprisco, i llamò to-
do el Pueblo al Templo para fortalecer-
los. I què executa? què armas, què es-
cudo? esse Soberano Sacramento: con el
quedaron todos invencibles, el niño, la
muger, el varon, todos se transforma-
ron en fortísimos leones: *Nè à fide de-
ficerent, aut tormentis frangerentur,
corpus Domini receperunt.*

756 O C. H! I à tanto amor, i be-
neficios, qual es nuestra corresponden-
cia? Què lastima! bien lo dicen los efec-
tos. Por esso he unido à la fineza de el
Sacramento los bienes, que comunica,
para que no hallandolos en nosotros,
veamos claramente, que impedimos
aquella fineza. Gustamos el Sacramen-
to, recibimos el pan de vida, comulga-
mos muchas veces: i què sentimos? nos
quedamos mui frescos: el mismo amor
al mundo, la misma tibieza en las cosas
de Dios, la cobardia à la virtud, i la di-
ficultad para todo lo bueno. Què es esto?
Què ha de ser, sino un milagro de ingra-
titud, i dureza. I nos admiramos de que
à los tres niños no les quemasse el fuego

Dan.
3. 50.

de Babylonia? Pues no es mayor pro-
digio, que el fuego de el amor, que esta
en esse Sacramento no nos queme, i nos
abraze? Què nos mude en otros hom-
bres? Què no nos dè una vida, con
que ya no vivamos à lo que soliamos vi-
vir? O monstruosidad imponderable!
Essos barbaros de Africa suelen ir en Ro-
meria a la Meca à ver la canilla de su fal-
so Profeta; i muchos de ellos, luego que
la ven, setacan los ojos, i pasan toda
su vida pidiendo limosna, teniendo à un
acto heroico de su falsa religion, que
ojos, que han visto aquella santidad, ya
no deben ver otra cola de la tierra; ojos,
que lograron aquella felicidad, ya deben
estar cerrados para todo mundo: *De
Mauris, qui Mechem civitatem adeunt,
multi sibi oculos eruunt, quasi magnum
crimen sit, oculis, quibus illud viderunt,
aliquid mundi conspiceret.* O què rep-
rehension para las almas! Què se les una
Sacramentado a cuerpo, i alma el Señor,
i les quede cuerpo, i alma para no ser lu-
yos? Ojos de fe, que saben, que esto es
assi, i que este pan Divino nos hace en-
diosados, ò Deificados, *Dei formes red-
dit;* i que puedan mirar otra cosa?

757 Miremos al casto Joseph: por-
que no se atreve à ofender à su Señor?
porque no puede: *Quomodo ergo possum?*
I por què no puede? porque su Señor se
lo ha dado todo; i à quien todo lo ha da-
do, como puede serle infiel? *Non est
quidquam, quod non tradiderit mihi.* Lo
que no se puede con razon, no se puede:
luego no pueden las almas ser infieles, à
quien todo se les ha dado: *Quomodo er-
go possum?* Acà en el mundo, que no ha-
ce el fuero de la amistad? la dependen-
cia, que se tuvo à un hombre? el haverle
servido? siempre queda aquel respectò
honroso: he comido su pan. Pues, C.
H. quien mas amigo nuestro, decia dil-
cemente San Ambrosio, que el que nos
diò su cuerpo en alimento: *Quis autem
amicior nobis, quam qui nobis corpus
suum tradidit?* Quien mas Dueño nues-
tro, que por quien vivimos? *Et ipse vi-
vet propter me.* De quien mas hemos co-
mido el pan, que del que se hizo pan

Diez
cit. sum.
prædi-
cant.
verb.
Euchar.

Gen. 39.
9.

S. Am-
bros. lib.
7. in
Luc. c.
11.

ra que le comieramos: *Ego sum panis::*
M. accipite, & comedite? Luego ya no ha de
 26. haver en nosotros cosa, que no sea de
 quien es todo nuestro: es grande amor,
 solo con otro amor se paga. Confidere-
 mos, detengamonos, i meditemos con
 nuestro interior lo mismo, que decian los
 Israelitas, quando vieron el Mannà: *Quid*
est hoc? Qué bocado es este, qué comi-
 da, qué fineza? Qué cargo es el mio, sino
 agradezco lo que recibo: Si lo que ahora
 es tanto bien, se convierte en juicio, qué
 será de mi? à buen seguro, que será otro
 nuestro aprovechamiento, i fervor, i no
 poniendo impedimento à la vida misma,
 i delicias de los Angeles, viviremos aho-
 ra para alabarle con ellos eternamente.
 Amen.

DOCUMENTO IV.

QVIA SATIAVIT ANI-
mam inanem, & animam
esurientem satiavit bonis::
 Psalm. 106. 9.

758. **T**odo el sagrado júbilo de
 nuestra Escuela, C. H. to-
 da esta santa celebridad, estos regocija-
 dos afectos, que sacrificamos con virtuo-
 sa emulacion à nuestro Maestro Divino
 Sacramentado, los hallo copiados al vi-
 vo, al Psalm. 106. en que convida el
 Real Profeta à todo el Vniverso para en-
 grandecer, i alabar las misericordias de
 Dios: *Confitemini Domino, quoniam*
bonus, quoniam in seculum misericordia
ejus. A todas quatro partes del mundo
 quiere, que se estienda la solemnidad:
 N. 3. *A solis ortu, & occasu: ab aquilone, &*
mari. Si fuéramos nosotros los especial-
 mente convidados, i el motivo este Divi-
 no Sacramento, no fuera grande acierto?
 Pues es realidad: Llama à los redimidos,
 i Congregados à servir à Dios; i ya esta-
 mos en la Lei de gracia, i Escuela de
 Christo: *Dicant, qui redempti sunt à*
Domino, & de regionibus congregavit

eos: à los que enseñò el camino recto de
 su agrado, i este el mismo JESVS, i la
 doctrina de su Escuela: *Et de auxilios*
in viam rectam: Ego sum via, veritas.

759. Iguales el motivo de esta gran-
 de aclamacion? Ya lo dice en el mismo
 modo de decirlo: antes havia convidado
 al mundo, a la Christiandad, i a la Escue-
 la; pero luego, como que todo no basta,
 convida à las mismas misericordias, ima-
 ravillas de Dios, para que ellas digna-
 mente le ensalcen, i magnifiquen: *Con-*
fiteantur Domino misericordiae ejus, &
mirabilia ejus filijs hominum. Misericor-
 dias, i milagros de Dios, ya saben to-
 dos, que donde famosa, i excelentissi-
 mamente se juntaron, fue en este Sobe-
 rano Sacramento, la mayor misericor-
 dia, i el maximo de los milagros: *Mise-*
ricordiae ejus: mirabilia ejus. Pero de el
 todo lo expresa en el verso siguiente: Se-
 pan todos, que esta gloria, i magnificencia
 de Dios es: *Quia satiavit animam ina-*
nem, & animam esurientem satiavit bo-
nis, porque al alma vacia la llenò, i a la
 que estaba hambrienta, la satisfizo, i sa-
 ciò de todos los bienes. Esto es lo que re-
 pite la Iglesia de este Sacramento inefa-
 ble con las mismas palabras, lo que dice
 el Señor, i lo que vocan los Santos. O
 amantísimo Señor: Pues si es tanto lo
 que dais en daros Sacramentado, con-
 fiese esta Escuela con David, que solo la
 misma dadiva, i milagro puede ser dig-
 na lengua de si misma. Pero nos toca mu-
 cho este favor, H. C. i somos los que he-
 mos de panegirizarlo, como decia el
 Chrysostomo: si hai algun Discipulo,
 lleguese à esta sagrada Mesa, i predique
 sus maravillas: *Si quis est Discipulus,*
adfit. Tal dia, como oy, i en la confide-
 racion de este dulcísimo mysterio, volò
 à la Patria Celestial el Espiritu ferviente,
 que instituyò la Escuela, enseñandonos
 à volar sobre nosotros mismos en sus ala-
 banzas. Pues ya David en lo que dice, me
 señala lo que he de decir: llena, i enri-
 quece este Soberano Sacramento al al-
 ma; pero ha de tener dos condiciones:
 vacia: *Animam inanem,* i hambrien-
 ta: *Animam esurientem.* En el vacio se
 en-

Dre-
xell. cit.
10m. 1.
fol. 889.
n. 8.

entiende la humildad, i en la hambre el deseo, i amor. Ha de ser nuestra alma, para lograr el theforo de estos bienes, humilde: *Inanem*, i amorosa: *Esurientem*. *Quisquis hic* (decia un Expositor) *convivunt non ingratus esse cogitat, sine humilitatis, & charitatis veste non accedat.*

760 Lo primero: ha de ser nuestra alma humilde, ha de estar vacia en su juicio, no le ha de parecer, que tiene cosa de buena: *Animam inanem*. Por esso la Santa Iglesia, dexando à la devocion de los fieles, todos los demás afectos, solo pulo por antecedente para la Sagrada Comunión aquella solemne formula, tres veces dicha, con que humildemente protestamos nuestra indignidad con el Centurion: *Domine, non sum dignus*. Así lo decimos los Sacerdotes por nosotros, i por todos los demás. Así lo han dicho, i sentido todos los Santos; i teniendo este vacío en sus ojos, entrò el Sacramento llenandolos de si mismo: *Satiavit inanem: sicut credidisti, fiat tibi*. Què bien entendió esta doctrina el Patriarcha Joseph: fueron sus Hermanos por trigo, i les dice, que sino traen à su Hermano mas pequeño Benjamin, no puede despacharlos: *Adducite fratrem vestrum minimum*. Parece dureza: despachelos, favorezcalos, agassajelos, i encargueles, que lo traigan: pero tal precision? Ea, que si, dixo mi San Antonio de Padua: no se acuerdan, que aquel trigo, i pan, que buscaban, era figura del Pan Sacramentado, como dixo San Bernardo? Pues es preciso, que traigan à Benjamin, en el qual, por el minimo, se entiende la humildad; i solo con ella lograràn el Sacramento: *Per fratrem minimum intelligitur humilitas*. Si ellos se acordàran, como havia guardado Joseph el trigo, no era menester, que el pidiera à Benjamin; pues como lo guardò? no el grano solo, sino con la paja, en haces, ò gavillas: *Et in manipulos redactæ segetes*. Arb. congregatæ sunt, porque el grano de el Sacramento solo se asegura, i aprovecha entre las pagitas de la humildad: *Eucharistia inter paleas humilitatis servatur. & prodest.*

Math.
8. 8. 13.

agria

Gen. 42.
15. 20.
34.

S. An-
ton serm
4. de A-
post.

Genes.
41. 47.

lum. cõ-
cion.
verb. E-
uchar.

761 Que por lo mismo, que Dios, es tan Soberano, mira mas al humilde, es verdad repetida en la Escritura: *Excelsus Dominus, & humilia respicit*. I con razon: porque Dios mira para favorecer, i para levantar: luego mientras mas capacidad halla, mientras mas vacío, i es menos el alma, alli mira mas, porque alli puede emplear mas sus favores. Pero donde con especialidad està la vista de Dios? ya lo dixo Moyses: *Oculus Jacob in terra frumenti, & vini*, la vista del Dios de Jacob està singularmente en el Sacramento Eucharistico para levantar al humilde à sus regalos. Què harè, Señor, decia Santa Gertrudis, para disponerme al Divino Sacramento? à recibirlos dentro de mi? Què vengas vacia, la respondiò su Esposo, i entendió la Santa, lo humilde, que debia llegar, sin presumir algo de sus merecimientos: *Hinc intellexit, quod evacuatio illa sit humilitas, qua se reputaret nihil habere de meritis*. Què bien lo executò el Principe Miphiboseph hijo de Jonathas! adorò à David, i con humildad rendidissima, le dixo: quien soy yo, siervo tuyo: *Quis sum ego servus tuus?* Es mucho acierto, que aunque hijo de Principe, i nieto de Rey, hable así, porque David le ha prometido para siempre el pan de su Mesa; i no hai antecedente para el pan quotidiano, en que se figura el Sacramento, como la humildad: *Tu comedes panem in mensa mea semper*.

762 Ya le sabe el rito de estàr calzados los Israelitas para comer el Cordero, i que se lo mandò Dios: *Calceamenta habebitis in pedibus*. Pues yo me acuerdo, que era lei de los Romanos, i aun estilo de los Hebreos asistir al convite descalzos. Ea, que aquel Cordero era clarissima sombra del *Agnus Dei* Sacramentado, i sus ritos literales eran pauta de nuestras doctrinas del Espiritu. A la letra era la prevencion, porque no les picara algun animal venenoso, de que abundaba Egipto: en lo espiritual es antidoto contra las picaduras mortales de la serpiente antigua. I qual es la primera? la dixo David: *Non veniat mihi pes*.

Psal.
137. 6.

Deut.
33. 28.

In vit.

2. Reg.
9. 8.

N. 7

Exod.
12. 11.

Ps.
124. 8.

superbia. La soberbia fue la primera plâta de la culpa; i para el Pan de vida, i de gracia ha de ser el primer passo la profundissima humildad: *Calceamenta in pedibus.*

763 Tantos testigos tiene esta verdad, como Santos, i almas Espirituales ha tenido la Iglesia; pero fue illustre el de mi Serafico Doctor San Buenaventura, à cuya humildad indecible premio el Divino Sacramento con duplicada, i maravillosa fineza. El del principio de la Religion es mui sabido: estava un dia à vista del Sacramento; pero arredrado de humilde sin atreverse à comulgar, i el Señor amoroso, que quere esse vacío, hizo que un Angel, tomando una parte de la Hostia Consagrada, le comulgasse. En el fin de su vida hizo el Divino Sacramento circulo de fineza con otro estúpido favor menos sabido: estava el Santo con la batalla del ultimo accidente, i por algunos vomitos, que havia tenido, i lo mas el temor del Santo por humilde, no le daban la Comunión, que havian traído; pero el Señor, cuyo imán es la humildad profunda, i verdadera, salió del vaso, en que estava, i abriendosele milagrosamente al Santo el Costado por junto al corazon, se entrò por alli la forma, cerrando despues el pecho, sin aparecer vestigio, ni cicatriz; i hallando su descanso el Sacramento en el vacío humilde de su alma: *Animam inanem.*

764 Lo segundo, que en las almas pide el Sacramento inefable, es la hambre del amor: *Animam esurientem.* Asi lo havia predicado Esdras del Mannà: que diò à su Pueblo el pan de el Cielo: *Panem quoque de Cælo dedisti eis;* pero quando? quando lo deseaban, lo querian, i estaban hambrientos: *In fame eorum.* Si no hai hambre de amor no tiene lugar el Divino Sacramento; pero como la haya, viene el Sacramento, aun quando parece, que no hai lugar. No puede ser prueba mas fuerte, que la que refiere

S. Thom. Santo Thomàs de Villanueva de aquella *serm. 2.* alma dichosa, que corria desalada todos los dias à la Comunión: llegó el Jueves Santo tarde, i ya encerrado el Santissimo:

todo fue llantos, i gemidos, i aparecieron dos manos en el aire con el Sacramento, la comulgaron, i desaparecieron.

765 Es notable, que a los que convidados à la Cena grande del Sacramento no vinieron, el castigo, que el Señor les fulmina, es que no lo han de gustar: *Nemo virorum illorum:: gustabit Cænam meam:* luego en el gustar està la felicidad. Es assi: *Gustate, & videte.* I por què? es claro: gustando lo que es bueno, se queda con hambre: comiendolo se satisface: pues para el Sacramento gustar, que assi, quedando con hambre, labra mejor. Hasta aqui corre la similitud con el alimento corporal; pero realmente el Sacramento es milagro de los milagros, i mientras mas se come, hai mas hambre, porque el mismo la causa, como uno de los mayores bienes. O C.

H! como se verifica lo que dixo Augustino, que para explicar la grandeza del Sacramento en lo que causa en las almas, apelò à lo que entendieron, i sintieron los siervos de Dios: *Sicut ante nos hoc intellexerunt homines Dei.* De el Abad Hor refiere Paladio, que vivió tres años solo con el Sacramento, recibiendo tres veces cada semana. Theodoro Studita vivió en la carcel muchos años solo cò el pan del Cielo. Nicolao de Rupe Anagoreta vivió solo con el Sacramento diez i nueve años, i seis meses. Què fue esto, sino hambre, i satisfaccion todo junto, para que assi de la redundancia de la vida del Espiritu se confirmasse la natural vitalidad?

766 Seanos exemplar la fervorosa Cananea; no solo le niega el favor JESVS, sino como que la afrenta diciendo, que el pan de los hijos no se ha de echar à los perros: *Panem filiorum, & mittere canibus.* Apenas oye pan de hijos la muger, quando le parece, que ya tiene vencido à JESVS para el favor: *Etiám Domine,* ahora digo, que me has de favorecer. Raro modo! pues no se corre? no se turba? En què funda su esperanza? ò què bien! en el mismo no correrse. Quien digiere las crudezas? La Medicina responde, que la hambre, i la moralidad.

dad, que el amor: para el que ama fer-
voroso no hai cosa dura, trabajosa, ò de
quebranto: por esso no fiente la Cananea
su repulsa, antes confia el favor. Oye de-
cir pan de hijos, que es el Sacramento:
verè panis filiorum, i dice: pues ahora es-
pero que lo he de lograr, porque los ca-
chorrillos están hambrientos, i ansiosos
à lo que sus Señores les dãn, ò cae de su
N.27. mesa, i assi esto i yo: *Etiã Domine, nam
& catelli edunt de micis, quæ cadunt de
mensa*. Por esso logrò favores, i alaban-
zas. Asì hemos de ser nosotros, C. H.
con este Sacramento, i Pan Soberano: si,
Señor, amantísimo, cachorrillo soi in-
digno, sin razon, i sin espíritu: *Etiã
Domine*; pero tengo hambre, amor, i
deseo de gustaros: *Nam, & catelli edunt
de micis*. O què cierto! no solo migajas,
sino todo el Pan del Cielo tendremos, si
lo antiamos!

767 Raro prodigio el de Santa Ma-
Haut. tilde! hallabale enferma, i sentidísima
n. 914. de no poder ir al Choro à comulgar. A-
pareciole el Señor en un throno mage-
stoso, i levantandose, le dixo: *Propter
Psalm. 138. miseriã inopum, & gemitum pauperum,
nunc exurgam*. Aplicòse el Autor de la
Divina palabra el verso del Psalmo, en
que dice, que se levantará à consolar las
ansias, i gemidos del necesitado. I lue-
go para confirmarle en sus deseos, le diò
esta doctrina admirable: considera, Hi-
ja, que las cosas del mundo, aunque
sean tan viles, i de tan poca monta, co-
mo una pajilla, nadie la tiene con sola la
voluntad, i à mi, que soi el todo de Cie-
los, tierra, qualquiera con solo un de-
seo, ò un gemido me puede tener: *Ecce
quãtũcumque res aliqua sit vilis, &
abjecta, ut est festuca, homo eam sola vo-
luntate non acquirit; me vero quilibet vo-
luntate, aut gemitu uno habere potest*.

768 Confirmelo otro suceso mila-
groso: refiere Paulo Barri, que havia en
un Convento de Religiosas una niña de
once años: deseaba ardentísimamente
la Comunión, era toda amor; pero las
Monjas escrupulosas, aun no le permir-
tan, que comulgasse. Estaban las Reli-
giosas un dia comulgando, i ella alli cer-

ca de rodillas, en lágrimas, i an-
sias amorosas. Este Divino Señor, que
viò aquella Sagrada, è inocente ham-
bre, volò en una forma, i se puso sobre
la cabeza de la niña. Viendo las Religio-
sas el prodigio, hicieron que el Sacerdo-
te la comulgasse, i así que recibió à su
amado Dueño espirò muerta de amor
para vivir eternamente en la Gloria: *&
animam surientem satiavit bonis*. Amen.

DOCUMENTO V.

ECCE EGO VOBISCUM
*sum usque ad consumma-
tionem sæculi:: nobis da-
tus*. Math. 28. 20. Eccl.
in himn.

769 A la fineza grande, C. H. amor
inaudito, i exceso de a-
mor, i de fineza de este Sacramento So-
berano, en que oy le venera la Iglesia, i
le solemniza nuestra Escuela; este que-
darse para siempre con nosotros: *Ecce
ego vobiscum sum omnibus diebus usque ad
consummationem sæculi*; este darlenos to-
do, siempre que le quisiéremos, que se nos
dè: *Nobis datus*; à tanto amor, digo, qual
ha de ser nuestra correspondencia? Què
hemos de hacer para quien tanto hizo?
Ya respondió el Sabio, que el que se pone
à la mesa del Poderoso, entienda con mu-
cho cuidado lo que se le dà, i prepare lo
mismo para darle, que así quedará agra-
decido, airoso, i desempeñado: *Si sederis
cænare ad mensam potentis, sapienter in-
tellige, quæ apponuntur tibi:: sciens, quia
talìa te oportet præparare*. Al punto, que
oyò esta sentencia el Gran Padre San Au-
gustin, dixo que esta mesa era el Sobera-
no Sacramento, en que nuestro amado
JESVS se nos dà todo, i la correspon-
dencia debe ser darnos todos à su Magestad:
*Mensa potentis, quæ sit, nobis, ubi est Cor-
pus, & Sanguis Christi. Qui accedit
ad talem mensam, præparet talia, Et
quid est præparare talia? Quomodo
ipse*

Prov.
23. 1.

Aug.

47. in

ipse pro nobis animam suam possit, & se ipsum dedit nobis, ita, & nos animas nostras pro illo ponamus, & omnia ei liberrime, quæ nostra sunt, offeramus. Lo mismo dixo admirablemente mi Seráfico

S. P. dar las almas à este Divino Señor, sin retener algo para sí, pues, sin reserva alguna, el Señor se les dà todo: *Nihil ergo de vobis retineatis vobis, ut totos vos recipiat, qui se vobis exhibet totum.* Bien;

pero veamos practica esta finca: entendamos bien el modo de executarla, para que con la gracia del Señor lo podamos hacer: *Sapienter intellige.* Què nos dà el Maestro Divino en este inefable Sacramento? tres cosas: su Cuerpo, su Alma, y su Divinidad: pues otras tales hemos de dar al Señor, porque si el Sacramento es Cena para nosotros, nuestro pecho es ce-

Apoc. 3. 20. *para el Sacramento: Et cœnabo cū illo, & ipse mecū:: talia te oportet præparare.*

770 Lo primero, que se nos dà en el Soberano Sacramento es el Cuerpo: *Nobis datus*, y nuestro cuerpo es lo primero, que hemos de entregar: *Omnia nostra offeramus.* I bien dixe entregar, porque el Señor dixo, que nos daba su Cuerpo: *Accipite, hoc est Corpus meum,*

1. Ad acordando, que por nosotros havia de ser entregado: *Quod pro vobis tradetur,*

Cor. 11. 23. *ya así lo acuerda la Iglesia: In qua nocte tradebatur.* Dado à los amigos: dado para dar la vida, y entregado para llevar la muerte. O què obligacion tan grande! Desposorio de la Fè celebra con las almas el Divino Sacramento en este Mysterio de Fè: *Ad cœnam nuptiarum agni;* y por esso hai mutua entrega de los cuerpos para este Desposorio. I como ha de ser? como lo hizo el Señor: dado al mas amigo, que es el mismo JESVS Sacramentado: *Com-*

Cant. 5. 1. *medite amici;* y juntamente entregado à los enemigos, que son los que le mortifican, ya que no le dèn la muerte: de una vez hemos de dar à este Divino Señor nuestro cuerpo mortificado.

771 Esto decian todas aquellas condiciones, con que se havia de comer el ordero Pasqual, symbolo grande del

Sacramento Eucharístico: ceñidos, de prila, en pie, con baculos en las manos, con lechugas amargas; i que si algun Peregrino quisièra comer de él (citos somos nosotros del Pueblo de la Gentilidad) primero havia de probar el martyrio de la circuncision: *Circumcidetur prius.* Todo es rigor, y severidad: todo es mortificacion; porque así corresponde nuestro cuerpo al fuyo: *Quod pro vobis tradetur.* Así verificara yo, que se prueba el hombre para llegar à este

Pan Divino: *Probet autem se ipsum homo, & sic de pane illo edat.* I què prueba es esta? la que supone la paciencia, y la paciencia supone lo que mortifica, y atribula: *Tribulatio patientiam operatur, patientia autem probationem.* No se sabe, que este Pan de el Cielo es de entendimiento, y que es la misma sabiduria, que nos lo puso en la Mesa? Así es: pues oigase à la Escritura, que la sabiduria no se encuentra en la tierra de los

1. Ad **Cor. 11.** 28. *que viven con suavidad, y entre regalos; no ha que buscarla, donde no hai mortificacion: Nec invenitur in terra suaviter viventium.* I què les parece à las

Ad **Rom. 5.** 3. 4. *almas, que no logran en esto unas uluras indecibles? Prueben à mortificar su cuerpo, y veràn que el logro principal de*

dominar los apetitos, y vencer las batallas de la carne, se lo deben à este alimento de los Angeles, como decia San

Bernardo: si alguno vè templada la ira, detenida la concupiscencia, inoderados

los vicios, dè las gracias al Sacramento Soberano: Gratias agat corpori, & sanguini Domini.

772 Se nos dà un Cuerpo con sentidos; pero sin el uso de ellos: no vè, no oye, no respira: pues nuestro cuerpo hemos de dar, aunque sensible, sin el uso de los sentidos. No los podemos usar

S. Bern. **serm. 1.** *bién para el Sacramento: Et si sensus deficit:* pues no los hemos de tener para el

in Cœn. **Dom.** *abuso de las cosas del mundo. Comieron los hijos de Israel de los frutos de la*

tierra: Comederunt de frugibus terræ, y al punto faltò el mannà: Deficitque mannà. Pues una misericordia im-

Scot. 4. **d. 10. q.** **7. n. 2.** *pide la otra? Ea: siendo el mannà figura del*

Jos. 5. **12.** *del*

del Sacramento, no se compadece con el gusto sensible de cosas terrenas: usan de los sentidos para lo humano: *Comederunt?* pues no lograrán las suavidades de la Eucharistia: *Defecit manna*. Por eso la Esposa, quando convidaba à la Mesa del Sacramento à las almas: *Comedite amici*, dixo, que se embriagaran, porque asì explicamos la embriaguez, *estiar sin sentido: Et inebriamini, charissimi*.

773 Se nos dà un cuerpo, que tiene lugar; pero no se conforma con èl: està en un punto, nada ocupa, i solo quiere llenar el alma. Lo mismo desea de nosotros: està nuestro cuerpo en el mundo; pero no se ha de medir, ni conformar con èl: ha de estàr en el mundo, como sino lo ocupara. Aquel lugar prevenido de Dios al alma para alimentarle del Sacramento Eucharistico: *Vbi habebat locum*

Apoc. 6. *paratum à Deo, ut ibi pascant eam* (Eucharistico pane, que dixo un Expolitor)

12. 6. es digno de reparo: era una soledad, i el alma tenia alas. I para què? para que estè en el mundo, como si no estuviera: para que estè sin criaturas, soledad; para que no toque à la tierra, alas: *Dua ale: fugit in solitudinem*. Por eso llama el Grande Arcopagita à la comunión enxerto espiritual: *Spiritualem infitionem*. Para que el enxerto se logre, es preciso que el tronco viva, i esta es la gracia; pero aunmas: se han de quitar *todas las hojas, i ramillos inútiles*, i estos son los resabios terrenos, el pego al mundo, i afectillos desordenados. Ni teman las almas este separarse de todo mundo, que ya comparò la Esposa el fruto Eucharistico à las mandragoras: *Mandragoræ dederunt odorem*, i el Angelico Doctor acordò una singularidad rara de esta fruta, que con su bebida no se siente lo que se corta, ni lo que se quema: à cuchillo, que divide, i à fuego, que quema, comparò JESVS la separación del mundo; pero previniendo el espíritu con este antidoto Divino, no hai que temer, todo será suave: *Qui ob curam secandi sunt, haustu hujus pomi, ferunt non sentire sectionem, nec adustionem*.

S. Dion. de Eccl. Hye. c. 3.

Cant. 7. 13. *S. Tho.* *ibid.*

774 Lo segundo, que se nos da en el Sacramento Soberano es el alma: *Nobis datus*; i toda nuestra alma hemos de dar à este Sacramento Soberano. Para Sacramentarse JESVS acuerda el Evangelista amado sus tres potencias espirituales: el Entendimiento: *Sciens*, la Memoria: *Quia à Deo exivit*, i la Voluntad: *Dilexit*, para que en retorno le demos Voluntad, Memoria, i Entendimiento. Dichosa alma, la que recibe puramente el pan de vida, porque Christo queda en ella, i ella en Christo, dixo el mismo Señor: *In me manet, & ego in illo*. I en què se prueba, que Christo queda en el alma? Para la verdad, basta decirlo el Señor; pero para el consuelo, i nuestra correspondencia, lo dixo el amado Evangelista: Queda Christo en el alma, i queda el alma en Christo, porque nos dà su alma en el Sacramento: *In hoc cognovimus, quoniam in eo manemus, & ipse in nobis, quoniam de spiritu suo dedit nobis*. Al punto se ofrece el reparo: que JESVS nos dè su alma, es prueba, que estè en nosotros: *Ipse in nobis*; pero por què ha de probar, que nosotros estamos en JESVS: *In eo manemus?* Porque el Evangelista habló como Sabio, i como Santo. Como Sabio: no cabia unirse la Humanidad à la Divinidad, ni cabia unirse el alma de JESVS à la nuestra dandonos su Espíritu, i no unirse el espíritu de nuestra alma con la suya. Como Santo: en diciendo, que nos diò su Espíritu, se dice que nuestra alma se le diò, porque se abluerve, i se vivifica con aquel espíritu, que es la vida perfecta de el alma: *Quoniam de spiritu suo dedit nobis*. Dixo el Evangelista lo que es voluntario, que es hacerse nuestro lo que es suyo; i no fue menester decir lo que se sigue legitimamente, que se haga suyo lo que es nuestro: *In eo manemus, & ipse in nobis*. Esto significò el Señor à Santa Matilde, quando acabada de comulgar, le pareció que el Señor le havia sacado el corazón, i derritiendolo lo havia echado, i unido con el suyo, quedando entre los dos un unico corazón.

Joann. 6. 57.

Joan. 4. 13.

In vita

Esto fue à la letra lo que dixo à San Augustin, que con el pan del Cielo le mudaría en él: *Sed tu mutaberis in me.*

775 Lo tercero, i ultimo, que se nos da en el Divino Sacramento es la Divinidad: *Nobis datus.* El ser hijos de

Joann. Dios: *Filios Dei fieri, ex Deo nati sunt,* a que se sigue alguna comunicacion de su naturaleza, lo vinculo San Juan, no al

14. estar el Verbo humanado con nosotros, ni entre nosotros; fino en nosotros mismos, como se verifica en este Sacramento: *Et habitavit in nobis.* Pero mas claro mi Padre San Pedro, que por aque-

2. Pet. llos dones maximos, i preciosos, recibidos en el Verbo humanado; *maxima,*

1. 4. *& pretiosa nobis promissa donavit,* haviamos de quedar confortados de lo Divino: *Divinae confortes naturæ.* I qual es el maximo don? El mismo Señor Sacramento: *Miraculorum maximum.*

Ecclef. Qual el precioso? su Cuerpo, i Sangre: *Gloriosi Corporis, Sanguinisque pretiosi.*

in offic. I así en summa lo pide la Iglesia por el in Miss. mismo Sacramento: *Ejus Divinitatis esse confortes, &c.* O grandeza de las almas! Pero aqui què hemos de volver? Què le hemos de dar? Lo mismo: *Talia te oportet præparare,* i nunca mejor: la misma Divinidad hemos de volver: nos la dà como nuestra, i la hemos de volver como suya: su amor la hace nuestra, i nuestro amor la ha de reconocer suya, ofreciendo al mismo Señor, con una accion de gracias amorosissima, confesándole Dios Omnipotente, Padre cariñoso, Esposo dulcissimo, infinito en favores, i misericordias, i digno de eternas alabanzas.

776 Se nos dà el sèr Divino, no para el sèr, fino para el obrar: pues obrando para Dios lo mas perfecto, volvemos lo Divino: nos dà la gracia, volvamosle la gloria, que esta confesion fervorosa es volverle todo lo que nos dà. Aquella

Num. 17. 10. Vara de Aaron, milagro de flores, i frutos, corona de escogidos, i carácter de la generacion Sacerdotal, era claro simbolo del Soberano Sacramento. Saliò, como Sacramentada, de el Tabernaculo de Dios, favorece à Aaron, dexalo con-

la grado para el Altar, i manda Moysès, que se vuelva otra vez al Tabernaculo: *Refer virgam Aaron in Tabernaculum testimonij.* Pues lo puede Aaron quedarle con ella? no la ha recibido? no es suya? es verdad: pero esse grande beneficio, prenda soberana, i especial Sacramento: *Insignum,* vuelva al que lo dio: Dios lo dà, i a Dios se le ha de dar: Dios lo dà en amorosos favores, i el alma lo ha de volver en fervorosisimas gracias: *Refer in Tabernaculum.*

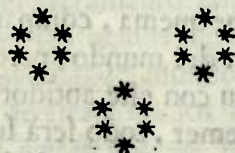
777 Así lo hacia David, C. H. quando profeticamente hizo memoria de la dulzura, i abundancia de este pan de vida, i satisfaccion de las almas: *Sicut adipe, & pinguedine repleatur anima mea;* que luego al punto añadió su correspondencia en gracias, i alegrías, retornando como digna gratitud el mismo sacrificio de alabanza: *Et labijs exultationis laudabit os meum.* Què bien lo executò la exemplarissima Emperatriz MARIA en la pérdida de su Hijo! Què rogativas! què cuidado! què aflicciones las mas intimas de una Madre muy amante! Parece por ultimo, entra en Madrid, noticialo a su Madre, i le responde: *De-*

Psal. 62. 6.

In vit.

cid al Principe, que no me venga à ver hasta pasado mañana, por que mañana he de comulgar, i no quiero que me estorve, ni para prepararme, ni para dar gracias al Señor infinito, que he de recibir. Así lo hemos de hacer nosotros, dándonos todos à quien todo se nos dà: no corresponde algo al todo, fino todo à todo. Ya no ha de haver sentidos para el mundo, ni alma para la malicia: todo ha de ser para este Señor hecho nuestro: el cuerpo mortificado, el alma fervorosa, i la Divinidad tributada en perpetuas alabanzas,

&c.



DOCUMENTO VI.

PANE SVAVISSIMO DE
Cælo præstato esurientes
repleb bonis. Eccli. in offi.

778 **L**A mayor prueba del amor Divino à nosotros, como Charissimos hijos, es este maximo milagro de las maravillas de Dios: este pan Celestial, con que nos llena de bienes: *Repleb bonis*. El mayorazgo, i herencia de la casa de Jacob, nuestra Catholica Iglesia: *Frumento, & vino stabili vi eum*. Es la sabiduria: *Pane intellectus*. El thesoro: *Omnia dedit ei Pater in manus*, i el Mannà de todas las dulzuras espirituales: *Omne delectamentum in se habentem*. Pues, como, C. H. nuestras almas pobres con este mayorazgo, ignorantes con la sabiduria, mendigas con tal thesoro, i defabridas à vista del Mannà? Porque nos falta la condicion, que pide la Iglesia para el logro de sus bienes. La herencia sin el usufructo de que sirve? La sabiduria no participada, i el thesoro no poseido, para que valen: *Quæ utilitas in utrisque?* El mannà en el indispuerto, que se-
ra, sino hastio: *Anima nostra nauseat?* Luego debemos tener aquella prenda, que nos asegura estas felicidades. I qual es? la que en una palabra dice la Iglesia, i en muchas clama la Escritura: la hambre espiritual, el deseo ardiente, i las ansias feruorosas por este pan de vida, que entre todas las disposiciones es la importantissima, i como raiz de las demás: *Esurientes repleb bonis:: & famelici saturati sunt*. O! si yo supiera dignamente decir de esta hambre espiritual, quanto la intima el Maestro Divino, quanto vale, i quanto debe nuestra alma procurarla! diré algo de todos tres puntos.

779 Lo primero: nada recomendò mas el Maestro de la vida. Como mi Padre, dice, me embiò, i yo vivo por mi Padre, assi el que me recibe en el Sacra-

mento, vivirá por mi: *Sicut misit me vivens Pater, & ego vivo propter Patrem, & qui manducat me, vivet propter me*. I en que esta la similitud? en mucho; pero à mi intento: como vino al mundo el Verbo Eterno? deseado de todas las Gentes, gemido, suspirado, pedido: *Veniet desideratus cunctis Gentibus*; i tanto que llamò la Escritura el mismo deseo: *Desiderium collum æternorum*. Así? pues esto es lo que pide el Sacramento en el alma, deseos, i ansias, para que viva con la vida del mismo Sacramento: *Vivet propter me*.

780 Aun mas, que haverlo dicho, es haverlo practicado: à su exemplo mueve el Señor en la Cena, intimando à sus Discipulos, que como executa aquel Soberano Mysterio, assi lo executen ellos: *Exemplum dedi vobis, ut quemadmodum ego feci, ita, & vos faciatis*. I como lo executa el Maestro Divino? Ya lo acuerda San Lucas: se recibió Sacramentado deseandolo con deseo, frasse hebrea, que significa un deseo vehemente: *Desiderio desideravi:: manducare vobiscum*, para que entendiessen, que aquellos ardientes deseos son el mejor semblante de el alma para recibirle.

781 No podia ser menos: cumpliò, i exaltò en la Cena Eucharistica el Maestro Soberano lo que havia mandado en la Cena legal: *Non veni solvere, sed adimplere*. I no era precepto de la Lei, que comiessen el Cordero con ansia, i con presura, que es proprio de los que comen con hambre? Así es: *Et comedetis festinanter*. Pues no es otra cosa, dixo San Gaudencio, essa especial prevencion, sino la hambre espiritual, i fervorosas ansias; que las almas han de tener al Sacramento Eucharistico: *Nè lento corde, & ore languido Sacramentum sumamus; sed cum omni aviditate*, siendo esta hambre de cosa tan intima al Pan del Sacramento, que como notò la erudicion de Oleastro, no se puede concebir sin ella, pues el nombre latino de la Espiga: *Spica*, en Hebreo es *Abib*, que es lo mismo, que ansiada, i deseada: *Abib spicam, quod sit desiderata, significat*.

Joann. 6. 58.

Agg. 2. 8.

Genes. 49. 26.

Joann. 13. 15.

Luc. 22. 15.

Math. 5. 17.

Exod. 12. 11.

Ap. Navar. n. 380.

Genes.

27. 36.

Eccli.

15. 3.

Joann.

13. 3.

Eccli.

20. 32.

Num

21. 5.

1. Reg.

2. 5.

782 Lo segundo: Vale tanto el deseo fervoroso al Sacramento Soberano, que monta todo su valor. Quexabase Daniel sin consuelo, porque no havia comido el Pan deseable: *Panem desiderabilem non comedi*; pero como en la privacion dilatada crecian los deseos, con esso mismo queda confortado; i asi se lo dixo el Angel, que siendo varon de deseos, no temiera, pues en ellos estaba su forrealeza: *Noli timere vir desideriorum: Confortare, & esto robustus*. Por esto sin duda es verificacion mysteriosa en el Sacramento, lo que en los verbos Latinos *Aveo*, i *Habeo* es casualidad: parecen, i aun son una misma cosa en el Latino *deseo*, i *tener*, pues lo que *habeo* tiene mas, es una aspiracion, que es lo mismo, que el deseo, para que sepan las almas, que en el mismo deseo del Sacramento Eucharistico tienen ya la posesion: *Desiderabilem*.

783 Aun por esto los Santos, i experimentados ponderan tanto la Comunión espiritual, habiendola premiado Dios en muchas almas con los mismos efectos, dulzuras, i favores de la Sacramental. Estas son, decia el Tridentino, las que con deseo ardiente, se viva, i amor encendido, reciben espiritualmente el Pan de vida, compungiendo, humillandose, i enardeciendose en este Divino beneficio, como si Sacramentalmente lo recibieran: *Qui voto propositum illum Calistem Panem eaentes, fide viva, quæ per dilectionem operatur, fructum ejus, & utilitatem sentiunt*. La Venerable Juana de la Cruz fue tan afectuosa à esta Comunión espiritual, que por instantes la hacia, i toda su vida fue una Comunión. Yendo una vez por el Claustro, oyò la campanilla de clevar la Hostia, se arrodillò, se le abrieron las paredes, adorò al Santissimo, se cerraron, i quedò la señal de la juntura. La Beata Agueda de la Cruz, Monja Dominica, comulgaba espiritualmente cien veces al dia, i cien veces en la noche. A la Gloriosa Santa Gertrudes le dixo Dios, que havia recibido en esta Comunión mas gracia, que todas sus Monjas en la Sacramental. E1: como tengamos el paladar de la fè, el deseo, i

amor, con esto sabe, se entiende, i se logra, aun en el espiritu, el Sacramento: *Eccles. Nisi credideritis, non intelligetis: quod in seq. non capis, quod non vides, animosa firmat Fides*.

784 En los hijos de Jacob està claro: Baxaron à Egypto à comprar trigo por la grande hambre de Chanaam: llenan los sacos, vuelven à la Patria, i hallan todo su dinero: *Singuli repperunt ligatas pecunias*. Què es esto? En lo literal es gracia de Joseph; pero en lo mistico es mi documento: en aquel trigo guardado por Joseph no se entiende el grano de JESVS Sacramentado? Es comun. No lo havian buscado con gran deseo, i ansias vehementes? Asi el Texto: *Interim fames vehementer angebat*. Pues traigan su dinero, porque yà han puesto en esta hambre, i deseo el valor para tenerlo, i el precio para comprarlo: *Fames illa* (dice un Expofitor) *substituat loco pretii*. *Escob. de Euch.*

785 Confirme Isaías hermosamente el pensamiento: Convida profeticamente à los hijos de la Iglesia, para que lleguen al Pan, i Vino del Sacramento, i que lo compren, sin alguna commutacion: *Properate, emite, & comedite: absque ulla commutatione*. Al punto reparo: si han de comprar, como sin alguna commutacion? E1: hai mucha diferencia de compra à permutacion, ò commutacion: sin precio no puede haver compra; pero puede haver compra sin permutacion, porque la compra se perficiona con el mutuo consentimiento, sin haverse dado cosa alguna: la permutacion no tiene fuerza sin la actual entrega de lo que se dà. Ahora està claro: compren las almas, dice el Profeta, el alimento Soberano: *Emite*. Tengan el precio en las ansias, i deseos de llegar, que esso es *properate*: pero no hai permutacion, porque se quedan con el mismo precio, i antes lo aumentan, haciendose mayores los deseos: *Absque ulla commutatione*. Por esto dixo mi San Bernardino, que este Divino Sacramento posee, i llena las almas, que lo quieren ansiosamente poseer, porque luego que ponen el

Trident.
sess. 13.
c. 8.

Isai. 55.
1.

S. Bernard.
tom. 2.
serm. 9.
art. 3.
3.

el precio de sus ansias, y à tienen el logro de sus finezas, i favores: *Christus in Eucharistia animas illas possidet, quæ illum, ceu etiam angelicam possidere satagunt.*

786 Lo tercero: Quanto debe procurar el alma estas ansias; i deseos? Bastaba quererlo el Señor: bastaba, que valiera tanto; pero aun hai otra razon poderosa. Dice el Sabio, que passò por el campo del tibio, i lo viò todo lleno de malezas; i que este exemplo le moviò el

Prov. corazon à la mas fervorosa virtud: *Quod*

24. 32. *cum vidissem, posui in corde meo, & exemplo didici disciplinam.* Pues vamos viendo.

El Mana: todo dulzuras, i con aquel milagro continuado de saber à lo que cada uno queria: *Ad quod quisque volebat:* pero no les supo, quando no querian: quando deseos, como una miel: *Quasi simile cum melle;* quando desganados,

Exod. 16. 31. un puro fastidio: *Anima nostra nauseat.*

Num. 11. 6. Lo mismo sucede, C. H. con este Mana Divino: como en lo natural, al estomago mas hambriento, mas bien sabe la comida; así al alma mas ansiosa sabe mas, i à mas virtudes. Desea el espiritu pureza?

Zach. 9. 17. Allí la tiene: *Germinans Virgines.* Quiere fortaleza, i robustez para la mortificacion? Allí se le dà: *Panis fortium.*

103. 16. Tiene hambre de paz, i sosiego? Pues esto comunica: *Posuit fines tuos pacem.* Son sus ansias de unirse con el mismo Señor?

Psal. Pues nada mas cierto: *In me manet, & ego in illo.* Así se ha visto en algunas almas, que deseando fervorosamente una virtud, i aplicando la comunión para este fin, han logrado lo que deseaban. Esto es saber à lo que se quiere, pero es menester, que ansiosamente se quiera: *Ad quod quisque volebat, convertebatur.* Así se viò en aquel mozo, que haviendo probado varios remedios espirituales, solo con la frecuencia del Divino Sacramento se librò de la tentacion molesta de impureza. Pero aun mas se viò en aquella feliz Doncellita, à quien previno San Hilario, que le tenia preparado un Esposo, en cuya compañía havia de ser mui virtuosa. Ella lo deseaba mucho, i el Santo le dixo, que se dispusiera con gran fervor para la Comunión. Vio al Templo;

comulgò el Santo; diciendole, que aquel era su Divino Esposo, i al punto fue tal la superabundancia de su gozo, que espirò, oyendose en toda la Iglesia una musica Celestial.

787 Porque así lo conocian los Santos por experiencia, eran tales sus ansias, i fervores. Las de Santa Catalina de Sena eran en tanto grado, que el dia, que no comulgaba, moria de hambre; i al punto, que comia el Divino Mana, quedaba robustissima en cuerpo, i alma: *Tantus in Eucharistiam, dice Alapide, erat ardor, tanta fames, ut si quo die non communicasset, videretur animam exhalatura: mox verò ut communicabat, & spiritu, & corpore evadebat ita valida, ut ingentes subiret labores.*

Santa Ida de Lovaina, en retardandose la Comunión, era tan ardiente el deseo, que fluía sangre por boca, i nares; i solo era la Comunión, quien la curaba: *Ut sanguinem ex ore, naribusque emitteret, qui non sislebatur, donec se ad sacramentum sisteret, illum manducatura, quem ardentem amabat.*

La Venerable Madre Geronyma de la Assumpcion, aun siendo de dos años i medio, lloraba amargamente diciendo, que no queria ser niña, sino niño. I examinada del motivo, respondió, que por ser Sacerdote, i comulgar todos los dias. Alcanzò de Dios muchas veces, que toda la hambre corporal se le convirtiese en espiritual al Pan Sacramentado, i con ella logrò Divinos abundantísimos bienes.

Siempre, que el Venerable, i eximio Doctor Suarez dexaba de comulgar, ò decir Misa (que era rarissima vez, i por grave impedimento) decia, que *aquel dia estaba seco el animo para todo lo bueno.*

788 Siendo tan importantes estas ansias, el modo de tenerlas, i aumentarlas, es la frecuencia del Sacramento, porque si con hambre se recibe, se hace mayor, i con la misma posesion crecen los deseos. Como es Bien infinito, aunque se tenga, siempre falta que tener, siendo lo que se ha tenido.

• yor estímulo para desear, lo que no se tiene; i porque siempre hai bienes, que tener, dice la Iglesia, que seamos hambrientos de tenerlos: *Esurientes repletes bonis.*

789 O.C.H! Como se conoce la debilidad de nuestro deseo! nuestra tibieza, i desgana! Qué lastima! I podremos decir, que amamos à este Señor Soberano? Es amor inaudito, decia Casiodoro, el que no desea la presencia del amado: *Inaudita est dilectio, quæ amicum amat, & præsentiam ejus non amat.* Pues si amamos, como no deseamos? Como no tenemos hambre de aquel Divino alimento, que solo puede satisfacernos? como anhelamos, lo que no puede quietar nuestros deseos? Ya, si quiera sepamos con el Prodigio volver en nosotros mismos, i conocer aquel Divino Pan de la Casa de nuestro Padre: arrojemonos à sus pies: confesemos nuestra ingratitud: *Peccavi in Cælum, & coram te.* Hemos

padecido hambre de los panes del mundo, que ni ellos, ni ella nos pueden valer algo: *Fame pereo:* Vos, si, Pan Soberano del Cielo, abundancia de las almas: *Abundant panibus,* à Vos venimos: prometemos un vehemente deseo de esos bienes: sea este el clamor eficaz, que nos alcance el perdón: *In Dei auribus desiderium vehemens clamor magnus.* Pecamos, Señor, en no haveros ardientemente deseado: no sea juicio nuestra temeridad en recibirlos sin las ansias, que mereceis; pero como las tendremos, sino nos las dais? convertidnos à Vos, para que nos convirtamos: sanadnos, para que seamos

sanos: pecamos ingratisimos, perdonadnos misericordioso, &c.

• izo: sanos: pecamos ingratisimos, perdonadnos misericordioso, &c.

• cordioso, &c.

• cordioso, &c.

• cordioso, &c.

DOCUMENTO VII.

Ultimo.

QVID BIGNVM POTERIT esse beneficijs ejus? :: & bonis omnibus per eū repleti sumus. Quid illi ad hæc poterimus dignum dare? Tob.

12. 2. 3.

790 **I**lustre sombra, C.H, i proprio bosquejo de nuestro assumpto Soberano, i de los afectos de nuestras almas en él, son las palabras referidas de ambos Tobias al verse favorecidos de el Angel con aquel vinculo de continuados beneficios: todos los bienes nos ha dado: pues como corresponderemos? Como podremos dignamente agradecer sus finezas, regraciar sus favores, i reconocer su mucha dignacion: *Et bonis omnibus percum repleti sumus. Quid illi ad hæc poterimus dignum dare?* Ya comienzan a pagar los beneficios con publicarlos, i aclamar al Bien-hechor. Havia enseñado Thales Miletio, uno de los famosos Sabios de Grecia, muchas cosas nuevas, curiosas, i subtiles de las luces, Orbes celestes, i sus movimientos, à un Discipulo suyo muy rico. Este agradecido queria corresponderle, i le ofrecia quanto quisiese de su riqueza, i haveres. Entonces el Maestro le respondió, como Sabio, i sentencioso: no quiero otro premio de mi estimable doctrina, sino que en todas ocasiones confieses, i publiques, que yo soi el Autor: *Non aliud peto præmium, quam ut Thaletem non celes Authorem.* O.C.H! si consideráramos un poco, i nos hicieramos cargo de aquella clausula: *Todos los bienes: bonis omnibus!* como clamaráramos en continuas gracias! Quanto se ha celebrado en el mundo aquella fineza gentilica de Artemisa, bebiendose las cenizas de su Esposo, para que se conociera el amor, que le tenia, i quanto deseaba unirse con él: *Vt perpetuò cum eo moraretur, nec ipsa unquam ab ejus amore discederet.* Que dignacion no era en los

Ro.

dò toda purificada en el crysol del fuego
Sacraméntado. Entonces le dixo el Señor:
amame, como yo te amè: *Amame, sicut
te amavi.* I como ha de ser? *Que nada mas
ames, que á mi,* respondió el Señor.

793 Pues si esto es así, Charissimos Hermanos, ¡aun mas de lo que se puede explicar; ¡este Señor Soberano es fuego, no solo en lo que arde, sino en lo que quiere, que ardamos; si dà con afluencia de sus bienes, como no se conoce en nuestro aprovechamiento? como tan desmedrados, flacos, ¡y poco virtuosos? respondió el mismo Señor à es-

ta fundadísima estrañeza con una claridad, como fuya, à su sierva Santa Cathalina de Sena: La luz està prompta para comunicarse poco, i mucho: de que nace, que se prenda poca, ò mucha luz? *de ser poco, ò mucho aquello en que la luz prende.* Esta es la causa, de que logremos poco de virtud, que no hai en que prenda la mucha; ha de estàr el combustible de nuestra alma biê dispuesto, i sin impedimentos, q̃ la inhabiliten: *Tantum ergo percipitis ex isto lumine, quantum vos Disponitis cum sancto desiderio ad recipiendum.*

794 Tres suelen ser las causas mas frequentes desta calamidad. La primera: falta de consideracion. Es noticia natural, que el Lobo mas comedor, està mas flaco, porq̃ no malca, sino engulle. Por esso no engorda al alma el Pan del Sacramento, porq̃ no se mastica con la consideracion: no se piensa, ni medita lo que se come. Esto fue à la letra lo q̃ se quexaba Dios por Aggæo: *Comedistis, & non estis satiati*. Claro està, porq̃ faltò en el alma el calor de considerar lo q̃ comian. Por lo mismo di- no agudamente mi Diez, q̃ de aquellos in- felices, q̃ se escusaron de la Cena grande del Sacramento, los dos primeros hicieron bien, i fueron consiguietes, si havian de ir à la Cena, como entraron en sus cõpras. Es notable, q̃ uno, i otro comprarò sin ver lo q̃ cõpraban: el de la heredad dixo, q̃ ne- cessitaba ir à verla: *Nece, se habeo exire, & videre illã*. El de los bueyes dixo, q̃ iba à re- conocerlos, i probarlos: *Eo probare illa*. Ay mayor necedad! entrar à ciegas en lo que

792 Què bien adequò su expresion la Madre de la Sabiduria! *Con uua sola Communion*, decia, *quedaban pagados superabundantemente todos sus meritos, trabajos, i excelentissimas virtudes*. Què bienes feràn los q son premio de tales merecimientos? todos los bienes: *Bonis omnibus*. Afsi practicamente los fue participando la V. Maria de Victoria, fundadora de las Mòjas Celestiuas, que cada dia recibia el Pan Divino para recibir alguna virtud, contra algun resabio de la culpa, hasta que que-

Mystic.
Cind.

Invit.

In Dial.
C. 110.

Agg. 17
6.

Luc. 14.
18.

N. 2.

importa, sin considerar, i premeditar lo que se hace! O què bien lo hizo aquella alma feliz! Comprò el campo, que produce el Eucharistico Pan: *Emiteum*. Pero como? considerandolo mui bien: *Consideravit agrum*. No comió el Pan Soberano ociosa, sino con toda diligencia: *Et panem otiosa non comedit*. I en què consistió su cuidado? en considerar mui atenta todas las sendas de la casa de su interior: *Consideravit semitas domus sue*.

795 La segunda causa es no purificar, i desarraigar del campo del alma todo lo vicioso, no mortificar las pasiones, descuidar en los pecados veniales, el afecto de vanidad, la murmuracioncilla, el sentimiento del proximo, la distraccion de los sentidos, &c. Todas estas son espinas, que sufocan el fruto del Eucharistico trigo: son sombras, que ofuscan sus esplandores: son desfalcos, que impiden los reflexos de su hermosura. De el Filosofo Pericles refiere Ammiano, que fiendo por sí mui desfalcado lo convidaron à unas bodas, donde vino sumamente adornado, i primoroso. Todos se admiraron; preguntandole la causa, à que respondió: vengo así por el Esposo, à quien amo mucho, i no es razon, que à uno adornado venga otro descompuesto: *Ut pulcher ad pulchrum veniam*. No pudo ser mas practico en aquel Monge, que sintió con el Sacramento una dulzura de miel, que le durò todo el dia: en la Comunión siguiente la sintió por tres dias: à la tercera por toda una semana. Al fin de ella reprehendió asperamente à uno de una culpa, i se fue à comulgar sin haverlo consolado, ni satisfecho. Luego que recibió el Pan de vida, sintió en la boca, i paladar un licor mas amargo, que la hiel, en que conoció su culpa, i la llorò.

796 La tercera causa es no permanecer con el Señor despues, no dar gracias de espacio, no sazonar, i repasar aquel manjar del Cielo. La Escritura dice, que hemos de recibir el Verbo humanado con mansuumbre, no con aceleraciones, pues con la prisa es incompatible la devoción: i mucho mas, quando en la retencion devota està la salud de nue-

stras almas: *Cum mansuetudine suscipite*. Jacob. 1. *insitum Verbum, quod potest salvare animas vestras*. Vn con mas Emphasis el Ecclesiastico: no se te passe la particula del don bueno; *Et particula boni doni nante prætereat*. Famosamente se llama particula la del Sacramento: es el Don de todos los dones: lo bueno por esencia, i optimo en quanto no lo es: pues no se nos passe: así decimos al que se le olvida: *se le pasó*: no advirtió, no reflectò: hemos de reflectar mucho para lograr mas: *Non te prætereat*. Què no logró Obededom de bendiciones con el Arca? Zacheo con JESVS, la Samaritana, Maria Magdalena? I por què? porque estuvieron de espacio, permanecieron, i se detuvieron: la Ad He. presura ha de ser para llegar: *Festinemus ingredi*; pero despues descanso, i reposo: *In illam requiem*. Allí se nos entregan los tesoros: pero es preciso manejar las llaves. I quales son? Fè, Esperanza, i Charidad: Fè firme, Esperanza alentada, i Charidad encendida. No es el Divino Sacramento, como deliraban los Athenienses, Dios ignorado, sino escondido, que con estas llaves de virtudes se manifiesta. De no ser así, C. H. què perdemos! Què malogramos! I què peligros no incurrimos? nada aprovecha, que no pueda en otra disposicion dañar: en el Sacramento hai muerte, i vida; olor de vida, i olor de muerte. Vn mismo fuego quema las pajas, i refina al oro; el Sol liquida la cera, i endurece el barro; la misma rosa es à la abeja dulzura, i al escarabajo muerte; el balfamo preserva de la corrupcion, i si ha comenzado la apresura. Temamos, recelemos, i aprendamos.

797 Temblò la tierra para recibir el cuerpo de JESVS muerto: i no temblarán las almas para recibirle vivo? *Terra mota est: Tremuit terra mortuum Domini corpus susceperat: non tremat Christianus suscepturus vivum*. Abrieronse las piedras: *Petræ scissæ sunt*. Sea sentimiento doloroso; pero tambien fue sagrada codicia para recibir à JESVS: toda se hizo capacidades, i espacios para ser en cada parte dichosa:

Non

Non tam dolore dominicæ mortis, quam cupiditate corporis in se recipiendi. Patuetur. 1. runt tumuli, ut corpus dominicum iuvita. fol. 884. rent ad ingressum. Sintió la piedra los vestigios del que se le aparta, quando JESVS subió à los Cielos; i no sentirà el alma la presencia del que divinamente se le une?

798 Ensenhenos un Cortesano de el Cielo. Volò un Serafin, decia el Evangelico Profeta, en la presencia de Dios, i con una brasa encendida, que cogió del Altar, me purificò: *Et volavit ad me unus de Seraphim, & in manu ejus calculus, quem forcipe tulerat de Altari. Et tetigit os meum, &c.* En la brasa encendida, i del Altar, està el Soberano Sacramento en comun sentir, i todas las circunstancias enseñan à las almas, como deben venerarlo. Era un Serafin, porque para este Pan Divino, maximo de los milagros, i abismo fogoso del amor, han de ser nuestros vuelos, no como quiera, los mas elevados, i superiores, en pureza, en ansias, i cuidados: *Vnus de Seraphim.* Era la brasa toda fuego, para que se proporcione el alma en el amor: esta es la vestidura nupcial, que requiere aquella boda amorosissima, i aquel folio del amor: *Solium amoris.* No llegó el Serafin con

la mano desnuda, en que se intima la summa reverencia, profunda humildad, i adoracion cordialissima, con que hemos de tratar el Sacramento, por lo mismo, que se nos franquea tan gracioso, i nos busca tan amante. Este es el documento grande, i primero, que Noemi daba à Ruth, para que llegara à Booz, i mereciera su gracia: *Lavare, & ungere, & induere cultioribus vestimentis.* La mayor limpieza, los mas finos olores, i la ropa mas preciosa. Todo es nada, C. H. porque aqui se cumple à la letra, lo que decia David: no se dispone casa en el alma para un hombre solo, sino para un Dios hombre: *Opus grande est, neque enim homini, pręparatur habitatio, sed Deo:* por esso con todo el corazon, i toda el alma ha de ser empeño, i prevencion para recibirle: *Ego autem totis viribus meis pręparavi impensas Domus Dei mei.* Así lo executò con admiracion de los si-

glos, pues fuerade la immensa copia de metales, cedros, i piedras preciosas para el Templo, previno tan quantiosa summa de dinero, que monta dos mil setecientos i quarenta i cinco millones de ducados Elpañoles, i cincuenta i un mil seiscientos i sesenta i seis ducados. 274551666. 799 Todo es nada, quanto los hombres se puedan preparar, i disponer, porque es infinita la distancia del hombre à Dios: *Opus grande est.* Antes de recibir el Sacramento, decia un Venerable, *havia de passar el alma por el Purgatorio.* Què hicieron los Santos, i Dios en ellos, para acreditar esta altissima reverencia al Sacramento Soberano! San Venceslao Rei de Bohemia por sus manos sembraba el trigo, lo segaba, desgranaba, i molia para formar el pan, que havia de servir para la Consagracion. El Pontifice San Anacleto mandò, que los Sacerdotes, i sus Ministros fuesen solos los que formalasen las Hostias. El Concilio quarto de Milan lo prohibió à los Legos, i mugeres. El Papa Clemente Octavo llevo el Santissimo en una Procelcion con los pies descalzos. Pero es raro milagro el de mi Santa Chatalina de Bolonia: trasladaron el sagrado Cuerpo despues de algunos años, i al entrar en la Iglesia, se levantò el Cuerpo, i poniendo las manos en Cruz delante del pecho, hizo tres profundas inclinaciones al Sacramento Soberano.

800 O almas! si consideramos algo de lo que este Divino Señor en si es, i es para nosotros! antes de su muerte se diò en manjar de vida: *In mortem à discipulo suis tradendus æmulis, prius in vita ferculo se tradidit.* I por què entonces? para q̃ conocieramos lo raro, i milagroso de este alimento Divino: los pemàs manjares son muertos, i nosotros vivos, i comiendolos los vivificamos convirtiendolos en sustancia nuestra: aqui es al contrario: el Sacramento es vivo: *Panis vivus, & vitalis;* nosotros muertos: *Mortui enim estis,* para que convirtiendonos en si, nos vivifique. Por esso decia el mismo Señor, que el que le comia, viviria por el: *Et qui manducat me, vivet propter me,* no solo en la Gloria, sino ahora en la vida de el

alma,

P. Nie-
remb.

Martyr:
Rom. ad
28 sept.
In vit.
& act.
S. Anac.
Conc. 4.
Mediol.
de SS.
Euch.

In Chr.
ord. to.
5.

Eccles.
in c.

Ad
tollos. 3:
3.

Joann.
6.

Ad Gal.
2. 20.

alma. De dōde nace la muerte natural? de que ningun manjar es tan puro, que no puede dar sustancia igual à la primera radical, que en el nacimiento traemos; i como el humedo nutrimental no està vigoroso, como el humedo radical, es mejor lo que se consume, que lo que se repone, i de aqui viene à faltar el humedo radical, i la vida. En las almas, el Pan del Cielo es al contrario: el vigor nativo del alma es impuro, debil, imperfecto: el humedo nutrimental del Sacramento es todo puro, fuerte, vida: luego es preciso, que si no lo impedimos, nos dē vida nueva, i consume nuestra mortalidad. Esto es lo de San Pablo: *Vivo ego, jam non ego, vive el, pero no por vida tuya, sino la que le ha dado el Sacramento Eucharistico: solo es vida tuya ministerialmente, porque vive con ella, vivo, pero no principiativamente, pues se la comunica JESVS: Vivit in me Christus.*

Genes.
35. 2. 3.

801. Qué bien prevenia Jacob à toda su familia para el Sacrificio, que representaba al inminente del Altar! Convocò toda su casa, i les mandò, que manifestassen todos los Idolillos, que tenían, escondidos, en el medio, en el corazon: *Convocata omni domo sua, ait: Abjicite Deos alienos, qui in medio vestri sunt.* Està muy bien, porque los escrúpulos, suggestiones, i combates, que circundan, esto no impide: *Et mundamini*, no quede impureza, ni impedimento interior: *Ac mutate vestimenta vestra*, tambien lo exterior, i el buen exemplo: *Surgite*, levantarse por el exercicio de las virtudes: *Et ascendamus in Bethel*, à la Casa de Dios, à la union con el Sacramento. I ellos, qué hicieron? Al punto obedecieron toda aquella preparacion, culto, i cuidado: entregaron todos los Idolillos, i superfluidades, i el Patriarcha los enterrò debaxo del Terebinto, figura de la Cruz, en la memoria de la Pasion: *Et ille infodit eas subter Terebinthum.* Esta es la memoria, que intimò el mismo Señor: *In mei memoriam facietis*, i la que acuerda Baronio, que hacia el Padre de Familias en la segunda cena de los Hebreos, dando una parte de Pan à to-

dos los presentes, con estas palabras: *Baron. Este es el pan de la affliction, i la cit. ad grimas, que nuestros Padres comieron ann. 33. en Egypto: Hic est panis arumne, quem fol. 187. comederunt Patres nostri in terra Aeg. & ad gipti.* Este es el Pan, q nos acuerda la Pasion dolorosissima de JESVS, por la qual nos libramos de la culpa, i de la muerte. ann. 57.

802. Hagamos nuestras almas, C. H. tan obedientes en esto, como la Familia de Jacob. Aqui tenemos en el Sacramento el motivo, i centro de todas las lineas de virtudes, i meditaciones fructuosas al espíritu: aqui, aqui ha de ser nuestra morada, i todos los pensamientos. Allí Absalon, dice la Escritura, que el caballo lo gravaba, i fatigaba: *Gravabat eum casaries*; pero à Sanson sabemos, que lo fortalecia: *Si raso fuerit caput meum, recedet à me fortitudo mea.* Ay tal diferencia! Si, porque el uno era malo, i por esso la union de pensamientos, aquella junta le era gravosa, i dificil; pero al que era Nazareno, conagrado à Dios, hijo, i Discipulo suyo, era toda su virtud unir sus afectos en la cabeza, que es el mismo Señor Sacramentado, nuestro Maestro JESVS. Aqui tenemos el mapa de todos sus beneficios, dones, gracias, liberalidad, amor, juicio, Pasion, Muerte, Gloria, i aun *Inferno*, pues así es el zelo, i aqui es donde justissimamente es muy zeloso el amantísimo Dueño de las almas, de que dexen sus dulzuras amorosas, i se vayan tras las amargas ce- guedades del mundo: *Dura, sicut Infernus emulatio*, i que las que havian de ser lamparas de luz para alumbrarlas, les preparen llamas de fuego, que las abrasen: *Lampades ignis, atque flammarum.* Dispongamonos, C. H. para recibir los bienes, desarraigando todo mal: no quede Raposilla, por minima que sea en la Viña de nuestra alma: haya vencido, como Melchisedech viò en Abraham, para llegar à esta mesa à los quatro Reyes, que decia San Pablo, *Abrahae regresso à ca. de Regum*, i entendió San Ambrosio quatro principales pasiones, que perturban su quietud, la esperanza, el miedo, la tristeza, i el deleite: *Cave, ne hunc Di-*

2. Reg.
14. 26.

Judic.
16. 17.

Cant. 8.
6.

Ad Hebr.
7. 1.

Ambros.
hic.

vinum

vinum cibum accipias, nisi postquam à quatuor Regibus victoriam reportaveris, quæ sunt quatuor passionēs a. i. m. a. e. quæ illam perturbant, scilicet, spes, metus, tristitia, & voluptas. Entonces, aunque las Magestades de un Dios nos deben aterrar, han de poder mas para movernos, i alacirnios los amores, i finezas de un Padre, que por no dexarnos huerfanos, se quedò en el Sacramento: *Si terret, quod Deus est, plus alliciat, quod Pater est.* Para hacer perpetuamente las amistades los Per-

fas, i los Griegos antiguos, acuerda Tacito, que se herian levemente, i bebían los unos la sangre de los otros: *Levi i tu cruorem eliciunt, atque invicem lambunt.* Yà no solo amistad, sino union intima tenemos por esta Sangre Divina: *In memanet, & ego in illo;* i así solo ha de ser el cuidado de nuestra alma la pregunta de Tobias: Què podremos hacer por este Señor? Què le daremos? Què executaremos en su agrado? Para así lograr sus bienes, gracia, i gloria. Amen.



D I A XXVIII

DOMINII DE PENTECOST.

I N F R A O C T A V A

D E L

S.^{MO} SACRAMENTO.



LETRA DE LA MEDITACION.

*HOMO QUIDAM FECIT COENAM MAGNAM,
& vocavit multos. Luc. 14. 16.*



ONSIDERA, CRISTIANO, LA CENA grande, à que Dios te llama, i advierte, que à los que engañados con lo aparente de los bienes de esta vida, ponen toda su afición en ellos, les amenaza Christo Bien nuestro con aquel riguroso castigo, de que no han de gustar la suavidad de esta Cena: pídele aparte tus ojos de la vanidad de los bienes temporales, i te enderece por el camino de conseguir esta Cena, diciendo: *Averte oculos meos, ne videam vanitatem: misericordia tua vivifica me: Psalm. 118. 37.*

Apar:

Apartad, Señor y mis ojos de la vanidad: vivificadme en vuestros caminos.

Considera, como para solemnizar la grandeza de este convite, pone la sabiduría tres fuertes de manjares preciosísimos. El primero es, de doctrina celestial, i divina para sustento del entendimiento, ilustrándole con la Fè, el qual come este manjar, quando oye la palabra de Dios, i lee Libros sagrados, i devotos, ò quando à sus solas la medita, comunicándole Dios luz, i gusto grande en ella. El segundo es de preceptos, i consejos admirables, i de grande perfeccion, para sustento de la voluntad deseosa de su salvacion, la qual come este plato, quando cumple la voluntad de Dios en todas las cosas, que manda, i en las que aconseja, infundiéndola grande alegría en esta amorosa obediencia. El tercero es de Sacramentos, llenos de grande virtud para comunicar la gracia, las virtudes, i los dones Celestiales, que vivifican, sustentan, i perfeccionan las almas; entre los quales el mas principal es el Santísimo Sacramento del Altar, en el qual el mismo Señor, que convida, se dà en comida, para sustento. Abre los ojos, alma mia, i pondera, que eres llamada, no à llantos, sino à fiestas; i si eres llamada à llantos, es para que lllores tus culpas, i la ruin disposicion, que tienes para hallarte en ellas, i de esta manera te hagas digno. O Convite Soberano! O Cena grande! O Señor, hacedme digno de esta Cena! Bienaventurados, Dios mio, los que son llamados à la Cena de las Bodas del Cordero: *Beati, qui ad Cœnam nuptiarum Agni vocati sunt.* Apoc. 19. 9.

Mira la ingratitud de los convidados, que no quisieron asistir à esta Cena, ni responder al llamamiento Divino: unos embarazados con la curiosidad de la vista, i de los demás sentidos, atendiendo à sus comodidades: otros empleados en la codicia de los bienes temporales: otros enagenados con los cuidados del matrimonio. Repara qual causa de estas te detiene à responder à los llamamientos de Dios, i en conociéndola, procura arrancarla de tu alma; i en oyendo su voz interior, respóndele luego; i si no te moviere aquella amorosa voz, con que dice entres en el gozo de tu Señor, muevate aquella rigurosa sentencia, en que pronuncia, que el que no le respondière, no ha de gustar la suavidad de su Cena; porque por justos juicios suyos, permite en castigo de su rebeldia, que mueran sin Sacramentos, ò sin que les entren en provecho, i vienen à ser excluidos de la Cena, que Dios tiene aparejada en el Cielo, para los que acà le obedecieron. O Rey eterno! Ablandad la dureza de mi corazon, para que no resista à vuestros llamamientos. Trocad, Señor, mi rebelde voluntad, i hacedla rendida con mucho gusto à la vuestra. No permitais, Dios mio, que me sugete à la bondad aparente de los bienes de esta vida, fino que todos los desprecie por ganáros à Vos: *Omnia arbitror ut stecrora, ut Christum lucrifaciam.* Ad Philipp. 3. 8.

JACULATORIAS.

O Señor Soberano! Quantas veces me haveis llamado à la participacion de vuestra Cena, amor, i consuelo; i yo en todo ingrato solo he querido mi perdicion!

Què han sido, amantissimo Señor, todas vuestras misericordias conmigo, sino unos continuados llamamientos? I què han sido mis tibiezas, sino unas escusas frivolas, ceguedades, i peligrosas tardanzas?

O fatal sentencia, ò formidable juicio! Que todos los que han sido llamados; i no vienen à tiempo no gustarán los deleites Celestiales! O Maestro Dulcissimo, propiciacion amorosa por nuestras culpas, todavia hai misericordia, i llamamientos: pesanos en toda el alma de no haver temido esta eterna fatalidad: ya no mas escusas, no mas tardanza, no mas castigo: aqui estamos, pues nos llamais: llamadnos, i os responderemos: pecamos, Señor, siempre, que no obedecemos vuestra voz: suene en nuestros oidos, i corazon, llevadnos à Vos: misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

HOMO QUIDAM FECIT COENAM MAGNAM,
& vocavit multos. Luc. 14. 16.

803



LEVANGELIO de nuestra meditacion, C. H. es aquella

Parabola, en que el Maestro Divino propuso el convite general, que Dios amorosissimo hace à las almas, ò para el Divino Sacramento, ò para la felicidad de la Gloria, i Bienaventuranza (segun varias interpretaciones de los PP.) en la metafora de un Señor, que convidò à muchos à una cena grande; pero quando llegó la hora, se escusaron los convidados, con pretextos frivolos, faltando à

la obligacion, al amor, à su palabra, à la politica con aquel Señor, i lo que es mas de notar en el genio de los hombres à su propria conveniencia: *Et ceperunt simul omnes excusare.* La resulta de este yerro fue, que airado el Señor, viendo despreciada su liberalidad, hizo llamar de las plazas, i barrios de la Ciudad à todos los enfermos, pobres, coxos, ciegos, i gente desechada, para llenar el convite; i aun haviendo mas lugar, mandò salir à los cercados, i caminos, i como de por fuerza traer à los que estaban mui lejos de tanta fortuna: *Compelle intrare,* finalizando con aquella terrible sentencia, que ninguno de los primeramente llamados gustaria de la cena: *Nemo virorum illo-*

N. 17

N. 18

illorum, qui vocati sunt, gustabit cœnam meam. O C. Hermanos ! Què importantíssima Doctrina ! Otras son à esta , ò aquella misericordia de Dios ; este exemplo , èssotra virtud ; pero este es el todo de la vocacion Christiana , de nuestra felicidad , i ultima suerte , que se comienza en esta vida en el sequito de la Ley , i vida buena , para consumarse en el descanso eterno de la Gloria. Este es el Reino , que en la misma semejanza de convite dixo el Maestro de la vida à sus Discipulos , que les preparaba en el Cielo : *Ego dispono vobis , sicut disposuit mihi Pater meus Regnum , ut edatis , & bibatis super mensam meam in Regno meo.* Esta es la Cena , i Bodas del Cordero de Dios con las almas tan repetida en la Escritura , cuya grandeza se mide por lo que es inmensurable , que es Dios. Reducirè , pues mi documento à dos puntos , que cifran el todo de la Parabola , i su inysteriosa enseñanza : el primero : la grandeza de esta Cena , i la vocacion Divina à ella , su amor , i sus bienes : *Cœnam magnam , & vocavit multos.* El segundo : la correspondencia de los hombres , i lamentable ceguedad en sus excusas : *Cœperunt omnes excusare.*

804 Lo primero , que debemos ponderar , es la grandeza de esta Cena de la Bienaventuranza , i el amor Divino en llamarnos à ella : *Cœnam magnam , & vocavit multos.* La grandeza de la Gloria , C. H. à que somos llamados por la profesión de la vida Christiana , i por unos trabajos momentaneos , ni hai lengua , ni entendimiento , ni deseo , que dignamente la cifren : los que mas la meditaron , solo supieron prorrumpir en admiraciones : puede poseerfe , pero no puede ponderarse. Què ha de ser , donde Dios es el premio , donde la misma felicidad , que Dios goza , es la que gozan los demás ? Donde se bebe aquel mar de delicias , conque el mismo Dios es Bienaventurado ? Donde todo lo que hai , ò se puede imaginar , deleitable en el Cielo , i en la tierra , Sol , Luna , Estrellas , flores , fuentes , aires , musicas , manjares , todo es un minimo apice , i no llegan con infi-

nita distancia à lo que alli se goza ? Si una sola gota de quel gozo eterno de la vista de Dios , se enardecido Augustino , cayera en el Infierno , al punto lo desapareciera ; se acabarían penas , llamas , lagrimas , i dolores , i quedaria un lugar feliz , i deleitable : *Tanta est dulcedo futuræ Gloriæ , ut si una gutta in Infernum deflueret , totam damnatorum amaritudinem dulcoraret.* O Region bienaventurada ! O Paraíso ! O lugar de dos deleites verdaderos ! Exclamaba San Bernardo , admirado de ver aquella Muger , que como grande milagro se apareció en el Cielo : *Signum magnum apparuit in Cælo.* Què sera lo que en el Cielo es milagro ? Pues no es otra cosa , que una Alma Bienaventurada , i retocada de la Gloria. El Sol de que està ceñida , es el mismo Dios , que en sí la anega : *Amicta Sole.* La corona de doze Estrella es el conjunto de aquellos indecibles bienes , que se pueden señalar , como dibuxo de los demás , i de todos. La primera es la memoria sin olvido. La segunda , el entendimiento sin error. La tercera , la voluntad sin malicia. La quarta , la impassibilidad. La quinta , la claridad. La sexta , la agilidad. La septima , la subtileza. La octava , el amor verdadero del proximo. La nona , ver à todos los demás , que me aman como à sí mismos. La decima , el amor à Dios mas que à sí mismos. La undecima , el amor de sí mismo solo por Dios. La duodecima , ver à Dios , que me ama mas que todo lo que yo me amo. O Beata Regio Paradisi !

805 No hubo Santo , que por amante , i sabio con exceso , investigasse mas la gloria eterna , que el Gran Padre San Augustin. El mayor argumento , que de ella se le ofrecia , era lo minimo , que en la vida mortal se puede manifestar , siendo tanto ; ser mucho lo que se conoce , i ser nada en comparacion de la verdad futura. Decia admirado : Si dàs , Señor , tanto en la carcel , què sera en el Palacio ? Si bienes tales en el dia de los llantos , què sera en el de las bodas : *Si tanta facis nobis in carcere , quid ages in Palatio ? Si tanta solatia in hac die lacrymarum , quanta conferes in die nuptiarum ?* Llamemos

tres

Apoc. 12
1.S. Bern.
serm. de
Glor.Aug. in
Solil. 6.
21.

tres confirmaciones irrefragables, de la memoria, de la semejanza, i de la experiencia.

De la memoria de los gozos eternos, quanto ha hecho, aun de passo tenida, son muchos los testimonios. Por los años de 1057. se introduxo al Imperio de Oriente Miguel, pusole lite, i demanda Ilacio; reconoció la Iglesia el derecho legitimo de este, i embió sus Legados à Miguel para que cediesse el Imperio. Preguntó a los Legados, luego que le hicieron la propuella; pues, i qué me dará la Iglesia por el Imperio, si lo dexo? Respondieron: la Gloria: *Cæleste Regnum*. Al punto dexò la Purpura, i la Corona, con pacifica possession à Ilacio.

En Ravena llevaban pressó al martyrio à Vrsicino Medico Christiano, comenzó à titubear, reconoció Vital Soldado, i le dixo: Vrsicino, que has fanado à muchos, mira no te dës la muerte: considera la Gloria, que te espera: *Patriam Cælestem cogita*. Al punto quedó fuerte, i triunfo glorioso.

En el martyrio de los siete mozos Machabeos, fue la crueldad del tyrano superior con el mas niño: dexòlo para lo ultimo para afligirlo mas: *In hunc super omnes crudelius deservit*. La Santa Madre temió de su constancia: exhortòle, i venció. Pero como lo animaba? oygale: hijo mio, mira al Cielo: *Peto, nate, ut adsipias ad Cælum*. Basta.

806 Una semejanza fue no mas el sabido suceso del feliz Monge San Viril del Monasterio Cisterciense de San Salvador de Leire. Estaban en Maytines, i al llegar à aquel verso, en que dice David, que mil años en la vista de Dios son como un dia, le pareció hyperbole, i no se persuadia, que pudiesse ser verdad. Dios, que lo quiso desengañar, i hacer practica al orbe una imagen, ò rasgo de su gloria, embió una avecita, que le comenzó à cantar allí junto, i siguiendola se salió del Choro, i del Monasterio à un bosque vecino, donde estuvo absorto, i extatico por 300. años, i quando volvió en sí, llegó al Convento, como que havia acabado de salir. Esto es solo una se-

mejanza. Pero ya San Gregorio Turonense nos dice algo de experiencia. Refiere, que en la Provincia Albigense murió un Santo Monge llamado Salvio mucho exercitado en las virtudes. Al tiempo de darle sepultura, resucitó, i comenzó à exclamar: *O Señor! Què haceis conmigo? Por què me mandais à la carcel tenebrosa de esta vida? mucho mejor me fuera estar-me, donde me estaba*. Todos admirados le preguntaban, i nada respondia. Así estuvo tres dias sin hablar, i sin algun alimento. Al quarto dia congregò todo el Convento, i comenzó à hablar por las palabras del Sabio: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*. Ponderò, *quantum mentura, i falsedad era todo lo que en el mundo, i en la vida se llama gusto, bien, ò descanso, comparado con lo que hai en el Cielo*. Volvió à callar, pareciendole grande atrevimiento hablar en cosa, que tanto excedia à la humana capacidad. Instado importunamente de sus Hermanos, profiguió, que havia subido al Cielo, pisando los Astros, i luces, i entrado en una morada toda claridades, musicas, fragancias, indecible multitud de Bienaventurados, &c. Allí oyó una voz, que mandaba volviessse al mundo por el bien de la Iglesia. *Veisme aqui*, decia, *triste, i en peligro*. Fues despues Obispo Albigense muchos años, i murió en paz repitiendo la gloria, que dexò. Esto es algo de aquella grande Cena.

807 El amor de Dios en llamarnos à esta Cena de la gloria es infinito, como ella misma: *Vocavit multos*. Siempre ha llamado, llama, i llamarà: tales su misericordia: *Quoties voluit: vocavi: misit hora Cænæ*. Estas locuciones son eternas, son de Dios, por esso no han passado à preteritas, de forma que no sean presentes, i futuras: ha llamado, llama, i llamarà continuamente. No hai Histeria, tiempo, años, en que no se vean estos llamamientos. En lo mas incognito de la tierra, en lo mas inculto, i barbaro, està llamando. Entre los muchos, que abusan de la luz natural, enredandose desde luego

Gregor.

Mon.

Histor.

Franc. l.

7. c. 1.

l. b. 5.

c. 50.

Eccles.

1. 2.

Scot.

1. d. 49.

q. un. n.

3.

Psal.

89. 4.

en mil abominaciones, hai algunos mas, o menos buenos, à Dios reconocidos, i no malhechores al proximo: como no ponen impedimento a la luz, la van teniendo mayor, i asì todos los dias los va Dios entresacando de Gentiles, Moros, Judios, Hereges, &c. Sucedió en estos dias la vocacion de los Tejas en Nueva-España 800. leguas al Norte de Mexico, por el Misionario Franciscano F. Antonio Argil con raros prodigios. Aquel llamar, i volver à llamar, dice la repetición de luces, i de auxilios: *Vocavit:: misit.*

808 Llama primeramente Dios por aquella luz, i dictamen de razon, que estimula, i encamina à la virtud, i desvia del pecado, enseñandola à distinguir entre el fuego, i el agua, abonando el bien, i reprehendiendo el mal, eligiendo la virtud, i reprobando el vicio. Llama luego con inspiraciones, i continuos impulsos. Despues por los Sacramentos, Articulos de la Fè, i Mandamientos. Luego por los Angeles, Predicadores, Confesores, Prelados, i Maestros. Por los exemplos de tribulaciones, muertes, sucesos, trabajos, &c. Llama en summa por todas las criaturas, decia Augustino, porque todas estàn clamando lo que Dios nos ama, i quanto le debemos amar, pues todas son para el hombre: *Calum, & terra clamant, Domine, ut te amem.* Todo quanto vemos, gozamos, i percibimos nos està dando voces, que amemos à quien

In vit. nos ama: *Ama amantem creatorem.* El Glorioso San Francisco de Paula se enardecia tanto en este grande amor de Dios, q̃ publican todas las criaturas, que entrado la mano en agua fria la hacia hervir, i con el dedo encendia las lamparas apagadas. En aquellos Exploradores de la tier-

Num. 13. n. raprometida, que de la mansion quince 18. & c. del Pueblo de Dios en *Rethma*, fueron 33. 18. embiados por Moisés, entiendo m. San S. Antonio de Padua las inspiraciones Dition. in vinas, con los dos nuncios principales de exp. my. Josue, i Caleb, que son esperanza, i testic. ad c. mor. *Rethma* se interpreta estrepito, o 1. num. sonido: *Sonus, aut strepitus*, porque es & in indic. tan grande la voz de estos llamamientos, que solo la sordidez de la obstinacion no la

percebirà. Tambien, segun San Gerony-
mo, quiere decir *Junipero*, planta, que por el fuego, que conserva, symboliza al amor; i no puede ser mas proprio al Divino, que continuamente llama las almas: *Et vocavit multos:: misit.*

809 Lo segundo, que debemos ponderar para el escarmiento, i para el dolor es la correspondencia, que tuvieron aquellos llamados, i hemos tenido nosotros à muchos llamamientos: *Et ceperunt omnes excusare.* Què yerro! què fatalidad! Què dexaron? I por què? Dexaron todo su bien, i por una sombra aparente: despreciaron eterno gozo, i por un interminable tormento. Renunciaron la suerte de Dios, por un poquillo de vanidad, i Señorío: *Villamemi*, por una curiosidad: *Eoprobare illa*; por un deleite caduco: *Vxorem duxi*; por no obedecer à otra voluntad: *Dicere, ut venirent*, i ultimamente por un poquito de trabajo en el venir: *Non possum venire.* Què lastima, i què ceguedad!

810 Llorò el Maestro Divino sobre Jerusalèn: *Flevit super illam.* Valgame Dios! Llorà JESVS? la alegria de los Cielos? la suprema Magestad? si: porque la llamò, i no quiso venir; porq̃ huyò, i se escusò de su unico bien, i se precipitò en inmensos males: *Quoties volui congregare filios tuos:: & noluiisti?* Los Angeles siguen à su Dueño: dixo Isaias, que llorarian amargamente: *Angeli pacis amarè flebunt.* I por què? ya lo dice: enfermò, i se perdiò la tierra: *Luxit, & elanguit terra.* I por què causa? porque no oyò, no vino, no obedecio, à quien la llamaba: *Confusus est Libanus, & obsorduit.*

811 Es notable, que la culpa de estos llamados parece omision, i no mala voluntad: en otro convite se dice, que no querian venir: *Et nolebant venire*; aqui no, ruegos, excusas, un modo politico, i humilde: pues como tanto castigo? O C. H! que son llamamientos Divinos, i el no corresponderlos, sea como fuere, es passo à la perdicion. Es documento general de los Sãtos seguir las inspiraciones Divinas, Sac. lib. como voces de la misericordia, preparan- 1. c. 7. n. dose la ira el que no las sigue: es punto 98.

S. Hyeron. ep. ad Fab. de 42. mans.

Matth. 23. 37

Luc. 13. 34. 35.

Isai. 33. 7.

Arb. Manual. 1. c. 7. n. gra.

grave, i de summa importancia, dixe-
un Autor: *Hoc punctum utilissimum est.*
E grave. Qué dixo David? Oíre có todo
cuidado, q me dice, i habla Dios: *Audiā,*
84. 9. *quid loquatur in me Dominus Deus.* Qué
dixo Santiago? q sea el hombre veloz para
oír: cosas de mundo? no, la voz de Dios:
Jacob. *Vit omnis homo velox ad audiendum.* Qué
1. 19. bien Samuel! una, i otra vez acude al lla-
mamiento de Dios: *Ecco ergo, quia voca-*
1. Reg. *sti me.* Le dice Heli, que vaya, i duerma:
3. 5. *Revertere, & dormi.* Pero no obstante,
8. 1. 1. tercera vez se levanta: i por qué? por que
le hacia mucha fuerza el llamamiento Di-
vino: obedece la voz de Heli, pero pri-
mero es la voz de Dios: *Vocavit Samue-*
lem tertio. La misma voz de la sentencia
lo dice: ninguno de los que fueron lla-
mados, probará la Cena. Digase: de los
que no vinieron, los que no quisieron, los
que despreciaron: ea, que no: en el ser
llamados está la fuerza del cargo, esso es
lo que se ha de notar para la expresion
del delito: *Nemo virorum illorum, qui*
vocati sunt.

Isai. 50. 812 O.C. H! Quanto se quexa Dios
de este abyfno de males! los llamè, i no
2. 1. 1. hubo quien oyera: *Vocavi, & non erat,*
Isai. 66. *qui audiret.* Los llamè, i no respondi-
4. ron; leshablè, i no oyeron: *Quia voca-*
Ps. 16. *vi, & non erat, qui responderet: locutus*
8 Deut. *sum, & non audierunt.* I en summa toda
28. 45. la Escritura clama, que esta es la raiz de la
& Deut. perdicion, i ruina de las almas. Tema-
4. 29. mos tando mal, &c.
Zach. 1.

4. Of. DOCUMENTO I.
5. 15. ET COEPERVNT SIMVL
& Jere. *omnes excusare. Primus*
mi. 32. *dixit ei: villam emi, &c.*
23. &
33. Luc. 14. 18.

813 S Olo con reflectar un poco, C.
i. 2. H. en el convite de oy, me
parece el documento mas eficaz para ser-
vir á Dios, porque ni de su parte puede
estár mas clara la liberalidad, misericor-
dia, i amor, para la fortuna: *Vocavit mul-*
tos: ni de la de los hombres mas patente

la ingratitud, para el escarmiento: *Coep-*
erunt omnes excusare. Las fuentes del Sal-
vador corren para todos: *Parata sunt*
omnia. La oportunidad es cierta: *Hora*
tæne. Llegò el tiempo, los dias, i los in-
stantes, en que, corrida la cortina, i velos,
que encubrian á la Lei de Gracia, se ma-
nifiesta nuestra eterna salvacion: *Ecco*
2. Ad *nunc tempus acceptabile, ecce nunc dies sal-*
Cor. 6. *utis.* No solo nos llaman, i convidan los
siervos del Señor en sus consejos, i evan-
gelicas verdades; i sino el mismo Dios á
las puertas de nuestro corazon llama; pa-
ra que lo oigamos, i entre; i cenemos es-
ta grande cena, que en la virtud princi-
pia, i finaliza en la corona: *Ecce sto ad os-*
tium, & pulso: si quis audierit vocem
meam, & aperuerit mihi Januam, intra-
bo ad illum, & cænabo cum illo, & ipse
mecum. Hata la circunstancia, que pedia
el Apostol, de que unos á otros se exor-
taran los fieles, para no hacerse fordos á
esta voz, i llamamiento Divino, mientras
dura este oy, en que nos habla, i nos llama;
la vemos cumplida en todos los dias de
nuestra Santa Escuela, en que unos á o-
tros estimulamos, i movemos: *Hodie si*
94. 7 *vocem ejus audieritis, nolite obdurare*
corda vestra: videte, fratres, ne forte
Ad *fit in aliquo vestrum cor malum: sed ad-*
Hebr. 3. *hortamini vos inquit per singulos dies,*
12. 13. *donec Hodie cognominatur.*

814 Todos los convidados de la
cena se escusaron: rara fatalidad! I por
qué? no por robos, no por injusticias; no
por homicidios; por ninguna culpa gra-
ve; sino por los mismos impedimentos,
que los Hermanos de la Escuela, por la
omission, i poco fervor, por dexarse lle-
var demasiado de lo mismo, que sin pe-
cado tratan, por embarazarse en las co-
sas terrenas tanto, que se falte al inte-
rior, i á lo que mas importa. En una
palabra: pecaron, no porque no fue-
ron, sino porque no fueron, siendo
llamados. Eran buenos con la here-
dad, con la hacienda, i con la Es-
posa; pero quando por esto dexaron
á Dios, ya son malos. O qué per-
versidad! exclamaba admirado San
Gregorio Magno: ofrece Dios, lo que

no le rogamos, i aun rogado, se debia du-
 S. G. eg. dar, si lo daria, i lo despreciamos: *Offert*
 hom. *Deus, quod rogari debuit; non rogatus*
 in Eva. *dare vult, quod vix sperari poterat, quia*
 gel. *dignaretur largiri postulatus, & tamen*
 1. *contemnitur.* Vn rico convida à un po-
 1. *bre, i este lo tiene à grande fortuna: Quié*
 1. *mas rico, q̃ Dios? quien mas pobre, q̃ no*
 1. *sotros? i aun no admitimos el cõvite! Ho-*
 1. *mo dives invitat, & pauper occurrere festi-*
 1. *natus ad Dei invitamur convivii, & excu-*
 1. *samus.* Vcamos en particular las excusas.
 1. 815 El primero dixo: comprè una
 Luc. 6. Villa, i es preciso ir à verla: *Villam emi.*
 24. Villa, ò Quinta, uno, i otro puede ser;
 Matb. ò lugar para el Señorio, ò Casa para el
 19. 24. placer. Las riquezas, i dominio traen
 1. *configo, por lo comun, la soberbia, i am-*
 1. *bicion, impiden la salud de el alma, en-*
 1. *gendran fastidio de los bienes del Cielo, i*
 1. *arbatan el tiempo en deseos peligrosos,*
 1. *ien lazos de tétacion. No hai cosas mas fre-*
 1. *quente en la Escritura. Son grillos, i re-*
 1. *moras de nuestra Esperanza, decia Ter-*
 1. *tuliano: Retinacula sunt ista spei nostræ.*
 1. *Impiden, no ayudan, decia Salviano; no*
 1. *son favor, sino peso: Impedimenta hæc*
 1. *sunt, non adjumenta; onera, non subsi-*
 1. *dia.* Del primer hombre viene este mal,
 1. *Salv. l. querer dominar, i no tener Señor: que*
 1. *2. ad Ec- otros se le rindan, i no rendirle à otro:*
 1. *cles. Cat. reparad, dice Augustino, en aquella ne-*
 1. *cessidad, que se fingió: Neesse habeo*
 1. *Augst. exire, quando solo un punto es neces-*
 1. *ferm. 35 sario, que es sacrificar el deseo de riquezas,*
 1. *de verb. i dominio, al de atesorar en buenas o-*
 1. *Dom. bras: Vnum est necessarium:: divites fie-*
 1. *Luc. 10. ri in bonis operibus.* Pero, ò peligro de el
 42. *dominio para apoderarse del corazon!*
 1. *Thma. De Herodes dice San Lucas, que dese-*
 1. *cit. n. 18 ba, mucho tiempo havia, ver al Maestro*
 1. *Divino; i con todo esso, siendo tan facil,*
 1. *Luc. 23 no diò un passo, ni hizo alguna diligen-*
 1. *8. cia para verlo: Erat enim cupiens ex mul-*
 1. *to tempore videre eum.* Si aquella Villa, ò
 1. *Quinta era casa de placer, ya se vè la pre-*
 1. *varicacion, hacer del divertimiento ne-*
 1. *cessidad, solo por haverse dexado llevar*
 1. *de lo que se debia corregir. El hombre*
 1. *nació para el trabajo, como el ave para*
 1. *el vuelo: Homo nascitur ad laborem, &*

vois ad volatum. En poniendo el hom-
 bre su fin en diversiones, saltò à su fin ver-
 dadero, i à los medios para conseguirlo.

816 El segundo dixo: comprè cin-
 co yuntas de bueyes, i voi à probarlas:
Iuga boum emi quinque. Este es otro im-
 pedimento de la salud eterna, la vida de
 los sentidos, la curiosidad, i distraccion
 en cosas inutiles, i vanas: poner toda la
 regla de la voluntad en lo sensible, i ca-
 duco: *In eis quinque sensibus totius vo-*
luntatis sibi regulas ponunt:: curiositatem
sensuum investigando vana. No hai cosa
 mas perjudicial à la vida virtuosa, i apro-
 vechamiento del alma, que emplear el
 tiempo, estudio, i desvelo en cosas inu-
 tiles, aunque parezcan del mayor orna-
 to. Què Divinamente nuestro Maestro
 Soberano à los Judios! Decis, que la nu-
 be por el Ocalo indica lluvia, i asì es:
 que en corriendo el Austro, harà bueno,
 i asì sucede: pues si sabeis conjeturar, i
 discurrir en esto, que no importa; como
 no discurreis, i conoceis este tiempo de
 vuestra salud eterna: *Faciem Cæli, &*
terræ nostis probare: hoc autem tempus
quomodo non probatis?

817 El tercero dixo: me desposè, i
 no puedo venir: *Vxorem duxi.* Ninguno
 dixo, que no podia, sino este, porque el
 suyo es el mayor impedimento. La con-
 cupiscencia carnal es la liga, decia Au-
 gustino, que prende fuertemente las alas
 del espiritu: *Viscum est spirituum pen-*
narum. De ella nacen las venenosas hi-
 jas, i cadenas infelices, la ceguedad de la
 razon, la inconsideracion, precipitacion,
 amor de si, odio de Dios, afecto de la vi-
 da presente, i desesperacion, i horror de la
 eterna. O non possum desdichado! tomar
 por mal gusto lo que es dura cadena! Por
 usar mal de la libertad, querer perder-
 la! Por querer ser mas libres, quedar es-
 clavos! Empeñaos, porfiad, C.H. entrar
 por la puerta estrecha, decia nuestro Maes-
 tro, porque muchos querràn despues, i
 no podrán: *Contendite intrare per angustā*
portā, quia multi:: quærent intrare, & nō
poterunt. Quando ellos decian non possum
 era mentira; pero en castigo de ella, serà
 verdad, que no podrán: *Non poterunt.*

Aug.
cit.

Act. 17.
21.

Ad nihil
aliud va-
cabant, nisi
nunc dicere,
aut audi-
re aliquid
novi.

Luc. 12
54.

Math.
16. 2.

Aug.
cit.

20
21

Luc. 13.
24.

Ar.

818 Armemos nuestra alma, H. de la vista de la Cena eterna: i verèmos, què fuertes salimos! Como se nos vãn las manos, i todos los sentidos al ayuno, à la limosna, à la oracion, al recogimiento! Como abominamos de la vanidad, de la codicia, de los deleites, i de lo sensible! Mi Serafico Padre San Francisco fue gran Maestro de esta Doctrina: en aquella estupenda mortificacion, iba platicando con cada sentido, acordandole la gloria, que havia de lograr, por aquel breve dolor, i así quedaba animosissimo para continuarla. I para que esta reflexion no estè solo en la fè, ha querido Dios poner en su Iglesia unos como rasgos admirables, que la acrediten. Los ojos de mi San Luis Obispo, que jamàs miraron rostro de muger, quedaron en la muerte como clarissimos diamantes. Lo mismo los de mi San Pedro de Alcantara. La mano de San Eltevan Rey de Vngria, siempre estendida para los pobres, entera, fresca, i olorosa. La lengua de mi San Antonio, aljava de las factas de Dios, como viva, hermosa, i privilegiada. La cabeza de Santa Catalina de Sena, herida de la Corona de espinas, con tantos rayos, i brilllos, quantas eran las heridas. El Glorioso San Agapito, amenazado del Tyrano con un morrion de fuego, respondió: No importa, que se queme ahora, cabeza, que despues se ha de coronar: *Parva res est, si caput coronandum in Cælo, comburatur interris.* Pero con singular prodigio en mi V. Mazon: quedò en la muerte palido, i con el semblante de su grande penitencia: à poco rato abrió los ojos, mirò al Cielo, palsò la mano derecha por la cara, i queda blanca, hermosa, i como dos rosas encarnadas en las mexillas. Què es esto? Prendas de lo que ha de ser: en la mano estàn las obras: essas havian de coronar su cuerpo mortificado: pues yà que ahora no tenga la herencia, i possession, tenga siquierà una hypotheca, i prenda de la Gloria.

Ex hist. & vit.

Chron. Prov. Valent.

las Iglesias, como lo executaba sien pre: havia muchissima nieve, i el Familiar, e- lados los pies, no le podia seguir: *Ea*, di- xo el Rey, *entra los pies en las huellas, que yo dexo señaladas.* Hizolo, i no solo tuvo calor en los pies, sino en todo el cuerpo con singular alegria. Todo el camino, C. H. que JESVS anduvo, lo dexò lleno de admirable suavidad: *Christus* (decia S. Cypriano) *viam sanctæ conversationis, quam præcurrendo nobis monstravit, inef- fabili suavitate respersit.* No tenemos disculpa los Discipulos, porque todo lo anduvo, i aun lo anda con nosotros, el Dulcissimo Maestro: *Dominus noster, quidquid docuit, fecit, ut Discipulus excusatus esse non possit.* Sigamos sus sendas, que así llegaremos à la Cena, &c.

DOCUMENTO II ET COOPERUNT SIMVL omnes excusare. Luc. 14. 18.

820 **P**Or la Cena grande de nuestro Evangelio, C. Hermanos, entienden muchos PP. el admirable Sacramento del Altar, *Cena*, porque se dà al presente en la noche, i sombras de la fè; porque es la ultima comida, i la suprema; i porque à ella se sigue el descanso del alma: *A fructu frumenti, & vini: dormiam, & requiescam.* Grande, porque se dà todo JESVS, porque se dà a todos, i porque se dà todo à todos, i todo à cada uno con maximo milagro: *Sumit unus, sumunt mille, quantum isti, tantum ille: miraculorum maximum.* En esta grande Cena està todo, quanto para la felicidad del alma hemos menester: *Parata sunt omnia*, pero nos escusamos: O què dolor! Pues como no ha de haver tibiezas para la virtud, sino frequentamos lo q nos comunica fervor? En olvidandose este Pan de vida, incurriò nuestra alma en peligrosa ceguedad. Luego q falta este Divino Pan de la Ciudad del corazon, sucede lo q dice la Escritura de Jerusalem sitiada, que se van

Psal. 4. 8.

Ecclesi. 1. 1. seq.

Psal. 101. 5.

4. Reg. 25. 3. 4.

naq sus moradores al fuerto del Rey, i a la soledad de los campos, se van los afectos a las delicias del mundo, i los caminos anchos de la perdicion: *Non erat panis Populo terræ. Et omnes viri bellatores nocte fugerunt ad hortum Regis, & ad campestris solitudinis.* Ay de aquellos, decía San Bernardo, que siendo llamados a obras de fortaleza, se escusan del Pan de los fuertes: *Va his, qui vocantur ad opera fortium, & non aluntur cibo fortium.* No hai otra causa mas cierta de tanta flaqueza, enfermedades de espíritu, descaecimientos, i ruinas, que este olvido, i poca frecuencia del Sacramento Soberrano. Por esso la Santa Iglesia con afectos amorosísimos nos exhorta, ruega, i pide por las entrañas de misericordia de nuestro Dios, i señor, que de tal forma veneremos, i amemos al Sacramento inefable, que le podamos frecuentemente recibir, i nos sea vida del alma, i continuas sanidad del espíritu: *Ut Panem illum substantialem frequenter suscipere possint, & verè eis sit animæ vita, & perpetua sanitas mentis.* Este es mi documento, principalísimo entre todos los de la vida Christiana, i virtuosa.

S. Bern.
ap. Lud.
Gran. in
hac Dom
serm. 2.

Trid. sess. 22.
c. 6. &
sess. 13.
c. 8.

821 Tengo por cierto, C. H. que todas nuestras tibiezas, i frialdades en la vida espiritual nacen de este principio, i que si frequentáramos el Sacramento, con debida consideracion, todo se remediaría. Las escuelas del Evangelio suelen ser muy comunes: ocupaciones, embarazos familiares, atenciones precisas. Aun mas adelanta el enemigo, porque para calificar mas la separacion de este Bien, pretexto virtud, i mayor pureza, i siendo el motivo menos reprehensible, quede por mejor el dictamen. Infunde escrupulos, temores, humildades aparentes, aquello de mi Padre San Pedro: *Apartare, Señor, quia fui peccador, &c.* Todo esto es fascinacion engañosa para privar a las almas de lo que mas necesitan. Quien mas ha menester al Médico, que el enfermo? Al fuego, que el frío? A la fortaleza, que el flaco? A la riqueza, que el pobre? Al Dador infinito, que el sumamente necesitado? Conozcamos, que somos al-

llegamos bien. Oy en la Cena: pecadores te excluyen: *Nemo virorum illorum, i peccatore te traen: Debiles, cæcos, claudos introant.* Qué es esto? Ya respondió San Gregorio: Todos pecadores; pero se excluyen los soberbios, para que entren los humildes: *Virique peccatores erant; sed peccatores superbi respuuntur, ut peccatores humiles eligantur.* Mas; los primeros no quisieron: los segundos sí: *factum est*, pues basta: queramos llegar, i conozcamos, que no lo merecemos, i entraremos bien a quien nos llama: *Venite, comedite Panem meum.*

822 Temamos, que de la omision se nos pueda fulminar castigo. Adan sale del Paraíso con la sentencia de no probar del arbol de la vida: *Ne forte sumat de ligno vitæ.* I por qué esta pena sobre tantas? Es bien merecida, dixo Gerlon; no quiso, quando pudo; pues quando despus quisiera, no podrá: *Adam è ligno vitæ edere noluit, cum potuit: jure punitus est, non potuit cum voluit.* Así sentenció Eliseo al otro Sarrapa, que no tenia fe a la abundancia milagrosa de Pan, que profetizaba: Lo verás, i no lo podrás comer: *Videtis oculis tuis, & inde non comedes.* Seis dias havia para coger el Maíz: al septimo no se hallaba. Temamos, que la omision dure los dias de esta vida mortal, que vendrá el Sabado de la eternidad; i no se lograda.

823 Defengañemonos, H. C. si se mira la infinita grandeza del Pan Divino, ninguno es digno adequadamente: *Mortalium nemo dignus est.* Pero mirada nuestra condicion, i los fines de JESVS en sacramentarse, no hemos de paliar el mal de la alma con titulo de reverencia. La disposicion precisa es estar en gracia, sin afecto a las culpas. Todas las otras, con que las almas mas, i mas se purifican, se logran mejor en la misma Comunión. Para sentir el fruto de la Redempcion continuamente, como dice la Iglesia, es menester contiunar a quien lo comunica: *jugiter sentiamus.* Mejores, decía el Angelico Doctor, llegar al Divino Pan amantes, que retirarse humildes, o temerosos: *Melius est ex amore accedere, quam ex timore abstinere.*

S. Greg.
hic.

Gen. 3.
22.

Gers. ap.
Drexell.
tom. 1.
fol. 279.

Reg.
7. 2. &
19.

Exod.
16. 4. 5.

1. Cor.
10. 17.

D. Thom.
3. p. q. 80

Melius.
c. 10. ad
est ex amore accedere, quam ex timore ab-

En

Turl.
part. 4.
fol. 634.
& ind.

824 En oyendo los efectos, i fruto de este Sacramento Soberano, se disuelven muchas dudas. Dize numeran los AA. correspondientes al Arbol de la vida, cuya realidad es el Sacramento. El 1. la intima union con JESVS. El 2. valor para evitar los pecados veniales. El 3. serenidad de movimientos desordenados. El 4. preferacion de culpas graves. El 5. fortaleza contra las tentaciones. El 6. aumento de gracia. El 7. aumento de amor para obrar, i padecer. El 8. consuelo espiritual. El 9. prenda de la Gloria eterna. El 10. remedio de las dolencias corporales. El 11. ilustracion del alma. El 12. Viatico para la peregrinacion de esta vida. Todos constan de Escrituras, Historias Ecclesiasticas, i SS. PP.

825 Sea ultima persuasiva la autoridad grande del Doctor mystico San

Francisco de Sales, hablando con el alma, que frequenta el Sacramento: *Sí los mundanos te preguntan, por qué conuigas tan frequentemente? Respondeles, que por aprender á amar á Dios, por purificar te de tus imperfecciones, por librarte de tus miserias, por consolarte en tus aflicciones, por fortificar te en tus flaquezas. Diles, que dos fuertes de gentes deben comulgar á menudo: los perfectos, porque estando bien dispuestos, harian mal, sino se llegassen al manantial, i fuente de la perfeccion; i los imperfectos, para poder justamente aprender la perfeccion. Los fuertes, para no venir á ser flacos; i los flacos para hacerse fuertes: los enfermos para verse sanos, i los sanos para no estar enfermos. No nos escusemos, que así continuariémos la gracia, &c.*



DI A XXIX.

DOMIN. III. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

QUIS EX VOBIS HOMO, QUI HABET CENTVM oves, & si perdiderit unam, &c. Luc. 15.4.



CONSIDERA, CHRISTIANO, QUE HAS andado, como oveja petdida, por los caminos de tu perdicion, huyendo de Christo tu Divino Pastor; i mira el cuidado, con que el te ha buscado por todos ellos: pidele no te desampare jamás, diciendo: *Eravi, sicut ovis, quæ perit: quare servum tuum.* Plal.

118. 176.

Andado he, Señor, como oveja perdida, buscadme, i recogedme en vuestro rebaño.

Con-

Considera, como haviendote Christo, Pastor Soberano, hecho su oveja, te has salido de su Rebaño, i obediencia, no por falta suya, si no por tu dañada libertad, faltando en las propiedades de fiel oveja, no conociendo à tu Pastor, ni los bienes, que tienes en él; no haciendo estimacion de estar debaxo de su proteccion, i en compañía de los Justos, haciendote pesado oír su voz, i guardar sus Mandamientos, teniendo los por duros; sintiendo seguir sus passos, que son de Cruz, i mortificacion, teniendo hastio del pasto de su Doctrina, i Sacramentos, gustando de los pastos del mundo, i de la carne. Ay de ti! Tanta dulzura hallas en ellos? Mira, que te pones à riesgo de condenacion eterna, dando en las bocas de los lobos internales, que andan deseando despedazarte. O desdichada oveja, si te hubiera desamparado del todo tu Pastor! Mas ha sido tan piadoso, que no te ha dexado, sino que continuamente ha andado buscandote por los caminos de tu desconcertada vida. O dolor! Mira en què passos has hecho andar al Hijo de Dios. O Divino Pastor! Miserable de mi, que tanto tiempo he vivido, como oveja perdida, fuera de vuestro Rebaño, siguiendo mis antojos, i haciendo mi voluntad contra la vuestra. Llamadme con el silvo de vuestra inspiracion, i abrid los ojos de mi alma, para que conozca mi yerro. Mirad, Señor, con los de vuestra piedad, mi miseria, i el estado en que me han puesto mis culpas, i perdonadlas con vuestra misericordia: *Quasi ovis erravi, & in viam meam declinavi.* Isaí. 53. 6.

Considera la mansedumbre, con que tu Pastor trata la oveja perdida, si la halla (porque muchas hai, que aunque JESVS las busca, no las halla, porque ellas huyen de él, i resisten à sus inspiraciones) llevandola, no arrastrando, ni por fuerza; sino poniendola con grande gozo sobre sus ombros, porque ella sola no puede dár passo en el camino del Cielo. El le sirve de ojos, dandole luzes de fe, i sabiduria Celestial. Sirvele de pies, enderezando sus passos, para que no tuerzan, ni se aparten de su Ley Divina. Sirvele de manos, ayudandola en todas sus buenas obras. I finalmente la carga en sus ombros, para pagar la deuda de sus pecados, aplicando sus merecimientos por ellos, i no cabe de gozo, i alegria: i así convida à los Angeles, i Santos de su Iglesia, para que le den el parabien, como si fuera la dicha suya, i no de la oveja. Ea, alma mia, repara, que en tu mano està el dár un buen dia à toda la Iglesia Triunfante, i Militante, en convertirte à Dios; i si Dios te ha hecho merced de ponerte en su gracia, agradececelo mucho, i guardate no la pierdas, que esso será de summa tristeza. O Pastor Soberano! No os canseis de buscarme, por mas que yo huya, ni cesseis de llamarme, por mas que me resista, i contradiga à vuestras voces: compadeceos de mi peligro, i multiplicad los auxilios hasta que me halleis. Yo, Señor, os doi el pa-

rabien

rabien de los pecadores, que con vuestra gracia haveis sacado de pecado: ojalà todos los que hai ahora en el mundo se convirtiesen à Vos. Con mucha razon, Dios mio, decís, que es vuestro yugo suave para nosotros, i vuestra carga ligera, pues Vos nos pusisteis sobre vuestros hombros, i nos ayudais à llevarla. Reducidme, Señor, à vuestro Rebaño, i governadme con la vara de vuestra providencia, que en ella està todo mi consuelo: *Virga tua, & baculus tuus ipsa me consolata sunt.* Psal. 22. 4.

JACVLATORIAS.

O Pastor amantissimo! Quantas veces huviera yo perecido, si à mucha costa no me huviera buscado, i reducido vuestro amor.

O miserables ovejuelas de nuestras almas ciegas! Bien se conoce, que no sabemos, què es perdernos del Pastor Divino! Dexar el Bien infinito por un abismo de males!

O amorosissimo Padre, i Pastor todo clemencia! Aqui estàn estos hijos ciegos, i Rebaño ingrato, que os dexò en tantas ocasiones, à su Bien-hechor infinito, de quien recibimos el sèr, la vida, i todo quanto tenemos. A Vos nos acogemos con la ganancia de la verguenza, i el dolor; pero aun no sabemos dolernos, como merecen las ofensas vuestras; aun no podemos tener un dolor intensissimo, que nos pese mas, que todas las cosas de la vida. Dadlo, Señor, à nuestras almas por vuestra bondad, por vuestra misericordia, por vuestra Santissima Pasion, i preciosissima Sangre derramada por estos villisimos pecadores: pesanos, Señor, misericordia, &c.



PLATICA DE O BEDIENCIA.

ERANT AVTEM APPROPINQUANTES EI publicani, & peccatores, ut audirent illum:: Quis ex vobis homo:: aut quæ mulier, &c. Luc. 15. à n. 1. ad 10.

823



TRES partes se reduce con veniētemēte la su m-

ma Doctrinal, è historica de uestro Evangelio. La primera: El sequito del comun de la Plebe, publicanos, i peccadores à oír à nuestro Maestro Divino; i la murmuracion, que de esto hacian los Fariseos: *Erant appropinquantes ei publicani, & peccatores:: Et murmurabant Pharisei, & Scribæ.* La segunda: La redargucion, i respuesta, que les diò el Maestro de la vida con la Parabola de el Pastor, i la oveja perdida: *Quis ex vobis homo, qui habet centum oves, & perdiderit unam, &c.* La tercera: La segunda Parabola de la Muger, que pierde la drachma: *Aut quæ mulier, &c.* Todas son mui notables. En la primera hai que imitar, i que huír: en la segunda, que agradecer, i que temer: en la tercera, que advertir, i recelar.

827 Lo primero es llegarle los peccadores, i gente comun, que se tenia por menos buena, à nuestro Dulcísimo JESVS: *Erant appropinquantes.* O què bien! donde han de ir? Al Medico los enfermos, al Rico los pobres, à la Luz los ciegos, à la Sabiduria los ignorantes, à la Verdad los engañados, al Camino los

perdidos, i à las entrañas de misericordia los peccadores miserables. O què dicha, C.H. i què propria de nuestra Escuela! Todos deben ser asís: pero mas los Discipulos: A quien iremos, decia el primero de ellos, sino à Vos: *Domine, ad quem ibimus?* Vuestras palabras son de Vida eterna; què seràn las obras? *Verba Vitæ æternæ habes.* I esto dixo el que luego le dexò, porque un Discipulo puede caer por fragilidad; pero no cabe de xar la Escuela de malicia. Oy vemos las obras, i las palabras, el hecho, i la Doctrina. Yà apareció en nuestro piadosísimo Maestro el Trono de la gracia, para que lleguemos confiados: yà se acabaron los ceños de la Divinidad ofendida, para no llegarle al Arca, ni al Monte de la Ley, pena de la vida: allà se estaba la misericordia en el Cielo; pero ya llenò la tierra; se viò el Iris candido, rubicundo, i verde por la esperanza; yà no solo se permite la benignidad, si no que llama à todos: *Venite ad me omnes,* que nos lleguemos para llegarle à nosotros: *Appropinquate Deo, & appropinquabit vobis;* yà estamos cerca, los que estabamos lejos: *Qui aliquando erat is longè, nunc autem propè in Sanguine Christi;* yà està patente el manantial perenne de la misericordia, de la vida, i del descanso para la Casa de David, i para todos los sedientos.

828 O misericordia digna de eternas alabanzas! cuya grandeza solo se mide con la Magestad Divina: *Secundum mag-*

Joan. 6. 69.

Ad Hebr. 4. 16.

12. n. 18.

Jof. 3. 4.

1. Reg. 6. 19.

Exod. 19. 12.

Psal. 35. 6.

Psal. 118. 64.

Genes. 9. 13.

Matth. 11. 28.

Jacob. 4. 8.

Ad Ephes. 2. 13.

Zach. 13. 1.

Eccli. 2. 23.

magnitudinem ipsius, sic & misericordia illius cum ipso est. Es tanta, decia San Fulgencio, que nada hai, q̄ se pueda, i quiera perdonar al que le pide: *Tanta est au-*

S. Fulg. *tem benignitas omnipotentiae, & omnipotentia benignitatis in Deo, ut nihil sit, quod ad Ven. nolis, aut non possit relaxare conuerso.* Por

6. 4. esso dixo la Iglesia, que la Omnipotencia Divina resplandecia mas en el perdon de las ofensas, i en la misericordia: *Omnipotentiam tuam parcendo maximè, & miserando manifestas.* Pero el mismo Dios lo dixo para nuestro agradecimiento, i su gloria, clarissimamente: havia dado la Ley, i exhortado à su cumplimiento, i propone los dos Polos de su justicia, i misericordia, segun los hombres obraren: justo, i severo a los ingratos hasta la quarta generacion: *Reddens iniquitatem Patrum in filios, in tertiam, & quartam generationem.* Pero misericordioso, i bien-

Exod. 20. 5. 6. *hechor a los que le aman, hasta mil generaciones: Et faciens misericordiam in millia his, qui diligunt me, & custodiunt praecepta mea.* Ay tal diferencia! Si, para que se vea quanto excede la bondad, i misericordia, segun el genio, i amor Divino, a la justicia, a la ira: *Quantum Dei iustitiam superet ejus bonitas, ac misericordia!*

829 Murmuraban los Phariseos, i Escribas esta grande misericordia, porque eran malos; i JESVS recebia los pecadores, i comia con ellos, porque era la misma bondad: *Quia hic peccatores recipit, & manducat cum illis.* Venian à comer, porque venian à oírle: *Vt audirent illum,*

Offun. *i no hai alimento mejor, que la palabra de Dios: Auditio ipsa, optima est manducatio.* Ocruelles Phariseos! I què fuera de los pecadores, sino los recibiera JESVS!

Psal. 141. 5. *Donde se havian de refugiar, quando los montes no los quieren admitir? Quien havia de cubrir su ignominia, si no el que lo tenia vaticinado? Si no así-*

Ezech. 16. 8. *tiera con los miserables à comer, como huviera sanado à Magdalena, convertido à Matheo, atraído à Zaqueo, i mejorado à todos? Oy yà la malitia, i ninguna caridad ha variado el tiro: yà no se murmura del Señor, que recibe, sino de los pecadores, que se le van. Reforma-*

qualquiera la vida, busca el retiro, dale à la oracion, frequenta los Templos, dà el nòbre en los ejercicios sãtos de la Escuela: luego se oye el èco amargo de la malicia. Es bueno ya, q̄ convida el Señor amorosa, i magnificamente à la Mesa del Altar; pero el q̄ se llega mas à este Convite, luego hai Escribas, que lo atilden. I què remedio? Al Maestro le tocò la correccion, i la calificacion de su Doctrina, como oy lo hizo: al Discipulo le conviene la paciencia, i el consuelo. Es provecho para la virtud tener algo, que vencer, i se hace el camino mas meritorio. Los que censuran, algun dia lo sentiràn; i se ha de pedir à Dios, que lo sientan, i se avergüenzan. Entrò por el pecado la vergüenza, i por la vergüenza se comienza à quitar el pecado. Oigamos à David:

830 Vltanse de rubor, i vergüenza los que me calumnian, i censuran: *Induuntur, qui detrahunt mihi, pudore.* No mas? Baita con esso. Hallabase David 108. 29. censurado por devoto, i timorato, como & Psal. por bailar festejando al Arca; i para conservarfe caritativo, i pedir la correccion, no pide otra cosa, si no vergüenza, como si dixerá: la que quieren, que yo tenga, tenganla ellos; en mi fuera mala, i en ellos será buena. No hai que avergonzarnos del Evangelio, decia San Pablo; i yà se vè, que en el Evangelio no solo hai preceptos; sino consejos, obras de supererogacion, ejercicios espirituales, i toda la perfeccion: *Non enim erubescio Evangelium.* Toda la Escritura esta llena de exemplos, i razones para el desprecio paciente de estas censuras, i para el consuelo de las obras de virtud: *Vt per patientiam, & consolationem Scripturarum spem habeamus.* Cuantos pacientes! Cuantos consolados! Tantos, quantos siervos de Dios. O Dulcissimo JESVS, Conso-

lador de pecadores penitentes! De S. Metron de Verona se sabe, que se puso unos grillos para hacer penitencia, i arrojò la llave en el Rio Athesis, pidiendo al Señor, que no pareciesse hasta que se huviera purificado de sus culpas; i despues de algunos años se hallò en un Pez, i se le restituyò. Lo mismo sucediò con un anillo de

Act. 7.
56.

Arnolfo Duque de Lorena, echado ala Mosela, que despues de Monge penitente, i Obispo de Metz, se le restituyò en un Pez, en señal de haverle Dios perdonado sus culpas. Oigamos las palabras, i Doctrina de nuestro Maestro, C.H. como oy querian los pecadores: *Vi audient illum*, que este será el principio de todo nuestro bien. No se acuerdan VV.CC. de aquel impetu de maldad, con que los Judios quitaron la vida al Protomartyr glorioso San Estevan: *Et impetum fecerunt unanimiter in eum*? Pues nació de taparse los oídos para no perceber sus palabras de Dios: *Continuerunt aures suas:: Et murmurabant Pharisei.*

831 Lo segundo, que en el Evangelio llama nuestra atencion, es la Parábola del Pastor, i la ovejuela perdida, con que reprehendò nuestro Maestro Divino la censura de los Phariseos, i calficò su ardiente amor para buscar las almas: *Quis ex vobis homo, &c.* O Pastor amantísimo! Yà sabiamos, porque lo publica la fè, i lo exclama la Iglesia, que sois la esperanza de los pecadores; què piadoso para los que os imploran, què bueno, i suave para los que os buscan! Pero què fereis para los que os hallan?

Eccles. in
hymn.
N. JE-
SV.

*JESV spes pœnitentibus,
quam pius es petentibus!
Quam bonus te quærentibus!
Sed quid invenientibus?*

I aun todavia no es esto lo mas: Què fereis para los que buscáis? Què será el hallarlos? Esto es lo que dice el Evangelio. Dexò las noventa i nueve ovejuelas para buscar la que se perdió: *Dimittit nonaginta novem.* Dexò las almas justas. I las pecadoras? Tambien. I los Angeles? Tambien. I què dexamos nosotros para buscarnos? No dexaremos los que parecen Angeles de luz, i son tinieblas, i ruína? Allí dexò el Pastor todo el Rebaño; i nosotros para buscar nuestra alma, aun dexar algo, que en la verdad es nada, se nos hace un todo mui difícil.

832 No perdonò el Pastor por su ovejita cuidado, trabajo, ni fatiga: *Vadit ad eam, quæ perierat, & quærit diligenter.* Aquí cifró nuestro Maestro trein-

ta i tres años de penalidades, asperezas, i passos por las almas, desde el Establo a la Cruz. Què por las almas? Por una sola camino, i se fatigò: *Fatigatus ex itinere*, i hasta que viniera, hasta que la hallara, havia de estar fatigado: *Sedebat sic.* Era alma perdida; pero era alma. O què lastima de nosotros! Porque el cuerpo no se pierda, porque la vida caduca, si en algo se extravía, se recobre, què diligencias! Todo parece poco: no hai baltamos, licores, confortativos, diversiones, &c. que todo no se emprenda, i facilite: i por el alma? O què bien la Escritura! Lo que es justo, justamente lo has de perseguir: *Iuste, quod justum est, persequeris.* Perseguir? Si, no en la vulgar significacion, en que suele entenderse, aplicandolo a la oposicion, i contrariedad; sino en el rigor latino, que es seguir sin descaecer, constante, i animosamente, sin perdonar cuidado, ni admitir omision: estos son los que serán salvos, los que huvieren tenido en el animo la justicia, q̄ hai en lo que siguen: *Qui enim custodierint iusta iuste, justificabuntur.*

833 Hallo la ovejuela el Pastor, i pulola sobre sus hombros: *Imponit in humeros suos.* Gran peso, que ha menester tales hombros! Peso immenso, que pide hombros infinitos! I aun así lo hace inclinar, como se viò cansado por la Samaritana: *Sedebat sic*: por la Adultera hasta la tierra: *Inclinans se deorsum.* A Judas, i su maldad: *Cæpit lavare pedes,* i hasta la ultima respiracion: *Inclinato capite.* I todo el trabaxo ha de ser para el Pastor? I nosotros? Yo creo, que mientras mas llegados, queria JESVS mas mortificacion. Veo el milagro del Desierto, porque no tienen, que comer: *Nec habent, quod manducant,* i veo a los Discipulos tan hambrientos, que desgranaban las espigas para comer, i no hai milagro: *Discipuli autem esurientes, cæperunt vel- lere spicas, & manducare.* Ea, que los otros eran de los muchos: *super turbam:: multitudo magna:* estos eran de los pocos; i mas suyos: a los que principalmente les toca la Cruz quotidiana, la negacion de sí mismos, la violencia para el Reino de los

Joan. 4.

Deut.

16. 20.

Sap. 6.

11.

Joan. 8.

6.

Joan. 13.

5.

Joan. 19.

30.

Marc. 8.

2.

Math.

12. 1.

Cic.

Cielos: *Et Discipuli ejus*. Pero, ò fuerzas, i dulzura del amor, i gracia de JESVS: veamos, què hace con la ovejuela: la llegó à las manos, de allí al pecho, i de allí a los hombros: en las manos està el poder, en el pecho el amor, i en los hombros la fatiga: todo lo hubo menester la

Cantic.
8. 6.

ovejilla, i toda essa costa le tuvo al Pastor. I nosotros? nos pide las dos primeras: como sello en el corazon, i en el brazo; obras, i amor pide; la fatiga reserva para si, porque aunque las obras la requieran, hace que no se sienta: no trabajo yo solo, sino la gracia conmigo, decia el Apostol; no yo con la gracia, sino la gracia conmigo, que ella es el hombro principal, q̃ aligera la fatiga: *Non ego autem, sed gratia Dei mecum:: abundantius omnibus laboravi:: Quis ex vobis homo.*

1. Ad
Cor. 15.
10.

834 Lo tercero, i ultimo, que en el Evangelio debemos advertir, es la segunda parabola de la drachma perdida: *Si perdidit drachmam unam*. En esta perdida entendió un Autor al pecado venial, las faltas menores, i en que solemos ser menos advertidos. O què yerro! para el amor, i las obligaciones de Discipulos son mui de temer estas faltas, que parecen ligeras. Cinco males principales trae al alma el pecado venial, dixo San Lorenzo Justiniano: *Peccatum veniale*

P. Fab.
tom. 5.
Them. 2

maculat animam, fervorem charitatis minuit, potentiam animæ in bonis operibus debilitat, retardat à gloria, & sæpè grad. per fit peccati mortalis occasio. Los discurrirè brevemente.

S. Lau-
renc.
Just. de
grad. per
fit peccati
mortalis
occafio.
feft. c. 1.

835 Lo primero es manchar el alma: *Maculat animam*. El pecado mortal apaga la luz, el venial la ofusca; aquel borra la belleza de la gracia; este la afea, i mancha: *Maculat*. Decia Dios al alma santa, que era del todo hermosa, i no tenia mancha alguna: *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te*. La segunda clausula parecia superflua; pero se pone por explicacion causal de la primera. El alma sin pecado mortal es amiga de Dios, i es hermosa; pero para ser hermosa toda: *Tota*, es menester, que no tenga mancha alguna: *Macula non est in te*. Por esso la Iglesia dice del Baptista, que

Cant. 4.
7.

se retirò al desierto, por no manchar, aun levemente, su santa vida: *Nè levi posses maculare vitam crimine lingua.* Si à nosotros, que no tenemos la vista tan clara, nos ofende ver una pintura excelente con alguna mancha; què será à la vista de Dios qualquiera mancha en las almas, que son su bellissima imagen?

836 Lo segundo es disminuir el fervor de la charidad: *Fervorem charitatis minuit*. Mucha agua apaga el fuego; poca lo templá, i entibia, dixo mi San Antonio, i así es el pecado venial: *Sicut aqua in ignem projecta, licet non extinguat, fervorem tamen illius temperat.* De aquí nace el poco fervor en la oracion, la tibieza en las obras de virtud, en las comuniones, i exercicios espirituales, i quedar de fervorosos tepidos. O què mal! allà en el Apocalypsi a uno, que lo era, dixo Dios, que lo comenzaria à lanzar de la boca: *Quia tepidus es:: incipiam te vomere de ore meo.* De la boca; porque aun no lo havia tragado. Comenzará; porque no los arroja luego, sino como vãn continuando las faltas, i la tibieza, vãn provocando los vomitos, &c.

837 Lo tercero es debilitar las fuerzas del alma para las buenas obras: *Potentiam animæ in bonis operibus debilitat*. El pecado mortal quita las fuerzas, el venial las enflaquece, i debilita. Resiste menos à las tentaciones, vence menos las dificultades, no apetece tanto el alimento de vida, i con menos obras se satisface. Ya se viò en la sierva de Dios Doña Sancha Carrillo, que deseando mucho ver el estado de su alma para mejorarse, se lo concedió el Señor, i viò un Hermitaño venerable, que entendió ser su Angel, que le mostrò una niña mui flaca, i palida, i todo el rostro cubierto de moscas, i le dixo, que esta era su alma. Quedò la sierva de Dios tan horrorizada, que de pavor, i sentimiento huviera muerto, si Dios no la confortara. Aquellas moscas eran las faltas, i venialidades, que aun tenia; i assientiende San Bernardo de los pecados veniales lo que dice la Escritura, que las moscas muriendo echan à perder la suavidad de el unguento:

Ecclef.
in hymn.
Joan.

Ap.
Quent.
bic.

Apoc. 3.
16.

Mart.
de Roa
lib. 1. c.

Ecclef.
10. 1.

fern. de *unghenti: vilis res est musca moriens, sed*
triplic. exterminat oleum suavitatis.

Custod. ec. med. 838 Lo quarto es retardar al alma de la gloria: *Retardat à gloria.* El mortal la quita, el venial la dilata: aquel quita el derecho, este impide la posesion. Son innumerables los testamentos, que hai de esto en Historias Ecclesiasticas. A Santa Brigida fue revelado, que el alma de un mancebo fue al Purgatorio por muchos años por demasia en comer, i beber, i cuidado de los vestidos. Vna hermana de San Pedro Damiano estuvo diez i ocho dias en el Purgatorio, solo por haverse puesto à oir una chanzoneta, que se contaba por la calle. Vn Religioso, que à cada grada de la escalera saludaba à la Reina de los Angeles con *Ave MARIA*, falto una vez, i lo pagò en el Purgatorio. De la Virgen Vitalina refiere el Turonense, que orando San Martin en su sepulchro, le preguntò: si estaba ya en la Gloria: respondió, que no, porque se lavaba el pelo una vez cada semana. I exclamò el Santo: *Ai de nosotros, que vivimos en este mundo!*

839 Lo quanto, i ultimo es hacerse ocasion de pecado mortal: *Sapè, sit peccati mortalis occasio.* O quantas veces sucede esto! la vista distraida de David no era mas que distraccion; pero luego fue maldad. De una palabra inconsiderada, què males! De un impetu de ira no moderado, què ruinas! De una centellita se ocasiona un grande fuego: *A scintilla una augetur ignis.* Los Discipulos estaban limpios: *Vos mundi estis*; i no obstante los lavò el Maestro Divino: *Cæpit lavare.* O C. H. què bien exclamò aqui Alvarez: no son de poco momento las manchas, que JESVS lava por si mismo, i no permite, que las tengan los Discipulos: *Non sunt autem parvipendenda for-*

Ap. des, quas Christus per seipsum lavavit, &
Quent. Discipulis suis inesse non paritur. Temamos este peligro, Hermanos mios, no solo por todos los males dichos, sino por el grande aprecio, que debemos hacer de nuestra mayor pureza; i porque nuestra vista nos puede engañar, pareciendonos

cosa leve, lo que no lo es, ò pueden no serlo, i este punto se pareció muy grave al Grande Augustino. Temamos el peligro de la perdicion, i evitemos de las almas, &c.

Aug. l.
 21. de
Civ. c.
 27. 6
 28.

DOCUMENTO I.
ETSI PERDIDERIT
unam ex illis, non né:::
vadit ad illam, quæ perie-
rat, &c. Luc. 15. 4.

840 **N**O hai cosa, C. H. que mas cure nuestros yerros, que la experiencia del mal. No hai cosa, que de mas luz para no perderle, que el ver otras perdiciones. Vna oveja perdida, i una drachma ignorada, nos documentan para no incurrir en perdidas ignorantes, porque si la drachma pareció, i la oveja se conduxo al rebaño, no sabemos si, perdiendonos nosotros, tendremos tanta fortuna. Pierdense los hombres por su propia voluntad, no por la de su Pastor; pero no se pierden todos de una misma forma, porque conforme son las obligaciones, i rediles de las ovejuelas, asi es el extravio de la Greda. No es menester para perderse un Hermano de la Santa Escuela lo que hace, que otros se pierdan: con menos es bastante, i es preciso, que para no perdernos, no solo huyamos de lo que à otros pierde, sino tambien de lo que singularmente puede perdernos à nosotros.

841 Veamos las perdidas del Evangelio, i me parece està claro. Perdióse la oveja, i se perdió la drachma; pero con mucha diferencia. Perdióse la drachma cayendose de una vez, al punto no pareció, desde luego se confundió en grave peligro de quedar se para siempre perdida. La drachma es una moneda de valor de diez dineros, cifra de la Lei de Dios; pues ya està claro en la drachma un pecador, en que toda la lei se pierde, que sin dificultad se cae en el abyfmo de la perdicion, un hombre de el mundo, i nada careado al servicio de Dios.

I la ovejuela como se perdió? como se puede perder un Hermano de la Escuela: poco à poco, por descuido, por omision, por no seguir à las demás. Iba todo el rebaño siguiendo al Pastor de las almas, que las llevaba por los pastos de la vida, quedòse aquella misera ovejuela un passo atrás: ea, que no se pierde: es así; pero quedòse otro: ea, que todavia està à la vista: así es; pero ya se vèn alexando: quedase mas, i ya no se vèn las otras. O desdichada ovejuela! ya està separada de aquella compañía, en que tenias asegurado tu bien! O misero Discipulo perdido! eras sarmiento, que, ò la vid, ò el fuego: eres ovejuela, que te ha de tocar, ò el Pastor, ò el Lobo: *Sicut palmiti, aut vitis, aut ignis; ita ovi, aut Pastor, aut Lupus.* Así se pierde, Charísimos Hermanos, el que en la Escuela se pierde. Quedase un passo, pierde un exercicio, comete otro olvido, figuese otra omision, dexa de oír las voces del Pastor, i quedase perdido. No era bastante este descuido para que un hombre del mundo se perdiessse; pero es sobrado para perderse un hombre, que es Discipulo, cuya alma debe ser toda conatos, deseos, i fervores, acreditandolos en obras, i execuciones.

842 Habla el Esposo del alma santa, i dice, que han aparecido las flores: *Cant. 2. 12. Flores apparuerunt;* pero que ya es tiempo de coger los frutos: *Tempus putationis advēnit.* Pues como puede ser? No distinguimos las flores de Primavera de los frutos del Verano, i Otoño? En lo natural es verdad, en la tierra comun de los hombres así sucede, i es mucho, que suceda; pero en la tierra de un Hermano de la Escuela, en esta que es tierra especialmente de Dios: *Interra nostra,* siempre ha de haver Primavera para flores de deseos, siempre Otoño para frutos de obras: *Flores apparuerunt: tempus putationis.* En las almas, que con alguna especialidad se dedican à Dios, nunca ha de haver pausa, siempre ha de haver deseos de aprovechar, porque como la nave sin viento no navega, así el alma sin deseos no camina; i en el juego de la per-

feccion quien mas para, mas pierde, porque pierde todo lo que para. Si para los deseos, se arriesga mucho, i en parando las obras, lo pierde todo. Quien nada para, se salva sin riesgo, i todo lo gana, porque al Cielo se sube de carrera: *Sic currite, ut comprehendatis.*

843 El favor, i cuidado en la perseverancia es lo contrario de la omision de la ovejuela, i es lo que mas nos importa para la seguridad. Nuestro mayor aviso ha de ser, que no haya tiempo, en que no sea uno mismo nuestro fervor. No seamos, como aquellos ciegos Idolatras, que refiere San Cyrilo, que unos adoraban al Sol, para ser buenos de dia, i pecar de noche: otros, al contrario, à la Luna, para estàr de noche con Dios, i de dia entre culpas: *Alij solem ponebant, ut occidente Sole, sine Deo essent: alij verò Lunam, ut in die Deum non haberent.*

844 Escribe à los fieles el Evangelista San Juan, i dice que les escribe como à niños, como à mozos, como à jóvenes, como à varones, i como à Padres, ò ancianos: *Scribo vobis infantes, scribo vobis adolescentes, scribo vobis juvenes, scribo vobis Patres.* I para qué es esta multiplicacion de edades? Para significar, dice Origenes, la perseverancia en los exercicios de virtud. Hai almas, que se quedan en la infancia, porque solo comenzaron. Otras llegan à la mocedad, porque algo prosiguieron. Otras à la juventud, porque se adelantaron algo mas. Otras ultimamente tocaron la edad perfecta, i la ancianidad, llegando à provechos en la virtud: pues así os quiero à todos, dice el Apostol, nunca omisos, siempre perseverantes, corriendo los estados de niños, mozos, varones, i ancianos, teniendo solo fin la virtud, i aprovechamiento en el termino de la edad: *Anima profectuum differentias ponit.*

845 Es notable el rito, que mandò Dios observar, en el Levitico para consagrar al Sacerdote. Mandò, que se le ungiesse con sangre la oreja derecha, i los dedos polices de la mano, i pie derecho. Dos reparos se ofrecen luego: El primero;

1. Ad Cor. 9. 24.

S. Cyril. Ca. thec. 37

1. Joan. c. 2. 12.

Orig. hom. 9. in Num, 17.

Lev. 8. 23.

micro;

mero: por qué ha de ser esta unción toda en la parte diestra? El segundo: por qué ha de ser en oreja, mano, i pie? Ea, que es claro lo que Dios quiere en todos los que con alguna especialidad se le consagran, como los Discipulos fieles para el seguimiento de su doctrina: quiere, que en ellos todo sea recto, nada finietros; pero quiere mas: es la cabeza el principio del cuerpo humano: las manos como el medio; i los pies el extremo, i el fin; i quiere Dios, que en los suyos la bondad, i aplicacion a la virtud sea con perseverancia en lo primero, medio, i ultimo; que corra con igual cuidado desde el principio hasta el fin: *Qui enim Deo consecrati sunt, eos in sanctificatione dextros esse, & perpetuo perseverantes convenit.* Nada servira, C. H. haver comenzado nuestros exercicios, haver algo profeguido, si ultimamente no perseveraremos en ellos, decia San Bernardo: *Quoniam cepisse nihil proderit, si quod abijt, non perseverare contigerit.* Nada aprovechara la tunica polynita, imagen de las virtudes, si le falta lo talar, que es llegar a lo ultimo, viuitiendo con la perseverancia todo el termino, que vivimos.

846 El descuido de la ovejuela en perder el lugar, i la compañía nos avisa para mas, porque no solo dice la perseverancia en estos exercicios; sino el fervor continuado en el aprovechamiento de ellos. De otra forma temamos, C. H. nuestro peligro. Filisteos, i Bethsamitas fueron castigados por el Arca; pero el Texto Sagrado dice, que el castigo de estos, fue mucho mayor. Les clara la razon, porque aquellos eran Infieles, i estos eran del Pueblo escogido, i el mayor castigo es a los q son mas de casa, i podian aprovecharle mas. Pero siempre es notable: que por solo ver al Arca, se hayan de castigar? *Eo, quod vidissent Arcam Domini?* Ea, dice un Expositor, no por verlo verla; sino por no verla bien, por no mirarla con el aprecio, reverencia, i fervor, que merecia; i sacar de su vista el aprovechamiento, que podian lograr: *Non quod vidissent, sed quod male vidissent.* Aqui tenemos al Arca, al Santua-

rio, i toda la lei; pero cuidado como lo miramos, i atendemos: como aprovechamos en la gracia, &c.

DOCUMENTO II.

SI PERDIDERIT unam:: vadit ad illam, quæ perierat, donec inveniat, &c. Luc. 15. 3.

847 **S**I alguna vez, C. H. tenemos, o esperamos la dicha (que realmente es la mayor) de que nuestra alma, en la carcel de esta vida mortal, sea como otro Joseph, creyendo en las virtudes, porque la palabra de Dios la encienda, i poderosamente la inflame: *Eloquium Domini inflammavit eum*: si alguna vez hemos de conocer, que las hablas de Dios son un fuego vehemente: *Ignitum eloquium tuum vehementer*: si ultimamente en alguna ocasion se ha de liquidar nuestra alma, i corazon a la voz de su amantísimo Esposo, nuestro Divino Maestro, perdiendo la dureza, i dexando la frialdad, ya amante, i fervorosa: *Anima mea liquefacta est, ut locutus est*; me persuado, que ha de ser ahora, oyendo a nuestro dulcísimo JESVS, no solo que misericordioso, i compasivo recibe pecadores, i humanamente los trata: *Quia hic peccatores recipit, & manducat cum illis*; sino que pasando al extremo del amor, i ternura, los busca ansioso, los desea desvelado, i los halla entre jubilos, i alegrías: *Vadit:: gaudens.* Repassemos algo las clausulas del Evangelio para enternecer, è inflamar nuestros corazones.

848 Si el Pastor perdiere una ovejuela de su rebaño: *Si perdiderit unam.* O qué amor! ella se pierde, que no la pierde el hombre Dios: *Quæ perierat*; pero dice bien el Pastor Divino, que la pierde, porque es tanto su amor, que pierde mucho, en que qualquiera se pierda. Toda su ansia es hallarlas: *Donec inveniat.*

D. Cy.
vill. Ale.
lib. 11.
de ador.

S. Bern.
Epist.
78.

1. Reg.
6. 19.

Médoz.
hic.

8

Ps. 104.
19.

Ps. 118.
140.

Cant.
5. 6.

veniat. Què medios, què passos, què diligencias! *Vadit ad eam*, el mismo và, bien pudiera embiar à otro, pero no se contenta con esso; por si mismo quiere hacer toda la colta para alivio de su amor. La pone al hombro, porque alli esta la Cruz: *Principatus super humerum ejus*, i viendo la Cruz, viendo lo que cuesta, i lo que vale, què ovejuela no se ha de reducir? La pone en sus hombros:

Isai. 9.
6.

Genes.
49. 15.

Psalms.
15. 11.

Imponit in humeros suos. Dichosa ovejita: pudo perderse; pero ahora no repugna, se dexa coger, i poner, donde quiere el Pastor: manos, i pies, entrega: o què bueno! con esso no podrá perderse, i se le atajan los passos. Ovejuela perdida es un Hermano tibio de la Escuela: descuidase, camina la Grei, i ella se queda divertida. Què lastima! se descuidò en caminar, se detuvo; pero el Pastor viene, i la coge por pies, i manos, porque aqui fue la omision: unos, i otros fueron tardos; i por esso en ambas partes la coge el Pastor, que si en sus manos està la suerte dichosa, si à su contacto arden los montes, què mas fortuna para la errada ovejuela? Pero le aplica especial remedio: la pone en sus hombros, no en uno, sino en ambos, i asi es el modo natural, i de esta forma se nos representa en las imagenes del buen Pastor: las manos, la cabeza de la ovejuela en el hombro derecho; i los pies, el demàs cuerpo en el hombro siniestro: *Imponit in humeros suos.* En el hombro siniestro està la Cruz, el peso, i la fatiga: *Supposuit humerum ad portandum*: en el derecho està la consolacion, i la fortaleza: *Delectationes in dextera tua.* De todo quiere el Divino Pastor, que sepa la ovejuela: de el trabajo, para que merezca, i se asegure: del consuelo, para que prosiga, i se aliente. Dexese poner el Discipulo en el hombro de la Cruz, que su Maestro le comunicará el otro de el consuelo. El mismo Pastor es confirmacion puntual, como forma de sus Discipulos: halla la ovejuela, i le vemos gozoso: *Gaudens*, pues como, si quando la hallò, fue à costa de tormentos, horrores, i tristeza de muerte: *Tristis usque ad mortem*? porque la porcion inferior, i

sensitiva padecia, i llevaba la Cruz; pero la superior, i espiritual, alegria, i gozo grande: *Gaudens: congratulamini mihi.* Lo mismo quiere de nosotros. Veamos.

849 El hombro de la Cruz es lo primero: *Principatus super humerum ejus: humerum ad portandum.* No puede ser el Discipulo mas, que el Maestro, ni el siervo, que el Señor: Pues si el Pastor Divino se hizo ovejuela rendida hasta la muerte, sin haver punto de fatiga, que no le tocasse: como podemos rehusar lo que nos es debido, i meritorio? lo que de justicia debemos pagar, i es fortuna grande, que lo paguemos? David, si, que conocia esta obligacion, quando aseguraba, que todo el dia le era una continua mortificacion, i que le trataban como ovejuela, que và al cuchillo: *Propter te mortificamur tota die: aestimati sumus, sicut oves occisionis.* Hemos sido ovejuelas en errar, i descarriarnos; i no lo seremos para trabajar arrepentidas? esso no, porque faltamos à todo, al exemplo, i credito del Pastor; à la verdad de la doctrina, i à la conveniencia nuestra. Reparese, què titulo diò el Señor à sus primeros Discipulos? el de ovejitas, que iban entre Lobos: *Ecce ego mitto vos, sicut oves in medio Luporem.* I què quiere el Maestro intimarles en esso? la paciencia, i mortificacion, porque esta es la que distingue admirablemente entre Lobos, i ovejas: *Patientia optimè discernit inter oves, & Lupos.* Pone un Pastor à numerar su rebaño: vaya tocando con el báculo à todas las ovejuelas: la que lo fuere, pasará paciente, i pacifica: el que fuere Lobo en piel de oveja, al punto mostrarà los dientes: *Ovis virga percussus in patientia, & pace transibit: Lupus autem percussus mox percussori dentes ostendit.* Ea, pues, C. H. si la paciencia, i tolerancia del báculo, ò del Pastor, del mundo, ò nuestro, es el caracter de la ovejuela Christiana; que huimos, que tememos?

850 Fue la Cruz en el hombro del Divino Pastor, decia Augustino, doctrina de tolerancia, i exemplo de paciencia para

Psalms.
43. 21.

Ossun.
hic.
ferr.
44
part. 2.

los Discipulos: *Ostendit nobis in Cruce.*
Aug. lib. 3. de Sine exemplum suscepta est. Aquel cuerpo
Symb. c. de muerte, de quien se quejaba el Apóstol.
3. 1. Cor. 3. in de vida por la mortificación, crucifican-
Joann. donos nosotros para el mundo; mirando
 al mundo crucificado à nosotros; para
 que no nos tenga, i dañe; ni nosotros lo
 tengamos, i deleemos: *Vi neque mundus*
mihi nocere possit, nec ego de mundo ali-
quid cupiam. Como estos deseos, i con-

Aug. in
epist. ad
Gala. 6.
 cupiscencias nacen de nosotros mismos,
 deleando la carne lo terreno, aunque el
 espíritu busque lo Celestial, esta es la ba-
 talla, que concuerda la gracia con la mor-
 tificación, refrenando, corrigiendo, i sa-
 nando; oponiendo el Leño saludable de
 la Cruz al Arbol fatal del primer pecado,
 principio de la rebelion: Así vence, de-
 cia Augustino, la Cruz al Arbol, i la mor-
 tificación à la muerte: así mortificando
 continuamente la muerte del pecado en
 los apetitos, vive el cuerpo, el alma, i
 todo el hombre en la gracia: *Sienim se-*
cundum carnem vixeritis, moriemini. Si
pecc. mer. autem secundum vitam vivendo, mortem
& rem. mortificaveritis, totum vivet: imponit
cap. 7. in números.

Aug. de
pecc. mer.
& rem.
cap. 7. in

1. Ad
Gor. 11.
 3.
 4.
 5.
 Lo 2. Es el hombro del
 consuelo, i del alivio, el derecho, don-
 de cae la cabeza de la oveja, que
 es el mismo Pastor, así como del Pastor
 es el hombro derecho, i cabeza la Divi-
 nidad: *Caput Christi Deus: delectation-*
es in dextera tua. Tomelele el dicho à
 todos los que trabajaron, i se fatigaron
 por Dios, i se verá, què descanso tuvie-
 ron en este hombro. Todo lo pudieron,
 sin temor, i con alegría: así iban à los
 Tribunales presos, i maltratados los Dis-
 cipulos primeros. Vease el testimonio
 de todos los Anacoretas, rigidos, i peni-
 tentes; i se hallará en sus Historias, que
 tenían por delicias las mayores asperezas:
 no commutarian sus cadenas, cilicios, ay-
 unos, reclusiones, i total negacion de
 gustos de la tierra por quanto la tierra tie-
 ne mas precioso, las Coronas, deleites, i
 soberanías. I por què seria esto? Porque
 gustaban del hombro derecho de las Di-

vinas consolaciones, i como estas eran
 correspondencia del trabajo, lo apete-
 cian, i deseaban, i esto lo hacia dulce, i
 suave.

852 Dulce Cruz, dulces Clavos,
 dice la Iglesia, i es así, no solo en lo que
 nos causaron; sino para todos los que
 los emprenden, siguen, i exercitan. I
 por què? Por lo que dice el Sabio: El
 sueño es dulce para el que trabaja: *Dul-*
cis somnus operanti. Por lo que llama Da-
 vid dulces los manjares de tu mesa: *Qui*
simul tecum dulces capiebas cibos; porque
 eran apetecidos, i necesitados: el tra-
 bajo pedia el sueño, i el ayuno pedia la
 comida: *Operanti: humiliabam in je-*
junio animam meam. I què pide el amor
 de Dios? Su pabulo es el padecer por lo
 que se ama, mortificarse por asegurarle,
 i una continua fatiga para agradarle. Ve-
 se en el Apóstol San Andrés: iba seguro,
 i gozoso à la Cruz, como à deseabilísima
 Corona: deciale requiebros amorosos,
 i queria que la Cruz le recibiera alegre:
Ita & tu gaudens suscipias. Què es esto?
 Alegre à la Cruz? Ea, que en esto se di-

ce todo: estaban los Santos en padecer
 por el que aman tan fuera de sí, que co-
 mo locos de amor, como poseídos de nn.
 Divino delirio de terneza, no reparaban
 en lo que decían. Miraban à la Cruz, i
 mortificaciones como un desposorio, ò
 arras de desposarse con su amado, i por
 esso la summa alegría les hacia protru-
 pir en extravagancias raras, como que
 gustaban el supremo consuelo de Cele-
 stiales dulzuras. O Charísimos Herma-
 nos! Què lexos estamos de esta Doctrina,
 si sentimos la mortificación! Si no la
 apetecemos! Si no la ansiamos! O A-
 mantísimo Maestro! Vos deseando fer-
 vorosísimamente padecer por nosotros,
 i nosotros tan ingratos, que aun lo que
 viene de vuestra mano, lo sentimos, lo
 tememos, i lo rehusamos! Toda vues-
 tra carga es ligera para el que ama: *Quid*
quid enim difficile est, leve est amanti. En-
 cended nuestro corazon, Pastor Divino,
 para que no como siervos, sino como hi-
 jos, hagamos liberales, i amorosos, no
 ya tímidos, i cobardes, todo lo que fue-

Eccles.

5. 14.

Psal. 54.

13.

Psal. 34.

13.

Eccles. in

offic.

Aug. in

Psal. 67.

v. 14.

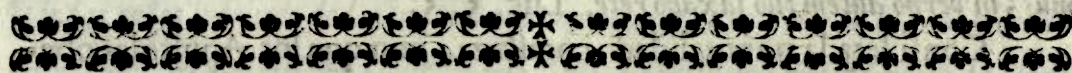
re agrado vuestro, credito del amor, que os debemos, i medio para nuestra delecta libertad: *Ut amanda liberaliter faciamus, quod timendo qui facit, serviliter facit.* O Pastor Amantissimo! Toda es-

ta Grei vuestra conoce sus yerros; pero se postra à vuestros pies, conociendolos ar-
repentida: Pecamos, Señor, misericor-
dia, &c.



DIA XXX.

DOMIN. IV. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

EX HOC 7 AM ERIS HOMINES CAPIENS.

Luc. 5. 10.



CONSIDERA, CHRISTIANO, LA PROVIDENCIA

Divina en escoger para una cosa tan grande, como la predicacion del Evangelio, à unos pobres, i humildes Pescadores; i con las palabras de JESV Christo Bien nuestro, dale à su Eterno Padre infinitas gracias, diciendo: *Confiteor tibi, Pater, Domine Cæli, & terræ, quia abscondisti hæc à sapientibus, & prudentibus, & revelasti ea parvulis: Matth. 11. 27.*

Bendito seas, Señor, que escondisteis los Mystérios de nuestra Redempcion de los Sabios del mundo, i los revelasteis à los humildes,

Considera, como tu Buen Maestro JESVS, humillandose à ser Hombre, en todo te quiso dar enseñanzas de esta virtud, escogiendo Discipulos pobres, i humildes, para que estando bien fundados en el conocimiento de su baxeza, no se atribuyessen à si mismos la gloria de las maravillas, que Dios pensaba obrar por medio de ellos. I para que la conversion del mundo tan milagrosa no se atribuyesse a fuerzas humanas, pues no era facil, que unos hombres tan despreciados persuadiesen una Fè tan nueva, i una Doctrina tan levantada. O alma mia! Profunda mucho en el conocimiento de tu nada, si quieres que Dios te es-

coja para cosas grandes de su servicio; i reconoce en la conversion de tu alma, que si comienzas nueva vida, debes essa mudanza à la poderosa mano de Dios. Trabaja mucho para agradarle, no fundando tus esperanzas en industrias humanas, como le sucediò à San Pedro, pues habiendo trabajado toda la noche, no havia cogido fruto alguno. I si esto sucede, à quien està trabajando en su ministerio licito, què serà el que trabaja en la noche miserable de su culpa? O quan vano serà su trabajo, antes que venga la luz de la Divina Gracia! Mira, quan sin fruto para la vida eterna has trabajado en el estado lastimoso de tus pecados! Si quieres, que Dios se compadezca de ti, confiessale tu miseria con San Pedro, diciendo: Trabajado he, Señor, vanamente en las tinieblas de mis culpas; pero de aqui adelante fio en vuestra Divina gracia coger muchos frutos para la vida eterna: *Per totam noctem laborantes nihil cepimus; in verbo autem tuo laxabo rete.* Luc. 5. 5.

Considera la puntualidad, i presteza, con que los Apostoles obedieron à JESV Christo nuestro Bien, dexando con el afecto, al mismo instante, que los llamò, todas las cosas por su amor, no solo las que entonces tenian, si no las que podian tener, esto es, Padres, hermanos, mugeres, hijos, deudos, amigos, i qualesquier riquezas, i finalmente à si mismos, i à su propia voluntad; i si fuesse menester, dexarian la honra, ò la vida por seguirle. I assi debes hacer tu, si quieres ser Discipulo suyo, quitando la aficion desordenada, que tienes, à las cosas de esta vida, deshaciendo las redes, i lazos de tus pasiones, i maravillandote de que siendo tu tan malo, te llame Christo para ser su Discipulo. Dile, acercandote à el con amor, i apartandote con humildad, como San Pedro: Apartaos, Señor, de mí, que soi gran pecador, i no merezco ser vuestro Discipulo, siendo tan malo: mirad, Señor, que estoi enredado, i enlazado con las redes, i lazos de mis pasiones, i aficiones desordenadas, i con los negocios, i cuidados del figlo tan flaco, que no puedo con mis fuerzas desenredarme, i tan rendido, que parece no lo deseo; pues antes sacrifico à mis mismas redes, i adoro, como à Idolos, mis aficiones, i las cosas terrenas; peto vuestra misericordia es tan grande, i vuestra mano tan poderosa, que con grande facilidad podeis moverme à dexarlas. Romped, Señor, con presteza estas cadenas, para que libre de ellas, os pueda seguir, diciendoos: Veis aqui, Dios mio, que todo quanto hai he dexado por seguiros: *Eccè nos reliquimus omnia, & secuti sumus te.* Matth. 19. 27.

JACULATORIAS.

O Señor amantísimo! Què huviera sido de mi, si en las tinieblas, i noche de mis culpas, en aquellos trabajos, i miserias, no me huvierais hablando al corazon!

Vengan, Maestro Divino, sobre estos Discipulos vuestros trabajos por vos, que con ellos vendrà la luz, i fortaleza. Mucho mas nos hemos fatigado en el mar inquieto del mundo con gran peligro de las almas!

O Maestro Soberano, todo piedades, i misericordias! No somos dignos de que os acerqueis à nosotros: No merecemos levantar los ojos al Cielo: las voces si, i los gemidos, por haver irritado vuestra ira, i ofendido à quien tanto nos amò. Proponemos yà, Señor, de todo corazon seguiros, imitaros, renunciar las redes infelices de las inquietudes mundanas, i no salir de la red afortunada de vuestra Doctrina, i Santa Escuela. Proponemos perder antes la vida, que ofenderos mas. O Maestro Clementísimo! A vuestros pies estàn arrepentidos los mas ingratos, i olvidados: solo por Vos seràn sanos: pecamos, Señor: misericordia, &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA.

CUM TURBÆ IRRUERENT IN JESVM, VT audierent verbum Dei, &c. Luc. 5. à num. 1.

853



PROPRIO
dia de esta santa Escuela, C. Hermanos, pues vemos oy

en el Evangelio entrar al Discipulado à mi Padre San Pedro, San Andrès, Santiago, i San Juan: vemos gente, que fervorosamente quiere oir la palabra de Dios, i ellos ser Discipulos, oir para aprender, de su Maestro: vemos que JESVS predicaba sentado, proprio modo de la Escuela,

i de la dignidad del Divino Maestro, que dixo San Augustin: *Sedens docebat turbas*. Iultimamente vemos una nave, en que se dà la doctrina, una Escuela, decia Augustino, en que se pone la Cathedra de la verdad: *Hæc Schola unitatis, in qua Christus posuit Cathedram veritatis*. Estamos ya en la Escuela de Christo: vamos oyendo el suceso de el Evangelio para aprovechar doctrinas. Estaba el Maestro de la vida en las Playas de Genezareth, i la multitud se arrojaba impetuosamente à oir la palabra de Dios: *Cum turbæ irruerunt, ut audirent verbum Dei*. Viò dos naves ancoradas, subiò à la de San Pedro, i apartada algun tanto de la tierra

Aug. de verb. Dom. in Matth.

5.

Ap. Nat. tal. Alex. hic.

ra enseñaba à toda aquella gente. Después del Sermón, se hicieron al mar, pescaron, i sucedió el milagro de coger tal abundancia, que se llenaron ambas naves: admiraronse todos, conociendo la virtud Divina, i entonces señaló el Señor al Principe de los Apostoles el ministerio Evangelico, i Apostolico de pescar hombres, i traídas las naves à tierra, dexaron todas las cosas de mundo, i le siguieron: *Et subductis ad terram navibus, relictis omnibus secuti sunt eum.* El mismo suceso me reduce el documento à tres puntos. El primero será de la palabra de Dios. El segundo la doctrina de JESVS, en quanto à la nave. El tercero en quanto à las redes.

854 Lo primero es el fervor para oír la palabra de Dios, *ut audirent verbum Dei*, cuya importancia acreditó JESVS con predicarla: *Docebat de navicula turbas*, para que nos aseguremos, que siempre, que haya en nosotros deseos fervorosos, hai en el Señor piedades amantísimas. Busquemos à Dios con verdad, con frecuencia, i perseverancia, decia San Bernardo, no otra cosa, ni con otra, ni de Dios à otra, que entonces mas faciles la ruína del Cielo, i de la tierra, que no hallar, no recibir, i no entrar el que así busca: *Queramus veraciter, queramus frequenter, queramus perseveranter; & nec queramus pro Deo aliud, nec cum illo aliud, nec ab illo ad aliud convertamur. Facilius est enim Cælum, & terram transire, quam ut sic querens non inveniat, sic petens non accipiat, & sic pulsanti non aperiatur.* Era el fervor à la palabra de Dios; por esso se aprovechaban muchos. Oy abundan Predicadores, hai muchas predicaciones, i hai poco aprovechamiento, porque no se oye con fervor, sino por curiosidad, ò por costumbre. Què lastima! de tanta predicacion tan poco fruto!

855 Hizo el Maestro Divino de la nave pulpito: *De navicula*, porque allí les intimó, i lo quiso confirmar con el exemplo, que el predicar era pesca de las almas: *Faciam vos fieri piscatores hominum*, i predicacion, en que las almas no

se pescan, ni es aquella, ni de la navecilla de JESVS. Aquella predicacion era enseñanza: *Docebat* doctrina del Señor, tal, que alcanzaba à lo mas comun de el Pueblo, à las turbas, à los que menos entendian: *Turbas*, i muchas veces, porque la predicacion no es de tal doctrina, no hace fruto. Por esso tambien era la nave de San Pedro: *Quæ erat Simonis*, que essa es la que tiene la doctrina universal, i Catholica, firme, solida, i verdadera de los mysterios, i doctrinas importantes. Por lo mismo fue el sentarse: *Et sedens docebat*, porque no solo era la nave pulpito, sino Cathedra para disfinir, i para predicar lo disfinido. O què dolor! reducir la que havia de ser doctrina tan firme, como de la Piedra de Pedro, à assumptos academicos, paradoxos, topicos, ò probables, &c! Què mucho, que no hagan fruto? son telas de araña, decia Isaías, que ni para prender, ni para acallarar, ni para advertir à las almas su peligro, sirven cosa: caprichos inutiles, i vanos, en la corteza de mucha labor, en lo interior de gravísimo cargo: *Confidunt in nihilo, & loquuntur vanitates: cõceperunt laborem, & pepererunt iniquitatem: telas araneas texuerunt: tela eorum non erunt in vestimentum, neque operientur operibus suis: opera eorum opera inutilia.*

856 Hizo el Maestro Divino apartar de la tierra la nave para predicar: *A terra reducere pusillum*, porque tal predicacion, i tal fruto nõ puede ser, sino apartandose de la tierra, i de los afectos terrenos. Así se predica, lo que predicaba la verdad: *Desengaños de mundo, desprecio de las riquezas, honras, i delicias: pobreza de espíritu, negacion de sí mismo, i seguimiento de la Cruz.* En tres naves, que en el Orbe fueron famosísimas, se denota la nave de la predicacion. La primera la de Prolomeo, que se llamó *Admirable*. La segunda de Jason, llamada *Argos*. La tercera de Magallanes llamada *Victoria*. Si es la doctrina Celestial, que es soio la admirable; si es toda ojos para el bien de las almas, vencerà sin duda à todos los enemigos. Si el animo del

que

Isai.

59.4.5. 6.

Pol.to.

1. tract.

2. num.

543.

que predicá en la nave, no la separa de la tierra, dice, i no hace, i es mui de llorar, decia mi Serafico Padre, porque se ven-
Franc. in opusc. de la doctrina por la vanidad; i lo que e-
tom. 3. difican con las voces, destruyen con las
coll. 17. obras: *Plangendi sunt, quia vendunt sæ-
 pè, quod faciunt, oleo vanæ laudis: & pra-
 vitate vitæ destruunt, quod ædificant ve-
 ritate doctrinæ.* Así se vió en el mismo
 Patriarcha, que predicó al Soldan de E-
 gypto: le oyó bien, pero no le creyó: lo

In Chron. Min p. 1 tentó con dones, i promessas, i viendole
 despegado de la tierra, entonces dió cre-
 dito a su doctrina, &c. Fuera de la tierra,
 i en el mar es donde en el Apocalypsi, i
Dan. 7 en Daniel, corren los quatro vientos:
2. Apoc. *Quatuor venti Cæli pugnabant,* i en ellos
 se entiende, dice mi San Bernardino, las
7. 1. S. Ber- quatro cosas, que se han de predicar, vi-
nard. cios, virtudes, pena, i gloria, corrigien-
hic fol. do, exhortando, amenazando, i prome-
 tiendo: *A terra reducere.*

65. 66. 857 Nosotros, C. H. somos dicho-
 sos, si imitamos el impetu fervoroso de
 aquella gente para oír la palabra de Dios,
 pues tenemos tantas ocaliones, una pala-
 bra de Dios, como la de su Escuela, des-
 nuda, solida, graciosa, toda sustancia,
 nada ambages; el camino de Dios plano,
 claro, práctico, i seguro. Pero, ò qué
 cargo, sino los imitamos! se levantarán,

Stell. in Luc. hic. dice mi Estela, en el Juicio, i nos acusa-
 rán, porque ellos por campos, i mares,
 con fatiga, hambre, i trabajos ansiaban
 por este alimento de vida; i nosotros, aun
 con tanta conveniencia, no lo deseamos!
 ellos dexaron, por la doctrina, i verdad,
 las haciendas, Parientes, Idolos, tradi-
 ciones falsas, i los lazos del mundo: i no-
 sotros, qué dexamos? Ellos creyeron, i
 se convirtieron! oyeron, i se mejoraron:
 i nosotros? nos hemos negado à vinculos
 del siglo? hemos aprovechado en la hu-
 mildad, en la charidad, en la oracion, i
 en las demás virtudes? *Surgent utique
 isti in die iudicij, & condemnabunt nos,
 quia per campos usque in mare propera-
 bant, ut audirent verbum Dei; nos verò,
 ut id audiamus, nec parum laboris volu-
 mus sustinere.*

858 No solo los que en el Evange-

lio tuvieron la fortuna de oír al Maestro
 de la sabiduria, serán nuestros acusado-
 res: lo serán tambien muchos Gentiles,
 como refiere el Maximo Doctor del Phi-
 losolofo Apolonio, que peregrinó gran par-
 te del mundo solo por aprender quatro
 verdades naturales, i morales. Vno de los
 mayores males del mundo, decia Seneca,
 es que mientras mas se tiene de èl, hai
 mas falta de lo que mas importa. I qué es?

Qui verum dicat, quien diga la verdad
 desnuda. Aqui la tenemos, i si nos halla
 de los de corazon de aprovecharnos,
 hará maravillas. Es rarissima la virtud de
 esta espada del espiritu. Aunque sepamos
 lo mismo, que se nos dice, tiene oído de
 otra voz una oculta fuerza para persuadir
 con eficacia, como se vió en David à la
 voz de Nathan, en Nabucho à la de Da-
 niel, i en los embiados de los Fariseos à
 oír à nuestro Maestro. El oído bueno, di-
 ce el Espiritu Santo, oye con toda ansia la
 doctrina del Cielo: *Auris bona audiet
 cum omni concupiscentia sapientiam.* Te-
 namos, que los nuestros no sean buenos,
 sino desean lo mismo. Deseabala Jere-
 mias, i luego que la halló, la introduxo
 al corazon, i se le convirtió en verdade-
 ro júbilo, i alegría: *Inventi sunt sermo-
 nes tui, & comedieos, & factum est mihi
 verbum tuum in gaudium, & in lætitiā
 cordis mei.* Quando no sucede así, no es
 falta de la palabra de Dios, que aqui se di-
 ce; sino impedimento nuestro, que no dà
 lugar à su virtud. Vióse claro en los Is-
 raelitas: predicóles Moisés de parte de
 Dios, quanto le havia dicho para su bien:

Narravit ergo Moyses omnia filiis Israel:
 i no le dieron assenso, no se movieron:
Qui non acquieverunt ei. Valgame Dios!
 I por qué motivo? ya lo dice el Texto:
 porque tenian el espiritu angustiado en
 los mismos trabajos, que passaban: *Prop-
 ter angustiam spiritus, & opus durissimū.*
 Yo dixera, que por esso lo havian de oír
 mejor; pero, ò miseria! este embarazo,
 i atencion demasiada à las cosas del mun-
 do, essa es la angustia de nuestros espiri-
 tus: ocuparnos mucho como Martha, i
 no desembarazarnos como Maria para oír
 las palabras de Dios: *Plurima negotio-*

Hyer. in Prol. gal.

Senec. lib. 6. de benefic.

6. 3.

md.

2 Reg.

12. 13.

Dan. 4.

24.

Joann.

7. 46.

Eccli.

3. 31.

Jerem.

15. 16.

Exod.

6. 9.

rum corporaliū, ac terrenorum occupatio.

Am. 8. 11. O C. Hermanos! Què grande peligro, sino nos emendamos en oír bien, i en aprovechar lo oído! El castigo del poco fervor para oír, será querer oír la palabra de Dios, i no hallarla. La pena de no aprovechar lo que se oye, será servir de cargo fatal lo que havia de ser aprovechamiento. Lo primero se ve literalmente en Amos: dice el Profeta de parte de Dios los grandes castigos, que ha de dar à su rebelde Pueblo, i entre ellos numera una grande hambre: *Ecce dies veniunt, dicit Dominus, & mittam famem in terram*; pero no es hambre de pan, ni sed de agua, que éssa fuera menos mal, i parara en la vida caduca; no, ha de ser mayor, porque será hambre, i sed de oír la palabra de Dios: *Non famem panis, neque sitim aquae, sed audiendi verbum Domini*. Andaran de mar à mar, i del Aquilon al Orienté buscando, qu'en les predique la verdad, i no la hallaràn, porque teniendo la tan de gracia en tantos Oraculos, i Profetas, no la apreciaron, ni la quisieron fervorosamente oír: *Et commovebuntur à mari usque ad mare, & ab Aquilone usque ad Orientem: circuibunt quærentes verbum Domini, & non invenerunt.*

Ap. Diez hic 860 Lo segundo consta del raro suceso, que refiere S. Antonino de Florencia. Havia grande festividad en un Monasterio, con mucho concurso de Pueblo, i al Monge, que havia de predicar, asaltò un accidente, que no pudo. Estando el Prelado congoxadísimo, porque no havia, quien supliera la falta, llegó de camino un Monge, que sabida la afliccion, se ofreció à predicar. Hizolo, ponderando los bienes de la Gloria, los tormentos gravísimos del Infierno, la horrible ceguedad, en que viven los hombres en el negocio importantísimo de su salvacion, con tal abundancia de razones, tan claros desengaños, i tanto fervor, que todo el auditorio era un mar de lagrimas, suspiros, i gemidos. En este punto revelò Dios à un Monge Santo de la Comunidad, que el Predicador era un

Demonio en habito Religioso. Quedò pasmado, i así que acabò el sermón, le conjurò en nombre del Altísimo, para que dixesse la causa de aquel engaño, a que respondió: He hecho lo que es tan contrario à mi genio, porque ya de muchas experiencias conozeo la condicion de esta gente, i que habiendo oído muchos sermones se han compungido por luego, i han llorado; pero se han quedado como se estaban, sin emmienda de sus vidas, ni aprovecharse de la Doctrina; i es esto tanto cargo para sus almas, que quiero, que tengan este mas: no temo su remedio, i aumento sus penas: *Et ita verba, quæ audierunt, in maiorem ipsorum damnationem vertentur.*

861 El remedio eficaz para este daño lo recetò el Medico Celestial en predicar sentado: *Sedens docebat*, porque así hemos de recibir su predicacion, de asiento, con pausa, madurez, considerando quanto importa à nuestras almas. El rumiar la comida no aumenta el calor natural; pero facilita el alimento para la digestion. En lo espiritual facilita la Doctrina, i enciende el corazon, para que sea provecho del alma. Aquel mozo, que queria seguir à JESVS, i luego pide licencia para volverse: ò què engaño! No será Discipulo, porque no para, ni se detiene en lo que importa. Què bien cifró este punto el Maestro Soberano en las dos Parabolas del hombre, que quiere labrar la torre; i el Rey, que quiere poner guerra! Vno, i otro se ponen à discurrir, i meditar los gastos, i las tropas: pero como? Sentados, i mui de espacio; porque negocios graves así se han de tomar: *Non prius sedens computat sumptus:: non prius sedens cogitat, &c.* Veo, que los Animales del Carro de Ezequiel se elevan, como Cherubines: *Elevata sunt Cherubim*. Grande dicha! Almas, que sirven à Dios, subir tanto! Pues no se admiren: veanse los passos, i de allí proviene: todos tenian en la virtud, i en atender à su Espiritu, el passo del Buey, lo miraban de espacio: *Plant a pedis eorum, quasi planta pedis Vituli.*

862 Lo segundo, que el Evangelio nos

Matth. 8. 22.

Luc. 14. 28. 31.

Ezech. 10. 15. & c. 1. 7.

nos Doctrina, es hacerse al mar: *Duc in altum*. Dixolo JESVS a Pedro, i en el a todos los Discipulos: el mundo es mar, i en la Nave seguir la virtud: pero como? A lo alto, a lo mejor, aspirando a lo mas perfecto, no contentandose con lo que tenemos, sino siempre a adelantarnos: *Duc in altum*. Sabemos, que por nuestra miseria siempre baxa el tiro, i es preciso hacer mas alta la punteria. A dos Estatuas sobervias derribaron dos tiros, o dos piedras: a la de Goliath la de David, i a la de Nabucho la piedra del Monte; pero con gran diferencia: la de David dà en la cabeza del Gigante: *Percussit in fronte*. La del Monte dà en los pies de la Estatua: *percussit Statuam in pedibus ejus*. I por què razon? O què acierto! Ambos eran tiros buenos, i obraban lo recto; pero la piedra de David era de hombre, la otra era del Cielo: por esso David pone alta la punteria, para que si no dà en la cabeza, dè en el cuerpo: la del Monte no ha menester esso, porque no puede errar, i dà donde apunta: *Percussit in pedibus*.

863 Esta es la causa, C.H. de no dár muchos en el blanco de la virtud, i vida buena, porque no ponen el punto mas alto. Basta, dicen, con no pecar mortalmente, vamos a la vida comun, las obligaciones del estado: es verdad, que basta; la dificultad està en que se logre; porque el que no quiere mas, no logra lo menos: para asegurar lo bueno, se ha de tirar a lo mejor. A la letra el Apostol: *Ad todos los Christianos dice, que aspiren a las obras mejores: Emulamini charismata meliora*, porque sino es queriendo lo mejor, no havian de quedar en lo bueno. Como su Padre Celestial, dixo JESVS, que haviamos de ser: *Estote ergo vos perfecti, sicut & Pater vester Cælestis perfectus est*. Ya se ve, que es semejanza, pero es: *Estote*. Así lo hacian los Santos: San Antonio el Grande, havien-do visto a San Pablo Eremita, decia: *Ay de mi, que falsamente tengo el nombre de Religioso! Vi a Elias, vi al Baptista, vi a Pablo en el Paraíso*. San Macario, havien-do visto unos siervos de Dios, repetia mu-

chas veces: *Vi Monges, i no lo fci: Vidi Monachos, non sum ego Monachus*. Pon-gamos alto el punto, que aun mas allà està nuestro refugio: *Altissimum posuisti refugium tuum*. Alla està la Aguila, que como a polluelos nos provoca a lo mas arduo, i eminente de las virtudes. Así provocò a la Serafica Madre Santa Teresa para aquel voto sublime de executar lo mejor. No nos paremos en humildades aparentes, pretexto solo de tibiezas, i omisiones.

864 Lo tercero en el Evangelio es la Doctrina a los Discipulos, que echassen las redes: *Laxate retia vestra in captivam*. Nunca han de tener los Discipulos las redes ociosas. Las Naves surtas en el Puerto: *Naves stantes*; pero ellos lavando las redes: *Lavabant retia*. En otra ocasion viò a San Pedro, i San Andrés echando las redes al mar: *mittentes retia in mare*. Otra vez a Sant-Iago, i San Juan componiendo las redes: *Componentes retia*, o como dice San Matheo, rehaciendolas, i reforzandolas: *Reficientes retia sua*. Cosa notable! Siempre, que se acuerdan las redes, està en operacion, nunca ociosas, porque los Discipulos, i Pescadores de la Nave de la Escuela siempre han de estàr, o lanzandolas al mar de la operacion, o lavandolas de las imperfecciones, o reforzandolas de nuevo fervor. Esso es el *laxate*, estended las ródas; no hai que encogerlas, sino que el animo sea a mucho, i a todo quanto pndiere ser. Muchos pezes de buenas obras se nos van, porque encogemos las redes. Esso es lo de San Pablo: *Ad priora me extendens*, me estiendiendo para obrar, hago quanto es posible, para alcanzar mas. Què lastima! Lo que se nos passa de tiempo, i ocasiones; Vna Prelada difunta se apareciò a una Religiosa, que estava orando, i despues de otros encargos, le dixo con gran de exclamacion: *Dichosas vosotras, que incessantemente podeis estàr mereciendo*. Què bien en el Evangelio! Luego, que el Maestro Divino acabò la predicacion, dixo a S. Pedro, que guiasse la Nave para la pesca: i se advierte, que no hubo pausa, o demora: *Vt autem cessavit lo qui, dixit ad*

Simonem: Ducti, altum, como si dixerà à Pedro, à la obediencia, i à toda su Escuela: lo que he documentado no es para quedarle ocioso: ea, vamos navegando, à la, facnas, al trabajo, al fruto de las Doctrinas, &c.

865 Sus redes, decia JESVS, que echaran: *Retia vestra*, no las ajenas. Hai algunos, que quieren pescar con las de otros; i no debe ser así, sino cada uno con las suyas. Se encomiendan en oraciones de otros, que pidan por ellos, que hagan buenas obras, que apliquen penitencias; i ellos parados. En el Prado Espiritual se refiere, que un Monge molestando de tentaciones impuras interpuso à otro de gran virtud para verse libre de aquel trabajo. Pidió el Monge Santo, orò, infató, i nada valia. Admirado de esto, se le revelò, *que no valian sus obras, i oraciones*, porque el tentado no concurría con las suyas. Avisòle, i ayunando, orando, i haciendo penitencia, se viò del todo seguro. Bueno es valernos de otras redes; pero ha de ser no parando las nuestras: *Retia vestra*.

866 Últimamente hemos de ponderar aquella palabra: *In capturam*, que las redes se estiendan para coger, para el fruto, para el logro, en que hai dos importantes documentos para la correccion, i el aliento. El primero, que no hemos de obrar lo bueno por costumbre, sin ahinco, i fervor; sino con aquel conato, como que es el mayor fruto: por lo contrario no cogemos muchos mercedimientos. El segundo, que miremos el fruto de las obras, lo que hemos de lograr por ellas, para que nuestro animo obre, i padezca encendido, i fervoroso. Allí mismo lo practicò el que lo predicaba: sirviòse de la Navecilla de Pedro, i el Apostol hizo la buena obra de franquearla liberal para que sirviera de pulpito: I què logro? O què premio tan abundante! Cogió innumerable multitud de peces, i el ministerio Apostolico: *Concluserunt piscinum multitudinem copiosam: jam homines pris capiens*. Así premia Dios, i este es el fruto de las buenas obras. *In capturam*. Animemonos, C. H. que así pescando, quanto pudieremos en

esta vida; nos hallarèmos abundates premios en la eterna, &c.

DOCUMENTO I.

SVBDUCTIS AD TERRAM NAVIBUS, RELICTIS OMNIBUS, SECUTI SUNT EUM.
Luc. 5. 11.

897 **E**N la ultima clausula del Evangelio se me ofrece un documento, que lo juzgo de mucha importancia para la composicion, i mejora de nuestros animos. I aunque siempre las Doctrinas Evangelicas son summamente venerables à la Santa Escuela, la de oy es especialissimamente suya, porque es de vocacion de Discipulos, i quando ellos comienzan à reconocer à su Maestro: *Præceptor*. O gamos, pues, lo que sucedio: traxeron las Naves, ò Barquillas à tierra: *Subductis ad terram Navibus*. I al punto se ofrece el reparo: Para què es esta diligencia de sacar à tierra las barquillas? Tres razones suele haver en lo natural para sacarlas; i por ellas mismas espiritualizadas hemos de conocer lo que importa aquella prevencion: *Et subductis ad terram Navibus*.

868 El motivo primero de sacar las Embarcaciones à tierra es, *que ya no sirven, i no se ha de volver à ellas*. Dexaron los quatro Discipulos, por la dicha de serlo, todas las cosas: *Relictis omnibus*, i en esto havian de entrar primeramente las Barquillas. Aquello, à que mas pego, i familiaridad se ha tenido; lo que es de mas conveniencia, entretrenimiento, diversion, ò gusto, esso es lo primero, que se ha de renunciar, como que en ello son mas ciertas las tormentas del espiritu, i las inquietudes del mar. Vna vez que se dà el nombre en la Escuela, que principia Pedro, que es firmeza, i seguridad: *Secuti sunt*

sunt eum, se acabò el mar inquieto, i las embarcaciones nada seguras: *Relictis omnibus*. Se ha de olvidar lo antiguo, que

mas solia entretener la memoria: *Quæ re-
tiò sunt obliuiscens*, que decia S. Pablo. I parece à VV.CC. que hicieron mucho los Discipulos, ò que nosotros haremos cosas muy grandes, en executarlas? Pues de la misma serie del Evangelio consta, que como Discipulos, era consiguiendo, que así lo hicieran. Havian trabajado, echando lances toda la noche, sin logro alguno:

Num. 5. *Per totam noctem laborantes, nihil cepimus*. Ahora echó la red mi Padre San Pedro en la palabra de su Maestro: *In verbo autem tuo laxabo rete*. Què palabra?

La que havia dicho, que echaran las redes: *Laxate retia vestra*. O! Pues si obedece, como buen Discipulo, la Doctrina del Maestro, tendrá abundante logro, cogerá un todo: i si esto se logra en la Escuela, por què no havian de dexar todos los trabajos inútiles, que tenían? Por esso se aflombraron tanto, porque Pedro, i los demás vieron con evidencia la virtud de la palabra Divina, i quanto se

Num. 9. engaña, quien confía en redes, i diligencias de mundo: *Stupor enim circumdederat eum, & omnes, qui cum illo erant*. Pues què hicieron en dexarlo todo, si todo no les servia? Si la palabra del Maestro es el todo de su bien, esso es lo que deben seguir, sin apreciar lo que parece algo, i es nada: *Relictis omnibus, secuti sunt eum*.

869 Digalo mejor el mismo Principe de los Apóstoles, i de la Escuela de JESVS: yá confirmado en el sequito de su Maestro, i preguntado, si lo dexaría, dice, que no es posible, porque sus palabras son de vida eterna: *Verba vitæ æternæ habes*. Pues por què no serán de la vida presente, como lo era la misma vida de JESVS! O què bien! Porque la vida presente passa, i no dura: la vida eterna permanece, i no se acaba: la vida presente es un medio trabajoso, lleno de engaños afa-nes, i miserias: la vida eterna es el logro seguro de todas las ansias, i deseos: ea, pues, esso es lo que sigue Pedro, i lo que siguen los Discipulos de la Divina pala-

bra: dextenlo todo, que el todo verdadero està en ella: *Verba vitæ æternæ*.

870 Dixolo David con mucha propiedad: Celebraré, Señor, i me alegraré de hallar tus palabras, i Doctrina, como el que halla muchos despojos: *Læ-*

Psal.

118.

162.

tabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa. Què linda similitud! Es nuestra vida una perpetua batalla: *Mili-*

Job. 7.

1.

ria est vita hominis super terram. Los despojos se reservan despues de la batalla à los que vencen, allí se alivia la fatiga, se socorre la necesidad, se llena el deseo, se logra la riqueza: pues todo esto tiene yá de presente la palabra Divina, i Doctrina Celestial para el corazon, que la sigue, un Discipulo, que de veras la mira como debe: *Sicut qui invenit spolia multa*. O què cargo, i miseria la nuestra! Què ansia tiene el Soldado, que valerosamente ha vencido, à lograr el fruto de su triunfo! Se parará, se divertirá à cosas impertinentes? Esso no, ni comida, ni sueño, ni otro algun cuidado le llenará el corazon, sino el de enriquecerse. Pues como no an-

Diez hic

fol. 273.

871 En aquella Yedra, sombra, i refrigerio de Jonas junto à Ninive, tenemos el motivo de nuestra tibieza en este punto, i un gran defengano para no tenerla. Dicen los naturales, que si del tronco de la Yedra se forma un vaso, i le infunden agua, i vino, todo el vino se sale, quedándose la agua sola: *Vinum ab eo exit, aqua*

Diez cit

ex Pier.

Valer.

verò remanet. Así en el agua como en la Yedra están figuradas las cosas transitorias, i mundanas: yá se vió en aquella planta verde, crecida, pomposa, dando alegría, i luego seca à poco rato: *Et exaruit*. En el vino generoso, que fortifica, i alienta, se entiendo la palabra Divina: pues yá està claro: si nuestro corazon se llena de las cosas vanas aparentes, i fabulosas de esta vida, es preciso que arroje las prendas de la eterna: las que sirven, i son el aliento de las almas: *Vinum ab eo exit*. No sabian los de Ninive, dixo Dios, la diferencia de sus manos, qual era la dere-

Jon. cit.

n. 11.

cha, ò la siniestra. *Nesciunt, quid sit inter dexteram, & sinistram suam.* Este es el desengaño, porque nosotros lo sabemos: todos los bienes caducos pertenecen à la siniestra, los eternos de las palabras Divinas à la derecha, i estan en nuestra mano: *Ei nos credimus.* Pero los de esta vida? Ya respondió Job considerando toda quanta felicidad puede haver: bien està todo; pero como todo esto no està en mano de quien lo tiene, todo es nada: *Veruntamen, quia non sunt in manu eorum bona sua, consilium impiorum longè sit à me.*

Job. 21.
16.

872 El segundo motivo de sacar, ò barar las Embarcaciones, es, *porque no se las lleven Cosarios, ò Enemigos; ò por ser playas bravas, i de peñas,* que con los embates del Mar se maltraten, i hagan pedazos: *Subductis ad terram Navibus.* En lo natural sucede alguna vez, ò en algunas partes; en lo mytico siempre, i en todas. Los Enemigos ciertos, i vigilantes, i las playas del mundo, aun mas bravas, que el mismo Mar, para los que se retiran al Puerto de vida virtuosa, i recogida: con estos rebientan mas sus espumas, i bravezas: estos se hallan en la Costa, cerca de la tierra solida de los vivientes, mas combatidos, i expuestos à las olas de calumnia, persecucion, i varios lazos: Ea, no hai que temer, Hermanos Charísimos, que de todos estos peligros ha librado el Señor à infinitas Navecillas, para gloria de su Nombre, i para corona de ellas. El modo de asegurarras es el que sean combatidas, como esten firmes en JESVS, que es toda la fortaleza. Lo que parece peligro, es su mayor seguridad.

873 Esta es la ciencia mystica, i verdadera sabiduria, que ignora el mundo
1. *Ad*
Cor. 2. 6.
Ind
i. 1. *án.*
18.
Matth.
11. 25.

en lo sensible vemos, que goza el que se alegra, que vive el que en nada se mortifica, que sube el que se eleva, i que logra el que todo lo alcanza: *Bienaventurado* llama al que es así. Pero en lo mytico, i verdadero? Todo es al contrario, i con grande acierto se cifró la sabiduria en esta Redondilla:

Muere, si quieres vivir: *Psal.* 143. 15.

Pena, si quieres gozar: *Luc.* 9.

Pierde, si quieres ganar: *Matth.* 5. 10. 11.

Baxa, si quieres subir. 12.

Bienaventurado es tolo, i en verdad el que tiene à Dios por suyo, siendo de corazon de Dios. Vencida Carthago, *Psal.* cit. n. 15.

decia Scipion, estaba Roma en el mayor peligro, porque no havia que temer, i pelcar. Así quiso Dios, que pelcara San Pablo, su Pueblo en Egypto, en el Desierto, en la tierra de Promission con el

Jebusæo: Abraham, Isaac, Jacob, i el

Espejo de pacientes Job. No hai que preguntar con Gedeon: Si Dios esta con

nosotros, como somos tan combatidos? *2. Ad*

Porque es por esto mismo: *Cor.* 12. 9.

Domine tecum. No es hijo de la diestra, i amado, *Exod.* 3.

el que no es hijo de dolor. Así se va comprando la Bienaventuranza à precio de *& á cap.* 15.

padecer: así imitamos a nuestra Cabeza JESVS, andando como anduvo, *Jos.* 15.

porque estãmos en su union: así exercitamos las virtudes de Fè, Esperanza, *Jos.* 63.

Amor, Humildad, i paciencia, i el mismo, à quien seguimos, nos librará de todos los enemigos: *Jud.* 6.

Secuti sunt eum. *Genes.* 35. 18.

874 El ultimo motivo de sacar à tierra las Embarcaciones, es *componerlas, ò calafatearlas,* i repararlas de qualquiera detrimento; i ponerlas en aquella fortaleza, i buena disposicion para navegar mejor, i con la posible seguridad: *Matth.* 13. 46.

Subductis ad terram Navibus. Esta es propia, i repetida diligencia de la Escuela para las Naves de las almas, porque la oracion, i el recogimiento es el lugar de la carena del espiritu, donde se ven las roturas, lo fragil, lo peligroso, i se repara, i calafatea nnevemente. Cada proposito firme, cada desengaño, beneficio, inspiracion, son nueva defensa de estas miserables Barquillas. I como la

fortaleza proviene del interior, por esso se llamaron muy bien los pensamientos Na-

Job. 9. ves: *Cogitationes meae: sicut Naves*, por-
26. & c. que en la consideracion, i pensamientos
17. 11. tantos se componen, i refuerzan para na-
vegar sin baxos, escollos, i ruinas.

875 A tres diferencias se reducen los pensamientos: malos, inútiles, i buenos. Los malos son los que reprobaba Dios en Jerusalem, clamandole, que lavara su corazon de la malicia, i de pensa-

Jerem. 4. 14. mientos dañosos: *Lava à malitia cor tuum: usque quò morabuntur in te cogitationes noxiae?* Icon gran razon, porque de aquellos pensamientos nacia toda la maldad: *Cogitationes tuae fecerunt hanc tibi.* Los segundos son inútiles, i

Mich. 2. 1. superfluos, como decia Ilaías: *Cogitationes eorum, cogitationes inutilis.* I Micheas: *Vae, qui cogitatis inutile*, i de estos frecuentemente se sigue lo malo: *Et operamini malum*, ò por el peligro de las ocasiones, ò por la omision de lo obligatorio, ò por el descuido de los lazos enemigos. Ultimamente la barquilla del alma està para navegar bien, quando se compone de pensamientos buenos, i virtuosos, en que entran no solo los de las virtudes especiales, sino los de el comun de las obligaciones del estado, que el omitirlas es culpa; i el atenderlas, i prevenir las es virtud.

876 Este ha de ser, C. H. el cuidado principal de un Discipulo de JESVS, que se repare, i refuerce la barquilla del alma de lo que descaee, i pierde casi continuamente en la fragilidad, i propension à el apetito, en las ocasiones de mundo, deslices de los sentidos, i otras muchas miserias. Para esto se practica de dos modos el reparo en alguna proporcion à la marina: el uno es frequente, i el otro una, ò dos veces al año: este es carena de firme, el otro es repasso ligero, que continuado tiene mucho vigor. El que se hace fructuosissimamente tal vez, es el retiro à los ejercicios espirituales, segun la direccion, i dictamen de el Confessor, i Padre Espiritual; i el methodo saludable de

San Ignacio de Loyola, ò el de la Venerable Madre Maria de JESVS, ò otros, que segun ellos ha dispuesto el zelo devoto, con eficaces consideraciones, obras, penalidades, i demás distribuciones de el tiempo de mucho merito, i grande aprovechamiento.

877 El frequente, i continuado es el encargo de nuestra Escuela en la oracion, i recogimiento de todos los dias. En este es una practica muy eficaz proponer desde el principio de el dia, ò tenerlo determinado para cada uno (que es mejor) algun thema, ò santa consideracion, à que se ligen, i aten los pensamientos de aquel dia, para que no se los lleve el aire de la mundana variedad, i distraccion sensible, de que se quejaba aquel amigo de Job: *Job. 20.*

Idcirco cogitationes meae variae succedunt sibi, & mens in diversa rapitur; que si assi atados los llevara Absalon, no le huvieran arrebatado la vida sus cabellos. Assi se conserva la presencia de Dios, arma poderosa, que defiende la virtud.

El thema puede ser, ò por los *beneficios de Dios*, poniendo un dia la Creacion, en otro la Redempcion, en otro la Vocacion à la Iglesia santa, &c. O por los passos de la Pasion, un dia el Lavatorio, otro la Sentencia, otro los Azotes, &c. O por los novissimos, ò por las virtudes, &c. Todos los ratos, que sobran al interior de las tareas virtuosas de sus obligaciones, se recoge à aquel sagrado, para no andar vagueando, como pedia la Esposa: *Né vagari incipiam*, alli se halla à Dios, alli descansa el alma: *Ubi pascas, ubi cubes.* I hecho este proposito, i executado, que hemos de hacer con otros pensamientos, que ocurrieren? Responda Ilaías: ya tenemos centinelas en los muros de el alma: *Super muros tuos constitui custodes.* Llega un pensamiento de afuera: Hà de la guardia: *Custos, quid de nocte?* Qué dirà? si dà el

2 Reg.
18. 9.

Cant.
1. 6.

Isai. 62.
6. & c.
21. 11.

Santo, bien; si es cosa buena, virtud, inspiracion, que llegue, i entre: pero si no, detengase allà, vuelvase, i si persiste, que muera, &c. Asi lograrèmos, seguir al Señor, como oy los Discipulos: *Secuti sunt eum, &c.*

DOCUMENTO II.

De muerte.

ET DOCEBAT DE navicula turbas. Luc. cit. num. 3.

878 **N**O pudiera ser mas à propósito, C. H. el Evangelio presente para intimar, i persuadir en nuestro santo Oratorio el fervor en la memoria de muerte, como grande passo del aprovechamiento espiritual. I luego reparo: si estaba JESVS en la ribera, i alli las turbas, à quienes havia de predicar, por què no predica alli? Para què es entrarle al mar, i à la nave? *Docebat de navicula?* Porque en el mismo hecho queria predicar la memoria de la muerte. En la estabilidad de la tierra se sombrèa la vida futura: *Terra autem in æternum stat.* En la inconstancia de las aguas, i su continuado curso, està la incertidumbre de la vida presente, i el correr continuamente à la muerte: *Omnes morimur, & quasi aquæ dilabimur.* Ea, pues ya està claro: en la solidez de la ribera se entiende la Bienaventuranza, en la mutacion de las aguas esta vida miserable, assaltada de la contingencia de la muerte: era en ocasion de predicar à muchos, i de enseñar especialmente à sus Discipulos; i por esso quiere el Divino Maestro, que el mismo lugar de su predicacion acuerde la memoria, que motiva el desprecio de esta vida, i nos hace solícitos de la eterna: *Docebat de navicula.*

879 **P**ráctica confirmacion fue el suceso: no se contentò JESVS, con que las aguas, como claro espejo, dixiesen en su facil, i traidora condicion las tormentas fatales de la muerte; sino que, acabado el Sermon, dixo, que pescasen: *Laxate retia vestra.* I para què tanta prisa en la pesca? O què bien à la letra la Escritura! Es la pesca un retrato de la muerte, i como los peces ignorantes caen en el anzuelo, asi la muerte coge à los hombres descuidados: *Nescit homo finem suum, sed sicut pisces capiuntur hamo: sic homines capiuntur.* Se descuidan lastimosamente los hombres, porque les parece, que la muerte avisará con tiempo. O què yerro, è ignorancia contra la metáfora de la Escritura! Si el pez viera el anzuelo, no cayera en èl: luego para parecerse el morir al pescar, no hemos de ver el golpe de la muerte: ha de ser inopinado, dice el Texto: *Cum eis ex templo supervenerit.* Solo es cierta la generalidad de no saber quando: *Nescit homo*, i de saber, que ciertamente será: *Sic homines capiuntur.* Pues, què descuido es el nuestro, C. H. para no estar siempre vigilantes? En que soslegamos, sin saber en què punto, en què hora, en què cosa tendrèmos el anzuelo de la muerte? Ya vieron los Apostoles, como sin esta memoria se trabaja toda la noche de la vida sin fruto alguno; pero luego en la palabra de JESVS logran el acierto. O què proprio! es la palabra en volar irrevocable un retrato de nuestra vida arrebatada: aliento, que vuela, i no vuelve: *Volat irrevocabile verbum*, i en aplicandose las almas à la pesca, i trabajo de las obras con esta memoria, es el fruto copiosísimo: *Concluserunt piscium multitudinem copiosam.*

880 **N**o se puede, Hermanos Charísimos, dignamente ponderar el bien, que trae à nuestras obras Christianas, i virtuosas, la memoria de la muerte; como al contrario quanto desorden, quanta malicia, i abyssmo de males se incluye en el descuido, i olvidado de haver de morir. No hai cosa mas re-

Math. petida en los Evangelios por el Maestro So-
 25. 1. berano: todas sus parabolaz de el Reino de
 & 14. los Cielos intiman esta memoria, la venida
 & c. 24. de el Esposo, la del Señor, la del Rey, la red
 42. & c. sacada a la ribera: todas van mirando à
 13. 47. que la certeza del morir, i ser severamen-
 & c. 22. te juzgados, à que se sigue lo eterno de la
 2. & ali- Gloria, ò de las penas, nos haga solici-
 bi sepe. tos, i fervorosos en obrar bien, como si
 ya estuviéramos à las puertas de la muer-
 te. O que otro fuera nuestro cuidado! En
 unas cuentas ordinarias, que tiene, que
 dar un hombre de mediana razon, i en
 que peligra algo, ò su punto, ò su con-
 veniencia, como se recoge, las prepara,
 las repassa, llena los cargos! ò miseria de-
 plorable! I para dar al punto de la muer-
 te cuenta severissima al mismo Dios de
 Rom. toda una vida, en que continuamente se
 14. 10. ha obrado, i omitido, podamos vivir
 12. con descuido, i con tibieza? Esta es la ra-
 Psalm. zon fundamental del bien, que nos trae
 118. la memoria de la muerte, porque nos a-
 21. lexa de la maldicion de declinar de las o-
 Jerem. bras buenas, ò de hacerlas negligente-
 48. 10. mente, porque uno, i otro està muy lexos
 del que se considera proximo à la muer-
 te, i al juicio. Llenas està la historias de
 los gemidos, angustias, i congoxas, que
 en aquella hora han padecido los malos,
 i perezosos: ò quien huviera hecho! O
 quien tuviera tiempo! O si yo me huvie-
 ra aprovechado! Veanse las de Ezechias
 sentenciado à muerte; i como propone su
 enmienda, el examen de toda su vida, la
 Isai. 38. amargura de su penitencia, i disponer su
 15. cuenta final: *Recogitabo tibi omnes annos
 meos in amaritudine animæ meæ.* Esto es
 lo que sucede entonces, i para que no su-
 ceda, es el prevenirlo ahora, i tantas inti-
 maciones de la eterna verdad, porque si
 frequentemente tuviéramos viva esta
 memoria, fuera lo que dice la Escritura,
 que la muerte mas acelerada, i repentina
 nos fuera refrigerio, i descanso: *Iustus
 si morte præoccupatus fuerit, in refrige-
 rio erit.*

881 Por esso en el mismo alimento
 de vida el Soberano Sacramento, que co-
 mo Pan quotidiano quedò perpetuamen-
 te en la Iglesia, nos intimò el Señor esta

memoria: *Memoria Passionis ejus*, pero
 es notable el modo de San Pablo: dice, *in offi-
 que anunciaremos la muerte del Señor:
 Mortem Domini annuntiabit.* La me-
 1. Ad memoria es de lo que passò, el anuncio de
 Cor. 11. lo que ha de ser, ò à lo summo de lo que
 26. es oculto, i se revela: pues como anun-
 cio de lo passado, i tan sabido? O que al
 proposito! En la muerte lo futuro se ha
 de ver, como si ya huviera passado: la
 anunciacion, i providencia la hemos
 de convertir en memoria; porque para el
 aprovechamiento es un todo, q la muer-
 te, que ha de ser, la miremos, como si ya
 huviera sido: *Mortem Domini annuntia-
 bitis.* No solo es muerte del Señor la su-
 ya, sino todas las nuestras, porque so-
 mos miembros de aquella cabeza; es de-
 cir, que en aquella, que ya fue, hemus
 de considerar las nuestras, que seràn, que
 assi previniendo estas, lograremos el fru-
 to de aquella; que por esso San Pablo di-
 xo, que cada dia moria, porque podia
 ser cada dia, i obraba como que todos los
 dias podia ser: *Quotidie morior.* Esta fue
 la razon, que hallò Augustino para el se-
 creto de no saberse el dia, porque todos
 los dias, i cada uno se aguarde: *Latet ul-
 timus dies, ut observentur omnes dies.* Por
 lo mismo Job en aquel grande conflicto
 de calamidades era todo su refugio, i
 consuelo acordarse, que havia de mo-
 rir, i que alli era la casa de todos los vi-
 vientes: *Scio, quia morti trades me, ubi
 constituta est domus omni viventi.* Vease
 el defengano: alli es la morada, i la ha-
 bitacion, que esto de la vida es un cami-
 no, un transito, i peregrinacion. Pues
 quien antepone la memoria de lo que
 camina à la de donde ha de parar?
 Ha de llevar el corazon un poco, que
 se peregrina, à un muchissimo, que
 se mora? Bien estava en esta maxi-
 ma aquel siervo de Dios de mi Re-
 ligion Serafica Frai Jacopono, que
 dándole un Cavallero unos pollos
 que los llevara à su casa, fue, i se
 los puso en su sepultura, porque no
 sabia, que tuviera otra casa, sien-
 do lo demàs un hospicio arrebatado.

Ecclef. in offi.

1. Ad Cor. 11.

26.

Augu. tract.

28. in Joann.

Ecclef. 1. 84

1. Ad Cor. 15.

31.

Augu. lib. 50.

hom.

hom. 13.

Job. 30. 23.

Chron. Min. 3.

p. invit.

882. *Ved* ahora el consuelo: todo el motivo, que Job pudiera tener para afligirse (i que pueden tener los hombres, para el pego à las cosas de esta vida, ò en la pérdida, ò en el deseo, ò en la posesión) era el verse sin los bienes temporales, ò con los males contrarios: sin lo que halagaba, i con lo que padecía. No es así? Pues el remedio unico es la consideracion de la muerte, porque ella es el termino cierto, fatal, i preciso de todo lo que fatiga, i de lo que halaga: todo se acaba allí: pues què hai, que sentir, que ahora falte, lo que ha de faltar, ò luego, ò ahora? ni havrà, que sentir mas; ni debo sentir ahora lo que se me ha de quitar. Lo he de perder: pues què siento, que se pierda? No me ha de quedar dependencia, afición, vinculo, interés, gratitud, ni fruto alguno de todo lo humano: pues què me detiene esto para no ser todo de Dios, què es lo que me ha de quedar?

48. 12. *Scio, quia morti trades me.* Aun el nombre, la honra, lo que llaman fama, que tanto à amartelado à los hombres, no havrà tal cosa, es quimera: solo el nombre de la virtud es el que permanece: *Nam nos* (dice la Escritura) *vita vivimus tantum; post mortem autem non erit tale nomen nostrum.*

883. Acabemos de saber lo que unicamente nos conviene, en la memoria de la muerte. Fue noticia natural citada de

San Geronymo, què la calavera del hombre tostada, hecha polvos, i misturados con azeite, es remedio eficazísimo para el cancer. Por la culpa original, muy semejante à este mal en lo que cundió, quedamos ignorantes para las cosas del Cielo, i especialmente para el acuerdo importantísimo de la muerte con aquel fatal engaño, de que no moriríamos: *Nequaquam moriemini.* Pues què remedio, C. H: el de San Geronymo, i de nuestra Escuela: *Las calaveras*; pero algo mas: el calor de la meditacion, que encienda esta memoria: el azeite en la aplicacion à entenderla, i estudiarla, que así lo hizo Dios con los que no lograron la dicha de tener à su Hijo por Maestro. A Adán, luego le puso la muerte à los ojos: *Ne: vivat in æternum.* A Noè en las muertes del Diluvio: à Abraham en el Sacrificio de su Hijo: à Jacob en la muerte de su Rachel: à Josué con decirle, que ya era anciano, i cercano à su fin: *Senuisti, & longæves.* Pero mejor, que à ellos, nos lo dixo nuestro Divino Maestro con toda afeveracion, que quando no lo pensaremos, ha de ser: *Qua hora non putatis.* I hai quien temerariamente descuide en prevenirse para lo que es cierto, que así será? O Señor, perdonad nuestra grande omisión: pecamos: pesanos en el alma: misericordia, &c.

Genf.
3. 4.

Ib. n. 22.
Jof. 13.
1.

Luc.
12. 40.
Math.
24. 44.



DI A XXXI. DOMIN. V. DE PENTEC

LETRA DE LA MEDITACION.

QVI IRASCITVR FRATRI SVO. Math. 5. 22.



CONSIDERA, CHRISTIANO, QUANTO TE conviene ser manso de corazon, no dando entrada en, èl à ningun pensamiento de ira, pues como dice el Salvador, no solo peca contra sus proximos el que los hierre, sino tambien el que los ofende con palabras. Pide à Dios gobierne tu corazon para que no le ofendas con ellas, diciendo: *Pone Domine, custodiam ori tuo: ne declinet cor meum in verba malitiæ.* Plalmo 140. 3. 4.

Enfrenad, Señor, mi lengua, para que no se deslice à hablar palabras injuriosas.

Considera, como la ira es una de las pasiones humanas mas desenfrenada, i que con mayor vehemencia se apodera del corazon, pues quando ella predomina, èl està palpitando, el cuerpo tiembla, erizanse los cabellos, el rostro se enciende, los ojos echan centellas de si, ciega se el alma, obscurecese la razon, el proximo es afrentado con las palabras injuriosas, que hace decir la colera, Dios es ofendido, i desterrado del alma, que no asiste, sino en el corazon manso, i humilde; i así aunque Christo nuestro Bien es Maestro universal de todas las virtudes, especialmente nos manda, que aprendamos del la mansedumbre. Si fueres llamado necio, acuerdate que los Judios dixeron à este Señor: *Samaritanos eres, i Demonio tienes.* Hante dado de bofetadas, ò escupido en el rostro? Pues esso mismo padeciò sin desviarle. Hante rasgado la vestidura? Tambien al Señor se la quitaron violentamente, i echaron suerte sobre ella. Aun no estàs condenado, aun no estàs crucificado muchas cosas te faltan por sufrir, si quieres ser perfecto imitador de su Maestro. O

manso, i pacfente JESUS! Què fendo maldecido, no maldeciais; i padeciendo injurias, no amenazabais; i recibiendo desprecios, ò callabais, ò respondiais con Divina mansedumbre, ayudadme, para que yo, à imitacion vuestra, venza la ira, reprima la impaciencia, i abraze la mansedumbre; que yo en vuestra virtud ofrezco poner guarda à mi lengua, i no responder à quantos oprobrios me dixerén; fino sufrirlos con grande paciencia por vuestro amor: *Posui ori meo custodiam, dum confisteret peccator adversum me.* Psalm. 38. 2.

Para librarle de este mal vicio, debes trabajar en arrancar de tu alma la mala raiz del amor desordenado de ti mismo, porque dèl salen los movimientos de la ira, de amar desordenadamente la vida, la honra, la hacienda, i los gustos; i el que te enojas contra quien te los impide. I si temes, que naturalmente te lleva tràs si esta passion, debes prevenir todas las maneras de agravios, que pueden sucederte, para que havendote armado con el escudo de tu conocimiento, te halles con mayor fuerza en la ocasion, i salgas de ella con vencimiento. Tèn presente lo que dice Christo en el Evangelio, que si la ira se queda en el corazon, tendrà menor castigo; si sale de èl dando señales de escarnio, serà castigada con mas consejo; pero si llega à decir palabras injuriosas, ò vengarle de obra, ya està dada la sentencia de fuego eterno, de fuerte, que en comenzando la ira à señorearse del corazon, se comienza en el Tribunal de la Divina Justicia à tratar de la venganza, creciendo esta al mismo passo, que aquella. O Dios infinito! cuya ira es terrible, pero justa, contra los que se airan sin medida: esclareced los ojos de mi alma, para que considerando los terribles castigos, que nacen de la vuestra, refrene los malos impetus, que nacen de la mia: trocadme, Señor, de airado en apacible: convertidme à Vos, i apartad de mi vuestra ira: *Converte nos Deus salutaris noster, & averte iram tuam à nobis.* Pl. 84. 1.

JACULATORIAS.

O Amantissimo Señor, todo suavidad, i amor! Quien tendrà corazon para airarse con otro, viendo detenidas tantas veces vuestras justas iras conmigo?

Como podrèmos esperar en Vos, Medico Soberano, el remedio de nuestras mortales dolencias, si à las mui veniales de nuestros proximos, i Hermanos conserbamos enojo, i mala voluntad?

O Maestro Divino, regta, i dechado de toda santidad! Haced, que dexando para siempre los resabios farisaicos, i de aquellas duras tradiciones, nos apliquemos de todo corazon à las dulzuras de vuestra Lei de gracia, i doctrina de el Cielo: ni la hacienda, ni la honra, ni la vida, ni todo el mundo nos harà;

i darà

darà la suerte de Discipulos vuestros; sino solo el tymbre, i bason, que publicasteis de amarnos unos à otros: este es vuestro mandato, vuestro sello, i vuestras armas: pues como ingratisimamente hemos faltado à lo principal de vuestra Escuela, i enseñanza? O paciencia infinita! Pesanos de todo corazon de toda ira, enojo, i sentimiento: proponemos la emmienda: misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

*NISI ABUND AVERIT JUSTITIA VESTRA
plusquam Scribarum, & Phariseorum, non intrabitis
in Regnum Cælorum. Matth. 5. 20.*

884



S NVES-
tro Evan-
gelio, C.
H. parte
de aquel
Divino, i
dilatado

Sermon, que refiere San Matheo haver hecho nuestro Maestro Soberano en el Monte, como doctrina especial para instituir, informar, i disponer à sus Discipulos en toda la Christiana perfeccion. Consta, que para los Discipulos fue singularmente, porque viendo JESVS la multitud, que le seguia, subió al Monte, i se le acercaron los Discipulos: *Et cum sedisset, accesserunt ad eum Discipuli ejus*, i estando así immediatos, comenzó à hablar para doctrinarlos: *Et aperiens os suum, docebat eos dicens, &c.* Para ellos era la doctrina, como si no hubiera mas oyentes; i en ellos la hemos de oir nosotros con animo resignado, i fervoroso, pues queremos tener la fortuna de imitarlos: para nosotros son los documentos, si queremos, que el que predica, sea nuestro Maestro: *Docebat eos.*

885 Sabiendo ya, que habla con nosotros el Evangelio, atendamos lo que nos habla. Mucho nos dice, pero no pudiendo discusarse todo, registremos la

primera clausula, que ella nos lleva de la mano à un documento singular. Si no fuere mayor vuestra justicia, i virtud, dice el Maestro Divino, que la de los Escribas, i Fariseos, no teneis, que esperar el Reino de los Cielos: *Nisi abundaverit justitia vestra, &c.* La alma de esta sentencia es: los Fariseos tenian por virtud los actos exteriores; pero de los interiores no cuidaban: miraban mucho no pecar en aquello, que podian ver los hombres; pero no reprimian los interiores impulsos, i consentimientos de el pecado, patentes à Dios. Condenaban el homicidio; pero prevaricados, i por sus corruptelas, no condenaban la ira, ni malas palabras, i esto les parecia justicia, i virtud. Pues ahora dice JESVS: vuestra virtud ha de ser perfecta, que al mismo tiempo quite la obra exterior de el pecado, como el homicidio, maltratamiento, i daño del Hermano; i juntamente todo lo interior, que lleva à esso, como el malpensamiento, el enojo, la ira, mala voluntad, i palabras ofensivas. Entonces será vuestra virtud abundante, i no defectuosa, porque para ser malos, basta que la voluntad consienta en serlo, como clama la Escritura, i dixo San Augustin: *Mala voluntate quilibet miser efficitur.* *Trinit.*
886 Ahora entra lo singular de mi c. 5. 14.
do.

documento: fuo genio de nuestro Maestro en los que llamaba al Discipulado, no quitar la obra, sino variar el fin, como en los dos Hermanos Pedro, i Andrés, i los hijos del Zebedeo, conseruo la pesca, pero de hombres: *Piscatores hominum.*

Math. A Matheo conseruo el comercio, pero con el Cielo: *Negotiamini: homini nego- tiatori.* Halla a los Discipulos, por el

19. 13. genio humano, propensos a la ira: pues

Math. no le quite la ira, sino varíese aquel, con

13. 45. quien se tiene. Con quien era la ira? con el Hermano: *Qui irascitur fratri suo.*

Pues ha de ser con el que no es Hermano, sino implacable, i mortal enemigo. I quien es este? cada uno de sí mismo. Cada uno de nosotros segun la carne, pasiones, i apetito, es enemigo de sí mismo segun el espíritu: este es el mayor enemigo, que tenemos: *Caro concupiscit adversus spiritum.* Este es el enemigo

Ad Galat. perpetuo, i feroz, que mancomuna do se con el Mundo, i el Demonio, hasta el

5. 17. ultimo trance pretende robarnos el alma, i todo nuestro bien. Así? Pues contra este ha de ser la ira, contra este el ceño, tan lexos de ser vicio, que es el fiador de toda la virtud: *Irascimini, & nolite*

Psal. peccare. Tan preciso, que si somos de la

4. 5. Escuela de Christo, no hemos de parar en la ira, sino perseguirlo hasta crucificarlo, decia San Pablo: *Qui Christi*

Ad Gal. sunt, carnem suam crucifixerunt cum vi- tijs, & concupiscentijs. Ninguno se fie

24. de sí mismo, H. C. porque en nosotros

Drexel. tenemos nuestro enemigo, tanto mas de

tom. 1. temer, quanto mas inmediato, i casero:

fol. 294. *Nemo sibi fidat: periculosiorem etenim in-*

& fol. sidiatorem, & hostem nemo habet, quam

904. se ipsum.

887 El que quisiere hacer la voluntad de Dios, decia San Bernardo, quebrante, pelee, i combata con la suya: *Qui*

S. Ber- vult facere voluntatem meam, dicat fran-

nard. gere suam. Promulgó Dios la lei en el Si-

Serm. de nai; pero tocandose clarines de guerra:

S. An- Canglor que buccina vehementius perstre-

drea. pedit: & sonitus buccina paulatim cres-

Exod. cebat in mijus, & Polixius tendebatur.

19. 16. Pues no fueran mejores instrumentos

19. músicos? Cosa de paz, jubilo, i alegría?

Ea, que no: dabáse la lei para combatir cada Christiano consigo mismo, i sus malas inclinaciones, i no ha de sonar, lo que indica descanso: sino lo que provoca a pelea: *Et nos ad castra vocamur, & ad conflictus ab eo, qui legem dedit.*

888 A nadie conviene mas perseverar en esta virtuosa ira, i voluntaria mortificacion de las pasiones, que a los que en la Escuela de JESVS reciben continuamente sus doctrinas. A dos lecciones, decia el Señor en la contemplacion de un

Mystico, se reduce toda mi enseñanza: todos los dias les leo a mis Discipulos dos puntos importantísimos: armarlos contra los vicios, i exhortarlos a las virtudes: *Et duas lectiones eis quotidie lego, unam increpando eorum vitia, alteram exhortando ad virtutem.* Dice David, que to-

memos el Psalmo, i volvamos el tympano: *Sumite Psalmum, & date tympanum.* Llega aqui O. Iguies, i dà una admirable

enseñanza: Qué son los Psalmos, sino un thesoro de Divinas doctrinas? I qué es el tympano, sino un instrumento musi-

co, que se compone de pieles de animales, curtidas, mortificadas, estiradas, i comprimidas? Pues ya está clara la inteligencia: si recibimos en el Oratorio la doctrina Sagrada, para que en nuestras al-

mas haga el sonido conveniente, hemos de corresponder con la mortificacion, que este será el eco mas sonoro para el Ma-

estro, que nos dà la doctrina: *Jubet igitur Divinis oraculis sonum congruentem reddere: accipite spiritualem doctrinam, & reddite mortificationem membrorum.*

889 Solian los Antiguos para recibir, o haviendo recibido algun favor Divino, ofrecer sacrificio en grata recompensa. Pero los que reciben el favor altísimo de las doctrinas de Dios, qué sacrificio han de ofrecer? Yà lo dixo Mo-

ses en su persona: subió al Monte a recibir la lei, estuvo quarenta dias en continuo ayuno: *Perseveravi in Monte quadraginta diebus, ac noctibus, panem non comedens, & aquam non bibens.* Esse es el

Sacrificio, que has de ofrecer, Discipulo de JESVS, dice Augustino, no busques fuera de ti animales, ni Rezes que

ofre-

De
Imit.
Christ.
lib. 3. c. 3

Psal.
80. 3.

Origen.
ap. Drexell. cit.

Deut.
9. 9.

ofrecer: en ti hai los que à Dios pueden ser mas agradables en tu muerte: El Toro de la Sobervia, el Camello de la Avaricia, el Cabritillo de la Sensualidad, el Ternero de la Gula, el Perro de la Invidia, i mordacidad, el Jumento de la tardanza, i pereza, &c. *Noli extrinsecus pecus, quod macles, inquirere; habes in te quod occidas.*

Aug in Pjal. 50

890 Esta es la espada, i cuchillo, que el Maestro de la vida traxo al mundo, como fundamento de su Escuela: *Non veni pacem mittere, sed gladium.* Este es en la porcion mas noble del alma el duplica fecit Dominus, unum contra unum.

Math. 10. 34.

Eccli. 42. 25.

No ha de estar ocioso el no querer, que hizo Dios contra el querer: en haviendo algun querer del apetito, que no se conforme a la razon, alli entra un varonil no querer: i el usar con brio de este no querer, es el mayor animo, i fortaleza, dice la Sabiduria: *Melior est: qui dominatur animo suo, expugnator urbium.* Por esto

Prov. 16. 32.

tuvo lastima Diogenes de Alexandro Magno, que siendo tan valeroso para rendir Ciudades, i vencer Exercitos, no se moderasse, i venciese à si mismo, que era la mayor, i mas provechosa victoria. O C. Hermanos! Mayor lastima es, que no executemos este combate con el empeño mas tenaz! Desfallecemos, i nos apiadamos facilmente de nosotros, sin reflexionar en que esta aparente piedad es una legitima tirania con las almas, i que nos sucederà lo que à Saul con el Rey Amalecita Agag, que le mandò Dios quitarle la vida, i el se contentò con ponerlo en prisiones: enojòse Dios, i fue el principio de sus fatalidades: *Carcere damnavit cum Dei jussu capite debuisset.* Esto no C. H. que mueran los afectos, i todos los enemigos de la perfeccion Christiana, que aunque en ello haya alguna cosa, que parezca mui dificil, tendremos infaliblemente para conseguirla la mano de Dios.

1. Reg. 15. 8. 9.

891 Es mui notable el modo de aquel grande milagro de la division del Mar Vermejo. Dicele Dios à Moisés, que levante la Vara, i estienda la mano sobre el Mar, i lo divida: *Tu autem eleva Virgam tuam, & extende manum*

Exod. 14. 16.

tuam super Mare, & divide illud. Llega la execucion, estiendo la mano Moisés, vibra la Vara, i Dios divide el Mar: *Cumque extendisset Moyses manum super Mare, abstulit illud Dominus.* Pues no es Moisés el que lo ha de hacer? O que bien, i que cierto! No le dice Dios, que lo haga, porque lo haga el, sino por la infalible consecucion de hacerlo Dios. Havia alli dos cosas: herir Moisés con la Vara, i abrirlo Dios: Si Moisés no huviera executado animoso lo que estaba en su mano, no cumpliera Dios lo que estaba en la suya. Hiera Moisés, azote, levante la Vara contra el Mar sobervio, que Dios acabará lo que el no puede: *Modo Moyses marinos fluctus Virga increpet, cætera curabit Deus.* Mar tempestuoso son las pasiones, no dan lugar al Arca, à la Ley, à los passos virtuosos para la tierra prometida: pues levantar la Vara, estender la mano, que Dios abrirá camino, reprimirá las olas, como lo ha hecho con todos los que han azotado este mar, i han batallado con estas furias. Trabajemos, decia Augustino, para imitarlos, que quien publicò la guerra, asiste al batallador: *Si amamus, imitemur; ut imitemur, laboremus: adjuvat certantem, qui certamen indixit.*

892 Afrenta, i rubor de los Fieles, i mucho mas de los que quieren mas puntualmente seguir la vida Christiana, es el cuidado, i tezon, que muchos de los Gentiles Idolatras pusieron en mortificar sus apetitos, i pasiones, solo por la honestidad de la virtud, i para que la razon recta tuviera el imperio, que se le debe, sobre el apetito. Pues que debemos hacer nosotros, que sobre esta honestidad, sabemos el exemplo soberano de el Divino Maestro, i que en esto se cifra nuestra vida eterna? Si dexamos la ira con nuestras inclinaciones, si nos pacificamos con nuestros deseos mundanos, à Dios de seguridad: seremos la mofa, i el escarnio de nuestros enemigos, dice el Espiritu Santo: *Si præstes animæ tuæ concupiscentias ejus, faciet te in gaudium inimicis tuis.* Al contrario, si moderamos, i peleamos contra nuestros apetitos, seremos heroicos, i felices.

Num. 21.

Drexell. cit.

Aug. serm. 105. de temp.

Eccli. 18. 31.

feli-

2. *Reg.* felices. Decia el Grande San Gregorio, que mas admiraba a David saltando delante del Arca, que venciendo Batallas, i triunfando de enemigos: *Ego David saltantem plus stupeo, quam pignantem*. Como puede ser? Bailar al Arca es un afecto virtuoso: vencer a los enemigos de Dios es virtud, i fortaleza: luego es mas. Ea, que ya el Santo dà la razon: Los saltos de David triunfaron del David, que venció todos sus enemigos: venciendo David Exercitos, era superior a ellos; pero saltando, era superior a si mismo: no hizo caso de su soberania, i Magestad: mortificò su gravedad, i pompa mundana: despreciò la estimacion, que podia perder; para ser mas agradable quiso ser mortificado. En summa: venció como Rey, i saltò como plebeyo: pues esta es mas superior fortaleza, vencerse en lo que es, que vencerse para ser: *Pugnando quippe hostes subdidit, saltantem coram Domino, se ipsum vicit*.

S. Greg.
lib. 37.
mor. c.
27.

893 Voz fue Religiosissima la que dixo: Tanto aprovecharàs en la virtud, quanto te mortificares, i violentares tus afectos: mientras mas los combatiere, seràs mas fuerte, i seguro: *Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris*. La tierra de nuestra naturaleza, revelado el apetito contra la razon, se sentenciò a producir malezas, espinas, i abrojos, que havian de sufocar, i perder el grano puro, i las flores hermosas de la virtud: *Spinæ, & tribulus germinabit tibi*. I què hace, C. H. el que quiere lograr el grano en el campo, i las flores en el Jardin? Yà se sabe, i es lastima grave, que sepamos para otra tierra, lo que se nos hace duro, i olvida para la nuestra: arar, escardar, limpiar, labrar, i asì se arrancan los enemigos de la planta, i del fruto. Enardecido en esta similitud decia San Bernardo: Si en nuestro campo hai raices de virtud, i de vicio; uno, i otro no se puede mantener: cortele la maleza, para que prevalezca la bondad: *Non potest virtus, cum vitis pariter crescere: ergo ut illa vigeat, ista crescere non sinatur*. Asì, què la Es-
in Cant. posa viò flores de virtud, dixo que era tiempo de cortar le que podia sufocarlas;

luego que hai buenos propósitos, aplicaciones virtuosas, ejercicios espirituales, hemos de velar mas en la mala yerva, que los puede oprimir: lo que se arranca de afectos de mundo, es saludable incremento de la virtud: *Tolle superflua, & salubria surgunt: utilitati accedit, quidquid cupiditati demis: putetur cupiditas, ut virtus roboretur*.

894 Para que este corte, i mortificacion de las afecciones terrenas, la podamos practicar sin mucha dificultad, hasta que la executemos con gran consuelo, hemos de armarnos de aquellas consideraciones, que corroboran al alma para esto: *Por quien nos mortificamos? Qual será el premio? Que es imposible el camino de la virtud sin el quebranto de la propria voluntad: Quan superiores se hallan a si mismos, i a las tentaciones, los que los tuvieron, &c.* Hemos de hacernos a este vencimiento por las cosas minimas para poder despues con las mayores. Acostumbrados a mortificarnos en lo que parece de poca entidad, vè la parte superior del alma habituandose a tener sujeto el apetito, i asì viene a triunfar de el facilmente en lo que desea con mas vehemencia. Reconozco, que quiero registrar una cosa? Pues no la miro por amor de Dios. Quiero decir, oler, andar, gustar, &c. Pues privome de ello por Dios: Este vencerme frequentemente es de grande aprovechamiento para dominar a mis pasiones. Es maxima espiritual mui cierta: *Toda alma, que quisiere valerosamente abstenerse de cosas pecaminosas, se ha de exercitar en mortificarse en las licitas, i que libremente pudiera executar*. No es ponderable, Hermanos Charissimos, lo que esto agrada a Dios, porque como desea tanto hallar en no otros algo, que premie, i corone, i con que satisfagamos lo que illicitamente quisiemos; todas aquellas mortificaciones, que por si eran mui pequeñas, hechas por Dios, i por quebrantar nuestra voluntad, cobran un valor indecible, i son preciosissimas a la vista de Dios.

895 Es raro exemplar el que refiere Pelagio. Havia en la Thebaida un anciano

Pelag. ciano Erémita de mucha virtud, à cuya
ap. Dre- doctrina, i magisterio se entregò un mo-
xell. cit. zo bien inclinado por Discipulo. Fue a-
fol. 909. provechando en el espirita, i especial-
col. 1. mente era mui cuidadoso en la mortifi-
cacion. El estílo del Maestro era, despues
de las oraciones, i exercicios del dia, ya
à la noche tenia una larga conferencia
con el mozo, dandole sagrados docu-
mentos de la vida espiritual. Sucedió,
que vinieron unos Peregrinos à ver al
santo Anciano por la fama de su virtud, i
en asistirlles, hablarles, i despedirlles se
detuvo hasta mui entrada la noche. Qui-
so despues tener con su Discipulo el acos-
tumbre exercicio, i à pocas palabras se
quedò dormido. El mozo estaba en pie,
i ni se atrevia à despertarlo, por la vene-
racion; ni à irse, por la obediencia. A-
cometiale el sueño fuertemente, i no me-
nos la imaginacion de ser superfluo lo
que alli se detenia; pero resistia valeroso.
Volvia otra vez esta tentacion importu-
na, i volvía à resistir, i así estuvo hasta
mas de la media noche, que el Maestro
saliò del sueño. Rezaron Maytines, i se
recogieron. Al punto, que el Maestro se
entregò à la quietud, tuvo una vision
Divina de este modo: *Mostraronle una
silla mui preciosa, i ricamente adornada,
i sobre ella siete coronas.* Preguntò al Se-
ñor: para quien era aquella gloria, i her-
mosura? Respondiòle Dios: *Para tu
Discipulo: la silla por su vida virtuosa;
i las siete coronas por lo que ha merecido
esta noche.* Llamò luego al Discipulo, i
preguntòle: què exercicio, ò acciones
havia hecho aquella noche? què le havia
passado, ò sucedido? A que respondiò el
joven: *Padre, ninguna otra cosa. sino ha-
ver estado aguardando, que volvieras del
sueño; i en este tiempo tuve por siete veces
tentacion de dexarte; èirme à dormir; pe-
ro siempre resisti, mortificandome, porque
no me lo havias dicho.* Entonces conociò
el Maestro, que à las siete resistencias, i
victorias de sí mismo, aunque en cosa
tan corta, havia Dios, fidelísimo remu-
nerador, dispuesto un premio tan gran-
de; no contentandose el que todo, aun lo
mas minimo, numèra para el premio, con

una corona por todo; sino que à cada vez,
que se mortificaba, quedaba nuevamente
coronado: *Quoties cogitationibus, &
somno restitisset, toties novam coronam
promeruisse.* A los siervos en la antigüe-
dad gravaban en la frente, ò letras, o se-
ñales, segun el gusto de los Señores, pa-
ra que fuese patente su esclavitud, i por
ello se llamaban: *Litterati, & stigmati;*
escritos, i llagados. Siervos somos, i
Discipulos del que dixo era Maestro, i
Señor: *Sum etenim: Dominus, & Ma-
gister,* i el timbre de estos siervos felices
no es otro, que el odio santo de sí mis-
mos para amarse eternamente: *Magna
& mira sententia, quam admodum su ho-
minis in animam suam: odium, nè pe-
reat: si benè oderis, tunc amasti.*

896 Últimamente, C.H. nadie con
mas verdad, i solidez, cifró clarísima-
mente la conveniencia, i necesidad de la
vida mortificada, que la Reina de los An-
geles en la Mystica Ciudad de Dios, cu-
yas palabras quiero poner à la letra, por-
que son de tanto peso, que nada mas efi-
caz: „Hija mia, las obras penales de el
„cuerpo son tan propias, i legítimas à
„la criatura mortal, que la ignorancia
„de esta verdad, i deuda; i el olvido, i
„desprecio de la obligacion de abrazar
„la Cruz, tiene à muchas almas perdi-
„das, i à otras en el mismo peligro. El
„primer titulo, porque los hombres de-
„ben afligir, i mortificar su carne, es
„por haver sido concebidos en pecado,
„i por el quedò toda la naturaleza hu-
„mana depravada, sus pasiones rebel-
„des à la razon, inclinadas al mal, i re-
„pugnando al espiritu; i dexandolas se-
„guir su propension, llevan al alma, pre-
„cipirandola de un vicio en otros mu-
„chos. Pero si esta fiera se refrena, i su-
„geta con el freno de la mortificacion, i
„penalidades, pierde sus brios; i tiene
„superioridad la razon, i la luz de
„la verdad.

897 „El segundo titulo es, porque
„ninguno de los mortales ha dexado de
„pecar contra Dios Eterno, i à la culpa
„indispensablemente ha de correspon-
„der la pena, i el castigo en esta vida, ò

*Just.
Lips. in
Elect. li.
2. c. 15.*

*Aug.
tract.
51. in
Joann.*

*Myst.
Ciud.
p. 2. lib.
5. c. 25.
n. 992.*

„ en la otra, i pecando juntos alma, i
 „ cuerpo, en toda rectitud de justicia han
 „ de ser castigados entrambos, i no basta
 „ el dolor interior, si por no padecer, se
 „ escuta la carne de la pena, que le cor-
 „ responde; i como la deuda es tan gran-
 „ de, i la satisfaccion del reo tan limita-
 „ da, i escasa, i no sabe quando tendrà
 „ satisfecho al Juez, aunq̃ trabaje toda la
 „ vida, pero esto no debe descansar hasta
 „ el fin de ella. I aunque sea tan liberal
 „ la Divina clemencia con los hombres,
 „ que si quieren satisfacer por sus peca-
 „ dos con la penitencia en lo poco, que
 „ pueden, no solo se dà su Magestad por
 „ satisfecho de las ofensas recibidas, sino
 „ que sobre ello se quiso obligar con su
 „ palabra à darles nuevos dones, i pre-
 „ mios eternos; pero los siervos fieles, i
 „ prudentes, que de verdad aman à su
 „ Señor, han de procurar añadir otras
 „ obras voluntarias; porque el deudor,
 „ que solo trata de pagar, i no hacer mas
 „ de lo que debe; si nada le sobra, aun-
 „ que pague, queda pobre, i sin caudal.
 „ Pues qué deben hacer, ò esperar, los
 „ que ni pagan, ni hacen obras para esto?

898 „ El tercer titulo, i que mas de-
 „ bia obligar a las almas, es imitar, i se-
 „ guir à su Divino Maestro, i Señor, i aun-
 „ que sin tener culpas, ni pasiones, mi
 „ Hijo Santísimo, i yo nos sacrificamos
 „ al trabajo, i fue toda nuestra vida una
 „ continua aficcion de la carne, i mortifi-
 „ cacion, i así convenia, que el mismo
 „ Señor entrasse en la gloria de su cuer-
 „ po, i de su nombre::: Pues si esto hici-
 „ mos nosotros, porque era razon; qual
 „ es la de los hombres en buscar otro ca-
 „ mino de vida suave, i blanda, deleito-
 „ sa, i gustosa, i dexar, i aborrecer todas
 „ las penas, afrentas, ignominias, ayu-
 „ nos, i mortificaciones? I qué sea solo
 „ para padecerlas Christo mi Hijo, i mi
 „ Señor, i para mi; i que los Reos, deu-
 „ dores, i merecedores de las penas esten
 „ mano sobre mano, entregados à las
 „ feas inclinaciones de la carne; i que las
 „ potencias, que recibieron para em-
 „ plearlas en servicio de Christo mi Se-
 „ ñor, i su imitacion, las apliquen al ob-

„ sequio de sus deleites, i del Demonio,
 „ que los introduxo? Este absurdo tan
 „ general entre los hijos de Adan tiene
 „ mui irritada la indignacion de el justo
 „ Juez, &c.

DOCUMENTO I.

NISI ABUND AVERIT
justitia vestra, &c. Math.
 5. 20.

899 **S**On las clausulas de nuestro
 Evangelio, C. H. tan doc-
 trinales, que con solo atenderlas con al-
 guna devocion, pueden mover mucho
 al aprovechamiento. Dixo el Divino
 Maestro à los Discipulos, que en no sien-
 do su justicia, i observacion de las cosas
 de Dios mas abundante, i mayor, que la
 de los Escribas, i Fariseos, no serian sal-
 vos: *Nisi abundaverit justitia vestra.*
&c. Hemos de suponer, que hablaba el
 Señor de los que guardaban la Lei, por-
 que no havia comparacion, no siendo así;
 i el decir, que fuera mayor, suponía
 en ellos alguna: *Plurquam scribarum,*
& Phariseorum. Se reducira, pues, mi
 documento à tres inteligencias distintas
 de esta mayor abundancia. La primera:
 en quanto à las obras de la Lei. La segun-
 da: quanto a todas las virtudes. La ter-
 cera: quanto à la mayor abundancia en
 las mismas virtudes.

Lo primero: ha de ser esta observan-
 cia de la Lei de los Christianos, i Disci-
 pulos mayor, i mas abundante, porque
 no ha de tener dos vicios, que se hallaban
 en la de los Fariseos. El primero: que ha-
 cian las obras buenas, no tanto por agra-
 dar à Dios, quanto por estàr bien opina-
 dos en el juicio de los hombres: *Omnia*
opera sua faciunt, ut videantur ab homi-
nibus: por esso tantas veces los trataba de
hypocritas el Maestro de la verdad. No
 niega JESVS, que los hombres nos vean
 buenos, antes dice lo contrario: *Sic lu-*
ceat lux vestra coram hominibus, ut vi-
deant opera vestra bona; pero no lo he-
 mos

Math.

23. 5.

Math.

5. 16.

Math. Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut,

16. videant opera vestra bona; pero no lo hemos de buscar: la misma luz de la obra se manifesta para la Gloria de Dios, i exemplaridad de los proximos; pero nosotros no hemos de poner en que se manifieste, la intencion; sino en el cumplimiento de la obligacion, agrado de Dios,

Aug. lat. in i, bien de nuestra alma: la obra sea publica, no importa; como la intencion sea esta. Hemos de ser en todo, como decia David: no à nosotros, sino à vuestro

Pf. 65. nombre sea la gloria: Non nobis, Domine, non nobis; sed nomini tuo da gloriam.

Pfalm. 113. 1. Así decia la Esposa: yo, i todas mis obras son para mi amado, nada miro mas:

Ego dilecto meo. El premio lo tuvo luego, porque su amado fue para ella, como si no tuviera mas, q amar: *Et ad me conversio ejus.* Esta fue la vista unica, candida, i sencilla, que le hirio: *In uno oculorum tuorum: Si oculus tuus fuerit simplex.*

901 Nada cuidaron mas los siervos de Dios, que hacer todas sus obras por el mismo Señor, su gloria, su bondad, i agrado, despreciando, i huyendo como peste toda gloria, i alabanza mundana.

Yo, Señor, decia David, te alabaré, i confesaré voluntariamente: *Voluntariè sacrificabo tibi.* I què es voluntariamente?

O què bien Augustino! graciosamente, por el mismo Dios, i no por otra cosa: *Quare voluntariè? quia gratis amo, quod laudo: Quid est gratuitum? ipse propter se, non propter aliud.*

Sabian los Santos, que de esse modo, en quanto puede corresponder, los amaba Dios: *Dilige meos spontaneè,* que dixo Oseas. I la estimacion, i aplauso de los hombres?

14. 5. Ya lo dixo el Abad Moisés: deseaba un Gobernador conocerle por la gran fama de su virtud, i encontrandolo, le preguntò por èl, para irlo à ver: el Santo le respondió: *Te han engañado, no lo busques, porque es loco, i aun algo herege.*

Otro Monge mui Santo iba con su Compañero à una Ciudad, i viendo que lo salian à recibir, se quitò el habito, i desnudo se entrò en el rio à lavarlo. Padre, dixo el Compañero, mira, que dicen, que eres endemoniado: pues esto, respondió el San-

Pfalm. 53. 8.

Aug. hic.

Aug. hic.

Aug. hic.

Aug. hic.

Aug. hic.

Aug. hic.

Aug. hic.

Aug. hic.

Aug. hic.

Aug. hic.

Aug. hic.

to, es lo que yo queria. Huvo gracia, como la de mi Serafico Padre? Iba à Roma, siendo ya mui notoria su santidad, i algunos Cardenales, Principes, i Señores Italianos à encontrarlo: hallòse el Padre de los humildes assaltado de un torbelli, no tan grande: viò à unos muchachos, que en una viga, cuyos extremos se elevaban respecto del medio, se columpiaban, i se fue entre ellos, columpiandose à porfia, i haciendo tal Romana su virtud, que burlò de Roma los aplausos.

902 El segundo vicio de los Fari- seos era entender, que solo se prohibian las obras del pecado, no el interior consentimiento, ò voluntad: *Sola exteriora prohiberi non motum animi.* Erraban, i muchas veces les predicò JESVS al cora- zon, à la intencion, al interior, porque aquel es el centro, de donde salen los rayos, ò lucidos, ò tenebrosos, de las obras.

Asi conociò un Monge anciano, mui practico en la virtud, el espiritu de dos Monges mozos: estos tenian un huerto mui poblado de plantas: fuelos à ver el anciano, i luego dixo, que lo llevarán al huerto. Asi que entrò, comenzò con el baculo à dar palos à todas las hortalizas, mirando siempre à los Monges, que nunca se immutaron. Vamos à orar, les dixo; i despues de la oracion, le dixerón ellos: *Padre, si quieres, veremos si ha quedado alguna hortaliza para que comas.*

Al punto se arrojò à sus pies el anciano: Hijos, les decia, haveis hechos mas fruto, que yo, i estais mas aprovechados.

903 La segunda inteligencia de la mayor abundancia es, no en solo la lei, sino en todas las virtudes, dixo el Chrysostomo: *Hic per justitiam, universam dicit profectò virtutè.*

Muchas veces las obras de consejo son precisas para guardar las obligatorias, i de precepto, como para la castidad el ayuno, i mortificacion; pero aun fuera de esto, ha mostrado la experiencia, que sin las obras de virtud, q sirven de antemural à las de la lei, dificultosamente se guardan estas, i por esso el Maestro Divino dando la doctrina general en este Evangelio pone las unas por compañeras de las otras. El q te pagare, que vayas con el

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

Chrys. hom. 16. in Matth.

El mil passos, acópañale otras dos millas: *Math. Vade cum illo, & alia duo.* Lo primero era obligacion de justicia: lo segundo es obra virtuosa de charidad. El que quiere poner pleito sobre la tunica, era largársela lo bastante para no pecar, ni quedar con escrúpulo; pero dexarle la capa es gracia meritoria, que enriquece al alma, i folsiega la conciencia.

904 Llegò aquel mancebo, que refiere San Matheo, à preguntar à nuestro Maestro Soberano, que haria para lograr la vida eterna: *Quid boni faciam, ut habeam vitam eternam?* Respondiòle el Señor, que guardàra los Mandamientos: *Serua mandata.* Dixo el mozo, que los havia guardado desde que tuvo razon: *Omnia hæc custodiui à juventute mea.* Oyeron esta respuesta San Ambrosio, i San Hilario, i aseguran, que mintiò: *Mentitus est.* Pues de donde lo infieren, ò en què lo fundan, quando el Evangelio no lo dice? O què hablan como Santos, i practicos en la virtud! vease lo que sigue: preguntò mas el mozo, què le faltaba, que hacer? *Quid adhuc mihi deest?* Respondiòle el Señor, que si queria ser perfecto, diera sus bienes à los pobres, i le siguiessse: *Si vis perfectus esse, vende quæ habes, & da pauperibus, & veni, sequere me.* I èl, que dice à esto? no le agradò, se fue triste, i desabrido: *Abijt tristis.* Así? Pues ya se conoce lo que dicen los Santos: quien se entristece, quando le dicen, que guarde los consejos, no es posible, que haya guardado los Mandamientos: quien le pone mala cara à la virtud, no puede ser observante de la lei: *Mentitus est.*

905 La ultima inteligencia de la mayor abundancia es en cada virtud, i en cada obra buena: una *virtud grande, abundante.* O què pocos hai, que la deseen, i emprendan! Puede haver yerro mas fatal? En todo queremos abundancia, menos en la virtud. En la *salud*, mas de la precisa, abundante: en los *oficios*, tenemos uno, i queremos dos. En los *vestidos*, basta con dos, i queremos tres, ò quatro. En la *comida*, no nos contentamos con lo preciso, i queremos abun-

dancia, no para quitar la hambre, sino para faciar el apetito. Hasta el prodigo tan hambriento: *Fame perego*, i note se, que lo que considera, i le aflige no es lo preciso, i suficiente; sino la abundancia de la casa de su Padre: *Quanti mercenarii in domo Patris mei abundant panibus.* Ay tal yerro! en todo abundancia, menos en la virtud! Por esso no hai la que basta. Bien se conoce el engaño, i ceguedad de Isaac al bendecir à Jacob: para el mysterio fue acierto Divino; pero para nuestra moralidad significò à tantos, como se havian de engañar, i cegar miserablemente: *De te Dios de el rocío de el Cielo, i de te de la tierra abundancia de trigo, i vino.* Valgame Dios! tan poquito de el Cielo, i tanto de la tierra? De el Cielo una miseria, i de la tierra tales abundancias? Ea: *Caligaverant oculi ejus*, i así son muchas almas: no ven, i penetran bien la diferencia de los bienes. Nosotros la debemos conocer, pues estamos en la Escuela de el Cielo: lo que abunda, no daña, se entiende para las obras buenas; porque de las cosas mundanas no hai cosa mas cierta, que ser mui nociva la abundancia. Para lo de Dios mientras mas, mejor: de lo demás, mientras menos, mas seguros. Abundemos, Charísimos Hermanos, en la lei, en la virtud, i en todo lo bueno, que así nos aseguramos el Reino de los Cielos, &c.

DOCUMENTO II.

*NISI ABUNDAVERIT
justitia vestra::: Ego autem dico vobis.* Math. 5.
20. 22.

906 **N**ingun dia mas lleno de seguros, i eficacísimos documentos, quanto las imperfecciones, i tibiezas de vv. cc. pueden necessitar, està oy à la mano en

la Doctrina Evangelica. Vna virtud mas abundante, una bondad mayor, que la de los Fariseos, pedia nuestro Maestro Soberano en los Discipulos, reducida fundamentalmente, i como de tal Maestro, à dos grados, que partiràn mis discursos: *Aser buenos, i àser mejores*, sirviendo de contrapunto los mismos Fariseos.

907 Lo primero: Contentabanse los Fariseos con una bondad ceremoniatica, i exterior; i asi ninguna venian à tener. Los Discipulos han de ser al contrario: su documento breve, facil, i principales el *corazon bueno*. Concibase un arbol, que el agua le bañe todas las ramas, pero no llegue à la raiz: què sucederà? No solo no será fecundo; pero mas presto estará seco. Andaban los Escribas, i Fariseos por las ramas buenas de algunas exterioridades; i tan lexos estaba de ser virtud, que era grande vicio. La raiz de todo el fruto de nuestras obras es el corazon: llegue alli el riego, que con esso todos los ramos, i toda la planta será buena: *Nisi abundaverit justitia vestra*. Pero como será el corazon bueno? Aman-do à Dios, porque el amor es el sello, que lo marca; el horno, que lo solida; el fuego, que lo purifica; i el todo de su bondad. De aquella raiz nace infaliblemente, que nos agraden todas las cosas de Dios, que las amemos, i executemos, la misericordia, la caridad, la oracion, i todo lo que compone un Discipulo bueno del Señor.

908 Allà en aquel celebrado Convite de los Sabios de Grecia, se propuso la pregunta: Qualera la Casa mas feliz, i Familia mejor: *Quenam Domus esset optima?* Todos respondieron grandes Sentencias, pero Cleobulo mejor: Aquella, dixo, es Casa, i Familia mas feliz, donde al Señor mas se le ama, que se le teme; donde reina el amor, i no la dependencia, ò servidumbre: *In qua plures sunt, qui diligant, quam qui metuant Dominum*. Casa llamó San Pablo à qualquiera de nosotros: *Terrena Ad Domus nostra*; pues en reinando el amor de Dios, està bien, i està feliz: *Domus optima*. Veamoslo en los primeros Dis-

cipulos: compeliòlos el Maestro Divino à embarcarse: *Compulit JESVS Discipulos ascendere in Naviculam*. Pues tienen violencia en hacer lo que les dice su Maestro? Es menester obligarlos? O què bien San Geronymo! Nunca mejores Discipulos, que quando padecen violencia por el amor à su Maestro: ellos se embarcan, i JESVS se quedaba en tierra; essa es la violencia, que no quieren separarse de quien aman: *Ostenditur, eos invitos à Domino recessisse, dum amore Præceptoris, ne punctum quidem temporis, ab eo volunt separari*. Esto es amor, no querer dexar su cercania, i Doctrina, en que estaba su seguridad; i asi se viò, que luego que se ausentaron, se levantò la tormenta: *Nè illo absente naufragia sustinerent*. No tenemos la dicha luya en la presencia visible; pero somos mas dichosos en la certeza de la Doctrina. Estamos con el Maestro, permaneciendo en su amor: si faltamos, se nos ausenta. I què sucede? Lo que alli: turbaciones, assombros, i parecernos una fantasma qualquiera cosa de virtud: *Turbati sunt dicentes: Quia Phantasma est*. O Charissimos Hermanos! Què Doctrina tan practica! Faltanos la presencia de JESVS, que asiste à los que aman, i se ausenta de los tibios: *Præsentior diligentibus, negligentibus abest*, i luego todo nos turba: un trabajito nos angustia, un acto de virtud nos fatiga, la penitencia es fantasma, i todo turbaciones. Amèmos, que asi entrará en la Navecilla del corazon el Maestro Divino, i se acabò la tormenta, havrà fervor, sabrà la oracion, el quebranto será dulce, i la fatiga sabrosa: *Tamdiu imminens naufragium perseverat, quamdiu JESVS veniat*.

909 Gustad, i ved, decia David, que la virtud, i camino de Dios es suave: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus*. Parece, que es poco: diga, quan suave: Ea, que no: quitefe el yerro, de que esse camino tiene peso, i fatiga: haya amor, i havrà suavidad; que luego gradualmente havrà de suavidad, todo lo que huviere de amor. Por esso ved de presente, i no

Matth 14. 22.

Hyer. lib 2. Comm in Matth c. 14.

Psa. 33 9.

Judit.
14. 8.

vereis, porque desde luego, que se ama, se ve: *Videte*. No ha de ser futuro, porque generalmente le reputan por inciertos: pues esto no; esta suavidad de Dios es certísima: es la miel en el Leon, que antes parecia terrible: amemos, i seremos buenos: *Nisi abundaverit, &c.*

910 Lo segundo, que en el Evangelio se nos intima es ser mejores: *Nisi abundaverit justitia vestra*. Estando sin error en que palabras, obras, i pensamientos malos eran pecado, como estaban, á lo menos algunos del Pueblo Judáico, la ira, la injuria de palabra, el homicidio, aun todavia quiere a sus Discipulos el Maestro Soberano mejores, que sin estos males. Supongamos pacientes, bien hablados, i que no hagamos mal, aun todavia nos quiere JESVS mas aprovechados. ¿Por qué? Porque los demás tienen la lei para gobernarse: *Dictum est antiquis*; pero nosotros tenemos el exemplar del Divino Maestro: *Ego autem dico vobis*; i teniendo este exemplar, Maestro, i espejo, es nuestra obligacion mayor, i nuestra virtud mas abundante: *Nisi abundaverit justitia vestra*.

911 Esto es lo que alli mismo confirma el Maestro Divino: bastaba para ser un Christiano bueno, que si le dan una bofetada, la lleve con paciencia; pero para su Escuela se contenta con esto? de ningun modo: habla con nosotros: *Ego autem dico vobis*. Si nos dieran una bofetada, hemos de prepararnos á recibir otra: *Præbe illi, & alteram*. No es claro? Pues este es el fundamento de nuestros atrasos espirituales, contentarnos con lo que un buen Fariseo, ó buen Christiano. Hemos de ser buenos Discipulos, añadiendo lo que la Escuela nos impone, i lo que vemos, i oímos de el Maestro, que nos enseña. Hemos de aplicarnos fervorosamente á la oracion, oficina de todas las virtudes; á la mortificacion voluntaria, á las obras de charidad, á la frecuencia de Sacramentos, á la leccion espiritual, á todo lo que es aspirar á mas, i mejor servir á Dios.

912 En las bodas de Caná, primer

milagro publico de JESVS, i con el qual creyeron firmemente sus Discipulos, esta clara la doctrina: faltó el vino, i para que lo huviese, quando JESVS llenar de agua las hydrias: *Implete hydrias aqua*, i las llenaron hasta que no cupo mas: *Et impelverunt eas usque ad summum*. I para qué tanto cuidado en que se llenen, i en decir, que se llenaron? Ea, que es propriísimo: no era menester tanto vino; pero no hace Dios milagros de perfeccion, en haviendo vacios. Llenese cada uno del deseo de ser quanto puede ser, segun la capacidad de su hydria, i condicion; i verá, que la agua de deseos trae el vino generoso de aprovechamiento. Vacios voluntarios en un Hermano de la Escuela? Poder tener un rato de oracion, i no tenerla? Venir á la Escuela, i faltar? Mortificarse en algo, i no hacerlo? No se verá en tales Discipulos el vino escogido del aprovechamiento. No todos los vasos son iguales, no todos pueden llenarse de un modo, se ha de mirar á la salud, al Estado, al tiempo, pero todos se han de llenar: *Usque ad summum*.

913 Preguntaba David, quien subiria al Monte de la perfeccion: *Quis ascendet ad Montem Domini*? Responde, que el que no recibiere en vano su alma, ó segun la frase hebreá, en vacio: *Qui non accepit in vano animam suam*. I qué vano, ó vacio es este? Ya lo dixo San Bernardo muy de mi proposito: el que recibio su alma, i su espiritu, empleandolo en el fin, para que lo recibio: *Qui ad finem propter quem accepit, accepit animam suam*. Para qué fin recibimos el alma, i el espiritu de esta Santa Escuela? Ya se sabe, para ser mejores, para que no haya vacio en nuestra vida, que no lo llenemos; i no haviendo termino en mejorarse, no lo ha de tener la aplicacion, i el deseo á todo lo que pudieremos; que lo que no podemos, se llena con el mismo aspirar, i desear. Así se entiende un Texto difícil: bastale al Discipulo, decia JESVS, que sea como su Maestro: *Sufficit Discipulo ut sit, sicut Magister ejus*. Si esto es lo suficiente, qual será lo abundante? Si esto suficiente parece imposible,

Joan.

2. 7.

Psalm.

23. 3. 4.

Matth.

10. 25.

ble, pues lo es llegar à la perfeccion, que tiene el Maestro, no havrà Discipulo, que tenga lo que baltta? Ea, que aquella suficiencia es el termino, no puede caber mas; i aun essa no la llena el Discipulo con las obras, sino con los deseos, con las aspiraciones, con querer ser mas, i mas del agrado de Dios: con que nunca diga basta, como el fuego del amor: *Numquam*

Prov.
30. 16.

dicat, sufficit, entonces tiene lo suficien-

te de su Divino Maestro: *sufficit Discipulo*. O Maestro Soberano! Què tibios somos los de vuestra Escuela! Què poco aspiramos à mas, si en esto poco, i menos continuamente faltamos! Ea, Señor, Vos sois el fuego abrasador de los corazones, encended los nuestros, dadnos dolor, fervor, i aliento: misericordia, &c.



D I A XXXII. DOMIN. VI. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

MISEREOR SUPER TURBAM. Marc. 8. 2.



ONSIDERA, CHRISTIANO, QUAN AMOROSO, í caritativo es Christo nuestro Bien con los suyos, pues antes, que los que le seguian en su predicacion, sintiesen la falta del sustento, su Divina providencia estaba cuidando de remediarles su necesidad; i asì debes tu ponerte en sus Divinas manos con grande confianza, de que remediarà las tuyas, diciendo: *Mirifica misericordias tuas, qui salvos facis sperantes in te.* Psal. 16. 7.

Vfad, Señor, conmigo de vuestra maravillosa misericordia, pues por ella ayudais siempre à los que esperan en Vos.

Considera la devocion, con que esta gente seguia à Christo Bien nuestro, asì por los milagros, i portentos, que obraba, como por el pasto de admirable Doctrina, que daba à sus almas, cumpliendose lo q̃ dice por su Profeta: *Traerèlos à mi con cuerdas de Adan, i con vinculos de caridad,* Of. 11. 4. esto es, con beneficios corporales, i espirituales, teniendolos tan asidos con ellos, que olvidados del sustento corporal, despues de tres dias, no se querian apartar de èl, sin desear otra cosa de su amorosa presencia.

Aten-

Atiende à la misericordia, con que cuidò de ellos, diciendo; hàvia tres dias, que no comian, i que les queria dàr de comer, porque no desfalleciessen en el camino, que algunos venian de leños, haciendose cargo de los motivos, que tiene para remediarlos, i del peligro, que tenian, sino los remediaba. O con quanta providencia ha cuidado de tu remedio, no solo siguiendo, sino aun apartandote, i huyendo tu dèl! O misericordiosísimo Señor! Què mucho es, que persevere yo con Vos tres dias, pues todos los gastais en hacèrme bienes? I què maravilla, que os busque, si Vos baxasteis delde el Cielo à buscarme? Leños he andado de Vos por mi mala vida; pero yà defeo acercarme por la penitencia. No me despidais ayuno de vuestra presencia, porque no desfallezca. Sustentadme con los socorros continuos de vuestra Divina gracia. Quando, JESVS mio, ferà el dia, que no busque yo otra cosa fuera de Vos? Llevadme, Señor, tras Vos, para que siguiendoos, goze de la suavidad de vuestra enseñanza, i obrando lo que me enseñareis, goze de Vos en la eterna Gloria: *Trabe me post te; curremus in odorem unguentorum tuorum.* Cant. 1. 10.

Considera el poco cuidado, que tenian los Discipulos del regalo, i sustento de su cuerpo, pues estando en aquella soledad, no havian llevado para treze personas, i otros, que se les llegaban, mas de siete panes de cebada, i con ser Pescadores, tenian mui pocos pezes, como dice el Evangelio. Confundete, con este exemplo, de la solitud, con que buscas demasias, i regalos en la comida, i alientate à Contentarte con poco, i ordinario, aunque sea desabrido, como lo seria el Pan de cebada. Mira, que los regalos del cuerpo hacen sangrienta guerra al alma; i si tratas de buscar los de la carne, despidete de los del espiritu, que no se dàn estos à quien no se priva de aquellos; ni llueve Manà del Cielo, hasta que se acaban los manjares grosseros de Egypto. Con la gula acomeriò el Demonio, i venciò al primer Adan, i por ella començò à tentar al segundo, Christo Bien nuestro: guardate no te venza à ti, como venciò à aquel, i dèes en otros muchos vicios, que se originan de ella. O Dulce JESVS! Que al Pueblo ingrato sustentasteis con el Pan del Cielo; i à Vos, i à vuestros Discipulos con pan de cebada; concededme, que escoja para mi, lo que concedisteis para Vos, tratando mi cuerpo con la aspereza, que tratasteis el vuestro, i que amortigue los impulsos de mi carne, usando de los manjares con templanza: *Carnis terat superbiam potus, cibi que parcitas.* Eccles. in himn. ad Prim.

JACULATORIAS

O Dulcísimo Señor, todo amores para los que os siguen! Quien fue por vuestros passos, que no hallasse consuelo, i alivio? O ceguedad de quien no los sigue!

Despegad, Señor, mi voluntad de las cosas de la tierra, todas engañosas, i aparentes! Solo Vos sois el refugio, el refrigerio, i la abundancia verdadera; Bienaventurados los que esperan en Vos!

O Señor, i Maestro amorosísimo para los que desean vuestras enseñanzas! O quien os amara como merece vuestro amor! O quien no hubiera tenido respiracion, que no fuera ansias por Vos! Como tan tarde comencè à amaros, Bondad eterna, i amor infinito? Yà que comencè tarde, como he sido tan tibio, i me he retratado tantas veces? Yà no mas yerros, Señor, i Maestro: postrados nos tenemos para recibir la penitencia, que nos diereis: Como no sea apartarnos de Vos, sea lo que quisiereis: pesamos, Señor, de todo corazón: Pecamos ingratísimamente: misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

CONVOCATIS DISCIPVLIS, AIT ILLIS:

Misereor super turbam, &c. Marc. 8. 1. 2.

914



A SVMMA
de nuestro
Evangelio,
C. H. es a-
quel gran-
de milagro
que exe-
cutò el

Maestro Divino en la soledad con toda la gente, que le seguia, como quatro mil hombres, i considerandolos despues de tres dias, hambrientos, i necesitados, hizo el milagro estupendo de multiplicar los siete Panes de cebada, i algunos pececillos, tan maravillosamente, que todos comieron, i quedaron satisfechos, sobrando mucho para glorificar la Divi-

na Providencia: *Manducaverunt, & saturati sunt.* I al punto me determina à la Doctrina lo que apunta el Evangelio: llamò JESVS à sus Discipulos, antes de hacer el milagro, i les dixo: Tengo misericordia, i compasion de toda esta gente: *Convocatis Discipulis, ait illis: Misereor super turbam.* I para què es este llamar à los Discipulos, esta consulta, i como conferencia? Los Discipulos no han de ser parte en el milagro: en el querer de JESVS està todo: pues para que es la noticia: *Convocatis Discipulis?* Porque el alivio era para todos, i la enseñanza para su Escuela: à los demás era el sustento, à los Discipulos la Doctrina: era la misericordia la que havia rraido al Hijo de

de Dios, para que fuesse humanado nuestro Dulcísimo Maestro, i queria, que sus Discipulos quedassen muy principalmente impueltos en la virtud de la misericordia: por esso los llama, i mueve á la atencion: *Convocatis Discipulis, ait illis.*

915 Es el assumpto de la misericordia tal, que su abundancia estrecha el animo para discurrirlo. Nuestra Fè la tiene dividida por las obras en misericordia corporal, i espiritual. Decir de todas no es posible: dudaba quales elegiria, hasta que un suceso singular me determinò á dos especies de misericordia, las mas difíciles en el genio humano, mas importantes á las almas, i practicadas en el Evangelio. En un Monasterio, dicen AA. graves, vivió un Religioso, que sin haberse visto virtud especial, era comunmente tenido por tibio, i floxo en las obligaciones regulares. Llegò á la muerte, i todos notaron en su semblante una rara serenidad, i alegría. Como no la esperaban, i comparando su vida con la estrechez del Instituto, i con los fervores mas comunes de aquel primitivo tiempo, llegaron á escrupulizar, si seria tentacion del enemigo, sugiriendole vana confianza, en ocaion que tanto le importaba el compungirse, i dolerse. Con esta confusión, un Monge muy virtuoso, se llegó al enfermo, i le dixo: Hermano, no ignoramos tu vida, tibia, i negligente; i tanta seguridad en este punto parece peligrosa: ahora son menester lagrimas, i compuncion, para que por el dolor de no haver sido, como debias, se te perdone lo que fuiste. Assies, Padres, dixo el moribundo; pero dirè para gloria de Dios, lo que me ha pasado. Poco ha, que se aparecieron aquí los Angeles, i me mostraron un grande papel de todas mis culpas, preguntandome: Si las conocias? Dixe, que si, pero que me acordaba de dos cosas, que siempre observè, desde que entrè en el Monasterio, i que confiaba en ellas mi perdon. A ninguno juzguè jamàs: jamàs me acordè de agraviar, que me huviesen hecho: *Neminem judicavi: nullius injuriam memini:* I que si las palabras Divinas son infalibles, es-

peraba no ser juzgado, i ser perdonado; porque el Señor dixo: No juzgueis, i no fereis juzgados: *Nolite judicare, & non judicabimini.* Perdonad, i fereis perdonados: *Dimittite, & dimittetur vobis.* Al punto que los Angeles oyeron este alegato mio, rompieron todo el papel de mis culpas, dandome á entender, que convenian en aquella certissima verdad, que para incentivo de nuestras misericordias dexò firmada la misericordia Divina. *Esta es la causa de mi consuelo,* concluyò el moribundo, i á poco rato en la misma paz, i sosiego entregò su espiritu: *His auditis, Angeli peccatorum meorum Chirographum lacerarunt: Hæc ubi moribundus fracta voce narravit, extremum vitæ spiritum edidit placidissimè.* Tengo, pues, dividido mi documento.

916 La primera misericordia es en el juicio de los proximos, i sus operaciones: *Neminem judicavi.* Està claro en el Evangelio: Compadezcome de esta gente, decia JESVS, porque ha tres dias, que me siguen, me bulcan, estàn pendientes de mi, i por mi tienen toda esta fatiga: *Quia ecce jam triduo sustinent me.* No haie cosa mas comun en los DD. que decir, que los menos seguan al Señor por fervor, i aprovechamiento; los mas por interès, curiosidad, i aun con intentos malignos si le pudieran calumniar: pues como dice el Señor, que todos le siguen, i se fatigan: *Sustinent me?* O Charísimos Hermanos! Que lo decia el Maestro de la misericordia, para que los suyos la copiasen: el que en la Cruz esculaba aquel enorme pecado, como ignorancia: *Quodenim faciunt, nesciunt.* Si fuera alguno de nosotros, á quien siguieran, al punto escudriñaramos el fin, motivos, intenciones, i causas, por què iban; i quando mucho, hallaramos pocos de quien compadecernos, i muchos de quien juzgar: pues el Maestro de la verdad enseña lo contrario: compadecer á todos: *Misereor,* i á ninguno juzgar: *Sustinent me.*

917 Los Espiritus rebeldes, decia San Juan Climaco, ò nos mueven á pecar; ò á juzgar, i notar á los que pecan, i assi peca-

Anast.
Sinait.
oration.
de Sa-
cra Syn

Baron.
ad ann.
599. 10.
8. n. 14.

Dre.
xell. 10.
1. fol.
504.

Luc.
23. 34.

pecamos, i perdemos el no pecar: *Aut Clim. peccare nos demones urgent, aut cum non grad. 10 peccaverimus, judicare peccantes nos faciunt, ut per hoc secundum primum illud ipsi demones inquinent.* I Què remedio para esta tentacion? El que recetò el Maestro Divino à los q aculaban à la adultera: con la vista de sus pecados propios les curò las furias, i criminationes al pecado: *Qui sine peccato est vestrum.* Es asfi, C. H. dice Climaco, que toda alma, que viere, i llorar sus culpas tiene el colirio para no acordarse de otras: *Notavi peccata sua lugentem, & nullum in eo detractionis vestigium inveni.* Grande engaño de las almas, que quieren ser espirituales, sin defarraigar de su corazon esta amargura de juicios, i censuras. Si no aman al proximo, que ven, como amaràn à Dios, què no ven? quieren amar à Dios sin el proximo, i à ninguno aman. *1. Joan. 20.* Somos hijos de un Padre, i el Hermano, *Ib. c. 3.* que no se compadece del Hermano, no tiene la charidad del Padre: i mucho mas en el trabajo espiritual, que debe ser mas compadecido. *17.*

918 Para curar eficazmente en la causa esta dolencia, diò el remedio el Medico Divino: nacia de un buen afecto la pregunta curiosa de mi Padre San Pedro hacia su Condiscipulo San Juan: *Domine, hic autem quid?* lo que le respondiò el Señor es lo que hemos de respòder, siempre que nos vieremos tentados de saber, escudriñar, ò juzgar vidas, obras, tratos, i todo lo que es de otro: *Quid ad te? Què te importa? Què te vâ en esso? Has de dar Eccli. 11. 3. cuenta de ello à Dios? Te se ha de hacer cargo? Con esto se cierra la puerta à muchissimos males. A la Republica de las abejas nos suele remitir la Escritura, i en este punto es mui doctrinal. Nunca comienzan la obra de sus dulzuras, hasta que tienen el vaso encubierto de forma, que no puedan vèr lo que passa fuera, ni de fuera las puedan vèr à ellas. Salen à lo preciso, cogen lo bueno, i no cuidan de lo demàs. O què bien! mientras el espiritu atendièr à operaciones ajenas, ni se purificarà de malos afectos, ni conseguirà el retiro interior, que pide la virtud, El*

cuidar unicamente des, i su aprovechamiento es la soledad, donde Dios habla à las almas. Por esso entre los PP. del Yermo era proverbio fundamental: *Quien no sabe de abstraccion, no sabrà de perfeccion.* Abstraccion de todo lo que no es mi alma: lo demàs, ò es malo, ò impide para ser mas buenos. En el hombre mundano està la regla del entender en lo que mira: *Tota regula intelligendi est consuetudo cernendi:* luego al contrario en el Espiritual, que no ha de juzgar por lo que vè, oye, ò percibe; por la conciencia, i por la verdad, porque se engaña, i yerra el que asfi juzga: *Quisquis errare metuerit, judicare formidet.* Mirese à Heli lo que discurrió de Ana: *Vsque quò ebria eris?* Lloraba cópungida, i có fervores; i la juzgo embriagada con deslèplanza! Bien tuvieron los Ammonitas, q llorar, por un juicio temerario. Muriò el Rei, i David despachò sus Embiados à compadecer al Principe: *Misit ergo David, consolans eum per servos super Patris interitu.* Esta accion politica, i caritativa la glossaron algunos Cortesanos à exploracion de la Ciudad, i de sus fuerzas, i sugerido el Principe de este juicio, tratò mal à los Hebreos: *Ut investigaret Civitatem, & everteret eam.* No les costò menos, que la libertad, i la vida.

919 Habitaba junto à Alexandria un Sâto Monge, q por mandado de Dios fue à predicar penitencia à la casa de las mugeres publicas. Vierò lo salir, corriò el rumor por la Ciudad, i un hòbre temerario lo afrentò como à hypocrita, i aun le puso las manos. Luego al punto lo posseyò el demonio, hasta q à vista de todos lo curò el Monge Vitalio. Entre tanto havian ido à su cueva algunos mal intencionados, por si hallaban algun indicio para su malignidad. Pero, o bondad de Dios! hallaron en un papel gravada por mano Angelica esta sentencia (que antes la dixò Dios por el Apostol) *Viri Alexandrini, nolite ante tempus judicare quoad usque veniat Dominus.* No querais, Varones de Alexandria, juzgar antes, que venga el Señor.

920 Es notable el suceso de mi

Aug. serm. 147. de temp.

1. Reg. 1. 10.

2. Reg. 10. 1.

In vit. S Joan. Eleem. c. 35.

1. Ad Cor. 4. 5.

InChro-
ni. Min.
p. 1.

Seraphico Padre caminaba con su Compañero, i salió à pedirle limosna un pobre muy desnudo, i macilento. Comenzò à llorar el Santo, viendo tan pobre para remediarle. El Compañero, por templat su pena, le dixo: *Padre, no te afligas tanto, que quizá este pobre no lo sea tanto, como parece.* O mal hombre, replicò el Santo, *¿si juzgas de tu Hermano?* Quitate el habito luego, i dáselo, i arrojado à sus pies, besalos, i pídele perdón de tu temeridad. Así lo executò, i en pena de su culpa fue desnudo hasta el vecino Pueblo. Què lastima, exclamaba Augustino: la mayor parte de los hombres està promptísima a juzgar mal de los otros, no queriendo ellos ser así juzgados: quieren que los juzguen con mucha gracia, i ellos juzgan con gran temeridad! puede ser mayor delirio?

Aug. *Maxima pars generis humani, indifferento judicio, ad reprehendendum parata esse probatur; cum tamen non ita velit ab alijs judicari, quomodo vult alios judicare.* Es mióstruo de la razon natural.

S. Ber-
nard.
serm. 40
in Can-
tic. in
fin.

921 No hai que juzgar, decia San Bernardo: escusemos siempre al proximo. Si nó se puede la obra, escusemos la intencion: si ni aun esto se puede, aqui entra la mayor misericordia: este pecador, què sè yo, si pecaré mañana? fuerte huvo de ser la tentacion: què fuera de mi, si me acometiera? Gracias à Dios, q̃ me preservò de lo que igualmente, ò mas, me pudiera vencer: *Vehemens fuit nimis tentatio: quid de me illa fecisset, si accepisset in me similiter potestatem?* Suele paliarse esta falta de misericordia en el juzgar con capa de zelo de la virtud, i de lo bueno, tentacion sutil, que à los principiantes en la virtud los suele perturbar, impidiendoles su aprovechamiento. O què engaño! los Judios se llenaban de zelo de la lei para calumniar à JESVS, i sus Discipulos: *Judei repleti sunt zelo;* pero era mal dirigido, dice San Pablo: *Quod emulationem Dei habent, sed non secundum scientiam.* El zelo de Dios ha de ser para ser yo Santo, i que lo sean los otros, en aquello, que para serlo se pudieren fomentar: pero juzgar yo que no

Act. 13.
45.
Ad
Rom. 10
2.

son buenos, en què conduce para que lo sean? El remedio, que debo poner, es el buen exemplo, las oraciones, i si huviere oportunidad los consejos, &c. *Neminem judicavi: sustinent me.*

922 La segunda misericordia es el olvido, i perdón de las injurias, i amor à los que nos huvieren ofendido: *Nullius injuria memini.* Nada mas claro en el Evangelio, preparando el Señor alimento, i estendiendo su misericordia à todos, entre los cuales havia muchos ingratos: *Misereor super turbam;* i aun los Discipulos ofenden su poder, pues habiendo visto poco antes el otro milagro de los cinco panes, dicen ahora, que quien los podrá dar de comer? A todo fue JESVS amor, i benignidad, para que nosotros lo seamos. Ha de haver espinas, i abrojos en la tierra de los hombres: el Hermano contra el Hermano, i aun los hijos contra los Padres; pero con la misericordia se saca de este mal el mayor bien. De la crueldad de los Tyranos sacò Dios la gloria de los Martyres, de la persecucion de Saul la santidad de David, de la oposicion del infierno la excelencia de Job. Este punto fundamental, C. H. de la lei de gracia, es question de Escuela, que el Maestro Divino leyò, enseñò, i practicò hasta el ultimo aliento de la vida mortal: en nada conviene, que los Discipulos sean mas puntuales, porque sin esto, nada sirve lo demás.

923 Què bien lo enseñò San Estevan Rei de Vngria! Tuvo grandes debates Henrico Duque de Suevia con su hermano el Emperador Conrado, hasta llegar à las armas, i dar batalla, en que venció Conrado, i el Duque, cuyo corazon era de bronce para no admitir composicion, huyó à Vngria al Santo Rei su Pariente. Este, queriendo remediarlo, i reconciliarlo con su hermano, lo consultò con Dios, i con su inspiracion lo executò así: llegabase el Viernes Santo, i diò orden, que la comida, que se sirviese à la mesa, fuese toda de carne. Henrico, al ver los platos, se horrorizó, i quedó suspenso. S. Estevan le dixo: por q̃ no comia? El respondió: en este dia carne? Enton-

Marc.
6. 41.
42.

Genes.
3. 18.
Math.
10. 21.

Ap.
Drexel.
10m. 1.
fol. 289.
6. 531.
6. 760.

tes el Rei con espíritu de Santo le dixo: *Carnem non comedis, & comedis fratrem?* Es posible, Henrico, que escrupulizas en comer oy carne, i tienes tenacidad, i pertinacia en el corazon para estarte comiendo a tu hermano? fue tan eficaz esta sentencia, q̄ Henrico se puso en sus manos para los ajutes, i se formò una paz amigable, en que permaneciò siempre con el mayor gusto de todos.

924 No nos engañemos, C. H. en cola tan importante. Convenzale nuestra razon, para que se incline la voluntad. Qualquiera, que nos agraviare, tiene dos cosas: el querer, i el poder. El querer solo, nada nos puede dañar: pues de què nos quejamos? El poder, sea poco, ò mucho, es de Dios: pues si lo permite, de què es la ofensa? Como puede

Ad Rom. 13
1. fer malo para mi, lo que en mi permite Dios? Solo mi voluntad me puede traer mal verdadero: lo demás parece mal, i no lo es. Pues sino me enojo contra mi voluntad, que es la que me puede hacer mal, por què me agravio del que no lo puede hacer? O què bien David para ha-

2. Reg. 16. 10.
11. cernos, no solo buenos Christianos, sino Discipulos virtuosos! Ya se saben aquellas maldiciones de Semei, quando huía de Absalon: los de ia comitiva quieren, que se le castigue: David dice, que no, i para convencerlo, les arguye: si mi hijo, que me debe el ser, me persigue, i me es contrario, què mucho, que este lo sea? *Ecce filius meus, qui egressus est de utero meo, querit animam meam; quanto magis nunc filius Jemini?* Esto nos hemos de decir, siempre que alguna criatura nos agraviare, ò no correspondiere: si yo, que todo, todo lo debo à Dios, tantas veces me he revelado, i le he ofendido; què mucho, que este hombre me falte? Havrà alguno, que tenga conmigo los vinculos, que yo con Dios? Ea, acabemos de conocer, que erramos, teniendo por de las criaturas, lo q̄ es la Divina Providencia. Ningunos mas amigos nuestros, que los que nos ponen à merecer mas, i mas. Aun mas enriqueciò á la Iglesia la tyrania de Diocleciano, que el fervor de Constantino. Attendamos bien.

925 No apareciò la zizaña, dixo el Maestro Divino, hasta que el trigo granò: *Cum autem crevisset herba, & fructum fecisset, tunc apparuerunt, & zizania.* Hai documento mas proprio? En comenzando el espíritu à dar fruto, i grano de Dios, ha de haver quebranto, zizaña, i fatiga: *Tunc*: luego esto se ordena, à que seamos mejores. Mas: quieren los Ministros quitar la zizaña, pero el Señor no quiere: *Non*. I por què? no sea, que quitandola, se desarraigue el trigo: *Nè forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis, & triticum.* Està ya clara la doctrina? què echar raizes el trigo pende mucho de la contrariedad de la zizaña? Bien pudiera Dios quitarla desde luego; pero si es para la bondad de el trigo, por què lo ha de hacer? Quedará sin ella el trigo de el espíritu mas desahogado; pero no tan seguro, como la nave sin el lastre, mas veloz, pero no tan firme. Pero llego ya à mi pensamiento: dexense crecer trigo, i zizaña hasta la siega: *Sinite utraque crescere usque ad messem.* I què nos queramos oponer à esta providencia? Dios perdona à la zizaña hasta su tiempo, i nosotros no hai que tratar de esto: que muera luego, que se quite: què es esto? no vamos bien; que el Señor lo entiende mejor, que nosotros. En que la zizaña dure, i se conserve, està la conveniencia del trigo, la justificacion del Labrador, i la mayor oportunidad. Si la zizaña no se hace trigo, ha de ir al fuego: pero no la hemos de echar nosotros. Seamos buen trigo, i no nos metamos à Labradores: *Sinite utraque crescere.*

926 Havía en el Yermo, refiere Rufino, un anciano mui Santo, à quien visitò un hombre noble, que en la misma conferencia mostrò su animo ofendido de otro, i determinado à tomar satisfaccion de el agravio. El Santo le instaba, à que segun el Evangelio, olvidasse su injuria, i la dexasse à Dios. Todo fue en vano, i entonces el Eremita le dixo: Pues, Señor, no te precipites: oremos à Dios un poco, i yo quiero enseñarte: Di, como

Math. 13. á n. 25.

Ap. Drexel. cit.

yo dixere : „ Señor , i Dios nue-
tro , ya tu auxilio no lo hemos menef-
ter , ni que tengas cuidado de noso-
tros : acá cuidaremos de nuestras cosas ;
„ à quien nos hiciere bien , se lo pagare-
mos : à quien nos hiciere mal , tomare-
mos la venganza , que se mereciere , por-
que ya con Vos no tenemos dependen-
cia. „ Apenas oyò estas palabras el Ca-
vallero , quando se arrojò à los pies de el
anciano , sintiendose herido de grave ar-
repentimiento , confessando , que todos
aquellos horrores , que havia oido , esta-
ban en su animo , que desde luego retra-
taba , queriendo infinitamente mas la
amistad de Dios , que la memoria de to-
da ofensa , &c. Sigamos esta misericor-
dia , C. H. que nos constituye Discipulos
verdaderos del que oy la enseñò , como
Maestro de la gracia , &c.

DOCUMENTO I.

*MISEREOR SVPER
turbam , quia ecce jam tri-
duo sustinent me. Marc.
8. 2.*

927 **G**Rande aliento , C. H. se nos
previene oy à vista del mi-
lagro del desierto. Somos Viadores , i
necesitamos de mucha virtud para no
desfallecer : por esso desfallecemos , i fal-
tamos en mucho , porque no tenemos la
prevencion , que necesitamos. Oy la he-
mos de concebir en el Evangelio confide-
rando tres cosas , à que se reduce su doc-
trina. Lo primero : la compasión , i mi-
sericordia de JESVS : *Misereor super tur-
bam*. Lo segundo : à quienes fue esta mi-
sericordia : *Quia ecce jam triduo sustinent
me*. Lo tercero : El socorro , i alivio Di-
vino , i su virtud : *Et si dimiserò eos ieiu-
nos , deficient in via.*

928. Lo primero , que debemos ad-
mirar , es la misericordia del Señor : *Mi-
sereor* , al punto , que viò la falta , i neces-
sidad. Escondicion Divina : el Señor so-

lo significa la falta : *Nec habent , quod
manducant* ; i los Discipulos responden
tocando ya en el remedio : *Vnde illos quis
poterit hic saturare panibus in solitudine?*
Conocian el genio de su Maestro , que lo
mismo es padecer falta las almas , que ver-
la , compadecerla , i tratar de remediar-
la. Conocieron , que el dicho de JESVS
no era para quedarle en la noticia , sino
para que pasara à la Providencia. O mi-
sericordia inefable ! Què bien hacia Da-
vid en traerte siempre à la vista para el
aliento , i corroboracion en todas las o-
bras ! *Quoniam misericordia tua ante oculos
meos est.* Por esso , quando lo repite , se
publica tan fuerte , que se ofrece à que
Dios lo pruebe , i examine : *Proba me
Domine , & tenta me.* Què certamen , i
ejercicio havia difícil para el alma , si se
armara con el escudo de la misericordia ?
no puede prevalecer mal à vista de la
fuente de los bienes.

929 No se descuida el Señor de los
que le siguen , antes quanto mas se des-
cuidan de si , tanto mas cuida de ellos.
No querais ser solícitos , decia JESVS , *Math. 6*
de la comida , bebida , o vestido : *Nolite* *31. 32.*
*soliciti esse dicentes : quid manducabi-
mus , aut quid bibemus , aut quo operie-
mur ?* I por què razon ? por dos : la pri-
mera , porque este cuidado es de Genti-
les , que no conocen à Dios , no veneran
su providencia , no me siguen : *Hæc enim
omnia gentes inquirunt.* La segunda :
porque vuestro Padre lo sabe , quanto
podeis necesitar , i no cabe en el que es
Padre , i vuestro , saberlo , i no remediar-
lo : *Scitenim Pater vester , quia his om-
nibus indigetis.* Como Padre os ama , i
à quien ama , basta saberlo : nada mas di-
xeron , ni alegaron las Hermanas de La-
zaro : *Ecce quem amas , infirmatur* , i no
havian de decir otra cosa , dixo Augusti-
no , basta con saberlo , porque al amor es *Joann.*
conseguinte el remedio : *Amanti tan- 11. 3.*
*tum modo nuntiandum fuerat : non enim
amas , & deseris.* No como nosotros , que
sabemos , que decimos , i no hacemos ,
porque no amamos de veras. Pero con el
amante Divino ? Con el Padre ? Con a-
quella infinita misericordia ? I lo que di-

Psal. 54. 23. ce David : Arroja tu cuidado en Dios, que te confortará, i aliviará : *Facta in Domino cogitatum tuum, & ipse te enutriet.* No dice, pon, deposita, guarda, porque estas voces significan poner con cuidado, con tiento, como que importa lo que se pone: no, sino arroja, tira, que nada te quede, echalo de ti, que no sirva este cuidado: mientras mas lo despreciares, mas lo tendrá Dios para el remedio: *Facta: enutriet.*

930 No es contra esto, Charísimos Hermanos, el que probemos la necesidad; antes lo quiere, i dispone Dios para exercitar nuestra Fé, paciencia, amor, i exaltar mas nuestro merecimiento. Estilo es Divino, decia mi Serafico Doctor, con las almas, darles à probar la penuria, i exercitar la perseverancia, para que gusten los favores, porque el alimento es mas sabroso, i apreciable, quando es mas fervoroso el apetito: *Nulli condescendit Divina misericordia, nisi prius pro ejus amore repatiatur amaritudinem penurie, & in ea habeat longanimitatem perseverantie.* Así lo hizo con la turba del Evangelio: aguardò à que no tuviessen, que comer: *Nec habent, quod manducant.* Por esso no remedia à muchos, porque apenas necesitan, quando pierden la fè, se convierten à buscar fuera de Dios el remedio. Sin Dios, C. H. nada basta: con Dios poco pan sobra. Hai cosa mas cierta? Aqui con siete: à Elias con uno por quarenta dias: à la Egypciaca en el Desierto sustentò con dos Panes, i medio muchos años: sin alguno mantuvo à la B. Maria Ogniac treinta i cinco dias, à Santa Catharina de Sena, &c.

931 Lo segundo, que debemos atender es, à quienes fue esta misericordia: à los que toleran, aguardan, i perseveran: *Super turbam, quia ecce jam triduo sustinent me.* I San Matheo claramente: *15. 32. Quia triduo jam perseverant mecum.* No fue porque lo seguan, sino porque perseveraban: ò Charísimos Hermanos! Què virtud la perseverancia! Quien perseverò, que no hallasse la misericordia? Vease *Matth. 15. 27.* la Magdalena en el Sepulchro; la Chanaea en su calamidad; el hombre que

pedia los Panes; la Espola del mozo Tobias en la oracion, &c. El Maximo Doctor, gravemente tentado, confiesa que à la perseverancia de sus clamores debió la serenidad: *Memini me clamantem, diem crebrò junxisse cum nocte; nec prius à pectoris cessasse verberibus, quam rediret, Domino imperante, tranquillitas.* Pero, ò miseria nuestra! Comenzamos à seguir, i no perseveramos: seguimos, i nos volvemos! Quanto nos lamenta el Espiritu Santo! Ay de aquellos, que perdieron la perseverancia, i no continuaron el camino recto, que seguan: *Vae his, qui perdiderunt sustinentiam, & qui dereliquerunt vias rectas.* Por el contrario, el merito, i elogio, que el Maestro Divino dà ultimamente à sus Discipulos es, que havian perseverado en su Doctrina: muchos se havian vuelto, arrepentido, devariado; pero ellos firmes: *Vos autem estis, qui permansistis mecum in tentationibus meis.* Sabido es lo de aquel Eremita, que refiere el Prado Espiritual: Tenia la Celda lexos de una fuente, i todos los dias trabajaba para traer agua. Un dia se sintió mui cansado, i resolvió à poner la Celda junto à la fuente para escusarse tanta molestia; i al mismo punto, que estaba discurriendo en esto, viò un Angel, que contaba todos los passos, que havia desde la Celda à la fuente, para premiarlos Dios. Luego conociò su yerro, i quanto importaba la perseverancia en la fatiga; i buscò otra celda algo mas lexos de la fuente, que la que havia tenido. Esto es *perseverant mecum*, no dexar el trabajo principiado.

932 Què lastima de Saul! Tanto desagradò à Dios, que aun corrige à Samuel, porque lloraba por èl: *Vsque quò tuluges Saul?* I por què tanto enojo? Huvo muchas causas; pero à mi intento: aquella gran veleidad, i rara inconstancia para no perseverar en el bien: yà entre los Prophetas, yà entre los Hechiceros; yà perdonando à David, yà tirandole la lanza; yà queriendo agradar à Dios, yà no obedeciendo sus mandatos: todo fue así, continuas representaciones de bien, i perversiones al mal: pues no hai cosa mas

Luc. 11. 8.
Tob. 8. 6.
Hyer. ad Eust.

Eccli. 2. 16.

Luc. 22. 28.

Prad. E(p. lib. 2. c. 9.

1. Reg. 16. 11.

Job. 28. mas fea para Dios. Al contrario al alma virtuosa compara la Escritura al *Safiro*, i fibuscamos la razon, basta la que dicen los naturales: siempre tiene el color del Cielo, guardado, descubierto, labrado, inculto, seco, humedecido, siempre es el mismo: *Cæli colorem semper refert*. Pues esto es lo que importa en el alma, en un Discipulo timorato, nunca se ha de perder el color de la virtud, aqui, en la calle, en casa, &c. *Sustinent me.*

933 Lo tercero, que hemos de admirar, es el milagro Divino para alivio de tanta gente, porque no destalleciesen; i apuntando el Señor lo especial, que algunos havian venido de lexos, para que las almas fatigadas se consuelen, en que no hai apice de fatiga, que no la numere JESVS para el premio, i el consuelo: *Si aimifero eos jejunos, deficient in via, quidam enim ex eis de longè venerunt*. Pero lo mas notable es la consecuencia, que de aqui infiere el Maximo Doctór: Luego pelagra el alma, que en el camino del Cielo va sin el Pan Divino: *Perclitatur ergo, qui sine Cælesti Pane ad optatam mansionem pervenire festinat*. Es mucho camino, C. Hermanos, dixo el Angel à Elias: *Grandis tibi restat via*, i pide mucho pan. I què pan? Muchos han entendido mysticamente los Santos; pero hai quatro principales, de que dirè algo: Pan de Penitencia, Pan de Oracion, Pan de la Palabra de Dios, i Pan del Sacramento.

934 El Pan de la Penitencia es el que decia David, Pan de dolor: *Qui manducatis Panem doloris*; i de sí afirmaba, que las lagrimas eran su pan: *Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes die, ac nocte*. No es otra cosa, dixo Augustino, sino un animo penitente, i arrepentido: *Panis lachrymarum, & Panis doloris Panitentiam significare solent*. La comida, i el pan natural es de dia; pero este de la Penitencia, aun de noche: *Ac nocte*. I si esto David, què nosotros? El pecò dos, ò tres veces: nosotros, quantas? A èl se le revelò el perdón, i à nosotros? Passar por el Valle de lagrimas sin Pan de dolor, como puede ser? Haver de caminar hasta la

Casa de Dios, sin deshacer la carga pesadísima de las culpas con la penitencia, sin lavar sus manchas con el llanto, sin castigar su desorden con el dolor, no puede ser; i essa era la razon de David: *Quoniam transibis: usque ad Domum Dei.* *Psal. 41.*

635 El segundo Pan es la Oracion, i es para el alma, decia Augustino, lo que el pan para el cuerpo. Buen Viatico para el camino de la vida le llamò Josefo: *Oratio est bonum itineris Viaticum*. Es corroboracion para el animo, i terror para los enemigos. Por esso se confesaba David superior à todos ellos: *Super inimicos meos prudentem me fecisti*. I con què fortaleza? Con la oracion continua de los Mysterios Divinos: *Tota die meditatio mea est*. I tal vez que se olvidò de este Pan, ya dice la sequedad de su alma: *Aruit cor meum, quia oblitus sum comedere Panem meum*. Aquel Pan, que se come con la memoria, es singularmente el de la oracion, teniendo presentes los beneficios de Dios, los Novísimos, las obligaciones, la Pasion, &c. *Psal. 101. 5*

936 El tercero Pan es la Palabra de Dios, como lo dixo JESVS al Tentador: *Non in solo Pane, &c.* Porque esta palabra enciende al alma en el amor, i temor de Dios, Polos en que consiste el camino, i movimiento recto del espiritu. Este fue el Pan, que à Theono lo hizo desnudarse de la tunica, i preguntandole: Què ladrón se la havia quitado? Mostrò la Biblia, i dixo: *Este es el que me ha robado todo para darlo á pobres*. O, Charísimos Hermanos! Quanta palabra de Dios! La tierra està llena de la ciencia del Señor, decia Isaías: *Scientia Domini repleta est terra*. Pues como falta el aliento? Como no hai Pan? (assi lo dice otro Profeta) O! Porque el que havia de ser Pan, es agua: No es permanente, sino fluido, i que corre, i se vâ: se oye, pero no dura; i en no durando el alimento, no fortalece: *Sicut aquæ maris operientes*. *Thren. 4*

937 El ultimo Pan es la Sagrada Eucharistia, Pan que fue trigo en la tierra Virgen de MARIA Santísima, cortado con la hoz de la Pasion, molido en la Piedra de la Cruz, amassado con lagrimas,

Joan 6. 50. mas, sudor, i sangre, cocido en el horno del amor: i con todo esto, qual será su virtud? Tanta es, que asegura la vida: *Vi si quis ex ipso manducet, non moriatur.* Frequentemos, Charísimos Hermanos, este Pan Divino, que ciertamente tendremos valor para no desfallecer, porque si el que tocó las Sacratísimas manos dió tanta fortaleza, que será el que es el mismo JESVS? &c.

DOCUMENTO II.

QVIA ECCE 7 AM triduo sustinent me::: & si dimisero eos jejunos deficient in via. Marc. cit.

938 **C**On facil ración, i grande naturalidad se ofrece en el Evangelio el remedio de todas las faltas, i quiebras del espíritu, que en VV. CC. está, como el cuerpo de toda aquella gente, arido, ayuno, i sin la providencia de devoción, i Doctrina, significada en los Panes: *Nec habent, quod manducet.* Allí quien unicamente tenía algun Pan eran los Discipulos, porque nunca falta en la Escuela: en el uso de él está el extravío. Yá llegó la mano de Dios, i quedó eficaz, i virtuoso para fortalecer al mas caído. A dos Panes se reduce aquel Divino toque, tan claros en el suceso, como maravillosos en su eficacia. El primero era la confianza en Dios, aquel esperar en nuestro Dulcísimo JESVS, despreciando los sustos de la penuria, el trabajo, i la ausencia de sus casas: *Sustinent me.* El segundo era el que dió à entender el mismo Señor: Si no les doí de comer, desfallecerán en el camino: *Deficient in via.* Pues si ahora no comen, i no desfallecen; por qué han de fallecer en el camino? Porque ahora sin el Pan material tienen el de la presencia de Dios, mucho mejor: en no teniendola, han de desfallecer: ahora no tienen Pan, pero están conmigo; despues no tendrán Pan,

i les faltará mi presencia: *Si dimisero eos:: deficient.* Yá están partidos los panes: vamoslos aplicando al gusto del alma.

939 El pan primero, preciosísimo de la vida espiritual para toda misericordia, es una viva, i firme confianza en Dios: *Sustinent me.* Hemos de tener contradicción, retardaciones, impedimentos, hambre de muchas cosas, que nos aflija: I qué remedio? El que dixo Dios à la V. Madre Maria de la Antigua: Hija, las dos alas, que se dieron a la Muger del Apocalypsi, symbolo del alma, para que nunca se pierda, i siempre camine bien; para que no se atrasse, i para que se aprelure, son *desconfiar de sí*, i *confiar en Dios*: en teniendolas, no será confundida, i quedará victoriosa. Así lo calificó el Evangelista amado: tenemos confianza en Dios: *Fiduciam habemus ad Deum.* I qué se sigue? O qué bien! I todo quanto pidieremos, alcanzaremos: *Et quidquid petierimus, accipiemus ab eo.* Luego si queremos aprovechar, i lo pedimos, i no lo logramos, es porque no confiamos fervorosamente: pedimos con veleidad, no poniendo todas nuestras ansias en lo que deseamos, i una firme confianza en la bondad, i amor de, à quien pedimos. Oy se vió: logró la confianza el milagro: llegaron despues los Fariseos, pidiendo maravillas; i no solo no las hubo, sino que se fué JESVS, porque no tenían confianza, sino curiosidad: *Dimittens eos:: abiit.*

940 Conozcamos con fervor el amor de Dios à las almas, su vigilancia, i cuidado, i seremos confiados fervorosamente. Dice David, que guarda Dios los huesos de los suyos con mucha providencia: *Custodit Dominus omnia ossa eorum.* Parece, que es nada; pero descubriendo la metáfora, se penetra la Sentencia mystica, que incluye. Es grande la multitud de huesos, que integran el cuerpo humano; i es sentir de muchos Anatomistas despues de Galeno, que son 224. El mismo Author siente, que cada uno, aun el minimo huesecito, tiene quarenta fines, à que sirve, i se ordena, yá en sí, yá en la dependencia, i coligación

In vit.

1. Joan.

Fiduciam habemus ad Deum.

Ic. c. 3. 21.

22.

Marc. 8.

11. 13.

Psal. 33

28.

Gal &

Viring.

ap Dre-

xell. tom.

1. fol.

586. col.

2.

cion

cion de los otros, en que numerando todos los ordenes, i ministerios de los huesos, son 8960. Pues ahora es el argumento de David: para que sepan los que sirven à Dios, que està vigilantissimo para su alivio: *Multæ tribulationes iustorum, & de omnibus his liberabit eos Dominus*, vean su atencion, i cuidado con los huesecillos, sus ordenes, i dependencias: quien es tan provido en tal menudencia del cuerpo, que serà en los cuidados del alma: *Omnia ossa eorum?*

941 Delea Dios mucho, que tengamos esta firme confianza, i llena satisfaccion en su grande amor. La ha confirmado con testimonios illustres, por nuestro bien, i por su honra. Havian salido una tarde mi Santa Isabel de Vngria, i su Confessor de mi Orden Serafica à la orilla de un Rio, i conferenciando de cosas espirituales, dixo la Santa: *Padre, me parece, que Dios no me quiere tanto, como yo le quiero*. Respondiò el Confessor: *Mas pesa el amor, que Dios os tiene, que el que tienen à Dios, no solo vos, sino todos los justos*. La Santa enardecida replicò: *Yo creerè esso, quando esse arbol, que vemos en esta orilla del Rio, se passè à la otra*. Dicho, i hecho: al punto el arbol, que estaba alli, se transplantò à la opuesta orilla, admirando todos tan rara señal en credito del amor Divino.

942 Què mayor peligro, i afliccion, que la de Daniel? Calumnias, oposiciones, toda una Corte de enemigos conjurada à su muerte, i en summa arrojado à los Leones hambrientos? Pues ni en lo minimo talidò ofendido: *Nulla læsio inventa est in eo*. I con què remedio? Yà lo dice: porque confiò en Dios: *Quia credidit Deo suo*. Lo que en la vida corporal se viò en Daniel, i se ha visto en tantos siervos de Dios, es certissimo siempre en lo espiritual, decia Augustino, aunque en lo natural no sea siempre: libra tal vez, porque se vea su poder: en el espiritu siempre libra, porque conste su amor: *Deus quosdam liberavit visibiliter, quosdam non liberavit invisibiliter; omnes tamen spiritualiter liberavit, spiritualiter neminem deseruit. Quosdam eripuit; testimo-*

nium dedit, quia potest; ut ubi non facit, secretiorem intelligas voluntatem. No hai cola, que mas clame toda la Escritura, que esta firme confianza: tengamosla siempre, que ciertamente cantaremos la victoria de todas las dificultades, tan à nuestro bien, que ellas mismas conduciràn à elevarnos, i fortalecernos: No hai que temer enemigos, decia David, dexarlos que se burlen, que con la misma voz del Evangelio, los que esperan, i confian en el Señor no pueden quedar confusos: *Et in universi, qui sustinent te, non confundentur: quia ecce jam triduo sustinent me*.

943 El segundo Pan importantissimo en el camino de la virtud, es la presencia de Dios; el que ahora suple, en el espejo de la meditacion, i memoria, aquel felicissimo, invisible alimento de la vista clara: *Si dimiserò eos jejunos, acficient in via*. En el camino de Dios suele faltar el pan del descanso, del mundo, i aun de la luz, i consuelo espiritual; pero como haya presencia de Dios, esse el remedio universal: *Omnium malorum hoc est remedium*. Habla David del malo, i dice que todos sus caminos son manchados, i perverfos: *Inquinata sunt viæ illius in omni tempore*. I por que tanta perdicion? Allí mismo: No tiene presencia de Dios: *Non habet Deus in conspectu ejus*. Luego si la tuviera, todo fuera bueno. Es asì: *Ex præsentia Dei perfectio nostra*.

944 Yo lleno el Cielo, i la tierra, dice Dios: *Cælum, & terram ego impleo*. Les posible, que al que todo lo llena, i à todo està presente de su parte, nosotros no le queramos presente? Si no le podemos huír, para què huimos? Si sus ojos Divinos siempre nos estàn mirando, ya por naturaleza, ya por cuidado amoroso, i vigilante; por què no le han de mirar continuamente los nuestros? Por esso añade el Señor: *Si occultabitur vir in absconditis, & ego non videbo eum*. Por esso la alma Santa correspondia bien; mi Esposo, dice, me està mirando detras de la pared, como por celosia, ò cancelles: *En ipse stat post parietem nostrum*. Què el Esposo mire, bien; pero la Esposa co-

Deut. 7.

à n. 1.

2. Par. c.

16. 9. 7.

Job. 13.

15.

Psal. 24

3.

1. Ad

Cor. 13.

12.

Tob. 12.

19.

Arb.

serm.

hum.

serm. 19.

n. 2. 3.

Psal. 10.

Non hab. n. 5.

Jerem.

23. 24.

23.

Cant. 2.

9.

mo lo vè? Si està encubierto, como lo mira? Por la misma pared, i celosia, que es la humanidad, i ella es espejo: *Speculum sine macula*. Se vè en sus obras, i así lo vemos en la Escuela, i lo ven, i tienen presente los Varones espirituales: yá en la misericordia, yá en la pobreza, en el amor, en la humildad, &c.

945 Este fue el fundamento de toda la bondad, que el anciano Tobias dexò a su hijo estando yá para morir, como herencia segura para el alma. Entre muchas advertencias santas, que le hizo, la primera fue: Siempre mientras vivieres ten à Dios presente, i no te se aparte de tu memoria, i consideracion: *Omnibus diebus vite tue in mente habeto Deum*. Sabia bien, que para todo lo bueno era este el fundamento eficaz. Por lo mismo David dice, que en continuar esta presencia estaba su cuidado: *Providebam Dominum in conspectu meo semper*. Entre muchísimos bienes, que trae al alma la presencia de Dios, trae dos efectos admirables. El primero: El *temor santo*. El segundo: La *conformidad, i resignacion* de nuestra voluntad con la de Dios. Vno, i otro dixo literalmente el Santo Job: Me afusta el cuidado, i la solitud temerosa para ohrar bien, porque considero à Dios, i le estoi mirando: *Afacie Domini turbatus sum, & considerans eum timore solicator*. I solo esso? Luego al punto añade la conformidad: *Deus emollivit cor meum*. O què conguiente en lo espiritual! El te-

mor fervil, i la turbacion melancolica enfrian el corazon, i lo endurecen; pero el santo temor, reverencia filial, i solitud amorosa lo enciende, ablanda, i liquida, para que temiendo, repugne lo malo, i conformandose, abraze todo lo bueno, aunque sea el mayor trabajo, i prueba. Considerando yo a Dios, su amor, i bondad para mi; que no harè yo por Dios? Como olvidarè sus beneficios, i finezas, si lo tengo à la vista? Como me atreverè a desagradarle, si lo miro, i veo que me està mirando? O C. Hermanos! Quanto hemos perdido, por haver sido de aquellos, que decia David, no tuvieron à su vista a Dios: *Non proposuerunt Deum ante conspectum suum*. Ya nos tenéis, Señor, a vuestros pies, &c. O amantísimo Padre, i bien unico de las almas! Què insensibles hemos sido à vuestra presencia, i cercanía! Allà los Filipenses temían la presencia de San Pablo, con respeto: i nosotros la de Dios? Aun los Montes, dice la Escritura, que se deshicieron; i que temblaron los fundamentos de la tierra, de la vista de Dios: *Fundamenta terræ contremiscunt, cum conspexerit illa Deus*. I nosotros mas duros, que los Montes, i las piedras, ni la sentimos, ni la respetamos, &c. O Señor misericordiosísimo! Solo vuestro amor puede perdonar tal irreverencia, i olvido: pesanos en el alma, tened misericordia, &c.

Psal. 53

5.

Ad Philipp. 2.

12.

Psal.

96. 5.

Eccli.

16. 19.



DI A XXXIII.

DOMIN. VII. DE PENTEC.

LETRA DE LA MEDITACION.

ATTENDITE A FALSIS PROPHETIS,
&c. Math. 7. 15.



CONSIDERA , CHRISTIANO ; QUE PARA asegurar tu salvacion , debes procurar arrancar de tu alma las raizes viciosas , que brotan espinas ; i plantar en ella virtudes , que dan frutos de buenas obras : exercitalas mui de corazon , i sin fingimiento , con fin solo de agradar à Dios , i no por ser aplaudido de los hombres , i para hacerlo así , pidile te ayude con su luz , diciendo : *Da mihi intellectum , & scrutabor legem tuam , & custodiam illam in toto corde meo. Psalm. 118. 34.*

Dadme , Señor , luz , i conocimiento de vuestra santissima Lei , i voluntad , para que la guarde de todo corazon.

Considera , como uno de los vicios mas detestables à los ojos de Dios , i que la Divina Magestad mas aborrece , es el vicio de la hyprocresia ; i por esso no solo nos manda , que no lo admitamos en nuestro corazon ; sino que huyamos , i nos guardemos de todos los que con capa de virtud encubren sus depravadas costumbres , i con fingida mansedumbre de ovejas procuran acreditarle de virtuosos , para ser estimados de los hombres , i atraerlos en su seguimiento , i despeñarlos en el camino de la perdicion ; representando una cosa en su habito , i palabras , i mostrando otras en sus obras. Repara quantas cosas has hecho en publico con particular cuidado , i diligencia , solo por ser visto , i que no las hicieras en secreto : quantas has dexado de hacer , porque no te tengan en poco ; i què pocas has hecho por solo agradar à Dios , i como si él te mirasse ; como procuras encubrir tus faltas , i defenderlas ; i te a-

verguénzas, i corres de que se manifiesten. Puesto tanto te agrada el parecer bueno, dime, por qué no procuras serlo? O Divino JESVS! Dadme gracia, para que en todas mis obras no tenga yo otro fin, que el de agradaros: sufra yo, Señor, con humildad la confusion, que mereciere por ellas. No permitais, que se incline mi corazon à defender mis malas obras, ni à buscar excusas de las excusas de mis pecados: *Non declinet cor meum ad excusandas excusationes in peccatis.* Psalm. 140. 4.

No puede el Arbol bueno llevar malos frutos (prosigue el Salvador) ni el malo darlos buenos. Math. cit. n. 18. I así por los frutos de tus obras, podràs conocer el jugo, que tiene la raiz de tu corazon. Mira, como buscas la mortificacion, i con que voluntad abrazas la Cruz de Christos, como te compadece del proximo afligido, como lo socorres con los talentos, que Dios te dà. Repara lo que grangeas con ellos: como te va de humildad en las felicidades: de paciencia en los trabajos: de pureza en las batallas de la sensualidad: como rindes tu juicio al parecer ageno: como finalmente en tus obras, olvidado de ti, buscas solo la honra de Dios, haciendolas solamente con fin de cumplir su voluntad, sin otro interès humano: guardate no nazca en ellas la carcoma de la vanagloria, i las destrua. Advierte, que todo arbol, que no llevare fruto, será arrancado de la tierra, è irá à parar al fuego, pues solo es bueno para èl. O clementísimo Señor! Dadme gracia para que os sirva mui de corazon, i que la verdad de vuestra lei eche raizes en èl, que con esso darè frutos agradables à vuestros Divinos ojos. Arrancad, Señor, de mi las espinas de mis malas inclinaciones, porque sino las arrancais, que maravilla es, que no halleis en mi frutos de buenas obras? *Numquid colliges ex spinis uvas?* Math. cit. num. 16.

JACVLATORIAS.

O Amantísimo Jardinero, i Agricultor de mi alma! Què ingrata tierra la mia, que solo ha dado espinas de culpas! Vna planta por sì tan buena, la he malogrado, i casi perdido!

O alma mia, olvidada, i desconocida, para no dar à su Divino Dueño el fruto, que se le debe! Què hayas querido ponerte al peligro del fuego, i castigo eterno, por no arder dulcemente en el fuego de su amor!

Ea, Señor piadosísimo, que amais infinitamente vuestras obras, aunque sean tales, como nosotros, estos arboles de nuestro interior, i los frutos de las operaciones necesitan de vuestra mano, para no perecer. Quemadnos ahora, cortadnos, purificadnos, como os pareciere conveniente: por nosotros casi se huvieran perdido; por Vos podremos lograr el remedio. Postrados nos teneis, amorosos, rendidos, para que nos perdoneis, i libreis de nosotros mismos. O amor

infinito ! Como pudimos amar otra cosa fuera de Vos , i aun contra vuestra voluntad ! Eſſo no : amaremos ya ſolo al que eternamente nos ama : todo el fruto nueſtro ha-de ſer para quien ſolo ſe debe : peſanos , Señor , intimamente de nueſtras culpas : prometemos la enmienda : confiamos de cõrazon en vuestra bondad : miſericordia , &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

*ATTENDITE A FALSIS PROPHETIS , QUI
veniunt ad vos in vestimentis ovium , intrinsecus autem
sunt lupi rapaces. Math. 7. 15.*

946



A SYMMA de nueſtro Evangelio, C.H. es ha-ver dicho el Maẽstro Soberano, que procuraramos ſeguir el camino eſtrecho , i de la vida , i guardarnos del ancho , i eſpacioſo , que lleva à la muerte , i perdicion ; i era conſiguiente prevenirnõs para los engaños , que en eſte recto camino ſe podian ofrecer , ſiendo mas peligro un enemigo difrazado , que muchos manifieltos. Por eſſo inmediatamente dà el auiſo importantiſſimo , i general del Evangelio , que nos guardemos de los falſos Profetas , que con pieles de ovejas ſe diſſimulan , i ſon Lobos tragadores : *Attendite à falſis Prophetis* ; dandonos la regla certiſſima para conocer eſtos , i otros engaños por la experienciã de las obras : *A fructibus eorum cognoscetis eos* , la qual ſe verifica por la ſemejanza del arbol , pues todo arbol , i planta buena dà buenos frutos , como al contrario la mala lo dà malos. I porque los animos humanos ſe retratan muchas veces del mal por el temor de la pena,

promulga la ſentencia , que todo arbol , que no diere buen fruto , ſerà cortado , i arrojado al fuego. Pero para que no nos engañemos en qual ſea el fruto bueno , concluye el Maẽstro Divino con que no lo graduemos por la aparienciã i bondad de los labios ; ſino por la docilidad , i rectitud del corazon ; no por decir : Señor , Señor ; ſino por executar la voluntad Di- N. 21.
vina : *Sed qui fecerit voluntatem Patris mei : ipſe intrabit in Regem Cælorum*. La miſma Doctrina Evangelica me reduce à tres guntos la moralidad. El primero ſerà deſcubrir eſtos Profetas falſos , que lo ſon generalmente para las almas : *Attendite à falſis Prophetis*. El ſegundo ſerà deſcubrir otros particulares , que ſuelen tal , ò tal vez ocurrir : *Qui veniunt ad vos*. El tercero ſerà deſcubrir otros engaños , que no vienen à las almas , ſino que en ellas miſmas ſuelen hacer ſu morada : *Omnis arbor quæ non facit fructum , &c.*

947 Lo primero , en que debemos velar , i atender con mucho cuidado , es en aquellos Profetas falſos , que para las almas generalmente lo ſon : *Attendite à falſis Prophetis*. Eſtos ſon los tres enemigos del alma , Mundo , Demonio , i Carne , cada uno con ſu piel aparente de oveja : el Mundo con fingimiento , el Demonio con ſugel-

sugestiones, la Carne con halagos. El
Auth. Mundo, Charísimos Hermanos, no me-
serm. ad rece otro nombre, que el que le dió Au-
fratr. in gustino: O Mundo traidor: O *Munde*
Erem. *traditor!* Traidor verdadero, i Profeta
serm. 31 falso. El traidor famosamente en las Sa-
Luc. 6. gradas Letras fue Judas: *Qui fuit proditor.*
 16. I por qué? Porque con osculo, i apari-
 encia de paz perdió la vida mas pre-
 ciosa: pues lo mismo hizo el Mundo con
 Judas, que Judas con Christo; pues con
 la apariencia del interès, i utilidad de
 treinta dineros, perdió en Judas lo mas
 precioso de su alma: Judas entregò la vi-
 da de Christo à la muerte; i el Mundo el
 alma de Judas al Infierno: *O proditor!*

948. Què bien lo dixo aquella gran-
 de Babylonia, figurada del mundo, en el
 Apocalypsi! Estaba vestida de purpura,
 i grana, oro, i piedras preciosas: *Erat*
Apoc. *circumdatus purpura, & coccino, & inau-*
 17. 4. *ratus auro, & lapide pretioso, & margaritis.* Este es el Mundo: en las aparien-
 cias, ornato, hermosura, i preciosida-
 des: en la realidad una mala muger! En
 el parecer todo bueno, en el sèr todo a-
 bominable! Mírese el vaso, que trae: por
 de fuera oro, por dentro ponzoña, i hor-
 rores: *Habens poculum aureum in manu*
sua plenum abominatione. Tenia escrito
 en la frente *mysterium*, no porque no es-
 tuviese claro el mal con aquellos relum-
 brones de bien; sino por lo mismo, por-
 que estando tan claro, se dexen tantos en-
 gañar! O que ceguedad! Contentarse
 del vaso, sin escrupulizar en la bebida,
 complacerse de arreos exteriores, i no tem-
 er una mortal voracidad!

949. El Demonio es el segundo en-
 gañador, que sabiendo el camino real de
 los Mandamientos de Dios para la vida,
 desde el principio afeztò contra ellos su
 malicia, i por esso en la forma de serpiente
 mas astuta, i sagaz, que los animales:
Genes. *Serpens erat calidior,* disparò contra el
 31. 4. 5. mandato de Dios: *Cur praecepit vobis*
Deus, tres sugestiones de grande conve-
 niencia en lo aparente: perpetuidad de
 vida: *Nequaquam moriemini:* una Divi-
 na excelencia: *Eritis sicut Dij;* i una cièn-
 cia universal del mal, i del bien: *Scien-*

tes bonum, & malum. Así privò a los
 primeros Padres de la gracia, del Parai-
 so, i del camino del Cielo. Por esso le lla-
 mò el Maestro Divino homicida desde el
 principio, i enemigo de la verdad: *Ho-*
Joann. *mocida ab initio, & in veritate non stetit,*
 8. 44. porque se opuso à los preceptos de Dios,
 que son la misma verdad, i la vida segun-
 ra del alma: *Mandata vitae: legem vi-*
tae: Omnia mandata tua veritas. I què
 9. remedio, C. H. para reconocer esta fal-
 sedad? Vno muy facil, i es el que manda-
 ba Dios en el Levitico: à todo animal,
 que se sacrificaba, se le quitaba la piel:
Detracta pelle hostia. Siempre, que el
 enemigo antiguo, o por sí, o por sus hi-
 jos, quisiere desquiciarnos de los man-
 dados de Dios, o de sus consejos saluda-
 bles, quitarles la piel à las ofertas, i apa-
 riencias, de honra, de vida, &c. I enton-
 ces conoceremos lo intimo del maléfico.

950. La carne pretende continua-
 mente apartarnos de el camino estrecho
 con falsos halagos, i blanduras, en que
 se esconde nuestra perdicion. Hace la
 carne con el hombre lo que Jael con Sy-
 sara; huía este de Barac, que lo iba si-
 guiendo para matarlo: llega à la tienda
 de Jael, i lo recibió con grande benevo-
 lencia: dicele que entre, i no tema: *Intra,*
nè timeas: para esconderlo, lo cubrió
 con su capa: *Opertus ab ea pallio.* Pidió
 una poca de agua, porque estaba muy se-
 diento: *Quia sitio valde,* i ella le dió le-
 che, quanta quiso: *Aperuit utrem lactis,*
& dedit ei bibere: luego lo volvió à abri-
 gar: *Et operuit illum.* Valgame Dios, pue-
 de haver mas blandura? mas cariño? mas
 halagos? Pues ya se verá, en què para to-
 do: quedòse dormido, i ella cogiendo
 un clavo grande, i un martillo, se lo cla-
 vò por una sien, i lo dexò en el sueño de
 la muerte: *Qui soporem morti consocians*
defecit, & mortuus est. Lo mismo suce-
 de con el hombre en la guerra del espiri-
 tu, i la carne: huye el hombre ciego de
 su mismo espiritu, porque le parece, que
 ha de perder la vida: ¿donde se vò? O què
 yerro! à las mansiones de su enemiga en-
 cubierta, donde con capa de blandura, i
 agas-

Joann.
6. 64.

agassajo, le espera la muerte: *Et mortuus est.* Atendamos, C. Hermanos, à aquella Divina sententia de nuestro Maestro Soberano, que la carne nada vale, nada importa, no hai que hacer aprecio de ella; quitar la capa, aquellos rebozos paliados, con que su veneno se encubre, dexarlos como Joseph, que así se viò libre de este falsísimo enemigo: el espíritu es el que dà la vida verdadera: *Spiritus est,*

Genes. 39. 12. *qui vivificat: caro autem non prodest quidquam::: relicto pallio, fugit.*

951 Lo segundo, que debemos atender para no errar, ni ser engañados en el camino de la vida virtuosa, es à algunos profetas falsos particulares que tal vez vienen à nosotros para desviarnos de lo que hemos emprendido; i esto con capa, i apariencia de bien, i quanto el pretexto es inejor, la tentacion es mas fuerte. *Qui veniunt ad vos in vestimentis ovium.* Mucha parte del Mundo se conjura contra la pequeña de los virtuosos, sugiriendo motivos para malquistar la virtud. Vnos dicen, con capa de zelo, i charidad, que no es menester tanto, i con menos basta; que para asegurar la salvacion, con guardar los Mandamientos està hecho, &c. Es falsedad reprobada claramente en muchos lugares del Evangelio: aquellas cinco Virgenes discurrieron, que con el azeite de las otras bastaria: *Date nobis de oleo vestros;* pero fueron reputadas por necias: *Fatua.* I quales fueron sabias, i prudentes? las que discurrieron, que todo lo havian menester: *Responderunt prudentes: nē forte non sufficiat nobis, & vobis.* Què fruto queria el Señor en las plantas de los suyos? Ya lo dixo: muchísimo, i con menos no se contentaba: *In hoc clarificatus est Pater meus, ut fructum plurimum afferatis.* Así lo exhortaba el Apostol, como criado en esta doctrina: haveis de

Matth.
25. 8.

fructificar en toda obra buena: *In omni bono opere fructificantes.* I no fue esto, lo que hizo aquella feliz penitente Maria nav. in Magdalena? si, dice mi Serafico Doctor: *hac Do.* no quedò ramo en su planta, que no diel- *serm. 2.* se fruto: los pies, los ojos, los cabellos, *art. 2.* la boca, la mano, i el corazon: *Multos*

Ad
Collos. 10.

fructificantes. I no fue esto, lo que hizo aquella feliz penitente Maria nav. in Magdalena? si, dice mi Serafico Doctor: *hac Do.* no quedò ramo en su planta, que no diel- *serm. 2.* se fruto: los pies, los ojos, los cabellos, *art. 2.* la boca, la mano, i el corazon: *Multos*

multa opera bona in multis membris exhibuit. Pedibus decessit, oculis flevit, crinibus terfit, ore osculum dedit, manu unxit, corde dilexit.

952 Otros dicen, que los virtuosos se dan la muerte con las penitencias, que son crueles, i enemigos de sí mismos. O què delirio! en esto se ha de estar à los experimentados, porque el ciego no puede juzgar de las colores. La penitencia tiene mala cara; pero dulce, i provechosa sustancia. El odio de sí mismo para mortificarle, i padecer por Dios, es canonizado por el mismo Señor, como arrha de la vida eterna: *Qui odit animam suam in*

hoc mundo, in vitam eternam custodit eam. Tan lexos està la mortificacion racional de acabar la vida, que es el conservativo mejor, como consta de la Escritura, i de la Historia Ecclesiastica. I-

saías comienza sus varicinos diciendo, que profetizò en tiempo de quatro Reyes: *Indiebus Ozia, Joatham, Achaz, & Ezechia Regum Judæ.* Valgame Dios! tan poco viven ellos Reyes, i tanto vive este Profeta? Si, que este es penitente, i ellos reglados: este tiene vida aspera, i ellos una vida deliciosa; i basta tal diversidad, para que las vidas de quatro aun no lleguen à la vida de uno. No hai cosa mas frecuente en Historias Ecclesiasticas, que vidas larguissimas en varones penitentes, i mortificados, como en San Pablo Eremita, San Antonio, &c. La Serafica Maestra Santa Theresa lo repite mui frequentemente, descubriendo el engaño diabolico, q̄ hai en este mirar por la vida, i la salud, i concluye: *Tengo*

S. The. para mi, que así quiere el Señor, q̄ seamos ref. in mas enfermas. Si el Demonio nos comiēza vit. c. 13 amedrentar, con que nos saltar à la salud, & 23. nunca haremos nada, &c. Todos hemos & in de professar la penitencia, i rigores, unos *mans. 3. mas, i otros menos, segun las fuerzas, el c. 2. & consejo, i la obediencia, que amando, i in via. pareciēdonos bien lo que no hacemos, i perfec. otros hacen, aun aquello hacemos por c. 10. amor, como dixo Augustino: Fa. Angu. ciat quæque vestrum, quod poterit: Epist. Quod altera minus potest, in ea, quæ potest, 121. ad facit, si in altera diligit, quod ideo, quia. Probam non potest, ipsa non facit.* Otros

953 Otros llaman al camino de la virtud retirado, melancólico, de mucha aflicción, i horroroso. Bien se conoce, que no lo han probado. No hai cosa mas comun en la Escritura, i en los Santos, que la ponderación de las suavidades, i dulzuras del camino del Cielo: que no hai gozo, satisfacción, i alegría, como él. Es camino estrecho para las leyes de la carne, del mundo, i del apetito; pero para el espíritu, i la razón no hai mayor delicia: aqui está el centro, i descanso. Al principio es camino aspero; pero luego se dilata en Celestiales dulzuras. En prevaleciendo en las almas la parte superior de la razón, ilustrada con la Fè, i con el exemplo de los Santos, son todos los gustos del mundo un alfo abominable, comparados con la mas leve consolación de las muchas, que hai en la vida virtuosa. Vna gota, decia Santa Teresa, de los deleites espirituales vale mas, que todo el caudal de los humanos: luego que tuvo luz de la felicidad de la gloria, dice, que padeciera gustosa todos los trabajos del mundo por un poco mas de ella. No hai quien lo diga como David, pesando uno, i otro: llegó à estar tan afligido, que no permitia consuelo: *Renuit consolari anima mea*; pero luego se deleitó, i dilatò su corazón: *Et delectatus sum*. En què? En Dios: *Memor fui Dei*. O Gran Dios, exclama Augustino, unico Consolador de un corazón, que no admitia consuelo! Negado à todo alivio humano, se llenò de deleites Celestiales: *Clausit contra se humanam consolationem:: unde vita, unde respiratio? Memor fui Dei, & delectatus sum. Non frustrà manus operatæ fuerunt, invenerunt magnum Consolatorem.* *Prædicandus est Deus, cujus iste memor est factus, delectatus, & consolatus.*

954 Otros hacen medrolo el camino de Dios con el frivolo motivo de que dirà el mundo, cosa tan reprobada de la eterna verdad, porque el mundo solo aprueba sus yerros, i ama sus sendas torcidas. Para darse à la virtud, decia San Francisco de Borja, es menester degollar al Gigante: *Què diràn*. El Apostol despreciaba los juicios de los hombres. El

que tiene verguenza del camino verdadero, el mismo JESVS, que la es, la tendrá *Luc. 9.* de él. Diga el mundo lo que quisiere, i 26. hagamos nosotros lo que nos importa. El Palatino Paulo Kostka (hermano de San Stanislaio lustre sublime de la Compañia de JESVS) renunciadas opulencias, mandos, i patrimonios, dados los bienes à pobres, erigió un Hospital, donde vivió, i murió como uno de ellos, i en su sepulcro hizo escribir la Sentencia de San Pablo: *Non erubescio Evangelium.*

655 Lo tercero, que debemos atender, es à algunos engaños, que suele haver en las mismas almas: *Attendite*. Para esto pone el Maestro Divino la comparación del arbol, que en no produciendo fruto bueno, se cortará para el fuego: *Omnis arbor, quæ non facit fructum bonum, excidetur, & in ignem mittetur.* O Sentencia! Tan cierta, como suya; tan horrorosa, como cierta! Dos ramos tiene la planta de nuestra alma, entendimiento, i voluntad, i en cada uno ha de haver fruto bueno, para que no incurra en este mal: En el entendimiento el mismo, que está el Señor pidiendo: *Atencion, i consideracion*. En la voluntad, *obras*: dirè de ambos.

956 El fruto bueno, i aun optimo del entendimiento es la atención: *Attendite*. Divina palabra, principio de todo lo bueno; i por esso se dixo à Tobias, i à Timotheo: *Attendetibi*. I à toda aquella junta, i Christiandad decia el Apostol: *Attendite vobis*. En no haviendo en el hombre esta atenta consideración de su fin, obligaciones, vida, causas, i ultimo termino de la eternidad, se cumple lo que lloraba Seneca de los miserables engañados, que pueden decir: Todo lo aprendemos; i sabemos, menos lo que importa: *Omnia discimus, præterquam necessaria*. El Venerable Frai Juan de Santa Ana de mi Serafica Descalcez, Varon igualmente santo, i docto, decia como frecuente Sentencia: *Consideratio est totum*, todo el bien del alma, su entivo, i baculo firme de las virtudes es el considerar, i atender. Así lo dixo el Señor à su amada Santa Catalina de Sena: Sean

Ad
Rom. 1
16. 51

Tob. 4.
13.

Ad Thimoth. 1.
c. 4. 16.

Act. 20.
28.

Sen. ap.
Drexell.
tom. 1.
fol. 526.

In
Chron.
Discalc.
nov his.
pan.
tus

Arb. de-
jenz my-
stic. lib.
1. cap. 1.
latè.

Psal. 76.
3. 4.

Aug. i.
bid & ad
Psal. 85.
n. 17. &
ad Psal.
125. n. 1.

Joan. 15.
19.

In. vit.

1. Ad
Cor. 2.
15.

tus atenciones, i pensamientos à mi, i se-
In vit. rán à ti los míos: *De me semper cogita, & ego de te pariter cogitabo: attendite.*

957 El fruto de la voluntad bueno son las buenas obras; pero han de ser, como las del árbol bueno, fuyas, no las que hizo, ni ha de hacer, sino las que hace:

Quæ non facit fructum bonum. Es guerra la vida, i yá vimos en David, que para vencer al Gigante no le sirvieron las armas de Saul, sino las fuyas; zurrón, honda, i baculo era todo de David, en las piedras el auxilio Divino; i de esta forma ven-
1. Reg. cío. En lo que se ha hecho no hai que fiar,
17. 25. sino se hace. O qué ceguedad lo contrario! El Maestro Divino la reprueba: Mi Padre está obrando hasta ahora, i yo tampoco

Joan. 5. cesso de obrar: *Pater meus usque modò operatur, & ego operor.* I no como quie-
 ra, sino que en los que siguen la Divina Escuela, ha de ser haver hecho algo bueno mayor estímulo para proseguirlo: la continuación de las obras es su calificación mejor. Cessò, dice el Génesis, Dios de todas las obras, que havia hecho para

Genes. 2. hacer: *Cessaverat ab omni opere suo, quod creavit D. us, ut faceret.* Ay tal modo!

3. Si, esso es ser de Dios: sino continuara haciendo, se perdiera lo hecho. Nosotros perdemos mucho, porque no continuamos. Conservemos lo obrado con el cuidado, i providencia continua. Últimamente no hai que fiar en lo que se ha de hacer, porque este es el mayor engaño, contra quien claman la Escritura, i los exemplos. El árbol será juzgado, por lo que no hace, i no por lo que hubiera de hacer: *Quæ non facit.* Aquel no señalarle tiempo de cortarlo, sino el de no llevar fruto, condena essas vanas esperanzas de llevarlo en adelante, porque haviendose de cortar ciertamente en el tiempo, que no fructifica, qué necio habrá, que se fin-
1. 1. 1. ja, que no lo han de cortar hasta que haya fructificado? Atendamos, C. H. à punto tan importante: *Attendite;* hagamos de presente la voluntad de Dios: *Sed qui-*

al *facit voluntatem Patris mei,* que es el hacer obras buenas, i santas: *Hæc est voluntas Dei, sanctificatio vestra,* i este es el fruto bueno, que hace el árbol. *Quæ non fa-*
Ad The-
sal. 1. c. 4.
3.

cir fructum bonum, conque asegurámos el premio de la gloria, &c.

DÓCVMENTO I.

ATTENDITE::: A FRV-
clibus eorum cognoscetis
eos. Matth. 7. 16.

958 **E**N la primera palabra, C. H. de nuestro Evangelio está el *recipe* mas ejecutivo para curar las enfermedades del espíritu: poco fuera en la primera clausula, i es en la palabra primera: *Attendite,* atencion, cuidado, i vigilancia. Este remedio es el inmediatamente opuesto à las omisiones dañosas, en q se pierde mucho del camino de la virtud: es su específico remedio, porque de la vigilante atencion, i cuidado fervoroso nacen las obras buenas, i los frutos sazonados del aprovechamiento, que es el distintivo de conocer los espíritus buenos, que dió el Maestro de la Sabiduria: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* En ambas cosas se cifrará mi exhortacion.

959 Lo primero, en que estriba, como en origen, i principio, nuestra seguridad es en el cuidado fervoroso, i continua vigilancia. Fue à la letra, lo que sentian, i doctrinaron los Santos. El grande Abbad Antonio, estando yá para morir, dijo à sus Monges: Para que seais, como debeis, haveis de considerar, que oy *Alap. in*
 comenzais à servir à Dios: *Hodie vosre-*
epist. ad
ligiosum institutum inchoasse, quotidie co-
Hebr. c.
gitate. I aun mas se ciñò, dice el Damasceno, Barlaam à Josafat: Considera, que oy has comenzado à servir à Dios; pero mas: Considera, que oy has de acabar, para que hagas oy lo que antes no has hecho, i lo que despues no se sabe, si podràs hacer: *Cogita hodie te cæ-*
pisse servire Deo, hodie te id ipsum finituru-
 rum. En el camino, que es de grande conveniencia para el caminante, no hai dias
 de

de passos mas veloces, que el primero, i el ultimo: el primero, en que se emprende, i estrena la voluntad; i el ultimo, en que se acaba la fatiga, i està à la vista el descanso.

In vit.

960. No es cosa admirable, i asombrosa, C. H. que este negocio de la virtud del alma, i del Cielo no lo mirèmos con toda aplicacion, con el mayor conato, i con el mas fervoroso desvelo? Què bien, en apariencia de graciosidad, lo dixo el Santo Frai Gil, compañero de mi Padre San Francisco, i Myltico iluminadissimo! Salia de Roma, i encontrando lo unos Señores Cardenales, le dixeron, *que los encomendasse à Dios. Mas bien, respondió, lo podeis hacer por mi, que yo por vosotros.* Replicaron: *Como podia ser? Porque teneis,* dixo el Santo, *mas fè, i esperanza, que yo; ò à lo menos me lo parece, porque vosotros creéis, i esperais salvaros entre tanto regalo, passeos, i diversiones, i sin que se os de mucho cuidado, i yo con la vida, que tengo, estoi temblando, i así no puedo discurrir, sino que es poca fè, i esperanza mia.*

Psal. 33
11.

961. No, C. Hermanos, en el camino da la virtud nada nos conviene mas, que atender, velar, i arrojar de nosotros toda negligencia. A los que buscan à Dios, decia David, yo aseguro, que ningun bien se les disminuya. *Inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* VV. Charidades buscan à Dios por los passos de su Escuela: así lo dicen: pues como se hallan diminuidos, i minorados en su aprovechamiento? Luego la Sentencia de David parece, que no es tan absoluta. Ea, que si: reparese en la energia de la voz *inquirentes*, no es buscar como quiera, sino con mucho cuidado, diligencia, i solitud; i así en el Castellano usamos del termino *inquirir* para lo mismo, buscar con ansia viva, i solitud cuidadosa; i por esso al Tribunal de la Fè, tan cuidadoso, i vigilante, llamamos *Inquisicion*, i à sus Ministros primeros *Inquisidores*. En summa: inquirir es rigorosamente investigar de modo, que à la exterior diligencia anime un intimo cuidadoso deseo: *Quasi intus querere*, i del hijo, cerca de

Calep.
verb. In-
quirere.

la edad del Padre, por su interès cantò Ovidio: *Filius ante diem patrios inquiris in annos.* Así? Pues ya està notoria la verdad: no iràn à menos los bienes espirituales: *Non minuentur.* En quienes? En los que buscan de tal modo à Dios, i miran por su alma con tal conato, que en esso empuñan toda su atencion: *Inquirentes autem Dominum: attendite.*

962. Lo segundo, que como sello, i distintivo del espíritu bueno puso el Maestro Divino, son los frutos de las buenas obras: *A fructibus eorum cognoscetis eos.* Seguiase legitimamente de la atencion, i el cuidado: de la Muger Fuerte, ò Alma Santa dice la Escritura, que *buscò lana, i lino, i trabajò con el consejo de sus manos.* Raro decir! Pero què acertado, i consecutivo! El comun de los hombres juntara el consejo con el entendimiento, à quien le toca, i así lo solemos tener nosotros: consejo de obrar bien, i las manos paradas: pero la Alma Santa tiene consejo de manos, porque lo mismo es concebir lo bueno, que executar lo: al cuidado de agradar à Dios se sigue la officiosidad de las virtudes: no tuvo cuidado, i solitud: *Quæsit? Puer ella tendrá obras, i frutos buenos: Operata est consilio manuum, &c.*

Prov. 31
13.

963. En VV. Charidades se hallan dos cosas, que desde luego prometen buenos frutos. La primera ser enxertos en la Oliva fructifera del Divino Maestro, para llevar el fruto de la Ley, i de la gracia en el sequito de su Doctrina. La segunda: La confesion humilde de sus faltas, i culpas, porque esso mismo es fruto bueno, i es principio de buenas obras la humilde confesion de las malas. Pero no hemos de quedar en esso, sino que el conocimiento de no haver executado lo bueno ha de ser un estímulo continuo para obrarlo, que así à la bondad del arbol se seguiràn los frutos, buenos.

964. Es notable el modo, con que Dios corrige, i exhorta al Pueblo: Dices, que no seàn duros de corazón, como sus Padres: *Nolite indurare cervices vestras, sicut Patres vestri*, i lue-

2 Paral.
30. 8.

go inmediatamente añade : Entregad vuestras manos a Dios, i venid à su Templo : *Tradite manus vestras Domino, & venite ad Sanctuarium ejus.* Ay tal tránsito! Si lo que reprueba es el corazón duro: *Nolite indurare*, proliga persuadiendo la blandura de corazón, la docilidad, &c. Ea, que está mui bien : las manos, i los pies, porque en esso se entienden las obras: practiquen las virtudes, vengan al Templo, consagren pies, i manos à Dios, que esso es lo que Dios quiere; i no sirven, quando lo puede haver, solos deseos, corazón, i voluntad: *Tradite manus.*

Cantic.
5. 17.

965 Què bien estaban en esta Doctrina las Hijas de Jerusalem! Hablan à la Esposa, como una Cõgregacion de Almas espirituales, i deseosas de aprovechar, preguntandole, donde havia ido su amado, donde estaba : *Quò abiit dilectus tuus?* *Quò declinavit dilectus tuus?* Bien me parece esse fervor, esse deseo: pero se quedaron en esso? No por cierto, porque nada huvieran hecho: miren lo que le sigue: *Et quæremus eum tecum*, i lo buscarèmos, darèmos passos, no perdonarèmos fatiga: no queremos la noticia para quedarnos ociosas; sino para buscarlo, i tenerlo: *Quæremus eum tecum.* Muchas noticias se dan en la Escuela: siempre se pregunta, se responde, se enseña, donde està el Maestro, i Esposo; pero busquemos, que es lo que mas importa: *Quærite Dominum.*

966 Ino hai principio mejor, Charísimos Hermanos, para obrar fervorosamente en la virtud, que comenzar à obrar. Dixolo la Escritura: En aquella ocasion, que se reconciliò Saul con David, quando este le quitò la lanza, le echó Saul muchas bendiciones, i le dice: Bendito eres, hijo mio David: i es cierto que haciendo harás, i pudiendo podrás:
1. Reg. *Benedictus es tu fili mi David: Et qui-*
26. 25. *dem faciens facies, & potens poteris.* Ay modo más enfático? Haciendo hacer, i pudiendo poder? Si, es admirable documento: Haciendo unas cosas podrá otras, i las hará felizmente: las que oy

hiciera en dos grados de bondad, mañana las hará en quatro, o seis: haga, i pueda, que todo lo hará, i todo lo podrá. Havia hecho David con la gracia de Dios una accion difícil, i virtuosa: pues prosigue, dice Saul, que serás poderoso para hacer las que quisieres: *Faciens facies, & potens poteris.*

967 No es esta, Charísimos Hermanos, la Doctrina frecuente de la Divina Escuela? Si, dice el Maestro: Mirad, Discipulos míos, como ois: *Videte ergo, quomodo audiatís.* Al que tiene, se le dará: *Qui enim habet, dabitur illi.* I quien es el Discipulo, que tiene? El que oye para executar, el que observa la Doctrina para practicarla: pues esse la tiene bien, i se le dará mas: conforme la fuere obrando, irá teniendo mas caudal para mayores obras: *Dabitur illi.* Lo mismo dixo el Maestro Soberano por San Juan: Si practicaréis mis documentos, permaneceréis en mi amor: *Si præcepta mea servaveritis, manebitis in dilectione mea.* Parece círculo, porque otra vez dixo, que si amaban, guardarían sus Doctrinas: *Si quis diligit, sermonem meum servabit.* Pues como de las obras nace el amor, si al amor se siguen las obras? Todo es verdad, i mui conforme, porque de amar nacen las obras, i à las obras se sigue aumento de amor para obras mayores, i para mas obras: se aumenta el principio para multiplicarse los efectos: se corrobora el árbol para mayor abundancia de frutos: crece el caudal para repetir el comercio. Esto es, entendido mysticamente, pedir la Madre fillas: *Dic, ut sedeant:* Pero JESVS pregunta à los hijos: *Potestis bibere Calicem?* La Madre es el corazón, i el interior: los hijos son las obras: pues de essas inquiere JESVS, à essas pregunta. Pero con què amor, i misericordia! dixerón, que podían: *Possumus.* Pues beberéis, dice JESVS: *Bibetis.* Assi, que se determinan, pueden estar seguros, que obrarán: denlas por hechas, si se regu-

Luc. 8.

18.

Joan. 15.

10.

Joan. 14.

23.

Math.

20. 23.

23.

sucl-

fuelven à hacerlas , &c. *Calicem quidem meum bibetis , &c.*

DOCUMENTO. II.

OMNIS ARBOR BONA
bonos fructus facit. Math.
7. 17.

968

EL mayor documento,
que se puede dar à
Vuestras Charidades,

para la mejora de su espíritu , es el de
nuestro Maestro en el Evangelio : los fru-

Barrad. inEvan- gel. tom. 2. lib. 7. c. 30. tos buenos: *Omnis arbor bona bonos fructus facit.* En no procurando , que nues-
tras obras acrediten la Profesion, i el ins-
tituto, nada hemos hecho: todo lo de-
más no sirve , ni el nombre de Discipu-

Arb. defenz. mystic. fol. 35. & fol. 370. los, ni las apariencias exteriores, ni el de-
cir, hablar, suspirar, nada vale cosa: so-
lo las obras son las que valen, primera-
mente las de obligacion, i luego las vo-
luntarias, i que cada uno puede execu-
tar. Parece, que estaba mirando San Leon

S. Leo delect. à unos Discipulos de Christo tibios, i ne-
gligentes, que en lo exterior, en los la-
bios, en las palabras protestan, i parecen,
que son virtuosos verdaderos; pero les
faltan las obras fervorosas de virtud; di-
ce, que sabiendo el enemigo, que Dios
no solo se niega con las palabras, sino con
las obras; à los que no pudo quitar la fè,
quitò la charidad; les quitò las verdades
de las obras, à los que no pudo quitar la
confesion de los labios: *Quibus auferre non potuit fidem, sustulit charitatem; spoliavit fructu operum, quos non privavit confessione labiorum.* Ea, C. H. à noso-
tros se dice: què se oye en la Escuela, si-
no una santa confesion de labios al pare-
cer virtuosos? Oyese la muerte, la humi-
llacion, las aspiraciones à Dios: bueno:
Non privavit confessione labiorum: pero

llega el punto de sufrir algo por Dios, la
del rato de oracion, i recogimiento; de
exercitar la charidad; de privarle de
algun gusto sensible; i què nos suce-
de? O què lastima! que nos hallamos
sin obras; *Spoliavit fructu operum.*
Pues no somos arboles, ni Discipulos
buenos.

969 Què felicidad la de aquel Hijo
Prodigo arrepentido, admitido, i rega-
lado de su Padre! pues notese, que es
una idèa bellísima para los que siguen
la vida virtuosa: volvió en sí, se desen-
gañò, se doliò, i deseò la casa de su Pa-
dre: ya le tenemos, como si dixeramos,
un Hermano de la Escuela reformado, i
que quiere emendar, i mejorar su vida:
In se autem reversus. I què hace? dice,
que se irá à su Padre: *Surgam, & ibo ad Patrem meum.* I se fue? lo mismo fue de-
cirlo, que hacerlo: no hubo intermis-
sion, ni demora del proposito bueno à la
obra, de las palabras de fervor à la exe-
cucion de la virtud: *Et surgens venit ad Patrem suum.* Sino hubiera esto, no va-
lia lo demás. Què haremos, que aqui con-
lo que se oye, se vè, i se medita, se con-
ciban muchas virtudes, se proponga re-
mediar lo enfermo, fervorizar lo tibio,
esforzar las obras? Todo es lo primero
de el Prodigo, considerar: *In se rever-*
sus, proponer: *Dixit,* he de hacer, solo he
de cuidar de mi Padre Dios, ya no hai
para mi otra cosa del mundo: *Surgam,*
& ibo, &c. Què tenemos con todo esto,
sinos falta lo último, el ir, caminar, no
quedarnos como nos estabamos: *Sur-*
gens venit?

970 Què bien Isaias! Dice, que la
Sion de la virtud, i de la gracia poseeràn
los pies del pobre, i los passos de los ne-
cesitados: *Pedes pauperis, gressus egeno-*
rũ. Yà se vè el reparo: si ha dicho los pies,
para què es decir los passos? Para que
VV. CC. adviertan, como se logra la
virtud: los pies del alma son los afectos,
i propositos: los passos son las execucio-
nes, i las obras: pues ya sabemos la di-
ferencia, que hai de pies à passos: los pies
pueden moverse, i pueden pararse: los
passos nunca pueden parar, porque son

Luc.

15. 18.

20.

If. 26.

16.

el mismo movimiento: passo, i quietud no son compolsibles. Asi e Pues la virtud ha de tener uno, i otro: buenos son los pies: *Pedes pauperis*, pero se le han de seguir pasos: *Gressus egenorum*.

971 En cierta ocacion, que al Maestro Divino arguian los Fariseos, les propuso esta parabola: Vn Padre tenia dos hijos, i dixo al uno: oy has de ir a trabajar a mi viña: *Fili, vade hodie operare in vinea mea*. Respondio claramente, que no queria: *Nolo*, pero de alli a un rato se arrepintio, i sin decir algo al Padre, fue al trabajo: *Abijt*. Llamo al otro, i dixo le lo mismo: respondio al punto, que iba: *Eo Domine*, pero no fue: *Et non iuit*. Qual de estos hijos, preguntó JESVS, os parece, que fue bueno, i executó la voluntad de su Padre? Todos los oyentes respondieron, que el primero: *Primus*, porque el agrado de su Padre, la bondad, i la virtud no está en las palabras, sino en las obras. O C. H! O almas, que tratais de virtud, i aprovechamiento! Qué tenemos, con que todo el año andemos diciendo: alla voi Señor: *Eo Domine*, si nunca acabamos de ir: *Et non iuit*? Qué sirve proponer, concebir, inclinarse, decir, que nos emmendarémos, si luego nos olvidamos? Esto es decir, que iremos, iremos, i por ultimo no vamos: *Et non iuit*.

972 De estos, que abundan en palabras de Dios; pero sin frutos, i obras, decia mi Santo Frai Gil una sentencia, como suya: *Oveja, que mucho bala, poco engorda: la que calla, i pace, essa es la que medra*. Pero oigase lo que valen las obras en un suceso maravilloso del Apostol San Andres en la Achaya. Vn hombre tentado de la concupiscencia carnal se fue a la casa publica para pecar. Llevaba en el pecho el Evangelio, i saliendo una muger a él, ve que del pecho de el hombre salen tales resplandores, que huye asombrada. Vuelve en sí el miserable, i grandemente compugido, fue a San Andrés, i le pidió con muchas lagrymas, que orasse a Dios por el perdon de su culpa. El Santo lo consolò, i orò a Dios con instancia fervorosa desde la

hora de tercia hasta la nona. Propuso no comer hasta saber, si era oida su oracion. Asi estuvo lo restante del dia, i cerca de la noche repitió sus clamores, i oyó una voz de el Cielo, que le dixo: *Como ayunas tu por el, ayune el por si*. Ayuno el hombre, i luego fue revelado al Apostol el perdon de su culpa.

973 Esta es, Charísimos Hermanos, la doctrina fundamental de la Divina Escuela, Santa, Evangelica, i segurísima, que declaró el Maestro Soberano con la similitud de la fabrica de una casa. El que oye, dice, mi doctrina, i la executa, esse es como el varon Sabio, que funda sobre firme piedra, cuya fabrica no havrá temporal, o peligro, que la rinda: *Omnis ergo, qui audit verba mea haec, & facit ea, assimilabitur viro sapienti, qui edificavit domum suam supra petram*. I el que la oye, i no la pone por obra? Esse es necio, que fabricó sobre arena, i viniendo vientos, i lluvias, se destruyó la casa, i fue grande la ruina: *Omnis, qui audit verba mea, & non facit ea, similis erit viro stulto, qui edificavit domum suam super arenam:: & cecidit, & fuit ruina illius magna*.

974 Qué mas ruina, q las dos pestes, que de lo contrario se han visto, una pessima, i otra bien dañosa? La pessima, condenada por este Texto Evangelico, i por el juicio infalible de la Iglesia, como heresia abominable, es la de Molinos, que allá en aquella mentirosa vida interna, que queria entablar en sus espirituales, en nada pone mas conato, que en quitar, i destruir las obras de las virtudes, i el empeño del alma en executar los preceptos, i consejos Divinos, i por aqui comienzan sus 68. proposiciones, siendo de este punto determinadamente: La 1. la 2. la 4. la 5. la 13. la 22. i desde la 31. hasta la 35. i desde la 37. hasta la 40.

975 Otra peste mui nociva es la de aquellas almas, que a titulo de poco mortificadas, i mui ociosas, dicen que Dios las lleva por el camino de el amor, i que no las llama por penitencia, ni obras exteriores. De estas almas dice mi Venerable Arbiol unas palabras tan res-

Math.

7. 24.

25. 26.

27.

Arb. cit. saladas, como sentenciosas: Si dixes-
sen, que ellas se van por el camino de su
amor proprio, i del bien me quiero, i que
son amigas de su propria comodidad, di-
rian mas bien lo que son, serian mas hu-
mildes, i se engañarian menos. No sa-
ben, que cosa es amor de Dios, i con esso
hablan mas, como Molinistas engañadas,
que como Christianas humildes, que co-
nocen su poco espiritu, cortedad, i miseria.
Nosotros, Carísimos Hermanos, el-

amos sencilla, i verdaderamente en lo
contrario: para ser buen arbol ha de ha-
ver buenos frutos: si no los hai, está vi-
ciada la raíz, que es el corazon. O Se-
ñor amantísimo! à vuestros pies confes-
lamos arrepentidos nuestra miseria: ò
ningun fruto, ò malo hemos dado: per-
donadnos, Señor: no amemos de len-
gua, i palabra; sino en obra, i verdad:
pelanos, Señor, misericordia, &c.



DIA XXXIV.

DOMIN. VIII. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

HOMO QUIDAM ERAT DIVES, QUI
habebat Villicum. Luc. 16. 1.



CONSIDERA, CHRISTIANO, LOS BIENES,
que Dios te ha entregado, así temporales, como espi-
rituales, i procura emplearlos bien, para que el dia, que
viniere à tomarte cuenta de ellos, se la des buena: aco-
gete à su misericordia, doliendote de lo mal, que has-
ta ahora los has gastado, diciendo: Si iniquitates obser-
vaveris Domine, Domine, quis sustinebit? Quia apud te propitiatio est. Psalm.
126. 3. 4.

Si mirais, Señor, à mis maldades, soi perdido: mirad à vuestra piedad.

Considera, como aunque Dios nuestro Señor te ha hecho dueño
de tantos bienes, no te los ha dado, no, para que los gastes, segun tus
apetitos; sino para que los distribuyas segun su voluntad, declarada por
sus santos Mandamientos, i por ellos te ha de tomar cuenta, i ver como
los has gastado. Guardate, no los desprecies, i viendolo el Señor, te
quite

quite antes de tiempo la administracion de ellos: piensa, que cada instante te dice: què es esto, que oigo de ti? Què pecados son estos, que haces? Què tibieza es esta, en que vives? Què olvido es este, que traes de tu salvacion? Què descuido es este, que tienes en tu oficio? I atendiendo à esta voz, emmienda con tiempo lo que Dios te avisa: no aguardes à la hora, en que es cierto te ha de decir: *Dame cuenta de tu Mayordomia, que ya no quiero, que usès de ella mas.* I la que ahora te puede servir de asegurar tu salvacion, te sirva entonces de tu condenacion, acabado ya el tiempo de merecer, i comenzando el de padecer. Mira, como te aprovechas de las inspiraciones, que Dios te dà; no sea que viendo tu desperdicio, i como las malogras, le canse, i te desampare, i no se acuerde de ti. O Dios eterno! Que por vuestra bondad hizisteis al hombre Mayordomo de esta gran casa del Mundo, poniendo todas las cosas debajo de sus pies; no permitais, que yo las desperdicie, usando mal de ellas: apartadme, Señor, del camino de ofenderos, i con vuestra misericordia: enderezadme por el de vuestra Santissima Lei: *Viviam iniquitatis amòve à me, & de lege tua miserere mei.* Psalm. 118. 29.

Considera la providencia, que tuvo este mal Mayordomo de el Evangelio, en remediar con astucia su necesidad corporal, perdonando à los deudores de su Señor parte de lo que le debian, para que obligados de este beneficio, le recibiesen en sus casas, si el Señor le despidiese; i averguenzate de ser menos prudente en la vida de tu alma, que lo son los mundanos en la suya temporal. Estos son diligentes para el vicio, tu perezoso para la virtud. Ellos se desvelan en inventar medios para cumplir sus malos intentos; i tu te echas à dormir, i descuidandote de poner por obra los buenos deseos, que Dios te dà. Aquellos sin dilacion hacen quanto pueden, aunque sea dificultoso; i tu con dilaciones de dia en dia, no haces lo que pudieras, aunque sea facil. Dexalo malo, que tienes, mira con espiritu lo bueno, proveyendo con tanto fervor lo necesario para tu alma, como ellos proveen lo necesario para su cuerpo, usando de los remedios, de que se hace mencion en este Evangelio: tomando por principal assumpto la penitencia, i aspereza, i continua mortificacion de tu carne; ya mendigando en oracion fervorosa, pidiendo en ella à Dios, i à sus Santos lo necesario para la perfeccion, i salvacion. I finalmente, si por tus achaques, i ocupaciones no pudieres exercitarte en una, ni en otra, debes recurrir al que usò este mal Mayordomo, grangeando la vida eterna con limosnas, i obras de misericordia, corporales, ò espirituales, dando infinitas gracias à Dios, que à precio tan barato, como las riquezas de esta vida, te esté franqueando los bienes eternos. O Señor! I què mala cuenta os he dado de los bienes, que me haveis entregado! ilustrad, i encended mi corazon con el res-

plan;

plandor, i fuego de vvestra gracia, i charidad, para que de aqui adelante los emplee bien; porque siendo yo misericordioso con los necessitados alcanzarè misericordia de Vos: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur. Math. 5.7.*

JACULATORIAS

O Padre amantissimo; pero severissimo Juez! Como sabiendo lo primero, no hemos temido lo segundo en nuestra mala correspondencia?

O dia, punto, i hora temerosissima, quando se nos diga, que ya llegò la cuenta de tanto, como se nos ha entregado! O cargo inevitable! O lance fatal!

O Bien-hechor infinito de estas criaturas ingratas, que malogrando los bienes preciosissimos de la naturaleza, i gracia, nos hemos envilecido tanto! Los que nos criabamos entre la purpura de vuestra sangre, hemos abrazado el estiercol! Aquella hermosura de nuestra alma, imagen, i semejanza vuestra, la hemos denegrido mas, que los carbones! I sobre esto, amantissimo Señor, nos llamais à cuentas: ya no hai lugar de merecer: Què haremos: Quid faciam? Vno solo es el remedio: arrojarnos à vuestros pies, confessar las culpas, prometer la emmienda: misericordia, Señor, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

QVID FACIAM? : FODERE NON VALEO.

Luc. 16. 3.

976



UTILISSI-
mas doc-
trinas, C.
H. nos o-
frece el
Evange-
lio presen-
te; pero

entre todas una por muchos titulos admirable, por la razon, por la importancia, por el gusto, i por el deseo. Viòse en el Evangelio afligido aquel descuidado Mayordomo, porque habiendo manejado con negligencia la hacienda de su Señor, de repente lo llamò à cuentas, quitandole su empleo: *Redderationem villicationis tuæ: jam enim non poteris villicare.* Esto es lo que infaliblemente

nos ha de suceder, que llegue tiempo, i hora, en que el Señor, que nos ha fiado la administracion de sus bienes, de todos sus beneficios, así los transeuntes, como los permanentes, nos llame à cuentas, porque ya no queda mas tiempo de negociar con ellos. O què terrible lance! I como nos afligiràn las mismas ansias, que al hombre del Evangelio: *Quid faciam?* decia: què harè? Desde luego lo condena Seneca por necio, i à quien dixere lo mismo: la yerras, hombre, dice el Sabio Romano, no has de decir: què harè? si no, què hice? esta es culpa general: ordinariamente mediamos, que hemos de hacer; pero no, que hemos hecho, siendo así, que en buena moralidad el consejo de lo futuro ha de nacer de lo prete-

Ap.
Drexel.
tom. 1.
de cult.
consciēt.
à fol.
385.

rito prudente mente conferido: *Quid facturi simus, cogitamus, & id raro: quid fecerimus, non cogitamus: atqui consilium futuri ex praterito venit.*

977 I por qué incurrió este hombre en tanta necedad? Ya lo dice: *Fodere non valeo*, no puedo, ni se cavar, o labrar la tierra. Basta, no es menester para su mal otro daño; ni para no incurrirlo no lotros mas aviso. Decia el Sabio, que pasó por el campo del hombre perezoso, i por la viña del necio, i que toda era hortigas, i espinas: *Per agrum hominis pigri transivi, & per vineam viri stulti, & ecce totum repleverant urticae, & operuerant superficiem ejus spinæ.* I por qué tanto mal? Por lo que dice el Mayordomo: porque no havia animo, i voluntad de labrar la tierra, para que desechando lo malo, produxera lo bueno. Ea, C. H. la viña, i campo es nuestra alma: estos son los bienes encomendados: se disiparán, i será un bosque de malezas, si no la cavamos, i labramos. I con qué instrumento? todos saben, que con el ejercicio de las virtudes; pero yo digo, que con uno solo, origen de las demás, con el *examen de conciencia*: este es el escardillo eficazísimo, en que está cifrado todo el beneficio del alma; el que nunca se ha de dexar de la mano, o al punto se verán las espinas: *Ligo iste, aut sarculum est examen conscientia, numquam manumittendus, aut mox spinæ se prodent*

Drexel.
cit. fol.
389. col.
2.

978 A este examen de conciencia, muy encargado en la Santa Escuela, como punto gravísimo de la vida espiritual, intiman, i persuaden los quatro privilegios, i motivos, que dixe. *La importancia.* Estaban algunos Padres antiguos en una confereucia, i dixo el Abad Pastor, que al principio cada virtud tenia su especial domicilio; pero despues, por mayor conveniencia de las almas, se havian ido todas a vivir a la casa de una: *Omnes virtutes ad unius domum commigrasse.* Preguntado: qual era esta? respondió, que el examen de conciencia, en que el hombre se conoce, se acusa, i se hace cargo de lo que ha hecho para ver

lo que ha de hacer; i que fuera de esta casa se fatigaba en vano, quien queria hallar las otras virtudes.

La razon. El ser buenos es parto legitimo de nuestra diligencia con la gracia de Dios: es arte, no es naturaleza: es preciso para la bondad, que haya en nosotros intencion, cuidado, e induitria; i todo esto se logra en el examen, i sollicita inquisicion de la conciencia: el que no escudriña, como vive, no es posible, que quiera vivir bien: *Qui peccare se nescit, corrigi non vult.*

Senec.
Epist.
28.

El deseo. Todos los hombres desean naturalmente saber: luego mas han de desear saber lo que es mas ciencia, que todo; aquella noticia, que da mas luz a nuestra alma. I qual es esta? ya lo dixo San Bernardo: la ciencia, con que el alma se conoce a sí misma para corregirse, *S. Bern. de inter. purificarse, i ser como debe: Multæ scientia hominum; sed nulla melior est illa, qua cognoscit homo se ipsum.*

dom. c.
28. 29.

979 *El gusto* ultimamente. Diosenos en el primer hombre la Prelacia, i judicatura, que luego perdimos por la culpa; pero quedó nuestra naturaleza sumamente inclinada a mandar, presidir, juzgar; i de aquí nacen las continuas ambiciones, que en el mundo se experimentan, de ser cada uno mas, de subir, i de elevarse: aquel Sísifho parabolico, i moral, q incessantemente repecha el monte de la superioridad, i luego rodado vuelve a su malograda tarea. Pues dōde mas biē, i mas cierta podemos lograr esta Presidencia, i primacia, q con nosotros mismos? ni mejor, ni mas a satisfaccion la podemos exercer, que llamandonos a juicio, i tomandonos cuentas de todos nuestros pasos, dichos, obras, omisiones, i deseos: *Vitor hac potestate*, decia Seneca, *& quotidie apud me causam dico.* En dos puntos, pues, cifraré mi documento.

980 El primero es lo que mas nos nos debe persuadir: es digno de la mayor admiracion lo que los Santos, i Doctores, i aun los Gentiles, que quisieron vivir honestamente, sintieron, i practicaron en el examen de conciencia. Pitagoras fue tan cuidadoso, que en su

Es.

Escuela era proverbio comun : Todo lo

S. Hyer. que en el dia oyes , dixeris , i obrares ,
lib. 3. a- repassalo de noche : *Quid quoque die dixe-*
pol. ad *ris, audiveris, egeris, vespere commemora-*
Ruffin. c. re. De Publio Sexto acuerda Seneca, que
10. nunca se recogió al descanso , sin haverse
primero examinado: Què mal has hecho?

Gen. lib. Què vicio curaste? En què has obrado
de ir. mejor: *Cui vitio obstiisti? Qua parte me-*
c. 36. *lior es?* Todo el dia , dice el mismo Sene-
ca desí , lo recorro , i escudriño , i juzgo
todos mi, hechos , i dichos : *Totum diem*

Matib. *mecum scrutor, facta, ac dicta mea reme-*
12. 41. *tior.* I no se levantaràn todos estos à acu-
sar nuestro descuido , i condenarnos? Yà
que nuestra miseria no siga los Antonios,
Hilariones, i Bernardos, se dexarà vencer
en el cuidado del alma , de los Idolatras?

981 Esta misma es la Sentencia, i dic-
tamen de los SS. i PP. de la Iglesia, como
principio de llegar brevemente à la mas
segura perfeccion. Si el alma , dicen , fre-
quentemente , i todos los dias no entra
dentro de sí , i cuidadosa procura recono-
cer sus deslices , se acusa , i se reprehende
en lo que huviere faltado , no podrá lo-
grar la bondad, que desea; i siempre mas,
ò menos se estará en unas mismas miserias.
Si entrando en tu interior, decia el Chry-
sostomo, meditates, i te acusares de lo que
entre dia has hecho mal, no hai duda, que
el dia siguiente no seràs tan facil para co-

S Chrys. meterlo : *Si mente versaveris, quæ inter-*
hom. 46. *diu perperam acta sunt, die sequenti eris*
ad Pop. *omnino tardior ad ipsa rursus aggredien-*
Antioch. *da.* Por esso decia enardecido S. Bernardo,
& in Pf. que si queriamos, que en nosotros se cum-
4. post. pliesse la Sentencia del Apostol, que si nos
med. juzgaramos, no seriamos juzgados: *Sin nos*
metipsos dijudicaremus, non utique judica-

1. *Ad remur;* nunca dexaramos el exa-
Cor. 11. men de conciencia, como el Santo no lo dexaba,
31. juzgando sus operaciones, i hasta el mini-
mo pensamiento : *Propterea statuam me*
S. Bern. *ante me, & judicabo me ipsum, ut illius ex-*
cit. c. 31. *trema, & tremenda diei iudicium evade-*
re possim.

982 Todas estas reiteradas intima-
ciones de los Santos , à que correspondió
su practica infalible, se fundan, C.H. en la
necesidad, i provecho grande, que inclu-

ye: es indispensable, i es utilissimo el exa-
men de conciencia. Todos, mas, ò menos,
por nuestra viciada naturaleza, convent-
mos en dos miserias generales. La prime-
ra: la propension, i facilidad à caer. La se-
gunda: el olvido grande de lo mismo, que
cometemos, i omitimos. Para uno, i otro
mal es remedio efficacissimo el examen
quotidiano , porque ni la inmediacion
permite olvido ; ni el juicio hecho, como
se debe , se compadece con la repeticion
tan facil, i sin que se reconozca alguna me-
joria. Nada hai , concluye el grande Au-
gustino, que mas de ba executar el animo
fiel , como mirar à sí mismo , inquirirle,
buscar todo su obrar, i pensamientos, para
desechar lo malo, i arraigarle en lo bueno:

Nihil est, quod quisque sic debeat cogitare,
nisi ut in semetipsum oculos conjiciat, se dis-
cutiat, se querat, & se inveniat: quod dis-
plicet, necet; quod placet, optet, & plantet.

983 Lo segundo, que hace este gran-
de exercicio del examen de conciencia
claro, amable , i facil, es saber como se de-
be practicar, para que sea fructuoso, i que
logremos toda su importancia. Sinco con-
diciones ha de tener, que discurrirè con-
brevedad. La primera es : *Que sea ente-*
ro. Que no sea superficial, i de passo, sino
con aquel tiempo, i espacio conveniente,
para que podamos traer à la memoria las
acciones, dichos , pensamientos , i omi-
siones de aquel dia. Que nada de lo que
nos huviere pasado, ò en que huvieremos
estado, ò atendido, se nos quede por mi-
rar , à ver si en algo , ò no hizimos lo que
debiamos ; ò executamos, lo que no de-
bimos, porque à esto se reduce toda cul-
pa. Quiere Dios con su Profeta Jeremias,
lo que con todas las almas , que vaya su
corazon por el camino recto : *Dirige cor*
tuum in viam rectam. I como ha de ser ?

Jerem. Yà lo dice : *Pone tibi amaritudines,* dis-
31. 21. *ponen tu interior amarguras. Què amar-*
guras? Las que decia Ezechias, las amar-
guras del alma repassando, i examinando
sus años, dias, i horas : *Recogitabo tibi om-*
nes annos meos in amaritudine animæ
meæ. Bien ; pero como las ha de lograr
el hombre ? O , què del proposito !
Has de formarte una torte , ò atalaya:

Ap.
Drexel.
cit. fol.
391. col.

Jerem.
31. 21.

Isai. 38.
15.

Statue tibi speculam. Pues no sera mejor un sitio humilde, lo mas intimo, i profundo de su nada? Ea, que no: ha de ser torre: desde un sitio baxo, se pueden quedar muchas cosas sin registro; pero desde una eminencia todo se registra, todo se reconoce; no queda Valle, quebrada, piedra, tropiezo, que no se divise, i así debe repasar el alma todo lo que ha hecho, que todo lo mire, i nada se le quede: *Speculam.*

984 La segunda condicion es, que sea *cuidado*, ò, segun el Tridentino, *diligente*. Ha de ser el cuidado correspondiente à la gravedad de la materia. Bien sabemos en otros negocios aplicarnos con distincion; pero para el alma nos hacemos desentendidos. Yà se ve, quan diferentemente nos portamos en una dependencia gravissima, ò en una cosa comun, i ridicula. Pues nada es quanto puede haver en el mundo comparado à la importancia de las almas. Què bien David! Meditè, dice, de noche con mi interior, i me ejercitaba, i barria mi espiritu: *Meditatus sum nocte cum corde meo, & exercitabar, & scopebam spiritum meum.* La repeticion es indice del cuidado. Consideraba, i atendia todas sus acciones, i palabras, en el tiempo mas quieto para mayor atencion; pero mas: se ejercitaba: *Exercitabar.* Què quiere decir? O què proprio! Lo q̃ nosotros llamamos en la Escuela *Exercicio*. Salir los Hermanos, ser preguntados, confesar clara, i humildemente sus defectos, ser reprehendidos, enseñados, i enfervorizados: No es esto? Pues así lo hacia David, i lo interpretò Augustino: Escudriñaba su espiritu, hablaba con èl, lo examinaba, i era Juez de

Psal. 76
7.

Aug. in si mismo: Scrutabatur iste spiritum suum, Psal. 76. cum spiritu suo loquebatur, se ipsum interrogabat, se ipsum examinabat, in se Juez erat.

985 La tercera condicion del examen es, que sea sentido, i doloroso. Ha de corresponder à lo que pesa haver faltado à lo que debemos à Dios nuestro Señor, i à nuestro mismo bien importantissimo, i unico: à Dios, en la obediencia, honra, i gloria: à nosotros, en la eterna felicidad.

Què ignorancia es la nuestra, C.H. què tibieza? Perdemos una colilla temporal, malogramos algun deseo, i nos convertimos en amarguras, somos tristeza, i dolor: perdemos la serenidad de nuestra alma, frustramos los deseos de Dios, i aquel amor infinito, i ni dolemos, ni sentimos, como sino fuera! Luego, que hallamos la mancha de las culpas, decia *Bern. serm. 10.* San Bernardo, hemos de baptizar nuestra conciencia en lagrimas: *Baptizemus lacrimis conscientiam nostram*, como lo hacia David todas las noches en su examè: *Psal. 6. 7. Lababo per singulas noctes lectum meum.*

986 La quarta condicion es, que sea *constante*, para poner el remedio, i evitar lo que siente: en vano es dolerse, si con igual facilidad repite aquello de que se duele. Para esto es preciso reconocer, i conferir los propósitos antecedentes, i si nos hallaremos inconstantes, è infieles en lo que prometimos, hemos de hacer lo que los Santos, i Siervos de Dios con grande fruto, multarnos, i castigarnos con alguna pena voluntaria, yà el rezo del Pater noster, i Ave MARIA tantas veces, ò en Cruz; yà el *Miserere* de rodillas; yà besar la tierra; yà tantos azotes, yà privarse de cenar, o de bebida aquel dia, con otras muchissimas, como digna pena, freno, i estímulo del alma para el proposito firme, i mucho agrado de Dios. Vn Militar mui vicioso en juramentos, i execraciones, propuso arrepentido, que si alguna vez reincidiese, al punto se havia de postrar, i besar la tierra. Hallofe en una batalla, en que sus Tropas llevaron la peor parte, i enfurecido prorrumpió en el antiguo pecado: acordose del proposito, i luego se echò à tierra a cumplir la penitencia; i al mismo instante pasó una bala de artilleria por cima de sus espaldas, que certissimamente le hubiera quitado la vida, estàdo en pie. Así acredita Dios lo q̃ se agrada del proposito constàte. Esto es lo q̃ decia S. Bernardo: hallada la culpa, aplica la pena: juzgate, i castigate, así borraràs justo lo q̃ injusto cometiste. I porq̃ en la sentècia se debe expressar la causa, di à ti mismo Rôpiste la paz con Dios, i entraste la guerra en ti: pues quien tal hizo, pague la pena, divi-

Drexell. cit. fol. 396. ss

Bern. de
inter.
dom. c.
24.

dividiendose en sí mismo, i que el hombre recto, i de Dios castigue al hombre pecador: *Reperta autem culpa, & pœna causa, se ipsum puniendo, se ante se statuat, & tamquam alium se judicet: Justè in se injusto infligat justa flagella. Loquatur sic sibi: Quia pacem deseruisti apud Deum tuum, & bellum incurristi apud te ipsum, scissurâ pateris, ut tu à teipso condemneris.*

987 La quinta, ultima, i principalísima condicion del examen, es que sea conveniente, i acomodado; que alli pongamos mas la vigilancia, i tenacidad del proposito, donde sentimos mayor peligro: contra aquel enemigo ha de ser mayor la resistencia, que mas nos combate, i acomete. La Ciudad sitiada se fortalece mas por la parte mas flaca. De qué sirve curar la mano, quando duele el estomago? Para que nos detenemos contra los Gabaonitas? A los Hetheos, i Amorriteos, a los fuertes, i que mas nos amenazan. No todos los vicios persiguen igualmente à las almas: unas tienen especialmente molestia, en lo que otras, ni estímulo ligero: en unas predomina esta inclinacion, i en otras otra. Pues aqui ha de ser nuestro cuidado: que alli hemos de fortalecer mas la Ciudad de nuestra alma, por donde la sentimos mas facil de combatir, i de asaltar: todo el empeño ha de ser en lo que vieremos mas fragil nuestra miseria, i mas tentada nuestra alma: *Ut illi vitio magis insistas, à quo magis infestaris.* Así lo prevenia sabiamente el Rei de Syria, quando salió à campaña contra los Israelitas: no haveis de pelear, decia, contra este, ò aquel, ò mayor, ò menor; toda la mira, i empeño ha de ser al Rei, que vencido este, todo està acabado: *Non pugnabitis contra minorem, & majorem quempiam, nisi contra Regem Isrrael solum.*

3. Reg.
22. 31.

Senec.

Epist.
68.

988 Por donde hemos sentido la enfermedad, se ha de aplicar la curacion, i el remedio, decia Seneca: *Id autem maxime tracta, quod in te esse infirmisimum senties.* Qué acertadamente David! entre todos sus actos anagogicos, i propósitos de virtud, es frequentísimo el de la custodia de los ojos, que los pondrà en

Dios, en el Cielo, en las alturas, &c. I por qué? porque así lo hallaba en su conciencia: de la distraccion de la vista le provino todo su mal: viò, pecò, i pereciò: *Viditque mulierem se lavantem.* Pues no hai que fiarse mas de esse enemigo. Es digna de reparo la tenacidad de Jacob en no entregar à Benjamin, para que lo lleve Ruben à Egypto: le entrega a dos hijos suyos, le empeña su palabra, le ofrece que le quite la vida à sus hijos, si el no guardare la de Benjamin: llevarlo era bien de Jacob, de sus hijos, i de toda la familia: *Duos filios meos interfice, si non reduxero illum tibi;* i con todo esso, no se lo quiere entregar: *Non descendet filius meus vobiscum.* Llegó Judas despues, empeña su palabra de mirar por Benjamin, i se lo dà Jacob: *Si sic necesse est, facite, quod vultis.* Pues si al Hijo mayor, i con la prenda de dos hijos, no se lo fia; como lo entrega à Judas sin tanta seguridad? O qué bien! Ya Ruben havia faltado à la fè, i lealtad con su Padre: *Ascendisti cubile Patris tui:* pues no hai que fiar del, aunq mas prometa: cautela, i cuidado con lo que ya nos ha dado, que sentir: *Non descendet, &c.*

2. Reg.
11. 2.

Gen. 42
38. &c.
43. 11.

Gen. 49.

989 Si por donde sentimos mas fragilidad, nos descuidamos, aun en lo q nos parece menos, debemos temer la sentencia del Espiritu Santo tan rara, como formidable: de la raiz, de las reliquias, de lo ultimo de la culebra nacerà el basilisco: *Isai. 14. De radice colubri egredietur regulus.* En lo natural es imposible: en lo mystico es cierto. En el veneno de ambos se contiene el pecado; pero en el de la culebra, que no es mortifero, està el venial, la imperfeccion, lo que no parece cosa grave: en el del basilisco, q es el mas activo, i fatal, se entiende el pecado mortal, el mayor, el odio de Dios, si fuera posible; i no siéndolo, es la impenitencia final: pues este mal gravísimo echa raizes por diversos grados en lo mas remoto del descuido: *De radice colubri egredietur regulus.* A este basilisco de la desesperaciò llegó Cain en la aurora del mundo: *Mior est iniquitas mea, &c.* I de q principio? lo primero fue no dar à Dios lo mejor de sus frutos,

Genes.
4. 13.

Forſan ex deterioribus, quæ habebat. De eſte deſcuido meritiſſimamente caſtigado por Dios ſe eſlabonò la monſtruoſa cadena de ſus males: la omiſſion: *Dera-dice colubri*, la invidia, el odio, la traicion, el homicidio, la infidelidad, i la impenitencia: *Egredietur regulus.*

Genef. 21. 10. Què bien Sara, como Madre de los creyentes! Vaya Iſmael, i ſu Madre fuera de caſa: *Ejice ancillam, & filium ejus.* Por què motivo? Porque lo viò jugar con Iſaac, dice el Texto; i parece mucha aſpereza. Ea, que hai juegos de juegos. Dios lo aprobò, i debemos venerar el acierto. Era el juego haver hecho Iſmael unos Idolillos, i mover à Iſaac, que los adoraffe: *Iſmaelem Idola fictitia fabricaſſe, fratrem que ſuum Iſaac adoranda decuiſſe.* Aſi? Pues luego, luego fuera, que lo que ahora es puerilidad, mañana ſerà idolatria: no hai parvidad en lo que puede crecer à gran peligro. En la cumbre de los montes Doſtrinos en Suecia moviò una Ave, dice Olao Magno, una poca de nieve con los pies, que fue rodando, i engroſſandose tanto, que cayendo ſobre una Poblacion, que eſtaba en el Valle, la deſtruyò con ſu peſo.

Ola. Magn. Hiſt. orient. lib. 2. c. 13. 991 Oigamos, Chariſſimos Hermanos, la voz de la conciencia: executemos el examen todos los dias: veamos lo que hemos ſido, para lo que hemos de ſer. El mayor bien, i conſuelo, decia San Bernardo, es ſentir el guſanillo, que pica, quando lo podamos ſufocar: ahora, que muere, i por donde muere, hemos de aplicar la ſolicitud, i el empeño, para que dexede de morder: *Optimum eſt nunc ſervare, ut iſi vermem, cum poſſit etiam ſuffocari.* *ad Cle. 6.* Itaque mordeat nunc ut moriatur, & paulatim deſinat mordere. Ni nos debe deſconſolar, que en lo miſmo, que propo-nemos, vuelva nueſtra fragilidad à caer en eſtas, ò aquellas faltas, porque todo el examen, i cuidado, no nos ſaca de hombres, ni nos hace Angeles. No peleamos contra los vicios, decia Seneca, porque del todo los hayamos de vencer, i extinguir; ſino para que no nos venzan: *Contra vitia pugnamus, non ut pœnitus vincamus, ſed ne vincamur.* En perfeveran-

do en la pelea, ganemos à Dios propicio, à los enemigos medroſos, i à noſotros mas prevenidos para eſtablecer el corazon en la gracia, &c.

DOCUMENTO. I.

QUI HABEBAT VILLI-cum, & hic diffamatus eſt::: quaſi diſſipaſſet bona ipſius. Luc. 16. 1.

992 **E**Nel Mayordomo del E-vangeio, Chariſſimos Hermanos, que vimos imperfecto, ſalto, i culpado: *Diffamatus eſt*; pero luego le vemos remediado, i pueſto en ſu conveniencia: *Scio, quid faciam*, haſta ſer alabado del Señor: *Laudavit*; tenemos un grande exemplar para nueſtra mejora, ſi queremos una buena adminiſtracion de las almas. Luego, que yo vi el remedio, à que apelo, dixi ſu logro, i acierto, porque no hai otro mejor. I qual es? Entrarle dentro de ſi: *Ait Villicus intra ſe.* Preguntarle: Què harè? Què me conviene hacer? Como he de ſalvarme del peligro: *Quid faciam?* O què clauſula tan breve, i què remedio tan grande! Nueſtro detrimento eſtà en no executar lo miſmo.

993 Què bien aquella Muger del fluxo de ſangre! Toca la veſtidura, ſana; pero à las preguntas, i cuidado de lòs Diſcipulos, i al mirar del Maeſtro, acufa-da de ſu conciencia, conociendo, que ella e-ra, ſe arroja à los Divinos pies, i manifiesta todo ſu interior: *Mulier vero timens, ac tremens, ſciens quod factum eſſet in ſe, venit, & proſtravit ante eum, & dixit ei omnem veritatem.* *Marc. 5. 29. & ſeqq.* Aqui eſtà todo el pro-
ceſſo del remedio del alma: la veſtidura del Señor es la confeſion humilde: *Confeſſionem:: induiſti.* El temor ſanto es el deſpertador: *Timens.* Entra dentro de ſi, i conoce lo que ha hecho, i lo que Dios hizo con ella: *Sciens, quod factum eſſet in ſe.* De aqui provino toda la dicha, ren-diſe, pedir el remedio, manifeſtar ſus miſe-

miserias, para el logro de la misericordia. Vease: antes no podia llegar, i con dificultad tocò la tunica, porque à JESVS comprimian las turbas: *Et comprimebant eum*. Pues como despues halla lugar, se poltra à JESVS, i nadie la impide: *Procidit ante eum*. Porque antes iba con los demás, divertida à lo exterior: despues se recoge al corazon, considera lo que ha hecho: medita lo que el Mayordomo, que es lo que le conviene: *Quid faciam?* I entonces nada le estorva, i tiene lugar para introducirse à la gracia, i toda su fortuna: *Sciens, quod factum esset in se*.

994 Veamos por sus passos contados en nosotros, lo que historicamente se viò en aquel Mayordomo. Destruyò los bienes del Señor, i así los dissipamos nosotros, ò no usando bien, ò empleandolos mal. Tres ordenes de bienes nos ha dado Dios, de naturaleza, de fortuna, i de gracia; i la consideracion de ellos ordenadamente, i de su bueno, ò mal uso; como la cuenta despues: *Bona ipsius::: redde rationem*, será para todos un eficaz documento.

995 Los bienes naturales son la nobleza del nacimiento; el talento, ingenio, i ciencia; las fuerzas, salud, i vida. La nobleza se halla encomendada en la Escritura, como estímulo para todas las obras virtuosas, i así lo dixo San Ambrosio de la del Baptista: *A majoribus acceptam, & ipso infusam jure naturæ*. Tiene gran poder la generacion para transfundir lo bueno, i los incentivos de imitarlo: con menos balsa para leguir, que para inventar. En este fuero, i derechos de filiacion intimò mucho el Maestro Divino à sus Discipulos: se llamò Maestro, Hermano, Consolador, Luz, Camino, Señor; pero no parò hasta llamarse Padre, porque esto de Padre tiene mucha fuerza: *Non vos relinquam orphanos*. Lo mismo indica la persuasion de imitar al Padre Celestial tan repetida: *Estote ergo vos perfecti, sicut, & Pater vester*. Pues si el Espiritu Santo les ha de enseñar todo, imiten al Espiritu. Ea, que es para mas fervor, porque la memoria del Padre es mui poderosa para la imitacion de los hijos. Pero

què lastima! Estas prendas, ò no se usan bien, porque las obras heroicas no se imitan, como los Hebreos se preciaban de hijos de Abraham, pero no de imitadores de sus obras: *Opera Abraham facite*; ò se usan mal haciendo muchos lo que decia Diogenes, el fuero de nobleza capaliciosa de maldades, i el que debia ser vinculo de virtudes, privilegio de insultos!

996 El ingenio, i talento es un bien excelentísimo; pero à la misma medida es el abuso, ò el malogramiento. No se usa bien, quando con el, ò no aprovechamos à los proximos, ò à nosotros mismos. La sabiduria oculta, i el thesoro no visto, decia la Escritura, què utilidad traen? *Sapientia absconsa, & Thesaurus invisus, quæ utilitas in utrisque?* Por esso al siervo del talento escondido le diò el Señor de los Sabios la misma pena, que el havia dado al talento, las tinieblas, porque el talento es para la luz, i que sirva: *Eijcite cum in tenebras*. I si no sirviendo es esto, què será dañando? ò fatales ingenios, i miserabilísimo sabel! Bien dixo un Doctór, que la ciencia sin temor de Dios es espada en mano de un furioso: corta por todo, hasta por la lei mas Divina: *Scientia sine timore Dei est hic gladius in manu furiosi*. A quantos hasta oy, decia lastimado mi Serafico Doctór, el arbol de la ciencia priva del arbol de la vida! *Vsque hodie arbor scientiæ complures privat arbore vitæ!*

997 Si la vida, i salud no empleamos en servir à Dios, no se usa bien, i se usa mui mal; por esso la suele Dios quitar, para que el mal sea menos. Al Paralytico se le dixo, que no pecara mas, porque no le sucediese peor, indicio de que el mal venia por el pecado. Solo sanaba uno, siendo tantos, porque les estaba mejor la enfermedad. Quien dixera, que haviendo reinado Saul quarenta años, solo havia reinado dos? Pues así està en la cuenta de Dios, porque solo dos viviò bien: lo demás no sirve: *Et duobus annis regnavit super Israel*. En el sepulchro de Adriano Similio se gravò, que havia tenido larga vida; pero so-

Joan. 8.
39.

Laert.
lib. 6. c. 2

Eccl. 20.
32.

Math.
25. 30.

Quent.
Pun. 1.

5. 14. 6.

1. Reg.
13. 1.

Joan. 14
18.

Math. 5.
48.

Ap.
Quent.
hic.

lo vivió siete años, porque estos solamente fueron buenos : *Hic jacet Adrianus Similius, qui longam vitam duxit ; sed tantum septem annos vixit.*

Zach.
11. 17.
Dan. 13
3. Reg.
12.

998 Los bienes de fortuna se reducen principalmente à Señorio, i riquezas. El mando, i la dignidad es para cumplir las obligaciones ; sino es así es una cruel disposicion. Idolos, no menos, les llama la Escritura. *O Pastor, & idolum derelinquens gregem*, porque lo sirven para la adoracion, i no para el exercicio. Así eran los Pastores de Israel, los malos Jueces de Susana, i el impio Roboam. Las riquezas tienen mucho peligro de disiparse, porque son muy engañosas. Su logro seguro, i celestiales uturas son, despues de el trato decente de las Personas, i familias, el culto de Dios, i beneficio de los pobres. Todo lo demás de superfluidades, galas, banquetes, juegos, &c. Es la dissipacion pessima del Evangelio, i la del Prodigio, i aun mas suele ser, porque no solo destruyen lo suyo : *Substantiam suam*, sino lo ajeno. En summa: à quien nada le basta, nada hai illicito : *Cui nihil satis est, citurpe nihil est.*

Prov. 3.
9. & 27.
28.
Luc. 15.
13.

999 Los bienes ultimamente de la gracia son los mas elevados, i de inestimable aprecio ; la misma gracia, las inspiraciones, los remedios espirituales, las virtudes infusas, i todos los fomentos de la bondad del alma : aquellas fuentes del Salvador, que incessantemente corren en la Santa Iglesia, i en el sequito, i profesion de sus verdades eternas. No trabajar con estos dones, es no usarlos bien, i ya dixo Gerson, que mas aborrece la gracia el ocio, que la naturaleza el vacío:

Gers.
serm. de
Domin.
Evang.

Plus abhorret gratia otium, quam natura vacuum. De no usarlos bien, se siguen dos perdidas grandes, de lo que se podia ganar, i de lo mismo que se tiene, porque el fuego, en no teniendo combustible, se viene à apagar : *Dissipasset dona.*

1000

Lo segundo, que debemos considerar es la cuenta, que se nos ha de pedir : *Redderationem.* O qué cargo tan horrible, decia el Apostol, caer en manos de Dios vivo ! ó qué estrechez, i qué

rigor ! así han sido las resultas en todos lo que, ó por consideracion atenta, ó por algun rasgo de la realidad, han tenido presente este juicio ! De un Monge, refiere San Juan Climaco, que en sueños le pareció ser llamado à juicio, i que se le hacia cargo de cien libras de oro, que havia defraudado al Monasterio. Despertò tan aflombrado, i temeroso, que por tres años se diò al exercicio de muchas obras, i virtudes, i al fin de ellos se le revelò haversele perdonado las diez. Prosiguiò aun mas ferviente, i despues de trece años le fue revelado estar todo perdonado. Què fuera de èl, si lo que satisfizo en diez i seis años, le fatigara en el punto de la muerte ? De otros dos mozos retirados al desierto, i que hacian vida purissima, escribió el Venerable Veda, que havendo enfermado gravemente, el uno con la representacion viva de la cuenta, i del juicio, se horrorizó tanto, que pidió a Dios con lagrimas, i amarguras indecibles espacio de penitencia, prometiendo, que fuera de sus muchos exercicios, cantaria cada dia todo el Psalterio, i un dia con su noche ayunaria cada semana, i así lo executò despues en muchos años. Son infinitos los successos de este genero.

1001 Ni puede ser, C.H. esta cuenta menos formidable, si tenemos presentes quatro singularidades, que le asistien. La primera : *Ser cuenta de toda la vida*, i de mucho tiempo, en que hai innumerables obras, palabras, i pensamientos, i todo se ha juzgar : lo malo, porque lo fue : lo bueno, si lo fue en todo : lo indiferente, si debia ser bueno, ó tuvo peligro de ser malo, &c. Acà en el mundo se aumenta lo estrecho de la cuenta por la dilatacion del tiempo. La segunda : *ser cuenta dada à Dios*, à quien nada se esconde, i es el interesado, i el ofendido en la cuenta mala. La tercera : *ser cuenta, no solo de lo que se recibió, sino de lo que se logró, ó no*, con nosotros mismos, con las obligaciones, con los proximos, &c. La quarta : *en tiempo, que ya no lo hai*, para pagar, ó merecer, i esto es lo mas tremendo.

S. Juan
Climaco
4. apud
Alapida
hic.

Ven.
Bed.
Histor.
Angl.

1002 Restan dos cosas, C. H. para nuestro remedio. Que digamos, no como el Mayordomo : què harè ? *Quid faciam ; sino quid facio ?* Què hago ? luego, luego , porque así puede ser , que haya muy poco futuro , en que se haga. La otra es , que executemos lo que el Maestro Divino enseña : que hagamos , i ganemos amigos : *Facite vobis amicos*. De dos modos quisiera la execucion en VV. CC. El primero es la letra , la limosna. Què razones hai en esto , què persuasivas , i què exemplos , què milagros ! Es rarissimo el de Filosofo Evagrio : Hecho Christiano por el Obispo Synesio , le dió gran cantidad de oro , para que distribuyesse à los pobres , recibiendo un vale del Obispo , en que le aseguraba recibirlo en la otra vida. Murió luego , i mandó Synesio à los Herederos , que pusieran su vale en las manos del difunto , i así lo sepultaron. Al tercero dia se apareció Evagrio à Synesio , diciendole , que vaya por su vale , que ya lo tiene despachado. Pasó el Obispo , i convocado el Pueblo , despues de un Sermon , que les hizo , fueron al sepulchro , i hallaron el vale , con su recibo , de letra del Filosofo difunto , en esta forma : *To el Filosofo Evagrio à ti Santissimo Padre Synesio Obispo salud. Recibi la deuda , que en estas letras de tu mano se contiene , i se me ha satisfecho plenariamente ; ni tengo credito alguno contra ti por el oro , que te di , i por tu mano à Christo nuestro Salvador.*

1003 El segundo modo de hacer amigos es beneficiar , obligar , i servir con especiales cultos à los que lo son de las almas , los Santos Angeles , como entendió mi Serafico Doctor : *Amici ascultantes , & dirigentes sunt Angeli*. Què lastima , C. H. que de tan gran privilegio , como la Custodia de los Angeles , i los innumerables beneficios , que de estos nobilissimos Principes recibimos , vivamos tan olvidados , que es el extremo de la ingratitud ! Si un favor transeunte suele infundir la obligacion por toda la vida , què será una continuacion perpetua de favores ? Este punto se halla muy ponderado en la Escritura , Santos , i muchas

revelaciones ; i es dignissimo , que así lo executemos , para que en los alcances , i cargos de nuestra miseria tengamos amigos verdaderos , que nos patrocinen , i preparen las moradas eternas. Amen.

DOCUMENTO. II.

De muerte.

FODERE NON VALEO.

Luc. 16. 3.

1004 E Stan intima de el Evangelio la saludabilissima memoria de la muerte , que oy acuerda nuestro instituto , que no se puede oír su Hutoria parabolica , sin q̃ suene en el corazón el eco de nuestro fin. Aquel llamar à cuéttas el Señor , i decir al Mayordomo , q̃ ya le le acabó el tiempo de su administracion : *Redde rationem : jam enim non poteris villicare* , es lo que sucede à los mortales , ha sucedido , i sucederá à nosotros. Algo hai de diferencia , i en esto estamos peor , porque allí se le avisó al Mayordomo , quando havia de suceder : hubo algun tiempo , para que hiciera , ya que no con el Señor , las cuentas consigo : *Ait intra se : quid faciam ?* pero à nosotros sera , quando no se nos avise , ni lo sepamos : *Qua nescitis hora*. Mas , ò descuido , i ceguedad ! Què mas aviso , que lo que todos los dias oimos , vemos , i tocamos ? Què mas prevencion , que tanto exemplar , como tenemos ? Què mas intimacion , i cautela , que esto mismo , este documento , i memoria tan repetida ? Luego no tenemos razon de queixa ; antes somos mas afortunados , porque al Mayordomo solo una vez se le dixo ; à nosotros se nos dice muchas veces ; i solo està la diferencia en nuestro animo , que aquel hombre creyó , i consintió sin duda alguna , que así era , i que acababa : *Quia Dominus meus aufert à me villicationem* : Nosotros , aunque lo oimos , no lo aplicamos ; lo creemos remotamente , pero en la aprehension lo diferimos , i es-

te es el daño, que oy pretendo desterrar de VV. CC. para nuestra mejora espiritual, i precisa prevencion, con los motivos, i exemplos mas eficazes.

1005 Refiere San Pálchallo, que en una ocacion se juntaron doce Anachoretas Varones virtuosísimos, i propusieron este punto: qual es el fundamento mas importante de la vida espiritual? S. Paf. Dixo el primero: *To dexè al mundo por ch. cap. las espaldas: nunca lo miro: solo tengo ojos para mirarme.* Dixo el segundo: *Desde que comencè à servir à Dios, todos los dias entro en mi mismo, i me digo: oy has comenzado à servir à Dios, i puede ser, que solo te quede oy: mi a, que te conviene hacer.* Agrado tanto à todos este consejo, que no passaron adelante: desde luego le dieron la palma de ser esta consideracion lo mas eficaz, i poderoso para mantener el alma en temor, cautela, i aprovechamiento. Se acaba el tiempo: pues què hago? la memoria al fin, i las manos à la obra.

1006 Es la vida camino, i nosotros viadores: pues veamos un diseno de el Cielo para caminar, i lo veremos. Aquel Angel, que como caminante le manifestó à Tobias, què proprio! hermoso: *Splendidum*, en pie: *Stantem*, ceñido: *Pracinctum*, i como que iba ya de camino: *Et quasi paratum ad ambulandum.* Lo hermoso, dice los ejercicios de una vida arreglada, i virtuosa: lo demás previene el camino, que nos espera, i como lo debemos esperar, como que ya llega. Pues, què, hemos de aguardar à levantarnos, ceñarnos, i disponernos à la ultima jornada, entonces quando llegue? O què yerro! ahora es quando lo hemos de hacer, i tener hecho. En la Milicia Romana era grave culpa ver à qualquiera Militar, que no estuviese bien ceñido, por si tocaban al arma repentinamente, i tenia dos penas de mucha deshonra. La primera, que en vez de pan de trigo se lo daban de cebada. La segunda, que delante de los Reales, en que acampaba el Exercito, le hacian, que cavasse, i levantassee tierra. O què del caso! esto es lo que dixo el Mayordomo, que

no podia hacer: *Fodere non valeo*; i esto es lo que mas le convenia, porque cavando, i levantando tierra, conociera su fin: conozcamonos tierra, C. H. i que en tierra hemos de parar en este amargo camino: *Terra es, & in terram ibis.* Este ceñidor, i memoria era la del Angel, dixo mi Padre San Pedro: no del cuerpo, sino del alma, porque no hai memoria, que mas haga al alma ceñirse en todos los enlanches, i falacias de la vida: *State ergo succincti lumbos mentis vestre.*

1007 No fue otra cosa, en sentir de mi San Buenaventura, aquella ultima diligencia, que se hizo con la higuera esteril, que refiere San Lucas. No tenia el fruto de la bondad, i la queria cortar el Dueño; pero el Agricultor le dixo, que permitiesse executar un remedio, que si con el no fructificaba, se podia reputar por imposible, i entonces se cortaria: *Sin autem, infuturum succides eam.* I, quales el remedio? el nuestro: cavar, i levantar tierra al rededor del arbol, i echarle estiercol: *Vsque dum fodiam circa illam, & mittam stercora: Stercus mittitur*, dice el Serafico Doctor: *Dum putrefactio futura homini ad mentem inducitur.* Quando se le acuerda al hombre la vileza de su ser terreno, i la corrupcion, que le aguarda; quando se le intina la muerte: si con esta diligencia no dà fruto, no hai que esperar lo: cortese como inutil. Así lo confiesa de si mismo el Gran Padre San Augustin, que ninguna otra cosa lo revocaba, i detenía del abyfino de su perdicion, sino la memoria temerosa de la muerte, i del juicio, que nunca le faltò del interior: *Nec me revocabat à profundiore voluptatum carnalium gurgite, nisi metus mortis, & futuri judicii tui, qui per varias quidem opinionones, numquam tamen recessit de pectore meo.*

1008 En nuestros Annales seraficos, se refiere un suceso portentoso. Fue electo por General de la Orden el Reverendísimo Padre Frai Juan del Hierro, natural de Alanis, de la Provincia de los Angeles, año de 1612. al principio de su Generalato recibió una carta de un Religio:

Genes.
3. 19.
Eccles.
3. 20.

1. Pet.
1. 13.

Luc. 13.
á n. 6.
n. 8.

S. Buen.
Dom. 7.
post Pet.
serm. 1.
punct. 1.

Ang.
lib. 6.
Confess.
c. 16. in
princip.

gioso de la Provincia de Cathaluña, cuyo sobre escrito era: *A N. RR. P. Ministro General*. Dentro havia solo estas clau-
lulas: *Vestra Reverendissima Paternitas in suo Generalatus officio sic procedat, tanquam qui in eo moriturus esset. Cave. Vuestra Reverendissima proceda en su ofi-
cio de General, como si huviera de morir en el. Cuidado, i vigilancia*. Llegò à Cathaluña, buscòse el Autor, i no le hallò, hasta que despues de exquisitas diligen-
cias se averiguò, que del nombre, i apellido del que firmaba huvò en dicha Provincia un Religioso ya de muchos años difunto. Cumpliòse la prediccion, i el año siguiente de 1613. murió en el Con-
vento de San Antonio de Sevilla, i yace en el Convento de Aguas Santas.

1009 No hai, C. H. incentivo mas poderoso para conservar virtudes, i acumular merecimientos, que la memoria de la muerte cierta, i el saludable dictamen de mirarla como proxima, i cercana. Es grandissima necedad, que lo que vemos todos los dias, que sucede à muchos, no concibamos, para la seguridad, que puede sucedernos. Què acertadamente lo executò aquel Rei Sabio, que

Damasc refiere el Damasceno! Havia una Ciudad
in Hi- mui opulenta, donde todos los años ele-
stor. gian Rei nuevo. En todo el año gozaba
Barl. de su mando, soberania, i riquezas à to-
& Josaphat. do su gusto; pero acabado el año, le as-
c. saltaban los Vassallos, lo despojaban de
14. ap. todo, i sin Reino, i bienes lo desterraban
Alap. in à una Isla inculta, i pobrissima, donde
Apoc. c. 3 brevemente le acababan las miserias. En-
n. 17. trò uno à la Corona, que era mui pru-
dente, i sabiendo, que le havia de suce-
der lo mismo, desde luego estuvo cau-
telosamente embiando à la Isla riquezas,
bienes, i quanto pudo prevenir. Acaba-
do el tiempo, fue despojado, i expelido;
pero con la prevencion, que tenia hecha,
viviò muchos años rico, i abundante. Es-
te si, que tuvo acierto. Esta vida, C. H.
es un brevissimo reinado, à quien assalta
el Ladron inexorable de la muerte: si no
la tenemos presente, para prevenir nues-
tra morada en la otra Region, nos halla-
remos sin bienes, i consuelo: si al contra-

rio aprendemos de este Sabio, podriamos
depositar desde ahora muchos, i seguri-
simos bienes.

1010 Verdaderamente, H. C. no
puedo acabar con la admiracion de nuel-
tro encanto, olvido, i tibieza en este pun-
to! Qualquiera, à quien se le clava, i aun
levemente le punza una espina, no sos-
siega hasta que se la sacan, ni entre tanto
se le puede olvidar, que la tiene. Escito
tanta verdad, que ya en nuestro vulgar
ha pasado à ser trasse comun para expli-
car algun cuidado, que se tiene, ò sospe-
cha, decir: *Tengo espina*, de que esto sea,
&c. Pues, quien creyera, que todos tene-
mos clavadas, no solo una, sino muchas
de la muerte, i no nos acordamos, que
hemos de morir? Quales es la espina de la
muerte? el pecado: *Stimulus autem mor-
tis peccatum est*. Por esto luego, que se
clavò la primera espina del pecado, acor-
dò Dios la muerte: *Morte morieris:: &
per peccatum mors*, i contiguientemente
las espinas de la tierra, que lo son de el
cuerpo, para acordar las del alma: *Spina-
nas, & tribulos*; pues si continuamente
nos punzan estas espinas, como la muer-
te se nos olvida? Como no es esta memo-
ria nuestra mas grave, seria, i cordial o-
cupacion, no mirandola en los otros, si-
no cada uno en si mismo?

1. Cor.
15. 59.

1011 No somos buenos Discipu-
los, si así no lo executamos. En un lugar
comun tengo especial reparo: diò el
Maestro Soberano en cierta ocasion à sus
Discipulos el documento de muerte, que
dirè, i le dixo mi Padre San Pedro: Se-
ñor, esto que acabas de decir, es para no-
sotros, ò para todos los hombres? Do-
mine, ad nos dicis hanc parabolam, an &
ad omnes? A ellos era principalmente, i
era tambien para todos: *Quod autem vo-
bis dico, omnibus dico: vigilate*. Velad:
este es el documento. Haveis de ser, di-
ce JESVS, como los siervos, que aguar-
dan à su Señor para abrirle luego, que lla-
me: dichosos los que estuvieren vigilan-
tes à la hora, que llegare: *Beati servi illi,
quos cum venerit Dominus, invenerit vi-
gilantes*. Hasta aquí es claro, ahora lo no-
table: mirad, prosigue JESVS, si el Pa-

Luc. 12
41.

Marc. 13

dre de familias supiera la hora, en que havia un Ladron a robar su casa, citu-
viera despierto, i vigilante: *Vigilaret
utique*; i vosotros, que no lo sabeis, de-
beis estar preparados: *Et vos estote para-
ti*. Ya se descubre la dificultad: si el Pa-
dre de familias, porque sabe la hora, en
que ha de venir el Ladron, està velando:
Disciret, qua hora: luego los Discipulos,
porque no lo saben, no han de velar: si el
saberlo es causa del cuidado: luego no sa-
berlo, ha de ocasionar el descuido. O C.
H! asi discutierrez un mundano; pero no
los que professan la Escuela. El que lo sa-
be, i el que no lo sabe, han de velar, con
la distincion notable, que el que sabe la
hora, vela en ella, i en las demàs puede
dormir; pero el que no sabe quando, ha
de velar en todas las horas. No saber à
que hora serà, no es para dormir, sino pa-
ra velar mas: no ha de motivar descuido,
fino un continuo cuidado, porque puede
ser en qualquiera hora: *Et vos estote pa-
rati*.

1012 Este ha de ser, H. C. el fruto
precioso de la memoria de la muerte: en-
trar dentro de si qualquiera de nosotros,
i decirle: I pues, alma mia, si ahora vie-
ne tu Señor, estás pronta para recibirle?
Están preparadas las cosas de tu obliga-
cion? Te hallas con algun cargo de con-
ciencia? Quisieras entonces tener hecha
alguna diligencia, que ahora la puedas

hacer? Ea, pues, manos à la obra,
que no sè, si serà asi, i puede ser, que
lea. Esta consideracion eficaz destierra
del alma aun el mas fuerte enemigo: no
hai arma mas segura, ni saeta mas pene-
trante, como dixo un Docto:

*An cupis adversus scelorum fœdissima
quæque*

*Vulnera perfacilem dem tibi promptus
opem?*

*Cum te turpe aliquid tentat, fac illico
mentis*

Sese mors oculis offerat atra tuæ.

*Quisquis enim horrendum Christi cum
morte tribunal*

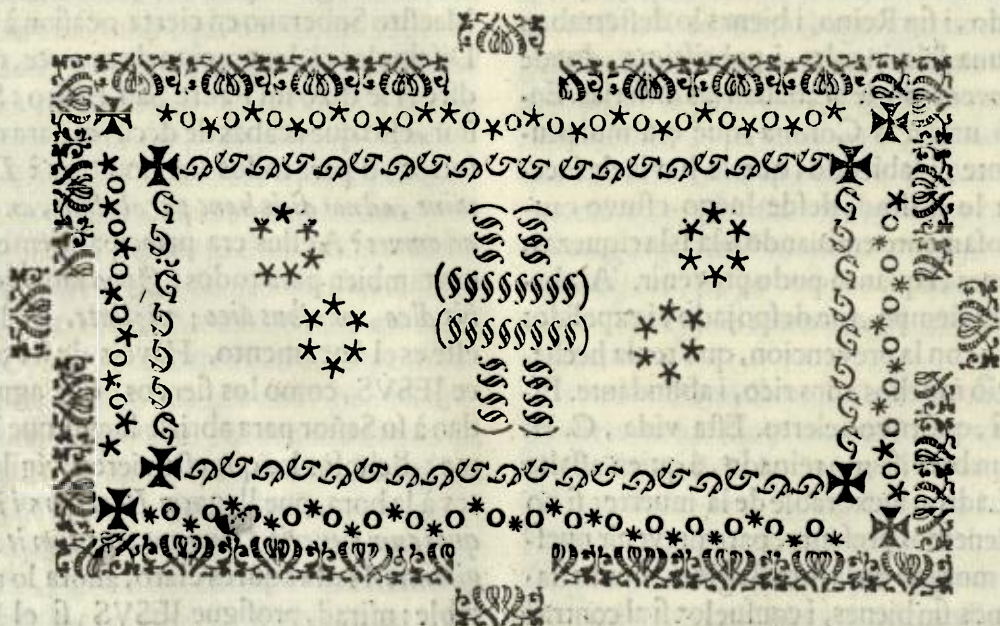
Cogitat, hic omnis ei iminis hostis erit.

*Flante velut valido nubes aquilone fugan-
tur,*

Sic meditata scelus mors procul omne fugit

O Señor Soberano! Quan lexos de esta
prevencion nos ha tenido nuestra tibieza!
Què descuidados, i perezosos! Pero ya
la tierra de nuestro ser miserable no sea-
partará de nuestros ojos: *Fodere non va-
leo*. Ya aquel punto en que daremos la ad-
ministracion de la vida, serà el blanco de
nuestras meditaciones: *Quia Dominus
meus aufert à me villicationem*. Ya, Se-
ñor, conocemos nuestras muchas culpas,
pero tambien sabemos, que es mayor
vuestra misericordia: pecamos, Señor
Divino, pesanos en el alma, &c.

Jacob.
Bill.
Anchol.
Sacr.



DIA XXXV.

DOMIN. IX. DE PENTEC.

LETRA DE LA MEDITACION

²⁰
VIDENS CIVITATEM FLEVIT SUPER ILLAM.

Luc. 19. 41.



CONSIDERA , CHRISTIANO , COMO VIENDO Christo nuestro Bien à Jerusalen, comenzò à llorar, por los pecados, que reconociò en ella, i como entonces tu vo presentes los tuyos; i pues tu tambien fuiste causa de su llanto, razon serà, que acompañes en èl, diciendo: *Laboravi in gemitu meo, lavabo per singulas noctes le-*

Etum meum, lachrymis meis stratum meum rigabo: Plal. 6. 7.

Gemirè, Señor, perpetuamente mis culpas, i procurarè lavarlas con continuas lagrimas.

Considera, como viendo tu Soberano Maestro à Jerusalen, llorò, no por lo que iba à padecer, sino olvidado de esso, por los pecados, que havia de cometer aquella Ciudad, crucificandole, i por los castigos, que havian de venir sobre ella, por tan grave culpa. O què terrible mal son los pecados, pues la memoria de ellos hace llorar al Salvador! O si conocieras su gravedad, como llorarías! Muchos hombres ha havido, que han tenido tal dolor de los suyos, que ha sido bastante para quitarles la vida, siendo así, que no pudieron tener perfecto conocimiento de su malicia: Pues qual serà el de aquel Señor, que tan bien la conocia? Mira, què terrible es el de un hombre, quando le cortan algun miembro; i, por ahí conoceràs, qual serà el de Christo nuestro Señor, quando vè, que un miembro del cuerpo mystico de su Iglesia, cuya Cabeza es este Señor, por un pecado mortal, se le aparta por toda una eternidad! O Redemptor mio! Quanto me pesa de la causa, que os he dado, i doi para que lloreis: Deseo, Señor, enjugar vuestras lagrimas, quitando de por

medio mis culpas: con grande arrepentimiento las lloro, JESVS de mi vida: no aparteis, Señor, vuestros oídos de mis llantos, i mis voces: *Ne avertas aurem tuam à singultu meo, & clamoribus.* Thren. 3. 56.

Considera aquellas ternísimas palabras, que dixo JESVS, quando lloraba: *O si conocieresses tu, Jerusalem, las cosas, que en este dia son para tu paz, i ahora están escondidas à tus ojos!* Que fue decir, que si las conociese, le alabaria por ellas, i lloraria por sus culpas; mas porque no las conociò, no le alabò, ni llorò; i porque no llorò, fue despues combatida de sus enemigos, cercada por todas partes, i destruida de ellos. Oye tu las mismas palabras de la boca de JESVS, i entiende, que si no conoces el tiempo, en que Dios te visita con sus ilustraciones, i las ocasiones, que te dà para tu salvacion (pues apenas havrà dia, en que no te visite en la oracion, i fuera de ella, con inspiraciones, i toques interiores, para que te mejores) i si no te aprovechas de ellos, te delampararà, i dexarà en manos de tus enemigos, i combatido de ellos, seràs destruido, i castigado con el fuego eterno del Infierno. O Señor! Quitad de mi la ceguedad, i el velo de mi ignorancia, con la qual no conozco el bien, que me haceis para amaros, ni mis males para llorarlos. Llore yo, Señor, con Vos en esta vida, i aprovecheme de vuestras lagrimas, para que no llore perpetuamente en la otra. O si me concedierdes hacer dos fuentes de lagrimas mis ojos, para llorar de dia, i de noche mis pecados! *Quis dabit capitimeo aquam, & oculis meis fontem lachrymarum, & plorabo, die ac nocte?* Jerem. 9. 1.

JACULATORIAS.

O Benignísimo Señor, todo amor, i misericordia! Es posible, alma mia, que el Medico Divino llóre, i tu no sientas tus graves enfermedades!

Què engaño es este, Señor, de mi ingratitud! Què pesadèz de mi mucha miseria! Quien ha manchado su alma con vuestras ofensas, i no las lava con lagrimas del corazon?

O abismo infinito de misericordias para tan indignos pecadores! Llorais, Maestro Divino, para enseñarnos à llorar! Para que gimiendo, i llorando en este Valle de lagrimas, donde hemos pecado tanto, no llorèmos luego irremediabilmente, como tantas veces repetisteis: *Ibi erit fletus*, aquel llanto infelicísimo, i eterno! O Padre, Maestro, Abogado, Dulcísimo JESVS! Ahora lloramos, nos dolemos, i arrepentimos: O quien se le partiera el corazon de dolor! Pesa- nos de toda nuestra alma, pecamos, Señor repetidas veces: misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA.

VIDENS CIVITATEM, FLEVIT SUPER ILLAM, &c.

Matth. 19. 41.

1013



IN GVN
Evan-
gelio, C. H.
parece, que
nos mueve
mas a có-
puncion,
i ternura,

porque vemos, que oy la muestra el Maest-
tro Divino con la rara singularidad de llo-
rar a Jerusalem, i decir sentidísimos la-
mentos, acordando sus males presentes,
i sus futuros castigos, aquella desolacion
lamentable, que a los quarenta años ha-
vian de padecer. Executó el Señor lo que
havia dicho en la Escritura, que hai tiem-
po de llorar: *Tempus flendi*, i nosotros
debemos seguir este exemplar soberano,
pues toda nuestra bondad está en execu-
tar sus obras: *Sufficit Discipulo, ut sit,
sicut Magister ejus*. En la consideracion
de este llanto de JESVS, i de sus motivos,
i reparos mysteriosos, tendrèmos grande
campo de Doctrinas.

1014

Lo primero, que llama nues-
tra atencion, i fervor es llorar el Divino
Maestro sobre Jerusalem: *Flevit super il-
lam*. No lloró principalmente la destruc-
cion, i ruina de su hermosura, i sumptuo-
sidad, los trabajos de su sitio, la miseria
de sus moradores, &c. esso es lo menos:
lloró, si, sus males interiores, su culpa, i
eterna perdicion, dixo Dionisio: *Defle-
vit illius culpam, & pœnam, non tam tem-
poralem, quam æternam*. Estos dos ma-
les son los que se han de llorar: pero què
lastima! Lo comun de los hombres es llo-
rar la enfermedad, la pobreza, la deshon-

ra; i no llorar la culpa: lloran el mal, que
ahora aflige, i no la pena eterna, que a-
guarda. Què mas causa, para que llore
JESVS? Allà en la muerte de Lazaro llo-
ró JESVS: *Et lachrimatus est*. I luego
se ofrece el reparo: no ha dicho con gran
serenidad, que murió, le llama luego, que
conviene para la gloria de Dios, i que lo
vã à resucitar? Pues como ahora se tur-
ba, suspira, i llora? Vease el quando:
Vió llorar a Maria Magdalena: *Vt vidit
eam plorantem*; vió a los Judios, que la
acompañaban, incredulos de sus maravi-
llas, tambien llorando: *Et Judæos, qui
venerant cum ea, plorantes*; pues sobra
con esso, i esso llora quien sabe lo que se
debe llorar: si vè a Magdalena, que llo-
ra, porque se murió su hermano, que en
una Discipula, i que tuvo culpas, que llo-
rar, es imperfeccion: si vè a los Judios,
que lloran aquella como desgracia, quan-
do no lloran sus culpas, en que se hallan;
por esso llora, se turba, i suspira: *Infre-
muit spiritu, turbavit se ipsum: Et lachry-
matus est*.

Joan.
11. a n.
33.

1015 Tiene este yerro del mundo
dos razones en contrario, que lo agravan,
i hacen mas lastimoso. La primera: que
todos los que el mundo llora, como ma-
les, no lo son absolutamente, ni se deben
tener por tales; i solo son males verdade-
ros el mal de la culpa, i de la pena eterna,
que le corresponde. Es clarísimo: no es
mal verdadero el que puede ser bien, i
muchísimo bien: i este fue el argumen-
to del Maestro de la vida en aquella Sen-
tencia del arbol bueno, i malo, que ni el
malo podia dàr fruto bueno, ni el bueno
malo:

81

Eccle. 3.
4

Math.
10. 25

Dionis.
Rikel.
hic.

Math. 7.
16.

malo: los abrojos, i espinas son malas: los higos, i las uvas buenas: pues ni las espinas pueden dar uvas, ni higos los abrojos, porque si alguna vez pudieran dar bienes, ya no fueran malos: *Numquid colligunt de spinis uvas, aut de tribulis ficus?* Pregunto ahora: Ha havido alguno bueno sin estos, que el mundo llama males? Vease la Escritura, i toda la practica de los Santos desde el primero hasta el ultimo, i se veràn pobreza, enfermedad, persecuciones, calumnias, desamparos, muertes, &c. O Dios se los ha dado, ò ellos mismos los han conseguido, como bienes, i para ser buenos: pues como pueden ser males? *Sabemos*, decia S. Pablo, *que à los que aman à Dios, todas las cosas les sirven, i se convierten en su bien.* Estas calamidades, que llama el mundo males, son por sí una cosa indiferente: si se les junta el amor de Dios, i el fuego de la caridad, sale un verdadero bien: si hai amor del mundo, i apetito, sale el mal; porque alli lo rectifica la paciencia, i conformidad; i aqui lo vicia, i daña la impaciencia, i amor à lo deleitable.

Ad
Rom. 8.
28.

1016 La practica mas soberana de esta segurissima verdad fue la que se viò en el Santo de los Santos, i en aquellos, que fueron sus mas amados. Nuestro Divino Maestro, què trabajo, i mal del mundo le quedò, que padecer? Claman las Escrituras en la profecia de sus penas, i dolores, i la Historia Evangelica los refiere expressamente. A su Amantissima Madre como la tratò? No fuè un mar amargo de tribulaciones, i fatigas? Al Señor San Joseph lo mismo. A sus amados Discipulos no hubo cosa, que mas les assegurara: que los havian de perseguir, calumniar, maltratar, i dar atrocissimas muertes: pues esto es lo que llora el mundo, i esto es de lo que se goza el Cielo. Ea, acabemos con este necio horror, engaño, i embeleso: allà pedian descanso dos Discipulos: *Vt sedent*, i se les desengañò, que no havia mas que saliz, i amarguras: *Calicem bibetis*, porque estos son los bienes verdaderos, para quedar mejorados en la Casa de Dios. Esta es la marca, i el

Math.
20. 23.

sello de los escogidos, i si conocièramos penetrativamente lo que hai de bienes en esto, haviamos de andar pregonando: *Hai quien ve de, que padecer?* A un Siervo de Dios le preguntaron: Qual es la prenda de mayor felicidad, que Dios puede en esta vida conceder à un alma? Respondio: *Padecer por su amor.*

1017 Ni se cifra, C. Hermanos, la preciosidad de los que el mundo tiene por males, precisamente en no serlo: es mucho mas, porque son ahora los verdaderos bienes, i el modo unico de llegar à la posesion eterna de los que solamente lo son. Què bien dixo Tobias! De todos los bienes nos ha llenado el Cielo: *Et bonus omnibus per eum repleti sumus.* Pues, *Tob. 12.* i la ausencia, la peregrinacion, el llanto, 3. el temor, i los demás trabajos? Por esso mismo, porque todo esso, llevado con Christiana resignacion, i confianza es el bien verdadero. I aun mas expressamente Jeremias: Yo fatigarè, i afligirè à los hombres, dice Dios, para que así se hallen: *Hec dicit Dominus: Ecce ego longe projiciam habitatores terræ: Et tribulabo eos, itaut inveniantur.* *Jerem. 10. 18.* Pues què mas bien, que hallarle? No es el mayor mal vivir perdidos? No hai duda, i que en los que el mundo tiene por males, està la receta eficaz para que se hallen. La perdida en las cosas no es otra cosa, que el extravio de no estàr, donde convenia, ò su Dueño queria que estuviessen, i esto es la perdicion de los hombres. Con los bienes engañosos, i males verdaderos de la vida, ni el hombre està en el camino acertado, ni donde Dios quiere, que estè: pues què remedio? Que lo ponga Dios, ò se ponga èl en lo contrario, en la enfermedad, en la pobreza, en el ayuno, que así se hallarà, buscando à Dios: *Itaut inveniantur.*

1018 Divinamente lo enseñò el Maestro Soberano: Havìa dicho à sus Discipulos, que iba à prepararles lugar, para que luego le siguieran: *Vado parare vobis locum*, i añadió, que bien sabian, donde iba, i el camino para llegar allà: *Quòd ego vado scitis, & viam scitis.* Santo Thomas replicò diciendo: Señor, si no

Joan.
4. 4. 5.

¿Sabemos, donde vais, como hemos de saber el camino: *Domine, nescimus, quo vadis, & quomodo possumus viam scire?* Ea, responde JESVS, lo dicho dicho, bien lo sabeis: *Ego sum via*, no hai otro camino, sino yo: no me habeis visto padecer, i tolerar los que el mundo llama males? No me habeis experimentado pobre, hambriento, calumniado, mal correspondido, i en todos los demás quebrantos? Pues este es el unico, i verdadero camino: esto que visteis, i lo que vereis, es el medio segurissimo para llegar à la Patria de los bienes verdaderos: esto lo sabeis, pero no os acordais: *Ego sum via.*

1019 La segunda razon, que hace el yerro del mundo mas lamentable es llorar, lo que no se remedia con el llanto; i no llorar una lagrima por aquello, que son las lagrimas su especifico remedio. Llorar el pobre, i se queda pobre; llorar el enfermo, i no cobra salud; llorar el huérfano, i no viven sus Padres: pero llorar el pecador, i lava su culpa; las lagrimas del penitente son el balfamo de las heridas de el alma: pues esto es lo que se ha de llorar, lo que oy llora JESVS, las culpas del ingrato Pueblo, i las penas, que incurrias; i si ellos lloraran, lavaran la culpa, i evitaran la pena; i si conocieran esto mismo, lloraran sin duda, dice Alapide, siendo este el emphasis de aquella clausula truncada de JESVS: Si conocieras lo que te conviene para tu bien, i que aun oy se te está ofreciendo: *Si cognovisses & tu, quæ ad pacem tibi:: utique fletes, sicut & ego fleo tua scelera, cecitatem, & obstinationem.*

1020 Esta es la razon, porque lloraba Rachel, i no tenia consuelo: *Rachel plorans: noluit consolari.* Como se havia de consolar, si era mal del mundo lo que lloraba? antes con el llanto se aumentaba la amargura. Al contrario, i acertadamente David: regaba la cama con lagrimas, i eran su pan quotidiano: i que logra con esso? Remediar el motivo, i desaparecer la pena. Por què lloraba? Yà lo dice: Por haver ofendido à Dios, i por las ansias de aplacarle: *Dum dicitur mi-*

hi: ubi est Deus tuus? Pues yà se acabó la culpa, la pena, i la amargura: queda libre, i consolado: *Aversus est furor tuus, & consolatus est me.* No hai cola, que à Dios mas le agrade. De un Monge Cisterciense se refiere, que continuamente lloraba sus pecados, temeroso del enojo de Dios, i quiso este Señor amantissimo animarlo, i a nosotros en él con una visita maravillosa. Vió à JESVS vestido de Sacerdote celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, i que siempre, que se volvía al Pueblo mostraba el Caliz, en que no havia otra cosa, que las lagrimas, con que la penitente Magdalena regó sus Divinos pies. Preguntando el Monge, por què era aquella manifestacion? Respondió el Señor: Para mostrar quanto me agradan las lagrimas de un corazon arrepentido, guarde tan cuidadosamente las de Magdalena, como exemplo, i muestra, que anime à las almas à llorar lo que me han ofendido. Así lo daba à entender David, diciendo que Dios havia puesto sus lagrimas à la vista, en su presencia: *Psalm. 55. 9. sicut lachrymas meas in conspectu tuo.* No han visto una alhaja de gran primor, i preciosidad, que el dueño se deleita, i complace de tenerla à la vista? Pues así hace Dios con las lagrimas; prevaricó la voluntad humana, huyó, i se reveló à su Dueño: vuelve en sí, siente, llora, estas son embaxadas, i suplicas amorosas para que le perdone: como las ha de mirar aquel amor infinito? Las guarda, las mira, las aprecia, como testimonio, i arrhas del amor de las almas: *In conspectu tuo.*

1021 Lo segundo, que mueve nuestra ternura, i consideracion es atender à los motivos del llanto de JESVS, i à las circunstancias de su lamento. Vió la Ciudad, i lloró por ella: *Videns Civitatem, flevit super illam.* Lloró, dice un Expositor, porque vió: nosotros no lloramos, porque no vemos: *Quia vidit, flevit: nos vero, quia non videmus, non flemus.* Tan cerca está el llorar del ver, que con los mismos ojos, que vemos, lloramos. Si vieramos los males de nuestra alma, qes nuestra Ciudad, i Fortaleza, i q como Soldados animosos debemos guardar, lloraramos

Isa. 12.

Specul. exempl.

contritio. 2.

Psalm. 55

9.

Barrad.

hic. tom.

3. lib. 7.

9.

10. n. 1.

rainos sin duda: *Si videremus nostræ Civitatis, hoc est, animæ nostræ mala, la cbrymas funderemus.*

1022 I qué vista ha de ser esta? No la exterior, sino la intima, que es la vista del entendimiento, que por esso advierte Plinio, que solo al hombre entre todos los animales se dió el llanto, porq̃ solo él tiene entendimiento para considerar lo que es digno de llorarle: *Homini uni animantium luctus datus est.* Pues como no lloramos, viendo, i considerando lo que hemos hecho, lo que hemos faltado, i lo que no aprovechamos? porque no lo consideramos. Mientras el niño esta en el vientre de su Madre, no llora; i solo llora, luego que sale à la luz: *Quamdiu in utero Matris latet infans, non plorat; postquam in lucem prodit, lugeat.* Por el niño en el claustro materno se significa el entendimiento en las tinieblas de la ignorancia; pero sale à luz, quando conoce, i considera lo que ignoraba; pues sino hemos salido à luz, como hemos de llorar? Este es el importante documento de nuestro Maestro Divino, este ver, i este considerar, porque, como decia Augustino, la consideracion aviva el conocimiento, el conocimiento la compuncion, i ternura, i la ternura la devocion, i fervor: *Meditatio parit scientiam, scientia compunctionem, compunctio devotionem.*

1023 Decia el Sabio, que el hombre, que añade ciencia, aumenta el dolor: *Qui addit scientiam, addit, & laborem.* Tal punto se opone lo que dice la Escritura, que la sabiduria era causa de alegrarse: *Et letatus sum in omnibus, quoniam antecedebat me ista sapientia.* Pues si por saber se alegra, como por saber se tiene fatiga: *Addit, & dolorem?* Es la respuesta facil: la sabiduria, que alegra, es de las cosas eternas, propriamente sabiduria; pero la ciencia de conocerse el hombre à si mismo, sus culpas, i defectos, i lo mucho, que ha dexado de corresponder Dios, esse es el saber para entristecerse, i el ver para llorar: *Quia* (decia San Augustin) *quanto amplius homo sua mala intelligit, tanto amplius suspirat, & gemit,*

1024 Et que lo que oy llora duplicadamente nuestro amantísimo JESVS, lo que Jerusalem havia de llorar, i lo que no llora: llora, porque debian llorar de justicia: *Si cognovisses: utique fletes; i llora, porque no lloran, ni ven para llorar: Abscondita sunt ab oculis tuis, i esta es la razon de mayor amargura, querian, i se alegren los que havian de estar llorando: Ea vero vehementioris fletus causa est, cum rident, qui flere debuerant.* El Sol levanta los vapores, que son nubes, i paran en lluvias, i así el entendimiento en las almas. Pero, qué lastima! todo el cuidado de los Filisteos, de nuestros enemigos, es cegar los pozos de Abraham: que no haya agua de lagrymas: Isaac los reitabrece, i añade otros, porque como era rifa del Cielo, no puede esta permanecer sin el llanto virtuoso de las culpas. Esta es la lluvia voluntaria, i meritoria, que prepara Dios en los que son de su herencia, i no se hacen indignos de tan gran misericordia: esto es lo que llora: *Flevit.*

1025 Pero en la misma letra hallamos la mayor razon de llorar el Maestro Divino: no conocer las almas el tiempo presente del remedio para evitar el futuro del castigo: *Eò, quod non cognoveris tempus visitationis tuæ.* O qué dolor, i ceguedad nunca bastantemente ponderada, la pérdida del tiempo! el desprecio de la ocasion, i espacio concedido para la felicidad! Refiere Humberto, que estando en oracion, meditando las cosas de la otra vida, un Religioso de su Orden, se le apareció un Condenado con tristísimo llanto, i llanto inconsolable, i preguntado, le dixo, que lo que él, i los demas infelices lloraban mas era la pérdida del tiempo, en que pudieran salvarse, i lo gastaron en vanidades, i empleos inutiles, &c. El Belovacense refiere de un Clerigo, que estudiaba en Paris, i estando un dia entregado à los Libros, oyó en la vecindad esta cancion: el tiempo passa, i yo nada hice: el tiempo viene, i yo nada hago: *Tempus vadit, & ego nihil feci: tempus venit, & ego nihil operor.* Al punto fue tan penetrante este motivo del tiempo, que se perdia, que dexó el

Genes.
26. a n.
15.

Psal.
67. 10.

Ap.
Quent.
hic.

Ibid.

el mundo, i entrò en la Religion. Què bien se queixaba David: este poco tiempo dado para el bien, se emplea en obrar mal, i luego a este poco, i brevísimo tiempo castiga una eternidad: por lo llorar un poco, se llora sin termino, i sin fin: *Tempus faciendi, Domine, dissipaverunt Legem tuam.* Repara, alma, clama mi San Bernardino, en la preciosidad del tiempo, pues en breve espacio puedes lograr el perdon, la gracia, i la gloria: *Vide temporis pretiositatem, quia modico tempore*

Psal.

118.

126.

S. Bern. potes lucrari veniam, gratiam, & gloriam. El perdon de Pedro, i Magdalenas; *fer. 4.* la gracia de Pablo, el Cielo del Ladrón. *Dom. 1.* Tanto vale el tiempo, concluye el Santo, *Quad. c.* como Dios, porque en el tiempo aprovechado se logra à todo Dios: *Tempus tantum valet, quantum Deus; quippe in tempore bene consumpto comparatur Deus.* No hai cosa mas preciosa, que el tiempo, decia San Bernardo, i el descuido la último de los hombres lo ha hecho lo mas vil: gran motivo de llorar: *Nihil pretiosius tempore, & heu, nihil hodie vilius*

S. Bern. invenitur. Ponderemoslo nosotros, *Scholar.* Charísimos Hermanos, i no lo malogremos: no demos ocasion de llorar à quien mas nos ama, i desea, que no nos perdamos, sino que eternamente nos gozemos, &c.

DOCUMENTO I.

IN HAC DIE TVA:::

Quia venient dies in te:: eo quòd non cognoveris tempus visitationis tue.

Luc. 19. 41. 44.

1026

EN la diferencia, i aun contraposicion de las mismas clausulas de nuestro Evangelio. C. H. se nos descubre una mina abundante de riquísimos desengaños, i un estímu-

lo efficacísimo para el fervor. Todo el mal de las almas de Jerusalem era no conocer el tiempo: *Eò quòd non cognoveris tempus,* i es cierto que del mismo mal adolecen ordinariamente muchas almas, ò para ser malas, ò para no ser buenas, i mejores. O si conocieras, dice JESVS, lo que en este tiempo tuyo te conviene, i te ofrece Dios: *In hac die tua.* Pues sabe, que vendran dias, en que padezcas mucho: *Venient dies in te;* i ya se ofrece el repaño: Por què el tiempo de Jerusalem para el remedio ha de ser un dia, i es el que se llama tuyo: *Die tua;* i el tiempo de su pena han de ser muchos dias, i no suyos: *Dies in te?* El dia presente uno, el tiempo futuro muchos? O C. Hermanos! Porque así es, i así quiere Dios, que se conozca, i de no conocerlo así, se sigue el mal, el llanto, i el dolor. El tiempo de cada uno de nosotros para vivir, obrar, i merecer, es un dia, por lo breve: *In hac die.* El tiempo para penar, ò gozar, muchos, por lo dilatado: *Venient dies.* El tiempo nuestro uno, i el tiempo de Dios muchísimos: el nuestro tan limitado, que se cifra en un dia, el de Dios tan sin termino, que es una eternidad: *Venient dies in te.*

1027 O C. Hermanos! en el computo de este tiempo està todo nuestro bién, ò todo nuestro mal. En haciendo de este dia nuestro muchos dias, vamos perdidos: en considerando, que aun puede no ser vno, entonces aprovechamos. Quien lo puede decir mejor, que los que yà lo pasaron? Allà en la Sabiduria està bien claro: Fue nuestra vida, dicen, como sombra, como una posta, como nave, como ave, como saeta; pero aun mas: Apenas nacimos, quando comenzamos à no ser: *Sic & nos nati, continuò desivimus esse.* Vn dia, que lo mismo fue amanecer, que comenzar à acabarse. Plaron llamò à la vida *sueño de gente despierta;* i el Chrysostomo *de gente dormida.* Refiere Seneca con tanta gracia, como desengaño, que habiendo salido à una Casa de cãpo, q̃ tenia à divertirse, *atropellarò en poco espacio los avisos de la muerte, i brevedad de la vida.* Quexabame, dice, del Casero,

Sap. 5.

13.

porque gastaba mucho en reparos de la vivienda, i me respondió: *To no tengo la culpa, sino la Casa, que es vieja, i se desmorona.* Qué hare yo, que la saqué de cimientos? Quexabame al Hortelano, de que los arboles no daban el fruto, que solian, i me dixo: *Señor: bien sudo, i trabajo, pero ya son viejos, i tienen su tiempo.* Qual será el mio, que los havia plantado? Volvi la vista, dice, i vi un Viejo en un rincón, i pregunté: Quien ha traído aqui a este hombre? Él me dixo: *Señor, pues ya no me conoce? Yo soy su criado, con quien solia burlarse muchas veces.* O Heredad, concluye Seneca, *quanto te debo! Que en todo me avisas de mi muerte, i de mi tiempo.*

1028 En el Libro llamado *Facisculus temporum* se refiere, que habiendo vivido Mathusalem cerca de quinientos años, sin haver fabricado Casa, sino habi-

Diez-rando debaxo de los arboles, o en algunas chozas, o enramadas; le dixo Dios, *predic. de* que labrasse alguna casa, para lo que le *Mat fol.* estaba, que vivir. El preguntó a Dios:

811. ¿quanto, señor, será el tiempo, que me queda? Dixole Dios, que serian hasta quinientos años. Pues, Señor, replicó el Patriarca, para esso no mas he de fabricar casa? Suplicoos, que no mandeis tal cosa, que para tiempo tan corto, lo passaré como hasta ahora, i no tendré esse embarazo. Esto es conocer bien el tiempo, i regular el que ha de venir, si viene, por el que vino, i passó. Así ponian la vista a aquellos animales en lo de antes, i en lo despues, en el tiempo, que havia de venir, i en el que havia passado: *Ante, & retrò.* Por esso el justo en un dia breve llenó muchos tiempos, porque siendo oro, lo que oro vale, en el poco tiempo, considerado, i conocido, acaudaló una eternidad: *Consummatus in brevi explevit tempora multa.*

1029 Qué bien lo executaron los Niniuitas! Clamabales el Profeta, que a los quarenta dias se arruinaria la Ciudad: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* Al punto ayman, se arrepienten, i dan testimonio publico de su penitencia: *Et predicaverunt jejunium, &*

vestiti sunt sacis. Luego el reparo: para qué tanta prisa? Si creen la prophecía, crean el tiempo: si tienen por verdad el castigo, tengan por igualmente cierta la dilación. ¿Las tienen: para qué desde el primero executan el remedio? O qué acertadísimamente! No quisieron multiplicar el tiempo, sino abreviarlo: de quarenta dias los reducen a tres, i de tres al primero, i a uno para principiar su penitencia. Este es el acertado computo del tiempo: quien lo discurre mas, se engaña, porque siempre la cuenta segura es la de menos. Quarenta dias eran para la Ciudad; pero de donde constaba, que eran para cada uno: *Adhuc quadraginta dies?* La Ciudad tiene esse tiempo para acabarse; pero yo, puede ser, que acabe antes: pues luego, luego, &c.

1030 Este fué el computo seguro, que hacia, i predicaba San Pablo: despues de haver predicado todas las obras de la Ley, concluye la mejor cuenta del tiempo, diciendo que toda la importancia era saberlo: *Et hoc scientes tempus.* I qué hai que saber? O qué divinamente! Que no es este el año, el mes, o el dia, en que hemos de servir a Dios, sino la hora: *Quia hora est jam nos de somno surgere.* E aun esto me parece mucho: en este instante hemos de aplicarnos, porque aun de los instantes de una hora no podemos asegurarnos: *Nunc enim propior est nostra salus.* Confirmación practica de esta Doctrina es el suceso de Abigail: Levantóse en la estimación comun con el titulo de prudente. Luego dificulto: Si fue por arrojarle intrepida al encuentro de David por su marido, esso es ser amorosa: Si por regalarlo con abundancia, esso es ser magnanima, i liberal: si por suavizar sus iras, esso es ser graciosa, i discreta: Pues en qué se funda el epiteto glorioso de prudente? Ya lo dixo David: Si no huvieras venido tan presto, si huvieras dexado passar tiempo, no quedara vivo Naval, i perecieran todas sus cosas: *Nisi cito venisses in occursum mihi, non remansisset Naval usque ad lucem matutinam.* En no aguardar a otro dia estuyo toda su fortuna.

367

382

Ad Ro.

man. 13.

11.

382

382

1. Reg.

25. 34.

Apoc. 4.

Sap. 4.

13.

Joan. 3.

4.

V. 5.

No

1031 No hai Sentencia mas repetida en la Escritura, que esta prevencion para que no se nos pàsse el tiempo en que logremos la paz del alma, i hallemos al Señor. Buscad à Dios, dice Isaias, mientras se puede hallar: *Querite Dominum, dum inveniri potest.* Luego no siempre se puede. O consecuencia formidable! No siempre se puede, porque el tiempo no será siempre. Rara ceguedad, i encanto nuestro, C. Hermanos! Què conozcan, i observen, dice Dios por Jeremias, sus tiempos las Aves, el Milano, la Tortola, la Cigüeña, i Golondrina, para venir, criar, i retirarse; i que las almas de mi Pueblo no conozcan el tiempo de su salud! *Milvus in Cælo cognovit tempus suum; Tur-*
tur, & Hirundo, & Ciconia custodierunt
tempus adventus sui; Populus autem meus
non cognovit, &c. Pues aun es mas nuestra culpa en este punto: era grande con no buscar al Señor quando se puede; mucha era con perder este tiempo, i este dia; pero es mayor, i lo summo de la ingratitud no dexarse hallar en el tiempo, que el mismo Señor nos busca, i esta es la que oí señaladamente dice JESVS de aquel ingrato Pueblo: *Tempus visitationis tuæ,* el tiempo en que yo te busqué, te visitè, i te llamè. ¿Tanosotros, Charísimos Hermanos, nos llama el Señor? Así lo dice en la Escritura, que està à la puerta, i nos llama: *Sto ad ostium, & pulso.* ¿I como nos llama? De ocho modos, que en ningunos, juzgo, se verifican como en los Discipulos de la Santa Escuela. El primero: Por inspiraciones, i auxilios: *Per inspirationes.* El segundo: Por la Escritura Sagrada, i libros espirituales: *Per Sacram Scripturam, & pios libros.* El tercero: Por los predicadores, i sus consejos, i avisos: *Per Prædicatores.* El quarto: Por los exemplos, i vidas de los Santos: *Per exempla, & vitas Sanctorum.* El quinto: Por los juicios, i castigos de Dios: *Per judicia exercita in hos vel illos.* El sexto: por los beneficios recevidos: *Per beneficia collata.* El septimo: Por las adversidades, i quebrantos: *Per adversa, & tribulationes.* El octavo: Por los milagros Divinos: *Per miracula.* Con

todo esto nos llama, todo esto se inculca, i acuerda frequentemente en esta Escuela: Pues què hacemos? Què nos tardamos? Dexaremos passar este dia nuestro, quando en èl nos llama el Amor Divino: *In hac die tua?* No lo permita Dios, sino que acordandonos de aquellos dias terribles, que puede ser no tarden quarenta años, como à Jerusalem, ni aun quarenta dias, como à Ninive, hagamos bien la cuenta, lloremos, clamèmos, i encendamos nuestros corazones, &c.

DOCUMENTO. II.

VIDENS CIVITATEM,
flevit super illam. Luc.
 19. 41.

1032 **E**N un reparo, que luego se ofrece en el suceso Evangelico, se nos prepara, C. H. abundante Doctrina para encender nuestros animos en el sequito fervoroso de las virtudes. De muchas veces, que el Maestro Divino entrò à Jerusalem, solo en esta se lee, que llorasse, i no puede dexar de ser un llanto mysterioso, el que ahora se explica solamente: *Non vacat mysterio,* dice mi Apostolico Diez, *Quod cum Dominiussæpe Jerusalem ingressus fuerit, numquam nisi hodie super eam ploraverit.* Si era por las culpas de la Ciudad, siempre las havia tenido: si por la ultima, i mayor ingratitud de haverle de dâr la muerte, siempre la tuvo JESVS à la vista: si por la compasion de sus entrañas de misericordia en la ruina de aquel Pueblo, siempre fue la misma: Pues què mysterio es, que haviendo en todas ocasiones estas causas, solo llorasse el Señor en esta ocasion: *Videns Civitatem, flevit super illam.* Dirè algunas razones, que nos aprovechen.

1033 La primera: Solo en esta ocasion le recibieron con alegres demonstra-

tradiciones, pompas, cultos, i festividades aclamaciones de Embiado del Señor, i Rei de Israel: *Benedictus, qui venit in nomine Domini, Rex Israel*; i al ver el Maestro Divino, que aquellos ingratos havian de faltar tan presto à lo mismo, que sentian, i publicamente pregonaban; que havian de borrar con la obra, lo que havian confesado en obras i palabras, esse es el llanto, i el motivo del dolor. I hecho fue una vez, que sentiremos de nosotros mismos, Hermanos míos, que muchísimas veces, como Discipulos de JESVS, prometemos su seguimiento, i protestamos la conformidad a su doctrina; i luego en la obra executamos lo contrario: esto es muy aborrecible para Dios.

1034 Grande severidad la de Dios contra el Rei Balthasar! en medio de sus festivas maldades aparece la Escritura fatal, oyé tristes anuncios, pierde el Reino, i la vida desastradamente: *Eadem nocte interfectus est*. Pues no tendrá tiempo para la penitencia! no se aguardará, como à su Padre, para la corrección? Ea, que no: ya le dice Daniel de parte de Dios tu mayor culpa: le refiere todo lo sucedido con tu Padre, i luego concluye: I tu sabiendo todo esto, estando en ello, habiendolo conocido, te has querido engreir contra Dios: esta es tu culpa mas grave; no peccar de ignorancia, error, o fragilidad; sino de malicia: *Tu quoque filius ejus non humiliasti cor tuum, sum scires hæc omnia; sed adversus Dominatorem Cæli elevatus es*. Este saber lo que se debe, i no ejecutarlo, este conocer, i confesar lo recto, i luego prevaricarlo, esto es muy aborrecible a Dios: *Cum scires hæc omnia*. El que sabe lo bueno, i no lo hace, dice la Escritura, se le imputa à pecado: mucho mas culpa será, infiere San Ephren, al que conoce lo malo, i lo executa: *Multò magis malum scienti, & illud facienti, peccatum erit*. Ya se sabe la sentencia del Maestro Divino del Siervo, que conoce, i está en la voluntad del Señor, i no la executa, quantos azotes le esperan: *Vapulabit multis*.

Jacob. c. 4. 17. *S Ephren. m. de penit.* Luc. 12. 47. *1035* Al contrario se ha visto en los siervos, i amantes finos del Señor; lo que

una vez han conocido, confesado, i practicado, que constancia en proseguirlo, aunque le oponga la mayor dificultad! Veale en Daniel: promulga el Rei aquella iniqua sentencia, de que por el tiempo de treinta dias ninguno orará; ni pidiera, sino al Rei. Va el Profeta à su retiro, i ora a Dios tres veces al dia: *Tribus temporibus in die*. Pues como no teme la Lei, ni el castigo? O, ya lo dice el Texto: Era esto lo que sabia, que se debía hacer, i que contra esto ninguna lei de los hombres obligaba: era esto lo que havia hecho, i practicado: *Sicut, & ante facere consueverat*: pues basta: esto de saber lo bueno, hacerlo oy, prometerlo; i luego faltar, i executar lo contrario, es abominacion.

1036 Qué punto mas practico, C. H. en toda la serie de las Escrituras: los primeros Discipulos amenazados, redarguidos, presos, i maltratados, para que no predicasen à su Maestro, que hicieron? *Non cessabant omni die in templo, & circa domos docentes, & Evangelizantes JESVM*. El Santo Job anegado en males, molestias, i provocaciones, que sentia? Mientras me quede el ultimo aliento, proseguiré, como hasta ahora: *Donec superest halitus in me: Justificationem, quam cæpi tenere, non deferam*. El anciano Tobias entre la pobreza, muerte, ceguedad, i oprobrios de los suyos, como se portó? inmovil, i constante: *Immobilis in Dei timore permansit*. Despues de siete años de destierro, i de fatigas, reducido à su Silla Santo Thomas Cantuariense, i persuadido de sus amigos templasse el zelo, que respondia? *Nec si membratim discerpendus sim, ab incepto itinere desistam*. El Obispo Eniano persuadido del Emperador Anastasio con amenazas, dones, i todas artes à sentir con Severo, Eutyches, i Dioscoro; que refuelve? Asíò al Emperador de el manto, i le dixo animoso: *Nolle varas esta purpura à la otra vida: siente tu con los Catholicos, que así reinars eternamente. Eres ignorante de las verdades Ecclesiasticas: mal Emperador, porque no las crees, i pessimo, porque las persigues*. Seamos constantes, C. H. en lo que prometimos.

Dan. 6. 10.

3. m. 17. 1.

Act. c. 5. 42.

Job. 27. 1. n. 3.

Tob. 2. 14.

3. m. 17. 0.

Baron. tom. 12.

ad ann. 1170.

Drexel. ex Zonar. & Cedr. tom. 2.

f. 585.

La

1. Ad
Thesal.

5. 3.

Jerem.

13. 16.

N. 17.

S. Paul.

cit. n. 7.

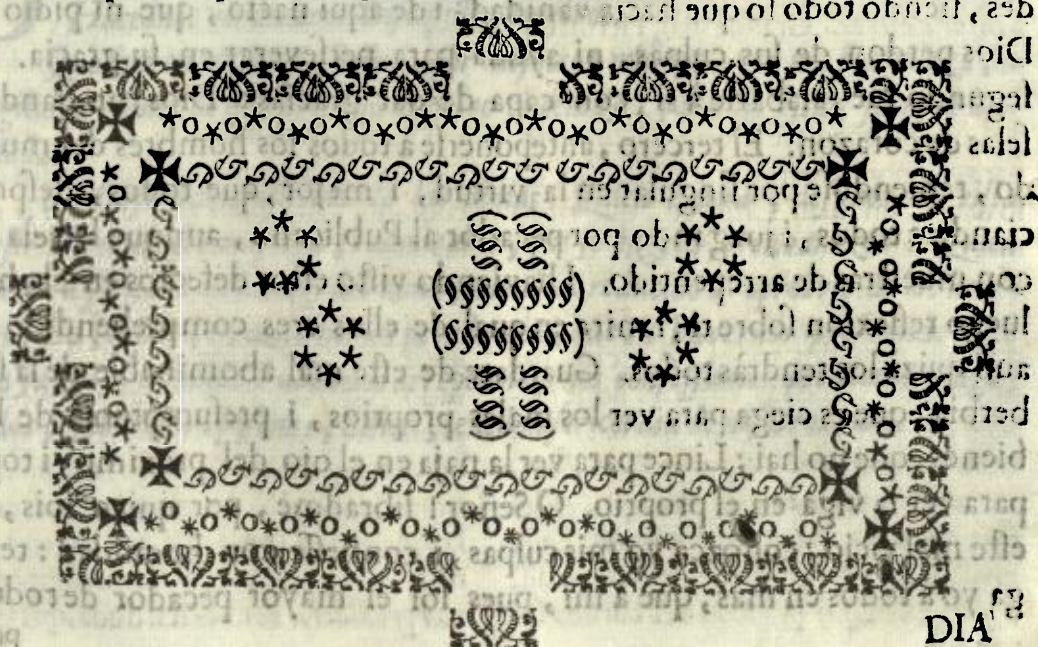
8. 10.

1037 La segunda razon, que oi motiva el llanto del Maestro Divino, es ser esta la ultima vez, que le quedaba despues de haver despreciado tantas: ver, que ultimamente malograban, i perdian aquel tiempo, ocasion, i oportunidad, que no tendrian despues, i esto es lo que infinita aquella media clausula: *Si cognovisses, & tu, o! si lo acabaras de conocer, siquiera esta ultima vez, para poner el remedio! Que culpados, Hermanos míos, en este mismo motivo! no hai, sino voces, que nos llaman; ocasiones, que nos convidan; exemplos, que amonestan; i siempre tardos, i omisos! i si es la ultima vez? o que peligro, tan de temer, i tan poco reparado! Que bien el Regulo, luego, que oyó la venida de JESVS, ocurrio a buscar el remedio: Cum audisset, quia JESVS veniret: ablit adeum. Si lo huviera dexado para otro dia, quizá no lo huviera logrado. Oímos, vemos, experimentamos, que JESVS viene, se acaba el tiempo, se va la vida, i se acerca el juicio. I que hacemos? mañana, otro dia, en otra ocasion dispondré ultimamente las cosas de la conciencia, cargos, escrúpulos, i penitencias. Entre todas estas esperanzas, omisiones, i perezas llega la muerte, i todo se queda por hacer, porque a quien vive así, nunca viene la muerte de espacio, sino repentina, i sobresaltadamente, como dixo el Apostol, quando les parece, que hai mas paz, i fe-*

guridad: *Cumenim laxerint pax, & securitas, tunc repentinus eis superveniet interitus.*

1038 Esto es lo que clamaba Jeremias: dad a Dios la Gloria, amandole, i sirviendole, antes que el dia se oscurezca, i tropecéis en montes, i sombras, porque entonces esperaréis la luz, i no parecerá; todo será muerte, confusion, i horrores: *Date Domino Deo vestro gloriam, antequam contenebrescat, & antequam offendant pedes vestri ad montes caliginosos: expectabitis lucem, & ponet eam in umbram mortis, & in caliginem.* Si no oyereis, i executareis esta doctrina, florare, dice el Profeta, varicinando el llanto de JESVS: *Quod si hoc non audieritis: plorabit anima mea: plorans plorabit, & deducet oculus meus lachrymam.* Veleemos, pues, C. H. i no motivemos el llanto del Maestro Divino: los que duermen, decia San Pablo, de noche duermen: *Qui enim dormiunt, nocte dormiunt;* pero los Discipulos no tienen noche, por ser hijos de la luz: *Nos autem, qui diei sumus, sobrii sumus.* Pues no hemos de dormir? en lo natural si, pero nunca en lo moral, i en la conciencia, previniendo siempre, que puede ser el ultimo llamamiento, que así, velando, i durmiendo, estaremos seguros: *Ve sive vigilemus, sive dormiamus, simul cum illo (con JESVS) vivamus.* O Señor, pesanos en el alma, &c.

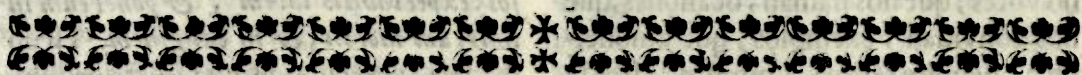
Joann.
4. 47.





DIA XXXVI.

DOMIN. X. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION

DVO HOMINES ASCENDERVNT IN TEMPLVM,
ut orarent. Luc. 18. 10.



CONSIDERA, CHRISTIANO, QUE EL MEDIO mas eficaz para alcanzar perdon de tus culpas, es pedirlelo à Dios con gran dolor, i confusion de haverlas cometido: hazlo alsí, diciendole con el Publicano: *Deus, propitius esto mihi peccatori:*

Tened, Señor, misericordia de mi, que soi grande pecador.

Considera los abominables afectos de soberbia, que hizo el Fariseo en su oracion, para que escarmentado en él, no des entrada en tu alma à este vicio. El primero, fue tenerse por santo, i lleno de virtudes, siendo todo lo que hacia vanidad; i de aqui nació, que ni pidió à Dios perdon de sus culpas, ni ayuda para perseverar en su gracia. El segundo fue, alabarle à sí, con capa de dar gracias a Dios, no dandofelas de corazon. El tercero, anteponerse à todos los hombres del mundo, teniendole por singular en la virtud, i mejor, que todos, despreciando à todos, i juzgando por pecador al Publicano, aunque le veia ya con muestras de arrepentido. I habiendo visto estos defectos en él, haz luego reflexion sobre ti, i mira en qual de ellos eres comprehendido, i aun quizá los tendràs todos. Guardate de este mal abominable de la soberbia, que es ciega para ver los males propios, i presumptuosa de los bienes, que no hai: Lince para ver la paja en el ojo del proximo, i topo para ver la viga en el proprio. O Señor! libradme, por quiea sois, de este mal vicio: conozca yo mis culpas, i confiese con humildad: tenga yo à todos en mas, que à mí, pues soi el mayor pecador de todos;

pero

pero à vuestros Divinos pies rendido, pido os compadezcáis de mi poca vuestra infinita misericordia : *Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam.* Psalm. 50. 3.

Pondera por el contrario los actos de la humildad del Publicano, i procura imitarlos. El primero fue tenerse por indigno de estar cerca de Dios, i aun del Fariseo, i así le puso en el ultimo lugar del Templo. El segundo, no atreverse à levantar los ojos de la tierra, pareciendole, que por sus culpas no merecia alzarlos à Dios. El tercero, herir su pecho, mostrando con esto el dolor interior, que tenia de sus pecados, i el deseo, que tenia, de castigar su carne por ellos. El quarto fue pedir perdón para si solo como si él fuera solo pecador en el mundo, no juzgando de los demás, que lo fuesen, ni del Fariseo. El quinto, confiar mucho en la misericordia de Dios, orando con muy pocas palabras, afianzando en ellas el perdón, i no en la muchedumbre de voces. Mirá, qué diferentes suertes les cupieron ; pues el primero por su soberbia salió reprobado, i estotro, por su humildad, perdonado, siendo antes aquel justo, i este pecador. O Señor ! Pues me enseñáis la diferencia, que hai entre la humildad, i la soberbia, dadme gracia, para que apartandome de esta, me abrace con aquella, que yo con la mayor, que puedo, confieso, que soi grande pecador. Pidoos humildemente, no mireis à mis culpas, sino que por vuestra piedad borreis, Señor, mis maldades : *Averte faciem tuam à peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele.* Psalm. 50. 11.

JACULATORIAS.

O Señor Soberano, i Amantísimo, idea única de la humildad de corazón ! Hacednos verdaderos Discipulos vuestros.

Qué hai en nosotros, Señor, por nosotros mismos, que no sea vileza, i fragilidad ? Pues de qué presume el polvo, i ceniza, para no estar siempre humillada ?

O Maestro amorosísimo de las almas ! Quien habrá, despues de vista vuestra humildad excesiva, i admirable, que se engria, i envanezca ? Quien no tendrá su nada en los ojos del alma, viendolos reducido à oprobrio de los hombres ? Ea, Señor, en nada hemos pecado mas, que en haverlos presumido algo : pero ya con el humilde Publicano arrepentidos nos confesamos pecadores, engañados, i soberbios : pesados, Señor, tened misericordia de nosotros, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

DUO HOMINES ASCENDERUNT IN TEMPLVM,

ut orarent, &c. Luc. 18. 10.

1039



ROPRIS.
fina doc
trina de
una Es-
cuela de
Christo,
C. H. la

que nos intima el Evangelio presente! Todo èl es, no contra las malas obras, no contra publicos, i notorios pecados; sino contra algunos hombres, que teniendo buenas obras, se dexaban vencer, i poseer de un enemigo, que todas las arruina, i de una polilla, que todo lo consume. I qual es esta? Ya la dice el principio del Evangelio: dixo el Maestro Divino esta parabola del Fariseo, i Publicano para algunos, que confiaban de sus obras, que presumian de ellas, i se envanecian de tenerlas, i por esso se desdenaban de los demàs: *Ad quosdam, qui in se confidebant, tamquam justì, & aspernabantur ceteros.* Grande mal, Hermanos míos, por lo mismo, que no amenaza en lo malo, sino en lo bueno: es enemigo, que no acomete à cara descubierta, para que por el horror se le resista. Por esso decia San Juan Climaco, que tanto mas cuidadosos haviamos de ser con el vicio de la vanidad, quanto no se origina del vicio, sino de las virtudes; i despues de vencidos todos los vicios, hai que vencer, que las virtudes no se mareen, ò con interior vanagloria, ò con exterior jactancia: *Quod post omnia vitia expugnata valentius insurgit, & ab ipsis virtutibus sumit incrementum.* En la invectiva Contra esta peste de la vanidad, i en el exemp'lo práctico del Fariseo so-

Climac.
grad.
21. de
cenodox.

berbio, i el humilde Publicano, tengo mi documento dividido.

1040 Lo primero, que llama nuestro cuidado, es el enemigo fatal de la vanagloria, contra quienes oi la predicacion de el Divino Maestro: *Ad quosdam, qui in se confidebant, tamquam justì.* Siempre intimo a los suyos este grave peligro, que hai en el camino de la virtud, diciendo la recta intencion de nuestras buenas obras, queriendo con ellas agradar à Dios, i cumplir con la obligacion de justicia, que tenemos. Por esto dixo, que las limosnas no fuesen con publicidad, que las oraciones fuesen en secreto, que los ayunos no traxsen exterioridades, i en summa que en nada buscásemos la gloria, ò alabanzas humanas: *Attendite, ne justitiam vestram faciat coram hominibus, ut videamini ab eis.*

Matth.
6. 2.

1041 Previnieron mysteriosamente esta cautela las sombras de la Lei antigua. Entraron los Exploradores de Josué en Jericò, i haviendolos recibido; i asegurado Rahab, le juraron de preservar su casa en la invasion de la Ciudad; pero con una condicion: que no los descubriese: *Si tamen non prodideris nos.* Aunque lo sepan por otro lado, no importa, no le estará mal à Rahab; lo malo es, que ella los manifieste: *Tu ne prodideris nos.* Son las obras virtuosas exploradores del Cielo, que nos aseguran, i prometen grandes premios, i que quando venga el Divino Josué en las ruinas últimas de la Jericò del mundo tendremos la vida eterna; pero que nos piden? que no las descubramos, ò manifestemos: *si non prodideris nos.* No hai duda, que sien-
las

Jos. 2.
14. 20.

do las obras buenas de naturaleza de luz, ellas mismas se manifiestan; pero lo que nos conviene es, que no sea por nosotros: veanse, exemplifiquen, i motiven la gloria de Dios; pero no lo hemos de procurar, ò pretender.

1042 Nadie ofende mas la virtud, que quien la executa por los ojos de los hombres. A las obras buenas corresponde su gloria, no solo en lo eterno, sino en lo temporal; pero à su tiempo, quando Dios para su gloria dispone, que se publique la nuestra. Nosotros hemos de mirar en nuestro interior à Dios, no salir fuera à buscar à Dina, ni con Sanson à la Advenediza, ni con Salomon à la Egypcia, porque està cierto el peligro. Si solo Dios ha de recibir la cuenta de todas nuestras obras, què miramos otra vista? Sien sola su aprobacion està la felicidad, à què solicitamos otro agrado? No miramos al Juez, lamentaba el Chrysostomo, i apreciamos el juicio de los que han de ser juzgados con nosotros: *Nunc verò rei ordo inversus est: illum quidem, qui pro tribunali sessurus est, non valde metuimus: eos tamen, qui nobiscum iudicium subituri sunt, expavescimus.*

Chrys. hom. 5. in epist. 2. ad Cor.

1043 Què bien satirizò Platon al hypocrita Diogenes, quando à vista de mucha gente se entrò à bañar en el Rio en lo mas rigoroso del Invierno, para dár à entender lo austero de su vida, i el desprecio de todo regalo! Todos los que asistían, se lastimaban, i persuadian, que dexasse aquel tormento. Passò Platon, i les dixo: Si quereis tener misericordia de èl, idos, i no le veais, porque conociendo su genio, sabia, que no viendole, no lo hiciera: *Si vultis misereri, abite.* Lo contrario es la maxima Evangelica, que aun los Gentiles conocieron: todo el precio de las virtudes son ellas mismas, todo el valor es hacerlas, i el premio será segun ellas: *Secundum opera ejus;*

Sen. epist. 81

Virtutum omnium pretium, decia Seneca, *in ipsis est: recte facti merces est fecisse.* Por lo mismo decia JESVS, que aun la mano siniestra no havia de saber lo que hacia la derecha: *Nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua.* I si Dios quiere, re-

para agudamente el Chrysologo, que tu mismo ignores de tus obras, como querra, que otro las sepa; ò que por esto las hagas: *Si te ipsum vult nescire quanto magis alium?* Por la siniestra entendió San Augustin la intencion del alma, que mira à los hombres; por la derecha, quando mira à solo Dios; i fue decir, que en quanto se obrare de virtud, se ha de mirar à Dios de tal forma, que no se aprecie cosa alguna de mundo, ò criaturas: *Nesciat sinistra tua.*

1044 Así lo practicò la Divina Esposa: Su mano siniestra, dice de el Esposo, debaxo de mi cabeza, i su diestra me abrazará: *Laeva ejus sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me.* I por què ha de ser esta colocacion de las manos? Por lo dicho: En la siniestra està lo temporal, en la derecha el agrado Divino, i lo eterno: lo que està debaxo de la cabeza no se vè; la mano, que abraza, està à la vista: pues yà està claro: Ni aun de el Esposo Divino quiere la esposa lo temporal, i transitorio, para tenerlo presente: Solo quiere su agrado, i la eternidad, que tiene en la derecha: *Longitudo dierum in dextera ejus.* No es imposible ver lo que està debaxo de la cabeza; pero es menester quererlo ver de proposito; i esto es lo que no hemos de querer, aunque por otra parte quiera Dios, i permita, que se vea. No hemos de dexar lo bueno, porque se vea; pero à fin de que se vea no lo hemos de hacer: Así es la intencion oculta, i publica la obra, decia Augustino: *Videri debes, in epist. sed non ad hoc facere, ut videaris.*

Math.

6. 1.

Chrys. ser. 60.

Cantic

2. 6.

Prov. 31

6.

Aug.

tract. 8.

Joan.

ris: *opus publicum, intentio secreta.*

Exod.
20.25.

1045 No queria Dios en el Exodo, que se labrasse Altar de piedras cortadas: *Quod si Altare lapideum feceris mihi, non edificabis illud de sectis lapidibus.* Si miraramos la letra, pareceria que se quitaba el primor; pero mirando al espiritu, se preserva de el peligro. Los cortes, i labores son para la vista, i lucimiento; i no quiere Dios en el Altar del alma cosa, que lleve esta mira: quiere sencillez, i bondad, que sea para si; mas no por otro registro: *Non desectis lapidibus.* Dixo el Señor San Juan, que las almas virtuosas tienen compania con Dios: *Societatem habemus cum Deo.* I aunque esto es en la union de la gracia, es tambien elegante metafora la del trato de compania, que tienen los Mercaderes, pues en el Evangelio se halla practicamente dispuesto entre Dios, i las almas, poniendo Dios el caudal, i las almas la industria, i la aplicacion: *Negotiamini, dum venio.* I qual es el logro de este comercio de las virtudes? Son dos: el primero, la Bienaventuranza. El segundo, la Gloria, i honra, que las virtudes merecen, como testimonio, i publica alabanza de su bondad: *Gloria est honoris excellentia in testimonium virtutis.* I en el trato de compania, se debe à uno toda la ganancia? no por cierto: se ha de dividir fielmente, porque no todo se le debe à uno: *Neutri totum debetur.* I será razon, que llevandose las almas, por el comercio de las virtudes, la eterna felicidad, se lleven tambien la honra, i gloria? Ya se ve, que es un monstruo: llevese el hombre una parte; pero dexele à Dios la suya: llevese el alma el eterno descanso, que necessita; pero dese le à Dios la Gloria, que se le debe. Por esso, quando comenzó à abrirse de prompto este comercio, antes como de contrayendo, i prohibido, se oyò clara esta particion: *Gloria in altissimis Deo, & in terra pax hominibus.* La paz, i descanso para los hombres; pero la gloria para Dios. Por esso la Iglesia, movida de el Espiritu Santo, para recompensar esta

I. Joan.
1. 3. &
segg.

Luc. 19
13.

infidelidad de los hombres, repite tantas veces el *Gloria Patri*, &c. tan del agrado de Dios, que apareciendo el Niño JE-SVS con frecuencia à una Sierva suya, quando se zaba, al decir el *Gloria Patri*, se inclinaba profundamente el Divino Niño hasta que lo concluia, para ser en dar la Gloria à Dios el mas soberano exemplo.

1046 Aun no he dicho nuestra mayor ingratitud. Llevalse el hombre su parte: i Dios le toma algo? nada! de la parte de Dios, da al hombre algo? o que confusion! no quiere, que se la usurpes pero si fielmente se la dexa, es tan amante, i generoso, que le da grande parte de su gloria. Sobran las historias, en que hai infinitos modos, con que Dios en vida, i muerte ha glorificado, ensalzado, i preconizado à sus siervos cõ la lengua publica de estupendas maravillas. Mirense los Altares, vease el culto, las predicaciones, i los elogios de los Santos. Nunca pudieran llegar las criaturas por sí à la gloria, que Dios les dà: antes queriendo por sí glorificarse, Dios los confunde, como a Herodes, i oy al Fariseo. Pero en el modo, con que los Santos cautelaron este mal, se conoce algo de su abominacion: por la pena se conocerà la culpa. Vivía el Abad Pachomio, Padre, i Maestro de muchos Monges, viniendo cada uno de tarea labrar una estera en cada dia. A uno le asaltò el pensamiento, que labrando dos lo alabaria el Abad delante de todos. Traxo sus dos estereras labradas, al tiempo que los otros iban entregando las suyas, i el Santo, con un profundo suspiro, dixo: *O Padres! veis aqui este Hermano, que desde mui de mañana estuvo trabanjando hasta ahora, i todo su trabajo lo ha consagrado al infierno, onteponiendola alabanza humana à la Divina.* Mandòle, que cargado con las dos estereras, fuesse por el Monasterio clamando à todos los Monges: *Rogad, Padres, à Dios por este vilisimo pecador, q̃ apreció mas dos estereras, que el Cielo.* I parò en solo esto? Mandòle el Abad, que se quedasse sin cenar, i cargado con las estereras. Luego mandò, que por cinco meses estuviesse reclu-

Sur. 10.
3. die
14. Mai.

recluido en la celdilla, que ninguno le viesse, que solo comiesse pan, agua, i sal, i que cada dia de los cinco meses labrasse dos citteras, como aquel dia lo havia hecho por su gusto, curando con el antidoto de la obediencia el cancer venenoso de la vanagloria.

1047 Lo segundo, que llama nuestro cuidado es el lastimoso exemplo del Evangelio: Dos hombres, que oran: *Duo homines ascenderunt in Templum, ut orarent*, i solo uno se aprovechò. Què lastima! Enfermar con el remedio! Alla se quexaba David del que le perseguia, habiendo comido su pan; i se quexa mui bien, no porque le perseguia, sino por haver concebido el odio de lo que debia ser motivo de gracias: *Qui edebat panes meos*. Propuso el Maestro Divino la oracion à las almas, i à sus Discipulos como eficaz remedio de todos los males: i que con este remedio enfermase de muerte el Fariseo? Si, porque no lo usò bien, i esso tienen los remedios de grande eficacia, que si se pervierten, es mas peligrosa su fatalidad. No es menester mas, que mirar al Fariseo para conocer su prevaricacion: Estaba orando consigo: *Stans apud se orabat*. Mui seguro, confiado en sus meritos, como provocando à cuentas à Dios: *Stabat securus, confidens in suis meritis, quasi Deum ad iudicium provocans*. Estaba de los primeros, junto al Altar; i fue mucho, no ponerse sobre el èl, porque los soberbios siempre quieren adoraciones, i sus humos nunca dexan de subir. Oraba consigo: *Apud se orabat*; claro està, que no para Dios, dixo San Basilio: *Non apud Deum*. Todo lo contrario se viò en el Publicano: estaba de lexos, confuso, avergonzado, pidiendo perdon humilde, por que se conocia pecador.

1048 Por esso se cumplió en èl, lo que dixo la Escritura: la oracion del que se humilla penetrará los Cielos: *Oratio humiliantis se nubes penetrabit*, i no se apartará hasta que Dios la oiga con agrado: *Et non discedet, donec Altissimus aspiciat*. Es gran favor; pero correspondiente, porque al disgusto de sí mismo, que tiene el humilde, consuena el gusto de Dios. So-

lo halla consuelo el humilde en el centro, i misericordia de Dios: por esso el que nunca cede à la fineza, i amor nuestro, le dà lo mismo, que busca: lo certifica en lo que concibe, i lo alivia en lo que se atribula: *Et donec propinquet non consolabitur*. San Felipe Neri solia decir frecuentemente: *Sed humiles, i est ad abalidos: es bonissimo medio para tener oracion, conocerse uno por indigno de ella*. Esto es lo que de sí, i profeticamente de JESVS, novissimo de los hombres, decia David: Pusiste, Señor, por su firmamento, i fortaleza, el recelo, i temor: *Posuisti firmamentum ejus formidinem*. Como puede ser? O! Lo que en lo naturales imposible, en lo mytico es mui verdadero: no es el hombre tierra? Si. Ino se fundò la tierra estrivado en su misma solidèz: *Qui fundasti terram super stabilitatem suam*? Alsies. I qual es esta firmeza? Aun menos, que el temor, porque es nada: el vacio, i la humildad: *Qui appendit terram super nihilum*. Sobre el miedo, i nada del proprio juizio se solida lo mas firme del espiritu.

1049 En viendo la oracion del Fariseo se conocen sus yerros: nada le pedia à Dios, i desde luego es sospechosa: *Quid rogaverit Deum, quare; in verbis ejus nihil invenies*. Pues si la forma perfectissima de orar, que diò el Maestro Divino, todo fue pedir, buscar, llamar; como puede ser buena oracion la que no pide? No se conoce la enfermedad, donde no se busca el remedio. En vez de rogar à Dios, se alababa: *Noluit Deum rogare, sed se laudare*. Parecia, que daba gracias à Dios; pero era mal, porque sin hacer memoria de lo que le debia, solo acordaba, que hacia, era, ò no era; i la accion de gracias, para serlo, ha de tener tres vios, ò alguno de ellos: por lo que Dios es, por lo que ha hecho conmigo, i por lo que ha hecho con el mundo. Por esso, ni aun à Dios se confesaba deudor, pues en las decimas no dice, que las paga, sino que las dà: *Decimas do: Cum deberet dicere reddo*; i en esto corrigiò JESVS la impropriedad de los Judios, quando el tributo del Cesar, i el Sacrificio à Dios: ellos decian dar: 22, 17.

Lucet censum dare Cafari? pero el Señor

Math. les dixo, que pagassen: *Reddite ergo*, por-
22. 17. que es espíritu de lobervia. llamar don de
gracia, lo que es deuda de justicia.

Yogo. La conclusion del Evangelio
es aquella verdad fundamental, repetida
del Maestro Soberano, i confirmada siem-
pre en la practica Divina, que el sobervio
sera confundido, i el humilde ensalzado:

*Omnis, qui se exaltat, humiliabitur, &
qui se humiliat exaltabitur.* No hai cola

Psal. 72. mas cierta: Los confundiste, decia David,
18. quando se exaltaban: *Dejecisti eos, dum
allevarentur.* No le sucedio asi a Lucif-

fer, Aman, Saul, &c.? No lo dixo la Ma-
dre de la Sabiduria: *Dispersit superbos*

Luc. *mente cordis sui? Deposuit potentes de se-*
51. 52. *de?* I se vio practicamente en un Señor

tan poderoso, como tirano, que oyendo
en este dulcísimo Cantico de la Reina de

los Angeles, que los sobervios eran con-
fundidos, i los poderosos humillados, i

depuestos, mandò a los Clerigos de su
p summ Iglesia, que borrassen aquellos versos, i
tit. 3 c. 2. no los cantassen mas, porque èl era un po-

deroso, que nadie lo depondria de su Se-
S. 4. ñorío. Querianlo desengañar de su deli-

rio, i no podian; pero Dios lo hizo con fa-
cilidad. Fue una noche al baño acompa-

ñado de muchos Criados; i asi, que estu-
vo en èl, baxò un Angel, que apareciendo

en la forma del sobervio, se vistió sus ro-
pas, i se fue al Palacio, sirviendole todo el

acompañamiento, teniendolo por su Se-
ñor. Quando el miserable salió del baño,

ni hallò vestidos, ni Criados; i cubierto
con algunos andrajos, que hallò acafo,

entrò por la Ciudad, preguntando coleri-
co por los Criados, i amenazandoles cas-

tigos; i como havian visto recogerse al
Señor, i à èl le miraban en aquel trage tan

pobre le juzgaron loco, i como a tal lo
burlaban, i escarnecian: llegó a Palacio,

donde fue mayor el estruendo, i aunque
clamaba, refiriendo el hecho, solo tuvo

desprecios, i malos tratamientos. Enton-
ces lo llamò en secreto el Angel, i le dixo:

*Mira, con quanta facilidad humilla Dios
a los sobervios, i les quita los señorios: pro-
cura conocerlo, i enmendarte.* Asi lo hi-
zo con admiracion de todos. Lo mismo

sucedio à aquella Moza infelz engañada,
i engreida del Demonio: en que era como

Theatr la Madre de Dios en el merecimiento, i *ut. hum.*
que solo le faltaba el privilegio de conce-
tom. 7. bir, i parir, quedando Virgen, para lo qual *verb. su.*

se junto con ella el enenago, como An-
perbia. gel de luz. Siempre mas engañada, i del-

vanecida, llegó el parto, i entre excessi-
vos dolores arrojò un monton de vichos

tan horrendos, hediondos, i abomina-
bles, que no hubo, quien pudiera tolerar-

los. *1051* Por el contrario es el fruto del
corazon humilde. Aparecióse el Demo-

nio à un Monge, fingiendole Angel de luz,
i le dixo, que venia de parte de Dios à reve-

larle grandes lecretos, i Divinas ilustracio-
Itin. hi- nes por sus merecimientos, i virtudes. El *st. tom.*

Monge le respondió, que venia engañado; *2. grad.*
que aquel favor seria para otro, porque èl *26. S. 7.*

era tan gran pecador, que ciertamente era
indigno, aun de la memoria de Dios, i de

los Angeles. Tan poderosa fue esta humil-
dad, que quitandose la mascara, huyó el

Demonio confuso. En summa: la regia
de nuestro juicio; Charísimos Hermanos, *In vit.*

ha de ser la que dixo el Señor à Santa Ca-
tharina de Sena: *Sabes quien soi yo, i quien*

eres tu? Pues yo soi el que soi, i tu eres la

que no eres. Huyamos la lobervia, univer-
sal corrupcion de todo lo bueno. Què

bien David! Los sobervios, dice, en to-
do obraban mal: *Superbi iniquè agebant*

usquequaque. I què remedio? Ya lo dice *Psal.*
èl mismo: En todo me humillé; para ser *118. 51.*

en todo bueno: *Humiliatus sum usquequa-*

que Domine. I què mayor tesoro, què mas *118. 7.*
excelsa felicidad? No la puede haver, por-

que si todo el bien unico, i seguro es la
gloria, i la gracia de Dios; al humillarse

en todo esta vinculada la gracia: *Humili-* *Eccli. 3.*
lia te in omnibus, & coram Deo inve- *20.*

ries gratiam. I la humildad es *Prov.*
cierto antecedente de la gloria: *Gloriam præcedit* *5. 33.*

humilitas, &c.

DOCUMENTO I.

DEUS PROPITIUS

esto mihi peccatori. Luc.

18. 9.

1052. EN el Evangelio presente, C.

Hermanos, nos hemos ha-

Prov. llado mal, segun la Sentencia de la Es-

25. 16. critura la debemos gustar: *Mel invenisti,*

comede. Trata nuestro Maestro Divino

dende el principio del Capitulo de la Ora-

cion, materia importantissima en las vir-

tudes Christianas, medio mas poderoso

para la eterna felicidad, i arte del todo

Divina para mover el corazon de Dios, i

que se deriven a nosotros los tesoros mas

preciosos de su gracia. Es la miel del espi-

ritu, i el documento mas eficaz para des-

viar del de VV. CC. todas las amarguras:

apliquemos el conato a probarla, i forta-

lecernos con ella. Principia el Divino

Maestro su Doctrina por la necesidad de

la oracion: *Dicebat autem & parabolam*

ad illos: quoniam oportet semper orare, &

non deficere. Probolo el Señor con el e-

xemplo de la Viuda, que clamaba al Juez

por muchas veces, que le hiciera justicia,

i el no queria, porque ni temia a Dios, ni

a los hombres, pero aun siendo así, le hi-

zo tanta fuerza la instancia de la muger,

que se persuadió a executar el juicio, no

por Dios, ni por ella, sino por librarse de

la molestia, è importunidad: *Quia mo-*

lesta est mihi: vindicabo illam. I si esto

hace el Juez de maldad, què hará el Padre

de las misericordias? Què executará con

sus hijos? Como dexará de promover el

bien, que tanto ama?

1053. No hai cosa mas confirmada

en toda la serie de la Religion, i la virtud,

que esta necesidad de la oracion. Ella se

debe medir al peligro: este es continuo

mientras vivimos: luego siempre mien-

tras vivimos, debemos tener oracion.

Nuestro peligro, è es de los enemigos de

fuera, è de nosotros mismos; i ni uno,

ni otro se acaban en toda la vida. El mun-

do, i criaturas siempre las havrà: el co-

mun Enemigo no muere, no acaba, siem-

pre vigilante, i el mismo. Por nosotros, no

puede la oracion ponernos en estado, que

no hayamos menester mas oracion; que

este fue el engaño perverso de Molinos, di-

ciendo, que las almas contemplativas lle-

gaban a estado de no pecar de ninguna for-

ma, de no haver menester confesion, de

quedar en una paz interior imperturbable,

&c. No habiendo, pues, oracion, que

desarraigue de nosotros la fragilidad, i

miseria, siempre necesitamos de orar pa-

ra fortalecerla: *Oportet semper orare.*

1054. Concluida la necesidad de la

oracion, entra nuestro Evangelio dicen-

do, como ha de ser. Muchissimo se ha di-

cho en esta materia, por lo mismo, que tan-

to sirve: yo quisiera en este breve rato de-

cir una cosa fundamental, clara, i fácil-

mente comprehensible para la execucion;

i me parece lo he de lograr, arreglándome

literalmente al mismo Evangelio. En el,

a lo que miramos, no se expresa mas, que

la humildad. *Qui se humiliat, &c.* esciénto,

que en esta calidad se incluye todo; pero

escudriñandolo con especial regitro se

percibe un disño de oracion, de que hi-

zo memoria mi Serafico Doctor.

1055. Tiene la oracion perfecta tres

partes, yà sea vocal, yà mental, porque

la mental es en sustancia lo mismo que la

vocal, como la palabra escrita, è pronun-

ciada es lo mismo, que la concebida: los a-

fectos de la mental son lo que expresan

las palabras. La primera parte de la ora-

cion es la reverencia, i adoracion del Se-

ñor, a quien oramos. La segunda: la ma-

nifestacion de nuestra miseria, i necesi-

dad: La tercera: la imploracion de la

Divina misericordia. Estas tres partes

constan de la oracion aprobada oy en el E-

vangelio del humilde Publicano: *Deus,*

propitius esto mihi peccatori. La reveren-

cia, i adoracion en la palabra: *Deus.* La

confesion de su miseria en *mihi peccatori.*

I la peticion de la misericordia en *propitius*

esto.

1056. La primera parte de la oracion

fructuosa, calificada por la Divina Sabi-

duria en el Publicano, es la adoracion, i

reverencia.

re-

Molin.

prop. 57.

60. 62.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

63.

reverencia de la suprema Magestad, confesandole Dios, i Señor: *Deus*. No hai cosa mas justa, i sabida. Quien entra a suplicar à alguno, esperando sus favores, que no se le rinda, i proteste el debido acatamiento? I si, à quien se suplica, es el Supremo Señor, i quien suplica es una vilísima criatura; que reconocimiento debe ser el suyo? Como debe entrar, decia el

Chrys.
rom. 2.
hom. 9.
in Math. Chrysostomo, el hombre à Dios? Vnguanillo, polvo, sombra, i aun nada, al Dios del Cielo, i de la tierra, unico, i solo Señor de todo lo que tiene ser? Muerte será del alma no postrarse rendida à tanta soberania. Lo primero, que en el Tem-

Drexell.
tom. 2.
fol. 79. plo gentilico se proclamaba, era sentarse, i adorar: *Adoraturi sedant*. Sentarse, por la quietud del animo, i atencion: adorar, por la reverencia mas sumisa. Solo por hallar gracia en Esau, i rezelar su poder, hizo Jacob aquella humilísimas reverencia de adorar postrado siete veces: *Et ipse progrediens adoravit pronus in terram septies*. Qué debe hacer el hombre con Dios?

Genes.
33. 3. 1057 Yà lo dixo con la obra Daniel, quando se le aparecio aquel Principe Celestial: se inclinò, i postrò hasta la tierra: *Dejeci vultum meum ad terram*. I dando luego la causa desta humillacion reverente, dice: Como podrá el Siervo hablar con su mismo Señor de tremenda Magestad?

Dan. 10.
17. *Et quomodo poterit servus Domini mei loqui cum Domino meo?* El mismo Dios prescribió esta reverencia à su adorable Soberania, quando dixo à Moisés, que subiera al Monte de su gloria con los primeros de el Pueblo, i que desde lexos havian de adorarlo profundamente: *Astende ad Dominum tu, & Aaron::: & adorabis procul*. I se quedó en esto? O, que aun se intimaba mas! Subió solo Moisés, i estuvo seis dias sumergido entre nubes, i gloria, ensayandose en la sumision, i summa reverencia, con que havia de hablar à Dios, i al septimo dia fue llamado desde un abyssmo de oculta Magestad: *Cumque ascendisset Moisés:: habita vit gloria Domini super Syri, regens illum nube sex diebus:: septimo autem die vocavit eum de medio caliginis*. Con la cercania le certifi-

Exod.
24. 1. caba mas Dios de su presencia, i con ella le iba profundando en la mas rendida adoracion. No hai cosa, decia San Basilio, que haga mas reverente, i atenta la oracion, que la certeza de estar delante de Dios: *Si certus sit ante oculos Domini stare*.
N. 15
16. Qué bien se vió en la oracion de Bethulia! Todos congregados oran, i claman à Dios. I qué dicen? Lo mas eficaz: Mira, Señor, aquella soberbia, i mira

1058 A esta reverencia de Dios, como à Padre, Señor, Juez, i los demás títulos de infinita Magestad, se sigue la acción de gracias por sus grandes beneficios, cuya memoria nos enciende en el rendimiento amoroso, i funda la esperanza de recibir los que deseamos, como lo hacia el illustre Machabeo: queria confortar à los Israelitas, para que esperassen favores de Dios: *Nè timueritis*. I como lo hace? Poniendoles à la vista, i en la memoria los beneficios antecedentes: *Mementote qualiter salvi facti sunt Patres nostri*. Así dixo el Apostol, que à toda oracion fuera unida la accion de gracias: *In omni oratione:: cum gratiarum actione*. Nunca debe cessar de agradecer, el que nunca dexa de recibir, i siempre tiene que esperar: *Deus*.

1059 La segunda parte de la oracion buena, aprobada oy del Maestro Divino, es la confesion humilde de la miseria, i necesidad; como el Publicano conociendose pecador: *Mibi peccatori*. Esta se acompaña generalmente de dolor, verguenza, i temor: dolor de lo que ha sido el alma: verguenza de lo que es, i lo que no aprovecha: temor de lo que puede ser por sí misma, i lo que Dios mercedamente le puede castigar. Esta es la humildad, que pide el Evangelio: *Qui se humiliat*. Este es el espiritu contribulado, i el corazon humilde, i contrito, sacrificio gratísimo a Dios; i esta es la alma, que dà gloria, i justicia à Dios, dice Baruch, la que se confunde, humilla, gime, i llora, conociendo sus males: *Anima, quæ tristis est, super magnitudine mali, & incedit curva, & infirma, & oculi deficientes::: dat tibi gloriam, & justitiam Domino*.
Ad Phi.
lip. 4. 6.

1060 Qué bien se vió en la oracion de Bethulia! Todos congregados oran, i claman à Dios. I qué dicen? Lo mas eficaz: Mira, Señor, aquella soberbia, i mira
Bar. 6.
2. 18.

nuef-

Indith. 6. 15. nuestra humildad: *Intuere superbiam eorum: respice ad nostram humilitatem.* A aquellos presumen de sí, i de su poder, i por esso los humillará: *Præsumentes de se, & de sua virtute gloriantes in multis;* pero a nosotros, que solo de tu virtud presumimos, no has de desamparar: *Non derelinquis præsumentes de te.* Aun mas claro David: no se contenta, con que Dios le mire, i le oiga: *Et nò avertas*

Psal. 68. 18. *faciem tuam à puero tuo;* sino que confia ha de ser con gran presteza, i velocidad: *Velociter exaudi me.* I por qué? por lo mismo, que alega, que es ser niño, en que se incluye la mayor humildad, segun el Evangelio, i assi a los soberbios se opusieron los parvulos, i niños para el logro de los favores de Dios: *Sicut parvulus iste: revelasti ea parvulis: à puero*

Math. 11. 25. *tuo.*

1061 La tercera parte de la oracion recta, aprobada oy en la del Publicano por el Maestro de la Santidad, es la imploracion de la Divina Misericordia: *Propitius esto.* Esta es la principal, i la que famosamente se llama oracion, porque es su fin, lo que se pretende, se ruega, i se procura de Dios; i porque no havia esto en la del Fariseo, no mereció ser oida, i fue reprobada. No quiso ser mendigo de Dios, pidiendole lo que no tenia, porque presumia tenerlo todo. No hai cosa mas intimada en la Escritura, i del Divino Maestro, que buscar, pedir, i llamar: si alguno necesita de sabiduria, (en que está toda la cifra de las virtudes) pidala à Dios, que la dà con abundancia, i no dà en cara con lo que dà, como los hombres, porque tienen menos lo que dãn. Pero ha de pedir *firme en la Fè,* i seguro en la confianza. En su Patria no podia JESVS obrar milagros, dice el Evangelio, porque merecidamente havia decretado no hacerlos: *Et non poterat ibi virtutem ullam facere,* i se admiraba, para que lo admiraramos nosotros: *Et mirabatur.* I por qué seria? ya se sigue: porque no tenían fè: *Propter incredulitatem eorum.* Ha de pedir *perseverante,* porque la oracion, decia mi gran Mystico Frai Gil, es como la planta, que no lue-

go dà flores, i fruto; no luego muestra la fecundidad: plantase, riegase, cultivase, i luego fructifica. Ha de pedir *con la vida,* que assi lo hacia David: clamaba à Dios con las manos: *In die tribulationis meae Deum exquisivi manibus meis.* Con las manos? Si, i no se engañò, porque en uniendose palabras, i obras, se sigue el logro de los clamores: *Et non sum deceptus.* Assi pedia el Publicano, hiriendose el pecho al mismo tiempo: *Percutiebat pectus suum.* Assi lo intimaba Ilaías de parte de Dios al Pueblo: entonces clamarás, i oirá el Señor: *Tunc clamabis, & Dominus exaudiet.* Quando? Quando quitares la cadena, no estendieres los dedos, ni hablares mal: *Si abstuleris de medio tui catenam, & desieris extendere digitum, & loqui, quod non prodest.* Todo es reformar la vida, para que se oiga la oracion.

1062 Ultimamente ha de pedir lo bueno: lo que pedia el Publicano: el perdón, la gracia, i la gloria. Sentencia al parecer difícil aquella de JESVS: si dos unanimesmente pidieren alguna cosa, se les concederá: *Si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re, quaecumque petierint, fiet illis à Patre meo.* Aqui se encarece el valor de la oracion de muchos, i de comunidad; i no menos se encomienda la union caritativa de los animos. Pero en sentido mystico los dos, q han de onsentir, i estar unanimes, son la porcion superior, i la inferior; el hombre segun la carne, i segun el espiritu: si estos dos consienten, se oirá la peticion, porque estando sugeto el apetito, i no rebelde à la razon, se pide lo justo, i conveniente al alma. Quando se pide lo temporal, la conveniencia, i el descanso, no consienten los dos, porque el espiritu, i la conciencia reclama, sabiendo que no es esto lo que conviene, ni es lo que han pedido los Santos, ni lo que Dios

ha aprobado. Pidamos assi,
Charissimos Hermanos,
que sin duda serè-
mos oidos,
&c.

Psal. 76. 2.

Isai. 58. 9.

Math. 18. 19.

DOCUMENTO. II.

*ET QUI SE HUMILIAT,
exaltabitur. Luc. 18. 14.*

1063 **E**Ormidable peligro, C. H. es el que oy previene el Evangelio, i amenaza especialmente à la vida Christiana, i virtuosa, en que debemos estar mui vigilantes, i si VV. CC. procuraren imponerse en esta doctrina, no tengo que anhelar à mayor aprovechamiento. Viendo nuestro Maestro Divino, que los Fariseos se presumian justos, i religiosos, i despreciaban à los demás, porque no trataban, como ellos, del Templo, oraciones, i culto, los corrigió severo, i desengañó sabio con la parábola del Fariseo, i Publicano, cuyos fines en el agrado de Dios fueron tan contrarios à lo que ellos imaginaban, i presumian. Ya vemos el peligro: los demás males del alma se remen en las malas obras; pero la vanidad, i soberbia en las buenas. Pésima enfermedad, la que amenaza, quando se tiene mejor salud. Què bien el Fenix de los

Ang. in Psalm. 58. DD. *Cum quisq̃ benè profecerit, superbia tentatur, ut perdat totum quod profecit. Omnia vitia in malefactis timenda sunt; superbia in benefactis plus metuenda est. Quemadmodum ex ipsa pretiosa veste oritur tinea, vestemque exedit; sic ex pretiosa virtute, nisi adsit magna vigilantia, oritur superbia, orta que virtutem corrumpit.*

1064 Nada temieron mas los Santos, que esta fatal polilla, i peligrosa dolencia. De el V. H. Pedro Pectinario de la Tercera Orden Serafica se refiere, que elogiándole una Persona, i llamándole Santo, porque havia experimentado sus virtudes, i maravillas, le dixo con medrosa severidad: *Hermano, no echeis viento sobre la ceniza.* Pero es de raro exemplo el suceso del Monge Eulalio, que refiere Rufino. Vivía en el Monasterio tan ignorada su virtud, procurándolo el, i permitiéndolo Dios, que los demás le tenían por negligente, i nada

Rufin. lib. 3. n. 29.

aprovechado. Quanto havia culpable, ò sucedia de defectos, perdida, ò malogramiento de cosas, se lo atribuían, i lo penitenciaban por ello. El llevaba paciente, i gozó los ayunos, i mortificaciones, i pedía postrado perdon à todos de sus muchas culpas, sin negar las que le imputan, por humilde; ni confesarlas, por verdadero. Ya trataban los Monges de excluirlo de su compañía, i el Abad, inspirado de Dios, dixo, que antes querria hacer una prueba. Mandó à todos traer sus xergoncillos, que eran unos texidos de juncos, que llamaban *Mattas*, ò *Mattulas*, i que, encendida una hoguera, se fuesen echando al fuego. Executóse, i todas las Matulas ardieron brevemente, solo la de Eulalio con estupendo prodigio permaneció intacta, sin que en lo minimo le ofendiese la voracidad de las llamas: *Non labor omnium arsit: unus Eulalij mattula permansit à flammis intacta.* Los Monges atonitos, i compungidos se arrojaban à sus pies, pidiéndole perdon de haverlo despreciado, i tratado tan mal. I què haria el Siervo de Dios? se entró en la celdilla, lamentando su desgracia, i diciédo con profundos suspiros: Ay desdichado de mi, que perdí en un instante el tesoro, q̃ he estado para adquirir tanto tiempo: *Vae mihi infelici, quia humilitatem meam perdi, quam tanto tempore conatus sum acquirere!* Luego al punto procuró licencia para entrarle à una retirada soledad, dóde solo fue se conocido à Dios, i para ser mas seguramente humilde, ignorado de los hombres. Què mucho lo hiciera así el siervo, si lo havia mostrado el Señor? el que no tenia peligro, lo executaba así: Què será los que tienen tanto? Repárese como mandaba JESVS, que callasen sus obras, sus milagros, sus glorias, en el Leproso, en el ciego, en la transfiguración, &c.

1065 Què bien instruidos en la misma fuente estaban los Discipulos primeros! Obraron San Pedro, i San Juan aquel grande milagro del Coxo à la puerta del Templo, i pasmado todo el concurso en tan patente maravilla, dicen à la multitud:

tud : Què nos mirais ? Què os llenais de
assombros en esto , que ha sucedido ? no
fotros nada tenemos en ello , Dios es uni-
caméteel que lo ha hecho , è es el Autor ,

Act 3.
12. *Viri Isrraelitæ , quid admiramini , aut
nos quid intuemini ? Quasi nostra pote-
state , aut virtute fecerimus hunc am-
bulare ? Deus Abraham , &c.* La pri-
mera respiracion en un calo tan assom-
brolo fue en altas voces dar toda la glo-
ria à Dios , i darse à conocer la nada de
si mismos. Bien dixo el Abad Pastor , que
era la humildad el halito , i aliento , que
animaba la vida de la virtud ; pues eran
prodigos de la suya temporal los Apосто-
les , publicando la gloria de JESVS , i su
nombre Soberano , porque no peligrasse
la vida de su alma en la minima sufoca-
cion de permitirse alabanzas de los hom-
bres. Ojala , decia Guarrico , fuéramos
tan humildes en nuestras fragilidades ,
i miserias , como los Santos fueron en
sus virtudes : *Vtinam nos haberemus
illam humilitatem in peccatis nostris ,
quã Sancti habuerunt in virtutibus suis.*

Drexel.
tom. 1.
fol. 93 r.
col. 1.

Guarr.
serm. 1.
de Pur.

1066 Al V. Frai Francisco de Santi-
ago de mi Serafica Provincia lo repre-
hendiò en una ocasion el Pielado , i le di-
xo , que solo debia estàr en el Establo con
las bestias. Fuese allà el humilde Varon ,
i un jumentillo , que alli estaba , se soltò ,
i destrozò unas flores de la huerta. El
Guardian con este motivo repitiò la cor-
reccion por su descuido , à que respon-
diò : *Verdaderamente , Hermano , que
no hai que fiar de jumentos , como yo , i
aquel.*

El Abad Moisés se iba à ordenar ,
i el Obispo sugiriò à sus familiares , que
allien lo publico le dixessen algunas a-
frentas , para probar , si era del espiritu ,
que se decia. Executaronlo mui bien , i
lo afrentaban diciendo : què hace aqui el
Negro ? Vaya fuera : *Exi foras . Æ-
thiops* El Santo oyò immutable toda la
tormenta , i se decia en el interior : estàs
contento ? Si no siendo hombre , te vienes
entre los hombres , te està mui bien em-

pleado : estas son las Ordenes , que tu
mereces. O humildad , tesoro de los vir-
tuosos !

1067 Pero como la alcanzarèmos ?
Ya nos lo dixo el Discipulo amado : que
las obras de los Santos los seguian , para
no verlas : *Opera enim illorum sequuntur*
illos. Así lo hacia San Pablo : olvidaba
lo que havia hecho , para ansiar mas à
aprovechar de nuevo : *Quæ retrò sunt*
obliviscens , & ad priora me extendens , à
la humildad , al temor , i à la confusion :
deseaba mucho , i no se contentaba con
poco. Conoce el humilde la mucha obli-
gacion , que tiene à Dios , i no vè cosa ,
con que le haya satisfecho. I solo en es-
te no conocer de si cosa buena , tienen
el descanso de el alma los humildes ,
porque entonces se afirman mas en su
centro , que es Dios : *Et invenientis re-*
quiem animabus vestris. Por esso oy el
Fariseo viendo el cumulo de sus buenas
obras , se perdiò ; i el Publicano , ha-
llando solo el borron de sus culpas , lo-
grò toda su fortuna. Quando seremos ,
como David , segun el corazon de Dios ?
Ya era favorecido de Saul , ya Palacie-
go , su Paje de lanza ; i lo vuelven o-
tra vez al rustico exercicio pastoril , sin
que reclamasse el humilde rendimien-
to de su corazon : *Reversus est David*
à Saul , ut pasceret gregem Patris sui
in Bethlehém. La cumbre altissima de
sabiduria , i gloria , à que llegó Salo-
mon , le preparò su humildad , con-
fessandose parvulo , ignorante , i fra-
gii : *Homo infirmus , & exigui tempo-*
ris , & minor ad intellectum judicii , &
legum.

1068 Este ha de ser , Charísimos
Hermanos , nuestro principalissimo es-
tudio , porque es la humildad el unico ,
i solido fundamento de la Escuela
Christiana : *Sstudete humilitati , quæ*
fundamentum est , custosque virtutum.
Asi la eligiò el Maestro para las batallas ,
que tan gloriosamente venciò : toda su
fortaleza desde el Pesebre à la Cruz fue
la humildad : *Tota Chrystianæ sapien-*
tiae disciplina:: in vera , & voluntaria
humilitate consistit , quam Dominus J E.

Apoc.
14. 13.

Ad
Philip.
3. 13.

Math.
11. 29.

1. Reg.
17. 15.

Sap. 9.
5.

Bern.
serm. 1.
de Nat.
Dom.

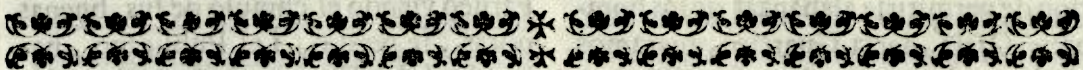
SVS ab utero Matris usque ad supplicium Crucis pro omni fortitudine, & elegit, & decuit. O miserables de nosotros! Què lexos estamos de la hamildad verdadera! Pero aun estamos en la Escuela, i el Maestro no ha faltado: alli le vemos en la ultima, i mas fuerte leccion de la humildad, en las ignominias de la

Cruz, hagamos lo que el Publicano: castigemos nuestra soberbia, postrandonos, clamando, è hiriendo nuestros pechos: O Señor, i Maestro amantísimo! Peseos de haveros ofendido: tened misericordia de nosotros: *Propitius esto nobis peccatoribus.*



DIA XXXVII.

DOMIN. XI. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

ADDVCUNT EI SVRDVM, ET MUTVM.

Marc. 7. 32.



CONSIDERA, CHRISTIANO, QVAN SORDO ESTàs para oir los llamamientos de Dios; i quan mudo para pedirle misericordia de tus culpas: pidele de lo íntimo de tu corazon, te dè gracia para hacerlo, i alabar-lo diciendo: *Domine, labia mea aperies, & os meum annuntiabit laudem tuam:* Psal. 50. 17.

Abrid, Señor, mis labios, publicará mi lengua vuestras alabanzas:

Considera en la persona de este Sordo, i Mudo, la sordera, i mudèz de tu alma. Mira, què sordo te haces à las voces de Dios, à los Preceptos de su Ley, à sus Divinos consejos, i santas inspiraciones. En què se han empleado tus oídos, sino en oir las curiosidades, i vanidades del mundo; i dando credito à sus engaños, obedeciendo à sus fueros, i leyes perversas? De aqui nació atropellar con las de Dios, i tener cerrados los oídos para oir lo que su Magestad te dice por medio de sus Ministros, siendo causa esta sordera, de que tambien seas mudo, procurandolo así el Demonio, porque cerrados estos dos sentidos interiores del alma, queda

da cerrada la puerta al remedio de tus males , permitiendo Dios , que el que tiene la lengua mui suelta para las maldades del mundo , la tenga atada para pedirle misericordia. O Salvador del mundo ! Tened compasion de mis males , apartad de mi alma al enemigo , que me enfordece , i enmudece. Habladme , Señor , habladme , que vuestro siervo os escucha prompto para obedeceros : *Loquere , Domine , quia audit servus tuus.* 1. Reg. 3. 10.

Considera lo que hizo Christo Bien nuestro para curar à este enfermo. Lo primero fue apartarle de la gente : i si tu quieres remedio de tus males , debes apartarte de todas las cosas , que fueron ocasion de caer en ellos. Lo segundo ; gimiò mirando al Cielo , para que veis lo que siente tus culpas , llorando èl , por què tu no lloras , pidiendo al Cielo tu remedio ? Luego le tocò en los oidos , i la lengua , mandando con grande imperio se abriessen , mostrando en èl su omnipotencia ; i en las cosas , que precedieron , la dificultad , que hai , en curar las almas sordas , i mudas , por su ruin disposicion. Mira tambien , como en tocandole Christo , el que antes era mudo , comenzò à hablar , i no como quiera , sino , como dice el Evangelio , bien , publicando èl , i todos los demàs las maravillas de Dios , i alabandole por ellas. O Dios Omnipotente ! Abrid mis oidos , que yo no contradirè vuestras voces : poned guarda en mi lengua , llenandola de vuestras alabanzas , i abridla solo para cantarlas , que no tendrè yo mas gozo , sino quando las cante : *Repleatur os meum laude tua : Exultabunt labia mea , cum cantavero tibi.* Psal. 70. 8. & 23.

JACULATORIAS.

O Divino , i pacientissimo Señor ! Quanto haveis tolerado los grandes abusos de nuestra lengua , i oidos empleados siempre en la vanidad de el mundo !

Vuestro es , Maestro amorosissimo ; gobernar mi lengua : vuestro es perficionarme los oidos. Perciba yo con fervor lo que me hablais , para que yo hable , como Vos quereis.

O Señor Altissimo de todas las virtudes ! Inclina los oidos de nuestras almas , para que olvidados de nuestro Pueblo , i la casa de nuestro Padre Adan , para que separados de las cosas de la tierra , recibamos el fecundo rocío de vuestras Divinas palabras. No hai que hablar en nuestras lenguas , que no sea universalidad de culpas , i defectos. Llenad de vuestro espiritu estos tibios corazones , tocadlos con vuestra gracia , para que se desaten en alabanzas de Vos , Summo Bien , i unica felicidad de las almas. Ya postrados à vuestras plantas sagradas , arrepentidos , i confusos , queremos , i deseamos hablar bien. Pecamos , Señor ,

pesanos en el alma; curadnos con el perdon, sanenos vuestra misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

ADDUCUNT EI SVRDVM, ET MVTVM, ET deprecabantur eum, ut imponat illi manum. Marc. 7. 32.

1069



LMILA-
gro de
nuestro
Evan-
gelio, C.
H. con-
tiene

provechosísima doctrina, i hasta en las circunstancias muy propia para el defengaño. Salio nuestro Maestro Divino de los fines de la Provincia de Tyro, i vino por Sydonia al mar de Galilea: *Exiens JESVS de finibus Tyri venit per Sidonem ad mare Galilee.* Tyro se interpreta *angustia*, i esso es de lo que salimos, quando dimos el nombre en el sequito de JESVS, de las opresiones, i mortales angustias de la vida del mundo à la dilatacion de esta Sagrada Escuela, donde el corazon descança, se dilata, i corrobora: *Et ego reficiam vos.* Viene por *Sidon*, que quiere decir traicion, i asechanzas: *Insidia*, *venatio*, porque es conseqüiente à la vida de la virtud la mayor oposicion del infierno, i las tentaciones repetidas al querer servir à Dios. Al mar de Galilea es adonde camina el Maestro Soberano, i alli caminamos todos, ya porque es el mar muerto, que nos acuerda el fin de este camino, ya porque tambien se llama *Oriental*, i ellos son los terminos, que reforman nuestra peregrinacion, hallarse juntamente fin, i principio; nacimiento, i muerte, i no es otro el significado de Galilea, *mutabilidad*, para que es el desliz mudable, i nunca permanente de nuestra vida, aprenda-

mos el cuidado, la justicia, i el temor, que hemos de tener viviendo, en vida, que apenas lo es, quando lo dexa de ser; i aun siendo, tiene mas de el no ser, que del vivir, en el continuo mudarle; siendo la unica arte de servir à Dios, siguiendo las doctrinas de JESVS, la que transforma divinamente la muerte, i el Ocaso en Oriente feliz, i vida eterna: *Ego sum: vita.*

Joan.
11. 25.

1070 Ofrecieronle al Maestro Soberano un hombre sordo, i mudo, implorando su misericordia, i pidiendole, que le aplicasse su mano para que tuviera sanidad; *& deprecabantur eum, ut imponat illi manum.* No todos los accidentes se curan de una forma. Hizolo el Señor con las raras singularidades de apartarlo de la gente, introducir los dedos en sus oidos, tocar con la Divina saliva su lengua, mirar al Cielo, gemir, i darle ultimamente la salud oyendo, i hablando bien: *Solutum est vinculum linguae ejus, apertae sunt aures ejus, & loquebatur recte.* Siguiéronse las alabanzas, i aplausos del Pueblo, clamando que todo lo havia hecho bien, el que solo vino, à beneficiar à todos: i aunque les decia, que no lo publicassen, mas lo aplaudian: *Bene omnia fecit: Quanto autem eis praecipiebat, tanto magis plus praedicabant.* El mismo suceso me divide mis consideraciones en tres puntos. El primero será considerar los males de este hombre miserable: *Surdum, & mutum.* El segundo, su curacion, i remedio: *Solutum est vinculum, &c.* El tercero, la aclamacion

N. 36.

cion de todos los que se hallaron: *Bene omnia fecit: plus predicabant.*

1071 Lo primero, que se ofrece para nuestro documento es la enfermedad de este hombre, sordo, i mudo: *Surdum, & mutum.* Aqui entienden comunmente los Expositores un pecador; i es mucho, quando por oir, i hablar demasiado se fuele tanto pecar; pero esso mismo lo prueba, porque este hombre traia ya la pena del pecado; por haver usado mal de oidos, i lengua, se le quito la habla, i el oido: porque antes era sordo, i mudo para lo bueno, fue merecido castigo, que lo quedasse para todo: el se hizo indigno de estos sentidos en el cuerpo, quando no los aprovechò para el espiritu. O quantos sordos hai para lo bueno! Oyen Fabulas, conversaciones de mundo, cosas ridiculas; pero sordos à lo que les importa. No buscan en las palabras de Dios lo que San Bernardo decia, que hallaban, i ansiaban las almas, sin poderlo hallar en otra parte. I què es? un todo: aviso, luz, fortaleza, mejora, hermosura, i suavidad: *Querit anima verbum, cui consentiat ad correctionem, quo illuminetur ad cognitionem, cui innitatur ad virtutem, quo reformetur ad sapientiam, cui conformetur ad decorem, quo fruatur ad iucunditatem.*

S. Bernard.
serm.
85. in
Cantic.

1072 El que tiene oidos de oir, decia JESVS, oiga: *Qui habet aures audiendi, audiat*, para oir, leyò el Syria-co: *Ad audiendum.* Puestodos los que tienen oidos, para què los tienen? ò! què lastima! hai muchos, que parece, que no los tienen, por lo mal que los aplican. El que no oye bien, lo que conviene, i para entender lo que le importa, esse en la verdad no oye. Lloran los camiaos de Sion; pero se rien los de las Plazas. Quantas veces se viò en las palabras dulcissimas de la misma Palabra de Dios! concurrían muchos por la novedad, las maravillas, &c. pero en oyendo aquellas solidas verdades, i Divinos desengaños, huían, i lo dexaban solo. Esto es no oir, ni tener oidos para oir: *Ad audiendum.* Este es el *si forte audiant* de los Profetas.

Math.
11. 13.

Pero aun oyendo, quien oye para oír? el que hace lo que dixo el Señor, que *Luc. 11. oye, i guarda lo que oye: Qui audiunt verbum Dei, & custodiunt illud.* En no guardando, i aprovechando lo que se oye, es como si no se oyera.

1073 Hai tambien muchos mudos, no por no hablar, sino porque hablando mucho, no hablan bien, lo que conviene, i quando conviene. Por esso de este hombre milagrosamente curado dice el texto, que hablaba bien, porque sino hablara bien, se quedaba tan mudo, como antes: *Loquabatur recte.* Què bien pedía David! una guardia para su lengua: *Pone, Domine, custodiam ori meo, i una puerta de circunstancia para sus labios: & ostium circumstantiae labiis meis.* Pudiera parecer, que con la guardia estaba todo assegurado; i no es asi; es menester puerta, que abre, i cierra, porque hai peligro en hablar, i tambien en el callar; i para esto son las circunstancias, porque segun ellas se debe usar de la puerta: *Et ostium circumstantiae.*

Psalms.
140. 3.

1074 Viviendo el Grande San Antonio Abad se embarcaron unos Monges para verle, i hallaron un Abad en la nave, que tambien iba con el mismo intento. Alegraronse todos, i mientras durò la navegacion iban los Monges hablando continuamente de las Escrituras, obras de manos, i otros exercicios Monasticos; pero el anciano Abad siempre callado. Desembarcaron, i llegados à la presencia de San Antonio, dixo à los Monges: *Buen compañero hallasseis en este anciano.* Luego dixo al mismo: *Buenos compañeros haveis hallado en estos Monges.* A que respondiò el anciano: buenos son; pero su habitacion no tiene puerta: todo el que quiere, entra al establo, i suelta el jumentillo: *Boni quidem sunt; sed habitatio eorum non habet januam: quicumque vult intrat in stabulum, & solvit asinum.* I què significaba en esto? Què todo lo que se les ofrecia al pensamiento, lo hablaban, i proferian sin recato, ni necesidad: *Quia quodcumque ascendebat in corda ipsorum, hoc loquebantur.* En no habiendo puerta, portero, i circunstancias

Specul.
exempl.
verb.
Lingua.
exempl.
4.

para la lengua ; se pierde la virtud. 1075. Por el contrario es perversa mudèz, quando no se habla lo que conviene, segun la obligacion, i causa de Dios. Ay de mi, porque callè, se lamentaba Isaías : *Væ mihi, quia tacui !* I si no fuera culpa alguna vez el silencio, no se quejara el Profeta, dice San Gregorio : *S. Gre- Si aliquando & tacere culpa non esset, gor Hyer Propheta non dixisset : Væ mihi, quia & Cy-tacuit !* Pues que debia hablar Isaías, i rill. ap. callò? Yá lo dicen los Padres : Era Ministro de Dios, havia el Rey Ozias usurpado el oficio de Sacerdote, i ofendido al Señor, i porque no le havia reprehendido, esto era lo que lamentaba : *Væ mihi*. Así, callando, se lamentarán (quiera Dios, que en tiempo) los Predicadores, i Ministros de Dios, que no reprehenden los vicios, como deben : los Superiores, que dissimulan los males de sus subditos ; los Padres, i Madres de familia, que no corrigen, i enmiendan à sus hijos, i domésticos : todos los que en la Casa de Dios no zelan su honra, su culto, i agrado : todos estos son mudos muy nocivos : *Surdum, & mutum*.

1076. Lo segundo, que llama la atencion en este hombre es su curacion, i remedio : *Solutum est vinculum lingue ejus : apertæ sunt aures ejus*. A todos los sordos, i mudos previno remedio el Medico Divino. Lo apartò de las Turbas : rara vez se convalece donde se ha enfermado. Como han de sanar males del alma las tropelias del mundo, que la enferman? Que la distraen, i le turban la presencia de Dios? Allà, dice el Sagrado texto, que los hijos de Padres Judios, i Madres Azoticas, hablaban la lengua de Azoto : claro està, porque esta era la que comunmente oían : *Loquebantur Azotice, & juxta linguam Populi*. Con las Turbas solo se oirà, i hablarà, lo que las Turbas hablaren : *Apprehendens eum de turba seorsum*. Como de la abundancia del corazon habla la lengua, segun lo que el corazon fuere embebiendo, seràn las palabras, como legitima causa, i ellas diràn el corazon : como señal infalible, dixo misericofico Doctor,

El remedio particular, que usò JESVS, fue introducirle sus dedos en las orejas : *S. Bon. Misit digitos suos in auriculas ejus*. La la in spec. primera vista, mas pareciera medio para p.4. c.5. no oir ; porque le cubria los oidos ; pero como el dedo de Dios es su Divino Espiritu : *Digitus Paternæ dexterae*, al mismo tiempo, que los dedos le cubrian para no oir al mundo, la gracia le franqueaba oidos para el Cielo : *Statim apertæ sunt aures ejus*.

1077. Con la saliva Divina le tocò la lengua, i gimiò mirando al Cielo : *Ex-puens tetigit linguam ejus : suspiciens in Cælum ingemuit*, porque así le mostrò el principio, i fin del hablar bien : el toque de la gracia, i la vista de los bienes eternos, à que suspiramos, hace nuestra lengua Celestial : *Et loquebatur rectè*. En no habiendo de hablar así, es lo seguro no hablar, i la mudèz serà especial misericordia : En Valencia predicaba dia de San Juan Baptista à numerosísimo Pueblo su famoso Apostol San Vicente Ferrer, i havian traído para oírle, i lograr remedio de su mal à una muger muda desde el nacimiento. Suspendió el Predicador el sermón, en que yá estaba, i habiendo elevado los ojos al Cielo, mirò à la muger, i le preguntò : *Quæ quieris, hija?* Ella entonces respondió expeditamente : Padre, quiero Pan, i el uso de la lengua : *Panem, & linguam, & Domine*. Pero el Santo replicò : Pan de cada dia tendrás, mientras vivieres : la lengua no alcanzaràs, i dà gracias à Dios, que te niega lo que no te conviene ; i nunca le pidas, lo que solo airado te concederà. Si tu lengua no estuviera ligada fuera la ruina de tu cuerpo, i alma : Conformòse la muger, i sobreviviò siete años ; sin que le faltasse alimento, i sin deseos de hablar, hallandole la muerte virtuosamente prevenida.

1078. Vna de las circunstancias, que conduxeron al milagroso beneficio de la curacion de este hombre, fue haver allí el principio de la sanidad toda del espiritu, que es la oracion ; que hizieron al Señor, para que le tocasse,

porque estando en la mano de JESVS todos los tesoros de la gracia, obraron acertadamente en aplicar para abrirlos la llave maestra de la oracion, i de el ruego: *Et deprecabatur eum, ut imponat illi manum.* Què otro, Charísimos Hermanos, fuera nuestro adelantamiento, si no dexáramos de la mano esta llave de el Cielo! Quanto valiera à nuestras almas esta continuacion! I para que no se pretexten excusas de ocupaciones, i dependencias de mundo, nos ha de convencer, no un Monge, Eremita, ò Religioso; sino aquel Centurion Cornelio de la Ciudad de Cesarea, que siempre rogaba, i oraba à Dios: *Et deprecans Deum semper.* Siempre? Si, quanto podia en medio de sus ministerios, i negocios: *Quantum per negotia domestica, & secularia licebat.* I què sucede? Que se aparece un Angel, como primicias de los favores de Dios, i le dice, que su oracion ha sido tan valiente, que ha penetrado los Cielos, llegando al Trono de Dios: *Orationes tuæ:: ascenderunt in memoriam in conspectu Dei.* Subieron las oraciones, i traxeron las gracias. No queremos gracias, pues dexamos la oracion.

1079 El Reino de los Cielos, decia el Divino Maestro, padece violencia, i con tenacidad, i fuerza se conquista: *Regnum Cælorum vim patitur.* Violencia puede hacerse à la bondad, virtud, i gracia, como favores de Dios? Si, responde el Grande Gregorio, no dexando la oracion: santa, i dulce violencia, que agrada à Dios, no le ofende: *Vt ab oratione non deficias: bona violentia, qua Deus non offenditur, sed placatur.* La oracion, decia San Geronimo, es el escudo invencible, en que se quiebran todos los impulsos, i tiros enemigos: *Tam crebræ orationes, ut omnes cogitationum sagittæ hujusmodi clypeo repellantur.* Què mucho sea de esta firmeza, si en ella se introducen los Angeles, cuyas delicias son las oraciones de las almas? *Orationibus se interserunt Angeli, quorum*

opus, & delicia est oratio.

1080 Lo tercero, i ultimo, que llama nuestra atencion, es las gracias, i aclamacion de el milagro: *Benè omnia fecit.* El mismo aplauso, i debida gratitud era correspondiente al beneficio; pero mas conforme al uso de la lengua restituido. Hablaba yà el Mudo bien: *Loquebatur rectè;* i por esso todos dan gracias, porque esse es el modo de hablar mejor. No hai lengua mas fecunda, recta, i aun santísima, que la que dà gracias en sus beneficios al dador de todo bien, quando de su mano aun los que parecen males, son ciertamente bienes: *Nihil illa lingua sanctius, quæ Deo gratias agit:: gratias itaque agamus in omnibus, quidquid fiat.* Ninguna cosa mejor, decia Augustino, ni mas breve, ni mas alegre, ni mas grande, ni mas provechosa, que gracias à Dios: *Deo gratias, nihil melius, nec dici brevius, nec audiri latius, nec intelli grandius, nec agi fructuosius potest.* Enseñemonos, Charísimos Hermanos, i practiquemos esta lengua del Cielo, no solo en los favores manifestos, sino aun en las fatigas, i trabajos, cuya medula suelen ser mayores beneficios; i entonces se verifica lo que decia aquel gran Maestro de espiritu Juan de Avila, que mas valia en las adversidades un *Deo gratias*, que seis mil en los consuelos: *In ærumnis, & doloribus plus valet unum Deo gratias, quam sex millia in rebus prosperis, & bona valetudine.*

1081 Pero elelogio, que dicen las turbas à JESVS es digno de reparo: Todo lo hizo bien: *Benè omnia fecit.* Vna era la maravilla; pero era tal, que valia por muchas. Todas las cosas son buenas de aquella mano, aun los males de las penas para merecer la Gloria. Què les tenemos, si queremos reinar? *Si sustinebimus, & conregnabimus.* Aun los males de la culpa, ya cometidos por la voluntad prevaricada, sabe la mano admirable de Dios

Chrysost
ad cap 3
ad Collos.
hom. 8.
S. Aug.
Epi.
77.

2. Ad
Tim. 2.
12.

Act. 10.
2.

Alap.
bic.

N. 4.

Math.
21. 12.

S. Gre.
gor. in
Psalm.
6. penit.
Hieron.
ad Sal.
vin.
S. Bern.
hom. 3.
supra
Missus
est.

S. Bern. Dios, ordenarlos, como bienes, para la humillacion, i cautela: *Miro quodam ap. Quet modo ipsum peccatum etiam in iustitiam hic. cooperatur, & humiliores efficitur, & cantores.*

1082 Inosotros, Charísimos Hermanos, qué hacemos bien? O qué lastima! No solo no hacemos bien, quando obramos mal; sino quando del mal no facamos bien, i quando las cosas buenas no las hacemos con perfeccion. I como las haremos bien? Con dos condiciones. La primera es el fervor. Del Baptista dixo JESVS, que ninguno mayor: *Non surrexit maior.* I luego se repara: Se la mayor à los ojos de Dios es por las obras, como no fueron mayores Abraham, Isaac, i Jacob, que hicieron tantas obras por Dios, i por muchísimo tiempo? Porque aunque obraron ellos, i otros Santos por mas tiempo, ninguno fue tan fervoroso como Juan: *Quia & si plures*

Alger.
de Sac.

Alt. lib.

2. c. 7.

(dice Algero) *laboraverunt diutius, ne- mos ferventius, & purius.* La segunda es la intencion. Fue reparo de San Augustin, que el Padre Eterno entregò à JESVS à la muerte, i fue piíssimo: *Pro nobis omnibus tradidit illum.* I Judas le entregò, i fuè pelsimo: *Qui & tradidit eum.* Por qué en una misma obra el hombre es reo, i Dios es justo: *Cur in hac traditione Deus pius est, & homo reus?* Por la intencion, i la causa: El Padre entregò por caridad, i por amor; i Judas por codicia, i malevolencia: *Quia in re una, quam fecerunt, causa non est una, ob quam fecerunt.*

S. Aug.
Epist.
48.

1084 Con tres condiciones, que tengamos à la vista, i procuremos observarlas, haremos bien todas las cosas. La primera: Hacer cada obra, *como que aquella sola hai que hacer*, sin tibieza, distracciones, ni falta de consideracion: hemos de estar en lo que hacemos, como que se hace para Dios, i para el bien de nuestra alma. La segunda: Hacer qualquiera obra, *como si fuera la ultima de nuestra vida*, la ultima Confesion, Comunión, ayuno, &c. De un Religioso fiero de Dios se refiere, que todos los dias se confessaba para decir Mis-

sa: cayò en la ultima enfermedad, i diciendole el Prelado, que se confessara como para morir, respondió: Gracias à nuestro Señor, que treinta i tantos años ha, que Confessaba cada dia, como si luego huviera de morir; i así ahora solo se- ra necessario reconciliarme, como para decir Misa. La tercera, i ultima condicion, i mas eficaz, porque es la raíz de las otras dos, es hacer todas las cosas, *como que Dios está presente*, i que està mirando lo que executamos. Esta es el grande baculo de las virtudes, que encarecen tanto los Santos, la presencia de Dios; i esta es la que aconsejaba Seneca para que las obras, i modo de vida fuesse lleno de bondad, vivir como que estava presente, i mirando algun hombre de mucha authoridad: *Sic vive, tamquam sub alicujus boni viri, ac semper præsens oculis.* Hagamoslo así, que de los ojos Divinos, que nos ven, tendrèmos el agrado, i el premio, &c. Amen.

Sen. ep.
25.

DOCUMENTO I.

ET APPREHENDENS eum de turba seorsum, misit digitos suos, &c.

Marc. 7. 33.

1084 **E**N lo primero, que ocurre en el successo Evangelico, Charísimos Hermanos, se ofrece un reparo, que nos ha de introducir à muchas enseñanzas. Desde luego es notable, dice un grave Expositor, que el Maestro Divino curasse à este hombre con tantas singularidades, acciones, i ceremonias, quando podia sanarlo con una palabra, como lo hizo con otros: *Multis adhibitis ceremoniis Christus sanitati restituit, cum verbo sanare posset.* Era Maestro Celestial, que fundaba la Iglesia del Evangelio, i por esso haciendo los beneficios, i milagros para gloria de Dios, i bien de las almas, iba al mismo tiempo consagrando, i acreditando lo que su Es-

Barrad.
10m. 2.
lib. 10.
c. 15.

P. Alonf

Rod. lib.

1. tract.

2. cap. 4.

Trid. 7. posala Iglesia havia de executar. Vno
 can. 13. de los puntos, que para culto de Dios,
 & scilicet. 7. i veneracion religiola de las cosas Sagra-
 21. c. 2. das, havia de usar la Iglesia, i à que se
 & scilicet. 5. havian de oponer sus enemigos, eran
 contra los diversos Ritos, i Ceremonias en la
 Luth. administracion de los Sacramentos, i en
 & Calv. otras acciones ordenadas al culto Reli-
 & c. gioso de la Suprema Magestad, al bien
 Maced. de las almas, i exercicio de las virtudes,
 Scol. i estas aprobò, i calificò el Señor en
 Theol. las que oy executaba: *Videlicet Ecclesiæ*
 Posit. *sue ceremonias hac in re probavit.* Con
 Scol. 12. lo dogmatico juntò el Maestro Sobera-
 no lo mystico, para que en lo que san-
 tamente obrò con este enfermo, bus-
 cassetemos nosotros los remedios de nues-
 tras espirituales enfermedades, enten-
 diendo doctrinalmente las acciones, que
 obraba en lo natural: vamos, pues, bus-
 cando la significacion, que todo nos dice
 S. Greg. mucho: *Omnia ista innuunt aliquid: ut*
 & S. *scialis rerū significationes querere, &c.*
 Aug. 1085 Ea, seis ceremonias executò
 nuestro Maestro Divino en la curacion
 de este hombre, i todas mui exempla-
 res. La primera fue, apartarlo de las
 turbas, i tropel de gente, que lo trahia,
 i acompañaba: *Apprehendens eum de*
 Turba *seorsum.* I què nos quiere signi-
 ficar esta circunstancia? La separacion,
 que ha de tener del mundo el que ha de
 lograr los favores Divinos: ha de te-
 ner el corazon desenlazado de las co-
 sas de la vida presente: aquella sepa-
 racion del cuerpo indicò el retiro de el
 espiritu. Al Alma Santa comparò la
 Escritura con la Nave: *Quasi Navis.*
 En què? El mar es el mundo: pues
 ha de navegar el alma por el mundo,
 como la Nave viene por el mar. I co-
 mo viene? Hàzia el mar toda cerrada,
 hàzia el Cielo toda abierta: *Versus Cæ-*
 lum *apertæ sunt, versus mare maxime*
clausæ. O què bien! Con què cuida-
 do viven siempre los que van en la Na-
 ve con qualquier resquicio, abertura,
 &c. Como la ajustan, aseguran, i com-
 ponen! Saben, que lo que ahora es
 un poquito, i casinada, luego será mu-
 chissimo. Por esso à Noe lo cerrò Dios

por fuera: no era menester corrièdo su vi-
 da por Dios; pero fue para que èl supiera, *Genes. 7*
 como se havia de guardar de las aguas del 16.
 mundo. *Inclusit eum Dominus de foris.*

1086 O retiro del mundo, quan-
 to incluyes de todos los bienes! O des-
 fierto, ò soledad Charissimos Hermanos!
 Allí fue donde los Israelitas io-
 graron las dulzuras: *Illic fontes amari*
indulcati sunt eis ad bibendum. Allí se
 fortalecieron los Machabeos para la cau-
 sa de Dios, i allí se librò de la relaxa-
 cion de los Patricios el valeroso Judas.
 En el retiro, i soledad se libran las
 Palomas de los cazadores, i las almas
 de los lazos: *Et salvabuntur, qui fu-*
gerint ex eis, & erunt in montibus, qua-
si Columbæ convallium. Allí se forman
 las fortalezas seguras para resistir à los
 enemigos: *Feceruntque sibi antra, &*
speluncas in montibus, & munitissima
ad repugnandum loca. Quien quiere jun-
 tar abstraccion, i pureza de espiritu con
 voluntario comercio de mundo, quie-
 re unir luz con tinieblas: apartese de
 las sombras, que así verà la luz: que
 así lo hizo oy la mano de Dios. *Ezech. 7. 16.*

1087 La segunda ceremonia, que
 oi executò JESVS, fue introducir sus
 dedos en las orejas del enfermo: *Mi-*
sit digitos suos in aurículas ejus. Es
 consecuencia del remedio antecedente,
 i obrò como Medico Divino: este hom-
 bre estaba sordo por haver oido mu-
 cho del mundo, como el ruido del Ni-
 lo hace sordos à los que habitan cerca
 de èl: *Nili sonitus aures corporis ob-*
tundit. Por oir mucho de lo sensible,
 no percebia el animo las voces del espiri-
 tu: pues por esso se le impide el oido del
 mundo, para que puedan llegar à su alma
 los ecos del Cielo: *Divinis digitis aures*
præbe: mira audies, quæ iis obtusis non au-
diebas. No se oyen estos, sino con los oi-
 dos del corazon, i este no està para oir,
 no estando quieto, i sossegado de los tu-
 multos de fuera, i aun de las mismas
 pasiones. Por esso decia Dios à las al-
 mas, que pararan, i sossegaran para ver
 su gloria, Magestad, beneficios, &c. *Psal. 43*
Vacate, & videte, quoniam ego sum 11.
Deus.

Judit. 5;
 15.
 1. Mach.
 1. 56. &
 2. Mac.
 5. 27.

Ezech.
 7. 16.
Jud. 6.
 2.

Sen. lib.
 4. 99. nat
 6. 2.

Prov. 31
 14.

Deus. Es menester vacar a esto, i no tener el oído a otra parte.

1088 La tercera ceremonia fue tocar con su saliva la lengua del enfermo: *Expuens tetigit linguam ejus.* La llenó de humor. Qual? De devoción, i ternura, que con esso facil, i gustosamente podemos hablar bien de Dios, orar, rezar, pedir, i alabarle. Què bien David experimentado? Llenese mi alma de fervor, i devoción, que es el humor pingue del espíritu: *Sicut adipe, & pinguedine repleatur anima mea*, que entonces

Psal. 62
6. rendré labios alegres, i promptos para las Divinas alabanzas: *Et labiis exultationis laudabit os meum.* Por esso llamò San Bernardo a la devoción lengua del alma: *Anima lingua devotionis est fer-*

D. Bern.
vor. De donde es la saliva? De la ca-
ser. 45. beza: pues de allí ha de venir: del en-
in Cant. tendimiento, meditando, i considerando: de la Cabeza de JESVS, considerado su amor, i sus obras. Las aguas de la devoción salen en la boca, quando se busca la fuente en el que lo es de la vida, i de todas las virtudes.

1089 La quarta ceremonia fue mirar al Cielo: *Suspiciens in Cælum.* I à què fin? Para intimarnos, que de allí

Ven. ha de ser el remedio de todos los males,

Bed. hic. i todo lo bueno: *Vt inde omnibus infirmitatibus medelam doceret esse querendam.* Así lo hacia David: Mis ojos

Psal. 24
15. siempre à Dios: *Oculi mei semper ad Dominum*, porque sino, caemos en la mayor ingratitud. Donde están los ojos de Dios?

Psalm.
10. Sobre las almas para librarlas, i favorecerlas: *Firmabo super te oculos meos.* Pues

Psal. 31
8. si Dios tiene sus ojos en nosotros, como hemos de tener los ojos en cosa, que no sea Dios? Pues no solo quiere decir esso: sino que pondrá sus ojos en el alma, para que mire con ellos, porque Dios es los ojos del alma buena: *Quia Domini est oculus hominis.* I si el alma mira con los ojos de Dios, à quien ha de mirar, sino al Cielo?

Zachar.
9. 1. con los ojos de Dios, à quien ha de mirar, sino al Cielo?

1090 La quinta ceremonia fue gemir, suspirar, ò llorar: *Ingemuit.* O

Psalm.
11. quanto nos conviene llorar, Charissimos Hermanos, haciendo de lo que es

pena: *Gementes, & flentes*, merecimiento, i tesoro! *Beati, qui lugent.* En *Math. 5.*

el Exodo se dice, que vieron a Dios, i por su Throno una obra de Zaphiro: *Vi-* *Exodi.*

derunt Deum Israhel, & sub pedibus ejus, *24. 10.*

quasi opus lapidis Zaphirini. Otra Ver-

sion dice: *Lateris Zaphirini*, un ladrillo de Zaphiro. Como así? Porque los

ladrillos, que havian sido su llanto, i su

pena, yà estaban como piedras preciosas à los pies de Dios: tanto valian! Què Peregrino no llora el tiempo de su des-

tierra? Pues este fue el documento del Santo Olimpico, que siempre, i en todo

lugar nos consideremos peregrinos: *V-* *Sophron*

bique aestimate peregrinum. *Prat.*

1091 La sexta, i ultima ceremonia fue mandar: *Adaperire.* Impero el

Señor Soberano à las facultades naturales de oídos, i lengua, que dexassen los

impedimentos, i luego habló bien, por

que obedeciendo, luego fue todo bueno: *Solutum est vinculum lingue ejus,* *S. Greg.*

& loquebatur recte. En obedeciendo a *hum. 10.*

Dios, no es menester mas, para que hablenos bien, i podamos edificar a otros: *In Eze-*

Ille enim recte loquitur, qui prius obed- *ch.*

iendo fecerit, quæ loquendo admonet esse facienda. Ya se sabe la prueba de a-

quel Santo Abad con el Stilita en la columna: decidle, que baxe por obediencia, si baxa, dexadle, que bueno es,

sino baxa, baxadlo, que es espíritu malo. Santa Francisca Romana rezaba el

Oficio de nuestra Señora, i la llamò su

Márido: no oyò: llamòla otra, tampoco: llamòla tercera vez; i fue con

promptitud, i aquel Verso, en que havia dexado el Oficio, lo hallò escrito con

letras de oro. San Juan Damasceno, despues de Governador de Damasco, i

muy sabio, tomò el habito de Monge. Dieronle por Maestro un Santo Anciano Idiota: le mandò, que guardara silencio, que nunca toque en ciencias hu-

manas, que no se presumiese sabio, &c. Obedeciò à todo, i salió un Santo, como veneramos. Executemos nosotros lo que se nos manda, i en cada mandato hemos de oír un *adaperire*, porq así es: ò se má la expeler lo malo, ò plantar lo bueno,

Ecclesi.

Math. 5.

Exodi.

24. 10.

S. Greg.

lib. 8.

mor. 6.

20.

Sophron

Prat.

Spir. 12.

12.

S. Greg.

hum. 10.

in Eze-

ch.

In vill.

PP.

In vill.

18. 30.

Para todo es preciso quitar impedimentos, o del enemigo, o de nuestra misma tardanza. Hagamoslo así, que con esso aseguraremos la gracia, &c.

DOCUMENTO. II.

ET APPREHENDENS
eum de turba seorsum, &c.
Marc. 7. 33.

1092

EN aquella accion mysteriosa de separar el Maestro Divino al hombre enfermo de los que le acompañaban; en aquella especial misericordia de apartarlo, i llevarlo consigo: *Apprehendens eum de Turba seorsum*, tenemos, Charísimos Hermanos, un documento importantísimo. Lo que allí fue para curar el cuerpo, acá lo hemos de aplicar al remedio del alma, i mejoras del espíritu. I es así en toda verdad, que si estamos con JESVS, si nos apartamos a atenderle, si le tenemos presente, se curaran con eficacia nuestros males, i miserias. Este es, Charísimos Hermanos, aquel grande remedio, que receta la Escritura, encarecen los Padres, i ponderan los mysticos, para que las almas sean buenas, mejores, i perfectas, la presencia de Dios. El que obra mal, aborrece la luz, porque la presencia de la luz impide los horrores tenebrosos del mal: *Qui male agit, odit lucem*: luego si tenemos el interior a vista de aquella Divina Luz, han de huir las sombras de las culpas. I como podremos huir de estar a su vista, si del todo no cegamos? En todo lugar nos están sus ojos contemplando: *In omni loco oculi Domini contemplantur bonos, & malos*. Son mas lucidos, que el Sol, porque no tienen noche, ni ocaño: *Oculi Domini multo plus lucidiores sunt super Solem, circumpiscientes omnes vias homi-*

num. Como el centro en el círculo, el Pez en el mar, i el Ave en el aire, así están las almas para Dios: Donde quiera que se muevan, las abraza el aire, el mar, i el círculo. Què bien reprueba el Grande Augustino su antiguo error; quando buscaba fuera de sí, i como leños, al que no podia huir, sino queria! Tenia su intima presencia en el ser, en los beneficios, en las obras; i no la queria tener en la memoria, i los afectos: *Erravi, & multum laboravi, querens te extra me, & tu habitas in me: mecum solitas, & tecum non eram; male querebam foris, quod erat intus*. Como no hai instante, decia San Bernardo, en que no nos fomenta la Divina misericordia, no lo ha de haver, en que no tengamos a Dios en la memoria: *Sicut nullum est momentum, quo non fruamur Dei misericordia, sic nullum sit momentum, quo eum presentem non habeamus in memoria*.

1903 O, Charísimos Hermanos! Quien pudiera dignamente cifrar los grandes bienes de la presencia de Dios en el alma! Todos los que la cultivaron, i tuvieron, aprovecharon grandemente en las virtudes; los que la huyeron, fueron pésimos entre los hombres. Què dice la Escritura de Cain? Que se fue de la presencia de Dios: *Egressus que Cain a facie Domini*. Què dice de Judas? Que se fue de la Divina presencia: *Exiit continuo*. Què dice del Prodigio? Que huyó la vista del Padre, i todo lo perdió: *Peregrè profectus est: dissipavit substantiam suam*. I què de aquel mal siervo, que perdonado del Señor, no queria perdonar a los otros? Que se fue de la presencia de su Bienhechor: *Egressus autem servus ille*. Este salir de la presencia corporal, no es otra cosa, que olvidar la presencia intima, que Dios tiene a las almas, apartarse en el espíritu de la consideracion de sus beneficios, i no tener presente en su interior la Divina providencia, amor, grandeza, i benevolencia: es volverle las espaldas, i olvidarlo, abominacion maxima, de que se queja Dios:

Mmm a

Egresf.

Aug.

te extrame, & tu habitas in me: mecum solitas.

31.

Coimono

hai instante, decia San Bernardo, en que

no nos fomenta la Divina misericordia,

S. Ber-

no lo ha de haver, en que no tengamos

a Dios en la memoria: *Sicut nullum est*

momentum, quo non fruamur Dei mise-

ricordia, sic nullum sit momentum, quo

eum presentem non habeamus in memo-

ria.

1903

O, Charísimos Hermanos!

Quien pudiera dignamente cifrar los

grandes bienes de la presencia de Dios

en el alma! Todos los que la cultivaron,

i tuvieron, aprovecharon grandemente

en las virtudes; los que la huyeron,

fueron pésimos entre los hombres.

Què dice la Escritura de Cain? Que se

fue de la presencia de Dios: *Egressus*

que Cain a facie Domini. Què dice de

Judas? Que se fue de la Divina presen-

cia: *Exiit continuo*. Què dice del Pro-

digio? Que huyó la vista del Padre, i

todo lo perdió: *Peregrè profectus est:*

dissipavit substantiam suam. I què de a-

quel mal siervo, que perdonado del Se-

ñor, no queria perdonar a los otros?

Que se fue de la presencia de su Bien he-

chor: *Egressus autem servus ille*. Este

salir de la presencia corporal, no es otra

cosa, que olvidar la presencia intima,

que Dios tiene a las almas, apartarse en

el espíritu de la consideracion de sus be-

neficios, i no tener presente en su in-

terior la Divina providencia, amor,

grandeza, i benevolencia: es volver-

le las espaldas, i olvidarlo, abomina-

cion maxima, de que se queja Dios:

Psal. 93

7. 8. 9.

11.

Eccli.

23. 26.

27.

Joan. 3.

20.

11. 12.

13. 14.

Prov.

15. 3.

Eccli. 23

28.

Genes. 4.

16.

Joan. 13

30.

Luc. 15.

13.

Matth

18. 28

Ezech. Egredi à facie Domini est, obliuisci Dei.
 8. 15. & ab eo mente recedere. Por el contra-
 16. rio, en el citar el hombre à la vista, i en
 la presencia de Dios, se cifra en la Escri-
 17. 2. & Je-
rem. 2. tura una calificada virtud, como de E-
 27. & noch, Abraham, i Noè te dice. I el jura-
 32. n. 33. mento grande, que los Santos Patriar-
 chas solian decir, era: *Vive Dios, en cu-
 ya presencia estoi*; al si no se sale de la visi-
Gen. 24. ta de Dios, porque la vista del alma siem-
 40. pre le tiene presente.

1094 Quando el Rei Abimelech
 despidió à Sara, à quien por yerro havia
 tenido en su poder, le dixo, entre los do-
 nes, esta grande advertencia: i donde
 quiera, que fueres, acuerdate, que has
 citado embargada, detenida, i descu-
 bierta: *Et quocumque perrexeris, me-
 mento te deprehensam.* No ha senten-
Gen. 20. cia, que mas deba tener impresa nuesta al-
 15. ma: donde iremos, què haremos, què
 podemos en lo mas profundo de las hu-
 manas ideas cavilar, discurrir, i mani-
 fiestos a la vista de Dios: alma ignoran-
 te la que olvida, à quien en todo la tie-
 ne presente: *Memento te deprehensam.*

Suet. in De la piedra Phengites se refiere, que
Domit. clarísimamente muestra las imagenes,
 6. 14. que están por las espaldas, de quien mi-
 ra. Domiciano tan medroso, como
 cruel, llenò los Porticos, en que se pas-
 seaba, de esta piedra, para ver si por las
 espaldas se le acercaba peligro. El Em-
 perador Maximiliano Primero, traía
Drexel. consigo una, i entrando en una famosa
 11. Ciudad de Alemania, le presentò el Ma-
 gistrado una copa llena de monedas de
 oro en obsequioso reconocimiento de
 la soberanía. Dexola en la mesa, i en-
 trose à un quarto inmediato para ver un
 festèjo, que hacian en la Plaza, quedando
 la puerta patente. Estando ya todos
 en sus lugares, i la fiesta principiada, sa-
 cò el Emperador la piedra con disimu-
 lo, i viò en ella, que uno de sus fami-
 liares llegó à la copa, con la seguridad,
 que nadie le veía, i sacò un puño de mo-
 nedas. Acabada la función, volvieron
 al retrete, i mandò el Emperador à to-
 dos sus Aulicos, que cada uno tomasse

una moneda; (siendo tambien llamado
 el Ladron, le mandò Maximiliano, que
 sacalle un puño de ellas, quanto pudie-
 se coger. Esculabale vergonzoso; pero
 obligado lo sacò. Entonces dixo el Em-
 perador, que los numerasse, i añadió:
 cuenta ahora los que sacaste antes, à ver
 quando fuisteis mas aprovechado. Sa-
 colos temblando, i eran muchos mas.
 Añadiò Maximiliano: *Todo esto es tuyo,
 llevatelo; pero ne vuelvas à mi presencia,
 que quien no la teme, ni presume, no la
 mercede.* O! què a la letra lo que dice Je-
 remias! Quedarán confusos, los que
 huyen de mi vista, i presencia, como el
 Ladron, quando lo cogen, i descubren
 en el hurto: *Quomodo confunditur fur,
 quando deprehenditur, sic confusi sunt:* c. 2. 26.
verterunt ad me tergum, & non fa- 27.
ciem.

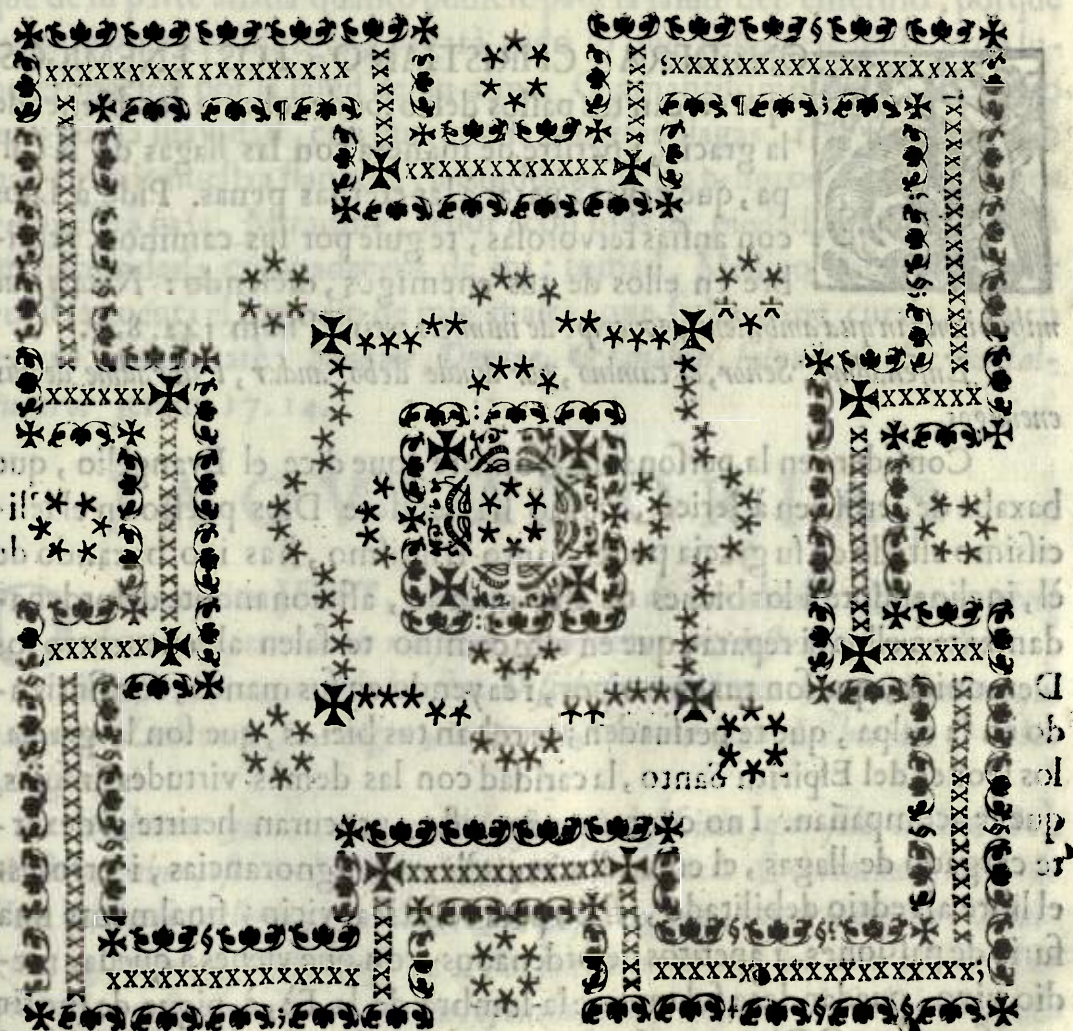
1095 En este punto de la presen-
 cia de Dios, C. H. de la fidelidad se dan
 pasos felices para la virtud. Dios es todo
 ojos, porque lo vè todo, dice Augusti-
 no, todo manos, porque todo lo obra, *August.*
 i todo pies, porque en todo està: *Deus Epist.*
totus oculus est, qui omnia videt: totus 111.
manus est, qui omnia operatur: totus pes
est, qui ubique est. La fe nos dice, que
 no solo vè todo lo pasado, i presente,
 sino aun lo futuro: *Nec solum ei acta, &*
cogitata, verum, & agenda, & cogitan-
da sunt cognita. De fiel passa el hombre,
 à temerolo, reverente; i circunspecto,
 animoso, amante, i gustosísimo en to-
 das las obras buenas, considerando pre-
 sente al que anima, fortalece, i co-
 rona.

1096 No hallò otra causa Josepho
 para la gran virtud de Abel, que la pre-
 sencia Divina, en que siempre se confi-
 deraba: *Abel iustitiam colebat, & om-* *Joseph.*
nibus actionibus suis Deum presentem l. 1. an-
ratus, virtuti operam dabat. tiq. c. 3.
 Las heroicas acciones de Moisés atribuye el Apò-
 stol à tener à Dios presente con intima
 veneracion: *Fide reliquit Egyptum,*
non veritus animositatem Regis: invisi-
bilem enim tamquam videns sustinuit. *Ad*
Heb. c. 11. 3.
 Ezechias alcanzò de Dios el vale de a-
 quella especial misericordia, estando ya
 sen;

Isai. 38. 3. sentenciado à morir, con este alegato de haver vivido, i caminado en su presencia: *Memento, quæso, quomodo ambulaverim coram te.* Pero en los Machabeos se viò con rara singularidad: dice el Texto Sagrado, que peleando, i orando postraron treinta i cinco mil enemigos, regalados, i gozosos magnificamente con la presencia de Dios: *Manu eorum pugnantes, sed Dominum cordibus orantes, prostraverunt non minus triginta quinque millia, præsentia Dei magnificè delectati.* Aquel Religiosísimo Varon Dorotheo recibió en su compañía un joven mal disciplinado, lleno de viciosos resabios; pero mui deseoso de ser Monge. Viendo el Sabio, i experimentado Maestro, que era preciso limpiar aquella tierra de tantas espinas, i malezas; pero que no toleraria de una vez mucho cultivo, lolla-

mò, i le dixo, que toda la atencion de su alma havia de poner en observar esta unica sentencia: nunca te olvides, que tienes à Dios presente, i que estás à su vista: *Cogita semper Deum tibi præsentem, & te coram illo stare.* Así lo executò, i valió tanto esta fundamental Escuela, que à los cinco años era el espejo de los Monges, idea de virtuosos, i Caudillo de los que mas aprovechaban. Como será negligente, exclamaba San Bernardo, quien considera, que Dios està mirando todas sus obras, palabras, i pensamientos: *Quomodo negligens potest fieri, qui intuentem se Deum, non desinit intueri?* Initemoslo nosotros, pues estamos con la presencia Divina aprendidos, aun mas, que el enfermo de oy: *Apprehendens eum,* i veremos el fruto de nuestras almas, &c.

Drexel.
cit.





DIA XXXVIII.

DOMIN. XII. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

*HOMO QUIDAM DESCENDEBAT AB
Hierusalem in Jericó. Luc. 10. 30.*



CONSIDERA, CHRISTIANO, LOS ENEMIGOS; que cercan tus passos de los de robarte los bienes de la gracia, i herirte de manera con las llagas de la culpa, que vayas à parar à las eternas penas. Pide à Dios con ansias fervorosas, te guie por sus caminos, i te libre en ellos de tus enemigos, diciendo: *Notam fac mihi viam, in qua ambulem, & eripe de inimicis meis.* Psalm. 142. 8. 9.

Enseñadme; Señor, el camino, por donde debo andar, i libradme de mis enemigos.

Considera en la persona del hombre, que dice el Evangelio, que baxaba de Jerusalem à Jericó, como haviendote Dios puesto en el felicísimo estado de su gracia por el Santo Baptismo, has ido baxando de él, inclinandote à los bienes de este mundo, aficionandote desordenadamente à ellos; i repara, que en este camino te salen al encuentro los Demonios, que son tus enemigos, i cayendo en sus manos, consintiendo en la culpa, que te persuaden; te roban tus bienes, que son la gracia, los Dones del Espíritu Santo, la caridad con las demás virtudes infusas, que le acompañan. I no contentos con esto, procuran herirte, i dexarte cargado de llagas, el entendimiento lleno de ignorancias, i errores; el libre alvedrio debilitado, i flaco para resistir al vicio; finalmente una furia de pasiones, i apetitos desordenados, con que vienes à quedar medio vivo, quedandote solamente la lumbré de la Fè, à pique de morir para siempre. *O Dios omnipotente! Yo soi el miserable, que por mi cul-*

Culpa caí en manos de mis enemigos, pues si les hubiera resistido, hubieran de mí. Ay de mí! que perdi vuestra gracia, i he quedado lleno de llagas! medio muerto estoy, Señor, ayudadme: mirad, que son muchos los enemigos, que me cercan, i desean acabar conmigo: *Domine, multiplicati sunt, qui tribulant me: multi insurgunt adversum me.* Psalm. 3.2.

Mira, como estando en este miserable estado, nadie pudiera curar este enfermo, hasta que el Divino Samaritano Christo nuestro Bien baxò del Cielo, i acercandose à èl, porque èl no puede por si solo buscar à Christo, le atò todas las llagas, i heridas con la venda purissima de la gracia, i caridad, echando encima de ellas oleo, i vino, aplicandole Sacramentos efficacissimos, llenos de misericordia, i virtud celestial, con los quales nos unge, i nos cura, nos sana, conforta, i sustenta, i cargandole sobre si, por su flaqueza, le sacò del camino, donde estaba postrado, i metido en las ocasiones de pecar, poniendolo en su Iglesia, donde tiene todo lo necesario para convalecer, i sanar perfectamente. I ausentandose de la tierra, segun su humanidad, le dexò encargado à su Vicario, dandole virtud, i sabiduria para cuidar de èl; i tambien le encarga, que de su parte añada quanto pudiere para la salud del enfermo, porque quando volviere à juzgar, pagará todo lo que se huviere gastado de su pererogacion por la salud de su alma. O amantissimo JESVS! Bendito seas por la suavidad, con que curais nuestras llagas, i el socorro, con que aliviais nuestra flaqueza, sacandonos de los peligros, i poniendonos en vuestra casa. Miradme, Señor, con ojos de piedad, i atendiendo à mi necesidad: compadeceos de mí: toinad, Medico Soberano, por vuestra cuenta el remedio de mis males, que si Vos me curais, à buen seguro, que sanaré: *Sana me, Domine, & sanabor, salvum me fac, & salvus ero.* Jerem. 17: 14.

JACVLATORIAS.

O Amantissimo JESVS, Medico Soberano de las almas! Quantas veces huvieran perecido las nuestras, sino fuera por vuestra misericordia!

O miserable ceguedad de estos Discipulos vuestros! Que sabiendo, que hai tantos Ladrones, i enemigos, no temen, como debian, las heridas, i robos del espiritu!

Acabemos ya de conocer, Maestro piadosissimo, que solo en Vos, i en vuestro camino, està la luz, la salud, i la seguridad. Què tenemos fuera de Vos, que no sea peligro, i vanidad? Què no sea engaño, i muerte eterna? O dulzura, esperança, i vida nuestra! A Vos son patentes aun las mas ocultas heridas de nuestro interior: con el arrepentimiento, i dolor las descubrimos, para que las cureis: O Bien unico de las almas! Pesanos de haver querido vuestras ofensas,

ofensas, i enuestra muerte: Pecamos, Señor, contra Vd: tened misericordia de nosotros, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

BEATI OCULI, QUI VIDENT, QUÆ VOS videtis:: Homo quidam descendebat ab Jerusalem in Jerichó. Luc. 10. 30.

1097



TRES partes, ò trãfítos, C.H. llenos de celestiales doctrinas,

i que cifran las sendas principales de la perfeccion, se reduce la summa de nuestro Evangelio. En ellos estàn claras las manos de Dios, en que decia David

Psalm. 30. 16. tenia sus fortunas: In manibus tuis sortes meæ. Pues no bastaba con una? Ei, que habla David, como Varon espiritual, i de las dichas del alma, que estas solo son fortunas. Las manos de Dios mysticamente son la misericordia, i la justicia; el premio, i el castigo; el bien, que se espera, i el mal, que se teme. En mirando la alma à estas dos manos, el premio que le convida, i la pena, que le amenaza, se afirma en la seguridad de su proposito, i en la dicha unica de la eternidad: *In manibus tuis sortes meæ.* Vamos repassando el Evangelio por sus partes, i veremos las dos manos, i el todo de nuestra enseñanza.

1097 La primera parte es, que habiendo embiado nuestro Maestro JESVS à sus Discipulos à predicar, sanar enfermos, i executar maravillas, para ir sembrando por la tierra de Judèa el grano de su doctrina, volvieron mui contentos los Discipulos de ver lo que la Di-

vina mano executaba por ellos, i entonces el Maestro Soberano mostrò una alegria, i jubilo especial en el Espiritu Santo: *In ipsa hora exultavit Spiritu Sancto*, por ver aquella Santa Escuela formada de parvulos ignorantes, que condenando las vanidades de la prudencia humana, comenzaban à practicar la verdadera sabiduria de tan alto magisterio: diò gracias à su Eterno Padre por los prodigios, que executaban en su nombre, i virtud unos instrumentos tan debiles, pequenuelos, i humildes, i luego convertido à los mismos Discipulos prorumpiò en la aspiracion afectuosa, que principia nuestro Evangelio: *Beati oculi, qui vident, quæ vos videtis*: Bienaventurados los que tienen la dicha de ver, lo que, veis vosotros, porque muchos lo desearon ver, i oir, i no lo consiguieron.

1098 Ya tenemos à la vista la mano del bien, de la misericordia, i del favor, con armoniosa consonancia à nuestro saludable instituto. Ponese la Santa Escuela à explicar de proposito, quales es el alma de esta Congregacion, i como debè ser las que la componen: què es lo que han de procurar para seguir la virtud, i què prendas han de solicitar en sus almas, para ser Discipulos verdaderos de nuestro Maestro Divino. I la primera, que encarga como fundamento, i raiz de las demàs es la que yo debo primera-

Luc.
10. 21.

In Cõst.
c. 1. &
2. in
princip.

men-

Math.

17. 5.

Math.

11. 29.

Ad

Philipp.

3. 8.

Prov.

3. 18.

mente amonestar, i persuadir, porque sencilla, en vano se busca el adelantamiento. Iguales? esta: *Los Discipulos humildes siempre indignos de tan alta misericordia, i de tan alto nombre, deben reconocer continuamente, de que Maestro son llamados à ser Discipulos, i quantas obligaciones, i empeños se incluyen en este título!* O que doctrina tan preciosa, para que aprovechen todas las doctrinas! Esta es la sal, que debe sazonar todos los documentos de la Escuela. I esta es la que oy intimò dulcissimamente el Maestro Soberano, no solo en palabras llamando Bienaventurados à los que veían sus obras, i oían sus enseñanzas, para imitarlas siendo Discipulos fervorosos, fino en el exemplo de aquel hombre, que venia de Jerusalem a Jericò. Donde estaba la Escuela de Dios, fino en Sion, i Jerusalem? Así es: *De Sion exibit lex, & verbum Domini de Jerusalem.* Apartote aquel hombre miserable desta Escuela, i acercòse à la Luna mudable de la vida mundana, que esso dice Jericò. Pues q̃ le havia de suceder? desdichas, heridas, asaltos de Ladrones infernales, i caídas de muerte.

1099 Pero, gracias à Dios, que vino el Samaritano, que es nuestro dulcísimo JESVS, que así le llamaron, i lo consintió, porque hizo lo que significa: *Samaritanus est tu.* I que significa? el que guarda, defiende, i asegura: *Custos,* i así lo executò con el herido. Ligò sus heridas: *Alligavit vulnera ejus,* i esto es lo que hace la sabiduria, i doctrina Celestial de la Escuela: *Sapientia enim doctrinæ:: alligatura salutaris.* El azeyte, i vino son la doctrina espiritual, azeyte, quando blandamente fomenta; vino, quando con acrimonia corrige. Llevòlo à un Establo: *Duxit in stabulum,* i esta es la puerta de la Escuela de Christo, el Establo donde comenzò el camino, que es el mismo Señor, en humildad, pobreza, i desprecio del mundo. Pues ya tenemos llamada nuestra mayor atencion: Discipulos somos de aquel Soberano Maestro, que es el unico: *Magister vester unus est Christus.* De aquel, q̃ vino à enseñar la ciencia de la salvacion: *Ad dandã scientiã*

salutis plebi ejus. De aquel, à quien mandò oír el Padre Eterno: *Ipsa audite.* De aquel, que dixo aprendieran de sus obras, i doctrina para ser perfectos, i hallar el descanso verdadero: *Discite à me:: & invenietis requiem.* De aquel ultimamente, por cuya eminente ciencia, dixo San Pablo, que todo lo demás del mundo reputaba por daño, i por nada: *Omnia detrimentum feci:: propter eminentem scientiam Christi.* De Philipo Rei de Macedonia se refiere, que nacido su hijo Alexandro, daba gracias al Cielo, estimando tanto, como el Reino, i el hijo, que viviese Aristoteles para su Maestro. I que aprecio hacemos nosotros de tan Divino Magisterio? Que empeño? Que obligacion? corramonos de nuestra tibieza para saber emendarla con fervor.

1200 Pero ya oigo una, no tanto replica, como evasión, i fuga del enemigo: somos de la Escuela, estamos en ella, deseamos cumplir sus obligaciones, ser puntuales en todo; pero es grande la fragilidad, i muchas veces nos olvidamos de ser Discipulos, i quebrantamos las enseñanzas. O C. H! en esta contradicción està mi argumeto: en ser Discipulos, i no obrar como tales cõ tanta facilidad. Mi asũpto, el de la Escuela, i el Evangelio, es q̃ si lo somos, lo hemos de ser cõ todo conato, i cõ el mayor fervor. Arbol de la Vida llama la Escritura à la Escuela de Christo, q̃ es la sabiduria verdadera, para todos los q̃ està à su sombra: *Lignum vite est his, qui apprehenderint eã,* i el q̃ la tuviere, serà bienaventurado: *Et qui tenuerit eam, beatus.* Que bien! los que los que la emprenden, muchos, quié la tiene, uno: entre muchos, q̃ dãn el nombre, se acuerda uno, ù otro, q̃ la siguié con firmeza. Quan de otra forma han mirado los Santos estas obligaciones de Dios! fue el Abad S. Sabàs à hablar al Emperador Justino sobre negocios graves de su Monasterio, i habiendole informado, pero aun en su presencia, comenzò el Emperador à despacharle; i llegando en esto la hora de Tercia, dixo à su Compañero, que se retirassen à un rincón para rezarla. Padre, replicò el Compañero, no es urbanidad, quando el Emperador

Nna

def.

Math. 23. 10. que es el unico: *Magister vester unus est*

Luc. 1. Christus. De aquel, q̃ vino à enseñar la

77.

de la pacha nuestros negocios, divertimos a otra cosa. Hijo, respondió el Santo, el Emperador hace su oficio, hagamos nosotros el nuestro. Hermanos Charísimos, hagamos el oficio de Discipulos, i hagan los demás alla los suyos.

1201 Mucho mas se acrimina este descuido, quando sabemos ciertamente lo que nos aguarda, si nos apartamos de lo alto, i seguro de Sion, i de las virtudes, i baxamos a la Jericó del mundo. Incurrirémos lo que el miserable del Evangelio, i sin disculpa. Havia en aquel

4. Reg.
25. 5.

camino un Desierto mui infestado de ladrones, donde al Rey Sedecias prendieron los Ministros de Babylonia emboscados, como consta de la Escritura. I que donde cogen a un Rey, no tema un hombre comun ser asaltado? Qué sepa el peligro, i no lo cautele? Este es el camino del mundo, traiciones, engaños, i precipicios. Si en lo preciso de su comercio no vamos escoltados de la presencia de Dios, de los buenos propósitos, i de un cuidado, i vigilancia continua, nos sucederá lo que lamenta Oseas de Israel. Se halló asaltado de ladrones, que lo robaron: *Et fur ingressus est spolians*. Hai lastima! I por qué culpa? Porque fue como Paloma engañada, que no tiene corazón: *Ephraim, quasi columba seducta non habens cor*. Ea: la Paloma mira solo al alimento, que le ponen, i por lo mismo cae en el engaño, que en la comida se encubre: *Columba solum est intenta cibo, quem ei apponunt, nec novit se infestari, ut vita mulsetur*. Así? pues ya está conocida la culpa de Efraim, i de Israel: haverse creído de los engaños de el mundo sin recelo de traicion, como claramente lo dice luego el Profeta: *Ephraim ipse in Populi commiscebatur*. Acabemos de conocer, i rezelar del mundo. Tengamos por fixo lo

Of. 7. 1.
11.

Diz.

Matth.
26. 48.

que dixo el traidor Judas por señas para prender a JESVS: A quien yo diere osculo, esse es, asidle: *Quem osculatus fuero, ipse est, tenete eum*, esso mismo dice el mundo a sus Ministros, engaños, i falacias: A quien yo me llegare, i se dexare halagar de mí, sin recelo, nuestro es,

prendedlo fuchteme: *Ipse est tenete eum*.

1202 Decia el Santo Job, que preguntara el hombre a las Aves, i lo enseñarian: *Interrogat volatilia Caeli, & indicabunt tibi*. Valgame Dios! Qué Job. 12. 7.

siendo la razon del hombre tan superior al instinto de las Aves, pudiesse la malicia de la culpa ennoblecen al instinto por Maestro de la razon! I qué dicen las Aves? Ya nos advierten las Abejas el documento mejor para tratar al mundo: en todo el tiempo del Invierno se están en sus colmenas, o en huecos de arboles, o en cavernas de la tierra, por su seguridad; conocen lo debil de sus fuerzas, sienten, que en aquel tiempo corren mucho los vientos, que hai frecuentes lluvias, i que se exponen, a que las sufoquen, o arrebaten, i por esso se retiran de la tempestad: *In alvearibus latent Hyberno tempore, & quæ illa non habent, in cavernis terræ se abscondunt*. O qué Divino documento! El mundo todo es tempestades, furias, vientos, lluvias, i peligros: nosotros fragiles, i enfermos: pues no hai que salir fuera de las cavernas de la Piedra de JESVS: que así prevenia Isaias al Justo, esconderse del viento, i de la tempestad: *Eterit vir, sicut qui absconditur a vento, & celit se a tempeste*. Diez. Dom. 11

1203 La segunda parte de nuestro Evangelio es la pregunta del Sabio de la Ley, qué haria para lograr la vida eterna: *Quid faciendo vitam æternam possidebo?* Luc. 10. 25.

Ha respuesta de JESVS, que fue otra pregunta: fue respuesta humilde, porque el Sabio su humilló, llamandole Maestro: *Magister*. No quiso el Señor parecer Maestro definiendo, sino Discipulo preguntando, o por confundir una humildad fingida con una verdadera, o para confundirlo con que el lo diga, i lo declare: *In Lege quid scriptum est? Quomodo legis?* Gran documento en ambas partes! Si es sabio, ha de saber la Ley, porque no hai otra cienciencia fuera de esta: con esta, otras: sin esta, ninguna. Esta es la unica ciencia del alma, i ciencia de los Santos: todas las otras solo pueden tener de bueno ordenarse a esta. En esto ha de ser el estudio, i progresos de nuestra Escuela, Escue-

Escuela de Christo: i què es Christo? El fin de toda la Ley; i no se puede saber el fin; sino se perciben los medios, porque en los mismos medios està Christo, como camino para sí mismo como fin: *Ego sum via:: finis Legis Christus*. Como lees: *Quomodo legis?* Va mucho de estar escrito a como se lee. Todos los Hereses leen la Ley, la Escritura, i los Libros; que nosotros: alli es malo, i acá bueno: I por què? Porque ellos leen lo bueno mal: i nosotros lo bueno bien. Hai mucha diferencia en este *quomodo* en Libros, Sermones, hablas, &c. la visita sencilla, i bien intencionada no adultera lo que ve, lo que lee, i lo que oye: *Si oculus tuus fuerit simplex, &c.*

Joan. 14. 6.

Ad Rom. 10. 4.

Math. 6. 22.

S. Thom. 2. 2.

Psal. 54. 7.

hipennas, sicut Columba, & volabo, & requiescam.

1205. El cuerpo, que se corrompe, agrava, retarda, i hace pesada al alma, dice la Escritura: *Corpus, quod corrumpitur, aggravat animam*. Luego todo lo que se corrompe, la agrava, i violenta. O desengaño! I què es todo el mundo, i las pasiones? Transitorio, i corruptible todo: *Mundus transiit, & concupiscentia ejus*. Pues què violencia es esta? Como resistimos, no solo a los impetus del alma, sino al Espiritu Santo, Divina Paloma, que la alienta a las alturas? Como retardamos sus alas? Impedimos su fuego? La V. Madre Antigua solia frecuentemente llamar con ternura a Dios *Vida de mi alma*, i una vez le dixo el Señor: Es verdad, que lo soi, i me agrada mucho en decirlo; pero como lo serè? Como lo es el alma del cuerpo: si se une, lo es; sino no lo es. Si el alma ama a Dios, se une: sino no ama, està separada, i no es Dios su vida.

1206. El amor del proximo es tan natural, que aun Seneca con la luz natural lo reconociò: en la misma union de la naturaleza, se funda este reciproco amor: *Natura nos edidit cognatos:: hæc nobis amorem indidit mutuum*. Es deuda contraida en el mismo nacimiento, como afirmó San Pablo: Nada os debais, sino el amaros: *Nemini quidquam debetis, nisi ut invicem diligatis*. Solo esto se ha de deber, porque nunca se acaba de pagar. Mientras dura la naturaleza, dura la deuda: se exercita, no se extingue la obligacion. I què por cosas tan leves, aun imaginaciones, nos escusamos de la paga! Què la dificultemos, i aun la neguemos! O què lastima! Quanto agradaramos a Dios, si en esta dulce, i preciosa paga, no solo fuéramos puntuales, sino adelantados! Vease divinamente en Job: Passò toda aquella tormenta de amarguras, i llegó la serenidad: acabòse la ira, i apareció el Iris de los favores de Dios: convirtiòse el Señor a regalarlo: *Dominus quoque conversus est ad penitentiam Job*. I quando fue? Notese: luego que.

Sap. 9. 15.

1. Joan. c. 2. 17.

In vit.

Ap. Quent. cit.

Ad Rom. 13. 8.

Job. 42. 10.

oro amoroso por sus amigos: *Cum oraret ille pro amicis suis*. Tiene paciencia, arrepentimiento, misericordia, pureza, &c. Bien; pero quando exercita, i paga la deuda del amor à sus hermanos: *Cum oraret ille*, entonces logra todos los favores: *Dominus quoque conversus est*. I que siendo tan natural este amor à Dios, i al proximo, se condenen tantos por no tenerlo! O quan merecidamente se perderà el que mas quiso arder, que amar, decia Santo Thomàs de Villanueva, quien quiso mas el cruel fuego del infierno, que la llama suave de la caridad: *O quam meritò, quam justè damnabitur, qui maluit ardere, quam amare!*

1207 La tercera parte de nuestro Evangelio es la explicacion de quien es el proximo, ò qual es el modo de amarlo. Aquel hombre, que baxaba de Jerusalem à Jericò, de la paz de la vida virtuosa à la inconstancia del mundo. O si no huviera descaecido! mejor le fuera no haver estado en Jerusalem. El que esta, vea no caiga: *Qui stat, videat, ne cadat*. Vea? pues con esso no caerà? no, que es Dios tan fiel, que como un Discipulo vea, mire, cuide, Dios le asistirá, i no le dexará caer; i como el que correspondá la Divina fortaleza, no es contingente; pero si lo es, que el alma ponga su cuidado, por esso *videat*, vea ella, que segura està: *Videat, ne cadat*.

1208 Lo robaron, i lo hirieron. No hai con que ponderar los males, que causa en el alma dexar la vida buena. Quitá los bienes, i dexa los males. Quitá el tesoro, i llena de heridas. Palsò el Sacerdote, lo viò, i no le detuvo: *Et viso illo præterivit*. Palsò el Levita, i lo mismo: *Cum videret eum, pertransiit*. O què dolor! Un Sacerdote, un Levita: los que por obligacion debian ser mas virtuosos, mas caritativos, mas aplicados! lo mismo serà, comparado con el comun de los hombres, si un Discipulo de la Escuela cayera en tan grave culpa: esto es de lo que se quejaba Dios: aunque peque Israel, à lo menos no peque Judà: *Si fornicaris tu Israel, non delinquat saltem Judà*. Falte Israel, peque,

no lo estraño: pero Judà, el mas favorecido, el mas cercano, el mas experimentado en mis misericordias, esso no, que es el mayor dolor: *Non delinquat saltem Judà*.

1209 Palsò ya el Samaritano, lo viò, i le movió a compalsion: *Samaritanus autem quidam: videns eum, misericordia motus est*. Este si, que tenia el corazon hermanado con los ojos. En los otros llegó la miseria à la vista: *Viso illo, cum videret*; pero nada al corazon, I en el Samaritano? luego, que la vista percibió el trabajo del Hermano, tuvo el corazon movido à la ternura, i al remedio. El corazon no siente lo que no ven los ojos, dice el Proverbio: *Quod oculus non videt, cor non dolet*: luego al contrario, de lo que ve, debe sentirle. Es así, quando es recto el corazon; quando se une con la vista, ò con la consideracion. Quanto vemos, i no sentimos! No así los liervos de Dios, ni las almas sus amigas. Què bien la Esposa! sus ojos eran Piscinas: *Oculi tui Piscine*. I por què? porque desde los ojos comenzaba el remedio, el bien, i la caridad: no remediaba con los ojos; pero quanto velan los ojos digno de remedio, beneficiaba, i curaba el corazon, los pies, las manos: por esso en los ojos comienza la alabanza, porque desde allí se encadenaba su amor caritativo: *Oculi tui Piscine*. Seamos así, Charísimos Hermanos, porque sino, ni seremos Hermanos, ni Charísimos de nuestro Padre Celestial, &c.

DOCUMENTO I.

BEATI OCULI, QUI vident, quæ vos videtis.
Luc. 10. 23.

1210 **B**ienaventurados, i felices, decia nuestro Soberano Maestro à sus Discipulos, los que han tenido la dicha de ver, lo que vosotros veis, porque muchos lo desearon, i no lo

Cant.

7. 4.

lo consiguieron. En esta clausula, C. H. tengo la entrada, i fundamento para importante doctrina, i que pueda ser de grande aprovechamiento; pero primero se ofrece un reparo: para que alaba JESVS, engrandece, i publica bienaventurados a unos hombres miserables, i pobrecillos, que ha levantado del polvo de la tierra? Si en todas sus palabras, no solo enseña las virtudes, sino cierra la puerta a los vicios, no será facil, que con esta alabanza puedan concebir alguna vanidad? Demas: parece esta exaltacion contraria a lo que aconseja el Espiritu Santo, que no se alabe al hombre en su vida: *Ante mortem nē laudes hominem*: pues si no se ha de alabar en su vida, quanto menos en su presencia?

1211 La respuesta es mui doctrinal: alabar la virtud es parte de la justicia distributiva, porque es darle a cada uno lo que se merece, i la alabanza solo la merece, i es debida al virtuoso: luego el Maestro Divino obra acertadissimamente, quando alaba a sus Discipulos, porque obran lo que les manda, i proceden conformes a su doctrina. Tan leños está de ser malo el alabarlos, que antes cierra la puerta a tres vicios mui comunes, en que se suelen deslizar los hijos de Adan con gran facilidad. El primero es la *invidia*, mirando mal las virtudes agenas, juzgando por lo mismo temerariamente de ellas, i sintiendo su estimacion. El segundo es la *detraction*, o *murmuracion*, glossando a mal lo que es bueno; i en lo que claramente no se puede decir, que es malo, querer inficionar la intencion, el interior, i el fin, para que absolutamente no sea la obra buena, ni se tenga por tal. El tercero, i mui fatal en el mundo es la *adulacion*, i *engañoso mentira*, con que suele lo malo darse por bueno por fines pessimos temporales.

1212 No alabar al hombre en su vida, que dice el Espiritu Santo, tiene sentido mas profundo, que el que parece. No es decir absolutamente, que no se alabe al hombre, mientras vive, porque lo contrario executò JESVS con el

Baptista, con el Centurion, con la Chananca, con Nathanael; i antes havia Dios engrandecido, i alabado a Abraham, a Job, i a otros muchos. El sentido de la clausula es el que cierra la puerta a la vanidad, i le da a la virtud su merecido. Qual es la vida propia del hombre? Ya lo dixo Oseas: en la que cayò por la culpa: la perdicion, i los vicios: *Perditio tua est Israel*; dominar en el hombre la Avaricia, la Soberbia, la Ira, esta es la vida suya; pero quando reina la Humildad, la Mansedumbre, la Charidad, i las demàs virtudes, esta es vida de Dios, vida del Cielo, i vida de Christo, dixo el Apostol: *Vivo ego, jam, non ego*; *vivit verò in me Christus*, porque como todos estos dones, q le hacen vivir la vida de la gracia, son de Dios, por esso es la vida de Dios, i no del hombre: *De sursum est*, I consiguientemente quando el hombre se alaba por las virtudes, que tiene, no se alaba en su vida, sino en la de Dios: no se alaba en la vida del cuerpo, sino en la vida del espiritu, que no es suya, sino agena: *Cum laudatur homo, in quo iam vivit, non ipse, sed Christus, non in sua laudatur, sed in Christi vita*, decia San Bernardo,

1213 Es tambien esta alabanza util, i provechosa para los buenos, porque si es verdadera su bondad, crece con la exaltacion. Como en el fuego se prueba el oro, dice el Sabio, assi se acryfola la virtud del hombre en la alabanza: *Quomodo probatur:: in fornace aurum, sic probatur homo ore laudantis*. Purificalse el oro verdadero con el fuego; i el falso, i adulterino se consume; i lo mismo la virtud: si es verdadera, con la alabanza se solida, i purifica; si es falsa, se consume con vanidad, i jactancia, desvaneciendose toda en espumas, i en humos: *Inani quadam gloria consumitur*. La razon de todo es clarissima: porque el humillarse siempre tiene nuevo merecimiento, i como el virtuoso verdadero, quando se vè ensalzado, conoce claramente, que es por los dones graciosos de Dios, i no por lo que tiene de suyo. le es la celebracion nuevo motivo de hu-
mil.

Os. 13.
9.

Ad
Galat. 2
20.

Jacob.
1. 17.

S. Bern.
Ep 23.
n. 2. &
3.

Prov.
27. 21.

Eccli.
11. 30.

humildad, acordándole lo que Dios le favorece, i la ingratitud, que puede tener en no haver correspondido, i por esto mas se humilla, mientras mas lo ensalzan; i este fue el fundamento de alabar el Maestro Soberano à sus Discipulos, no en lo que tenian por si, sino en lo que poseían, obraban, i executaban por Dios: *Beati oculi, &c.*

1214 Practica, i admirable comprobacion fue un suceso mui notable del Maestro de los humildes, mi Serafico Padre: Ya se sabe aquella entrada festiva, que hizo en su Patria Afsis, retrato vivissimo de la de JESVS en Jerusalem el Domingo antes de su Pasion. Recibieronle con Ramos, voces, alabanzas, elogios de su virtud, i aclamaciones de Santo. I qué hacia Francisco? mui contento, i sin el menor desden recibia todos aquellos aplausos. Reparòlo un Compañero suyo, que iba junto, i dixole con silencio: *Padre, qué es esto? de donde á ti tanto aplauso? Como no estrañas lo que, aun siendo mucho menos, has huido tanto otras veces? Pues vés,* respondiò el Santo, *todo esto? aun no hacen la mitad de lo que deben hacer.* Aqui ya entrò en grave escrupulo el Compañero, i casi le vino al pensamiento discurrir mal de la virtud de su Maestro, i que se pudiesse haver mareado en el peligroso golfo de las estimaciones. Pero el Santo, penetrando su interior, i para librarlo de la tentacion, le dixo: *Todo esto, que la Ciudad hace, es alabar á Dios, no ensalzarme á mi: esto no se hace á Francisco, sino á Dios, que obra por él; i de tantas veces, como Francisco ha huido sus alabanzas, es razon, que una admita las de Dios. Estos celebran los milagros, las resurrecciones, las conversiones, i todas las maravillas, que Dios ha obrado por mi. Esto es mio, ò de Dios? Pues si es de Dios, por qué no se le han de dar los merecidos elogios, tributándole la gloria, i à mi la confusion de mi ingratitud?*

1215 Canonizada ya la alabanza de los Discipulos, sigue la doctrina del fin, para que la executò el Maestro. Fue para que conociendo los beneficios de

Dios, le fuesen agradecidos, i le diesse continúas gracias por ellos, pues havien-do merecido la felicidad, que desearon, i no consiguieron los antiguos Padres, debian ser mas reconocidos. I si ellos dieron gracias, por qué havia de suceder: que debian los Discipulos, que lo miraban, i à su exemplo nosotros, que sabemos, que sucedió, i merecimos en ellos registrarlos? Esto es, lo que pretendia JESVS, como el Maestro de Elcuela, para enseñar al niño, dice *A*, i repite el niño *A, B, B*, i desta forma lo demàs. Principia las gracias el Maestro Divino, para que las vayan repitiendolos Discipulos. O qué santissima, i conveniente doctrina! Asi persuadia San Pablo: todo quanto hacedis, sea en el nombre de nuestro Señor JESV Christo, dando gracias à Dios Padre por él: *Gratias agentes Deo, & Patri per ipsum*; porque es tanto bien dar gracias a Dios por sus beneficios, que si no es por JESVS, i su favor, no le podemos tener: *Quoniam gratitudo*, dice mi Diez, *restant est, ut ipsam absque favore JESV Christi habere minime possumus.* Eito fue lo que Dios quiso imprimir en los animos de los Hebreos, quando mandò guardar en el Arca la Vara, i las Tablas. La vara, instrumento de tantos milagros, i favores, para tener à la vista lo que Dios havia hecho por ellos: las tablas, para ver lo que ellos agradecidos havian de hacer por Dios: en la vara incentivo para la voluntad agradecida; en las tablas luz para el entendimiento memorioso, i acordado.

1216 Què discretos anduvieron aquellos Exploradores, què ocultos por Rahab, le juraron, que en la invasion de la Ciudad de Jericò, salvarian su casa, i vida del estrago militar! Pero es notable, que le encargan, ponga la cinta, ò cordon encarnado en la misma ventana, por donde havian salido, para que asi la librasen: *Et ligaveris eum in fenestra, per quam demisti nos.* I por qué en esta ventana, i no en otra parte de la casa, se ha de poner la señal? Para que viendola en la parte, por donde salvaron las vidas, se acordassen del beneficio pa-

1. ad
Colof. 3.
17. &
1. ad
Cor. 10.
30. 31.
Diz
hic.

Ad
Habr. 9.
4.
Jof. 2.
18.

ra agradecerlo. Querian hacer un bien reconocidos à otro; pues pongase la señal, que sea guia para el que han de hacer, i memoria del que se les hizo; i asì seràn bien hechores, aunque falte la virtud, i caridad, porque los liga el cordon del agradecimiento: *Pt illud videntes ceteri: & beneficij accepti recordarentur, & ad gratitudinem erga illam domum commoverentur.* En quantas partes, C. H. de esta casa nuestra terrena, como dixo San Pablo, *terrestris domus nostra*, debiamos tener la cinta encarnada, memoria de los beneficios Divinos? Recibimos el bien, pero no lo apuntamos, para que no se olvide. No ha de ser asì, sino fuera de todo lo general, en que las criaturas son deudoras à Dios, recorrer cada uno de nosotros toda la casa de su alma, su cuerpo, su vida, bienes, familia, i todo quanto es su dependiente, i en la ventana, por donde reconoce el beneficio, apuntar el agradecimiento: *In fenestra, &c.*

1217 Sirva de exemplar acertadissimo Abraham. Dice el Sagrado Texto, que hallandose en Bethel mui rico, i abundante, se volviò à la tierra del Medio Dia, su habitacion antigua, i allidiò gracias, invocando al Señor, i glorificandole en sus grandes misericordias: *Gen. 13. Erat Abraham dives valde in possessione auri, & argenti, reversusque est per iter, quò venerat à meridie in Bethel, usque ad locum, ubi prius fixerat tabernaculum; & invocavit ibi nomen Domini.* Valgame Dios! pues para què tanto camino? Para dar gracias à Dios de sus muchos favores, tanta peregrinacion? Siempre, i donde quiera, no dice la Iglesia, que lo debemos hacer: *Nostibi semper, & ubique gratis agere?* Ea, que es mui bien hecho: la tierra, donde està Abraham, es buena para vivir; pero la otra es mejor para agradecer: en aquella puede dar gracias; pero en esta seràn mas fervorosas. No hui sitio para gratificar à Dios el bien, que tenemos, como aquel donde no le tuvimos, ò no lo tuvieramos; i como Abraham en Bethel era rico, i en la tierra Austral havia sido pobre, se vò al lugar de la penuria para agradecer la a-

bundancia, i que la memoria del trabajo le recuerde mas ponderosamente el beneficio. O què cierto! cada uno para hacerse cargo de los beneficios de Dios, no se ha de quedar en la tierra, estado, ò condicion, que los tiene; sino fixar el corazon, donde no los tuviera. Para agradecer la fè, i vocacion à la lei pura, no nos hemos de quedar en España; sino pasar con la memoria à Mequines, Inglaterra, Tartaria, i tantas Provincias, que carecen de essa luz, i se perderàn por eternidades. Para la salud, i sanidad, passar à los Hospitales, i à tantos impedidos, &c. Para los bienes de fortuna, à tantos necesitados, i mendigos estremadamente pobres. Para el favor de esta *Bethel, Casa de Dios, i Oratorio*, que gozamos, vamos à tantos parvulos fieles, que descan el pan de la doctrina, i no hai quien se le dè, &c. I asì de todos los demas. I estemos ultimamente, Charisimos Hermanos, que en nada podemos mas enojar à Dios, que en no reconocer, i darle gracias por sus beneficios. Moises, fue tantissimo, i del mayor agrado de Dios; i no obstante fue castigado en morir antes de entrar à la tierra prometida. I por què culpa? AA. graves sienten, que porque al delatarse la piedra en milagrosos raudales de agua, no cantaron à Dios las Alabanzas, ni dieron gracias los Israelitas, de que Moises fue el motivo, por haverles reprehendido con mucha aspereza: *Eo quod locutus sit Populo, eum objurgando, & exacerbando: unde Populus iratus, videns licet miraculum, non sanctificavit Dominum, eum laudando, eique gratias agendo.*

Temamos nosotros, i aprendamos de nuestro Maestro Divino en dar gracias, para lograr la Gloria, &c.



N. 20.
12.

Ap.
Alap.
hic.

48

DOCUMENTO. II.

Muerte.

O MORS! BONVM EST
judicium tuum homini in-
digenti, & qui minoratur
viribus. Eccli. 41.3.

1218 **A**unque la memoria de la muerte, C. H. que nuestra Santa Escuela quiere continuar impresa en los Discipulos, no està muy lejos del fin del Evangelio, en que aquel hombre miserable estuvo cerca del suyo, i como propriamente debe estar el que considera el de su vida, medio muerto, porque està vivo en la realidad, i muerto al mundo, i apellidos: *Semi vivo relicto*; parece, que es muy estraña al principio, i medio del Texto Evangelico, à la accion de gracias de los nuevos, i felices Discipulos; à la intimaci3n de la lei en los dos maximos m3datos del amor de Dios, i del proximo. Pero mirandolo con reflexion, i defengao, es el Evangelio un despertador de la memoria de la muerte en todas sus partes. Muchos Reyes, i Profetas desearon ver, i oir lo que los Discipulos dichosos, i ni lo oyeron, ni lo vieron: *Non viderunt: non audierunt.* I por què? porque llegò la muerte, i se lo impidi3. Vamos al amor: no es el amor puro, i santo, qual es el de la lei, fuerte como la muerte? asì es: *Fortis est ut mors dilectio*: pues en el amor, que rompe generosamente las ligaduras de todo lo visible, hemos de conocer la separacion de la muerte, ò del alma por ella, de todo lo caduco. Ni hai otro principio mas eficaz para este amor, i guarda de la lei, que la memoria de la muerte: por esto decimos aquèlla santa Jaculatoria: *Haz aquello, que quisieras, haver hecho quando muèras.* I aun con mas individuacion: Què haien la lei mas difìcil? Responden todos, que el perdon del enemigo, ser pacifico con

el que nos mastrata; ofrecet otra mexicana al que nos dà una bofetada: porque en esto se quebranta el corazon, i se luto-ca la irascible, que es la parte mas violenta, è impetuosa de el alma. Bien, i què hace la muerte? Digalo Jeremias: *Ponet in pulvere os suum*, ò como leyò San Ambrosio: *In sepultura*, ponga el hombre à la vista el sepulchro, polvo, i muerte; i luego darà la mexicana, à quien le quisiere herir: *Et dabit percutienti se maxillam.*

1219 O C. H! no exhorto à VV. CC. la certeza, no; ni la memoria de la muerte, porque se la tiene mandada la Santa Escuela. Pues què? la conveniencia grande, i la summa importancia de esta memoria. Què bien la Escritura: O muerte! bueno es tu juicio: *O mors, bonum est judicium tuum!* Què juicio es este? No es el que se sigue à la muerte, ni es el mismo golpe de la muerte, porque uno, i otro puede ser bueno, i puede ser malo. Muerte preciosa, dice la Escritura: *Pretiosa: mors*; i muerte malísima: *Mors: pessima.* Pues què juicio? el que nosotros debemos hacer de la muerte, siendo la muerte el termino, i lo considerado en este juicio. Pero esto no es lo mismo, que la memoria de la muerte? No es lo mismo, i este es mi documento, que debemos hacer juicio la que se llama memoria de la muerte; que no solo nos hemos de prevenir la muerte en la memoria, sino que la hemos de conferir en el juicio.

1220 La memoria propriamente es de lo pasado, i aun no ha pasado nuestra muerte. La memoria es de una cosa, ò de muchas, por modo de una, sin relacion à otras. La memoria sola de la muerte, ò del fin natural de nuestra vida, es horrorosa; pero no es saludable, que por esto à nuestro Padre prñero se dixo: *Morte morieris*, moriràs con la muerte, en que, sobre la muerte de el cuerpo, se le indicò la del alma; el fin de la vida, i el pecado. El fin de la vida se acuerda con la muerte; pero el pecado no depende de la muerte, sino de la vida: luego para este morir con la muerte,

Thren.

3. 29.

30.

A. 2.

A. 2.

A. 2.

Psalm.

115. 15.

Psalm.

33. 22.

Gen. 2.

17.

17.

te, no sirve solo la memoria de la muerte; i es menester tambien el conocimiento de la vida. Pues por esto ha de ser el nuestro, no memoria, si no juicio de la muerte, porque el juicio, en propiedad, es aquella cõsideracion del entendimiento, que conoce algunas cosas confirmandolas entresì, i retirando la una à la otra; i si la muerte se considera confirmandola con la vida, lindo juicio; pero si la muerte se considera sin referir à ella la vida, ni comparar la calidad de la vida con la calidad de la muerte, entonces será memoria desnuda, i mala; pero no juicio bueno, que es el que hemos menester: *Bonum est iudicium tuum.*

1221 Esta fue la queja de Moises al Pueblo de Israel: Gente, les llama, sin cõsejo, i prudencia: *Gens absque consilio est, & sine prudentia.* Y por què? Porque no saben, ni entienden, ni previenen lo futuro: *Utinam saperent, & intelligerent, & novissima providerent.* Ea: la prudencia tiene tres partes: memoria de lo pasado, inteligencia de lo presente, i providencia de lo futuro. Pues no hace Moises caudal de la memoria: lo que quiere es, que sepan, i entiendan su vida presente, su proceder, como guardan la lei &c. i luego considerarán la muerte segun esta vida, haciendo el juicio: à esta vida, que muerte le corresponde? Què se seguirá? Para que se me liga una buena muerte, què vida debo yo tener? *Ac novissima providerent.* Este es el buen juicio, i conferencia de la muerte, no sola, sino coordinada con la vida: entender en la vida para proveer la muerte: disponer de modo las obras, que quando llegue la muerte, llegue bien. Si es así no importa no saber el quando; porque siempre estaremos preparados: *Es vos estote parati.* Ahora se conoce mas bien la bondad deste juicio en las dos circunstancias, que añade el Texto: para el necesitado: *homini indigenti*, y para el que descaece en las fuerzas: *qui minoratur viribus.* El necesitado se enriquece, i el flaco se alienta; porque sirviendo solo en la muerte el caudal, i vigor de buenas obras, el que vè en su vida, que no las tie-

ne, las procura, el que descaece, i se entibia, se corrobora, i esta es la bondad del juicio: *Bonum est iudicium tuum.*

1222 O C. H! Quanto nos conviene juzgar ahora, lo que luego no podremos! Ahora tenemos la luz cierta de nuestra consciencia, i si aguardamos al punto de la muerte, no havrà quien nos dè luz, ni nos venda oleo para tenerla: *Non erant, qui oleum venderent, caperunt de-* *Aug. ser. 23. de vers. Dom. c. 8.*
cere lampades, dixo S. Augustin de las Virgenes necias: la luz, que ellas pudieran tener mui prevenida, i que las hicieran ardientes, è inflamadas, la andaban buscando fuera de tiempo, i no la hallaron. Bien merecido. O juicio de la muerte! Que acertadissimamente lo recetò un Confessor mui Siervo de Dios à un hombre anciano, aun mas en las culpas envegecido, que en los años. Confessò innumerables maldades, i haviendole el Confessor dispuesto, i movido à un cordial arrepentimiento, i serio proposito de la enmienda, llegó a darle penitencia: primero aiuno, dixo que no podia: luego cilicio, tampoco: ciertas Oraciones arrodillado todos los dias, lo mismo: pues à lo menos, dixo el Confessor unas disciplinas: como disciplinas, Padre, dixo el viejo, aun una mosca no puedo sufrir. Entonces el Confessor le dixo: pues si quiera una cosa mui facil has de executar: por todos los dias de un mes, antes que te recojas, te has de mirar, i tocar *essa barba crecida, i cana atentamente.* El hombre se reia; pero el Siervo de Dios le mandò encarecidamente, que no dexarà de hacerlo. Hizolo, i à pocas veces le fue asaltando el conocimiento de sus años, de su vida viciosa, de la muerte cercana, de la severissima cuenta, i castigo, que a tal vida correspondia en la muerte, con tales ansias, que vino al Sacerdote lleno de dolor, i lagrimas, pidiendo las mas asperas penitencias, de modo, que ia se necesitò de freno, i no de espuela.

2223 Ahora debe ser este escrutinio con nosotros mismos, que por esto es Juicio, como de cosa presente: ahora, que tiene remedio, y conviene la aplicacion. Lo pasado no sirve, ni lo

Aug. ser. 23. de vers. Dom. c. 8.

Card. Sfondr. nod. Prædest. p. 1: fol. 256.

Deuter. 32. 28. 29.

futuro insta: lo presente mueve, y aprovecha. Ahora mientras navegamos es quando se observa la navegacion con el rumbo, que se lleva: se ve, en que grados se va: en que altura de Polo: en dando en el escollo de la muerte, todo se acabò. De el famoso, i Grande Alexandro se dice, que todas sus empresas, i victorias se debieron a una sola calidad, mote de sus elogios: al no pararle, ò detenerle: *nihil differendo*. Ya oi sienten AA. graves, que todo lo que antiguamente se disputò de la remora estabuloso, i que solos son, en tales parages de mar, unos remolinos de encontradas aguas, ò corrientes impetuosas contrarias, que hacen parar la nave, mas, ò menos. Esta contrariedad tienen todas las naves humanas: la razon, el espíritu, los documentos, i santos propósitos, por una parte; el apetito, la porcion sensible, con las ocasiones del mundo por otra: la verdad de nuestra vida fragil, i el embeleso de que se vive, estas son corrientes, que turban la nave; pero esto es lo que hemos de vencer: no ha de haver contrariedad, que nos aparte del juicio saludable de la muerte para componer la vida. La firmeza pintaban los Antiguos dibuxando una roca en medio del mar, con la letra: *Eadem sum semper*. Siempre la mis-

ma. Así hemos de ser: los mismos en el proposito, que en la obra: los mismos en la obra, que se han de ver, quando ya no puedan obrar, que así hizo retratarle Alexandro VII. en la forma de estar ya agonizando; i para qualquiera determinacion grave consultaba a este fidelissimo conserjero. O que buen juicio! Qué presto se vieran en las naves de nuestros espíritus, vencida la tempestad, camino prospero, i seguro! O Señor Soberano, aqui estan, los que han hecho prueba de insensatos, con no haver exercitado este saludable juicio! Todo ha sido mirar a la vida; pero sin careerla a la muerte: Qué engaño! tal vez hemos mirado a la muerte; pero sin tomar para ella la idea ajustada de las obras: Qué horror! ¿quien mas lo necesitaba, q̃ nosotros? Havrà otros mas pobres de obras buenas, y merecimientos, i mas adeudados de ingratitudes: *homini indigenti*? Otros, que mas descaescan, i se entibien en los propósitos buenos de imitaros: *qui minoratur viribus*? Pues ya, Señor, nos teneis a vuestros pies postrados, arrepentidos, i dolorosos: pecamos, Señor: prometemos

juzgar nuestra vida, y

nuestra muerte: mi-

sericordia,

&c.



DIA XXXIX.

DOMIN. XIII. DE PENTEC.

LETRA DE LA MEDITACION.

OCCURRERVNT EI DECEM VIRI LEPROSI, &c.
Luc. 17. 12.



ONSIDERA, CHRISTIANO, COMO CHRISTO
nuestro Bien, viendo la lepra de tu alma, està delean-
do, que tu necesidad le pida el remedio de ella para
curarla: pidefele con viva fè, en compañía de los le-
prosos de el Evangelio, diciendole con ellos: *Jesu;*
Præceptor, miserere mei. Luc. cit.

JESVS, Maestro mio, tened misericordia de mi.

Considera los afectos, con que oraban los leprosos, mostrando su
humildad en clamar desde lexos, i su grande confianza, i resignacion en
la misericordia de Dios, i como este Señor, conocida su fè, quiso tam-
bien probar su obediencia, mandandoles se mostrassen à los Sacerdotes:
I advierte, como comenzaron à sanar al punto, que comenzaron à obe-
decirle; i así debes tu, si quieres que Dios cure la lepra de tu alma, acu-
dir à los Sacerdotes, i mostrarles manifestamente todas tus llagas, aunque
sean mui asquerosas, i abominables, sin encubrirles nada, sufriendo con
grande humildad la verguenza, que en esso has de padecer, por agradar
à su divina Magestad. Obuen JESVS! Pues Vos veis mi lepra, què se
me dà à mi, que la vea un Ministro vuestro? A èl, Señor, la mostrarè, i
si fuera vuestra voluntad, la manifestàrà à todo el mundo, para que todo
èl coaociera quien soi, como Vos lo conoceis: en vuestra divina clemen-
cia espero, que confessandola con grande dolor de haveros ofendido, me
perdonareis, i tendreis misericordia de mi: *Dixi, confitebor aduersum me*

injustitiam meam Domino ; & tu remisisti impietatem peccati mei. Psalm. 31. 3.

Considera , como nueve de estos diez leprosos , i la mayor parte de el mundo, signficada por ellos, aunque en el tiempo de la necesidad, llevados de ella , llaman à Dios , en recibiendo el beneficio se olvidan de el, i no le agradecen ; i mira el sentimiento , que mostrò el Señor de su ingratitud , diciendo: *Por ventura , no he curado diez ; pues los nueve donde están? I repara , que el que volvió fue el Samaritano , que reconociendo mas su indignidad , estimò mas el beneficio , como dado à quien menos lo merecia. Y así debes tu , como mayor pecador , después de la confesion, i recibida la absolucion , acudir luego à dar gracias à Christo nuestro Señor por la limpieza, i perdon , que te ha dado , arrojandote con grande humildad à sus divinos pies, i agradeciendo su misericordia. O Señor! Siempre quisiera agradeceros las grandes mercedes , que continuamente me estais haciendo , aunque siempre quedarè corto , porque mi agradecimiento es nuevo beneficio , que recibo de Vos: por el, Señor, os alabarè , i à vuestro Santísimo Nombre cantarè perpetuas alabanzas: Cantabo Domino , qui bona tribuit mihi , & psallam nomini Domini Altissimi. Psalm. 12. 6.*

OTERO JACULATORIAS.

EN vuestras obras , Señor , està el descanso de mi alma , porque todas son beneficios suyos. Hasta quando dareis , Bien infinito , à quien tan poco os agradece.

Verdaderamente , Padre amantísimo , que yo soy aquella tierra seca , i de maldicion , que cayendole tantas lluvias de misericordias , no tiene jugo de ternura , amor , i devocion!

O Maestro Soberano! O Medico Divino , que tantas veces curasteis los ascos , i lepra de estos Discipulos vuestros! Como os hemos correspondido? Què gracias? Què alabanzas de vuestra piedad? Antes hemos huído de venir à Vos, no solo en los passos del alma , sino aun en el cuerpo. O dureza nuestra! Pero ya, Señor , estamos à vuestros pies , atadnos , ligadnos , ya que no basta el amor , con el temor de vuestras iras: pecamos , Señor , pesanos de corazon: ya no mas pecar, ~~no~~ mas ingratitud , misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

OCCVRRERVNT EI DECEM VIRI LEPROSI.

Luc. 17. 12.

1224



LAGRAN-
deproprie-
dad, C.H.
que tiene el
Evangelio
presente cõ
nuestra Sã-

ta Escuela, espero, con la gracia del Señor, realzaren la mayor ternura, i conveniència. Dice S. Lucas, que yendo Nro. Divino Maestro à Jerusalem, passò por medio de Galilea, i Samaria, i entrado en un Castillo, llegaron diez leprosos, que buscaban el remedio de su penosa enfermedad: *Et cum ingrederetur quoddam Castellum, occurrerunt ei decem viri leprosi.* Levantaron la voz desde lexos, i clamaron pidiendo misericordia, llamado à JESVS con el titulo de Preceptor, i Maestro: *JESV Præceptor miserere nostri.* Esta es la propiedad, que yo decia, porque ningun otro necesitado de tantos, como le llamaron, le invocò con este nombre, proprio de Discipulos, i de Escuela. Todos à una voz clamaron, i siendo la lepra, en sentir de Augustino, mal que pertenece à la doctrina; està clara una Congregacion, que conociendo sus faltas en la enseñanza, que no sigue, pide fervorosamente el remedio de su alma: *Lavaverunt vocem.* Mandòles el Señor ir à los Sacerdotes, como lo ordenaba la lei, i en el mismo camino quedaron sanos. De tanto beneficio, solo uno volvió reconocido à dar las gracias, i alabanzas à Dios, i este era Samaritano: *Et hic erat Samaritanus.* Valgame Dios! Solo uno, i extraño, el que conoce el be-

neficio? O què olvido, i què culpa! Olvidar los favores el que mas los debia gratificar! No hai cola mas comun en el mundo; pero ojalà se quedara en el, i no passará este monstruo à lo sagrado de el Cielo. Este succso milagroso es el todo del Evangelio, abundantísimo de consideraciones espirituales, de la caridad divina, de la humildad en los pecadores, de la reverencia à la lei, i à los Ministros de Dios, de el fervor, de la obediencia, de el agradecimiento, lo horroroso de la ingratitude, i otras muchas.

1225 Pero entre todas, ya que el Evangelio nos llama à cosa propria de Escuela, ha de ser mi assumpto una, que sobre estàr clara en el texto, i ser mui nuestra, es la mas dulce, i tan conveniente para los Discipulos del Maestro Soberano, que sin ella no los conociera por tales. Aquel Castillo, donde se entrò nuestro Dulcissimo JESVS para hacer este milagro, i comunicar sus misericordias, es el que me lleva la atencion: *In quoddam Castellum.* Què Castillo es este? MARIA Santissima Señora nuestra, dixo San Bernardo, en cuyo Thalamo Virginal entrò el Verbo Eterno, como en Castillo murado, i defendido, para hacerlo desde entonces Theatro de las gracias, Trono de piedades, Cathedra de su Magisterio, i Asiento de la Sabiduria: *Sedes Sapientie.* Admirable assumpto, tierno, dulce, el mas gustoso para nuestro Maestro Divino, i el mas conveniente para sus Discipulos amantes. Año de 1337. en mi Convento Serafico de Paris cantaban los Religiosos dia de

S. Berni
de Assu-
ptione
ser. 2. n.
2.

Ecclesi.

Annal.
Min. hic
n. 5.

la Assumpcion de Maria en el Coro, i se apareció la Reina de los Angeles con su dulcísimo Jesus en los brazos; y el divino Niño decia, i repetia à todos con dulce gracia: *Load, load à mi Madre, que no ai gusto para mi, como oir sus alabanzas.*

1226 Admirable, y gustosísimo assumpto tratar de Maria, i el amor, que le debemos. Alli tenemos la salud, la vida, la bendicion, i todos ios bienes. Y es proprio de nuestra Escuela? cosa rara! Ninguno mas intimo, ni mas prevenido, y ponderado. Oigase con atencion: Luego que la Santa Escuela previno las obligaciones, que se incluyen en ser discipulos de tal Maestro, inmediatamente previene, i exhorta al amor, fervores, i obligaciones à Maria Santissima, con tales palabras, que ellas mismas diràn, con quanto espiritu, i empeño las intima: *Han de professar tier-nissima devocion à Maria Santissima, Madre, y Señora nuestra, amorosissima esclavitud, y filiacion humilidissima suya. Por Madre piadosa, i Señora clementissima la dà Christo à sus discipulos: Dixit discipulo: Ecce Mater tua. A su religiosissimo culto, à su veneracion Sagrada, à su continua invocacion, à su proteccion, i amparo han de vivir siempre atentos, siempre prompts, siempre vigilantes, como hijos rendidos, como amorosos esclavos, con segura confianza de alcanzar unicamente por su mano las gracias, favores, i misericordias del Señor. No puede ser exhortacion mas encarecida, ni mas tierna.*

1227 Pero luego reparo en el Evangelio: Por què en aquel Castillo se ha de significar à MARIA, quando se hace memoria de leprosos? Porque es mui proprio de MARIA, como Protectora del Magisterio, y Escuela de su Hijo. No dixe con Augustino, que en la lepra se entiende la falsa doctrina, y los errores de los Hereges, i mas en estos ultimos tiempos, en que tanto los han procurado sembrar en el camino de la virtud, que es el de la Escuela? Alsigs: *Leprosi ergo non absur-*

dè intelligi possunt, qui varias doctri-nas presuntur erroris. Y quien ha sido la que en todo el mundo ha destruido, i destruirà todos los errores opuestos à la Escuela de la doctrina verdadera? MARIA sola, dice la Iglesia: *MARIA Virgo, tuncas Hæreses sola intermisisti in universo Mundo.* Luego debemos, C. H. fervorizarnos en el amor de MARIA, como lo acuerda el Evangelio, y lo previene nuestra Santa Escuela. Sea así, i sea à este Castillo, i Torre de David todo nuestro recurso, porque aqui tenemos segura la piedad: *Sicut Turris David.. in quoddam Castellum.* Torre, i Castillo es MARIA, que se edificò con defensas, porque no se discurriera, que la piedad en MARIA era sobre puesta, ò adventicia; sino que luego, que se formò, tuvo esse empeño, i exercicio: *Quæ adificata est cum propugnaculis.*

1228 Si somos discipulos de Christo, hemos de tener todo nuestro corazon en MARIA, porque de la misma Escuela fue MARIA la Maestra, como la llaman los PP. *Doctorem Doctrix, & Apostolorum Magistra, vel illuminatrix.* Y los Annales Marianos prosiguen largamente este Magisterio de MARIA, no solo à los Apostoles, sino à los demás fieles: *Consurgentium Apostolorum ad sapientissimæ Virginis Magisterium... Alij quoque ex Apostolorum Schola discipuli Santissimam Virginem tamquam Magistram habuerant.* Y no solo entonces, sino ahora, i siempre es MARIA el aqueducto de la Sabiduria para aprender la ciencia de los Santos, i penetrar las Escrituras, haciendose sabios los que la aman, Profetas, y amigos de Dios: *Gratiam largitur, maxime diligentibus se, qua Scriptura Sacra melius de die in diem intelligatur, & pertrahentibus pluribus multiplicatur scientia: ipsa enim revelat profunda de tenebris, & cum sit Doctrix disciplinæ, amicos Dei, & profetas, id est, sapientes constituit.* Pero, sin salir de nuestra Escuela practica, tres gracias son precisas para que aprovechemos: en el decir, en

Aug. lib.
2. qq.
Evangel.
c. 40.

Eccles.
in offic.

Cant. 4.
4.

Ap. Ca-
nif. lib. 5.
de Mar.
Deip. c.
1. fol.
437.

Ann.
Mar. ad
ann. 53.
n. 2. &
ad ann.
84. n. 3.

Rich. à
S. Laur.
lib. 12.
de laud.
B. Virg.

Joan 15
5.

Sap. 10.
21.

Iob. 33.
16.

Luc. 11.
28.

Domin.
13. post nobis obtineat.

Pentec.

cloir, i enguardar el fruto, ò grano de la palabra de Dios. Corresponden à las tres Divinas: al Padre toca decir, como dixo eternamente la palabra de su Hijo: al Hijo oir para anunciar à nosotros: al Espiritu Santo retener, i guardar. I à quien se comunicò esta gracia triplicada, sino à MARIA? No ai duda. porque es la Tesorera, i el Tesoro de la Trinidad Beatísima, como Hija del Padre, Madre del Hijo, y Espola del Espiritu Santo: Es la que para decir hace discretas las lenguas de los infantes; la que abre saludablemente los oidos de los hombres; i la que guardò divinamente la palabra de Dios: *Tamen* (decia mi Oñuna) *quia totius Trinitatis thesaurum habet MARIA...* *Oñun. in ei datum est & dicere, & audire, & Domin. custodire... Ut hanc triplicem gratiam*

1229 A un discipulo, decia nuestra Escuela, diò JESVS por Madre à MARIA: *Ecce Mater tua*; i adviértase la palabra, y nota de admiracion, q̄ còluena con el atributo excelente de esta misma Madre, que es ser admirable: *Mater admirabilis*. Vn Siervo de Dios, i mui amado de MARIA, deseoso de saber, que atributo, ò elogio le era mas gustoso, entre los que se le dicen, se lo preguntò à MARIA, y le respondió, que era: *Mater admirabilis*; porq̄ el ser indefinidamente *admirable*: era una alabanza sin fin, que incluía, i suponía todas sus alabanzas. A otro Siervo suyo revelò MARIA Santísima, que los tres elogios mayores, i mas de su agrado, eran: *Madre admirable, Consoladora de afligidos, y Reina de todos los Santos*; de donde, sin duda se originò, que en los ejercicios de nuestra Santa Escuela se dicen las tres, separada, i unicamente: *Mater admirabilis, Consolatrix afflictorum, Regina Sanctorum omnium*. Ahora concluyo mi discurso: Para què la admiracion, i lo admirable en MARIA, quando se le encarga al discipulo, que la mire como Madre? Porque se vea lo propio de la Escuela. De la *Metaph.* admiracion, dixo el Principe de los Fi-

losophos, comenzò en los racionales el estudio de la Sabiduria, porque de no saber se originò admirar, de admirar, inquirir, i de inquirir, penetrar, oir, i conocer.

1230 Ea: què es saber? Conocer, i penetrar lo que sabe por su causa: luego no podemos saber en nuestra Escuela, sino miramos, i apelamos à MARIA, porque MARIA es, decia su devotísimo S. Bernardo, à quien han mirado, miran, i mirarán todas las Generaciones, como à causa de todos los bienes, assunto de todos los siglos, i maravilla de todas las cosas: *Ad Mariam enim, sicut ad mediũ, sicut ad arcam Dei, sicut ad rerum causam, sicut ad negotium sæculorum respiciunt... & qui nos præcesserunt, & nos, qui sumus, & qui sequentur, & nati natorum, & qui nascentur ab illis.* Por esso, concluía el Doctor melifluo, meritísimamente en Vos, ò MARIA, están puestos los ojos, la mira, i esperanza de toda criatura, porque en Vos, por Vos, i de Vos, quanto lámano del Omnipotente havia producido, lo ordenò, i mas oportunamente dispuso: *Merito in te respiciunt oculi totius creaturæ, quia in te, & per te, & de te benigna manus Omnipotentis, quidquid creaverat, recreavit.* Assunto de toda una vida, i de muchas lenguas Angelicas era este, C.H el amor, que debemos professar à la Reina de los Angeles, como à Madre, Reina, Señora, consuelo, i causa de todo nuestro bien.

Es MARIA Madre del amor hermoso, i i nunca para Dios mas hermoso nuestro amor, que quando vuelve al centro de MARIA: *Ego Mater pulchræ dilectionis.*

1231 Pero ya oigo à VV. CC. estrañar mi exhortacion, como superflua, porque no hai quien no tenga amor à MARIA Santísima, quien no le sea tierno, i procure entrar por esta puerta de el Cielo: Estoi, en que asies; pero mi persuasion es algo mas: à que sea de todos modos, à toda costa, i con la mayor fineza, sin que haya cosa en lo humano, que nos retarde de ser todos de esta Señora en el corazon, i en las obras, sabiendo, que aunque lo seamos mucho, lo debieramos ser muchísimo

Div.
Bern. in
Fest.
Pentec.
Serm. 2.
n. 4.

Eccli.
24. 24.

Cant. 1.

2. 3.

B. Alan.
hic.

chísimos mas. Dixo MARIA, que el nombre de su Esposo era oleo derramado, en que se ve la virtud, i ciencia de Christo derramada en su Escuela, i las almas, que le imitan: *Oleum effusum nomen tuum.* Llevame, le dice, que entonces nemos muchos en seguimiento de tus aromas: *Post te curremus in odorem unguentorum tuorum.* Pues si Maria es la atraída, como han de ser muchos los que vayan? Porque se deben ir tras de MARIA. No ves, dice el Beato Alano, que MARIA es Madre, i aquellas almas le siguen como hijas: *Quia hæc Mater, hæc filia?* Bien, pero como le siguen? Este es el punto: no andando, no con pausa, no passo entre passo, no, que esso es poco; corriendo, i con gran velocidad: *Post te curremus.* En este amor de MARIA nos hemos de renovar à cada passo, como si cada dia comenzamos el camino. No nos hemos de contentar con lo andado, i siempre hemos de correr mas, juzgando que aun no corremos.

1232 Quien no ha de correr velocísimamente en el amor de MARIA Santísima, si considera como corre la Señora en nuestro amor? Veanse las historias, repassenle los siglos, inquieranse los fines de la tierra, no hai guarismo, ni comprehension humana para las misericordias de MARIA, ni todos los libros, de que es capaz el mundo, fueran mapa suficiente para delinear sus amores, obras, milagros, i finezas à las almas. Quitale este ardentísimo, i lucidísimo Sol de el Orbe de nuestra vida, decia San Bernardo, i no se veràn mas que tinieblas, sombras, muerte, i amarguras: *Tolle MARIAM: quid nisi caligo involvens, & umbra mortis, ac densissima tenebræ reduct. in linguuntur?* Por esso es precisa consecuencia, dixo el Santo, que todos seamos de MARIA en deseos, afectos, amor, i veneraciones, porque asì lo quiere el que quiso que todo lo bueno tuviéramos por MARIA: *Totis ergo medullis cordium, totis præcordiorum affectibus, & votis omnibus MARIAM veneremur, quia sic est voluntas ejus, qui totum nos habere voluit per MARIAM.* Ha-

blaba como experimentado, i no es menester salir de San Bernardo para prueba de lo que dixo: fue su Maestra MARIA, i fue su Madre: como saldria favorecido? Con su doctrina, i santidad se ilustrò la Vniversal Iglesia, dixo Alexandro Tercero: *Vniversa Ecclesia Dei doctrina, & sanctitatis ejus lumine radiarit.* En la Ciudad de Spira, inclinado la cabeza el Santo à una imagen de MARIA, le habló la Señora, diciendo: *Salve Bernarde.* En otra ocasion enardecido en el amor de MARIA le clamaba: *Monstrate esse Matrem;* i apareciendole la Divina Señora, le dixo: *Monstromi esse Matrem: Abre los labios, i recibe esta leche de mis pechos.*

1233. Diga algo MARIA de su amor: comienza la Iglesia à pregonar sus glorias al Psalm. 86. i al verl. 3. como confirmandolas MARIA, dice: Yo me acordaré de Raab, i de Babylonia: *Memor ero Raab, & Babylonis.* Como es esto? Si Raab representa los pecadores, i Babylonia los entregados à la confusion del mundo: si en una, i otra voz se entienden las maldades, como les asegura MARIA su memoria? Ya responde San Germano: reparen en la voz, que se sigue, que es la condicion de essa dicha, i seguridad de la nuestra: *Scientium me,* que me estudian, me veneran, me tienen presente, i en mi ponen su conato, como si dixera MARIA: venereme el alma, estudie en mi amor, no se olvide de esta Escuela, que aunque sea como Raab, i Babylonia, yo la reformaré, i dispondré de modo, que se haga feliz con mi memoria: *Memor ero.* Por esso en el desierto fue acertado, lo que no mirado à esta luz pareciera prolixidad: llegaron los Israelitas à la mansion de Hazeroth, faltò MARIA de los Reales, i hasta su vuelta à los siete dias, no se movió el Pueblo: *Et Populus non est motus de loco illo, donec revocata est MARIA.* Fue reverencia aguardarla, dixo mi Lyra: *Ex reverentia ad MARIAM;* pero Richardo interpretò el asylo presagioso de las almas en nuestra dulcísima Madre MARIA: estaba ausente: pues como havia

Alex. 3.
in Bull.
Canon.P. An.
ton. Mo.
ren.Thys.
lit. B.
fol. 56.S.
Germ.
ad Ps.
86.Num.
12. 15.

Lyr. hic.

i. h. h.

de permitir Dios, que sin MARIA diessen un passo para su bien, i para el Cielo, en el camino peligroso del mundo? No se han de mover sin MARIA: *Et populus non est motus, &c.*

1234. Siempre atentos, promptos, i vigilantes, C. H. nos dice nuestra Escuela que hemos de ser en la veneracion de esta Señora, con la *segura confianza*, que *unicamente* por tu mano rendremos los favores divinos. Veamos la seguridad. Dixo la el mismo, que la puede dar. Manifiesta Dios en los Canticos sus finezas a MARIA, i al concluir, como por summa, i compendio, le dice: Ponme como sello en tu corazon, i brazo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum*. Que sello es este, ò para que? Ea, que es el modo mejor de asegurarnos. Ya consta, aun de la mas remota antigüedad, que el Sello del Reyes el que afianza las gracias, i mercedes, i sin el pudieran dudarle, ò desvanecerse; i así los Soberanos en todo lo que han querido, que sea indeleble, i que no falte, usaron fortalecerlo con sello, anillo, rubrica, ò otra señal, que con varias voces; pero de una substancia, se hallan aun en la Escritura. Así? pues ya se entiende: El corazon de MARIA es quien nos ama, la diestra la que nos favorece: Pues pongase en una, i otra parte el Sello Divino, para que sepan todos, que no pueden faltar esos favores, haciendolos el Sello Real para siempre seguros: *Super cor tuum: super brachium tuum*.

1235. Es MARIA el unico medio. Quien lo duda? Es el Cuello de la Iglesia: luego nada puede baxar de la Cabeza a este cuerpo mistico, que no sea por el Organó de MARIA. Por esso es Madre de misericordia, le dixo a Santa Brigida, y la entrada de los pecadores a Dios, porque ninguno mientras vive, carece de su misericordia: *Ego sum Mater misericordiae, & adiutus peccatorum ad Deum; nullus enim adeo maledictus est, qui quamdiu vivit,*

careat misericordia mea. Que puede acobardar, decia San Bernardo, nuestros animos en llegar a MARIA? Allí nada hai austero, terrible, ni escabroso: todo es suave dulce, generoso, i amante: *Nihil austerum in ea, nihil terribile: tota suavis est, omnibus offerens lac, & lanam*. Por lo mismo discurre dulcissimamente, que en los demás elogios hemos de dar los parabienes a MARIA; pero en el amor, i misericordia suya, a nosotros: las demás altezas, i privilegios de MARIA son admirables; pero la misericordia es lo mas fabroso de MARIA, lo que mas queremos, acordamos, i pedimos: *Nos quidem servuli tui cæteris in virtutibus congaudemus tibi; sed in misericordia potius nobis ipsis. Laudamus Virginitatem, humilitatem miramur; sed misericordia miseris sapit dulcius: misericordiam amplectimur charius, recordamur sapius, crebrius invocamus.* Este mos, i practiquemos, H. C. esta doctrina, que nos hará discipulos dichosos, así como de aquel infelicitoso de los doce primeros fue el principio de su fatalidad apostatar del amor de MARIA. Acerquemonos en todo nosotros a su culto, no como los Bethsamitas, que se quedaron lexos del Arca, i por esso murieron. Este es el Castillo, donde hallaremos la gracia para llegar a la Gloria, &c.

S. Bern.
Serm.
infraoct.
Assump-
tion.

Bern.
Serm. 4.
de As-
sump. n.
8.

Mistic.
Ciud. p.
2.

1. Reg.
6. 19.

DOCUMENTO. I.

*VNVS AUTEM EXILLIS,
ut vidit, quia mundatus
est, regressus est cum mag-
na voce magnificans Deum.*

Luc. cit. n. 15.

1236. Siempre tenemos, C. H. en las palabras, i hechos Evangelicos, agudos estímulos, i severas reprehensiones de nuestra ingratitud, i ociosidad en el servicio de Dios. No podia ser menos: Si las palabras, i

Exercencias de los Sabios son estímulos
Eccl. 12. punzantes para corregir, i avisar: qué se-
 11: ran los dichos, i hechos de la misma Sa-
 biduría infinita, humanada para que mas
 bien la percibamos? Corria nuestro

Maestro Divino, como Sol de Justicia,
 toda la Palestina, dando luces, i bienes;
 i nosotros de su Escuela, todo somos
 omisiones: el Maestro un continuo mo-
 vimiento, i los discipulos una perpetua
 ociosidad: nos agradamos de lo poco,
 que hacemos, i no escrupulizamos de lo
 muchísimo, que omitimos. Somos jor-
 naleros de Dios, dice la Escritura: *Con-*

Matth.
 20. 1. *ducere operarios in vineam suam.* El día
 del jornalero es suyo, ò del amo? Saben

todos, que es del amo. Fuera del tiem-
 po, que es preciso para las funciones de
 la vida, no está en la libertad del trabaja-
 dor trabajar, ò no trabajar; estar para-
 do, ò en la tarea, porque ni cumpli-
 era con la conciencia, i pudiera el
 amo negarle justamente el jornal. Nues-
 tra paga es infinita, i segura; pero el día,
 C. H. es de Dios: no podemos sin grave
 escrupulo dexar la continua aplicacion;
 pero consolemonos con el crecido jor-
 nal: *Merceres vestra copiosa est in Caelis.*

Matth.
 5. 12.

1237 Aparecen en el Evangelio los
 leprosos, como discipulos de la Escuela,
 con señales de virtuosos. Humildes, i
 obedientes à la lei están à lo lexos: *Ste-*
terunt à longè. ¿Este cuidado en el en-
 fermo, qual debe ser en el sano? El mun-
 do se nos acerca frecuentemente conta-
 gioso: como no tememos acercarnos? La
 lei, que allá daban las tablas à los lepro-
 sos, nos la da, para que no nos inficione-
 mos, la virtud. Pidieron con union ca-
 ritativa: ten misericordia de nosotros:
Miserere nostri. No pide cada uno para
 sí, sino todos para todos. La caridad no
 basta lo suyo, i por esto mas bien suele
 lograrlo. Obedecieron al Divino Medico,
 i al punto se reduxeron à la sanidad:
Et dum trent, mundati sunt. Pero qué
 lastima! Todo este semblante de virtud
 se malogrò en nueve, i solo aprovechò
 en uno! De los diez leprosos los nueve
 se fueron, sin otra memoria, ò recono-
 cimiento del bien hecho; i solo uno vol-

vió a dar gracias del beneficio: *Régres-*
sus est. O qué grande falta! Al princi-
 pio fuero i buenos: tuvieron pies para
 buscar el remedio: *Ocurrerunt ei*, i
 voces para clamar: *Levaverunt vo-*
cem. I ahora? Ya no parecen: *Et no-*
ven ubi sunt! Solo uno, i el que pare-
 cia menos, que lo hiciera, tuvo pies
 para volver: *Regressus est*, i voz gran-
 de para clamar, i alabar à Dios por
 el milagro: *Cum magna voce magni-*
ficans Deum. Fue consiguiente, i bien
 afortunado. Su fè, dixo JESVS, lo hi-
 zo salvo: *Fides tua te salvum fecit.*
 Qué fè es esta? El reconocimiento
 de el beneficio, dixo Beda: *Quæ fi-*

V. Bed.
hic.

des ad agendas gratias inclinavit. Pues
 los otros no estaban sanos tambien? Si,
 pero este quedò sano para siempre: los
 otros à peligro de recaer: sanaron, pe-
 ro no asseguraron la salud: este sano, i
 la aseguró con felicidad.
 1238 Ya tenemos el documento
 claro, i principalísimo contra la hu-
 mana, i lamentable miseria: Estos nue-
 ve hombres principiaron bien, die-
 ron algunos passos; pero no perseve-
 raron, i se perdieron. La perseveran-
 cia, H. C. es el todo de la virtud. El na-
 tural humano, como originalmente vi-
 cioso, es constantísimo en el mal; i
 en el bien facilmente mudable. Ya lo
 dixo Dios de los de la Torre: *Co-*
menzaron esta obra, i no la dexarán,
si yo no la destruyo: I por qué? Por-
 que era obra mala; que si fuera bue-
 na, presto la dexarán. Lo contrario se
 viò en la Estatua, retrato de nuestra mu-
 tabilidad: comenzó en oro purísimo,
 luego descaeció, i à poco espacio quedò
 en lo miserable de la tierra. Perseve-
 remos, que este es el Espiritu de Dios,
 1239 Sombra propia lo que suce-
 dió con el Arca: Consultaron los
 Filisteos, teniendo la cautiva, i afli-
 gidos con plagas, à sus Sacerdotes,
 i fue la respuesta: Pongase la Arca
 en un carro, que tiren dos vacas paridas,
 cuyos becerillos queden encerrados, afi-
 si q camine à la tierra de Israel: si enton-
 ces, siguieren el camino sin pararse,

Gen. 11.
6.

Dan. 2.
32. 33.

num. 14

ni torcer à la diestra, ò à la siniestra, cosa es de Dios; pero si no, las plagas han sido casualidad, i no hai que cuidar dellas: executole así, i las vacas fueron derechamente, i entonces conocieron, que allí havia mysterio de Dios: *Atque ita cognoverunt hoc Dei esse negotium.* Aí tal prueba! Si, C.H. admirable, i la mejor en la inteligencia espiritual: aquellas vacas son los hombres, cargan con la arca, quando guardan la lei, i las especies obligaciones de virtud. No hai vaca, ni hai hombre, q̃ no tenga su becerrillo, que clame, para que vuelva, que no protiga, i que retroceda. La muger enojosa es el deluvarido, i lo mismo muchas veces el para ella: las malas compañías, diversiones de mundo, ocasiones de pecar, i generalmente nuestras pasiones son becerrillos ligados, i reclusos, quando nos determinamos à seguir el camino de Dios. I què sucede? Reconvenga cada uno su conciencia, que yo darè el voto de los Filisteos: si no obstante los clamores de los becerrillos, proseguimos, i perseveramos, bueno, es cosa de Dios: *Ipse fecit nobis*; pero si los oímos, i nos paramos, ò torcemos, mala señal: *Sin autem minime.*

1. Reg. 6
9.

Arist. 2.

Eiib c. 4.

Ad H: b.

12. 7.

Exod.

39. 23.

Exod.

29. 22.

Et Lev.

3. 9.

6. 9. 19.

S. Bern.

ep. 24. et

ep. 8.

ep. 78.

S. Greg.

Li mor.

c. 20.

cap. 40.

1239 Solo à la perseverancia està vinculada la corona, i aun un Gentil pidió para la virtud immobilidad, i firmeza: *Ad virtutem requiritur firmiter, & immobiliter operari.* Esto clamaba S. Pablo: *In disciplina perseverate.* Què otra cosa era en la vestidura Sacerdotal las granadas por la fimbria, sino poner corona, i premio à las orillas, i fin de la virtud? Què era en el sacrificio antiguo juntarse el extremo del animal con la cabeza, sino union perseverante del principio con el fin? *Superest* (decia S. Bernardo) *ut laudabile principium condignum consequatur finem, & cauda hostiæ capiti jungatur.* Esto mismo, decia S. Gregorio, fue la tunica talar de el justo Joseph, mas querido por perseverante: *Quid est talaris tunica, nisi actio consummata?* *Benè igitur cæpta cunctis diebus agenda sunt.* Ni en los Angeles, ni en el Apostolado sirvieron buenos principios, no per-

severando en el bien. Ni à Salomon alaba la Escritura, porq̃ puso mano à la Casa de Dios, sino porq̃ la acabò: por esso elogia su obra, i no su vida: *Edificavit Salomon domum, & consummavit eam.* 1.

1240 Quita la perseverancia, decia San Bernardo, i se acabò la palma, i la victoria: no havrà vigor en las virtudes, ni en la santidad fortaleza. Esta es el blason de la summa bondad, i la unica fiel custodia de la virtud. Ni les parezca à mis hermanos, que es contra la perseverancia absolutamènte no haver algun defecto, i defectos mayores, ò menores: esto fuera bonissimo; pero en la fragilidad de muchos es mui difícil. La perseverancia es principalmente la buena voluntad, i animo de obrar lo que es de nuestra obligacion, i de el sequito de las virtudes, de forma, que aunque tal vez, como miserables, caigamos, nos levantemos, llorèmos, i emprendamos mas alentados el camino. Expliqueme un suceso exemplarissimo, que refiere Santa Brigida.

1241 Saliò esta Santissima Viuda de su Patria Suecia en peregrinacion à los Santos Lugares. En el viage, en la Ciudad de Napoles, murió Carlos su hijo Joven, que le acompañaba. Profigió la Madre su camino, i llegando à Palestina, todas sus ansias eran saber el estado de su hijo. Despues de muchos ruegos, i lagrymas, se le apareció un Angel, i le dixo, que para su consuelo, i gloria de las piedades divinas, se le representaria pausadamente, i cõ sus intervalos toda la serie del juicio, aunque en un punto havia sido sentenciado. Viò un magestuoso Tribunal, i en un Trono à nuestro Redemptor, à cuya diestra estaba su Sacratissima Madre; i delante de el Tribunal la alma de Carlos llena de pavor, i assombro: à su mano derecha el Angel Custodio, i à la siniestra el comun enemigo. Comenzò el acusador su primer alegato: *Iustissimo fuez, esta alma por derecho es mia, i antes lo fue; i ahora tu Madre, trayendola delante de ti, i debaxo de su tutela, me la quiere injustamente quitar.* La Madre de las Misericordias replicò:

3. Reg. 7.

1.

S. Bern.

ep. 129.

Libr. 7.

revel. ca.

13.

Apud

Drex.

tom. 1.

fol. 142.

*Espiritu maligno, acuerdate de tu origen, i confundete, de que haviendo sido criado nobilissimo, tu mismo por tu mala voluntad te hayas hecho el extremo de la maldad. Bien entiendes lo que es justo; pero lo abominas. Era mui de mi piedad traer esta alma al juicio, porque me venerò mucho, i me mirò como Madre. No niego esto, replicò el acusador; pero mirente las acciones de su vida, i se verà, que es mia. Aqui està el catalogo grande de sus culpas: aqui està la cuenta de sus maldades. Vamos por los Mandamientos; i aqui refirió menudissimamente todos los pecados; i añadió: *Ai està el, que no lo puede negar, convencido, convencidissimo, mil testigos es su propria conciencia.* Entonces dixo el Angel: Es verdad todo esto; pero su Madre con lagrymas, i oraciones le alcanzò de Dios la gracia, de que continuadamente le temiese; i aunque muchas veces cayò, se levantò llorando, i gimiendo su culpa, i i perseverò en la buena voluntad de servir al Altissimo: *Numquam non bonæ voluntatis fuit.* Diòse en summa la sentencia en su favor; i entonces el Angel dixo à la Santa: Esto se te ha mostrado, no solo por tu consuelo, sino por el de los amigos, i siervos de Dios, para que conozcan quanto vale la perseverancia de una buena voluntad, q̄ es la q̄ continúa los ruegos, lagrymas, i otras muchas obras meritorias hasta lo ultimo de la vida: *Hæc tibi monstrata, non tuo tantum solatio, sed ut amici Dei norint, quantarum virium sit bonæ voluntatis perseverantia, quæ labores, lachrymas, preces, & elemosinas ad supremum usque habitum perducit.* No dexemos este baculo de todas las virtudes, para con-*

tinuar en la vida de la gracia, &c.



DOCUMENTO II.

LEV AVERUNT VOCEM,
dicentes: *JESV, Præceptor, miserere nostri.*
Luc. cit. num. 13.

1242 **L**O MISMO, QUE EXECUTARON los enfermos del Evangelio, conviene, C. H. que executen VV. CC. i que todos executemos, si queremos el remedio de nuestros males. Vna junta de Discipulos, que està pendiente de la voz de su Maestro, que aun con el Nombre de JESVS declara mas ser su remedio, i salud: *JESV Præceptor*, i que se halla lexos por las imperfecciones, i continua tibieza, de donde debia estar: *Steterunt à longè*; què le conviene hacer para su logro espiritual? Lo que hacen los Leprosos: fervor, instancia, i sollicitud à la doctrina de el Cielo, que alsì se levanta la voz, se fervoriza el animo, se acaloran los deseos, i se establecen las obras: *Levaverunt vocem.*

1243. Si miramos à JESVS, como Maestro, hallarèmos à la mano especificamente este remedio. Es cosa particular! En todas las Facultades, Artes, i Ciencias, que se estudian con empeno, aquella primera leccion, los puntos primeros, que se oyen, nunca se olvidan, i son los que se quedan mas impressos. I qual fue la primera doctrina de el Divino Maestro? Sus primeras palabras, que dice el Evangelista San Lucas: No sabiais, que en las cosas de mi Padre Celestial, convenia primeramente, que yo me empleasse, i cuidasse de ellas: *Nesciebatis, quia in his, quæ Patris mei sunt, oportet me esse?* O què bien! Esta es la primera leccion, lo que no se ha de olvidar, i lo que conviene primeramente à un discipulo, que por esso el mismo Maestro, para enseñarlo, primero se portò como discipulo: *Audientem illos*, que lo que principal, i primeramente ha de mirar un discipulo bueno, es lo que toca al

Pa-

Luc. 20.

49.

Ibid. 2.

Ibid. 2.

46.

Padre, lo que mira al Cielo, i lo que es provecho de el alma: *Quæ Patris mei sunt.* I à los que se lo dice son, à la mejor Madre, i al que estaba en lugar de Padre: aun à estos se prefiere el negocio de las almas! Què fuera con otras cosas del Mundo!

1244 Este es mi documento, i el específico cierto para que no incurramos la lepra de fatales descuidos: que la atencion primera de nuestra alma sea à las cosas del Cielo, pasando solo por lo preciso de la tierra. En el Evangelio està claro, en JESVS como Maestro, i en los leprosos, como que professaban su Escuela. JESVS passaba de transito por Samaria, y Galilea: *transibat per mediam Samariam, & Galilæam.* Y como tan de transito? Porque ya era llegado el tiempo de executar la obra de la Redempcion: iba ya à Jerusalem à padecer, obra encomendada de su Padre eterno, y à que se havia obligado: obra, que miraba à la salud de las almas. Así? pues no ai que detenerse en cosa de la tierra, que pueda ser de alguna retardacion. En siendo el fin, i la mira el Cielo, no nos detendremos en cosas de mundo, antes passaremos por ellas acelerada, i precipitadamente: *Transiens autem ibat in Ierusalem, ut pro nobis sanguinem funderet, docens nos, nè rebus huius sæculi ad Beatitudinem iter facientes immoremur.*

1245 Los Leprosos salieron al encuentro: *Occurrerunt ei.* Parece importunidad, detener à quien vâ de transito: No podian aguardar à que parasse JESVS en alguna poblacion, ò que llegasse al termino del camino? Ea, que no. La salud del alma no ha de tener dilacion, à todo se ha de anteponer: no se ha de diferir à este tiempo, ò al otro; sino fervorosamente se ha de procurar, siempre que se pueda. Si estos Leprosos huvieran sido tibios, se passara la ocasion sin lograrse: por esso salen al encuentro, sin aguardar à que los llamen, ò muevan: *Quorum exemplo docemur summam diligentiam, & sollicitudinem exhibere, nè remedium differentes occa-*

sionem amittamus. Què bien los hijos de Israel con los Edonitas! Les pidieron agua, i alimentos, dandoles su precio, sin recatear cosa alguna, como lograsen lo que primeramente deseaban: *Nulla erit in precio difficultas.* I que es lo que quieren? Lo que deben querer los peregrinos, que caminan à la Patria, no detenerse, no pararse; sino passar con toda velocidad: *tantum velociter transeamus.*

1246 Què aprovecharà el nombre de discipulos, sino tenemos la realidad? Quantos se llaman Medicos, decia Augustino, que ignoran las curaciones? Quantos se professan Christianos, que en las obras no tienen por su cabeza, origen, i raiz al mismo Christo? *Quid prodest nomen, ubi res non est? Quam multi vocantur Medici, qui curare non norunt? Quam multi vocantur vigiles, qui tota nocte dormiunt? Sic multi vocantur Christiani, & in rebus non inveniuntur... Christus sit origo, & radix, & caput Christiani.* Como pueden concordar un Maestro, i cabeza, que corre con los miembros, i discipulos, que se paran? Vna raiz viva con los ramos macilentos? Vn origen todo fervores con unos efectos todo tibiezas? Gran confusion!

1247 Què propriamente lamentaba esta lastima Jeremias! Quexase à la letra, de lo que en su predicacion, i defengaños le sucedia con Jerusalem, i es lo que espiritualmente sucede con nosotros: Predicò al vulgo, y lo resistieron: *Renuerunt accipere disciplinam.* Dixo entre si el Profeta: Estos son ignorantes, locos, no saben los caminos de Dios, irè à los principales, à los que saben mas, à los que tienen mas noticias de Dios: *Ipsi enim cognoverunt viam Domini;* Pero estos fueron los mas duros, i tenaces en no mejorarse, i convertirse: *Etece magis hi simul confregerunt jugum, ruperunt vincula.* Aqui tenemos ya tres comparaciones, todas mui doctrinales: la primera de las Gentes. que viven fuera de la Iglesia, à los que estàn en ella. La segunda: de los Christianos,

Num.
20. 19.

Aug. in
Epist. 1.
Ioan.
tract. 4.
c. 3. &
lib. 3.
contr.
Crescon.
c. 8.

Jerem.
c. 5. n. 3.
4. 5.

Stell.
hic.

Stell.
hic.

nos, i fieles comunes à los mas llegados à la noticia, y sabiduria de Dios, como los discipulos de la Escuela: no me maravillo con Jeremias, que aquellos no oigan: son ignorantes, locos: *Ignorantes viam Domini*; pero estos, que la saben, i la oien? Aun la tercera es mas de mi assumpto: de los sentidos, i porcion inferior, à la parte superior de la razon: que aquellos no oigan, se paren, se engrian, no es mucho, son locos, i ciegos por el apetito; pero el entendimiento, la voluntad, la consideracion, la memoria de un Dios amantísimo, i de un Maestro todo finezas, y beneficios, donde están? O qué dolor! Todo esto se reduce à un olvido, i descaecimiento: *Et ecce hi magis simul confregerunt iugum*:

1248 O Discipulo de Christo! clama *August.* maba Augustino mui de mi intento: *Serm.* apartate de ti, quitate de ti mismo: si te vases en la razon tras de ti mismo segun *15. de* los sentidos, te impides el aprovechamiento, i quanto edificares será ruina: *Ap.c. 8.* *Tolle te, tolle te à te: impedis te: si tute edificas, ruinam edificas.* Dexa à la razon, i al espíritu, que vuela à las alturas, como de las dos aves, que para el Sacrificio del Leproso, decia la lei, la una volaba: *Levit c.* *Dimittet passerem vivum,* *14. 7.* *ut in agrum volet.* Pero como? teñida en la sangre de la otra: *aliud autem vivum... tinget in sanguine passeris immolati.* La una es todo lo sensible, que debe morir, con la muerte mistica de la mortificacion: la otra es la parte noble del espíritu, à cuió vuelo sirve mucho la tinctura de la mortificacion de los sentidos I si esta parece difícil, hagase facil con lo q previene el texto: q se sacrifique en vaso de barro sobre aguas vivas: *Immolari iubebit in vase fictili super aquas viventes.* O que remedio tan eficaz! Què es el barro fragil, i las aguas, que corren, sino nuestra vida breve, i miserable? Nuestro sèr caduco, engañoso, traidor, i aparente? Pues si se aplica esta consideracion, quien no mortificarà la carne, para que viva el espíritu? Quien no sacrificarà el cuerpo, para

que vuela el alma à las alturas? Muera, pues, lo terreno, i viva lo Celestial.

1449 Ni en esta muerte mistica, i obsequio racional de la mortificacion, C. H. mueren los sentidos; antes se consagran, i mejoran. Sirven à su Dueño, i no se sugetan à tiranos. No se les quita el uso virtuoso, sino el abuso abominable. Todas las criaturas estan clamando la mano, que las hizo: por lo que se ve se entiende, i rastrea lo invisible, i espiritual: todas las obras alaban, i motivan elogios del Author Supremo: pues empleen los sentidos en perceber, notar, i reconocer los vestigios del Criador en la criaturas, admirar su bondad; ensalzar su sabiduria, i refundir todo lo bueno, dulce, i suave, que tienen, en el Dador infinito: *Vestiga quippe Creatoris nostri*, decia el Grande Gregorio, *sunt mira opera visibilis creaturæ... Vix quippe ad creatorem sunt opera considerata Creatoris.* A S. Antonio Abad preguntò un Filosofo, como podia vivir en el desierto sin libros? Respondiò el Santo: *Siempre tengo à la mano un libro de todas las criaturas, que en cinco hojas me dà que leer, y meditar infinito: Las quatro primeras son de los quatro elementos, i la ultima del Cielo. Aqui tengo mi estudio continuo, i provechoso.* De mi Serafico Padre, dice la Iglesia, que quanto hallaba de bien, y delicia en las cosas, todo lo reducía à la gloria de su Author: *Quidquid in rebus reperit delectamenti, regevit in gloriam Factoris.* Así mandò el Gran Patriarca S. Ignacio à sus Hijos, que en todas las criaturas buscasen à Dios: *In omnibus querant Deum, eum in omnibus creaturis amando.*

1250 Así lo hicieron felicísimamente los Santos, santificando en el uso de los sentidos las operaciones del alma hacia todas las criaturas. Ya las miraban, como vestigio de Dios, para tocarlo, como decia San Pablo: *Quærare Deum, si forte attingent eum.* Ya como sazonado plato para el gusto, como David: *Gustate, & videte, quoniam suavis est Dominus.* Ya como aromas

Iob. c.
12. 7. 8.
9.

Ad Rõ.
1. 20.

Dan. 3.
17.

Pf. 148.

Greg. Mag.
lib. 26.
mor. c. 8.
latè.

Ap. Drex.
tom. 2.
fol. 160.

In offic.
in 1. vñ
per.

In summ.
reg. 17.

Actos.
17. 27.

Pf. 33.
9.

fragrantes, que llevan tras sí, como à la Esposa: *In odorem curremus unguentorum tuorum*. Ya como musica acorde, que arrebatada oïdo, i la atencion: *Cæli enarrant gloriam Dei... Cælum, & terra clamant, ut amemus te, Domine*. Ya como espejo clarísimo, donde le pueden ver sus criaturas, contemplar, i reconocer, como Job: *Omnes homines vident eum, unusquisque intuetur pro-*

ps. 118. 2. cni, i lo confirma San Pablo: *Nos vero omnes, revelata facie, contemplantes gloriam Domini*. Ya, ultimamente, como Libro, donde tantos caracteres, syllabas, i voces, como criaturas, que decia Clemente Alexandrino: *Creatio mundi scriptura Dei*. Por esso clamaba el Profeta, que buscamos à Dios siempre, para fortalecernos, pues siempre, i en todo lo podemos hallar: *Querite Dominum, & confirmamini, quærite faci-*

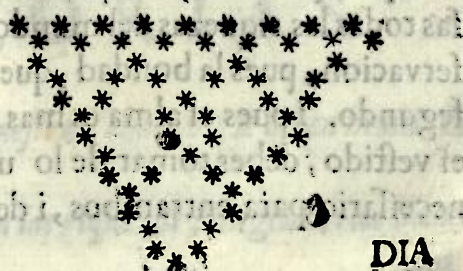
meus semper. Què bien lo hallaron, los que lo buscaron de veras!

Ad Roman. 11. à n. 17. No lo hallò S. Pablo, disputando una materia tan alta como la vocacion de las gentes, en el enxerto de los arboles? Para los combates Christianos en la lucha Gentilica, palestra, estadio, y carrera? Para la predicacion Evangelica en el clarin? Así hallò San Martin las astucias diabolicas contra las almas incautas en las aves de rapiña, que arrebatan los peces en las aguas. Así hallò aquel Leguito Cocinero, que refiere Climaco, el don de lagrimas, mirado en su Abad, i hermanos à Christo, i sus Apostoles; i en el fuego de la cocina las llamas infernales. Así hallò el Abad Pambo en la muger profanísima, una severa reprehension en adornarse de virtudes, corriendose, que la malicia mundana fuesse mas cuidadosa, y exquisita, que el amor de Dios. Què exemplarísimamente lo hallò para sí, y para todos San Francisco de Borja! Entraba en una Poblacion de España con todas las señas de la Evangelica pobreza, i voluntario desprecio, i ocurriole un Grande, que lastimado le dixo: Es posible, Padre, tan solo, tan miserable, i sin

prevencion? O señor, respondió el Santo, no sabeis, quanto cuido de mí. Ya están por acá dos Apofentadores, que en todos los caminos me previenen, mesa, i hospedage mui à mi satisfacion. Donde están, Padre replicò el Grande, que no los he visto? Yo los dirè, respondió el Santo, i quedaràn conocidos para siempre: *El uno se llama conocimiento de mi mismo, i el otro la consideracion del Infierno, que merezco. Estos son los que me disponen el hospicio, para que me sean delicias aun las maiores incommodidades*. O C. H. que poco buscamos à Dios, pues en todo no lo hallamos, pues somos tan tibios, pues no levantamos la voz con espiritu fervoroso! pero aun aqui està nuestro Maestro JESVS, esperanza, y vida nuestra: oye-nos, Señor, (digamos con Augustino) no sea, que fatigados, dexemos de buscaros: dadnos fuerzas, pues quereis, que os hallemos: *Domine Deus meus, una spes mea, exaudi me, nè fatigatus nolim quærere te, sed quæram faciem tuam semper, & ardeniter. Tu da quærendi vires, qui inveniri te fecisti, & magis magisque inveniendi te spem dedisti*. A vuestra vista està nuestro poder, i nuestra miseria: conservad aquel, i sanad esta. Conoceis lo que sabemos, i lo que ignoramos: recibidnos en aquello, abridnos en esto. Ninguno os ama, sino os vè, i ninguno os vè, sino os ama: *Coram te est firmitas, & infirmitas mea: illam serva, istam sana. Coram te est scientia, & ignorantia mea. Vbi mihi aperuisti, suscipe intrans: ubi clausisti, aperi pulsan. Nemo te amat, nisi qui te videt; & nemo te videt, nisi qui amat*. Confes-

mos, Señor, todas nuestras culpas, pesanos de corazon; pecamos, bien de nuestras almas misericordia, &c.

August. cit. in sol. & li. 15. ult. de Trin. c. 28.





DIA XXXX.

DOMIN. XIV. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

*NEMO POTEST DVOBVS DOMINIS
servire, &c. Matth. cap. 6. num. 24.*



CONSIDERA ; CHRISTIANO , QUANTO TE conviene despegar tu corazon de los bienes temporales, i poner toda tu sollicitud en alcanzar los eternos, pues (como dice el Salvador) el que fuere esclavo de las riquezas, no podrá servirle à èl : pidele incline tu corazon à estimar estos, i à despreciar aquellos, diciendo:

Inclina cor meum ; Deus, in testimonia tua, & non in avaritiam. Pl. 118. 36.

Inclinal, Señor, mi corazon à apreciar los bienes espirituales, i à despreciar los terrenos.

Considera, que es mui aborrecible à los ojos de Dios la sollicitud de las cosas, que no son necessarias para la vida, ò no convenientes à tu estado, sino superfluas, buscando los bienes temporales primero, que los eternos ; i tal vez con daño de estos; poniendo todo el fin, i bienaventuranza en adquirir aquellos, i esso con mucha desconfianza en su providencia, no advirtiendole, que pues Dios de su bella gracia, sin merecimiento alguno tuyo, te diò el alma, que es mejor, que la comida ; i el cuerpo, que es mejor, que el vestido (cifrando debaxo de estas dos cosas todas las riquezas del mundo) te darà todo lo necessario para su conservacion, pues la bondad, que le moviò à lo primero, le obligarà à lo segundo. I pues el alma es mas, que el manjar, i el cuerpo es mas, que el vestido, debes tomar de lo uno, i de lo otro solamente lo que fuere necesario para entrambos, i dexar como dañoso todo lo superfluo, pues

serà error grande, por lo que es menos, aventurar lo que es mas; i como dice el Salvador: *De què servirà al hombre atesorar todas las riquezas de el mundo, si pierde su alma?* Matth. 16. 26. I asì dexa oy los cuidados de lo que ha de ser mañana, pues no sabes si ha de haver mañana para ti: guarda, no te digan lo que al otro rico: *Necio, esta noche te quitaràn la vida; los bienes, q̃ has amontonado, cuyos seràn?* Luc. 12. 20. O liberalissimo Señor! En vuestra Divina Providencia confio, que pues me haveis dado lo mas, tambien me dareis lo menos. Concededme, que por el bien de mi alma, pierda de buena gana quanto el mundo me ofrece: esto os pida, por esto anhele, para gozar de Vos para siempre: *Vnam petij à Domino, hanc requiram, ut in habitem in domo Domini omnibus diebus vite meæ.* Psalm. 26. 4.

Buscad primero (prosigue Christo Bien nuestro) *el Reino de los Cielos, i su justicia, i todas las demás cosas se os añadiràn.* Debes, pues, poner tu principal cuidado en buscarle ante todas cosas, i en todas ellas (enderezandolas todas à este fin, pues para esso fueron criadas, dexando las que pudieron impedirle) no con sollicitud congoxosa, que turbe la paz de el alma, como la de Martha, i la de algunos escrupulosos, ò indiscretos mui tímidos, i pusilánimes en el negocio de su salvacion; sino con grande confianza en la Providencia divina, buscando juntamente su justicia, exercitandote en todas las obras de virtud; porque poco te aprovecharà desear el Reino del Cielo, sino pones los medios necesarios para conseguirlo, pues Dios no quiere, que seamos flojos, ni descuidados, ni dará el premio, sino al que legitimamente huviere peleado; i haciendolo asì, Dios te añadirà la abundancia, que conviene para tu salvacion, de los bienes terrenos; i si alguna vez te faltaren, serà para mayor bien de tu alma. O Rei eterno! Cuya Providencia es sollicita sin congoxa, i cuidadosa, sin turbacion: quitadme la sollicitud, que me prohibis, i dadme la que me mandais, para que imitando el orden de vuestra Providencia, sea sollicito de vuestro servicio, como Vos lo sois de mi provecho: i pues me mandais buscar vuestro Reino, i su justicia, prevengame vuestra misericordia, ayudandome à exercitar los medios, con que se alcanza, que buscandoos yo en todo, no me podrá faltar bien alguno: *Inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* Psalm. 33. 11.

JACULATORIAS.

O Maestro Soberano, unico Señor de nuestras almas! A quien hemos de servir, sino à Vos?

Solo en Vos, amantissimo Señor, estàn las riquezas, i la gloria: los bienes

mas sublimes, i la justicia; què hai fuera de Vos, que pueda llamarse bien?

O Señor amantísimo, consuelo eterno de las almas! Perdido anduvo nuestro corazon tras de estas sombras, i apariencias de la vida, i de todos sus bienes caducos. O què miseria! No buscaros à Vos, para tenerlo todo! Què puede tener, quien no os busca à Vos? Compadezcase vuestro amor de nuestra ceguera, que ya arrepentidos proponemos seguir solo la luz, el bien, la justicia, i el Reino de Dios. O Señor! Solo à Vos queremos, solo à Vos son nuestras ansias, i solitudes: pesados de nuestras culpas: prometemos la enmienda: tened misericordia de nosotros, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

NEMO POTEST DVOBUS DOMINIS
servire... *Querite primū Regnum Dei, & justitiam
ejus, &c. Matth. 6. 24. 33.*

1252



N EL
princi-
pio de
su pre-
dica-
cion,
C. H.

estaba el Maestro de la vida; eran las primeras manifestaciones, q̄ de su Magisterio hacia al mundo, quando diò la doctrina, que se contiene en el presente Evangelio. Son sus palabras de aquel dilatado Sermon lleno de celestial doctrina, que predicò nuestro Maestro en el monte, en que se entiende la alteza de la perfeccion Christiana, i lo mas puro de nuestra Religion, que aun por esso las turbas se quedaron en lo inferior; i los Discipulos, aquellos que eran de su Escuela, i no le seguian por casualidad; sino por instituto, se acercaron para percibir inmediatamente sus documentos divinos: *Accesserunt ad eum discipuli eius.* Sentòse, significando ya la soberania de Maestro, ya haver de predicar largamente. Otras veces reprehendia

Matth.
5. a. n. 1.

tal qual vicio, persuadia tal qual virtud, daba un consejo, prevenia un peligro; pero en esta ocasion havia de enlènar, i persuadir todo el camino de la perfeccion Evangelica, reprobando todo lo contrario: havia de discernir el servicio suave de Dios para que lo amassen, i la tirania infeliz de el mundo para que la aborreciessen: por esso fue dilatada la predicacion: *Aliquantò longiorem futurum esse Sermonem.* Pues vamos oyendo al q̄ por obligaciones repetidas debemos oir, como en otro monte nos lo intimò el Padre celestial: *Ipsū audite.*

1253 Dice el Maestro divino, que no puede el hombre servir à dos señores: supone, que se ha de servir à alguno, i establece, que no se puede à dos: *Nemo potest duobus dominis servire.* Claro està, que se entiende de dominios encontrados, opuestos, i que el uno contradiga al otro, porque sino; no son dos, sino un mismo señorio. Habla de la carne, i el espiritu; Inferno, i Cielo; Dios, i el mundo. Grande admiracion! Què persuada el Señor el servi-

August.
Serm. 1.
de Serm.
Dom.

Math. 17. 5.

cio de Dios por muchas razones, como si no fuera deudor, i justicia! Lo es ciertamente, porque nos criò, i porque nos comprò. El Señor del arbol es Señor de el fruto: luego el fruto nuestro, que son las obras, es de Dios, que criò las plantas. Las obras, i trabajo del siervo son del Señor que lo comprò, i cuyo es: luego si el Señor de todo nos comprò, suyo es nuestro trabajo, i nuestras obras; i tanto mas, quanto va de dinero à sangre; de

1. ad un dinero vil à una sangre divina: *Emp-*

Cor. 6. *ti enim estis pretio magno.* Allà los Ju-

20. dios, aunque pelsimos, solo por superficialmente Religiosos, no quisieron, que el dinero de la compra del Maestro Divi-

Matth. 27. 6. no se juntaſe con el otro, porque era precio de sangre: *Quia pretium sanguinis est*, i por esso lo destinaron al servicio de Dios, i caridad de los proximos: *In*

num. 7. *sepulturam peregrinorum.* I què se hará de hacer de la Sangre Divina, que es precio de nuestras almas, en sus obras? A què se aplicarán? Al sequito del mundo?

1254 Pero como Dios, aun con tantas obligaciones, por una generosissima, i admirable providencia, nos quiere libres para el bien, i para el mal, para querer, i no querer, por esso persuade lo mismo, que nos obliga, i propone lo que es deuda, como voluntario, para que en el empeño de servirle, quanto gozamos de lo libre, tanto acaudalemos de lo meritorio. Veamos, pues, què Señorío es el que nos conviene, el de Dios, ò el de el mundo? Pero al punto reparo: pues què, el mundo tiene Señorío? Ay quien sir-

Gen. 1. va al mundo, i à sus bienes? O què mof-

26. 28. truo, i ceguedad! Puso Dios al mundo baxo de los pies del hombre, i èl prev-

29. ricado lo pone sobre su cabeza: diòſelo para usarle, i èl lo tomò para servirle: tiene el mundo dominio en los corazones, que lo aman, desean, i solicitan, causandoles la mas infeliz penosa esclavitud. Què bien lo dixo Diogenes à

Diez hic. Alexandro! Deciale este, que era Señor del mundo: *Totius mundi Dominum*; i el defengañado Filosofo le respòdiò: tan leños estas de ser Señor, que eres esclavo

de mis esclavos, porque te has fugetado vilmente à los vicios, que yo tengo fugetos: *Vitia enim sunt domini tui, & servi mei.* Lo mismo le respondieron unas Gentes del Asia, à quienes escribiò glorandole de su dilatado poder: pones el conato, le dixeron, en dominar el mundo para servir al pecado: quieres mandar al Vniverso, porque te manda la vanidad: *Quid tibi prodest totius mundi Dominum fieri, si peccati servus es?*

1255 Esta tyrania de el mundo en los que le sirven, que aun los Gentiles por el defengañò natural de su falencia penetraron, es la que sublimada en luces superiores predicò el Divino Maestro, figuieron los Apostoles, i en todo tiempo imitaron los Santos, i Siervos del Señor, despreciando al mundo, como tyrano, i aborreciendolo como enemigo. Havia sido el antiguo, i Venerable Arsenio Privado, i Maestro del Emperador Arcadio, i tocado con la luz divina, con el motivo de un defaire del Emperador, se retirò à la soledad, renunciando el mundo, i sus honores. Allì le escribiò Arcadio pidiendole perdon, llamandolo à su primera dignidad, i consignandole por suyas todas las rentas de Egypto. Pero, ò què bien! Respondiò: *Decid al Emperador,*

que Dios nos perdone nuestras culpas: que yo estoy muerto al mundo, i à un muerto no le puede tocar honra, dinero, ni otra alguna cosa de esta vida. Sentido el enemigo comun de este golpe, le dispuso otro lazo con la muerte de su Padre, llevandole el testamento, en que era heredero de un gran Patrimonio. *Venis errados*, respondiò, *que ninguno puede dexar por heredero à quien ha muerto antes.* Este defengañò es el que se nos pide, renunciar al mundo en el animo, conocer su vanidad, temer sus peligros, i tener por amarguras lo que vende por delicias. I como lo conseguiremos? Luego al punto, decia San Bernardo, que nos endulcemos en el servicio de Dios: *Cui Christus incipit dulcescere, ei necesse est amarescere mundum.*

Drexel. to. 1. fol. 827.

Pela. li. 6. n. 2.

Apud Drexel. cit. fol. 834.

1256 Vámos à nuestra eleccion. Quien escoge, Señor, à quien servir, si elige con acierto, i prudencia, atiende à tres cosas. Lo primero, si el servicio es mas suave. Lo segundo, si la paga es mejor. Lo tercero, si el Señor es mas honrado, i benemerito. En estas condiciones se incluye el discurso de San Augustin fundado en la razon Filosofica, i natural, que intima tambien la Iglesia: pide Dios, que para fixar nuestros corazones en la virtud, i Reino suyo, que es lo que oy se nos manda buscar, sin que se detengan en los embelesos amargos del mundo, les infunda un amor grande de sus Man-

Dom. 4. damientos, i justicia: *Da populis tuis id post Pas-* *amare, quod præcipis*, porque como en el servir siempre se supone algun trabajo, el amor es quien lo aligera, suaviza,

August. i facilita: *Vt enim sarcina ejus sit tibi le-* *vis, & jugum ejus suave, ille tibi amo-* *de verb. rem inspiravit. Amanti suave est, non* *Apost. c. amanti durum est.* El amor mira, i sigue à lo bueno; pero como hai muchos bie-

nes, aqui esta el engaño, pareciendo à las miserables criaturas, que à las cosas, que les falta una razon de bien, tienen otra, i amándolas por la que les parece, que tienen, no cuidan en la que no tienen. Todo bien es de tres modos: honesto, util, i deleitable; i todas tres bondades tiene la virtud, i Reino de Dios, que corresponden à las tres circunstancias, en que se canoniza la eleccion de su Señorío, como únicamente amable. Lo deleitable está en la condicion primera de ser el servicio de Dios mas suave. Lo util en la segunda de ser la paga mejor. Lo honesto en la tercera de ser el Señor mas honrado, i el infinitamente bueno. Veámoslos con distincion.

1257 Lo primero, que ha de suponer el alma es lo suave del servir à Dios: dixo lo el mismo Señor, que ni puede engañarse, ni engañarnos: *Jugum enim meum suave est, & onus meum leve.* Aun los que no pueden servir al mundo, pueden servir à Dios, claro indicio de la mayor suavidad: *Quid hic statis tota die* *Matth. vici?* Dicia el Señor de la viña: Ociosos todo el dia, i por qué? *Quia nemo*

nos conduxit, porque no servian para el mundo: pues ellos, que al mundo no le sirven, sirven a Dios: los que para el mundo son ociosos, tienen viña de Dios, en que ocuparle: *Ite & vos in vineam meam.*

1258 Ninguno hai, que no sirva para Dios, como no dexa de querer, por. *Matth. 22. 37.* que principalissimamente se sirve à Dios con el corazon: este es el maximo, i primo mandato: esto es lo que pide, corazon, que le ame, i no admita Idolos, i manchas de malicia, por esto à los limpios de corazon se promete, como à Bienaventurados, la vista de Dios: *Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt.* La rudeza de mi Frai Junipero, de que sirviera en el mundo? El Paralytico de la Piscina, el coxo de la puerta de el Templo: tanto elquadron de Virgines delicadas, i fragiles, sin fuerzas, ni noticias, ni aplicaciones del mundo, de que sirvieran en él? Tanto pobre, inutil, desechado, oprobrios de los hombres, i plebes, i para todo lo mundano invalidos, que sirvieran en el mundo? Pues todos estos sirvieron à Dios, i en sus corazones tuvo sus delicias. Lo que es mas: despues de servir à Dios, aprovecharon grandemente al mundo, no solo en el buen exemplo, sino en dones, milagros, i beneficios: dieron saludes, quitaron castigos, detuvieron la ira de Dios, amansaron Tyranos, &c. Illos que en lo natural no podian, sirviendo al mundo, hacerle bien, fueron, sirviendo à Dios, su asylo, i su refugio.

1259 Qué servicio, ò qué yugo mas suave, que el que manda Dios, que lo tomemos nosotros? Es suave, es suyo, i lo ha de tomar cada uno como pueda: nada le queda con esto de pesado: *Tolle te jugum meum.* Por fies suave, por ser suyo se hace ligero, i porque nosotros lo hemos de tomar voluntariamente, no midiendolo con este, ò aquel, sino con las fuerzas de cada uno ayudadas de la gracia se hace ligerissimo, i mui facil. Tome se la confesion à los que sirven, que como no esté mui ciego el entendimiento, yo passo por ella.

ella. No ai cosa más comun en los que sirven al mundo, que congoxas, i suspiros: qué trabajo! qué afan! No ai quien pueda con esta fatiga, ya no ai fuerzas, &c. Al contrario, los que sirven à Dios: ò qué suave! nada hago, no tengo trabajo: ò quien padeciera, &c. David, una vez, que dexò de servir à Dios, qué llantos, qué amarguras, qué dolores! Y quando lo servia? todo era mas dulce, que la miel: *Et dulciora super mel, & favum*. O qué dulzura, decia, la de serviros! no hallando con qué compararla: *Quam dulcia fanciaibus meis eloquia tua!* Allí eran sus deleites, i descansos.

1260 Pero al punto se ofrece la dificultad, en cuya solución quedará incontrastable el discurso. Todas las cosas son difíciles, dice la Escritura: el camino de la vida eterna es estrecho: la puerta por donde se entra à los gozos de la Gloria es angosta, que necessita para franquearse contención, fuerza, i conato: luego no es tan suave, ni tan facil. Respondo: No es lo mismo, que la bebida sea por sí amarga, ò que lo sea al enfermo, porque sabe el arte templar la bebida, i disponer el gusto, para que no se sienta. El Medico Divino, infinitamente sabio, i amoroso executa algunas providencias, que impresionadas en el animo de los hombres, por mas fragiles, i enfermos, no solo se desaparece lo difícil de la virtud; sino que se convierte en facilidad, i dulzura.

1261 La primera es clarísima: lo que servimos à Dios se reduce à lo obligatorio, i à lo voluntario: pues en lo obligatorio nos disminuye, i en lo voluntario nos alienta: minora la deuda, i aumenta el fervor. Era la obligacion summa, que teniamos à Dios, justamente debida à sus beneficios infinitos, i quanto pudieramos hacer de bueno, era obligacion hacerlo, porque aun todo esso no llenaba la deuda, que teniamos, pero con havernos puesto determinados mandamientos, i la obediencia à la Iglesia, nos obligò à esto solo, i nos dexò libres en todo lo demás. En lo volunta-

rio, qué no hace para alentarnos? No ai prueba mas clara, que lo que hacen los Siervos de Dios! Sucede con las almas fervorosas lo que para lo mismo notò San Ambrosio del coral: dentro de las aguas es yerva, blanda, i de ninguna resistencia; pero en sacandolo al aire se endurece como piedra: *Corallium in aquis herbam esse; cum ex aquis in aërem transfertur, in lapidem durescere*. Luego que los espiritus se levantan de las aguas de esta vida engañosa, i les dà el aire de la inspiracion del Cielo, i de la Patria, se hacen fuertes; i duros para qualquier trabajo, i todo les parece facil.

1262 La segunda providencia es la que dice el nombre de yugo, que no lo lleva el hombre solo, sino Dios con el, como decia San Pablo. Por esso decia el Maestro Divino: *Velad conmigo... con vosotros estoi todos los dias*. I misteriosamente en la Cena: como me embiaste al mundo, dice al Eterno Padre; así embio yo à mis Discipulos: *Sicut me misisti in mundum, & ego misi eos in mundum*. I en qué està la comparacion? En lo que havia dicho el Soberano Maestro: El que me embiò, no me dexò solo, sino que està conmigo: *Qui me misit, mecum est; & non reliquit me solum*: pues así està con nosotros el que todo lo puede. Dixolo à Isaias: no temas, que contigo estoi: *Noli timere, quia ego tecum sum*, i el Profeta reconocido confessaba à Dios por Author de sus obras: *Omnia opera nostra operatus es nobis*. Pero con gloriosa maravilla se viò en Antioquia año de 528. Refiere Evagriò, havia frequentes terremotos, i ruinas, reducida toda la gente à mortales horrores; i revelò Dios à un Siervo suyo, que escribiesen à las puertas de las casas esta clausula: *Christus nobiscum, state*, Christo està con nosotros, confiad, i no temais: al punto se acabò el peligro, i mal, i desde entonces se llamò Antioquia *Theopolis*. ò Ciudad de Dios. Otras muchas providencias executa Dios para suavisar el sequito de su amor, i obras que son el

S. Amb.
lib. 5.
Hexam.
c. 11.

i. ad.
Cor. 15.
10.
Matth.
26. 38.
Matth.
28. 20.
Ioann.
17. 18.
Ioann.
8. 29.

Isai. 43
5.
Isai. 26.
12.

Evagri.
lib. 4. c.
6.

Apoc. 2.
17.

Pf. 50.

Pf. 18.
11.

Pf. 118.
103.

Ecclef.
1. 8.
Matth.
7. 14.
Luc. 13.
24.

Scot. 4.
d. 15. q.
1. a. 7.

manà escondido; que no lo sabe bien, fino el que lo recibe, i lo gusta.

1263. Lo segundo, que en el servir à Dios halla el alma, es la summa utilidad, i en el genio humano mas amable, de la paga mejor, i mas segura. O que infinita diferencia! Con qué pagò el mundo à Jacob siete años de trabajos, soles, i nieves, i servidos con tanto amor, que le parecian pocos dias?

Con un engaño, i una fealdad. Pero si con esto se hubiera defengañado, no quedaba mal: sirviò otros siete, i le pagaron con litigios, sustos, i à poco tiempo llantos, i amarguras; pero Dios, paga mas de lo que se le sirve: se le sirve poco: *Super pauca fuisti fidelis*; i paga mucho: *Super multa te constituam*. Lo mismo dice Dios al de dos talentos, que al de cinco: que es poco lo que le sirven: *Super pauca*. Pues como así? Porque siendo la paga infinita, siempre es poco lo limitado, que se sirve, i ai infinita distancia de la fatiga à la paga. El mismo servir à Dios, dice la Escritura, es un tesoro, que cada uno se lo asegura en queriendo, que lo sea: por si lo es, i solo falta, que cada uno se lo aplique. Aprovecha mas que el oro, porque ni me lo puedan quitar, i para todo me aprovecha: *Pone thesaurum tuum in præ-*

ceptis Altissimi, & proderit tibi magis, quam aurum. Por esto decia el Apostol,

2. *ad* que sabia bien, i estaba cierto, de quien se havia fiado para la retribucion: *Scio, cui credidi, &c.* Toda la Escritura está llena de las ponderaciones de esta paga de Dios.

1264. Lo tercero, i ultimo, que hallan las almas en el servicio de Dios, para que sea el excesiva, i unicamente amable, es la bondad infinita del Señor; porque es el Señor de los señores. Quien como Dios? Quien como nuestro Señor? Que gloria, grandeza, Magestad, i honra puede parecer à vista de la fuya, si todas las que ai, son sus rasgos, apices, i reflexos? Si por ver la Reina Sabà la gloria de Salomon, que aun no igualò en su ropage à las flores del campo, exclamò llamando bienaventurados à

los que le servian: *Beatiservi, qui assunt coram te*; que dixera de los que sirven à Dios? Vn Señor, cuya voluntad, i amor aseguramos con el nuestro: si lo amamos, ciertamente nos ha de amar. Vn Señor, cuyo poder no tiene limite, i es gloria suya llenar de bienes, à quien mas los desea. Vn Señor, cuyos obsequios son tan conformes à la rectitud, que aunque no los mandara, ni le fueran debidos, la criatura por racional, los havia de querer, elegir, y executar.

1265. Pero ya oigo à mis hermanos con algun desconfuelo, pareciendoles à muchos, que no pueden del todo servir à Dios, como quisieran, ò porque en las mismas obras no son tan esforzados, ò porque el mundo los liga con varias precisiones. Siempre es meritorio desear servir à Dios mas, i mas de lo que se puede; pero en lo que no podemos, nos hemos de consolar con esta distincion. Ai quatro modos de servir à Dios, i al mundo, dos malos, i dos buenos. El primero es *servir à Dios por amor de Dios*, i es de los perfectos. El segundo: *servir à Dios por amor del mundo*, i es de los hypocritas. El tercero: *servir al mundo por amor del mundo*, i es de los viciosos. El quarto: *servir al mundo por amor de Dios*, i es de los buenos, i aprovechados. Así debemos ser à lo menos, i nos basta. Sirve un criado al huesped, que tiene su señor, i es por amor del Señor, que fino, no le sirviera. Sirviendo al mundo en lo inescusable, tambien se sirve à Dios. Sea, pues, la ultima regla nuestra, C. H. la que Dios le diò a mi Serafico Padre: estaba muy deseoso de saber, como seria verdadero Siervo de Dios, i le dixo el Señor: Quando tus palabras, pensamientos, i obras fueren santas, i buenas, en mi, i por mi, entonces eres verdadero Siervo mio: *Servum meum veraciter te esse cognosco, cum Sancta cogitas, loqueris, & operaris*. Sea así, que con esto lo tendremos todo, teniendo al que de todo es Señor: aqui por gracia, &c.

Ioann.

14. 21.

Prov. 8.

17.

Luc. 1.

53.

Ps. 118.

173.

172.

81.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

11.

DOCUMENTO I.

Nonne anima plus est, &c.
Matth. 6. 25.

1266 **E**N una clausula de el Evangelio, C. H. que, ò para conmanza en los divinos favores, ò para confusion de la nimia solitud humana en lo que no lo merece, dixo el Maestro Soberano, si la atendemos seriamente, aun à su primera vista, hallarèmos el sanalo todo de nuestras miserias; el agua de la vida de la verdadera sabiduria; el remedio universal de los achaques de la fragilidad; aquella cithara misteriosa, que tocandola David ponía en fuga al espiritu malo; i en summa, todo quanto estimulo necessita una Christiana fortaleza. Parecerà ponderacion; pues no lo es: en quatro palabras: *Nonne anima plus est?* No es el alma mas? En el Evangelio se singulariza la comparacion, i se prefiere el alma à la comida, al cuerpo, al vestido, i à las demás cosas, en que los hombres suelen poner el conato; pero la clausula por si es tan misticamente conceptuosa, que para mi documento, aun sola es mas eficaz. No es mi intencion persuadir solo la confianza en Dios, ni solo excluir la solitud de lo humano; sino exhortar generalmente las buenas obras, el zelo de la virtud, i los deseos fervorosos de emprender, proseguir, i perseverar el camino del Cielo, i de la vida eterna. I para esto, que estimulo mas fuerte, i mas facil? Esta consideracion: *No es el alma mas?* No solo mas, que esto, ò aquello, sino mas que todo: lo que el divino Maestro dixo preguntando, para formar su argumento, hemos de afirmar toda su Escuela, i así de este antecedente indefinido, i general: *Anima plus est*, el alma es lo mas, saldrà legitimamente aquella consecuencia: luego debemos buscar el Reino de Dios, i su Justicia, porque esto es el logro de las almas: *Querite ergo primum*

regnum Dei, & iustitiam eius.

1267 Tenemos ya el universal remedio: si siempre, i en todo tiempo tuvieramos impresso en nuestro interior, que el alma es lo mas; que cosa dexaríamos de hacer, que fuera bien del alma; i que cosa no hicieramos, para q̃el alma fuesse mejor? Siempre, que dexamos de hacer algo de nuestro espiritual aprovechamiento, ò por descuido, ò por diversion, ò por otra causa de mundo, se nos olvida, que el alma es lo mas, i la tenemos en menos. Indigno olvido de un Discipulo de Christo! aun los Gentiles lo tuvieron por ignominioso. Isocrates tenia un Discipulo, no muy bueno en las costumbres, i sumamente aficionado a labrar, i cultivar un huerto, que havia dispuesto con mucha hermosura, i artificio. Convidò un dia à su Maestro, para que lo viesse; i el Maestro, despues de registrarlo, le dixo estas solas palabras: Ruegote, que si tienes razon, no cuides mas de tu huerto, que de tu alma: *Obsecro, ne hortum habeas cultiorem, quam animum.* Breve exhortacion, decia un Docto, pero muy saludable, i que à todos nos havia de estar sonando continuamente en los oidos. No ai cosa alguna, de que debamos tener mas cuidado, que del alma, porque nuestra alma es mas que todo: *Anima plus est.* *Brevis exhortatio, sed seria, & omnium auribus ingerenda.*

1268 De esta profunda verdad, i grave aprecio de tener al alma en mas que à todo, nace en el hombre espiritual un deseo eficaz de poner todos los medios, que al alma la ponen en este pacifico dominio, i superioridad à quanto ai en el mundo. De aqui es el cuidado incessante de mirar por el alma, aunque se pierda todo lo demás. De aqui nace en los espirituales la aplicacion continua à cultivar el alma, como huerto escogido del divino Esposo, cerrandolo à todo lo malo, i procurando su fecundidad en las virtudes, ya plantan, ya riegan, ya limpian, ya mueven, ya engieren, sin omitir diligencia de experimento, ò de noticia, que en la agricultura de los San-

Santos confite; que pudo conducir para su logro, i mejoría. Qué otra cosa es el retiro, la abstraccion, la oracion, la abstinencia; la caridad, la leccion espiritual, i todo lo demás? Vn cultivo cuidadoso de estos huertos, que Dios nos ha fiado. El mismo Señor nos da la planta, decia el Apostol, nos corrobora para el trabajo, multiplica lo mismo, que cultivamos, i ultimamente aumenta con feliz abundancia los frutos de las virtudes: *Et multiplicabit semen*

2. ad
Cor. 9.
10. *vestrum, & auget incrementa frugum iustitiæ vestræ.*

1269 No fue otro el documento, que ocultaron los antiguos en la sombra fibulosa de Ceres, quando se hizo ama, ò nutricia de el niño Triptolemo, à quien entre dia tal vez le daba el pecho; pero toda la noche le tenia cubierto con fuego, significando en esto, que como lo queria immortal, no cuidaba tanto del alimento comun, como de animarle, i encenderle el espiritu, para que fuese el que en la tierra propagase las plantas, i los frutos, en beneficio perpetuo de los mortales. O qué propria moralidad!

Matth.
12. 42.

Chron.
August.
del Per.

Fuego, decia el Maestro Divino, que vino à encender en la tierra, i este es el alimento del espiritu: Fuego de su amor, que ocupe el huerto del alma, para que sea fecundo en todo genero de plantas virtuosas. Pero no ha de ser fuego, que pause, sino que dure: que toda la noche desta vida de sombras sea permanente. Ha de ser como el fuego, que se refiere, de tres montes debaxo del Polo Arctico, que por la cima estan nevados, y por el pie arrojan bolcanes de un incendio tan raro, que no quema la estopa, i consume el agua ardiendo sobre ella. Este es el fuego noble de el amor de Dios: no quema el heno fragil del cuerpo, no consume la vida, no extingue las fuerzas, como fingen los delicados; consume, si, las aguas de los vicios, i miserias de la fragilidad; esto es, encenderse el alma: *Quid volo, nisi ut accendatur?*

1270 Pero que lastima! Nos sucede en fomentar este fuego, i en cultivar

este huerto, lo que dice la Escripura. En el libro de los Jueces se refiere, que un Levita fue en casa de su suegro, i habiendo estado tres dias, al quarto se quiso despedir, i el suegro le dixo: ruegote, que comas primero, i confortes el estomago, i luego te iràs: *Gusta prius pusillum panis, & conforta stomachum, Iudic. 19. à n. 5.* & sic proficietis. Púsole à comer, i luego la tarde. Quiso se ir, i se quedó aquel dia: *Quæso te, ut hodie hic maneat.* Lo mismo fue el siguiente: comenzó à querer irle: *Cæpit velle proficisci; pero se detuvo hasta la tarde, i luego hasta el otro dia.* De esta forma, el que solo havia de estar quatro dias, se detuvo muchos mas; i quando se fue, castigò Dios su tibieza con llenar el camino de lamentables desgracias. No es esto lo que nos sucede? Queremos ir, pero nos detenemos: *Cæpit velle proficisci; sed non profectus est.* No ha de ser así, hermanos míos: no es el alma mas que todo? Pues vamos à lo que es mas: quien dexa lo mas por lo menos? Aunque haya suegro, parientes, mundo, interer, i todo lo demás, primero es mi rezo, mi recogimiento, mi mortificacion, &c.

1271 Dichoso David para la ponderacion, i aprecio de su alma! Admirables son dice, las obras de Dios, i mi alma las conoce profundamente: *Mirabilia opera tua, & anima mea cognoscit nimis. Ps. 138. 14.* I que obras son estas admirables? todas las de Dios; pero singularmente la alma de David, que así lo explica: *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* Pues qué tiene esta alma? ya responde: la formò Dios: *Tu formasti me, i luego le aplicò, i puso su mano: Et posuisti super me manum tuam.* Que la forme la mano de Dios, i que se ocupe en esso, parecia bastante favor; pero ponerle despues su mano, à qué intento? ò qué mysterio, obligacion, i favor es! Lo mismo fue poner Dios la mano, que ratificar por suya al alma: tomò posesion de ella, que en lo immobil, en la tierra, se toma con los pies; en lo mobil, i espiritu con la mano. Fue la mano sello,

con que la marcò por fuya. Fue imagen de su Sèr Divino, que le imprimiò. Le diò la mano, como arrhas de su desposorio futuro en la fè verdadera. Le assegurò en su mano la prenda mas cierta de todos sus favores. Es la mano la misericordia, i es symbolo de la vida eterna; i esto es lo que quiere del alma, que conociendola el hombre hechura, esposa, sellada, i rubricada de Dios, deposito de sus dones, i possession de su diestra, mire à la vida, i viva à aquel espacio, en que ha de lograr felizmente toda esta preciosidad: que viva à lo eterno, amando à quien tanto la amò: *Et posuisti super me manum tuam.*

1272 En no viviendo asì el alma, ni se aprecia en lo que es, ni se trata como de la mano de Dios. Allà el Angel tenia la medida, con que havia de reconocer la Ciudad de Dios, midiendo Ciudad, puertas, i muro: *Vt metiretur Civitatem, & portasejus, & murum.* Mide la Ciudad, i el muro; pero no lo demàs: *Et mensus est Civitatem... & mensus est murum ejus.* I por què asì? Porque con esso basta: la Ciudad es el alma: el muro es el amor de Dios: *Murus ignis in circuitu;* i en viendo como vè de amor de Dios en el alma, ya està medida su gràdeza: quanto tiene de amor, tanto tiene de alma: todo lo que no ama à Dios, no hai que medirlo para el Cielo: *Et mensus est murum ejus.* Bienaventurado, Señor Divino, el que os ama, i en Vos, i por Vos todas las cosas, porque nunca las perderà, no perdiendoos à Vos, decia Agustino. Què ceguedad es la nuestra, C.H. por amar otra cosa dexar de amar à Dios! Todo lo perderèmos, i nunca dexarèmos de parar en Dios; si le huimos amoroso, lo hallarèmos airado: *Beatus autem, qui amat te, & amicum in te, & inimicum propter te. Solus enim nullum charum amittit, cui omnes in illo chari sunt, qui non amittitur. Et quis est iste, nisi Deus noster?.. Tenemo amittit, nisi qui dimittit. Et qui dimittit quò it, aut quò fugit, nisi à te placido ad te iratum?* Amemos à Dios, apreciàdo à nuestras almas, pues esta es su salud, vida, i sèr, la sugesion amo-

rosa, i amante rendimiento al mismo Dios; i asì serà lo mas, i lo alcanzará todo, &c.

DOCUMENTO. II.

NOLITE SOLICITI ES-
se... Quarite primùm Reg-
num Dei, & justitiam
ejus, &c. Matth. citat.
num. 31.33.

1273 **S**I en alguna cosa, C.H. de quantas el hombre antiguo vistió en viciosos resabios à nuestra fragilidad, debe la criatura racional ser mas inescusable, es en la doctrina de nuestro Evangelio, que toda mira à desterrar del corazon del hombre la solitud, afanes, i cuidados de las cosas temporales, i de el mundo. En otros yerros de el hombre puede haver engaños aparentes, pasiones subitas, menos experiencias; pero en este todo es delirio, que pone à pleitos los fundamètos mas venerables de nuestra fè. Por lo mismo el Maestro Divino no solo enseña la confianza, que se ha de tener en la Providencia Divina, i cuidado de nosotros, sino que lo demuestra de proposito con clarissimas razones de las flores del campo, i las aves del Cielo, à quienes el cuidado Supremo asiste, y fomenta: quanto mas lo harà con nosotros? Reprueba la humana solitud, i amor desordenado, como cadena infeliz, que captiva al corazon: *Nolite solliciti esse*, i despues de todas las razones concluye con la misma sentencia: *Nolite ergo solliciti esse.* I si esta solitud es contraria, i se opone tanto à la bondad Christiana, que lo dà el Señor por señal de Gentiles ignorantes de Dios: *Hec enim omnia Gentes inquirunt;* què serà de los de su Escuela, que quiso mas desasidos del mundo, mas confiados en su amor, i que todo su corazon lo consagren à seguirle, è imitarle: *Sequatur me?*

1274. Quien pone su corazon en una apariencia, que ahora se vè, i luego
 1. ad noes? Quien sigue con ansias una fom-
 Cor. 7. bra, que por momentos se desvanece?
 31. Ellas por si no son malas; pero si se aman
 Sap. 5. 9. demasiado, hacen malissimo al que las
 ama. Escribia S. Augustin à un Cavalle-
 rorico, i poderoso, i le dice: Has de usar
 S. Aug. del mundo, como si no lo usaras: tan po-
 ep. 70. ad co cuidado te ha de deber; asì haràs bien
 Bonif. de sus bienes, i no te haran malo. Ellos sò
 buenos, porque los dà el dador de todo
 bien. Porque no se tengan por malos, los
 dà à los buenos, i porque no se juzgen
 summos, i grandes bienes, se dan à los
 malos. Por lo mismo se quitan à los bue-
 nos para exercicio, i à los malos para tor-
 mēto: *Et sic utaris hoc mūdo tāquam non*
utens, ut ex bonis ejus bona facias, non ma-
lus fias, quia & ipsa bona sunt, nec dantur
hominibus, nisi ab illo, qui habet omnium
Cœlestium, & terrestrium potestatem.
Sed nē putentur mala, dantur & bonis: nē
putentur magna, & summa bona, dantur
& malis. Itemque auferuntur ista, & bo-
nis ut probentur, & malis ut crucientur.
 En teniendo este conocimiento, i desen-
 grāo, facilmente nos persuadirēmos à la
 doctrina Evangelica.

1275. Si el que es infinitamente rico
 para todos los que le llaman, fidelissimo
 Ad. Rō. en sus promessas, i amante segurissimo de
 10. 12. las almas, nos asegura con publico, i au-
 Ps. 144. thentico decreto, q̄ tiene cuidado summo
 13. 31. de nosotros, i q̄ quanto menos lo tuviere-
 31. mos de nosotros mismos, tanto más lo
 3. tendrá el Señor; què nos detiene, ò què
 1. Pet. 5 nos embelesa para ser solícitos de las co-
 7. sas del mundo? Para divertir el corazon
 Ps. 54. à lo que Dios no quiere, que le ocupe? Pa-
 23. ra sufocarnos en cuidados, que no adelā-
 tandonos en las mismas cosas tempora-
 les, nos atrassan notablemente en el espi-
 ritu? O que bien lo entendieron los pri-
 meros Discipulos! Diò el Maestro Sobera-
 no aquella doctrina de las riquezas, di-
 ciendoles, quan difficilmente entraban
 los ricos al Cielo: *Quam difficile, qui pe-*
 10. 23. *cunias habent, in Regnum Dei intrabunt!*
 24. 26. Ellos admirados replicaron: I quien se
 podrá salvar? *Obstupecebant ... magis*

admirabantur ... & quis potest saluus fie-
 ri? No parece contigiente, ni el asom-
 bro, ni la duda: si la dificultad es de los ri-
 cos, los mas son los que no lo son: pues to-
 dos ellos no tendràn dificultad, i asì no
 es consecuencia de que los ricos difficil-
 mente se salven, que haya pocos q̄ se pue-
 dan salvar. Ea, que los Discipulos respõ-
 dieron à la mente del Maestro: no conde-
 naba lo rico, sino lo asido, lo solícito, i
 confiado en las riquezas, i como esto pue-
 de suceder, siendo pobres, de aqui forma-
 ron la dificultad: *Feré omnes divites sunt,*
quia vel divitias possident, vel desiderant.
 Por esso, el Maestro Divino en el grano su-
 focado, no solo puso la riqueza, sino pri-
 mero, i principalmente la ansia, i solici-
 tud de ellas: *Sollicitudo sæculi, & solici-*
lacia divitiarum ... à solitudinibus, &
divitijs ... suffocantur. Lo mismo dixo S.
 Pablo: *Los que quieren ser ricos.*

1276. Oigamos, C. H. para ser fieles,
 amantes, i delengañados al mismo Maes-
 tro Divino, que nos asegura, que cuidan-
 do nosotros de la virtud, i Reino de Dios,
 que en la vida Christiana, i virtuosa nos
 està prometido, todas las demas cosas se
 nos proveeràn, i las tendēmos: *Quærite*
ergo primum Regnum Dei, & justitiam
ejus & hæc omnia adjicientur vobis. Asì
 lo aseguraba David: Nada me faltará,
 porque estoy à la providencia, i solícitud
 del Señor: *Dominus sollicitus est mei. Do-*
minus regit me, & nihil mihi deerit. Asì
 lo clama toda la Escritura, ya en promes-
 sas, ya en execuciones. Què otra cosa vo-
 cean en milagros, i estupendos prodigios
 las historias de los Santos? Quien nos diò
 à su mismo Hijo, q̄ no nos darà? Quien nos
 diò un alma, i potēcias nobilissimas, oro,
 i plata celestiales, se detendrá en darnos
 pajillas viles? Quien le prepara à los po-
 lluelos de los cuervos su comida, no ten-
 drà cuidado de los hijos de los hombres?
 Siempre, C. H. q̄ en esta segurissima pro-
 videncia de Dios vieremos alguna de re-
 mision, es, ò para probar la fè, ò para casti-
 gar el olvido, ò corregir el descuido. Què
 me faltará, decia enardecido Augustino,
 aunq̄ el mas tyrano despedace mis miē-
 bros, si hasta mis cabellos tiene Dios nu-

Aug. hic
 ap. Ossa
 Mat. 13
 22.
 Luc. 8.
 14.
 1. ad Ti-
 moth. 6.

Ps. 39.
 18.
 & Psal.
 22. 1.

Ad Rō.
 8. 32.

Iob. c. 39
 3.

August.
 serm. 4.
 de mar-

Aug.
Serm. 4.
de mar.

merados: *Quid mihi deerit, si membra mea dilaceret inimicus, quando capillos meos dinumerat Deus?*

Sap. 6.
8.

1277 Tiene Dios igual cuidado de todo, quanto à no faltar à alguno, dice la Escripura, i es asì, aun en lo que à nosotros no es tan claro. La pobreza, que permite en muchos, es por esse mismo fin, porque no se conservaran los hombres convenientemente, sino es con la variedad de pobres, i ricos, discurso, que siguiò elegantemente el Chrysostomo, concluyendo que mas necesitan los ricos de los pobres, que al contrario:

Chrys.
tom. 5.
Orat. de
Divit.
& paup.

Non tantum pauperes divitibus, sed hi illis indigent, & magis. Pero à effos pobres, quanto los mira? Asì lo protestò mi Serafico Padre, insigne restaurador de la Pobreza Apostolica, i admirable vivo testimonio de la Providencia de Dios en si, i en sus numerosissimas Familia. *Tenemos, decia, en la Religion una Madre pobre; pero un Padre riquissimo.* Raro suceso el del Beato Alberto de Sarciano Minorita!

Annal.
Min. ad
ann.
1438.

Saliò, despues del Concilio Florentino, despachado por Eugenio IV. Comissario Pontificio à los Egipcios, Etiopes, &c. i entrado ya en Egipto, passando un desierto, estuvo dos dias sin comer, i ya sin aliento se sentò al pie de un arbol, i dixo: O Señor, tèn misericordia de mi! Ya veis, que muero, ni puedo cumplir el mandato de vuestro Vicario, ni atraer las almas, que perecen, à la luz de vuestra verdad. Al punto se le apareciò un hermoso Joven, que le saludò en Italiano, le diò abundante comida, i le dixo: No hai para que dudes de la providencia, i amor divino: Yo soi el que à mi Siervo Francisco prometì oportuno subsidio; ni hasta ahora havrà visto en esta Religion al Justo desamparado, ò à Religioso alguno, que pereciesse de hambre: *Non est cur de divina diffidas misericordia, & providentia: ego sum, qui Francisco Servo meo promisi subsidium opportunum, neque tu vidisti hucusque in Religione hac iustum derelictum, aut fratrem aliquem fame periisse.* Dicho esto desapareciò.

1278 Grande muestra de la paternal amorosa Providencia de Dios fue la de Elias! Ya por unos cuervos, aves rapacissimas, ya por una pobre viuda, ya por los Angeles cuida de su alimento. A San Pablo primero Anacoreta, por sesenta años le traxo un cuervo cada dia medio pan, i uno entero estando con S. Antonio. Al Heremita Juan, no visto en catorce años de hombre alguno, alimentò una Cierva con su leche. San Roque por algun tiempo recibia un pan, que un perro le traia. Muchos Anacoretas hallaron en la palma vestido, i alimento. Al año de 653. Judoco, hijo de el Rey de los Britones, renunciado el solio, i ordenado Sacerdote, se retirò à la soledad, i en lugar maritimo de Brachic fundò un Monasterio. En una ocasion se hallò la Comunidad solo con un pan: llegò un pobre, i mandò el Santo darle la quarta parte; pero probando Dios su fè, hizo que el mendigo llegase por limosna hasta quarta vez, i se llevó todo el pan. Aqui comenzò la indignacion de algunos Compañeros, llamando nimiedad à la virtud. El Santo les animò à la fè viva en la Providencia Divina, i aun no havia acabo, quando llegaron al Puerto quatro embarcaciones cargadas de viveres, de que llenaron abundantemente al Monasterio. Quien puede juzgar, decia Augustino, que Christo no alimente, à quien alimenta à Christo? *An putas, quæ Christum pascit, à Christo non pascitur?* Quanto hizo el Señor con San Juan, Patriarcha Alexandrino? Pero fue ilustre exemplar el de San Amaro: Despues de haver vivido treinta años en el Monasterio Agaunense, se fue à una roca solitaria, donde cada tercer dia le llevaban un pan, i un vaso de agua. Acabada de traer una vez esta provision, volò un cuervo, i cò los pies derramò el agua, i en el pico se llevó el pan. Grave tentacion para la desconfianza! Pero el Santo? Al punto levantò las manos, i espiritu al Cielo, diciendo: *Gracias os doi, Señor, que gustais, que sea mas dilatado mi aiuno: nada sucede sin vuestra providencia, i esto me será conveniente.*

3. Rég.
17. 6.
& n. 14.
& c. 19.
5.

Zach.
Lipel.
13. Decem.

Aug.
lib. de
Eleem.

Leont.
in vit. c.
27.

Zach.
Lippel.
ad 13.
sept.

1279 Sea el hombre, C.H. digo con
Hier. S. Geronimo, sea el hombre como debe ser,
in c. 6. i nada le faltará con el Señor de todo:
Matth. Sit homo, qui esse debet, & mox adden-
tur ei omnia, per quem facta sunt om-
Zach. 2. *nia.* Si hicieramos, lo que debemos,
 8. Dios hiciera lo que queremos. Si so-
 mos las niñas de sus ojos, como nos
Aug. in cuidará? Si antes, que fuéramos,
Pf. 39. cuidó de nosotros, que será siendo
 ya lo que quiso, que fuéramos? *Qui*
Eccli. habuit curam tui antequam esses, quo-
 39. *n. modo non habebit curam, cum iam*
 24. 25. *hoc es, quod voluit ut esses?* Crea-
 26. & mos constantes, i cometamonos fie-
 39. 40. les en el cuidado, i amor divino, que
 mira hasta los fines de toda criatura,
 i fuera de excluir la solitud mun-
 dana, i estrañeza de las obras de Dios,
 hemos logrado el tesoro de la paz in-

terior, los tabernáculos de la confian-
 za, i de la mayor opulencia espiri- *Ifai. c.*
 tual, que clamaba Isaias: *Et sedebit* 32. 18.
Populus meus in pulchritudine pacis, in
tabernaculis fiduciae, & in requie o-
 pulenta. O Señor Soberano, que lexos
 ha estado vuestra Escuela de esta Paz
 por no fiar de corazon en vuestro amor!
 Hombres de poca fe hemos sido, co-
 mo no una sola vez dixisteis à los pri-
 meros discipulos: ya pesarosos, i re-
 conocidos pedimos perdon, i prome-
 temos tener una segurissima confianza:
 à quien sino à vos hemos de creer?
 En quien esperar? A quien amar? De
 quien asegurar eternamente to-
 dos los bienes? Pesanos;
 Señor, de nuestras
 culpas: miseri-
 cordia, &c.



DIA XXXI.

DOMIN. XV. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

ECCE DEFUNCTVS EFFEREBATUR. Luc. 7. 12.



CONSIDERA, CHRISTIANO, COMO EL
 alma, que està en pecado mortal, tiene merecido ser
 condenada en el Tribunal de la Divina Justicia à
 muerte eterna: si has caído en tan grande desdicha, pon-
 la delante de los ojos de Dios con mucho arrepenti-
 miento, para que se aplaque en el de su misericordia la
 sentencia, diciendo: *Veniant mihi miserationes tuæ, & vivam.* Psalm. 118.

77.

Vengan, Señor, sobre mi vuestras misericordias, i vivire.

Con-

Considera en la persona de este difunto , à quien oy resucitó Christo Bien nuestro , al pecador muerto por sus culpas , cuya alma està encerrada en su cuerpo , como en un ataud , siendo quanto piensa , habla , i trata , obras muertas , de carne , i corrupcion. Los que llevan este ataud , son los apetitos de honras vanas , de riquezas , de sensualidad , i de ira , los quales le llevan à enterrar en el abyssmo de innumerables pecados , i de aì en el profundo del Infierno , si Christo nuestro Señor no les saliera al encuentro , como lo hizo con este mozo , con deseo de darle vida , movido à compalsion de su miseria , i tocandole con la mano de su Omnipotencia , con santas inspiraciones , ya de temor con amenazas , ya de esperanzas con promessas , hace que cesse el impetu de los apetitos , que le arrastraban , i se rindan à su poder. O Padre de las misericordias ! Mirad la muchedumbre de pecadores muertos , que andan por el mundo : compadeceos de ellos , salidles al encuentro , atajad sus passos , antes que la muerte les coja en ellos. Volved , Señor , àzia ellos , i àzia mi con ojos de piedad , i dadnos la vida de vuestra gracia , para que con ella gozemos de Vos en la Gloria : *Deus tu conversus vivificabis nos.* Psalm. 84. 7.

Considera , como luego dixo Christo al difunto : *Mancebo , à ti digo , levante* , i al punto se levantò. I asì debes tu entender , que te manda Christo levantar de qualquiera vicio , que te oprime. Si eres desagradecido à sus beneficios , te dice : *Ingrato , levante* , i reconoce lo que me debes : si eres rebelde à sus inspiraciones , te dice : *Levante* , i mira , que yo soy el que te hablo : si eres piadoso para contigo , te dice : *Levante* , i repara , que quan cruel fui yo para conmigo : si eres perezoso , te dice : *Levante* , que el premio se ha de dar à los que velan : si eres soberbio , i airado , te dice : *Levante* , i aprende de mi , que soy manso , i humilde de corazon : si no tienes compalsion del proximo afligido , te dice : *Levante* , i ten misericordia de èl , si quieres que yo la tenga de ti : Si eres descuidado del provecho de tu alma , te dice : *Levante* , i vela , que no sabes , quando vendrà tu Señor à tomarte cuenta. Pues si apenas das passo , en que no oygas estos llamamientos , como no te levantas ? Como estàs tan bien hallado con tantos enemigos , que te quitan la vida de el almà ? O benignissimo Señor ! I què rendido he estado al sueño pesado de mis vicios , i què muerto à vuestras voces ! No me desampareis , Dios mio ; convertidme , Señor , à Vos ; mostradme vuestro Divino Rostro , i me librarè de mis culpas : *Convertite nos , ostende faciem tuam , & salvi erimus.* Psalm. 79. 4.

JACULATORIAS.

O Maestro piadosissimo de las almas! Què vuestras miserias os muevan à compasión, i que nosotros no nos movamos àzia Vos!

Todos los dias vemos la muerte, i debiamos morir: i que no obstante vivamos tan perezosos! O hora, i momento, de que està pendiente la eternidad!

O dulcissimo, i amorosissimo JESVS! Haced con el vigor de vuestra gracia, i fuertes inspiraciones, que sean vuestros Discipulos siervos fieles, que continuamente aguarden, i velen para la venida de su Señor. O tardanza nuestra, i ceguedad de esta vida engañosa! En nada mas prevenidos por Vos, i en nada mas descuidados. Què no hubieramos hecho, si tuvieramos esta hora presente? Como hubieramos caído en tantos yerros, olvidos, i ofensas vuestras? O Señor! Oy haceis alarde de vuestra misericordia: à Vos miramos para no perecer: pesamos de todo corazon de haveros ofendido: perdonadnos por la gloria de vuestro Nombre: prometemos la enmienda, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

ECCE DEFUNCTVS EFFEREBATUR FILIUS
unicus Matris suæ.. & accessit, & titigit loculum, &c.
Luc. 7. 14. 15.

1280



UN GRAN-
de milagro,
C. H. te-
nemos en
el Evange-
lio; una
maravilla,
de que se siguiò mucha gloria à Dios, i
repetidas alabanzas de nuestro Divino
Maestro, corriendo la voz famosa de el
prodigio por toda la tierra de Judea, i las
confinantes. Iba el Señor, como acostum-
braba, hacièdo bienes, i predicado, cõvir-
tiendo, i llegando à las puertas de la Ciu-
dad de Naim (dos leguas de Nazareth, i
una del Monte Thabor) saliò el entierro
de un mozo unico hijo de su Madre viu-
da, cuyas lamentaciones eran mui gran-
des, i en ellas le acompañaban muchos

de la Ciudad. Viò la nuestro dulcissimo
JESVS, i tuvo misericordia de sus aflic-
ciones. No podia ser menos, porque
aquellos divinos ojos nunca miraron sin
compasión al pobre, al afligido, i neces-
sitado. No sabe el Sol dar su luz sin des-
terrar las sombras, ni puede el dia acer-
carse sin que se aparten las tristezas me-
lancolicas de la noche. Dixo el Señor à
la Madre, que no llorasse: *Noli flere*. Ya
tenemos el corazon movido, i las pala-
bras de consuelo, i luego se siguiò la obra
del beneficio. Se llegó al feretro, i lo to-
cò: *Accessit, & tetigit loculum*. Para-
ronse los que lo llevavan, i hablando im-
periosamente al difunto, le mandò vol-
ver à la vida: *Adolescens, tibi dico sur-
ge*. Levantòse, i comenzò à hablar, dan-
do gracias por el favor recebido. Baxò
del

num. 13

del feretro, se arrojò à los pies de su Bienhechor, el qual le entregò à la Madre para alivio de sus fatigas, i todos comenzaron à tener un temor reverencial del poder divino, i à dar alabanzas à Dios por aquella estupenda maravilla, en que claramente visitaba, i llenaba de favores à su Pueblo: *Et magnificabant Deum dicentes: quia Propheta magnus surrexit in nobis, & quia Deus visitavit plebem suam.*

num. 16

1281 Hasta aqui el Evangelio, en cuyo sucesso, decia el Gran Padre San Augustin, como si escribiera singularmente para nosotros, no nos hemos de quedar en la vista literal de la historia, i del hecho; sino passar à la inteligencia espiritual de lo que nos quiere decir este grande milagro, porque en la Escuela de Christo, sobre admirar el prodigio, hemos de considerar sus moralidades: *Alij autem, & facta mirati, & intellecta ajsecuti: Tales nos in Schola Christi esse debemus.* Con esto no nos sucedera la afliccion del Evangelio, como la entiende el mismo Augustino. La Madre es el alma, el hijo es el buen proposito, i la obra virtuosa; pero morirà, si el alma enviuda, i le falta su esposo, i varon, que es el entendimiento, que como el hombre à la muger, gobierna, i dirige al alma, para que tenga, i crie los hijos de buenos propósitos, i tantas operaciones: *Etenim sicut vir fœminam, sic intellectus animam gubernat: illa ergo anima vidua est, quæ intellectu, id est, prudentia, & consideratione caret.* Este espiritual matrimonio de nuestra consideracion con el alma està en nuestra mano, supuesto de fœarlo Dios, el conservarlo siempre, ò al contrario incurrir en la viudez; i así llamemos el entendimiento, unamos la consideracion para lograr las luces de la doctrina, que así lo intimò JESVS à la Samaritana: lo mismo fue decirle: Llama tu varon: *Voca virum tuum*, que decirle, que llamàra, i aplicàra su entendimiento, i atencion para pœnetrar, i conocer la doctrina, que le daba: *Adhibe intellectum.*

August.
ser. 44.
de verb.
Dom.

Agust.
tractat.
15. in
Ioann.

Ioan. 4.
16.
Aug. cit.

1282 Consideremos, pues, que en el Evangelio hai muchos puntos de uti-

lissima consideracion. Lo primero es la muerte, que à la puerta de la Ciudad, i à la entrada del Evangelio se ofrece; *Ecce defunctus efferebatur.* Los demàs puntos tocan al aliento, i fervor de las almas; este al defengaño; i debe ser el primero, porque tierra que no està preparada con lo limpio de el defengaño, no podrà, aun con mucho cultivo, dar el fruto de favores. Por esso en nuestra Escuela se copia la entrada de el Evangelio, i la puerta de Naim, pues todos los Jueves nos reciben à la entrada con aquel *Deo gratias*, i salutacion santa: *Acordemonos, hermanos, de la muerte.* O què bien para todo! Refiere Climaco, q en la soledad vivia un Monge distraido, i floxo en las obligaciones virtuosas: enfermò gravemente, i llegando al ultimo peligro, presentes muchos Monges, se quedò sin sentidos por espacio de una hora; pero despues vuelto en si, pidiò que lo dexassen solo. Cerrò la puerta de la Celda à cal, i canto, i solo por una ventanilla recebia un poco de pan, i agua, unico alimento. Así estuvo doce años, sin hablar con criatura alguna, siempre atonito, i llorando. Avisò, que se moria, i concurriendo muchos Monges, le pidieron, que les dixesse alguna palabra de edificacion, i èl respondiò: Perdonadme, hermanos; ninguno, que imprimiere en su alma la memoria de la muerte, podrà pecar, ò jamàs descaecer en sus obligaciones: *Ignoscite: Nemo, qui mortis memoriam animo infixerit, unquam peccare poterit.*

num. 12

Climac.
grad. 6.
de mem.
mort.

1283 Pero no solo nos defengaña este mozo por muerto: *Defunctus*, sino por mozo, en lo mas tierno, i florido de su edad: *Adolescens.* No solo por la certeza; sino por la contingencia, de que sea como à èl quando menos lo esperarìa, porque el defengaño verdadero es, que esto es lo mas cierto. *Quid tu vides, Amos?* Què es lo que vès? Señor, respondiò el Profeta; veo un gancho, con que se cogen las frutas: *Vincinum pomorum.* Pues esto significa, dixo Dios, el fin de mi Pueblo, i que muchos han de morir: *Venit finis super populum.*

Am. 8:
2.

Riber.
hic.

Glycas ta gessit, & in senectute pœnitentiam
2.p.ann. egit: Ipse in hac ætate, pro animi libidine
me geram, & deinceps ad Dominum me
converteram. ¿que sucede? Que no aguar-
dò Dios el tiempo, que se prometia, ille

4. mol
 .01
 10. g.

Deo. Ni con menos puede pagar el alma, ya que no pueda mas.

1286 Estupenda consideracion, C. H. quanto se acerca Dios à nuestras almas, como nos toca, quanto nos ama! Lo que podemos perceber, aun son rasgos, i sombras de aquel abismo infinito! Es el amor de Dios un espacio, que con nada se llena: nada le satisface. Es como el lugar de aquel convite, que aun viniendo muchos, *adhuc locus est*, aun hai mas, i mas lugar. Numerense los beneficios generales, sabidos, è ignorados: Numère cada uno los que en si conoce: Señale un grande espacio, i pàsse en cuenta muchísimos, que sin reconocerlos, le ha hecho Dios, no siendo menor su beneficencia en lo oculto, que en lo notorio: *Multa nescientibus donat Deus, nec minor in occulto, quam in aperto benignitas est*, numerele todo, *adhuc locus est*, aun hai mas.

1287 Numerèmos nosotros con alguna singularidad, i sin mas cuenta, que la de el Evangelio: Pararonse los que llevaban el feretro, atendieron, i pesaron la cercania amorosa de JESVS: *Steterunt*. Iquè hizo el Señor? hablar, i decir palabras de Dios: *Adolescens, tibi dico*. Este es el beneficio continuo, C. H. que aqui nos hace JESVS: llámanos, que esso el vocativo *adolescens*: Háblarnos, i decirnos en sus obras, i palabras, luces, exemplos, doctrinas para que seamos buenos, i siempre nos mejoramos: *Tibi dico*. Y es este poco beneficio? Nunca lo podrèmos dignamente agradecer. Si las palabras de los Sabios son estímulos, que punzan: si son clavos, que profundamente penetran: *Eccles. Verba sapientium, sicut stimuli, & quasi clavi in altum defixi*; què seràn las del Sabio de los Sabios? No hai estímulo para la virtud, como la palabra de Dios: es grande malicia, i una de las mayores ingratitudes, no seguirla, i obedecerla.

1288 Parèmonos, Hermanos míos, i atendamos, *què se nos dice*, i conocerèmos, quan grande favor es, *que se nos diga*. Es admiracion lo que en obra, i palabra sintieron desto los Santos! A-

quellos Heremitas antiguos, que habítaban los desièrtos, siendo Varones eminentes en la virtud, se juntaban una vez en el mes, ò en la semana, i uno de ellos decia la palabra de Dios, ya de la oracion, ya de la humildad, ya de la paciencia, &c. i estas conferencias eran incentivos eficacísimos para la virtud, de que se compulso el precioso libro de las Colaciones, ò conferencias de los PP. empleo de la leccion continua de los Santos, como del Angelico Doctor dice la Iglesia. De San Dunstauo Obispo refiere su vida, que estando el dia de la Ascension contemplando la subida de JESVS à los Cielos, se enardecio tãto en el deseo de aquellos eternos gozos de la Patria, que se le aparecieron muchos Angeles, i le dixeron: *Ea, vamos al Cielo, ya que te parece tan bien, i lo deseas tanto*. Respondiò el Siervo de Dios: *No puede ser oi, porque tengo, que predicar à mis ovejas, i no es razon, que por mi bien particular les prive de esse beneficio: serà el sabado*. Sea enhorabuena, dixeron los Angeles, i asì fue que el Sabado muriò, i subiò al Cielo. O prodigio! Vn Santo, que dexa de subir al Cielo, por no privar de la palabra de Dios à su Pueblo, en què aprecio tendria la palabra de Dios?

1289 Pero es mui lamentable, que nos sucede con ella, lo que decia Augustino de algunos milagros de Dios, que aunque grandísimos, para los hombres tibios, i desatentos, se han envilecido por continuos: *Afsiduitate viluerunt*. No las apreciamos, porque las palabras de Dios continuamente las oimos. Son fuego, decia David: i quien puede tener fuego en su pecho, ¿q no se queme? Quien no recibe la palabra en el seno, ò en el pecho, sino solo en los oidos. Ya dixo San Pablo, que la palabra de Dios era mas aguda, i penetrativa, que toda espada por mas afilada, que fuese: *Penetrabilior omni gladio ancipiti*. I quando una espada mui aguda no penetra, por què es? Porque huyò el cuerpo, à quien havia de herir, no esperò:

Martyr:
Rom. ad
19 Mai.

in vit.

Aug.
tract.
24. in
Ioann.

Pf. 118.
140.

Prov. 6.
27.

Ad
Hebr. 4.
n. 12.

Ad
Ephes.
6.17.

por esso se pararon los del Evangelio, i nosotros nos hemos de parar, no en el cuerpo como ellos, sino en el espiritu; que este es el cuerpo, de quien es espada la palabra de Dios: *Gladiam spiritus (quod est verbum Dei.)* Pero si quando esta espada se esgrime en la Santa Escuela, anda el espiritu volante, distraido, i atento à cosas de el mundo, como ha de herir? Paremonos aqui, sin resistencia, fastidio, ni floxedad, sino con un deseo eficaz de sanar con las dichas heridas de la palabra de Dios.

Ioann.
Herol.
in pròpt.

1290 Sucesso tierno, i mui doctri-
nal. Havia una Señora, de las que ci-
fran vanamente serlo en lo magestuo-
so, i desabrido, Era mui aficionada à
oir Sermones solo con los oidos. Tenia
una Escrava timorata, i devota, à quien
trataba mui mal, especialmente viniendo
del Sermon todo era impaciencias, i
ceños enfadosos. Vino à aquella Ciudad
un famoso Predicador, i la Escrava pi-
dió licencia para oirle, si quiera una vez.
Respondiòle su indigesta Señora, que
no havia mas Sermon, que la cocina.
Fuese al Sermon la Señora, quedòse la
pobre en casa, i entrandose en la cocina,
comienza à quejarse à Dios: O Señor!
qué ha de ser de mi? Todo trabajo, to-
do enojos, i nada para el alma? Es pos-
sible, Señor, que no he de oir vuestra
divina palabra? Aun no havia acabado
sus lamentos, quando la cocina se llena
de Angeles, luces, i gloria, i entre ella
nuestro dulcissimo Maestro JESVS, que
le dice mui amoroso: *Hija, que te que-
xas? Yo te predicarè el Sermon, que pre-
dica mi Ministro. Todo se reduce à estos
tres puntos: En tus oprobrios, calla: en
tus trabajos, ten paciencia: en tus
injurias, no pagues con males. Vés aqui
todo el Sermon, guardalo, que yo te lo pa-
garé.* Despareció toda la Gloria, vino
la Señora, comenzò su acostumbrada
tarea de reñir, i decir malas palabras.
La Escrava silenciosamente decia: *En
tus oprobrios, calla, en tus oprobrios, ca-
lla.* Reparando la Ama, que pronun-

ciaba entre si, le dixo: que estás ha-
blando? Señora, dixo ella, guardo el
Sermon, que usted no guarda. Qué
Sermon, replicò, qué Sermon? En-
tonces le refirió lo sucedido, cuyo mi-
lagro no podia negar por ser la misma
doctrina, que acababa de oir; i fue
motivo para convertirse, mejorar de
condicion, i oir despues la palabra de
Dios, como su Escrava, para remedio,
i no para juncio.

1291 Exprimamos, C. H. compen-
diosamente nuestro documento, como
lo hizo el Maestro Soberano con aquella
pobre: descaecemos en el camino de
Dios, nuestra alma viuda por falta de
consideracion; su hijo muerto, el buen
proposito concebido, i ya en la luz del
camino espiritual, descaecido, enfermo,
i aun casi sin vitalidad. Pues aqui entra
lo tercero, que nos intima el Evangelio:
levantarnos: *Surge.* Animarnos, mover-
nos. I como ha de ser? *Tibi dico*, porque
el Señor es quien lo dice, porque lo man-
da: porque ya nos tiene delengañados,
nos obliga a ser amantes suyos con lo
que nos ama, i beneficia: nos animan,
i alientan sus palabras: *Tibi dico.* Pero
aun es mas lo que como Maestro nos di-
ce: O C. H! el mismo Divino Maestro
es palabra eterna, i es palabra encarna-
da, en que nos habla Dios, decia San
Pablo. I qué nos dice? A cada uno de
nosotros nos dice sus obras, i estas son
las que mas clamorosamente hablan: *Ti-
bi dico*, à ti digo, discipulo mio, conti-
go hablo: *Suege*, levántate, anima-
te, mirame, que yo estoi contigo, i
quiero, que estès conmigo en la unifor-
midad de las obras. Repara, i atiende.

Ad
Hebr.
1.2.

1292 No estás en la Oracion
fervoroso, i te dexas llevar de la
floxedad? Pues mirame orando to-
da la noche por ti: *Et erat pernoctans
in oratione Dei.*

Luc.
6.12.

No dàs gracias à Dios por los gran-
des beneficios, que te ha hecho, i està
prompto à hacerte? Pues mirame gra-
tificandolos yo à mi Eterno Padre,

Matth. 11. 25. 21 : *Confiteor tibi , Pater , Domine Cæli, & terræ.*

Ib. 26. Tienes dificultad en conformate con la voluntad rectísima de Dios, i resignarte en ella? Pues mirame en todo conforme: *Ita Pater , quoniam sic fuit placitum ante te.*

Ioan. 4. 6. Eres tibio para dar passos, i fatigarte por el bié de tu alma? Pues mirame fatigado por todas: *Fatigatus exitinere.*

No tienes valor para la penitencia?

Matth. 4. 2. Eres cobarde para la mortificacion? Pues mirame ayunando: *Cum ieiunasset quadraginta diebus.* Mirame sediento: *Sitio.* Mirame azotado: *Flagellabitur.*

Luc. 18. 32. Mirame escarnecido de todos: *Convitiabantur ei.* Mirame mal correspondido de todos los mas amigos: *Omnes fugerunt.* Hasta de mi Padre me vés desamparado: *Et quid dereliquisti me?*

Marc. 15. 22. 1293 Tienes horror á la pobreza? Te afombra la falta de los bienes temporales?

Matth. 27. 46. Pues mirame aun mas pobre, que las aves en sus nidos, i las raposillas en sus cuevas: *Filius hominis non habet , ubi caput reclinet.*

Luc. 9. 58. Te parece ardua la obediencia? Pues mirame obediente hasta la muerte: *Non quod ego volo, sed quod tu.*

Marc. 14. 36. No te acuerdas de llorar tus culpas, i prevaricaciones? Pues mirame llorando repetidas veces las de todo el mundo: *Lachrymatus est Iesus... flevit super illam.*

Ioan. 11. 35. Te has dexado de llevar de la vanidad? Pues mirame humilde de corazon, siendo en todo Soberano: *Et humilis corde?*

Matth. 11. 29. Te has airado, i ofendido de alguno? Pues mirame, que ya te corrija mi estremada mansedumbre: *Quia mitis sum.*

Todo esto nos habla, C. H. el exemplo de nuestro Maestro divino: i para que queremos mas? De la Bienaventurada Catalina Genuense se refiere, que el Espiritu Santo le mandò, como Maestro, que para la santidad de su vida tomasse solo tres cosas, que fuesen su empleo, i exercicio: del Padre

nuestro aquella clausula: *Hagasetu voluntad:* de el Ave Maria la voz *Jesus:* i de toda la Sagrada Escritura la voz *Amor.* Todas tres son las que quedan intimadas: en el desengaño de la vida la *conformidad:* en los beneficios divinos el *amor:* en nuestro Maestro el *Jesus.* No las olvidemos, para con su gracia vivir eternamente, &c.

DOCUMENTO I.

ET RESEDIT , QUI erat mortuus , & cæpit loqui. Et dedit illum Matri suæ. Luc. cit. n. 15.

1294 **E**L Evangelio nos ofrece, C. H. una fundamental doctrina, para remedio de nuestras tibiezas, i poco aprovechamiento.

I para que mas claramente se perciba, dificulto, por què al mozo relucitado entrega el Maestro divino à su Madre: *Et dedit illum Matri suæ.* No podia hacerlo discipulo suyo? No le podia decir, que lo siguiera? No podia determinarlo, ò dirigirlo à otra cosa? I en summa, que circunstancia es entregarlo à la Madre, quando parece, que el fin diligencia de JESVS, luego la reconociera, i le siguiera? Ea, que es importantísimo documento: Havia tenido el Maestro Divino en su corazon la misericordia especial para el alivio de aquella pobre viuda: *Misericordia motus super eam.* Haviale dicho despues, que no llorasse: *Noli flere;* pero que hicieramos con esto, sino le huviera dado el ultimo consuelo? Por esso se lo diò: *Et dedit illum.* Era toda su penalidad la falta de aquel unico hijo: *Filius unicus Matris suæ.* Moviòse JESVS, queriendo aliviarla, dixole que se consolasse, i diòle en la obra el alivio, que havia querido en el corazon, i mostrado en la palabra; dando à entender, que no sirve en la carrera de la virtud el buen proposito; i las palabras buenas, si faltan las obras; i execuciones de lo que podemos, siendo ellas el complemento, i alma de pala-

bras,

Sss 2

Cap. Dre-

cell. 10. 1

fol. 935.

bras, i propositos: *Dedit illum Matri suae: parum certe prodesset* (dixit mihi Stella) *viduae dicere ei: non flere, nisi admatum filium redderet illi.*

1295 Ya tenemos clara nuestra acusacion: de que servirá, que interiormente proponamos muchos dictámenes de virtud, i que despues los recitemos en palabras, en esta Santa Escuela en diversos razonamientos espirituales, actos de contricion, i repetidas protestas del servicio de Dios, si luego en llegando las obras nos falta dar el hijo a la Madre? Proponemos, razonamos; pero no cumplimos. Pues no sirve: Nos quedaremos en el Egipto de la confusión, i tinieblas: no saldremos a las claridades de la tierra prometida. Salieron

Pf. 76. los Israhelitas, como de la mano de Dios, en las manos de Moises, i de Aarón: *In manu Moysi, & Aaron.* I por qué una, i

33. 1. otra mano? Porque en Aaron consagrado, i boca de Moises, se entiende el conocimiento de lo bueno, sus propositos, y palabras: en Moises con la vara, i prodigios, la execucion de las obras, i no basta una mano sin la otra, ambas son precisas para el camino de Dios: *Vtraque manus* (decia Origenes) *necessaria est, ut inveniatur in nobis non solum fidei, & legis cognitio; sed etiam actuum operumque perfectio.*

1296 Es admirable la consecuencia, con que habla el Espiritu Santo del alma Santa: elogia sus palabras encendidas, i fervorosas, representadas en lo encarnado de la cinta: *Sicut vitta coccinea labia tua.* I luego inmediatamente dice de las mexillas la hermosura: *Sicut fragmentum mali punici, ita genae tuae.* Y por qué? Porque en las mexillas se entienden las obras: en los labios las palabras: *Eloquium tuum dulce*, i no sirven las palabras fervorosas, si no les corresponden obras executivas. Que aun por esto no se comparan a toda la fruta entera; sino partida, i clara, i manifesta, como en las obras se expresan propositos, i palabras: *Sicut fragmentum. Quasi suo verbis iure operare responderent.*

1297 Pero oigamos en esta impor-

tantísima verdad al Maestro Divino, i a los primeramente llamados a su feliz Escuela: Habla el señor profeticamente por David con su Padre eterno declarando el fin de su venida al mundo para anunciar las verdades, i exhortaciones divinas: *Vt enarrem omnes praedicationes tuas in portis filiae Sion.* Donde la Vulgata *praedicationes*, leyó Vatablo de el Hebreo: todas las obras: *Vt enarrem omnia opera eius.* Pues como en una parte palabras, i en otra obras? Porque para el beneplacito divino, i exemplo nuestro, se han de unir las obras, i palabras: *Opera, praedicationes.* Aun mas claro el mismo JESVS por sí: Las palabras, que yo hablo, dice por S. Juan, no las hablo de mi; sino que el Padre eterno, que está en mí, hace mis obras: *Verba, quae ego loquor, à me ipso non loquor: Pater autem in me manens, ipse facit opera.* Parece, que no es consecuencia de palabras a obras. Ea, que si: eran sus palabras tan unas con sus obras, que para probar, que sus palabras eran de su Padre, dice que lo eran sus obras, porque en el Maestro Divino, i en los que siguen su Escuela, no ha de haver diferencia de obras a palabras: No hai palabra, que igualmente no le correspondan las obras: *Ideo optime intulit de operibus, quod prius proposuerat de verbis.*

1298 Los primeramente llamados del Maestro Soberano a componer, i fundar su Escuela, fueron Pastores, Magos, i Apostoles. Pues noten VV. CC. Hablaban los Pastores tratando entre sí regocijados del anuncio del Cielo: *Loquebantur ad invicem.* Proponian ir, ver, i adorar al Verbo Humanado: *Transeamus. Videamus hoc Verbum.* Ya tenemos propositos, i palabras; pero se quedaron aquí? Esso no: Luego caminaron, i vinieron fervorosos, no hubo dilacion en conferir, proponer, i executar: *Et venerunt festinantes.*

1299 Qué del proposito los Reyes del Oriente! Llegan a Jerusalem, i preguntan cuidadosos, donde ha nacido el Rei, que buscan: *Vbi est qui natus est?* Díceseles, que en Belèn; *In Bethleem* *Iudae;*

Pf. 72.
28.

Ioann.
14. 19.

Luc. 2.
15. &
16. 11.

Matth.
2. 2.
n. 5. 9.

Iude; i ellos no hacen mocion alguna: *Qui cum audissent Regem, abierunt*; pero luego viendo la citrella, se alegran etremadamente, i se dilatan sus animos: *Videntes stellam, gravifi sunt gaudio magno valde*. Tanto gozo ahora? pues no han oido ya con certeza el lugar, no lo oyen de la Sagrada Escritura, i de testimonio divino: *Sic enim scriptum est per Prophetam*? como no se alegran? Ea, que el semblante de los Magos es de la luz del Cielo: Sucediòles lo mismo, que sucede al Maestro Divino, i à nuestra conciencia, aguja polar, que siempre encamina à este Norte Soberano: vènos con palabras santas, repitiendo sentencias, i clausulas de la Escritura, propositos, i jaculatorias Sagradas: *Sic enim scriptum est*; pero no sirve, no satisface, hasta que se vea la luz de las obras, correspondiente à las palabras; en juntandose uno, i otro se camina bien, hai gozo en el Cielo, i se aquieta la conciencia: *Gravifi sunt*.

1300 En la vocacion primera de los Apostoles se vè tambien: siguieron al Señor Pedro, i Andres, i haviendo dicho el Texto las singularidades de los dos, passa al llamiento de Felipe, i dice, que era natural de Bethsaida, patria de los dos hermanos Andres, i Pedro: *Erat autem Philippus à Bethsaida, Civitate Andreae, & Petri*. Pues que circunstancia es essa, ò por què antes no dixo el Evangelista essa singularidad? Ea, que està muy bien: ni aun en aquellos primeros rasgos de su Escuela quiere el Maestro de las palabras sin obras. Què quiere decir Felipe? Boca, ò palabras de luz: *Philippus os lampadis*; pues no ha de estar solo: Juntesele Andres, que significa *virilitas*, valor: léguesele Pedro, que es *Petra*, firmeza, i constancia, que uno, i otro se ordena à las obras, i con essa determinacion entran bien à la Escuela de Christo las palabras de Felipe: *Philippus.. Andreae, & Petri*.

1301 Pero ya oigo à VV. CC. que la remission, i descaecimiento de sus obras, no es por dudar, ò no conocer el

vínculo preciso, què he probado, i persuadido: confiesan lo verdadero; pero los aterra lo difícil: desean, pero temen; Estàn en la verdad, y por esso dicen, i prometen; pero recelan el trabajo, i por esso se entubian. Pues, C.H. amemos al Señor, amemos nuestras almas, i amemos la Bienaventuranza, i se acabò la cobardia. Aquellas obras, i caminos duros, que decia David, para servir à Dios: *Ego custodivi vias duras*, al punto dixo S. Augustin, que eran duros al temeroso, i faciles al amante: *Durae sunt timore, leves amori*. Haya amor, i havrà en todas las obras ligereza, promptitud, i aun dulzura, decia San Gregorio: *Quid levius, aut unquam gratius, quam amor fertur? Quid grave non leviter tolerat, qui amat? Quid quidem diligitur, cum magna devotione portatur*. Por esso fue reparo de los Padres San Augustin, i S. Bernardo, que imponiendole JESVS al Principe de los Apostoles el cargo Pastoral, tres veces maximo, le pidió tres veces el amor, porque amando no sentiria peso, ni dificultad: *Interrogatur amor, & imperatur labor, quia ubi est amor, non est labor*. Amemos, i no temerèmos. Seamos discipulos del que oy juntò las obras à las palabras, que en el mismo nos asegura la fortaleza, el descanso, la gracia, &c.

Ps. 16.
4.

Ang. de
nat. &
grat. 70.

S. Greg.
mag. lib.
5. c. 2. in
1. Reg.
12.

Ioann.
21. an.
15.

Ang.
hic.

Div.
Bern.
Serm.
85. in
Cant.

DOCUMENTO II.

QUAMCUMVIDESSET Dominus, misericordia motus super eam, dixit illi: Noli flere. Luc. 7. 13.

1302 **Q**UE iban los Discipulos con el Divino Maestro, quando obrò el estupendo milagro, que oy se nos refiere, acuerda el Evangelista: *Et ibant cum eo discipuli ejus*. Eran compañeros, i confortes fidelísimos, que tenian en la presencia con-

consuelo, en sus palabras doctrina, i en sus milagros firmeza. Pero en esta ocasion tiene mysterio especial, que lo apunte San Lucas, decia un Expositor, para que los Discipulos copiasen el magisterio, i lo ensenasen sucesivamente en su Iglesia hasta nosotros, obligandonos eficazmente à imitar lo que vieron, i experimentaron: *Vt ea, quæ per mundum*

Ioann. Roiard. Quadr. homil. in magisterium, quo ipsi postmodum uterentur. 5. tur. I què es lo que singularmente hemos de copiar de este suceso? Aquellas entrañas de misericordia de nuestro dulcísimo JESVS con la afligida Madre, mocion que expreso el Evangelista para el exemplo de los discipulos: *Misericordiamotus super eam.* Lloraba la Madre, dolorida de la fatalidad de su hijo; i JESVS se movió aun con afecto mas intimo, que el de Madre, para que nosotros copiemos à nuestros proximos esta maternal compasion, i tierna misericordia en todo lo que pudieremos aliviar, i sublevar sus fatigas, pues mysticamente somos hijos, i Madres de la Iglesia, i de los proximos: en lo que nosotros crecemos, nos creamos, i renacimos, hijos: en lo que à los otros instruimos, edificamos, i favorecemos corporal, i espiritualmente, somos Madres, como decia San Pablo de sí, i se verifica de todos: *Nam & electus quisque cum ad fidem imbuatur, filius est, quando alios imbuat, Mater.*

Ad Gal. 4. 19.

Roiard. cit.

Matth. 9. 13.

Luc. 6. 36.

1303 Tenemos ya, C.H. el mayor documento, que se puede discurrir, en la dignidad, i en el interès. Es el caracter de el Divino Maestro, i el que decia, que se intimasse à todos, i lo publicassen sus Discipulos, como que aprendida la Arte de la misericordia, ya eran consumados en su Escuela: *Enimtes autem discite, quid est; misericordiam volo, & non Sacrificium.* No podeis, les decia, imitar el poder de mi Padre celestial, su sabiduria, su inmensidad: pues què podreis tener de semejanza, para no degenerar de sus hijos? La misericordia: *Estote ergo misericordes, sicut & Pater Vester cælestis misericors est.*

Sea, pues, decreto general, que el que tuviere misericordia para los hermanos, la logrará para sí: *Beati misericordes, quoniam ipsi misericordiam consequentur.* Vease ya la utilidad interesadísima: Què misericordia es la una, i qual la otra? Dar poco, i asegurar mucho: dar tierra, i atesorar Cielo: dar un dinero, i conseguir un Reino: dar quatro lagrimas, consejo, edificacion, oraciones, todo temporal, i eternizar con Dios el derecho de su Gloria, i Bienaventuranza: *Pauca mihi das, plura reddam. Temporalia mihi das, æterna restituiam. Prebe teetum, & accipe Cælum: da nummum, & accipe regnum.* En summa, ninguno se puede llorar miserable, decia el Chrysostomo, sino el que no tuviere esta grande virtud de la misericordia: pues què mas tesoro, que quien nos libra de miserias? *Nullus miser est, nisi qui noluerit miseri.*

1304 En todo caso, decia el Maestro Divino, tened misericordia, i quedais limpios; esto es, acabai las miserias, i aun las malicias: *Veneruntamen quod superest, date elemosinam, & ecce omnia munda sunt vobis.* Què tal virtud, i eficacia tiene la misericordia? Si, oigase el Apostol: Veltios, dice, entrañas de misericordia, como Santos, escogidos, i amados de Dios: *Induite vos, sicut electi Dei, Sancti, & dilecti, viscera misericordiae.* Este es el blason, las armas, el escudo, i timbre originario de la Familia de Dios: si quereis ser de ella, i que por tales os conozca, el que si os conoce, lo fereis; no hai otra insignia, que podais usar: no en la mano, no en el pie, no en la cabeza, no: en el pecho, en el corazon, en el alma, porquè no todas las obras de misericordia pueden todos; pero si el corazon las desea, i quiere, todas las tiene: *Misericordia testabitur vos de sapientia præcognitos, à massa perdenorum separatos, ad vitam æternam præordinatos.*

1305 En que seamos misericordiosos de corazon con todos los miserables, ya en el cuerpo, ya en el Espiritu, nos vinculan casi toda la Escritura, Doctores,

Matth. 5. 7.

August. tom. 10. hom. 29. c. 2. & ser. 76. de temp.

Chryf. hom. de duab. vid. & miseric.

Luc. 11. 41.

Ad Coloss. 3. 12.

S. Ansel. ap. Drexel. tom. 1. fol. 913.

tores, Santos, i Eclesiasticas Historias
Matth. nuestra corona, i felicidad. Predicòlo
cap. 25. así el Maestro de la vida en el Sermon,
an. 31. que hizo del ultimo juicio. Para tener à
Prov. c. Dios como à Padre, amigo, deudor, i
22.7. aun con el humilde amorosísimo titulo
c. 19.17 de siervo. El modo eficaz es el exercicio

de la misericordia. Pero ha de ser, C.H.
 como lo dixo Dios: siempre sean tus vesti-
Eccles.9 dos blancos: *Omni tempore sint vesti-*
8. *menta tua candida*, esta es la buena vida,
 i pureza de conciencias; pero hai mas: i no
 falte el azeite de tu cabeza: *Et oleu de ca-*
pite tuo non deficiat. Azeite en la cabeza, i
 blancos los vestidos? O q̃ bien! Es el bal-

samo de la misericordia el q̃ mas los pone
Osé.6.4. candidos, i puros. Yase reprobò por un
 Profeta la misericordia, q̃ no dura, que
 se despaze, i que no es de corazon: *Mi-*
sericordia vestra, quasi nubes matutina,
& quasi ros manè pertransiens. Hai nu-
 bes aparentes, i rocios superficiales: no
 sirven, han de ser solidas, que penetren
 à los senos de la tierra, i aunque no haya
 mas, que oraciones, i un corazon com-
 pasivo, basta, que esto penetra los Cie-
 los.

1306 La misericordia consiste prin-
 cipalmente en el corazon inclinado, i
 movido à aliviar la miseria, i necesidad
 del próximo, executandolo así en las
 obras, que puede. No hizo JESVS en
 las que alegò por San Matheo memoria
 de todas; pero en aquellas se entienden
 las demás. En lo que el proximo es po-
 bre, toda limosna, que le socorre, es mi-
 sericordia: *In quo quisque pauper est,*

Aug. in *ibi illum vide, quia forte tu in illo dives*
Pf. 125. *es, & habes unde accomodes.* No se ci-
 fra la limosna, decia el Chrysostomo, al
 dinero, sino tambien à las obras: *Eleemo-*

Chrys. *syna non in solis sit pecunijs, sed etiam in*
hom. 25. *operibus.* El perplexo, ignorante, triste,
inc. 11. impaciente, i pecador, todos son neces-
Actor. sitados, i es grade obra de misericordia
Apost. darles consejo, doctrina, consuelo, pa-
 ciencia, i oraciones. Por los meritos, i

ruegos de unos perdona à otros el Dios
 de la misericordia: *Aliorum meritis alijs*
relaxat errata. No hai cosa mas com-
 un en las historias de los Santos, que

por sus oraciones indultarse, i lograr su
 bien los vivos, i difuntos. Mi San Diego
 de Alcalà iba todas las noches al entierro
 comun, i rezaba, i rociaba agua bendita
 en los sepulchros, i se oían las voces de
 los que esperaban el sufragio, diciendo:
Ami Padre Frai Diego. O quanto pier-
 de, quien se olvida de sus hermanos, ò de
 las culpas de los que viven, ò de las pe-
 nas de los que ya murieron.

1307 O quanto premio se quita, quien
 no obra con esta misericordia? Quien no
 peca? Quien no es deudor al Supremo
 Juez de muchas culpas? Pues oiga el
 discurso de el Gran Padre San Agustin:
 como el agua apaga el fuego, así la li-
 mosna al pecado: por esso à los que
 el Señor ha de coronar, solo expref-
 sarà las limosnas, como si dixera: Es di-
 ficil, que si os examino, i diligentísima-
 mente os escudriño, no halle en que con-
 denaros; pero entrad al Reino, porque
 tuvisteis misericordia conmigo en mis
 hijos, i vuestros hermanos. No os salvo,
 porque no pecasteis, sino porque redi-
 misteis con la limosna la culpas: *Tam-*

quam dicens: Difficile est, ut si exami-
nem vos, & appendam vos, & scrutar di-
ligentissimè facta vestra, non inveniam,
unde vos damnem; sed ite in Regnum, esu-
riivi enim, &c. Non ergo itis in Reg-
num, quia non peccastis; sed quia peccata
vestra eleemosynis redimisti. I no solo en
 el ultimo juicio, sino en la vida presente
 al que exercita la misericordia se assegu-
 ran los favores de Dios à manos llenas.
 Las manos de Dios las predicaba la Espos-
 a llenas de Jacintos, en que se entienden
 todos los dones, i gracias: *Manus illius*
tornetiles, aureæ, plenæ Hyacinthis. La

limosna; i misericordia, que se exercita
 con el pobre, quien la recibe? El mismo
 Señor: *Dedistis mihi. mihi fecistis.* I
 una mano llena puede recibir otra cosa,
 sin que dexe lo que tenia? No puede ser:

Qui manum habet plenam, prius manum
evacuat, quam aliud ea recipiat. Luego
 es consecuencia de recibir el Señor nue-
 tros dones, que comunique los suyos,
 que nos dè, lo que tenia en sus manos. pa-
 ra admitir lo que las nuestras le dån. Sea-

August.
serm. 38
de Sæt.
& 33.
de div.

Cant. 5:
14.

Drexell.
tom. 2.
fol. 159:
col. 1. D

mos, C. H. ansiosos de aquellos seguros, i eternos bienes, por la prompta comunicacion de los que podemos hacer nosotros, que así seguiremos en la misericordia, al que oy la exercitò: *Misericordia motus*, para que sea nuestro continuo exercicio. I si la primera misericordia, principio de las demas, es la de nuestra al-

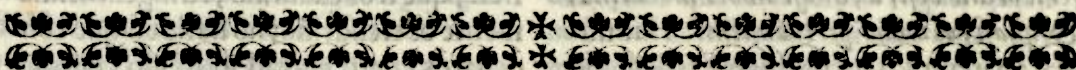
ma: *Miserere animæ tuæ*, esta es la que primeramente hemos de pedir de la fuente de la misericordia, con lagrymas, i arrepentimiento de no haverla tenido: *Miserere mei Deus*. O Señor riquísimo en misericordias! Perdonad nuestros yerros, i repetidas miserias: pesanos de corazon: misericordia, &c.

Eccli. 30
24.



DIA XXXII.

DOMIN. XVI. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

QVI SE HUMILIAT , EXALTABITUR , &c.

LUC. 14. 11.



ONSIDERA, CHRISTIANO, LA BAXEZA DE tu sèr; acuerdate, que eres polvo, i en polvo te has de convertir: huye de ensalzarte, i apetece ser menospreciado, i humillado: pide à Dios, que te humille, diciendo: *Tu populum humilem saluum facies, & oculos superborum humiliabis.* Psalm. 17. 28.

Humilladme, Señor, porque humilde me salvareis, i soberbio me perderè.

Confidera, como tu alma, aunque fue hecha à imagen, i semejanza de Dios, fue formada de la nada, i tu cuerpo fue, es, i ha de ser un un poco de polvo, i ceniza. Pues, dime, como viendo siempre delante de los ojos de tu origen, tu sèr, i tu fin en la tierra, que pisas, estàs tan olvidado de quien eres? Pon, hermano mio, los ojos de la confideracion en estos polvos, de q̄ fuiste formado, si quieres q̄ cobre vista tu alma, como el otro ciego, à quien curò el Salvador con este remedio. O què polvos tan admirables, que así dan vista! I aplicados à la cabeza, destierren de ella luego al punto el viento de la presumpcion, i vanidad! Así

Ioan. 9.
à n. 9.

fienz

hientate en el lugar mas infimo, que este es el que se te debe, q̄ por cuenta de Dios corre, si te conviniera ensalzarte. O Divino Señor! Gracias os doi por el beneficio, que me haveis hecho en formarme de una materia tan baxa, como la tierra, para que sea freno continuo de mi soberbia. Tened, Dios mio, piedad de mi, que soi flaco, i miserable, i asi no es maravilla, que haya caído, siendo un poco de polvo, i de tierra: *Me-mento, quod sicut lutum feceris me.* Iob. 10. 9.

Pues siendo esto asi, de què te ensoberbeces polvo, i ceniza, i apetece lugares preeminentes, i altos? Mira, que eres polvo, i que este puesto en alto està mas sugeto, à que el viento de la vanidad le deshaga, i destruya. Atiende, que por ti eres nada, i asi si llegare à ti alguna injuria, ò vanagloria, responde tu nada, que alli no hai lugar, que vaya donde huviere algo de honra; i advierte, que como donde hai dolor, hai vida; asi tambien donde hai sentimiento de injuria, hai soberbia. Echala, pues con grande presteza, siempre que la sintieres en ti, dandote alguna penitencia, i reprehendiendote con las palabras del Apostol: Vèn acá, què tienes, que no hayas recibido? I si es asi, por què te glorias, como si fuera tuyo? Pues eres un vaso de barro, en quien el Señor ha depositado, por sola su misericordia, sus bienes; i esso mientras tu fueres humilde. O humilidísimo JESVS! Hamillad mi soberbia, i dadme luz, para que me humille, i desee ser abatido, i despreciado de todos. No castigueis, Señor, mis culpas, con permitirme, que sea soberbio, ni consentais, que las sugestiones del Demonio me aparten del conocimiento de mi baxeza: *Non veniat mihi pes superbia, & manus peccatoris non moveat me.* 1. Ad Cor. 4. 7. Ps. 35. 12.

JACVLATORIAS.

O Señor amantísimo! Como espero habitar en vuestra Casa, siendo tan soberbio, i sabiendo, que no os permitis à los que lo son? Ps. 100. 7.

Como serèmos, Maestro Divino, hijos, ni discipulos vuestros, sino somos humildes de corazon, que es el Christus de vuestra Escuela? Iacob. 4. 6. Matth.

O miseria intolerable de los hijos de Adam! Què haya podido, amorosísimo JESVS, i Maestro Soberano, levantar se contra Vos el polvo vil, i la tierra fragil! Què despues de ver en Vos la suprema grandeza tan humillada, por remediar nuestra soberbia, todavia sea nuestra arrogancia una abominacion para vuestros ojos! O Señor! Humillemonos debaxo de vuestra mano poderosa, para lograr la exaltacion de vuestra gracia: pecamos, Señor, contra Vos: aqui nos teneis confessando nuestras culpas: tierra somos miserable; pero cure vuestra mano compasiva este barro, que formò? pecamos, Señor, pèsanos de corazon: misericordia, &c. 11. 29. Gen. 18. 27. Prov. 16. 5. 1. Pet. 5. 6. Iob. 10. 8.



PLATICA DE OBEDIENCIA

*QUIA OMNIS, QUI SE EXALTAT, HUMILI-
bitur; & qui se humiliat, exaltabitur. Luc. 14. 11.*

1308



N el pre-
sente Evā-
g e l i o,
C. H. te-
n e m o s
utilissi-
mas doc-

trinas para nuestro espiritual aprovecha-
miento. Refiere San Lucas, que el Maes-
tro Divino entrò convidado un Sabado
para comer en casa de uno de los princi-
pales Fariseos, porque à ningun genero
de gentes, como Sol Soberano, negò su
cercania piadosa, i los rayos de su celest-
rial sabiduria. A todos venia à salvar, en-
señar; i poner en el camino del Cielo; i
i por esso à ninguno se niega, i à todos se
concede. Asistían muchos Fariseos con
la apariencia exterior de la celebridad, i
agassajo; pero con la dañada intencion
de observar las acciones, i palabras de
JESVS para notarlo, i acularlo: *Et ipsi
observabant eum.* O que lastimosa ruina!
Eran como el Leon de Sanson, el panal
de miel en la boca; pero el corazon,
i entrañas corrompidas. Merece en noso-
tros especial reflexion, lo que debió
al Evangelista tal acuerdo. O que mal
tan comun! Esta tentacion de juz-
gar operaciones ajenas es contagio-
sísima, i ninguna mas contraria à
la marca, i sello de el Discipulado
de Christo nuestro Bien, que es el
amor fraternal, porque la caridad no
juzga mal: *Non cogitat malum.* No
se halla facilmente, decia el Chry-
sostomo, quien esté sano de este mal:

*Non facile reperies quemquam expertem
hujus erroris.*

1309 Quien eres tu, dice el Apostol,
que juzgas al siervo ageno? El-
se corre a cuenta de su Señor: tu na-
da tienes en él: *Tu quis es, qui ju-
dicas alienum servum? Domino juo-
stat, aut cadit.* El que mete la hoz en
mies agena, es ladron; i la mies de las
operaciones de los demás es suya, i
del Supremo Juez: què fatal latroci-
nio! Què yeiros, i engaños no ha
causado! David, por baylar al arca,
se juzga fatuo: Aman caido en el lecho
de Elter, se juzga pecador. Por esso del
Messias, centro de la perfeccion, dixo
la Escriptura, que no juzgaria por la vis-
ta, ò el oido, faciles de engañar: *Non
secundum visionem oculorum judicabit,
neque secundum auditum aurium ar-
guet.* O que bellos ojos los de la Elpo-
sa! De Paloma: *Oculi columbarum.* 1.

I por què? Porque no tienen hiel, ò
malignidad: ni se engañan, ni quie-
ren engañar: *Oculi columbarum sunt;
qui nec falli volunt, nec fallere norunt.* El
El remedio de esta peste, C. H. es juz-
garnos à nosotros; juicio licito, conve-
niente, i acertado, porque nos pode-
mos, i debemos conocer. Què bien Ja-
cob, mysticamente entendido! Havia
venido la hambre, i dice à sus hijos, lo
que nosotros debemos decir à nuestro
interior, i potencias: *Quare negligitis?
Descendite, & emite nobis necessaria.* En
què andais vagando fuera de vosotras?
Miraos à vosotras lo que necessitais:

Chrys.
homil. 5.
inc. 2. ad
Rom.

Ad Rō.

14. 4.

Ioan. 5.

27.

Act. 10.

42.

2. Reg. 6.

16.

Esth. 7.

8.

Isai. 11.

3.

Cant. 4.

1.

Gilbert.

serm. 40

in Cant.

Gen. 42

1. & 2.

la

Iudi. 14
8.

Joan. 13.

35.

1. Ad

Cor. 13.

5.

la hambre fuera de vosotras no os dañará, la vuestra si: no queráis remediar hambres ajenas, sino la propia: *Emite nobis.* Todo el mundo está muy necesitado (ojalá hambriento) i falto de bondad, i de virtudes, es cierto; pero es poco dinero, es limitadísimo caudal el de cada uno para comprar para todos: compremos nosotros, i cada uno compre para sí: *Emite nobis necessaria.*

1310 Sigo el Evangelio: Presentóse al Maestro divino un hombre hydropico, i milagrosamente lo sanó; i haviendole algunos calumniado, que curaba, i hacia milagros en el sabado, los concluyó con una razon tan facil, como el que hacian ellos por un irracional, sacandolo de un pozo, o de otro peligro en el día de fiesta, lo que calumniaban, que se hiciera por un hombre, quando una de las acciones, en que mas dignamente se emplea el día santificado es en las obras de misericordia. Despues, con ocasion de ser muchos de los oyentes Fariseos, q en todo querian la primacia, tener honra, i estimacion de los mundanos, les dixo la parabola de los asientos en los convites, haciendo el Dueño del convite baxar al que havia tomado asiento superior, i al contrario subiendo al que havia tomado el ultimo lugar. Y reconociendo el Señor, que este vicio de la vana estimacion, soberbia hinchada, i pretendida superioridad era la fatal hydropesia, era el cancer, que mas lastimaba aquel cuerpo farisaico, era la grama de aquella tierra, i la carcoma de aquel arbol, concluyó con la clave de oro de aquella grande sentencia, fundamento precioso de toda la vida Christiana, i ciencia mas importante, antes de nuestro Maestro Soberano no conocida perfectamente en la tierra, la *Humildad*, digo, i cifró toda su doctrina en estas dos clausulas dignas de eterna memoria: todo el que se ensalza, será humillado; i el que se humilla, será ensalzado: *Quia omnis, qui se exaltat, humiliabitur; & qui se humiliat, exalta-*

bitur. No tengo libertad para salir de esta doctrina, aunque el Evangelio sea copioso mineral de muchas, porque esta es privativamente de la Escuela. Reparó mi Diez bien, que na hai enseñanza Christiana, de que no se hallen muchos rasgos en los libros de los Gentiles, Platon, Socrates, Aristoteles, Epiteto, i otros. alli se hallarán persuaciones de castidad, misericordia, desprecio de las riquezas, perdon de enemigos, abstinencia, &c. solo la humildad no conocieron; antes por lo contrario todos convinieron en la generalidad de apetecer la alabanza, nombre, i fama, i por esto solian exercitar lo demás. Vino ya el Maestro Divino, que entró al mundo con las humildades del pesebre, i salió con las de la Cruz. No hai, pues, doctrina mas importante, i las dos clausulas dichas serán el fundamento para mi moralidad.

1311 La primera verdad, i sentencia infalible es, el que se ensalza, o procura su gloria, será humillado por castigo: *Qui se exaltat, humiliabitur.* No es menester mas, que lo que fueran las palabras, para el mayor realce de esta maxima: Todos los vicios han de ser castigados; pero no quitandole al vicioso las ocasiones del vicio, o poniendole en la obra, o estado contrario: peca el avariento, i suele serlo muchos años, i morir avariento con todas sus riquezas: peca el voraz en la comida, i no le quita Dios por castigo los manjares; i así de los demás vicios; i aunque tal vez suceda, no es tan cierto, ni por sentencia: lo comun es lo contrario. Ahora a nuestra clausula: peca el soberbio, i vanaglorioso: *Qui se exaltat*; por qué le ha de asegurar Dios la humillacion: *Humiliabitur?* Quedese soberbio, duren los motivos de serlo: él lo quiere ser maliciosamente: en la otra vida será castigado: para qué es humillarlo en esta? O que doctrina tan moral!

1312 Incluye esta execucion de Dios muchos fines admirables. El primero: ser la soberbia, i engrimiento de la criatura tan aborrecible a Dios,

Diez hic.

que no sufre su corazon permitir, en quanto está de su parte, que dure, i permanezca; i como este vicio se compone de dos cosas, del mal afecto de la voluntad, que es lo principal; i de las cosas, en que se funda el mal afecto, que es la materia, en que se exercita, parece que dice Dios: El mal afecto no lo quito absolutamente, porque he pactado dexar obrar à la criatura en libertad; pero à lo menos las cosas, que le pueden servir de motivo, yo se las quitaré, i lo humillaré de por fuerza; i ya que no quiere ser virtuosamente humilde, quedará penalmente humillado.

El segundo fines ser tan abominable en los Ojos Divinos quererse enlazar el hombre, que luego lo castiga, sin diferir mucho el azote; i como no puede haver mayor pena para un corazon precipitado ciegamente en un mal afecto, que quitarle los motivos, i ponerle lo contrario; por esso al que se envanece, lo humilla, porque tenga el castigo por la parte, que mas lo puede sentir.

1313. El tercero fin es de gran misericordia, porque es (segun el genio divino, que siempre quiere la vida del pecador en su arrepentimiento) poner al exaltado un desengaño à la vista, de que su voluntario envanecimiento no tiene apoyo, ni verdadero motivo; i no teniendo-lo, se convierta el alma à sí, i reconozca, que no siendo mas en la realidad, que lo que fuere à los ojos de Dios; i no siendo mas en ellos, que quanto fuere, i se considerare menos, procure entrar, ya que quiere ser mas, en el camino verdadero de conseguirlo, dexando el falso, con que se engañaba, i le parecia alcanzarlo. Todo esto incluye el humillar al que se exalta: *Qui se exaltat, humiliabitur*. I la prueba primera, grande, i la mayor es la primera soberbia del mundo en la ruina perpetua de los Angeles, à quienes humillò su misma exaltaciõ vana, i al contrario los Angeles buenos, por humildes, lograron la eternidad de su gloria, i la exaltaciõ, que los malos presumian, sino como la presumian, siendo imposible, à lo menos en el modo, que podia ser.

1314. Semejante al Altísimo, decia Luzbel, q̄ havia de ser: *Similis ero Altissimo*. Humillòle Dios al punto, llenando de horrores tenebrosos al que vanamente queria cõpetir cõ la luz. Pues notele ahora sentencia de muchos PP. que siempre que Dios à su antiguo Pueblo prometia, que le havia de mostrar su cara, para librarlo misericordioso de los peligros, ò inducirlo a las felicidades, habla a la letra del Principe San Miguel, dandole el honorifico titulo de *Cara de Dios*: *Sanctus Michael Angelus faciei dicitur, quia faciem, & præsentiam Dei referebat...* Apud unde de eo dicitur: *facies mea præcedet te*. Alap. in
Exod. 33 n. 16
que tenga la similitud, que el otro soberbio presumia. No dixo San Gregorio, que por la cara se conoce cada uno? Es así: *Per faciem quippè unusquisque cognoscitur*: pues tenga Miguel humilde esta mayor similitud con Dios, siendo su cara, que es la exaltaciõ, que se le quitò, al que arrogante se la queria tomar: *Similis ero Altissimo*. & 14. et sup. Ijai. 63. n. 9. Gregor. Mag. in Ezechi. homil. 3. lib. 1.

1315. De quatro modos puede inficionar à las almas, decia el Gran Padre San Gregorio, este pestifero contagio de la vanagloria. El primero, quando presumen tener algo bueno de sí mismas. El segundo, quando presumen, que lo han recibido por sus merecimientos. El tercero, quando presumen tener lo que no tienen. El quarto, quando se glorian vanamente en lo que tienen, despreciando, i teniendo en menos à quien no lo tiene. De todos estos modos puede exaltarse la criatura; pero tendrá cierta la humillaciõ. Aquella sabida estatua de Nabuco es clara demostraciõ de esta doctrina. Consta la diferencia de metales, que componian su grandeza, i que cayendo una piedra, que diò en el barro de los pies, cayò toda la Estatua, i los metales se deshicieron en ceniza: *Contrita sunt pariter... Et redacta quasi infavillam*. No es mi reparo, que caiga todo saltando los pies, sino que el oro se deshaga, la plata, el bron-

Daniel
2. 35.

bronce, i el hierro, porque se deshace el barro. Què consecuencia tiene la destruccion del barro con la ruina de tan solidos metales? Admirable, C. H. Hagamos cuenta, que aquellos quatro metales son los quatro modos de envanecerse la criatura: En el barro esta comunmente entendida la humildad. Así? Pues ya se percibe el documento: faltò la humildad del barro, pues llegó la ruina de toda la exaltacion, porque sin la humildad no puede haver exaltacion permanente; i es preciso, que el que se quiere exaltar, sienta sobre sí la humillacion.

Invit.

1316 Muchas veces humilla Dios al alma cò especial misericordia, quando le vè en el peligro de exaltarle, arraigandola mas, ò por sí, ò por las criaturas, en la humildad, antes que caiga en el lazo de la soberbia. Estando mi Santo Fr. Junipero en sus exercicios espirituales le acometiò un pensamiento de vanidad, i al punto le apareciò nuestro Maestro divino, i le dixo: *Junipero, la mano sin Mano no vale nada*, dandosele à entender, que la mano de la criatura nada vale sin la Mano de Dios, por mas que se lo parezca. Imprimiosele tanto al Siervo de Dios esta doctrina, que luego andaba dando voces por el Convento: *Hermanos, la mano sin Mano no vale nada*.

1317 Otras veces lo hace Dios por las criaturas, aun las que menos se piensan, para lograr la mejora. Así fue al Arzobispo Elector de Colonia, que siendo mui pomposo, iba en una ocasion con grande comitiva, i soberbio fausto de Guardias, pages, i Soldados, i un rustico le dixo: *Padre, yo quisiera saber, si San Pedro anduvo con esta pompa, i estruendo militar?* Respondiò: *Hijo, yo no traigo este aparato, como Arzobispo, sino como Elector*. Bien, dixo el rustico: *Pero si el Elector se va al Infierno, donde irá el Arzobispo?* Quedò humillado, i mui corregido: *Qui se exaltat, humiliabitur*.

1318 La segunda divina maxima, i verdad infalible es la contraria: el q se

humilla, será ensalzado: *Qui se humiliat, exaltabitur*. Què consuelo maior para el alma? Què punto mas cierto para el fervor? Aun en el Maestro divino dixo San Pablo, que la humildad de la Cruz fue la causal de su gloria: *Propter quod & Deus exaltavit illum*. El modo cierto de ser algo, y valer mucho es conocer, que somos nada, i que nada valemos. Tanto es, decia el Chrisostomo, sentir de sí lo minimo, como haver hecho lo maximo: *Minimum de se sentisse tam magnum est, quam res maximas fecisse*. Rogado un Varon Santo, que camino mas seguro havia para la perfeccion, respondiò: Si el hombre siempre se desagrada de sí: *Si se homo semper acuset*. Esta es casi toda la enseñanza Christiana, decia Augustino: *Hec pænè tota Christianorum disciplina est*.

1319 Grandemente valiò Job en la vista de Dios! Aun sin haver llegado la gloriosa palestra de su paciencia, dixo el Señor, que no tenia semejante: *Quod non sit ei similis in terra*. Y por què le ria? Ya responde S. Gregorio: era lleno de virtudes, pero no fuè por esso solamente: fue, porque despues de tenerlas todas, le parecia, que nada tenia: temblaba, i tenia verguenza de sus obras, sin hallar en ellas cosa buena: *Verebar omnia opera mea*. Docemur ergo, dice el Santo, *ut si placere Deo veraciter cupimus, ipsa etiam rectè gesta humilitate timeamus*. Pero sigo puntualmente la exaltacion prometida à la humildad, i sea la regla para los Discipulos la del Maestro, que decia San Pablo: exaltacion para el Cielo, para la tierra, i para el Infierno: *Vt in nomine Iesu omne genuflectatur, Cælestium, terrestrium, & Infernorum*.

1320 Para el Cielo lo han de contestar uno, i otro Testamento. Viò el Profeta Amos, que Dios estaba sobre una muralla cubierta de barro: *Ecce Dominus super murum litum*. A la letra dice un Expositor, que así guarnecian los muros para las tempestades: pero al misterio. Essas murallas de las Ciudades, dice S. Geronimo, son los Justos, i en ellos está Dios para la defen-
Se-

Ad Phil. 2.9.

Chryf. homil. 3. in Mat.

Ap. Brexell 10.1 fol. 287. Aug. lib. de Virg. c. 31.

Iob. 1.8.

Iob. 9. 28.

S. Greg. hic.

Ad Phil. cit.

Am. 7.7.

Riber. hic, & D. Hye.

Setenta en vez de barro leyeron de diamante: *Super murum adamantinum*. Rara contrariedad! Lo mas fragil, i lo mas duro! Ea, que està bien: la alma, que està en el barro de su fragilidad, en el lodo de su origen, i en la vileza de sus obras, essa es diamante, i lo mas fuerte, pudiendo el conocimiento humilde transformar su baxeza en rara preciosidad: *Tanta est humilitatis excellentia*. Què dixo Dios de San Pablo? El mayor elogio, que cabe: Vaso de eleccion: *Vas electionis est mihi*. I por què? Vease lo que dice el Apostol de si mismo: VINO JESVS al mundo à salvar los pecadores, de los quales yo soi el primero, ò el mayor: *Peccatores salvos facere, quorum primus ego sum*. Soi? Pues no està lleno del espiritu, i de gracia, Apostol de las Gentes, señalado en milagros? Es asì; pero en sus ojos humildes tiene presente lo que fue por si, no lo que es ahora por Dios, i esse es el modo de que Dios se lo assegure: *Vas electionis est mihi*.

1321 Para los hombres no hai cosa mas patente en todas letras, i la comun experiencia, que este rarissimo mysterio. Nada desea mas el humilde, q̃ huir estimaciones del mundo: toda su ansia es envilecerse con los hombres; i hace Dios, que con el mundo tenga mas segura la exaltacion, i la gloria. Què se humillò Joseph: Hasta decir à Faraon, que toda su casa, i familia era de Pastores, ministerio entre los Egypcios, no solo aborrecido, sino baxo, como lo dixo el mismo: *Detestantur Egyptij Pastores ovium*. I con todo esso era el mas soberano, i adorado de todos. Sabia, que la humildad era la fianza mas cierta de la soberania.

1322 Sucesso estraño el de Vvigilizo. Era hijo de un pobre carretero, i de familia humilde; i por las singulares prendas de virtud, i sabiduria subió meritisimamente à la alta Dignidad de Arzobispo de Moguncia, i Electorado conjunto. Tan lexoso estuvo de olvidar sus principios por aquella elevacion, que luego, que se viò en ella, mandò formar, por Escudo de sus Armas, una rueda de car-

ro con la orla de este mote: *Memineris, quid sis, & quid fueris*. Acuerdate de lo que eres, i de lo que fuiste. Ya vemos la humildad: pues al punto la siguiò la exaltacion: mandò el Emperador Henrique Segundo, que en premio de esta rarissima modestia, quedasse aquel Escudo por Armas perpetuas de el Arzobispo de Moguncia, de tal forma, que los Principes de la mas illustre sangre se honran con aquellas Armas, viendose la rueda, à quien clarificò la vista el polvo humilde, compitiendo con las Aguilas, Liles, i Leones, que mas haya favorecido la exaltacion de otra rueda: *Qui se humiliat, exaltabitur*.

1323 Para el Infierno, ultimamènte, no hai digna ponderaciò de lo que à la exaltacion del humilde contribuye su malicia con precisado martyrio. S. Alberto Carmelita no podia expeler al Demonio del cuerpo de un miserable, i el espiritu atrevido moviò su mano, i le diò una bofetada. El santo la recibìò humilde, i se postrò para que le diera otra. Al punto el enemigo saliò volando, porque no pudo sufrir aquel exorcismo. Claramente lo dixo el Demonio, à su pesar, al Abad Macario: En que te parece, le dixo airado, que me excedes? Yo ayuno mas que tu, que nunca como: velo mas, que nunca duermo: soi mas pobre, que nada tengo: trabajo mas, que nunca pàro: solo en una cosa, que yo no puedo tener, me vences, que es la humildad: *Vna dumtaxat re, scilicet, humilitate... Ego autem me nequaquam humiliare possum*.

1324 Lo mismo se viò en otros dos successos exemplares. El primero: Llevaron al desierto un Energumeno, para que lo exercitasen algunos Siervos de Dios. Resistiale fuertemente el Demonio, hasta que lo llevaron à uno, que imperiosamente le mandò, que se fuese. Respondiò el enemigo: Yo saldrè; pero me has de responder primero à una pregunta: *En el dia del Juicio, los que ha de poner el Altissimo à la mano siniestra, quienes son? I quienes son, los que pondrà à la mano derecha?* El Heremi-

Pelag.
libel. 15.
n. 26.

Ruffin.
n. 124.

Ruffin.
cit. &
Pelag.
cit. n. 65

ra sin detenerse respondió: *Los que ha de poner à la mano derecha, Dios los sabe: los que ha de poner à la siniestra, seràn tales como yo soi.* Al punto exclamò el Demonio: Salgo, talgo, porque me arroja mi mayor enemigo la humildad: *Hofitium maximus me pellit, humilitas.*

Pela.cit. num.89. Ruffin. num.18.

1325 El segundo: Habitaban dos Monges hermanos en la Thebaida con increíble unanimidad, i concordia. Quisóla aportillar, i combatir el Infierno, i en varios tiros quedò burlado. Pareciòle buena una ocasion: entraba luz una noche el hermano menor, i el Demonio se la apagò. El otro hermano se enfadó pareciendole poco cuidado, i falta de habilidad, riñendole por ello; pero el Siervo de Dios arrodillado le pidió perdón, que luego traeria la luz. Esta pronta humildad atormentò de tal forma al Infierno, que aquella misma noche estando su maldito Principe en un concilio de maldad, à que asistia un Magico, i ministro suyo, le refirieron los tentadores, que teniendo bien sembrada la discordia entre los dos hermanos, no se havia logrado por la humildad del uno. Con este motivo el hombre, que lo oyò, se vino al desierto à hacer vida Christiana, i penitente, poniendo todo su conato en la humildad, i decia à los demás: La humildad es la que postra à los espiritus rebeldes, por que yo les oí decir: *Quando tramamos turbar, y enemistar à los Monges, ordinariamente con la humildad de uno se deshace todo.* Aficionemonos mucho, C. H. à esta grande virtud para ser eternamente exaltados en la gloria, &c.

la palabra de Dios. Era el Sabado dia suyo, i por lo mismo era dia para, dexadas las otras obras, descansar en la mas meritoria ocupacion de rumiar, i aprovechar sus palabras. Esta fue la materia de tantas rencillas, i disputas de los Fariseos con el Maestro Divino: *Si licet sabbato curare?* *Ioan. 5. à re?* Pues vamos los de su Escuela entendiendo lo que hai que saber en este dia. Entrò un sabado el Soberano Señor en casa del Fariseo: *Cum intraret. sabbato.* I por què mas en este dia, que en otro? Porque este dia era mas à propósito para los milagros, para la doctrina, i para el exemplo. Siempre era bueno el Maestro de la vida, pero queria, que en el dia Santo por la lei se aumentarse la santidad del hombre. aplicandose mas à todo lo bueno, para sí, i para los proximos. Mandaba la lei santificar el sabado: *Memento, ut diem sabbati sanctifices.* I como lo santificò JESVS? Ya se vè en el Evangelio: Con piedades, beneficios, corrigiendo invidias, i malicias; predicando la doctrina del Cielo; obrando en su confirmacion celebres milagros, como la vista al ciego de nacimiento, sanidad al Paralytico de la Piscina, à la muger contrechada de diez i ocho años, i al hombre de la mano seca. Con todas estas obras à los hombres santificaba el dia, quien en sí no tenia, que santificar. *Exod. 20.8. Ioan. 9. 14. Ioann. 5. 9. Luc. 13 12. &c. 6. à num. 6.*

1327 Pero nosotros, C. H. que tenemos tanto, que santificar, reformar, i componer nuestras conciencias, como santificamos los dias de Dios? O què lastima! Parecele al comun de los Christianos, que toda la santificacion de los dias festivos se reduce à oír una Missa, muchas veces con distracion, de prissa, i con el animo en las mismas cosas de mundo, que se han tratado, ò trataràn: ni otra preparacion, ni composicion de interior, ni mas volverse à Dios, ni mas cuidado del alma. I si un hermano de la Escuela incurriera en esta gravíssima omisión? No lo permita Dios, i para que no suceda, siendo punto importantísimo, me ha parecido tratarlo de proposito.

Man-

DOCUMENTO I.
CUM INTRARET IESUS... Sabbato... Si licet Sabbato curare? Luc.

14. 1. 3.

1326 **L** A palabra del Sabado, C. H. repetida en el Evangelio, me ofrece oportunamente

1328 Mandò Dios à su Pueblo san-
St Thom. tificar el Sabado, en cuyo lugar en la
op. 7. & Lei de Gracia sucediò el Domingo, por
 2. 2. gravísimas causas, i muy notables mis-
 q. 122. terios, i beneficios, q̄ en el Domingo
art. 4. dispensò Dios à los hombres, ya en som-
Turlot. bras en la Lei Antigua, i Natural, ya
 p. 3. à claramente, en lo que figuraban, en la
fol. 458. Lei de Gracia. Domingo fue el dia pri-
latè. mero del mundo: en Domingo paro el
Stell. in Arca, acabado el diluvio, en los mon-
Luc. tes de Armenia: en el passaron los He-
bic. breos el mar bermejo, divididas sus a-
 guas: lloviò el Mannà: en Domingo
 naciò nuestro Maestro Divino, fue cir-
 cuncidado, apareciò la Estrella, fue el
 Baptismo de JESVS en el Jordàn: hizo
 el primer milagro de las bodas de Canà,
 el de los Panes del Desierto, entrò triun-
 fando en Jerusalem, fue su gloriosa Re-
 surreccion, se apareciò al Incredulo
 Thomàs, embiò à sus Discipulos a pre-
 dicar, vino el Espiritu Santo sobre los
 Fieles, &c. A este dia, por tantos titu-
 los digno de santificacion, i culto, aña-
 diò la Santa Iglesia inspirada del Espiri-
 tu Santo los dias de JESVS, i de MARIA
 SSma. Apostoles, i otros Santos, para
 que en ellos los Fieles vacassen à Santos
 Exercicios, i se recogiesen interior-
 mente de lo que en los otros dias se hu-
 viesse distraido en la solitud de las co-
 sas temporales, i recompensassen por
 virtudes, i uso de los Sacramentos, lo
 que pudiesen haver perdido: imitassen
 las vidas de los Santos, i sollicitassen su
 intercessiõ, mereciendo la remission
 de las culpas, la gracia, i beneficios,
 que por estos medios les tiene preveni-
 dos la Divina misericordia.

1329 Es notable el modo, que
 Dios tuvo mandando este culto: en
 los demàs preceptos se contentò con de-
 cir: *harás esto*, ò no *harás*; pero en es-
 te dixo: acuerdate, tèn en la memoria,
 que has de santificar este dia: *Memento,*
ut diem Sabbati sanctifices. I aun des-
 pues de mandarlo, pone la razõ, i
 persuasiva de su observancia, lo que no
 pone en los otros mandamientos. I què
 razõ hai para esta diferencia? Muchas,

pero bastan dos. La primera, la summa
 importancia, i por esso repite las pala-
 bras, al modo que nosotros, quando mà-
 damos à un siervo dos cosas, una impor-
 tantísima, i otra no tanto, en esta decimos:
Haz esto; pero en aquella repeti-
 mos el encargo: *Mira, que hagas esto,*
que importa, i es preciso, que se haga; mi-
ra no te olvides, &c. La segunda es la
 congruencia de corresponder à Dios, co-
 mo si dixera: Seis dias trabajè para ti,
 i uno descansè para mi: pues me conten-
 to con lo contrario: seis dias te dexo li-
 bres a tus trabajos, obra, trata, ca-
 mina, comercia; pero el uno me has
 de dedicar, i en èl me has de dar cul-
 to, santificandolo, en lo que por la
 voz de mi Iglesia se te dixere. I
 què es lo que la Iglesia nos dice?
 Como rigoroso mandamiento, i pena
 de pecado mortal, solo es *oir Missa*.
 Pero como *consejo*, i à imitacion de los
 primitivos fieles, i para la santificacion
 especial, en que se logren los fines del es-
 piritual aprovechamiento, que deben
 desear las almas, son muchas cosas. La
 primera: *Concurrir à la Iglesia*. La se-
 gunda: *Frecuentar los Sacramentos*. La
 tercera: *Oir la palabra de Dios*. La quar-
 ta: *Exercitarse en oraciones, i divinas*
alabanzas. La quinta: *Aprender, i re-*
petir la Doctrina Christiana. La sexta:
Exercitar las obras de misericordia.

1330 Concurrir al Templo, no so-
 lo para la Missa, sino para adorar, dar cul-
 to, i gracias al Señor de sus beneficios,
 imploràdo su misericordia, i fortaleza, es
 dignísimo empleo de las almas. Què
 hijo verdadero hai, que no visite à su Pa-
 dre? Què valido, que no asista à su Rei?
 Què enfermo, que no desee la presencia
 de su Medico? Què discipulo fino, que
 no confiera frecuentemente con su Maes-
 tro? Què amigo, que no guste de tratar
 con familiaridad, à quien ama? Pues en
 el Templo tenemos nuestro Padre, Rei,
 Medico, Maestro, i hermano amantíssi-
 mo, que se quedò real, verdaderamente
 con nosotros en prueba grande de su
 amor: se quedò todos los dias, para que
 todos los dias lo buscásemos alli: *Ecce*

Act. 13:
Iustin. in
Apolog.

ego vobiscum sum omnibus diebus. I

Matth. quando lo buscamos? Quando corres-
28. pondemos à esta fina preſencia, que tie-
Pſ. 67. ne por nosotros! Como queremos, i ef-
33. peramos eſtar por toda una eternidad,
& Pſal. con quien ahora rehusamos un rato bre-
102. 4. ve? Todos los avilos de los Profetas ſon,
Iſai. 55. q̄ busquemos à Dios: *Querite Domi-*
6. *num:* *Querite*, decia el miſmo Señor:
Am. 5. 4. pues como no vamos donde eſta? Vna de
Matt. 7. las ſeñas, q̄ el Maeſtro Divino dió de ſus
7. primeros Diſcipulos, en ſerlo, fue que le
Ioan. 15. hav.ã aſiſtido, i perſeverado en ſu viſta:
27. *Quia ab initio mecum eſtis. permanſiſtis*
Luc. 22. *meum.* Luego ſino eſtãmos, no lo ſerẽmos.
28.

1331 La frecuencia de los Sacra-
mentos de la Confelſion, i Comunión es
el mayor alimento del fuego del amor,
como lo executaban los primitivos Fie-
Act. 2. les, aun todos los dias: *Quotidie perdu-*
46. *rantes unanimiter in Templo, & frangen-*
tes panem. Si ſe dilatan las Confelſiones
es de temer, q̄ ſuceda lo q̄ con los cabellos
de Abſalon, que no ſe pudo librar dellos
por enmarañados: No fuera aſſi, ſi ſe los
hubiera cortado cõ frequẽcia. Quiẽ dila-
ta la aplicaciõ de los remedios, ò ignora
el mal, ò no deſea fervoroſamẽte la ſalud.

1332 El cuidado continuo de leer,
repetir, i entender la Doctrina Chriſtia-
na, fundamento de todo nueſtro bien, i
ciencia del alma, es de gravíſſima impor-
tancia. A nadie le toca mas repaſſar, i cõ-
ferir la doctrina del Maeſtro, que à los q̄
ſon eſpecialmente diſcipulos ſuyos. Los

Tarl.
ſect. 1.
theſ.

Ad Heb.
13. 9.
Sap. 1. 1
& ad
Cor. 1. c.
1. 12.
& ad
Ephes. 6
5.

Oper. 10.
2. *avis.*
13.

En quẽ libro havian de leer ſus Hijas? I le

reſpondiò, moſtrãndole una cartilla de la
Doctrina Chriſtiana: *Eſte eſt libro, quẽ de-*
ſeo lean miſ Monjas de noche, i de dia, q̄ eſ-
ta de Lei Dios. A S. Pedro Paſqual, Martyr
eſclarecido, i vigilantíſſimo Paſtor, q̄ en-
ſeñaba la Doctrina en la Plaza de Grana-
da, ſe apareciò entre los demás niños, el
miſmo JESVS, como uno de ellos, her-
moſíſimo por dos veces, reſpondiendole
à las preguntas, que hacia, i diciendole,
que eran ſus delicias oírle aquella enſe-
ñanza: *Ego ſum Ieſus, & hæc ælitia meæ*
te Doctorem audire.

1333 Del oír la Palabra de Dios, i del
exercicio de las obras de miſericordia, he
dicho mucho otras veces Baſta el exẽplo
de oír, en que el Maeſtro Soberano, con ſu
palabra, ſanò en el dia feſtivo al enfermo,
enſeñò à los q̄ no ſabian, corrigiò los que
erraban, perdonò las injurias de ſus enu-
los, i diò aquel grande conſejo de la hu-
mildad à los q̄ tanto lo neceſſitaban, &c.

1334 El fervor, i ſolicitud en oír Miſſa,
aun quãdo no es obligaciõ, aſiſtir todos
los dias à aquel tremendo Sacrificio, en q̄
ſe renuevã vivamẽte las mayores miſeri-
cordias de Dios, es pũto recomendado ſí-
mo de todos los Sctos. i las Hiſtorias Ecceſi-
aſticas eſtã llenas de ſu ceſſos admirables,
q̄ conteſtã no haver entre todas las obras
de ſupererogacion otra mas del agrado
de Dios, mas meritoria, i ſaludable.

Del Abad Tuma, refiere Beda, que di-
ciendo Miſſa por un hermano ſuyo, que
preſumia muerto en batalla, i eſtaba priſ-
ſionero, al tiempo de la Miſſa, ſe le caye-
ron las cadenas, i ſe librò. Lo miſmo dice
S. Gregorio de otro hõbre apriſſionado
de enemigos, que haciendo ſu muger ce-
lebrar una Miſſa por el todas las ſema-
nas, en el tiempo de la Miſſa ſe le caían
las cadenas, i en una de eſtas ocasiones ſe
librò. Santa Chriſtina, quando niña, ſe
tuvo de todos por muerta, dixòſe Miſſa
por ella, i reſucitó.

1335 Vn pobre jornalero iba primero
todos los dias à Miſſa, i luego à la plaza,
à buscar ſu trabajo. Vn dia, ſin oír Miſſa,
fue à la plaza, i no hallò en que trabajar.
Volviaſe, i encontròlo un chico, quien
ſabido el caſo, le dixo: yo no tengo, en

In vit.

5. 9. &
10.

Dia 9.

Docum.

1. & dia

30. obed.

& dia

32. &

41.

V. Bed.

Hiſtor.

Anglic.

lib. 4. ca.

22.

S. Greg.

hom. 40.

in Ev.

Dionys.

Cart. ca.

49. &

50.

Hautin.

que ocuparte; pero vè à la Iglesia, oye todas las Missas por mi; i te pagarè el jornal. Hizolo así, fue por la paga, i recibió doce sueldos, i un pan, que era el jornal ordinario. Salìo, i encontró un Venerable anciano, que le dixo: anda, i dñle a esse rico, que essa paga es corta. Volvìo, i el rico le diò otros cinco sueldos. Salìo, i otra vez viò al anciano, que le dixo: dñle a esse rico, que aunte debe mas, que te pague, i si no, le sucederà un gran mal. El rico medroso le diò cien sueldos. A la noche viò el rico à Christo nuestro bien en un Tribunal terrible: se le hizo cargo de muchas culpas, i por fin le dixo el Juez: *Si aquel pobre no huviera oido por ti las Missas, esta noche quedàras sepultado en el Inferno.*

1336 Pero aun es en todo mas raro, i exemplar el suceso siguiente. Havia un noble Caballero tentado gravemente de desesperacion; i aunque le impulsò, por dictamen de Varones timoratos, en varios exercicios, no cessaba la maquina diabolica. Dièrole, por ultimo, el sano consejo, de que todos los dias oyese Missa devotamente, i que, sin duda, tendria remedio, porque en este Altísimo Sacrificio, segun el Tridentino, se logran los auxilios oportunos de Dios. Executòlo así, i se hallò muy aliviado de sus tentaciones. Estando en una Casa de Campo, le pidió licencia su Capellan para ir à un Lugar vecino, donde aquel dia celebraban una fiesta. Diòsela el Caballero con el animo de seguirle despues, i oir su Missa en el Lugar; pero haviendose ofrecido un embarazo inopinado, salìo mas tarde de lo que quisiera. Ya cerca de la poblacion encontró un rustico, à quien preguntò si podria alcanzar la Missa? Respondiòle, que no, que ya se havia acabado la ultima, i estaban en la Iglesia concluidos los Oficios. Afligiòse sumamente sin su único espiritual alivio, i viendole el rustico tan angustiado, le dixo, que no tomase pesadumbre, que si queria pagarle la Missa, que el havia oido, desde luego le cedia todo el fruto de ella. Dixo el Caballero, que si le diòle una

buenapaga, i fue al Lugar: hizo Oracion en la Iglesia, i le detuvo hasta la tarde. Volviendo à su Quinta hallio al rustico lastimosamente ahorcado en el camino, permitiendo Dios, que todas las tentaciones del Caballero se passasen al hombre ingrato, iimoníaco, q le havia voluntariamente privado, como indigno, de los celestiales frutos de la Missa.

1337 Scamos, C. H. cuidadosísimos en la santificacion de las Fiestas à imitacion de nuestro Soberano Maestro, i temamos mucho los castigos lamentables, que han tenido los transgresores, i acuerdan à cada passo las Honorias. El Apostolico S. Vicente Ferrer, predicando una vez de este assumpto, dixo claramente, que todas las plagas, desventuras, i calamidades, del Pueblo Christiano se originaban de la feísima ingratitud, i ninguna reverencia, con que se trataban los dias consagrados à Dios. *Ex fractione dici Festi venit omne malum.* En la Mística Ciudad de Dios, se queja la Reina de los Angeles, i lamenta esta prevaricacion, con palabras dignas del assumpto. Havia dicho los fines importantísimos para las almas en la institucion de los dias festivos, i quanto hizo la misma Señora, i concluyese: „ Este es el Espíritu de la Santa Iglesia, „ con que desea gobernar, i alimentar à „ sus hijos, como piadosa Madre. I yo, „ que lo soi de todos, pretendi obli- „ garlos, i atraerlos por este camino „ à la seguridad de su salvacion. Pero „ el consejo de la Serpiente infernal ha „ procurado siempre, i mas en estos in- „ felices siglos, impedir los Santos fines „ del Señor, i míos; i quando no puede „ pervertir el ordè de la Sta. Iglesia, ha- „ ce que por lo menos no se logre en la „ mayor parte de los Fieles; i que para „ muchos se convierta este beneficio en „ mayor carga para su condenacion. I el „ mismo demonio se les opondrà en el „ Tribunal de la Divina Justicia, por- „ que no solo en los dias mas Santos, „ i festivos no siguieron el Espíritu „ de la Santa Iglesia, empleandolos „ en obras de virtud, i culto del Señor

fino]

Pius 2.
in Des-
cript.
Eur.

S. Greg.
Tur. Hist.
tor. Gal.
lib. 10.
cap. 19.

Mystic.
Cana. 3.
part. fol.
439. n.
676.

finó que en tales dias cometieron mas graves culpas, como de ordinario sucede à los hombres carnales, i mudanos. Grande es, por cierto, i mui reprehensible el olvido, i desprecio, que comunmente hacen de esta verdad los hijos de la Iglesia, profanando los dias Santos, i Sagrados, en que ordinariamente se ocupan en juegos, deleites, excessos en comer, i beber con mayor desorden; i quando debian aplacar al Omnipotente, entonces irritan mas su Justicia; i en lugar de vencer à sus enemigos invisibles, quedan vencidos por ellos, dandoles este triunfo à su altiva soberbia, i malicia.

DOCUMENTO. II.

MUERTE.

Cum intraret Iesus... Sabbato, &c. Luc. cit.

1338 **L** Vego, que en el Evangelio se oye Sabado, fue na el descanso: al punto, que se percibe aquel Consejo Divino de elegir el ultimo lugar en el Convite, para quando venga el Señor, se nos intima, lo que fructuosamente quiere nuestra Santa Escuela, que meditèmos, i tengamos mui presente. O C. H! donde està el descanso del hombre nacido para fatiga, i el trabajo? En la muerte, clama la Escritura, i la razon: *Modicum plora supra mortuum, quoniam requievit... In requie mortui requiescere fac memoriam eius.* I quales el ultimo lugar, la venida del Señor, i el punto en que al alma, ò le dirà, que suba gloriosa: *Ascende.. Et erit tibi gloria*; ò le harà, que baxe con atrenta: *da huic locum... cum rubore?* O que claro se nos dice el inevitable punto de la muerte! En ella, C. H. ha de suceder lo que dice el Evangelio, i por esso es tan conveniente, que antes, que llegue, lo considerèmos, porque

de esta memoria mas, ò menos imprefa, i atendida depende mucho aquella grande contrariedad de suertes, ò confusion, ò gloria: *Erit tibi gloria.. Et cum rubore.*

1339 Cosa rarissima, i punto de la mayor admiracion! Ya palsò aquel borrar el enemigo comun la memoria de la muerte: *Nequaquam moriemini*: Ya se acabò la introducion de alexar de los vivos los sepulchros, como en la Lei Antigua, invencion, dice mi Diez, con que el enemigo pretendiò embelèsar las memorias de la muerte: *Inventionem Dæmonis fuisse existimo, ut à vivis considerationem mortis averteret*: Ya entre nosotros no tienen lugar las fantasias gentilicas, con que, o vanamente despreciaban la muerte, sin cuidar de la eternidad, como Atheistas; ò por diabolica astucia no la nombraban por su propria voz, sino con algunos modos parabolicos, que ocultassen la amargura, que ocasiona: ya no hai esto; hai un vivir tan quotidiano, como el morir: todos los dias nos encuentran los desengaños: oimos las campanas, nos sueñan los llantos, registramos cadaveres: falta el amigo, fallece el pariente, vemos las desgracias: pues como tan olvidados de lo mismo, que vemos? De muchas Doncellas Athenienses se refiere, que haviendo repentinamente perdido el juicio, frustrados varios, i exquisitos remedios, solo con traer algunos cadaveres de los que murieron en aquellos dias, i ponerlos à su vista, con el terror, i espanto volvieron à su razon. Pues si casi continuamente tenemos à la vista los cadaveres, como aun no se mejora nuestro dictamen? O què desgracia! Todo lo vemos, pero no lo conservamos: En un instante nos desengañamos; pero en otro instante nos pervertimos.

1340 Valgame Dios, decimos, que N. muriò? Què hai que fiar en la vida? En el poder? En el lucimiento? En las prendas? Todo es morir, &c. I luego? A poco rato ya se fue la muerte, se desapareciò el desengaño, cada uno vuelve à su diversion, i devanò, i todo se acabò.

Gen. 3.

Diez in Dom.

15. post Pent.

Melch. Cart. de Miss. c. 12. § 4.

Eccli. 22. 11. & c. 38. 24.

Luc. cit.

Dan. 2.
3.

Vio Nabuco quanto havia menester para su enmienda en la Estatua. I que le sucede? Lo que a nosotros con los avisos de la muerte. Oigale: *Mente confusus ignoro, quid viderim*, se le olvidò. Como así? A un hombre se le olvida, lo que le importa? Si, que lo viò, como en sueño: *Somnium vidi*. Vèn los hombres la muerte por instantes; pero la vèn como soñando, no la miran como realidad. Al punto el demonio, que es sutil, i el logro de sus antiguas experiencias lo hace mas, sabiendo lo que importa borrar de la memoria la muerte, representa al hombre, que el uno murió por esta causa, que en él no hai; por tal accidente, de que està libre; por el exceso, que a él no le sucederà, porque se entrò en un peligro, que no emprenderà él, i otras quimeras semejantes. Defengañemonos, C. H. ningun hombre muere de otro achaque, que de ser hombre, mortal, i viviente: luego que vive, i es hombre, tiene todo lo que ha menester para morir: un mismo aliento, ò introducido, ò arrojado, es vida, ò muerte: desde que se introduxo nuestro espíritu estamos pendientes para quando se ha de separar. En un sentenciado à morir por decreto publico, irrevocable, i sin apelacion, no fuera un necio, quien buscara nueva causa de la muerte? Pues este decreto, i sentencia tenemos todos los hombres: *Statutum est hominibus semel mori*: Pues que andamos quimerizando motivos, por no considerarnos incurso en este golpe inevitable?

Ad. H. b.
9. 27.

1341 En lo general estamos persuadidos, à que hemos de morir; pero es confusa, especulativa, i remota esta persuasion: no sirve para el aprovechamiento, porque dexa en el alma todo el lugar, que para la tibieza, i falta de disposicion para morir bien, quiere introducir el enemigo. En no persuadiendose el hombre à que puede morir cada instante, cada dia, cada año, i en todo tiempo; i que serà sin remedio, quando no lo juzgue el que lo juzga remoto, và perdido de la verdad, i del prove-

cho. De la verdad, porque lo es infalible contetada de todas las Escrituras. De el provecho de su alma, porque siendo así, no pone las disposiciones, que pide una buena muerte, ni la enmienda, ni el fervor, ni el ajuste de su conciencia, ni desanreda del todo los lazos, que puede haver en ella, i en summa no vive, como quien proxicamente ha de morir. O si vivieramos, como Job! Todos los dias, dice, espero la muerte: *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto donec veniat immutatio mea*. Que bien cifrado! A lo que vive llama militar, batallar, estar en campaña; pues quien se asegura, teniendo los enemigos à la vista? Todos los dias espera morir, porque aunque muerte, i vida las explicò el Evangelio en noche, i dia; i la noche natural no se introduce en el día; però en el dia de la vida se entra, sin pensarlo, la noche de la muerte: *Cunctis diebus*. No hai dia, ni espacio de los que componen, que no aguardasse Job el assalto de la muerte: *Expecto*. No hai mayor acierto: no dice, que teme, sino que aguarda, porque así se espera mejor: las prevençiones del temor son odiosas; las de el cuidado, i esperanza son mui sollicitas, sin que las dificulte el horror del ánimo caido. Por esso añade luego: Me llamaràs, Señor, i yo te responderè: *Vocabis me, & ego respondebo tibi*. O que fortuna! Responder al llamamiento de la muerte! I, no menos, tener la muerte por llamamiento de Dios? Quien puede responder bien, si no ha meditado la respuesta? I qual es la respuesta de Dios, quando llama, sino la buena vida del que ha de responder? Este es aquel enigma del mismo Patriarcha, de darle Dios peso al aire; porque siendo aire la vida, como dixò el mismo, en la misma balanza de la muerte, con que Dios llama, responde el hombre, poniendo lo que pesa su vida: *Ventus est vita mea... Qui fecit ventis pondus... Vocabis me, & respondebo tibi*.

Iob. 14.
14.

Ioa. 9.
4.

num. 15

Iob. 28.
25.

Iob. 7. 7.

1342 Con esta reflexion queda excluida de ser memoria provechosa de la muerte la que los Hermanos de la Escue-

la se pueden imaginar, que tienen, por-
que aqui se oye tal vez. Debe ser la me-
moría de la muerte, no solo un Jueves,
ni cada mes, ni cada quatro meses, ni
quando muere algun hermano, ha de ser
como Job: *Cunctis diebus*: ha de ser con
una tal continuacion, que se pueda decir
moralmente, que siempre la tenemos.
Nos hemos de ocupar en la muerte viva,
no en la muerte muerta. Parecerà impli-
cacion, i no lo es: las voces de *muerto*, i
vivo solemos estender metafóricamente
à lo que està presente, ò no: à lo que se
atiende, ò no: à lo que dà golpe, ò no lo
dà. De una cosa, que actualmente se tra-
ta, ò dice mucho, decimos: *Anda mui
vivo*. De una cosa aguda: *Es mui viva*,
&c. Pues así la muere: esta muerte,
q̃ tal vez senos dice, oímos, i aprehende-
mos es como muerta, pintada, ò en bof-
quexo: por esso no presta aquella mo-
cion, i resultas, que contiene la eficacia
de la memoria de la muerte. I como será
viva? Fomentandola con el calor de la
consideracion, abrigandola, llegando la à
nosotros, i llegando nos ella, que así nos
hiere, dà golpe, i aprovecha. La prue-
ba inmediata es el mismo Job: luego,
que dixo su memoria, se còvirtió à Dios,
le pidió perdon, implorò su misericor-
dia, que es su diestra: *Operi manuum
tuarum porriges dexteram*.

Iob. cit.

1343 Propria similitud la de un Ex-
positor: la polvora por si es una cosa fria,
i muerta, un poco de polvo, que ha sido

lodo; nada puede hacer, pero lleguesele
el fuego, què no hace? Què commo-
cion? Què estragos? Así es la muerte:
es polvo, i lodo: aplíquese el fuego de la
consideracion, que decia David, i no que-
darà torre de vanidad, engreimiento de
mundo; muralla de dificultades, ni pie-
dra de contradicciones, que todo no se
ponga por el suelo, i todo se allane, co-
mo se viò en un Borja, en un Frai Anto-
nio de Santaren de mi Religion Serafica,
en una Mariana de JESVS, que en dos
años no veia sino muertes, i armaduras
de huesos &c. *Despreciables, & inutilis
sulphureus pulvis videtur; sed, adhibi-
toigne, potentissimus est. Sic nullius ro-
boris pulvis videtur humanus; sed medi-
tatione adhibita magnas habet vires*. O
Señor amantísimo, i Maestro soberano!
Quanta ha sido la culpa de vuestros Dis-
cipulos en este punto! Otros no fueran
tan culpables en no meditar lo que han
de ser: pero nosotros, lo que ya somos
en frasse de S. Pablo, ya muertos: *Mortui
enim estis*, porque los suponía mortifica-
dos, separados del mundo, i aun de si
mismos en los bienes del cuerpo, de el
apetito, i de la tierra, que es lo que hará
la muerte, aunque no queramos. Nuestra
vida està en Vos, dulcísimo Maestro, ò
Vos sois nuestra vida: como no hemos
muerto à todo lo que no sois Vos? A la
la vida antigua? A la vida del mundo?

Pf. 38.4

In Chro.
Min.

In vit.

Barrad.
t. 2. lib.
7. c. 25.

AdColl.
3. 3. 4.

Pesanos, Señor, tened miseri-
cordia, &c.





DIA XXXIII.

DOMIN. XVII. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

DILIGES DOMINUM DEVM TVVM.

Matth. 22. 37.



CONSIDERA, CHRISTIANO, LA BENIGNIDAD de tu Soberano Maestro, pues todo el cumplimiento de su Santísima Lei se cifra en amarle: haslo así con todo el corazón, con toda el alma, con todas tus fuerzas, pues es tan grande interés tuyo; i pues todo se lo debes, nada te lo impida: dile con todo afecto: *Diligam te, Domine, fortitudo mea.* Psalm. 17.2.

Amarète, Dios mio, i mi fortaleza.

Considera la bondad de tu Dios, que siendo su grandeza infinita, i tu una criatura tan vil, desea que le ames, i te pone precepto para esto: pues como no sales de ti, viendo esta misericordia, que quiere dignarse, i permitir, que le ames? Advierte, que el mejor modo de amarle es amarle sin modo, i sin limite (como él lo ha hecho contigo, hasta ponerse en una Cruz por tu amor) amandole solo por amarle, i porque es digno de ser amado. Mira quan al rebes lo has hecho, despreciándole à él, i poniendo tu amor desordenadamente en las criaturas, i repara, que (como dice el Apostol) no havrà virtud, que te sirva de nada, si te falta el amor. O amabilísimo Señor! Ay miserable de mi, que nunca os he amado como debo! Perdonad, Dios mio, mi ingratitud, que ya estoi deseoso de llegarme à Vos, que sois fuente del amor. Sedienta está mi alma de Vos: quando, Señor, será el dia, que esté en vuestra divina presencia, amandoos para siempre? *Sitivit anima mea ad Deum fontem vivum.* Psalm. 41. 3.

Con:

Considera tambien, q̄ debes amar à Dios en tus proximos, teniendo el mismo amor, que à ti mismo. Imita, quan lexos has estado de cumplirlo, pues ni has sentido sus trabajos, como los tuyos, ni ayudadoles, ni aun compadecidote de ellos; antes en vez de compasión, les havrás pagado con indignacion, i murmuracion. Quantas veces has dexado de socorrer al pobre, de acudir al enfermo, de ayudar à la viuda, è intervenir por el desvalido? A quantos has escandalizado con tus obras, i tus palabras? Quantas veces te has antepuesto à tus iguales, despreciado à los menores, i lisongeado vanamente à los mayores? A quantos has aborrecido, i perseguido? O amantissimo JESVS! Pobre de mi, que nunca amè à mis proximos, como Vos quereis, que los amè. Nò me castigueis, como merecen mis culpas. Desde oy propongo amarlos por Vos, i à Vos por ellos. Ayudeme vuestra poderosa mano, que para siempre elijo vuestros Mandamientos: *Fiat manus tua, ut salvet me: quoniam mandata tua elegi.* Psalm. 118. 173.

JACULATORIAS.

O Amabilissimo Señor! Solo Vos sois digno del amor de todas las criaturas! Fuera de Vos, i sin Vos, què se puede amar?

O si vuestra infinita bondad me tuviera captivo, i encadenado con las cadenas de vuestro amor! O dulces cadenas! O suaves ataduras! Dichosissima alma, la que no se puede desatar de Vos!

Como nuestras almas, amantissimo Dueño suyo, pueden hallarse fuera de Vos? Como todos nuestros suspiros, ansias, fervores, i deseos no van à Vos, unico bien, delicias, descanso, esperanza, i vida eterna de las almas? Como no miran vuestra infinita hermosura, inmensa perfeccion, innumerables beneficios, i su unica felicidad? O ingratitud indecible! O monstruosidad imponderable! O ceguedad de la culpa! Pero ya, Señor, arrepentidos, i lavados con vuestras lagrymas, veremos con vista clara lo que os debemos, i hemos faltado: pecamos, Señor, tened misericordia de nosotros: pesanos de haver dexado nuestro tesoro, Padre, hermano, i todo nuestro bien: ya no mas pecar: misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

DILIGES DOMINUM DEUM TVVM EX TOTO

corde tuo, &c. Hoc est maximum, & primum mandatum.

Matth. 22. 37. 38.

1344



O SE HAN
de buscar
males, C.H.

porque de
ellos vergã
bienes, por-
que la bon-

dad de lo segundo no puede calificar la malicia de lo primero. Pero si los males sucedieran, sin buscarlos, ni cooperar à ellos, nos debieramos alegrar mucho de el bien, ocasionandolo el mal. Tenemos exemplar en el Evangelio, donde confundidos los Sadduceos por el Divino Maestro, volvieron los Fariseos à tentarle, persistiendo ciegos en negarse à los rayos de su eterna sabiduria, i en el blasfemo, i temerario pensamiento de enlazarle en argumentos maliciosos, i sofisticos. Para esto induxeron à un Doctor de la Lei, reputado entre ellos por sabio, para que preguntasse al Señor; qual era el Mandamiento grande de la Lei? Respondiò JESVS: El mandato de la Lei, no solo grande, sino maximo, i primero, en orden, i dignidad, es este: Amaràs à Dios de todo tu corazon, en toda tu alma, i en toda tu mente: *Diliges Dominum Deum tuum, ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua, hoc est maximum, & primum mandatum.* Ya vemos la dulzura de estas voces ocasionada de las amarguras de la invidia, i la enseñanza mas solida aplicada à los mas inveterados, i maliciosos errores.

1345 Esta leccion, C.H. es el todo

de la Escuela Christiana, la que, sabida, nada se ignora, i la que, ignorada, nada se sabe. Es la plenitud de la Lei, cumbre de la perfeccion, i raiz de todas las virtudes. Es la que sola basta, porque no puede estar sola, sin tener à todas las demas. Todo quanto bueno, i agradable à Dios se ha visto en el mundo; i se verá, todo ha nacido del amor de Dios. Esta es la leccion maxima, que nos ensena Dios, los Santos, la Escritura, i la Iglesia: la que claman el Cielo, i la tierra al corazón desembarazado. Esta es la perfeccion, ciencia, i virtud, que ha de ser el todo de la Patria por eternidades, donde todo será amar à Dios: se acabò la fè, terminò la esperanza, no es menester la humildad, sobra la paciencia, no tienen lugar la pobreza, mortificacion, &c. porque todo se cifra perfectissimamente en amar à Dios: *Numquam excedit.* Así respondió un Varon Santo à un hombre cercano à la muerte; que deseaba lograr el tiempo: què harè? En què me ocuparè? Què obra, què empleo? *Ama à Dios,* le dixo, *i tuyo es el Cielo.* Todas las obras de Dios para nosotros han sido amor, i la ultima, que por su Unigenito hizo, i tantas veces alegaba, i prometia, fue darnos al Espiritu Santo, amor infinito, i fuente del nuestro: luego en mandar, que le amemos, nos pide lo que nos dà. Es así, i esta es la alhaja preciosissima, en que quiso Dios le pagaramos, tuvieramos semejanza, i el consuelo, de que habemos con Dios, lo que Dios hace con nosotros. Dirè, pues, algo de este amor

1. Ad
Cor. 13.

8.

Apud
Drexel.

1. 1. fol.
937. S.

7.

S. Bern.
serm 83
in Cant.
num. 4.
& inde.

en

en comun , i despues de como lo pide Dios, i tengo dividido mi discurso.

1346 Lo primero es el amor: *Diliges Dominum Deum tuum*. Esto es en lo que podèmos corresponderà Dios. Es digno de reparo: Dios nos perdona, i no hai què perdonarle: Dios nos hace ricos, i no le podemos enriquecer: nos cria, i no le podemos dár sèr: nos alimenta, i no le podèmos conservar: pues què podèmos hacer por Dios, en que igualemos, i correspondàmos lo que hace por nosotros? Vnicamente el amarle, i esto es lo que quiere, que por esso en todas las demàs fortunas, i condiciones de mundo hizo à los hombres desiguales, ricos, pobres, feos, hermosos, grandes, pequeños, sabios, necios, nobles, plebeyos; i solo nos igualò en la facultad, i facilidad de poder amarle, en que nos hizo uniformemente poderosos. No quiere Dios de nosotros determinadamente las riquezas, porque no quisiera à los pobres; no la hermosura, porque no quisiera à los feos; no la Religion, porque no quisiera al Secular; no la soledad, porque no quisiera al Ciudadano; i assi, en todos los demàs estados, diferencias, i modos de servir à Dios: no quiere determinada, i precisamente lo uno, porque dexàra de querer lo otro. Pues què quiere ciertamente de nosotros, de tal forma, que no puede querer al que no lo tuviere? El amor, en que quiso, que todos tuvieramos el mismo poder de tenerle, i adquirirle: *In re tamen necessaria omnes aequales fecit, scilicet, in potestate diligendi illum*.

1347 Ni hai razon alguna imaginable para dar nuestro amor, q no se halle excelentissimamente en Dios. Si por justicia, i debito rigoroso; à quien se debe nuestro amor, como al que todo se lo debemos? Si por agradecimiento; à quien reconocemos mayores beneficios? Si por amistad, donde puede haver amor mas verdadero, que el de Dios à las almas? Si por merecimiento; donde estàn todas las razones de summa bondad, hermosura, santidad, i excelencia? Si por interès; quien nos promete mas, que

el que nos assegura eternamente à si mismo, i consigo infinita gloria? Si por gracia, i voluntariamente: en què mas dignamente empleado nuestro amor? Si ultimamente por fuerza, i violencia; quien tiene mas imperio para mandarnos, i castigarnos, sino le obedecemos, i le amamos? Quien puede desembainar el rayo de la censura, que publicò por su Apostol: el que no ama à nuestro Señor Jesu-Christo Dios verdadero, sea excomulgado: *Si quis non amat Dominum nostrum Iesum Christum, sit anathema?*

1348 Què excusa podrán tener las almas, especialmente las mas consideradas, i abstraidas de los enredos del mundo, que no aman con todas veras à Dios? Oigale la razon del mismo Dios quitando toda la dificultad, quando mandò, que le amassemos: este mandamiento, dice, no es sobre tus fuerzas, ni para tenerlo es menester, que te fatigues, ni que subas al Cielo, ni que peregrines, ni que emprendas, lo que no alcanzas: dentro de ti, i en ti mismo està toda la costa para executarlo: *Mandatum hoc... non supra te est, neque procul positum... sed juxta te est valde in ore tuo, & in corde tuo, ut facias illud*. Dentro del alma està toda la fabrica del amor: la voluntad, que ama; i el entendimiento, que considera los muchos motivos, i obligaciones de amar à Dios, sin que para esto se necesite de ciencia, ingenio sutil, argumentos, noticias raras, &c. porque para ello todos pueden, como todos deben.

1349 Admirable suceso el que pasó entre mi Serafico Doctor S. Buenaventura, i el Santo Fr. Gil, Compañero de mi Padre San Francisco. Vivía Frai Gil en Perosa, i passaba por alli visitando el Serafico Doctor, ya General de la Orden, cuya fama de santidad, i letras era muy notoria. Dixole Frai Gil: *Padre, muchos favores, i dones de su gracia, i sabiduria te ha comunicado Dios: i nosotros, los que somos simples idiotas, què haremos para salvarnos?* Respondió San Buenaventura: *Aunque Dios no haya hecho al alma otra*

1. Ad.
Cor. 16.

22.

Deuter.
30. á n.
11. ad
14.

Annal.
Minor.
ad anno
1262. n.
14.

Diez
hic.

gracia, sino la de poderle amar de todo corazón, con essa le basta, i no ha menester mas. Replico el Santo Frai Gil: Pero podi à una criatura ignorante, i sencilla amar à Dios, como un hombre sabio? Respondió San Buenaventura: *Puede una simple viejecita amar à Dios tanto, i aun mas, que un gran Doctor en Theologia.* Entonces Frai Gil arrebatado, i fervoroso, mirando à la Ciudad, dixo en altas voces: *Simples viejecitas, pobres, i sencillas, amad à Dios de todo corazón, i podreis ser mayores en sus ojos, que Frai Buenaventura, Doctor celebre, i Maestro tan afamado,* i diciendo estas palabras se quedó en un éxtasis elevado por espacio de tres horas, à vista del General, que miraba mas claramente, que muchos, en aquel corazón amante el *verbi gratia* de su misma doctrina.

1350 Tiernísima, i estupenda maravilla, para nuestra emulacion, la que refieren Autores graves. Havia una virgen devota de edad de catotce años, que desde los siete havia permanecido pidiendo à la Reina de los Angeles, que le mostrara à su Dulcísimo Hijo. Vna noche de Navidad estaba en su Oratorio con grandes ansias en esta peticion, i le apareció la Madre de las misericordias cumpliendole su deseo. Mostròle à su Divino Niño, diciendole, que jugara, i se entretuviera con él. Dixole el Niño: *Me amas?* Respondió la Doncella: *Si te amo de veras.* Dixole el Niño: *Quanto me amas?* Respondió ella: *Mas que à mi cuerpo.* Dixole el Niño: *Me amas?* Respondió ella: *Mas que à mi corazón.* Réplicò el Niño: *Quanto me amas mas, que à tu corazón?* Respondió ella: *Yo no lo sé; pero digalo el mismo corazón,* i al mismo punto se le rompió de amor el corazón, i perdió la vida, entonando el Coro de los Angeles grande harmonia, i llevandose MARIA Santísima su alma al Cielo. A la musica, i celestial fragancia concurrió la familia, i con divino impulso le abrieron el pecho, i hallaron el corazón dividido, i en él escrito con letras de oro este afecto amoroso: *Diligite plusquam me, quia*

tú creasti, redimisti, dotasti me, amòte mas que à mi. porque me criaste, me redemiste, i me dotaste. De la misma naturaleza, que nosotros, era esta dichosa criatura; las prendas al amado no podian ser mayores: la gracia, i luz nos aguarda: pues què vagueamos fuera del centro unico de nuestro amor? *Dilige Dominum Deum tuum.*

1351 Lo segundo, que hemos de considerar, es el como de este amor, i este lo cifò el Divino Maestro en tres clausulas expreesivas de la misma sentencia, que es, ser este amor à Dios de el todo, i que sea el empleo de todas las fuerzas, vigor, i actividad de nuestra alma: *Ex toto corde tuo, & in tota anima tua, & in tota mente tua.* Pero este ser del todo, i sobre todo, se puede entender de tres modos, en cuya ampliacion se verá mas bien su precocidad. El primero es *comparativamente*; de forma, que ninguna parte, aun lo minimo de nuestro corazón, i voluntad pongamos en cosa contraria à Dios: *Vt nulum cordis, aut voluntatis tue partem des idolo, aut rei Deo contrarie.* Es inteligencia precisa, porque en cosas repugnantes, si se tiene la una, se destruye la otra: Luz, i tinieblas, Dios, i maldad no se pueden unir: para que todo el corazón sea de Dios, nada se ha de amar malo. Este fue el argumento de el casto Joseph: todo quanto hai en casa, dice à su Señora, lo ha puesto mi Señor en mi mano, menos à ti: luego no puedo en ti algo, si tengo fidelidad à él: de lo demás puedo usar, porque así lo quiere: de ti no puedo, porque no quiere; i si yo quiero, pierdo à mi Señor, i à todo lo demás: *Quomodo ergo possum hoc malum facere?* Lo mismo es en nuestro amor, lo quiere Dios, prohibiendo solo querer lo malo: luego lo minimo, que queramos de lo malo, ya nos oponemos à lo que Dios quiere, i no podemos querer finamente à Dios.

1352 Pero se contentarán con esto las almas finas, los discípulos de la Escuela? En verdad, que à uno, que quería entrar en ella, le dixo mas el Señor: que

Turlot.
Thes.
Doctr.
part. 3.
fol. 370.

Turlcit.

Gen. 39.
9.

que aun las cosas, que licitamente tenia, havia de renunciar, para llegar à la perfeccion: *Si vis perfectus esse. vende omnia, quæ habes.* Otra vez promulgò el vando universal, que la renuncia de todo lo que se tenia, era antecedente preciso de ser discipulo suyo: *Nisi quis renuntiaverit omnibus, quæ possidet, non potest meus esse discipulus.* No siempre puede ser en la execucion esta renuncia, pero en el afecto, i para el mayor amor à Dios, debe ser siempre, como por la fineza del amor lo executaron los Santos.

Mat. 19
21.

Luc. 14
33.

In vit.

In vit.

Turl. cit.

S. Bern.

serm 11

in Cant.

num. 7.

La Venerable Michaelina, hija de mi Serafico Padre, tenia un solo hijo, à quien queria tiernamente; i pidió à Dios, si era servido, que se lo llevase, para tener todo su amor en su Magestad, sin dividirlo aun con quien, segun Dios, debia amar. Cumpliòle Dios la perfeccion de su deseo: Muriò el hijo, i el Señor premiò à la Madre con que jamás pudiesse lo minimo de su amor en cosa alguna fuera de Dios. Así lo executò mi Santa Isabel de Vngria, pidiendo à Dios, que aun el amor especial, que tenia à sus hijos, se lo quitasse, para solo querer à quien quiere todo el amor. Santa Catalina de Sena pidió à Dios, que le mudasse, ò renovasse el corazon, de modo, que del todo, i sin la minima distraccion le amasse. Entonces sucediò aquel estupendo prodigio de parecerle à la Santa, que Dios le havia quitado el corazon, i despues de algunos dias dadole otro, en que lograbalo que deseò; pues experimentaba tanta pureza, humildad, i candidez, como se pudiera hallar en un niño de quatro, ò cinco años: *Ac si quatuor, aut quinque annorum infans exiit esset.*

1353 Pusose à considerar San Anselmo la infinita bondad de Dios en havernos querido redimir por su Vnigenito humanado; i suponiendo, como gran Theologo, que podia haver otros de librarnos del pecado, pregunta; qual seria la causa? Muchas razones puede haver, pero la del Santo es del proposito: Dios es mui zeloso: la redempcion es grandissimo beneficio; i por lo mismo al que nos redimiese haviamos de amar mucho,

Asi? Pues estimo yo, dice Dios, quiero, i zelo tanto, que las almas del todo, i solo me amen, que no quiero dividir su amor: el mismo, que las criò, i conserva, ha de ser el que las redima; i aunque sea de tanta costa el padecer, tengo el logro de ser unicamente amado: *Nè amorem divideres, idem tibi factus est Creator, & Redemptor.*

1354 El segundo modo de amar à Dios de todo corazon es *finalmente*, ò como ultimo fin; esto es, que todo lo que queremos, i deseamos, ò en nosotros, ò en todas las criaturas, se dirija, i encamine al mismo Dios, como summo bien. por cuyo amor las tenemos, usamos, i queremos: *Deum amare tamquam ultimum finem nostrum.* Esta es la frase repetidissima de la Escritura *por la gloria de Dios, por la honra, i exaltacion de su Nombre*, porque es el realce, i corona, aun del mismo amor, que Dios nos tiene, i sus indecibles misericordias. Así lo entendia David amante fino: pedia el favor de Dios, i el bien de su Pueblo, i solo dice el motivo, i fin de la gloria de Dios, porque sabia, que tener este fin en todas las cosas, es la llave maestra de los favores de Dios, i la mayor fineza de su amor: *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam.* Lo mismo fue Moises, dando gracias por el milagro asombroso de el passo del Mar bermejo: *Cantemus Domino.* I por què? porque se ha exaltado, i engrandecido su gloria: *Gloriose enim magnificatus est.* O què bien! El Pueblo libre, los enemigos muertos; pero todo esto es menos: lo que hai que cantar es la gloria de Dios: quiere Moises, i queramos nosotros, los bienes, i favores; pero sea ultimamente, porque sea Dios glorificado: *Gloriose enim magnificatus est.*

1355 Este modo de amar à Dios fue el que solemnisimamente, i por excelencia se viò en el Gran Patriarca San Ignacio de Loyola, quedando por glorioso timbre suyo la mayor gloria de Dios. Aun desde el Cielo lo manifestò en un suceso tiernissimo. En el mismo año, que se canonizò el Santo, estaba en

Apu.
Quen.
hic.

Psf. 113.
1. post 8.

Exod.
15. 1.

va una Monja Clarissa paralytica, que movida de la devocion, i fervores, que resonaban al Santo, le hizo dos Novenas, implorando su Patrocinio para la sanidad. Acabadas, sintió repentinamente, que le tocaban en la cabeza, i vió al Santo, quien le dixo, que la sanaria; pero que se curara ella de ciertas imperfecciones. Llegó el dia, en que se celebraban las Fiestas en aquella Ciudad: estaba ya moribunda: quedóse en un extasis: en el vió una Iglesia, i Altar muy adornado, i al Santo revestido para celebrar. Oyó la Misa, i al bendecir el Santo al Pueblo, le dixo: *A mayor gloria de Dios, queda sana;* i al punto se desapareció toda la vision, i se halló con perfecta salud.

Hautin.
n. 1079.

1356 El tercero, i ultimo modo de amar a Dios del todo es *apreciativamente*, que todo lo tengamos en menos, que à Dios, i contiguientemente, que por no perder à Dios, si se ofreciese, lo perdamos todo. Así lo han practicado desde el principio del mundo, quantos de veras amaron à Dios, ó en la perdida de los bienes, ó en el sufrimiento de los males. A todo quanto hai, i puede haver, tuvieron por menos, que a Dios, i por esso, no solo como finos, sino como racionales, perdieron gustosos todas las cosas, por no perder à Dios. Como el amor no tiene termino, i siempre desea mas: como obra cosas grandes, si es; i no es, sino las obra; de aqui nació aquel proposito arduo de la Serafica Madre Santa Teresa de JESVS de hacer, i llevar lo que conociese mejor, i mas del gusto de Dios. Siempre que por algo de nuestra comodidad, i gusto, dexamos algo del de Dios, nos oponemos à la fineza de este amor. Ni vale la replica, de que con lo que no es malo no se pierde à Dios; porque hai muchos modos de perderle. Las almas, que quieren amar finamente, los especiales discipulos de JESVS, en nada le han de perder.

Eccles.
in offic.

1357 Retrato de un discipulo de la Escuela fue aquel Siervo, que guardó el talento por no perderlo. Es cierto, que no defraudó absolutamente al Señor, no

le faltó à la fidelidad, i Justicia, pues le conservó su moneda. Pues como le castiga? Porque faltó al especial mandado, que comerciara con ella. *Negotiamini, dum venio.* No dexó el dinero en depósito, que así cumpliera con guardarlos: dexólo en ganancias, i para logro, i eso es lo que le castiga, no lo principal, sino lo ganancial, i accessorio. A nosotros ha de ser así: no solo tenemos el cargo de el principal de la lei: sino de las ganancias en las virtudes; i à esta cuenta havremos por fin perdido, todo lo que voluntariamente no huvieramos ganado. Todo lo que, pudiendo, no hemos adelantado en la oracion, penitencia, pureza de corazon, buen exemplo, frecuencia de Sacramentos, i demas comercio espiritual; todo ha sido esconder el talento en la tierra de la floxedad. Al que amanada es difícil: don le hai amor, no hai trabajo: pues que parámos, si hai amor? Ya se le dixo à la V. M. Maria de la Antigua, que la culpa del que fue echado de las bodas, no fue solo no tener la vestidura del amor, sino el no procurarla: Estarse sentado quando debia caminar, i dar pasos para lograrla. Caminemos nosotros, que así aseguraremos la gracia, &c.

Luc. 19
13.

S. Bern.
in Dom.
Palmar.
serm. 1.

In vit.
lib. 6. c. 1

DOCUMENTO. I.

*DILIGES DOMINUM
Deum tuum ex toto corde
tuo, &c. Matth. 22. 35.*

1358 **S**iendo acto de justicia (C.H.) debido à Dios el amor de la criatura, como à su Criador, i Señor unico, i verdadero: un sèr eterno, infinito en perfecciones, i atributos, la misma santidad, el summo bien, el que dió sèr à todo lo criado, i sin necessitar dello lo sustenta, i gobierna: la hermosura consummada sin macula, ni defecto, inmenso en amor, verdadero en palabras, i fidelissimo en promessas; i ultimamente el que humanado dió su misma vida por

por nuestro bien, como deberá ser nuestro amor? Pero es gran dolor, que con tanto motivo, la mayor conveniencia, i summa facilidad, seamos tan tibios en este amor! Claro está, que si lo huviera, o no huviera tibiezas, o si tal vez descaecieramos algo, recompensara la nueva diligencia lo que huvieramos perdido. Pero si à VV.CC. preguntamos, si aman à Dios? Responderan, que sí; i si queremos saber, en que grado, o quanto es este amor? Diran casi lo mismo, que el Evangelio; pero yo quiero convencer claramente, que no es Evangelio, i que es engaño. Ya dixo San Ambrosio, que el impetu ardiente del amor era mui parecido al de la calentura; à que

*S. Amb.
lib. 4. in
c. 4. Luc.
Cant. 2.
5.*

*Mystic.
Cind. 1.
p. n. 5 27*

aludiò la Esposa: *Nec minorem febrim amoris esse dixerim, quam caloris... amoris languo.* I quando hai duda, si un enfermo tiene calentura, i que grado es, quales el indice cierto? Ya se sabe, el pulso. I qual es el pulso del amor? Hai muchos, i los dixo divinamente la misma Madre del amor hermoso à su Sierva, i discipula Maria de JESVS: *I para que entiendas (dice) como debes amar à Dios con la perfeccion, que desees, estas serán como señales, i efectos del amor, si le tienes perfecto, i verdadero.* Sigo por puntos los de MARIA Santísima.

*Diez
Domin.
Pent.*

*Jerem.
2. 32.*

1359 El primero: *Si meditas, i piensas en Dios continuamente.* Por la viveza de la memoria se mide la del amor: *Mensura amoris est memoria.* Mire cada uno en si, como nunca olvida lo que siempre quiere, porque su mismo afecto se lo pone presente, i à la vista: *Quod multum diligimus, semper ob oculos habemus.* Por esso contraponia Dios el olvido de su Pueblo, por no amarlo, à la memoria, que una virgen hermosa tiene de sus adornos, i preciosidades, porque las ama: *Numquid obliviscetur virgo ornamentis suis?* *Populus vero meus oblitus est mei diebus innumeris.* Así la amante Magdalena, ni entre suspiros, ni entre Angeles, ni entre apariciones diversas, dexaba de buscar à su amado, porque alli tenia fixa su memoria: *Quod à suo corde nec ad mo-*

mentum recedere potest, que dixo San Bernardo. Ya qualquiera de nosotros podrá pullarse: si hai olvido, si hai frecuentes distracciones; si las cosas exteriores nos ocupan la atencion; si aun estando en las de Dios se nos va el interior à cosas inútiles, malo está el pulso: poco amor porque está mui descaecida la memoria.

*S. Bern.
serm. 7.
in Cant.
n. 8.*

1360 Et segundo pulso: *Si cumples tus Mandamientos, i consejos sin tedio, ni disgusto.* No hai cosa mas cierta: el fruto dice el arbol, i las obras el amor. Así dixeron el de Jacob à Rachel los catorce años de Soles, i nieves. Es confluente al amor fino, decia San Bernardo, obrar cosas grandes, i parecerle pequeñas: *Operari magna, & reputare parva;* muchas, i parecerle pocas: *Operari multa, & reputare pauca;* mucho tiempo, i parecerle mui breve: *Operari diu, & reputare breve.* No se puede componer el amor ferviente, i la tibieza en las obras, porque ellas son el medio de conseguir el gusto del amado, i à el mismo. La alma, que ama de veras, siempre desea, i obra, i todo le parece poco, i así va de menos à mas en el amor, porque lo mismo, que hace, es incentivo para hacer mas. I si à nosotros, lo poco que hacemos, nos parece muchísimo, que será? Que está malo el pulso del amor.

*Gen. 29.
20.*

1361 El tercero pulso: *Si temes ofenderle, si ofendido, sollicitas luego aplacarle: si te dueles, de que sea ofendido.* Es clarísimo: No se pierde sin dolor, lo que se ama, i posee con deleite. Por esso Job no hizo extremos de dolor hasta que perdió los hijos porque alli tenia todo su amor: *Tunc surrexit Job, & scidit vestimenta sua.* Del mismo aprecio de el bien amado, que en el amor se incluye, se origina infaliblemente en su pérdida, i aun en su ausencia, un intimo dolor, i un deseo eficaz de nuevamente buscarlo, tenerlo, i asegurarlo. Quanto hizo la Esposa! I nosotros, C. H. Doi, que por su gracia no perdamos al amado: pero de el amado perdemos mucho con frecuencia. Perdemos de su cercanía, intimad,

*Iob. 1.
20.
S. Bern.
serm. 51.
n. 1. &
3.
Cant. 3.*

dos, en que debíamos tenerle: le tenemos en el exercicio de las virtudes, i en mas fervor le tenemos mas. Le tenemos como castos, obedientes, pacientes, promptos al Oratorio, puntuales al recogimiento, negados à lo mundano: todos son lazos: qualquiera, en que afloremos, se nos desprende el bien, como lo teníamos. Ahora es el pulso: sentimos, lloramos, nos dolemos, i procuramos resarcirlo con mas empeño? Ardiente es el amor; pero si poco sentimos, i dolemos, poco amamos.

1362 El quinto pulso: *Si te alegras, que todas las criaturas le sirvan... si amas lo q. él ama, i aborreces lo que él aborrece: si procuras traer à todos à su amistad, i gracia.* O que legitima señal del amor de Dios! Este pulso era el de San Pablo, que en el mal de las almas enfermaba, en los escandalos ardia, i deseaba ser anatematizado por sus hermanos. Al desconcierto de este pulso reprehendió el Maestro de la vida en sus Apostoles. Por esto daba la Esposa tantas señas del Amado, para que todas las almas le buscasen. Aquellas puertas de oliva, por donde se entraba al antiguo Sagrado Oraculo, era esta misericordia solícita de las almas. Añ Seneca dixo admirablemente: amaràs à Dios, si lo imitas en aprovechar à todos: *Deum amabis, si in hoc ipsum imitaberis, ut velis omnibus prodesse.* Este es el oleo derramado del Esposo, por el qual se mueven las almas à su amor, Este es el mandato à cada uno del alma de su hermano, para el consejo, la paciencia, la correccion, el ruego, el exemplo, &c. Què no han hecho los Santos por esta causa? Què obras? Què ansias? Què trabajos? De el Monge Serapion se sabe, que conolido de las almas de los Idolatras de un Lugar, entrò à predicarles la vida eterna; pero siendo cruelmente repellido, se vendió à uno principal, i con la continuacion de su trato, enseñanzas, i prodigios, se convirtió toda la familia: entonces le diò su dinero, i se vendió à otro, i haciendo lo mismo, à precio de su libertad, i duros trabajos, se convirtieron todos. Què

hacia mi San Diego por las culpas, i defectos de los otros? Castigarle rigorosamente para alcanzarles perdon, i gracia: *Visus pro culpis, & negligentis aliorum severa se castigatione punire.*

1363 El quinto pulso: *Si le pides con confianza: si recibes con agradecimiento sus beneficios, si los conviertes en su honra, i gloria.* La confianza es compañera inseparable de la fineza del amor. Por esto decia Joseph, ya conocido, à sus hermanos: llegaos à mi, i no temais: como amemos, no temeremos: *Accedite ad me; nolite pavere.* Quanto confió Moises? Porque amaba mucho. Pues de la misma forma promete Dios à Josué, que ha de estar con él, como con Moises, i así está con todos los que de veras le aman: *Sicut fui cum Moise, ita ero tecum.* El Apostol Santiago decia, que havíamos de pedir à Dios sin duda, ni recelo: *Nihil hæsitans,* porque el amor pone esta seguridad, no presumiendo que puede ofender à aquel, cuyo gusto ama, i cuius dones desea. I aun mas claro el Evangelista amado, que endió tanto de amor: Si nuestro corazon no nos reprehendiere, tenemos confianza, i todo lo que pidieremos, conseguiremos: *Si cor nostrum non reprehenderit nos, fiduciam habemus ad Deum, & quidquid petierimus, accipiemus ab eo.* I quando no acusa el corazon? Quando de veras ama; porque el amor, decia la Maestra de esta ciencia, *Mystic. quando es robusto, i encendido... no confiente macula en la voluntad; i luego las cit. num. purifica, i consume todas. &c.* Los beneficios recibe quien ama, como me- S. Bern. dios para amar mas, i obligar con su buen uso al amado, pues todo lo que desea ardientemente es esso mismo, i así si lo ponía David como antecedente para darse mas à Dios, quanto havia Dios dado à su alma: *Convertere anima mea in requiem tuam, quia Dominus benefecit tibi.*

1364 El sexto, i ultimo pulso es: *Si deseas, i trabajas por extinguir en ti misma los movimientos de las pasiones, que te retardan, ò impiden el afecto amoroso.*

rofo; i obras de las virtudes. Es el amor de naturaleza de fuego, que ni permite ociosidad, ni puede consentir cola estraña, que no la queme, i consume. Aquel fuego de el Altar dice claramente esta propiedad: era fuego divino, como lo es la caridad infusa; pero continuamente alimentado, i cuidado del Sacerdote, i sin esta aplicacion, no serviria: *Quem nutrit Sacerdos subiciens ligna manet per singulos dies.* O feliz alma la que vive con este quotidiano desvelo! Què todos los dias entra en su corazon, i reconoce toda la leña, las aristas, i pajillas de pasiones, refabios, inclinaciones, descuidos; i todo lo aplica a la hoguera del amor divino, para que todo se consume, i purifique el interior. Sea asì, i por estas señales conoscamos, si en nosotros hai este fomento de el amor, para que enmendemos lo remisso, &c.

DOCUMENTO II.

DILIGES DOMINUM

Deum tuum... secundum autem simile est huic diliges proximum tuum, sicut te ipsum. Matth. 22. 37. 39.

1365 **U**N grande documento, C.H. preguntan hoy à JESVS, como Maestro: *Magister*, i desde luego este titulo, en que somos tan interesados, llama la atencion de su santa Escuela. Qual es, dicen, el mandato grande de la Ley: *Quod est mandatum magnum in Lege?* Respondió el Maestro Divino, diciendo: El amor de Dios de todo corazon, i afirmando, que no solo era grande, sino maximo, i primero: *Maximum, & primum mandatum.* I luego prosiguió: El segundo es semejante à este: amarás à tu proximo, como à ti mismo: *Secundum autem simile est huic: diliges proximum tuum, sicut te ipsum.* I ya se ofre-

ce el reparo: Si lo que preguntan al Señor, es por el mandamiento primero, para què añade este segundo? Por muchas razones convenientísimas: Eljotres, que serán particion de mi discurso, i darán importantes moralidades.

1366 La primera: quiso el Maestro divino, al passo que consultaba con la verdad sus enemigos, enseñar à sus hijos, i discipulos, como decia S. Bernardo: *Sic consultavit adversarios, ut parvulos erudiret.* Quiso desde luego mostrar en la doctrina, i palabras, lo que decia la Esposa, que con ella havia hecho, ordenarle al amor: *Ordinavit in me Charitatem.* Pero esto habiendo los Fariseos, como hijos de los hombres, diminuido la verdad, llamando solo al precepto del amor grande, le llamó JE. SVS maximo, para que conocieran, que havia en el mas de lo que discurrían; i lo declaró con decirle primero, llamando su cuidado al segundo, con quien lo debían ordenar: *Ordinavit.. secundum autem.*

1367 I qual es el orden del amor, que quiere el Maestro Divino, que entendamos, i guardemos? Oigamoslo à la Madre del mismo amor: „ El orden de esta virtud es amar primero à „ Dios, que es sobre la criatura, i luego amarle ella à sí misma, i tràs de „ sí, amar lo que està cerca de sí, „ que es su proximo. A Dios se ha de „ amar con todo el entendimiento sin „ engaño, con toda la voluntad sin do- „ lo, ni division, con toda la mente sin „ olvido, con todas las fuerzas sin remission, sin tibicza, sin negligencia. El motivo, que tiene la caridad „ para amar à Dios, i todo lo demàs, „ à que se estiende, es el mismo Dios, „ porque debe ser amado por sí mismo, que es summo bien infinitamente perfecto, i Santo. I amando à „ Dios con este motivo, es consiguien- „ te, que la criatura se ame à sí misma, i al proximo, como à sí misma; „ porque ella, i su proximo no son suyos, tanto como son del Señor, de cuya participacion reciben el ser, la vida,

S Bern. Serm. 97. de Div.n.2 Cant. 2. 4. Ps. 111.2

Mystic. Cind. cit.num. 529.

da, i movimiento: i quien de verdad ama à Dios por quien es, ama tambien à todo lo que es de Dios, i tiene alguna participacion de su bondad. Por esto la caridad mira al proximo como obra, i participacion de Dios; i no hace diferencia entre amigo, i enemigo: porque solo mira lo que tienen de Dios, i que son cosa suya; i no atiende esta virtud à lo que tiene la criatura de amigo, ò enemigo; de bienhechor, ò malhechor: solo diferencia entre quien tiene mas, ò menos participacion de la bondad infinita del Altissimo, i con el debido orden los ama à todos en Dios, i por Dios.

1368 Todo lo demàs, que aman las criaturas por otros fines, i motivos, i esperando algun interese, i comodidad, ò retorno; ò lo aman con amor de concupiscencia desordenado, ò con amor humano, i natural; i quando sea amor virtuoso, i bien ordenado, no pertenece à la caridad infusa. I como es ordinario entre los hombres moverse por estos bienes particulares, i fines interesantes, i terrenos, por esso hai muchos, que atiendan, abracen, i conoscan la nobleza de esta generosa virtud, ni la exerciten con su debida perfeccion: pues aun al mismo Dios buscan, i llaman por temporales bienes, ò por el beneficio, i gusto espiritual... A ninguna criatura has de amar mas de por solo Dios, i por lo que en ella conoces, que te lo representa, i como cosa suya, al modo, que la Esposa ama à todos los Siervos, i familiares de su Esposo, porque son suyos... Tambien conoceràs si los amas con caridad en la diferencia, que hicieres de amigo, ò enemigo, de apacible, ò no apacible, de cortès, mas, ò menos; i de quien tiene, ò no tiene gracias naturales. Todas estas diferencias no las hace la caridad verdadera, sino la inclinacion natural, ò las pasiones de los apetitos. Hasta aqui la Reina de los Angeles, à

cuyas sentencias divinas, que en si mismas tienen el testimonio de su origen, i la mas ponderosa razon, conforme à todas las Escrituras, i practica de los Santos, no tengo yo que añadir: *Secundum, &c.*

1369 La segunda razon: Era enseñar, i predicar a los hombres en el Maestro Divino obra grande, i heroica virtud: ministerio impuesto por el Padre eterno: *Ducem, & Præceptorem Isai. 55. Genibus... Disce à me*: Pues hace, lo que enseña. Dixo que en las virtudes no nos haviamos de contentar con lo preciso, sino que añadiéramos à lo que se nos pide, ò manda; que aspiráramos à mas: *Beati, qui esuriunt, & sitiunt iustitiam*: Pues esto executa, enseñando no solo el amor de Dios, que le preguntan; sino el del proximo, de que no se acuerdan: *Secundum autem simile est huic*. Esto es lo que clamaba aquel espiritu: El Santo, mas santidad; i el Justo, mas Justicia. Este es aquel secreto sobrenatural rarissimo de los bienes espirituales contrapuestos à todos los terrenos: estos siempre dexan sed, i hambre sin satisfacion, los otros, asegurando la satisfacion, aumentan la sed, i hambre en el alma: *Quoniam ipsi saturabuntur*.

1370 Este es, decia San Bernardo, el mas claro testimonio del Espiritu de Dios, delear mas, i mas en su gracia, i agrado: *Quæramus igitur, ut dona sua multiplicet Deus in nobis, & spiritum suum augeat, qui iam primitias dedit*. *Nullum enim omnino præsentis eius certius testimonium est, quam desiderium gratiæ amplioris, quoniam ipse dicit: Qui edunt me, adhuc esuriunt; & qui bibunt me, adhuc sitient*. I haciendose cargo el Santo de la respuesta de algunos, que delearan tener mas gracia, i hacer mas obras; pero que no hallan este vigor, aunque lo piden; les apunta dos causas, ò culpas, que les defraudan de este Espiritu de Dios, ò la negligencia en procurarlo, ò la ingratitud en no apreciarlo, i agradecerlo: *Petitis, & non accipitis, eo quod negligenter petatis*.

S. Bern. serm. 27 de diver. n.6. Ps. 61.5 Psal. 17. 34. Ps. 41.2 Isai. 26. 8. Dan. 9. 23. Job. 35. 6. Arb. serm. 7. n.8.

*Nihil enim aliud expectat, nihil aliud querit Deus, nisi ut sedule, & cum desiderio requiratur... Planè petitioni negat effectum, quod invenimur ingrati. Què otra cosa eran aquellos ardientes deseos de David, explicado; en la sed de su alma para lograr à Dios? Sabia, que esta sed, i deseo es el memorial efficacissimo para lograr los favores de Dios: *Memorale tuum in desiderio animæ*. No tuvo otro Daniel, en sus grandes aflicciones, por obrar lo mejor: *Quia vir desideriorum es*. De unas almas felices, decia Job, que habitaban en la tierra salada: *Quæ habitant in terra salsuginis*. Pues no fuera mejor en tierra, i aguas dulces? Ea, que no: con la sal se aumenta la sed, i esto es lo mejor, que puede suceder à las almas, sedientas de lo bueno, que siempre lo deseen mas, i mas: *Quoniam sale sitis excitatur*.*

137S La tercera, i ultima razones, porque la doctrina del amor del proximo era la que mas necesitaban: mas habian menester entonces los Fariseos oir del amor del proximo, que del de Dios, pues llegaban à saber del amar à Dios con el animo enconado de calumniar à JESVS. Presumian engañados fatalmente, q podian amar à Dios, ofendiendo al proximo. O què engaño, i què error! Si no se ama al hermano, que se vè; como se amarà à Dios, que no se vè? El amor de Dios se puso en tres Mandamientos;

el del proximo en siete, i en catorce Obras de Misericordia; porque donde es mas el peligro, se aumentan los reparos. Las ocasiones del amor del proximo son continuas, i frecuentes: por esto ha de ser mas vigilante el cuidado. Las acciones del amor de Dios son aborrecibles à sus ojos, quando se falta al amor del proximo, como lo dixo el Señor repetidamente al ingrato Pueblo, que abominaba sus ayunos, festividades, sacrificios, &c. quando al mismo tiempo oprimian à los proximos. O quanto se engañan los mundanos, convertidos en Fariseos! Todo està lleno de ofensas, i oposiciones:

.....Non hospes ab hospite tutus,

Non socer à genero fratrum quoque gratia rara est:

Imminet exilio vir conjugis, illa mariti.

Ovid. libr. 1. metam. init.

Illes parece luego, que con oir Missa, i visitar los Altares, quedan purificados! O C. H! oigamos nosotros la regla de el Maestro Soberano: no solo hemos de hacer con el proximo, lo que queremos que hagan con nosotros; sino del mismo modo: *Prout vultis ut faciant vobis homines, & vos facite illis similiter*. O Maestro dulcissimo! Quanto hemos faltado! Pero ya postrados, pedimos perdón al que siendo nuestro Dios, se hizo nuestro hermano: pecamos, Señor, misericordia, &c.

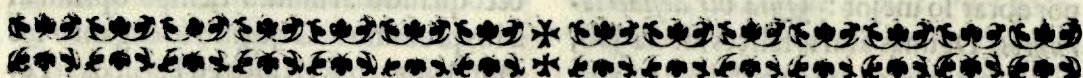
Luc. 6. 31.





DIA XXXIV.

DOMIN. XVIII. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

OFFEREBANT EI PARALYTICVM JACENTEM IN
lecto. Matth. 9. 2.



CONSIDERA, CHRISTIANO, EL MISERABLE estado del alma, que està en pecado mortal, que es estàr como tullida para qualquiera cosa agradable à Dios, i muerta sin la vida sobrenatural de la gracia. Pide: su Divina Magestad te tenga de su mano, para que no caigas en tan grande desdicha, diciendo: *Eripe animam meam de morte, & pedes meos de lapsu. Ps. 114. 8.*

Librad, Señor, mi alma de la muerte de la culpa, i de las ocasiones de caer en ella.

Considera la ceguedad de un pecador encenagado en el abyssmo de sus culpas, que ni siente su mal para llorarle, ni cuida de procurar su remedio, como sucedió al Paralytico, à quien oy curò nuestro Divino Maestro, pues fue menester, que otros le traxessen à su presencia. O quantas veces te han querido llevar otros à Dios, i tu no has querido dexar la cama de tus malas costumbres! Mira la liberalidad de este Señor, pues pidiendole la salud del cuerpo, le diò primero tambien la del alma, movido de su fè. I atiende à la clemencia, con que llama amorosamente hijo al que por sus culpas se havia hecho enemigo suyo. Ay miserable del hombre, que se atreve à estar, ni un instante, en enemistad de Dios! O magnificentissimo Señor! Que con la abundancia de vuestra piedad, excedeis los merecimientos, i aun los deseos de los que os ruegan; tened piedad de mis culpas, dignaos de librarne de ellas, i ayudadme con vuestra gracia, para que no vuelva à recaer en la cama de mi mala vida:

Complaceat tibi, Domine, ut eruas me: Domine ad adiuvandum me respice. Psal. 39. 14.

Considera tambien, como Christo N. Bien mandò al Paralytico, que tomando sobre sus hombros su cama, se recogiesse à su casa. I mira, como por no haver querido tu recogerte en la casa de tu conciencia, i haver sido negligente en guardarla, has recaido muchas veces en la enfermedad de tus culpas. Carga, pues, sobre tus hombros la miserable cama de tus pecados, para hacer penitencia de ellos. Mira lo que le costaron à tu Redemptor: ponlos delante de tus ojos, para que su amargura saque de ellos copiosas lagrymas de verdadera contricion, que si tu lo haces asì, Dios no pondrà los suyos en ellos para castigarlos; i tomando armas contra ti, has de ser de aqui adelante tan cruel para tu cuerpo, como èl lo ha sido para tu alma; afligele con dolores, penas, i desprecios, i alegrate, quando otros te despreciaren, i se manifeste tu confusion: entien- de, que le duelen poco sus culpas, al que le duele mucho la penitencia, que hace por ellas. O Padre piadosísimo! Aqui teneis aquel gran pecador, que en presencia vuestra ha cometido tantas abominaciones; pero mayores, q̃ todas ellas, son vuestras misericordias. I pues Vos, tomando mi naturaleza, os cargasteis de penas, para descubrirme el aborrecimiento, que teneis à mis culpas, cargadme en esta vida de tormentos, con tal, que para siempre me libreis del pecado: ya, Dios mio, arrepentido lloro los que he cometido: oid, Señor, mis ruegos, i atended à las lagrymas de mi corazon: *Exaudi orationem meam, Domine, & deprecationem meam: auribus percipe lachrymas meas. Ps. 38. 13.*

JACVLATORIAS.

O fatal estado de la culpa! Quan poco lo hemos sentido, i llorado en nuestras almas!

Què tinieblas han sido, Hermanos las de nuestros corazones! Vivir sin luz, i poder vivir! Morir à la gracia, i no morir de dolor!

O Maestro amantísimo, vida, salud, i unico remedio de los que os buscan! O Divinos Ojos todos misericordia! Què almas no os han de buscar, si quieren vivir? Si con solo ponerse en vuestra presencia, i manifestar sus males, se logra la santidad, ya nos teneis postrados à vuestros Soberanos Pies, paralyticos de tanta culpa, llenos de tantas miserias; pero confiados, con fe firme de que nos haveis de sanar, porque las confessamos claramente, las sentimos, i nos dolemos de todo corazon: pesanos, Señor, de haveros ofendido: misericordia, &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA

ET ECCE OFFEREBANT EI PARALITICVM
jacentem in lecto. Matth. 9. 2.

1372



A HISTO-
ria de nue-
stro Eváge-
lio, C. H.
se reduce, à
q̃ viniendo
Nro. Maes-
tro Divino

à la Ciudad de Cafarnao, à quien apelli-
da el Evangelista *suya*, ò por el mucho
domicilio, que tuvo en ella, ò por los mu-
chos milagros, i favores, que le hizo: en-
tró en una casa, en que habiendo concur-
rido multitud de gente, que le oía, i no
pudiendo unos hombres, que piadosos
conducian a un Paralytico, entrar don-
de estaba el Señor, subieron por el texa-
do, i quitando todos los impedimentos,
lo descolgaron en su lecho, i lo pusieron
delante del Señor: *Offerebant ei Para-
lyticum jacentem in lecto*. Viendo el Maes-
tro Soberano la fè de aquellos hombres,
así de el enfermo, como de los que lo
traían, movido à piedad, dixo al Para-
lytico, que tuviera confianza, que sus pe-
cados se le perdonaban: *Confide fili, re-
mittuntur tibi peccata tua*. Comenzaron
algunos Escribas à decir en su corazón,
que blasfemaba el Señor, arrogandose la
poteſtad Divina: JESVS los convenció,
probando por un milagro visible, que no
podian negar, el milagro invisible, que
le querian arguir. Dixo al Paralytico,
que se levantara sano, i así fue, quedando
por la sanidad patente de el cuerpo,
probada la remission oculta de los peca-
dos en la alma: *Et surrexit, & abiit in
domum suam*. Siguióse mucha gloria à

Dios de todo el Pueblo, dando gracias
con asombro de ver en la tierra tan ma-
ravillosa poteſtad: *Glorificaverunt
Deum, qui dedit potestatem talem homi-
nibus*.

1373 Muchas doctrinas propias, i
saludables se nos ofrecen à la considera-
cion a cada passo del Evangelio. El car-
go de llamarnos *suyos* nuestro Divino
Maestro en el instituto de Discipulos,
como à Cafarnao su Ciudad: *In Civi-
tatem suam*, que favores no incluye, que
doctrinas, que immediacion! Pero, que
juicio! Ya lo dixo el Señor, que el de
Sodoma, Tyro, i Sydon seria mas sua-
ve, por haver vivido mas lexos de su re-
medio. Llamase Cafarnao Ciudad de
JESVS, dice mi Stella, por su frequen-
te predicacion en ella, llena de grandes
milagros: i este es mucho consuelo, llama-
rse nuestro Oratorio *Escuela de Chris-*

Mat. 11.
21. 22.

Luc. 10.
13.

Stell. hic
in Luc.
5.

to, porque se oyen continuamente en èl
las voces de sus milagrosas doctrinas: *Ita
Capharnaum frequentipredicatione, &
miraculis adoptavit in Patriam*. I por
esto solo era Ciudad *suya*? No por tier-
to, sino por lo que es nuestra acusacion:
no tanto la miró, como *suya*, por su pre-
dicacion repetida en ella, quanto por-
que ella oía con rendimiento, i amor sus
enseñanzas: *Quia audiebat verbum ejus*:
Luego si nosotros no las oimos para la
observancia, no seremos en la rea-
lidad su Escuela, aunque lo seamos
en el nombre, porque el ser *suyos*
requiere dos cosas: *Palabras santas, i
grato oido*: *Quia hic populus Dei verbum
audiebat, suus erat factus*.

1374 El cuidado de aquellos hombres, q̄ llevaban al Paralytico, i del mismo (con cuya voluntad, i consentimiento seria) en no perder la ocasion de la salud; i viendola impedida, i llena de embarazos por el mucho concurso, aquella diligencia, i actividad en romper el techo para que no se malograssè! Què aculacion de nuestra tibieza, que en nada mayor, que en aquello, que hemos de bulcar de texas arriba de la mano de Dios! Què fiscal para los que no tenemos, en bulcar el remedio de nuestros males, cosa que nos impida; sino un todo, que nos favorezca! I aun con todo se nos dice merecidamente: Hasta quando havrà negligencias? Quando despertaremos de esta pesadez: *Vsque Prov. 6. quò piger dormies? Quando confuges è somno tuo?*

Prov. 6. 9.

1375 La fè, i confianza (passo inmediato para los favores de Dios, i condition, sin la qual no se dispensan) què tibia en nosotros! Què descaccida! Solo confiamos, quando experimentamos! Solo creemos quando vemos; i no pudiendo ser la fè de lo claro, ni la esperanza de lo presente, no tenemos en rigor fè, ni confianza, porque les quitamos con el merecimiento la realidad. Otras innumerables doctrinas ofrece el Evangelio; pero yo me inclino à una: muy genuina de el successo Evangelico, i tan importante, que ninguna mas.

1376. El todo del Evangelio es un enfermo curado, i mi doctrina ha de ser, como se ha de conservar el animo sano con el cuerpo enfermo; como la enfermedad del cuerpo podrá ser salud, i aprovecharamiento del alma, para que se cumpla lo que dixo el Espiritu Santo, que la enfermedad penosa hace al alma cuerda, i avisada: *Infirmas gravis sobriam facit animam.* I San Pablo penetrò tanto esta doctrina, que la explica con grande repeticion: Solo dice, que se gloria, quando està enfermo, que alli tiene su complacencia, i que en la enfermedad halla mas fuerzas, i mas perfeccion: *Nihil gloriabor, nisi in infirmitatibus meis.. Cum enim infirmor, tunc*

Eccle. 31 2.

Ad Cor. 2. c. 12. 5. 9. 10.

potens sum: nam virtus in infirmitate perficitur: propter quod placeo mihi in infirmitatibus. Doctrina es esta, C. H. que no sabemos, quando mas la havrèmos menester; pero por lo mismo, que no lo sabemos, siempre la necesitamos para estàr prevenidos, i para que el mal de el cuerpo, que regularmente suele disponerlo la Divina Providencia para nuestro bien espiritual, no se malogre en este fin importante, sino que se emplee, como Dios lo dispone.

1377 Tres cosas son las mas sensibles, à que se reduce el padecer de una penosa enfermedad, i las distinguiò Seneca tanto hà: el miedo, i recelo de la muerte: el dolor, i penalidad del cuerpo: i la privacion de lo que es gustoso, i puede un sano gozar: *Mortis metus, dolor corporis, intermissio voluptatum.* Por estos puntos discurrirè, aplicandoles la medicina Espiritual, eficaz, i verdadera, para que se les quite lo que tienen de sensibles; i consiguientemente quede la enfermedad en parage, que sea à los Discipulos de Christo, lo que à San Pablo motiva de gloriacion, i complacencia, i medio para mayor fortaleza, i virtud.

Sen. ep. 78.

1378 El mal primero, que concurre en una penosa enfermedad, es el temor, i recelo de la muerte, que como en lo natural mayor mal, es proprio de la naturaleza huirlo, i rehúsarle: *Mortis metus.* Este afecto es menester curar, para quitarle à la enfermedad lo penoso. Que se pueda curar no es dudable, porque hemos visto en los amigos de Dios, no solo no temer la muerte, sino desearla, i alegrarse de su cercania. Vimoslo en San Pablo, que llamaba al morir logro, i ganancia: *Mihi mori lucrum.* Vimoslo en San Andres, complaciendose seguro, i alegre de llegar à los brazos de la Cruz: *Securus, & gaudens venio ad te.* Vimoslo en una niña, como Santa Inès: no pudiera ir al talamo mas gozo, que iba al lugar de los tormentos: *Non sic ad thalamum nupta properaret, S. Amb. ut ad suplicij locum læta successu, gradu de Virg. festina virgo processit.* Vimos à David lib. 1.

Ad Phil. lipp. 1. 21.

Eccle. in offic.

que.

Ps. 119.

5.

quexandole, que la peregrinacion de la vida se le detenia, i no llegaba al termino deseado de la Patria: *Heumibi, quia incolatus meus prolongatus est.*

Drexel.

tom. 1.

fol. 52.

99. 1379

1379 Resta saber, con que medicamento se cura el temor de la muerte? hai muchos, i de grande eficacia: la providencia, i prevencion es certisimo remedio: es la muerte largo camino para repentino; pero frequentemente meditado, quitale el horror con la familiaridad: *Mortem timent, qui non praevident.* Tambien asegura mucho el cuidado de la vida, i de las obras, porque este consuelo de saber vivir para Dios absuerva las amarguras de la muerte:

1. Ioann.

c. 4. 18.

Mortem timent, qui vitam negligunt. Pero es claro, i expreso en la Escritura, que este temor se cura con el amor, i lo probó el amado Evangelista con este fortisimo argumento: el que tiene amor à Dios, no puede tener pena de aquello en que Dios le pusiere: el temor no puede estar sin pena: luego donde hai amor de Dios, no hai temor: *Timor non est in charitate; sed perfecta charitas foras mittit timorem, quoniam timor poenam habet.* El yelo, i frio del temor se cura infaliblemente con lo fervoroso, i ardiente del amor. Amando de veras à Dios, amaremos menos nuestra vida, i no temeremos la muerte, que es el passo indispensable para unirnos con lo que amamos, para agradarle, i para seguramente poseerle, admitiendo por amor lo que es justa deuda, i ultima paga de lo mucho, que hemos debido al Señor. Asi

Mystic.

Ciud.

1. part.

n. 717.

Dios, que exhortaba la Reina de los Angeles à su felicissima Madre: *Necessario es, que por la puerta de la muerte pasemos à la eterna vida, que esperamos: amargo es, i penoso el transito; pero fructuoso, porque se admite por el Divino beneplacito, i es principio de la seguridad, i sosiego; i satisface asimismo por las negligencias, i defectos de no haver empleado tan ajustadamente la vida. Recibid la muerte, i pagad con ella la comun deuda con alegría de espiritu, &c.* Si pudo en los Idolatras endulzar, i aun hacer ape-

tecible la muerte un punto vanilismo de honra, i humos mundanos, como en el Indio Calano, i otros; que no hará el amor Divino? Ya dixo el Nazianzeno, que la alma, en la dolencia del cuerpo, està cercana à Dios: *Anima morbo affecta, Deo propinqua.* Pues amemos finalmente, i tendremos en vida compuesta, muerte prevista, i amor fervoroso, ningun temor de la muerte: *Timorem mortis amore curabimus.*

1380 El segundo mal de una enfermedad penosa es el dolor, i fatiga corporal: *Dolor corporis.* I con que se cura este dolor? Con la quietud de la conciencia: *Conscientiae tranquillitate.* No hai cosa, que aflija, como la conciencia perturbada, porque entonces principia el dolor, i la fatiga en el alma, i redundan en el cuerpo con mas fortaleza. Al contrario, quando el espiritu està bien con Dios, no tiene el cuerpo, aunque mas padezca, valor para interrumpir las quietudes del alma; i así hemos visto en los siervos de Dios, que la alegría, i serenidad del espiritu vencia, i supeditaba las fatigas, i dolores.

1381 Facilítase esta razon con claridad: hemos de suponer por maxima cierta, que en todo quanto en esta vida se padece, la mayor diferencia la hace el animo, con que se padece, i no la cosa padecida. Está patente en los mismos enfermos, que pasan muchas cosas, como ordenadas à su sanidad, que si no las miraran así, les fuera muy difícil padecerlas; i no solo no lo es, sino que conceptuados, en que es conveniente, sintieran no padecerlas, i las toleraran, ò gustosos, ò conformes. Lo vemos en las penitencias de los Santos, que las hicieron gustosísimos, ò como remedio de las tentaciones, ò como satisfaccion de culpas, ò como agrado de Dios en imitacion de JESVS; i si no las miraran de esta forma, ò no las huvieran hecho, ò las hicieran violentos. Nada tenia Judith mas aborrecido, que las galas, i adornos mugeriles, entregada à su viudez, i ayuno. Luego la vemos alegre en tantas preciosidades, que es esto? La diferencia del

Ælian.

l. 5. var. hist. c. 6.

S. Greg.

Naz.

orat. ad Civ.

Judith.

8. 5. 6.

Or. 1. 10.

2. 2. 2.

inimigos: antes miraba a quienes arreos profanos, como vanidad del siglo; i ya los mira, como medio de servir a Dios en la libertad de su Pueblo.

1382 Veamos, pues, sentada esta verdad, que debe sentir el animo de un enfermo, cuya conciencia esta bien con Dios? Al punto debe hacer este discurso: Es de fè infalible, que Dios ama al que le ama: yo experimento en mi, que le amo: luego es cierto, que me ama. Pues si me ama; luego querer, que yo padesca este dolor, es amor, que me tiene; i lo debo llevar alegre, seguro, i resignado; que asì, lo que fuera naturalmente mui sensible, me serà poco, ò nada. De la misma quietud de conciencia hacen innumerables consideraciones de conformidad en las mismas fatigas: que Dios es Justissimo, i solo hara lo que me conviene: *Mitigat vim doloris considerata equitas ferientis*: Que padecer

S Greg.
Pap. ap.
Drex.
cit.

1. Petr. entonces es para no padecer despues: que
1. 6. à medida de los dolores han de ser los
Ps. 93. consuelos de Dios: q'es summa piedad
19. suya por dolores breves perdonar penas
eternas: que logramos la conformidad
con la Imagen de su Hijo, nuestro ama-
do Maestro, en la union de nuestro pade-
cer con el suyo; i la memoria de lo que
padeciò por nosotros, motivos todos
de tan superior consuelo, que à su vista
no queda pena, i dolor.

Ad
Rom. 8.
29. 35.
37. &c.
5. n. 2.

1383 No hai confirmacion mas à la mano, que la del Paralytico: Gran pena! Casi desesperada dolencia! Pero logro el bien, i la salud. I por que? ò que del proposito en el sentido espiri- tual! Porque siguiendo la fè, que es su- perior à las puertas de los sentidos, se ele- vò en la confianza, i se humillò en el co- nocimiento, en la presencia de JESVS: lo levantaron, i baxaron los que, sobre los techos, publican la Fè del Evangelio en las penas de JESVS: O! Pues no me admiro, que despreciando dolores, que tocan à los sentidos, logre con el inte- rior fervoroso toda su fortuna. Por esso oyò palabras de aliento, i amor: *Confide fili*. Por esso en prendas del alivio del cuerpo, recibì el mayor beneficio de

la salud del alma, diciendonos à todos en este enfermo: Si hago lo mas, por que me negarè à lo menos? Por esso le dice, que lleve su lecho en señal de sanidad: *Tolle grabatum tuum*, porque havia lle- vado el de Christo en la Cruz de su pe- nola enfermedad: sino huviera llevado este conforme, no quedara para llevar aquel alegre: *Tolle lectum tuum, quia tulisti meum*, que entendì mi Ossuna. Por esso ultimamente le acuerda el Se- ñor, i lo remite à su casa: *& vade in do- mum tuam*. Ya sè, que la casa de los hombres es la eternidad, pero para los que padecen, como el Paralytico, para los que llevan el lecho duro de la Cruz en dolores, i fatigas, qual es la casa? La que dixo el Señor, que era la suya; la que nos fue à preparar, la que decia San Pa- blo, que teniamos eterna en el Cielo, la que corresponde à una conciencia rec- ta en cuerpo dolorido: *Dolor corporis: conscientiae tranquillitate*.

Ossun.
in hac
Dom.

Ecclef.
12. 5.

Ioann.
12. 26.
Ioann.
14. 2.
2. ad
Cor. 5.
1.

1384 El tercero, i ultimo mal de una penola enfermedad es la privacion de gustos, ò bienes, que un sano puede gozar: *Intermissio voluptatum*. I con que se cura este mal? Con la esperanza, i consideracion de la gloria: *Voluptatis aeternae cogitatio*. Este es el sanalo todo de quantas penalidades pueden suceder, i aun discurrirse. El cumulo de todas, i como de apuesta, parece el de Job: i qual era su consuelo? Qual su tesoro? Ya lo dice, como que en el respiraba, i se enardecia: Estoi cierto, que vive mi Redemptor, i que le he de ver, i con esta esperanza nada me falta: *Scio, quod Redemptor meus vivit... Et in carne mea videbo Deum meum... Reposita est hac spes mea in sinu meo*. I antes se lo havia dicho su amigo, que à la tarde le amanecerìa la luz: *Et quasi meridianus fulgor consurget tibi ad vespèram, & cum te consumptum putaveris, orieris ut Lucifer*: *& habebis fiduciam proposita tibi spe*. Este grande consuelo era el que predicaba Micheas, para que lo apren- diera el Pueblo: *Levarè la ira de Dios, porque pequè; pero acabará su Juicio, i me llevará à la luz, i à la d'ha de ver- le*:

Iob. c.
19. 25.
26. 27.
Iob. c.
11. 17.
18.

Mich. 7. 9. Iram Domini portabo, quoniam peccavi ei: donec causam meam iudicet, & faciat iudicium meum, & educet me in lucem, videbo iustitiam eius.

1385 La misma muerte, i nada mas, acuerda la vida eterna, donde no se muere: quien quiere vivir para morir alguna vez, i no quiere vivir para nunca

Apocal. 21. 21. morir? Quien quiere permanecer entre fatigas; i no volar donde ai una Alleluia

Exod. 33. 19. perpetua? Donde lo que se posee es todo bien? Donde el llanto se convierte

Isai. 61. 3. en gozo perpetuo, i la tribulacion en festivas alabanzas? Donde està el Tabernaculo admirable de Dios, que solo

Psal. 41. 5. en su memoria se liquida el Espiritu en dulzuras? Donde es mejor un dia, que

83. 10. mil en los humanos consuelos? En summa, que Discipulo havrà, que olvide

la doctrina de su Maestro en punto tan importante? Previno el Maestro divino

à los suyos todas las tribulaciones, dolores, i muertes; i por remedio general de todo, les diò para el gozo, i ale-

gria, la memoria, elperanza, i decreto de su gloria: Gaudete, & exultate,

quoniam merces vestra copiosa est in Cælis, &c.

Mat. 5. 12.

DOCUMENTO I.

UT QUID COGITATIS

mala in cordibus vestris?

Matth. 9. 4.

1386 **N**O hai solo en el Evangelio la cura del Paralitico, sino la de muchos otros, con la distincion, que el Paralitico lo estaba interior, i exteriormente, i de los pecados del alma nacia la enfermedad del cuerpo; por esso para curarle la dolencia, le perdonò primero el Medico Divino los pecados: *Remittuntur tibi peccata tua.* Muchos de los Escribas estaban contagiados de una enfermedad oculta, que no aparecia en el exterior, i por lo mismo tanto mas peligrosa: era juzgar mal, i temerariamente

de las obras de nuestro Maestro Soberano: *Quidam de Scribis dixerunt intra se: hic blasphematur.*

1387 Agudissima enfermedad, H. C. i q̄ necessita de mucho cuidado! Faltaron à la verdad de la obra de JESVS, i à lo racional de su proprio conocimiento. Dixeron, que blasfemaba JESVS, porque le decia el perdon de los pecados, como que los perdonaba: *Hic blasphematur;* i JESVS no expusò tal cosa, sino que le eran perdonados, como mas claramente dixo la version Griega: *Remissa sunt peccata tua;* i esto podia haberlo por revelacion; sin ser Dios, i siendo Justo; ò decirlo en la fè de lo que el Paralitico confiaba, i pedia: *Remittuntur tibi.* Faltaron à su conocimiento, porque muchas veces, i ahora, conociò sus corazones, i todo su pensamiento, i esto solo Dios lo puede hacer; i viendo con claridad, que era Dios en la penetracion de los interiores, decian que era blasfemia hacerse Dios en el perdon de los pecados: *Ut quid cogitatis mala in cordibus vestris.*

1388 Mucho debemos cuidar no se nos inficione el alma de este accidente peligroso, i en esta cautela tengo mi documento, mui genuino de el instituto de los que siguen la virtud. Suele ser tentacion de los que comienzan la vida espiritual, reparar mucho en las faltas ajenas, con el pretexto indiscreto, de que à todos los quisieran Santos, i à esto se sigue juzgar mal de los que no ven tan buenos. Esto es errar desde luego el camino de la virtud, porque las almas, que se dexan llevar de este desorden, se llenan de inquietudes, malos dictámenes, viciosos afectos, i juicios temerarios, i por atender à otras, se olvidan de si mismas. Se inquietan por lo que no les toca; i no se aplican à lo que se les ha encomendado. No consideran, que el decremento proprio no se cura con la santidad de todos los demás. Quien para si es malo, como será bueno para otro? Es tentacion clara, C. H. querer, aprovechar à otros, antes de ser nosotros aprovechados, i juzgar facilmente

Mat. 16.

27.

Eccli.

14. 5.

de

de las faltas ajenas, sin haver quitado,
S. Ther. ni aun conocido las nuestras. Santa The-
in vit. c. resa de JESVS dice, que mientras estu-
 13. & c. vo debil en la virtud, todo era querer
 7. & c. corregir à las demás; i que eu muchos
 17. años tolo tres se aprovecharon de lo que
 les decia; pero despues que el Señor la
 fortaleció para enseñar con el exemplo,
 en poco tiempo se aprovecharon muchas.

1389 Pero persisto en el juicio te-
 merario: *Vt quid cogitatis mala?* O
 mal, que incluye muchos males! O mal!
 por el qual solo meritissimamente debia-
 mos pagar, decia el Chrysostomo, en pe-
 nas eternas: *Pro hoc solo gehennæ nos tra-*

Chryf. *tom. 5. di. satis abunde que sufficeret!* Parece mu-
de Comp. chorigor, i es una razon clara: Este pelsi-
cord. co. mo vicio tiene la mayor amenaza, i no tie-
medium. ne interès, ò deleite, como otros pecados:

la amenaza es ser juzgados, como juzgan,
 i así no tiene lugar la misericordia: *Cum*
tanta sit in hoc posita comminatio: divina
enim sententia: In quo iudicio iudicave-
ritis, etiam ipsi iudicabimini: cum ergo
mali huius pana quidem tanta sit posita;
libido verò, aut voluptas, ut in cæteris
solet peccatis, ex hoc nulla summat,ur,

Iacob. 2. & c. Ahora entiendo una clausula de el
 4. & c. Apostol Santiago, que parece obscura:
 4. 11. los que juzgan mal se hacen jueces de lo

mismo, que juzgan; no de el mal que
 piensan, sino del que cometen: son reos,
 i jueces de sí mismos. Como puede ser?
 mui bien: Porque en su mismo juicio à
 lo que juzga malo, puso la regla à su
 mal juicio, i por esso no dice Santiago,
 que son jueces de lo malo, que juzgan
 en el proximo, sino de sus mismos ma-
 los juicios, i perversos pensamientos:
Facti estis iudices cogitationum iniqua-
rum... non est factor legis, sed iudex.

Ahora el Chrysostomo: *Vt enim pecca-*
ta tua diligentius examinentur, legem
prius posuisti, severius de his, quæ pro-
ximus peccaverat, iudicando. La mis-
 ma fue la mente de San Bernardo: *Sic*
alios iudica, ut ipse iudicari cupis. Lex
tua te constringit, iudicium, quod alijs
imponis, ipse portabis.

S. Bern.
de inter
Dom. c.
 45.

1390 Què bien dixo la Escritura!
 El pie del necio se desliza à la casa ajena

con facilidad: *Pes fatui facilis in domum*
proximi, i quanto mas quiere pilar la de
 el proximo, desampara la suya: quiere
 juzgar al otro, i à sí no se juzga:
Stulti tanto intentius de alijs iudicant,
quanto sua profundius ignorant. O mi-
 terables, ciegos para sí, i linceos para los
 demás! Sabios en la casa ajena, i en la
 suya de el todo ignorantes! Ni en la
 suya veràn, por las sombras de la culpa;
 ni en la del proximo, por el horror de
 la temeridad. De los que beben el zu-

mo de la Ophiusa de Ethiopia se di-
 ce, que ven figuras de serpientes, i
 otros monstruos terribles. Lo mismo
 sucede à los que tienen el humor de
 juzgar à los proximos, aun las co-
 sas buenas fingen espantos. La mis-
 ricordia mas noble con el proximo no
 es dar, sino no quitar; no juzgandole en
 cosa alguna es la benevolencia mayor.

Refiere Pelagio, que un Monge lle-
 gò contristado à su Abad, varon se-
 ñalado en virtud, i le dixo: Padre,
 què harè para aprovechar? No ten-
 go, de que hacer limosna, i los tra-
 bajos de la vida Monastica los llevo
 de mala gana. El Prelado le respondì:

Hijo, has una cosa, que puedes: à
 ninguno juzgues, i con esto solo has
 hecho mucho: *Hoc age, neminem iu-*
dica: multum fecit quisquis hoc potuit.
 Esta razon, de no tener el no juzgar
 à otro necesidad, trabajo, ò difi-
 cultad alguna, ponderò elevadissi-
 mamente el Chrysostomo, admiran-
 dose, que se espere perdon desta cul-
 pa: *Nam, dic mihi, quid laboris ha-*
bet, ut non iudices alium, neque pec-
cata aliena discutias, neque condemnes
proximum inum? Imò verò magis
 in discutiendo, & perquirendo alie-
 na commissa labor est, & iudicare de alte-
 rius mente, summa difficultas...

Qui est, qui pro hoc malo veniam speret?
 1291 Horrendo desengaño el que
 refiere S. Dorotheo de un Heremita, à
 quien haviendole, dicho, que un
 Monge havia caido en un pecado carnal,
 exclamò: O què mal obrò! O quam
 male egit! De allí à algun tiempo murió

Eccli:
 21. 25.
S. Grèg.
lib. 14.
mor. c. 1.

Drexell.
tom. 1.
fol. 508.

Osè. 4. 4.

Pelag:
libell. 10
n. 31.

Chryf.
cit.

Ap. el Monge pecador, i un Angel Santo lle-
Ludov. vò su alma à aquel viejo, i le dixo: Vès
Granat. aqui el alma de el quetu juzgaste, què
Dom. 8. se harà de ella? Donde mandas que se
post Pen- lleve, al Cielo, ò al Infierno? *Ecce,*
tec. *quam iudicasti, vità functus est; quò*
igitur animam eius iubet deferri, ad Cæ-
lorum regnum, an ad pœnas æternas?
 Con esta severíssima reprehension que-
 dò tal el anciano; que lo restante de su
 vida, todo fue aspera penitencia; i do-
 lor profundo de aquel pecado: *Reli-*
quum vitæ tempus in gemitibus, lachry-
mis, & laboribus egit, Deum assi-
duis precibus fatigans, ut veniam sibi
huius erroris concederet.

S. Aug. 1392 Es mui doctrinal para el pun-
lib. 6. to de juicios, lo que refiere San Au-
Confes. gustin de su discipulo rethorico Alipio.
c. 9. Pascabale en la plaza, meditando su lec-
 cion, i otro Estudiante atrevido entrò
 con una segur à los corredores del Tri-
 bunal à cortar plomo. Sentido por el
 ruido del corte, dieron voces, huyò,
 dexandose el instrumento. Alipio, que
 no le viò entrar, le viò salir apresurado,
 entrò a ver, que era, hallò la segur,
 tomòla, i estandola mirando, llega-
 ron los Ministros, i lo prendieron. Què
 mas indicios? Què cosa mas parecida à
 la verdad? Pero como Dios, que es la
 misma verdad destruye los juicios fal-
 sos, hizo que al llevar al inocente à la
 carcel, pareciò el Maestro mayor de las
 fabricas de la Ciudad, conocido de
 Alipio, quien le informò todo el suce-
 so: Fueron en casa del estudiante, i el
 Maestro le dixo: Cuya es esta segur? I
 respondiò: *Nuestra*, i luego confesò
 todo lo demàs: *Deinde interrogatus*
aperuit cætera, &c. Así permitiò Dios,
 reflecta Augustino, quedasse instruido
 Alipio en sí mismo, haviendo de ser
 gran Prelado en la Iglesia, para no dar
 credito à juicios temerios: *Sic futurus*
dispensator verbi tui, & multarum in
Ecclesia causarum examinador, expe-
riëntior, instructiorque discessit, &c.
 Huíamos, C. H. esta peste tan abomi-
 nada de nuestro Maestro Divino, como
 que en lo contrario quiso cifrar su Celef-

tial Magisterio, llamando al precepto
 de la caridad, *fuyo* por antonomasia, co-
 mo si no huviera otro: *Hoc est præcep-*
tum meum, ut diligatis invicem. Así
 ferèmos discipulos tuyos, i lograrèmos
 su gracia, &c.

Iann.
 13. 24.

DOCUMENTO II.

CONFIDE FILI, RE-
mittuntur tibi peccata
tua. Matth. 9. 2.

1393 **D** Ichosa enfermedad,
 C. H. que con cer-
 teza se le conoce el remedio. En el Para-
 litico del Evangelio, fino me engaño,
 estan las enfermedades de los hermanos
 de la Escuela. Era vivo; pero mortifi-
 cado, debilitado, impedido de los ai-
 res malos, i humores nocivos: que so-
 bre la comun paralytis de los hijos de
 Adan, i la particular de las culpas per-
 sonales, como le llamó Esdras: *Vita Esdr. 4.*
nostra stupor & pavor; quedo mutar-
 do para la agilidad de movimientos,
 que quiere la vida buena: casi inhabil
 para las cosas de Dios, i perezoso para
 su aprovechamiento: *Paralyticum.* Pe-
 ro el remedio fue dexarle llevar de los
 que le conducian al puerto de la salud,
 i este es el que aqui se administra para
 los stupores de los discipulos: *Offere-*
bant ei. O si fuèramos, como ellos! Què
 firmeza, i constancia en vencer las difi-
 cultades, que los podian impedir! Pues
 ya que no lo somos, para serlo, medite-
 mos atentamente, como fueron. No
 pudieron introducir al enfermo, don-
 de estaba la salud, i la vida, ni aun à
 la puerta: *Neque ad ianuam;* i se resolvie-
 ron à subir al texado, i descubriendo
 una parte, descolgar por alli al enfer-
 mo à la presencia de JESVS: *Nudave-*
runt tectum, ubi erat; & patefacientes
submiserunt grabatum, in quo Paralyti-
cus iacebat. Hai diligencia mas fervorosa,
 Traian;

Marc. c.
 2. 1. & 2

Marc.
 cit. n. 4.

Trayánle quatro por lo llano: Què trabaxarian para subirlo, i descolgarlo? No se logra el bien à menos costa.

1394 O què pocos hai en el mundo, que lleven paralyticos à Dios, con tanta fatiga! Ya se lamentò gravemente el Gran P. S. Augustin, que muchos de los males publicos, en que son los hombres afligidos, nacen de la omision de corregir los malos, enseñarlos, i dirigirlos al bien, ò por el trabajo, ò por el encogimiento, ò por una miserable temporalidad: por aquellas cosas: *Sive quas adhuc appetit nostra cupiditas, sive quas amittere reformidat infirmitas*. Todos los que ayudan para el mal son Cainitas, pareciendoles, que el mal de su hermano no les toca, i es fundamento de la ira grande de Dios, ò positivamente fomentarle, ò no impedirlo: *Ira magna ego irascor... ipsi verò adiuverunt in malum*. Què al contrario el Apostol! Suponiendo la caritativa comunicacion de los que signen el Elpíritu de Dios, pone luego la señal de la gracia en exhortar al bien: *Qui exhortatur, in exhortando... Neceſſitatibus Sanctorum communicantes*.

1395 Iquè premios no tiene en la vista Divina esta diligencia amorosa al bien del proximo? El Regulo pedia la salud para el hijo: JESVS le diò la Fè à Hijo, i Padre, que no la pedia. Los tres Reyes, q̄ iban contra Moab, pedian agua; i Dios, sobre lluvias abundantes, les entregò los Moabitas. Ezechias oraba por el asedio, en que estaba Jerusalem; no solo se levantò, sino que fueron destruidos los Asyrios. Tobias consolaba à sus hermanos, i fue larguissimamente remunerado. Abdias exercitò con los Profetas la misericordia, i quedò con el gran premio de Profeta de Dios. Pero ninguno mas proprio para la caridad de la Santa Escuela, que Job, que documentaba à muchos, i con sus plasticas, i palabras de Dios los encendia, i confortaba: *Ecce docuisti multos, & manus lassas roborasti, vacillantes confirmaverunt sermones tui, & genua tre-*

mentia confortasti. I què logrò por esto? Duplicarle Dios toda su felicidad, i colmarle de mayores bendiciones: *Ad didit Dominus omnia... duplicia... benedixit novissimo Job, magis, quam principio eius*.

1396 Insigne testimonio el de el Paralytico! Al punto oye llamarse hijo, i dilatarse su animo: *Confide fili*. I què ha de confiar? Que te he de sanar, dice San Geronimo, milagrosamente, primero en el alma de las culpas, i luego en el cuerpo de la enfermedad; porque esta es tu culpa, haver cuidado primero de tu cuerpo, que de tu alma: El remedio es lo contrario: primero el alma: *Remittuntur tibi peccata tua*, i luego el cuerpo: *Surge: Confide te à me miraculose sanandum, idque prius in anima à peccatis, deinde in corpore à Paralyſi*. Ya està el remedio patente: Tengan VV.CC. cuidado del alma, sea al espíritu la aplicacion, i solitud; i veràn como se acaba el impedimento, que los retarda, i debilita para moverse provechosamente en la vida virtuosa: *Prius in anima*. Es la alma lo mas noble, que tenemos: pues si de lo mas precioso es mayor el cuidado; como nos debe tanto el cuerpo, i tan poco el alma? Como no nos aſustan las debilidades del alma, i tememos tanto los accidentes del cuerpo? Que siendo clarissima esta verdad, la acreditèmos tan poco! El cuerpo es de la tierra: *Delimo terræ*. La alma de el aliento de Dios: *Inspiravit... Spiritaculum vitæ*. Pues si la nobleza se arguye del origen, la alma sola es nobilissima, el cuerpo vil, i miserable. Què es la alma? Ya lo dixo S. Augustin: es una substancia criada, invisible, espiritual, immortal, la mas semejante à Dios, è imagen de su Criador: *Anima est substantia creata, invisibilis, incorporea, immortalis, Deo simillima, imaginem habens Creatoris sui*. De los seis atributos, solo el primero es de criatura: Iostres, propios de Dios; i los dos, especiales del Divino Verbo, aunque con otra excelencia.

c. 42. 10
12.

D. Hier
ap. Cor-
nel. hic.

Gen.
2. 7.

Aug. de
disinit.
anim.

Grande nobleza! I el cuerpo? Ya le hi-
Job. 17. zo Job las pruebas legitimamente: *Su*
44. & c. *Padre es la corrupcion; i su Madre, i her-*
25. 6. *mana los gusanos.* Estupenda ceguedad.

1397 O C. H. no incurran los que
 se precian de Discipulos en el detestable
 error de los mundanos! Enferma el cuer-
 po, i todo el cuidado de enfermo, i
 asistentes es que venga el Medico, no
 el Confessor: que detomen las bebidas
 mas amargas, no la dulzura Celestial
 del Santisimo Viatico: que se le hable
 en lo que le divierta, no en testamento,
 i cargos de conciencia: que todos pro-
 nostiquen la vida, no que se acuerde la
 muerte: todo prepara remedios natura-
 les, aun los mas exquisitos; mas en los
 espirituales no se toque, so pena del de-
 fabrimiento, i desagrado; i en fin, quan-
 do ya se desconfia, por la vista del peli-
 gro, se recurre à Dios, à MARIA San-
 tissima, à los Santos: i para què? Para
 la salud del cuerpo, no para el bien de el
 alma: por esso Dios no se obliga. Què
Isai. 28. al contrario Ezechias! Enfermo, i lue-
a n. 1. go hai un Profeta, que le dice se dispon-
 ga, porque muere. Hai tal intrepidez?
 (dixeran en los Palacios de ahora) tal
 imprudencia? I què hizo el Rei? Llama
 Medicos, habla de mundo, pregunta
 à los familiares, busca esperanzas de vi-
 da. Ea, que todo esso es patraña: vol-
 vióse à la pared del Templo, contigua à
 su quarto, orò al Señor, llorò sus cul-
 pas, pidió perdon, i Dios lo sanò: *Ora-*
vit ad Dominum, & flevit fletu magno,
&c.

1398 La calidad de las enferme-
 dades es el realce de este pensamiento.
 Las del alma son mui peligrosas: las del
 cuerpo pueden ser graves, i no mortales:
 en el alma toda enfermedad grave
 es de muerte: luego que la alma enfer-
 ma gravemente, ya murió: *Peccatum*
Iacob. 1. *vero, cum consummatum fuerit, gene-*
15. *rat mortem.* Por esso llamaba San Au-
 gustin à las almas en pecado, almas
 muertas en cuerpo vivo: *Animas mor-*
August. *tuas in corpore vivo.* Pues quien no te-
hom. 3. me, que el alma debil pueda caer enfer-
in Apoc. ma? Què la debilidad continua de una,

i de muchas goterillas, sea la ruina de
 toda la casa? Así lo afirmaba el Sabio:
In pigritijs humiliabitur contignatio, &
in infirmitate manuum perstillabit do-
mus. Quien no cuida, que el polvo de
 imperfecciones no passe à lodo de cul-
 pas? O que acusacion en una vulgar pro-
 xidad! Aun porq el polvillo del Tem-
 plo no toque al vestido, ni lo axe, fue-
 len suponer à la rodilla un pañuelo; i
 luego se sale à la conversacion, en que se
 ofrece la chanza, la nota, el enfado, i no
 se hace caudal, como si estos no fueran
 mayores polvos para el alma, &c. *Prus*
in anima.

1399 Siguese el cuerpo: *Deinde*
in corpore, i esso era lo que prometia la
 fortuna de hijo: *Confide fili,* porque el
 Padre no hace tanto, lo que pide el Hi-
 jo, quanto lo que vê, que le convie-
 ne; i aunque el enfermo pedia solo la sa-
 lud del cuerpo, el Padre amoroso le diò
 primero la del alma, que le convenia
 mas, enseñandonos juntamente, que
 los quebrantos del cuerpo suelen apro-
 vechar à la salud del espiritu; ò los que
 voluntariamente se hacen, ò los que pre-
 cisamente se padecen; i à esso mira erigir
 el animo à la confianza: *Confide fili.* O
 què tardos hemos sido para obrar! Què
 delicados para padecer! Quan al con-
 trario quiere Dios, que procedamos, i
 procedieron los que eran firmes en la Di-
 vina confianza, i proteccion!

1400 Quien discurriera, que el
 Doctor de las Gentes, deseoso de morir
 por la fe, i teniendo en Cesarea la ocasió
 en la mano, havia de apelar al Cesar:
Cesarem appello. Por què seria? Por pa-
 decer mas, en camino en prisiones, en
 naufragios, i en summa en la crueldad de
 Neron: *Crudelitatis Neronianæ certa-*
men appetens. El que mete el hombro à
 llevar el yugo, dice Jeremias, que se
 sentará, i lo levantará: *Sedebit... & le-*
vabit super se, i el Texto Griego: *Iugum*
illud grave. Pues el yugo se lleva senta-
 do? Si, quando el animo es de llevarlo
 firmemente: entonces ya no hai trabajo,
 ni fatiga: es descanso trabajar: *Sedebit,*
 Quanto perdemos, por no persuadirnos
 conf.

Eccles.
10. 18.

Iob. 33.
19.

Actor.

25. 11.

Pint.

Ram. in

Cant. n.

1347.

Thren.

3. 27.

constantes, à que todos los quebrantos, que padecemos, son favores especiales del que nos mira, como à amados hijos!

1401 Hace Dios con nosotros lo que se refiere de un Rei Sabio con los Grandes, i primeros de su Reino. Dispusoles un convite en el mar, donde se formò todo el theatro, i aparato que pudiera ostentarse en el Palacio, musicas, diversiones, abundancia exquisitissima de comidas, i bebidas; pero lo mas raro de todo era, que siendo los instrumentos, i vasos, donde todo se servia, de preciosissima plata, i oro, luego que servian una vez, todo se arrojaba al mar, i se renovaba en todo la mesa, haciendose lo mismo con las nuevas alhajas, i baxilla, hasta acabar el convite, porque asì lo mandaba el Rei. Què dirian los codvidados? Què censura no merecia, al parecer, esta prodigalidad? Què perdicion de riquezas, i tesoros? Pues suspendase el juicio. Tenia prevenido el Rei, que en todo el espacioso circuito estuviessen tendidas unas fuertes, i bien formadas redes por baxo de las aguas, de modo, que no solo no pereciò cosa alguna de precio, sino que, tiradas las redes, se hallò todo, con

la ganancia de pescado innumerable al cebo de tanta comida: *Ingens piscium numerus est inventus, velut fœnes dejecti thesauri.* Nada perece, C.H. de todo lo que el Rei eterno arroja, à nuestro juicio, à las aguas de las amarguras, lo que quita, priva, mortifica: todo lo hallaremos con inestimables usuras. No seamos, como aquellos ingratos, que llevados en los brazos de la Providencia mas fina, no conocian, que era cuidado lo que parecia quebranto: *Portabam eos* (dice Dios por Oseas) *in brachijs meis, & ipsi nescierunt; quod curarem eos.* Quanto no hemos sabido! Pero sepamos alguna vez. Perdonad, Señor, i mantifismo Padre, nuestras ignorancias, de que han nacido muchissimos males en nuestros espiritus: perdonad la inconstancia de estos discipulos vuestros, su poca confianza, i gran veleidad en conocer vuestra mano, seamos vuestros, i haced con nosotros lo que os parezca mejor: esto queremos, i nos pesa de haver querido

otra cosa: Pecamos, Señor, tened misericordia de nosotros, &c.

otros, &c.

Drexel.
tom. 1.
fol. 844.

Ose. 11.
3.





DIA XXXV.

DOMIN. XIX. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

SIMILE EST REGNUM CÆLORVM HOMINI
Regi, qui fecit nuptias. Matth. 22. 2.



CONSIDERA, CHRISTIANO, LA BONDAD grande, que muestra Dios en llamarte à las bodas de su Hijo celestial; i advierte, que quiere, que vayas con vestidura nupcial de ardiente caridad: procura encender tu corazon con su amor, de tal suerte, que puedas decirle con fervorosos afectos: *Defecit caro mea, & cor meum, Deus cordis mei. Psalm. 72. 26.*

Mi carne, i mi corazon desfallecen por Vos, Dios mio, de mi corazon.

Considera, como el Padre Eterno, por sola su bondad, quiso que su Hijo Vnigenito se desposasse con la naturaleza humana, uniendola consigo en unidad de Persona, i dotandola con tantas joyas de gracias, i virtudes, como convenia à Esposa de tan Soberano Rei, celebrando este mismo desposorio por fe, i caridad en el Baptismo, i renovandole en el Santissimo Sacramento del Altar, con cada una de las almas, que le reciben, siendo tal su amor, que llama à tan grande dignidad todos los hombres, sin excluir à ninguno, aunque sea vil, ignorante, ò grande pecador, i aunque le haya quebrantado muchas veces la lealtad de este Divino Desposorio. Pues, como no sales de ti, alma mia, viendo el abyssmo desta caridad, i procuras lavarte con la penitencia, ungirte con la devocion, i adornarte con virtudes celestiales, para que seas recebida por Esposa de este Esposo Celestial? O Padre Soberano! Què os moviò à querer, que vuestro Hijo tomasse Esposa tan fea? Solo, Señor, vuestra caridad, i nuestra necesidad. Bien veis, Dios mio, quan amancillado està mi co-
 razon.

razon con mis culpas, i pasiones: pero què puro estará, si le adornais con la belleza de vuestra gracia? Purificadle Vos, i hacedle digno de vuestra presencia: *Fiat cor meum immaculatum in justificationibus tuis, ut non confundar.* Psalm. 118. 80.

Advierte, que no basta venir à este convite con sola la virtud de la fè, sino que tambien es necessario venir con vestidura de boda, que es la caridad, i pureza de vida; porque al fin de la de cada uno ha de venir el Señor à juzgar sus obras, como hizo en este dia, mandando atar de pies, i manos al que havia venido sin ella, i echarle à las tinieblas del Infierno. Procura, pues, llegar con grande pureza de conciencia: tiembla de lo que dixo el Salvador, *que son muchos los llamados, i pocos los escogidos.* Guardate no te diga, como te has atrevido à entrar sin vestidura de bodas, i mande hacer contigo lo mismo. O Juez Soberano, i justamente terrible! Delante de Vos me presento atado de pies, i manos, no con cadenas de obstinacion, sino de obediencia, deseoso de agradaros: perdonad, Dios mio, la mala disposicion, con que tantas veces me he llegado à Vos. No me reprehendais, Señor, con vuestro enojo, ni me castigueis con vuestra ira: *Domine, nè infurore tuo arguas me, neque in ira tua corripias me.* Psalm. 37. 2.

J A C V L A T O R I A S.

O Amantissimo Dueño de las almas! Què desvelo el vuestro por llamarlas, enriquecerlas, i unir las à vuestro amor!

O abyssmo de la ingratitud humana! Tener solo voluntad para perderse! O Padre Celestial! Queramos solo lo que Vos quereis.

Quantas veces, piadosissimo Señor, hemos merecido el castigo eterno, como el infeliz de las bodas, si no os huviera contenido vuestra indecible misericordia! Què vestidura hemos procurado para vuestra mesa, Templo, palabra, Congregacion, i todo lo demás, à que amorosamente nos llamais? Què caridad, devocion, ternura, pureza, i penitencia? En todo nos vemos desnudos por nuestra culpa: pero Vos, Señor, nos podeis vestir, ya que arrepentidos, i postrados conocemos nuestra miseria, i desnudez: pesanos de quanto os hemos ofendido: cubranos vuestro perdon, amparenos vuestra misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

VENITE AD NVPTIAS... QUOMODO HVC

intraſti non habens veſtem nuptialem. Matth. 22. 4. 12.

1402



El ancólico ſuceſſo, C. H. el de n ue ſ t r o Evangelio, Acà en el mundo, en

qualquier ocaſion de feſtividad, ſi ſuce de una deſgracia, baſta para que ſe agrie toda la ſieſta, i lo que ſe prevenia conſue lo ſe experimente diſgulto. Lance de feſtividad, i jubilo grande es el que oy propone parabolicamente nueſtro Maeſtro Soberano à los Principes de los Sacerdotes, Eſcribas, i Pharifeos, dirigiendole todo à darles à entender, quan juſtiſſimamente ſerian excluidos de las bodas, i convite celeftial, ſi à ſus repetidos llamamientos, que por ſu miſma perſona, i antes por ſus Siervos, i Profetas, les havia hecho ſu miſericordia, no quiſieſſen venir, ſiguiendo ſu ſegura doctrina, i eternas enſeñanzas. Haſta aqui comprehendia generalmente à aquellos infelices, que no quifieron venir: *Et nolabant venire*, como otra vez ſe lo dixo claro: quantas veces os quife congregar, i aſſegurar las dichas eternas, i no haveis à querido, negandoos ciegamente à mi doctrina, milagros, i piedad: *Quoties voluis ... & noluiſtis?* Ni clamò otra coſa repetidamente por todas ſus Eſcrituras, i voces de Profetas, ya con caricias, ya con amenazas, à que ſiempre reſiſtiò ſu indecible embriaguez, delirio, i ceguedad.

n. 3. &
Luc. 14
16.
Matth.
23. 37.
Act. 7. à
n. 51.
Iſai. 55.
à n. 1. &
c. 65. à
n. 12.
Ezech.
34. 33.
Iob. 19.
16.
Jerem. c.
3. n. 1.
3. 7.

1403 Pero lo que ſe ſigue en el Evangelio, que es el mayor azar, mira

à noſotros, i noſ llama à ſolcito temor: vinieron ya muchos, entraron al Convite, i bodas de la Ley de Gracia los Chriſtianos, que ſe van juntando en el Lugar de la Igleſia, para deſpues colocarle en el deſcanſo de la gloria. Pero què laſtima! Entrò uno, que no mirò como entraba: debia venir preparado como lo pedia la funcion, à que entraba: debia traer veſtido, que indicaffe venir à feſtividad de bodas; i haviendole olvidado de una circunſtancia, que era el todo para gozar aquella dicha, vino el Señor del Convite, el Rei magnifico, que por ſu gloria lo havia diſpuerto, i viendole ſin la decencia precisa, que tenían los demàs, lo excluyó conſuſamente, i ademàs lo ſentencio, en que atado de pies, i manos lo llevaeſſen al lugar de la tinieblas, donde pagaeſſe ſu culpa: *Ligatis manibus, & pedibus mittite cum intenebras exteriores*. Ya tenemos clara nueſtra doctrina, porque en eſte infeliz, que no dexò de venir; pero vino mal diſpuerto: ſe entiende, el Chriſtiano, que entra à las bodas de el Cielo, que ſe principian en eſta vida por el aſſiento, i capitulacion de la Fè, i de la Lei, i corriendo ſiempre las amoneticaciones de la Igleſia, ſe conſumman en la poſſeſſion de la gloria: *Venite ad nuptias*. Eſte es el fundamento todo de nueſtra dicha, i de nueſtro cargo, mas, ò menos ſevero, ſegun las eſpeciales obligaciones, con que entramos à eſtas bodas; i en las dos clauſulas de llamados, i veſtidos tengo cifrado todo el documento, i divido el diſcurſo: *Venite ad nuptias...*

tias.: *Non habens vestem nuptialem.*

1. ad Ti.
mot. 2.

1404 Lo primero, que debemos considerar, es el llamamiento amoroso de Dios à las almas: *Venite.* Siempre fue este, como fue el amor. Las criò capaces de su gloria, para que vengan todas al conocimiento de la verdad, i à la possession de la salud eterna. Esto ha querido siempre verdadera, i sincerissimamente: i de aqui han nacido los continuos, i perpetuos llamamientos, que desde que hubo almas, executò Dios, à que alude el Evangelio, diciendo que fueron unos, i otros Siervos por tres veces: *Misit Servos suos... Iterum misit alios Servos... Et egressi servi eius.* O abismo de misericordia! Què poco ponderado de la humana ceguedad! Por esso dixo el Grande Gregorio, que la vestidura nupcial, que se pedia, era el amor, porque de essa misma estaba vestido el Esposo desde que huvò almas, con quienes se pudiesse amorosamente unir, como lo dixo por su Profeta: *Quid debemus intelligere per vestem nuptialem, nisi charitatem? Quia hanc in se Dominus habuit, dum ad sociandum sibi Ecclesie nuptias veniret, cui per Ieremiam dixit: in charitate perpetua..*
31. 3. *Attraxi te, &c.* I claramente acordò por el mismo la caridad amorosa de su desposorio: *Charitatem desponsationis tue.*

S. Greg.
Magn.
bic.
Ierem.
31. 3.
Ierem.
2. 2.

1405 Este Sol de inteligencia, Lumbre de la verdad, Luz de Justicia, i Rayos de amor eterno à ninguna alma han faltado: à todas se le ha dicho, que vengan: à todas se le ha dado poder para venir, i ser hechas hijas, i esposas de Dios. Confelsèmos, C. H. con eterno agradecimiento este beneficio, contra los errores de los impios; i oremos, porque no se rinda nuestra flaqueza: *Agende sunt ergò Deo gratia, quia data est potestas, & orandum, ne succumbat infirmitas.* En una ocasion, que el Divino Esposo por sí mismo estaba llamando à los de su Pueblo, dixo San Juan, que no podian creer: *Propterea non poterant credere;* i al punto se hizo cargo de la replica San Augustin: como

Sap. 5. 6.
Ioann. 1.
9.
& ca. 3.
19.
& ca. 1.
12.
August.
tractat.
53. in c.
12. Ioan.

Ionn.
12. 39.

pecaban, sino podian creer? *Sin non poterant credere, quomodo ergò non credendo peccabant? Aut quod peccatum est hominis non facientis, quod non potest facere?* La respuesta es la de nuestro Evangelio, que no querian venir, i en el no querer estaba el mas fuerte no poder: *Et nolebant venire.. Quare autem non poterant credere, si à me queratur, citò respondeo, quia nolebant.*

1409 O C. H. confelsèmos con admiraciones, alabanzas, i jubilos el pie-lago infinito de las misericordias de Dios en sus llamamientos amorosos à todas las almas! A todas? Si, à todas; porque à todas ultimamente queria glorificar: por todas encarnò, i padeciò: *Dans* 1. ad Ti.
semetipsum redemptionem pro omnibus. mot. 2. 6
Pudo haver otro peor, que Cain, primero, i exemplar de los reprobos? Pues vease, como le hace cargo, le pregunta, le muestra la pena, le promete guardarlo, i le aguarda à penitencia muchísimos años.

Huvo mundo peor, que el pessimo antes del Diluvio, pues cien años antes comenzò Noè à predicar? La fabrica del Arca clamaba, i aun viniendo las aguas, no fue de repente, sino poco à poco, i en el espacio de quarenta dias, para que huviesse lugar de arrepentirse. Por què, Señor, decia el Chrysostomo, pronosticas las penas, que has de dar? Para no darlas: *Cuius reigratia, ò Domine, quæ facturuses mala, prædicis? Vt non facias.*

Chryf.
homil. 1.
de Pœnit.

Poco despues, comenzò la Idolatria por Nino, i la Monarchia de los Asyrios embuelta en horrendas maldades, publicos sacrilegios, i crasísimos errores, adorando hasta los mas inmundos animales. Pero aun à estos en varios intervalos llegaron las voces de los Profetas, Daniel, Esdras, Jonas, Nahum, Jeremias, i otros. A los Egipcios anunciaron el Dios verdadero Moises, Josefo, Trismegisto, &c. i de ellos oyeron la verdad los Sibios Griegos, Homero, Pithagoras, Platon, Lycurgo, &c. à esso mismo sirvieron de noticia la celebre Translacion de las Divinas Letras, i los

Clemet.
Alex.
libr. 1.
Strom.
Iustin.
Mart. in
orat. ad
Anto.
nin.

Oraculos de las Sybilas. Què otra cosa fue la ruina del Exercito Ayrrio? Los milagros a vista de Nabucho, la Escritura à Balthasar, la interpretacion de Daniel, &c.

1407 Nada menor fue la misericordia con los Perlas sucesores en la soberania. Del Pueblo de Dios en el cautiverio Babylónico oyò Ciro su primero Monarca la lei, i la verdad, i aun del vaticinio de Isaías, hablando con èl, doscientos años antes. Lo mismo fue de Dario Medo, i del Dario de Elther, que de ella, i Mardocheo oyò la lei verdadera. Artaxerxes fue el que para la fabrica del Templo embiò à Esdras, i Nehemias, i entonces principiaron las celebres Hebdomadas de Daniel.

Aun la Monarchia Griega tuvo mas luces, i experiencias, como de la Expedicion de Alexandro Magno, al año quarto de su Imperio, à Judea, su adoracion, i sacrificio al Dios verdadero, i el cumplimiento de la profecia de Daniel en su persona, con otras maravillas, testifica Josepho. Muchos Judios militaron en sus vanderas, i libremente exercitaban sus ritos, como en diversas partes de la Grecia, i despues en la Monarquia Romana, i consta de la Escritura.

1408 De Octaviano Augusto, primer Emperador Romano, se saben repetidos indicios, i prodigios, con que pudo, si quisiera, ilustrarse de la verdad, los libros de las Sybilas, el silencio de sus falsos oraculos, el culto notorio de Dios en el Templo de Jerusalem, &c. Tiberio apostò, parece, en sus maldades à competir con las luces del Cielo à convertirlo: su conciencia le era durissimo tormento. Pero quien peor, que Neron? Pues ni à este monstruo faltaron estupendas misericordias. Los Principes de los Apostoles le predicaron: muchos de su Palacio se convirtieron: la ruina de Simon Mago aun llenò al Cesar de su sangre: el aparecimiento milagroso de San Pablo al tercero dia de su muerte, &c. En summa, corriendo por toda la serie de los siglos, no ha havido pecador tan grande, què no haya tenido llamamien-

tos, i luces, con que pudiera venir à las bodas. Tuvo las Sardanapalo, Herodes, Valente, Juliano, i aun los mas ingratos, cumplendose lo que dixo el Arcopagita, que Dios no solo los llama, sino que amantissimo los sigue, i ruega, que no se pierdan: *Deus etiam à se aversos, ac resiliens, amatorie sequitur ac deprecatur, nè pereant.*

1409 I que a tal misericordia, tanto llamamiento, à tan finisimos amores, pueda haver resistencia en las almas? O C. H! Ojalà no fuera verdad este imponderable delirio. Llama las Dios, i porque luego al punto no se finalizan las bodas, porque hai cierto termino de esperanza, porque hai algun trabajillo en el camino, no quieren venir: *Nolebant venire.* No se acuerdan, que aun para lograr la vista temporal de un Rei, dispuso allà el de Babylonia, que estuviessen tres años detenidos aquellos Niños, i que despues de esta reclusion, en que aprendiessen el estilo, lengua, i modo, se quedarian en Palacio: *Ut nutriti tribus annis, postea starent in conspectu Regis.* Así estan las almas detenidas, i como reclusas, mercediendo, i enseñandose: pero alimentadas de manjares Regios, i aun Divinos, confortandolas de todos modos el mismo, que las detiene, con lo que es viatico, i prenda de la gloria futura. Bendito sea eternamente tal amor: *Venite ad nuptias.*

1410 Lo segundo, que hemos de considerar, es la vestidura del alma para entrar dignamente à las bodas, i no ser excluida con eterno oprobrio: *Non habens vestem nuptialem.* Ya dixe, que esta vestidura, en el comun sentir de los PP. i de la Escritura, es la caridad, la que cubre multitud de pecados; la que hacia al Esposo rubicundo, para que copiáramos su amor; la grana dos veces teñida en Dios, i proximo; i la preciosa vestidura de Elias en espiritu duplicado, &c. Pero ya otras veces he dicho mucho de la caridad, i oy es preciso discurrirla en algunas singulares execuciones, que como muchos ramos de un arbol, as-

Apud
Card.
Sfondr.
nod.
Præd.
fol. 290.

Dan. 1.
à n. 3.

1. Pet. 4.
8. &
Prov. 10. 12.
Cant. 5.
10.
2. Reg. 1. 24.
4. Reg. 2.

Joseph.
lib. 12. c. 8.

Gregor.
N. 2. or. 44.
Act. 2. 5.

Tertul.
in Apol.
cap. 5.

Niceph.
lib. 2. c. 36.

Matth.

si nacen en varias virtudes de una misma caridad, El Doctor de las Gentes se puso à referirlas con gran orden, i el primer efecto, i obra suya es el adorno precioso, que yo he menester, la paciencia: *Charitas patiens est.* Esta fue la vestidura del alma, que se llevó el corazón de Dios, la fortaleza: *Fortitudo, & decor indumentum eius*; i ya se sabe, que de las dos partes de esta grande virtud para moderar la pasión de la irascible, belicofidad, i paciencia, es la paciencia la mas noble, i superior fortaleza, i la que principalmente tuvieron, i tienen los Santos, como parto legitimo, i primogenito del amor, así para padecer por el bien eterno, que amamos, como para llevar todo lo penoso, que en la caridad fraternal se nos puede ofrecer: de esta segunda parte hablo: *Charitas patiens est.*

1411 Esta torre de mil escudos han menester todas las almas, que quieren no perder el precioso vestido de las bodas, porque han de vivir con muchos, tratar, i comunicar: los genios no son uniformes, los entendimientos muy diferentes, las inclinaciones desiguales, las disposiciones de alma, i cuerpo padecen muchas variaciones; i hai el peligro de que estas desigualdades lleguen à ser ofensivas. Pues què remedio, para que no falte la harmonia musica de la caridad? El temple de la paciencia.

1412 En una Junta, Congregacion, i Familia dispuesta por Dios està muy claro. La Arca de Noè libre, i assegurada de las tormentas, declara las almas, que con la paciencia triunfaron de las tempestades de sus pasiones: *Vnicuique sua cupiditas, tempestas est.* Veamos. Todos se conservan pacíficamente, i sin la menor contrariedad: havia bestias fieras, voraces, unas de otras, por inclinacion enemigas: pues como tanta union, i quietud? Porque todos tiraban à salvarse, i su vida consistia en llevarse bien unos con otros. Oían la tormenta de fuera, i no querian dentro tormentas. Los hombres conocian la mano de Dios, que los

havia librado de la tempestad, i esta misma les daba espíritu dilatado para llevar irracionalidades: *Qui saluum Psalm: me fecit à pusillanimitate spiritus, & 54. 9. tempestate.* Bien; pero con què remedio? Con la paciencia: *Expectabam eum.*

1413 Vna sola puerta tenia la Arca: Noè la cerrò por dentro, i Dios por fuera: *Inclusit eum Deus. Gen. cit. minus de foris.* Pues ya no me admiro, que en aquella familia huviesse, sin tormenta alguna, caritativa serenidad. Si el viento solo corre de una parte, no ha borrasca; pero si corresponde, i se levanta viento contrario, cierto es el peligro. Quando hai dos puertas correspondientes, i es mucho el aire, què se hace? Cerrar la una, que así no serán encontradas. Pues esto es lo que hemos de executar: el viento es qualquiera pasión-cilla alterada: las puertas los sentidos, especialmente lengua, i palabras. Si hai dos abiertas, no havra quien pare: ciérrese la una, i se acabará la desazon: *Si tuam clauferis,* decia el Chrysostomo, *extinguis totum spiritum.* Por esso cerrò Noè la puerta, por donde podia haver correspondencia con las inquietudes del mar; pero Dios la acabò de cerrar, porque esta vestidura de la paciencia, parte la compone el alma, i Dios es quien la ajusta, i perficiona. Dexò Dios à Noè, que hiciera lo que podia, i luego hizo Dios lo que no podia el: prevengase el alma de su parte, que Dios no faltará de la suya: *Et inclusit eum Dominus.*

1414 Grande motivo para la paciencia, i union caritativa, el que apunta David: Tuyo es, Señor, el día, i tuya la noche: tuya es la Aurora, i tuyo es el Sol: *Tuus est dies, & tua est nox: tu fabricatus es Auroram, & Solem.* O que admirable razon en las obras de Dios! Què cosa mas contraria, que el día, i la noche? Claro, i obscuro: luz, i tenebras: la noche encapçada, i melancolica, i el día alegre, i plentero? Pues

Psalm. 73. 16.

.81

Pues la Aurora, i el Sol? Ella fresca, i el ardiente: ella confusa, i el hermosísimo: pero todo *estuyo*, i por esso todo se conserva con harmonia, union, i hermosura: *Tuus est dies, & tua est nox*. Pues, valgame Dios, lo que alli hace el orden de la Providencia, no lo hará en nosotros la razon, la voluntad, i la gracia? Claro está, que así debe ser: aunque en el genio, inclinacion, i sentir, uno sea dia, otro noche, uno Aurora, otro Sol, todos somos hechuras del Altísimo, i obra de sus manos: si la otra obra es de quien yo soi, yo debo ser fuya, i ella mia, porque así seremos ambos de quien somos: quanto yo dexare de ser hermano de mi hermano, tanto dexaré de ser hijo de mi Padre: *Tu fabricatus es Auroram, & Solem*.

Exod.
15. 8.

1415 Oigamos la alabanza de esta virtud en la boca de Dios: celebra el Espíritu Santo por Moises el milagroso paso del Mar Bermejo, i dice, que paró la agua, que corria, i se precipitaba: *Stetit unda fluens*. O que bien para nuestro assumpto! La que mas corria, se paró. Si fuera agua quieta, aunque abrirle fuera milagro, no tuviera tanto impulso à juntarse; pero la que corre, se mueve, i apressura: *Fluens*, que se paró, i se contenga *stetit*, esso es digno de grandes elogios: *Cantemus Domino*. Todos somos aguas, que corremos, unos mas, i otros menos: *Quasi aquæ dilabimur*: que se detenga, la que no es muy apressurada, pocas gracias; hai poco, que vencer; pero que no se mueva, la que mas facilmente se apressura, esso es de la mano de Dios, i que puede estar en la nuestra, si queremos: *Stetit unda fluens*. Procuremos,

Luc. 21.
19.
Luc. 8.
15.
Ioan. 16
33.
& c. 15.
18.

C. H. esta grande virtud, que en la vida Christiana es importantísima, como se vió en las repetidas intimaciones de nuestro Maestro Divino à sus Discipulos, para que en la practica de la paciencia asegurassen el tesoro de sus almas, previniendoles todo genero de fatigas en los hombres, i en el mundo, i poniendose à sí mismo por exemplar soberano, que de allí lograrèmos la gracia, &c.

DOCUMENTO I.

QUOMODO HVC IN-
trasti non habens vestem
nuptialem? Matth. cit.

1416 **M**I documêto, C. H. principia por un reparo, que desde luego le vié à los ojos: si en este lugar de las bodas, que es la Santa Iglesia, esta Escuela, i toda junta, que en nombre de Dios se hace, entraron buenos, i malos: *Congregaverunt omnes, quos invenerunt, bonos, & malos*; como despues solo uno es el malo, que se excluye? *Hominem non vestitum veste nuptiali*? Excluir un malo el Rei, *mittite eum in tenebras exteriores*, haviendo congregado muchos malos los siervos: *Omnes, quos invenerunt*; ó es disimulo en la vista de el Rei, juzgando por buenos à los malos; ó es poca caridad de los siervos, dando nombre de malos à los buenos. Ea, ni uno, ni otro; ni el Rei se puede engañar, ni sus siervos saben métr. Entraron muchos malos, i uno solo se excluye, porque ya los otros se havian hecho buenos. Con la misma compañía de los buenos havian aprovechado en aquel tiempo, que medió desde su llamamiento hasta el juicio, porque con el Santo serás Santo, dixo David: *Cum Sancto Sanctus eris*. Ya dixo la Escritura, que haviendo compañía, mutuamente se fomentan; pero uno solo, como se ha de calentar? *Si fuerint duo, fovebuntur mutuo: unus autem quomodo calefiet?*

Pf. 17.
26.

Eccle.
4. 11.

1417 O qué gran bien, H. C. el de esta Compañia! Esta junta de Dios en su Oratorio! Estar en el lugar, donde con los buenos lo podèmos ser nosotros, donde mutuamente podèmos fomentarnos, i aunque hayamos entrado tibios, i aun relaxados, hacernos solícitos, i fervorosos. Consultaba una alma religiosa al dulcísimo San Bernardo los impulsos grandes, que sentia de irse al desierto à hacer

S. Bern.
ep. 115.
num. 2.

hacer vida Heremítica, i dexar el Monasterio, en que no havia entonces prohibicion. El Santo Doctor le respondió diciendo: Pobre ovejuela, si quieres andar sola, te comerá el lobo: *Si sola ovicula umbras nemoris penetras, præda vis esse lupo.* O seas pecadora, ò seas Santa, no te apartes de la gregi, porque con esta alsiste singularmente el Pastor para librarle del peligro: *Sive peccatrix, sive Sancta sis, noli te separari à gregi: nè quando rapiat, & non sit, qui eripiat.* O eres de las Virgines prudentes, ò de las necias. Si de las necias, has menester la Congregacion para ser prudente: Si de las prudentes, te ha menester la Congregacion para aprovechar à las necias: *Si de fatuis, Congregatio tibi necessaria est: Si de prudentibus, tu Congregationi.*

1418 Supongamos, pues, à VV. CC. entrados al Convite, introducidos à esta Santa Congregacion, i que en ella quieren aprovechar, desean ser buenos, mejores, i perfectos. Así parece: Pero como lo harán? Este es el documento: del modo, que lo fueron los de la boda. I como lo fueron? Es claro: Aquel unico, que no lo fue, dice como lo fueron los otros. Aquel no lo fue, porque no procuró la vestidura nupcial: luego los otros lo fueron, porque la procuraron, i la tenian. Es así. I qué vestidura es esta? Muchas han entendido los Santos Padres; pero una es la que yo necesito, que vale por dos: es clara antilogia en la Escritura decir el Divino Maestro à sus Discipulos, que no llevasen dos tunicas, ò vestiduras: *Neque duas tunicas habetis*, i por otra parte los domesticos de aquella muger fuerte, que son los buenos, usaban las vestiduras dobles: *Omnes enim domestici eius vestiti sunt duplicibus.* I aun la misma tenia duplicada vestidura, ò sea en la fortaleza, i hermosura; ò en la purpura, i olanda. Pero es facil la resolucion: era una, que valia por dos, i esta es la que yo quiero en los hermanos, i discipulos: una, que se aforra en otra, i vale tanto el aforro como la tela: es el amor de Dios afor-

rado en el fervor, i solitud. No hai vestidura tal, C. H. porque el amor es la tela principal; i si alguna vez, como miserables, se deslustra algo, se disminuye, se gasta, volvamosla, verèmos la alma de este amor en la fervorosa solitud, que es su llama, procurando siempre el gusto del amado, ingenian- do modos de agradarle, i en perpetua guerra con el ocio, antipoda del amor. O, qué lindo aforro para asegurar la tela!

1419 Pero es lastima grande la ceguedad, i miseria humana! Todos dicen, que tienen, i desean tener la tela hermosa, i agradable del amor: pero en llegando à la fuerza, que pide, alli es la desnudez, anteponiendo el saco vil de groseras conveniencias à las estolas de la gloria. No reflextan los hombres en el desengaño, que dixo Dios por su Profeta al ingrato Pueblo, que queria unir el culto de Dios con tener el cora-
Isai. 28.
zon por sus apetitos: la cama es angosta, i es preciso, que uno caiga; la vestidura es corta, i no puede coger à ambos: *Coangustatum est enim stratum, ita ut alter decadat: & pallium breve, utrumque operire non potest.* Quien es el que desea en toda verdad la vestidura de el amor, i las bodas del Reino de los Cielos? Ya respondió Augustino: El que las prefiere, i antepone à todo lo que hai en el mundo: *Ille cælestem hereditatem verè, & ex animo desiderat, qui illam ijs, quæ in terra præstantissima habentur, facile antepone; & potius vult omnia huius mundi, quam illam amittere.* Llega la ocasion de proponerse al alma un bien del mundo util, ò deleitable; su apetito lo inclina, el amor de Dios lo aparta: qué hará? Si el amor es fervoroso, facilmente lo dexará: *Facile antepone:* Si lo abraza por el apetito, no tenia verdaderamente la vestidura fuerte del amor: *Verè, & ex animo. Non habens vestem.*

1420 Aun en este grado de amor, en que el bien sensible, i mundano se desprecia por Dios, en que se antepone el consuelo del alma al gusto del apetito,

Luc. 9.
3.
Matth.
10. 9.
Marc. 6.
8.
Prov.
31. 25.
21. 22.

no faltan algunos amadores de la virtud,
August. decia Augustino, porque no es esto lo
serm. 17 mas arduo: despreciamos lo que mun-
de verb. danamente nos deleitaba, porq̃ es mayor
Apost. c. deleite el de la conciencia pura; pero esto
 3. es amar la virtud, como seguiamos el vi-
 cio, i se hade amar mas, ha de ser esta so-
 licitud mas animosa: no solo ha de des-
 preciar el deleite, sino admitir el dolor:
 no solo ha de renunciar lo que alhaga, si-
 no abrazar lo que fatiga, i affige: *Ergo
 plus omnino... Amanda est iustitia, quam
 amata est iniquitas... In iniquitate secu-
 tus es voluptatem: pro iustitia tolera do-
 lorem, & hoc est plus. Parum est, ut
 contemnas quidquid te delectabat, con-
 temne quidquid te terrebat: contemne
 carcerem, contemne vincula, contemne
 mortem, hæc vicisti, & iustitiam inve-
 nisti. In utroque gradu amatores iustitiæ
 vos probate. Invenimus forsitan aliquos,
 qui præponant iustitiæ delectationem: qui
 autem pro illa pœnas, dolores, mortemque
 contemnant, putas est aliquis in vobis.*
 O C. H. quanto nos falta para tener re-
 forzada así la vestidura del amor! Pues
 si la tuvieramos, huviera gozo para no-
 sotros, como padecer por ella? Así lo
Iacob. I. dixo la Escritura, i así lo practicaron
 2. los Santos, no solo abominando los de-
 leites mundanos, sino abrazando por el
 amor fino los dolores, el fuego, i el cu-
 chillo: O què exhalado en estas llamas el
 corazon de Augustino! *Omne gaudium
 existimirate, fratres, cum in tentationes
 varias incideritis: quid addi potest, ut
 opus perfectum habeatur? amat, ardet,
 feruet, calcat omnia, quæ delectant, &
 transit: venit ad aspera, horrenda, tru-
 culenta, minacia: calcat, frangit, &
 transit: O amare! O ire! O sibi perire!
 O ad Deum pervenire! sic amandus est
 amator iustitiæ, &c.*

1421 Esto es amar de veras; pero
 nosotros, como amamos? Puntualif-
Deuter. simamente, como dice la Escritura: Era
 25.5. lei antigua, que si el hombre moria en
 el Matrimonio sin hijos, la viuda casaf-
 se con el hermano, ò pariente mas cer-
 cano, para la continuacion de las fami-
 lias. Quedò Ruth viuda, i havia un pa-

riente inmediato del marido, i otro no
 tanto, que era Booz. Sabiendo este, que *Ruth. 4.*
 la Madre de Ruth vendia una heredad, *4.5.*
 dixo al otro pariente: El primer dere-
 cho à esta posesion es tuyo, i así si quie-
 res, comprala: *Si vis possidere iure pro-
 pinquitate, eme, & posside.* Al punto di-
 xo, que sí: *Ego agrum emam.* Pues en
 tal caso, replicò Booz, debes casarte con
 la viuda, para que se continue la genera-
 cion: *Quando emeris agrum... Ruth Diez
 quoque æves accipere.* Esto no, dixo el: *hic.*
 la heredad, sí; pero el Matrimonio, de
 ningun modo. Ay tal repulsa! Por què
 razon? Porque queria la posesion, co-
 mo nosotros queremos las bodas, sin
 pension, i sin trabajo: *Volebat hæredi-
 tatem, sed non cum onore, quod secum im-
 portabat.* Así quiere el tibio: quiere, i *13. 4.*
 no quiere, dice el Sabio: *Vult, & non
 vult piger:* Así amamos, i queremos
 nosotros, porque tibiamente amamos:
 queremos la posesion de la gloria, pero
 no los trabajos de Ruth: *Vult hæredita-
 tem, & non vult onus hæreditatis.*

1422 Oigimos, ultimamente, à
 Dios reprovar el amor, quando no està
 reforzado duplicadamente del animo, i
 solitud vigorosa. En los principios de
 mi Religion Serafica, sucedió en el Con-
 vento de Paris la milagrosa vocacion à
 nuestro Habito de aquel celebradísimo
 Doctor Alexandro de Hales, oraculo en-
 tonces de sus Escuelas. Era ya de edad
 crecida, i entrado à los rigores de No-
 vicio, comenzò el comun enemigo à ten-
 tarle con fuertes sugestiones de cobardia
 à la vida religiosa. Proponiale, que un
 hombre de sus años, i cansado de tantos
 estudios, era morir querer estrecharse à
 aquella austeridad, i no podia dexar de
 ser escrupuloso malograr una vida tan
 provechosa à la Iglesia de Dios en escri-
 tos, i enseñanza: que aquel estado era
 bueno para los que desde niños lo hu-
 viesse convertido en naturaleza. Por
 otra parte su vocacion, juicio, i punto
 le ponian en la prensa de grave fatiga.
 Recurrió à la Oracion, i se le apareció
 mi Serafico Padre, que con una Cruz pe-
 sada sobre sus hombros repechaba à su-
 bir

*Annal.
 Minor.
 ad ann.
 1222.
 n.28.*

bir un fragoso monte: la dificultad, i aspereza le hacia gemir, i no dandose por vencido su valor, porfiaba con tanto tezon, como trabajo. Compadecido el Novicio de los afanes de su Padre, se arrojò à querer aliviarle, i llegando à poner mano à la Cruz, volvió el Santo con rostro severo, i le dixo: *Apartate, donde vás miserable? No tienes valor para llevar una Cruz de paja, i quieres ajobar con este pesado leño?* Con esto se delpareció, dexando à Alexandro fortalecido, constante, i fervoroso. De un Novicio de su Sagrado Orden de la Cartuxa refiere casi lo mismo Dionisio Rikelio, i que JESVS con el peso de una Cruz grande, à quien en sueños queria ayudar, lo corrigió eficazmente, &c. En summa, no siendo la vestidura del amor fortalecida del animo fervoroso, ni puede ser amor legitimo, i de buena lei, ni servirá para entrar à las bodas de los Cielos, donde los timidos no sirven, &c.

Dionis.
ap. Dre-
xell.tom.
2.fol.14

DOCUMENTO II.

ET NOLEBANT VENIRE... At ille obmutuit.
Matth. 22. 3. 12.

1423 **T**odo nuestro cargo, i reconvencion, C.H. tenemos desde las primeras clausulas del Evangelio, divinamente misterioso, no solo en el suceso, sino aun en la relacion. Bodas, i llamamiento de Dios, i no venir los hombres? Para que no se discurre, que, ò en el convite, ò en el que llama, pudo haver algun motivo, se dice desde luego nuestra indecible maldad: se manifiesta, que es, porque no queremos: *Et nolebant venire*. Las bodas son, dice mi Diez, la obervancia pura de la Lei Divina, i un seguir à nuestro Maestro Soberano por la Escuela de sus obras, i

Diez
hic.

Drexel.
tom. 1.
fol.565.

Doctrina. Ino venimos? No, porque no queremos: *Et nolebant*. O ingratisimaceguedad! Ella misma, este no que-

rer, esta propria voluntad, será el cuchillo, que nos dà muerte, como à Mario el que havia hecho diciendoselo el que lo matò: *Hic est gladius, quem ipse fecisti*.

1424 Ea, busquemos, aunque sea un motivo aparente: lo huvo. Todo está dispuesto, dice Dios, que convida: *Omnia parata sunt*. Parece que no, porque solo con estar muertos los animales, i las aves, aun falta, que disponer, i sazonar: *Tauri mei, & altilia mea occissa sunt*. O lamentable de dicha! Como pudiera la virtud ser acreedora de gloria, si no huviera algo, que trabajar? què disponer? De parte de Dios todo está preparado; pero resta preparar nosotros de la nuestra: *Omnia parata*. Pongamos nosotros el trabajo del camino, el cuidado del vestido, la puntualidad en seguir la voz de Dios, que boda cierta tenemos. A esto parece, que mirò, lo que en Jacob pareció poca fineza. Rachel llamó à su hijo ultimo *Benoni*, por hijo de su dolor: pero Jacob le llama *Benjamin*, hijo de la diestra. En el animo de Jacob tan amante de su esposa, no querer conservar la memoria de sus ultimos alientos, no puede ser sin misterio. Es cierto, que lo hai: El benjamin de las almas son las obras de virtud, hijas de la diestra: *Super virum dexteræ tuæ*; pero se les supone el otro nombre, hijas de dolor, trabajo, i fatiga. Rachel, breve en la vida, i penosa en la consecucion, es la vida mortal: Jacob en la vida largo, i que vê à Dios, es la vida eterna; i aquella obra será de esta, que huviere sido de aquella: la que ha sido hija de dolor, essa lo será de la gloria: si primero huviere tenido el trabajo presente, cierto tiene el premio futuro: *Filius doloris.. Filius dextræ*.

Gen. 25;
18.

1425 Pero aunque esto sea documento general para todos, yo hallo especial doctrina en aquel infeliz excluido de las bodas, para que no nos suceda. Llegò el Rei, hallòlo sin merito, hizo le cargo, i èl emudeció: *At ille obmutuit*. O què yerro! O què delirio! Hombre fatalmente pervertido, aun no se

se ha pronunciado la sentencia, aun no se ha dado el decreto, todavia hai lugar de misericordia! No sabes, que assi recon-

Luc. vino el Señor al Mayordomo de mal-
15. 8. dad, i que este apelò a su industria, con aprobacion del Señor: *Laudavit Do-*

Mat. 18 *minis villicum iniquitatis?* No sabes,
26. que al otro Siervo mandado ya pagar, le esperò la paciencia del Señor, porque se

Luc. 15 lo pidiò: *Patientiam habet in me?* No sa-
21. bes, que pidiò el Prodigio, aun quando

Luc. 18 no era digno de llamarse hijo, i fue oido
14. de su Padre: *Pater peccavi in Cælum?*

Ioann. 2 Què pidiò el Publicano pecador? Què
2. pidiò Jonas inobediente? Què lo que el

Luc. 11 otro de los panes no recibì por amigo,
8. lo grò por orar, i pedir perseverantemen-

Chryf. te? Ea, dice el Chrylostomo, aun pue-
hom. 56 de mas con Dios la Oracion, que la amil-

de div. tad: *Non tam valet amicitia apud Deum,*
quam oratio, & quod amicitia non perfe-

cit, id perfectum est ab oratione. En qual-
quiera hora, que gimiere el pecador,

Ioan. 9. su oracion; i aun por esso, dice Augus-
31. tino, q̃ aquel ciego, que decia, q̃ a los pe-

August. cadores no oia Dios, aun era en esto cie-
tractat. go: *Cæcus adhuc inunctus loquitur, nam*

44. in *& peccatores exaudit Deus: Si enim pec-*
Ioan. *catores Deus non exaudit, frustrà ille*

Publicanus diceret: Deus, propitius

esto mihi peccatori. Pues con estos exem-

plos enmudeces, hombre infeliz? Te

vès desnudo, reconvenido, arguido, i

cargado? Pues ahora es la ocasion de el

ruego, de la oracion humilde, de ape-

lar à la Clemencia del Rei: Ruega, pi-

de, ora, postrate, dale essa gloria, i lo-

gra tu fortuna. O què dolor! *Obmutuit.*

1426 Conoscamos, C. H. este gran-

de tesoro de la Oracion, i del ruego, para

que nos valga. En los vasos de la con-

ce el Angelico Doctor: *Orationem ha-*

bere vim merendi à Charitate; efficaciam

verò impetrandi à fide, & fiducia. No lo

vimos assi practicamente en Achab, cu-

ya humillacion, i ruego oyò el Señor?

No fue lo mismo con Manasses, recono-

cido à los muchos males, i orando à Dios?

No se viò en el Soberbio Nabucho,

quando castigado volviò en sí, i levan-

to los ojos al Cielo para alcanzar mise-

ricordia? Pues assi le huviera sucedido

sin duda à este infeliz convidado, cuya

culpa no tanto fue no tener la velti-

dura, *Non habens vestem*, quanto

no procurar cubrir su desnudez con

la capa preciosa de el ruego, de la

Oracion, i de el arrepentimiento: en-

mudeciò, i no tuvo Dios, que oir: *At*

ille obmutuit.

1427 Nada mas cierto, C. H.

que si confiados en los meritos infi-

nitos de nuestro Maestro Divino, que

fue la propiciacion por todos nue-

stros pecados; si firmemente esperanza-

dos en la bondad de el Altissimo,

que por la gloria de su nombre li-

bra las almas misericordiosamente,

pedimos, i oramos, lo que fuere

conveniente al bien espiritual, espiri-

tu de compuncion, valor, gracia, i

perseverancia en el bien, lo hemos

de lograr, porque esto es lo que

quiere el Dador infinito, que pida-

mos, como lo dice la Iglesia influi-

da de su Espiritu: *Ut potentibus de-*

siderata concedas, fac eos, quæ tibi

sunt placita postulare. Assi pedia Da-

niel en nombre de todo el Pueblo,

confessando las culpas; pero implo-

rando la misericordia, confiado, i fir-

me, en que Dios le havia de oir

por sí mismo, i por la gloria de su

nombre, i assi fue: *Neque enim in*

justificationibus nostris prosternimus

preces ante faciem tuam; sed in mi-

serationibus tuis multis. Exaudi Do-

mine, placare Domine: attende, &

fac: ne moreris propter te metipsum

Deus meus, &c. En dexando el al-

ma, la mala voluntad, i pidiendo à

Dios auxilios para ser buena, infan-

D. Tho.

2. 2. q.

83. art.

16.

3. Reg.

21. an.

27.

2. Para.

33. 12.

Dan. 4.

33.

Eccles.

in orat.

Dom. 9.

post Pē-

tecof.

Dan. 9.

18. 20.

Ioan. 16
29.
August.
tractat.
102. in
Ioann.

Cardin.
Sfondr.
nod.
Præd.
part. 1.
fol. 321.

saliblemente la oirá Dios ; i así en-
tiende Augustino , que lo que dixo
el Señor , que nuestras peticiones al
Padre Eterno serian despachadas:
*Quidquid petieritis Patrem vestrum,
dabit vobis . . Exaudientur , si pro
se ipsis petant , non pro omnibus ; non
enim absolute dictum est , dabit ; sed
dabit vobis.* Si pudo un Tribunal
humano , como el Areopago en A-
thenas , afectar tanto la clemen-
cia , que sentenciaron à muerte un
Senador , porque arrojò de el seno
un pajarillo, que se le acogió medro-
so huyendo de un milano ; què dis-
currirá nuestra fè , i la larguísima ex-
periencia de el amor ; i misericordia
Divina ? No callemos, no enmudez-
camos , que segura tenemos la misera-
cion benigna : *At ille obmutuit.* O Di-
vino Señor, Medico infinitamente pode-

roso , i amante , de cuya beneficencia
dixo experimentado Augustino , que-
reis sanar à todo enfermo, como no lo
repugne, i el quiera sanar : *Sanat Deus
omnem languidum , sed non sanat in-
vitum ; opus est , ut sanari velis !* O
Señor ! Quanto hemòs repugnado, quan-
do no lo hemos querido , procurado,
pedido , i orado ! Ay de nosotros , si
infelizmente permanecieramos mudos !
Esto no : à Vos mismo apelamos de
la sentencia , que merecen nuestras
culpas : à Vos clamamos : pecamos
contra Vos ; què havia què esperar de
nosotros ? Pero què no debe-

mos esperar de Vos ?

Pesanos de haveros

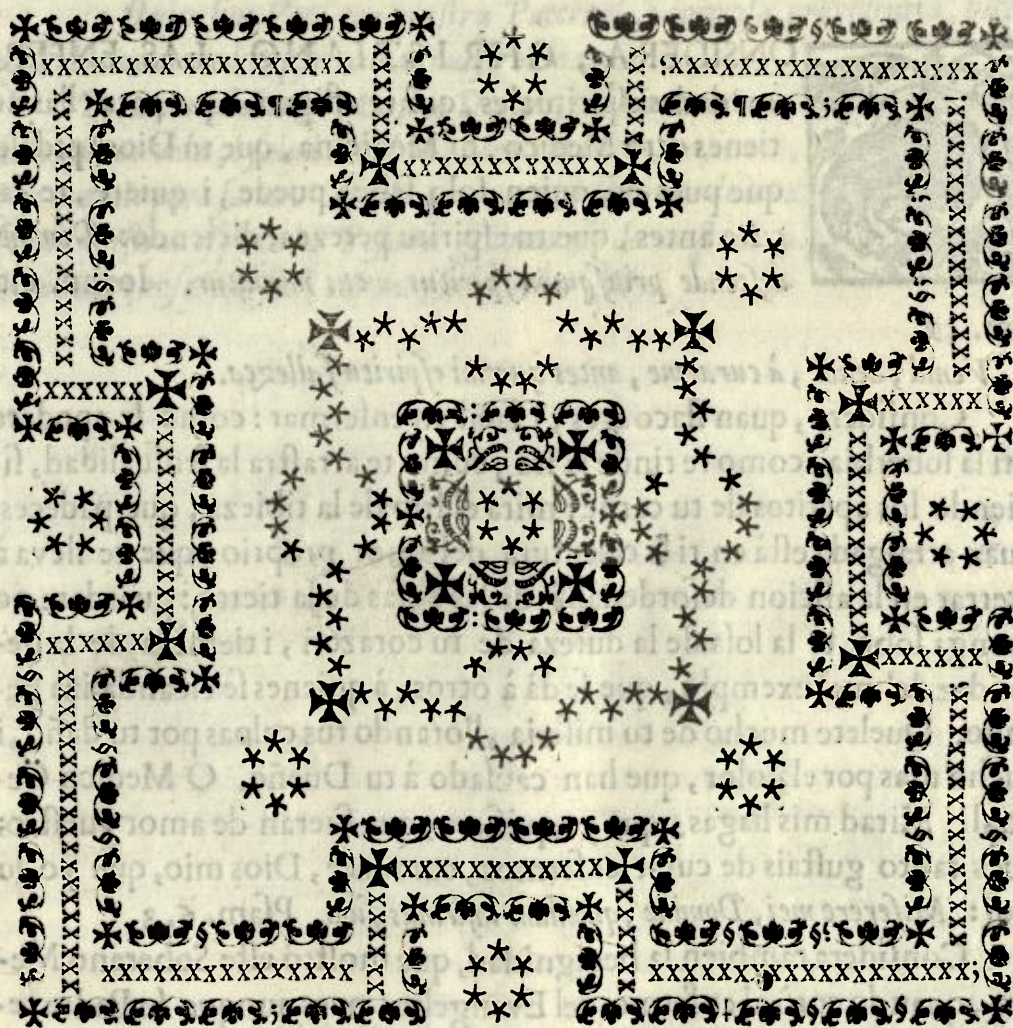
ofendido , mi-

sericordia,

&c.

*

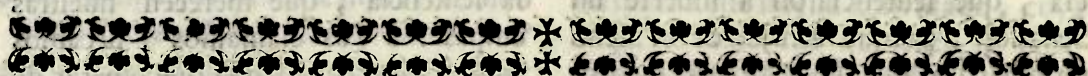
August.
in Psal.
102.





DIA XXXVI.

DOMIN. XX. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

ERAT QUIDAM REGVLVS, CUIUS FILIVS INFIRMABATUR. Ioann. c. 4. 46.



CONSIDERA, CHRISTIANO, LAS ENFERMEDADES espirituales, que te afligen, i que para ellas no tienes otro Medico, ni Medicina, que tu Dios: pidele, que pues es, quien solo sabe, puede, i quiere, te las cure antes, que tu espiritu perezca, diciendo: *Domine, descende priusquam spiritus meus moriatur.* Ioann. cit. num. 49.

Venid, Señor, à curarme, antes que mi espiritu fallezca.

Considera, quan flaco eres, i facil en enfermar: como se apodera de ti la soberbia, como te rinde la ira, como te arrastra la sensualidad, siguiendo los apetitos de tu carne: mira el frio de la tibieza, que padeces, i quan arraigada està en ti la calentura del amor proprio, que te lleva à enterrar en la aficion desordenada de las cosas de la tierra: guardate no se ponga sobre ti la lola de la dureza de tu corazon, i tiembla de la hediondez del mal exemplo, que se dà à otros, à quienes se escandaliza pecando. Duelete mucho de tu miseria, llorando tus culpas por tu daño, i mucho mas por el dolor, que han caulado à tu Dueño. O Medico Celestial: Mirad mis llagas, que yo quisiera, que fueran de amor vuestro; i pues tanto gustais de curar enfermos, curadme, Dios mio, que yo lo elto: *Miserere mei, Domine, quoniam infirmus sum.* Psalm. 6. 3.

Considera tambien la benignidad, que mostrò este Soberano Medico, quando curò al enfermo del Evangelio; pues aunque su Padre tenía tan certa fè, que entendia era preciso fuesse à su casa para curarlo,

lo, no solo no le negò la salud del cuerpo, que le pedia; sino que con ocasion de ella le diò tambien la del alma, pues à vista de este milagro, creyò luego èl, i toda su casa, adorando, i glorificando à Dios. Saca de aqui una confianza grande en su misericordia, i una resignacion firme con su voluntad, creyendo siempre es lo mejor, lo que ordena su providencia para tu provecho, i su gloria. O JESVS mio! Si de mis enfermedades, i trababajos ha de resultar vuestra honra, i gloria, vengan en hora buena sobre mi trabajos, i enfermedades, que no las quiero rehusar, por no menoscabarosla: la mia, Señor, estará en tenerlos, para que habité vuestra virtud en mi corazon: *In infirmitatibus meis glorabor, ut inhabitet in me virtus Christi.* 2. ad Cor. 12. 9.

JACULATORIAS.

O Medico amantissimo de nuestras almas! Quantas veces hemos resistido à lo que mas nos pudiera sanar!

Quien sino Vos, con vuestra Paternal, i amorosa providencia, huvierais dado tantos medios para curar nuestros males?

Pecamos, Señor, i Maestro Divino, enfermamos, fuimos tardos en todo lo que es vida, i salud del alma; pero creamos, confiemos, i queramos lo que Vos quereis para sanar. Así lo queremos, i sentimos de corazon todo lo que enfermó nuestros espiritus. Pesanos gravemente de nuestras culpas, prometemos la enmienda: misericordia, Amantissimo Señor, &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA

NISI SIGNA, ET PRODIGIA VIDERITIS, NON creditis... vade filius tuus vivit... credidit homo sermoni, &c. Ioann. 4. 48. 50.

1428



L T E X -
to Evá-
gico, C. H.
se reduce
al grande
milagro, q
Nro. Maes-
tro Divino,

baxando à Galilea, executò en el hijo del Regulo, que ya estaba en los umbrales de la muerte. Es una historia, que mirada en la superficie no necesita de explicacion, sino de persuasiva: *Expositione non indiget, sed admonitiones* pero para la persuasiva mas propria, nos dará la mano el reparo à reconocer algun mysterio. Vemos, que se queixa el Maestro Soberano, i su queixa nos llama la atencion. Pediale el Regulo, que descendiese à Cafarnao, donde vivia, para darle salud à su hijo: *Rogabatur, ut descenderet, & sanaret filium eius: incipiebat enim mori.* Pues de que se queixa el Señor? No es esta una peticion humilde, i rendida? No infiere mucha fè, i confianza, pues que sale al camino un hombre de authoridad para implorar el beneficio? No buscara con fatiga este hombre, lo que no creyera con verdad. Ea, que se queixa bien el Señor, no de la peticion, sino del modo: acababa nuestro Maestro Divino de convertir à la Samaritana, i à muchos de aquella gente, que le creyeron, i le confesaron Mefsias verdadero, i Salvador del mundo, aun no habiendo visto sus maravillas; i al ver, que los que no eran del Pueblo escogido, le aclamaban tan fervoros; i

ahora este Regulo, siendo de los Judios, i habitando donde el Señor havia executado tantos milagros, pide la presencia corporal de JESVS para la salud de su hijo, desconfiando que consola su voluntad, ò palabra lo podia sanar, esto es lo que motiva el sentimiento, i la queixa: sois tan duros de corazon, dice JESVS, i tan tibia vuestra fè, que si no veis prodigios, no creéis: *Nisi signa, & prodigia, videritis, non creditis*; como si dixera: Que un Samaritano me crea fervoroso, i un Israelita me llame desconfiado: q en un extraño halle la fè viva, i en uno de mi Pueblo tã descaecida: que en los q te no professan la perfeccion, vea yo obras de heroica virtud, i en los que tienen especial obligacion de ser virtuosos, no halle sino tibiezas, esse es mi dolor: *Quasi diceret: Samaritani, nullo viso signo, fidem complexi tom. 2. sunt: vos autem Iudæi, quibus est vera lib. 4. c. cognitio, nisi signa videritis, non credi- 14.* Ya està clara la propiedad de la doctrina para nosotros, i quanto conviene, para no motivar la queixa, que el Israelita sea mas aprovechado, que el Samaritano; i el discipulo de la Escuela, que el que carece de essa obligacion!

1429 Pero, ò piadosísimo Señor, i Maestro liberal! No solo sois rico de milagros, sino de prodigiosas doctrinas para vuestra Escuela: *Dives in omnes, qui invocant illum!* Ningun dia mejor para curar males, i para no desalentarse por ellos. El Regulo cree algo, porque busca la salud: *Rogabat eum.* Cree mas des-

S Greg.
Magn.
hic.

Ad Rõ.
10. 12.

despues : *Credidit homo Sermoni* , i aun no cree bien , porque pregunta la hora de la salud , debiendo suponer , q̃ à la que JESVS lo dixo ; *Interrogabat horam ab eis*. Creyò , por ultimo , firmemente : *Credidit ipse , & domus eius tota*. Pues lo que sucediò al Regulo en la fe , hemos de confiar en nuestras obras. Tenemos el mal de este hombre en la enfermedad de su hijo ; pero tenemos la fortuna de oir la doctrina de JESVS : pues haciendo lo que el hizo , lograrèmos toda sanidad : executemos las palabras de el Maestro , fièmos de sus documentos , i vivirèmos.

1430 Es notable : El Regulo pedia sanidad : *& sanaret filium eius*. El Maestro Mivino le concede vida : *Filius tuus vivit*. Porque no le dice . que esta sano? Vivir no pedia , pues aun vivia , quando lo pidio : Ea , que JESVS responde à su Escuela : no vive espiritualmente , quien està enfermo : para Dios no hai vida , sino es vida buena. Por esto fue à la hora septima , que es la una del dia , quando se le quitò el mal , porque entonces en lo natural es el mayor calor ; i no hai cosa , que despida los males de las almas , como el fervor ardiente de el amor , i de la confianza : *Hora septima reliquit eum febris*.

1431 Pedia el Regulo , que fuesse el Señor à su casa : *Rogabat , ut descenderet* : volviò à rogarlo : *Descende priusquam moriatur* : Pues como no lo hace? No dixo , que pidieramos , i se concederia? No se sabe su benignidad en condescender à los ruegos humildes? No pidìo el Archisynagogo , que fuesse à su casa , i lo executò? Ea , que es la doctrina , que necesitamos. No dixe , que en el Regulo se entienden los que professan la virtud , i sendas mas arregladas de la perfeccion? No dixe , que aunque el Regulo tenia fè , era imperfecta? Es así : pues esta es la solucion. No baja , aunque se lo pida una , i otra vez , porque quiere sanar al hijo , i tambien curar al Padre : al hijo de la enfermedad , i al Padre de la poca fè , i del pego à su voluntad , queriendo el camino de JESVS para el milagro : lle-

ve el favor ; pero corrijafe en el dictamen : *Vade*. Aqui nos enseñò el Maestro à sus discipulos , como hemos de sanar , i què hemos de querer. Vna vez , que deseamos nuestra mejora , no ha de ser del modo , que quisièramos ; sino de el que quisiere Dios. El ir JESVS con el Regulo era consuelo , el no ir era quebranto ; i regularmente no quiere Dios , que las mejoras espirituales las deseemos por lo que nos ha de consolar , sino por quanto nos pudiese afligir.

1432 Mucho pierden las almas de aprovechamiento por arrimarfe à querer aquellos modos de aprovechar , en que menos padezcan , ò en que les parece , que padecieran menos. Sea regla general , C. H. queremos servir à Dios con especialidad , se lo hemos prometido , tenemos hecho el animo à vivir segun sus divinas enseñanzas : pues hemos de sentar en nuestra alma esta maxima grande : por donde reconocemos lo imperfecto , lo enfermo , lo flaco , alli hemos de aplicar la curacion : donde sentimos la dificultad , alli ha de ser el empeño : donde sabemos , que està la repugnancia , alli ha de velar el cuidado , porque no siendo así , i no esforzando à vernos en lo que mas resistimos , en vano es esperar de nosotros cosa buena , ni que aprovechemos en el camino de la virtud. Es digno de reparo , que en este milagro del Regulo , hace dos veces memoria el Evangelista del de las bodas de Canà , diciendo , que aqui fue donde convirtiò el àgua en vino : *Vbi fecit aquam vinum* , i concluye con que este fue el segundo milagro , que alli obrò , respecto del de las bodas , que fue el primero : *Initium signorum . . hoc iterum secundum signum fecit*. I para què es tanto ordenar un milagro con otro? Para mi doctrina de resignar en todo nuestro querer en el de Dios , ya por lo que alli dixo la Divina Madre à los Ministros , que se dexassen totalmente à la voluntad de su Hijo : *Quodcumque dixerit vobis , facite* ; ya por la especie de milagro , pues pudiendo criar el vino , no quiso , sino practicar en la obediencia de una criatura insensible,

Luc. 11
9.
Pf. 101.
18.
Mat. 9.
18.

num. 46

num. 54

ble, como el agua, la que las almas han de tener para hacerse aun lo mas contrario de si mismas: *Vbi fecit aquam vinum.*

1433 Admirable exemplo el de David: Estaba en campaña contra los Filisteos, teniendo estos su Exercito à la parte de Beken, i David à la contraria. Fatigado, i sediento prorumpió en aquellas ansias de beber el agua de una cisterna, que havia en la Puerta de Beken: *O si quis daret mihi aquam de cisterna Bethleem.* No lo hubo bien pronunciado, quando tres valerosos Soldados se arrojaron à todo trance por el campo enemigo, i le traxeron el agua: *Et attulerunt ad David, ut biberet.* I qué hizo David? Cumplió su deseo? Apagó la sed? O qué raro empeño! No quiso beberla: *Qui noluit.* Pues en qué se detiene? No era licito? Si. El les mandó el riesgo, ò peligro? No: pues por qué no la bebe? Por servir à Dios, i ferle grato: la ofreció à Dios de buena voluntad, i aun mayor, que con la que la apeteció: *Sed magis libavit eam Domino.* Qué propia enseñanza! Quería David aprovechar, i era menester vencerse en lo que mas apetecia: por lo mismo que mas lo havia deseado, se asegura el mayor merecimiento. Mas mereció en aquella hazaña, venciendo à si en lo que se inclinaba, que si el solo hubiera muerto cien mil Filisteos enemigos: *Qua una re illustrius meruit praonium, quam si centum millia Philisteorum solus interfecisset.*

Drexel.
tom. 2.
fol. 833.

dp. m. m.

+2 m. m.

1434 Concibamos en este passo en David un discipulo de la Escuela, que como él en las fatigas de la campaña, se exercita en la milicia de Christo. Trabaja, anda, fuda, ya defendiendose, ya ofendiendo los enemigos, en la oracion, el ayuno, la penitencia, &c. Esto es andar en viva guerra. Pero concibamos, que este mismo discipulo se inclina à lograr un deseo, lo que le lleva la aficion, ò huye de algo con especial repugnancia. No hai pecado en la execucion, ò en la fuga: pero si quiere el triunfo, qué ha de hacer? Lo que David: à curar lo que

mas quiere, porque esse pego es enfermedad: *Lebavit eum Domino.* Hagolo por Dios, vengase en lo que apetece, que à pocas veces se hallará con el imperio de si mismo, i con tanto agrado de Dios, que en otras muchas acciones de virtud no mereciera tanto, como en aquello, porque en los passos de la bondad siempre se mide lo meritorio por lo dificil, i el mayor triunfo por el proprio vencimiento. Si David hubiera oido el fundamento de la Escuela Christiana en negarle à si mismos: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum,* no hiciera, al parecer, mucho; hizo lo que se le dio; pero antes de oirlo, executar lo, esso es lo mas. Inosotros, que lo hemos oido à JESVS, i visto en David, i aun tenemos mucha dificultad en obrarlo, qué diremos? Que nos desengañemos, que si este empeño no es posible conseguir la perfeccion.

1435 Nunca se ponderará bastantemente aquella grande prueba de Abraham: à su hijo unigenito, i queridísimo Isaac le pide Dios; i no para algun trabajo, aulencia, ò dolor: sino para que muera: *Filium tuum unigenitum, quem diligis.* Fuerte punto! Pídale sus ganados, haciendas, à Isaac, à todo saldrá gustoso; pero à Isaac? Si, C. H. porque es lo que mas quiere. Quiere Dios, que se venza, por donde él no quisiera; porque lo demás no hai que vencer; en lo que cuesta, i lo repugna el natural, allí está la medra del espiritu: *Qui seipsum cupit vincere, ea se parte oppugnet, qua minime oppugnari vellet: res sibi charissimas subducere conetur.* El que de nosotros quisiera dar passos en la perfeccion, examine su interior, reconozca sus inclinaciones, vea por donde hace agua la barquilla de su apetito; i por allí ha de aplicar la negacion, i el remedio. Atiende, dice un Mystico, que ames, ò que rehuses: *Attende, quid diligas, quid horreas:* de lo que amas, private, si quiera alguna vez: lo que rehusas, obralo: verás lo que aprovechas. San Pablo queria hacer por Dios: *Quid me vis facere?* Pero Dios quiere, que padezca: *Quanta oportet*

Mat. 16

24.

Luc.

9. 23.

Gen. 22.

2.

Drexel.

cit. fol.

834.

Drexel.

ib. col. 2.

Act. 9. 6.

16.

eum

eum pro nomine meo pati: Pues esso ha de ser. No todas las almas se parecen en las inclinaciones, i horrores: unas quieren ayunos, no disciplina: otras disciplina, no desprecios: otras desprecio, no oracion, &c. Mirese desnudamente el interior, ò digase al Padre Espiritual, que assi emprendiendo lo menos apetecido, ò privandose de lo mas amado, llegará la alma al mayor caudal de virtudes.

Ap.
Drexell.
cit.

1436 Què bien conocieron los PP. Antiguos lo fundamental de esta doctrina! Refiere Casiano, que vino al Monasterio para ser admitido al Habito, renunciado el mundo, un Caballero principal llamado Mucio, trayendo consigo un hijo de ocho años, prenda unica de su cariño. Mandò el Abad, que quitaran al chicuelo la ropa que traia, vistiendole de una mui vil, i andrajosa. Luego secretamente previno à los Monges, que para provar el espiritu del padre, siempre que en su presencia encontrasen al muchacho, lo tratasen mal, ya tirandole los cabellos, ya abofeteandolo, ya riñendole con agriedad. O què dolor para el Padre! Pero assi havia de ser: un hombre maduro, resuelto à servir à Dios, i desengañado, de mucho punto en sus determinaciones, no se havia de provar en ayunos, disciplinas, ni monasticos rigores, porque esso es lo que viene buscando: En aquel cariño intimo de su unico hijo, en ver ajado aquel inocente, en ver maltratada aquella cãdidèz, aqui, aqui, esto es lo que ama: *Attende, quid diligas*. Pues no parò aqui: un dia estando juntos el padre, i el Abad, un Monge le riñò al chicuelo, i èlechò à llorar: el Abad fingiendose impaciente con el llanto, dixo al Padre: *Ea, quitèmos de una vez este tropiezo: Anda, i echa esse muchacho en el rio, que mas vale la quietud del Monasterio, que su vida*. Aqui quiero yo à Mucio, i à nosotros; pero ojalà nos amemos, como èl. Aun no lo acabò de pronunciar el Abad, quando el Padre arrebatò al hijo, i corriendo lo llevaba para arrojarlo en las aguas, como si Dios se lo mandàra siendo preciso à toda carrera, i

voces detenerlo, para que no lo hiciera: *Mutius Pater, tamquam id à Deo sibi imperatum, puerum prehendit missurus*.

1437 Assi nos hemos de provar, C. H. en lo que, ò mas apeteçemos, ò rehusamos; porque los otros sacrificios, en que ni hai mucho deseo, ni especial dificultad, son de la superficie, no de la medula, como eran los de David, i son los que quiere Dios: *Sacrificia medullata offeram tibi*. Refiere Ciceron una cosa graciosa, pero à nuestro proposito mui doctrinal. Soñò un hombre, que de las tablas de su cama estaba un huevo pèdiente. Fue con este sueño à un Idolatra adivino, i le respondiò, que significaba haver debaxo de su cama un tesoro. Cavò, i hallòlo à la semejanza del huevo, una grande porcion de oro, circundada de otra de plata. El hombre agradecido regalò al Sabio con alguna plata, i èl le respondiò: Agradescolo; pero de la yema nada? *Nihil nè de vitello?* A Dios, H. C. no podèmos engañar: sabe lo que para nosotros es oro, plata, i vellon; i si vè, que le ofrecemos vellon, nos dirà lo mismo: està bien lo que ofreces; pero nada del oro? De lo que para ti es mas precioso, en que tienes mas conato, nada?

Pf. 65.
15.

Cicer.
lib. 2. de
divinat.

1438 Pues nosotros lo perdèmos todo, no solo en lo que conocidamente perdèmos, sino aun en lo que nos imposibilitamos para ganar. No podèmos ser virtuosos, sino adquirimos habito en las virtudes. I como se adquiere? Es notorio: con repetidos actos de una misma virtud: exercitãdolos una, i otra, i otra vez, venimos à estar para executarlos faciles, prompts, expeditos, i gustosos. Pues ahora es notable: *Vale mas un acto intenso para adquirir el habito, que mil remissos*. Luego para exercitar lo que nos es dificil es menester acto intenso, i fervoroso, i se nos sigue la cõveniencia, que con menos obras quedamos habituados, proporcionandonos mas el fervor, i conato de una, que la tibieza de muchas. Apareciò una vez el Señor à Santa Gertrudes, i le dixò: Hija, de qual:

qualquier modo, que me sirvan las al-
mas, me son agradables; pero yo qui-
siera, que me sirvieran à su costa, no à la
mia. Dixo la Santa: *I qué es à su costa,*
Señor? Respondió Dios: Servirme fa-
tigandose, venciendo, trabajando: es-
to es à su costa. Servirme consolados, i
gustosos, esso es à la mia, i sabe, que en
servirme à su costa (que tambien yo la
hago) vean mejor, porque crece mucho
su merecimiento; pero quando yo hago
mas la costa, merecen poco, &c. Anime-
mo nos, C. H. à vencernos en lo mas difi-
cil, que esso será lo mas glorioso, &c.

DOCUMENTO I.

*CVIVS FILIVS INFIRMA-
batur Capharnaum, &c.*
Ioann. 4. 46.

1439 **E**N el sucesso Evangelico,
C. H. se nos ofrece un do-
cumento saludabilísimo,
que dudo pueda haver otro mas com-
prehensivo, i eficazmente general para
la virtud. Es constante, que sien la vida
virtuosa ni huviera quebranto, trabajo,
i tribulacion, todos la siguieran; i que
no la siguen, porque concebidas las fati-
gas, se aterra el animo, i desmaya el fer-
vor. Pues el Evangelio nos defengaña,
dandonos à conocer con evidencia, que
la tribulacion, i quebranto nos llevan à
Dios, nos hacen dichosos, i nos traen
toda nuestra felicidad, de modo, que
solo así nos ganamos, i al contrario nos
perdemos. Verifícase mysticamente lo
que dixo Zacharias, que de los que son,
ò parecen nuestros enemigos, se assegu-
ra, i se forma nuestra salud espiritual:

Luc. 1. Salutem ex inimicis nostris.

71.

1440. Era el Regulo hombre prin-
cipal, poderoso, rico, abundante, i aun
era infiel, estaba espiritualmente perdi-
do: i como lo traxo Dios, i se ganó? Con
la enfermedad del hijo, i con aquel que-
branto de su casa, le obligò à buscarle, i
rogarle: *Abi ad eum, & rogabat eum...*

*sic hunc traxit Regulum Deus, filii, vi-
delicet, morbo.* Dióle el Señor miseri-
cordioso en la grave enfermedad del hi-
jo quatro defengãos, ò el defengão de
quatro miserias, que lo traxeron a Dios.
La 1. que el enfermo era su hijo, i que
no le valia ser hijo de un Regulo para no
enfermar: *Cuius filius infirmabatur.*
La 2. los pocos años del enfermo, i que
la robustez de la mocedad no le privile-
giaba de tan grave accidente, que lo puso
en las puertas de la muerte: *Incipibat
enim mori.* La 3. que siendo el hombre
de autoridad, i poder, no lo tenia para
darle salud, i que solo de Dios la havia de
procurar: *Regabat eum.* La 4. que la
abundancia de sus bienes estaba tan le-
jos de impedir aquel mal, que an-
tes havia enfermado en la abundancia,
que esso significa Cafarnaum, campo de
abundancia: *Ager pinguedinis.* Es así,
dixo Casiano, que en la abundancia de
los bienes terrenos, ò tenida, ò pro-
curada; en la possesion, ò en los de-
seos, enferma el animo, i amor de los
hombres: *In abundantia temporalium
rerum habita, vel quæsta infirmatur
hominum amor.* El amor, como calor
vital, se vicia, i enferma con la abun-
dancia caduca, si tenida, de plenitud;
si deseada, de hidropesia; ò sofoca la
muchacha sangre, ò consume el pésimo ar-
dor: *Infirmatur hominum amor.*

1441 Miren VV. CC. por esse
mundo malo, i no veràn, sino pruebas
de este importante argumento. Quien
sopla las vanidades, engrie à los sober-
bios, altera las pasiones, facilita las
venganzas, ceba las delicias, fomenta
luxurias, i sacrifica à Venus, sino la
abundancia posséida de los bienes mun-
danos: *In abundantia habita?* Quien
llena los mares de Piratas, los caminos,
de vandoleros, los Pueblos de ladro-
nes, las lonjas de usurarios, las plazas
de assésinos, las calles de desembol-
turas, i aun los sitios Sagrados de zor-
rillas perniciosas, sino las ansias, i de-
seos de esos bienes: *In abundantia quæ-
sta?* Por esso hai tantas enfermedades, q̃
todo el mundo está hecho un hospital:

Om-

Isai. 1.5 *Omne caput languidum.* Al contrario el desengaño, la pobreza de espíritu, i las tribulaciones de la vida mortal, son la piscina saludable, que traen à las almas todo bien. Este fue el sentir de David, diciendo que las maldades de algunos nacia de la abundancia: *Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum: ex abundantia,* leyò Hugo.

1442 Desengañòse el Regulo en las miserias, que lo traxeron a Dios: *Abijt ad eum.* I si las tribulaciones nos traen à Dios, i nos hacen que recurramos al Señor, injustamente nos quejamos de las tribulaciones, pues nos traen el bien de ser oídos, como dixo David:

Pf. 119. 1. clamè en la tribulacion: *Ad Dominum, cum tribularer, clamavi,* i al punto me oyò: *Et exaudivit me.* O C. H. què mayor bien? Pues aun es mas: dice la Escritura, que los oídos de Dios estàn prompts à los ruegos de los Justos, que le claman: *Et aures eius in preces eorum.* Vè esta preparacion de Dios, dixo Salviano, para oír los clamores en la tribulacion del Justo, i afligido: Pues es mas, que oír; es un linage de obedecer, es una como obligacion, que graciosamente hace la Divina bondad para atender los clamores de el atribulado:

Pf. 33. 16. *Quod scriptura ait, aures Domini in precibus semper esse iustorum, non audientia tantum Dei, sed quædam quasi obedientia designatur.* No se viò en el ruego de Moises, queriendo Dios castigar al Pueblo? Aquel decir Dios: dexame, permíteme: *Dimitte me,* es, dice el Maximo Doctor, estar ligado con el ruego, està atado con el clamor: *Quando dicit: Dimitte me, ostendit se teneri posse, nè faciat, quod minatus est.* Así lo experimentaron los Santos, aun en cosas, que no eran grave afficcion, como el Angelico Doctor en el desseo de los peces, el V. Pedro Canisio en el de aquella avecilla, &c. Así le sucediò al Regulo en su clamor: sanò el hijo de la calentura: *Reliquit eum febris;* i sanò el Padre de la infidelidad: *credidit ipse,* i sanò toda la familia: *& domus eius.* Dichosa enfermedad, que curò una familia

entera! feliz tribulacion, que sanò toda una casa! *Credidit ipse, & domus eius tota.*

1443 Ea, C. H. este ha sido siempre el estílo de Dios, traer à sí à las almas por la tribulacion. Del Abad Moises refiere Casiano, que hallandose casi sentenciado à muerte, se entregò à Dios en un Monasterio, i llegò à tal perfeccion, i santidad. Lo mismo confessa de sí San Efrem, que el principio de su conversion fue una rigorosa carcel, que padeciò. Como buicò el Prodigio à su Padre, sino con la fatiga de la hambre? Como Ezechias à Dios, sino en el tormento de la enfermedad? Hacen las tribulaciones en las almas lo que la hiel con Tobias: lo que para el gusto era hiel, para los ojos fue colirio. Hacen lo que las aguas de el Diluvio con la Arca, que quanto mas crecian, mas la elevaban, i acercaban à el Cielo: *Et multiplicatae sunt aquae, & elevaverunt Arcam in sublime à terra.* Por esto exclamò Augustino: què cosa darà Dios à los hombres, que no sea misericordia, si hasta las tribulaciones convierte en beneficios? *Quid non misericorditer præstatur hominibus à Deo, à quo etiam tribulatio beneficium est?* I añade la razon: las tribulaciones desengañan al alma para penetrar las miserias de la vida, i que fuera de la amistad de Dios no hai bien firme, i verdadero; i así la adversidad es don de Dios, con que amonesta, llama, i atrae, para que le busquen las almas con vigor, i estabilidad: *Nam res adversa donum est admonentis Dei, & ad se allicientis, seu trahentis.*

1444 Por el contrario no hai cosa mas cierta que perderse las almas por la felicidad, i bienes mundanos. Es rarissima la union de la dicha temporal, i la virtud. Así lo dixo Dios à su Pueblo, que de la felicidad havia nacido su insolencia: *Locutus sum ad te in abundantia tua, & dixisti: Non audiam.* Así lo testificaron las cinco infelices Ciudades de Sodoma, Górra, Adama, Seboim, i Segor: sus bienes los adormecieron en culpas, i ellas traxeron la ira de Dios: *Ecce hæc fuit iniquitas Sodoma.*

Ap. Quent. hic.

Gen. 7. 17.

Aug. Epist. 87.

Jerem. 22. 21.

domæ sororis tuæ, superbia, saturitas panis, & abundantia, & otium ipsius.
 Ezech. 16. 49. *& filiarum ejus.* Al punto, que prometió el Sabio al Justo de parte de Dios
Provd. 3. bendicion de bienes: Implebuntur horrea tua saturitate, & vino torcularia tua redundabunt, le intima el temor de Dios, i su enseñanza, porque hai mayor peligro:
 n. 11. *Disciplinam Domini, fili mi, ne abijcias. Adversus fælicitatem,* decia Augustino, *acrius vigilandum est.... Periculosior est res prospera animo, quam ad- & in Ps. versa corpori. Prius corrumpit prospera, 85. & in ut inveniat, quod frangat adversa. Quæ Ps. 129. raro fuê, decia San Bernardo, el que en la prosperidad no descaeciò de la virtud!*
 Div. *Quam carus extitit, qui non vel modicè in prosperitate animum relaxaverit à sui lib. 2. de custodia, & disciplina.*
 consider. 1445 No hai defengano mayor, q el de el Rei Ozias! Entrò al Solio recto, i virtuoso, lo dirigia Dios, lo confortaba, era su auxilio, i proteccion; le diò frequentes victorias, continua felicidad, amor de los suyos, terror de los enemigos, &c. *Egressumque est nomen ejus procul, eo quod auxiliaretur ei Dominus, & corroborasset eum.* Grande fortuna! Pero, ò peligro en la miseria humana! engriòse por la felicidad, i puso fin tragico à tan prosperos principios, castigado de Dios hasta su muerte: *Cum roboratus esset Ozias, elevatum est cor ejus in interitum suum, & neglexit Dominum Deum suum.... fuit igitur Rex Ozias leprosus usque ad diem mortis suæ.* Es el corazon humano mui limitado, i fragil, i no puede digerir la misma prosperidad. No se viò en el potentissimo Cresò Rei de Lidia? *hyst pag. no pudo contenerse hasta ser despojo de 12. Ciro. Ià este, arbitro ya de todo el Oriente, no solo hizo estrago de sus furias la provocada Reina Tomiris? no ai q dudar, decia Seneca, la calamidad es ocasion de virtud; i al contrario la summa bonanza en el mar humano es conocido peligro, Sen. de Provid. la excessiva fortuna cierto daño: Calamitas virtutis occasio est.... cum omnia, c. 3. pag. quæ excesserunt modum, noceant; periculosissima fælicitatis intemperantia est. Por 138. esso deca S. Augustin sobre las palabras*

del Píalmo: No invidies al que se prospera en su camino: *Noli æmulari in eo, qui prosperatur in via sua;* no hai que temer, almas, confiad los que seguis la virtud: aquel es feliz, i dichoso; pero en su camino: vosotros trabajais, i os afligis, pero en el de Dios: mirad ahora la gran diferencia, que aquel bien se acaba con el camino, i su termino es la mayor infelicidad: en vosotros con el camino se acaba la fatiga, i aguarda una eterna fortuna: *Ille prosperatur, sed in via sua: tu laboras, sed in via Dei. Via impiorum fælicitas transitoria, finita via peracta est pauci ingrediuntur per eam; sed ad quam latitudinem perveniant, debes cogitare, &c.* Amemos la tribulacion, que assi cuidaremos la gracia. &c. *Aug. in Ps. 36. & in Ps. 41.*

DOCUMENTO II.

MVERTE.

INCIPIEBAT ENIM

mori. Ioann. 4. 47.

1446

Admirablemente monstruosa, C. H. será siempre la ceguedad de los mortales! I dixe bien *mortales*, porque estando unido lo mortal à lo racional en el hombre, dexan de ser hombres, i pasan à monstruos, quando pierden la razon, i olvidan la muerte. Esta memoria provechossima, que como gran fundamento el bien espiritual inculca frequentemente nuestra Escuela, se halla à cada passo tan intimada, tan patente, tan notoria, que se puede decir lo que de la Palsion del Protomartyr decia Augustino: no solo la hemos oido, sino que la vimos: *Non solum audivimus, sed etiam oculis spectavimus.* A qualquiera parte, que mirèmos, se vè la muerte: *Ubiq; mors.* I sino, mirèmos al Evangelio, i verèmos un enfermo, que ya comenzaba à morir: *Incipiebat enim mori;* que su Padre pide la salud, antes que muera: *Priusquam moriatur filius meus,*

iá un el Maestro Divino, sanandolo, dice que *vive*, no contraponiendo en su milagro salud à enfermedad, sino à muerte vida: *Filius tuus vivit*. Era el enfermo rico, mozo, robusto, i nada le exanò de el afalto de la muerte, ni la robustez, ni la conveniencia, ni la mocedad. O muerte, quánto clamasiò mortales, quanto enfordeceis à sus clamores!

1447 O C. H. meditèmos bien, quanto nos conviene esta memoria de la muerte! Allà en el convite, que hizo aquel Rei a las bodas de su Hijo, ningun convidado quiso venir: *Et nolebant venire*. Pero luego fueron los Siervos del Rei al fin de los caminos, i hallaron muchos, que sin violencia vinieron: *Ite ergo ad exitus viarum*.

Matth.
22. 2.

n. 9. 10.

Et congregaverunt omnes, quos invenerunt. Ay tal diferencia! què en la Ciudad, entre gente politica, i de atenciones, se desprecie un convite real; i que allà en el campo, entre pasajeros, i gente de ninguna distincion, se admita, i reconosca? Si; porque en estas mismas circunstancias està la razon: todos somos viadores, el camino es la vida, i el fin es la muerte: los primeramente convidados estaban engreidos en las cosas de la vida, en la hacienda, en los negocios, i en sus passatiempos, sin acordarse del camino:

Matth.

22. 14.

1. 8. 1.

Alius in villam suam, alius ad negotiationem suam: Por esso no vienen, i se pierden. Los que estaban en el fin de los caminos son los que està en las cercanias de la muerte, ò con la memoria, i estos son buenos; ò en la realidad, i estos lo pueden ser, aunque en no haver tenido la memoria de la muerte, son malos: *Omnes, quos invenerunt, bonos, & malos*. En el fin del camino todos acuden à Dios; pero para acudir mejor, no hai remedio mas eficaz, que considerar-nos en el fin de nuestro camino: *Ad exitus viarum*. O! como acudiriamos à Dios, à la oracion, à la frecuencia de los Sacramentos, à mejorar la vida, à pagar deudas, à quitar cargos, i à las obras de las virtudes, si así nos consideraramos! 4 Reg. Que otro fue el motivo en Ezechias de el llanto, ruego, contricion, i de aplacar à

4 Reg.
20. 1.

Dios, sino la intimacion de la muerte? *Ægrotavit usque ad mortem?*

1448 En una Ciudad de Italia vivia un mozo perdido por delicias, i sensualidades; i siendo el remedio de este daño la mortificacion, i penitencias, era la mayor perdicion tener tal horror à toda cosa penal, que no havia forma de que la executasse. El Confessor santamente indultioso le dixo: Pues à lo menos haveis de hacer una cosa facil, i que no podeis alegar excusa: por un quarto de hora os haveis de retirar, i consideraros en la cama ya moribundo, con los brazos cruzados, una vela encendida à la cabecera, i un Crucifixo sobre el pecho, i que ya aguardais la muerte, passados los engaños, i sombras de esta vida. Hizo o así, i en el mas alto silencio de la noche meditò seriamente aquel punto, i sintiò tal mudanza, que se deshacia en lagrimas, por que allí veia sus pecados, la ira de el Juez, el ningun auxilio de todo lo temporal, que le havia llevado la atencion, el tormento de su conciencia, i la perdicion eterna. Fue tal la amargura de su corazon, que muy de madrugada fue al Confessor, se arrojò à sus pies, i se ofreciò à hacer quanto le pareciesse para la enmienda de su vida, i penitencia de sus culpas, &c. O C. H. si solo por un quarto de hora tuvo la memoria de la muerte tanta eficacia, què hiciera repetida, i continuada? Esto fue ponerse en el fin de su camino, i luego hubo tal mudanza: los gustos en amarguras, los deleites en llantos, la delicadeza en propósitos de aspereza, i ansias de mortificacion. Por esso en el fin de los caminos se hicieron los malos buenos, i solo aquel infeliz no se aprovechò de medio tan eficaz. Sigamos nosotros esta consideracion, i verèmos à la luz de aquella ultima candelà, lo que nos desaparecen los humos tenebrosos del mundo, i sus engaños: no havrà encanto, que no abominemos; virtud, que no emprendamos: no havrà enemigos del bien del alma, que no postrèmos valerosos.

Spec.
exem.
verb.
Mors.
exempl.
28.

1449 Què bien lo discurriò Ge-
deon

deon para armar à sus Soldados contra el Madian de todos los enemigos! Les diò unos vasos de barro, i en ellos unas luces escondidas; para que de noche acometieran al exercito contrario: *Lagenas vacuas, & lampade in medio lagenarum.* Icon esto solo vencieron? Si,

Indic. 7.
16.

Hermanos mios: Ea, notele todo: era noche, que significa el tiempo de la vida mortal: *Nox est tempus, quo præsens pervolat sæculum.* Los vasos de var-

2. ad
Cor. 4.7

ro son nuestros cuerpos, dice el Doctor de las Gentes: *In vasis fictilibus.* Quebraron los Soldados aquellos vasos de barro: *& hydrias confregissent;* i esto es, con la luz de la consideracion, mirarnos quebrado el barro de este com-

Barrad.

10m. 2.

lib. 7.c.

25.

puesto fragil en el punto de la muerte; i como executemos esto, cierta tenemos la victoria de todos los enemigos: *Fractæ lagenæ fictiles potentissima arma sunt.*

1450 Aquella Region, de donde dice la Escritura, que traian à Salomon sus flotas el oro, i piedras preciosas, se llamaba *Ophir*, i ha dado mucho, que hacer à los Expositores, qual Region sea: unos, que Arabia; otros la India, otros otras; pero en lo mistico es lo que significa: *Ophir* se interpreta *Cinis* ceniza, polvo: Pues esse es el parage de las mayores riquezas para las almas: caminar con el espiritu por las aguas precipitadas de la vida, i aportar à la ceniza, i polvo, en que se ha de deshacer: O què tesoro tan grande para los que lo executan! *Opulentissima Regio est cinis mortis, preciosum inde aurum mentis trahitur consideratione.*

3. Reg.
9. 28.

1451 Què mina tan preciosa, C.H. para lograr grandes tesoros espirituales, si cavamos en ella, si la profundamos! Quedaramos fuertes en las virtudes, robustos en la sollicitud de las almas, invencibles à todo trabajo. O què doctrinalmente lo hizo Sanson! Se apartò de el camino, i se parò à vèr, i contemplar el cadaver del Leon: *Declinavit à via, ut videret cadaver Leonis.* Esto es lo que hemos de imitar: Separarnos un poco del camino; de los negocios, i cosas

Indic.
14. 8.

de la vida presente, i contemplar los cadaveres de tantos leones, Principes, Reyes, ricos, sabios, famosos, &c. i lo lo hallarèmos, si la tuvieron, la miel de las virtudes; de lo demàs, nada, decia San Basilio: *Contemplare seprilchra: vide num possis discernere, quisnam servus; quis Dominus, quis pauper, quis locuples fuerit, &c.* Quantos Sansones fuertes ha criado esta memoria! Quantos Salomones opulentos esta riquissima mina! infinitos son los que en la Iglesia se han convertido, i los que de buenos han pasado à perfectos con la memoria de la muerte: con vèr su precisa tragedia representada ya en tantos, i tales.

1452 I no es esto, lo que para nuestro aprovechamiento, del engaño, i mejora, clama el Espiritu Santo? No hai duda. Donde estan los Principes, i poderosos, pregunta Baruch? Donde?

Vbi sunt Principes Gentium, & qui dominantur? Murieron: *Exterminati sunt.* Donde las casas grandes? En el Sepulchro: *Sepulchra eorum domus illorum in æternum.* Què le quedabà à un Principe, como Job? La tierra: *Solum mihi superest sepulchrum.* No està la

Bar. 3.
16. 19.

muerte en afalto para todos? Si: *Memor esto, quoniam mors non tardat,* por-

Ps. 48.
12.

que à los ancianos està à la puerta, à los mozos en celada: *Mors senibus in Ianuis, adolescentibus in insidijs est.* I ultimamente no fue la memoria de la muerte, en que se evidencia la vanidad de la vida, la que el Sabio recetò à la mayor fortuna? Es así: *Si annis multis vixerit homo, & in his omnibus lætatus fuerit, meminisse debet tenebrosi temporis, & dierum multorum* (de la eternidad) *qui cum venerint, vanitatis arguentur præterita.* O argumento poderosísimo, ineluctable, i concluyente para calificar la vanidad del mundo, la muerte! O *potentissimum mortis argumentum ad concludenda omnia mundi vana, fluxa, caduca, &c.* Esto es, C.H. lo que nosotros ahora con tiempo hemos de prevenir, pues que ya comenzamos, con el Hijo del Regulo, à morir en la continuandanza deste fragil aliento: estos arbo-

Eccli.
14. 12.

D. Bern
de Conv.
ad Cleric
c. 8. n. 16

Ecclesi.
11. 8.

les humanos fructificarán, si profundan en la tierra. O amantísimo Señor! O Maestro Divino! Qué mas memoria de la muerte, que vuestra Cruz, i vuestras finezas? Por ellas pedimos, à ella nos ar-

rojamos arrepentidos, i defengañados: Qué hai fuera de vos, sino muerte? Pesa- nos de no haver imitado vues- tra vida: misericordia, Señor, &c.



DIA XXXVII.

DOMIN. XXI. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

SIMILE EST REGNUM COELORUM HOMINI

Regi, qui voluit rationem ponere cum servis suis.

Matth. 18. 23.



ONSIDERA; CHRISTIANO, LO MVCHO, que debes à Dios por los beneficios, que te ha he- cho, por los males, de que te ha librado, i por las maldades, que te ha sufrido; i valiendote de el inestimable precio de su preciosa Sangre, dile con grande arrepentimiento: *Patientiam habe in me*

Omnia reddam tibi. Matth. 18. cit.

Tened, Señor, misericordia de mi, que con vuestra preciosa Sangre tengo cau- dal para satisfaceros.

Considera, como el Rei de la gloria, al fin de tu vida, ha de pedirte rigorosa cuenta de lo que te ha entregado; i si te alcanza entorces en ella, se concluyrà sin remedio, ni esperanza de perdon tu causa. I assi para que se la des buena, debes tu tomartela à ti primero, pues ahora hai es- peranza del perdon. Mira la muchedumbre de tus culpas, la gravedad de ellas, por ser contra vn Dios infinito, con desprecio de la Sangre de tu Redemptor, i como por ti solo no puedes satisfacer à ninguna. Re- conocelas, como el Siervo del Evangelio, con grande arrepentimiento, i pide à Dios perdon, i tiempo de penitencia, con firmísimo propo- si-

to de hacerla , confiando en su piedad , que como le perdonò à èl , te perdonarà à ti. O pacientísimo Señor ! añadid esta misericordia à las muchas , que con migo haveis vsado!

Menester era vn Dios tan liberal , como vos , para vn pecador tan ingrato , como yo ; i pues tan piadoso haveis sido en sufrirme , sedlo tambien en darme lugar de penitencia , con grande confianza espero en vuestra misericordia. I quien esperò jamas en vos , Dios mio , que no tuvièsse seguro su remedio ? *Vniuersi , qui sustinent te , non confundentur.* Pl. 24. 3.

Considera tambien , no seas como este mal Siervo , à quien el Señor perdonò , que en apartandose de su presencia , no quiso perdonar à ctro , que le debia à el , aunque humildemente le pedia tiempo para pagar , apretandole de manera , que le ahogaba , haciendole meter en la carcel. I assi debes tu no apartarte nunca de su presencia , para que con este freno perdones de todo corazon qualquiera injuria , que te hicieren tus proximos ; porque si no , seras llamado al vltimo juicio , i entregado , como èl , à los verdugos infernales , hasta que pagues toda tu deuda ; i como nunca puedes acabar de pagar , nunca te acabaran de atormentar. O Señor ! si yo tuviera presente este vltimo llamamiento , i me acordara de los atormentadores , i tormentos , que me esperan por las deudas , que en esta vida no paguè ; sin duda procuraria luego negociar con vos el perdon , i trataria à mis proximos con la blandura , que deseo ser tratado de vos. Por vos , Señor , los perdono de todo corazon : perdonadme , Dios mio , mis culpas , como yo perdono à mis deudores : *Dimitte nobis debita nostra , sicut & nos dimittimus debitoribus nostris.* Math. 6. 12.

J A C V L A T O R I A S.

Consideremos , Divino Señor , lo mucho , que os debemos ; i assi no hallaremos , que nos paguen.

O deudas inmensas de nuestras culpas ! Como no nos tienen siempre doloridos , i temerosos ! Como nos falta caridad con los deudores , debiendo tanto nosotros ?

O Maestro amantísimo ! haced à nuestras almas imitadoras fieles de vuestra condicion caritativa ! Quanto nos hemos apartado de ella , i aun la hemos ofendido ! Quan malos Siervos hemos sido , vsando de crueldad , i rigor con los hermanos , quando vos tantas vezes nos haveis perdonado , como à Siervos , i como à Hijos ! Puede haver mayor maldad ! Havrà monstruo mas abominable ? Perdonar Dios à vn guzanillo vil , i ensobervecerse para no querer perdonar ? Ya , Señor , confessamos nuestras culpas , apelamos à vuestra paciencia , prometemos imitarla : perdonadnos , Señor , que nos pesa de haveros ofendido , &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA

NONNE ERGO OPORTUIT, ET TE MISERERI

conserui tui, sicut, & ego tui misertus sum? Matth.

18. 33.

1453



O H A I
q̄ dudar,
C. H. que
todo el
Evāgelio,
i su admi-
rable im-
portantif.

simā doctrina es para nosotros, porque toda se originó de una pregunta del Discipulo primero de nuestro Maestro Soberano, de mi Padre San Pedro, que haviendole preguntado al Maestro de la vida, i fuente de la piedad, quantas veces perdonaria à su hermano, si en algo le ofendiese: *Tunc accedens Petrus ad eum dixit: Domine, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei?* Le respondió el Señor, que no solo siete veces, sino setenta veces siete: *Non dico tibi usque septies; sed usque septuagies septies*, que fue quitar el termino, que el Discipulo, ò qualquiera criatura limitada quisiese poner à la misericordia con el proximo, estableciend, que siempre se havia de tener, i executar. I para confirmar, i solidar à sus Discipulos en esta principal doctrina, comenzó inmediatamente la Parábola del Evangelio, uniendola con expresion à lo que havia dicho, como su exemp'o: *Ideo assimilatum est Regnum Cælorum homini Regi, &c.*

n. 21. *eum dixit: Domine, quoties peccabit in me frater meus, & dimittam ei?* Le respondió el Señor, que no solo siete veces, sino setenta veces siete: *Non dico*

n. 22. *tibi usque septies; sed usque septuagies septies*, que fue quitar el termino, que el Discipulo, ò qualquiera criatura limitada quisiese poner à la misericordia con el proximo, estableciend, que siempre se havia de tener, i executar. I para confirmar, i solidar à sus Discipulos en esta principal doctrina, comenzó inmediatamente la Parábola del Evangelio, uniendola con expresion à lo que havia dicho, como su exemp'o: *Ideo assimilatum est Regnum Cælorum homini Regi, &c.*

1454 Un Rei, pues, quiso entrar en cuenta con sus Siervos: *Qui voluit rationem ponere cum servis suis.* Primeramente fue traído uno, que le debía la

excesiva cantidad de diez mil talentos; i no teniendo de donde pagarla, mandò el Señor, que le vendiesen, i a toda su familia, i quanto fuesse suyo, para la satisfaccion: pero pidiendole postrado, que le esperasse para pagarle: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi*, no solo olvidó el Señor la severidad, sino que le perdonó toda la deuda; i lo que es mas, le perdonó la culpa, i la omision, que por esso el Texto lo discierne: *Misertus autem Dominus servi illius dimisit eum, & debitum dimisit ei.* Tan mal correspondió este hombre al beneficio del Señor, que acabado de perdonar encontró à un compañero suyo, que le debía la corta cantidad de cien dineros, i usando de todo rigor, hecho acreedor, ministro, i Juez, lo queria ahogar, porque le pagasse: *Tenens suffocabat eum.* El miserable se postró, i le pidió, que le esperasse, con los mismos ruegos, i palabras, que el lo havia pedido: *Patientiam habe in me, & omnia reddam tibi.* Pero fue tal su dureza, que no quiso darle alivio, esperanza, ni perdon, i lo hizo aprisionar: *Ille autem noluit... Sed misit eum in carcerem.* Los otros Siervos, i compañeros sentidos lo noticiaron al Rei, que justissimamente airado mandò prender à aquel ingrato, que en la misma linea, en que havia sido tan delinquente, i tan favorecido, era tan cruel, i riguroso. I primero le hizo el cargo con las palabra de mi thema: Site perdonè, porque me rogaste, como no perdonas à quien te rogò?

gò? El exemplo de mi gran misericordia no te havia de obligar à executarla con esse hermano tuyo? *Non né ergo oportuit, & te misereri conservi tui, sicut & ego tui misertus sum?* Así sucederá à los hombres, concluye JESVS, si unos à otros no os remitiereis de corazon, lo que os debiereis; sino fuereis misericordiosos, como el Padre Celestial lo es con vosotros: *Sic & Pater meus Cælestis faciet vobis, si non remiseritis unusquisque fratri suo de cordibus vestris.*

1455 Este es el Evangelio, i la doctrina, aunque exemplificada en la deuda, i paga, general empero para todas las obras de misericordia, i beneficencia al proximo, en que tenemos continuamente el divino motivo de lo que Dios hace con nosotros, sin numero en la misericordia, i con un tesoro infinito de bondad para beneficiarnos. Es la doctrina de la misericordia tan importante para la virtud, que dixo San Ambrosio, que ella sola era el todo, la summa, i compendio de toda la enseñanza Christiana: *Omnis summa disciplinæ Christianæ in misericordia, & pietate est.* I el Angelico Doctor dixo, que entre todas las virtudes, que miran al proximo, la misericordia tiene el principado, porque es la summa de la Religion Christiana, virtud maxima, i la mas propria de

Div. Dios: *Misericordia inter virtutes proximum respicientes principatum obtinet, secundum se maxima virtus, & Deo maximè propria; nam summa Religionis Christianæ in misericordia consistit.* Yo quisiera, que nos aficionaramos mucho à esta gran virtud de la misericordia, i que la amaramos de todo corazon; i como el principio de lo amable es lo bueno, dirè algunos bienes de la misericordia, que sean estímulo de enardecerle en su amor.

1456 El primero bien de la misericordia es hacer al alma semejante à Dios, è hija suya con mucha especialidad: *Hominem reddit Deo similem.* Es esta virtud una pintura diestrisima, que segùn el hombre la va exercitando, va metien-

do colores en la alma de la Imagen de Dios: *Vbi Deus curam misericordiæ, ibi & imaginem suæ pietatis invenit,* decia San Leon. Es imagen clara de Dios el hombre, que hace bien, dice Clemente Alexandrino: *Imago Dei homo benefaciens.* I dió la razon el Naizanzeno, porque ninguna cosa mas divina puede verse en el hombre, que hacer bien: *Si quidem nihil adeò divinum, quam benefacere.* Es la misericordia prenda tan divina, tan intima, i de tan estrecho vinculo con Dios, que tira gages de Deidad, el que la exercita con el menesteroso: *Fac, proligue, calamitoso sis Deus, Dei misericordiam imitando.*

2457 Los Reyes, Principes, i Señores se distinguen, i conocen por los titulos, Rei de España, Duque de Lorena, Principe del Brasil, &c. I Dios Rei de los Reyes, i Señor de los Señores, por qué titulo se conoce? No hai otro mas frequente, i ponderado en las Escrituras, que Dios de las misericordias, Dios de toda consolacion, Dios de clemencia, todo misericordioso, todo bondad, todo Paz, todo blandura &c. *Deus misericordiarum, Deus clemens, Deus totius consolationis, suavis universis, dulcis, Deus pacis, &c.* Es cosa rara, decia el Chrysostomo, que no nos promete Dios su semejanza en la Escritura por el ayuno, no por la oracion, no por la castidad, no por la penitencia, ni por otras virtudes: *Non dixit: si jejunetis, si supplicet oraveritis; non dixit: si virginitem illæsam servaveritis, similes eritis Patri vestro.* Pues en qué vinculo esta semejanza? Vnicamente en la misericordia: *Sed quid? Estote misericordes; Hoc Dei opus, &c.*

1458 Por esso el resplandor de la luz eterna, espejo terço, è imagen de su Bondad, el Verbo humanado, desde luego se llamó Rei pacifico, traxo la Paz, se puso por exemplo de la mansedumbre, i multiplicò premios, i Bienaventuranzas à *mansos, misericordiosos, i pacificos*, dandoles expresamente la filiacion especial, i semejanza de Dios. I por lo mismo se dice en la Mistica Ciudad de Dios, que la

Leo
Serm.
10. in
Quad.
Clem.
Alex. lib
3. stro. n.
c. 9.
Greg.
Naz. or.
16. de
amor.
paup.

Chrys.
tom. 5.
hom 36.
ad popul.

Drexel.
tom. 2.
fol. 202.
& ind.

Mythic. la Reina de los Angeles, para dotar en el
Ciud. p. privilegio de su amor al Señor San Juan
 2. n. Evangelista, mirò con mayor agrado su
 1082. sinceridad columbina, i una humildad pa-
 cífica, que le hacia mas apacible, i trata-
 ble; i á todos los Pacificos, i humildes de
 corazon llamaba la divina Madre retra-
 tos de su Hijo Santissimo. A estas virtu-
 des, aunque tengan entre si alguna dife-
 rencia, las vne en su mayor perfeccion
Mythic. el Don de *Piedad*, que hace benigno el
Ciud. p. corazon, le quita la dureza, i le ablanda
 1. n. 606 contra la impiedad, i aspereza, siendo vn
 influxo divino, que liquida, i entenece
 la voluntad, moviendola para todo lo
 que es obsequio del Altissimo, i benefi-
 cio de los proximos. I con esta blandu-
 ra, i dulce suavidad està el alma prom-
 ta para en todo tiempo, lugar, i suceso,
 tener compasion tierna, i amorosa con
 las criaturas, sin faltarles en sus trabajos,
 i necesidades. El corazon asì suavisa-
 do no conoce invidia, odio, avaricia,
 tibieza, ni estrechez, porque le mueve
 vna fuerte, i suave inclinacion, con que
 sale dulce, i amorosamente á todas las
 obras del divino amor, i del proximo,
 benevolo, obsequioso, i diligente. Por
 esto dixo el Apostol, que el exercicio de
 la piedad era vtil para todo, i que le està
 prometida la vida eterna. *Pietas autem*
ad omnia utilis est, promissionem habens
vite, quæ nunc est, & futuræ. I al con-
 trario dixo la Escritura, que al corazon
 duro le iria mal en el juicio: *Cor durum*
 27. *malè habebit in novissimo*, i asì se viò en
 el Siervo de oy: *tradidit eum tortoribus.*
 1459 El segundo bien de la mise-
 ricordia es asegurar el amor, i protecci-
 on divina. Es á la letra la Bienaveturaza:
 hallará amor el que lo tuviere, logrará
 piedad el que la exercitò: *Beati miseri-*
cordes, quoniam ipsi misericordiam conse-
quentur. Vease en Moises protegido,
 5. 7. ensalzado, hecho un Vice Dios: Pues
 no se estrañe, que era el mas piadoso, i
 blando de quantos havia: *Erat enim*
vir mitissimus super omnes. Vease en
Num. Abraham: què agrado de Dios no logró
 12. 3. su misericordia, i pia hospitalidad? Pe-
 ro en David luce mas el privilegio, por-

que desde su nombre se vè el amor, que
 Dios le tuvo, interpretandose amado:
David, dilectus. Era segun el corazon
 divino, i en su favor, parece, que mi-
 litaban los los milagros. I por-
 què seria? Por su piedad, i miseri-
 cordia, i aunque lo exercitò muchas ve-
 ces: Oigase una, que en todas sus cir-
 cunstancias es notabilissima. Moraba
 David, i las Tropas, que le seguian, en
 la Ciudad de Siceleg, i estando ausente,
 vinieron los Amalecitas, i la saquea-
 ron, i quemaron, llevandose prisione-
 ras todas las mugeres, i niños, i dos
 mugeres de David Archinoam, i Abi-
 gail. Volviò David con sus Soldados á
 la Ciudad, que era una ruina, i fue tan-
 to el furor de la gente contra David, que
 lo quisieron apedrear, sentidos que por
 seguirle, se hallassen en tal amargura.
 Tuvo David paciencia, i marchò contra
 los enemigos. En el camino encontra-
 ron uno de ellos, que de fatiga, i hame-
 bre havia quedado como muerto en el
 campo. Traxeronlo á David, i confes-
 sò de plano haverse hallado en el saco, i
 quema de Siceleg: & *Siceleg succendi-*
mus igni. I què hará David con este hom-
 bre? havrà muerte, que recompense sus
 daños, aflicciones, i peligro? Pues aho-
 ra se verà el corazon de David: Man-
 da, que le saquen pan, agua, passas, i
 otras cosas de alimento, porque en tres
 dias no lo havia gustado; i despues le ju-
 ra, que no le quitarà la vida: *Et iura-*
vit ei David. Hai cosa mas singular?
 Què á tanto mal corresponda tan miseri-
 cordioso? Si, porque este es el corazon, i
 espiritu de Dios: aqui està su proteccion,
 i su agrado: *Virum secundum cor meum.*

1460 No hubo cosa mas frecuen-
 temente intimada de Dios en todo tiem-
 po, que la piedad, i compasion frater-
 nal. Al principio de su Prelacia era San
 Bernardo mui rigido, i austero, i repre-
 hendia qualquiera falta, aunque leve,
 asperamente, con que se defanaban
 los subditos de llegar á la perfeccion.
 Apareciòle el Señor en forma de niño
 resplandeciente, i le dixo: *Bernardo, no es*
esse rigor de mi spiritu; gobierna con
dul.

1. Reg.
30. xv. i

n. 14.

In vit.

culzura, piedad, i misericordia, que à los que yotraxe con ella, no es razon, que tu me los assombres. Quedò el Santo tan enmedado, que aun una xerxa, que traia, se la quitò, por no ocasionar, que otros le imitasen con ruina de su salud.

Rogaba Santa Lutdgarda por el alma de un Abbad Cisterciense difunto, mui virtuoso; pero rigoroso con los subditos. Apareciòle el Señor, i en sus brazos aquella alma ya libre de las penas por sus oraciones. Luego se presentò el Abbad à la Santa, le diò las gracias, i le dixo, que à no haverle valido sus ruegos, havia de estar once años mas en el Purgatorio por sus rigores, i al pereza.

1461 Quien sin assombro, i escandalo passa la vista por los animos inhumanos, i crueles de sagradas, i profanas Historias, como el Siervo del Evangelio? Quien mira sin horror tanto Cainita? Un Faraon, Herodes, Joab, Saul, Absalon, Archimelech? Quien los Neronos, Syllas, Vitelios, i Caligulas? Què fue el borron maximo de Alexandro, sino la muerte de Calisthenes? Si para tener el espiritu de Dios, hemos de conformarnos à la Imagen de su Hijo; ya le vimos desatendido, fugitivo, calumniado, mortificado, i siempre amigable, i misericordioso. Esta fue la hazaña heroica del Abbad Juan que visitando al Anacoreta Pefio, le preguntò: què havia aprovechado en quarenta años de desierto? respondiò: *Nunca me viò el Sol comer. Ni à mi*, dixo el Abbad, *me viò airado.*

1462 Delicias de los hombres fue llamado, por benigno, i piadoso, el Emperador Tito. Supo, que havia dos de la primera nobleza, emulos de su mando, i ambiciosos del Imperio, i los llamò, representandoles, que quanto quisiessen, tendrian de su manò: cenò con ellos, los tuvo à su lado en un publico espectáculo, &c.

Blandura, i celebridad tuvo la gracia de Galieno. Vendiòle un embustero à la Esperatriz unas perlas falsas

por verdaderas: conocido el engaño, i ofendida furiosamente la Señora, mandò el Cesar, que al hombre lo prendiesen, i lo preparasen, como para arrojarlo à un Leon. Aguardaba el miserable, i mucho pueblo el estrago, quando de la caberna saliò un capon. Admirados todos de la ridiculèz, mandò Galieno decir al Theatro: *Esse hombre cometiò un engaño, ya ha padecido otro, i pagò lo que debia.*

1463 Quanto elogio mereciò Antigano, quando oyendo a unos, que le censuraban, se les manifestò, i dixo: *Idos mas lexos, donde el Rei no os oiga.*

Pero aun mas Theodosio, que decretò: *Si alguno calumniare, ò deshonrare nuestro nombre, no queremos, que padesca alguna pena; porque si es ligereza, se ha de despreciar: si locura, se ha de compadecer: si injuria, se ha de remitir.*

Aun la naturaleza sigue el genio de el Author. A la serpiente, que ha muerto al hombre, refieren, que la tierra nunca mas la recibe. La abeja, herido el hombre, pierde el aguijon, i muere. El lobo, que matò à el hombre, rabia, i corre hasta que le dan la muerte. De un aspid, en Egipto, se dice, que anidando en la casa de un pobre, pariò, i como despues uno de sus hijos los moradiesse à un muchacho de la casa, i muriesse al punto la madre matò à todos los hijos, i se fue. Es constante, que à todos los crueles ha dispuesto Dios, que se la hagan pagar otros, como Phalaris à Perilo, Censorino à Aruncio Paterculo, Hercules à Diomedes; i el mismo Dios à muchos de ellos, &c.

1464 El tercero bien de la misericordia esfer el mayor consuelo en la muerte. No hai punto, que mas debamos ansiar, que asegurar aquella hora, de que pende la eternidad. Porello la Iglesia lo pide con especialidad à Maria Santissima. *Et in hora mortis nostræ.* Bienaventurado, dice el Profeta, quien exercita la piedad: *Beatus, qui intelligit super egenum, & pauperem,*

porque en el día malo lo librará Dios:

Chrysol. In die mala liberabit eum Dominus. serm. 14

Iguales el día malo? El de la muerte: este es el peor, i mas peligrosos: *Dies profecto mala dies mortis est.* Nunca

Aug. vi. decia Augustino, que hombre piadoso muera mal: *Numquam vidi hominem piuum mala morte finire.* Está claro: a la humana misericordia se promete la divina: luego, quando mas la necesitamos, que es en la muerte, la tenemos segura: Es así, porque

Isai. 27. entonces, segun Ilaías, se ha de medir la misericordia de Dios contra la misericordia de los hombre, que no la han tenido, i será juzgada como de espíritu duro: *In mensura contra mensuram, cum abiecta fuerit, iudicabit eam: meditatus est in spiritu suo duro per diem aëstus.*

Isai. 58. Pero oigamoslo al Evangelico Profeta: ha intimado las obras de misericordia, i un corazon compasivo, i añade, que al que lo tuviere, irá delante de su cara la bondad, i virtud, i lo recibirá la gloria de Dios: *Tunc... Anteibit faciem tuam iustitia tua, & gloria Domini colliget te.* No lo entiendo: San Juan dixo, que las

Apoc. 14. 13. buenas obras siguen a los buenos: *Sequantur illos:* Pues como la misericordia los ha de preceder? Ea, que es su privilegio. Es frasse de las iras de Dios para juzgar, que arguirá en su cara al que examina: *Statuam contra faciem tuam.* Así? Pues ya se conoce: vaya la misericordia delante de el que què la obrò, que así puede ponerse cara a cara con Dios. Otras virtudes vayan siguiendo, lleguen, defiendan, apadrinen; pero la misericordia delante; porque no solo tiene el valor de patrocinar, sino el privilegio de prevenir:

Chrysol. Antehit faciem tuam. Qui de serm. 8. patrocini misericordiae, decia el Chrydeleum. sologo, certus est, de venia sit securus, & elec. de absolutione non dubitet. Misericordia non solum causam prævenit, anticipat cognitorem; sed etiam sententiam revocat, &c. I Augustino dixo, que delante de la cárcel del abismo está la mi-

serico para que no entren los que la han exercitado: *Ante fores gebennæ stat misericordia, & nullum misericordem permittit in carcerem illum mitti.* *August. tom. 10. lib. 50. hom. 29.*

1466 En summa, C. H. este es el blason herroico de nuestro Maestro Divino, este es su mandato, este su Reino, que lo estableció con su Sangre, derramada por el hombre con summa misericordia: *Fecisti nos Deo nostro Regnum.* Estas son las armas sobre todos sus blazones: *Miserationes eius super omnia opera eius.* De ver humanidad, i misericordia en las obras de una Ciudad Christiana, se movió a dexar la Gentilidad aquel celebre Heremita Pachomio. Abominemos de corazon la dureza de el mal Siervo: de oi, en todo cruel, impio, inhumano, è ingratisimo. Huyamos con toda el alma de aquellos tres monstruos antipodas de la caridad Cristiana, que en la Mistica Ciudad de Dios dixo la Madre de la Misericordia, que desobligan la de su Santissimo Hijo, i suya, tienen enojado a Dios, i son los mas aborrecibles en sus ojos. El primero: *La indignacion, discordia, i enemistad de unos contra otros.* El segundo: *Ta que cayeron por fragiles, turbados, i tentados de el Enemigo, no procurar luego reconciliarse, i arrojar de sí la culpa.* El tercero: *No admitir al hermano, que se quiere reconciliar; i querer mas satisfacion un hombre, que la que basta para Dios.* El Señor

nos libre de tanto mal. Amen.



DOCUMENTO I.

*SERVE NEQVAM: OM-
ne debitum dimisi tibi,
quoniam rogasti me, &c.
Matth. cit. n. 32.*

1467 **L** A tragedia de el infeliz Siervo del Evangelio es tan doctrinal, que se atropellan en su moralidad importantísimos documentos. Tuvo aquel miserable dos juicios, i todo su malestuvò, en que de el primero no se aprovechò para el segundo. En el primero era deudor: *Qui debebat*; pero en el segundo fue malo: *Serve nequam*. En el primero fue ofrecido al juicio, porque aun tenia el caudal de la buena voluntad: *Oblatus est... omnia reddam*. Aun gozaba el gran beneficio del tiempo: *Patientiam habe*. Favoreciale el sagrado asylo de los pies, que son la Humanidad de nuestro dulcísimo JESVS; de su paciencia admirable, que fue su sangrienta Pasion: pues bien dixo, que con esto, todo lo podia pagar, aunque fuese la deuda mayor: *Prossedit ad pedes eius*. Por esso con su humilde confesion, dolor, i proposito; i aplicados los meritos del mismo Señor, logró vna indulgencia plenaria à culpa, i pena: *Omne debitum dimisit tibi*. En el segundo juicio fue llamado, traído, i compelido: Fue juicio inevitable, porque no haviendose aprovechado del primero, fue sentenciado, i sin ruego, ni apelacion, entregado à los verdugos para ser eternamente atormentado: *Tradidit eum tortoribus*. Terrible sentencia, exclamò S. Gerónimo: *Formidolosa sententia*.

1468 Los mismos dos juicios, C. H. tenemos nosotros. El ultimo, de que no hai recurso, en nuestra muerte; i el primero en todo el tiempo de la vida; i por esso no dice el Evangelio, que tomò cuenta absolutamente el Señor, ò que juzgò; sino que comenzò à tomar cuen-

tas; porque ahora solo comienza para acabar quando acabèmos: *Cum capisset rationem ponere*. I como es este juicio de ahora? Aquel, que por novatarnos de el, por no tenerlo presente, por apreciarlo menos, incurrimos en las tibiezas de una buena, i ajustada vida. Este juicio, dice la Glosa, es el examen, i la eventa, que Dios nos toma, el cargo, que nos hace en la conciencia por las inspiraciones, los remordimientos, los exemplos, los consejos, las predicaciones, i ultimamente por la confesion: *Examinare, scilicet, intuitus in conscientia per inspirationes, vel exemplum, vel Doctorem, vel Confessorem*. No es esto así, H. C: Por todos estos caminos no se nos hace cargo, i nos hallamos convencidos, i deudores? Por aquella presente justicia no debiamos pagar, i ser sentenciados? I què sucede? Querogamos, pedimos, lloramos, nos arrepentimos, i todo se nos perdona: *Omne debitum dimisit ei*. I luego, que hacemos? Olvidarnos de aquella gran misericordia, no tenerla presente, i este es el motivo de volver à las deudas; teniendo, fuera de todas las demás, la del perdon dado, i no aprovechado, que es una de las mayores. Pues què remedio? El que dicta la misma razon, i Lei Natural, à que faltò aquel ingratisimo Siervo, i nos servirà, no para otros, como en el Evangelio, sino para nosotros mismos.

1469 Lo primero, en que faltò aquel Siervo, fue en salirse tan presto de la presencia de Dios: *Egressus autè Servus ille. O maximū malum!* dixo vn Expósito, *egressus est Servus ille ab hac consideratione, ab hac misericordia Dei nostri, à memoria tanti beneficii collati; & omnis decor egreditur ab anima, obscuratur aurū tantæ notitiæ, mutatur color optimus, quem sanguis Christi dederat animabus nostris*. O C. H! muchas veces hemos tocado, i persuadido, quanto bien es pa-
ra las almas la presencia de Dios, si se
concibe, como es: que verdad tan im-
portante, que arma tan eficaz para el
aprovechamiento! Pero aun todo es 2.

Glossa hic

Offun.
serm. 74
hic. p. 2.
in princ.Dia 32.
Docum.
2.
&
Dia 37.
Docum.

poco para su digna ponderacion. El Gran P. S. Basilio imputa todos los males del alma à la falta de este exercicio, i preguntado: que hombre es el distraido, ocioso, iracundo, vano, sobervio, negligente, i nada elpiritual? respondiò: El que no tiene presencia de Dios: *Qui non semper cogitat Deum cogitationum, & actionum suarum inspectorem esse.*

1470 No fuè este el sentir de todos los Santos, i Doctores? es asì; i para q̃ no lo dudásemos, lo dixo la Escritura con la voz de un pecador: *Quien me vè? todo est en tinieblas, las paredes me encubren, ningun hombre me registra: à quien temo? de quin me auerguenzo?* Oíolo el dulcísimo San Bernardo, i lo redarguyè fervoroso: sea asì, no te vè à quien tu veas; pero te ven muchos: te vè el Demonio, te ven los Angeles buenos: te vè Dios: te ven el acusador, testigos, i Juez: que mas? te atreves à pecar en la vista de aquel, en cuyas manos has de caer? Esta presencia de Dios, C. H. se renueva, i aviva con los actos de Fè, Esperanza, Caridad, i Adoracion; con frequentes Jaculatorias, con registrar la intima presencia, influxo, i vigor, q̃ Dios dà à las mismas cosas naturales, que vemos, i tocamos, la Luz, las Flores, Plantas, Lluvias, Alimentos, &c.

1471 Tiene este exercicio innumerables fructus de virtud. El primero: la dificultad de caer en pecado, como se viò en Susanna, que diò esta razon para no consentir en la maldad: *Melius mihi.... Incidere in manus vestras, quam peccare in conspectu Domini.* AS. Efreml solicitò una mala muger, i le respondiò que sí, *como fuesse en medio de la Ciudad.* Ella respondiò, que no cabia executar-se tal cosa à la vista de los hombres. Entonces el Santo enardecido replicò: *Quanto menos à la vista de Dios, que mira lo mas oculto?*

El segundo fruto es fortalecer al alma contra todas las tentaciones, i peligros; i asì lo dixo Dios al Grande S. Antonio en un grave conflicto con los espíritus malos; i el Santo enseñado con la experiencia, lo predicaba continua-

mente à sus hijos: *Fratribus suis affirmare solebat, in advertendis omnibus satanæ telis firmissimum esse in Deo præ oculis habendo præsidium.*

1472 El tercero fruto es inflamar-se el alma en el amor de Dios, i en la observancia de sus mandatos. Así lo decia David, estimulado de la Divina presencia: *Servavi mandata tua, & testimonia tua, quia omnes viæ meæ in conspectu tuo.* Ps. 118. 168.

El quarto fruto es una grande elpiritual alegria, de que se posee el alma, principio de muchísimos bienes. David experimentado, así que puso su continua presencia de Dios: *Provideban Dominum in conspectu meo semper,* Ps. 15. 8. 9. añade luego esta felicidad: *Propter hoc lætatum est cor meum, & exultavit lingua mea.*

El quinto fruto es la eficacia de este exercicio para conseguir brevemente la perfeccion. Como las Estrellas de el Sol, así los Justos logran en la Iglesia las luces del mismo Dios, à quien tienen presente; i como esta participacion es afectiva, quanto mas su animo camina, obra, medita, i vive presente, tanto copia mas luces, i mas rayos. No salgamos jamas, C. H. de lo que nos hace buenos, i mejores, que por salir el Siervo cayò: *Egressus.*

1473 Lo segundo, en que delinquirò aquel Siervo, fue en faltar en lo mismo, que à èl no le faltò. Rogò, i pidió, i fue libre: *Rogabat eum:* le pidieron, i le rogaron, i no quiso: *Rogabat eum.... Ille autem noluit.* Hai mayor diformidad, que librar-se por el ruego, i no librar à quien le ruega? No querer para su hermano, lo que quiere para sí? Vamos à nosotros: Pedimos, i rogamos à Dios; i nos libramos: volvemos luego à la floxedad, i olvido. Pues aquí comienzan los ruegos: De quien? De todos. Primeramente de los amigos, Predicadores, Confesores, i todos los que nos pueden aconsejar. O què bien el Gran P. S. Augustin para reducir à Licencio! Le pareciò poco rogar, i pedir: que se apiadàra, i tuviera de él misericordia.

S. Basil.
i q̃ fu
siorib. q.
20.

S. Aug.
lib. 1.
Confess.
c. 2. & 3.
S. Greg.
lib. 2.
Mor. c. 8
Clem.
Alex.
lib. 3.
Pædag.
Eccli.
23. à n.
25. &
ind.
Div.
Bern. ap.
Tulot in
Th. s. p. 2
fol. 302.

Dan.
13. 23.

In vit.
ap. Me-
taphr.

S. Atha-
nas. in
vit.

Aug.
epist.
ad Li-
cent.

miser cordia, le dice: *Et misere mei, si tibi voluisti.* Luego de los Angeles. Quanto sabemos por la Escritura, i vistas de los Santos, de los oficios de los Angeles en la mejora de nuestras almas! nos mueven, nos alientan, nos inspiran, se alegran, quando nos esforzamos à la virtud; sienten, quando nos retraemos de lo bueno, &c. Por esso los Angeles de Paz lloraban amargamente los peccados de Jerusalem, que como Ciudad de Paz les era encomendada: *Angeli pacis amarè flebunt.*

Isai.
33. 7.

1474 El mismo Redemptor, i Mediador con el Padre eterno, nuestro dulcissimo Maestro, quanto nos llama, nos convida, nos mueve! ya lo dixo: *Sto ad ostium, & pulso.* Aun mas claro con la Esposa, que es cada vna de nuestras almas: *Abreme, hermana mia, amiga mia, Paloma mia, immaculada mia.* Valgame Dios! nunca mas titulos, i mas amores! era consiguiente, porque otras veces està la Esposa fina, i fervorosa; ahora estabati bia; descacida, por esso la ruega, pide, i solicita cò cariño. Ultimamète la misma alma nos clama, para q̃ la libre mos de la violencia de no volar à Dios: quiere ir à su centro: como no ha pedir que no la retraigamos de toda felicidad? *Rogabatur.*

Ad Ró.
15. 5.
Psal. 7.
12.

1475 Lo tercero, en que errò aquel miserable, fuè en no tener vn poco de paciencia, quando havia el Señor con èl tenido mucha: *patientiam habet in me.* Hai maior monstruo de la razón, i lei natural? Querer mucha paciencia para sí, i para su hermano ninguna? Pues esto nos sucede: Dios mui paciente con nosotros: *Deus patientiæ Patiens.* I nosotros no queremos ser lo con nosotros mismos, en la enfermedad, en el ayuno, en la oracion, en la penitencia, &c. Todo lo q̃ tiene alguna dificultad se nos hace intolerable; i nuestras continuas culpas han de ser tolerabilissimas para Dios! Que lastima, i què ceguedad! incurrimos en

Exod.

3. 7. 8.
Exod.
16. 2. 3.

la feissima ingratitud de los Hebreos, que librandolos Dios de los trabajos intolerables de Egipto, porque luego les diò vn trabajitos, ò otro de su mano, al-

guna hambre, alguna sed, ya quieren mas à Egipto, que al desierto; mas quieren, que los aflija la mano de vn tyrano, que el cariño de vn Padre. No sea así, C. H. dexemonos en todo à lo que el Padre hace, imitando su genio, i su paciencia, que así nos librará de todos los tyranos, estaremos en su gracia, i entratemos en su gloria. Amen.

DOCUMENTO II.

OBLATVS EST EI
vnus.... Uidentes autem
Conserui ejus, quæ fie-
bant, contristati sunt val-
dè. Mat. cit. n. 24. 31.

1476 **E**L pecado de la ingratitud con Dios (C. H.) en el olvido de sus maximos, i continuos beneficios, es vno, dice la Reina de los Angeles; de los mas fijos, que cometen los hombres, i con que se hacen mas indignos, i ahorrecibles en los ojos del mismo Señor, i de los Santos, que tienen vn linage de horror con esta torpissima grosseria de los mortales... aseguro, que este pecado tan repetido es vna de las mayores señales de reprobacion, en los que le cometen con tanto olvido, i descuido. Así se viò, para nuestro auiso, en el mal Siervo de oy, q̃ procediendo ingrato, i olvidado de la gracia, i favores del Señor, fuè justissimamente sentenciado, poniendole por expresa clausula de su culpa haver faltado à la lei de agradecido: *Serue nequam ... sicut & ego tui misertus sum.*

1477 Pero siendo el asunto de los beneficios divinos amplissimo, i tan general, i de que ya algunas veces he tocado; oy me determina el Evangelio con alguna especialidad à vn grande, i apreciabilissimo beneficio, cuya memoria, i agradecimiento debe tener lugar en nuestros corazones, si queremos ser, como debemos: será vn singular fomento para las virtudes, i segurissimo asylo con-

Mistic.
Ciud. p.
3. n
636. ad
640.

contra todos los males. Este es el que tal vez apuntè en terminos generales, re-

Dia 34. *do. um.* *in fin.* *on de los Santos Angeles*, favor, i beneficio para las almas estimabilissimo en todas sus calidades. Fuè primeramente

Off. hic *part. 1.* *xo mi Oflona, iudicium Dei miserentis.*

.. nunc miseretur, & commodat ... Prima, & maxima misericordia Dei nunc est ipsa peccatoris adductio, & sibi applicatio ... quæ notatur ibi: oblatus est ei vnus.

I quien lo llevaria, ò moveria? no se dice; pero sin duda fueron los Angeles, ò su particular Custodio, que mueve para todo lo bueno: *Non dicit, per quos oblatus fuerit. Forte per Angelos, qui sunt pœnitentiæ administratorii spiritus.* Pero aun es mas claro despues, donde dice el Evangelio, que los otros Siervos, i compañeros, viendo aquella ingartitud se contristaron mucho, i dieron noticia al Señor: *Videntes autem Conserui, quæ fiebant, contristati sunt valdè, &c.*

n. 31.

Quienes son estos Siervos buenos, amantes del bien de las almas, i zelosos de la honra de Dios, sino los Santos Angeles? así se lo afirmó vn Angel dos veces al Evangelista amado: *foi tu conserui, i de tus hermanos: Conseruus tuus sum, & fratrum tuorum ... conseruus enim tuus suum, & fratrum tuorum.* Guardias, Compañeros, Centinelas, Ministros, Abogados, Protectores, i nuestro segurissimo refugio, llaman à los Angeles Custodios las Escrituras, i la Iglesia. I havrà alma, que olvide tanto favor, i tan inefable amorosa providencia?

1478 A quien mas debemos llamar para nuestro bien, que à los que

S. Amb. *tom. 4.* *lib. de Viduit.* Dios nos ha dado para Tutelares, i Patronos, decia San Ambrosio: *Obsecrandi sunt Angeli pro nobis, qui nobis ad præsidium dati sunt?* Vn solo Angel, que guarda à cada vno, se compara à vn exercito numeroso, à vn campamento for-

tissimo, à las mas seguras municiones:

Considera igitur (decia S. Basilio Magno) quanta sit Angelorum natura, quoniam universo exercitui, & castris numerosa hominum multitudinis vnus assimilatur Angelus. Ob magnitudinem itaque ejus, qui te custodit, castra tibi, munitionesque prebet Deus: propter Angeli verò virtutem, veluti circumvallat te undique securitate, quæ est per illū.

Desde nuestra primera luz hasta la vltima respiracion fuè, es, i ferà individuo Compañero, Maestro, Guia, Conductor, i Consejero divino.

1479 Toda la Sagrada Escritura està llena de prodigiosos, favores de los Santos Angeles à las almas, para que en ellos, como en espejo fiel, vea cada vno lo que en su bien puede hacer el sublime Principe, que la guarda. Todo lo que la historia divina de Tobias refiere del Archangel San Raphael, acompañando, dirigiendo, librando, enriqueciendo, curando, i haciendo en todo feliz aquella familia, es vn dechado vivissimo de lo que el Angel Custodio executa con nos otros. Los Angeles libraron de la cárcel à los Apostoles: preservaron del fuego à los tres Niños hebreos: deruvieron el cuchillo para Isaac: aseguraron à Daniel de los Leones: defendieron en las ondas à Moises: previnieron à Loth del incendio: protegieron de la muerte à Susanna: retardaron las plagas por los fieles: se opusieron à Balaam prevaricador: corrigieron los pecados del Pueblo: castigaron al sobervio Herodes: aruinaron los Asyrios: formaron vn exercito para Eliseo: fortalecieron à Gedeon, i à la Babylonia de los vicios sepultaron con vltimo exterminio. Què bienes, alivios, gracias no han dado estos Angelicos Espiritus? A Isaias facundia, en la Piscina sanidades, à Elias fortaleza, à Jacob bendiciones, i victorias, à Agar confianza, &c. Pues à tantos beneficios, C H, vnos notorios, i otros innumerables ocultos, què retribuiremos? como debemos corresponder agradecidos? Ya respondió el dulcissimo San Bernardo, grande venrador de los Santos Angeles:

S. Basil *in Psal.* *33. 8.*

Act. 5. *20.*

Dan. 3.

49.

Gen. 22

11.

Dan. 6.

12.

Exod.

2. 3.

Gen. 19

17.

Dan. 13

56.

Apoc. 7.

3.

Nũ. 22.

32.

Iudic. 2.

2.

Act. 12

23.

Eclli.

48. 24.

4. Reg.

6. 16.

Iudic. 6.

12.

Ap. 18.

21.

Ila. 6. 6.

Ioan. 5.

4.

3. Reg.

19. 7.

Gen. 32

24.

Gen. 21

17.

Los

Los hemos de tener, dice, *non est amor: In ipso itaque, fratres, affic- Bern. in tuos diligamus Angelos ejus.* Tributan-
Pf. Qui doles luego tres virtudes por tres favo-
habitat. res: Reverencia por estar presentes, De-
ad v. 11 voción por su amistad, i Confianza por
serm. 12 su Patrocinio: *Reverentiam pro præsenti-*
n. 7. & 6 *tia, devotionem pro benevolentia, fiden-*
Div. *ciam pro custodia.* En sus manos nos tie-
Bern. nen místicamente los Angeles, siendo
cit. n. 10. la una la brevedad de la miseria desta
& in vida, i la otra el gozo de la eterna: Esto
fut: S. nos inspiran, i representan, i con esto
Michoel no caemos: *In manibus portabunt te.*
serm. 1. Tengamos, conleye el Santo, à nuestros
n. 3. Angeles familiaridad, frecuencia, solici-
 tud, i devoción, que así logremos
 siempre seguridad, i consuelo: *Habete*
te familiares Angelos, fratres mei, fre-
quentate eos sedula cogitatione, & de-
vota oratione, qui semper vobis adsunt
ad custodiam, & consolationem.

1480 Què bien lo hacia aquel Ab-
 bad, que preguntado, que le havia vali-
 do para vivir firme en la virtud muchos
 años? respondió: porque desde luego
 apliqué, i entendí de mi Angel Custod-
 dio el verso de David: siempre mirè à
 mi Señor en mi presencia, que està à mi
 diestra, para que no me turbe, ni desma-
 ye: *Providebam Dominum in conspectu*
meo semper, quoniam à dextris est mihi,
ne commovear. Así miraron, no solo en
 la fervorosa consideracion, sino aun sen-
 siblemente con vista feliz a los Santos
 Angeles Tutelares de almas, Altares,
 Iglesias, Ciudades, Pagos, i Provincias,
 muchos siervos de Dios, de que estan
 llenas las Historias, i de Santa Francisca
 Romana lo dice la Iglesia.

1481 El Angel Custodio de San
 Raimundo de Peñafort despertaba al
 Santo vn poco antes de los Maitines, pa-
 ra que se preparasse à ellos.

El del V. Simon de Valencia lo
 llamaba siempre para la oració. Lo mis-
 mo executaba el del V. Juan Carrera, i
 porq̃ vna vez no se levantò, pareciendole
 estar indispuerto, perdió por algun tiẽpo
 su dichosa frequẽcia, hasta q̃ con muchas

lagrymas, i gemidos la volvió à lograr.

Los Angeles de S. Faustino, i Jo-
 vita los consolaron en la carcel, la llena-
 ron de luces, aliviaron, sacaron del mar.
 El de San Marciano lo sacò de la prision,
 para que fuesse a visitar à San Segundo.
 Despues una Paloma traxo del Cielo una
 Hostia, de la qual Faustino, i Jovita die-
 ron la mitad à S. Segundo, i le mandaron
 llevar la otra mitad à S. Marciano, i la
 traxo acompañado de su Angel desde
 Milan hasta Dordonia, con la qual comul-
 gò el Santo.

1482 Saliò S. Onofre de su Monas-
 terio para vivir en lo mas oculto de la
 soledad. Al entrar en ella, le apareciò
 una luz muy clara, que le fue guiando. El
 Santo se turbò algo, i le dixo una voz:
No temas, que estis luzes tu Angel que
te guia. Despues le traia todos los dias el
 mismo Principe un poco de agua, i algu-
 na comida.

El de S. Vito sacò al Santo de el
 poder de su tyrano Padre, lo entrò en
 una nave, i lo passò de Sicilia à Napo-
 les, sirviendo el Angel de Piloto, i co-
 miendo el Santo, i sus compañeros lo que
 traia el Angel.

El V. Fr. Sebastian de Santa Ma-
 ria de mi Serafica Descalcèz tuvo intima,
 i frequente familiaridad con los Santos
 Angeles, fiandole al de su Guarda mu-
 chas cosas de sus officios, mientras ayu-
 daba à Missa, ò estava en extasis. Siem-
 pre enfermero, i recetada una bebida es-
 pecial, que por ser ya noche no se podia
 traer de la botica: tomò un vaso, fue à la
 Iglesia, i haviendo estado brevissimo
 tiempo en Oracion, traxo la bebida al
 enfermo, que al punto se puso bueno.
 Examinado el Boticario dixo haver ido
 por ella un Estudiantico muy hermoso, i
 que aunque, segun el arte, necesi-
 taba de quatro horas para su composi-
 cion, le havia dicho, i señalado deter-
 minadamente la que convenia. Admi-
 rados todos, dixo el Venerable à su
 Confessor, que cada Convento tiene
 Angel Custodio, que le defiende, i pa-
 trocina, i que este havia traído el medi-

In vit.

In vit.

In vit.

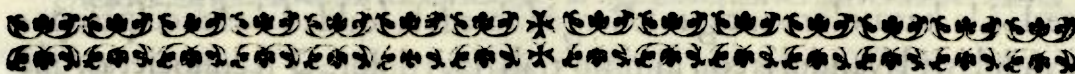
Author
in Com-
pẽd. hist.
fol. 290

camento. Alabemos à Dios por su dignacion inefable, i reverenciemos à los Angeles, Custodies, i Comen. pañeros nuestros para que nos entren à las eternas moradas. Amen.



DIA XXXVIII.

DOMIN. XXII. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

Cuius est imago hac? Matth. 22. 20.



CONSIDERA, CHRISTIANO, QUE ERES Imagen de Dios, i como tal te debes entregar todo à èl: reconoce su liberalidad en este beneficio, i como obra de sus divinas manos: pidele te ayude para hacerte à su semejanza, diciendo: *Operi manuum tuarum porriges dexteram. Iob. 14. 15.*

Ayudadme, Señor, por ser obra de vuestras divinas manos.

Considera (para que conozcas la grandeza de tu ser) como Dios criò tu alma à su imagen, sirviendose por exemplar de su belleza en su creacion. Hizola espiritu puro como èl, invisible à los ojos de la carne, è indivisible en el lugar donde està, porque en qualquiera parte del cuerpo està toda, dando à cada vna el ser, i oficio, que tiene. Hizola immortal, i aunque està en el cuerpo mortal, no depende del su vida; i así quando muere el cuerpo, no muere el espiritu, sino permanece, i vâ à Dios, que le criò. Hizola vna en la essencia, con tres potencias, para que con ellas se haga à su semejanza, amandole sobre todas las cosas, como à su vnico principio. Diòla vn libre alvedrio, à semejanza del suyo; para que con èl rija, i modere los apetitos, i pasiones de la carne. Diòla vna capacidad tan infinita, que solo el mismo puede satisfacerla. Hizola superior à todas las cosas visibles, criandola para recrearse en ella. O si conocieras la belleza, que Dios puso en tu alma, como la amaras!

Eccc

O

O piadosísimo Criador mio! Suplicoos, que como disteis à mi alma la immortalidad de la naturaleza, la deis tambien la immortalidad de la gracia, para que solo quiera mi alvedrío, lo que vos quereis; i pues la disteis capacidad infinita, no permitais, que esté vacio, sino llenadme de vos, porque en vos estan todos los bienes; i que puedo yo desear fuera de vos, si solo vos bastais para mi? *Quid mihi est in caelo, & à te quid volui super terram.* Plal. 72. 25.

Considera, que toda la hermosura, i grandezas, que con tanto amor, i liberalidad puso Dios en el alma, las borrò la culpa con el infame sello del Demonio, i viendola así la piedad divina vino à renovar la imagen perdida: buscòla para sellarla otra vez, i conformarla con su original. O que manchada la hallò, pues fuè menester su sangre para volverla à la hermosura antigua! Cargò sobre si la fealdad de sus culpas, pagandolas, i lavandolas con summo trabajo, i dolor. O si conocieras, què hermosa la volviò su sangre! Què blanca! Què pura! Què resplandor la diò su gracia por la participacion de la sangre Divina! O miserable de ti, fitanta belleza has amancillado con fealdad de la culpa! Imagen fuiste de su mano en la creacion: Imagen eres de sus manos clavadas en la redempcion. Vuelve pues à Dios, lo que por tantos: i tales titulos es de Dios. O Señor! Imagen vuestra soi, renovada con la sangre de vuestro Hijo: confieso el vazallage, que os debo, i así para pagarosle, pues soi la moneda de este tributo, en que està vuestra Imagen, me entrego todo à vuestro servicio; i pues vos embiasteis al Verbo divino, Imagen invisible vuestra para remediar los daños del primer hombre, i reparar la semejanza en el ser de gracia, que perdiò para todos por su culpa: mirad con ojos de misericordia mi pobre alma: reconoced la imagen, que hizisteis, aunque afeada con lo que yo hize: restituidme por la penitencia el lustre de la gracia, que yo perdí por mi culpa. O si fuese yo uno de los escogidos, que predestinalteis para ser conforme à la Imagen de vuestro Hijo! Haced, Señor, que como hasta ahora he traído en mí la Imagen del Adam terreno, de aqui à delante traiga la del Adam celestial, Christo bien nuestro. Conformadme con ella en la santidad, para que alcance la perfecta semejanza de su gloria: *Sicut portavimus imaginem terreni, ita portemus imaginem caelestis.* 1. Ad Cor. c. 15. 49.

JACULATORIAS:

O Amantísimo Dios mio! Quien sino vos, por vuestra Bondad infinita, huviera depositado su Imagen en los que la han apreciado tan ingratamente!

O pésima prevaricacion de las almas! commutar la gloria, i semejanza de Dios por la fealdad de los Idolos, de la culpa, i del Demonio!

O Artifice soberano de misericordias! Que à tanta costa reformasteis vuestra Imagen perdida por nuestras culpas! I no la conseruaremos, amantissimo Señor, aunque sea à costa de muchas penas, i trabajos? Es assi, porque assi debe ser: paguemos en algo lo que tanto vale: padescamos por vuestro amor, que tanto padeciò por nosotros: pesanos, Señor, de nuestras culpas: ya venimos à vos, ya postrados gemimos vuestra perdicion: vsad vuestras antiguas misericordias: no mas pecar, sino amaros: misericordia, &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

REDDITE ERGO, QUÆ SUNT CÆSARIS, CÆSARI,
& quæ sunt Dei, Deo. Matth. 22. 21.

1483



LEVANGELIO, C. H. suena claramẽte à una Escuela de Chriſto,

porque hai Maestro: *Magister*, el camino de Dios: *Viam Dei*, que se enseña con pureza, i con verdad: *In veritate docet*, i discipulos aprovechados, i que saben: *Scimus*; conque no será extraño, que nos encontremos luego con documentos saludables. Es assi: Todo es para que aprendamos, porque el camino de Dios son sus mandamientos:

Pf. 118. *Viam mandatorum tuorum*, los mandamientos son la misma verdad: *Omnia mandata tua veritas*; i el mismo Maestro es la verdad, i el camino: *Ego sum via, veritas*. Pues atendamos para saber.

1484. O què bien dixo el Sabio! Es el pecador como una Ciudad abierta, i sin murallas: *Sicut urbs patens, & absque murorum ambitu*; è por lo contrario el Justo, que quiere vivir segun sus obligaciones, es Ciudad

con muros, i defensa. I aunque el mismo Dios es muralla general de las almas, como lo dixo Ilaías; hai tres muros especiales, dones suyos, con los quales las almas se defienden de los combates enemigos, que en esta vida les asaltan. El primero, i mas fuerte es el amor, porque quien ama, no quiere ofender, apreciando mas la gracia del amado, que todas las conveniencias. Por esso despreciaba S. Pablo los asaltos de la tribulaciõ, la hambre, calumnia, desnudèz, peligro, i cuchillo, porque estaba ceñido con esta fortaleza: *Quis nos separabit à Charitate Christi?* El segundo muro es el temor, como dice la Escritura, querebate la culpa: *Timor Domini expellit peccatum*: Por esso quando el enemigo asaltò à nuestros primeros Padres, procurò quitarles el temor de la muerte, i de la pena, porque hai almas, que sino por fineza, temen caer en culpa por el temor de las iras de Dios. El tercero muro es el pudor, i verguenza, porque aun faltando amor, i temor, suelen los hombres avergonzarse de las culpas, i no cometerlas. Por esso dixo la Escritura.

Isai. 26.

1.

& Zach

2. 5.

Ad

Rom.

8. 35.

Eccli. 17

27.

Gen. 3. 4

Eccl.
7.21. ra, que la belleza, i gracion de la verguenza era mas que la del oro: *Gratia verecundæ super aurum.* I si de el alma faltan todas tres murallas de amor, temor, i verguenza, como quedara? Havra culpa, que no cometa? Abilmo, i precipicio, en que no caiga?

1485 La respuesta mas practica, i lastimoso escarmiento es la historia del Evangelio. Ya havia passado la entrada festiva, i triunfo de JESVS en Jerusalem, las muchísimas calumnias, que ocultamente tramaron los Judios; aquel Concilio, por el milagro de Lazaro, para quitarle la vida; pero perdido el amor, i temor, aun conservaban algun pudor entre sí mismos; i pretextaron la maquinacion con el colorido de mirar por su Reino, libertad, i no exponerse, à que los Romanos los tuviesen en mayor esclavitud. Pero oí, que fue el Martes de la ultima semana, en que murió el Maestro de la vida, sin amor, sin miedo, i sin verguenza, consultaron como le armarian algun lazo en las palabras, ya que en sus obras inocentes no lo hallaban:

Marc.
11.19.
27. *Tunc abeuntes Pharisei consilium iniierunt, ut caperent eum in Sermonem.* Con tan sacrilego motivo embiaron algunos discipulos suyos con Soldados de Herodes a preguntar al Señor: Si era licito à los Judios pagar tributo al Cesar, ò no? *Licet censum dare Cesari, annon?* Havia sobre este punto en el Pueblo Judaiico tanto litigio, que casi era sedicion, la qual despues de la Resurreccion de JESVS llegó à tal rotura, que quisieron mas perder la Patria, el Reino, el Templo, i las vidas, que ser tributarios de los Emperadores Romanos, sin acordarle, que ellos mismos se condenaron à tan dura sentencia, quando desecharon ciegos el gobierno de Dios, i pidieron
1. Reg. 8 Reyes, como los Gentiles. El intento
5. & 7. de los Fariseos en esta propuesta era, que nuestro Maestro Soberano, en qualquiera parte, que respondiesse, caeria en el odio, i ofensa, ò del Cesar, ò de el Pueblo: si decia, que no era licito pagar, al punto lo prendia la Milicia Romana: Si afirmaba, que se debía pagar,

se enfureceria el Pueblo, à quien en solo temian los Fariseos para prenderlo.

1486 Esta fue toda su maquina, à quien tres Evangelistas llaman *maldad, cavilation, i engaño*; Pero JESVS tentacion, porque mas se arimaba à malignidad diabolica: *Quid me tentatis hypocrita?* Pero el Maestro Divino en un punto los confundió: Pidió la moneda, en que se pagaba el tributo, i preguntò: de quienes esta Imagen, i sello? Respondieron, que del Cesar: *Cæsaris.* Pues pagad, dixo JESVS, lo que es del Cesar al Cesar, i lo que es de Dios à Dios: *Reddite ergo, quæ sunt Cæsaris Cæsari, & quæ sunt Dei Deo.* Quedaron admirados, i se fueron. O qué desgracia, exclama el Chrysostomo! Quando tanto les ha predicado, conocido los corazones, penetrado la malicia, se admiran, i se van, debiendo compungirse, temer, creerle, i no dexarle: *Tunc, quando maxime eos compungi, expavesce-re, & credere oportebat.* Gran dolor, C. H. los remedios ciertos, i eficaces, si dados à tiempo no sanan, señal de muerte, dixo Hypocrates: *Solita juvare, si suo tempore non juvant, mala procul dubio est significatio.* Con el mismo remedio divino creció su malignidad. En la propuesta Judaica, i la resolucion de Jesus, tengo dividido mi documento.

1487 Lo primero es la propuesta de los Judios. Les cosa rara lo que à estos perversos hombres sucedia: en todo lo que decian, como mentira, dicen verdad; i en sola vna cosa, que dicen como verdad, decian mentira. Repárese: dicen al Señor, *Maestro, que es verdadero, que enseña en verdad el camino de Dios, que no atiende à respetos humanos, que no tiene acceptacion de personas*, todo esto en su animo era adulacion, i mentira; i realmente purísima verdad. Dicen de sí mismos, que saben: *Scimus*, i esto solo era mentira, porque nada sabian los que así hablaban. Delicadísima cosa es la verdad, Hermanos míos, i los que somos discipulos de ella, solo seremos buenos siendo verdaderos. Veamos como.

1488 Havia en el Maestro divino tres verdades, que los mismos Judios compellidos del conjuro de su malicia conicllaron. Era Imagen del Eterno Padre: era eterno Verbo, i era descanso del Espiritu Santo, i en correspondencia de las tres Personas era verdad, i vino al mundo à dar della testimonio: verdad de vida: *verax es*, i se atribuye al Padre. Verdad de doctrina: *in veritate doces*, que es propria del Verbo. Verdad de justicia: *non est tibi cura de aliquo*; i corresponde al Espiritu divino. Otras tres verdades semejantes son las q faltaban a los Fariseos, i las que debemos tener los Discipulos, dice Alapide: de corazon, de palabra, i de obra: *Cor-dis, oris, & operis*. Vamoslas examinando, para que en ellas nos exminemos.

1489 Verdad de corazones, quando lo mismo, que tenemos en el corazon, pronunciamos, i decimos en las palabras: quando lo mismo, que siente el interior, habla la lengua, que assi se verifica, q la boca profiere de la abundancia del corazon: *Ex abundantia cordis os loquitur*. En lo natural, si creemos à Plinio, la lengua està ligada con vna vena al corazon, i con otra al cerebro, en que provida la naturaleza enseñò, que la razon havia de gobernar el instrumento de nuestras expresiones acordemente à lo que sintieramos, el hablar con armonia al sentir; no como, por prevaricacion de la malicia, lo hacian los Hebreos, i claramente se lo dixo el Señor, segun la profecia de Isaias, que le honrabán sus labios, i su corazon lo perseguia: *Populus hic labijs me honorat, cor autem eorum longe est à me*. Vna ave

blanca por el pecho, i negra por las espaldas, fuè symbolo de la mentira.

1490 La verdad de boca, quando lo que dice la lengua concuerda con lo que se conoce, i està en el entendimiento. Dixo Seneca, que los hombres eran semejantes à los relojes, que tienen mano, ò mostrador, i campanilla: la mano, ò muestra el entendimiento: el martillo, ò campanilla la lengua: si esta no mues-

tra la hora, sino suena el punto, en que està la manecilla, malo anda el reloj: quando convienen, i la voz expresa lo que el entendimiento señala, bueno. San Anselmo juzgò tan monstruoso este desconcierto del reloj humano, que creya todo quanto oya; i diciendole algunos, que no creiera à todos, respondió: *Pues no son Cristianos? Como pueden mentir? Numquid non Christiani sunt? Quomodo ergo mentiri possunt?*

1491 La verdad de obra, principalissima en la vida buena, es quando se conforma lo que obramos con el juicio practico, que hacemos de las cosas con lo que el dictamen de la razon, i recta consciencia nos persuaden. I ya se conoce, como corresponde la lengua para ser verdadera à las tres facultades interiores: en la verdad de carazon à la voluntad amando, ò aborreciendo: en la verdad de boca al entendimiento conociendolo: en la verdad de obra à la consciencia dictando, lo que debemos obrar, ò omitir. No hai verdad, decia Dios por Oseas: *Non est veritas*. I por què? ya lo dice luego: inundaron en los hombres las maldiciones, los hurtos, los homicidios: *Maledictum, & homicidium, & furtum inundaverunt*. Pnes esto es mentira? sì, de obra, porque la consciencia dicta lo contrario. Assi dixo nuestro divino Maestro, que el Demonio desde el principio faltò à la verdad: *Ab initio in veritate non stetit*, porque no obrò lo que debia. Por esso, para imponernos en la bondad, decia la Escritura, que la verdad fuera el principio de todas nuestras obras: *Ante omnia opera verbum verax præcedat te*.

1492 Lo segundo, que hemos de considerar, es la respuesta de el Señor à los Judios, en que vemos verificado, lo que sabemos, que el Maestro soberano es, no solo verdadero, *quia verax es*, sino la misma verdad, porque si es atributo suyo ser lo mas fuerte de todo: *Fortior est veritas*, vemos que la summa verdad deshizo facilmente todas las maquinas de la emulacion; con vna verdad

Surin.
vi. á
27. Apr.

Ose. 4. 1

n. 2.

Ioan. 8.
44.

Eccli.
37. 20.

3. Esdr.
3. 12.

Alapide

Alapide
Ioan. 8.
n. 44.

Plin. lib
11. hist
c. 29 in
fin.

Math.
15. 18.
Pier. hir
lib. 24.

Apud
Quæ. hic

dad arruinò muchas cavilaciones mentirosas : volved al Cesar lo que es del Cesar , i à Dios lo que es de Dios : *Reddite ergo, &c.* La medula altísima de esta sentecia es este dar à Dios lo que es suyo , suponiendo de passo , que tambien lo que le toce , se ha de dar al Cesar , porque esto tambien se da à Dios , que así lo manda . Volved à todos lo que se les debe , decia San Pablo : *Reddite omnibus debita* : al que se le debe el tributo , dadlo ; al que la honra , dadla : *Cui tributum, tributum: cui honorem, honorem.* Tributos son , C. H , quanto en lo temporal debemos de cuidado , atencion , i fatiga por las obligaciones : no hai que reputarlo por impedimento del servicio de Dios , no , porque es debido , i lo manda Dios : *Reddite, quæ sunt Cæsaris... omnibus debita.* Se desconfuelan algunas almas , porq̃ precisadas de los cuidados temporales no se dan à Dios , como quisieran : es engaño , i se quieren à sí mas que à Dios , antiando el proprio gusto , i no el de Dios , porque siendo obligaciones , se dan mejor à Dios , quando las cumplen , i merecen mas en lo que se dan contra su gusto .

1493 Vamos à lo principal : estas cosas de Dios , que à Dios se han de dar , no como dadiva , sino como reddito , es nuestra alma , dixo Tertuliano : *Imaginem Dei, quæ ut in homine, Deo.* Imui propriamente , porque si la moneda se da al Cesar por tener su imagen , porque no se ha de dar à Dios el alma , su imagen , i semejanza : *Ad imaginem, & similitudinem nostram?* Imagen , que siendolo de Dios en la creacion , luego para mas correspondencia se subscribió , i gravò con el nombre de la SS. Trinidad en el baptismo , quedando con singular asimilacion en sus tres nobles potencias à las tres Divinas Personas , en la memoria al Padre , en el entendimiento al Hijo , i en la voluntad al Espirito Santo : *In nomine Patris, & Filii, & Spiritus Sancti.* Mi exhortacion , pues , C. H , no es que esta alma se haya de dar à Dios , porque lo supongo , sino el *porqué?* Para que así repassando los motivos fuertes ,

que hai , obremos más fervorosos por mas obligados . Discurro tres motivos .

1494 El primero es por *deuda, i justicia.* Así lo dixo JESVS en su respuesta : Los Judios preguntaron , si se havia de dar : *Licet censum dare?* Pero el Maestro de la verdad no resolvió con la voz de dar , sino con la de pagar , volver , ó restituir , porque dar a Dios el alma , que es suya , es deuda , i justicia : *Reddite ergo,* aqui Teofilato : *Nondixit, date, sed reddite: debitum igitur est.* Ellos preguntaban , si era licito , para traer el punto mas à la conciencia : *Licet censum dare;* i el Maestro Divino lo traxo tanto , que no solo lo dexò licito , sino que lo definiò obligacion : *Reddite: debitum est.*

1495 Ahora entra la reflexion , que mas nos debe mover : debemos la alma , i el modo de pagar esta deuda , no es volver el principal , sino los redditos : los frutos , ó efectos de la memoria , los del entendimiento , i los de la voluntad , i las obras correspondientes à esto . Siempre que lo hacemos , pagamos . Así lo hace un hermano de la Escuela , que procura andar en presencia de Dios : paga segun la memoria . Medita , i considera lo que le conviene : paga en el entendimiento . Desea , i se inclina à lo bueno , propone ejecutarlo , se enfervoriza à las obras virtuosas : paga en la voluntad . O q̃ buen hermano ! Paga lo que debe , cumple su obligacion en justicia . Así lo executaba David : Se acordaba cõtinuamente de las obras de Dios , de su grandeza , i de sus beneficios : pagò la memoria : *Memor fui operum Dei.* Consideraba los mandamientos , i reglas divinas , no de passo , sino escudriñandolos , que es meditar , buscar razones , para moverse mas : pagò el entendimiento : *Et meditabar in mandatis tuis. ideo scrutata est ea anima mea.* Quería lo bueno , se inclinaba à las virtudes , haciendolas , i poniendolas por obra : pagò la voluntad : *Quæ dilexi. inclinavi cor meum ad faciendas iustificationes tuas.* I el discipulo , que no le sucede esto , què se olvida , que no considera , i que no ama lo bueno ?

El

Ad
Rom.
13. 7.

Ap.
Quent.
hic punt.
2.
Gen.
1. 26.

Pf. 76.
4. 12.

Pf. 118.
47.
& 129.

& 112.

El que siempre trae la memoria distraída, el entendimiento vagueando, i la voluntad arrastrada de idolillos, ò de impertinencias? Este no paga, i en el no pagar va agravando muchísimo la deuda: espagador moroso, que sobre aumentar la deuda, acrimina la culpa. O C. H. aqui en este Oratorio nos congregamos, no solo à pagar lo presente, sino muchos corridos, que debiamos. I nos paramos?

1496 El segundo motivo de dar la alma à Dios es por *razon*, i que así lo dicta la luz natural, i toda consideracion prudente. Las imagenes se estiman por el Author, i su primorosa propiedad, aunque no sean las mas agradables: la de un pobre Lazaro, la de un Job llagado, la de un Holofernes, la de un Goliath, solo porque una es de Apeles, otra de Murillo, otra de Cano, &c. Si algun necio echàra estos rasgos entre las inmundicias, què le dixeramos? Como lo censuramos? Pues infinitamente les excede nuestra alma, imagen de Dios, i hechura de Dios: à quien se ha de dar? Donde se ha de poner? Quien la tendrà en el aprecio, que merece? Solo Dios, que la estima como se debe. Por esso tiene las almas en su mano: *Iustorum animæ in manu Dei sunt.* Vease como mirò por ella. Se borrò su imagen en el primer hombre, i para volverle su hermosura, el mismo Verbo Divino se humanò para su restauracion: mas costò volverla à encarnar, que hacerla; pero quedò mucho mejor. No tiene precio en lo criado: *Quam dabit homo commutationem pro anima sua?* Todo lo inestimable, que como prodigio de la naturaleza se ha visto en el Orbe, el anillo de Pirro, en cuya piedra se veian las nueve Musas con sus blazones, i Apolo con la cithara; la piedra Achates de Venecia, en que se admiraba una cabeza coronada; el Porphirites de Roma, en que se registra cara, i cabeza Pontificia con todo su ornamento, &c. Todo esto es rasgo del Author Supremo, para que se infiera como seràn las almas. Si, porque las almas son lo precioso uni-

camente en la vista de Dios: *Si separaveris pretiosum à vili.* Por esso fue frase de San Pablo, que vivimos en espiritu, i en espiritu hemos de obrar, porque llamandose *alma*, en quanto vivifica al cuerpo, i *espiritu*, en quanto mira à Dios, como dixo mi Serafico Doctor, solo dandola à Dios con las virtudes, se tiene aprecio del alma: *Si spiritu vivimus, spiritu & ambulemus.*

1497 El tercero, i ultimo motivo, i para el humano interesado, i miserable genio, poderosísimo, es la compasion de la misma alma, porque en darse à Dios està toda su dicha, i conveniencia. I que fuera, si sobre no darse à Dios, que es su Dueño, i le tiene preparados infinitos bienes, se le diera à un tyrano, que le amenaza con eternos tormentos? Pues no tiene medios? Sino se dà à su Author, se 'darà à su enemigo. O què horror, i què lastima! Si à la imagen substancial del Padre, nuestro dulcísimo JESVS, solo por la pena, tratò de tal forma, que no estaba para visto; como tratarà al alma, que es suya por la culpa? Quando Dios ha'querido manifestar un solo rasgo de esta fatalidad, què asombro! Què pavor! Hagamonos cargo, C. H. de todo para darnos todos à Dios, en quien tenemos todo nuestro bien, &c.

Ierem.

15. 19.

Ad Gal.

5. 15.

S. Bon.

de spir.

& anim

Isai. 53.

2.

Sap. 3. 1

Matth.

16. 26.

DOCUMENTO I.

MAGISTER.... ET VIAM

Dei in veritate doces.

Matth. 22. cit.

1498

DE una gran verdad, que, aunque con animo engaño, dixeran oy los Fariseos al Maestro Divino, tenemos muy propio, i saludable documento. Como à Maestro recurren à su Magestad: le dicen, que es verdadero, i que enseña el camino de Dios en toda verdad: *Et viam Dei in veritate doces.* I ya estamos en el assumpto genuino de nuestra santa

El.

Escuela, donde es verdad el Maestro, i toda su doctrina, que à qui continuamente oímos, confirmacion de su verdad:

Ioann.

18. 37.

Joann.

2. 24.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Ioann.

15. 5.

Vt testimonium perhibeam veritati; i todo el que es hijo, i discipulo de esta Escuela. i verdad, es preciso, que la haya de oír, creer, i executar: *Omnis, qui est ex veritate, audit vocem meam.*

1499 Siguese legitimamente, como han de tratar VV. CC. estos documentos de la santa Escuela? Yo me persuado, que por no tratar su verdad, i corresponderla como debíamos, se hallan en nosotros continuas faltas, i repetidos atrescos en el camino de Dios. Tres grados se deben hallar en nosotros para dar el lleno, que se debe, à la verdad, que aqui aprendemos. El primero: *Es saberla.* El segundo: *creerla.* El tercero: *amarla*, ò executarla. En

Matth.

21. 27.

Marc.

11. 33.

Ioann.

8. 46.

45. 6.

6. 9. 26.

6. 38.

Ioann.

8. 46.

45. 6.

6. 9. 26.

6. 38.

Ioann.

8. 46.

45. 6.

6. 9. 26.

6. 38.

Ioann.

8. 46.

45. 6.

6. 9. 26.

6. 38.

Ioann.

8. 46.

45. 6.

6. 9. 26.

6. 38.

Ioann.

8. 46.

45. 6.

6. 9. 26.

6. 38.

el primero mentian los Fariseos, diciendo, que la sabian, quando crassa, i maliciosamente la ignoraban, como ellos mismos confesaron oy en la pregunta del Baptismo de S. Juan, que leshizo JESVS, si era del Cielo, ò de los hombres? Dixeron, que no sabian: *Nescimus.* En el segundo pecaban, porque no la creian: *Quare non creditis mihi?* En estos dos grados somos dichosos, porque la sabemos, i la creemos: de todo el camino de Dios, que aqui continuamente oímos, logramos noticia, i tenemos fe: Sabemos, i creemos, i esto es gran fortuna: allà à aquel mozo, que respondiò bien los fundamentos de la lei, dixò nuestro Maestro, que ya estabacerca del Reino de Dios: *Non es longè à regno Dei.*

1500 Cercanos estamos: pero como estaremos dentro, ò dentro de nosotros el Reino de Dios? Con el terro grado: Amando, i executando la verdad: *Et cognoscetis veritatem, & veritas liberabit vos.* De forma, que la verdad sabida, i creida la conoscamos practicamente, la abrazemos, i no la dexemos: que permanescamos en ella: esto es ser verdaderos, discipulos de la verdad, dixò el Maestro de ella: *Si manseritis in sermone meo, verè discipu-*

li mei eritis. El que oye, i cree mi verdad; pero no permanece en ella, arreglando sus obras à lo que sabe, i cree, podrá ser discipulo, fingido, i en el nombre; de aquellos; que creen al Maestro; pero el Maestro no se fia de ellos: *Iesus autem non se credebat eis.* El que la oye, cree, i permanece en ella, practicandola, i obrandola, segun cree, i sabe, este es discipulo en la realidad: *Verè discipuli mei eritis.* Este permanecer lo explicò el mismo JESVS con la fresse, i semejanza de la vid, i sus ramos, ò sarmientos: *Ego sum vitis, & vos palmites: si manseritis in me, &c.* De modo, que todo el verde, hojas, i fruto sea de la vid, de la raiz, de la verdad: que esto sea su vida espiritual, sus operaciones, i sus medras: esto es permanecer.

1501 Ea, hijo, dice el Espiritu Santo, como si estuviera instruyendo à cada uno de nosotros: Ea, discipulo de Christo, no te dexela verdad: atala, i ligala à tu cuello, i escrivela en las tablas de tu corazon: *Veritas te non deserat, circumda eam gutturi tuo, & describe in tabulis cordis tui.* Misteriosa enseñanza en todas tres partes! No te dexela verdad: porque aunque ella no nos dexa, sino la dexamos, no es lo peor dexarla, sino que ella nos dexa: dexarla nosotros es vicio; pero dexarnos ella, es toda nuestra desgracia: dexandola à ella, queda ofendida; pero dexandonos ella, quedamos reprobados. Tanto la podemos dexar, que fatalmente nos dexa: *Non deserit, nisi deseratur: veritas te non deserat.* Atarla al cuello parece prolixidad, i es mucha doctrina: lo que se ata en otras partes no motiva tanto la memoria; pero como el cuello, i garganta es el organo precisimo de la respiracion, i de la vida, allì ha de estar la verdad ligada, para que nunca se olvide: no se ha de respirar, ni vivir sin la verdad. Tiene el cuello correspondencia inmediata à la lengua, à la cabeza, i al corazon: pues en obras, palabras, i pensamientos hemos de tener fixa la verdad de

Prov.
3. 3.

de este camino: *Circumda eam gutturi tuo.*

1502. Escribela en las tablas de tu corazon: para que? para la firmeza: *Linenda Cedro.* Este escribir no es como quiera, es esculpir, i gravar, para que no se borre. Lo sabido se olvida, lo atado se suelta, lo ligado se desune: pero lo gravado, i esculpido? esso no. Pues assi ha de ser en nosotros: oimos aqui los documentos de modestia, desengaño de mundo, paciencia, caridad fraternal, i los demás: si sabemos solo, pueden olvidarse: si van solo ligados, pueden desunirse: pero llevandolos gravados en el corazon, assi permaneceran. No han de ser para un dia, ò dos; sino para siempre, ò para eterno monumento, como Jacob; ò para memoria eterna, como los Machabeos; ò como Judith, *padron contra el olvido.* Pero aun mas propiedad tiene la clausula, i se ocurre con ella à nuestra fragilidad: sabemos estos documentos, i verdades sin trabajo, ni fatiga especial: los podemos tener atados floxa mente: por esso se pierden, i se olvidan; pero el gravar, i esculpir ha de ser trabajoso. No se puede gravar, i esculpir en una tabla sin abrir, i romper: pues, C. H. desengañémonos, que sin ser trabajado nuestro corazon no se le pueden gravar estas verdades: *Describe eam in tabulis cordis tui.*

1503. Mas claramente lo enseña la Escritura: Hijo, dice el Sabio, compra la verdad, i no la vendas: *Veritatem eme, & noli vendere sapientiam.* Comprar de valde no puede ser, son terminos implicatorios: luego la verdad de nuestro camino espiritual la hemos de comprar con las monedas de quebranto, i de fatiga, con la paciencia, perseverancia, i dolor, &c. I la podremos vender? esso no. Quando el enemigo fugiere, que dexemos qualquiera cosa buena, quando las ocasiones del mundo nos incitan, quando las criaturas nos motivan, todo esto es querer comprarnos la verdad, que tenemos, dandonos en precio lo temporal de un leve descanso, una ociosidad, una diversion, todas monedas

falsas, que no corren en el Reino de Dios: pues de ninguna forma, por nada, aunque sea, ò parezca lo mas: comprarla si, aunque sea à mucha costa: *veritatem eme*, pero por ningun caso venderla: *& noli vendere.*

1504. Pero veámos el precio comparado à lo que se compra, i nos impondremos mejor: que es lo que nos cuesta la verdad, i camino de las virtudes? Casi nada; porque Dios nos alivia, i consuela, como que dulcemente nos embelesa para no sentir lo mismo, que trabajamos. La comparacion de los niños es muy propia: lo somos: *Pueri*, decia JESVS: *Quasi modo geniti infantes*, San Pedro: *Revelasti ea parvulis*, el Evangelio. I que sucede con los niños? San Pablo dice, que ahora en esta vida presente vemos en un espejo, ò enigma, i repárese aqui la naturalidad de la semejanza: Lloro un niño, siente, clama: cogelo la madre, ponelo à un espejo, i embobado con lo que mira, con los ademanes, i la novedad, se le olvidò el llanto, &c. Otra vez lo llama, lo levanta, i le muestra una cosa, que *no sabe que es*: esto es; *enigma*, un papel cerrado, una caja que suena; con esto se aquieta, viene, anda, &c. Lo mismo hace Dios con las almas, qual Madre amorosa: De quando en quando, tal vez, à la fragilidad, al descaecimiento muestra tales cosas, espejos, enigmas, que las engrie, i dulcemente atrae, olvidandose el trabajo, i enardeciendose el fervor. Assi fueron los rasgos de verdad, que al Gran Padre San Ignacio de Loyola manifestó Dios en Manresa para engreir la niñez de su virtud, i que llegasse à la proceridad gigante, que admiramos. Espere-moslo assi, i sigamos la

verdad, &c.

Ioann.

21. 5.

1. Peir.

2. 2.

Matth.

11. 25.

1. ad Cor

13. 12.

Eccl. in
offic.

DOCUMENTO II.

REDDITE... QVÆ
sunt Dei, Deo. Mat-
th. cit.

1505 **S**I como dixo, C. H. el Maestro Divino, que demos à Dios lo que es de Dios: *Quæ sunt Dei, Deo*; huviera expresado, que cosas eran estas, tuvieramos plana la sentencia; pero no tanto campo para descubrir los tesoros de doctrina. Por una parte parece que todo se ha de dar à Dios, porque todo es suyo: *Quid autem habes, quod non accepisti?* Todas las cosas, decia David a Dios, son vuestras, i de vuestra mano recibimos, lo que os damos: *Tua, Domine, sunt omnia: & quæ de manu tua accepimus, hæc dedimus tibi.* Todos nos hizo Dios, i todos nos debemos: *Ipse fecit nos, non ipsi nos.* I en summa, si el tener la moneda la Imagen, i rotulo del Cesar, fue razon para que se le diera: *Reddite ergo:* Què hai en nosotros, quanto somos, que no sea imagen de Dios? Todos, pues, nos hemos de dar à Dios. Por otra parte, si todo se dà à Dios, no queda que dar al Cesar, i es no solo contra el Evangelio, sino contra muchas Escrituras, i la verdad: *Quæ sunt Cesaris, Cesari.* La respuesta es clara, i ferà mi documento: *alma*, i cuerpo son el todo del hombre, i esto se ha de dar à Dios; pero en el mismo modo de darle, se verà el vacio para que se dè al Cesar lo que es suyo, sin que tambien esto se dexede dar à Dios.

1506 Lo primero, que hemos de dar à Dios es el alma; que por todos titulos es suya: *Quæ sunt Dei, Deo.* Pero como? Adornada, compuesta, i enriquecida, que para esso la puso Dios en el hombre. I que adorno, i riquezas ha de llevar? Las que con la mano de Dios, i su aplicacion debe adquirir. I quales son estas? Tres, dixo Platon

Christianissimamente, ò por noticia de los Israelitas, ò de otros, que los comunicaron, ò leyeron algo de las Escrituras, ciencia, virtudes, i fervor: *Ad c. 9. & hoc anima conjuncta est corpori, ut fruatur scientijs, & virtutibus. Si autem cum fervore magno se invenerit, benigne recipietur à suo Creatore; sin autem secus, relegabitur ad infernum.* Lo mismo pedia para su alma David, sabiendo que los adornos del alma son dones de Dios, con cuya gracia se alcanzan: *Benignitatem, & disciplinam, & scientiam doce me:* La ciencia esta expresa, la disciplina es la virtud, i el fervor la bondad. Aun mas ponderadamente lo intimò el Profeta Micheas: despues de haver dificultado, è inquirido, que es lo que quiere Dios de los hombres, como seran de su agrado, en que le complaceran, responde de parte de Dios, i dicer: Hombre, yo te revelarè, que es lo bueno, i que te pide Dios: tres cosas son: hacer juicio, amar la misericordia, i vivir solcito con tu Dios: *Indicabo tibi, ò homo, quid sit bonum, & quid Dominus requerat à te: Utique facere iudicium, & diligere misericordiam, & sollicitum ambulare cum Deo tuo.* En el juicio ha de ser del hombre consigo mismo, està la ciencia de los Santos: en la misericordia las virtudes, i en la solitud el fervor amoroso.

1507 La ciencia, i conocimiento, primera prenda del alma, no es la vana, secular, polilla del espiritu, i ruina del tiempo; es la ciencia de la verdad; es aquella luz grande, que pedia Augustino, en los dos Polos de conocer à Dios, i conocerse à sí: *Noverim te, noverim me.* Estas son las dos piedras preciosas, que daban fulgores al antiguo Sacerdote: el duplicado rayo de la cara de Moises: los dos ojos limpidissimos de la paloma del alma. En el conocer à Dios està nuestra felicidad, i gloria: alli vemos el bien infinito, el abismo de los favores, el pielago de las misericordias, i la unica luz para haver de verle eternamente. A nadie debo conocer primero, que al que primero debo amar,
De

1. ad Cor
4. 7.
1. Paral
29. 14.

Pf. 99. 3

Aug. lib. 7. confes.
lib. 8 de
civ. c. 11
& alibi.
Plat. in
Tymæo.
Pf. 118.
66.
Mich.
6. 8.
d. M. 1
Ps. 81. 3
Exod.
28. 30.
Exod.
34. 30.
Cant.
4. 1.

De Ce Polo corrè la luz al otro de conocerse à si el hombre, i entonces se hace el juicio, que decia el Profeta, sentenciando el alma la summa obligacion de amar à Dios, i servirle, por ser el todo, que hace algo nuestra nada. Conoce el imperio de la razon, el derecho supremo de la Lei Divina, la sujecion que debe tener el apetito, i que solo así se conoce bien. Gran delirio, C. H. de todo lo demás, que hai en el mundo somos curiosísimos Escrutadores: i de lo que hai que saber, para no perdernos de Dios, i nosotros mismos somos topes voluntarios. Esta fue la reprehension de Xenofonte à un mozo galan, que encontró: preguntòle, donde se vendian varios generos, de què usan los hombres? Respondiò prontamente, que en tal, i tal oficina. Replicò el Filosofo: I donde se vende la mercancia, con que los hombres se hacen buenos: *Vbi hominis fierent boni?* Respondiò, que no sabias: le dixò: Pues sigueme, que yo te lo enseñaré: *Me igitur sequere, ut hoc discas.*

1508 Las virtudes es la segunda prenda: *Virtutes, disciplinam.* De què sirve saber la voluntad del Señor, sino se hace? Conocer la eficacia del medicamento, sino se usa? Estar cierto en el camino del Cielo, sino se anda? El que *hiciere*, i enseñare, será grande en el Reino de los Cielos. Los executores de la Lei, no los oyentes, se justifican. El denario diurno se dà à los operarios. Las manos del Esposo, al sientto de nuestras almas, eran *tormentiles*, que se movian, no ociosas: de oro, porque acaudalaban valor infinito de virtudes, que como piedras preciosas de jacinthos brillan por eternidades.

1509 La ultima prenda es la solitud, el fervor, i la bondad: *Fervorem, bonitatem, sollicitum.* Esta es la corona, porque asegura à las demás. En las cosas de summa importancia el cuidado fervoroso, i la vigilante solitud es el todo de tenerlas, i asegurarlas. Grande ceguedad, decia Augustino, todo lo queremos bueno, menos à nosotros! Queremos buena tierra, buena cosecha, buena familia, bien criado, buen amigo, buena habita-

cion, &c. i à nosotros mismos no nos queremos buenos! I aunque lo digamos, no lo sentimos, fervorosos, por esso no lo procuramos: *Quod vis male, dic mihi? solum te non vis habere bonum.* I què es, C. H. ser nuestra alma buena, sollicita, fervorosa, amante fina de Dios? O si lo consideráramos! No hai lengua humana, ni An-

1510 Lo segundo, que hemos de dar à Dios, es el cuerpo, porque tambien es suyo: *Quæ sunt Dei.* No sois vuestros, decia San Pablo: haveis de volver à Dios los cuerpos, como agradables sacrificio, santos, puros: *Ut exhibeatis corpora vestra hostiam Sanctam, Deo placentem.* Darán los cuerpos à Dios, los que licenciosamente abusan de los sentidos? Los que aplican la vista à la vanidad, los oidos à la murmuracion: el gusto à los deleites, i la lengua à las mentiras, i palabras mal sonantes? O què error! Por donde se havia de hacer el sacrificio, provocar gravemente la ira de Dios! Se dàrà el cuerpo à Dios, quando no se mortifican sus pasiones? Se contienen sus rebeldias? Se favorecen sus delicias, regalos, i ociosidades? Claro està, que no, porque entonces ni se dà el cuerpo, ni se dà el alma: *Casti-*

1511 Ya està claro lo que se ha de dar al Cesar. Tiene el hombre vida espiritual, arreglada à la Lei Divina, i obediencia à la Iglesia: i con esta no tiene que ver la potestad humana, sino es alguna vez para fomentarla. Tiene el hombre vida civil, sociable, i respectiva à los demás en lo temporal, i aqui tiene lugar el Cesar, Rei, Magistrados, i todos los demás, que para al bien comun se instituyò, que mandassen, porque en esto mismo se cuida lo que manda Dios; i así se dà muerte al homicida, por-

Matth. 21. 31.
Luc. 12. 47.
Matth. 5. 19.
Iacob. 1. 22.
Matth. 20. 10.
Cant. 5. 14.

Ap. Prov. hic conc. 2.

1. ad Cor. 6. 17.

ad Galat. 2. 20.

Ioann. 1. 12.

1. ad Cor. 6. 19.

ad Rom. 12. 1.

1. ad Cor. 9. 27.

Chryf.
hom. 71
in Math

que no se quebrante lei de Dios. Se ha de dar al Cesar todo lo que no es contra Dios, la piedad, i religion, porque si fuera, dice el Chrysostomo, ya no es tributo del Cesar, sino del Demonio: *Reddenda sunt Casari, quæ pietati, & Religioni nihil officiunt. Nam quod fidei, & virtuti obest; non Casaris, sed Diaboli tributum est,*

1512 Así lo practicò el Principe de los Apostoles. Dixo, que se havia de honrar, i obedecer al Rei, i Potestades; pero quando mandaban, que no predicasse el Evangelio, respondió, que primero era obedecer à Dios *Obedire oportet Deo magis, quam hominibus.* San Pablo se sitgeto al Tribunal Romano pa-

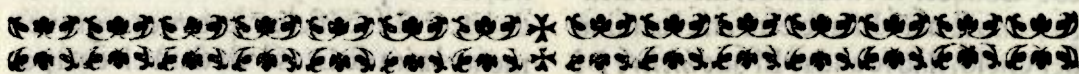
ra repeler las calumnias; pero luego en la misma Roma predicò contra los Idolos, que adoraba el Cesar. Así lo executaron siempre los hijos de Dios, mirando las leyes de los Cesares, como convenientes, las buenas para corregir los malos, i las malas para provar, i coronar à los buenos: *Legibus malis (decia Augustino) probantur boni: legibus bonis emmendantur mali.* O Señor, amantísimo! Què poco hemos dado à vos lo que es vuestro! El alma distraída, el cuerpo sin quebranto, los sentidos sin modestia, el apetito sin freno: pecamos, Señor, pesanos de haveros ofendido: tened misericordia. &c.

Act. 25
11. &
c. 28. 30
31.
Aug.
contra
Cres. lib
3. c. 51.



DIA XXXIX.

DOMIN. XXIII. DE PENTEC.



LETRA DE LA MEDITACION.

7035
72

FILIA MEA MODO DEFUNCTA EST... ET ECCE mulier, quæ sanguinis fluxum patiebatur. Math. 9. 18. 20.



CONSIDERA, CHRISTIANO, EL FLUXO DE pasiones malignas, que padeces, i la brevedad de tu vida, para que procures vencerlas, porque quando venga la muerte, no te halle rendido à ellas, i despues de la temporal, padescas la eterna. Pide à Dios con fè viva tu remedio, diciendo: *Veni, Domine, impone manum tuam super me, & vivam.* Ex Math. cit. 18.

Poned, Señor, vuestra poderosa mano sobre mi, i virè.

Considera en la persona de la muger, que dice el Evangelio que,

perfecto fluxo de sangre, el fluxo de pecados, que padeces, de amor propio, de codicia, de soberbia, de ira, i de otros innumerables; i con estar enferma, aviva la fè, i confianza, de que Christo solo podrá, i querrà sanarlos. Llegate à èl con summa humildad, i reverencia, quando le comulgas, ponderando tu miseria; i cree, que tocando tu lengua, sanarà el fluxo de murmuraciones, i otros muchos pecados, que de ella nasen. Tocando tu garganta, sanarà el fluxo de gula, i glotonerías: tocando tu pecho, sanarà el fluxo de todas las pasiones, que de el salen: guardate, no seas de los que aprietan, i afligen à Christo, comulgando sin espiritu, i no participan su virtud. Procura llegar, de manera, que le agrades, i te comunique muchos dones de su gracia, de suerte que puedas decir lo que en esta ocasion: *Quien me ha tocado* porque yo he sentido que ha salido virtud de mi. Lloras las veces, que le tocas, afligiendole con tu poca reverencia, el poco fruto, que sacas de las comuniones, i demas obras, que haces. Ai de ti, si conviertes en muerte, lo que se instituyò para darte vida! O Medico soberano, i todo poderoso! Quien os tocasse con tal espiritu, que recibiesse la virtud, que sale de vos! No permitais, que yo os toque sin la reverencia, que debo. Bien veo, que merezco salir de vos rayos de fuego, que me abrasaran; pero de vuestra misericordia espero, que saldrán rayos de amor, que saquen la corriente de mis malas inclinaciones: libradme de ellas, Dios mio, que en vos esta mi salud, i mi remedio: *Libera me de sanguinibus, Deus Deus salutis meæ.* Psalm. 50. 16.

Considera, con quanta providencia, para curar tus pasiones, te pone Christo en este Evangelio vna representacion de la brevedad de tu vida, en vna muger noble, rica, mui querida, i regalada de sus Padres, à quien saltè la muerte en la flor de sus años, sin que le valiesse nada de esto para librarle de ella. Para que entiendas, que en toda edad, i en qualquier fortuna, no tienes seguridad de vida, sino que de repente te saltarà la muerte. I repara, que tu no podras disponerte segunda vez, como esta difunta, despues que Christo la resuscitò, porque es lei general, que todos mueran vna vez sola, i si essa se muere mal, el daño es irreparable. I pues ahora tienes tiempo, has lo que ella hizo despues de resuscitada. Lo primero, tomandola Christo de la mano, fuè *andar*: anda tu en el camino de la virtud, i no pares hasta llegar al monte de la perfeccion. Lo segundo fuè *comer*: come tu con grande amor, i reverencia el pan de vida, que confirma el corazon, i con el acabaras de fortalecer. O buen JESVS! no me asegure vanamente la flor de la edad, ni el regalo, ni las riquezas, ni las demas cosas de esta vida. Mirad con vuestra clemencia esta hija vnica, que es mi alma: tomadla de la mano, para que con vuestra ayuda me levante de la pereza, con que

vivo, i comieze à andar. Dadme à comer el pan de vida, que sanfe-
ta los flacos, i alienta los corazones del mayados, para que con su virtud
no me canse de caminar, hasta llegar al monte de la perfeccion. A dar-
me vida venisteis, Dios mio, dadmela con toda abundancia: *Ad hoc
veni, ut vitam habeant, & abundantius habeant.* Ionn. 10. 10.

JACVLATORIAS.

O Vida amantissima de nuestras almas! vivan, como de vuestra mano para
que no mueran.

Quantos años hemos padecido achaques de carne, i sangre, por no
haber buscado al Medico divino.

Toca, Señor, con el poder de vuestra mano estos corazones entregados
al sueño, i à la muerte de la vida temporal, i de la cosas del mundo. O si vivie-
ramos solo para quien solo vivió, i murió para nosotros! O fe grande de la
muger enferma, si la imitaramos! Solo con tocar la fimbria se prometia salud.
I nosotros con toda la vestidura, aun no sanamos. Miserables de nosotros!
Al mismo Maestro JESVS hemos vestido, i aun enfermamos. Pesanos, Señor,
misericordia, &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA

*ECCE PRINCEPS VNVS ADORABAT EVM, DI-
cens: Domine, filia mea modo defuncta est.* Math. 9. à n. 18.

1513



Marc. 5
à n. 22.
Luc. 8.
à n. 41.

Contiene el E-
vangelió, C.
H, los dos
milagros fa-
mosos, que
executò el
Maestro di-
vino, resu-
scitando à la hijadel Principe, ò Archi-
synagogo Jairo, de la tierna edad de do-
ce años, hija vnica, i toda la delicia de
sus Padres; i sanando à la pobre muger,
que por doze años havia padecido el
fluxo de sangre. Grandes maravillas, de
cuya fama volò la noticia por toda a-

quella Region: *Et exijt fama hæc in
universam terram illam.* En vno, i otro
sucesso hai saludabilissimas doctrinas;
pero es mucho pan para de vna vez ali-
mentarle: se partirà para mas commo-
damente mastigarlo, i digerirlo. Aho-
ra serà el milagro de la moza, que es el
primero, que comienza el Evangelista à
referir; es mas notable la resurreccion,
que la salud, como de mayor peligro la
muerte, que la enfermedad. Era esta
Niña hija vnica de el Principe: *Vnica*
filia erat ei, i afsies nuestra alma para
cada vno, decia David: *A Leonibus*
unicam meam.... & de manu canis uni-
cam

Ps. 34.

17.

Ps. 21.

21.

Lorin.
bic.

~~cam m. m.~~ i por lo mismo, que vnica, debe ser estimadísima, i mui querida: *Anima cuique vnica, idcirco charissima, & maximi est facienda.* Pues veamos, como concurren el Padre, i el Medico soberano à la vida de la hija, para imitar nosotros sus diligencias en la salud, i mejora de las almas.

1514 Lo primero, que executò el Padre, fuè acudir luego, con promptitud, i sin tardanza: *Ecce Princeps vnus accessit ad Jesu.* Ahora, decia, ahora acaba de morir: *modo defuncta est.* O, si luego, luego acudieramos nosotros por el remedio, no emperezandonos en los descuidos, i faltas, quantas culpas nos escusariamos! Pues, hermanos, si nos hallamos bien con las imperfecciones, i malos resabios, sin acudimos promptamente à conocerlos, castigarlos dolernos, confesarlos, i corregirlos, siempre se van dificultando. Allà Marta clama en su pena al Señor, i le responde asertivamente, que resuscitarà su hermano: *Resurget frater tuus.* No obstante ella lo entiende de la resurreccion vniversal: *Scio, quia resurget in resurrectione in novissimo die.* A tal desconfianza en vna muger fiel, i espiritual! Ea, que fundamento tiene, i ya lo dice: *Quatriduanus est enim,* ha mucho tiempo, que està muerto: por esso lo dificulta. Así lo diò à entender el Señor. pues habiendo vuelto à la vida à otros sin detencion, i pudiendo hacerlo con Lazaro, quiso mostrar la dificultad en la turbacion de espíritu, clamores, lagrymas, oracion, &c.

1515 Esta diligencia, i cuidado para corregir nuestras faltas, luego que las cometemos, i siempre mejorarnos, es importantísima, sin aguardar à que se habitue el alma à ellas, porque les pierde el miedo, que es vn freno poderoso para no cometerlas. En las mismas cosas en que faltamos hai mas, ò menos; pero para el cuidado nuestro, para el amor, que debemos à nuestro Señor, i el zelo santo de no desagradarle, aun lo minimo es mucho. Por esto luego, que reconocemos el descuido,

hemos de clamar al Señor: *Modò defuncta est,* hemos de supirar por la mano de Dios: *Sed veni, impone manum tuam,* en la Confesion, en el dolor en la penalidad, en su asistencia, en las inspiraciones, &c. Esta es en lo mistico la conciliacion de la aparente contrariedad de los Evangelistas: San Matheo dà à la muchacha muerta: *Defuncta est.* Marc. San Marcos, i San Lucas para morir: *In extremis est... & hæc moriebatur,* cit. porque para el cuidado del alma en llamar à Dios, lo mismo ha de ser qualquier peligro, no se ha de aguardar el ultimo, que se distingue poco, i se equivoca mucho con la muerte: *Defuncta est.*

1516 Lo segundo, que executò el Padre, fue adorar, i pedir: *Adorabat eum, dicens.* Aquí se conoce, porque pidiendole el Regulo, que fuera à su casa, no fue JESVS; i al punto se dignò de seguir al Jairo: *Surgens, sequebatur eum.* Este hizo dos cosas: adorò, i pidió: El Regulo solo hizo la una: *Rogabat, ut descenderet;* pues no và JESVS con èl, i và con Jairo, porque el Regulo solo procura su conueniencia: el otro su conueniencia, pero primero el culto, i rendimiento à Dios: *Adorabat eum.* Raro Principe! Lo primero, que otros buscan, es ser adorados de los demás; i este lo primero. que hace es adorar à Dios, no como quiera, sino postrado à sus pies, que expresaron los Evangelistas: *Cecidit ad pedes Iesu....* Luc. & *Procidit ad pedes eius.* O què bien! Re- conocer el Principe al Rei Supremo, i aun el mas elevado al Altísimo Señor! *Omnis anima potestatibus sublimioribus ad Rom. subdita sit.* Pues conseguirà sin duda, 13. 1. porque quien antepone el ser de Christiano, i las obligaciones de su alma, al ser de Principe terreno, i grandezas de mundo, esse es mui del agrado de Dios: *Sequebatur eum.*

1517 Con el rendimiento, i reverencia de humilde, i con el fervor, i ansia de Padre, rogò, i orò: Què buena Oracion! Por esso fue mucha, grande, i de instancia, dice San Marcos:

Et

Ioan. 11
24. 39.

Ioann.
4 47.

Marc.

5. 23.

Luc.

8. 42.

Deut.

33. 3.

Ioann.

15. 7.

Ps. 10.

17.

In vit.

ap.

Drexel.

tom. 2.

fol. 116.

Guil. in

vit. lib.

2. c. 3.

Et deprecabatur eum multum, 15. Lucas: Roganseum, porque oracion humilde, i fervorosa es a Dios de mucha complacencia; i para recavar sus dones, i favores de indubitable eficacia. Què bien lo dexò encomendado, como en testamento el que mas lo conociò por experiencia, Moises! Antes de morir distribuyò sus bendiciones al Pueblo, i luego les impone en como han de asegurar las de Dios: Todos los Santos, dice, todos los que viven, esperan, i confian en el Altísimo estan en su mano: *Omnes Sancti in manu illius sunt*; pero los que se arrojan a sus pies, los que le imploran humildes, i fervorosos, ciertamente recibiràn su luz, i enseñanza: *Et qui appropinquant pedibus eius, accipient de doctrina illius*. Quanto nos privamos, H. C. de luces, i doctrinas celestiales, por no orar, como debemos! Que nos pudiera negar aquella summa liberalidad, aquel amor infinito, aquel impetu caudalofisimo de beneficencia, si le imploraramos reverentes, i ansiosos? Nada, como lo asegurò, i han experimentado los Santos.

1518 Mi Gran Padre Santo Domingo dixo una vez delante de sus compañeros, que nunca havia pedido a Dios cosa, que no la huviera alcanzado: *Se nihil umquam à Deo petisset, quod non impetrasset*. Un compañero tan candido, como zeloso del lustre, i aprovechamiento de su Familia, le dixo al punto: Pues, Padre, pide a Dios, que esse celeberrimo Doctor Conrado tome nuestro Habito. Dificil es, dixo el Santo; pero confio, que si lo pido, Dios me lo ha de conceder. La noche siguiente empleò en esta ferviente oracion, i a la mañana vino Conrado al Convento, pidiendo el Habito al Santo Patriarca: *Sequenti mane Doctor Conradus ad Canobium venit, & à Dominico in Religiosam Familiam admitti petijt*.

1519 Aun es mas raro el suceso de el dulcísimo San Bernardo. Era su Oracion el dedo de Dios para mover coracones, ablandar durezas, mudar homi-

bres, revolver un mundo. Entre los que traxo a sequito, fue Gaufrido de Pirona, Joven, noble, i mui rico. Su Padre era un hombre tan poderoso, como poco pio, i revestido en una furia lo queria sacar del Monasterio, Al mismo tiempo combatian el animo del Hijo los enojos del Padre, las conveniencias del mundo, i las lugeftiones del Demonio. Ya titubeaba; pero San Bernardo apela a la Oracion, i queda el mozo tan firme, que desengaña a su Padre. Este con duplicado dolor, todo era amenazas, i furiores. Entonces Gaufrido recurre al Santo: Ya, Padre, estoi firme, i alegre en mi vocacion; pero no tengo conluelo en los delirios de mi Padre, por lo que enoja a Dios, por el mal que se puede seguir al Monasterio, i lo mas porque se su mala vida, i temo su condenacion. Graves males! pero orò el Santo, i dice mui gozoso a Gaufrido: *Ea, no temas: yo lo traerè a este Monasterio, i despues de Monge bueno, i virtuoso, lo he de enterrar con mis manos*. Asi fue con admiracion de todos. Acabemos de persuadirnos, que solo aguarda el pielago de bondad, i misericordias, que nos arrojemos confiados, humildes, i fervorosos; i que siendo asi nuestros coracones, aun los deseos, aun la disposicion del interior, antes que lleguen los clamores, ya se ha movido para favorecerernos: *Eritque, antequam clament, ego exaudiam*, dixo claramente Isai.

1520 Lo tercero, que intervino en el milagro, que fue la diligencia del Maestro Soberano. Viò la turba, i tumulto, que havia en la casa, i los cantores, que asistian con instrumentos: *Cum vidisset tibicines, & turbam tumultuantem*, i mandò, que todos se retiràran: *Recedite*. I para què? Para entrar JESVS a ella, para acercarsele, para tenerla de su mano: *Et cum eiecta esset turba, intravit*. Aquel impedimento natural significaba el demeritorio de las almas. Todo aquel ruido de mundo, afectos de siglo, i distracciones, todo esso es menester, que salga: que el

Isai. 65. 24.

el alma quedada, recogida, que na-
die la divierte. Todo esto, que parece
diversion, es guerra contra la pobre alma.
Quando baxaban del monte Moises,
i Josué, i el Pueblo estaba en el llano
con las fiestas del Idolo, el uno oía mu-
Exod. 32. 18. *lica: Vocem cantantium;* pero el otro
oye estrepito de batalla: *Ulutus pug-
nae auditur.* Ambos oyen bien, porque
17. en ambos está el Espíritu de Dios. Lo
uno es explicacion de lo otro: lo que al
parecer es diversion, i festejo, es guerra
interior para las almas, i ruina de la quietud
del espíritu. Por esto en el milagro
solo quiso, que intervinieran el Padre,
i la Madre de la difunta, por obligaciones
precisas; i los tres discipulos mas adelan-
tados, por idea, ò de los tres votos
en las almas conflagradas à Dios, la obe-
dientia en Pedro, la pobreza en Jacobo,
i la castidad en Juan; ò de las principa-
les virtudes en las almas, que quieren vi-
vir espiritualmente. Aun de todos sus
discipulos quiere el Señor retiro, i los
mandò detener; porque mientras mas so-
la el alma, mejor para que el espíritu vi-
va: *Et non admisit quemquam se sequi, ni-
si Petrum, & Iacobum, & Io. nnum... pa-
trem, & matrem puellæ, & ingreditur,
& c.*

1521 Desengañémonos, C.H. que
sin soledad, i retiro no lograremos apro-
vechamiento. Què bien lo intimò el Ma-
estro Divino à sus discipulos! Venid, les
dixò, apartaos al desierto, i descansad:
Marc. 6. 31. *Venite seorsum in desertum locum, & re-
quiescite pusillum.* Así lo dixò el Cielo, i
una voz divina al Santo Arsenio: huye
Sur. ad 19. Iul. el tumulto, i te salvaràs: *Arseni, fuge tu-
multus, & salutem assequeris.* O alma sã-
ta, exclamaba S. Bernardo, vive sola, para
vivir al que solo de todos elegiste. Huye
Div. Bern. el publico, huye aun los domesticos, aun
serm. 40 los intimos, i amigos. Ignoras, que tu Es-
in Cant. pòso recata su presència de la publicidad?
n. 4. & 5 *O sancta anima sola esto, ut soli omnium ser-
ves te ipsam, quæ ex omnibus tibi elegisti.
Fuge publicum, fuge & ipsos domesticos;
secede ab amicis, & intimis etiam ab illo,
qui tibi ministrat. An nescis, te verecun-
dum habere Sponsum, & qui nequaquam*

*tuam vult tibi indulgere presentiam præ-
sentibus cæteris.* I porque no parezca, que
el retiro corporal es preciso, luego de-
clara el Santo, que el indispensable, i
principal es el del alma; i quando hai o-
portunidad, especialmente para la Ora-
cion, el del cuerpo: *Secede ergo, sed men-
te, non corpore sed intentione, sed devotio-
ne, sed spiritu... Quamquam & corpore
interdum non otioso te separas, cum op-
portunè potes, præsertim in tempore ora-
tionis.* I si deseamos saber, como aun
entre muchos, podemos estar solos en la
mente, al punto dà las reglas: tenemos
soledad de espíritu, quando no conside-
ramos lo mundano, no deseamos lo
presente, despreciamos lo que muchos
apetecen, fastidiamos lo que los mas
desean: si huimos litigios, no sentimos
daños, i olvidamos injurias: así esta-
mos solos, aun entre muchos: *Solus
es, si non communia cogites, si non
affectes præsentia, si despicias quod
multi suspiciunt, si fastidias, quod omnes
desiderant, si iurgia devites, si damna
non sentias, si non recorderis iniuria-
rum... Vides ne posse esse te & solum,
cum inter multos; & inter multos, cum
solus es?*

1522 Pero la razon del Maestro
Divino para retirar à todos, es otra dili-
gencia importantísima: no está muerta
esta niña, sino duerme: *Recedite, non est
enim mortua puella, sed dormit.* En lo na-
tural aludia el Señor à la grandeza de su
poder, i facilidad del milagro: à la for-
tuna de la paciente, i favor, que le
havia de conferir: mas en lo místico es
fundamental aviso para las almas: es-
to es lo que nos hemos de decir, aun
en la mayor bonanza: aunque parezca,
que murió en nosotros el apetito, la
passion, el desorden, no hai que as-
segurarse, no ha muerto, solo duer-
me, está en suspension, cuidado, que
puede despertar: no hai que dexar las
armas de la mano, que así lo ha-
cian aquellos fuertes, mientras dor-
mia la esposa, por el temor de
las traiciones! A muchas almas ha
perdido la seguridad el descuido;

Luc. 6. 12.

Cant. 3. 7.

con que se tenían por seguras. Por esto, aunque el Maestro Divino llamaba sueño de la carne: *Sed dormit*, aplicò la asistencia de sus tres discipulos por necesaria cautela, contra las armonias enemigas, que hacen dormir al alma fatalmente, solo porque duermen con engaño los peligros. Estas canciones fatales son el *deleite*, la *vanidad*, i la *falsa seguridad*. El deleite hace, lo que con Jepte su hija entre la musica: *Hu me, filia mea, decepistime, & ipsa decepta est*. La vanidad hace levantar estatuas, que se adoren, de glorias caducas, i vanisimas honras. La falsa seguridad difiere la penitencia, enjuga lagrimas, seca la devocion, olvida los peligros, i es el cuervo, que canta la pesima voz de *mañana*, que decia un Profeta: *Vox cantantis in fenestra, corvus in superliminari*.

Judic.

11. 35.

Dan.

3. 1.

Sophon.

2. 14.

Offun.
hic.

1523 Contra estos peligros son los tres Discipulos. Pedro es el conocimiento propio, de la miseria, i del pecado contra la falsa seguridad: *Petrus cognoscens interpretatur*. Juan, por ser en el que està la gracia, es la gratitud, i reconocimiento à Dios, contra la vanidad: *Ioannes, in quo est gratia*. Santiago, por luchador, i laborioso, es la mortificacion contra los deleites sensuales: *Iacobus id est supplantans, carnis domatio*. Si à esto se llegan Padre, i Madre de nuestra fragilidad, tierra, gusanos, i corrupcion, como lo decia Job: si, ultimamente, la mano del alma, q son las obras, se junta con la mano de Jesus, sus meritos infinitos, entòces vive el alma: *Surrexit*.

1524 Lo ultimo, que executò el Maestro Divino con la moza ya restituida à la vida, es mui notable: San Lucas, i San Marcos apuntan, el uno, que dixo, i el otro que mandò JESVS, que le dieran de comer: *Et dixit, iussit, dari illi manducare*. En lo natural parece, que sobra el aviso, en casa abundante, con una hija querida, i ella sin reparo para pedirlo. Pero en lo místico quiso el Maestro de los sabios prevenir, i recetar à las almas lo que mas les conviene, recetar alimento de vida, en que

confirmen, i aumenten su vigor espiritual; i prevenir el peligro indifferente, i engañoso de la nimia abstinencia, i demas penalidades corporales, que, ò quitan la vida, i el merecimiento, ò sugieren una vana singularidad, en que se han mareado, i perdido muchos, que con menos penitencias, i mas humildad, i rendimiento hubieran aprovechado. El alimento principal del alma es hacer la voluntad de Dios, por que esse lo fue de su Maestro, i Redemptor: es el Pan de Vida, son las virtudes, es el culto Divino, la memoria de los beneficios, i la aplicacion en la obra de todas sus enseñanzas, conservandolas, i mastilandolas para conferir las en el interior, como fruto de la gracia, &c.

Ioann. 4
32. 34.

DOCUMENTO I.
ACCESSIT RETRO, ET tetigit simbriam vestimententicius, & salva facta est. Matth. 9. 20.

1525 **E**N el suceso literal de la de la muger del Evangelio, se nos ofrece un documento moral importantísimo para la vida buena, i virtuosa. Havia estado doce años mui enferma, i havia padecido mucho con los Medicos: *Fuerat multa per pessa à compluribus Medicis*. Gastò todo su caudal: *Et erogaverat omnia sua*; i no solo no se puso buena, sino que siempre fue à peor: las curaciones cedieron, i aun parece, que agravaron el mal: *Nec quicquam profecerat, sed magis deterius habebat*. Claro està, que havia de ser asì, porque confiò en los hombres, i esperò en su caudal; pero no puso la confianza en Dios. Aun en orden à los Medicos no observò, lo que dice el Espirito Santo: dice, que se honre al Medico, i supone curarnos con ellos: *Honora Medicum propter necessitatem... & da locum Medico*, porque toda curacion es de Dios: *A Deo est enim omnis medela*. La honra, i la cura al Medico: pero el remedio,

Marc.
5. 26.
Luc.
8. 43.Marc.
cit. n. 43
Luc. cit
n. 55.Eccli.
38. 1.
& n. II.

ibid. n. 15. La confianza en Dios. Caer en las manos del Medico puede ser castigo, porque lo es la enfermedad: *Incidet in manus Medicis* pero confiar en los Medicos, ya dice la Escritura del Rei Asa, que sobre ser malo, es prenda de la muerte: *Sed magis in Medicorum arte confusus est. Dormivitque, &c.* Sea regla para nosotros: quando el Medico no cura, obra el Medico: quando el Medico cura, obra Dios.

Bern. epist. 345. n. 2 & epist. 443. n. 4. 1526 Ahora si, que esta muger sanara, i sanarènos nosotros todos de nuestros males, i accidentes del alma, si hicièremos lo que ella hizo. Sea ella nuestro Medico, i verènos què practica tan acertada! Ya desengañada de lo que es mundo, i que en lo humano no hai perfecta salud, sino antes repetidas ocaciones de enfermedad: *Deterius habebat*; que en procurar nimiamente la salud por medios humanos, pelagra la robustèz del Espiritu, i el caudal mas precioso del alma, en la paciencia, en la conformidad; en la memoria, i contingencia proxima de la muerte: *Erogaverat omnia sua*, executò dos cosas, con que logró salud; i si nosotros la imitamos, cierto tenemos el aprovechamiento, i vigor en la virtud. I quales fueron? Ya las discurro, i están literales en el Texto.

1. Petr. 4. 7. Ps. 54. 23. & Ps. 31. 10. Bern. ser. cum dabit. & in Vig Nat. 1527 La primera fue tener una grande confianza en Dios: por esso decia entre si: tan solamente con lograr la fortuna de tocar la fimbria de su vestidura, me darà salud este Señor: *Dicebat enim intra se: si tetigero tantum fimbriam vestimenti eius, salva ero.* Esta grande virtud, C. H. es la que hemmos de tener, como fundamento, i principio, que nos asseguire. Así lo intimaba la Piedra fundamental de la Iglesia: *Omniem sollicitudinem vestram projicientes in eum, quoniam ipsi cura est de vobis.* Lo mismo repetidamente David: *Iacta super Dominum curam tuam...* *Sperantem in Domino misericordia circumdabit.* Aquel es verdaderamente fiel, decia San Bernardo, que ni se cree à si, ni en si confia, sino hecho vaso

perdido, como decia el Profeta, solo se quiere hallar en Dios, todo creído en el, i confiado seguramente: *Is verè se sol. 55. delis est, qui nec sibi credit, nec in se sperat, factus sibi tamquam vas perditum...* Crede ergò te Deo tuo, committe te ei, &c.

1528 Què bien Susana, acusada, traducida, infamada, i que la llevan al suplicio! I què hace? Llorando mirò al Cielo: *Flens suspexit ad Cælum.* I què solicita con esso? què aguarda? O què divinamente! *Erat enim cor eius fiduciam habens in Domino*, estaba confiada en el Señor: pues quedará libre, honrada, &c.

Quando Isaac se viò en la mayor tribulacion, arrojado de Abimelech, i maltratado de los Pastores, se le apareciò Dios, i le dixo: yo soi el Dios de Abraham tu Padre, no temas, que yo estoi contigo: *Ego sum Deus Abraham Patristui, noli timere, quia ego tecum sum.* Luego reparo: que le diga el Señor, que es Dios, que no tema, què està con el, mui bien, con esto basta, i sobra; pero ser Dios de Abraham su Padre, para què? O! dixo el Chrysostomo, esse es el medicamento practico, probado, i experimentado; como si le dixera: tu Padre passò por muchas penas, i fatigas; i de todas lo saquè mas glorioso: pues confia, que así lo harè contigo: *Considera Dei sollicitudinem, ut illum fidentiore faciat. multa talia, & Pater tuus pertulit, & inde gloriosior effectus est.*

1529 No vès aquella feliz alma, decia S. Bernardo, que sube del desierto, llena de delicias, i favores? Pues toda su felicidad es haverse hecho à sí misma desierto, se desamparò, toda confiò, i se asistò del amado, i por esso vuela, i sube tan rica: *Ut non sibi fidelis anima innitatur, sed deserens semetipsam ascendat iam de deserto, innixa super dilectum, atque infusa ideò delicijs affluens.* Así fue oy la muger enferma, ya Maestra, i Medica grande, pues su exemplo curò despues à muchos: ella fue la primera, q̃ confiò con solo tocar la fimbria de Jesus: *Si tetigero tantum*

Marc. *fimbriam vestimenti eius; et tunc hauri-*
6. 59. *mos muchos, que se aplicaron confiados*
Matth. *el mismo remedio: Obtulerunt Christo*
14. 36. *matè habentes, & rogabant eum, ut vel*
fimbriam vestimenti eius tangerent.
 Confiamos no lotros, que asirnos asse-
 gurarèmos.

1530 La segunda diligencia, que
 executó la muger, i debemos imitar,
 fue sobre la confianza obras: la confian-
 za estaba en el corazón; pero no basta
 con esso, si se puede hacer otra diligen-
 cia: llegó, i tocó la fimbria, humil-
 de, encogida, i vergonzosa: *Accessit,*
& testigit fimbriam vestimenti eius.
 Muchos parece que confían; pero no
 cooperan. Muchos parece, que llegan,
 i aun comprimen à JESVS; pero pocos
 le tocan fieles, i fervorosos: *Tangit*
Christum fides paucorum, premit eum
turbamultorum. Esta es la solución del
 reparo de los Apostoles preguntò JE-
 SVS: *Quien me ha tocado?* Tellos difi-
 cultan! Pues, Señor, te comprime la
 turba, i reparas en que te toquen? Si,
 porque al tocarle la muger en la fimbria,
 salió la virtud para sanarla: *Nam ego*
novi virtutem de me exiisse. No sale la
 virtud del Maestro Divino, sino llega-
 mos à tocar, humildes, devotos, i
 confiados. Al tocar así se sigue, que sa-
 le; i si sale, se sigue, que le tocan.

1531 La vestidura de JESVS, di-
S. Ant. xo mi San Antonio de Padua, es su San-
Pad. in tísima Humanidad, i es su Cuerpo, i
bac Do. Sangre, ya dado en el Divino, i admi-
 rable Sacramento, ya entregado à la
 Pasion, porque esto fue lo ultimo de su
 vida, como la fimbria de la vestidura:
Vestimenta Christi ipse est caro: huius
vestimenti fimbria est ipsa Passio. Pues
 aunque no executemos mas que estas
 obras, aunque no toquemos sino esta
 fimbria, basta para lograrlo todo. La
 frecuente, i fervorosa Comunión, i la
 memoria devota de la Pasion de JE-
 SVS, ò què grandes remedios! O què
 eficaces medicamentos! O què fuego,
 uno, i otro para purificar el oro del al-
 ma de la escoria de sus fragilidades!

1532 La Eucaristia es el pan de

los fuertes: Allí se forman, se confir-
 man, i se esfuerzan los espíritus para
 todo lo bueno. Este es el pan, que pe-
 dia Jacob, i no queria mas: *Si dederit*
mibi panem ad vescendum. Así lo dixo
 el Papa Gregorio VII. à Santa Matilde:
 entre todas las armas contra los enemi-
 gos: la principalísima es la Sagrada
 Comunión: *Inter cetera arma, quæ tibi*
contra Mundi principem contuli, potissi-
simum est, ut Corpus Dominicum fre-
quenter accipias. Este es el báculo for-
 tísimo, con que los Santos, i Siervos
 de Dios pasaron seguras el Jordan de
 las aguas de esta vida.

1533 La memoria devota de la
 Pasion del Señor, que no ha hecho en
 las almas? De la misma frecuencia del
 Sacramento se sigue, i en ella la intima
 el Doctor de las gentes: *Qui esum-*
que manducabis panem hunc... mortem
Domini annuntiabit. Si recibisteis à
 Jesus, decia el Apostol, moveos, i dad
 passos en el Señor, con los afectos, que
 son los passos del alma: *Si ergo acce-*
pistis Jesum Christum in ipso ambulate.
 Pero mas haveis de arraigaros en esse
 mismo Señor: *Radicali in ipso.* I donde
 fuè raiz famosamente Jesus para dar vi-
 da à los ramos de las almas? Ya lo viò
 Isaias en su Sacratísima Pasion en la
 metáfora de raiz: *Et sicut radix de terra*
sitienti. Profundemos en esta raiz de
 todos los bienes, que así tendremos cie-
 erta la salud, la gracia, &c.

DOCUMENTO II.

ET ECCE MULIER,
quæ sanguinis fluxum pa-
tiebatur duodecim annis,
&c. Math. 9. 20.

1534 **U**emos cumplido en el
 Evangelio, C. H., lo
 que dixo el Apostol, que el Señor era
 Dios de la paciencia, i del consuelo, por-
 que donde da el exercicio de la aflicci-
 on, allí prepara el favor, el lenitivo, i

Gen. 28
20.

Greg 7.
ep. 47.
& 50.

1. Ad
Cor. 11.
26.

Ad Col.
2. 6.

Isai. 63.
2.

el remedio: *Deus patientie, & solatii.*

Ad Rom. 15. Quis exercitar à la muger enferma pa-
5. ra el fin, que figurativamente previno
Gen. 27. Isaac, quando mandò á Jacob, que se
21. le acercasse, para tocarlo, probar si era
 su hijo: *Accede ad me, ut tangam te, fili-
 mi, & probem, utrum tu sis filius meus.*
Job. 19. Suele ser pesada la mano de Dios, co-
21. mo decia Job experimentado; i así la
 lento en esta muger, para ver, i probar,
 si era su hija, i pues se lo llama, i le da
 este titulo amoroso, debemos suponer,
 que para llegar al consuelo, tuvo antes
 el exercicio de la paciencia: *Confide filia.*
 O C. H! que bien, que lo mostrò en cin-
 co especialidades de trabajo, que ex-
 pressa el Evangelio, como cinco dedos
 de la mano de Dios! el primero: la en-
 fermedad penosa de doze años: *Patie-
 batur duodecim annis.* El segundo: lo
 que padeciò con los Medicos en mole-
 stas curaciones, i no menos en el animo
 con esperanzas diferidas, i frustradas:
Marc. 5. *Et fuerat multa per pessa á compluribus*
26. *Medicis.* El tercero: haver gastado su
 caudal, i quedar pobre: *Erogaverat*
omnia sua. El quarto: no solo no lograr
 la salud, sino agravarse la enfermedad:
Sed magis deterius habebat. El quinto, i
 ultimo: su misma confusion, i miedo en
 la cercanía de Jesus, en el cuidado de
 verla, i en el rubor de publicar su acci-
 dente: *Et circumspiciebat videre eam,*
quæ hæc fecerat. *Mulier verò timens, &*
tremens ... dixit ei omnem veritatem.

1535 Grande exemplo de pacien-
 cia, si lo sabemos aprovechar! I que
 doctrina mas importante para los que
 nos preciamos de discipulos de Jesus?
 en nada fuè mas Maestro, que en pade-
 cer, i doctrinar de paciencia. Continua-
 mente intimaba la Cruz para entrar en
 su Escuela; pero al mismo tiempo pre-
 venia, i consolaba. Sabia bien, que sus
 fragiles discipulos no havian de distin-
 guir de tiempos, ni entender los fines de
 su altísimo, i amoroso Magisterio: pero
 no tenemos disculpa, H. C, porque con-
 tra nuestra ignorancia, pusilanidad, i
 tibieza dexò en su doctrina abundantí-
 simas luzes, divinos alientos, i exem-

plos enérgicos. Ahora aramos, i trabaja-
 mos: llegara la hora de descansar. Aho-
 ra quiere el Señor, que como à Padre
 de familia le pongamos la mesa, le sir-
 vamos à ella, aguardemos pacientes, i
 luego llegará nuestra comida, i bebida:
Præcinge te, & ministra mihi; post hæc
tu manucabis, & bibes.

Luc. 17.
8.

1536 El Reino de los cielos, decia
 vn Siervo de Dios, es de tentados, afli-
 gidos, despreciados, i variamente dolori-
 dos. No hai Paraíso, que no le preceda
 Cruz; ni se llama à la Esposa para las
 amenidades de la primavera, sino ha to-
 lerado los destemples del invierno. To-
 dos los trabajos, en que Dios nos exer-
 cita; toda esta fatiga, en que gime el
 mundo, es enseñanza, i dolor medici-
 nal con que Dios nos llama, dispierta,
 enseña, i dispone nuestra felicidad: *Fla-
 gellat nos Deus in istis laboribus, & eru-
 dit nos. Tota ista miseria generis humani,*
in qua gemit mundus, dolor medicina-
lis est, non sententia pœnalis. No
 quiere Dios, que nos engramos en el
 destierro, que nos aficionemos al cami-
 no, que nos parezca bien Egipto, porque
 así no solicitaramos la Patria. Si aun con
 tantas amargaras se entregã los hombres
 al amor del mundo; no haviendolas,
 como deseãran el Cielo? *Si cum nos vn-*
dique mala circumeunt, tam libentér
præsentivitiæ immoramur, si nihil horum
esset, quando unquam, futura desidera-
remus? Por esso aqui nos trabaja Dios,
 porq̃ no tengamos el camino por descan-
 so: *Idcirco hic occulto judicio frequenti*
perturbatione conterimur, ne viam pro
Patria diligamus.

Aug. in
Ps. 138
circ. med

Chryf.
hom. 6.
ad Pop.
Antioch
S. Greg.
lib. 23.
Mor. c.
15.

1537 Podemos ignorar los que
 professamos la vida Christiana, i el se-
 quito del Maestro divino, lo que literal-
 mente dexò escrito Malachias de su Es-
 cuela? Dice, que serà como vn fuego,
 i como el Artifice, que con el, forja, de-
 rite, calcina, acrisola, i purifica el oro,
 i la plata de sus escogidos: *Quasi ignis*
conflans ... emundans argentum, & pur-
gabit filios Levi, & colabit eos, quasi
aurum, & quasi argentum. I como ha-
 rà esto? ò que del proposito! no de pas-
 so

Malach
3. n. 2.
& 3.

fo, no casualmente, no rara vez, no; fino sentado, de intento, mui de espacio, como si no tuviera, que hacer otra cosa:

Et se debet constans. Quexemonos ahora de vn trabajito, de vna enfermedad, de vn dia malo, de vna calumnia, de vna muerte; quando el Maestro està exercitando lo mas primoroso de su arte en

Ad purificarnos de las manchas, i ligas terrenas, i que salgamos de vna purificaci-

Rom. 8.

29.

Math. 13

25.

11.

on para otra. Nos limpia, nos corrige, i nos enriquece. Nos conforma à si, i hace sus semejantes: nos despierta, para que no admita zizaña el campo de nuestra alma: nos aumenta la fè con el estímulo de la fatiga: nos incita al mayor

aprovechamiento, i seguridad del thesoro inestimable de todas virtudes. Toda esta salud, i tã grãdes bienes presta Dios à las almas, i à sus escogidos exercitando la paciencia. Es Medico, decia Augustino, que conoce bien, à quien cura, no

ha menester informe, ni consejo del Enfermo: aunque este le clame, porque le quite el remedio, que le fatiga, no lo

Aug. in

Psal. 97

quita hasta que le sana: *Ego novi, quem curo: non mihi det, qui agrotat consili-*

um: Tamquam emplastrum mardax vrit te, sed sanat te. Rogas Medicum, ut tollat emplastrum, & non tollit, nisi cum fuerit sanatum, &c.

1538 Es imponderable el bien, que trae la calamidad, llevada con pacien-

Horat.

lib. 2.

Satyr. 3.

cia. Refiere Horacio vn passo festivo, i de gran moralidad para mi intento. Enfermò Opimio tan rico, como avaro, i

sorprendiòle vn letargo mortal. Hecho quanto la arte medica executa, i no dando acuerdo, apellò el Medico à vna acet-

radissima reflexion: mandò poner vna mesa cerca del enfermo, sacar todos sus

talegos, derramarlos en ella, i que se llegassen muchos Parientes à contar cada

vno su parte. Entonces el llegó al enfermo, i le clamò: *Ola, Opimo, mira, que*

ya se llevan todo tu tesoro; sino dispier-

tas, ya lo cuentan como fuyo tus herederos. No hubo menester mas: al punto

salìo del profundo sueño, i no lo volviò à tener. Què otra cosa es lo que hace

Dios? Vè las almas dormidas, altamente

oprimidas del letargo de pasiones: ò

quita, ò hace que quita lo mas querido, lo que mas adormece, para que velé, &c.

Como despertò el Prodigio? con la hambre: *Fames eum revocavit, quem satir-*

tas expulerat. Vence Dios, i rinde utilissimamente al alma, quitandole los

idolos, que la pervertian: *Cui licentia iniquitatis eripitur, utilissimè vincitur.*

Por esso, decia Augustino, me llenaba Dios de amarguras todos mis placeres,

para que los buscara sin ofenderle: *Tu semper aderas misericorditer sæviens, &*

amarissimis aspergens offensionibus omnes illicitas jucunditates meas, ut ita quæ-

rerem sine offensione jucundari.

1539 Despues de vn largo discurso concluye vn Físico erudito, que la

rosa de mas espinas tiene mas aromati-

co, i suave olor. Alabando à vn Religio-

so en presencia del Gran Padre S. Ignacio; de que era de mucha oracion, mudò

el Santo la voz, i dixo: *Es de mucha mortificacion,* porque sin ello no hai a-

quello. Què votes hai, què promessas,

que dictámenes aromaticos de virtud,

que no los sugiera la tribulacion? Què bien cantaba Silio!

..... *Rara fumant sælicibus Aræ:*

David lo pedia al Señor claramente. Confunde, Señor, atribula, trabaja à

los que te olvidan, que asì te buscan: *Imple facies eorum ignominia, & quæ-*

rent nomen tuum Domine. No se viò en Pharaon? si: primero dixo, que no co-

nocia à Dios: *Nescio Dominum;* pero asì,

que hubo plagas, dice que oren à Dios para que las quite: *Orate Dominum,*

ut desinant tonitrua. Aun el Demonio se desentendia, de que Jesus era Hijo de

Dios: *Si, filius Dei es;* pero con la experiencia de su azote hablaba de otra

forma: *Exibant Dæmonia à multis, clamantia, quia tu es filius Dei.*

1540 Conoscamos, i observemos, C. H, la sentencia infalible de la Escritu-

ra: quien punza los ojos, saca lagrymas, i quien punza el corazon, saca juicio: en

lo que azota, i mortifica està la sabiduria del alma: *Pungens oculum deducit lacrymas, & qui pungit cor, profert sen-*

sum

Euseb.

Emiss.

serm. 2.

de Prod.

Aug. ad

Marcell.

& 2. Cof

c. 2.

Card. lib

13. de

Subtil.

pag. 284

Ribad.

in vit.

lib. 5. c. 3.

Sil. lib. 7

bell. Pun

Psal. 82

17.

Exod. 5

2.

Exod. 9:

28.

Math. 4

3.

Luc.

41.

Eccli. c.

22. n. 24.

& 6.

Eccli. 23. 2. *sum... flagella, & doctrina, in omni tempore sapientia.* Por esso el mismo pedía, para considerar mejor algo, que le afligiesse: *Quis superponet in cogitatu meo flagella?* O que tardos hemos sido en doctrina tan clara! ni como pecadores, ni como enfermos, ni como criaturas, ni como discipulos hemos atendido, querido, i venerado esta gracia, sanidad, providencia, i enseñanza! No dixo el Maestro divino, arguia el Chrystosmo, que tendrian sus discipulos en el mundo presuras, i trabajos! Pues si so-

mos discipulos, como no conocemos, que este es legado, i herencia del Maestro? *Ipse dicebat: in mundo pressuram habebitis, tamquam magnum nobis bonum relinquens. Itaque si discipulus es, angustam, & asperam incede viam, nec agreferas, nec indingeris, &c.* O Señor amantísimo! Ya de oy mas prometemos seguir doctrina tan importante para nosotros, i tan de vuestro agrado: pesanos de no haverlo siempre executado: pecamos Señor, tened misericordia, &c.



DIA L.

DOMIN. XXIV. DE PENTEC.

TRATASE DEL JVICIO PARTICVLAR.



LETRA DE LA MEDITACION.

STATUM EST HOMINIBVS SEMEL MORI;

post hoc autem iudicium. ad Hebr. 9. 27.



ONSIDERA; CHRISTIANO, COMO EN EL primer instante, despues del fin de tu vida, se te ha de tomar rigorosa cuenta de todos los momentos de ella: vive, pues, con grande temor de este juicio, diciendo à Dios: *Non intres in iudicium cum seruo tuo; Domine, quia non justificabitur in conspectu tuo omnis vivens. Psal. 142. 2.*

Si vsais, Señor, de rigor en vuestro juicio, no haurà quien en vuestra presencia se justifique.

Considera, como en saliendo el alma del cuerpo, entra en nueva

region, donde hai otro nuevo modo de entender, que acá, lleno de espanros, i de sombras de muerte. Què haras, pues, aqui peregrino en tierra tan estraña, sino tienes mui bien merecida la proteccion de los Angeles, i de los Santos? Quando te salgan al camino los monstros infernales, quien volverà por ti! Quien te defenderà, i librarà de ellos? Mira quan estrecha serà la tela del juicio, que apenas se salvarà el justo: quan recto el Juez, quan sollicitos los acusadores, quan larga la cuenta, quan debil el descargo, siendo alli las cosas, que mas amaste en esta vida, las que mas te atormentan, i hiran tu causa mas dudosa. O con que luz descubrirà Dios à tu alma la gravedad de tus culpas. O que asombrada quedará con la eideucia de tan cierta provanza! Pagando allí ojo por ojo, diente por diente, i herida por herida. Pues que podrás esperar, si has sido la causa de la perdicion de alguna alma? O piadosísimo Señor! Con que cara podrè parecer delante de vos, habiendoos ofendido tanto? Con quanta razon me podeis decir: al mundo, i al Demonio serviste; vè à ellos, que te den el galardón. Confieſſo JESVS mio, que ſoi carbon negro, i teo por mis culpas, i medio abrafado con el fuego de mis paſiones. Lavadme, Señor, i blanqueadme con el agua viva de vuestra gracia, i con ella mata este fuego, que me quema, para que el dia de la cuenta, vuestra misericordia me reciva, i vuestra justicia me corone: *Redime, Deus, animam meam de manu inferi, cum acceperis me.* Plal. 48. 16.

Iob. 9. 2. Considera tambien, que como dice Job, no podrá el hombre ser justificado, si se compara con Dios: pues què responderàs, quando el dia de la cuenta te diga dentro de tu consciencia: Vèn acá, malaventurado, que viste en mi, que así me despreciaste, i te paſſaſte al vando de mi enemigo? Yo te levantè del polvo de la tierra, criandote à mi imagen, i ſemejanza, i te di auxilios, con que pudieſſes alcanzar mi gloria; i tu menospreciandome à mi, ſeguiste la mentira, i falſedad del Demonio. Para librarte de esta caída, baxè del Cielo à la tierra, i padeci en ella los mayores tormentos, que jamas ſe padecieron, i padeceràn. Por ti naci en vn peſebre, i fui circuncidado. Por ti aiunè, caminè, velè, trabajè, i ſudè gotas de ſangre. Por ti ſufri perſecuciones, azotes, blaſfemias, eſcarnios, bofetadas, tormentos, i cruz, hasta morir por ti en ella. Pues que hiziste de eſſa tu alma, que yo à coſta de mi ſangre hize mia? En ſervicio de quien empleaſte, lo que à mi me coſtò tan caro? O clementísimo Señor! Bien veo, que de mil cargos, que me hagais, no os podrè reſponder à ſolo vno. Todo lo que os debo, os confieſſo, i eſſo miſmo os repreſento. Acordaos, piadoſísimo JESVS, que venisteis por mi al mundo, no me pierda yo con tal remedio en el dia de mi cuenta.

Iob. cit.
n. 3.

Recordare, Jēsu, piē,
Quod sum causa tuæ viæ;
Ne me perdas illa die.

JACULATORIAS.

O divino Señor ! Haced que os sigamos amoroso Padre , para no hallaros severissimo Juez.

Si aun las justicias haveis de juzgar , i escudriñar , què será de nuestras maldades ? No mireis , Señor , à nuestras obras , sino à que somos obra de vuestras manos.

O amantissimo , i dulcissimo JESVS ! Quien podrá atener à las iras , què se han de medir con las finezas ? à los cargos con los amores ? Alas deudas con tantos infinitos beneficios ? Desde luego nos damos por reos ingratisimos , i dignos de los mayores castigos. Pero apèlamos , Señor , à vos mismo , à esse pecho amorosissimo abierto por nosotros , à essa cabeza coronada de espinas , à esse cuerpo divino todo llagado , postrados à essos piés os pedimos misericordia : pesanos de haveros ofendido : no mas culpas , primero morir , que ofenderos mas , &c.



PLATICA DE OBEDIENCIA

STATVM EST HOMINIBVS SEMEL MORI , ET
post hoc iudiciu. ad Hebr. 9. 27.

Cum videritis abominationem desolationis, quæ dicta à est Da-
niele Propheta, &c. Matth. 24. 15.

1541



OMO. PE-
ligro, y ca-
uclá; co-
mo enfer-
m e d a d
mortal , i
remedio e-
ficacissimo

se corresponden este dia, C. H. el Evan-
gelio, i la meditacion de nuestra Santa
Escuela. El Evangelio acuerda la doctri-
na, que dió a sus Discipulos el Maestro
Soberano, segun la Profecia de Daniel,
quando la summa maldad llegass: a lo
mas escogido de su Pueblo, quando en el
Templo se viesse Idolos; quando se
mirasse casi perdida la vida buena, i
virtuosa, como entiende mi San Bue-
naventura: *Cum videritis abominatio-
nem desolationis.* Este es el mal, i el pe-
ligro; pero en el assumpto, que oy nos
propone la Escuela, del Juicio Divino,
de la estrechissima cuenta, que cada uno
de nosotros ha de dar al Justo Juez: *Post
hoc autem iudicium*, tenemos la cautela,
i el remedio. Por esso aun en el mismo
Evangelio intima el Señor esta memo-
ria: veis esta hermosura del Templo?
esta composicion, i fabrica armoniosa?
Videtis hæc omnia? Pues sabed, les di-
ce, que no ha de quedar piedra sobre
piedra: *Non relinquetur lapis, super
lapidem.* O C. H. Què consideracion
tan eficaz, que freno tan poderoso para
no pecar, i para permanecer en la vir-

tud! Quien havrà, que se pare en cosa
de esta vida, sus vanidades, i sombras,
si medita que puede, sin saber quando,
en aquel mismo instante acabar su vida,
i hallarse en el Tribunal de Dios para
dar cuenta de todas sus obras, pala-
bras, i pensamientos? Quisiera ahora
engreirse en lo que para entonces le fue-
ra grillos, i cadenas?

1542 Como un delirio; ò vision
soñada, como un sueño de los que des-
piertan, decia la Escritura, es la vida, i
fin del hombre: *Velut somnium avo-*
lans, sicut visio nocturna.... velut som-
nium surgentium, Domine. Què pro-
prio para la ceguedad de los munda-
nos! Sueña uno, que se halla un teso-
ro, que està en un convite, que vè jar-
dines amenos, que oye musicas sonoras,
dàn un golpe fuerte, despierta, i se
halla sin musica, sin jardines, sin con-
vite, i sin tesoro. Por esso sueño del que
se levanta, porque es quando se halla
sin el Sueño. O vida ciega, i lastimosa!
Todos sus caminos, i sendas son malas,
i culpables: *Inquinatae sunt viæ illius in*
omni tempore. I por què? Porque no tie-
ne à la vista el juicio de Dios: *Auferun-*
tur iudicia tua à facie eius. Pues, C.H.
en la mano tenemos el remedio: enten-
damos: *Qui legit, intelligat:* Los que
en la Judea de este Santo Oratorio pro-
fessamos la Confesion de la doctrina
verdadera, refugiemonos à los montes
de la Escritura, de los Santos, de las
vir-

Iob. 20:
8.

Pf. 72:
20.

Psal. 6:
26.

S Bona
hic. ser.
1.

rudes, i de la consideracion: *Tunc, qui in Iudæa sunt, fugiant ad montes.*

1543 No hai remedio para la bondad del alma, como esta cuenta, i razon, que ha de dar al Divino Juez. Por esso fue reparo fundado, que toda la Es-

Gen. 1.1. critura comienza en Juicio: *In principio creavit Deus*, i el Hebreo: *Creavit*

Apo. 22. *Eloim*, que es *Iudex*; i acaba en juicio, siendo la ultima clausula: *Veni Domine Iesu*, la venida al Juicio. Esto fue fin,

20. que decia el Principe de los Apostoles, de su predicacion, mandado por su Maestro: *Præcepit nobis Dominus præ-*

Act. 10. *dicare Populo, & testificari, quia ipse*

42. *est, qui constitutus est à Deo Iudex vivorum, & mortuorum.* Tanto movia San-

Act. 24. Pablo con este juicio, que aun Felix

25. *Gentil* quedò estremecido: *Tremefactus Felix.* El Maestro Divino vino à

Luc. 4. predicar lo mismo, segun la Profecia de

19. *Isaias, Et diem retributionis.* El Ecclesiastico intimaba continuamente la me-

Eccli. 18. 20. *moria del Juicio: Ante Iudicium para iustitiam tibi... ante iudicium interroga-*

24. *te ipsum... memento iræ in die consummationis.* Què cosa hai, decia, peor, que

& c. 17. la vida carnal? Pues todo esto se juzga-

30. *rà: Quid nequius, quam quod excogitavit caro, & sanguis? & hoc arguetur.*

Para todos los trabajos, males, tibiezas, i tentaciones, decia Santiago, como remedio general: ya està à las puer-

Jacob. 5. tas el Juez: *Ecce Iudex anteianuam assidet.* I en summa: de una alma, decia Da-

9. vid, que no daria passo malo, no se perderia, todo seria bien encaminado: *Et*

Psal. 84. *ponet in vi gressus suos.* I por què? por-

14. que miraba al Juicio: *Iustitia ante eum ambulabit.*

1544 Miremos à los Santos, exemplares aun mas eficaces en la practica,

que en la doctrina. De todo el Tabernaculo, i *Sancta Sanctorum* le havia da-

do Dios à Moises la disposicion, i reglas. Pero, Señor, como se ha de acordar de tanto vaso, cortina, candelero,

anillos, i lo demás? Con que mire el exemplar, que se le mostrò en el Mon-

te: *Inspice, & fac secundum exemplar,*

Exod. 25. 40. *quod tibi in monte monstratum est.* Pues

veamos los montes altos de virtudes. Vn

Job, què recto, temeroso de Dios, in-

nocente, i sin semejante? I què dice?

siempre temi à Dios, que me ha de juz-

gar, como el que està debaxo de las olas

embravecidas, como el que se anega, sin poder sacudir las aguas: Què harè,

quando Dios me juzgare? Què he de

responder, quando me acusen? *Sem-*

per enim, quasi tumentes super me flu-

ctus, timui Deum, & ponduseius fer-

re non potui. Quid enim faciam, cum

surrexerit ad iudicandum Deus? Et cum

quæsierit, quid respondebō illi?

1545 Miremos à David: Nunca

apartaba de su vista el Juicio Divino: *Omnia iudicia eius in conspectu meo... me-*

mor fui iudiciorum tuorum à sæculo, Do-

mine. Pide à Dios, que con el temor de

su Juicio le crucifique, i le clave: *Con-*

figetimore tuo carnes meas; à iudicijs

enim tuis timui. No pudo cifrarlo me-

120. jor: tres clavos se queria formar del te-

mor del Juicio, porque tres cosas han

de motivar en el alma este continuo te-

mor: las tres hojas del libro de nuestra

vida. El primer clavo en la primera ho-

ja: *Lo que hemos vivido, i como hemos*

obrado? El segundo clavo en la hoja

segunda: *Lo que vivimos, i como*

obramos? El tercero clavo en la hoja

tercera: *Lo que viviremos, i como hemos*

de obrar?

1546 En la Lei de Gracia no hubo

Santo por penitente, austero, i arre-

gladísimo, que fuese, que no estuviera

siempre poseido de la vista asombrosa

del Juicio Divino. San Geronimo, estremo de la penitencia, de dia, i de noche

oía el clamor de la trompeta, que llamaria al Juicio: *Diebus, ac noctibus oppre-*

rior cum tremore reddere novissimum

quadrantem.

El Gran Padre S. Augustin tenia

esta por su continua meditacion: Ay de

mi decia, quando llegue aquel Juicio, en

que se abra el libro de las conciencias, i

se diga: aqui està este hombre, i

todas sus obras: *Væ mihi misero, Aug. in*

cum venerit Iudicij dies, & aper-

med. c. ii fuerint libri conscientiarum, cum

39.

di-

Iob. 31.
n. 14. &
23.

Psal. 17
23.
Psal. 118
52. &
120.

Hyer. ep
5. ad
Flor.

dicetur de me: Ecce homo, & opera eius.

Ruffin.
n. 161.
& Pel.
libell.
11. n. 2.

1547 Aquel prodigio de la vida Heremítica San Agathon llegó à su fin, i estuvo tres dias con los ojos abiertos in-
mobil, i preguntandole sus discipulos: Padre, donde estás? en qué piensas? Respondió: estoi en el Juicio de Dios: *In conspectu iudicij Dei sto*. Replicaron-
le: Pues, Padre, tú tambien temes? Siempre, dixo, procurè guardar las le-
yes Divinas, i obedecer a la voluntad de Dios; pero soi hombre: i como es-
taré yo cierto, que à Dios han agrada-
do mis obras? *Sed homo sum: & unde scio mea opera Deo placuisse*. Pues no con-
fías, le dixerón, que estás en gracia de Dios? Ohijos! respondió, nada con-
fio, hasta que oiga mi sentencia, por-
que el juicio de los hombres es muy dife-
rente del de Dios: *Nihil confido, donec audiero sententiam in me ferendam: aliud est enim iudicium Dei, aliud ho-
minum*.

1548 Si todos estos Santos, i los demás temieron tanto, que debe ser de nosotros? Si en estos arboles fructuosos, verdes, i fecundos, hacian este eco las memorias del Juicio; en nosotros misera-
bles, i secos de buenas obras, que debe ser? Si el Justo apenas se considera salvo, que será de los pecadores: *Si iustus vix salvabitur, impius, & peccator ubi parebunt?* Si tiemblan así las columnas, de-
cia el Grande Gregorio, que harán las tablas? Que le sucederá à los ramos tier-
nos, si los cedros elevados titubea? Si ve-
mos en este pavor à un Bernardo, un Do-
mingo, un Elceario, un Abbad Elias, i otros innumerables, cuya vida fue al om-
bro de los siglos; que será de los que no hallamos en nuestra vida, sino horrores, i maldades? *Quid ergo facient tabulae, si tremunt columnae? Aut quomodo virgulta immobilia stabunt, si huius pavoris turbine etiam cedri quantiantur?* Pero veamos algunos motivos, que miraban los Santos, para temer como ellos, i para reformar la vida, que es el fruto del te-
mor. Elijo tres razones.

1549 La primera: *Ser incierta la*

sentencia, que esperamos en el Juicio. No sabe el hombre, dixo la Escritura, *Mien-
tras vive, si para Dios es amable, ò aborrecible: todo se reserva incierto pa-
ra lo futuro: Nescit homo, utrum amo-
re, an odio dignus sit; sed omnia in fu-
turum servantur incerta*. En el tiempo del Gran Padre San Gregorio havia en el Palacio del Emperador Mauricio una nobilísima Señora, que vivia muy afli-
gida de la incertidumbre de esta senten-
cia ultima, i para mitigar esta congo-
xa, era todo su empeño ver, si en ora-
ciones, limosnas, libros, comunica-
cion de Siervos de Dios, &c. hallaba alguna luz de consuelo. El ultimo recur-
so fue escribir al Santo Pontifice su fa-
tiga; i este le respondió esta sola clau-
sula: *Rem difficilem petis, & inutilem*: ap. Dre-
Pides una cosa difícil, i superflua No xell. tom
hai modo de laber este secreto, i por es- 1. fol.
to se congoxaban los Santos: me cansa 129.
la vida, decia uno, porque aprovecho poco; pero temo morir, porque no es-
toi prevenido: *Tædet me vivere, quia parum proficio: mori timeo, quia non sum paratus*. Ya se ve lo que acá en la vida nos fatiga la incertidumbre de lo que nos importa, i toca: Si será! como será? quando será? nos inquieta, des-
vela, i azora: pues que será aquella, que es la unica importancia, sin poder evitarle, ni prevenirle?

1550 La segunda razon es ser la sentencia del Juicio: *Ultima, final, sin mas tiempo, ò apelacion*. Allí es el fin, i allí se acabò. Mientras vivimos, esta-
mos como en feria: vendemos, com-
pramos, negociamos: no hai suerte, fortuna, ò acaso, de que no se pueda salir à otro: en llegando aquel decreto, ya se acabò todo. Ahora con la monedi-
lla de un dia, una hora, de media, de un quadrante, de un minuto; con la moneda de una oracion, de un gemido, de un dolor, de una limosna, de un pensamiento bueno, podiamos comprar mucho; pero entonces ya no queda mo-
neda alguna de tantas, como malogra-
mos. Ahora se nos va todo en comprar lo que no vale, lo que nos parece algo,

Eccli. 9.
1. & 2.

ap. Dre-
xell. tom
1. fol.
129.

De in-
ter. dom.
c. 35.

Bern.
serm
16. in
Cant.
Sur. ad
4. Aug.
& ad 27
sepi. Pa-
lla c. 51.
S Greg.
lib. 24.
dial. c. 2.

ni. gnd
a. hom
de

ies nada: entonces verèmos claramente que vale, i que no hai con que comprarlo. Mira hombre, decia Augustino, què compras, quando, i en quanto; Ahora vives para comprar el Cielo; pero mira, que solo se compra en el

Aug. in tiempo breve de esta vida: *Vide quid*
Pf. 102. *emas, quando emas, quanti emas. Emis*
tir. med. *enim regnum Cælorum, & non est emen-*
diti tempus, nisi in hac vita. Por esto clama-
Hai. 55. maba la Escritura, que buscaramos à
6. Dios, quando se podia hallar, porque
no siempre se puede: *Querite Dominum,*
dum inveniri potest.

1551 La tercera razon es la eterni-
dad, que se sigue al Juicio: ser la puer-
ta infalible de un abismo, que no tiene
fin: *Æternitatis clara cognitio.* Se ha
de ver el alma, como el Profeta Balaam:
entre dos paredes, ò vallados mui an-
gostos, i delante el Angel con la espada desnuda: *Stetit Angelus in angustijs*
duarum maceriarum. Què son las dos
paredes, sino las buenas, i las malas
obras, que entonces se juntan, i se estrechan? Què es la espada Angelica, sino el termino de la vida, principio de la eternidad? O punto tremendo! Ni de un lado, ni de otro hai como evitarlo; ni lo bueno puede ser mas, ni lo malo menos! Por delante se ve aquel espacio tan terrible! O angustias! Quien no os considera, para no experimentaros fatales? O C. H. Què huviera en la vida buena, difícil, ò trabajoso, que si consideraramos esto, nos lo pudiera parecer?

1552 Digalo el Damasceno. Caminaba, refiere, un grande Rei, con mucha Comitiva de Principes, i Señores.
Damas. ap. Dre. Encontròse con dos pobres Religiosos,
xell. cit. penitentes, austeros, i en todas las se-
fol. 132. ñas Siervos de Dios. Luego que los viò, se arrojò de la carroza, fue à ellos, se arrodillò, pidió su bendicion, i los abrazò amorosamente. Los Principes sintieron mal de esta sumision humilde, llamandole indignidad indecente à la grandeza Real. Sugirieron à un hermano del Rei, que se lo avivasse, i para otra vez quedasse corregido. Oyò el Rei disimulado; i siendo uso en aquella

Rei decretaba la muerte a algun noble, fuesse la noche antes una trompeta à tocar à su puerta, mandò que resonasse el clarin fatal à las puertas de su hermano. Aqui fue la confusion, i lagrimas de todos: El miserable se le fue toda la noche en ansias, gemidos, i temores. Llegò la mañana, i vestido de luto con toda su familia fue à las puertas de Palacio à oír la sentencia. Mandòle el Rei subir, i le dixo: Esta palidèz, i susto, que te ocupa, es el cargo contra ti. Dime: temes, i te horrorizas de un hermano, à quien no has ofendido, i que sabes, que te ama, solo porque te anunció la muerte de el cuerpo, que alguna vez has de passar; i no temerè yo, i me humillarè hasta la tierra, viendo los nuncios de la muerte, i del Juicio en aquellos Varones, à quienes cita memoria viva los ha puesto en mendigùez, pobreza, i penitencia? viendo alli acusada mi pompa, regalo, i grandeza? I sabiendo yo, que al Juez Divino he ofendido mucho? Acuerdate de esto, i di à los Principes, que se acuerden, que asi no solo no me censuràn, sino que con humilde reconocimiento executatàn lo mismo, i aun mucho mas. Si un amigo de un Juicio terreno hace esto, que debe causar la realidad del Divino?

1553 Vn mozo queria entrar Monge, resistiendole mucho su Madre; pero èl decia que *queria salvar su alma.* *In vitt. PP.* Tanto repitiò esto, que la Madre le diò licencia. Recibiò el habito, i viviò algun tiempo fervoroso: mas luego se refriò. Muriò la Madre, i èl enfermò gravemente. Fue arrebatado al Tribunal, donde viò à muchos, que daban cuenta de sus obras, i entre ellos à su Madre. Esta asi que lo viò, le dixo: I tu tambien has venido acá à ser condenado? Donde està lo que me decias de *salvar tu alma?* Volviò en sí avergonzado, i confuso; i ya fano hacia asperissimas penitencias. Los Monges le persuadian templasse el rigor; pero èl respondia: Si yo no pude sufrir la reprehension de mi Madre, como sufrirè las iras del Divino Juez, i de sus Angeles? O C. H. Pon-

Pongamonos en el monte de la consideracion, que no hai otra altura, que descubra mas de la campaña de la vida, i de este valle de miserias, en que ahora sumergidos fluctuamos: *Juicio, Juicio*, porque despues solo hai eternidad. Entendamos, i viviremos en gracia, &c.

DOCUMENTO I.

*ERIT ENIM TVNC
tribulatio magna, &c.
Matth. 24. 21.*

1554 **S**i la ultima clausula, C.

H. que oy dice el Maestro Divino, ta. ra la primera en la consideracion de sus discipulos, sobiaba el mas eficaz documento. Havia prevenido el Señor lo terrible del Juicio a su Escuela: *Ecce prædixi vobis*, i concluye, en que sus palabras no passarán, no tendrán pretericion, i esto es que siempre las hemos de tener presentes: *Verba autem meæ non præteribunt*. O misericordia infinita del que fue todo amor! El Juicio del mundo ya es, decia el Maestro Divino, ahora sucede: *Nunc Judicium est mundi*: pues como se llama novissimo, i futuro? Porque el Juicio tiene de futuro la sentencia, i tiene de presente los cargos, i el processo. No tenemos ya vida, lei, obligaciones, obras, beneficios, llamamientos, exhortaciones, exemplos, i doctrinas? Pues todo esto es la sumaria del Juicio. I qué falta? La sentencia segun todo esto processado. Pues ya dixo el primero de los Discipulos, oyendo à su Maestro doctrinas, no solo de la Gloria, sino del Juicio, i del Infierno, que sus palabras eran de vida eterna: *Verba vitæ æternæ habes*, porque esto era futuro; i el Juicio, i el Infierno prevenido es vida eterna, porque la misericordia, que previene una severa sentencia, es para que no se incurra, para que teniendo presente al Juicio, en lo que es futuro, que esso será no passar à preterito las pa-

labras Divinas, i mirarias como eternas, donde todo es presente; así guñemos el Juicio en lo que de presente se hace, que es toda el alma de la sentencia futura: ahora suceden los meritos de la causa, i aun no se han finalizado: pues por esso se acuerda el fin de ella, para que se enmiende lo errado, i tengamos que alegar en lo bueno. Esta es la significacion, que decia David para que huayamos del arco, si tememos a Dios: *Psal. 59. Dedisti metuentibus te significationem, ut fugiant à facie arcus: Cum ideo* (decia Leo Pap San Leon) *denuntiata sit severitas, ut misericordia quæretur.*

1555 No se sabe el dia de nuestro Juicio, porque lo mirèmos posible todos los dias, i lo que es así contingente, no se ha de llamar futuro en realidad, porque puede ser, que siendo luego, no tenga realidad alguna de futuro. O C. H. qué Santos ha hecho esta consideracion! Este mirar el Juicio para el peligro, como que es, ha motivado poderlo enmendar quando será. Es de fè infalible, que ha de ser: pues confidemonos en el, i remediarèmos el peligro. El mismo temor, que ahora nos congoxare, nos ha de confortar el corazon para la seguridad de passarlo, como decia David: *Latetur cor meum, ut timeat nomen tuum*. Así le sucedió felizmente à aquel Principe de Bulgaria Gentil, al año de 845. que solo por ver un retrato del Juicio, que le dibujò un Monge captivo, dexò los errores, i vivió en la Fè verdadera. Dichosos vosotros, decia J. fus, que aun teneis dia para obrar: *Operamini; donec dies est*; pero cuidado, que no os sorprendan las tinieblas: *Non vos tenebræ comprehendant*.

1556 Esta fue la inteligencia de mi San Antonio de Padua para verificar una aparente contrariedad. San Pablo dice, que ha de ser en un momento el Juicio: *In momento, in ictu oculi*. De la Escritura parece, que ha de ser à la media noche: *Media nocte clamor factus est*. El Maestro Divino dixo absolutamente, que seria dia: *De die autem illa*

nemo

Math.
n. 35.

Ioann.
12. 31.

Ioann.
6. 69.

Pf. 85.
11.
Baron:
ap. Turl.
p. 1. fol.
126.

Ioan. 6.
27. & c.
9. 4. &
c. 12. 35.

1. Ad
Cor. 15.
52.
Math.
25. 6.

nemo scit. En otra ocasion, diò à enten-
der, que por la tarde: *Cum serò factum*
13. 32. *est.* I ultimamente, un Profeta dixo,
35. que ha de ser por la mañana: *Manè, ma-*
Sophon. *nè iudicium suum dabit in lucem.* Pues
3. 5. como puede concordar ser en un instan-
te, ser de noche, de dia, por la tarde, i
S. Ant. à la mañana? Mistica, i espiritualmen-
hic ad te, dice el Paduano: *Mysticè hæcom-*
ind. *nia verificantur.* Por lo improviso, que
cogerà à los pecadores, es de noche: *De nocte,*
quantum ad peccatorum im-
provisionem. De dia por la claridad de
todas las conciencias: *De die, quantum*
ad occultorum refectionem. De maña-
na, por el principio del dia eterno de la
gloria: *De manè, quantum ad præmio-*
rum inchoationem. I de tarde, por el
fin del tiempo de merecer: *Serò, quan-*
tum ad meritorum terminationem. Pues,
C. H. mudemos ahora, consideremos el
Juicio, porque así no nos hallará im-
provisos, i no temeremos noche: cuide-
mos, i mejoremos siempre nuestras o-
bras, i no hai que recelar tarde: exa-
minemos lo mas oculto, i antepondre-
mos el dia, para esperar con alegria la
mañana: *Quantum ad præmiorum in-*
choationem.

1557 O maxima tribulacion, i sin
semejante, sino se ha prevenido! Pero
si se ha meditado, buscado, discurri-
do, nos sucederà lo que al Apostol San
Andres, que la vista de la Cruz le fue
alegria, porque la havia deseado: *Se-*
curus, & gaudens... *diu quesita, desi-*
derata. Mas, ò grandeza de la tribula-
cion! Los Angeles tiemblan, dice Au-
gustino, *virtutes Cælorum movebun-*
tur: Los Justos apenas se aseguran:
Cum vix iustus sit securus! O delicade-
za exactissima de aquella cuenta, que
no tiene humana ponderacion! En la
Chron. Chronica Franciscana del Perú se refiere
del Per. de un Sacerdote, que ya moribundo fue
lib. 2. presentado al Juicio, i se le hizo cargo
fol. 49. de quatro cosas, que despues llorò mu-
cho. El primero: *Que rezò unas Com-*
pletas, fuera de la hora comun, i de prissa.
El segundo: *Que siendo Sacristan en el*
Potosí, diò, sin licencia, unos cabos de vela

al altar. Tercero: *Que havia tomado*
tres granos de incienso para su celda. El
quarto: *Que tomó tres hebras de seda de*
la Sacristia.

1558 I què remedio, C. H. para
tanto horror? El del Evangelio: del-
pues de la consideracion, que ya he di-
cho, huir à los montes: *Fugiant ad*
montes. No parò alli, i descansò la Ar-
ca de las tormentas medrosa del Dilu-
vio? Si: *Super montes Armenia.* No
Gen. 8. fue en un monte, donde se librò Loth de
4. los incendios fatales, sombra de la rui-
na del mundo? Si: *In monte salvum te*
Gen. 19. *fac.* Pues refugiemonos en el monte mas
17. seguro, que todos los demás: en nuel-
tro Maestro Divino, su vida, sus pre-
ceptos, imitacion, i doctrinas: *Ad*
Montem, qui Christus est. Este es el Mon-
te de altissimo refugio, donde las al-
mas, que le buscan sollicitas, hallan de-
fensa, fortaleza, i consuelo. Què tier-
namente San Ambrosio! Todo lo tene-
mos en Christo, i Christo es un todo
para nuestras almas: *Omnia habemus in*
Christo, & omnia nobis est Christus. Si
estamos heridos, es Medico, *Si vul-*
nus curare desideras, Medicus est. Si se-
dientos, es fuente: *Si febribus astuas,*
fons est. Si culpados, es bondad: *Si gra-*
varis iniquitate, iustitia est. Si desca-
cidos, aliento: *Si auxilio indiges, vir-*
tus est. Si tememos la muerte, es vida:
Si mortem times, vita est. Si deseamos
el Cielo, es camino: *Si Cælum deside-*
ras, via est. Si timidos de las tinieblas,
es luz: *Si tenebras fugis, lux est.* Si
hambrientos, es comida: *Si cibum quæ-*
ris, alimentum est. Pues si todo lo tene-
mos en nuestro Dulcissimo Maestro;
donde hemos de ir, Señor amoroso, si-
no à vos: *Domine ad quem ibimus?*

1559 Pero penetremos mas. Este
es el monte, decia San Bernardo, donde,
segun Isaías, se hizo aquel convite gran-
de, i se destruyò la muerte para siem-
pre: El Monte Calvario, donde JESVS
abrió ultimamente los brazos para reci-
birnos: donde inclinò su cabeza la Dei-
dad, para que levantandonos del polvo
terreno, alcanzásemos mas facilmente
la

in off.

Gen. 8.

Gen. 19.

17.

Eccles.

in orat.

S. Cath

S. Amb.

lib. 3. de

virg. ec.

fin.

la misericordia: *Inclinato capite*. Allí tenemos tres Cruces, en que está toda la idea del Juicio Divino, para que lo temamos, i nos aprovechemos. La primera: la Cruz de la impaciencia, i obstinacion en el Ladrón malo, dibujo de los reprobos: *Prima dei spectandam obstinationem, & impatientiam*. La segunda: la paciencia, i arrepentimiento en el Buen Ladrón para nuestra confianza: *Secunda patientiam, & vel feram resipiscentiam tradit, & fiduciam ingerit*. La tercera es la Cruz de la perfeccion, i de la inocencia para nuestra confianza, i un infinito tesoro. Este es monte verdadero, donde se acoge la paloma del alma entre aquellas roturas, i cavernas: *In foraminibus petrae, in caverna materiae*. Por eso no estuvo Loth

Cant.

2. 14.

Gen. cit.

num 30

Aug. in

Manual

c. 21. 22

23.

Chron.

antig.

tom. 3.

lib. 4 c.

35.

como quiera seguro en el monte, sino en una cueva: *Mansit in spelunca*. Aquí hallaba Augustino el consuelo parados sus temores: *In omnibus adversitatibus non inveni tam efficax remedium, quam vulnera Christi, &c.*

1560 Vióse practico este segurísimo asylo en un Religioso Joven, que murió en nuestro Convento de Paris. Era bueno, i llegando a morir, tuvo una lucha, i congoxa formidable. Quedóse en gran suspension, i clamó de repente con voz horrorosa: *O miserable de mi! Quanto mejor era no haver nacido, que morir de este modo!* De allí à un rato clamó otra vez: *Tén bien el peso, i con fidelidad*. De allí à otro poco clamó tercera vez: *Póngase algo de las llagas, i tormentos de nuestro Dulcísimo Jesus*. De allí à otro poco dixo con voz serena: *Ahora está bien*. Parecian delirios à los asisistentes; pero vuelto en sí refirió ser verdad, i todo el proceso de su Juicio. Primeramente se le hizo cargo tan menudo, rigoroso, i especialísimo de palabras ociosas, tiempo perdido, pensamientos vanos, &c. Qué clamó primera vez, dandose por infeliz. Por lo mismo clamó la segunda pidiendo fidelidad en el peso, pareciéndole imposible ser tan poco su merecimiento, i buenas obras; pero viendo que así era, i que se perdía, cla-

mó apelando al Monte, i à las cabernas de JESVS, à su Pasion, i méritos infinitos, i que se pudiese algo en la balanza de sus buenas obras, lo qual alcanzado misericordiosamente, corrió el peso, i dixo, que estaba bien, i oyó la sentencia por su salud eterna. Imitémos nosotros, &c.

DOCUMENTO II.

MUERTE.

SCITOTE, QVIA PROPÈ est in ianuis. Matth.

24. 33.

1561

A La plaza de Athenas se refiere C. H., que fué vna vez aquel celebrado Filosofo Diogenes, i publicó, que quien quisiere sabiduria, viniéssse à comprarla. Causó en los Ciudadanos esta novedad ya admiracion, ya ironia; pero vno, que curioso quiso reconocer el motivo, dió à vno muchacho algunas monedas, para que le diera de sabiduria su valor. Dixole Diogenes: mucho mas vale lo que te he de dar; pero basta, que lo haya prometido: anda, i dile à quien te embia estas dos solas palabras: *Respice finem*, mira en todas tus cosas à tu fin, que bastante sabiduria llevas. O qué sentencia! Lastima fuera, que aventajara vn Gentil à los Discipulos de Christo en la importancia, i acuerdo de esta memoria! Pero como es posible? Allí se dixo vna vez; i à qui siempre se repite: allá se dixo, i à qui se ve. No es entendimiento feliz, i sabiduria del cielo, saber morir por la memoria continua de la muerte? Es así: pues esta es la que oi resuena en el Evágelio, que todo es de el fin, i se nos intima, que tengamos entendimiento: *Intelligat*, i que busquemos sabiduria: *Scitote*. I que hemos de saber, i entender? Ya lo dice literalmente, como si nos clamara àquella Jaculatoria comun:

Di.

Discipulo, alerta, alerta, que la MVER-
TE ESTÁ A LA PUERTA: quia
propè est in ianuis.

1562 Amenazaba el Evangelico
Profeta à los Isrraelitas, que por sus
maldades repetidas moririan mal, i aca-
barian la vida lastimosamente: *In dolori-
ribus dormietis.* Pero como rara vez
muestra Dios sus iras, sin manifestar el
remedio de evitarlas, luego, que ha di-
cho la calamidad, les da por alylo, que
atendan, è imiten à Abraham: *Attende
ad Abraham Patrem vestrum.* I
què han de atender? Vna cola singula-
rissima: fuè peregrino Abraham, fiado
solo en Dios, sin apreciar cosa de la vida,
ni *possessiones*, como se viò con Loth; ni
riquezas, como en la victoria de los Re-
yes, ni aun de *su hijo*, como en el sacri-
ficio: solo del sepulchro tuvo cuidado, i
solicitud, con vna como sagrada codi-
cia, para si, i su descendencia: *Date mi-
hi ius sepulchri.* I para què tanta solici-
tud? para que vieran todos, que lo que
havian de procurar, era vna memoria
tan viva del infalible tributo de la muer-
te, i esto es lo que debemos imitar en el
Padre de nuestra fè: *Attendite ad Abra-
ham.*

1563 Aun no fuera tanto, como
creientes, sino nos hallaramos executa-
dos, como discipulos, à familiarizarnos
con esta consideracion. Què no hizo el
Maestro divino para insinuar en su Es-
cuela esta memoria? como reprehendiò
al primero de ella, quando le dixo, que
no moriria: *Non erit tibi hoc!* Quando se
queria quedar en el monte, sin acordarse
de morir: *Bonum est nos hic esse!* Què
bien desenpeñaba esta memoria S. Juan
Eleemlinario! Todos los dias en estan-
do en la Iglesia, presente su Clero, lle-
gaba vn familiar, i le decia: *Señor, aun
no està acabado tu Sepulchro; manda, que
se acabe, por que nos sabemos, quando serà
tu muerte.* De otro Santo Principe se sa-
be, que à nadie admitia à audiencia,
hasta que por la mañana entraba vn cria-
do, con diferentes piedras, i le decia:
*Señor, de que genero de estas piedras
quieres, que se labre tu sepulchro!*

1564 ¿No es la mortificacion el Ca-
racter dela Escuela? Si, como lo dixo
San Pablo. Pues en su mismo nombre
està la muerte, es vn ensayo suyo, vn ha-
cerse à morir; i no hai cola, que mas fa-
cilite este morirse poco à poco, que tener
presente, que llegará morirse del todo de
vna vez. Què literal David! Todo el dia,
Señor, me mortifico, sufro, i tolero, i
no hai cosa, q por ti no me sea mui lleva-
dera: *Quoniam propter te mortificamur*
tota die. I de donde tanto animo en Da-
vid? Ya da la razon: *Estimati sumus,*
sicut oves occisionis, porque me confide-
ro ovejuela sentenciada à muerte. Ea: vn
rebaño, q todo està decretado, que ha de
morir, o le ha de matar, bien puede dila-
tarle tal qual dia la muerte; pero no pue-
de ser mucho. Pues este es el valor, pues
sino puede ser el gozar sin morir, ni sin
mortificarse, no hai estimulo para morti-
ficarse, comola certeza de morir: *Mor-
tificamur ... sicut oves occisionis.*

1565 O Charissimos Discipulos
de el Señor de la vida, i de la muerte!
No saben VV. CC. que las memorias,
que en estos huesos vemos quotidiana-
mente, viven para el desengaño, la pie-
dad, i las virtudes, como alla los de
Ezechiel, con el espiritu de la palabra de
Dios? *Spiritus, & vita sunt?* Es asì,
como se viò en el Apostol, consultando
con la muerte, i oyendo su desengaño:
Responsum mortis habuimus. I què le
dixo? lo que yo à toda la Escuela, i la
Escuela à cada vno, que no confiemos en
nosotros mismos, diligencias; poder,
fortuna, conveniencias; sino en el Señor,
que nos previene la muerte para eterni-
zar la vida: *Vt non simus fidentes in no-
bis, sed in Deo, qui suscitatur mortuos:*
Què del caso el fiel Centurion! Como el
à sus soldados, decia, que mandaba el
Maestro divino à los suyos: à este le di-
go, que vaya, i vâ: *Dico huic: vade, &*
vadit, al otro, que venga, i viene: *&*
alij, veni, & venit. No es esto lo que
vemos en nuestra sagrada milicia? Si, vn
dia viene vno llamado del Maestro: *ve-
nit*, i otro dia se vâ otro, porque se le
manda, que se vaya: *vadie.*

2. Ad
Cor. 4.
10.

Pf. 43.
22.

Ezech.
37.3.4.
5.

2. Ad
Cor. 1.9

Matthi
8. 9.

1566 O defengañó. *Parcer-estaba* con nosotros vn hermano, i decia, que estaba tibio en la memoria de la muerte; ya porque la edad, la conveniencia, la robustez, ya porque la falsedad de esto caduco le cegaba, i le sugeria, que no estaba tan proximo à la muerte. O qué ferro! orle le mandò ir: *vade*. Es nuestra vida tan introducida en la muerte, que es voz de todos los Santos, que el mismo vivires ir muriendo, i la muerte solo es acabar de morir. La misma sucesion de las Edades, decia Agustin, es muerte de ellas mismas: Llega la puericia, i muere la infancia: llega la juventud, i muere la puericia: llega la senectud, i muere la juventud, i edad varonil: vivir vnas es morir otras, i en llegando la muerte mueren todas: *Accedit vna, altera moritur.... veniente morte, moritur omnis aetas*. Haviendo resuscitado Christo, dice San Pablo, ya no muere: *Christus resurgens ex mortuis, jam non moritur*. Ahora lo notable: ya no morirà: *mors illi ultra non dominabitur*. Luego el reparo: para què es la repeticion: ni muere, ni ha de morir? Porq̃ es cõsequencia precisa: no ha de morir? pues no muere; porq̃ al contrario, si huviera de morir, ya muriera; pues la vida de todos los que han de morir, es vna disimulada muerte. El mismo Jesus en metáfora de dia, i noche habla de vida, i muerte, i dice: Conviene, que obre, mientras es de dia: viene la noche, quando no se puede obrar: *Me oportet operari, donec dies est: venit nox, &c.* Si es de dia, como viene la noche? en viniendo la noche, ya no hai dia. O H. C! es verdad en lo natural, no en lo místico, porque en el mismo dia de la vida está introducida la noche de la muerte: *venit nox*.

1567 Fuè noticia de mi docto Quaresmo, que la Reina de los Angeles luego, que recibió todos los instrumentos de la Passion de mano de los Varones piadosos, los guardò, i sepultò con el cuerpo de nuestro Maestro su Sacratissimo Hijo: *Cum eadem sepelisse*. Quedaba por Maestra de la Iglesia, en-

señando en esto à los Discipulos, que que lo que hemos de querer, i guardar para la muerte, son los clavos mortificaciones, espinas, lazotes, i lo demas, que nos intina la Escuela. Dicho lo el discipulo, que así lo hace, que en el se cumplira lo que dice el Sabio: mejor es el dia de la muerte, que el del nacimiento: *Melior est dies mortis die natiuitatis*. *Eccl. 7. 2*. I porquè rason? ya la insinuò Job: son los dias de la vida del hombre, como de Jornalero: *Sicut mercenarij dies ejus*. *Iob. 14.* i en esto se conoce la diferencia notable: 6. para los que han afanado por su alma, los dias de la vida fueron de trabajo, i el de la muerte es de fiesta, en que reciben el estipendio, i jornales: por esto es mejor, i ha sido el deseado de los Santos. Pero à quien en la vida no trabajò, sudò, passò calor, i frio: ò què lastima! se le fuè la fiesta fingida de la vida, i le aguardan inevitables trabajos. O C. H! acabemonos de impresionar, como hombres, como Christianos, i como Discipulos, en esta importantissima verdad. Quien ha soñado polvo solido, *Matth. 8. 22.* barro constante, flor permanente, sombra durable? alla los muertos quiden de sus muertos: nosotros de la vida verdadera por el defengañó de la muerte. O Maestro amantissimo! ò vida, que con su muerte hizo la nuestra sueño suave, fino nos dormimos en la vida! Desper-

temos ya, conoscamos nuestra ceguedad: aborrescamos las culpas: pesanos, Señor, miser!

cordia, &c.



1. Ad
Thesal.
4. 13

Quares.
enid.
Terr.
157.

DIA LI.

DOMIN. I. DE ADVIENTO.

LETRA DE LA MEDITACION.

*ERVNT SIGNA IN SOLE, ET LUNA, ET
Stellis, &c. Luc. 21. 25.*



CONSIDERA, CHRISTIANO, LA TERRIBILIDAD del tremendo dia del juicio, las señales, que le precederan, el poder, i Magestad, con que vendrà el Juez, el rigor, i delgadeza de la cuenta, la acusacion de los Demonios, i el desventurado fin de los condenados: pide à Dios te dè vn santo temor suyo, para que no le ofendas, diciendo: *Confige timore tuo carnes meas, à judicijs enim tuis timui.* Psal. 118. 120.

Fixad, Señor, en mi vuestro santo temor, de manera, que temblando de vuestros juicios, no os ofenda.

Considera, que no hai lengua en el mundo, que sea bastante para explicar el menor de los trabajos de este dia, pues hablando de èl el Profeta Joel, comenzò à tartamudear, como niño, diciendo: *A, à, à, que dia serà aquel!* Atiende al diluvio vniversal de fuego, que abrasará, i convertirá en ceniza toda la gloria del mundo, siendo à los malos principio de su pena, à los buenos de su gloria, i à los que tuvieran algo, que pagar, Purgatorio de su culpa. Oye aquella espantosa voz del Archangel: *Levantaos muertos, i venid à juicio, à la qual obedeceran todos sin resistencia, escusa, ò tardanza alguna.* Acuerdate de esta poderosa voz, suene esta trompeta en tus oídos, teme esta terrible citacion, i preparate para ella: alza los ojos, i mira el estandarte real de la Cruz, que con ser vna misma, serà vistosa, i deleitable à los justos, que en esta vida la abra,

abrazaron, crucificando su carne con sus vicios, i concupiscencias. Pero al contrario será horrible, i espantosa para los malos, que la aborrecieron, i no se abrazaron con ella. O que amargamente lloraran, viendo en ella la justa causa de su condenacion! Luego vedrà Christo Señor nuestro con grande Magestad, i grandeza, saliendo de su divino rostro, i de sus llagas sacratísimas, rayos de luz, i resplandor amoroso hacia los buenos; pero ran terribles, i airados contra los malos, que de solo verle quedaran llenos de confusion, i espanto. O Juez soberano! haced, que tiemble mi alma de este fuego, que ha de abrazar las riquezas del mundo, para que no cebe en ellas el fuego de mis codicias. Oiga, Señor, con obediencia vuestras voces, siguiédo la vándera de vuestra Cruz en esta vida, para que la vea con paz, i seguridad en la otra. Perdoneme ahora vuestra misericordia, para que no me condene entonces vuestra justicia: guardad, Señor, mi alma, i libradla de la muerte eterna, que en vos, Dios mio espero no ser confundido para siempre: *Custodi animam meam, & erue me: non erubescam, quoniam speravi in te.* Plal. 24. 20.

Considera, como Christo Señor nuestro apartará los buenos de los malos; à los buenos pódrà à su mano derecha, levantados en el aire: à los malos à la izquierda, dexandolos en la tierra. O que confusion tan grande será la de los malos, que en esta vida tenían la mano derecha, i la grádeza, quando se verán à la mano izquierda con tanta baxeza! O que rabiosa invidia tendrán de los buenos, quando los vean tan honrados, i à sì tan despreciados! O quanto sentirán ver delante de los Angeles, i de los hombres publicar sus consciencias! Porque alli todos leerán lo que està escrito en libro de la consciencia de todos: entonces se manifestarán los pecados secretos del corazon, i los feos de la obra, i las torpezas, que se cometieron en lo oculto. O alma mia! como te atreves à pecar en secreto, si crees, que tu pecado se ha de publicar, i ver delante de todo el mundo! Mira bien lo que escribes en el libro de tu consciencia, porque ahora podras encubrirlo; pero aquel dia, mal que te pese, saldrà todo à luz, en el te pedirán estrechísimá cuenta de todos los momentos de tu vida, de los beneficios divinos, de lo mal que te aprovechaste de ellos, i del bien, que has dexado de hacer: el Demonio exagerará con grande vehemencia tus culpas: el Angel de tu guarda alegará lo mucho, que hizo para desviarte de tu mala vida; i la rebeldia, que tu viste en contradecirle: la Virgen, i los Santos, no solo no te ampararán, sino tambien te acusarán, i se conformarán con la justicia divina, i rectitud del Juez, que pronunciará contra los reprobos aquella formidable sentencia: *Apartaos de mi, malditos, al fuego eterno, que està aparejado para Satanas, i sus Angeles.* O Sol de justicia! mudad mi corazon con vuestra diestra, para que aquel dia no me pongais a la siniestra: haced,

que

que elcoja en esta vida lugar baxo entre los hombres, para que el dia del juicio merezca estar enalzado entre los Angeles: no permitais, que escriba en el libro de mi consciencia cosa, que sea contraria à vuestra santissima lei: ayudadme à borrar con la penitencia lo que he escrito hasta aqui, porque no venga tal castigo sobre mi, que para siempre me aparteis de vos. Bien veo, Señor, que no pudisteis hacer mas por mi, que lo que hicisteis, ni yo mas contra vos de lo que hize, i así riembra mi alma del rigor de vuestra ira, à vista de mis culpas, i pecados; però por mas indignos, que sean mis ruegos de alcanzar perdón de vos, espiado por vuestra infinita bondad me perdoneis, i no me castigueis con el fuego eterno del infierno: *Preces meæ non sunt dignæ; sed tu bonus fac benignè, nè peremni cremar igne. Eccles. in Seq. Defunct.*

JACULATORIAS.

Que haràn mis maldades en el dia de la ira, sino apelan ahora à vuestra misericordia?

Se han de preder, bien infinito de mi alma, tantas fatigas vuestras por ella: aquellos divinos passos, lagrymas, sudores, suspiros, i finezas? no los permitais: castigadme ahora, para que os conosca, ame, i siga.

O Pastor, i Padre amantissimo! aqui estan estas ovejas vuestras erradas, ciegas, perdidas, ingratas; pero ya arrepentidas, i postradas à esos pies divinos, apelando à aquel amor, con que las buscasteis, i no cessais de llamarlas, i traerlas. Quien, sino vos fuera tan amoroso? I quien, sino estos gusanillos viles, i rebeldes, fuera tan ciego, i olvidado de su bien? Ea Señor, Padre, Maestro, i dulcissimo Redemptor, pesanos de tanto ierro, pecamos mas que son las arenas del mar, irritamos vuestras iras, pero nos pesa en el alma: pecamos, misericordia, &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA

ERVNT SIGNA IN SOLE, ET LVNA, STELLIS,

&c. 21. 25.

1568



ENEMOS en el Evāgelio presente, C. H, la pintura formidable del Juicio vniversal, hecha por el mismo, que lo ha de executar, i cuyas palabras son infalibles, i de verdad eterna. E este vno de los Articulos de nuestra Fē catholica, assumpto que à cada passo clama la Escritura, i han tratado mucho los Santos para su consideracion, i nuestra mejora. Aquellos horrores, con esta maquina del mundo se ha de desquiciar, i llegar à su fin, i transmutacion; i que han de ser el preambulo, i antecedente de la vniversal judicatura de todo el género humano, de la gloria eterna de los vnos, i las penas eternas de los otros, han sido motivo efficacissimo en muchas almas para ser buenas, mejores, i perfectissimas

1569 Dirè como: A que fin proponen, i representan, assi la Santa Iglesia, como nuestra Escuela, lo formidable de este vltimo juicio? Por el mismo fin, i motivo, i es el que concibamos al presente mucho temor de Dios, de ofenderle, de enojarle, i de perderle. Por la Iglesia lo dixo el Grande San Gregorio: Es nuestro natural, i voluntad viciada dificil para amar con toda fineza al summo Bien: todos los dias, horas, è instantes experimenta motivos de amarle, que si los aprovechara, de aqui mismo na-

ciera el perfectissimo temor de perderle. Pues que remedio? Ya que no tememos à Dios por amado; que le temamos justiciero, i rigoroso: que ya q̄ no tememos à Dios en la benignidad de sus caricias, i beneficios, nos estremescamos al rigor de sus severidades: *Vt qui Deum metueret in tranquillitate nolumus, saltem: vel percussione attriti timeamus.* I pues oy enseñaba el Maestro divino à sus discipulos, i en ellos à toda la Iglesia: *Cum discipulos suos Saluator instrueret, 10. tamque Ecclesiam in Apostolis erudiret,* diganos el Apostol, qual fuè el eco de su corazon à la voz de este juicio? yalo dice: todos hemos de comparecer patentes, i manifestos en el tribunal de Jesus: *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi, &c.* I assi en el temor de Dios està toda mi alma, para tenerlo yo, i para persuadirlo à todas las almas: *Scientes ergo timorem Domini, hominibus suademus.*

1570 Por nuestra Santa Escuela responde ella misma en su Jaculatoria, i fundamento de la meditacion, tomando las palabras de David: *Fixad, Señor, en mi vuestro temor: Confige timore tuo carnes meas.* I luego se ofrece el reparo, que nos ha de llevar por la mano à la medula provechosa de la misma meditacion, i palabras: dice David, que considerò los juicios de Dios, i especialmente aquel juicio, que vale por todos, i todos se acabarán en el, i que temió: *A judicijs enim tuis timui.* Pues como pide, lo que ya confiesa, que tiene? si ya teme: *timui*, para què pide el temor:

S. Greg.
hom. 1.
inev.

S. Leo
Pap.
serm. 8.
de ieiun.
X. mens.
& eleem

2. ad Cor
5. 10.

II.

Con-

Confige timorē tuo? Admirablemente teme ya, pero quiere temer mas: no quiere dexar de temer: teme ya como hombre, i quiere temer como Justo: no se contenta (como si nos estuviera documentando.) con vn temor humano; i de vn Christiano ordinario; i quiere vn temor divino, de perfecto, i de vn discipulo verdadero de la Santa Escuela: *timui... confige timore tuo.* Ea, pues: Si es este temor el afecto santo, i fruto virtuoso, que quiere Dios nos ocupe en la representacion del Juicio, i David nos lo enseña, enseñemos el modo de lograrlo. Así lo hacen sus palabras, reducidas a tres puntos; i todos muy doctrinales: Lo que se ha de tener, como se ha de tener, i quien lo ha de tener. Lo que se ha de tener es el temor de Dios: *timore tuo.* Como se ha de tener, es que nos clave: *Confige.* Quien lo ha de tener es nuestra carne: *carnes meas.*

1371. Lo primero: hemos de tener el temor de Dios, i clamar por tenerle: *timore tuo.* Distinguiré con claridad este punto del temor, para que sepamos, qual es el que hemos de desear. Temor, decia San Agustin, es vn afecto, que desea huir el mal, i no incurrirlo: *Timor est fuga mali.* Según esto hai siete temores. El 1. *natural*, en que se teme el daño de la naturaleza. Este es efecto del primer pecado en la naturaleza caída: ni es bueno, ni malo, porque antecede la libertad. El 2. es temor *humano*, con el qual se teme nimiamente el mal del cuerpo, i es malo, mas, o menos. El 3. es temor *mundano*, i es con el que se teme desordenadamente la perdida de los bienes temporales, i es malo tambien mas, o menos. Estos tres temores no nos sirven. El 4. es temor *servil*, con que se teme el pecado por la pena. Este temor tiene algo bueno; pero rigorosamente no es bueno su uso: prepara lugar a la gracia; pero la gracia no está en el. Es como la Aurora, que proviene del Sol; pero en haviendo Sol, no hai Aurora. Lo bueno, que tiene es el horror a la culpa; pero como es por el temor de la pena, se compadece en la execucion no co-

meter la culpa, i tener afecto a cometerla, i por esso no es bueno su uso. Tampoco nos sirve, porque no es temor absolutamente bueno.

1572. El 5. es temor *inicial*, o *principativo*, i es con que se teme la culpa por la pena; i tambien por la ofensa de Dios. Tiene dos ojos: con vno mira a la pena, i con otro a Dios ofendido. Este es bueno, i meritorio, i basta para la salvacion. El 6. es temor *filial*, o *perfecto*, con que se teme la culpa, solo por la ofensa de Dios; i por la separacion del summo bien cuya vnion, i logro es la summa felicidad. Este temor es bonísimo, i en el gradualmente crecen las almas al passo de mas perfectas, temiendo en todo la separacion, i disgusto de Dios, aun levísimamente, porque desean con estremo su vnion, i conformidad. Este es el temor propio de las almas virtuosas, i discipulos de la Escuela. El 7. i ultimo temor, i que solo ha de quedar en la Patria, es el *reverencial*, con que el alma, considerada la grandeza de Dios, se confunde, i convierte admirada, i medrosa en su misma pequeñez. De este temor dixo David, que era santo, i permanecia eternamente: *Timor Domini sanctus, permanens in seculum seculi.*

1573. Sabido ya C. H. qual temor hemos de desear, no puede ser mayor su conveniencia. Entoda verdad aleguro, decia San Bernardo, que no hai medio mas eficaz para tener la gracia, conservar la, i recuperarla, que vivir siempre en el temor de Dios: *In veritate didici: nil tam efficax ad gratiam promerendam, retinendam, & recuperandam, quam si in Cant. omni tempore coram Deo inveniaris.... timere. Beatus homo, qui semper est pavidus. Time ergo, cum arripserit gratia, time cum abierit, time cum denuo revertetur; & hoc est semper pavidum esse.* Aquel temor del alma virtuosa de perder a Dios, aquel rezelo, de que se le aparte, es vn escudo contra todo mal; i es vna escuela vivíssima para todo bien: no hai cosa mala, q no huya; ni cosa buena, que no desee. Bienaventurado el que teme a Dios, dice David, porque en sus man-

Ps. 18.
10.

S. Bern.
serm. 54
in Cant.
n. 9.
Prov.
28. 14.

S. Bo-
nav. in
Compēd
Theol.
veri 10.
2. op. lib.
5. c. 39.
Magist.
SS. ad 3.
d. 34.
Scot. 3.
d. 34. q.
vn. ubi
per Ti-
more m
intelli-
git opti-
mé hu-
militatē

Pf. 111. *Beatus vir, qui timet Dominum, in mandatis eius volet nimis.* Tanto querer? El Señor, que conoce bien su Lei, dixo que era suave, i ligera luego no es menester tanto empeño. Ea: el que teme, desea mas de lo que es menester, porque siempre le parece, que ha menester mas: *Volet nimis.*

1574 Practicamente lo dixo el Rei Josaphat: Constituyó Jueces para todas las Ciudades de Judá, i les dice: Haya en vosotros temor de Dios, i haced todas las cosas con diligencia, i acierto: *Sit timor Domini vobiscum, & cum diligentia cuncta facite.* Luego el reparo: El estilo de estas dos clausulas es muy diverso, i parece, que debia ser el mismo: el animo del Rei es deprecativo, i deseoso, como si dixerá: Quiera Dios, ojalá suceda, que tengais su temor: *Sit timor Domini vobiscum* Hasta aqui bien: pero ahora imperativamente les dice, que hagan todo bien, i con acierto: *Et cum diligentia cuncta facite.* Diga, que desea, que sucedan, i se executen así. Eso no: Tengan temor de Dios: *Sit timor Domini*, que luego bien les puede mandar efectivamente, que todo lo hagan bien, porque nada se hace mal, habiendo temor de Dios: *Cuncta facite.*

1575 Aun mas propio para nosotros. Sabe el raro suceso del Profeta Jonas: La tempestad horrosa, las suertes, conocer, que era el Profeta pecador, quererlo librar, no poder, últimamente, echarlo al mar, i cesar la tormenta, quedando el mar pacifico, i sereno: *Et stetit mare à fervore suo.* Ahora dice el Texto, que todos los navegantes temieron à Dios con grande temor: *Et timuerunt viri timore magno Dominum.* ¡al punto la duda: temen quando peligran, no quando ya están seguros: Si ya se acabó la tormenta, à que es ahora el temor? O qué bien! Es una congregacion, que para passar seguramente el mar tempestuoso del mundo, se ha entrado en la Navicilla de la

Santa Iglesia, i en ella al retiro de la Escuela: *Antes temian la pena, el peligro, la calamidad: Timuerunt nauis... timuerunt viri timore magno;* pero no temian à Dios: temian imperfectamente. Despues conocieron à Dios, le clamaron, le acercaron al Señor: *Et clamaverunt ad Dominum:* Pues ahora es quando tienen temor de Dios, no por la tormenta, sino porque los libró de ella: antes era temor de su padecer propio, ahora es temor del enojo Divino: ahora temen bien, no à la tormenta, que embia el Señor, sino al Señor, que apartandole del alma, es su mayor tormenta; i por eso dice el Texto, que entonces le temieron, i le sacrificaron, implorando su misericordia: *Et timuerunt timore magno Dominum, & immolaverunt hostias Domino, & voverunt vota.*

1576 Dichosos, hermanos mios, los que tuviéremos este Santo temor continuamente, que el mismo nos hara dueños legitimos de la caridad para amar à Dios, i unirnos con su Magestad. Es modo raro el del Archangel S. Rafael en pedir à Sara en Matrimonio para el mozo Tobias: dice à su Padre: no te detengas en concederla, porque à este, que es temeroso de Dios, se le debe tu hija por muger: *Quoniam huic timenti Deum debetur coniux filia tua.* **Tob. 7.** Estoi, en que el Angel habla, como espíritu; pero si se muestra hombre, disimule: eso de deberse, parece mucho: diga, que será decente, acertado, util, ò otra cosa así, que mueva, mas no precise; que lo explique gracia, pero no deuda. Ea, que es language del Cielo: no tiene Tobias el temor Santo de Dios? es así: *Huic timenti Deum:* luego es preciso, que tenga à Sara. Pues quien es Sara? Ya lo dice su nombre: *Domina odoris*, Señora del olor, i la fragancia, i ya está entendido: el olor es la virtud, i la Señora es la caridad, porque es la Reina de todas; i si en Tobias está el temor Santo, es debido que tenga el maridage del amor de Dios: *Debetur coniux filia tua, timore tuo.*

1577 Lo segundo era, que este te-
nos ha de clavar: *Confige*. Profeti-
zabalo Jeremias para nosotros: Con-
fúelale Dios en sus llantos, i le dice:
tiempo ha de venir, que mi Pueblo es-
tè unido conmigo, que celebremos una
Escritura; i Capitulaciones perpetuas;
de forma, que ni yo les dexede favore-
cer, ni ellos se me han de apartar: *Et*
feriam eis pactum sempiternum, & non
desinam eis benefacere, ... ut non rece-
dant à me. Esto era para la Lei de Gra-
cia, cuya Escritura es el espiritu de la
letra de la Antigua. Pero ahora dificul-
to: que Dios por su bondad se obligue,
i prometa beneficiarnos continuamente,
està bien: *Et non desinam eis benefacere*;
pero que nosotros estemos tan unidos,
i tan firmes, que no nos apartemos, co-
mo puede ser: *Ut non recedant à me?*
Ea, que està bien la estipulacion, por-
que Dios, que la dice, la dà hecha: no
es por nosotros miserables la firmeza;
sino porque Dios fixarà, i clavarà en
nuestro corazon una cosa, con la qual
estaremos seguros: I què es esto? El
clavo de su Santo temor: *Et timorem*
meum dabo in corde eorum. O! Pues ya
no me admiro de la firmeza, no estando
el temor superficial, sino en el corazon
intimamente clavado: *In corde eorum,*
ut non recedant à me.

1578 Veamos, como se clava una
cosa, i verèmos como nos ha de clavar
el temor de Dios. Clavo, i lo que se
clava se juntan: en lo que se clava se
prepara por un lado algun barreno, que
abra camino al clavo: à golpes de cosa,
que pese, se và introduciendo; i por
ultimo para mayor firmeza se revuelve la
punta, i se introduce por la otra parte
delo clavado. Ni mas, ni menos debe
ser. El corazon es lo que se ha de clavar, el
clavo es el temor: se juntan, porque el
corazon se acerca con buen animo à te-
nerlo. Hase el barreno con el horror à
la pena, que es el que abre camino, i
prepara lugar. Entra el temor, dando-
le el alma tres golges, que decia San
Bernardo: El primero, el cargo de la
gracia recibida: El segundo, mayor por

la gracia perdida, i malograda: El ter-
cero, aun mas fuerte por la gracia re-
cuperada. El primer golpe me avisa mi
ingratitude: El segundo mi infelicidad
eterna, si huviera acabado así: El ter-
cero mi cuidado, i cautela grande para
no caer otra vez en tal peligro: *Beatus*
es, si cor tuum triplici isto timore reple-
veris, ut timeas quidem pro accepta gra-
tia, amplius pro amissa, longe plus pro
recuperata... Proinde invalescente pericu-
lo, invalescat & metus. El corazon se
clava por el lado, que està oy: el lado
contrario es el de la vida pasada. El té-
mor se compone de los tres estados de la
gracia: la cabeza es la gracia restaura-
da: el medio la tenida, i la punta es
su malogramiento. Esta punta se vuelve
à clavar, i fixar en la vida, que tuvi-
mos antes de venir à la cercania de Dios
en este Santo Oratorio, para temer mu-
cho mas la separacion de Dios, en que
nos vimos, siendo, segun la sentencia
del Maestro Divino, aplicada por San
Bernardo, mas terrible la reinciden-
cia, que la enfermedad: *Multò am-*
plius tunc timendum, nè fortè contin-
gat recidivum pati, iusta illud: Ecce
sanus factus es, & amplius iam noli
peccare, nè aliquid deterius tibi contin-
gat. Audit recidere, quam incidere esse
deterius.

1579 Aqui entra la alegria del al-
ma en exercitarse, padecer, penar, i
sufrir, como decia el Profeta: *Letati*
sumus pro diebus, quibus nos humiliasti,
&c. I por què se alegra en el tiempo,
que padece? Porque aquella punta del
temor de Dios, volviendose à clavar
en la vida antigua, que no apreció la
gracia, dà el consuelo de satisfacer,
por lo que en lo temporal se aflige,
libre de lo que eternamente padecie-
ra. No son dias, i años: *Diebus, an-*
nis? Pues esse es el gozo; que no sea
eternidad: *Letati sumus*. Ultimamen-
te llega la mayor alegria de la mise-
ricordia cierta, porque fixo el corazon
en el temor, en lo pasado para doler-
se, i en lo presente para cautelarse,
tiene el consuelo de que no se le ha de

Bern cit
ex Ioann
5. 14.

Ps. 89.
15.

Bern. cit
n. 11.

Kkkk

apar,

Luc. 7.
30.

apartar el Summo bien, à quien quiere estar unido. Esta es la misericordia que predicaba MARIA Santissima, tan cierta, como vinculo, i herencia: *Et misericordia eius à progenie in progenies*. I para quien? para los que están clavados con el temor: *Timentibus eum.. confige.*

In Offic.
Ordin.
Scrap.

1580 Lo tercero, i ultimo es lo que se ha de clavar: las carnes: *Carnes meas*. Con decir la carne, parecia lo bastantes pero decirlo en plural es que todo se clave. No ha de quedar apetito, deseo, obra, palabra, i pensamiento, que no se apremiesi aunque el interior ha de ser lo principal, no se podrá clavar biẽ, sino se clava todos los sentidos. Así lo han experimentado todos los Santos, cautelando de sí mismos en lo sensible, como del mayor tirano, por mas domestico. De mi San Diego dice la Iglesia, que no solo llevaba la Cruz, no solo estaba crucificado, sino que en la misma Cruz del Maestro tenia crucificados sus sentidos: *Sensus que confixit, tuæ tecum ipse confixus Crucis*. Dexate por ahora, o cuerpo, decia S. Bernardo, dexate clavar, para despues cefirte la corona: *Pater, ut nunc anima pro se laboret, magis autem collabora ei, quoniam si compateris, & conregrabis*. Todos los dias hacia el Grande Abbad Pachomio un sermón à su cuerpo, i à todos sus miembros convenciendolos à que se dexassen mortificar para merecer eternamente, &c. Esto es el andar en espíritu de S. Pablo: *Spiritu & ambulemus*, porque se aplica el espíritu à lo que se anda con el cuerpo. Así están las carnes clavadas con el temor Santo, para que conservando la gracia logre en el Juicio la gloria. Amen.

Bern.
serm. 6.
de Adv.

In vit.
c. 16.

Ad
Galat.
5. 25.

DOCUMENTO I.
HIS AUTEM FIERI INCIPIENTIBUS, respicite, & levate capita vestra; &c.

Matth. 21. 28.

1581 **C**on este Documento, C. II. H el del Juicio, quando no solo es de terror, sino de avi-

so! Lo que en la execucion será todo imponderables horrores, es en la profecia importantissimo remedio. Por esso ninguno mas inculcado en los Profetas, como el mas eficaz, i saludable. Tanto dixeron, que se engañaron los Hebreos, entendiendo de la primera venida, toda la magestad de la segunda. El Maestro Divino, como en todo lo era, de los quatro novissimos, solo explicó de proposito los dos, las delicias de la gloria, i los terrores del Juicio, porque estos son los dos modos de atraerse el corazon humano, por temor, i por amor: o por amor al premio, i descanso; o por temor à la severidad, i castigo. Del Principe de los Apostoles refiere San Clemente, que la clausula mas repetida en su predicacion era: Quien pecará, si mira el tremendo Juicio de Dios? *Quis peccare poterit, si semper ante oculos suos iudicium ponat*: Lo mismo clamaba desde la columna el Scilita dos veces al dia: lo mismo clamò, antes de ser precipitado, Santiago el menor: lo mismo frequentissimamente San Pedro Martyr, &c.

1582 Fueron celeberrimas, i exemplarissimas las revelaciones, que en esta misma materia, para ensenanza de las almas, tuvo San Furseo, i refieren Authores graves. I añade el Venerable Beda, haverle asegurado, quien lo viò, que refiriendo el Santo delante de un hombre crudo, i mui entero, algo de estas revelaciones del Juicio de Dios, i su terribilidad, en dia que estaba cayendo mucha nieve, dudaba el tal hombre gotas incessantes, &c. No es esto lo mismo, que dice el Evangelio? Si: lo que basta à secar los hombres, no les hará sudar en el dia mas elado? O susto, i temor inexplicable! *Arescentibus hominibus præ timore, & expectatione.*

1583 Pero el fin de las turbaciones, i congoxas, q quiere en nosotros el Maestro Divino, es lo que debemos atender. Es el mismo, que se viò en Ninive, i ojala se vea en nosotros! Estaba aquella Ciudad tan

Ap.
Tur. l. p.
1. fol.
126. &
ind.

Sur. rom
1. ad 16.
ian. V.
Bed lib.
3. Hist.
c. 19.

tan opulenta, como viciosa, tan rica, como olvidada de Dios, tan solícita de lo terreno, como descuidada de lo celestial. I qué remedio? clame el Profeta su ruina dentro de quarenta dias:

Ion. 3. 4.

Adhuc quadraginta dies; & Ninive subvertetur. Seduelen, se arrepienten, ayunan, claman à Dios: pues ya se cumplió el varicinio, dice Augustino, ya llenaron los quarenta dias, numero Sagrado, i de bondad, para que desaparecida la Ninive pecadora, se vea la buena, i virtuosa: permanecieron los edificios, i se arruinaron las costumbres: *Factum est, quod prædixit Deus. Eversa est Ninive, quæ mala erat, & edificata est, quæ non erat. Stantibus mœnibus, atque domibus, eversa est Civitas in perditis moribus.* De dos modos, proligue el Santo, se destruyen los pecadores: ò como los Sodomitas muriendo los hombres por las culpas; ò como los Ninivitas, muriendo las culpas por el dolor de los hombres: *Duobus modis evertuntur peccatores, aut sicut Sodomitæ, ut pro peccatis ipsi homines puniantur; aut sicut Ninivitæ, ut ipsa hominum peccata pœnitendo destruantur, &c.*

Aug. lib. 21. de Civ. c. 24.

1584 Aun mas doctrinal, i genuino al Evangelio: Estaba el becerrillo de oro, formado de las preciosidades de los Israelitas, recibiendo sus adoraciones: *Fecerunt sibi vitulum, & adoraverunt.* Que es esto, sino nuestra perdicion? En lo que cada uno se extravía, esso es lo precioso, esso estima, i esso adora. Esso es lo que nos retarda del amor de Dios. Pero que sucede? Llega Moises, el zelo, i espiritu bueno, que en el monte ha oido los terrores del Juicio, que trae la Lei, por donde se le ha de juzgar; i al punto executar lo que debe imitar el alma: *Arripiens vitulum,* cayó al Idolillo, lo quitò de la altura, i aprecio, en que lo tenia: *Combussit,* lo quemò con aquel fuego Santo, que vino à encender JESVS, aquel amor apreciativo, que todo lo pospone à Dios: *Contrivit usque ad pulverem,* lo deshizo, i

Exod. 32. 8.

n. 20.

42

reduxo à polvo; por el sentimiento de haverlo adorado, i detenidose en ello: *Sparsit in aquam, & dedit ex eo potum filiis Israel,* lo diò à beber, hizo lo considerar summamente, penetrandose, è intimandose en el alma su meditacion con tanta claridad, como amargura, esto es *dar bebido*, solemos decir, *Et dedit potum,* i es lo que dice la Escritura: Considera: *Scito;* pero mas; *vide,* quan amargo es dexar à Dios: *Quia malum, & amarum est reliquissè te Dominum Deum tuum.* Esto es lo que hemos de tener à la vista, presente, por continuamente considerado. Pues esto es lo que se nos dice ahora: Quando estos terrores de el Juicio comenzaren: *His autem fieri incipientibus.* Què hemos de hacer? Dos cosas, que se dan la mano, un remedio efficacissimo, que si entonces lo ferà, mucho mas ahora: entonces ferà medicina, i ahora preservativo.

Jerem. 2. 19.

1585 Ea, las dos diligencias son mirar, i levantar las cabezas: *Respicite, & levate capita vestra.* En lo natural parece, que nada pueden servir; pero en lo mistico, muchissimo. Què es mirar? Considerar, vèr, repassar, atender con los ojos del alma: En una palabra *orar*, porque essa es la vista del espiritu, la meditacion. I què es levantar la cabeza? Lo que dixo San Pablo: buscar, i ansiar lo que està arriba: *Quæ sursum sunt, querite.* Hacia donde tira el amor hace peso; por esso amar se llama inclinarse: Pues esto es decirnos, que no nos inclinemos al mundo, i à lo terreno, sino que miremos, i desecemos la vida Celestial: *Levate capita vestra.*

Ad Collos. 3. 1.

1586 O quanto lloraràn los infelices no haver executado tan faciles diligencias! Ya lo dixeron ellos mismos: Erramos en la verdad, i en el Sol de la inteligencia: era Sol para la consideracion, no para la vista: era luz espiritual, que sigue à la natural, no como la ven los ojos, sino como la sabe el al-

ma, la oye el oído, i la percibe la fe: *Ergo erravimus...* & *Sol intelligentie monest ortus nobis*. Explicome ya: nos parece en el Sol natural, que la mañana es primero, que la tarde, porque así lo vemos; pero la luz de Dios nos dixo, que primero era la tarde, que la mañana, porque primero havia de ser la vida de este mundo con sombras, lutos, penas, ocultos, i angustias; i luego la vida eterna con luces, alegrías, i consuelos: *Factumque est vespere, & mane dies unus...* *ad vespertum demorabitur stertus, & ad matutinum letitia*. Así? Pues la crearon, porque lo quisieron al contrario: hicieron de la tarde mañana en fieltos, i alegrías: pues la mañana de los gozos verdaderos les será tarde tenebrosa de penalidades: *Erravimus*.

1587 Miremos, i remiremos en espíritu, i verdad lo mismo, que miramos naturalmente, para que no nos engañemos. Esto se hace en la Oracion. No ha cosa mas repetida en la Escuela, por que ninguna de mas importancia. Si la hay, habrá bondad, i si se continúa, mejoría. Quien se mira a un espejo una, i otra vez, i se queda con una mancha, que le afea? Si en esse espejo no solo se viera, lo que por sí puede ver el alma, sino mucho mas lo que Dios le muestra, i manifiesta, que fuera? Pues así es, C. H. como lo han experimentado las almas. De Santa Austreberta Virgen Benedictina se refiere, que siendo niña se miró a una fuente muy clara, i se vió con roca, i velo de Monja, i por esso lo fue. Esto hace Dios, no solo muestra en el espejo de la Oracion, aun mas claro, que la agua, lo que es el alma, i lo ha sido; sino lo que debe ser. Por esso mi San Pedro de Alcantara decia hasta la ultima hora: *Hijos, la Oracion os encarga, que ella os pondrá en la mano el exercicio de todas las virtudes*.

1588 Qué bien lo decia el Sabio! Conocer a Dios, penetrar sus misericordias, saber su Justicia, i considerar atentamente su poder, i su bondad, esta es la virtud perfecta, i una raiz de la vida eterna: *Nosse Deum tota summata iustitia*

tia est, & scire iustitiam, & virtutem Dei radix est immortalitatis. Esta es la raiz, para que todos los ramos de las obras sean Santos. Plante se esta raiz en el alma, que seguramente saldrán los ramos santificados, cuidadosos, i limpios, porque allí se miran antes de nacer con la presencia de Dios se limpian ya nacidos, i en el examen de conciencia se van purificando, como van creciendo. Pero, ó qué lastima! Si de la Oracion no sale el mayor aprovechamiento, esta viciada la raiz, es solo apariencia de oracion. Las aguas son las que fecundan la tierra, ya se sabe; pero unas, refiere Isaias, las de *Nemrim*, que todo lo secaban: *Aruit herba, defecit germen, viror omnis interijt*. Veámos, C. H. levantemos al Cielo las cabezas, ansias, i deseos, i oigamos al Grande Augustino: Quereis amar lo temporal, i pasar con el tiempo, ó amar a vuestro Maestro Christo, i vivir eternamente? *Vultis, ergo, fratres, amare temporalia, & transire cum tempore; an Christum amare, & in aeternum vivere?*

DOCUMENTO II.

ERVNT SIGNA IN
Sole, & Luna, &c. Luc.

21. 25.

1589 **P**ropiísima doctrina la del Evangelio, C. H. para nuestra Escuela, que aun por esso parece, que para motivarla los Discipulos, preguntaron a JESVS con el nombre expreso de Maestro: *Præceptor, quando hæc erunt?* La pintura toda del Maestro Soberano es de gran temor, i la cifra compendiosa de él es, que los corazones su de Escuela se hagan superiores al mundo, sin enredarse, i oprimirse en sus cuidados: *Videte, nè graventur corda vestra in... curis huius vite*. Todo concuerda divinamente, porque en el temor Santo está el fundamento de la salud del alma. Escribia San Bernardo a un

Luc.
21. 7.

n. 34.

Tepes
10m. 2.
ad ann.
684.

In vit.

Sap. 15.
3.

En Personage desconcertado en las operaciones, en lugar de *salutem plurimam*, le puso por salutacion: *Timorem plurimum*. El temor del siglo es debilidad, decia San Gregorio; pero el temor de Dios es causa de fortaleza, porque rindiendosele el alma, logra una virtud poderosa, con que no halla, que temer fuera de Dios: *Sicut in via seculi timor debilitatem, ita in via Dei timor fortitudinem gignit... mens nostra in timore Domini constituta, non invenit extra, quod metuat; quia dum recto metu Conditori omnium iungitur, potestate quadam supra omnia sublevatur*. Pero aunque sea este el compendio del Evangelio, conviene singularmente considerar sus clausulas, en que hallará nuestro espíritu varios provechosísimos documentos: *Oportet, ut eorum considerationem breviter per singula perstringamus*.

1590. Haya señales en el Sol, Luna, i Estrellas: *Erunt signa in Sole, & Luna, & Stellis*. Otras veces suelen significar la muerte de los Monarcas del mundo; pero en esta la muerte del mundo todo, i de sus Monarquias. O triste mundo! Ya moriste una vez, i has de morir otra, i porque teniendo la fortuna de morir dos veces, no te has emendado, será la ultima muerte mas terrible, que la primera: antes con menos rigor, porque fue con agua; despues con mas, porque será con fuego. No solo serán novedad los Signos en el Sol, sino mucho mas la del Sol en los Signos. Aquel Sol, que antes se vió en el Signo benevolo de Virgen, i misericordia; se verá en el Signo de Leon, de Libra, i de Justicia. Aquella Divina Abeja, decia San Bernardo, tiene miel, i aguijon; en su primera venida fue toda miel; pero en la segunda llena de ardores cla-

*Bern. varà el aguijon en las medulas de los
serm. 2. pecadores infelices: *Apis habet mellis de Ad-
dulcedinem, habet etiam aculei punctio-
vent. n. nem. Ad nos veniens solum mel astulit,
3. non aculeum, id est, misericordiam, &
non iudicium... sed nolite peccare in spe.*
Luc. 9. *Habet enim apis nostra quandoque assu-
54. 56. mere aculeum suum; & acriter nimis in-*

figere illum in medullas hominum peccatorum, &c. Pero el remedio es que todo esto, será, no es: Mirèmos, pues, no à lo que es, sino à lo que será, i lerèmos buenos: *Erunt signa.. videamus non quæ sunt, sed quæ erunt, & erimus boni.*

Barrad.
tom. 2.
lib. 10. c.
9. & 10.

1591. Todo el mundo, su soberbia, i vanidad se reducirà à cenizas, i en esto se conocerà lo que es. Quien se fia, de quien así acaba? I aunque èl no haya de acabar tan presto para nosotros, siempre acabará, quando acabemos para èl, i cada uno por instantes puede acabar, acabandosele todo lo que hai en el mundo. Por esto decia el Maestro Divino, que no fixamos el corazon en cuidados, que les amenaza ruina: *Nè graventur corda vestra*. Pero mas terribles señales son las que dice S. Matheo, como declarando à San Lucas: *Sol obscurabitur, & Luna non dabit lumen suum, & Stellæ cadent de Cælo*. El Sol JESVS, la Luna MARIA Santísima, las Estrellas los Santos, i Angeles, negarán sus influencias, i luces, à los que no se aprovecharon de ellas, i se endurecieron à sus inspiraciones. Toda criatura se armarà para venganza, i para sentimiento de sus enemigos: *Ar-
mabit creaturam ad ultionem inimicorum*. I es correspondiente Justicia, porque haviendolas Dios criado para servir à los hombres, i que le sirvieran con ellas, los hombres se sirvieron de ellas para ofenderlo. Sabemos, decia el Apostol, que toda criatura gime, i padece dolores, como de parto: *Scimus, quod omnis creatura ingemiscit, & parturit usque adhuc*. Gimen las criaturas sujetas al duro yugo del hombre, que las tiraniza para ofensas de Dios, i no las goza para su obsequio; pero esto es hasta ahora, por el presente: *usque adhuc*; que entonces, en justa venganza, gemirá el hombre baxo de yugo de las criaturas, para vengar à Dios, i vengarse ellas mismas, à Dios de lo que con ellas le ofendieron, i à sî mismas por lo que las violentaron: *Ad ultionem*.

Matth.
24. 29.

Sap. 5.
18.

Ad Rom.
8. 12.

1592 Aparecerà nuestro Maestro JESVS en poder, i magestad: *Et tunc videbunt Filium hominis cum potestate magna, & majestate.* I San Mattheo añade, que se vera la Cruz, en que fue crucificado por nuestro amor: *Et tunc parebit signum Filii hominis.* O qué terror; Entonces llorarán todas las Tribus, todas las Gentes: *Et tunc plangent omnes Tribus terræ.* Pues en estas Tribus no hai muchos buenos, i virtuosos? Si, pero todos tienen, que llorar: à todos amenaza el juicio, à los malos, porque no fueron buenos; i à los buenos, porque no fueron mejores, i porque no lo fueron, como debian, en lo mismo, que lo fueron: *Plangent omnes.* Las Virtudes de los Cielos se commoverán, i i estremecerán, i por ellas se entienden los Justos: qué será de los pecadores? *Virtutes cælorum commovebuntur.* San Agustín lo entiende de los Angeles: pues qué será de los hombres? *De Angelis hoc dicit; tremor enim illos apprehendet, & magnus timor.* Si los Justos, i los Angeles tiemblan, qué será de los Demonios, i los reprobos? Por esso dixo San Paulino, que comparado el infierno, i quanto en el se padece, con la terribilidad de la cara del Juez, les fuera gloria el infierno: *Quorum gloria in inferno.* O quanto terror será, dice la Iglesia, no pudiendo decir quanto: *Quantus tremor est futurus, quando Judex est venturus!*

1593 I si esto es la vista, qué será el examen? *Cuncta striete discussurus.* Todo se ha de juzgar: *cuncta.* I como? como con luzes encendidas, dice vn Profeta, que ha de ser examinada, i registrada Jerusalem: *Scrutabor Jerusalem in lucernis.* O peligro, exclama San Bernardo: qué será de Babylonia, si esto le sucede à Jerusalem? *Quid tutum in Babylone, si Jerusalem manet scrutinium?* No solo los pecados graves, i maldades enormes; sino aun los leves, como una palabra ociosa: *Omne verbum violum.... red-*
dent rationem de eo, &c. Los pecados

mas escondidos, odios encubiertos, amistades fingidas, juicios temerarios, malignas intenciones, i aun aquellas medias voluntades, pareceres, &c. *Illuminabit abscondita tenebrarum, & manifestabit consilia cordium.* Aun las obras byenas serán juzgadas, decia David, quando Dios recibiere el tiempo, que le hemos tenido embargado: volverà à quien nos lo diò, para hacer nos cargo de lo que con el hicimos, i nõ hicimos: *Cum accepero tempus, ego justitias judicabo.* Terrible palabra, dixo mi Alense, que se han de juzgar las obras buenas! *Terribile verbum, quod non tantum peccata judicabit, sed & bona opera examinabit.*

1594 O C. H. qué responderemos à tanto cargo? Dado, que no seamos de la gente perdida, que tan lexos està de pagar, que siempre contraendudas nuevas; pagamos bien lo que debemos? O terribilidad del juicio? tres condiciones ha de tener la paga para ser buena. La 1. que sea *cabal.* La moneda son las buenas obras: pues no han de ser faltas. Qué bien lo previnieron aquellas Virgenes prudentes? Llamense así, porque tuvieron el oleo prevenido; i me parece, que por mas: porque no se lo quisieron prestar à sus Compañeras: *Emite vobis.* I por qué? aquí està la prudencia: no sea, que la cantidad, que necessitamos, quede falta, i corta, que no baste: no estamos ciertas de que faltará, pero tenemos escrupulo, i así por *si fortè*, no queremos: *Ne fortè non sufficiat &c.* Así lo hemos de hacer, v, g, en la moneda de la oracion: tiene su tiempo: sugiere el enemigo, ò la fragilidad algun cuidado: aquel es vna virgen necia, que viene à pedir azeite, à quitar el tiempo: pues esso no, que se vayan: *Ite.*

1595 La 2. condicion de la paga es que sea *continua* segun la deuda: si esta es por años, al año: si por meses, al mes: si por dias, cada dia ha de ser. I nosotros, como somos deudores? no solo todos los años, meses, i dias; sino

todos los instantes, i en todas las respiraciones. *In ipso vivimus, movemur, & sumus.*

1595 La 3. condicion es que sea la paga puntual, no retardada, i morosa, porque esta puntualidad fervorosa en los cargos de Dios es gran parte de la paga. Ya lo experimentò la Espòla, porque se tardò. I en las mismas Virgenes necias està claro: ellas aguardaban, quisieron oleo, fueron por el, lo traxeron, i llegaron: quien no dirà, que han pagado? Yo dixera, que tuvieron mas trabajo, que las prudentes, i mas merito en el para pagar. O que no fuè à tiempo! fuè tarde, fuè à lo ultimo: *Novissimè vero veniunt.*

Matth. cit. 2. 13 A aquellos Jornaleros [notados] de ociosos, aun tuvieron alguna disculpa, porque no los havian llamado à la labor;

Matth. 20. 6. 7. *Tota die otiosi ... quia nemo nos conduxit.*

Però nosotros, que todo el dia nos està llamando la consciencia, el documento, el libro, la Iglesia, la exhortacion, el juicio; què disculpa tenemos, para que se nos possen horas, i dias, i aun años? O Maestro divino, terribilissimo Juez? Què discipulo tardo, i remisso en pagar algo de lo muchissimo, que debe, pueda sufrir vuestra vista, quando quisiere cobrar toda la deuda? Si vn amago de vuestro ceño, mirando à vn Principe Gentil, i à 300. Indios, sus compañeros, los derribo en tierra como muertos, por tres horas; què será toda la pressa de las iras? O dulcissimo Jesus, miradnos ahora para convertirnos, derribadnos como à Saulo, poned en nosotros los ojos; como en Pedro, para que lloremos amargamente: miradnos para tener misericordia: *Respice in me, & miserere mei.* Pecamos, Señor, pesanos de todo corazón: misericordia, &c.

Specul. exempl. verb. Imag. exē. 10.



DIA LII.

DOMIN. II. DE ADVIENTO.



LETRA DE LA MEDITACION.

TV ES, QUI UENTVRVS? Matth. 11. 3.



CONSIDERA, CHRISTIANO, QUE LA SEÑAL; que diò Christo Señor nuestro para que se conociesse, que havia venido al mundo, fuè que veian los ciegos, oian los sordos, andaban los tullidos; i así teme, que pues està tan ciego à sus luzes, tan sordo à sus voces, i tan torpe para andar por el camino de la virtud, no debe de haver venido à tu alma: pidele con ansias fervorosas, que venga, diciendo: *Excita potentiam tuam, & veni, vt saluos facias nos.* Ps. 79. 3.

Excitad, Señor, vuestro poder, i venid à librarne de mis culpas.

Con:

Considera, alma Entristiana, la ceguedad, con que te rindes à tus pasiones desordenadas, i à la lei de tus apetitos, i antojos, sin atender, ni reparar, quan contrarios son à las luzes, que Dios te comunica, haciendote sordo à sus inspiraciones, entristeciendo, quanto es de tu parte, al Espiritu Santo, dexandole dar tantas voces en vano, contradiciendo à su voluntad por seguir la tuya, sirviendole en todo lo que tu quieres, i no en lo que el quiere, que le sirvas. El te llama por el camino de la penitencia; i tu sigues el de tus comodidades, i regalos. El, por ventura, te llama à los exercicios interiores; tu acudes à los exteriores. Llamate à la oracion, i tu vas à la delectacion. El quiere, que primero cuides de tu aprovechamiento, que del de los proximos; tu olvidado de ti, cuidas de ellos de manera, que ni me-
 dras tu, ni les aprovechas à ellos. I finalmente siempre, que tu voluntad es contraria à la divina, es vencida esta; i sale vencedora la tuya. Desengañate, que mientras vives assi, no vendrà à morar en ti el Hijo de Dios. O benignissimo JESUS! Pesame de lo mal, que he dispuesto mi alma, para que vos baxeis à ella: preparadla vos, Dios mio, embiad vuestra poderosa mano desde lo alto, que me libre de la muchedumbre de olas, que contra mi levantan mis pasiones: *Emitte manum tuam de alto: eripe me, & libera me de aquis multis.* Psal. 143. 7.

Considera tambien, que has menester tener tu corazon muy limpio, i desembarazado de todas las aficiones terrenas, menoscipiendo, ò por mejor decir, haciendo de todas las cosas caducas el aprecio, que ellas merecen; que es ninguno, teniendo tu aficion siempre fija en Dios; porque assi como no hai momento alguno, en que no estès experimentando su piedad, i providencia; assi no debe haver alguno, en que no le tengas presente en tu memoria, sintiendo como vn destierro rigoroso, qualquiera instante, que te apartaran de el los cuidados del siglo. Entra, pues, dentro de tu corazon, i echando de el todas las cosas, que no son Dios, ò no aprovechan para buscarle, pidele con ansias, i gemidos venga à ti. O piadosissimo JESVS! mi corazon os desea, enseñadle como os ha de buscar para hallaros: mirad, qual està sin vos. Venid, Señor, i romped las cadenas de mis pasiones, que me impiden el llegar me à vos: *Veni, Domine, ponens oculos super me, solve catenas, quæ sunt in me.* Ierem. 40. 4.

JACVLATORIAS.

O Maestro amantissimo! Quantas maravillas haveis hecho en mi alma sin ser yo reconocido à vuestra mano!
 O dulcissimo JESVS, todo misericordias! vea, yo la luz de vuestra doctrina

doctrina; oiga vuestras voces, i camine por vuestra imitacion.

Enseñadnos, Maestro divino, à seguir vuestra voz, imitando en algo à vuestro Precursor. Què lexos hemos vivido del desierto, de la aspereza, del ayuno, de la penitencia! Quan poco hemos seguido el Jordan de la pureza, i candidez! Què olvidados de recurrir à vos en las dudas, para el acierto! Pero ya Señor, arrepentidos, i postrados conocemos, gemimos, i lloramos nuestros irros: vuestros somos, i lo queremos ser eternamente: pesamos de no haverlo sido como debiamos: pecamos, Señor, misericordia, &c.

ALgunas Escuelas, en cumplimiento de la Constitucion, que por los Hermanos moribundos se exponga el Santissimo Sacramento, i ore la Congregacion por su buena muerte (que no siempre se puede executar) vsan exponerlo en el Oratorio el penultimo Jueves del Quadrimestre, i assi van los Exercicios de este Dia.



PLATICA DE OBEDIENCIA

DICITE IOANNI, QUÆ AVDISTIS, ET VIdistis... mortui resurgunt. Matth. 11. 4. 5.

1597



OPVDIÈ.
ra ser mas
acorde, C
H, el con-
suelo de
nuestro Sa-
to Orato-

rio con la presencia inefable de el Sacramento Soberano, i el motivo de esta presencia, al Evangelio presente. En el tenemos á Juan preso, mui cercano à la muerte, i que embia sus Discipulos à la Escuela de Christo, para que vean,

oigan, i gozen lo que el no puede; para que no pudiendo Juan antes de su muerte lograr la presencia de su amado Maestro, la logren ellos: *Mittens duos de Discipulis suis*. Lo que responde à la Escuela el Maestro divino es el semblante, en que oi le veneramos, porque estando oculto, como supone la pregunta, lo que dice de si son los milagros: *Cæci vident, Claudii ambulant*, i esto es el Sacramento inefable, compendio, i cifra de los milagros de Dios hombre: *Memoriam mirabilium...*

Ecles. in Offic.

rabilium :: miraculorum . . . maximum.

Les acuerda la muerte, que es el motivo de nuestra Escuela, previniendoles que no se escandalizen en la suya: *Beatus, qui non fuerit scandalizatus in me*, i no es otra cosa; dixo el Grande San Gregorio, sino intimarles, i documentarles claramente la humildad de su muerte de Cruz: *Quid est ergo dicere: Beatus, qui non fuerit scandalizatus in me nisi aperta voce abiectionem mortis suae, humilitatemque signare?*

S. Greg.
Hom. 6.
in Eva.

1598 I aunque parece, que el Maestro solo apunta su muerte: *Mortis suae*; en ella pone à la vista la de todos los Discipulos, entendió San Pablo, porque es consecuencia la muerte de los Discipulos à la del Maestro: *Christus pro omnibus mortuus est: ergo omnes mortui sunt*. En el Sacramento ya se sabe, que no hai documento mas inmediato, que el de la muerte: *Memoriale mortis suae*. Pero no acaba la muerte en el Evangelio, porque despedidos los discipulos de Juan, comenzó el Maestro Divino à predicar à su Escuela: *Cæpit dicere*. I què predicaria? Vn documento de muerte de su Discipulo Juan, porque siendo el dia de las alabanzas el de la muerte: *Lauda post mortem*, comenzó à predicar sus alabanzas à todos, su vida, su penitencia, i sus virtudes: *Cæpit dicere de Ioanne*.

Eccli.
11. 30.

1599 Aun prosigue el Evangelio el documento de muerte, para que yo fixe el mio: *Mortui resurgunt*, sepa toda la Escuela, que el principal milagro de el Maestro Divino es resucitar los muertos: *Mortui resurgunt*: à la letra ya sabemos, que fue así; pero en la enseñanza espiritual es lo que debemos saber. Es el Sacramento Soberano una vida con apariencias, memoria, i representacion de muerte: *Memoria mortis: ego sum vita*; i esto es lo que quiere en sus discipulos el Maestro Divino, que vivan, pero como que mueren: que vivan en la realidad, pero que continuamente mueran en la memoria. Así resucitan los muertos, porque previniendose el alma la muerte en su

consideracion, meditandonos continuamente en las cercanias de la muerte, adquirimos, i alcanzamos la mejor vida del espiritu: *Mortui resurgunt*.

1600 Este es el grande milagro, que nuestro Maestro Sacramentado quiere en sus discipulos, porque esta resurreccion por la memoria de la muerte contiene todos los demás milagros al modo que en lo natural parece, que la muerte proxima los causa. No son los alegados en el Texto la *vida*, la *vista*, el *oído*, la *verdad*, maravillosamente restituidos? Pues es lo que en la muerte sucede, queramos, ò no, que entonces conocemos, vemos, i oímos; lo que antes por la turbacion de pasiones, i disfraces engañosos del mundo no percibiamos; i de una vida, que mas era muerte, passamos à la vida eterna, i verdadera. Pero en lo místico: En què consiste la vida de el espiritu? Es claro: En no haver lepra de culpa, en el oído rendido, i obediente à los mandamientos de Dios, en la vista de lo conveniente al alma, en los passos virtuosos, i de perfeccion. No es esto? Pues hagamonos, C. H. familiares à la memoria de la muerte, consideremonos frecuentemente en el passo del morir, *mortui resurgunt*, que ni havrà lepra de culpa: *Leprosi mundantur*, veremos bien, aun nuestras mismas ceguedades: *Cæci vident*, daremos passos en las virtudes: *Claudi ambulant*, i obedecere-mos promptos à las voces divinas: *Surdi audiunt*.

1601 O punto, i memoria de la muerte, tan cierta pena la vida espiritual, como menos apreciada en la practica de nuestra miseria! O hermanos, i discipulos de aquel Soberano Maestro, que tanto predicò esta doctrina! Seamos como muertos en la memoria provechosa de nuestra muerte; i nos hallarèmos vivísimos, i como resucitados à la vida importante de nuestras almas: *Mortui resurgunt*. Esta doctrina no es parcial para el apro-

vehamiento; no es de esta, ò la otra conveniencia espiritual; es de todas, es generalísima, i un *totum continens* de la vida virtuosa. Otros se intiman, se aprenden, se oyen: Este es menester mas, se escribe para que nunca falte.

1602 Todo lo que oyò el Discipulo amado en aquellos raptos especiales del Apocalypsi, sabia Dios, que lo havia de escribir, pues para esse fin se lo manifestaba; i no obstante le manda, que escriba una doctrina, que especialísimamente quiere que no se olvide: *Audi vi vocem de Caelo dicentem mihi:*

Apoc. 13. *Scribe.* I què es esto tan intimado en su perpetuidad? Nuestro assumpto: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor. El Sacramento, que es pan de vida, dice, que el que le venera, i erce, aunque huvie-

re muerto vivirá: *Etiamsi mortuus fuerit, vivet;* i tambien, que no morirá: *Non morietur in aeternum.* Como es esto? Muerte, i vida; muerte, i no haver muerte, como puede ser? Los muertos, que mueren; i sabemos, que no mueren, sino los vivos. Bienaventurados los muertos; i sabemos, que no pueden ser muertos los Bienaventurados, porque la Bienaventuranza es vida. Ea, que esto es morir antes de morir: los muertos bienaventurados, que no mueren, i que mueren en el Señor, todo es uno: Los que mueren en la consideracion antes de morir en la realidad: los Discipulos de la Escuela, las almas virtuosas, que deseando su aprovechamiento viven en la memoria de la muerte, como si ya murieran: *Mortui,* llegan despues à morir transitoriamente: *moriuntur;* pero què muerte? *In Domino,* en Dios, que como es vida por essencia, premia la vida espiritual con lo eterno de la Bienaventuranza: *Beati mortui.. non morietur in aeternum.*

1603 Vamonos muriendo à la consideracion, C. H. i experimentarèmos una resurreccion admirable. Para morir asì no es menester considerar mucho: de nada hai mas frequentes, i uti-

líssimas consideraciones. Pues consideremos: Por què nos visita oy nuestro Maestro Sacramentado? Porque lo impensado, i subito de la muerte puede no dar lugar à que se haga en esta, ò aquella muerte particular: luego puede ser la mia, la de cada uno, i la de todos. Pues quien no vela en lo que puede ser, i monta mucho el que sea?

1604 Consideremos mas: Toda nuestra vida mortal, i la de cada uno se apellida Oy, decia San Pablo: *Do-* *Ad He-*
nec hodie cognominatur. No se llama, *br. 3.13*
sino se apellida, porque en los nombres se suelen equivocar, el apellido es el distintivo. Cosa rara! Los apellidos suelen ser blazon, ò memoria de lo pasado; pero este de la vida es de lo presente: Oy: *hodie.* Es punto misterioso: fue aguda observacion de los dos antiguos Padres, Ireneo, i Justino, que ninguno de los mortales llegó à vivir mil años: *Nullus hominum mille annis vixit.* I por què será, haviendo vivido algunos poco menos? La misma Escritura diò la razon: segun el Calendario de Dios mil años son lo mismo, que un dia: *Apud Dominum mille anni sicut unus dies.* I para que sepan los hombres, que toda su vida, tal qual, aun no llega à la cantidad de un dia fixo, por esso ninguno ha vivido mil años: *Nullus mille annis vixit.* Pero luego està la replica: Como se llama la vida el dia de Oy, si toda la vida aun no hace un dia? Respondo con el mayor desengaño: Mil años hacen un dia; pero David

lo aclarò mas, diciendo, que no era qualquier dia, sino el dia de ayer: *Mille anni in conspectu tuo, tamquam dies hesternus,* i aunque la vida sea el dia de oy, no puede ser tanto como el dia de ayer. Pues yo dixera, que aun era mas el de oi, por lo que tiene de presente: Ea, que por esso es menos: por esso añadió David: El dia de ayer, que ya pasó: *Dies hesternus, qui praterijt.* Lo que pasó, enteramente pasó; pero el que

no ha pasado, no sabemos si pasara enteramente; i para que conosco la incertidumbre de nuestra caduca vida, solo es Oy, no llega à un dia, ninguno llegò à mil años, porque ninguno puede asegurar de su vida, que aquel mismo dia, que vive, lo pade del todo: Es oy solamente, no ayer, porque no se puede asegurar todo el dia: *Hodie.*

1605 Consideremos, C. H. lo que han previsto todos los hombres considerados, i que muchos no tenian las razones, que nosotros para considerarlo. No ha havido Nacion, Pueblo, Filósofo, Escuela, que no haya intimado gravemente esta memoria continua de la muerte. Vno de los preceptos de Platon à sus discipulos era, que en el camino no se havian de cubrir los pies: *Vt iter ingressi numquam pedes operirent*, dando à entender, que lo ultimo de la vida, significado en el extremo del cuerpo, mientras fuéramos viadores, siempre havia de estar à la vista: *Extremum vite assidue cogitandum.*

De Justo Liplio se refiere el reparo juicioso en la equivocacion de *muerte*, *icama*, conociendole, que aun en el mayor descanso està la muerte avisando: i lo mismo dixera yo entre su amargura, i lo alegre: *Ad lectum, ad lethum, ad latum.*

El Summo Pontifice Martino V. teniendo los nobilísimos blazones de la Casa Colona, luego que se coronò Pontifice, mandò abrir este escudo: Aparecia un gran fuego, i en él iban cayendo para consumirse una Tiara, el Capelo, una Mitra, una Diadema, i una Corona, con este mote: *Sic omnis mundi gloria*, así desaparece lo mas glorioso del mundo, &c.

1606 Veamos la Escritura: aun un Gentil, como Balaam, entre muchos cuidados atenciones de un Rei, consideracion al Pueblo, i otras cosas, prorrumpen en la memoria de la muerte, deseandola buena con la observacion de las que lo havian sido: *Moriatur anima mea morte iustorum.* Tuvieron los antiguos Padres Patriarcas, i Profetas esta

memoria frecuente: pero sinò la hubieran tenido tanto, dice mi Serafico Doctor, tuvieran disculpa, porque naturalmente debian mirar à la muerte, como privacion de su mayor consuelo. Hablaban con Dios, le veian, le trataban: morian, sin entrar en el Cielo, i dexaban de ver à Dios del todo: ni tenian el consuelo del trato de esta vida, ni el mayor de la Bienaventuranza: se les acababan las finezas, i no podian entrar en la Gloria. Por esto la miraban con horror especial, como se ve en Moises, Loth, Ezechias, Geremias, i otros.

1607 Pero en la Lei de Gracia? Se le quitò à la muerte este rigor, porque en este privar de la Gloria quedò muerta: *Eio mors tua.* Luego comenzò el desprecio de la muerte, porque los Fieles la miraban sin esta mayor penalidad. Miraban, que havian de morir en Dios: i esta vista de Dios les absorvia la pena del morir. Esto mismo les hacia prevenir la memoria de la muerte, como San Pablo: *Quotidie morior*: No escuso morir: *Non recuso mori*: esto i prompto: *Mori paratus sum.* I como tal facilidad? Porque ya se le fue à la muerte su amargura: Como la muerte me ha de ser el medio de vivir eternamente, no solo no le tengo horror, sino que la deseo con ansias: *Cupio dissolvi, & esse cum Christo.*

1608 Acreditenlo practicamente dos singulares exemplarísimos sucesos. El primero de San Alovino Monge celeberrimo en toda virtud. Despues de exercitado en muchas obras heroicas, hizo cavar en la Iglesia una sepultura, capaz solo de un hombre en pie, i la cabeza inclinada, para entrarse allí lo que le quedasse de vida. Comunicado el pensamiento con San Florberto Abad, i con San Amando, lo aprobaron, i para cierto dia se convocaron los Pueblos comarcanos, Cleto, i Monges, i con las mismas ceremonias, que llevan à enterrar un cuerpo muerto, dieron sepultura à este hombre vivo, permaneciendo allí por mas de dos años, hasta que llena la Iglesia de luces, i con la presencia de

JE.

Drexel.
tom. 1.
fol. 41.

Am.
23. 1.

Of. 13.
14.

1. ad Cor.
15. 31.

Act. 25.

11.

Act. 21.

13.

Ad Phi.

lip. 1. 23

Tep. ad

ann. 630

cap. 2.

Sur. ad:

Octob.

JESVS, i de los Angeles, volò al Cielo. Así mira la muerte: quien solo desea las delicias de la vida eterna.

Author
in Com-
pēd His-
tor. fol.
361.

1609 El segundo exemplar es del V. Fr. Alvaro de Roxas, i Santa Maria de mi Serafica Descalcez. Era Dignidad de la Iglesia de Coria, i ansioso de mas estrecha vida, con inspiracion divina hizo voto de tomar el habito Franciscano. Antes de cumplirlo, i excitado en asperisimas penitencias, citando orando en el Capitulo del Convento de los Descalzos de Coria, ya para recibir el habito, murió. Fue presentado al Tribunal divino, donde se le dixo: *Tu has muerto, i estas libre de la obligacion del voto: elige lo que quisieres, o ser juzgado ahora, o volver a la vida mortal a padecer por mi amor.* Eligió, en summa, volver a la vida, siendo mui del agrado de Dios: tan le- xos estaba de temer la muerte, que quiso pasar otra vez por ella, asegurando mas su merecimiento.

1610 Aun quando era mui raro el q así sucediese, como en la Lei antigua, quiso Dio. tal vez acreditarlo para nuestro exemplo, i consuelo. No haicofa mas comun en la Escritura, que los llantos de toda la generacion en la muerte de los Padres, tanto, que como gran fatalidad acuerda, que murió vno sin haver quien lo llorara: *Illamentatus interijt.* Pues vamos al mozo Tobias, que ya mui anciano de noventa i nueve años murió: *Completis nonaginta novem annis.* Ahora lo raro: *& cum gaudio sepelierunt eum,* le dieron sepultura alegres, i gozosos. Con alegría? Era poco decir, que sin llanto? Ea, que aun mas ha de ser: con jubilos, i placeres: *cum gaudio.* I por què? por lo que no hemos de temer la muerte, i frecuentar su memoria: porque vivia con temor de Dios, i acordandose, que havia de morir: *Completis annis nonaginta novem in timore Domini.* Así? pues ni Tobias tema su muerte, ni otros la lloren, porque viviendo temerosos de Dios, que lo hace la misma memoria de la muerte, no es muerte para te-

mores, o lamentos; sino para celebraciones: *cum gaudio.*

1611 O Maestro divino, i soberano Sacramento! cada dia moris: *Quotidie moritur,* que no pudiera haver Sacrificio sin muerte, i aun muchisimas muertes en tan repetidos Sacrificios. Pues què Discipulo vuestro havrà, que se precie de fiao, i no le quiera vestir del semblante, que tanto amais? De aquella representacion de muerte, que desde la eternidad teniais: *Tanquam occisum.... Qui occisus est ab origine mundi?* I mas quando a vista vuestra no le queda a muerte, ni su memoria, cosa que entristesca, sino vn todo que consuele: se auienta el horror, i se logra la serenidad. O C. H! excutemos, lo que mistificamēte S. Ambrosio en la dicha incomparable del Santo Simeon, teniēdo en sus brazos a nuestro divino Jesus: Abrazemosle con las obras, con la practica de su Escuela, i doctrina: *Complectatur operibus, velut quibusdam suæ fidei brachijs,* que esta es la vida, que desaparece la muerte: *ut non videant mortem, qui viderit vitam.* Sea así Señor, que así viviremos eternamente, &c.

Apoc. 5.
6. 12.

Ambr.
lib. 2. in
Luc.
cap. 2.

2. Ma-
chab. 5.
10.
Tob. 14
16.

DOCUMENTO I.

*DICITE IOANNI, QUAE
audistis, & vidistis.... mor-
tui resurgunt, &c. Math. 11
4. 5*

1612 O Y predica el Maestro divino, C. H. a su Escuela, i cierto, que dixera yo, era el mismo asunto, que oy trata la nuestra, i suya. Predica sobre vn punto, en que los Discipulos estaban dudosos, i como tales lo vienen a preguntar! i saber, si les quedaba mas tiempo de esperar, o si era ya cumplido el termin de su esperanza? *Tu es, qui venturus es, an alium expectamus?*

Pa-

Ad Rõ.
8. 12.

Para solucion de esta duda los remite el Maestro Soberano à sus milagros; pero comenzando por el oído: *Quæ audistis, & vidistis*. No no es menester mas: El punto vnicamente dudoso de toda nuestra vida es el de la muerte: HORA INCIERTA: toda nuestra vida es en esperanza, que no sabemos, quando se acabará: si se cumple, ò queda mucho tiempo: *Omnis creatura ingemiscit, & parturit usque adhuc... propter eum, qui subiecit eam in spe. Et ipsi intra nos gemimus, adoptionem filiorum Dei expectantes*. I porque no sabemos este punto, ni quando llegará, recurre nuestra Escuela à su Maestro, dignandose respondernos esta tarde con su presencia, para que à ninguno le falte este consuelo. I aun por esto es el orden de los milagros: primero, parece, debia ser lo que se ve sentido principal, mas digno, i eficaz para mover: ea, que no: en circunstancia del Pan Sacramentado, misterio famosamente de fè, primero es el oído: en otras cosas la vista tendrá primer lugar; pero en llegando el Sacramento le toca al oído la primacia: *Quæ audistis... fides ex auditu*.

Ioann. 6
59.

1613 Pues fervor, aliento, i aplicacion à la doctrina, Hermanos míos, que oiremos milagros para copiarlos en nosotros. Resuscitan los muertos, dice Jesús: *Mortui resurgunt*. Esto era lo que veian aquellos Discipulos; pero nosotros sabemos mas en este Sacramento Soberano, que no mueren los que logran su asistencia con fervorosa devocion: *Non sicut manducaverunt. Patres vestri Mannà, & mortui sunt: qui manducat hunc panem, vivet in æternum*. Vno de los primeros elogios, que de si mismo Sacramentado dixo el Señor, fuè este: No ha de ser el Sacramento de mi cuerpo, como la comida del Manà, que vuestros antiguos Padres comieron, i no obstante murieron, i toleraron la muerte; pero quien tuviere el consuelo, i alimento de mi Sacramentado, esse no morirà jamas: *vivet in æternum*. Al punto

mueve la agudeza del Gran Padre San Agustín la sabida questión: à qui, segun el texto, hai muerte, que provaron los antiguos, i oy no pruevan los que gozan la Eucaristia: esto no puede ser, porque, ò es la muerte corporal, i esta la pasan los Christianos asistidos del Sacramento, como los antiguos con el Mannà; ò es la muerte espiritual, que se llama muerte segunda, i esta ni la pasaron muchos, que comieron el Mannà, como Moises, Josue, i otros; i la pasan en el Evangelio muchos infelices: luego no se verifica, que haya muerte, que se compadeciese con el Mannà, i que la evite el Sacramento Eucarístico. Ea, que sí: la muerte, de que oy tratamos, es la solucion.

1614 La muerte de los Hermanos de la Escuela, que se previene con la asistencia de nuestro Maestro Sacramentado, que nos acuerda, è intima en su presencia, esta es la muerte, que no es muerte, i es proprio don del Divino Sacramento: Los que no le gozaron, i dieron fervoroso culto, pasaron por la muerte corporal con toda su amargura, horrores, i penalidades: *Manducaverunt Mannà, & mortui sunt*; pero los que à su vista se acuerdan la muerte, se la previenen, i disponen para ella, estos pasan por la muerte corporal, como sino fuera muerte: *Qui manducat hunc panem, vivet in in æternum*. Pasan por lo indispensable de terminarse la vida temporal; pero sin lo que hace à la muerte horrorosa, i el mal de los males, siendo aquel termino vn transito, vna transformacion, vn sueño, nada amargura, i todo descanso:

1615 Previnolo el Profeta clarísimamente: celebra en espíritu el gozo de la Lei de gracia en la posesion del Sacramento Soberano, i su adelantamiento en la perfeccion por sus dones: *A fructu frumenti, vini, & olei sui multiplicati sunt*; i como si fuera vno de los mismos Fieles, que gozan este beneficio, prosigue diciendo, que ya con el, su muerte no será muerte, sino vn sueño; no batalla, sino paz; no tra-

Ps. 4. 8.
9.

bajo, fino descanso: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Todos tres atributos son expessos, i todos prueban lo que digo: Sueño *dormiam*: luego no es muerte, porque el Maestro Divino en otra ocasion, afirmando el sueño, negó la muerte con claridad: *Non est mortua puella, sed dormit.* Paz *in pace*; luego no es muerte, porque la muerte es conflicto, i batalla, òagonia. Descanso *requiescam*: luego no es muerte, porque la muerte es angustia, i penalidad.

Luc.
8. 52.

1616 Facilmente se persuade esta verdad. Es cierto, que la amargura, penas, i horrores de la muerte no son en lo real, i punto del morir; sino en las cercanias, i congoxas de la proxima muerte, que previenen, i ahogan la vitalidad. Allá Saul pedia al Soldado, que lo matasse, por salir de las angustias de la muerte: *Sta super me, & interfice me, quoniam tenent me angustiae*: luego no era la muerte, quien lo angustiaaba, pues la pedia, sino la cercania de la muerte. I por qué eran las angustias? Porque tenía toda el alma en sí: *Et adhuc tota anima mea in me est*: luego en procurando no tener en sí toda el alma, no hai tales angustias. Es así, i por esso acordò el Evangelista amado, que JESVS se Sacramento en prendas de amor, i de amor para su fin: *In finem dilexite eos*, porque estando mas el alma en lo que ama, que en lo que anima, no halla la muerte toda el alma, en el que ha de morir, quedando tanto menos angustias, quanto queda menos de alma. Pues por esso se nos presenta para lo mismo la esfera del amor en esse soberano Sacramento, para que amando no otros en el fin, como discipulos finos: *Ita & vos faciat*, nos aseguremos de las angustias de la muerte, poniendo antes nuestra alma por amor, donde ha de ir por el fin: *In finem dilexit*.

2. Reg.
1. 9.

Ioann.

13. 1.

5. 1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

1. 9.

como si hicieressen. Todos se confiaban estrangeros, i peregrinos; i los que peregrinan, siempre tienen presente el fin de su camino, i donde van à parar: *Tamquã advenas, & peregrinos.* Lo mismo el Angelico caminante del Cielo San Rafael: ceñido, dispuesto, i con todo el semblante de caminar: *Et quasi paratum ad ambulandum.*

1. Petr.

2. 11.

Tob. 5. 5.

1618 No pudo acordarlo mejor la Escritura: Viò San Juan un Angel, que tenia un pie en la tierra, i otro en el mar: què es esto, fino estar en un pie sobre la tierra, i vida mortal, para entrar con el otro à las aguas de la muerte? Clamò el Angel, i sonaron siete truenos unas voces terribles: *Cum clamasset, locuta sunt septem tonitrua voces suas.* Iba el Evangelista à escribir lo que sonò, pero le dixerón: lo que han dicho los truenos, señalalo; pero no lo escribas: *Signa, quæ locuta sunt septem tonitrua, & nolite scribere.* I por què esta singularidad? En sabiendo lo que fue, se ve la razon: què dixerón? Què ya no hai mas tiempo, que se llega la muerte: *Quia tempus non erit amplius.* O! Pues siendo esso, señalese, i no se escriba; siene, i no se dicte, que lo señalado se queda mas impresso, lo que suena de golpe, llama la atencion, i la memoria; i así miran la muerte los que viven con esta prevencion: *Signa .. tempus non erit.*

Apoc.

10. 3. 4.

1619 Aun Prelado de Santa vida, que se hallaba mui postrado de grave enfermedad, fue à visitar el Gran Padre San Augustin. Preguntòle, como se hallaba, i el enfermo con semblante mui sereno, levantò la mano al Cielo, sin decir cosa alguna, significandole, que ya caminaba para su Criador. Exclamò San Augustin, que era mui necessario para la Iglesia, i digno de mas larga vida: *Ecclesie necessarium, vita longiore dignum.* Aqui el Santo Prelado respondió la siguiente sentencia, que es mi assumpto: *Si nunquam, benè; si autem aliquando, quare non modo?* Si nunca huviera de ser, bien: si ha de ser alguna vez, por què no ahora? Así estaban

Marc.
14. 26.

expeditos, promptos, i allegres para la muerte los que la premendaron, como fin de las miserias humanas, i principio de felicidades eternas. En la vida del Divino Maestro oimos los Discipulos inculcada muchisimas veces la memoria de la muerte; pero ya en las visperas, i Sacramentado oimos musica, i harmonia, que solo entonces se oye: *Et hymno dicto*. Asi havia de ser en el que era forma de su Escuela, en la vida presencia de la muerte; pero ya en la muerte, i con el Pan Divino, hymnos, i canticos, &c.

DOCUMENTO II.

IOANNES IN VINCULIS... mortui resurgunt.
Matth. 11. 2. 5.

Ioann.

13. 1.

Ecles. in
Offic.

1. a. Cor
11. 26. *Domini annuntiabitis.* No pudo David

1620 **N**I por esse Soberano Sacramentado Señor, que por fin de Quadrimestre se digna de visitar, i consolar nuestro Santo Oratorio; ni por el Evangelio, que ocurre en esta Semana, puede ser mas à proposito el intento de esta Escuela en la memoria de la muerte, que à todos, como si de cercanos amenazara, se nos intima. Es nuestro Maestro Sacramentado fuente de milagros, misterios, consuelos, finzas; abismo de infinitos conceptos de piedad, virtud, i aprovechamiento de los espiritus; pero entre todo esto nada reluce mas, que ser memoria de la muerte, i el eco, que mas bien suena las voces de nuestro fin. Fue su institucion, quando llegó la hora de JESVS: *Sciens Iesus, quia venit hora eius*. I qué hora? De la muerte: *Vt transeat ex hoc mundo*. Memoria de su Pasion amarga, principio de su dolorosa muerte, le llama la Iglesia: *Memoria Pasionis eius*; ni se puede concebir este Soberano Sacramento, decia S. Pablo, sin que se renueve, anuncie, i repita la Muerte de JESVS: *Mortem Domini annuntiabitis*. No pudo David

cifrarlo mas bien: baltame con la Mesa del Sacramento, que veo en profecía, para todos los males, i peligros: *Parasti in conspectu meo mensam adversus omnes, qui tribulant me*. I qué peligros, qué males en particular? Ya lo dice: Aunque me vea cercado de la sombra, i horrores de la cercana muerte, me hallaré fortalecido, i superior: *Nam & si ambulavero in medio umbræ mortis, non timebo mala, &c.*

1621 El Evangelio es propriísimo del Sacramento: Juan está en prisiones al tiempo, que de su Escuela quiere hacer Escuela de Christo, embiando sus discipulos al Señor: *Mittens duos de discipulis suis.. Ioannes in vinculis*; i Juan se interpreta gracia, i el Sacramento es lo mismo por Eucharistia: *Bona gratia*, donde mas ciertamente está la gracia presa, que quando Sacramentada? Donde el mismo JESVS, que es gracia substitente, i por esencia, está preso con las cadenas, i grillos de su amor à las almas? Donde está con nosotros, como querèmos, qué esté, poniéndole, quitándole, moviéndole, i en summa, como un preso puede estar al arbitrio del que así le tiene? Donde en el estrecho, i breve giro de los accidentes está aprisionada una Magestad infinita, como dixo San Andres Avellino: *Carceri accidentium quodammodo est additus*? Carcel de amor, en que le incluyó, i à que le reduxo su fineza: *Angusto accidentium gyro, velut carcere, coercetur Christus*. Bien: pero en esta ocasion, que en el Baptista preso se nos indica nuestro Maestro Divino Sacramentado; i que por correspondencia amorosa hemos de ir los Discipulos de Christo à la Escuela de Juan, ¿se oye? Todo es muerte, i memoria de la muerte.

1622 Noten VV. CC. para que nos compunjamos, i preparèmos: El Baptista está ya à las puertas de su muerte: *Ioannes in vinculis*. Treinta i tres años tenia, i se ve ya para concluir una vida benemerita de immortal. Tres años havia predicado, i quando toda Judèa conmovida, i asombrada à sus voces,

Psf. 22.
5. 4.

nnccA

Ap. No.
var.
Agn.
Euch. n.
1078.

solo podia esperar continuado sequito, i aplausos, se halla con prisiones, i cuchillos. Siendo Herodes el principalmente herido en sus defengãos, no tuvo por el el martirio, sino por la adultera, instrumento debil para tan inhumana crueldad. Ultimamente lo que menos se podia concebir: Entre las celebridades de un cumple años, i lo festivo de un convite, quando todas son gracias, i mercedes, sale el decreto, i execucion de su muerte. Què dice todo esto, sino lo que a todos dixo JESVS, que decia?

Marc.

13. 37. *Quod dico vobis, omnibus dico: Velad, i recelad en todo vuestro fin: Vigilate.* Pero aun lo dice Juan en lo que hace.

1623 Què executa con embiar sus discipulos a Christo? Prepararse para la muerte; i aquellos hijos, que como Padre havia criado, encomendarlos en su muerte al Tutor Divino; o, mas propriamente, los discipulos, que como hijos de Christo, havia recebido a tiempo para enseñarlos, como Maestro, volverseles antes de morir a su proprio Padre: *Tamquam si providus Pater moriens filios suos consignet Tutori. Magis autem quasi Pædagogus alienos filios, quos ad tempus accepit, ut erudiret, reddebat Christo, quasi proprio Patri ipsorum.* I què le pregunta el Baptista a nuestro Maestro Divino? Si es el Mesias, es a la letra: *Tu es, qui venturus es*; pero muchos Padres sintieron, que la pregunta era, si havia de morir por el hombre, no dudoso, sino piadosamente admirado: *Vtrum Christus mortem esset perpeffurus?* I què responde el Señor? Què digan lo que vèn, i oyen: *Quæ audistis, & vidistis.* I què cosas? Sus milagros: que los sordos oyen, los cojos andan, sanan los leprosos, i los ciegos vèn.

Barrad. hic.

1624 Hasta aqui bien, porque todo esto hizo el Maestro Soberano delante de ellos; pero les dice mas: que resuscitan los muertos: *Mortui resurgunt.* Pues si entonces no resucitò muerto alguno, como consta del Evangelio, para que es, que los muertos resuscitan? por

que lo otro veian, i esso oian: *Quæ audistis*, i es cosa tan precisa para aquella Escuela la memoria de la muerte, que aunque al presente no havia muerto alguno, no quiere, que falte la muerte de su memoria: *Mortui resurgunt.* Por esso concluye el Señor: Bienaventurado el que no se escandalizare en mi: *Beatus, qui non fuerit scandalizatus in me.* En que se han de escandalizar? En su muerte, como si dixerá JESVS: observad todos mis milagros; pero advertid, que yo he de seguir en la muerte a mi Precursor, i dichoso el que venerare mi muerte, como mis milagros; el que no me tuviere en menos por morir, que ahora me tiene por obrar maravillas: *Quia ergo moriendo te subsequor, cavendum valde est hominibus, ne in me mortem despiciant, qui signa venerantur.*

S. Greg. hic.

1625 Ya estamos, C. H. por el dia, por el Divino Sacramento, i por el Evangelio, puestos de pie firme en la memoria de la muerte, tan importante en la Profesion Christiana, como propria de la Santa Escuela, i ojalà sea tan firme, que no haya cosa, que de ella nos aparte. Pero, què lastima! El pie, de donde coxea mas nuestra fragilidad, es el calzado de la Luna, la inconstancia, i mutabilidad, que essa tambien es el alma de aquella clausula: *Bienaventurado el que no se escandalizare in mi*, el discipulo, que haviendo professado en mi Escuela, no me negare, no diere passo atrás, no dexare de continuar en mis doctrinas, i perseverare en ellas hasta la muerte. No hai documento, de que mas sea timbre esse Señor Soberano: se hizo vida especial de las almas en visperas de la muerte: *In mortem a discipulo suistradendus æmulis, prius in vitæ ferculo se tradidit discipulis.* Es vida hasta la muerte del mundo: *Vsque ad consummationem sæculi.* Es la corona de vida para el fiel peleador hasta la muerte, &c. O perseverancia de tal vida! Què la tengais Divino Señor, ral, i tanta en favorecernos, que la infinita darva de vos mismo es peren-

Eccl. in hym.

Matth. 28. 20.

ne manantial de favores, i consuelos; i que sea tal nuestra ruindad, que apreciemos tan poco este favor! Què perseveremos tan poco! Què tan limitadamente lo agradescamos! Què tan tibiamente con vos nos consolèmos!

1626 Pues defengañémonos, que faltamos à lo que mas quiso de nosotros el Maestro Soberano, que es la perseverancia: yo os elegi, dice, de el mundo, i os saqué de él: *Ego vos elegi de mundo*. Basta, porque el mundo pasa, i no han de passar los discipulos: El mundo, su vida, sus modas, sus engaños, todo se muda, se desaparece; pero los discipulos no se han de mudar. Ea, os elegi, para que hagais fruto, no como quiera, sino fruto permanente: *Ut fructum afferatis, & fructus vester maneat*, como si dixera no es lo mas el que seais de mi Escuela, que oigais mi doctrina, que la pongais en execucion; lo mas es perseverar en ella: *Fructus vester maneat*. Por esso dice el Maestro misteriosamente *fruto*, no hojas, ni flores, porque estas son las obras de

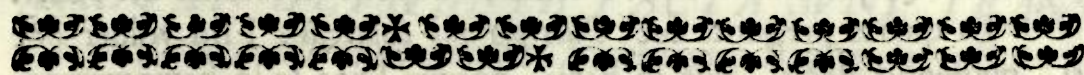
los malos, i los tibios: tal vez muestran à la mañana alguna flor de bondad, decia el Propheta, algun verdor de *Pf. 89.6* virtud: *Mane floreat*. Pero à la tarde? Ya se cayo, secò, i endureciò: *Vespere decidat, induret, & areseat*. O Divino Señor! Què contrarios à vuestro fin hemos procedido! I què apartados del nuestro! Vos à prevenirnos con avisos, i consuelos, i nosotros à alexarnos con ignorancias, i descuidos ingratisimos. Ya postrados en vuestra Soberana presencia, nos valemus del indulto de tanta gracia contra las amarguras de la muerte, que han merecido nuestras culpas. Digno de ella era Adonias: *Vir mortis es*, pero no murió: *Non interficiam*, porque tuvo la fortuna de dar culto al Arca, i Manà: *Quia portasti Arcam Domini Dei*. Salga fuego de essa Esfera del amor, como allà de la piedra, que consume, abraße, i purifique nuestras frialdades: Pecamos, Señor, pesanos en el alma, tened misericordia, &c.





DIA LIII.

DOMINIII. DE ADVIENTO.



LETRA DE LA MEDITACION.

EGO VOX CLAMANTIS. Ioann. 1. 23.



CONSIDERA, CHRISTIANO, LAS VOCES, CON que declara el Baptista su nada, i en ellas reconoce tu ser: hallaras en el la necesidad, que tienes, de que Dios venga à ti: pidefelo humildemente, diciendo: *Veni Domine, & salva hominem, quem de limo formasti*: Eccl. in Antiph. 6. ex maior. Advent.

Venid, Señor, i salvad este hombre, que formasteis del cieno de la tierra.

Considera, como la vida de San Juan Baptista llegó à ser tal, que creiendo muchos, que era el Mesias, embiaron los Judios de Jerusalem à preguntarle, quien era, haciendole diversas preguntas en cuyas respuestas descubrió quatro actos heroicos de su profunda humildad. La primera Pregunta fuè: *Eres Christo?* I confesò luego: *Yo no soi Christo*, humillandose, no queriendo vsurpar para sì la honrra, que no le tocaba; i así debes tu hacerlo, desechando con grande presteza qualquier honra vana, que el mundo te ofresca. La segunda fuè: *Eres Elias?* La respuesta fuè: *No*. Preguntaronle mas: *Eres Profeta?* Respondió: *No*. Aqui resplandece el segundo acto de su humildad, pues pudiendo decir, que era Elias, al modo, que Christo nuestro Señor le llamó Elias en el espiritu, no quiso, atendiendo al sentido, en que se lo preguntaban; i tan poco Profeta en el sentido, que se llama comunmente, el que dice las cosas futuras; siendo así, que de verdad era Profeta; inventando modos de encubrir las mercedes de Dios en desprecio de si mismo. O Sol de Justicia! de quien vuestro Precursor recibió tanta luz para despreciar las honrras mundanas, ilustradme con otra semejante, que cierre mis ojos, para no ver con deleite lo que me ha de cegar con vanidad. Vos, Señor, sois la fuente de la vida, alumbradme con vuestra luz, para que no me engañe la luz de el mundo.

do. *Apud te est fons viæ, & in lumine tuo videbimus lumen.* Ps. 35. 10.

La tercera pregunta fuè: *Pues quien eres, i que deces de ti?* I respondió: *Soi vna voz del que clama en el desierto, prepararad el camino del Señor.* Atiende à esta humildad, pues declarando el oficio, que tenia de parte de Dios, descubrió juntamente la nada, que tenia de su parte, llamandose *Voz*, la qual por si es nada, i està pendiente del que habla; i así el conocia, que todo lo q̄ hablaba era de Dios, i lo que obraba, siendo su vida *Voz*, que exhortaba, i enseñaba à disponer el camino del Señor.

La quarta pregunta fuè: *Pues por què baptizas?* I sin voluer por sí, pudiendo decir, que lo hacia, porque Dios se lo havia mandado, respondió: *Yo baptizo con agua; pero otro vendrà mas fuerte, que yo, à quien no mereço desatar la correa de su zapato, i os baptizarà en el Espíritu Santo.* Procurò de esta suerte ser abatido, i despreciado de los hombres, por sus obras, i juntamente, que se conociesen, i estimasen las obras de Dios. Conforme à este exemplar, debes tu continuamente preguntarte, quien eres? I ver si responde tú corazon con la humildad, que San Juan; i pondera, quanto debe ser mayor, pues tu eres vn abilmo de pecados, i èl nunca los tuvo, siendo santificado en el vientre de su Madre. O divino Señor! que labrasteis este deschado de humildad, ayudadme para que aprenda de èl à ser hmilde, i humillandome disponga mi corazon para recibir los dones de vuestra gracia. Acordaos, Dios mio, de mi miseria: mirad, Señor, que sin vos todo mi ser es nada: *Memento mei, Deus, quia ventus est vira mea.* Iob. 7. 7.

-lin

J A C V L A T O R I A S.

O amantissimo Maestro! conoscámonos vuestros discipulos en lo nada, que somos, para que vos solo seais glorificado en nosotros.

Ojalà, Bondad infinita, seamos todos vna voz, que clame vuestra soberanía, misericordia, i grandezas!

O piadosísimo Señor, que tanto nos sufris, i perdonais! El que era Angel en la candidez, i en el oficio, se humilla à la nada; i nosotros gusanillos miserables, i grandes pecadores presumimos ser algo! O temeridad, i delirio lleno de males! Humillemonos, Señor, de corazon, conociendo que nada hai bueno en quien tanto os ha ofendido! Pesanos de haver sido tan soberbios: à vuestros pies lloramos, i nos dolemos: pecamos, Señor, tened misericordia, &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA

HÆC IN BETHANIA FACTA SVNT TRANS
Jordanem, ubi erat Ioannes Baptizans. Ioann. 1. 28.

1627



ROSIGVE
C.H. en el
Evāgelio
la Escuela
del Divi-
no Precur-
sor S. Juan

Baptista, i à nadie parece, que le pue-
convenir mas, que à los que se pre-
cian de Discipulos de Christo; porque
si la prueba, que puso el Maestro Sobe-
rano en sus ovejuelas, fuè oír su voz
para seguirle bien: *Oves meæ vocem me-
am audiunt*; siendo Juan, como dice
oy, la voz del Verbo humanado: *Ego
vox*, es preciso para seguir à Christo
oyr à Juan, repassar sus acciones con-
siderar sus obras, i atender en todas las
individualidades de su vida, predica-
cion, i doctrina, lo que fuere mas a-
proposito para asegurarnos en el camino
de Dios, à que todo se ordenaba en
el Baptista: *Derigite viam Domini*.

1628 Todo el Evangelio està lle-
no de admirables doctrinas, porque todo
respira singulares perfecciones de aquel
hombre Angel, que Dios eligiò para
nuncio de su mayor misericordia, i pa-
ra aurora del Sol de su Unigenito Hijo.
Aquella aplicacion à predicar, fervo-
rizar, i mover à todos à penitencia:
aquella rara humildad, con que sen-
tía de sí mismo: aquel deseo, de que
conocieran el camino de la vida, por
lo qual se vino à explicar con vna pa-
labra, que no se pudicse conocer quien
era, sino es conociendo à quien go-
vernaba su voz. Todo esto es mui dig-

no de atenderse, i de imitarse; pero
por ahora me lleva el reparo la vltima
clausula del Evangelio, que es vnano-
ra, ò puntualidad historica, que hace
en la narracion el Evangelista. Despues
de haver dicho las preguntas de los Ju-
dios, i las respuestas de Juan, concluye
assi: Todas estas cosas sucedieron en
Bethania, à la otra parte del Jordan,
donde Juan estaba baptizando. *Hacín
Bethania facta sunt trans Jordanem.
ubi erat Ioannes baptizans*. Pues què
importa, ò què misterio incluye esta
circunstancia de lugar, para la altísima
doctrina del Evangelio?

1629 Ea, que es mui acorde en lo
místico saber donde tenia su Escuela
Juan, para que aprendamos nosotros,
lo que hemos de saber en nuestra Escue-
la. Aquella observacion del lugar es una
clausula llena de enseñanza para doctri-
nar el lugar de este Oratorio. I como la
doctrina de Juan es de voz: *Ego vox*, no
es menester passar de las voces para reco-
nocer la doctrina. Què quiere decir Be-
thania? Ya se sabe: *Domus obedientiæ*,
Domus afflictionis, Casa de obediencia,
i Casa de affliccion. I què quiere decir
Jordan? *Fluvius iudicij*, rio del Jui-
cio. Pues es lo mismo, que decirnos:
almas, que os preciais de discipulos de
JESVS, ya que haveis passado en los
Evangelios antecedentes las aguas, i
doctrinas del Juicio, assi particular,
como universal: *Trans Jordanem*, con-
siderad ahora el lugar de *Bethania*, pa-
ra que conoscáis, que es lo que haveis
de seguir principalmente en vuestro ins-
tituto,

tituto, obediencia, i mortificacion:
Domus obedientie, domus afflictionis.

1630 No pudiera ser mas conforme, discurría el espíritu de San Bernardo, este remedio à los bienes, que trae en su venida el Medico Divino, i anunciaba Juan, i à las enfermedades de los

S. Bern. hombres. Muchas son; pero haitres de *Adv.* principales: la ignorancia, la pusilanimidad, i la flaqueza: somos faciles al enfermo. 7. gano, debiles para lo bueno, i fragiles para resistir lo malo: *Nam & faciles sumus ad seducendum, & debiles ad operandum, & fragiles ad resistendum. Si discernere volumus inter bonum, & malum, decipimur: si tentamus facere bonum, deficimus: si conamur resistere malo, deicimur, & superamur.* I de donde nacieron estos males? De la inobediencia, i el amor proprio: luego en la obediencia, i en la afliccion esta el remedio. Por

esso en las condiciones, con que vino JESVS, obediente, afligido, i mortificado, preparò la curacion de nuestra ceguedad, estando con nosotros la de nuestra flaqueza, i padeciendo por nosotros la de nuestra cobardia. Tengo descubierta la mina, que oy muestra Juan: vamos la siguiendo con brevedad, i solidèz.

1631 Es la Escuela de Juan Casa de obediencia: *Bethania Domus obedientie.* Fuera poco, que la enseñara en el lugar, sino la acreditara con su exemplo. Vna de las frasses Sagradas, que mas muestran la obediencia, i aun en lo natural la significan, es doblar, è inclinar el cuello, que por esso se llama *Yugo* la obediencia, i rendimiento à la lei: *Iugum meum*; i al contrario al Pueblo Hebreo sobervio, i nada obediente llama la Escritura de dura cerviz: *Duræ cervicis, dura cervice*; i aun por esso tambien al alma Santa dice Dios, que su cuello es como torre de marfil: *Collum tuum sicut turris eburnea*, porque quando el alma, para aprovechar, dobla el cuello por obediencia, aunque sea à llevar torres, entonces à la vista de Dios queda divinamente preciosa. Pregunto ahora: quien doblò el cuello, i humillò la cerviz al cuchillo tirano, por la verdad, como

el Baptista? Pero aun mas claro en el lance del Baptismo. Llegò el Maestro Soberano, à que lo baptizasse Juan, i este lo repugnaba, como acto de superioridad: *Prohibeat eum.* Yo, Señor, he de baptizaros? *Tu venis ad me?* I qué sucede? Dicle JESVS, que lo haga, i al punto lo executa: *Sine modò .. tunc dimisit eum.* O qué obediencia tan puntual, i perfecta! Si, C. H. la obediencia verdadera se prueba, quando parece, que no es razon; en aquello, que lo contrario parece mas virtuoso. Quando algunas almas repugnan hacer lo que se les manda, pareciendoles, que no es tan perfecto, i que en lo contrario hai mas virtud, le llama la Seráfica Madre Santa Theresa: *Perfecciones bobas*, porque no puede ser mayor boberia, que ignorar, que lo que se hace por obediencia, aunque por si no sea lo mas perfecto, siempre se constituye en linea, i grado de mayor perfeccion.

1632 Casa de obediencia es la Escuela de Christo, tanto que el que la preside, es *Obediencia* expressemente, como que era poco fueran obedientes los Discipulos; han de ser la misma obediencia. Què bien lo diò à entender el Soberano Maestro! Fue hecho hombre: *Factus homo*, i como el hombre lo fue por el alma, que lo vivifica: *In animam viventem*, el Señor se hizo obediente luego, que fue hombre: *Factus obediens*, apreciando la obediencia alma de su vida, como en lo natural la alma vida de su cuerpo; i algo mas dice S. Bernardo, eligiendo perder la vida, por no faltar à la obediencia: *Eligens magis animam ponere, quam obedientiam non implere.*

1633 Hemos visto la obediencia canonizada para la Escuela en el Precursor, i en el Maestro: Resta verla en los discipulos. Oyò el Señor San Juan el dulcísimo mandato de tener à MARIA Santísima por su Madre: *Ecce Mater tua*, i al punto añade, que así lo executò: *Et ex illa hora accepit eam discipulus in sua.* I para que tanta puntualidad? O que tiene mucho misterio! Era el discipulo

Matth.
3. 14.
& 15.

S. Teref.
Cart. 60.

Matth.
11. 30.

Exod.
32. 9. &
6. 33. 3.
& 5. &
alib.

Act. 7.

51.
Ca. 1.
7. 40

Gen. 2. 7
Ad Phil.
2. 8.
S. Bern.
de bon.
deser. &
ad Milit.
Tem. 6.
13.

Ioann.
19. 27.

cipulo amado: havia tenido muchas imperfecciones, el deseo de las fillas, la ira con los Samaritanos, el sueño en el huerto, la fuga en la prision, &c. Pues para quedar acreditado, haviendo de entrar en la dignidad de Hijo de MARIA, digase que fue puntual obediente, que con esto se labra, que fue discipulo perfecto: *Ex illa hora accepit eam.* O C.

11. 2. H. no hai senda para la perfeccion, como la obediencia, ni mas infalible para el agrado de Dios, ni mas segura para el acierto. Aun en lo natural los antiguos Sabios, i prudentes conocieron, que en nada podia haver buena direccion; sino huviesse rendimiento, i obediencia. Preguntado en Roma un Embaxador de los Drexel. Esparciatas, en que consistian sus grandes felicidades, respondió: *Peritia iubendi, fol. 923. & obediendi*, saber mandar, i obedecer. De muchos Consules Romanos se saben muertes de sus hijos, por saltar à sus mandatos, aun siguiendo efectos favorables, porque siempre tenian en mas el obedecer, que otra qualquiera fortuna.

1634 Pero viniendo à los exemplares Sagrados, i que mas nos deban mover, es afrenta para los que en este tiempo se precian de servir à Dios, las pruebas de obediencia, que antiguamente se hacian, para ver si le querian servir. Por esso se criaban desde luego los espiritus robustos: oy son tan delicados, que en mandando al Superior, el Confessor, el Director espiritual, lo que es algo difícil, i no segun el genio, ò la inclinacion, se entibiò el espiritu, i titubeò la obediencia. Este es engaño fatalísimo, Hermanos míos: no es obedecer sugerir, ò negociar con la obediencia, que me mande lo que yo quiero, sino resignarme indiferente en la obediencia, para que disponga de mí lo que quisiere. Lo demás es sofisticaria del amor propio, i una hipocresia pesima de la obediencia.

1635 Veamos el castigo, i luego veremos el premio. Hallabase el Legado Pontificio Jacobo de Vitriaco en Flandes para publicar la Cruzada contra los Albigenes, i eligió por su compañero à

Fulcon Canonigo Insulense: nególe este, i ni à ruegos, ni à mandato, con varios pretextos, quiso obedecer. El Legado le dixo: *Bien pudiera castigarte la inobediencia; pero dexolo à Dios, que lo hará mejor.* Así fue, i desde aquel punto le asalto una fiebre quartana, con otros accidentes molestísimos, que en veinte i cinco años, que sobrevivió, no admitieron el minimo alivio.

1636 Al contrario ningun suceso mas tierno, que el de Rogerio Monge, quien citando ya para morir, dixo a su Abad Arlenio: Padre, yo en sesenta años, que he sido Monge, nunca he hecho cosa, que no haya sido por obediencia. Ahora tengo mucho desconsuelo, sino me muero por la obediencia, para que sea mi muerte, como mi vida, i así mandame, que me muera, que con esso moriré consolado. El Abad, conociendo su virtud, respondió: *Pues, hijo, yo te mando, que te mueras.* Dicho, i hecho; lo mismo fue pronunciarlo, que morirle. Aquella misma noche se apareció al Abad, afirmandole haver sido su muerte por obediencia mas estimada, i agradable à Dios, que accion, exercicio, ò merecimiento alguno de toda su vida: *Mortem sic obitam pluris à Christo aestimam, quam ullam totius vitæ actionem.* Pues la Escuela, C. H. es Casa de obediencia, i los que la componemos, debemos negarnos à nosotros mismos, hagamos quanto pudieremos por obediencia, comunicando nuestros exercicios, devociones, obras penales, i de piedad, todo con nuestros Padres espirituales, para que nada nuestro tenga la polilla de la voluntariedad, que, ò las corrompe, ò quita lo mas del merecimiento: *Domus obedientiæ.*

1637 El segundo documento, que en el nombre de Bethania se incluye para nuestra Escuela es ser Casa de afliccion, (i como entendió San Bernardo, de lagrimas, i penitencia en Lazaro, i Maria) *Domus afflictionis.* Qué bien lo acreditó el Baptista, no solo en sus voces, que eran todas penitencia: *Pœnitentiam agite;* sino at⁷ mas en sus obras, i austeridad,

Drexel.
cit. fol.
926.

S. Bern.
cit. ad
Milit.
Templ.
c. 1.

Matth.
11.18.

teridad, comò lo dixo JESVS, que casi no comia, ni bebia: *Venit Ioannes Baptista non manducans, neque bibens.* Desde los dias del Baptista, prosiguió el Señor, desde q̄ comenzó à predicar, el Cielo padece violencia, i por fuerza se lo llevan los hombres: *Adiebus Ioannis Baptiste regnum Caelorum vim patitur, & violenti rapiunt illud.* Violencia al Cielo? Si, hermanos mios, violentando-se los hombres à sí mismos, batallando las almas contra sus torcidas inclinaciones, se llevan violentamente el Cielo, porque no parece, que lo puede Dios negar à quien se niega à sí mismo. Voz fue religiosísima la que dixo: tanto aseguraras de virtud, quanto te negares, i afligieres: *Tantum proficies, quantum tibi ipsi vim intuleris.*

Iacob.
3.2.

1638 Todos hemos ofendido mucho à Dios: *In multis offendimus omnes* i quanto el Cielo se nos aparta por las culpas, tanto lo arrebatamos por la mortificacion. Retiramos la piedad, quando seguimos nuestros apetitos; pero quando los mortificamos, atraemos seguramente la misericordia, porque ve Dios, que, mortificandonos, ya nos pusimos de parte de su justicia, i con esto queda desarmada, i sin tener, que hacer. Sucede con el alma, que se ha mortificado, i nuestro Dios amoroso, lo que se vió en Roma con gran ternura. Fue Marco Marcelo mucho tiempo General de sus Tropas, alcanzó al Imperio repetidos triunfos, à costa de los mas arriscados peligros. Acusaronlo de un grave crimen contra la Patria, i haciendole cargo en el Senado, confesó el delito; pero pidió licencia para desnudarse; i dandose la, mostrò multitud de heridas recebidas por su defensa, i añadió: es verdad, que he pecado; pero aquí està mi fe con el Imperio, estas heridas son mis abogados, i no es posible, que pueda mas la voz de un delito, que los clamores de tantas bocas de fidelidad: *Hec mea fides, hi mei advocati, unius criminis clamor tot conclamantibus oribus conticescat.* Fue tan poderosa aquella representacion, que no solo le dieron libertad, sino que le

repitieron aclamaciones. Hemos pecado, hermanos mios, pero haya bocas, que clamen nuestra fidelidad al Cielo, que segura tenemos la piedad.

1639 Qué bien lo executaba David! Conocia, que debía mortificarse, i afligirse, i se consuela con que Dios aprecia el trabajo, i el dolor de las almas: *Quoniam tu laborem, & dolorem consideras.* En estos dos Polos estriba, decia San Bernardo, toda la mortificacion de los Siervos de Dios, la activa en el trabajo, la pasiva en el dolor: el trabajo en lo que se hace, el dolor en lo que se padece: *Labor in actionibus, dolor de diver- in passionibus est.* Por esto decia, que estaba su corazon preparado dos veces, *n. i.* para esta duplicada penalidad: *Proinde, qui se noverat hominem, ad utrumque paratus supplici confessione dicebat: Paratur cor meum Deus, paratum cor meum.* Es accion, que ha de poner David, passo que ha de dar, dificultad, que ha de vencer? Pues prompto està: *Paratus sum, & non sum turbatus, ut custodiam mandata tua.* Es afliccion, i penalidad, que le pueda venir, i suceder? Pues animo tiene para llevar por Dios a n lo mas doloroso: *Ego in flagellum pro te sum, & dolor meus in conspectu meo semper.*

1640 Afrentemonos, C. H, los que en la Escuela de la virtud, huimos de la penalidad, de los trabajos, i de lo sensible! De tal cama vso, decia Seneca, aun siendo ya anciano, que no queda en ella señal de haver yo dormido: *Tali culcitra vtor, etiam senex, in qua vestigium apparere non possit.* Qué confusion para Christianos, i virtuosos, lo que este hacía solo por la rectitud natural de moderar los apetitos, quitando al cuerpo el regalo! El cuerpo, i el apetito es enemigo, que siempre desea mas blandura, i conveniencia: el modo de que se contenga, es privarlo, aun de aquello mismo, que le queremos conceder, porque así le parecerà bastante. Así lo executaba el Venerable Volaterano de mi Religion Serafica: tenia un solo habito por abrigo, ya mas de sesenta años:

Pf. 9.21

S. Bern.
serm. 2.
n. i.

Pf. 56.8

Pf. 118
60.

Pf. 37.
18.

Sen. ep.
108.

años: luego, que sentia el apetito de fue-
gos, o de calor, entraba en la celda, i se
desnudaba, hasta que el estremado frio le
hacia desear el habito, como grande con-
veniencia.

1641 Estemos firmes, H.C. que no
solo en los beneficios, i favores hemos
de caminar en el agrado de Dios, sino
tambien en la afliccion, i el dolor. Ne-
cio fue Ezechias, dice S. Bernardo, quan-
do solo miraba à la mañana de consuelos:

*Stultus ego, qui tantum sperabam usque
ad mane,* por esso se vió conturbado, i
afigido: pero luego conoció, que el dia
de la virtud se compone de tarde, i ma-
ñana; de penalidad, i de alegrías de mu-
sica, i de llanto: ya debe ser el alma pol-
luelo de golondrina, que clame alegre;
ya paloma atribulada, que gima: así en
todo tiempo servirá à Dios, i será sacrifi-
cio de alabanza: *Cognovienim, quia de*

mane ad vesperam finies me, id est, con-
summabis me. Non in solo mane visitatio-
nis, aut tantum in vespera tentationis,
sed in utroque simul erit perfectio mea....
sic enim deserviet tempus utrumque Deo,
cum & ad vesperam demorabitur fletus,
& ad matutinum letitia. Hagamoslo,
H.C. que si esta tarde de la vida nos ha-
llamos en la Casa de afliccion, cierta-
mente lograremos la mañana de los go-
zos eternos: *Marens marebo in vespera,*
quo lætus fruor matutino. Amen.

DOCUMENTO I.

*MISERVNT IUDÆI
ab Ierosolymis Sacerdotes,
& Levitas ad Ioannem, ut
interrogarent eum: tu quis
es? Ioann. 1. 19.*

1642 **D**Esde la primera clau-
sula del Evangelio,
C.H. comienza, en la pregunta de los
Judios al Baptista, el documento prime-
ro, i fundamental de nuestra Escuela, que
la Iglesia nos pregunta à todos, i cada

uno se debe preguntar à si mismo, no con
simulacion Judaica, sino con sinceridad
verdadera: *Quien eres? Tu quis es?* Este
proprio conocimiento es el principio efi-
caz de la reforma de un Christiano: por
esso todos los que trataron, i tratan de ve-
ras la reforma de sus vidas, afanaron, i se
empeñaron tanto en conocerse, i alcanzar
profundamente este conocimiento de si
mismos. De S. Francisco de Borja se refie-
re, q̃ entre las horas de Oracion, emplea-
ba dos todos los dias en esta meditacion.
De N. P. S. Felipe Neri se sabe, que entré
los devotas, era este su mui amado, i cui-
doso exercicio. De el Gran P. S. Augus-
tin sabemos, que con las dos alas, que
siempre pedia, del conocimiento de
Dios, i de si mismo, se remontaba à los
vuelos contemplativos, porque si el co-
nocimiento de Dios es preciso para ser
Christiano, el de si mismo lo es à cada
uno para ser bueno: el de Dios para la
creencia, el de si mismo para la reforma.
Asi debe ser, exhortaba San Bernardo,
porque si el Profeta decia, que empleara-
mos el tiempo en conocer à Dios, para es-
te logro debemos, segun el mismo, cono-
cernos à nosotros: *Vacate, dilectissimi, &
videte, quoniam ipse est Deus. Verum ut
hoc possitis, curandum est vobis prius, ut
videatis, quid estis vos... huic duplici consi-*
derationi vestra vocalio tribuatur, sicut
Sanctus orabat: Deus, noverim me, nove-
rim te.

1643 Quantas reformas de vida
viamos en el mundo, si tuvieran los
hombres el conocimiento de si! Desde el
principio del mundo, porque no lo hu-
vo, comenzó la ruina del hombre. Si A-
dán tuviera presente, que era formado
del polvo de la tierra; i Eva del polvo de
Adán, conocieran, que siendo polvo, no
podian ser Deidad; que siendo hechura
no podian ser Author; que siendo de una
materia tan grossera no podian ser infini-
tos en su soberania. Por esso el remedio,
que à esta ruina aplicó de Dios, fue el
conocimiento, que debian haver teni-
do, que eran polvo, i en polvo se havian
de convertir: *Pulvis es, & in pulve-*
rem revertèris. Què bien aconsejaba S.

S. Bern.
cit serm.
2. de div
n. 1.
Psalm.
45. 11.
Ps. 9. 21

Gen. 2. 7.

Ge. 3.
19.

Nnnq

Ber.

S. Bern
in for-
mul. h. n
vii.

Bernardo à cada hombre, que tuviera siempre presentes en la memoria, i consideracion tres cosas; lo que fuimos, lo que somos, lo que seremos: *Ista tria semper in mente habeas: quid fuisti, quid es, quid eris.* Gran remedio! Fuimos nada, somos polvo, i seremos ceniza.

1644 Pero porque la pregunta de los Judios no miraba tanto a la naturaleza, como à la Persona, i ministerio, quiso responder con desengaño en lo que estabân cuidadosos, diciédo primero como verdadero humilde lo que no era, i despues lo que realmente era. Respondió, que no era Christo: *Non sum ego Christus*, i esto es lo que primeramente hemos de conocer de nosotros, lo que no somos: el plebeyo conocer, que no es noble: El ignorante, que no es sabio: El pecador, que no es Justo: El licencioso, que no es ajustado: El divertido, que no es virtuoso. Quan pocos hai, que lo executen así! Por esto son pocos los que hallan la puerta de la vida, porque imaginan ser, lo que no son, midiendole el ser por la imaginacion. La Estatua de Nabuco, en que el mismo se figuraba, no tenia mas ser, que lo que èl le soñaba, se fingia, i se imaginaba. Así se lo dixo Daniel: *Somnium tuum, & visiones capitis tui in cubili tuo huiusmodi sunt. Tu Rex cogitare cœpisti, &c.* Viste una como Estatua: *Videbas, & ecce quæ fuit statua, &c.* Te parecia oro, plata, bronce; pero todo esto era sueño, vision de tu cabeza, è imaginacion de tu fantasia; pero en la realidad nada de esto era, à un leve toque todo se deshizo, i no le quedó lugar, i lo que no tiene lugar alguno es nada: *Nullusque locus inventus est ei, &c.*

1645 Ni es solo el engaño culpable de los hombres no conocer lo que no son; sino, aunque lo conoscan, no confesarlo, i esta fue oy la grande humildad del Baptista, que como tal, la duplicò el Evangelista: no lo negò, i lo confesò: *Confessus est, & non negavit, & confessus est.* Saben muchas almas lo

que no son; pero como no tienen humildad verdadera, se avergüenzan de con-

fesarlo, i se alegran, que las tengan por lo que no son, ò a lo menos, que no les que la ocasion de claramente saberse. O vanidad perniciosísima! Oy el Baptista no solo afirmó lo que no era; sino aun lo que en alguna razon era, i tanto que lo dixo el Maestro Soberano, lo negò, porque en otra formalidad no lo era. Dixo, que no era Elias, ni Profeta; i el Señor dixo del, que era Elias, Profeta, i mas que Profeta: *Quid existis videre? Prophetam? Et. am dico vobis, & plusquam Prophetam... & si vultis recipere, ipse est Elias.* Este es el dechado de la mayor humildad: pudiendo afirmar, que era lo que preguntaban, asegurar que no lo era, porque no lo era, como se lo preguntaban. Quantas equivocaciones de estas disimulara nuestro amor proprio!

1646 I que dixo el Baptista, que era? Lo menos, que podria decir. No era el mayor de los nacidos? No era Nancio del Salvador, Precursor de el Mesias, Lucero del Sol, Angel del Verbo humanado? Si; pues nada de esto dice, porque todo esto era muy honorifico: dice solo, que es *Voz*, que es un poco de aire articulado; i quando el mundo, por la vanidad, lo que es aire, hace sèr; el Baptista, por humilde, reduxo todo su sèr al aire: *Ego voz.* O desengaño! Los estados, pompas, grandezas, i dignidades del mundo para los vanos sòn de mucho sèr, i de grande sustancia: para los virtuosos son aire, i nada. No ha havido en el mundo sabiduria, poder, riqueza, pompas, i delicias, como las de Salomon: pero què sintió de ellas, quando desengañado? O què bien! vanidad de vanidades, i todo vanidad: *Vanitas vanitatum, & omnia vanitas*, à quanto havia ciego terido por sèr, ya abiertos los ojos graduò por aire.

1647 Pero aun mas desengaño para los espirituales incluye la respuesta del Baptista: *Soi voz, que clama, ò del que clama.* Era voz del que clamaba, por que siendo este clamor su predicacion, no solo predicaba con la voz, sino con el exemplo: todo clamaba, i por esto

Dan. 2.
28. 29.

Matth.
11. 9.
14.

17.
18.
19.

Esso todo era voz: era el clamor su obligacion, i ministerio, i esta es la idea de la virtud estar toda en las obligaciones. Havia de decir, quien era, i dice lo que hacia, dando à entender, que su sèr eran las obras, porque esso es el alma, lo que obra: sino obra el que se tiene por espiritual, lo que es, como lo quiere ser? Es hòbre, i obra como bruto: es mortal, i obra como sino hubiera de morir: es discipulo, i obra como Samaritano: por esso el Baptista *confessò, i no lo negò*, porque los que no obran lo que dicen, que son, niegan con la obra lo que confiesan en las voces, ò en el instituto que tienen. Por esso en propiedad no dixo voz, que clama, sino *del que clama*, porque en los verdaderos espirituales clama Dios: son voces sus palabras, i obras del que las anima, obrando en ellos todo lo bueno; i en confessar, i sentir esto està la humildad, i la virtud.

1648 O quanta ruina ha causado en muchas almas, dexarse arrebatarse de el enemigo por los aires de la vanidad, para que se consideren elevadas en lo que no son! Lo que pretendia el pessimo tentador con el Divino Maestro, quando lo llevò del desierto sobre el Templo: *Christus ex deserto à diabolò assumptus, id est, raptus per aera*; esso consigne su malicia de muchas almas engañadas: que se conciban muy altas; i en esta misma confianza se precipiten. Què bien le arguía San Bernardo! Ven acá, maligno, porque callas, alegando la Escritura, lo que descubre tu veneno? Dices al alma incauta, que ya vuela, i que tiene los Angeles de su parte, que se arroje, que no tema, que la tenderán, &c. O malicia diabolica! A las almas guardan los Angeles en los caminos, no en los precipicios; en los pasos, no en las ruinas; en las sendas suyas, no en los vuelos diabolicos; quando el alma caminar segun Dios, no quando soñare fantásticas elevaciones: *Quid scriptum est, maligne?... ut custodiant te in omnibus vijs tuis. Numquid in præcipitijs: Qualis via hæc de pinnculo templi mittere se deorsum? Non est*

via hæc, sed ruina: & si via, tua est, non illius. Huyamos, C. H. con gran cuidado, lo que tanto huyò el Baptista: conosco monos, humillemonos, que esta es la virtud, que mas hemos de aprender en esta Divina Escuela: *Discite... humilis corde*, que así aseguraremos la gracia de Juan para la gloria de Dios: Amen.

DOCUMENTO II.

CVIUS EGO NON SUM dignus, ut solvam eius corrigiam calceamenti.
Ioann. 1. 27.

1649 **L**A voz de Juan, C. H. es importantissimo documento para nuestra lengua. Què sumision tan profunda! Què exemplarissima humildad! Vendrá despues de mi el que tuvo ser antes, i *no soi digno de desatar la correa de su calzado: non sum dignus.* Aqui tiene idèa nuestra lengua para no incurrir en el vicio feissimo de la ostentacion, i jactancia, en aquellas palabras, que suenan à propria alabanza, i complacencia de nosotros mismos, parto legitimo de la sobervia, i antipodas de la humildad. Es un cancer este mal, que todo lo arruina: aunque se dixessen los mayores bienes, ya se hicieron males con el veneno de la ostentacion. Por esso pedia David, que destruyera Dios los labios fraudulentos, i la lengua jactanciosa: *Disperdat Dominus universa labia dolosa, & linguam magniloquam.* Los que hablan con espiritu de sobervia cosas grandes: *Magniloquos superbiæ.* Aquella ostentacion, que encarecia Tobias à su hijo, que jamás le diera entrada: *Superbiam in tuo sermone numquam dominari permittas.* La que reprobaba el Sabio; i el Apostol 2.ª Cor. 10. 12. *Non audemus inferere nos, qui se*

Matth.
4. 5. 6.
Alap.
hic.

S. Bern.
in Ps.
Qui habitat,
serm. 14
n. 8.

Ps. 11. 4

Sophon.
3. 11.

Tob. 4.

14.

Prov.

2.ª Cor.

ipfos commendat. La que traxo à Nabucho aquel tremendo castigo: aun todavia hablaba gloriandose de su poder, i grandeza, quando sonò la voz del Cielo, que lo sentenciò à la mayor humillacion:

Cumque sermo adhuc esset in ore Regis, vox de Cœlo ruit. O què bien! Pudo Dios tolerar la sobervia del corazon; pero al punto se diò por entendido de la insolencia de la lengua: *In ore Regis.*

Drexel.
rom. 1.
fol. 728.

1650 Al insigne Mathematico Beroso, por haver predicho algunos sucesos con verdad, erigieron los Athenienses una Estatua de bronce; pero la lengua de oro: *Statuam æneam posuerunt, statuæ tamen linguam auream.* Mui bien por lo verdadero; pero debia tener algun plomo por lo humilde. Hai hombres de oro; pero tienen la lengua de bronce, por lo mucho que suena. Es el plomo, entre los metales, quien mas symboliza la sumision, i humildad, porque su peso le tira à la tierra; i vemos, que para servir lo cristalino de un espejo ha de tener la mistura del plomo, porque ni lo precioso, ni lo claro, ni lo mas puro sirve, sino se le junta lo humilde. Aquella mano de Moises, que descubierta se inficionaba, i escondida estaba sana, no decia, en sentir de Procopio, otro documento. Era la que havia de executar tanto prodigio, hazañas, i gloria: *In manu Moyfi:* pues sepa, que si las escondiere, todo será bueno, pero si las ostentare, i placeare, todo será malo.

Exod. 4.
6. 7.
Drexel.
cit.

Eccli.
10. 9.

1651 Veamos de que se engrie, i gloria el polvo, i ceniza: *Quid superbit terra, & cinis?* A cinco capitulos se reduce la vanissima ostentacion de los mortales, que para conocerla monstruo, sobra con conocerla, i acordarla. El primero es del cuerpo: *De forma, & corporis viribus.* Hai bien mas fragil, breve, i caduco? Al que el mismo tiempo, con que vive, descaece: una leve commocion, un aire, un tropiezo, hace desaparecer, como si no hubiera sido. Por esso llamò el Sabio à la hermosura exterior, i i toda la gracia corporal, vana i engañoso: *Fallax gratia, & vana est pulchritudo.* Fue pensamiento de San Ambrosio,

Prog.
34.

que haver Dios alabado todas las cosas en su creacion, i no al hombre, era porque la bondad de lo demàs estaba en la forma visible, i exterior; pero la de el hombre en el alma, i no se debia alabar hasta que por las obras diese à entender, que era bueno: *Creator um omnium bonitas in exteriori specie sita erat, non item hominis, propterea laudabantur illa, non homo, qui prius laudandus non est, quam per exteriores actus interiorem bonitatem demonstraret.*

1652 El segundo motivo de gloriaciòn suele ser la nobleza del origen: *De genere, ac nobilitate.* Ningun humo humano mas claramente delvanecido en si mismo; porque, ò es nada, ò si es algo se refunde en la virtud. Solo el vinculo, ò progenie natural, no cae debaxo de arbitrio, ò eleccion, i por lo mismo no es del que lo tiene, sino del que lo imita, i gloriosamente lo conserva. En summa, la verdadera nobleza no nace, sino se cria, i produce. Por esso se dixo:

Tota licet veteres exonent undique ceræ

Atria, nobilitas sola est, atque unica, virtus.

La nobleza Christiana, decia San Geronimo, solo tiene por achivos los animos, blazones las costumbres, i executoria las obras de virtud: *Nescit enim Religio Christiana personas accipere, nec conditiones hominum, sed animos inspicit singulorum. Servum, & nobilem de moribus pronuntiat. Sala apud Deum libertas est non servire peccatis.* Esto fue lo que profunda, i compendiosamente dixo à los Judios jactanciosos el Maestro de los humildes: si sois hijos de Abraham, haced obras de vuestro Padre: en no siendo lo illustre de el origen empeño para obrar bien, no vale cosa, antes es afrentosa confusion: *Si filij Abraham estis, opera Abraham facite.*

1653 El tercero motivo de envanecimiento suele ser el fausto, Dignidades, riquezas, i fortuna: *Ab opulentia, & humana gloria.* Quien levemente reflectare sobre lo que es esto, como se adquiere, como se conserva, i como se pierde,

S. Hier.
ep. 22.
ad Celant.

Ioann.
8. 39.

luc-

luego lo despreciará. Todo esto, que a la vista humana parece gloria, son grillos del animo, impedimentos de la virtud, manantial de cuidados, polilla del descanso, consuelo de la emulacion, i congoxa perpetua de la vida. Si solo se

Pf. 48.7 tiene, son tormento: si se ama, i se adora, perdicion. Qualquiera gloriacion en esto la reputa Dios por infelicidad, ya se *Herem. 9. 23.* vió el castigo de Ezechias por la ostentacion de sus tesoros. O qué engaño miserable! *4. Reg. 20. 13.* Quando menos pienes, tomará la fortuna su emprestido, la naturaleza su deposito, i solo quedará el caudal de la virtud:

Quod comodavi fortuna, tollet; quod mutuaverit natura, repetet; quod paraverit virtus, retinebit. Qué bien Augustino! Quita, dixo, de el mundo la vanidad: qué son todos los hombres, sino hōbres? aunque los mas honrados en el mūdo fuesen los mejores, ni aun así se debia estimar la hōra humana, porque es nada por

Aug. lib 5. de Civ. Dei. cap. 17. sí: *Tolle iactantiā, & omnes homines quid sunt nisi homines? Quod si perverſitas ſeculi admittet, ut honoratiores eſſet qui meliores, nec ſic pro magno haberi debuit honor humanus, quia nullius eſt ponderis fumus.* Bien lo conoció, aun aquel Barbaro, terror de la Christiandad, Saladino, que despues de triúfar de Syria, Egipto, i lo mas del Africa; despues de toda su grandeza, i delicias, mandó vecino a la muerte, que sacasen su tunica interior en vna hasta, con este pregon: Que solo aquello havia quedado del Domador del Oriente: *Hoc unum ex domitore Orientis restare.*

Ap. Dre xell. tom 1. f. 437 1654 El quarto motivo de Jactancia es el ingenio, i erudicion: *Ab ingenio, & eruditione.* Qué lastima! Presumese de lo que se tiene, i se dexa de tener con el mismo presumir. El ingenio, i sabiduria es vn raio de la luz eterna: si se vsa de ella para conocer su principio, humilla, i crece: sino, se desaparece, i precipita. No ha havido en el mundo ruinas mayores, que las que causaron Sabios presuntuosos; aquellos, que le parece, como decia Job, que con ellos nació, i murirá la Sabiduria *Et vobiscum morietur Sapientia?* No hai otro modo verdadero

de ser sabio, sino hacerse necio en el conocimiento humilde de no saberse mucho, i errarse lo que mas importa: *Stultus fiat ut sit Sapiens.*

1. ad Cor. 3. 18.

1655 El quinto, i ultimo motivo de gloriacion es la misma virtud: a *virtute.* Este es el ierro mayor. Todo bien es de Dios; pero la virtud mas que todos. El que era bueno, luego que se glorió de serlo, fué pessimo; era luz, i se hizo borron: era hermoso, i quedó feísimo. Refiere el Gran Padre San Gregorio del Monge Eleutherio, celebre en santidad, que caminando llegó a vn Monasterio de Religiosas, donde asistia vn muchacho, a quien el Demonio atormentaba mucho. Pidieron las Monjas al Santo, que lo tuviese consigo, i no ficiere alguna fatiga. Llevóelo a su Monasterio de San Marcos, i totalmente lo dexó el enemigo. Despues de algunos dias, hablando Eleutherio con los Monges; presente el Mozo, dixo: *Ha'veis visto, hermanos, como se burlaba el Demonio de aquellas virgenes; i despues que vino este mozo con nosotros, como no se atreve a fatigarlo!* Aun no bien havia acabado, quando a vista de todos comenzó el Demonio a tormentar miserablemente al muchacho; i fueron menester las oraciones, lagrimas, i ayunos de todo el Convento para su libertad. O C. H! Quien se gloria, sino en Dios? I mas quando todos los motivos dichos, no solo no son para la minima gloria, sino q muchos de ellos son de gran peligro, por lo que los Santos los han huido, o han alcanzado de Dios estar sin ellos. O quanto hemos abusado de los bienes, que nos havian de hacer mas obligados a ser buenos! Curad, Señor, nuestra lengua, para que imitemos la voz humilde del Baptista: pesanos, Señor, de nuestra vanidad, i engreimiento: somos miserables, i en todo pecadores: nada somos, i todo somos vuestros: pecamos, Señor, misericordia, &c.

ap Dre-xell. cit. fol. 736.



DIA LIV.

DOMINIV. DE ADVIENTO.

LETRA DE LA MEDITACION.

FACTVM EST VERBUM DOMINI SUPER IOANNEM ... & venit predicans baptismum pœnitentiæ. Luc. 3. 2. 3.



CONSIDERA, CHRISTIANO, QUE VIENE YA EL Salvador de las almas à curarte de tus vicios, i pàsiones: procura disponerte para recebirle con obras de mortificación, i penitencia, pues con ellas aseguras, que venga: pidelelo con fervorosas ansias, diciendo: *Veni, Domine, & noli tardare, relaxa facinora plebi tuæ. Eccles. in*

Offic. Advent.

Venid, Señor, i sin tardanza, à quitar las maldades de vuestro Pueblo:

Considera, como el glorioso Baptista, hasta que comenzò à predicar, estuvo desde su niñez en el desierto, haciendo vna vida milagrosa, esmerandose en la penitencia, i aspereza corporal; en la comida, comiendo langostas, i miel silvestre; en el vestido, vistiendose de pieles de camellos, i ciñendose con vna cinta muy aspera; en la vivienda, recogiendo en vna cueva, descansando en el suelo, sufriendo con admirable paciencia las inclemencias de los tiempos: i nada de esto era en castigo de pecados, pues fuè santificado en el vientre de su Madre, sino para tener su carnerendida al espíritu, i estar mas dispuesto à recibir los dones del Cielo. De donde debes sacar vn deleo entrañable de imitar à este Santo, en quanto alcanzaren tus fuerzas, no solo por los fines, que èl lo hacia, sino tambien por satisfacer los muchos pecados, que has cometido. O Señor, ! Desde oy os ofiesco traer en mi cuerpo vuestra mortificación, como la traxo vuestro Precursor, para hacerme digno, de que vengais à mi. Ojalà, rompiesseis estos Cielos, i viniesseis, para que con vuestra presencia se deshiciessen los montes de mis vicios, i pecados: *Vtinam dirumperes cœlos, & descenderes: à facie tua montes disfluerent. Isai. 64. 1.*

Considera, como en haviendo crecido San Juan, i fortaleciendose en el espíritu con tan buena preparacion, saliò luego à predicar el bautismo de penitencia, movido del Espíritu Santo, que despues de haverle hecho perfecto, le moviò à que procurasse con caridad ardiente hacer perfectos à los demas, haciendo con su predicacion copiosissimo fruto, convirtiendo innumerables almas, siendo la materia de sus Sermones, exhortar à

penitencia, ya con esperanzas del premio, porque se acercaba el Reino de los Cielos; ya con amenazas del fuego eterno, porque la segur está puesta à la raiz. Sirvante tambien à ti estos dos motivos de hacer penitencia de tus culpas, imaginando, que quisà està ya la segur à la raiz del arbol de tu vida para cortarla; i que sino te enmiendas, seràs paja, que ha de ser cebo del fuego eterno. O piadosísimo Jesus! Que delante de vos embialteis al Baptista, para que enseñasse à los hombres à aparejar el camino para vos: enseñadme, Señor, el camino de agradaos, para que me exercite en vuestras maravillas: *Viam justificationum tuarum instrue me, & exercebor in mirabilibus tuis.* Plal. 118. 27.

JACULATORIAS.

O Señor divino, todo amores, i misericordias! ò alma mia! como rehusas el camino de la penitencia, que es el vnito para quien tanto ha pecado. Quien sino vos, abismo de piedades, pudiera ahogar la multitud de nuestras culpas? Concibamos, Señor, espiritu de penitencia, vn corazón contrito, i humillado, para no caer en vuestras iras.

O amantísimo Maestro aun de discipulos tan tibios, i pereñosos! Quanto haveis hecho, i haceis para animarnos, instruirnos, i fortalecernos! Nos mostrais, con vuestro divino exemplo, la virtud hermosa, la penitencia saludable, el infierno terrible, la Patria deseabilísima, vuestras iras formidables, vuestra amistad sobre todos los bienes. Qué hai que hacer por esta viña, por estas ovejas, por estos discipulos, que no haiáis hecho? Ya, Señor, lo conocemos, ya lo sentimos, i lloramos. Ya à vuestros pies confessamos nuestra tardanza, i nuestras culpas: vuestro amor, i misericordia aun no se acabò: à ella nos acogemos contra nosotros mismos: viva vuestro amor, i muera nuestra ingratitud. Vivan estas almas, caudal de vuestra preciosísima sangre: pesanos, Señor, de haveros ofendido: misericordia, &c.

PLATICA DE OBEDIENCIA.

PRÆDICANS BAPTISMVM POENITETÆ....POENitentiam agite: appropinquavit enim Regnum Cælorum.
Luc. 3. 3. Math. 3. 2.

1656



O QUE ha via dicho, C.H. de el Verbo humano su Evángelico

Profeta, que havia de proferir, i anun-

ciar Juicio'á las Gentes: *Juditium Gentibus proferet*, es lo que vemos practico en el Evangelio, donde la voz del divi- no Verbo clama este mismo juicio, lo dice para que se haga: *Pœnitentiam agite.* No es otra cosa la Penitencia, que vn recto tribunal, en que el hombre no ya siguiendo la pasión, apetito, ò comodidad, sino la verdad, i la justicia, hecho contra si mismo acusador, testigo, i juez,

Isai.

42. 1.

i Juez, se juzga, i sentencia, castigando lo cometido contra Dios, vengandolo d. 14 q. justamente, aceptandola pena merecida, i llevandola con paciencia, satisfaciendo por esta voluntariedad lo que por otra viciada pudo cometer. Aun los que menos obraron, conocieron la rectitud de este juicio, i la necesidad, que tenemos de el:

Index ipse sui se totū explorat ad vnguem,

Anfon. Nil ut delicti amissis:

Cogitat, & justo trutinæ se examine cęsat.

I claramente llyja dice, que lo exercitaba de dia, i noche, reconociendo en si lo que havia faltado, i delinquido, para que con esta confesion lo perdonase.

Isai. 21. se Dios: *Super speculam Domini ego sum, stans ingiter per diē, & super custodiam meam stans totis noctibus....*

Psf. 31. *Confitebor adversum me in justitiam meam, & Dominus remittet impietatem peccati mei.* Esta virtud grande de la penitencia, en cuyo juicio se nos conmuta el

Cor. 11. severissimo de Dios, es la que oy predica lo voz de nuestro Maestro divino, apuntando juntamente lo que mas nos puede endulzar la penalidad presente, que es el Reino de los Cielos, i en ambos puntos tengo documento eficaz para las mejoras de nuestra vida: *Pænitiā agite, appropinquavit enim regnum cęlorum.*

1657 Lo primero, que clama la voz de Juan, es Penitencia, así en el juicio interior, con que las almas se deben doler, juzgar, sentenciar, i arrepentir: *Pænitiā agite*; como en la pena, i mortificacion, que deben emprender, como fruto de aquella raiz, i obra exterior correspondiente à aquel proposito: *Facite ergo fructus pænitię.* O

Luc. 3. C. H! en viendo al Precursor inocente, santificado, i lleno de gracia, i al mismo tiempo con tantas austeridades, conoceremos la verdad de aquella sentencia de Augustino, que ninguno debe salir de esta vida, por mas inculpable, que se juzgue, sin haver hecho penitencia: *Neminem... committere debere, ut sine pænitiā migraret à vita.* Así decia mi Serafico Padre, que la vida de sus Hijos no era otra cosa, que vna conti-

nuacion de penitencia: *Fugiant ad aliam terram, ad faciendam ibi pænitiā cū S. P. in benedictione Dei.* El cuerpo, C. H, es Jumento indomito, i es el clavo rebelde: busca descanso, i se tomá libertad: alimento, vara, i cargas; pan, correccion, i exercicio es lo que lo asegura, decia el Espiritu divino: *Cibaria, & virga, & onus asino: panis, & disciplina, & opus servo: operatur in disciplina, & querit requiescere, laxa manus illi, & querit libertatem.*

1658 No quiero otra enseñanza, ni sabiduria, sino la Cruz, i el Crucificado, decia San Bernardo: *Scire desum, & hunc Crucifixum,* porque alli veo el exemplar de la penitencia, que *ser. 43.* me enseña, i mueve para que logre la paz in *Cant.* del espiritu: *Disciplina pacis nostrę super eum.* Pero ello donde nuestra Vul. *Isai. 53.* gata dice, que Jacob cruzó las manos: 5. *Commulans manus,* leyó el Hebreo: *Erudiens manus,* que dió en la Cruz la *Gen. 48* mejor enseñanza. Què otra cosa fuè a- 14. quella memoria, que intimó Dios à Moises para herir la piedra? Con la vara, que heriste el rio, le dice, hierre la piedra, i saldrá agua: *Tolle manu virgę, qua fluvium percussisti, percutiesque petram.* Cosa rara! la misma vara, que se- *Exod.* ca el rio, humedece la piedra; la que 17. 5. 6. desaparece las corrientes, influye raudales! Ea, la vara es la penitencia: los que siguen la piedra son los que imitan à Christo: los que corren en los rios de la vida son los mundanos, i deliciosos: pues falte aqui el consuelo, que alli se dà. En los que no siguen la vida penitente, todo es sequedad: en los que la professan, todo será consuelos.

1659 Aquellos cabellos hermosos de la Esposa, que arrebataron el corazón de su amado, que otra cosa eran, que obras penitentes del alma! por ello estaban vnidos à la purpura del Rei, que es la divina Sangre, con que se lavan los espíritus penitentes: *Comæ capitis tui, sicut purpura Regisincta canalibus.* A. *Cant. 7.* quel lavarse el Syro Naaman siete veces 5. en el Jordan para sanar de la lepra, era 4. *Reg.* la continuacion de penitencia, en virtud 5. 10. de

Levit.

14. 7.

de la Sangre de JESVS, siete veces principalmente derrainada en su Pasion dolorosa, i vida penitente, en la Circuncision, en el Huerto, en los azotes, la coronaci6n, la desnudez, la Crucifixion, i la herida del Costado. A lo mismo figuraba la aspersi6n del Leproso siete veces, siendo el hyfopo por *amargo, i calido*, symbolo del ardiente dolor de las culpas, i las amarguras de la penitencia, que nos instilan al alma la Sangre de la Hostia Divina, que se ofreci6 por los pecados del mundo.

1660 O qu6 delicados somos, C. H. habiendo sido tan pecadores! Inpetuosos para dexarnos llevar del apetito, i muy reparados para empi6der el unico remedio de la penitencia! Miremos los que nos precedier6n, i no quedaremos para mirarnos de confusos, i corridos Qu6 penitencia la de David! Lagrimas, gemidos, humillaciones, i una continua amargura: *Tota die contristatus ingrediebar*. La de Josias, solo por los pecados del Pueblo: Qu6 exemplar! Rasg6 su tunica, i vestiduras, se quito la barba, i estubo llorando a las puertas del Templo, moviendo a todos a que publicamente hiciesen penitencia de sus culpas, en ayuno, cilicio, ceniza, i lagrimas. La de Acab, qu6 dolorosa! La de mi P. S. Pedro, qu6 profunda, i perseverante! La del Maximo Doctor, qu6 continua, i quotidiana! *Quotidie lacrymae, quotidie gemitus*.

3. Reg.

21. 27.

1661 Qu6 penitencia la de Victorino Obispo, i Martyr! Por una sola culpa, en que siendo Heremita cay6 engafiado del demonio, se conden6 a tener tres a6os las manos, como enclavadas, i a que solo fuese su alimento agua, i yervas crudas. La de S. Banon fue tan exemplar, como assombrosa: havia sido famoso salteador; pero ya Monge, se recluy6 en una estrecha celdilla, i vivi6 aprisionado en pies, i manos, siendo su comida sola pan de cebada mesclado con ceniza, un cilicio la cama, i la almohada una piedra. La de Pelagia, hechizo un tiempo de la juventud lasciva en Antiochia, ser6 admiraci6n de los siglos. Pero merece especial memoria la de Enrico II. de Inglaterra: prevaric6, como se sabe, contra las le-

Ps. 37. 7

2. Paral

34. 27.

Qu6 exemplar! Rasg6 su tunica, i vestiduras, se quito la barba, i estubo llorando a las puertas del Templo, moviendo a todos a que publicamente hiciesen penitencia de sus culpas, en ayuno, cilicio, ceniza, i lagrimas. La de Acab, qu6 dolorosa! La de mi P. S. Pedro, qu6 profunda, i perseverante! La del Maximo Doctor, qu6 continua, i quotidiana! *Quotidie lacrymae, quotidie gemitus*.

Inuit.

Inuit.

Inuit.

yes de la Iglesia, i a Santo Thom6s Cantuariense, por su acerrimo defensor, di6 la palma del martyrio. Despues arrepentido, hizo mucha penitencia: i para que fuese notoria, como lo havian sido los escandalos, fue a visitar el sepulchro de el Sab-Martyr, descalzo, desnudo, i solo cubiertas sus carnes con una tunica vil. Iba acompa6ado de algunos Obispos, i de mas de ochenta Religiosos, i asi pasc6 como reo todas las calles, i plazas. Llego al Sepulchro, i alli velo en oraci6n, i ayuno un dia, i una noche, i postrado, confesando sus culpas, hizo que cada Obispo le diese cinco azotes, i cada Religioso tres. Donde se ven ya estas penitencias, aunque se vean mayores pecados, i abominaciones?

1662 Es un encanto diabolico, i ceguedad del amor proprio, C. H. que se haya de alcanzar la propiciaci6n de Dios, mantener el proposito de la virtud, i tener rendidas, i enfrenadas las pasiones a los fueros del espirtu, sin probar los rigores de la penitencia. Si no fuera asi, qu6 hiciera entre las espinas el Gran P. S. Benito, en la nieve mi Serafico Padre, en un lago frutissimo un Bernardo, i en estanques elados un S. Pedro de Alcantara? A qu6 fuera aquel rigor excelsivo de un S. Domingo Lorigado, que solo en una Quaresma se dio mas de quarenta i cinco mil azotes? Luego que hubo culpa, comenz6 el rigor en las hojas de la higuera: Jacob explic6 su sentimiento en vestirse de cilicio: con 6l logr6 Cecilia los favores de Dios. No hai duda alguna, decia profundamente Augustino: en habiendo en la tierra del hombre *verdad* para juzgarle, i sentenciarse, entonces la *Justicia* de Dios mira desde el Cielo, no solo sin ce6o, sino con agrado, como diciendo: perdonemos a esta alma, pues ella no se perdona: conocamosla, pues ella se conoce: se ha vuelto contra si para la pena, volvamos por ella para la libertad: *Iustitia de Caelo prospexit, tamquam Dei dicentis: parcamus huic homini, quia ipse sibi non pepercit: agnoscamus, quia ipse terra agnoscit: conversus est ad puniendum peccatum suum, convertar & ego ad liberandum eum*.

Sur.
tom. 5.
ad 14.
octab.
Gen. 3. 7
Gen.
37. 34

Psalm.
84. 12.
August.
ibid.

S. Bern. 1663 Pero responde el Confessor de los
in Pf. hōores, dice S. Bernardo, que es palabra
 Qui ha- dura esta de la penitencia: *Respondent*
 bitat. *homines seculares, cum eis suademus age-*
serm. 3. *re pœnitentiam, & dicunt: Durus est hic*
n. 3. *sermo.* No se atrevió el Santo à decir,
 que lo seria para la Escuela de Christo. I
 con propiedad, porque quādo muchos
 de la plebe, dixeron aquella clausula,
 quando algunos movidos superficialmēte
 al sequito del Maestro divino se fingie-
 ron aquella dureza, no predicaba otra
 cosa el Señor, sino la penitencia, aunque
 figurativamente: *Loquebatur de pœni-*
tia ipsa Dominus, sed in figura. Habla-
 ba del Sacramento soberano, que havía
 de participar, i à quien se havian de unir:
 i que otra cosa es recibir, i unirse al Sa-
 cramento, sino participar de la Pasion,
 imitar los trabajos de Jesus, i copiar en
 nosotros aquella vida dolorosa, i mortifi-
 cada, en que tanto padeció por nuestra
 salud eterna? *Quid autem est manducare*
ejus carnem, & bibere sanguinem, nisi
communicare passionibus ejus, & eā con-
versationem imitari, quam gessit in car-
ne? I hai quien diga, que puede ser du-
 ro, lo que consagró el Señor con su doc-
 trina, i exemplo, i nos libra de las dure-
 zas eternas? Ea los discipulos verdade-
 ros no lo diran, como alli no lo dixeron.
 Infelices, exclama ahora el Santo, los
 que lo decís! Duro os parece lo que es
 leve, i momentaneo, i nos prepara vn
 descanso eterno de la gloria? Duro, lo
 que en breve, i ligerísimo quebranto
 nos redime de aquellos tormentos, que
 ni se han de acabar, ni se puedē concebir?
 Duro os parece hacer penitencia? Pues
 oireis otra palabra aspera, clausula dura,
 i sentencia lastimosa, que os condene al
 fuego eterno: *Durum vobis videtur, cū*
dicitur: Agite pœnitentiam? Erratis;
sed audituri estis aliquando verbum aspe-
rum, sermonem durum, auditionem ma-
lam: ite maledicti in ignem æternum. Ita,
dico vobis, hoc timete, hoc durum repu-
tate, &c. Pœnitentiam agite.

Matth. 25. 41. *lam: ite maledicti in ignem æternum. Ita,*
dico vobis, hoc timete, hoc durum repu-
tate, &c. Pœnitentiam agite.

1664 Lo segundo, que clama la
 voz de Juan es la cercania del Reino de
 los Cielos, los premios de la Gloria, an-

tes cerrada por las culpas, i ya por la me-
 diacion de Jesus abierta para los que la
 asaltan penitētes: *Appropinquavit Reg-*
num celorum. Quien, decia Augustino,
 no despreciara las delicias temporales, i
 emprederà animoso las tribulaciones, si
 considera la dulçura de vna eternidad de
 gloria? *Quis non bibat tribulationis tem-*
poralis poculum, metuens ignem gehē-
narum? & quis non contemnat dulcedi-
nem sæculi, inhians dulcedini vitæ eter-
ne? Maiore timore minora contemnimus,
& maiore eternitatis cupiditate omnia
temporalia fastidimus. Quien será cobar-
 de para la penitencia, si fue animoso para
 la culpa? Quien no procura reformat la
 imagen de hijo, para no ser del hereda-
 do del eterno patrimonio? *Non erubescat,*
 decia Augustino, *pœnitentiam agere,*
qui non erubuit pœnitenda committere, sed
toto in se bonis operibus contendat imagi-
nem reparare, ut inter filios mereatur ag-
nosci à Patre, nè ab illa beatitudine exclu-
sus, & à convivio nuptiali proiectur, &c.

1665 O felicidad incomparable de
 la gloria! Quanta fuerza tienes para alen-
 tar la humana fragilidad! Por esto unió
 Juan la penitencia con el Cielo, i despues
 los unió en sí mismo, enseñando à sus dis-
 cipulos, el Maestro Soberano: *Convino,*
que Christo padeciera, i assi entrara en su
gloria: pues veamos la gloria para pade-
 cer. Què zeloso nuestro amantísimo
 Maestro, de que los Discipulos estuvies-
 sen en esta doctrina! Es notable, que de
 nada puso el Señor en el Evangelio mas
 comparaciones, i parabolas, que del Cie-
 lo: lo asemejò à la sementera; al Pastor, i
 ganado; à la red, al cultivo de la viña, à la
 cena, al convite, à las bodas, à la margari-
 ta, &c. I para què? Para que en todas las
 cosas, que tratamos en la vida, hallemos
 memoria de lo que tanto olvidamos; que
 lo mismo, que se nos ofrece à la vista, des-
 pierte, i avive la consideracion. Al modo,
 que se refiere de un Rei, q̄ teniēdo un hijo
 tã simple, q̄ no podia aprender las letras
 del Alfabeto, le puso tãtos pajes como le-
 tras, llamando à cada uno la suya, al uno
 A. al otro B. i assi tratando con ellos, i
 llamandolos, los supo, i distinguió.

El

Aug. in
Pf. 68.

Aug.
serm. 60
de temp.

Luc.
 24. 26.

Aug.

Aug.

Aug.

1666 El alma, que se conoce capaz de la Bienaventuranza, i que para esse fin la ordena Dios; i sabe, lo que el Señor hizo, i padeció, porque no la perdieramos, que concepto debe hacer de estos bienes eternos? Qué no hará por su logro? Lo q costó tanto, mucho vale: costó al Señor, para que nos cueste à nosotros. Por esso siempre se explica la gloria en la Escrituro por terminos de descanso, i quietud; pero el camino, i medios por los de pas-
 Euseb. flos, i trabajo, para que ni aun esse bien le
 Emyss. falte: despues del trabajo el reposo, des-
 ap. pues del combate la corona, à grande
 Diez in carga el alivio, al largo captiverio la de-
 Summ. seada Patria, i à muchas tormentas el
 V. Bea- puerto seguro: todo bueno sin recelo de
 titudo. mal: *Et (quod supra omne bonum est) nul-*
 fol. 99. *la peccata; sed æterna innocentia, inviola-*
ta iustitia, inconcussa securitas, & sempi-
terna felicitas.

1667 Animemonos, C.H. solo con una consideracion atenta. Para formarse aquella maravilla del Templo, retrato del de la gloria, en que como piedras vi-
 1. Petr. vas nos hemos de colocar, no se oyó gol-
 2. 5. pe, ni labor alguna: *Malleus, & securis;*
 3. Reg. *& omne ferramentum non sunt audita.*
 6. 7. Pues como así? O! q todo el trabajo, ajuste, i pulimento se hacía antes en el monte Libano, donde nacia, i vivian los ar-
 boles: *In Libano adeo expolita erant, & exsculpta, ut unum quodque suo loco conveniret.* Libano se interpreta *candidatio*, blanquero, lugar de purificacion: Esta es la vida presente, donde se blanquero la es-
 tola del alma: pero como? En la Sangre de el Cordero: *In Sanguine Agni*, no solo como causa meritoria; sino como exemplar para seguir sus martyrios, i penalidades: Aquinos cortan, nos igualan, nos ajustan, para que allá en aquella felicissima Sion vengamos bien colocados: *Mortalis illuc ducitur, amore Christi percitus, tormenta quisquis sustinet. Scalpri salubris i Etibus, & tunsione plurima, fabri polita malleo, hæc saxa molem construunt, aptis- que iuncta nexibus, locantur in fastigio.*

1668 Prueba practica el prodigio de mi S. Diego de Alcalà Estaba en la ultima enfermedad con un brazo tan llaga-

do, que no le podia mover à parte alguna. Quedóse extatico, i mostrole Dios un rasgo de los gozos del Paraíso, exclamán- do dulcemete sobre la belleza de sus flores: *O quales flores habet Paradisus!* I qué sucede? Que al punto vuelve en su acuer- do, i toma con ambas manos una Cruz, que tenia à la cabecera, i se la aplicó à boca, i ojos, i diciendole tiernos amores es-
 piro: *Cruce manibus assumpta.* O C. H. mirémos la gloria, contemplemos el Cielo, meditemos el Paraíso, que las manos mas impedidas, remilas, i tardas se mo- verán velocissimamente à todo lo que fuere Cruz, trabajo, i aspereza: no rehu- saremos la guerra presente, para descan- sar en paz. Amen.

DOCUMENTO I.

QUIS OSTENDIT VOBIS FV-
gere à ventura ira? Luc. 3. 7.

1669 **N**O pudiera ser mas consiguiente para nuestra mayor enseñanza la invectiva del Divino Precursor. Havia clama- do penitencia, en que está el Juicio, anunciado el Reino de los Cielos, que es la eterna gloria; i seguía se legitimamente el annuncio temeroso de las penas; ya por- que siendo la predicacion de los Novissi- mos la mas eficaz para no pecar: *Memo-*
rare novissimæ tuæ, & in æternum non Eccli.
peccabis, le tocaba al que era voz de el 7. 40.
 que quitaba los pecados del mundo, i era novissimo Profeta: *Novissimus prophe-*
tavit; ya porque de no moverse las al- mas à los lamentos, i asperezas de la pe- nitencia, se sigue caer eternamente en las iras de Dios, como dixo S. Gregorio: no es otra cosa la ira ultima, que dice Juan, sino el eterno castigo, i Justa venganza, que tomarà Dios de los malos: quando no podrá huirla el que ahora no huyó al alylo de la penitencia: *Ventura enim ira* S Greg.
est animadversio ultionis extremæ, quam hom. 20.
tunc fugere peccator non valet, qui nunc in evang
ad lamenta pœnitentiæ non recurrit. I pa-
 ra qué no se dudasse el assumpto de su predicacion, concluyó con lo mismo, que el Maestro Soberano dixo despues, que entóces se recogerà el trigo escogido à la glo-

gloria; pero la cizaña no cesa de ser inútil
Matth. 13. 30. *fasciculos ad comburendum... Paleas au-*
Luc. 3. *tem combure et igni inextinguibili.* O C. H.
 17. nunca mas bien empleada nuestra aten-

ción, que en las penas eternas, porque no
 hai predicación mas saludable; decia el
 Chrysostomo, que poner à la vista el In-
 fierno, para no incurrirlo; ni es posible,
 que lo incurra el que lo tiene à la vista,
 lo medita, i considera: *Nihil est æquè uti-*
hom. 2. *le atque de gehenna differere. De ea dica-*
in Epist. tur assidue, ut numquam ineamincidas.

1. *ad Fieri non potest, ut anima de gehenna soli-*
Thessal. citacitò peccet. Nullus ex his, qui ge-
hen- nam habent ante oculos, incidet in ge-
hen- nam.

1670 Todo quanto haien la vida,
 que pueda ser penoso, es risa, i juego, de-
 cia el Chrysostomo, comparado con los

tormentos eternos: quanto la malicia, ò
 la miseria de los hombres pudo ingeniar
 de martyrios, ò padecer de fatigas, todo
 es sombra, apariencia, i nada: *Omnia, quæ*
Chrys. *hom.* 9. *hic patimur, merus ludus, ac risus sunt, si*
in Epist. cum illis supplicijs in contentione veniant.
 2. *ad cor omnia hæc ludicra, & risus ad illa suppli-*
ciæ. Quando considero, decia el G. P. S.
 49. *ad Gregorio,* como tratò Dios à Job, à Juan
Popul. en el desierto, à Pedro con Neron, i à o-
Antich. tros infinitos: fàco la consecuencia: Si ha-
 ce ahora esto con los que ama, que hará
 eternamente con los que aborrece? Si
 con los amigos, i en tiempo de gracia
 es tan pesada su mano, que será con los
 enemigos en el día de la justicia?... Co-

Apud *gito, qualiter Deus in futuro cruciabit,*
Drexel. *quos reprobat, qui ita durè affligit, quos a-*
t. 1. *fol. mat.* Si cum intimis amicis sic agitur tem-
 152. 5. *porè gratiæ, quid fiet hostibus tẽpore justi-*
 4. *tiæ, ac vindictæ?* Pero veamos, acor-
 demos algo en particular de aquel infe-
 licissimo lugar, para que horrorizados
 le temamos, como se merece. A nueve
 tormentos se puede reducir aquel infini-
 to cumulo de desdichas.

1671 El primer tormento es *las ti-*
nieblas. Las exteriores, en las sombras, i
 horrores de aquel lugar; pero mas las
 interiores, en la pena de daño, i priva-
 ción eterna de la vista de Dios. O infer-

no mayor, que todos! exclamaba el
 Chrysostomo: aunque digas mil infer-
 nos, nada diras, que sea como este do-
 lor, no tener la vista de Dios, i ser exclu-
 do de su Reino, honra, i gloria: *Nam si*
Chrys. *mille dixeris gehennas, nihil illius par-*
cit. ad po- *dices doloris, quem sustinet anima. Into-*
pul. Anc *lerabilis gehenna est; intolerabilior hæc*
& hom. *regni amissio. Hoc cogitate.* Què pedian
 los Santos, què clamaban, como el ma-
 yor bien? no perder la cara de Dios, no
 carecer de su vista, que no los arrojara
 desi: *Ne projicias me à facie tua... non a-*
Pf. 50. *vertas faciem tuam à me, &c.* Aun el

13. *Gen.* 4. *14.* *Matth.* 25. 41. *1.*
 pelssimo Cain lamentò esto como el ma-
 yor mal, perder la vista de Dios: *Ecce*
eijcis me hodie à facie terræ, & à facie
tua abscondar. Aquel *apartaos de mi pa-*
ra siempre, es terriblessimo sobre toda
 ponderación.

1672 El segundo tormento es el
 llanto. Dichoso llanto el de la vida, por
 el dolor de la culpa, ò por el amor de
 Dios. Aun en lo natural es alivio: *Seda-*
tur lachrymis, egeriturque dolor. Pero, ò
 desdicha indecible? Llanto, que todo
 es pena, i nada alivio: Llanto, que nace
 de vn dolor eterno. Quien me dará aho-
 ra, decia gimiendo San Bernardo, vna
 fuente de lagrimas para prevenir aquel
 llanto inconfolable? *Quis dabit capiti*
S. Bern. *meo aquam, & oculis meis fontem lachry-*
ser. 16. *marum, ut præveniam fletibus fletum.*
in Cant. Refiere Climaco haver visto en vn Mo-
 nasterio à vn Religioso, que asistia à la co-
 zina, i continuamente lloraba. Pregun-
 tòle: de q̃ nacia tan copioso llanto? Res-
 pondiò el Monge: *Con la vista del fuego,*
à que asisto, tengo la memoria continua de
aquel fuego eterno, que tengo merecido:
por esso lloro. Pero mejor lo intimò el
 Abbad Machario: querianle ver por la
 fama de su santidad, muchos Monges de
 la Nitria, i le rogaron, que viniesse à vi-
 sitarlos. Llegò, i pidiendole dixesse algo
 para su enseñanza, comenzò à llorar, i
 luego dixo: *Lloremos, Hermanos, llore-*
mos ahora, antes que vamos, donde las la-
grimas queman, i martirizan.

1673 El tercero tormento es la
 hambre, i sed. Hambre, como perros;

Fa-

Pf. 58.7 *Famem patientur, ut canes.* La sed la oí-
mos en el Rico: *Vt refrigeret linguam*
Luc. *meam.* Los que ahora pecan en la hartu-
16. 24. ra, decia el Maestro divino, padeceran
Luc. hambrientos: *Vae vobis, qui saturati*
6. 25. *estis, quia esurietis.* O lastima de los que
le precipitan en el abismo de la gula, ya
en la cantidad, ya en la calidad, en el
Apoc. tiempo, en el gasto, i en la temeridad
9. 6. contra las abstinencias de la Iglesia! Pe-
ro, ò hambre, i sed del infierno! defea-
Deut. ran morir, i no podran: *Fugiet mors ab*
31. 33. *eis.* Comeran, i beberan, hiel de drago-
nes, i veneno de aspides: *Fel draconum,*
vinum eorum, & venenum aspidum insa-
nabile.

1674. El quarto tormento es el he-
dor pestifero. Serà aquel lugar la sentina
de todo el orbe, que se purificarà por
el fuego: el azufre estancado serà
de gravedad intolerable: los cuerpos de
los condenados seran, mas hediondos,
que millones de cadaveres: *De cadaveri-*
Isai. *bus eorum ascendet fœtor.* Los mismos
34. 3. Demonios causaran, i llevaran consigo
hedores insufribles. De vno, que se apa-
reció à San Martin, se refiere haver de-
In vit. xado en su aposento tal hediondez, que
le parecia al Santo estar en el infierno.
Fuè sentir de mi Serafico Doctor, que si
el cuerpo de vn solo cõdenado se pusiera
en la tierra, q̃ habitamos, la corrumiera
toda, i la apestara: *Si vel vnus dum, nati*
Ap. *cadaver in orbe hoc nostro sit, orbem to-*
Drexcl. *tum ab eo inficiendum.* Ya se sabe à lo que
cit. fol. llegó la cruel tirania de Mecencio, dando
162. 5. 2 la muerte à algunos solo con atarlos à
Virg. lib cuerpos muertos, i q̃ se iban corrompiendo.
8. *Æn.*

1675 El quinto tormento es el fue-
go. O fuego inextinguible! tres veces lo
repitiò en vn mismo capitulo de S. Mar-
cos el Maestro soberano: *Vbi vermis eo-*
Marc. 9. *rum non moritur, & ignis non extingui-*
n 43. & *tur.* O C. H! si vna leve quemadura, vn
45. & llegar la mano al fuego, nos parece mu-
47. cha penalidad, què serà aquel quemarse
Ex Isai. siempre, i nũca cessar de quemarse? *Da-*
66 24. *bit enim ignem, & vermem in carnes eo-*
Iudith. *rũ, ut urantur, & sentiant in sēpiternũ.*
16. 21.

1676 El sexto tormento es el de la
consciencia. Este es el mas agudo, i dolo-

roso, que es metafora de guzano, que
muerde, i come, acuerda la Escritura: *S. Greg.*
Nulla est maior afflictio, quã conscientia in Ps.
delictorum. Donde ha de huir el hombre 143.
de si mismo? Siempre se lleva, para siẽ-
pre atormentarse: aquel perpetuo, claro,
i firme conocimiento de su maldad, la
perdida de la gloria, el desprecio de la
virtud, la voluntaria multiplicacion de
culpas; la negligencia, pereza, i repug-
nancia à los llamamientos de Dios, à su
gracia, i amistad; la facilidad, con que
podiera haverlo logrado, &c. este es in-
decible martyrio, i durissima pena: *Ipse S. Bern.*
est pœna sua, quem torquet conscientia sua de confid
Què mayor dolor, decia San Bernardo, *lib. 5. c.*
que querer siempre lo que nunca serà, i 12.
siempre no querer, lo que serà eternamẽ-
te? *Quid tam pœnale, quam semper velle,*
quod numquam erit, & semper nolle, quod
numquam non erit?

1977. El septimo es el lugar, i la cõ-
pañia. El lugar de mas horror, i la cõpa-
ñia de mayor maldad: el todo penas, i
ella toda de enemigos, i verdugos. Solo
la vista de un Demonio en toda su feal-
dad era bastante para quitar la vida natu-
ral, què serà de tantos? La de tan innume-
rables condenados? Su rabia, su encono,
sus lamentos? La vista de aquellos que
pudieron cooperar à su desdicha? O C.
H. amemos ahora la compania de los
buenos, aunque sea mui trabajosa.

1678 El octavo tormento es la de-
sesperacion. La esperanza, i el fruto son los
grandes lenitivos, que tienen los traba-
jos, i penalidades. Por esso padecieron
los Martyres animosos, i vivieron los
Siervos de Dios consolados. Pero alli, en
aquella indecible calamidad haviendo to-
do dolor: *Omnis dolor irruet super eos,* ni
hai fruto, ni esperanza: es incommutable
la divina sentencia: es insanable la heri-
da, pefsima la plaga, castigo cruel, i do-
lor irremediable: *Insanabilis est fractura*
vestra, pefsima plaga vestra: plaga inimici
percussus estis, castigatione crudeli: insana-
bilis dolor vester, &c.

1679 El nono, ultimo, i la corona
lastimosissima de todos los tormentos es
la eternidad, no tener fin. O pena sobre

todas! Sin esta, aun la may ruyera algun consuelo; pero con esta, todas son indecibles. Es, decia el Grande Gregorio,

Greg. lib. 9. *Mors sine morte, & finis sine fine, quia & mors vivit, & finis semper incipit.* O C. H. sepamos en el ageno peligro; veamos con la fè, temblemos à las experiencias ciertas, estremescamonos à las revelaciones de los Santos, escaumentemos en tantos temerofilimos sucesos. Tégamos

de memoria aquel dcreto lleno de pavor, que mandò Dios promulgar à Ezechiel: Sepa todo hombre, que yo el Señor de los señores, habiendo tenido antes infinita, i dilatadissima paciencia, y a lle-

Ezech. 21. 5. *sciat omnis caro, quia ego Dominus eduxi gladium meum de vagina sua irrevocabilem.* Dios nos libre de ella. Amen.

DOCUMENTO II.

MUERTE.

IAM ENIM SECVRIS AD RADICEM arboris posita est. Luc. 3. 9.

1680 **L**A arte mas facil por la naturaleza, razon, i fè, es la de morir bien, i al mismo tiempo es la mas importante. La importancia, C. es tanta, como que sin ella nada sirve la vida, ni se logra el ultimo fin, para que fuimos criados: todo se pierde sin una muerte buena. La facilidad no puede ser mayor, porque la fè, razon, i naturaleza nos prestan eficaces documentos para cõseguirlo. La fè nos promente los auxilios de la gracia, i divina proteccion: la razon nos suaviza lo que pareciera arduo en los preceptos de Dios, i sequito de las virtudes; i lo que naturalmente vemos, i experimentamos, todo nos dice la fragilidad de nuestro sèr, para que viviendo cuidadosos acabemos seguros. Solo nuestra malicia, i el encanto engañoso de esta vida miserable nos hace difcil un punto tan claro, i de tanto valor!

1681 Pues ya, H. C. si todos los demás motivos, golpes, i ecos nos hallaron

tardos, i engreidos vanamente en este sueño, ò delirio de vivir, sin parecernos que cada punto podemos despertar, ya acertadissimamente suena, clama, i amenaza la voz del Cielo en las voces de Juà: Ya la segur està puesta à la raiz del arbol, decia el Precursor: *Iam enim securis ad radicem arboris posita est.* O què sentencia tan propria, como terrible! Ya està para cortarle esta planta de nuestra vida con el golpe de la segur, ò guadaña de la muerte. O fatalissimo descuido de quien le parece, q̃ no està! Hai lugar, tièpo, exercicio, accion, passo, cosa alguna, q̃ no amenace à este fragil aliento, que vivimos? hai cosa humana, aun la que parece mas suave, i deliciosa, en q̃ no haya llegado el golpe fatal, que corta la vida? De las historias consta, que al vno oliendo vna rosa, al otro con vna bebida sustancial, otro con pan, que apetezia, otro bebiendo vino generoso, &c. les cogiò vna repentina muerte. Pues quien se asegura, dice San Bernardo, para no incurrir en lo mismo? Todo lo terreno, i fragil, que tuvieron ellos, tenemos nosotros: luego podrá sucedernos aquel asalto lastimoso: *Quidquid illi accidit, tibi accidere potest, quia homines. Homo de humo, limus de limo. De terra es, & de terra vivis, & in terram reverteris, quando venerit dies illa ultima, quæ subito venit, & forsitan hodie erit.*

1682 Què es la vida del hombre, en que tanto nos engreimos, i engañamos? O q̃ bien, i con que elegantissima verdad!

Somnus, Bulla, Vitrum, Glacies, Flos.

Fabula, Fœnum,

Umbra, Cinis, Punctum, Vox, Sonus, Aura, Nihil.

Por esso se quexaba otro, considerando, que para vna vida, q̃ era casi nada, amenazaban tãtos estragos, ruinas, i peligros.

Gustula cum mihi sit vitæ tantum unita, cur me

Mille necis species, funera mille premunt?

Donde no està la muerte, lloraba Marcial, si aun las aguas se hacen cuchillos para quitar la vida? Sabia vn muchacho por vn edificio, i cayendo vn pedazo de yelo lo degollò:

Quid

Quid non sœva sibi voluit fortuna licire?

Aut ubi mors non est, si iugulatis aquæ?

Pues que remedio, C. H. para tanto peligro? oyr la voz de Juan: aquel *Tá*, tenerlo siempre presente: *Iam securis ad radicem arboris posita est.* Con el mismo *Tá* Castellano, se dice *Al*, nota de dolor, i de fusto; pero mejor puede cada vno con el *Iam* latino aplicarse la memoria de la muerte; pues si habla el Baptista de todas, el *Iam* dice *Mira*, i à *Mi*, para que determinadamente qualquiera entienda su muerte, i que à él con singularidad le amenaza: *Iam securis posita est.*

1683 O que grande, i unico remedio, C. H. esta memoria de su proxima muerte, que cada uno debe hacer! Este es el antidoto eficazísimo, decia el Grande Gregorio, para vivir en los ojos de Dios: Quien, si reflecta en su muerte tan contingente, apetece lo transitorio, se detiene en vanidades, se enreda en lazos, i peligros? De todo se deshace, porq̃ no quiere tener impedimentos: *Qui enim cōsiderat, qualis erit in morte, semper pavidus erit in operatione, atque inde in oculis sui conditoris vivet. Nil, quod transeat, appetit, cunctis vitæ præsentis desiderijs contradicit, & pænæ mortuum se considerat; quia moriturum se minimè ignorat. Perfecta enim vita est mortis meditatio, quam dum iusti sollicitè peragunt, culparum laqueos evadunt.*

S. Greg.
ap. Brov
tit.

P. Card.
Arte
de bien
morir.

1684 Refiere se, que un Mercader caminante, perdida la lenda, i penetrando por un bosque, hallò un Heremita anciano, unico habitador de aquella soledad. Pregùtole admirado, viendo su rostro penitente, i macilèto, quien era, i que hacia en aquella montaña, solo asistida de fieras? Respondiòle, que havia mas de treinta años, *que estaba aprendiendo à morir.* Pareceme escusado, dixo el caminante, que aprenda à morir, quien es mortal, porque no se aprende, lo que ya se sabe. O Hijo, respondiò el Siervo de Dios, no se aprende, porque se ignore, sino porque se olvida. Solo sabe morir, el que con la memoria de la muerte, guarda la Lei de Dios, i huye de la culpa. El que reputa por ultimo de su vida el dia presente: el

que conserva el fuego de la caridad entre las cenizas de la sepultura. El que no se fia de que tendrà tiempo, i hora para penitencia, porque muchos con este engaño no la tuvieron. Como en la muerte se ven todas las cosas con diferentes ojos, i se conoce vanidad, lo que ahora se tenia por cordura; aquel sabe morir, que se antepone esta vista, que mira desde ahora lo que verà entonces, i hace desde luego lo que entonces quisiera tener hecho. Hijo, no te engañen los embelesos de la vida: sabese en el mundo, que se han de morir; pero ni se teme, ni se acuerda, ni se medita la muerte. Yo para no incurrir en esse mal, vivo donde siempre me acuerde, que he de morir, i continuamente me estàn dando golpes estos despertadores. Aprovechate de ellos, i nunca los olvides.

1685 Velad, porq̃ no sabeis el dia, ni la hora. Nada mas cierto, que la muerte, i nada mas incierto, que el quando será.

No hai que dilatar la penitencia al fin de la vida, porque llegará sin haverla hecho. El tiempo, que ahora se pierde, nunca se gana.

Querer nueva vida, quando llegue la muerte, es fatalísimo engaño: entonces se acaba, ahora se comienza. Lo que entonces no aprovecha, se ha de dexar desde luego. Quanto se hace al presente, se ha de examinar à la luz de aquel punto: si servirá, ò no?

Siendo la vida incierta, i cierta la muerte, como se trabaja tan poco para la muerte, i tanto para la vida? Para ser morador en el Cielo, debo ser peregrino en la tierra.

Muchos hai en el Infierno, que murieron presumiendo, que harian algun dia penitencia.

No hai mayor locura, que esperar à ser buenos en la muerte, pues Saul, i Judas fueron peores, quando murieron.

1686 En el lance de la muerte, las hemos de haver con Dios. Quien se atreve à no premeditarlo mucho? Quien quiere vivir, como no quiere morir?

Dos bienes grandes asegura la memoria de la muerte: desprecio del mudo, i aborrecimiento del pecado. Los Santos

temian, i temblaban de aquez trance: i yo lo esperarè descuidado, i dormido?

Con estos, i otros avisos quedò el Caminante instruido para buscar en la memoria continua de la muerte el metodo seguro de vivir, i morir bien. No hai otro modo, C.H. porque quando llega esse lance, succede con el alma, lo que lamentaba Geremias, que la cogen sus enemigos entre graves, i multiplicadas angustias, la enfermedad, i sus dolores, las memorias de la vida, el temor de la cuenta, la vista de la eternidad, el tiempo perdido, las ingratitudes à los beneficios, i misericordias de Dios, &c. *Omnes persecutores eius apprehenderunt eam inter angustias.*

1687 Iquien sabe, que aun para estas angustias havrà tiempo, i hora? No sabemos repetidissimamente de la Escritura quantos, quantos murieron con tan subito golpe, que casi no advirtieron, que morian? Como murieron los Egipcios en sus casas, i en el mar? Como en el desierto los Hebreos? Como los Asyrios? Como Ananias, i Saphira? Como otros innumerales? Ya encanece el cabello, decia el Nazianzeno, ya llega el estio de la vida: ya la hoz se nos està afilando, i no lo advertimos: temo que nos coja dormidos el terrible segador: *Caput iam canescit, propè est æstas vitæ: in nos fortè falx accutur, & timeo nè nobis dormientibus, & in una spe occupatis, repentè accedat messor terribilis.*

1688 O, C.H. quanto nos importa este remedio de mirar la muerte, como que puede ser, que no haya enconces tiempo de mirarla! Así se lo aconsejaba el dulcissimo S. Bernardo à su hijo carissimo el Papa Eugenio con el mismo thema nuestro: *Iam securis ad radicem arborum*

posita est... Quantorum in brevi Romanorum Pontificum mortes tuis oculis aspexisti! Ipse te Prædecessores tui tuæ certissima, & citissima decessionis admonent... Iugè proinde meditatione memorare novissima tua; quia quibus successisti in sedem, ipsos sine dubio sequeris ad mortem. Mirémos las muertes de tantos, i los seguirémos: pero quando?

1689 Otardanza fatal entre tantos escarmentos! En un Itinerario de Tierra Santa dice su Author fidedigno, i muy piadoso, que haviendo tenido la fortuna de passar con unos Monges de S. Sabbas de la otra parte del Jordan, i visto el Mònte Nebò, como media legua de alli al Oriente, vieron una poblacion murada, i entrando en ella registraron muchos hombres, mugeres, i niños, i toda fuerte de animales, todos convertidos en piedra, por las calles, plazas, i habitaciones, unos en ademàn de moverse, otros de hablar, otros de comer, &c. Se affombrò toda la comitiva, i los Monges dixeron ser tradicion, que à toda aquella gente havia en un instante la ira de Dios quitado las vidas, i convertido en piedra, para perpetuo padron de su Justicia, i escarmento de las culpas. O Señor amantissimo! Què es esto, sino que à la paz, i seguridad falsa: *Cum dixerint: Pax, & securitas,* viene el fin repentino, i el estremado dolor: *Tunc repentinus superveniet interitus, sicut dolor in utero habentis, & non effugient?* Ahora hemos de morir, C. H. para que siempre vivamos. Arrojemonos à los pies de la vida para morir al mundo, à las culpas, i à nuestros yerros, que así viviremos. Pefanos, Señor, de haveros ofendido: pecamos, tened misericordia, &c.

Amen.

S. Bern.
ep. 238.
ad Eng.
prima.
n. 7.

F. Pant.
de Aveir
Itiner.
de Tier.
Sant.
cap. 66.
infin.

1. ad
The. 5.3

OMNIA AD MAIOREM DEI GLORIAM, ET SVB
CORRECTIONE S. R. E.

Jerem.
thren. c.
1. 3.

S. Greg.
Naz.
orat.
contra
baptism.
dilat.

INDICE SEGUNDO

LUGARES DE ESCRITURA , TOCADOS,

ò discurridos con especial reparo.

Las citas son del numero marginal.

EX LIBRO GENESIS.

Cap. I. 2. Et tenebrae erant super faciem aby-
si ... Fiat lux .. Factumque est vespere, & ma-
ne dies unus. n. 152.

Cap. II. 15. Ut operaretur, & custodiret illum.
n. 416.

17. De ligno autem scientiae boni, & mali ne
comedas. n. 63.

21. Inmisit Dominus Deus soporem in Adam.
n. 152.

Cap. III. 15. Ipsa conteret caput tuum, & tu
insidiaveris calcaneo eius. n. 213.

24. Ad custodiendam viam ligni vitae. n. 199.

Cap. VI. 3. Quia caro est. n. 31.

Cap. VII. 16. Inclusit eum Dominus de foris.
n. 1413.

Cap. VIII. 6. Reversa est ad eum in arcam. n.
842.

Cap. XI. 7. Descendamus, & confundamus
linguam eorum. n. 21.

Cap. XIII. 3. Reversusque est per iter, quo
venerat à meridie in Bethel. n. 1217.

Cap. XVII. 10. Omnis masculus circumcide-
tur in vobis. n. 63.

Cap. XX. 15. Et quicumque perrexeris me-
mento te deprehensam. n. 1094.

Cap. XXI. 10. Eijce ancillam, & filium eius. n. 990

Cap. XXII. 13. Arietem inter vepres Do-
minus videt, n. 466.

Cap. XXIII. 4. Date mihi jus Sepulchri. n.
151.

Cap. XXIV. 63. Quis est ille homo, qui venit
per agnum. n. 96.

Cap. XXV. 25. Plantam fratris tenebat ma-
nu. n. 235.

27. Habitabat in tabernaculis, &c. n. 106.

Cap. XXVI. 24. Ego sum Dtus Abraham
Patris tui, non timere. n. 1528.

Cap. XXVII. 21. Accede ad me, ut tangam
te filium. n. 1534.

Cap. XXIX 20. Videbantur pauci dies, prae
amoris magnitudine. n. 307.

30. Tandem potius optatis nuptijs. n. 141.

Cap. XXXIII. 1. & 2. Rachel autem, & Joseph
novissimos. n. 715.

Cap. XXXV. 2. Abiicite Deos alienos, &c. n.
801.

Cap. XXXVII. 34. Noluit consolationem ac-
cipere. n. 639.

Cap. XXXIX. 9. Non est quidquam, quod non
tradiderit mihi. n. 757.

ibidem ... Quomodo ergo possum hoc malum
facere? n. 1351.

Cap. XXXX. 14. Memento mei cum bene tibi
fecerit. n. 197.

Cap. XXXXII. 1. Quare negligitis? n. 180.
21. Merito haec patimur. n. 196.

34. Fratrem vestrum adducite ad me. n. 760.

35. Singuli repperunt ligatas pecunias. n.
784.

38. Non descendet filius meus vobiscum. n.
988.

Cap. XXXXIV. 22. Si illum dimiserit, mo-
rietur. n. 637.

Cap. XXXXVI. 34. Detestantur Aegyptij pa-
stres ovium. n. 370. & 1321.

Cap. XXXXVII. 9. Dies peregrinationis mea
centum triginta annorum sunt, parvi, &
mali. n. 492.

25. Respiciat nos tantum Dominus noster, &
lati serviemus regi.

Cap. II. 15. Issachar supposuit humerum
ad portandum, &c. n. 145.

26. Fiant in capite Joseph. n. 530.

EXODI.

Cap. III. 1. Cumque minasset gregem ad inte-
riora deserti. n. 583.

2. Quod rubus arderet, & non combureretur.
n. 456.

24. Occurrit ei Dominus, & volebat occidere
eum. n. 248.

Cap. IV. 6. Protulit leprosam ... protulit ite-
rum, & erat similis carni reliquae. n. 580

& 1650

Cap. VII. 20 Percussit aquam, quae versa est
in sanguine. n. 439.

Pppp.

Cap.

Cap. XII. 9. Non comedetis ex ~~crud.~~ quid.
n. 741.

11. Calceamenta habebitis in pedibus. n. 762
ibid. Et comedetis festinanter. n. 781.

Cap. XIII. 9. Erit quasi signum in manu tua,
& quasi monumentum ante oculos tuos. n.
346.

Cap. XIV. 16. Eleva virgam tuam, & extē-
de manum tuam super mare, & divide illud
n. 891.

Cap. XV. 1. Cantemus Domino, gloriose enim
magnificatus est. n. 1354.

8. Stetit vada fluens. n. 1415.

25. Moyses misit lignum in aquas amaras, &
in dulcedinem versa sunt. n. 473.

Cap. XVII. n. 5. & 6. Tolle manu virgam,
qua percussisti fluvium.... percutes petram.
n. 1658.

Cap. XIX. 19. Et sonitus Buccina paulatim
crescebat in maius. n. 887.

Cap. XX. 8. Memento, ut diem Sabbati santi-
fices. n. 1326.

25. Non edificabis illud de sectis lapidibus. n.
1045.

Cap. XXIV. 10. Quasi opus lapidis Saphiri-
ni. n. 1090.

Cap. XXXII. 17. & 18. Vocem cantantium.
.. violatus pugnae. n. 1520.

25. Videns Moyses populum, quod esset nuda-
tus. n. 221.

Cap. XXXIII. 4. Audiens populus sermonem
hunc pessimum, luxit. n. 480.

22. Ponam te in foramine petrae. n. 366.

LEVITICI.

Cap. I. 6. Detraha pelle hostia. n. 949.

15. Retorto ad collum capite. n. 388.

Cap. VI. 12. Quem nutriet Sacerdos subiciēs
ligna mane per singulos dies. n. 1364.

Cap. XI. 3. Quod ruminat in pecoribus. n. 390

Cap. XIV. 7. Dimitte passerem vivum, ut in
agrum volet. n. 1248.

NUMERORVM.

Cap. XII. 15. Et populus non est motus de lo-
co illo. n. 1233.

Cap. XIII. 34. Vidimus monstra quaedam... de
genere Giganteo. n. 719.

Cap. XVII. 8. Eruperant flores... in auig-
dalis deformati sunt. n. 83.

10. Refret virgam Aron in Tabernaculum te-
stimonii. n. 776.

Cap. XIX. 15. Vas, quod non habuerit oper-
culum, nec ligaturam de super, immundum
erit. n. 122.

Cap. XX. 11. Percutiēs virga bis silicē. n. 595

19. Nulla erit in pretio difficultas, tantum ve-
lociter transeamus. n. 1245.

Cap. XXII. 24. Sterit Angelus in angustiis
duarum maceriarum. n. 1551.

Cap. XXIX. 7. Erit vobis Sancta, atque ve-
nirabilis. n. 118.

DEUTERONOMII.

Cap. IV. 29. Cumque quaesieris ibi Dominum
Deum tuum, invenies eum. n. 115.

Cap. XI. 10. Terra, ad quam ingredieris pos-
sidendam, non est sicut terra Aegypti. n. 231

Cap. XVI. 21. Non plantabis lucum, & om-
nem arborē iuxta Altare Domini Dei tui.
n. 314.

Cap. XXXII. 10. Circumduxit eum, & do-
cuit, & custodivit eum quasi pupillam oculi
sui. n. 135.

12. Sicut Aquila provocās ad volandum pul-
los suos. n. 52.

IOSE.

Cap. II. 14. Si tanē nō prodideris nos. n. 1041

18. in fenestra, per qua dimisisti nos. n. 1216

Cap. VI. 17. Sola Rahab vivat. n. 547.

JUDICVM.

Cap. II. 5. Vocatum est nomen loci illius locus
flentium. n. 479.

Cap. IV. 17. Intra ne timeas, &c. n. 950.

Cap. VI. 2. Feceruntque sibi antra, & spelū-
cas. n. 1086.

15. Ecce familia mea infirma est... & ego mi-
nimus, &c. n. 434.

Cap. VII. 16. Legnas vacuas, & lampades
in medio Lagerarum. n. 1449.

Cap. IX. 15. Sub umbra mea requiescite. n.
458.

Cap. XIV. 7. Delaceravit Leonem... nihil om-
nino habens in manu. n. 533.

8. Declinavit à via, ut videret cadaver Leo-
nis. n. 1451.

Cap. XVI. 19. Et cepit abigere eum, & à se
repellere. n. 141.

22. Iam capilli ejus renasci cœperant. n. 277

Cap. XVIII. 9. & 7. Surgite ascendamus... no-
lite negligere, nullus erit labor. n. 216.

23. & 24. Deos n. eos, quos feci, tullistis. n.
111.

Cap. XIX. 3. Cœpit velle proficisci. n. 1270

RUTH.

Cap. II. 3. Colligebant spicas post terga metē-
tium. n. 268.

Cap. IV. 5. Quando emerit agrum.... Ruth
quoque debes accipere. n. 1421.

REGVM. I.

Cap. VI. 19. Eo quod viderent arcam Domini
n. 846.

Cap. VIII. 1. Non te abjecerūt sed me. n. 138

Cap. IX. 8. Ecce inventa est in manu mea
quarta pars stateris argenti. n. 751.

Cap. XIII. 1. Et duobus annis regnavit su-
per Israel. n. 997.

Cap.

Cap. XIV. 2. Saul morabatur... sub malograto. n. 467.

43. Gustavi... paululum melis, & ecce morior. n. 604.

Cap. XVII. 39. Non possum sic incedere. n. 243.

49. Percussit in fronte. n. 862.

Cap. XX. 17. Sicut animam suam, ita diligebat eum. n. 348.

Cap. XXII. 23. Mane mecum, ne timeas. n. 347.

Cap. XXIII. 26. Saul, & viri ejus in modum coronæ cingebant David. n. 598.

Cap. XXV. 34. Nisi cito venisses in occursum mihi. n. 1030.

Cap. XXVI. 25. Et quidem faciens facies, & potens poteris. n. 966.

Cap. XXX. 4. David & populus planxerunt donec deficerent in eis lachrymæ. n. 480.

15. Et iuravit ei David. n. 1459.

II. REGVM.

Cap. I. 9. Quoniam tenent me angustiae, & adhuc anima mea in me est. n. 1616.

18. Vt docerent filios Juda arcum. n. 626.

Cap. II. 1. Quo ascendam? ... in Hebron. n. 410.

Cap. VI. 14. Et David saltabat totis viribus ante Dominum. n. 892.

22. Ero humilis in oculis meis... & gloriosior apparebo. n. 44.

Cap. VII. 27. Invenit servus tuus cor suum. n. 621.

Cap. X. 5. Super Saul flete, qui vestiebat vos coccino in delirijs. n. 520.

Cap. XI. 8. Vade in domum tuam, & lava pedes tuos. n. 34.

Cap. XV. 25. Si invenero gratiam in oculis Domini, reducet me. n. 162.

30. David ascendebat clivum olivarum, scandens, & flens.... Sed & omnis populus.... ascendebat plorans. n. 376.

Cap. XVI. 11. Ecce filius meus... quærit animam meam. n. 924.

Cap. XX. 9. Tulit de via in agrum, ne subsisterent transeuntes. n. 481.

III. REGVM.

Cap. II. 23. Non egrediar, sed hic moriar. n. 506.

Cap. VI. 7. Malleus, & securis, & omne ferramentum non sunt audita. n. 1667.

Cap. VIII. 18. Quod cogitasti in corde tuo... .. bene fecisti, hoc ipsum mente tractans. n. 302.

Cap. XI. 19. Qua enim re apud me indiges, ut queras ire ad terram tuam. n. 230.

Cap. XIII. 17. 24. Invenit eum Leo, & occidit. n. 65.

Cap. XVII. 12. En colligo duo ligna. n. 473.

Cap. XVIII. 21. Usquequo claudicatis in duas partes? n. 427.

Cap. XIX. 5. Et obdormivit in umbra Juniperi. n. 372.

Cap. XXI. 3. Propitius sit mihi Dominus, ne dem hereditatem Patrum meorum tibi. n. 271.

Cap. XXII. 31. Non pugnabis contra minorem, & maiorem quempiam, nisi contra Regem Israel solum. n. 987.

IV. REGVM.

Cap. I. 15. Surrexit igitur, & descendit cum eo. n. 434.

Cap. II. 14. Percussit aquas, & non sunt divisæ. n. 657.

Cap. III. 27. Arripiensque filium suum primogenitum.... obtulit holocaustum super murum. n. 503.

Cap. VI. 6. Ferrum natavit. n. 473.

25. Salva me Domine mi Rex. n. 743.

Cap. XXV. 19. Qui probabat Tyriones de populo terræ. n. 626.

I. PARALIPOMENON.

Cap. XI. 17. O si quis daret mihi aquam de cisterna Bethalem. n. 1433.

Cap. XV. 26. Cumque adjuvisset Dominus Levitas. n. 722.

Cap. XX. 2. Fecitque sibi inde diadema. n. 486.

II. PARALIPOMENON.

Cap. XIX. 7. Sit timor Domini vobiscum, & cum diligentia cuncta facite. n. 224. & 1574.

Cap. XXVI. 16. Cum roboratus esset ozias, elevatum est cor ejus in interitum suum. n. 1445.

Cap. XXX. 8. Tradite manus vestras Domino. n. 964.

I. ESDRÆ.

Cap. IX. 29. Et dederunt humerum recedentem. n. 483.

Cap. XIII. 24. Loquebantur Azotice, & iuxta linguam populi. n. 1076.

T O B I Æ.

Cap. III. 21. Hoc autem pro certo habet omnis, qui te colit, quod vita ejus si in probatione fuerit coronabitur. n. 186.

Cap. VII. 12. Quoniam huic timenti Deum debetur coniux filia tua. n. 1576.

Cap. IX. 2. Si me ipsum tradam tibi servum, non ero condignus providentiæ tuæ. n. 602.

Cap. XII. 3. Et bonis omnibus per eum repleti sumus. n. 1017.

7. Sacramentum Regis abscondere bonum est. n. 122.

Cap. XIV. 16. Et cum gaudio sepeliverunt eum. n. 1610.

JUDITH.

- Cap. IV. 5. *Per quos via esse poterat ad Jerusalem.* n. 592.
 Cap. V. 15. *Illic fontes amari indulcati sunt.* n. 1086.
 Cap. XIII. 25. *Vt non recedat laus tua de ore hominum.* n. 357.
 Cap. XVI. 23. *Obtulit in anathema oblivionis.* n. 694.

I O B.

- Cap. I. 20 *Tunc surrexit Job, & scidit vestimenta sua.* n. 1361.
 21. *Dominus dedit, Dominus abstulit.* n. 164.
 Cap. II. 3. *Quod non sit ei similis in terra.* n. 511. & 1319.
 Cap. XII. 7. *Interroga volatilia Caeli, & indicabunt tibi.* n. 1202.
 Cap. XIV. 2. *Quasi flos egreditur, & contritur.* n. 491.
 14. & 15. *Cunctis diebus, quibus nunc milito, expecto donec veniat immutatio mea Vocabis me, & ego respondebo tibi.* n. 1341.
 Cap. XX. 2. *Idcirco cogitationes meae varie succedunt sibi, & mens in diversa rapitur.* n. 877.
 8. *Velut somnium abolans.* n. 1542.
 Cap. XXIII. 11. & 16. *Vestigia ejus secutus est pes meus Deus nulli vit cor meum.* n. 206.
 15. *A facie Domini turbatus sum, & considerans eum timore sollicitor.* n. 945.
 Cap. XXVIII. 25. *Qui facit ventis pondus.* n. 1341.
 Cap. XXX. 23. *Scio, quia morti trades me, ubi constituta est domus omni viventi.* n. 881.
 Cap. XXXV. 6. *Quae habitant in terra salutis.* n. 1370.
 Cap. XXXIX. 33. *Pulli ejus lambent sanguinem.* n. 52.
 Cap. XXXXII. 6. *Ipse me reprehendo.* n. 651.
 10. *Et addidit Dominus omnia, quaecumque fuerant duplicia.* n. 252.
ibidem. *Dominus quoque conversus est ad penitentiam Job ... cum oraret ille pro amicis suis.* n. 1206.

PSALMORVM.

- Pf. 2. 12. *Apprehendite disciplinam.* n. 340.
 Pf. 4. 5. *In cubilibus vestris compungimini.* n. 116.
 7. *Dedisti latissimam in corde meo.* n. 621.
 Pf. 9. 7. *Perijt memoria eorum.* n. 131.
 Pf. 10. 5. *Non est Deus in conspectu ejus.* n. 943.
 Pf. 10. 5. *Dominus interrogat iustum, & impium.* n. 189.
 Pf. 15. 8. *Providebam Dominum in conspectu meo semper.* n. 945.
 Pf. 16. 4. *Ego custodi vias duras.* n. 66.

- Pf. 20. 9. *Dextera tua inveniat omnes, qui te oderunt.* n. 584.
 Pf. 23. 4. *Qui non accepit in vano animam suam.* n. 913.
 10. *Dominus virtutum ... Rex gloriae.* n. 24.
 Pf. 29. 6. *Ad vesperam demorabitur fletus, & ad matutinum letitia.* n. 121.
 Pf. 31. 4. *Conversus sum in arumna mea, dum configitur spina.* n. 468.
 Pf. 33. 9. *Gustate, & videte quoniam suavis est Dominus.* n. 147. & 909.
 11. *Inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* n. 961.
 16. *Et aures ejus in preces eorum.* n. 1442.
 17. *Vt perdat de terra memoria eorum.* n. 131.
 21. *Custodit Dominus omnia ossa eorum.* n. 940.
 Pf. 35. 9. *In capite libri ut faceret voluntatem tuam.* n. 159.
 Pf. 36. 7. *Noli amulari in eo, qui prosperatur in via sua.* n. 1445.
 Pf. 41. 1. *Quemadmodum desiderat Cervus ad fontes aquarum.* n. 28.
 Pf. 43. 22. *Quoniam propter te mortificamur tota die.* n. 1564.
 Pf. 47. 7. *Ibi dolores ut parturientis.* n. 251.
 Pf. 48. 13. & 21. *Et similis factus est illis.* n. 11.
 19. *Confitebimur tibi, cum benefeceris ei.* n. 636.
 Pf. 49. 15. *Invoca me in die tribulationis.* n. 120.
 Pf. 61. 11. *Divitiae si affluant, nolite cor apponere.* n. 304.
 Pf. 65. 15. *Sacrificia medullata offeram tibi.* n. 1437.
 20. *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam a me.* n. 325.
 Pf. 72. 4. *Non est respectus morti eorum.* n. 253.
 7. *Prodiit quasi ex adipe iniquitas eorum.* n. 1441.
 22. *Vt jumentum factus sum apud te.* n. 11.
 Pf. 73. 16. *Tuus est dies, & tua est nox: tu fabricatus es auroram, & solem.* n. 1414.
 Pf. 75. 6. *Dormierunt somnum suum.* n. 628.
 11. *Quoniam cogitatio hominis confitebitur tibi, & reliqua cogitationum diem festum agent tibi.* n. 696.
 Pf. 76. 6. *Memor fui Dei, & delectatus sum.* n. 143.
 7. *Meditatus sum nocte cum corde meo, & exercitabar.* n. 580.
 21. *In manu Moysi, & Aron.* n. 1295.
 Pf. 77. 9. *Filii Ephrem intendentes, & mittentes arcum ... conversi sunt in die belli.* n. 563.
 Pf. 80. 3. *Sumite Psalmum, & date Tympanum.* n. 888.
 Pf. 83. 8. *Abunt de virtute in virtutem.* n. 125.
 Pf. 85. 11. *Letetur consilium, ut timeat, nomen tuum.* n. 155.

Ps. 86. 3. *Memor ero Rahab , & Babilonis . n. 1233.*

Ps. 88. 41. *Posuisti firmamentum ejus formidinem . n. 1048.*

Ps. 89. 4. *Mille anni in conspectu tuo , tanquā dies hesternā , quæ præterijt . n. 1604.*

15. *Lati sumus pro diebus , quibus nos humiliasti . n. 1579.*

Ps. 90. 10. *Et flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo . n. 421.*

Ps. 103. 20. *Posuisti tenebras , & facta est nox . n. 79.*

23. *Exiit homo ad opus suum , & ad operationem . n. 275.*

Ps. 104. 17. & 18. *In servum vanūdatus est Joseph . n. 33.*

18. *Ferri pertransit animam ejus . n. 689.*

Pl. 105. 24. *Pro nihilo habuerunt terram desiderabilem . 552.*

Ps. 107. 2. *Paratum cor meum Deus , paratum cor meum . n. 73.*

Ps. 108. 29. *Induentur , qui detrahunt mihi pudore . n. 830.*

Ps. 111. 1. *In mandatis ejus volet nimis . n. 176.*

Pl. 115. 16. *Servus tuus sum ego , & filius ancilla tua . n. 249.*

Ps. 118. 4. *Tu mandasti mandata tua custodiri nimis . n. 66.*

45. *Et ambulabam in latitudine . n. 66.*

120. *Confige timore tuo carnes meas , à judicijis enim tuis timui . 154.*

126. *Tempus faciendi Domine . n. 67.*

135. *Faciem tuam illumina super servum tuum . n. 478.*

162. *Latabor ego super eloquia tua , sicut qui invenit spolia multa . n. 870.*

Ps. 124. 5. *Declinantes autem in obligationes adducet Dominus cum operantibus iniquitatem . n. 104.*

1. *Qui confidunt in Domino sicut mons Sion . n. 563.*

Ps. 133. 2. *In noctibus extollite manus vestras in sancta . n. 77.*

Ps. 136. 9. *Beatus , qui tenebit , & allidet parvulos tuos ad petram . n. 210.*

Ps. 138. 5. *Formasti me , & posuisti super me manum tuam . n. 1271.*

Ps. 140. 3. *Pone Domine custodiam ori meo , & osium circumstantiæ labijs meis . n. 1073.*

Ps. 143. 6. *Anima mea sicut terra sine aqua tibi . n. 16.*

Ps. 143. 13. *Promptuaria eorū plena . n. 242.*

Ps. 147. 5. *Qui dat nivem sicut lanam . n. 251.*

PROVERBIO RVM.

Cap. III. 3. *Veritas te non deserat , circumdā eam gutturi tuo , & describe in tabulis cordis tui . n. 150.*

18. *Et qui tenuerit eam beatus . n. 1200.*

Cap. IV. 18. *Iustorum semita quasi lux splendens procedit , & crescit usque ad perfectā diem . n. 125.*

23. *Omni custodia serva cor tuum . n. 73.*

Cap. X. 12. *Univerſa delicta operit charitas . n. 96.*

Cap. XIV. 29. *Qui autem impatiēs est , exaltat stultitiam suam . n. 309.*

Cap. XV. 19. *Iter pigrorum , quasi sepes spinarum . n. 203.*

Cap. XX. 16. *Tolle vestimentum ejus , qui fidejussor extitit alieni . n. 418.*

Cap. XXI. 25. *Desideria occidunt pigrum . n. 174.*

Cap. XXII. 21. *Nō intueāris vinum , quando flavescit . n. 146.*

23. *Veritatem eme , & noli vendere sapientia . n. 1503.*

26. *Fili prabe mihi cor tuum . n. 85.*

Cap. XXIV. 30. *Per agrum hominis pigri transivi ... & ecce totum repleverant vritice . n. 977.*

Cap. XXV. 13. *Dixit piger , Leo est in via . n. 203.*

Cap. XXVII. 10. *Domum fratris tui ne ingrediāris in die afflictionis tue . n. 197.*

Cap. XXIX. 23. *Humilem spiritu suscipiet gloria . n. 44.*

Cap. XXXI. 13. *Operata est consilio manuum suarum . n. 962.*

ECCELISTASTES.

Cap. I. 11. *Non est priorum memoria ; sed nec eorū quid in quæ postea futura sunt . n. 131.*

18. *Qui addit scientiam , addit & laborem . n. 1023.*

Cap. III. 16. *Vidi sub Sole in loco judicij impietatem . n. 470.*

Cap. V. 11. *Dulcis somnus operanti . n. 155.*

Cap. VII. 30. *Quod fecerit Dominus hominē reum ... & ipse se infinitis miscuerit questionibus . n. 589.*

Cap. IX. 8. *Et oleum de capete tuo non deficiet . n. 1305.*

12. *Nescit homo finem suum . n. 655. & 879.*

Cap. X. 1. *Pretiosior est sapientia , & gloria parva , & ad tempus stultitia . n. 61.*

2. *Cor sapientis in dextera ejus , & cor stulti in sinistra illius . n. 593.*

18. *In pigritijs humiliabitur contignatio , & in infirmitate manuum persilabit domus . n. 1398.*

Cap. XII. 13. *Deum time , & mandata ejus observa , hoc est omnis homo . n. 591.*

CANTICORVM.

Cap. I. 3. *Trabe me : post te curremus . n. 352 & 1231.*

5. *Letulus noster floridus . n. 412.*

6. *Indica mihi ubi pascas . n. 579.*

7. *Si ignoras te , pulcherrima mulierū . n. 579.*

14. *Botrus Cyprī dilectus meus mihi.* n. 740.
Ibidem. Oculi tui columbarum ... Columba.
 mea. n. 744. & 1309.
 Cap. II. 1. *Ego flos campi.* n. 412.
Ibidem. Liliū convallium. n. 3. & 490.
 2. *Sicut liliū inter spinas.* n. 540.
Ibidem. Dulcis gutturi meo. n. 157.
 4. *Ordinavit in me charitatem.* n. 1366.
 5. *Amore languēo.* n. 30.
 6. *Leva ejus sub capite meo, & dextera illius.*
 n. 1044.
 10. *Surgz, prospera amica mea, & veni.* n.
 205. & 287.
 12. *Tempus putationis advenit.* n. 277. &
 842.
 15. *Capite nobis vulpes parvulas.* n. 210.
 Cap. III. 1. *Quæsi illum, & non inveni.* n.
 Cap. IV. 3. *Sicut vitta coccinea labia tua.* n.
 1296.
 7. *Tota pulchra es, & macula non est in te.* n.
 835.
 9. *Vulnerasti cor meum:* n. 28.
 12. *Hortus conclusus soror mea sponsa, hor-*
tus conclusus. n. 554.
 Cap. V. 6. *Anima mea liquefacta est.* n. 29.
Ibidem. At ille declinaverat, atque transierat.
 n. 182.
 7. *Vulneraverunt me.* n. 425.
Ibidem. Tulerunt pallium meum. n. 419.
 13. *Distilantia mirram primam.* n. 23.
 14. *Manus illius tornatiles aureæ.* n. 177. &
 245. & 246.
Ibidem. Manus illius ... plenæ Hiacinthis. n.
 1307.
 17. *Quo abiit dilectus tuus ... & quæremus*
eum tecum. n. 995.
 Cap. VI. 9. *Pulchra ut Luna ... ut castrorum*
acies. n. 186.
 Cap. VII. 2. *Per vicos, & plateas.* n. 72.
 12. *Videamus si flores fructus parturiūt.* n. 83.
 13. *Mandragoræ dederūt odorem.* n. 773.
 Cap. VIII. 1. *Quis mihi det te fratrem meum.*
 n. 28.
 6. *Pone me ut signaculum super cor tuum.* n.
 518. & 1234.
Ibid. Fortis est ut mors dilectio. n. 31.
 10. *Ego murus, & vbera mea sicut turris.* n.
 686.
 14. *Fuge dilecte mi.* n. 119. & 282.

SAPIENTIAE.

- Cap. V. 6. *Ergo erravimus ... & Sol intelli-*
gentia non est ortus nobis. n. 1586.
 9. *Transferunt omnia illa tanquam umbra.* n.
 228.
 Cap. VI. 13. *Initium sapientiæ verissima est*
discipline concupiscentia. n. 173.
 14. *Præoccupat, qui se concupiscunt, ut illis*
se prior ostendat. n. 710.
 Cap. VIII. 15. *Omnipotens sermo tuus.* n. 41

ECCLESIASTICI.

- Cap. III. 5. *Sicut qui thesaurizat, ita & qui*
honorificat matrem suam. n. 356.
 21. *Quanto magnus es, humilia te in omnibus*
 n. 45.
 22. *Quæ præcipit tibi Deus, illa cogita sem-*
per, & in pluribus operibus ejus ne fueris
curiosus. n. 566.
 Cap. IV. 23. *Fili conserva tempus.* n. 179.
 Cap. VI. 2. *Ne extolaris in cogitatione tua ...*
.. ne forte elidatur virtus tua. n. 191.
 Cap. VII. 29. *Et gemitus matris tuæ ne obli-*
viscaris. n. 356.
 Cap. X. 31. *Serva animam tuam, & da illi ho-*
norem secundum meritum suum. n. 272.
 Cap. XI. 12. *Est homo marcidus, egens recu-*
peratione, plus deficiens virtute. n. 125.
 Cap. XIV. 14. *Non defrauderis à die bono.* n.
 179.
Ibid. Et particula boni doni non te pratercat.
 n. 796.
 24. *Qui respicit per fenestras illius.* n. 559.
 Cap. XVIII. 25. *Memento paupertatis in tem-*
pore abundantiae. n. 562.
 Cap. XXI. 25. *Pes fatui facilis in domum pro-*
ximi. n. 1390.
 Cap. XXII. 24. *Pungens oculum deducet la-*
chrymas, & qui pungit profert sensum. n.
 1540.
 Cap. XXIV. 17. *Quasi cedrus ... & quasi cy-*
pressus. n. 153.
 19. *In plateis sicut ... balsamum aromatizans*
odorem dedi. n. 128.
 26. *Venite ad me omnes, qui diligitis me, & à*
generationibus meis implemini. n. 511.
 Cap. XXVII. 6. *Vasa figuli probat fornax, &*
homines justos tentatio tribulationis. n. 187.
 Cap. XXX. 17. *Melior est mors, quam vita*
amara. n. 150.
 Cap. XXXIII. 29. *Multam malitiam docuit*
otiositas. n. 218.
 Cap. XXXIV. 6. *Cor tuum phantasias pati-*
tur. n. 592.
 Cap. XXXVII. 3. *O præsumptio nequissima nō*
creata est, cooperite aridā malitia. n. 191.
 Cap. XXXXI. 5. *Noli metuerē judicium mor-*
tis. n. 291.
 Cap. XXXXII. 25. *Duplicia fecit Dominus.*
 n. 890.
 Cap. L. 1. *Quasi stella matutina ... quasi Lu-*
na ... quasi Sol. n. 287.

ISAIAE.

- Cap. I. 1. *In diebus Ozie, Joatham. & nō*
 952.
 3. *Etpopulus meus non intellexit.* n. 4.
 18. *Et venite, & arguite me.* n. 138.
 22. *Argentum tuum persum est in scoriā;*
vinum tuum mixtum est aqua. n. 429.

Cap. II. 3. Et docebit nos vias suas, & ambulabimus in semitis ejus. n. 4.
 Cap. III. 7. Non sum Medicus, & in domo mea non est panis. n. 1.
 Cap. VI. 2. Duabus volabat. n. 498.
 5. Et volavit ad me vnus de Seraphim, & in manu ejus calculus. n. 798.
 Ibidem. Væ mihi quia tacui, n. 1075.
 Cap. XI. 1. 22. Et Sirenes in delubrijs voluptatis. n. 146.
 Cap. XIV. 11. Subter te sternetur tineæ, & operimentum tuum erunt vermes. n. 259.
 29. De radice colubri egredietur regulus: n. 989.
 Cap. XXI. 11. Custos quid de nocte? n. 136.
 Cap. XXIII. 10. Transi terram tuā quasi flumen n. 297.
 Cap. XXIV. 16. Secretum meū mihi. n. 122.
 Cap. XXVI. 6. Pedes pauperis, gressus egenorum. n. 970.
 10. In terra Sanctorum iniqua gessit, & non videbit gloriā nostram. n. 86.
 18. Concepimus, & quasi paturivimus, & peperimus spiritum. n. 25.
 Cap. XXVIII. 16. Lapis angularis, lapidem probatum. n. 4.
 19. Vexatio dabit intellectum. n. 196.
 20. Coangustatum est enim stratum, ita ut alter decidat: Et pallium breve, vtrumque operire non potest. n. 1419.
 Cap. XXX. 19. Ad vocem clamoris tui statim ut audierit respondebit tibi. n. 199.
 Cap. XXXI. 17. Cultus justitiæ silentium. n. 315.
 18. Et sedebit populus meus in pulchritudine pacis. n. 1279.
 Cap. XXXIII. 1. Væ qui prædaris, non ne & ipse prædaberis. n. 537.
 7. Angeli pacis amare flebunt. n. 500.
 Cap. XXXV. 7. Quæ erat arida erit in stagnum, & sitiens in fontes aquarum. n. 17.
 8. Hæc erit vobis directā via, ita ut stulti non errent per eam. n. 193.
 Cap. XXXVII. 3. Venerunt filij vsque ad partem, virtus non est pariendi. n. 84.
 33. Non intrabit civitatē hanc, & non iaciet ibi sagittam. n. 622.
 Cap. XXXVIII. 13. Sperabam vsque ad mane. n. 1641.
 Cap. XXXIX. 8. Et dixit Ezechias bonum verbum Domini, quod locutus est. n. 168.
 Cap. XXXX. 3. Omnis caro fenum. n. 12.
 15. Tanquam momentum stateræ. n. 46.
 Cap. XXXXI. 24. Vos estis ex nihilo, & opus vestrum ex eo quod non est. n. 46.
 Cap. XXXXIII. 1. Noli timere, quia redemi te, & vocavi te nomine tuo: meus es tu. n. 381.

Cap. XXXIV. 22. Delevi vt nubem iniquitates tuas. n. 91.
 Cap. XXXVIII. 9. Et laude mea infrenabote, ne intereas. n. 692.
 10. Ecce excoxi te ... Elegi te in camino paupertatis. n. 690.
 Cap. LI. 2. Attendite ad Abraham Patrem vestrum. n. 1562.
 23. Posuisti Domine vt terram corpus tuum, & quasi viam transeuntibus. n. 482.
 Ibid. Dixerunt animæ suæ, incurvare vt transeamus. n. 212.
 Cap. LIII. 6. Omnes erravimus. n. 35.
 Cap. LV. 1. Properate, emite, & comedite. absque vlla commutatione. n. 785.
 Cap. LVIII. 8. Tunc...anteibit faciem tuam justitia tua. n. 1465.
 9. Si abstuleris de medio tui catenā. n. 1061.
 Cap. LX. 8. Qui sunt isti, qui vt nubes volant, & quasi columbæ ad fenestras suas. n. 554.
 Cap. LXI. 3. Oleum gaudij pro luctu. n. 575.
 Cap. LXV. 16. Oblivioni traditæ sunt angustię priores universæ. n. 233.
 20. Puer centum amorum morietur. n. 124.
 22. Secundū dies ligni erunt dies populi mei. n. 481.
 Cap. LXVI. 8. Quis audivit vnquam tale? aut quis vidit huic simile? nunquid parturiet terra in die vna, aut parvurietur gens simul? n. 13.

INDEX.

Cap. II. 32. Numquid obliviscetur virgo ornamentum sui? n. 1359.
 Cap. IV. 14. & 18. Vsque quo morabuntur in te cogitationes noxiæ: ... cogitationes tuæ fecerunt hæc tibi. n. 875.
 Cap. V. 5. Et ecce magis hi simul confregērunt jugum. n. 1247.
 Cap. IX. 21. Ascendit mors per fenestras. n. 154.
 23. Non gloriatur sapiens in sapientia sua. n. 46.
 Cap. X. 8. Et tribulabo eos, ita vt inveniatur. n. 1017.
 Cap. XI. 19. Ego quasi agnus mansuetus. n. 11.
 Cap. XIII. 21. Tu enim docuisti eos adversum te, & erudisti in caput tuum. n. 217.
 Cap. XVIII. 2. Descende in domum figuli. n. 292.
 Cap. XXII. 21. Locutus sum ad te in abundantia tua, & dixisti non audiam. n. 1444.
 Cap. XXXII. 40. Et feriam ejus pactum sempiternum, & non desinam ejus benefacere... vt non recedant à me. n. 1577.
 Cap. XXXIII. 3. Clama ad me, & exaudiam te. n. 324.

THRENOTUM

Cap. I. 3. Omnes persecutores ejus apprehenderunt eam inter angustias. n. 1686.

9. Sordes ejus in pedibus ejus, nec recordata est finis sui. n. 149.

15. Vocavit adversum me tempus. n. 74.

Cap. III. 29. Ponet in pulvere os suum. n. 1218.

BARUCH.

Cap. I. 22. Et abivimus unusque in sensum cordis nostri maligni. n. 161.

Cap. II. 18. Anima quæ tristis est super magnitudine mali. n. 1059.

Cap. III. 16. Principes gentium, & qui dominantur exterminati sunt. n. 146.

38. In terris visus est, & cum hominibus conversatus est. n. 37.

Cap. 6. 9. Coronas aureas habent super capita sua Dijillorum. n. 446.

70. In horto spina alba, supra quam omnis avis sedet. n. 451.

EZECHIELIS.

Cap. I. 19. Spiritus vita erat in rotis. n. 298

Cap. III. 1. & 3. Comede volumen istud. n. 68

Cap. XI. 19. Facite vobis cor unum, & spiritum eorum. n. 60.

Cap. XIII. 3. Sequuntur spiritum suum, & nihil vident. n. 679.

Cap. XVI. 49. Ecce hæc fuit iniquitas Sodomæ sororis tuæ superbia, saturitas panis, & abundantia, & otium ipsius, & filiarum ejus. n. 1444.

Cap. XVII. 2. Propone ænigma, & narra parabolam ad domum Israel. n. 691.

Cap. XXIV. 12. Multo labore sudatum est, & non exibat de ea nimia rubigo ejus. n. 395.

Cap. XXVIII. 24. Non erit ultra domui Israel spina dolorem inferens. n. 445.

Cap. XL. 2. In visionibus Dei adduxit me in terram Israel. n. 634.

DANIELIS.

Cap. I. 3. Ut nutriti tribus annis, postea starent in conspectu Regis. n. 1409.

8. Proposuit autem Daniel in corde suo, ne pollueretur de mensa Regis. n. 64.

Cap. II. 3. Mente confusus ignoro quid viderim. n. 1340.

34. Abscisus est lapis. n. 485.

Cap. V. 5. Quasi manus hominis scribentis. n. 286.

27. Inventus est minus habens. n. 108.

30. Eadem nocte interfectus est. n. 1034.

Cap. VI. 10. Tribus temporibus in die... adorabat. n. 1035.

14. Nulla lesio inventa est in ea. n. 942.

Cap. VII. 10. Judicium sedit, & libri aperti sunt. n. 285.

Cap. X. 3. Panem desiderabilem non comedit. n. 782.

12. Noli metuere Daniel... ex audita sunt verba tua. n. 117.

OSEÆ.

Cap. I. 20. Desponsabo te mihi in fide. n. 126

Cap. IV. 15. Si fornicaris tu Israel, non delinquat saltem Judæa. n. 1208.

Cap. VI. 4. Misericordia vestra quasi nubes matutina. n. 1305.

Cap. VII. 11. Ephraim quasi Columba se ducta. n. 1201.

Cap. X. 11. Vitula docta trituram. n. 650.

Cap. XI. 3. Portabant eos in brachijs meis, & ipsi nescierunt quod curarem eos. n. 1401.

IOELIS.

Cap. II. 31. Sol convertetur in tenebras, & Luna in sanguinem. n. 361.

AMOS.

Cap. VII. 7. Ecce Dominus super murum litum. n. 1320.

Cap. VIII. 2. Quid tu vides? ... vncinum pomorum. n. 1283.

11. Ecce dies veniunt, dicit Dominus, & mitam famem in terram. n. 859.

ABDIAE.

Cap. Vnic. 17. Et possidebit domus Iacob eos, qui se possederant. n. 297.

IONÆ.

Cap. I. 16. Et timuerunt viri timore magno Dominum. n. 1575.

Cap. III. 4. Adhuc quadraginta dies & predicaverunt jejunium. n. 1029.

6. Surrexit de folio suo, indutus est sacco. n. 23.

MICHÆÆ.

Cap. II. 1. Væ, qui cogitatis inutile, & operamini malum. n. 875.

Cap. VI. 8. Indicabo tibi... quid Dominus requirat à te: vtrique facere judicium, & diligere misericordiam, & sollicitum ambulare cum Deo tuo. n. 1506.

HABACVC.

Cap. III. 2. Ex Septuag. In medio duorum animalium. n. 11.

ZACHARIÆ.

Cap. I. 15. Ira magna ego irascor ipsi vero adjuverunt in malum. n. 1394.

Cap. V. 1. Ex Septuag. Ecce falx volans. n. 273.

Cap. VI. 11. Sumes aurum, & argentum, & facies coronas, & pones in capite Iesu. n. 446.

12. Vir oriens nomen ejus. n. 15
 Cap. XII. 10 Et effundam super habitatores
 Ierusalem spiritum gratiæ, & precum.
 n. 302.

MALACHIAE.

Cap. II. 12. Disperdet Dominus magistrum, &
 discipulum de tabernaculis Iacob. n. 508.
 Cap. III. 3. Et sedebit constans, & emundans
 argentum. n. 1537.

I. MACHABEORVM.

Cap. VI. 34. Et Elephantis ostenderunt san-
 guinem uræ, & mori, ad acuendos eos in
 praelium. n. 365.
 Cap. XII. 21. Occurrit eis in Amathite re-
 gione. n. 211.

II. MACHABEORVM.

Cap. I. 22. Refulsit Sol, qui prius erat in nu-
 bilo, & accensus est ignis magnus, ita ut
 omnes mirarentur. n. 17.

EX NOVO TESTAMENTO.

MATTHÆI.

Cap. II. 10. Videntes Stellam gavisii sunt. n.
 1299.
 Cap. V. 11. Quoniam merces vestra copiosa
 est in Cælis. n. 143.
 17. Non veni solvere legem. n. 62.
 29. Minimus vocabitur in regnum cælorum.
 n. 264.
 40. Dimitte ei & pallium. n. 108.
 Cap. VI. 31. Nolite solliciti esse. n. 929.
 Cap. IX. 19. Surgens sequebatur eum. n. 435
 Cap. X. 28. Nolite timere eos, qui occidunt
 corpus ... timete eum. n. 424.
 Cap. XI. 11. Non surrexit major. n. 1082.
 12. Regnum cælorum vim patitur. n. 1079.
 13. Qui habet aures audire, audiat. n. 1072
 29. Discite à me, quia mitis sum, & humilis
 corde. n. 44.
 Cap. XII. 1. Discipuli autem esurientes cæpe-
 runt vellere spicas. n. 833.
 Cap. XIII. 25. Cum autem crevisset herba, &
 fructum fecisset, tunc apparuerunt & zi-
 zania. n. 929.
 31. Quia super pauca fuisti fidelis, supra
 multa te constituam. n. 610
 46. Omnia dedit, & emit eam. n. 58.
 Cap. XIV. 22. Compulit Iesus discipulos ascen-
 dere in naviculam. n. 908.
 29. Modicæ fidei. n. 75.
 Cap. XV. 2. Eor corum longe est à me. n. 71.
 26. Panem feriorum, & mittere canibus. n. 766
 Cap. XVI. 24. Abneget semetipsum. n. 61.
 Cap. XVII. 1. Dicebant excessum. n. 290.
 4. Bonum est nos hic esse. n. 373.
 Cap. XVIII. 19. Si duo ex vobis consenserint
 super terram. n. 1062.
 Cap. XX. 3. Vidi alios stantes in foro. n. 72.

Cap. XXI. 35. Edificavit turrim... & septem
 circumdedit eam. n. 554.

Cap. XXIII. 37. Quoties volui, & noluisisti.
 n. 72.

Cap. XXV. 8. Date nobis de oleo vestro. n.
 951.

9. Et emite vobis. n. 1594.

Cap. XXVI. 18. Dicite ei, Magister dicit. n. 62.

37. & 46. Cæpit pavere... Surgite eamus. n.
 618.

Cap. XXVIII. 10. Fratribus meis. n. 10.

MARCI.

Cap. III. 21. Cum audissent sui, exierunt re-
 nere Iesum: dicebant enim: quoniam in fu-
 rorem versus est. n. 79.

Cap. IV. 32. Ipse vero dormiebat. n. 57.

Cap. VI. 5. Et non poterat ibi virtutem vllā
 facere. n. 1061.

Cap. VIII. 24. Video homines velut arbores
 ambulantes. n. 125.

Cap. X. 29. & 30. Qui non accipiat centies
 tantum nunc in tempore hoc, domos, & fra-
 tres... cum persecutionibus. n. 236.

Cap. XIV. 9. Et quod hæc fecerit, narrabi-
 tur in memoriam ejus. n. 383.

Cap. XV. 21. Patrem Alexandri, & Rufi.
 n. 693.

Cap. XVI. 3. Quis revolet nobis lapidem. 69.
 14. Exprobavit incredulitatem eorum. n. 670

LUCÆ.

Cap. II. 14. Et in terra pax hominibus bonæ
 voluntatis. n. 2.

Cap. IV. 5. Ostendit illi omnia Regna... in mo-
 mento temporis. n. 145.

40. Cum autem Sol occidisset, omnes qui habe-
 bant infirmos varijs languoribus, ducebant
 illos ad Iesum. n. 516.

Cap. VI. 25. Væ vobis qui ridetis nunc, quia
 lugebitis, & flebitis. n. 615.

Cap. VII. 32. Cantavimus vobis, & non sal-
 tastis. n. 619.

Cap. VIII. 14. Euntes suffocantur. n. 149.

Cap. IX. 58. Filius hominis non habet ubi ca-
 put suum reclinet. n. 26.

Cap. X. 42. Vnum est necessarium. n. 58.

Cap. XII. 49. Ignem veni mittere in terram. n.
 17.

54. Faciem Cæli, & terræ nostis? probare. n.
 816.

Cap. XIII. 8. Usque dum fodiam circa illam;
 & mittam stercora. n. 1007.

31. Ite, & dicite Vulpi illi. n. 55.

Cap. XIV. 24. Nemo virorum illorum... gu-
 stabit cœnam meam. n. 765.

28. & 31. Non prius sedens computat... non
 prius sedens cogitat. n. 861.

Cap. XV. 17. Quanti mercenarii in domo Pa-
 tris mei abundant panibus. n. 110.

23. Vitulum saginatum... nunquam dedisti
mihi hœdum. n. 133.
Cap. XVI. 25. Recepisti bona in vita tua, &
Lazarus similiter mala. n. 170.
30. si quis ex mortuis erit, penitentia agent
n. 148.
Cap. XVIII. 1. Quoniam oportet semper ora-
re, & non deficere. n. 327.
Cap. XIX. 13. Negotiamini dum venio. n.
183. & 1357.
21. Tollis quod non posuisti, & metis quod
non seminasti. n. 295.
Cap. XXII. 21. Mahus tradentis me, mecum
est in mensa. n. 393.
61. Conversus Dominus respexit Petrum. n. 94.
Cap. XXIII. 44. Usque ad horam nonam. n. 507.
Cap. XXIV. 18. Et cognovisti, quæ facta sūt
& quæ? n. 720.
39. Palpare, & videre: videte manus meas.
n. 54. & 382. & 558.

I O A N N I S.

- Cap. I. 38. Rabbi ubi habitas? venite, & vi-
dete. n. 178.
42. Et adduxit eum ad Iesum. n. 337.
44. Erat autem Philippus à Bethsaida civi-
tate Andreæ, Petri. n. 1300.
Cap. II. 7. Et impleverunt eas usque ad sum-
mum. n. 912.
15. Flagellum de funiculis. n. 422.
Cap. III. 2. Hic venit ad Iesum nocte. n. 284.
16. Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum
unigenitum daret. n. 72.
34. Non enim ad mensuram dat Deus spiritum.
n. 108.
Cap. VI. 27. Hunc Pater signavit Deus. n. 250.
41. gloriosus viris, qui de cœlo descen-
di. n. 3.
58. Et qui manducat me, & ipse vivet prop-
ter me. n. 752. & 779. & 800.
69. Verba vitæ æternæ habes. n. 869.
Cap. VIII. 47. Propterea vos non auditis. n.
342.
Cap. IX. 25. Et modo video. n. 196.
Cap. X. 10. Ego veni ut vitam habeant. n. 58.
Cap. XI. 24. Scio quia resurget in resurre-
ctione in novissimo die. n. 1514.
28. Magister adest, & vocat te. n. 385.
29. Illa ut audivit, surgit cito, & venit ad
eum. n. 589.
44. Et facies ejus sudario erat ligata. n. 336.
Cap. XII. 31. Nunc iudicium est mundi. n.
1554.
Cap. XIII. 10. Si non laverote, non habebis
partem mecum. n. 267.
30. Exivit continuo. n. 393.
35. In hoc cognoscent omnes, quia discipuli
mei estis, si dilectionem habueritis ad invicem.
n. 129.
Cap. XIV. 10. Verba, quæ ego loquor. n. 1397.

16. Ego sum via. n. 380.
Cap. XVI. 21. Mulier cum parit, tristitiam
habet. n. 25.
22. Gaudium vestrum nemo tollet à vobis. n.
144.
Cap. XVII. 22. Ut sint unum, sicut & nos,
unum sumus. n. 557.
Cap. XVIII. Calicem quem dedit mihi Pater
non bibam illum? n. 165.
Cap. XIX. 27. Et ex illa hora accepit eam
Discipulus in sua. n. 1633.
28. Sitio. n. 305.
Cap. XX. 6. Et Sudarium, quod fuerat supra
caput ejus. n. 536.
13. Mulier quid ploras? n. 640.
20. Ostendit ei latus, & manus. n. 734.
21. Sicut misit me Pater, & ego mitto vos. n.
560.
25. Vidimus Dominum. n. 338.
27. Infer digitum tuum huc... & aser manum
tuam, & mitte in latus meum. n. 567.

A C T O R V M.

- Cap. II. 43. Fiobat autem omni animæ ti-
mor. n. 754.
Cap. V. 3. Cur tentavit Satanas cor tuum
mentiri te Spiritu Sancto. n. 217.
Cap. VII. 59. Ecce video... Iesum stantem. n.
51.
Cap. IX. 6. Domine quid me vis facere? n.
101.
Cap. XIV. 13. Coronas, & tauros offerebant.
n. 449.
Cap. XV. 10. Jugum super cervices nostras
impositum. n. 63.
Cap. XXI. 8. Et cum ei suadere non possemus,
quiescimus. n. 167.
Cap. XXV. 11. Casarem appello. n. 1400.
EX EPISTOLIS DIVI PAULI.
AD ROMANOS
Cap. V. 3. Tribulatio patientiam operatur. n.
310.
Cap. VI. 9. Christus resurgens ex mortuis jam
non moritur, mors illi ultra non domina-
bitur. n. 1566.
Cap. VII. 24. Quis me liberabit de corpore
mortis huius. n. 30.
Cap. VIII. 28. Omnia cooperantur in bonum.
n. 134.
36. Mortificamur tota die. n. 79.
Cap. XII. 12. Spe gaudentes. n. 144.
Cap. XIII. 8. Qui diligit, legem implevit. n.
349.
11. Et hoc scientes tempus. n. 1030.
12. Nox præcessit, dies autem appropinqua-
vit. n. 15.

I. AD CORINTHIOS.

- Cap. I. 31. Qui gloriatur in Domino gloriatur.
n. 46.

Cap. II.

Cap. II. 9. Oculis non vidit, nec auris audi-
vit. n. 281.

Cap. X. 4. Petra autem erat Christus. n. 51.

Cap. XI. 29. Iudicium sibi manducat. n. 736

Cap. XIV. 20. Nolite pueri effici. n. 404.

Cap. XVI. 9. Ostium enim mihi apertum est
magnum, & evidens. n. 80.

II. AD CORINTHIOS.

Cap. I. 3. Pater misericordiarum, & Deus
totius consolationis... ut possimus, & ipsi
consolari. n. 147.

Cap. IV. 10. Semper mortificationem Iesu in
corpore nostro circumferentes. n. 51.

17. & 18. Ideo non deficimus... non contem-
plantibus nobis, quæ videntur. n. 280.

17. Momentaneum hoc, & leve nostræ tribu-
lationis. n. 144.

Cap. VI. 10. Quasi tristes, semper autem gau-
dentes. n. 144. & 617.

Cap. VIII. 11. Quod velle cepistis, facto per-
ficite. n. 82.

AD GALATAS.

Cap. II. 1. & 2. Iterum ascendi Ierosolymam.
n. 101.

Cap. IV. 3. Sub Elementis mundi eramus ser-
vientes. n. 39.

Cap. VI. 8. Qui seminat in spiritu, de spiritu
metet vitam æternam. n. 132.

9. Dum tempus habemus, operemur bonum.
n. 74.

14. Mihi mundus crucifixus est, & ego mun-
do. n. 431.

AD EPHESIOS.

Cap. IV. 23. Renovamini spiritu mentis ve-
stræ. n. 60.

Cap. V. 23. Caput Ecclesiæ Christus. n. 13.

AD PHILIPPENSES.

Cap. I. 20. In nullo confundar, sive per vitæ,
sive per mortem. n. 29.

Cap. IV. 16. Omnia possum. n. 134.

AD COLOSSENSES.

Cap. II. 6. Si ergo accepistis Iesum Christum,
in ipso ambulate, radicati in ipso. n. 1533

Cap. III. 3. Mortui enim estis. n. 31.

12. Induite vos humilitatem. n. 47.

PRIMA AD THESSALON- NICENSES.

Cap. IV. 3. Hæc est voluntas Dei sanctificatio
vestra. n. 74.

II. AD THESSALONICENSES.

Cap. III. 7. Quoniam non inquieti fuimus in-
ter vos... sed in labore. n. 219.

II. AD TIMOTHEVM.

Cap. II. 24. Servum Domini oportet man-

uerum esse ad omnes, docibilem, & patientem. n. 565

Cap. III. 7. Semper discentes, & numquam
ad scientiam veritatis pervenientes. n.
124.

AD TITVM.

Cap. II. 14. Sectatorem bonorum operum. n.
275.

Cap. III. 5. Secundum misericordiam suam
magnam. n. 6.

AD HEBRÆOS.

Cap. I. 2. Locutus est nobis in Filio. n. 26.

Cap. III. 13. Donec hodie cognominatur. n.
1604.

Cap. IV. 12. Penetrabilior omni gladio an-
cipiti. n. 1289.

Cap. X. 19. & 20. Habentes fiduciam... in
sanguine Christi, quam initiavit nobis vi-
tam novam, & viventem. n. 49.

Cap. XII. 3. Recogitate eum... ut ne fatigemini.
n. 365.

4. Nondum usque ad sanguinem resististis. n. 52

6. Flagellat omnia filium quem recepit. n.
422. & 438.

24. Melius loquentem, quam Abel. n. 41.

Cap. XIII. 8. Iesus Christus heri, & hodie,
ipse & in sæcula. n. 624.

EX EPISTOLA B. IACOBI.

Cap. I. 4. Patientia opus perfectum habet. n.
50.

Cap. II. 4. Facti estis Iudices cogitationum
iniquarum. n. 1386.

10. Qui peccat in uno, est factus omnium reus.
n. 350.

Cap. V. 11. Sufferentiam Job audistis, & fi-
nem Domini vidistis. n. 311.

13. Tristatur aliquis vestrum? oret. n. 391.

EX EPISTOLA PRIMA

DIVI PETRI.

Cap. II. 21 Ut sequamini vestigia ejus. n. 364

Cap. V. 5. Omnes invicem humilitatem in-
nuate. n. 47.

EX EPISTOLA SECUNDA

DIVI PETRI.

Cap. III. 8. Apud Dominum mille anni, sicut
unus dies. n. 1604.

EX EPISTOLA PRIMA

BEATI IOANNIS.

Cap. I. 1. Quod vidimus, quod audivimus, &
manus nostræ contrectaverunt de verbo vi-
tæ. n. 41.

3. Societatem habemus cum Deo. n. 1045.

Cap. II. 12. Scribo vobis infantes, scribo vo-
bis adolescentes. n. 844.

Cap. IV. 19. Nos ergo diligamus Deum, quo-
niam ipse prior dilexit nos. n. 27.

APOCALYPSIS.

- Cap. I. 11. Scribe in libro. n. 286.
 Cap. III. 1. Nomen habes quod vivas, & mortuus es. n. 125.
 2. Non invenio opera tua plena. n. 82.
 Cap. IV. 4. Et in capitibus eorum corone auree... mittebant coronas suas. n. 48.
 Cap. VII. 13. Qui sunt, & unde venerunt. n. 78.
 Cap. X. 3. & 4. Signa, quae locuta sunt septem tonitrua, & noli ea scribere. n. 1618.
 Cap. XI. 1. Amicta Sole, in capite ejus corona stellarum. n. 176. & 804.

2. Clamabat parturiens, & cruciabatur ut pariat. n. 10.
 6. Duæ alæ... fugit in solitudinem. n. 773.
 Cap. XIV. 13. Beati mortui, qui in Domino moriuntur. n. 150.
 Cap. XVII. 4. Habens poculum aureum... plenum abominatione. n. 146. & 948.
 15. Aquæ multæ populi multi. n. 21.
 Cap. XIX. 7. Beati qui ad cenam nuptiarum agni vocati sunt. n. 126.
 Cap. XXI. 15. Ut metiretur Civitatem, & portas ejus. n. 1272.

ESDRAE TERTIO.

- Cap. III. 10. Forte est vinum. n. 326.



INDICE TERCERO

APLICACION DE ALGUNOS DISCURSOS, I DOCTRINAS
de este AÑO, como materia propia, i abundante, para predicar
en las Ferias mayores de Quaresma.

Del Evangelio de la SEPTUAGESIMA
se discurre largamente desde el núm.
269. hasta el n. 287.

De la SIXAGESIMA desde el n. 293.
hasta n. 318.

De la QUINQUAGESIMA desde n. 319.
hasta n. 352.

MIÉRCOLES DE CENIZA.

Hai copiosísima doctrina en todos los
Documentos de MVERTE, que se
pueden ver en el registro del Índice
primero. I tambien en el n. 1280.

VIERNES 1. ENEMIGOS.

El mismo Asunto de Perdonar las ofensas,
como grande misericordia, tienes à
n. 914. I generalmente de la Miseri-
cordia a n. 1453. i en el n. 1302.
I qual sea el Enemigo del alma, con
quien se ha de exercitar santamente la
ira, i no perdonarlo, tienes latamente
en el n. 884.

DOMINGO 1. TENTACIONES

*Ductus est Iesus à Spiritu in desertum, ut ten-
taretur.* Fruto, i utilidad grande de las
Tentaciones. à n. 185. hasta 199.

Como se les ha de resistir: à n. 207.

In desertum. Lo que importa el retiro, i
soledad para la virtud. n. 1085. & n.
1520.

Ecce Angeli accesserunt, & ministrabant ei.
Del ministerio, i custodia de los An-
geles hacia las almas à n. 1476.

MIÉRCOLES 2. SEÑALES.

De las Señales pedidas por Israelitas, tie-
nes la investiva, i cargo (como aqui
de los Ninivitas à la Reina del Aus-
tro) por los Samaritanos, en el n.
1428.

Quicumque fecerit voluntatem Patris mei. De
la conformidad con la voluntad de
Dios, en el n. 156. & n. 400.

VIERNES 2. PARALITICO.

Trisinta & octo annos habens in infirmitate sua
Enfermedad, como sea grande bien
para las almas. n. 1372. hasta 1385.
i n. 1439. No hai maior bien, que la

paciencia en los males. n. 1534.

*Tolle grabatum tuum, & ambula... & sustulit
grabatum suum, & ambulabat.* Obrar, i pa-
decir es el Espíritu bueno: n. 677. Cui-
dado, i obras es la sanidad del alma. à
n. 958. hasta 975. i n. 1294. & n. 2833.
Et sustulit grabatum suum, & ambulabat. A
el punto executó el mandato: bienes
de la obediencia. n. 1627.

DOMINGO 2. DE TRANSFIG.

Et transfiguratus est... Et resplenduit facies eius
Fue vn rasgo de la gloria para ani-
mar, i fortalecer. Gràdezas de la Glo-
ria: n. 229. & n. 1664. & n. 803.

Bonū est nos hic esse. Que era bueno estar se
alli; pero otro Evangelista dice, que
no era acertado: *Non enim sciebat quid
diceret.* Marc. 9. 5: Claro esta porque
no los consueos, sino la tribulacion
es la salud de las almas. n. 1439. 119.
& 135.

Nemini dixeritis visionem. Secreto importa
mucho para la virtud. n. 122. & 315.

MIÉRCOLES 3. SILLAS.

Eccc ascendimus Ierosolymam. Porque à los
discipulos solos, i porque es subi-
da? n. 319.

Nescitis quid petatis. Que mayor ignoran-
cia que pedir Superioridades, i exal-
taciones? quando la humildad es el
todo de la verdadera Sabiduria, i la
que vino à enseñar el Verbo huma-
nado. à n. 40. & n. 240. & 1308. &
481. & 1063.

Potestis bibere calicem? Possumus. Dixeron
bien, porque con la gracia, i aliento
divino, pueden todo las almas. à n.
638. & n. 200. & n. 172. & n. 1525.

VIERNES 3. VIÑA.

Qui plantavit vineam. Viña del alma, su
precio, labores, premio. à n. 269. Al-
ma es lo mas: este ha de ser todo el
cuidado n. 1266.

Misit Servos suos. Los llamamientos de
Dios por muchos modos. n. 1402.

*Iterum misit alios Servos plures prioribus...no-
visime autem misit filium suum.* Amor di-

vino à las almas. n. 826. Memoria de sus beneficios. n. 694. Providencia divina. n. 1273. & n. 596.

Et habebimus hereditatem ejus. Bienes del mundo, lazos del summo peligro. n. 813. La desnudez de todo es lo mejor. n. 412.

Malos malè perdet. En el Juicio. n. 1541 & n. 1581. i en la pena eterna. n. 1669.

DOMIN. 3. DEMONIO MVDU.

In Beelzebu...cujcit Daemonia... vt vidit cogitationes eorum. Malos juicios, quanta ruina! n. 1386. Grande misericordia, no juzgar mal. à n. 914.

Omne regnum in se ipsum divisum desolabitur. Vnio, i caridad. n. 126. Bien del hõbre guardar el corazon, i vnirlo a Dios. n. 588.

Extollens vocem quadam mulier. Fervor en las cosas del alma. n. 1242. Gracias à Dios, alabanzas de sus obras. n. 1210

Beatus venter, qui te portavit. Devocion à Maria Santisima à n. 1224.

MIÉRCOL. 4. TRADITIONES.

Quare discipuli tui transgrediuntur. Qual era la justicia de los Fariseos, i quan viciosa? n. 899.

Quare & vos transgredimini mandatum Dei. La observancia de la Lei es lo primero. n. 62.

Hypocritæ. Vanagloria, quan mala! En el Fariseo del Templo esta practica. n. 1039. & n. 1063.

Cor autem eorum longe est à me. Gran desflicha! I como se harà nuestro corazon reclinatorio de Dios? à n. 26.

VIERNES 4. SAMARITANA.

Venit mulier haurire aquam Quinque enim viros habuisti. En tantos hombres tan pobre? Señorío del mundo, quan tirano: el de Dios, quã bueno! n. 1252. El mundo dà bienes para despues dar males. n. 141.

Si scires donum Dei, & quis est, qui dicit tibi... ..Et multò plures crediderunt propter sermonem ejus. Palabra de Dios. n. 254. & n. 293. & n. 312. & n. 853.

Domine, vt video, Propheta es tu Qui dixit mihi omnia, quacumque feci. Conociemiẽto proprio quanto vale! n. 1642.

Reliquit ergo hydriam suã mulier. No se pueden componer Dios, i mundo: este se ha de dexar. n. 426.

Vt perficiam opera ejus. No nos hemos de contentar con poco, sino aspirar à lo mas: buenos, i mejores. n. 906. Aprovechamiento, fervor, i perseverancia n. 545. & 319.

DOMINGO 4. MILAGRO DE

LOS PANES.

Sequebatur eum multitudo magna. Camino de la virtud principio, medio, i fin. n. 70. Como hemos de caminar al que nos embiò? n. 641. I preguntarnos: donde vamos? n. 649.

Subijt ergo in montem Iesus fugit iterum in montem. Tres montes, que ha de subir el alma para seguir à Jesus. n. 671. Subida à el cielo, como la hemos de executar? n. 667.

Erat autem proximum Pascha, dies festus Iudaorum. Dias de fiesta, su culto, empleos para santificarlos. n. 1326.

Vnde enim panes, vt manducent hi? Fuerõ estos panes en el desierto, i peregrinacion de esta vida, figura del Sacramento, viatico de los que siguen a Jesus en su Iglesia. Del Sacramento tienes latissimamente desde el n. 730. hasta 802. i en el n. 820. & inde. De otros panes, que dà Jesus à los suyos. n. 97.

Erat autem fœnum multum in loco. Buen lugar para que Dios reparta sus misericordias, teniẽdo à la vista el heno de nuestracarne, i sus defenganos. n. 487.

Et cum gratias egisset. Principio de todas las virtudes, i bondad, es la Oracion. Sus condiciones, i valor. n. 384. & n. 656. & n. 1052.

MIÉRCOLES 5. EL CIEGO.

Me oportet operari....donec dies est: venit nox quando nemo potest operari. Grã aviso para no malograr la ocasion de servir a Dios, i reformar la vida! Quanto vale el logro de la ocasion! n. 179. & n. 336.

Lutum mihi posuit super oculos, & lavi, & vido. O quẽ gran remedio para ver biẽ ver nuestro ser, polvo, i lodo: nuestras miserias, que hemos sido, que somos, que debemos ser! n. 976. hasta n. 1003.

In peccatis natus es totus, & tu doces nos? Quanto males, del que adoleciã los los Fariseos, la Gloriacion, i Jactancia! n. 1649. Peligros de la vanidad. 1063.

VIERNES 5. DE LAZARÒ.

Languens Lazarus à Bethania. No podia faltar el favor divino de este lugar, exercitandose en el las dos grandes virtudes de obediencia, i mortificacion: que es la interpretacion de Bethania. n. 1627.

Maria autẽ erat, quã vixit Dominum vnguen-
to.

ro. Bien merecido este Elogio singular de Maria, acordandose su penitencia, grande virtud, i adreedora del agrado divino. n. 1656.

Lazarus amicus noster dormit. La muerte de los que han servido à Dios no tiene los rigores de muerte, sino el descanso de sueño. En los de Muerte se trata mucho de esto; i desde el n. 1597. hasta el n. 1625. & n. 534.

Domine si fuisses hic, frater meus non fuisset mortuus. Que bien sentia Martha la ausencia de Jesus! No sentiria, es en las almas grande mal. n. 629. Es la presencia de Dios alimento del alma n. 943. Sus bienes importantes. n. 1092. & n. 1469.

Vocavit Mariam sororem suam ... illa ut audiret, surgit cito. Aredita Maria lo que dixo de ella Jesus: *Dilexit multum.* Que amo mucho, pues luego al punto corre à Jesus como la Esposa: *Post te curramus*: El amor es lo que mas vale, es el oro espiritual, i toda virtud. n. 954. Quanto debe ser; i como? n. 1344. Los pullos, q lo indican. n. 1358

Jesus ergo ut vidit eam plorantem ... lacrymans est. Amor, i llanto eran las mejores prendas, que podia tener la Magdalena à Jesus. n. 368. Quanto valen las lagrimas! n. 18. & n. 86. Que lloro Jesus? I que debemos llorar nosotros? n. 1013.

DOMINGO 5. VERDADES.

Si veritatem dico vobis. Verdad, de quantos modos; i que grados en los que la siguen? à n. 1483. & 1498.

Si quis sermonem meum servaverit, mortem non videbit in aeternum. No porque haya de morir; sino porque ni temerà horrores, i angustias en la muerte natural, ni experimentará el summo mal de la eterna. O que felicidad tã indecible la de servir à Dios, i guardar su palabra! en ella estan los gozos verdaderos, i la cierta alegria. n. 568. & 617.

Ero similis vobis mendax. Estaban poseidos los Judios de los engaños del mundo Demonio, i sus apetitos: todo su animo eran falsas opiniones, i mentiras, de las que previno Jesus, que huieran las almas. n. 946.

Tulerunt ergo lapides, ut jacerent in eum: Iesus autem abscondit se. O exemplo divino de paciencia, pudiendo confundirlos! Es la virtud de la Paciencia el exe, en que se mueve toda la vida Christiana. n. 49. & n. 115. & n. 234. & n. 305. & n. 1534.

MIÉRCOLES 6. ENCENIAS.

Et Hyems erat. No hai que admirar della dureza de los Judios, porque estaban sin el calor de la caridad, i amor. I como se conoce, si tenemos amor. à num. 27.

Et ambulabat Iesus in Templo. Bien enseñaba, como Maestro, que las almas no han de parar, ni estar ociosas: ocupacion, i folicitud continua son los pasos del aprovechamiento. n. 214. Tibieza, i caimiento en el camino del Cielo, es mucha ruina. n. 629.

Quia non estis ex ovibus meis. Como seremo ovejas del rebaño de Dios? Siendo cada vno Pastor de si mismo, i cumpliendo consigo tres obligaciones del buen Pastor. n. 576.

Oves meae vocem meam audiunt. Llamamientos, i voces de Dios, quanto se deben apreciar! n. 809. Es mui delicada la inspiracion divina: no hai que darse por desentendidos, aunque parezca poco lo que influye. Con poco se logra la vista de Dios, i con poco se pierde. n. 603. Minimos de culpa formidables. n. 261. Perdidas, i descuidos de las almas. n. 840. Favor de la palabra de Dios. n. 1285.

VIERNES 6. CONCILIO.

Collegerunt Pontifices, & Pharisei Concilium. Quien dixera, que vna junta de los consagrados à Dios, i los que se reputaban mas ajustados à su Lei, havia de ser para tanta maldad? O que bienes de la junta buena, de los que siguen la verdad, i quanto se debe cuidar no perderla. à num. 1097.

Quid facimus, &c. Esta prissa de los malos es acusacion de los buenos. Que hacemos en estos dias, que nos estan dados para el aprovechamiento? Los dias de Dios, i el tiempo nuestro, es lo que hemos de mirar: este quan breve, aquellos, eternos. n. 1026.

Et venient Romani, & tollent nostrum locum, & gentem. Bienes de mundo fútiles, isolo para ruina. num. 813. & 141.

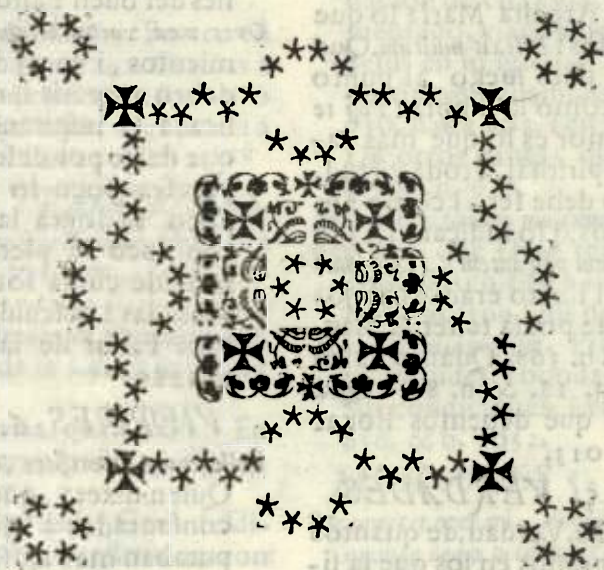
PARA PREDICAR DE DOLORES

de MARIA SANTISSIMA
à num. 353.

DOMINGO 6. RAMOS.

Cum appropinquasset Iesus Ierosolymis, &c.
Acaba Jesus el camino, que le impu-
so, su eterno Padre, concluyendolo
en esta vltima venida, i triunfo, en
que se cumplan los oraculos, &c.
Quan al contrario nosotros! Siem-
pre torcemos el camino, no lo lle-
vamos con empeño hasta el fin. Pues
cuidado, porque solo la Perseveran-
cia se corona. num. 843. & n. 1236.
Ecce Rex tuus venit tibi mansuetus. Qué las-

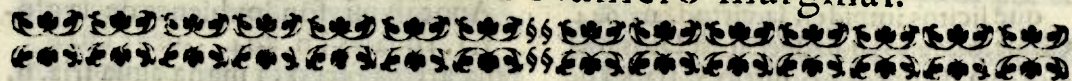
ti ma! no haver aprovechado aque-
lla blandura! Ahora nos combida el
amor, i la benignidad; i sino nos mo-
vemos, esto sera el fallo para nuestro
Juicio. n. 1467. Con que diligen-
cias lo podremos prevenir? n. 1581.
Turbæ, quæ præcedebant, & quæ sequebantur,
clamabant. No hai cosa mejor, que el
fervor en las cosa del alma. n. 1242.
PARA DISCURSAR LA PAS-
SION hai latissimamente desde el num. 363.
hasta el num. 524.



INDICE QVARTO

DE LAS COSAS NOTABLES DE ESTE LIBRO.

Las citas son del Numero marginal.



A
omnib.
S. Augustin , à vna clausula de S. Pablo se sintiò eficazmente movido. n. 257.
Agilas, no beben segùn Aristoteles. n. 52.
Alexádro Magno nunca celsò de llorar miètras viò el cadaver de Clyto. n. 89
Apreciò mas que todo vna lagrima de su Madre. n. 92.
Aldauta arbol de rara especialidad. n. 421
Alegria verdadera , como la definiò el Serafico Patriarcha. n. 573
Alberto de Sarziano Minorita milagrosamente socorrido del Cielo. n. 1277. I S. Pablo primer Hermitaño, i Judoco Beneditino, i S. Amato. n. 1278
Amor es toda virtud. n. 27. Cautela dolor, i lagrimas, i al contrario. n. 370 & 372. Sus nombres sagrados. n. 28
Es el precio del summo Bien. n. 454.
Amor de Jesus padeciendo, como se ha revelado a sus Siervos. n. 379.
Amor divino à las almas quã grãde. n. 941
Amor de Dios acreditado en raros casos. n. 1349. & 1350. & 1355.
Sus pulsos, è indicantes. n. 1359. hasta. 1364. Su modo, i orden. n. 1367.
Debe ser fuerte. n. 1422.
Amor de los Enemigos persuadido, i exmplificado n. 922. hasta 926.
Angeles, acompañaron à San Vvenceslao, por detenerse à oyr Missa n. 105
Cantaron el triunfo à S. Vitor. n. 711
Su Custodia à los hombres, quã gran favor. n. 1477. hasta. 1482.
Anachoretas, que confirieron qual era el fundamento mas importante de la vida Espiritual. n. 1005.
Antistene Philosopho , siempre tenia pocos Discipulos, i por què ? n. 631.
San Antonio de Padua con su tunica , i aliento, curò tentaciones, i diò el espíritu de Dios. n. 147.
San Antonio Abad , como le enseñò Dios sus execicios. n. 218. Se convirtió à la voz del Evangelio. n. 257.
Antolines, peleò por èl vn Angel, miètras oya Missa. n. 105.
Aplausos de la virtud, como se refundè en Dios. n. 1214.
Aplausos de los hombres , quando los huyeron los Santos. n. 901.

Ara. Celi, su principio, i el estado de oy. n. 8.

Azeite de las Virgines faltò en los vasos , i porque faltaron vasos para el Azeite de Eliseo. n. 620.

Arbol de la India, que aun à las sabandijas convierte en balfamo. n. 517.

B.

San Bernardo, quanto deseaba la quietud del espíritu. n. 717.

Bruxas , ò Hechizeras , no pueden llorar. n. 500.

C.

Cada vno es lo que obra , i no lo que parece. n. 55.

S. Caliope murió crucificado en viernes santo , i su madre abrazada con èl , espirò. n. 51.

Caligula , deseaba , que el Pueblo Romano tuvièlle vna cabeza, para cortarla de vn golpe. n. 13.

Caliz , con las lagrimas de la Magdalena. n. 1020.

Carlos hijo de Santa Brigida , su juicio. n. 1241.

Carta de vn Difunto de muchos años à vn General de San Francisco. n. 1008.

Caro nunca se compra lo que es necesario. 59.

Catholico caido en Heregia, por la impaciencia de las Moscas. n. 266.

Catholico rustico, que afrentò à la impia Isabela. n. 507.

Candal de la virtud , llamaba vn Siervo de Dios à la Tribulacion. n. 121.

Cayo Furio Crecino con que artes eran sus cosechas las mejores. n. 226.

Ceremonias de la Iglesia aprobadas del Señor. n. 1084.

Ciervos tragan Culebras para matar los gusanos. n. 192.

Ciudad , donde todos los años elegian Rei, i la prudencia de vno. n. 1009.

Confianza en Dios quãto vale ? n. 1262

Conformidad con la voluntad de Dios, vn raro modo de hacerla. n. 403.

Prodigio singularissimo de esta conformidad. n. 405.

Conciencia recta , es el gozo mayor ; con vna rara doctrina. n. 623.

Con-

Constantino Emperador casi periclitada
batalla, clamó à el Cielo, i vio en las
estrellas el remedio. n. 120.

Consuelos sensibiles, ò de mundo, aun-
que licitos impiden la virtud. n. 644.

Còsuelos de los q̄ padecē segū Dios. 685

Corona de flores no sufrió S. Isabel de
Vngria. n. 443. Corona, qual es la
mejor para Jesus. n. 450. Corona de
Espinas era la principal entre los Ro-
manos. n. 459. Su dolor dió à enten-
der Jesus a la Madre Francisca del
Sacramento. n. 457. No todas las Es-
pinas llegaron à herir à el Señor, i
por qué? n. 457. El milagro de su fre-
quente verdor. n. 458.

Cruz, como se ayuda à llevarla a el Se-
ñor, i como lo han executado los Sã-
tos. n. 375.

Culpas leves, severamēte castigadas, cõ-
stan de Historias Ecclesiasticas. n. 263.

Cuenta, que se nos ha de pedir, quan
estrecha, i formidable. n. 1000.

Cuidado del alma como lo intimò Fr.
Gil. n. 960. & 972. & 1200,

D.

Demonio Predicador par a mayor car-
go. n. 860.

Descuidos de los virtuosos abultan mu-
cho el cargo, i la acusacion. n. 300.

Desnudez quanto dolor fea. n. 415.

Dias de la vida de Jacob son de peregrina-
ciõ, pequeños, i malos, i por qué?
n. 492. & 493.

Diogenes quãto apreciaba la enseñan-
za. n. 437.

Dios de la Clemencia preferido de los
Romanos, i su Imagen. n. 698.

Dios hallado de los Santos en las cria-
turas. n. 1249. & 1250. & 1251.

Disciplinas se besan antes, i despues de
azotarse en la Religion Franciscana.
n. 439.

Dolores de Jesus, son de las almas sus
Esposas. n. 412.

E.

S. Edmundo fué amenazado de S. Juan
Evangelista, por descuidarse en sus
rezos. n. 105.

S. Elzeario inalterable à toda penali-
dad, i como? n. 352.

Eniando Obispo, su firmeza contra el
Emperador Anastasio. n. 1036.

Espinas del camino de la virtud, mas que
en el camino estã en los pies. n. 203.

S. Espiridion con paciencia caritativa,
convirtió à quien lo injuriaba. n. 238

Espiritu Santo como ha castigado los

enemigos de su gloria. n. 706. Quan-
tas vezes ha venido visiblemente so-
bre muchos de la Iglesia. n. 708.

Estrellas de la Corona en la Muger del
Apocalypsi, son los bienes de la glo-
ria, i quales? n. 804.

Etna arroja fuego, i mana agua fria. n.
92.

Evagrio Philosopho testificò ya difunto
el bien de la limosna. n. 1002.

Exercicios espirituales quanto convie-
nen para la virtud. n. 876. & 877.

F.

S. Feliz de Cantalicio, que decia, quan-
do lo deshonraban. n. 237.

S. Francisco, su doctrina para las tenta-
ciones. n. 212.

S. Francisco Xavier con la paciencia en
vna injuria, còvirtio à muchos. n. 238

S. Francisca Romana, formò de vna
Calavera el vaso con q̄ bebia. n. 290.

Fuente cristalina, que brotó en la Cue-
va de Beien. n. 17.

Fuente copiosa, que manó de las lagri-
mas de vn Anachoreta. n. 18.

G.

Girasol milagro de la naturaleza en se-
guir à el Sol. n. 171.

Gloria eterna, su gãrdeza por la memo-
ria, por la semejanza, i por la experi-
cia. n. 805. Gloria de los sētidos mor-
tificados en raros exemplares. n. 818.

Gofredo de Bullon, su exemplaridad
en la entrada de Jerusalem. n. 443.

Grana singular, que se cria à el pie del
monte Parnalo. n. 184.

Gusano criado de la madera, la consu-
me. n. 112.

H.

Hablar Rosas, frase de vna locucion a-
certada, i elegante. n. 3.

Halcones, i Picaza muertos à vn tiem-
po. n. 526.

Harege vencido afrentosamente del A-
bad Machario. n. 537.

S. Hermenegildo, su grã defengaño. n. 46

Humildad exaltada, su gloria, i mila-
gos. n. 1318.

Hymno de la Iglesia à el Nacimiento
de Jesus por el Alphabeto, se pone
todo. n. 39.

I.

Iglesia en el lugar de la Ascension nun-
ca se pudo cerrar por lo alto. n. 672.

S. Ignacio de Loyola, su curacion à vñ
discipulo remiso. n. 223. Como se li-
qui-

quidabr en la memoria del Cielo. n. 232. Que meditacion dio por mas provechosa. n. 502.

Anan barreado con hierro es de mas virtud. n. 498.

Infierno nueve penas suyas. à n. 1670. hasta 1679.

Instrumento raro para elevarse con facilidad. n. 233.

J.

Jacobo Sannazario tardò veinte años en formar vn Poema de Navidad. n. 9.

Jactancia sus males, i castigos. a n. 1649 hasta 1655.

Jesus Niño, le apareció entre nieve à vn Religioso, llorando la ingratitud humana. n. 97.

Joseph Arimathea, su amor à Jesus, i lo que padecio. n. 543. & 544.

Juan Abad nunca hizo su voluntad. 160.

Fr. Juan Pecano como le animò Jesus à padecer inocente. n. 352.

S. Juliana apagò el fuego con sus lagrimas. n. 92.

Juicios temerarios reprehendidos, i castigados. n. 919. 920. 1308. 1309. & 1388. hasta 1392.

Juicio de Dios quanto lo han temido los Santos. n. 1544. hasta 1548. Las razones, hasta 1553. Su remedio: 1558 & 1583. hasta 1588.

Fr. Junipero, como resistia à las tentaciones. n. 212.

L.

Labradores de Egipto no miran al Cielo. n. 231.

Llamamientos de Dios de tres modos. 585. I de otros ocho. 1031. Discurrese largamente de ellos 1404. hasta 1409

Lêgua fuele fer la ruina del alma. 1077

Letras de COR dicen los dones de los Magos. n. 85.

Libro se llama la cuenta de nuestras obras, i por què? n. 285.

Fr. Luis Sorelo quantas eran sus ansias de padecer. n. 425.

M.

Machario Abad, que hizo en meditacion de la gloria. n. 232.

MARIA Santissima, su devocion, i amor, q le debemos. n. 1225 hasta 1235

S. Martin Obispo, alcanzo de Dios, que fuesse Sucesor suyo, el que era su enemigo. n. 236.

Memoria de la Passion hizo à vn Monge aun mas mortificado. n. 278. Como la han tenido los Santos. n. 363.

Devociones en su culto. n. 367.

Migajas de pan de la colacion de Navidad, sembradas: nacen flores en el

Estio siguiente. n. 3.

Milagros en la Natividad de Jesus. n. 5.

Missa, su valor, i devocion. 1334. 1335. 1336.

S. Monica, sus ansiosos suspiros por el Cielo. n. 232.

Monge tibio como lo curò Jesus para las asperezas. n. 278. Mõge tibio, i en la muerte muy seguro, como? n. 915.

Monges simples, que entendian materialmente el llevar la Cruz. n. 541.

Monedas de la venta de Jesus tenian Rosa, i Sol, i por què? n. 539.

Mortificacion dulce para los virtuosos, de dos modos. n. 424. 425. & 571.

Mozo de Alexandria, como vencio al Infierno. n. 532.

Mucio Mõge, su grande paciẽcia. 1436.

Muerte quedò vécida de Jesus, i como? n. 534.

Muerte no puede ser buena, sino se ha prevenido. 626. I como lo han hecho los Sãtos 627. Su memoria quãta fuerza tiene. 1222. 1223. 1448. 1603. su cõfuto para los justos. 1608. 1609. 1610. Se persuade a n. 1680. hasta 1689.

Muger perdida, cõvertida con vna grã misericordia. 601. Muger vana, que pidio ojos mas hermosos, i quedò ciega. n. 663.

Mundo conjurado contra la virtud, se convene de falso. n. 951. hasta 954.

N.

Noche se llama la tribulacion en la Escritura. n. 77.

O.

Obediencia provò la virtud de S. Simõ Stilira, i de S. Marcio. 679. Obediẽcia enseñada, i acreditada. 1612. hasta 1636

Obras de virtud quitaba el peñsimo Molinos, i el engaño de algunas almas ilusas. n. 974. 975.

Ocasion si se logra es el arte mayor para todas las cosas. n. 181.

Oracion mas fuerte que todo lo fuerte. 326. Sus partes, i practica. 1055.

Su importancia. 1425. 1426. 1427.

Su fuerza. 1518. 1519.

Orar siẽpre, se verifica en siete inteligẽcias. 328. Qual es el mejor modo. 403

P.

Paciencia es el fruto de la Philosophia Christiana. n. 437.

Pacificacion, i blandura, quan del agrado de Dios. n. 1459. hasta 1463.

Pacomio Abad, oyo à el Demonio como se desvaneciã las tẽtaciones. 208.

Paga de las deudas à Dios, i sus condiciones. n. 1594.

Palabras de Dios han hecho rarissimas con-

conversiones. 257. 258. 259. & 260.
 Palabra de Dios, su importancia En vn raro caso. n. 1288. & 1290.
 Palucia conservò siepre la veitidura enfangrentada por las heridas de su espòso. n. 374.
 Parthos eran tan enemigos de la ociosidad, que haciã hasta los Reyes. n. 219
 Passion de Jesus, como la lloraba el Serafico Patriarcha. n. 477.
 Fr. Pasqual de los Angeles estaba mui alegre en la muerte, i por què? n. 150
 Pastor Abad, dixo à vn Mõge, q̃ lepidiera à Dios le volviera las tètaciones. 195.
 Paz, que ha de procurar el alma de tres modos. n. 557.
 Pecados veniales severamente castigados. n. 838.
 Pedro Peccinario, como curò el frio de vn Religioso. n. 375.
 S. Pedro Damiano, sus dudas sobre la vida solitaria. n. 702.
 Penitècia acreditada cõ maravillas. 830
 Razones fundamẽtales de executarla. 896. 897. 898. Muchos exemplares fuyos. à n. 1660. hasta 1663.
 Perseverancia firme en la virtud, su grã de premio. n. 895.
 Peticion de S. Pablo cõtra el Demonio, no se oye, i se oye la del Demonio contra Job, i por què? n. 662.
 Perdidas de los bienes del mundo, son las mayores ganancias. n. 1401.
 Phengites Piedra especular. n. 1094.
 Piedra quadrada debe ser el espiritu bueno. n. 687.
 Pimienio Abad decia, que nuestras voluntades havian tomado el oficio de Demonios. n. 160.
 Presencia de Dios, quanto la apreciaba Dorotheo. 1096. Su importancia grãde, 1469. hasta 1472.
 Principe joben, como convencio à su Padre para seguir la Religion? 290.
 Proposito de la enmienda, como se mantiene. 986.

Q.

Questiones dañosas a el alma. 589.
 I quales saludables? n. 591.

R.

Reazonica virgẽ, como le enseñò Jesus à seguirle sin punzarse. n. 206.
 Resignaciõ en la voluntad de Dios puede ser en tres modos bueno, mejor, i bonissimo. n. 166.
 Rosana, su amor à Alexandro. n. 502.
 Rozio como se forma. n. 461.

S.

Sagda piedra, su virtud admirable. 495.
 Solonitanos, se libraron del asedio de

Augusto cõ vnã rara traza. 202.

Santissimo Sacramẽto, sus glorias, i frecuentes maravillas, que en todos tiẽpos las hã acreditado. 732. hasta 802
 La de Daroca. 745. La de la Fuente de Quito. 746. La de S. Magdalena de Erem. 747. La de S. Ida. 787. Sus frutos seberanos. 824.

Sacerdote de voto favorecido en su muerte de Maria SS. i por què? 569.
 Sello, toda su costa es à el abrirlo. 518.
 Servir a Dios, i al mundo, de quatro modos. 1265.

Silencio: quanto lo han cultivado los Siervos de Dios. 317. 318.

S. Simeon Solita, por vnã maxima Evangelica, emprendiò su estupenda penitencia. n. 258.

Sudario de Jesus, sus maravillas. 536.

Sudor de Sãgre en Jesus, sus causas. 396

Syrenas, q̃ ton, i como lo es el mudo. 146

T.

Tamorlan quando cõbatia alguna fortaleza ponía sucesivamente los colores blanco, encarnado, i negro. 522.

Temor Santo ha de tener la medida de las Hidrias de Canaa. n. 140.

Temor de Dios à n. 1571. hasta 1580.

Tentaciones, cõbaten mas à los buenos 188.

Telligos de los bienes todos son la vista el cido, i el corazon. n. 281.

S. Teresa de Jesus pedia a Dios, que ño fuesen tantos los consuelos. n. 147.

Lheologo enseñado de vn Pobre en el camino del Cielo. n. 401.

S. Thomas Canturienfe, como saludaba à Maria Santissima. n. 569.

Tiẽpo perdido es el mayor dolor. 1025

Tres hombres no se hallan en el mundo, i quienes? 343.

Tribulaciones son el mayor bien de las almas. 1536. hasta 1540.

Tubal inventò la Musica de los golpes del iunque. 519.

V.

Vanidad quã mala, i repregedida. 1045
 1046. 1050. 1051. 1064. 1312. 1315.

Venecianos castigaron prudentissimamente al Architecto, que labrò el Templo de S. Marcos. n. 227.

Vitor Gonzales sus virtudes en el capiverio. 727.

Victimas se sacrificabã coronadas. 449.

Vno para vno, sentecia mística de Fr. Gil. 1285.

Voluntad fina, es vasso de Oro, que Dios llena de gracias, i dones. n. 175

FINIS.

